

Blanco y Negro

Digitized by the Internet Archive
in 2016 with funding from
Getty Research Institute

https://archive.org/details/blancoynegro5055unse

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



TOMO XI

1901

THE GETTY CENTER
LIBRARY

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

TEXTO

ACEBAL (Francisco). — Aires de mar, 512, 513, 514.
ALBA (Santiago).—Valladolid: En la llanura, 541.
ÁLVAREZ QUINTERO (S. y J.).—Piro pos, 520.
AZA (Vital). — Homenaje á Campoamor, 512.
BALAGUER (Víctor).—La leyenda de la Cuesta Roja, 505.
BALGAÑÓN (Pedro).—Los ojos del niño, 514.
BELLO (Luis).—Camino de espinas, 550.
BLASCO (Eusebio).—El regalo de los Reyes, 506; El banco de la plaza, 509; Blak, 510; Los dos matrimonios, 523; El cazador y el testigo, 526; El barbe ro fino, 528; El gato negro, 529; El Asilo de Lavanderas, 539; La receta, 541; Zaragoza, 545.
BLASCO IBÁÑEZ (Vicente).—El Dragón del Patriarca, 505.
BONAFOUX (Luis). — Impresiones de París, 508; La Cámara francesa, 525.
BUENO (Manuel) —Las paces, 513.
BURGOS (Javier de). – El farol, 505; Un buen reserva, 529.
CASERO (Antonio).—Del Santo, 524; La verbena de San Antonio, 528; Un viaje, 536.
CASTELL (Angel María).—San Sebastián, 537; Crónica de San Sebastián, 541; El vicario de Zarauz, 546.
CASTELLÁ (Condesa del).—La ciudad vieja, 543.
CASTRO LES (Vicente). -- Preguntícas por demás, 545.
CATARINEU (Ricardo J.).—La lira triste, 506; El estanque, 535; El castillo, 545.
CEBREROS Y TRIGUEROS (Antonio). El primer contratiempo en la afición, 544.
CONTRERAS Y CAMARGO (Enrique). Don José Ferreras, 507; Carnaval ma drileño, 511; Apartado y encierro, 518; La pradera de antaño, 524; La Estación del Mediodía, 539; El pastor, 543.
CORRAL Y MAIRÁ (Manuel) —El color de los vestidos y la higiene, 509; Re gimentación del sueño, 531; La salud y las uvas, 544; La calefacción artificial, 554.
CUENCA (Carlos Luis de). —Aguas sulfurosas, 541.
DAUDET (Alfonso).—La viudez de la Princesa, 548.
DELGADO (Sinesio) — El Papamoscas de Burgos, 505; Amorosa, 506; Los Siete Infantes, 507; El toro, 518; ¡Hosanna! 520.
DON MODESTO.—La lidia: primer tercio, 518.
DOUCET (Jerónimo).—La efigie, 507.
ELCANO (Pablo de). - Sevilla, 520; Ermete Zacconi, 550.
ENE.—Dos muertos ilustres, 553; Un pintor de almas, 555; El Niño Jesús, 556.
ESTRAÑI (José).—La Charca de las Brujas, 505.
FERNÁNDEZ (Delfín).—La fragua de Vejo, 530, 531.
FERNÁNDEZ ARIAS (Adelardo).—Entre flores, 532.
FERNÁNDEZ SHAW (Carlos).—La nadadora, 538.
FLORIDOR (Jorge).—Isidro en Madrid, 524; La pintura escenográfica, 528.
GABALDÓN (Luis). — El siglo nuevo, 506; ¡Siempre jóvenes! 507; El hombre, ¿está llamado á desaparecer? 509; Astronomía vulgar, 510; El Carnaval de Santo Mauro, 511; ¡Pobre cigarra! 513; Arrastre, 518; Una crónica á perros, 519; De la calle de Sevilla á la propia Sevilla, 520; La romería de San Isidro, 524; Una verbena en la época romana, 528; Garibaldi, 530; El veraneo de los dioses, 532; Una audiencia del Guadarrama, 533; Veraneo griego, 535; Una aventura en el tranvía, 538; ¡Sus y á los golfos! 541; El italiano del arpa, 547; El cementerio de los vivos, 548; Su Majestad la Belleza, 549; La Mentira, 550; El couplet de moda, 553; ¡Pobre forma poética! 554; Pasado mañana se sortea, 555; Desde el Muni, 556.
GARCÍA LADEVESE (Ernesto).—La marquinesa, 536.
GIL (Ricardo) —La manta, 551.
GONZÁLEZ (Melitón).—Los cadetes, 525; Carta perezosa, 526; Las casas hablan, 531: Los capitalistas, 533; El pantalón de moda, 536; El traje negro y el traje blanco, 538; San Sebastián principio de siglo, 539; Los pantalones cortos, 545; Línea recta, 552; Opera española, 555.
GONZÁLEZ ANAYA (Salvador).– Simbólica, 519.
GONZÁLEZ GIL (Luis) —Manolín, 522.
GÜERTERO (Blas). - Consejos higiénicos, 549.
JACKSON VEYÁN (José).—Bromas pesadas, 511; Desde el balneario, 537.
JARA (Pedro).—Gloria, 522.
L. DE T. (T.).—Colegio de Huérfanos de la Guerra, 550.
LAMPÉREZ (Vicente). — Restauración de la catedral de León, 526.
LASERNA (José) —El toro en el campo, 518.
LASSA (Manuel). — Los cadetes, 525; Los cármenes granadinos, 527; Fuente pública, 537.
LASSO DE LA VEGA (Javier).—El siglo XIX al siglo XX, 513.
LEÓN (Juan Luis). — Lo que dice un rayo de sol, 541.
LIMENDOUX (Félix). Ultima hora, 521; Noche de estío, 533; Tarde de bochorno, 534; Siesta burguesa, 535; ¡Oh! ¡la lectura! 547.
LOPEZ DE SAA (Leopoldo).—¡Por estas cruces! 528; Verbena granadina, 532; La tempestad en la Sierra, 535; La casa desierta, 539; Tiempos mejores, 540; Terrores femeniles, 546; ¡Fidelidad! 548; El aristón, 552; La musa del invierno, 553; ¡Abre.....! 555.
LOPEZ MUÑOZ (Antonio). — La cesta de caramelos, 552.
LOZANO (Juan José).— De antaño á hogaño, 551, 552, 553.
LUCEÑO (Tomás). — Coronación de Quintana, 516; Y vuelve por otra, 533; Imperiosas vacaciones, 539; Plancha de un bibliotecario, 553.
LUCIO (Celso).—Los confesonarios, 539.
LUNA (Adolfo). — Jarrieras, 520; Los arriates, 533; Las asitunas, 551.
LUSTONO (Eduardo). — Lope de Vega, 510.
MISS-TERIOSA.—Biarritz, 540.
MOROTE (Luis).—Valencia, 534.
MUÑOZ (Eduardo) —La lidia: segundo tercio, 518.
NAVARRO LEDESMA (Francisco).—Raza de héroes, 515, 516; Las dos águilas, 540.
NOGALES (José).—El tinto y el blanco, 508; El ángel de nieve, 521; Las brujas de Tudia, 530; Dafnis y Cloe, 537; El tesoro de los espíritus, 540; Las estatuas, 542; El collar de tres hilos, 545; Los ojos del gato, 548.
NÚÑEZ DE ARCE (Gaspar).—Homenaje á Campoamor, 512.
OVILO (Felipe) — La cuestión de Marruecos, 543.
P. P. W.—Chicago, 556.
PALACIO (Manuel del).—Lo agradable y lo útil, 505; Homenaje á Campoamor y Al siglo XX, 512; La gaita gallega, 514.
PALACIO (Roberto de) — Canalización del Manzanares, 516; La fuente milagrosa, 524; El nuevo observatorio, 544; La de San Martín, 553.
PALACIO VALDÉS (Armando). — Homenaje á Campoamor, 512.
PALOMERO (Antonio). — El ansia de vivir, 509.
PALLARÉS ARTETA (Leonidas).—Mi cáliz, 509.
PARDO BAZÁN (Emilia) — La compaña, 505; Vendeana, 509; Santa Oliva de Palermo, 529; Sin esperanza, 532; Santa Verónica Julianis, 533; Santa Elena, 538; Vampiro, 539; Santa Pulqueria, 542; Siglo XIII, 546; Santa Pelagia, 547; Santa Catalina de Alejandría, 552; Las vistas, 554.
PASAMONTE (Ginés de).—Veraneo de 1901: Introducción..... y fuga, 532; Villalba, Guadarrama, La Porqueriza, La Granja, El Escorial y Cercedilla, 533; Valencia, 534; Santander, 535; Bilbao, 536; Niza, Mónaco y Montecarlo, 550; Málaga, 554.
PÉREZ (Darío).—Las Ramblas, 543.
PÉREZ NIEVA (Alfonso) —La buñolerilla, 508; La trenza del chino, 510; La voz de la catedral, 521; La casa de las dehesas, 523; La declaración, 525; Corazón tardío, 537; El general de acero, 538; El monje diputado, 539; La tierra madre, 541; Venganza cobarde, 548; La campiña y el Vaticano, 549; El estanque misterioso, 550; La antítesis de un apellido, 552.
PÉREZ ZÚÑIGA (Juan).—Servicio per-

petuo, 506; La fiesta de San Antón, 507; Lección de piano, 509; En la carnicería, 510; En la Plaza Mayor, 511; Carta á un teniente de alcalde, 516; Solicitud extraña, 519; Revista cómica de la Exposición de Bellas Artes, 521; Interview con una foca, 524; Carta melitonta, 530; Epístola taurina, 532; ¡Música, música! 535; Polvareda insecticida, 536; Delicias del campo, 538; Cabeza de chorlito, 540; Los antropófagos, 542; La rareza de Blas, 555.
PICON (Jacinto Octavio).—Homenaje á Campoamor, 512; Los dos sistemas, 519.
RAMOS CARRION (Miguel).—La correpia, 508; Homenaje á Campoamor, 512; Gijón, 538; Los pantalones blancos, 540; La hache, 546.
REDACCION.—Tres siglos, 506; Muerte de la reina Victoria, 508, 509; Luis Royo Villanova y Muerte de Verdi, 509; Boda de la Princesa de Asturias, 510, 511; Convocatoria del Concurso fotográfico, 510; Velada literaria en BLANCO Y NEGRO, Muerte de D. Ramón de Campoamor y Familia del príncipe D. Carlos, 511; Baile de la Asociación de la Prensa, Fiesta en la legación de Méjico y Nevada en Madrid, 513; Nuevo Ministerio liberal, 514; Número de Semana Santa, 517; En los corrales, 518; Exposición y subasta de cuadros á beneficio de la Asociación de la Prensa, 519; Alfonso XIII en BLANCO Y NEGRO, 520; Secretarios y directores generales y La primera abogada francesa, 521; Los delegados argentinos en Madrid, Recepción en BLANCO Y NEGRO en honor de dichos señores y Un español boer, 522; Décimo aniversario de BLANCO Y NEGRO y Exposición Nacional de Bellas Artes, 523; Medalla de honor y Maniobras militares, 524; El simulacro de Carabanchel, Resultado y escrutinio de las elecciones y La Central de Teléfonos, 525; Campeonato del tiro de pichón, 526; La Alhambra, 527; Exposición del Concurso fotográfico, 528; El Asilo de la Trinidad y Opiniones de representantes de las Cámaras, 530; El dique de la Habana, 533; El castillo de Mos, 534; Nuestra Señora de la Almudena y Guerra del Transvaal, 535; El buque Discovery, 536; Muerte de Crispi, 537; Los boers en Madrid, 538; Asesinato de Mac-Kinley, 541, 542, 544; Sanlúcar de Barrameda, 542; El Czar en Francia y Barcelona industrial, 543; Convocatoria del Concurso de Carteles, 544; El tesoro del Pilar, La jota y sus cantadores, Benlliure académico y Fallecimiento de D. Luis Alvarez, 545; Obras premiadas en el Concurso fotográfico, 546; Corrida de toros á beneficio de la Asociación de la Prensa, 546, 547; Fallecimiento del Duque de Alba, Cuenta de ingresos y gastos de la corrida de la Asociación de la Prensa y Convocatoria del Concurso infantil, 548; El lord y la bailarina y Convocatoria del Concurso de Muñecas, 549; Lolita Roldán y Nueva táctica de Infantería, 550; El príncipe D. Carlos comandante de artillería, 551; Nuestro Concurso de Carteles, 553; Los banquetes del Presidente del Congreso Sr. Moret, 554; Luz Chavito y Traslación al Museo de los cuadros de la Academia, 555.
Dos inventos prodigiosos y Sección recreativa, 556.
REINA (Manuel).—El laurel rosa, 507.
REYES (Arturo).—Nerón, 508; Entre gitanos, 513; A la feria, 520; Amorosa, 527.
RÍOS (Blanca de los).—Nieta de reyes, 527; La Dogaresa, 535; Por la República, 547, 548.
RODAO (José).—El egoísmo encubierto, 544.
RODRÍGUEZ CHAVES (Angel).—La lidia: último tercio, 518; el motín contra Esquilache, 519; La Causa del Escorial, 547.
ROMERO ROBLEDO (Francisco).—Homenaje á Campoamor, 512.
ROSARIO P. (F.).—Pesca del bou, 549.
ROURE (José de).—La corona de Reyes, 505; El sobre de color de rosa y Don José Ortega Munilla, 506; La primera máscara, 511; Campoamor, 512; Madrid, 524; La pantomima de los leones, 527; La nube, 529; La luz eléctrica, 532; El misterio, 534.
RUEDA (Salvador).—Mi cáliz, 509; León Trece, 516; La feria de Sevilla, 520; Marihuela, 521; Enjambre, 529; El soneto, 532; La corona de lirios, 537; A la Virgen de Covadonga, 541; Poesías chiquitas, 554.
RUIPÉREZ (Mario). Tirar de la oreja á Jorge, 551.
SÁNCHEZ PASTOR (Emilio).—La mártir, 513; Enrique Ibsen, 528; Lo dicen todos, 531; El feminismo, 540.
SÁNCHEZ PÉREZ (Antonio).—El reportero, 538; La odisea de Fabio X, 551.
SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (José).—Los campos muertos, 530.
SASTRE DEL CAMPILLO (El).—La Danza de las Horas, 506; El Carnaval y la Política, 511; Política de Cuaresma, 513; Política de faldones, 515; Don Segis mártir, 516; En víspera de elecciones, 519; Al distrito y del distrito, 525; ¡Teff, teff, teff! 537; Género extranjero, 554.
SEGURA (Fernando).—El camino, 523.
SELLÉS (Eugenio).—El leñador y el alcalde, 507; Granada, 527.
SORIANO (Rodrigo).—En la feria, 534.
TERÁN (Luis de).—Corazones femeninos, 521, 522.
TORROMÉ (Rafael).—Olías del Rey, 505; La ley de la vida, 528; La cruz de Ervigia, 542; Los dos Garcías, 554.
VALLADOLID (Juan de).—Valladolid, 541.
VEGA (Enrique de la).—Teatro Español del siglo XIX: Leandro Fernández Moratín, 523; Francisco Martínez de la Rosa y Antonio Gil de Zárate, 526; Manuel Bretón de los Herreros, 530; Juan Eugenio Hartzenbusch, 531.
VEGA (Lope de).—Villancicos, 556.
VERA (Vicente).—El alma de los africanders, 508.
WHITE & BLACK.—Estaciones invernales: Pau, 555; Le père Noël y The father Christmas, 556.
ZAHONERO (José).—El hijo del capitán, 549.

BELLAS ARTES

ALBERTI (Fernando).—Portada del número 514.
ALVAREZ SALA (Ventura).—Plaza del Pueblo en Roma, 542; Arco de Vespasiano, en Roma, 546; Mercado en Roma, 550; Villa de Este, en Roma, 555; Porto d'Anzio, 556.
ANDRADE (Angel).—¡Qué cosas dice! 531; Otoño madrileño, 545; Sandías y melones, 546; El mercado de los pájaros, 547.
ARIJA (José).—La tradición (portada), 505; Invierno, 508; Portadas de los números 508, 512, 517, 519, 532, 539, 549, 551 y 553; Primavera, 513; Orlas de Semana Santa, 517; Verano, 538; Otoño, 540.
ATIZA.—Reglas técnicas del toreo, 518; Platos escogidos, 521; Algo de geografía, 550.
AVENDAÑO (Serafín de).—Pesca en el remanso, 526; Una calle de Irún, 537; De vuelta del mercado, 541; Paisaje de invierno, 556.
BERTODANO (Luis).—Diversiones de invierno, 510.
BLANCO CORIS (José).—Portada del número 518.
BUENDIA (Pablo).—Después de la lluvia, 507.
CABELLO IZARRA (S.).—En el puerto de Pajares, 506.
CAMOYANO (Fernando G.).—¡Ya habrá violetas en los campos! 512; Del cercado ajeno, 524; ¿Vendrá? 533.
CILLA (Ramón).—De domingo á domingo, 507, 509, 510; Hombre prevenido, 512; Aleluyas de la crisis y Un recluta disponible, 514; Paralelos, 515; Míster Thompson en Sevilla, 520; Solución salvadora, 523; El sport, 532; Balneario de la Toja, 540; Cómo hacen el amor ellos, 551.
CHIORINO (G. E.).—Modestia (portada), 513; Juventud (portada), 521; Elegancia (portada), 526; Amor (portada), 531; Nobleza (portada), 535; Celos (portada), 540; Humildad (portada), 545; Esperanza (portada), 550.
ESTEVAN (Enrique).—Al aire libre, 530; La copla del asistente, 548; Obsequio interesado, 549; Conducción de presos, 552; Batería de salvas, 553; Promesas fantásticas, 555.
FOIX (Mariano).—La reina de la fiesta, 507; El interrogatorio, 510; ¡A la huelga! 543.
FRANCÉS (Juan).—Regando las flores, 526.
FRANCÉS (Plácido).—Vendedora de violetas, 521.
GÁRATE (Juan José).—Después del baile de máscaras, 511.
GARCIA Y RAMOS (José).—Un trance apurado, 506; Cantares andaluces, 510, 525, 528, 539, 548; Pues si tanto te gusto..... 520; El paro en la fábrica, 543.
GARCÍA Y RODRÍGUEZ (Manuel).—Camino del cortijo, 523; Recogiendo chumbos, 529; Esperando la barca, 531; La riqueza andaluza, 536; Un rincón de Triana, 541; Camino de Sanlúcar, 542; Pinar de Alcalá de Guadaira, 544; La primera faena, 547; ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos! 548; Paisaje de otoño, 551.
GASCÓN (Teodoro).—Cuentos baturros, 505, 513, 520, 522, 533, 539, 554; Cosas de mi tierra, 510, 516; Camino de Zaragoza, 545.
GUTIÉRREZ (Ernesto).—Una calle de Toledo, 551; Plaza de la Iglesia de la Concepción, 552.

HUERTAS (Ángel Díaz).—Portadas de los núms. 516, 525, 546, 556; Recuerdo de mi pueblo, 519; Tarde de carreras, 526; Resistencia inútil, 530; Guasa anduluza, 544.
IBÁÑEZ (Juan).—Un concierto de acordeón, 527.
ÍÑIGO (Carlos).—Serpentinas y confetti, 511.
LEZCANO (Carlos).—Portadas de los núms. 507, 510, 522, 542, 548, 552; Comprándolas y oyéndolas, 514; El patio de las Descalzas, 522.
LLORENS (F.).—La madrecita, 556.
MARÍN (Isidoro).—Vista de Granada desde el Albaicín, 527.
MARTÍN (Tomás).—Una soriana, 516; Torre de las Damas, 527.
MARTÍNEZ ABADES (Juan).—Recordando tiempos mejores, 523; Playa de Águilas, 526; Costa cantábrica, 528; Interrogando al mar, 529; Playa de Tarragona, 549.
MÉNDEZ BRINGA (Narciso).—Cuajadas de rocío, 508.
MESTRES (Apeles).—Portada del número 555.
MONTAGUD (Filiberto).—Portada del núm. 554.
MUÑOZ LUCENA (Tomás).—Enjalbegando, 526; La ofrenda, 528; ¡Qué pequeños son los hombres! 536; Aljofifando, 540.
NAVARRETE (Francisco).—Drama pasional, 529; Portada del núm. 538.
PEREA (Daniel).—El primer lance, 545.
PINAZO (José).—Cuidando á los prisioneros, 515.
PLA (Cecilio).—La Revoltosa, 519; El santo de la Isidra, 524; Marina, 531; Gloria, 533; Dulce y sabrosa, 539; La Charra, 541; Marianela, 542; Sueños y rosas, 547; María del Carmen, 556.
RAMOS ARTAL (Manuel).—El alma del paisaje, 535.
RAURICH (Nicolás).—Memphis, 515; Pantanos de Nemi, 543.
REGIDOR (Santiago).—Contándose penas, 516; Hermanitos de leche, 529.
RIBERA (Pedro).—Delante del Moulin Rouge, 509.
ROIG (Pablo).—En el palco, 513.
ROJAS (Pedro de).—La percha silvestre, 509; Portada del núm. 533; ¡Mamá, el tranvía! 538; Fantasía ciclista, 541; Lectura interrumpida, 553.
ROMÁN (José).—¡Señores viajeros, al tren! 542.
RUIZ GUERRERO (Manuel).—¡Ya no viene hoy! 522.
SÁENZ (Pedro).—Arte y Juventud, 506; Crisantemas, 523; Amapolas, 530; El Avemaría, 536; Cantando sus penas, 538; Mundos, 544.
SALA (Emilio).—La cuna del soldado, 514; Migajas, 515; ¡Qué descansada vida...! 528; Naturaleza y arte, 531; Batalla de flores, 534; El pan nuestro de cada día, 536; La predilecta, 544; Una modelo parisiense, 549; Confidencias desde el columpio, 550; En un ventorrillo de la Caleta, 552; Accidente callejero, 554.
SANCHEZ SOLÁ (Eduardo).—Turno pacífico, 507.
SOUTO (Alfredo).—La merienda, 532.
TORENT (E.).—Vida que se extingue, 551.
TOVAR (Manuel).—Cuestión peliaguda, 513; Un perro decidido, 540.
TUBILLA (Julio).—El sostén de la familia, 524; Portada del número 529.
UNCETA (Marcelino de).—Un alojado español, 545.
VAL (J. del).—Una audición en la aldea, 512.
VALLCORBA (Cayetano).—Aldeanueva, 528.
VARELA (Eulogio).—Portadas de los núms. 506, 509, 511, 523, 527, 530, 534, 537, 541, 544.
VÁZQUEZ (Carlos).—Meditación de otoño, 546; Las últimas flores, 552; Perico de los Palotes, 553; Besos póstumos, 554; ¿Están ya las parejas? 555.
VERGER (Carlos).—Para la Virgen, 522.
VILLAR (Cesáreo del).—El nombramiento del sastre, 508.
XAUDARÓ (Joaquín).—La conversión del Duque de La Filocalia, 506; Un rasgo de valor, 509; Un barbián de la Persia, 511; Portada y La pila de la situación, 515; Portada del número 520; Portada y Para ese viaje..... 524; Velos de última moda y Andanzas del Viejo Pastor, 526; En la Era del Mico, 527; Portada y La primera de abono, 528; Lavadero parlamentario, 529; El sacrificio de un yerno, 530; El mirón de las fiestas de Vigo, 531; Lo del tercer depósito del Lozoya, 532; ¿Qué vino quiere el señor? 533; Una paella y Limpieza parlamentaria, 534; Los proyectos de Sagasta, 535; Portada y Ponedero-ponencia ministerial, 536; Carta de San Sebastián, 537; Comida fraternal, 538; Monólogo del perfecto joven veraniego y Seis del Duque, 539; Rescate de los cautivos españoles, 542, Estación del ferrocarril de Francia (portada) y Un domingo en Barcelona, 543; Patria, Fides, Amor, y Aten ustedes civilizaciones, 544; Portada y Partida de tresillo político, 547; La batalla electoral de Barcelona, 550; Juegos florales de los Presupuestos, 551; Nota cómica del número 552; El pago en oro de los derechos de Aduanas, 553; La ley del candado, 554; ¡Ay del que le toque el gordo! 555; Progresos del anarquismo, 556.

LA MUJER Y LA CASA

Suplemento publicado en los números 505, 506, 507, 508, 509, 510, 512, 514, 515, 516, 519, 529, 544, 549.

TEATROS Y CIRCOS

La locura de amor, 506; Lo cursi, 509; Electra, 510; Pepita Tudó, 512; Sigfredo, 515; Circo de Parish, 519; El tío de Alcalá, 521; La buena crianza, Italia Vitaliani y La jaquita del Clown Polo, 522; Frégoli, 527; Marcia, 539; La Gobernadora, 546; Teatro Japonés, 547; García del Castañar, El Coco y Jilguero Chico, 548; El nido, 549; Lolita Roldán, Plantas y Flores, y El bateo, 550; Corazón revelador, 552; Hansel und Gretel, 554; Luz Chavito, 555.

VARIOS

AFRICA.—Posesiones españolas del Muni, 528, 546.
ALBACETE.—Juegos florales, 542; Feria de ganados, 544.
ALEMANIA.—Ensayo de un aparato salvavidas para los tranvías, en Berlín, 529.
ALICANTE.—Comparsa premiada en Carnaval, 514.
ARANJUEZ.—La yeguada real, 529.
ARGANDA.—Inauguración de la línea férrea á Morata de Tajuña, 534.
ATAQUINES.—Descarrilamiento del expreso de Francia, 519.
BILBAO.—Visita de la corbeta Nautilus, 539.
CÁDIZ.—Visita de la escuadra alemana, 536; Juegos florales, 544.
CALATAYUD.—Juegos florales, 543.
CARABANCHEL.—Un simulacro, 525; Crimen de los Arroperos, 540; Ensayo de la nueva táctica de infantería del comandante Burguete, 550.
CARACAS.—Palacio del Presidente General Castro, 540.
CASTELLÓN DE LA PLANA.—Juegos florales, 535.
COVADONGA.—La nueva Basílica, 541.
ESTADOS UNIDOS.—Funerales de Mac-Kinley en Washington, 544; Botadura de un nuevo submarino en Elizabeth-Port, 550; El cañón más grande del mundo en las fortificaciones de Sandy-Hook, 553.
FRANCIA.—Naufragio del vapor Rusia en las costas de Marsella, 507; El señor Díaz Moreu en el puerto de Tolón esperando la llegada del duque de Génova, 521; Duelo Max Régis-Laberdesque, 528; Las carreras del Grand Prix, 531; Carreras de automóviles, 532; Ensayos del globo dirigible Santos Dumont, 533; Reverte en Bayona, 536; Accidente del globo Santos Dumont, 537; Santos Dumont dirigiendo la construcción de su nuevo globo, 540, Visita del Czar, 543; Triunfo del globo Santos Dumont, 549; Berthelot en su laboratorio, 552; Exposición de juguetes, 553; Una partida de caza en Rambouillet, 554.
GIBRALTAR.—Vista general y del Peñón, 530, 536.
GRANADA.—Fiestas del Corpus, 527.
IRÚN.—Explosión de dinamita, 515.
JAÉN.—Concurso del Tiro Nacional y tiradores premiados, 553.
JERUSALÉN.—Reyerta entre griegos y franciscanos, 553.
LA OROTAVA.—Juegos florales, 537.
LINARES.—Juegos florales, 541.
MADRID.—D. Tancredo en su arriesgada suerte y Monumento á Cánovas, 506; Entierro del general Marín, 507; Recepción en el Ayuntamiento con motivo de la boda de la Princesa de Asturias, 511; Entierro de Campoamor y Carrozas y máscaras premiados en Carnaval, 512; Inauguración de las obras del puente de la Princesa de Asturias, 524; El simulacro de Carabanchel y Clínica operatoria del Carmen, 525; Exposición de Pequeñas Industrias, 526; Proyectos de estatua á Alfonso XII y Concurso hípico, 527; Apertura de las Cortes, 528; Fiesta del Polo Club en el Hipódromo, 529; Proyecto de monumento á Alfonso XII, 530; Choque del correo de Irún y Kermesse á beneficio de los pobres, 531; Inauguración de las obras de un asilo para niños

huérfanos, 532; Obras del tercer depósito del Lozoya, 533; Proyecto de Catedral de la Almudena, 535; Entierro de la duquesa de Cánovas, 538; Un crimen en el Seminario, 539; Kermesse en el Frontón Central y La expedición á Portugal, 540; Ensayo de un aparato salvavidas para los tranvías, 541; Bocetos de estatuas de Goya y Quevedo, 545; El café de San Isidro, 546; Lápida conmemorativa del Dr. Martínez Molina, 550; Apertura de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, Bocetos de estatuas de Lope de Vega y Bravo Murillo y Desórdenes estudiantiles, 551; Entierro de Gamazo y Estatua del héroe de Cascorro, 552; Boceto de la estatua de Argüelles, 553; Nuevos candelabros de la verja del Ministerio de la Guerra, 554; Falsificación de billetes de la lotería de Navidad, 555; El sorteo de Navidad, 556.

MARRUECOS.—Jefe de una tribu, 542.

MOTRIL.—Incendio de la fábrica de los señores Larios, 519.

ORENSE.—Juegos florales, 531.

ORIO.—Pesca de una ballena, 526.

OVIEDO.—Juegos florales, 544.

PALMA DE MALLORCA.—Salón de la sociedad La Constancia, 514.

POLA DE SIERO.—Una iglesia incendiada, 553.

RUSIA.—Viaje del Czar á Francia, 542.

SAN FERNANDO.—Desembarque de reses bravas, 526

SANTANDER.—Batalla de flores, 537.

SEGOVIA.—Exposición provincial, 544.

SEVILLA.—La nueva estación, 521; Agitación obrera y cierre de fábricas, 546.

TOLEDO.—Un torneo, 554.

TOLOSA.—Estatua del coronel Dugiols, 542.

TORRELAVEGA.—Nueva iglesia parroquial, 538.

VALENCIA.—Juegos florales, 535; Feria: el corso blanco, 536; Inundación en Piles, 545.

VIGO.—Excursionistas portugueses, 532.

VILLANUEVA Y GELTRÚ.—Museo Balaguer, 507.

ZAFRA.—Real de la feria, 514.

ZAMORA.—Puente entre Fonfría y Ledesma, 516.

ZARAGOZA.—Visita de los Príncipes de Asturias, 520, Fiestas del Pilar, 545; Juegos florales, 546.

RETRATOS

Acebal (F.), 506.
Aguilera (A.), 516.
Alas (L.), 529.
Alba (Duque de), 548.
Almodóvar (Duque de), 514
Alvarez (L.), 545.
Alvarez (M.), 533.
Antequera (B.), 521.
Aparicio (A.), 524.
Arias de Miranda (D.), 521.
Asturias (Princesa de), 510.

Balaguer (V.), 507.
Barroso (A.), 516.
Benayas (M.), 521.
Berlitz (Mr.), 549.
Bilbao (G.), 523.
Bilbao (J.), 506.
Blanco (A.), 529.
Borbón (Carlos de), 510.
Bresci, 526.
Bretón de los Herreros (M.), 530.
Bruns (A.), 549.
Bullrich (A.), 522.
Bullrich (C.), 522.

Cacho (G.) 534.
Calabria (Duque de), 511.
Callejo (J.), 539.
Campoamor (R. de), 511 y 512.
Canalejas (J.), 515 y 544.
Canellas (M.), 544.
Cánovas (Duquesa de), 538.
Cánovas y Vallejo (A.), 530.
Cantó (G.), 539.
Cárdenas (J.), 552.
Cascajares (Cardenal), 535.
Cascajares (L.), 546.
Casellas (E.), 522.
Caserta (Conde y Familia de), 511.
Castellá (Condesa del), 533.
Castro (General), 538.
Cazabán (A.), 541.
Cepeda (R.), 521.
Chavito (Luz), 555.
Crispi (F.), 537.
Czolgosz, 543.

Devolx (J.), 541.
Díaz Escovar (M.), 544.
Díaz Pintado (L.), 539.
Dulce (General), 552.
Durán (J.), 549.
Durand (M.), 540.

Echegaray, 515.

Federico (Emperatriz), 536.
Fernández (A.), 528.
Fernández Moratín, 523.
Ferreras (J.), 507.
Folache (A.), 541.
Folleville (Marqués), 522.
Francos Rodríguez (José), 515, 542.
Fris (Mr.), 534.

Gales (Príncipe de), 508.
Gamazo (G.), 552.
Gil de Zárate (A.), 526.
Gisbert (A.), 553.
Goicoechea (S.), 508.
Gómez Sigura (M.), 521.
González (A.), 534.
Gracia (M.), 531.
Groizard (C.), 521.
Guisasola (Obispo), 542.
Guzmán (B.), 522.

Hartzenbusch, 531.
Hontoria (J.), 542.

Ibsen (E.), 528.
Irueste (Vizconde de), 529.

Jardiel (F.), 546.

Kruger (Mad.), 534.

Lacave (L.), 544.
Lacordaire, 539.
Laserna (J.), 515.
Lasso de la Vega (J.), 546.
Laviña (F.), 521.
Ledesma (A.), 543.
Linares (Marquesa de), 548.
Loma (J.), 515.
López Mezquita (J. M.), 523.
López Silva (J.), 515.

Mac-Kinley, 541, 542.
Mañé y Flaquer (J.), 532.
Mariné (Cabo), 530.
Marroquín (M.), 538.
Martínez de la Rosa, 526.
Max Régis, 524.
Merelles (A.), 521.
Mesejo (J.), 515.
Montilla (J.), 516, 541.
Moreno (J.), 545.
Moreno (M.), 512.
Moreno Carbonero, 515.
Moret, 514.
Morgades (Obispo), 507.
Miranda (A.), 544.

Nadal (P.), 545.
Narváez (General), 538.
Nobel (A.), 554.

Ojeda (E.), 543.
Orleans (Príncipe de), 537.
Ortega Munilla (J.), 506.
Osuna (Duquesa de), 555.

Palencia (C.), 512.
Pardo (J.), 545.
Parellada (E.), 525.
París (L.), 515.
Pelayo (E.), 532.
Pellicer (J. L.), 530.
Pereira Macedo (Dr.), 532.
Pérez Galdós (B.), 510.
Perivier (Mr.), 529.
Pi y Margall (F.), 553.
Picón (J. O.), 543.
Picón (Srta.), 543.
Pino (J.) 534.
Prado y Ruiz (L.), 542.
Pujol Martínez (J.), 542.
Pulido (Dr.), 521.

Quintana, 516.
Quiroga Ballesteros, 521.

Romero Robledo (F.), 506.
Royo Villanova (L.), 509.
Requejo (F.) 521.
Riquelme (J.), 515.
Rodays (Mr.), 529.

Roig y Bergadá (J.), 553.
Roldán (Lolita), 550.
Romanones, 514.
Roosevelt (Mistress), 544.
Roosevelt (Mr.), 542.
Ruiz (P.), 535.
Ruiz Valarino (T.), 521.

Sabater (F.), 541.
Safón (A.), 535.
Sagasta (B. M.), 521.
Sagasta (P.), 514.
Sajonia (Alberto de), 508.
Santos (M.), 532.
Santos Dumont, 549.
Sánchez Lóriga (E.), 531.
Sánchez Pastor (E.), 534.
Selva (R.), 535.
Serrano Alfaro (R.), 542.
Servia (Reyes de), 526.
Severine (Mad.), 540.
Sorolla (J.), 524.
Suss (Mr.), 539.

Taberner (A.), 534.
Teverga (Marqués de), 514.
Thous (M.), 535.
Trilles (M. A.), 523.

Urzáiz (A.), 514.

Vallés (J.), 515.
Ventín (R.), 544.
Veragua (Duque de), 514.
Verdi, 509.
Victoria (Reina), 508.
Villanueva (M.), 514.
Villegas (J.), 553.
Vitaliani (I.), 522.
Vives y Ferrer (P.), 542.

Weyler, 514.
Williams (J.), 522.

Zacconi (E.), 552.
Zarauz (Vicario de), 539.
Zavala (C.), 539.
Zerolo (A.), 537.
Zola (E.), 506.

FIN DEL TOMO UNDÉCIMO

Blanco y Negro

Revista ilustrada

NÚM. 505. MADRID, 5 ENERO DE 1901.
30 CÉNTIMOS



LA CHARCA DE LAS BRUJAS

CUENTO MONTAÑÉS

A tres leguas de distancia de una modesta villa montañesa, embellecida poco há con algunas casas de buen aspecto, edificadas en medio de amplias y frondosas posesiones por unos cuantos naturales del país, á quienes llaman *indianos* por haber vuelto de Cuba con fortunas allí adquiridas á fuerza de privaciones y trabajos, se esconde un pintoresco lugar en el fondo de alegre y delicioso valle, que se comunica con aquella población por medio de una estrecha y tortuosa vía, transitable para carros, la cual cruza una empinada y áspera sierra, en la que sólo algún que otro roble raquítico rompe la monotonía de la pelada superficie.

Vivía en el precitado lugar con «la su mujeruca» y una hija, ya casadera, único fruto de su matrimonio, el tío Gorio Tendales, hombre de más que regular estatura, de flaca complexión, de pómulos salientes y de piernas que no guardaban proporción por lo largas, con el resto de su persona. Esto en cuanto á lo físico, que en lo moral era bastante corto de inteligencia, aunque honrado á carta cabal «en medio de su probeza, y enemigo de hacer daño á naide», como él decía.

Hallábase el tío Gorio el día de autos que no cabía en el pellejo de pura satisfacción, porque el tío Juan Percebes, su convecino, le había pedido la mano de «la su Quica» para Tanasio, el más pulido de los hijos de aquél.

Quica era una moza colorada, mofletuda, de pelo áspero y lacio, recia en el trabajo corporal, que lo mismo uncía los *güeys* y se bajaba del monte un carro de rozo, que subía á una cajiga, hacha en mano, para cargar un carro de leña, como lo mismo pasaba un día entero al sol de Julio resallando las mieses, que otro día al sol de Agosto tumbando hierba con el dalle.

Tanasio, el chico del tío Juan, y novio de la Quica, era alto, pero flacuco, de pelo erizado como las púas del puercoespín, y con señales en el lado izquierdo del pescuezo, que él procuraba ocultar cuanto podía con el cuello de la camisa y la bufanda, de haber padecido de escrófulas. Al contrario de Quica, Tanasio era un holgazán de siete suelas y pico, por lo que le solían llamar en el pueblo Tanasio «Galvana».

Dos días antes de la ceremonia de petición de la mano, tuvieron los dos novios, como de costumbre, su rato de palique en la fuente, situada á unos doscientos metros del pueblo.

Algo gordo había pasado entre ellos al sorprenderles nosotros sigilosamente en el punto de la cita, porque decía Tanasio con una mano puesta en la mejilla derecha:

—¡Recontra, Quica, tiés la mano muy pesá!

—Pa que tengas las tuyas quietucas y no m'atoques.

—¡Anda! ¿Pos no m'estáis dijendo tóos los días que soy un vago porque siempre m'estoy con las manos parás?

—¡Miá tú qué salía! Porque no trabajas.

—Pos ya verás cuando mos casemos cómo trabaju más que tú.

—¡Quiá! No tiés tú riañus pa el trabaju como yo. En cuanti que des cuatru golpis con el dalle en el prau, ati cuenta que s'acabó Tanasio.

—Esu lo veremus, y prontu, porque mañana si Dios quier, ú pasau, va mi padre á arreglar el casoriu con el tuyo.

—Güenu; pos que de salú nos sirva.

—¿Y no me das un abrazuco muy apretau á cuenta?

—Ati pallá, Tanasio, que diz el siñor cura «que del plato á la boca se cai la sopa», y tanimientras que yo no tenga la sopa en el buche, no te doy ni siquiá un sospiro.

—¡Pos me tiés que dar el abrazuco, recontra!

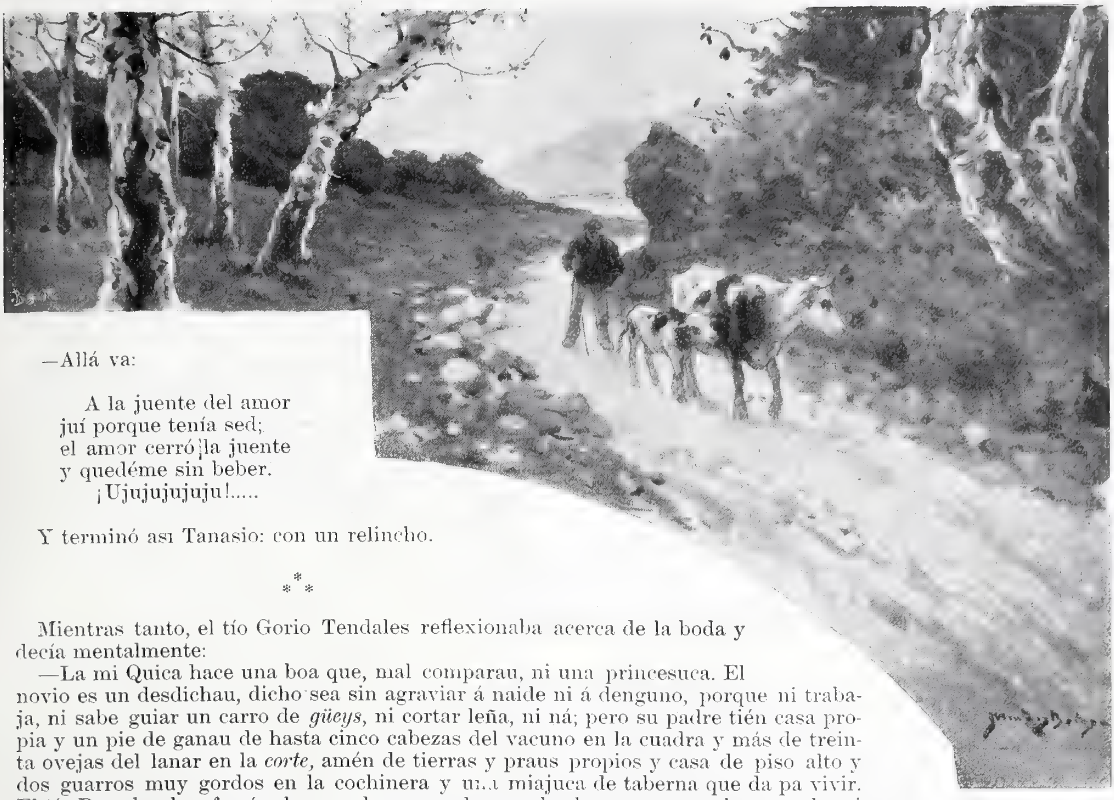
—Arrímate, y te doy otra manguzá que te hincho el morru.

—Vaya, güenu; no te inrites, Quica, que tendré pacencia hasta que mos echen las bindiciones.

—Ayúdame ahora á poner la herrá en la cabeza y vámunos pa casa, que es tarde. ¡Iza!

—¡Cómo pesa la condená! Ea; ya estás servía, Quicuca.

—Pos vamus andando y echa una copla.



—Allá va:

A la juente del amor
juí porque tenía sed;
el amor cerró la juente
y quedéme sin beber.
¡Ujujujuju!.....

Y terminó así Tanasio: con un relincho.

* * *

Mientras tanto, el tío Gorio Tendales reflexionaba acerca de la boda y decía mentalmente:

—La mi Quica hace una boa que, mal comparau, ni una princesuca. El novio es un desdichau, dicho sea sin agraviar á naide ni á denguno, porque ni trabaja, ni sabe guiar un carro de *güeys*, ni cortar leña, ni ná; pero su padre tién casa propia y un pie de ganau de hasta cinco cabezas del vacuno en la cuadra y más de treinta ovejas del lanar en la *corte*, amén de tierras y praus propios y casa de piso alto y dos guarros muy gordos en la cochinera y una miajuca de taberna que da pa vivir. El tío Percebes ha ofrecío el oro y el moro pa los muchachos, y yo no quiero que la mi hijuca vaiga desnúa, pa evitar mormuraciones y fantesías en el pueblo, que hay muchas envidiosas y deslenguás, y á mí naide me gana á desprendío.

Cuando llegó Quica á casa llamó el tío Gorio á consejo de familia á las dos mujeres y las comunicó aquello que le andaba por el magín, cosa que ellas encontraron muy puesto en razón, porque la verdad era que la chica estaba tan mal de ropa, que no tenía qué ponerse para ir á la iglesia á recibir las bendiciones «nuciales».

De acuerdo, pues, con su hija y su mujer, sacó el tío Gorio de la cuadra á la *Garvosa*, una de las dos vacas que poseía, y arreándola en unión de la terneruca, tomó el camino de la villa el primer día de feria mensual, y allá se fué decidido á vender vaca y cría para emplear los treinta duros que calculaba le darían por ellas, en camisas, si no de fina holanda, de recio algodón; sayas de percal; un vestido de merino; un chal de flores y algunos pañuelos de hierbas, amén de un par de recios borceguíes y otro de albarcas nuevas, todo lo cual había de constituir el equipo de novia, aparte de la flor de azahar, que podía sustituirse, si no se encontraba, con unos manojitos de perejil, y así iría más emperejilada la robusta doncella.

¡Y qué suerte tuvo el tío Tendales aquel día! No hizo más que llegar á la feria, y un *indiano* le dió por los animales, sin regatear, los cuarenta y dos duros que le pidió de primera intención, con ánimo de rebajar hasta los treinta que él había calculado que como máximum le darían.

Provisto ya de su dinero, se dispuso á dar principio á la compra, pero antes había que celebrar la buena suerte con un par de tragos de lo de la Nava. Los dos tragos se convirtieron en cuatro y luego en ocho, gracias á un par de mozos de pantalón estrecho, cara larga y paliducha, boína muy echada sobre la ceja y pelo muy atusado en las sienes, los cuales habían entrado en pos de él en la taberna, después de haber presenciado la venta de los animales.

El vino le desató la lengua al tío Gorio, y como aquellos mozos, procedentes de Dios sabe dónde, pero que habían ido de la ciudad, le dieron la enhorabuena por el negocio que había realizado, aunque bien lo merecían la vaca y la cría, que eran de excelente calidad, como así lo había comprendido el indiano al no regatear ni una peseta, le fueron simpáticos al hombre, les refirió de pe á pa la causa de su viaje á la villa con todos sus pormenores, y allí se estuvieron los tres copa va y copa viene, y charla que te charla, sin acordarse el tío Gorio de comprar las camisas, los borceguíes y las albarcas para la novia.

—¿De modo que usted es el padre de la Quica?—le preguntó uno de los muchachos.

—Pa servir á Dios y á la compañía.

—¡Vaya una hija que tiene usted, buen amigo! No la hay más guapa en todo el mapamundi.

—¿Pero ustés la conocen?

—¡Anda, anda, que si la conocemos! Y al tonto de Tanasio también.

—¿Pos en dónde les han conocío ustedes?

—Les hemos visto retrataos en un cinematógrafo.

—¿Y eso qué es?

—Un aparato que sirve para ver á las personas aunque estén muy lejos.

—Vamos, cosas que inventa el demonio, que tién réspid.

A media tarde cayó el hombre en la cuenta de lo que se había entretenido, y exclamó:

—¡Güena la hemos hechu! Ya no pueo comprar ná, porque es tarde y me tengo que dir. Entregaré á mi mujer y á Quica el dinero, y que compren ellas lu que quieran á su gusto.

—No se vaya usted tan pronto, que ahora nos toca á nosotros corresponder á la convidada con otras copas.

—Otru día será; no quiero pasar de nochi por la Charca de las Brujas, porque hoy es sábao.

—¿Y qué charca es esa?

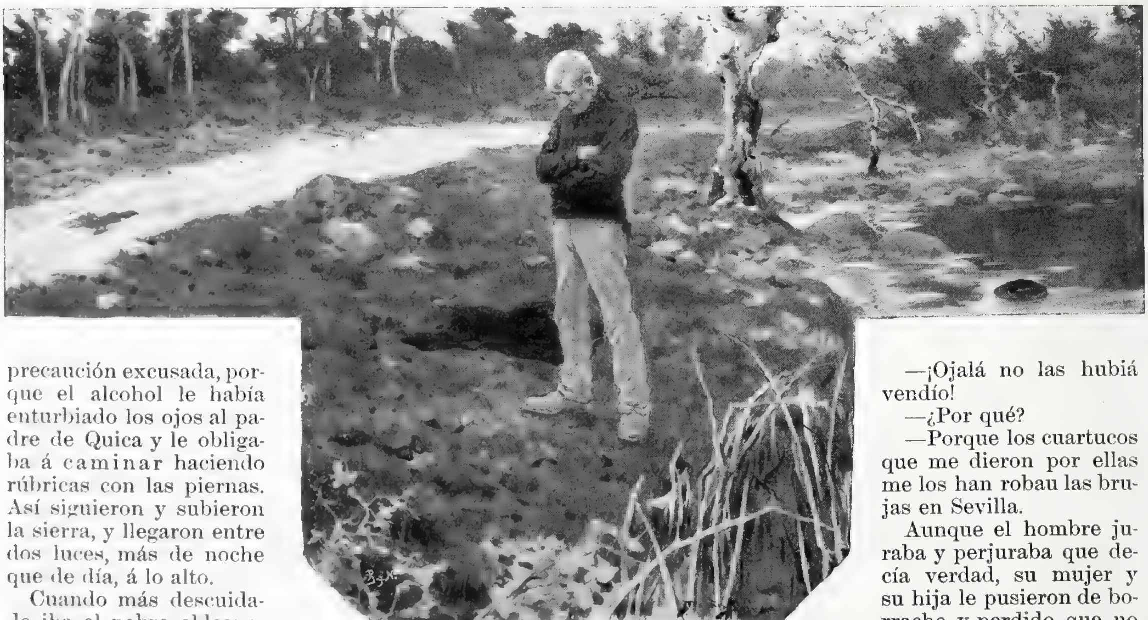
—Una que hay en lo alto de la sierra, á la orilluca del camino. Allí tóos los sábaos por la nochi se ajuntan las brujas pa dir á Sevilla montás en palos de escoba, y ¡pobrucos de los que pasen po allí cuando ellas están reunías! ¡En el nombre del Pae, del Hijo y del Esprito Santo!

—Vaya, pues, la despedida; un par de copas nada más.

El par de copas se prolongó hasta dos ó tres pares, y luego el tío Gorio se apretó la faja, que se le había desceñido, se puso derecha la boina, se colgó al hombro la chaqueta y se despidió de sus nuevos amigos, que le dijeron:

—Lleve usted buen viaje, y muchos recuerdos á Quica, que vale más que el babieca de Tanasio; y si la boda se deshace, aquí estamos cualquiera de los dos para que no se quede soltera, si ella quiere y usted no se opone.

Pavoneado con los elogios y ofrecimientos de los dos guajas, emprendió el tío Gorio el camino hacia su aldea, sin ver que aquéllos habían salido del pueblo tras él y le seguían, recatándose para no ser vistos;



precaución excusada, porque el alcohol le había enturbiado los ojos al padre de Quica y le obligaba á caminar haciendo rúbricas con las piernas. Así siguieron y subieron la sierra, y llegaron entre dos luces, más de noche que de día, á lo alto.

Cuando más descuidado iba el pobre aldeano, se sintió cogido de repente por los pelos del cogote, mientras una voz cascada de vieja le decía:

—¡Desdichado Gorio! ¿No sabes que hoy es sábado? ¡Te has perdido por haber pasado por aquí!

—¡Ave María Purísima! ¡Las brujas!—exclamó el pobre Gorio sin atreverse á mirar hacia atrás;—y cayendo de rodillas, trémulo, sudoroso y despavorido, decía:

—¡Pobretuco de mí! ¡Compasión!

Oyó de nuevo la voz cascada que dijo:

—¡Arriba con él!—y se sintió el hombre suspendido en el aire; cerró los ojos y pensó aterrorizado:—¡No hay duda, me llevan á Sevilla las brujas!

Después sintió mucho fresco en la cara, como si le dieran aire con un abanico, y como de vez en cuando tropezara su cabeza con una cosa blanda, le decía la vieja que iba tras él:

—¡No te asustes, Gorio, que son los murciélagos que nos acompañan á Sevilla!

De allí á poco rato se sintió chapuzado en agua, y le dijeron que era el Guadalquivir. Por último, le dieron un fuerte empellón, y cayó á tierra.

Boca abajo y sin moverse de miedo, estuvo hasta el otro día, en que al rayar el alba, disipados ya los vapores alcohólicos, se atrevió á levantarse, empapado en agua y lodo; reconoció el terreno, y se halló al lado de la famosa Charca de las Brujas, viendo allá en el fondo de la hondonada, confusamente, el caserío de su pueblo; buscó el dinero y no lo encontró, apoderándose de él una aflicción inmensa; pero, en cambio, vió en la charca su boína, y allí, sobre el camino, una blusa que le pareció de la misma tela que la que llevaba uno de los dos mozos que le habían acompañado á beber horas antes; pero ni por asomo sospechó que fuera la misma.

—¡Otro desdichau—pensó Gorio—martirizau por las brujas, como yo!

Cuando llegó á su casa, triste y cariacontecido, le preguntó Casiana, su mujer:

—¿Aónde están las compras?

—No he comprau ná.

—¿Pus no has vendío la vaca y la terneruca?

—¡Ojalá no las hubiá vendío!

—¿Por qué?

—Porque los cuartucos que me dieron por ellas me los han robau las brujas en Sevilla.

Aunque el hombre juraba y perjuraba que decía verdad, su mujer y su hija le pusieron de borracho y perdido que no había por dónde cogerle; y no fué eso lo peor, sino que el tío Percebes se volvió atrás en el asunto de la boda, porque no quería tener un consuegro embrujado; por lo cual, la pobre Quica decía llorando desconsoladamente:

—¡Miá tú si tié razón el siñor cura cuando diz que del plato á la boca se cai la sopa! ¡Qué bien hice en no dar á Tanasio el abrazuco apretau que me pidió en la juente!

José ESTRAÑI

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL FAROL

CUENTO ANDALUZ

Entre los más entusiastas
adoradores de Baco,
de justa fama gozaba
hace uua docena de años
en Jerez el maestro Sánchez,
desbravador de caballos.
En vano su pobre cónyuge,
después de tres lustros largos
de matrimonio, sufriendo
los estragos de los tragos,
el tiempo perdió en sermones,
mimos, consejos y halagos,
para decidirse al fin
por el sistema contrario,
de imprecaciones, insultos,
amenazas y arañazos.
Todo en balde; el maestro Sánchez,
sin abandonar sus hábitos,
en cuanto ganaba un duro
ya estaba en *su tabernáculo*
pidiendo copitas, hasta
gastar el último ochavo.
Llegó á su casa una tarde
en tan deplorable estado
de embriaguez, que ya la esposa,
dispuesta á dar un escándalo,
se asomó al balcón colérica,
y demudada y bufando
gritó: — ¡Sinvergüenza, pillo!
Esta casa se ha cerrao
ya *siempre jamás* pa ti;
hoy vas á dormir al raso,
y aunque te mueras ahí mismo
no abriré la puerta. ¡Largo!
Ante tal recibimiento
quedóse nuestro hombre estático,
y haciendo etcéteras y eses,
y diciendo por lo bajo
«voy á establecerme solo»,
tomó rumbo hacia otro barrio.
Llegó en él á cierta casa
de vecindad, preguntando
por la casera, la cual,
al recibir con agrado
y sonriente la propuesta
de arrendamiento de un cuarto,
en tono semi-burlón,
— Tenemos desalquilado
el número seis, le dijo,
y puedo proporcionárselo;
pero es martes, y no sé
si le convendrá á usté el trato.
— ¿Cuál?
— Es martes, y el faró
le toca al seis; por lo tanto,
le tocará á usté.
— Comadre
de mi arma, pues tóo arreglao,
y bendita sea la estrella
que hasta su casa me trajo.
Conviene advertir aquí,
que es costumbre desde antaño
en la región andaluza
y en las casas de que hablamos,
que un vecino cada día
turne en la limpieza y gasto
del monumental farol
que alumbra escalera y patio.
Esto fué lo convenido;
pero ¡oh fatal desengaño!
llegó la lóbrega noche,
y convertida en un antro
por la obscuridad la casa,
los vecinos que empezaron
á entrar y salir á tientas,
se caen ó se dan porrazos,
tropiezan unos con otros,
comienza el vocabulario
de las frases pintorescas,
y á la vez todos gritando
sin atender á razones
que da la casera en alto,
fué marimorena tal
la que alborotó el cotarro,
que, á no intervenir serenos,
guardias y hasta el delegado,
por la falta del farol,
entre aquellos ciudadanos
muy bien hubiera podido
ocurrir un lance trágico.
Cuando después de dos horas
se apaciguaban los ánimos
y empezaban sobre el robo
del farol los comentarios,
con la más fenomenal
mona que cogió cristiano
apareció el maestro Sánchez
dando traspiés en el patio.
¡Ay Dios!..... ¡Quién pintar pudiera
en momento tan aciago
la desesperada furia
y los efectos satánicos
que produjo en la casera
la presencia del borracho!
— ¡So ladrón! — fué lo primero
que dijo tartamudeando. —
¿Y el faró?
— ¿Cómo el faró?
— El faró que usté ha robao, —
dijo un vecino.
— Señores —
contestó el maestro, — despacio,
que aunque tenga cuatro copas
demás, sé lo que me hago.
— ¿Y el faró? — gritó de nuevo
la casera amenazando.
— ¿El faró?..... ¿Pus no me dijo
usté que me había tocao?
— Sí, señó.
— Pues eso es.
Entre ustés tóos lo rifaron
y me tocó á mí.
— ¡Tunante!.....
Pero ¿qué ha hecho usté?
— Empeñarlo.
Entre comprá aceite ó vino,
vecinos, sean ustés francos,
y entre el faró y yo, ¿quién es
el que debe está alumbrao?
.
Refiriendo este suceso
tal como lo he relatado,
agregaba el maestro Sánchez:
— Lo que de veras declaro
es que salí aquella noche
der conflito por milagro.

JAVIER DE BURGOS

DIBUJO DE HUERTAS



LA LEYENDA DE LA CUESTA ROJA

Cuando cierro los ojos, y por un esfuerzo supremo de memoria, á que ya estoy muy acostumbrado, recuerdo y veo la época de mi juventud, y vuelvo más tarde á abrirlos y veo lo que hoy ocurre, vive y pasa, se me figura que estoy en un mundo distinto.

Quince ó dieciocho días hube de emplear yo, en galera, cuando fuí por primera vez á la villa del oso y del madroño. Fuí en galera, y estuve cuatro días desde Barcelona á Figueras, trecho que hoy recorre el expreso en poco más de tres horas. Mi primera jornada fué á Mataró, la segunda á Calella, la tercera á Gerona, y hasta el cuarto día no llegamos á Figueras.

—¡Qué horror de viaje!—dirán algunos al leerme.

—¡Qué delicia de viaje!—digo yo ahora, todavía metido acá, en la soledad de mis añoranzas y vejeces.

Entre Gerona y Figueras existe un lugar montuoso, de aspecto sombrío, con algo de misterioso y fúnebre. La tierra es de color rojo y muy subido.

Nos apeamos de la galera, lo cual hacíamos con frecuencia, para emprender á pie, en amena y sabrosa conversación, la pendiente de una cuesta.

—¿Sabe usted cómo se llama el sitio en que ahora nos encontramos?—me preguntó un compañero de viaje, que era del país.

—No, señor.

—Se llama *Costa Roja* (Cuesta Roja).

—¿Y bien?—le dije, como si aguardara algo más.

—Es un nombre muy raro—prosiguió.—Proviene del color de la tierra, que, como usted ve, es de un rojo tan encendido, que en ciertos puntos parece sangre, sobre todo allí donde se escarba un poco. En el país hay un cuento referente á este lugar. ¿Quiere saberlo?

—Venga.

Y recogí de sus labios y apunté en mis notas de viaje una tradición, que quise guardar para escribir sobre ella una leyenda, pues es de saber que á los quince años ya andaba yo en trotes literarios, lo cual, si pudo ser causa de mi embeleso allá en mis mocedades, de mi amargura es hoy y de remordimiento acá en mis vejeces.

Terminado el viaje, las notas quedaron olvidadas y fueron al fondo de un arca antigua, de donde, por rebusca de papeles, hoy salen y rediviven, viejas, polvorosas, arrugadas y amarillentas. Más de medio siglo han permanecido enterradas en el polvo, y con ellas el bosquejo de la nonata leyenda. No me parece que hayan de guardarse ya para mejor ocasión. Narraré el cuento en crudo según me fué narrado y aparece en las notas; otro, si tiene gusto en ello y barro á mano, podrá escribir la leyenda.

Así, pues, según mi compañero de viaje, en otro tiempo había existido por aquellas cercanías un castillo, ya de olvidado recuerdo, cuyos últimos señores fueron tres hermanos á cual más gallardo en apostura y más diestro en armas. Se llamaban Ramón, Bernardo y Guillermo. Los tres andaban prendados de una hermosa dama, y bebían los vientos por ella. Era una mujer como tantas otras se han visto, que gozaba en hacer morir de amor á cuantos la veían, y en hacer morir de celos á cuantos la amaban. Los tres hermanos cayeron á sus pies y le confesaron su amor, pidiéndole su corazón y su mano. Contestóles la dama muy cuerdamente que no era cosa de casarse los tres con ella; que su corazón y su mano sólo podían pertenecer á uno, y como los tres le eran perfectamente iguales, en la imposibilidad de elegir entre ellos, sería de aquel que mayores méritos contrajese para alcanzarla. Miráronse los tres hermanos uno á otro, y cada uno pensó que nada hubiera faltado á su felicidad, á no ser por el otro. La desunión estalló entre ellos, desconfiaron mutuamente, se maldijeron en secreto, se afrentaron en público.



El compañero que me contó esto, díjome que eran tres almas muy ruines las suyas.

Así debía de ser, y aún algo más, porque llamando un día aparte Guillermo, que era el menor, á su hermano Bernardo, que era el mediano, le propuso, sin ambages ni rodeos, deshacerse de su otro hermano Ramón, el primogénito.

—Mientras él viva—dijo Guillermo,—ninguno de nosotros dos podrá optar á la mano de nuestra dama. Es el mayor, y siempre sus derechos de primogenitura serán estorbo á nuestros planes y valla á nuestros deseos. Muerto él, quedamos los dos iguales y podemos fiar á la suerte la felicidad de uno de los dos. El que pierda, abandonará el campo y partirá á la guerra.

Bernardo aceptó la idea de Guillermo. Quedaron en que á los dos días propondrían á su hermano mayor una partida de caza, y que Bernardo escogiera un momento de descuido para dar de puñaladas á Ramón. Así fué. Divagando por el bosque, bajóse Ramón un instante á coger una planta aromática, y aprovechó la ocasión Bernardo para hundirle su daga hasta el puño y tenderle cadáver.

Cometido el crimen, iba el fratricida á llamar á Guillermo para decirle que ya no tenían rival, cuando de repente dió un grito, se echó para atrás, extendió los brazos, batió el aire con las manos, y cayó cuan largo era junto al cuerpo de su hermano. Una saeta, disparada por una mano diestra, acababa de clavarse en mitad de su pecho. La mano que había dirigido la saeta era la de Guillermo.

Acercóse éste al lugar donde yacían sus hermanos, aseguróse de que estaban bien muertos, volvió luego tranquilamente la espalda á los cadáveres, y comenzó á bajar muy despacio la cuesta en cuya cumbre se acababa de cometer el doble fratricidio.

Rato hacía ya que bajaba muy satisfecho y con la idea de que era dueño de la dama de sus amores, cuando oyó sonar un extraño rumor á sus espaldas. Volvió la cabeza. Era un torrente, aparecido de pronto, que lanzaba por entre las peñas sus olas mugidoras.

No recordaba haber visto jamás ningún torrente en aquel sitio, ni cauce abierto para curso frecuente de las aguas. El cielo, por otra parte, estaba sereno, y en él no se veía una nube. Lo encontró muy raro, pero no le preocupó el caso, embargada como tenía su imaginación en cosas para él de más substancia.

Vino en esto un grueso arroyo, como destacado del torrente, á cortarle el paso, y Guillermo metió el pie en el agua para ganar la otra orilla. Lo que bañaba sus pies no era agua: era sangre. Sangre que bajaba á oleadas como un río, impetuosa y bullente, del sitio mismo en que habían sido asesinados sus hermanos. Guillermo palideció; sus cabellos se erizaron; un sudor frío corrió por su frente. Echóse fuera con los pies ensangrentados, á tiempo que comenzó á descargar un impetuoso aguacero. Levantó la cabeza para mirar el cielo. Estaba sereno, y lo que llovía no era agua tampoco: era sangre.

Guillermo volvía á todas partes sus ojos espantados. No vió más que sangre. Sangre el torrente que bajaba, sangre la lluvia que caía, sangre los arroyos que cruzaban por el monte, sangre las gotas que se desprendían de las hojas de los árboles. Sangre á torrentes por todos lados. Y el cielo espléndido.

La mirada de Guillermo empezó á turbarse; su mente á confundirse. En esto, parecióle ver á sus hermanos, que, cogidos del brazo, bajaban hacia él sañudos y amenazadores, los vestidos ensangrentados y el rostro cadavérico, y Guillermo entonces echó á correr, á huir á toda prisa, buscando manera de sustraerse á la tremenda visión. Todo fué inútil. Cuanto más corría, más arreciaba el aguacero de sangre y más de cerca le seguían sus hermanos con su cara de cadáver y sus ojos centelleantes.

Muerto apareció al día siguiente al pie de un barranco.

Desde entonces, aquella cuesta, empapada en sangre de dos hermanos, empezó á tomar el color encarnado que le dió nombre y memoria de *Cuesta Roja*.

DIBUJOS DE VARELA

VÍCTOR BALAGUER




LO AGRADABLE Y LO ÚTIL

CUENTO GALLEGO

De un lugar á otro lugar,
allí donde busca al mar
el Miño y con él se enlaza,
iban cruzando un pinar
un viejo y una rapaza,
y abriendo á entrambos camino,
pues de él marchaban en pos,
un escuálido pollino,
para uno solo mezquino,
imposible para dos.
Era la senda escabrosa,
y el sol, que ya se ponía
entre nubes de oro y rosa,
cuanto más la obscurecía
la tornaba más penosa;
por lo cual, parando el pie,
dijo el anciano:—*Abofé,*
non vas ben así, mía nena,
y el borrico siente pena
si *garular* no te ve.
Agradecido al consejo,
el rucio se puso en facha,
y ayudada por el viejo,
trepó sobre el aparejo
dando un brinco la muchacha;
y al trote del animal,
tan mesurado y formal
como es entre bestias uso,
siguió su ruta el maruso
llevándole del ronzal.

Ya en alto la luna brilla
cuando, cata que del río,
al pasar junto á la orilla,
rueda una piedra al vacío
y allá van burro y chiquilla.
Rota la cuerda en la mano
mira el infeliz anciano;
dos bultos distingue enfrente,
pide auxilio, pero en vano.....
los arrastra la corriente.
—No tengáis miedo—exclamó,—
y al abismo se lanzó
diciendo con gran cachaza:
—¡Señor, salva á la rapaza!.....
¡del burro me encargo yo!

MANUEL DEL PALACIO

DIBUJO DE REGIDOR



LA CORONA DE REYES

LEYENDA VASCONGADA

Los encarnizados odios de oñacinos y gamboínos ensangrentaban continuamente las montañas vascas, siendo empresa inútil proponerles treguas á esas banderías para concertar paces más durables.

Al ultraje de los unos respondían los otros con un ultraje mayor; al incendio de los caseríos pertenecientes á un magnate de los del bando oñacino, seguían terribles represalias por los hombres de armas del bando gamboíno, y en lo alto de los montes y en el fondo de los valles resonaba de continuo el *irriutz* de guerra, y terribles llamaradas, surgiendo de pronto en la obscuridad de la noche, iluminaban los hondos senos de aquella salvaje Naturaleza, á la cual el odio de los hombres le negaba la tranquilidad del descanso.

Uno de los varones más poderosos y respetados del bando oñacino era Sancho Ortuño, cuya casa-fuerte, edificada en la cumbre de un montecillo, sobre la orilla del Oláiz, tumultuoso río que baja saltando de áspera cordillera, decíase erigida por los primeros pobladores del país vasco, y considerábase también casi inexpugnable para las armas y artes militares de aquel tiempo. Hoy es montón de ruinas que la yedra cubre y el olvido sella, sin que el caminante que por azar la divisa pueda por altas señales del pasado reconstruir su grandeza y poderío. Próximo á las ruinas existe un humilde convento de religiosas, al cual también los años han inferido dolorosas heridas, pero que siquiera guarda, como reliquia de sus mejores tiempos, una corona de oro colgada á manera de exvoto ante el altar mayor, cuya hornacina central ocupa la cabeza cortada del Bautista, destacándose por un hilo de sangre, sobre el plato en el que la cruel Salomé la ofreció á los ojos de Herodes Antipas.

Tenía Sancho Ortuño, el poderoso jefe del bando oñacino, una hija llamada Blanca, que era toda su delicia. Acostumbrado á los horrores de la continua guerra civil, la más sangrienta y ruda de las guerras, sólo en el cariño de su hija satisfacía esa sed de dulzura que hace nacer el humilde helecho en lo más áspero de la montaña. Jamás tuvo Sancho piedad para los gamboínos, y una sola palabra de su hija desarmaba en su corazón la potente máquina de rencores, y Blanca, como engendrada en un olvido de tantos odios ó en una tregua de tan sangrientos combates, siempre pedía á su padre compasión para los enemigos, amable y dulce paz como término y descanso de aquella continua y fatigosa lucha. Sólo para una familia no demandaba jamás á su padre ni compasión ni olvido: para la casa de Areiza, cuyos palacios y caseríos se alzaban en la otra orilla del Oláiz, aguas abajo del tumultuoso río. Eran los de esa estirpe enemigos nativos de la suya, y así como Sancho Ortuño capitaneaba el bando oñacino, Pedro de Areiza, el poderoso y soberbio pariente mayor de ese nombre y apellido, levantaba el pendón de los gamboínos en las frecuentes algaradas que tantos rastros de sangre dejaban sobre el verdor perenne de los montes vascongados. Y Blanca no pedía á su padre perdón ni olvido para los Areizas, porque á ellos solos les culpaba de no haber saboreado las caricias maternales. Ya era Blanca en las entrañas de su madre prenda sazonada de vida, cuando un brusco ataque de los gamboínos, mandados por Pedro de Areiza, á la casa-fuerte de Ortuño, aterró de tal modo á la esposa del jefe oñacino, que la mató, precipitando el nacimiento de Blanca. Había oído ésta referir mil veces tan terrible historia, y en su corazón compasivo guardaba duro rencor contra los asesinos de su madre, rencor que, lejos de debilitarse, se acrecía con los años.

Algunos iban transcurridos en relativa calma, cuando Blanca de Ortuño llegaba á los dieciocho de su edad, porque Alonso, el único hijo y heredero de Pedro de Areiza, muchacho de pocos más años que Blanca, hallábase en devota peregrinación por Tierra Santa, cumpliendo un solemne voto. Esta ausencia de su hijo contenía los afanes belicosos de Pedro de Areiza, y las súplicas de Blanca calmaban también las guerreras intenciones de Sancho de Ortuño; por estas felices circunstancias, el Oláiz bajaba sin sangre, saltando y riendo sobre las menudas guijas de su fondo.

Sucedió que al amparo de esa paz salió cierta tarde de Octubre la gentil muchacha de la casa-fuerte, encaminándose á la orilla del río, buscando en la frescura de éste lenitivo á los rigores de un día caliginoso. Negros nubarrones que venían del Oriente presagiaban próxima tormenta; pero Blanca de Ortuño creyó que, como tantas veces, la tempestad descargaría sobre la vecina sierra, y no le inquietaron los truenos que sonaban confusa y lejanamente. Divisando en la otra orilla del río, territoria ya de los Areizas, un bosquecillo que prometía grata frescura, cruzó el Oláiz por un vado, saltando gentilmente de piedra á piedra, y avanzó por entre los árboles. Media hora apenas había permanecido entre ellos cogiendo manojos de florecillas silvestres, cuando un relámpago vivísimo dejóla ciega y aterrada. Sonó en seguida el trueno como si el cielo se rompiera,



y un verdadero diluvio azotó los árboles; Blanca, deslumbrada todavía, corrió en dirección al río para repasarlo y tornar á la casa-fuerte de Ortuño; pero ó el terror le impedía encontrar el vado, ó las aguas del Oláiz, crecidas por la tempestad, lo habían anegado. Y la tormenta no amainaba su furia, y Blanca sentía cada vez mayor espanto y confusión. Decidióse al fin, y creyendo caminar por el vado, aventuróse en el cauce del río. A los pocos pasos notó que perdía fondo y que las aguas la arrastraban. Dió un grito de terror abandonándose á la muerte, pero he aquí que cuando ya cerraba los ojos murmurando angustiosamente «¡madre mía!», dos forzudos brazos la alzaron del agua, trasportándola después sana y salva á la otra orilla. Blanca, desfallecida aún, miró á su salvador con los ojos llenos de lágrimas. Era éste un joven de rostro alegre y expresivo, largas melenas rubias y barba naciente. «Señora, le dijo, la tempestad no cede, y cerca de aquí hay una *chabola* de pastores en la cual debemos guarecernos. Si no podéis caminar, apoyáos en mi brazo». Hízolo así Blanca y caminaron en silencio hacia la *chabola*, mientras los relámpagos abrasaban el cielo y la tierra. Una vez en la choza, el joven amontonó las ramas y los helechos secos que cubrían el suelo, y señalando aquel improvisado escabel, dijo dulcemente: «Ahí podéis descansar, Blanca de Ortuño». «¿Me conocéis? murmuró ésta fijando en el varonil semblante de su salvador una mirada curiosa». Después bajó los ojos como deslumbrada por un nuevo relámpago. «Decidme vuestro nombre para que lo bendiga, murmuró al fin quedamente». «¿Mi nombre?» contestó el joven, y tuvo un momento de vacilación. «Mi nombre, continuó reponiéndose, es muy difícil de pronunciar: es un nombre extraño, que sonaría muy ásperamente en vuestros oídos». «¿No sois de este país? le interrogó Blanca cada vez más curiosa y sin saber por qué más inquieta». «No, á él he venido hace poco tiempo desde el remoto Oriente», contestó el joven sonriéndose; y después con más alegría en los ojos continuó: «Precedo á los Reyes Magos. Estos poderosos monarcas han emprendido ya su anual peregrinacion por el mundo para repartir dones y presentes en memoria del nacimiento de Dios. He peregrinado largo tiempo con ellos, deteniéndome en sus tiendas y caminando á lomo de sus camellos, pero al fin me dominó la impaciencia y me separé de los monarcas orientales. Aún están muy lejos, muy lejos, leguas y leguas y leguas hacia donde sale el sol, pero sé de cierto que para los primeros días del próximo año llegarán á estas montañas, aunque la nieve borre todos los caminos.

Blanca sonrió, sin argüir nada contra la inverosímil historia. «Traen los Reyes

Magos, añadió el jo-
ven fijando en Blan-
ca intensa mirada,
una corona de oro,
que destinan á la
joven más hermosa
y más pura de las
montañas vascas. Hay
en ella varias piedras
grabada á buril una ins
dice: «Doy la corona y
beza.» Mirad el día de
tra ventana, por si en s
encontráis la corona d
Blanca se estremeció,
por una extraña inquietud, dijo poniéndose
donadme, pero la tempestad ya ha pasado
se avecina. Debo volver á la torre.» «Os a
«No, no me acompañéis, exclamó con verda
Conozco el camino, la torre está cerca.....» El
respetuosamente su mano y depositó en e
Blanca huyó de la *chabola*, y aún los relámp
le alumbraron el camino. Desde entonces
gozó un instante de reposo. Muchas veces
hija de Ortuño en su tristeza que valiera
aguas del Oláiz la hubiesen arrastrado en su
corriente, porque la imagen de su desconoc
se le presentaba despierta y dormida, cuan
ojos abiertos y cuando los cerraba, y se le a
ciéndole ya una corona de oro, ya ¡caso terr
beza trunca. Así fueron pasando los meses;
invierno; así cayeron las primeras nieves, sin
olvidase un momento la voz ni el semblan
joven, que, según sus palabras, había venido
á los Reyes Magos, portadores de una cor
doncella más hermosa y más pura de las mo
cas. Cien y cien veces, impulsada por una
atracción, bajó á la orilla del Oláiz y conte
mente sus turbulentas aguas, como si éstas, c
do murmullo, pudieran darle noticias del
caballero. Llegábase después lentamente á
donde conversó con él, y sin darse cuenta de s
amontonaba las ramas y los helechos que
suelo, sentábase en el improvisado escabel,
por besar su propia mano, llenándola de lágr

Hasta la narración fantástica del mancebo se le antojó, á fuerza de repetírsela, historia real y verdadera, imaginando, á medida que pasaba el tiempo, el lento avance de los Reyes orientales hacia el solar vasco. «Ya cruzarán, se decía próximos los alegres días de Navidad, las asperezas de la sierra navarra. Hoy habrán llegado á la llanura alavesa. Mañana plantarán sus tiendas en los altos de Urquiola....» Y abstraída y suspensa en estas amorosas divagaciones, porque amor era aquello que sentía, no observó que á la casa-fuerte de Ortuño llegaban continuamente sigilosos mensajeros, que su padre encerrábase á menudo con ellos en el severo salón de la torre, y que los hombres de armas de la familia y aun los colonos de los caseríos inmediatos se adiestraban continuamente en el manejo de los arcos y en la esgrima de las espadas, como si se preparasen para una lucha inmediata.

Llegó la mañana del día de Reyes, y antes que el alba perezosa entreabriera por completo los celajes de Oriente para dar paso á la majestad del sol, abrió Blanca con mano trémula la ventana de su alcoba sin atreverse á mirar el alféizar de aquélla, porque su co-



...hay engarzadas
...as preciosas, y
... inscripción que
...a y diera la ca-
... de Reyes vues-
...n su alféizar os
...a de los Reyes.
...ó, y dominada
...se en pie: «Per-
...do, y la noche
... acompañaré.»
...rdadero terror.
... El joven cogió
...n ella un beso.
...mpagos lejanos
...es su alma no
...ces pensaba la
...a más que las
... su tumultuosa
...ocido salvador
...uando tenía los
... aparecía ofre-
...erriblel una ca-
...es; así llegó el
... sin que Blanca
...lante de aquel
...o precediendo
...corona para la
... montañas vas-
...una misteriosa
...ntempló terca-
...s, con su agita-
...el desconocido
... á la *chabola*
...e sus acciones,
...ue cubrían el
...el, y concluía
...ágrimas.

razón le daba golpes y golpes dentro del pecho, diciéndole asustado: «¡no mires!» Pero saltó un rayo de sol, el primero que se desmadejaba del astro al alféizar, y al par se hallaron sobre una corona de oro que allí estaba, el rayo solar y la mirada de la hija de Ortuño; los dos quedaron asombrados de tanta riqueza. Tras un momento de vacilación, asió Blanca la corona y se la puso en las sienes. El rayo de sol fué siguiendo á la rica presea, y quedó confundido con los despeinados cabellos de oro de la joven, que caían como otros tantos rayos de sol, rebotando del aro de la corona sobre los juveniles hombros.

Sancho de Ortuño entró á poco, como todas las mañanas, á dar el beso de paz á su hija, y ésta le dijo: «Mira, padre, qué hermosa corona de oro me han traído los Reyes Magos.» Sancho le besó en la frente y respondió: «Los Reyes Magos te han traído, en efecto, una hermosa corona de oro, pero no acabará el día sin que yo te traiga algo mejor.» Blanca no comprendió ni intentó siquiera comprender el sentido de la promesa de su padre. ¡Era tan feliz con la hermosa corona de oro sobre las sienes! «Doy la corona y diera la cabeza», exclamaba repitiendo la inscripción grabada en el noble metal, y ante sus ojos llenos de sueños surgía la hermosa cabeza del joven que la salvó, y sus brazos se tendían para encadenarla dulcemente, y en sus labios palpitaban besos de esposa. El risueño cuadro de una vida de amor y felicidad, tranquila, dulce, sosegada, llena de esas gratas intimidades de cariño que el corazón más puro adivina, trazábase con mano diestra en su corazón, y ella exclamaba: «¡Es la corona la que me inspira estos felices sueños»; y la conservó todo el día en su cabeza como un talismán de ventura. Maquinalmente realizó aquel día las múltiples faenas que le imponía el señorío de su casa, sin dar valor alguno (de tal modo le obsesionaban sus amorosos sueños) á la prolongada ausencia de Sancho de Ortuño, á quien no volvió á ver desde que le hizo aquella enigmática promesa. Ya cerraba la noche cuando notó Blanca estrépito de armas junto al portalón de la casa-fuerte, y oyó la voz robusta de su padre que decía con extraño acento de alegría: «¡Blanca, Blanca!» Bajó la joven presurosa, y apenas divisóla su padre, dijo á uno de los hombres de armas: «¡Fortún, acerca la tea! ¡Cayó el lobezno de Areiza, hija mía! Hemos prendido fuego al palacio y á los caseríos inmediatos. ¡Mira! mira al lobezno; se ha defendido bien, pero ya no le valdrán sus garras.» Y aproximándose á uno de los arcones del zaguán, encima del que se veía trágico bulto, arrancó el lienzo tinto en sangre de la envoltura, y exclamó al mismo tiempo que Fortún aproximaba su tea de resina: «¡Esto vale más que la corona de oro de los Reyes!»

Vió la infeliz, y sus ojos se abrieron como si los rasgara la locura, la cabeza cortada de su desconocido salvador, del hombre que adoraba, de quien le había enviado con la corona tantos y tantos sueños de ventura, y de tal modo le agarrotaba el corazón el verla, que no salió un sollozo de su garganta. Mirábala, mirábala sin ayes, sin lágrimas, sin desesperación; miraba sus ojos abiertos, ¡aquellos ojos negros de su soñada felicidad; sus labios exangües, aquellos labios que en el silencio de la noche le llamaban esposa; aquel cuello sangriento que ella soñaba ceñir con sus brazos..... Y la desdichada, ni aun el consuelo de sollozar tenía.

De pronto, y murmurando con voz ronca «¡El Oláiz! ¡el Oláiz!» salió con rápida carrera y trágico ademán de la casa-fuerte. Tendía los brazos para llegar cuanto antes á arrojarse en las aguas tumultuosas del río á cuya corriente le arrebató el desdichado Alonso de Areiza, pero sus pies resbalaron en la tierra endurecida por la helada y cayó al suelo sin exhalar un grito.

La corona de oro se le desciñó de las sienes al golpe y rodó largo trecho. ¡Ella sí que se quejaba!

. .

. .

Cuando murió Sancho de Ortuño, mandó edificar Blanca el convento, que aún alberga algunas religiosas, mientras la casa-fuerte sólo es montón de ruinas. Colgó la corona de oro como exvoto ante el altar mayor y sepultóse entre las piadosas paredes de aquel asilo. Los aldeanos que enseñan hoy el convento dicen que el día de Reyes caen de la corona de oro algunas gotas de sangre, y hasta muestran las manchas parduzcas que producen en el pavimento.

Suplico benevolencia á los escépticos. ¡No será la única corona de Reyes que mane sangre!

DIBUJOS DE M. ORAZY

JOSÉ DE ROURE







LA COMPAÑA

Invierno. Después de un día corto lluvioso y triste, la noche es clara, de luna; la helada prende en sus cristales, resbaladizos y brillantes como espejos, el agua de las charcas y ciénagas; y en la ladera más abrupta de la montaña se oye el *oubear* del lobo hambriento. Dentro de la casuca del *rueiro* humilde, la llama de la ramalla de pino derrama la dulce tibieza de sus efluvios resinosos, y el glu-glu del pote conforta el estómago engañando la necesidad, pues el pobre caldo de berzas sólo mantiene porque abriga.

Desviada de la aldea por el soto de altos castaños, próxima á la iglesia y al cementerio, la ruin casuca de la vieja señora Claudia—alias *Cometerra,* porque allí en sus juventudes mascaba á puñados la arcilla del monte Couto,—también siente el bienestar del cariñoso fuego. Todo el día calándose hasta las médulas, ha trabajado su nieto Caridad, y el brazado de ramalla y la leña todavía húmeda y la hierba que rumia la becerrita roja, él se las ha agenciado..... No preguntéis dónde. Quien no tiene bosque ni pradería suya, ha de esquilmar las tierras de otro. ¿Qué señor le arrienda un lugar á un mocoso de quince, hijo de un presidiario muerto en Ceuta? El colono ha de ser libre de quintas, casado y de buena casta. ¡Valiente adquisición la de aquella bruja que pedía por las puertas una espiga de maíz ó una corteza mohosa, y la de aquel galopín que no dejaba en los términos de la parroquia cosa á vida! Tambien hay clases en la aldea..... Y los hijos de dos ó tres labradores de los más acomodados, de pan y puerco, se la tenían jurada á Caridad. Porque puede pasar el merodeo de la rama y del tojo, y hasta el apañar hierba en linderos que tienen dueño; pero arrancar la patata ya en sazón ó desbalijar un painel del hórreo..... eso son palabras mayores, y como le pillasen..... ¡guarda el escarmiento!

Caridad, entretanto, traía á casa bien repleto su *paje* de mimbres. Aquel día formaban el botín golpe de castañas maduras, bellotas, y ¡presa extraordinaria!, tres ó cuatro hermosos huevos frescales..... Cuando tenía suerte en su caza de víveres, ¡la abuela le pagaba tan bien! Inagotable repertorio de consejas, tradiciones y patrañas. *Cometerra,* acurrucada en el rincón del lar, mientras con mano temblona pelaba las patatas ó desgranaba las espigas rubias, hablaba, narraba, ensartaba sus cuentos de mil mentiras..... Y Caridad no conocía otro goce. Las historias de la abuela eran á la vez su única escuela y su único teatro, el pasto de su imaginación virgen, fresca, insaciable, de chiquillo que no sabe leer, y que presiente la novela y la poesía, identificándolas, en su ignorancia, con la vida y la realidad.

Tal vez en aquel precoz enfermizo desarrollo de la fantasía influyese el mismo aislamiento á que le condenaban sus latrocinios y la azarosa suerte y las fechorías del padre. Es lo cierto que Caridad creía á puño cerrado..... ¿qué es creer? veía. El mundo triste y agorero de la vieja mitología galaica le rodeaba á todas horas. El miedo á lo desconocido encogía su alma y derramaba hielo de mortal pavor en sus venas, atrayéndole, sin embargo, con misterioso atractivo, llamándole. Temía y deseaba la aparición sobrenatural, y mientras sus manos mecánicamente recogían lo ajeno, su espíritu inculto sentía el escalofrío del mundo invisible, que nos rodea, y cuyo hálito quejoso se percibe en los murmullos del bosque y en el fluyente llanto del agua.....

Esta noche de invierno, cercana ya la vigilia de los Difuntos, *Cometerra* explica á su nieto lo que es la *Compaña* ó *Hueste*.—Es una legión de muertos que, dejando sus sepulturas, llevando cada cual en la descarnada mano un cirio, cruzan la montaña, allá á lo lejos, visibles sólo por la vaga blancura de los sudarios y por el pálido reflejo del cirio desfalleciente. ¡Ay del que ve la *Compaña!* ¡Ay del que pisa la tierra en que se proyecta su sombra! Si no muere en el acto, la vida se le secará para siempre á modo de hierba que cortó la *fouca*. Quebrantado, sin fuerzas, tocado de extraño mal, contra el cual no existen remedios, irá encaminándose poco á poco á la cueva, porque la *Hueste* recluta así á los que encuentra en el camino, los alista en sus filas, aumenta su ejército de espectros..... ¡Infeliz del que ve la *Compaña!*

En su pobre y frío lecho de hojas de maíz, Caridad se revuelve pensando en la fúnebre procesión. El fuego del lar se ha extinguido; la abuela ronca acurrucada á pocos pasos; se escucha fuera el gañir del lobo y la queja casi humana del mochuelo..... La tentación es demasiado fuerte. De seguro que á estas horas desfila por el monte, en doble hilera de luces, la gente del otro mundo. ¡Verla! Caridad no se acuerda de que verla es morir. Quizás no le importa. El apego á la vida no nace tan temprano; el arbolillo sin raíces no se agarra á la corteza terrestre. El miedo en Caridad es como un espasmo: su alma estremecida teme y desea á la vez. Y deslizándose de la dura cama, á tientas va hacia la puerta, abre el cancel, se asoma y mira.

Velada la luna, antes esplendente, por nubarrones de trágica forma, negrísimos, los objetos aparecen confusos, las manchas de la arboleda se pierden entre la turbieza gris de la lejanía. Caridad, tiritando, echa á andar en dirección á la iglesia. Sin darse cuenta del por qué, supone que la *Hueste* ronda las tapias del cementerio. Lo singular es que, al ir en busca de la procesión de las almas, el chiquillo tiembla, sus dientes castañetean, sus pupilas se dilatan, su sangre se cuaja, su corazón por momentos cesa de latir. Y, sin embargo, anda, anda, fascinado, ansioso, pisando la escarcha con descalzos pies, amoratados y rígidos. Allá, donde se alza el muro del camposanto, una claridad difusa, unos lampos de luz verdosa le llaman con palpitaciones de mortaja flotante y con humaredas de cirio que se extingue. Allí está de seguro la *Hueste*... Ya cree verla, verla distintamente, y hasta escucha reprimidos sollozos, ahogados gritos que pueden confundirse con la ironía de la carcajada brutal..... Sin transición, sin espacio á decir Jesús, á llamar á su madre como la llaman los heridos de muerte, Caridad se desploma. A un mismo tiempo le ha partido la cabeza un garrotazo y le ha abierto la garganta el corvo filo de una céltica *bisarma*, que á la vez que degüella sujeta á la víctima. La sangre, caliente, se coagula sobre la helada superficie del terruño. Los mozos se retiran, dejando tieso allí al ladronzuelo, y murmurando, serios ya,—porque no habían pensado ir tan lejos, ni hubiesen ido á no mediar el mosto nuevo y la vieja *caña*:

— Quedas escarmentado.

Emilia PARDO BAZAN

DIBUJOS DE REGIDOR






TRADICIÓN VALENCIANA

Todos los valencianos hemos temblado de niños ante el monstruo enclavado en el atrio del Colegio del Patriarca: la iglesia fundada por el beato Juan de Ribera. Es un cocodrilo relleno de paja, con las cortas y rugosas patas pegadas al muro y entreabierta la enorme boca, con una expresión de repugnante horror que hace retroceder á los pequeños, hundiéndose en las faldas de sus madres.

Dicen algunos que está allí como símbolo del silencio, y con igual significado aparece en otras iglesias del reino de Aragón, imponiendo recogimiento á los fieles; pero el pueblo valenciano no cree en tales explicaciones; sabe mejor que nadie el origen del espantoso animalucho, la historia verídica é interesante del famoso *Dragón del Patriarca,* y todos los nacidos en Valencia la recordamos como se recuerdan los cuentos *de miedo* oídos en la niñez.

* * *

Era cuando Valencia tenía un perímetro no mucho más grande que los barrios, tranquilos, soñolientos y como muertos que rodean la Catedral. La Albufera, inmensa laguna casi confundida con el mar, llegaba hasta las murallas; la huerta era una enmarañada marjal de juncos y cañas que aguardaba en salvaje calma la llegada de los árabes que la cruzasen de acequias grandes y pequeñas, formando la maravillosa red que transmite la sangre de la fecundidad, y donde hoy es el Mercado extendíase el río, amplio, lento, confundiendo y perdiendo su corriente en las aguas muertas y cenagosas.

Las puertas de la ciudad, inmediatas al Turia, permanecían cerradas los más de los días, ó se entreabrían tímidamente para chocar con el estrépito de la alarma apenas se movían los vecinos cañaverales. A todas horas había gente en las almenas, pálida de emoción y curiosidad, con el gesto del que desea contemplar de lejos algo horrible y al mismo tiempo teme verlo.

Allí, en el río, estaba el peligro de la ciudad, la pesadilla de Valencia, la mala bestiá cuyo recuerdo turbaba el sueño de las gentes honradas, haciendo amargo el vino y desabrido el pan. En un ribazo, entre aplastadas marañas de juncos, un lóbrego y fangoso agujero; y en el fondo, durmiendo la siesta de la digestión, entre peladas calaveras y costillas rotas, el dragón, un horrible y feroz animalucho nunca visto en Valencia, enviado sin duda por el Señor—según decían las viejas ciudadanas—para castigo de pecadores y terror de los buenos.

¿Qué no hacía la ciudad para librarse de aquel vecino molesto que turbaba su vida?..... Los mozos bravos de cabeza ligera—y bien sabe el diablo que en Valencia no faltan—excitábanse unos á otros y echaban suertes para salir contra la bestia, marchando á su encuentro con hachas, lanzas, espadas y cuchillos. Pero apenas se aproximaban á la cueva del dragón, sacaba éste el morro, se ponía en facha para acometer, y partiendo en línea recta veloz como un rayo, á éste quiero y al otro no, mordisco aquí y zarpazo allá, desbarataba el grupo; escapaban los menos, y el resto paraba en el fondo del negro agujero, sirviendo de pasto á la fiera para toda la semana.

La religión, viniendo en auxilio de los buenos y recelando las infernales artes del maléfico en esta horrorosa calamidad, quiso entrar en combate con la bestia, y un día el clero, con su obispo á la cabeza, salió por las puertas de Valencia, dirigiéndose valerosamente al río con gran provisión de latines y agua bendita. La muchedumbre contemplaba ansiosa desde las murallas la marcha lenta de la procesión; el resplandor de las bizantinas casullas con sus fajas blancas orladas de negras cruces; el centellear de la mitra de terciopelo rojo con piedras preciosas, y el brillo de los lustrosos cráneos de los sacerdotes.

El monstruo, deslumbrado por este aparato extraordinario, les dejaba aproximarse, pero pasada la primera impresión, movió sus cortas patas, abrió la boca como bostezando, y esto bastó para que todos retrocediesen con tanta prudencia como prisa, precaución feliz á la que debieron los valencianos que la fiera no se almorzara medio cabildo.

Se acabó. Todos reconocían la imposibilidad de seguir luchando con tal enemigo. Había que esperar á que el dragón muriese de viejo ó de un hartazgo: mientras tanto, que cada cual se resignara á morir devorado cuando le llegara el turno.

Acabaron por familiarizarse con aquel bicho ruin como con la idea de la muerte, considerándolo una calamidad inevitable, y el valenciano que salía á trabajar sus campos, apenas escuchaba ruido cerca de la senda y veía ondear la maleza, murmuraba con desaliento y resignación:

—Me tocó la mala. Ya está ahí *ese*. Siquiera que acabe pronto y no me haga sufrir.

Como ya no quedaban hombres que fuesen en busca del dragón, éste iba al encuentro de la gente para no pasar hambre en su agujero. Daba la vuelta á la ciudad, se agazapaba en los campos, corría los caminos, y muchas veces en su insolencia se arrastraba al pie de las murallas y pegaba el hocico á las rendijas de las fuertes puertas, atisbando si alguien iba á salir.

Era un maldito que parecía estar en todas partes. El pobre valenciano al plantar el arroz encorvándose sobre la charca, sentía en lo mejor de su trabajo algo que le acariciaba por cerca de la espalda, y al volverse tropezaba con el morro del dragón, que se abría y se abría como si la boca le llegase hasta la cola, y *¡zas!* de un golpe lo trituraba. El buen burgués que en las tardes de verano daba un paseíto por las afueras, veía salir de entre los matorrales una garra rugosa que parecía decirle: «¡Hola, amigo!» y con un zarpazo irresistible se veía arrastrado hasta el fondo del fangoso agujero donde la bestia tenía su comedor.

Al mediodía, cuando el dragón inmóvil en el barro como un tronco escamoso tomaba el sol, los tiradores de arco, apostados entre dos almenas, le largaban certeros saetazos. ¡Tontería! Las flechas rebotaban sobre el caparazón y el monstruo hacía un ligero movimiento, como si en torno de él zumbase un mosquito.

La ciudad se despoblaba rápidamente, y hubiese quedado totalmente abandonada á no ocurrírseles á los jueces sentenciar á muerte á cierto vagabundo, merecedor de horca por delitos que llamaron la atención en una época en que se mataba y robaba sin dar á esto otra importancia que la de naturales desahogos.

El reo, un hombre misterioso, una especie de judío que había recorrido medio mundo y hablaba en idiomas raros, pidió gracia. Él se encargaba de matar el dragón á cambio de rescatar su vida. ¿Convenía el trato?.....

Los jueces no tuvieron tiempo para deliberar, pues la ciudad les aturdió con su clamoreo. Aceptado, aceptado: la muerte del dragón bien valía la gracia de un tuno.

Le ofrecieron para su empresa las mejores armas de la ciudad, pero el vagabundo sonrió desdeñosamente, limitándose á pedir algunos días para prepararse. Los jueces, de acuerdo con él, dejáronle encerrado en una casa, donde todos los días entraban algunas cargas de leña y una regular cantidad de vasos y botellas recogidos en las principales casas de la ciudad. Los valencianos agolpábanse en torno de la casa, contemplando de día el negro penacho de humo, y por la noche el resplandor rojizo que arrojaba la chimenea. Lo misterioso de los preparativos dábales fe. ¡Aquel brujo sí que mataba al dragón!.....

Llegó el día del combate, y todo el vecindario se agolpó en las murallas, anhelante y pálido de ansiedad. Colgaban sobre las barbacanas racimos de piernas; agitábanse entre las almenas inquietas masas de cabezas.

Se abrió cautelosamente un postigo, dejando sólo espacio para que saliera el combatiente, y volvió á cerrarse con la precipitación del miedo. La muchedumbre lanzó una exclamación de desaliento. Aguardaba algo extraordinario en el paladín misterioso, y le veía cubierto con un manto y un capuchón de lana burda, sin más arma que una lanza..... ¡Otro al saco! Aquel judío se lo engullía la malhadada bestia en un avemaría.

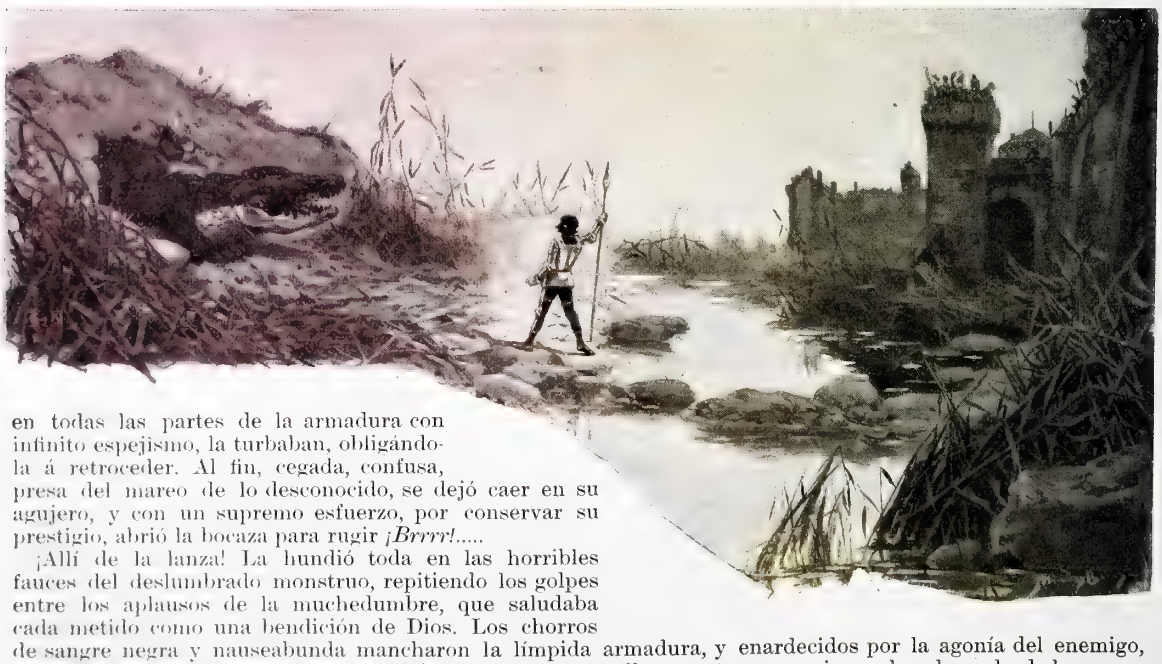
Pero él, insensible al general desaliento, marchaba en línea recta hacia la cueva. Justamente, el dragón hacía días que estaba rabiando de hambre. Quedábase la gente en la ciudad, y la fiera ayunaba, rugiendo al husmear el rebaño humano guardado por las fuertes murallas.

Vieron todos cómo al aproximarse el vagabundo asomaban por el embudo de barro el picudo morro de la fiera y sus rugosas patas delanteras. Después, con un pesado esfuerzo, sacó del agujero el corpachón escamoso por cuyo interior había pasado medio Valencia.

¡Brrrr! Y rugiendo de hambre, abrió una bocaza que, aun vista de lejos, hizo correr un estremecimiento por las espaldas de todos los valencianos. Pero al mismo tiempo ocurrió una cosa portentosa. El combatiente dejó caer al suelo la capa y la capucha, y todo el pueblo se llevó las manos á los ojos como deslumbrado. Aquel hombre era una ascua luminosa; una llama que marchaba rectamente hacia el dragón; un fantasma de fuego que no podía ser contemplado más de un segundo. Iba cubierto con una vestidura de cristal, con una armadura de espejos en la que se reflejaba el sol, rodeándolo con un nimbo de deslumbrantes rayos.

La bestia, que iba á lanzarse sobre él, parpadeó temblorosa, deslumbrada, y comenzó á retroceder El vagabundo avanzaba arrogante y seguro de la victoria, como en la leyenda wagneriana el valeroso Sigfrido marcha al encuentro del dragón *Eafner*.

Los rayos de la armadura anonadaban á la fiera. Su espantable figura, reproducida en la coraza, en el escudo,



en todas las partes de la armadura con infinito espejismo, la turbaban, obligándola á retroceder. Al fin, cegada, confusa, presa del mareo de lo desconocido, se dejó caer en su agujero, y con un supremo esfuerzo, por conservar su prestigio, abrió la bocaza para rugir *¡Brrrr!*.....

¡Allí de la lanza! La hundió toda en las horribles fauces del deslumbrado monstruo, repitiendo los golpes entre los aplausos de la muchedumbre, que saludaba cada metido como una bendición de Dios. Los chorros de sangre negra y nauseabunda mancharon la límpida armadura, y enardecidos por la agonía del enemigo, todos los vecinos salieron al campo. Hubo algunos que por llegar antes se arrojaron de cabeza desde las murallas, siendo con esto las postreras víctimas del dragón.

Todos querían ver de cerca al monstruo y abrazar al matador.

¡Se salvó Valencia! Desde aquel día comenzó á vivir tranquila.

De tan memorable jornada no ha quedado el nombre del héroe, ni siquiera su maravillosa armadura de espejos. Sin duda se la rompieron en plena ovación, al llevarle triunfante de abrazo en abrazo.

Pero queda el dragón, con su vientre atiborrado de paja, por donde pasaron muchos de nuestros abuelos.

Y quien dude de la veracidad del suceso, no tiene más que asomarse al atrio del Colegio del Patriarca, que allí está la malvada bestia como irrecusable testigo.

Vicente BLASCO IBAÑEZ

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

OLÍAS DEL REY (1)

TRADICIÓN INÉDITA DE TOLEDO





I

Tuvo la Reina Católica
á su servicio una dama,
asombro de portuguesas
y envidia de castellanas;
doña Beatriz de Silva
fué su nombre, y en Braganza
vino al mundo; y al nacer
en la tierra lusitana,
quizá porque el sol se oculta
trasponiendo aquellas playas,
de sus dorados reflejos
tenía la frente orlada.
Era tan dulce, tan bella,
tan graciosa, tan gallarda,
que de Rafael y de Fidias
un engendro simulaba,
el cual, al mirarlo Dios
lleno de excelencias tantas,
debió exhalar un suspiro
con el que le prendió el alma.
Así que vino á Toledo
llegó elevando esperanzas,
afligiendo corazones
y arrebatando miradas,
pero era tan pudorosa
honesta, rígida y casta,
que la malicia no pudo
hincar el diente en su fama;
mas la miserable envidia,
que es la fiera de las almas,
porque en la bondad se ceba
y en toda virtud se sacia,
á la dama portuguesa
dispuso artera celada
para robarle el honor
y de la reina la gracia.

II

Entre los muchos presentes
que Colón dió al rey Fernando,
uno fué un pomo de esencia
de perfume tan extraño,
que era bálsamo del aire
y deleite del olfato;
de esta esencia, nunca olida,
sólo el rey usó en palacio.
Una dama, cierta noche,
cogió el pomo con recato,
y de doña Beatriz
en el aposento entrando,
perfumó todas las ropas,
volviendo con leves pasos
á dejar la esencia aquella
en donde la hubo tomado.
Al propio tiempo á la reina,
por desconocida mano,
llegar pudo un pergamino
que llevaba firma en blanco,
pero de negra intención
y de perfidia plagado,
y así decía:
«Señora:
Tan alta estáis, que no véis
quien os infama y desdora;
pero á poco que os fijéis,
es seguro que encontréis
otra reina usurpadora.»

III

Turbóse doña Isabel
leyendo aquel pergamino,
y aunque despreció indignada
la vileza del aviso,
el anónimo es gusano
que no prende en el juicio,
pero llega al corazón
y abre, royendo su nido.
Por eso aquel mismo día
hablar á sus damas quiso
la reina, é interrogarlas
con su femenil instinto.
Llegó doña Beatriz,
y al oler en sus vestidos
la reina aquellos perfumes
extraños y süavísimos
que nadie usaba en la corte,
menos el rey, su marido,
creyó ver de sus recelos
comprobados los indicios.
Miró á doña Beatriz
con desprecio de hito en hito,
y dijo después con calma:
—Mañana iréis á un castillo;
quizá de vuestra hermosura
no sea muy propio asilo;
pero hay en vos fealdades
que lo tienen merecido.
—Decidme por qué, señora.
—Yo á vos.... yo á vos nada os digo;
ya que me hicísteis pensarlo,
no he de humillarme á decirlo.
Sólo os diré que el encierro
en que á morir os destino
Olías del Rey se llame,
pues lleváis su aroma mismo.

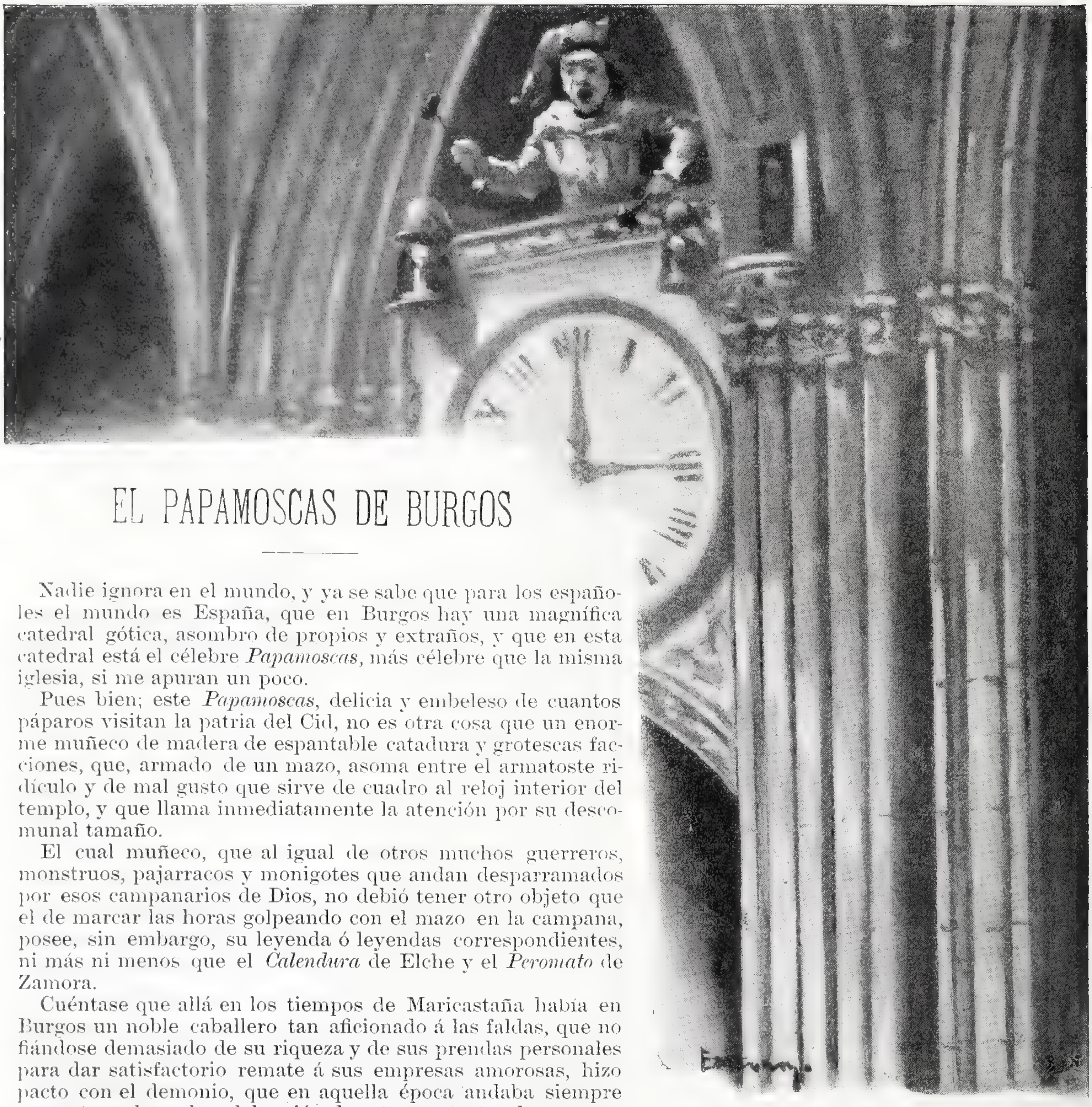
IV

En vano doña Isabel
buscó en su esposo una prueba
que pudiese confirmar
la inquietadora sospecha
de sus temidos amores
con la dama portuguesa;
antes los varios sucesos
de dos años de experiencias,
en doña Isabel pusieron
la consoladora idea
de que doña Beatriz
vivió siempre en la inocencia,
y como á tales supuestos
su confesor asintiera,
doña Isabel fué al castillo
do estaba la dama presa,
y hablóla de aquesta suerte
cuando estuvo en su presencia:
—Vengo á daros libertad.
Si he tenido algún recelo
de vuestra fidelidad,
hoy ante mí pone el cielo
descubierta la verdad.
Creí que habías querido
á aquel á quien mi alma adora...
—Si vuestro enojo ha nacido
del amor que yo he sentido,
dejadme presa, señora.
Que el amor que antes sentía
más se ha encendido en mi pecho,
y aquel por quien yo daría
con afán el alma mía,
está sobre vuestro lecho.
Es justo que le queráis,
porque es tal, que lo merece,
y así, cuanto más le amáis,
más en mí se enciende y crece
este amor que me culpáis.
—¡Villana, infame, traidora!
la reina furiosa dijo.
—Mirad á mi amante ahora.
—¡Dios me valga! ¡¡Un crucifijo!!
—¿No le amáis también, señora?
Doña Beatriz de Silva
abrió la puerta á una estancia
donde del Señor la imagen
estaba en la cruz tallada.
En Santo Domingo el Real
aún aquella imagen guardan,
y allí doña Beatriz
hizo la vida monástica,
rendida al único amor
que pudo encender su alma (2).

Rafael TORROMÉ

(1) *Olías del Rey:* pueblo que se halla situado á diez kilómetros al Norte de Toledo.

(2) Doña Beatriz de Silva vivió treinta años en el monasterio de Santo Domingo el Real y después fundó la orden de Nuestra Señora de la Concepción Francisca, en cuyo convento, que aún se conserva, acabó sus días.



EL PAPAMOSCAS DE BURGOS

Nadie ignora en el mundo, y ya se sabe que para los españoles el mundo es España, que en Burgos hay una magnífica catedral gótica, asombro de propios y extraños, y que en esta catedral está el célebre *Papamoscas,* más célebre que la misma iglesia, si me apuran un poco.

Pues bien; este *Papamoscas*, delicia y embeleso de cuantos páparos visitan la patria del Cid, no es otra cosa que un enorme muñeco de madera de espantable catadura y grotescas facciones, que, armado de un mazo, asoma entre el armatoste ridículo y de mal gusto que sirve de cuadro al reloj interior del templo, y que llama inmediatamente la atención por su descomunal tamaño.

El cual muñeco, que al igual de otros muchos guerreros, monstruos, pajarracos y monigotes que andan desparramados por esos campanarios de Dios, no debió tener otro objeto que el de marcar las horas golpeando con el mazo en la campana, posee, sin embargo, su leyenda ó leyendas correspondientes, ni más ni menos que el *Calendura* de Elche y el *Peromato* de Zamora.

Cuéntase que allá en los tiempos de Maricastaña había en Burgos un noble caballero tan aficionado á las faldas, que no fiándose demasiado de su riqueza y de sus prendas personales para dar satisfactorio remate á sus empresas amorosas, hizo pacto con el demonio, que en aquella época andaba siempre muy atareado en la celebración de estos contratos de compraventa, comprometiéndose á entregarle el alma cuando llegara el caso, á condición de que le ayudara en sus pecaminosos caprichos.

Y mire usted por dónde de quien vino á enamorarse furiosamente el caballero fué, como suele acontecer con lamentable frecuencia, de quien menos lo merecía. Porque la dama de sus pensamientos, según las crónicas, no era verdaderamente dama más que en el nombre, pues su virtud andaba en lenguas, y al parecer no sin fundamento.

El galán, con objeto sin duda de sujetar el voluble pensamiento de su ídolo, que revoloteaba por lo visto más de la cuenta, encargó al diablo un juguete ó divertimiento tan maravilloso que distrajera constantemente á la dama; y al diablo, con todo su poder, no se le ocurrió cosa mejor que aquel autómata, que se movía y daba gritos cada vez que el reloj señalaba una hora.

Sencilla y al parecer inocente la endemoniada invención, atrajo inmediatamente la curiosidad públicas, y en poco tiempo adquirió tal fama, que de lejanas tierras acudía la gente á escuchar embobada el estridente chillido y á admirarse con los golpes del mazo, y tan de prisa se extendió la leyenda de su maldito origen, que enterado del caso San Isidoro, arzobispo de Sevilla, se creyó obligado á intervenir para apartar á las candorosas ovejas del peligroso contagio.

Efectivamente, á fuerza de oraciones y exorcismos, consiguió rescatar el alma del caballero, quien, burlando con el arrepentimiento y la penitencia al enemigo, que ya creía segura la victoria, abandonó para siempre á la dama enredadora y caprichosilla, y recobrando el muñeco, lo hizo trasladar á la catedral, para que en tan santo lugar se borrara su diabólico origen.

Dícese también que el *Papamoscas* no es obra de Satanás, sino de Dios, que como castigo á un mal cristiano, venerable antecesor de los sietemesinos que hacen cola á la puerta de Las Calatravas, que iba á la iglesia no á rezar, sino á hacer señas y guiños á una dama de quien estaba prendado, le convirtió de pronto en semejante mamarracho, para que con sus gestos y muecas sirviera de objeto de burla á las gentes.

Como se ve, las mujeres y el amor juegan papel importantísimo en ambas leyendas, y no menor en la más interesante y novelesca, que es la siguiente:

El rey D. Enrique III *el Doliente* fijóse un día, durante los Divinos Oficios, en una hermosísima joven que contemplaba extasiada el sepulcro de Fernán-González.

Tanta era su belleza y tal expresión de dulzura y bondad se pintaba en su angelical semblante, que el monarca, olvidado del santo lugar en que estaba y dejando suspensa la oración en los labios, se sintió *ferido* de súbito amor y abrasado el pecho por intensísima llama.

Terminada la ceremonia religiosa, y de retorno el rey en palacio, intentó en vano desechar de la imaginación el gratísimo recuerdo de la desconocida, y vencido por fin en una terrible lucha interior de toda la noche, acudió al templo al día siguiente con el ansia mortal de volver á ver desde lejos á la causa de sus tormentos. Volvió también la doncella, y tornó á extasiarse ante la tumba, y tornó el rey á entregarla su alma silenciosamente.

En resumen: que se repitió frecuentemente el lance, y que en estas idas y venidas y encuentros *casuales* acabaron por enamorarse perdidamente el uno del otro el rey y la doncella, sin que la cosa pasara nunca á mayores, y quedando todo reducido, á Dios gracias, á miradas furtivas y suspiros entrecortados.

Así pasó algún tiempo; D. Enrique acudiendo de incógnito á la catedral á recrearse en la belleza de la desconocida, y ésta ruborizándose castamente cuando el rey la miraba. Por fin, como todas las cosas tienen un término, un día la joven dejó caer su pañuelo al retirarse de la iglesia; recogiólo el rey y se lo guardó tranquilamente, ofreciendo en cambio á la dama el suyo de finísima batista.

Aceptó ella el obsequio con la emoción que es de suponer, y cuando el galán pudo creer con fundamento que la aventura iba á entrar en una fase más práctica, tuvo el cruel desencanto de..... no volver á ver á la incógnita. En vano acudió un día y otro á la hora en que solían verse; la joven no volvió á parecer por el templo, temerosa tal vez de las probables consecuencias de su inocente atrevimiento.

El chasco, como ocurre siempre en casos semejantes, avivó la pasión del rey, que no tuvo desde entonces otra preocupación que la de aquellos extraños y malogrados amores.

Al cabo de un año cazaba D. Enrique en las cercanías de Burgos, y por uno de esos incidentes comunes en el ejercicio de la caza, se separó demasiado de sus monteros, y se perdió en lo más intrincado del bosque. En una de las muchas vueltas y revueltas procurando orientarse, se presentó de improviso una manada de lobos, que se lanzaron sobre el monarca con la manifiesta intención de devorarle. Se defendió el cazador bravamente, matando unos cuantos de sus feroces enemigos, hasta que, falto de fuerzas y sin esperanza de socorro, rodeado por los restantes, encomendó su alma á Dios y se dispuso á morir.

En esto se oyó entre los matorrales cercanos un tiro de arcabuz acompañado de un grito estridente que puso en rápida dispersión á los lobos que quedaban. Volvióse el rey para conocer á su salvador, y ¡cuál no sería su sorpresa al contemplar á la doncella del templo, con los músculos de la cara horriblemente contraídos, desfiguradas las facciones, inmóvil, con los espantados ojos fijos en él y sin poder articular palabra! El espasmo causado por la aparición del rey en tan grave peligro, había producido tales trastornos en la dama.

Agradecido y cariñoso acercóse á ella D. Enrique, y al querer estrecharla entre sus brazos, la joven cayó muerta, murmurando trabajosamente:

—¡Te amo!

Loco de dolor, el rey encargó á un hábil artífice moro la construcción de un autómata que recordara la aventura, y el moro hizo el muñeco aquél, con las facciones descompuestas, y que lanzaba temerosos chillidos, con intervalos iguales, en memoria del grito que salvó la vida del monarca.

El *Papamoscas,* que ahora permanece inmóvil apoyado en la ventana del reloj, estaba oculto hasta cinco minutos antes de sonar cada hora. Entonces se abrían las hojas de la ventana y aparecía el muñeco. Llegado el momento, se ocultaba y aparecía tantas veces como había de sonar la campana, acompañando esta acción con un gesto grotesco y un grito extraño. Pero como este juego quitaba la devoción á los fieles, se inutilizaron los resortes, y el *Papamoscas* quedó silencioso y quieto hasta que una mano compasiva le diga de nuevo:—¡Muévete y chilla!

SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE ESTEVAN



Cuento Baturro Por



—Ya está visto, Perico; este Gobierno está al cair; pronto tendremos eleciones.
—Pero..... vamos..... esta vez votará usté con nosotros.
—¡Quiá!
—¿Aún no está usté desengañau?



—Oiga usté, tio Mariano: yo le diria á usté una cosa.
—Di lo que quieras, Perico, pero como si no. Yo siempre hi de votar al mesmo.



—¡Quiá! si no es de pulítica, y..... me paice que se va usté á enfadar.
—Anda, hombre, anda, di lo que quieras; ya sabes que yo tengo mucha correa.



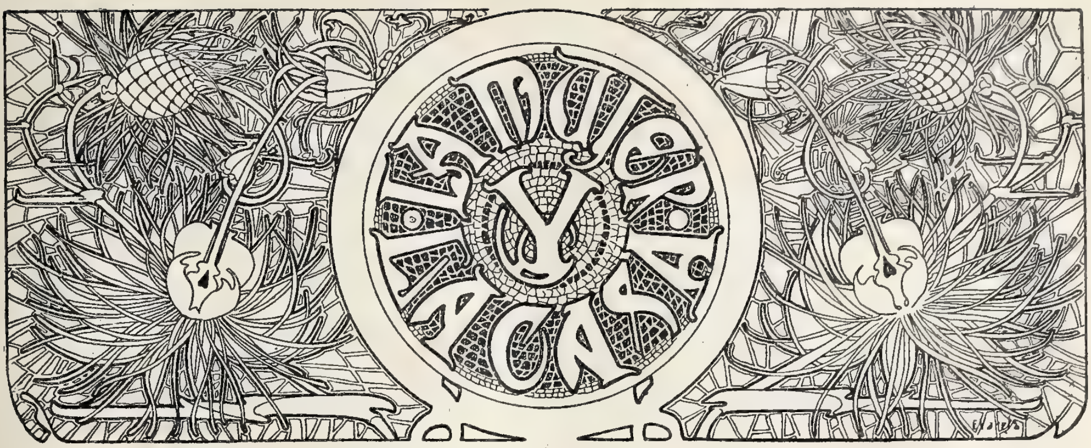
—Pues..... vamos..... no m'atrevo; se enfadará usté.
—¡Dale! que no me enfadaré. ¿Es cosa que toca á la honra?
—No, siñor, pero.....



—Pues dila, hombre, que ya me has hecho entrar en curiosidá.
—Güeno; pues..... que se está usté quemando la capa.

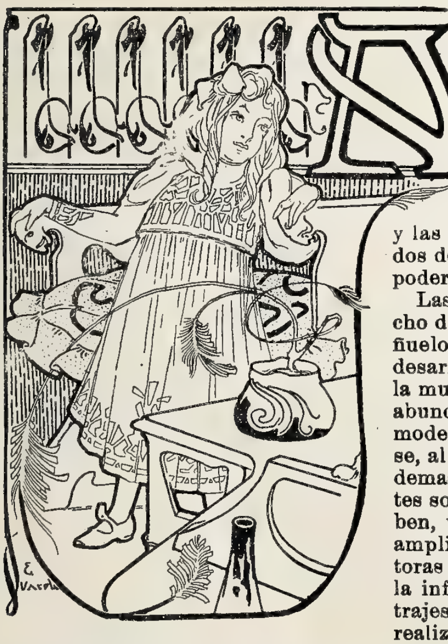


—¡Rediós! ¡Qué cuajo tienes! ¡Vaya un aujero!
—¿No decía yo que se iba usté á enfadar?



Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 1º
MODAS MUEBLES LABORES
CONCURSOS FEMENINOS

LA MODA INFANTIL Y LA HIGIENE



AHORA que la calumniada moda ha tendido con más resuelto empeño á facilitar la misión de la mujer en el mundo, desde luego, al hacer sensible su dulce influjo en el hogar, debía necesariamente convertir á los niños en adorable objetivo de sus preferencias, con el buen sentido práctico que la distingue en todas sus manifestaciones. Por eso, dentro del cuadro general donde se desarrollan las corrientes del gusto, al tratarse de la infancia nos ofrece á granel modelos holgados y cómodos, más que estrictamente elegantes, á fin de que los hombres y las mujeres del porvenir, en vez de convertirse en esclavos anticipados de la moda, encuentren en ella, en sus hechuras al uso, auxiliar poderoso de la necesaria robustez y desarrollo.

Las madres, que tan grave responsabilidad contraen por el solo hecho de serlo, deben, con incansable celo, elegir siempre para sus pequeñuelos, no el figurín más en boga, sino el más conveniente á su debido desarrollo, y harto venimos demostrando en todos nuestros trabajos, á la mujer y al hogar dedicados, que la moda, de acuerdo con la higiene, abunda en estos mismos propósitos, con sólo considerar los infinitos modelos que nos ofrece de continuo para conseguirlo, desentendiéndose, al tratar de los niños, de toda hechura que ciña mucho y moleste demasiado, dificultando los movimientos y juegos, que tan convenientes son á la infancia. Las hechuras incómodas, los tejidos pesados, deben, por consiguiente, descartarse del modo de vestir infantil; trajes amplios, de abrigo ó ligeros, según las estaciones, he aquí, amadas lectoras mías, lo que necesitan y exigen de la moda los niños. Dejemos á la infancia en libertad completa de movimientos, que no coarten los trajes, ni su desarrollo, ni el necesario acumulamiento de fuerzas que realiza el organismo, preparándose á la espléndida exuberancia de la vida, y no perdiendo de vista que el niño, como el pájaro, necesita libertad y espacio donde agitarse. Aunando la higiene con la moda, realizaremos á poca costa el bello ideal del traje infantil, teniendo en cuenta lo que significa la infancia para el porvenir de las humanidades y la enorme responsabilidad que á propósito de ella contraen las madres.

Más diremos aún, antes de abandonar el simpático tema elegido: importa que las madres se esfuercen en descartar la vanidad, del modo de vestir infantil, porque con objeto de que todo responda á los grandes fines en que se basa la educación, es preciso que al elegir para los niños hechuras que favorezcan su desarrollo físico, procuremos también que en sus trajes resalte la sencillez, abogando por su embellecimiento moral, al separar de la infancia la idea de la vana ostentación, que tanto contribuye á formar seres insustanciales y frívolos, eterna rémora de las sociedades á cuyo contacto viven. La moda infantil, en una palabra, sólo ha de distinguirse por su comodidad y sencillez, puesto que á la infancia le bastan para agradar sus naturales atractivos, su gracioso aturdimiento, sus delicadezas de flor en capullo, y nunca con mayor oportunidad puede hacer alarde de su exquisito tacto é inteligencia la madre, para poner de relieve tan adorables encantos, que al elegir, de acuerdo con la higiene, la hechura de los trajes destinados á sus pequeñuelos, poesía del hogar y hermosa esperanza del mundo.

JOSEFINA PUJOL DE COLLADO

DELANTALES
PREMIADOS

PRIMER PREMIO

Este es, y muy notable por lo bonito y bien hecho, el que obtuvo el primer premio.

Es de batista blanca. Ostenta alrededor ancho y perfecto bordado *Richelieu*, bordado que tanto se estila y en todo está. Las lectoras saben qué clase de bordado es éste, tan precioso como difícil de hacer, ya que el esmero no consiste únicamente en saber manejar la aguja, sino también la tijera, á fin de acertar á cortar la tela con suma perfección. Dicho bordado lleva en todo el contorno una puntillita *valenciennes* bastante fruncida. Bolsillos y berta son de *Richelieu*; esta última, que en los hombros hace las veces de manga, en el delantero y aun en la espalda más parecen tirantes cosidos al peto por delante y por detrás, que berta. Dicho peto, diminutamente plegado á lo ancho, es una monada; y también la espalda queda así, plegadita. Del dibujo, del bordado, de la dirección que éstos siguen, nada diré: primero, porque dispongo de poco espacio y no puedo entrar en detalles; segundo y principal, porque este retrato hablará por mí, y de seguro hablará mejor. En la cintura, esa cinta del núm. 5 que pasa triunfalmente por entre «arcos» *Richelieu*, es de raso celeste, y termina por detrás en un lazo caído, y con caídas. La falda de este primoroso delantal, cortada en sesgo, afecta la hechura capa.



LEMA: «EL MODELO ES MI HIJA»
PRIMER PREMIO

SEGUNDO PREMIO

El que mereció el *segundo premio* es también de fina batista, con cuatro alforzas en la parte inferior, alforzas que vienen á ser el «motivo» de la pieza, puesto que se repiten en toda ella, en el cuerpecito, en las mangas, en los puños y en las caídas; éstas son de batista. Acompaña á dichos plieguecitos un entredós *Richelieu*, cuyo dibujo no es de flores como en el anterior delantal, sino formando algo así como caprichosas volutas.

El cuerpecillo es alto, las mangas largas. En la cintura, entredós *Richelieu*, con viso de cinta rosa. Otro entredós, pero más estrecho, viene á formar en el cuello una monísima «tirilla», que también tiene viso de cinta rosa.

Y á quien sostenga que «nunca segundas partes fueron buenas», podremos demostrarle, enseñándole este delantal, que está en un error.

1.ª MENCIÓN HONORÍFICA

Muy gustosa hago mención de este otro delantalito, que ha obtenido *primera mención honorífica*; es también una monada, y todavía más infantil que el anterior; todo él parece una capita. Este corte, igualmente sesgado, tiene novedad.

Un festón blanco forma las mangas; las hombreritas son de encaje *Richelieu*, con *valenciennes*.

El mismo *Richelieu*, cuyo dibujo representa flores y hojas, adorna todo el borde; pero *Richelieu* no va solo, sino..... ya se figurarán ustedes con qué: con su inseparable puntillita *valenciennes*.



LEMA: «GARDENIA»
PRIMERA MENCIÓN HONORÍFICA



LEMA: «GRAZIELLA»
SEGUNDA MENCIÓN HONORÍFICA



LEMA: «TOLA»
SEGUNDO PREMIO

Una doble tira de transparente batista muy fruncida forma el descote; por entre esta tira pasa una cinta de raso rosa fuerte. En los hombros, lazos de igual cinta, los cuales quedan debajo del encaje *Richelieu*, que en el delantero, ya lo ven ustedes, termina en una flor.

Que es terminar lindamente.

2.ª MENCIÓN HONORÍFICA

La batista de que está hecho este delantal es también blanca, pero más tupida. Hechura, la corriente. Las ondas festoneadas en el borde, *dicen* mucho bueno de quien ha sabido bordar tan bien. Esa doble hilera calada, con sus tres alforzas á «renglón seguido», hacen asimismo favor al delantal y á su autora.

El cuerpecito «á lo canesú» tiene por adorno doble calado en el centro y á lo largo, diez alforcitas á cada lado. La berta es ancha y fruncida, cruza por delante y ostenta también en la orilla doble calado y ondas festoneadas. Estas y el «punto ruso» hacen y guarnecen el cuello. También ellas, las ondas, forman, convertidas en volantes, el puño, que lleva igualmente «punto ruso», alforzas y calado. Las mangas son largas. No son cortas tampoco las caídas, hechas de la misma tela; y tienen en el borde inferior, á lo ancho colocada, la misma bonita guarnición: ondas, alforzas y calados.



LEMA: «CRISANTEMO»
TERCERA MENCIÓN HONORÍFICA

TERCERA MENCIÓN HONORÍFICA

A mucha honra tengo también el ocuparme en describir el delantal, muy bonito por cierto, que ha obtenido *tercera mención honorífica.*

Es un airoso peto el delantero, y va unido al cuello y á los tirantes.

Rodea la cintura un estrecho entredós con tira calada alrededor. En el borde inferior este gracioso adorno, compuesto de todo lo siguiente: entredós *valencienne*, tira calada, tela, otro entredós de dicho encaje, otra tira calada, otro entredós *valencienne* también, y por último, un volantito que rodea todo el delantal. Un solo bolsillo, colocado á la izquierda.

Un lazo, también pequeño, en el centro. Este lazo, y la cinta que sirve de viso á la mencionada tira, son negros.

4.ª MENCIÓN HONORÍFICA

Ha sido para este gracioso delantal, sin peto y con tirantes, que se abrochan en la espalda.

Esos frunces del centro, que van en disminución, constituyen un adorno que realmente adorna, contribuyendo además á que la prenda siente perfectamente.

Sendos bolsillos, terminando asimismo en punta, ostentan festón y calado.

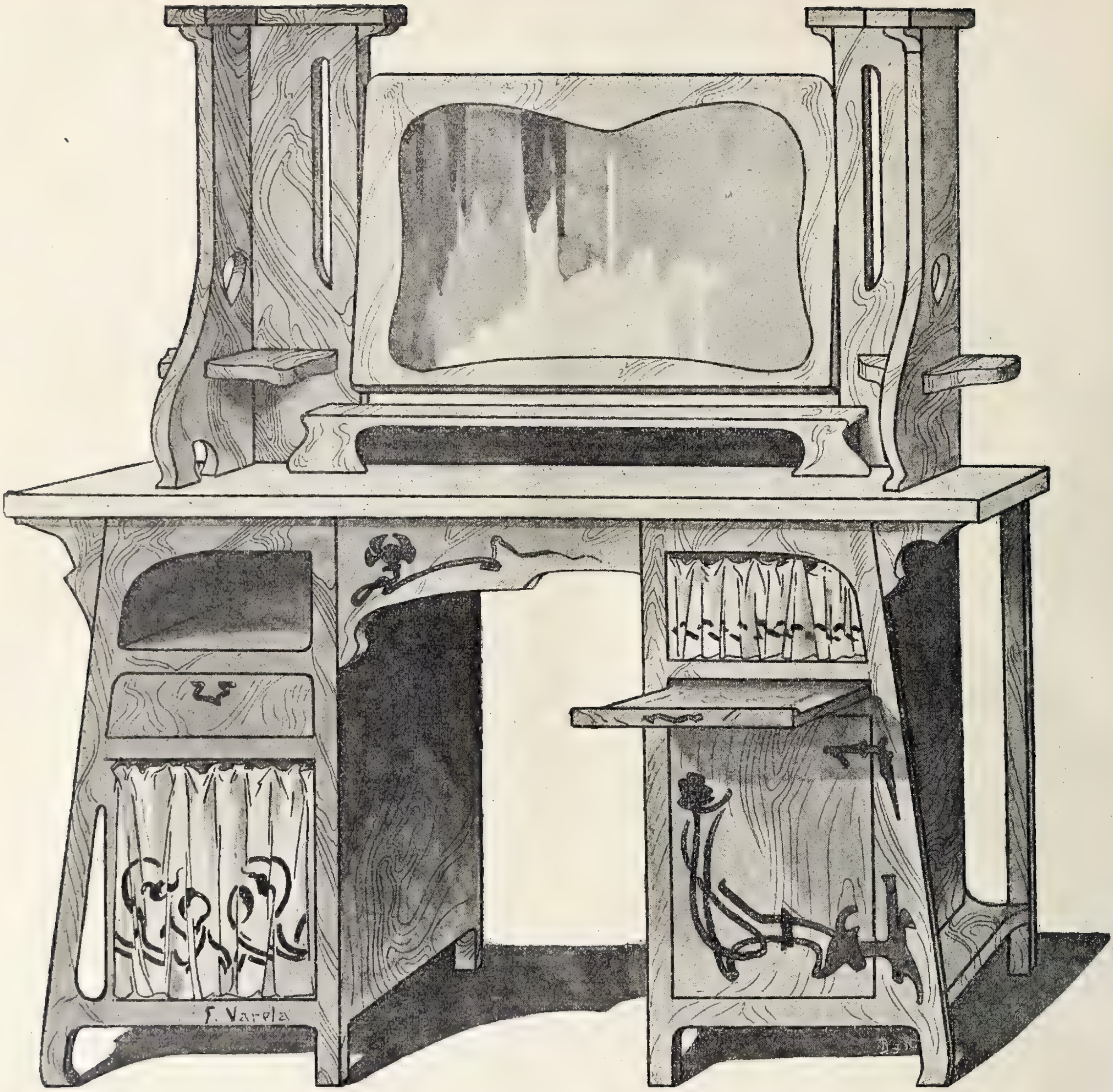
Festón y calado que también dan mucha *vida* al volante fruncido. Este guarnece, según el retrato nos enseña, todo el delantal, que igualmente ostenta en el borde un calado, una tira de batista, una vainica (sutil deshilado) y un calado más ancho que el otro: el del volante.

Bien, muy bien por las autoras de tan bonitos delantales. Nuestra enhorabuena á todas.

Fotog. Franzen. ***



LEMA: «Á LA NIÑA MÁS BONITA»
CUARTA MENCIÓN HONORÍFICA



TOCADOR

LA CASA MODERNA

Del propio estilo que los muebles anteriormente publicados en esta sección, es el que ofrecemos hoy á nuestros lectores en esta página.

Es un tocador para señorita, de elegante aspecto y cómoda hechura. Gran espejo giratorio ocupa el frente superior, y constituye su tablero una piedra de mármol blanco.

La distribución de la parte inferior del mueble tiende á ofrecer la mayor comodidad para la colocación de los diferentes objetos que en los compartimientos deben guardarse, y por esto son distintas sus dimensiones y su forma.

Como todos los modelos que en esta sección venimos publicando, su sencillez permite encomendar su construcción á un carpintero hábil, que á la vista del dibujo podrá copiar el mueble sin la menor dificultad, puesto que desterrado de este estilo el adorno de talla, sólo del dibujo y corte de la madera depende su belleza.

Suele emplearse preferentemente para estos muebles, que han de constituir el adorno de las habitaciones de una joven soltera, maderas claras, procurando que armonicen con el resto del mobiliario.

En cuanto al adorno, es el mismo que se emplea en todas las construcciones de este género: metal ó pintura, ambas cosas artísticamente combinadas.

Muchas señoritas que sepan manejar los colores y los pinceles, pueden confiar al ebanista únicamente el mueble, reservándose la tarea de embellecerlo.

En este caso debe cuidarse únicamente de que la pintura sea ligera, sencilla, y su asunto deben constituirlo las flores modernistas.

Mucho contribuyen á la belleza de este mueble los floreros, que pueden colocarse en las rinconeras que se ven á los dos lados del espejo, y que pueden alternar con frasquitos y pomos de *toilette*.

Las cortinas, de tela rameada, que cubren los compartimientos abiertos de los lados inferiores, completan el adorno de este tocador, de aspecto elegante y de indudable utilidad.

• • •

Blanco y Negro

Revista ilustrada

NÚM. 506. MADRID, 12 ENERO DE 1901.
30 CÉNTIMOS



EL REGALO DE LOS REYES

I

— ¡Papá, papá! Aquí están los zapatos.

— Bueno, vengan. ¿Dónde queréis que los ponga, en el balcón ó en la chimenea?

— ¡En el balcón!

— ¡En la chimenea!

— ¡En el patio!

— ¡Eh! ¡Alto ahí! Fijémonos bien. Yo creo que será mejor ponerlos en la chimenea, porque mañana temprano hará frío y será muy peligroso asomarse al balcón ó salir al patio á buscar el regalo de los Reyes Magos; ¿no os parece que tengo razón?

— Como usted quiera.

— Conformes. Vamos á ver, vamos á ver. Es indudable que los Reyes no saben vuestros nombres y que van á repartir lo que traigan, á ciegas, *al buen tum tum*, como dice la criada, y como ha dicho un diputado el otro día en pleno Parlamento.....

— ¡Es verdad!

— Así es que yo quisiera que en cada zapato dejáramos un papel con el nombre del dueño. ¿Eh?

— Sí, señor, sí; voy por papel y pluma.

— ¡Anda!

— Y diga usted, papá, ¿nos dejarán lo mismo que el año pasado?

— No me acuerdo qué fué.

— Al despertarnos y buscar los zapatos encontramos un caballo para Fernando, un tambor para Ernesto y una muñeca para Camila.

— ¿Y qué ha sido de las tres cosas?

— ¡Uf! ¡Hace mucho tiempo que se rompieron!

— ¿Sí, eh? Pues me temo que este año los Reyes, que lo saben todo.....

— Pues si lo saben todo, ¿para qué vamos á poner el nombre de cada uno de nosotros.....?

— Para que le dejen á cada uno lo que merezca.

— ¡Ah, ya!

— ¡Me temo que esta vez, enojados al saber que habéis destrozado los juguetes, pasen de largo!

— ¡Ay, papá, no nos diga usted eso!

— Aquí traigo papel y pluma.

— ¡Vengan! Trae tu zapato, Fernando.

— Tome usted.

— Bueno. Basta con que pongamos á la cabeza de esta hoja de papel tu inicial. ¿Ves? Así: *F.*

— Ahora la mía.

— Zapato de Ernesto. Una *E.*

— Tome usted el mío.

— Trae, hija mía. En vez de *Camila*, pondremos sencillamente *C.* Ea, ya está. Ahora á dormir y á esperar la mañana.



—¡Que nos llame usted muy temprano!

—¡Ya lo creo! Á la cama, y dormirse pronto. Buenas noches.

—Buenas noches; hasta mañana.

II

—¡Papá!

—¡Padre!

—¡Papaíto!

—¿Qué ocurre? ¿Por qué lloráis? ¿Qué es eso?

—Levántese usted y verá. ¡No hay nada en los zapatos!

—¿Cómo que no hay nada? ¡Eso es imposible!

—¡Nada!

—Ea, ya estoy aquí. ¿Qué pasa?

—En mi zapato no hay más que el papel con la inicial.

—¿Y no dice nada debajo?

—¡Ay, es verdad!

—¡Lee!

—«Hay que *creer*. Los pueblos tienen religiones diversas, pero en todas hay la idea de un *Dios*, de un Sér superior que gobierna la vida. Nacemos en una religión, y hay que vivir y morir en ella. Lo que no puede ser es no tener ninguna.»

—¡Hola! No está eso mal. Y en tu papelito, Ernesto, ¿qué dice?

—Voy á ver. «La duda es la muerte. Hay que esperar siempre. Dudar es vivir en la desesperación. Dios aprieta, pero no ahoga. Suprimir la esperanza es entregarse á la desesperación. Las almas nobles no desesperan.»

—Muy bien. Á ver qué le dicen á Camila; lee, hija mía.

—«El secreto de la felicidad y el afán de toda alma cristiana consisten en *vivir para los demás*. Vended lo que tenéis, *dadlo á los pobres*, y tendréis un tesoro en el cielo.»

—¿Y todavía decís que los Reyes no os han dejado nada? Vuestras iniciales son: *F., E., C.* Os llamáis *Fe, Esperanza y Caridad*, yo os lo digo. ¿Tienes fe en el regalo que esperas, Fernando?

—Sí, señor, sí.

—Ve á tu cuarto y busca en el cajón de tu escritorio.

—¡Papá, papá, está lleno de bombones!

—Tú, Ernesto, á pesar del chasco, ¿esperas lo que esperabas?

—¿Por qué no?

—Busca en tu armario.

—¡Está lleno de libros, estampas, cosas preciosas!

—Y tú, hija mía, ¿tendrás valor de renunciar á lo que te han dado? Busca debajo de la almohada.

—¡Cuánto dinero! Cuartos, pesetas, duros.....

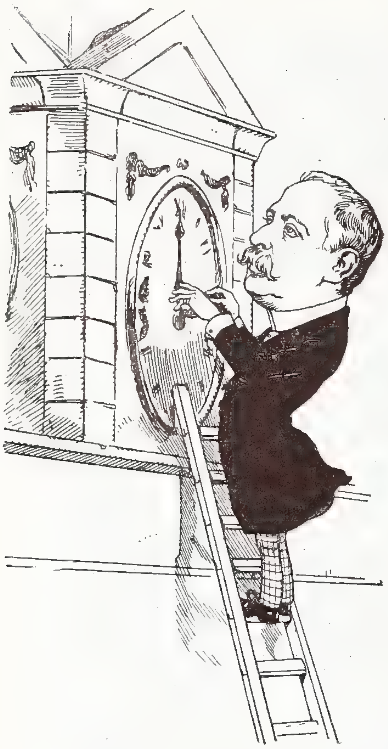
—Pues hay que dárselos á los pobres..... No los cuentes; sal á la calle y reparte á derecha é izquierda.....

—¡Un beso, padre!

—¡Mil y mil besos!

EUSEBIO BLASCO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LA DANZA DE LAS HORAS

¡De bonita manera hemos penetrado en el siglo nuevo! ¡Casi peor que salimos del viejo!

Porque en el siglo XIX acabamos por hacerlo todo al revés, acumulando tal número de desgracias sobre nosotros, que soñábamos con la hora de la regeneración como se sueña con el casero, y al entrar en el siglo XX nos encontramos con que, merced á la reforma introducida por el señor Dato en la medida del tiempo, no hay modo de saber cuál será esa hora anhelada, ni siquiera cuál es la hora de almorzar, ó la de darle un par de bofetadas á un amigo.

La política de Silvela no ha *hundido el firmamento*, pero ha hecho *temblar las esferas*. Las esferas de los relojes.

Porque ahora resulta que el ciudadano que tenía la suerte de poseer un remontoir, que no es poca suerte en estos tiempos de atracadores, no tiene tal reloj, sino medio.

Así es que los más adinerados se han apresurado á ir á la relojería y le han dicho al relojero: «Aquí tiene usted este cronómetro para que le eche las doce horas que le faltan», lo mismo que se le dice á un zapatero: «Aquí tiene usted esas botas para que las eche medias suelas.

Con tan extravagante reforma se duplicará el precio de los relojes, porque, como es natural, no se van á dar veinticuatro horas por el mismo dinero que doce.

En primer término tendrán que tener doble cuerda, como Rodríguez San Pedro; y la garantía, si para los relojes de doce horas era de un año, para los de veinticuatro será de dos, ó ya no hay justicia ni en las relojerías.

Tiemblo ante la perspectiva de uno de esos cronómetros, porque la operación de darle cuerda será larga.

Pues ¿y los relojes de pared ó de torre con arreglo al nuevo sistema? ¡Aviado está el infeliz que tenga que poner en las veintitrés y media un reloj parado en las dos, porque primero que escuche las doscientas treinta y cuatro campanadas, contando las medias correspondientes, ha transcurrido un día y acaba el desdichado por oir campanas y no saber dónde!.....

—Nicolasa—dirá la señora,—¿usted sabe dónde es el fuego?

—¿Qué fuego?

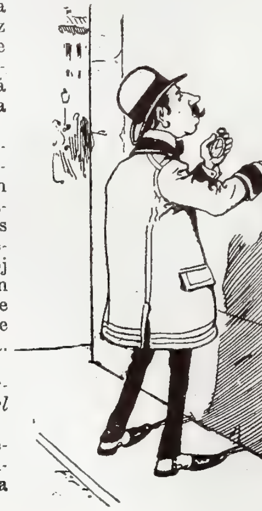
—Pues menudo debe ser; hace lo menos un siglo que están tocando.....

—Cá, no señora; si es el señorito que está poniendo en hora el reloj del comedor.

Yo creo que los de bolsillo se harán, para mayor sencillez y exactitud del mecanismo, en dos ediciones; es decir, que volverá la moda de fines del siglo XVIII y principios del XIX, de usar dos relojes, y llevaremos en el bolsillo de la derecha las doce primeras horas, y en el de la izquierda las otras doce, hasta las veinticuatro.

Con este motivo ocurrirán lances muy cómicos, porque, efecto de la falta de costumbre, se le olvidará á uno á lo mejor, cuando se cambie de chaleco, echarse en el bolsillo el reloj de la derecha, y si le preguntan qué hora es, exclamará contristado:—No puedo complacerle á usted, porque me he dejado doce horas en casa.

Los novios, con este nuevo horario, pasan las de Caín, porque se hacen un lío con las citas; así es que desde que se ha introducido, se ven por esas esquinas algún que otro mancebo con el cronómetro en la siniestra y en la derecha el lápiz sacando en la pared la cuenta de qué hora del día ó de la noche serán las veintidós y tres cuartos á que su amada le dijo que saldría á la calle.



El acto de implantar esta trascendentalísima reforma del horario nacional fué solemne; según algunos reporters bien informados, subió el propio Ugarte, á las doce en punto del jueves, á adelantar catorce minutos el reloj del ministerio de la Gobernación para ponerle con el meridiano de Inglaterra, y hay quien dice que al caer la bola le dió en la cabeza.

Esto debe ser una bola.

La cuestión es que hemos perdido lo único que nos quedaba: *el meridiano*.

Y la gente del pueblo bajo, ajena á los tecnicismos astronómicos, anda muy intrigada con esa pérdida.

—Bueno—decía un tripicallero del Cerrillo del Rastro al leer la noticia en los periódicos;—pero este meridiano ¿dónde le teníamos?

—En ninguna parte—le respondió un guardia ilustrado, aunque del Orden público;—se trata de una línea ilusoria.

—¿Ilusoria?—exclamó el tripicallero; y dirigiéndose á su parienta, que estaba cortándole unos callos á una parroquiana, añadió:

—Oye, Celedonia: como yo sepa que cambias de meridiano, te deslomo.

—Vamos, hombre — respondió la Celedonia, — ¡parece mentira que á mis años me vengas hablando de esas cosas!

Los que también están que trinan con esta reforma del horario son los rateros; porque es lo que ellos dicen; «Hay que robar los relojes de dos en dos, pues si se lleva uno solo á la casa de empeños no lo toman, *á causa* de que falta la otra mitad.»

En fin, que el Sr. Dato, después de alterar el orden en todas las esferas administrativas, se ha metido en las de los relojes y ha hecho bailar á las tranquilas Horas su danza del tiempo.

Yo creo que ha tenido el pecador propósito de que á las hijas de Júpiter y de Temis *se les viesen las medias*.....

Es un abuso eso de hacerlas bailar *por cuatro cuartos*.

Es lo que habrá dicho Dato: «Yo no quiero que mis últimas horas de político sean tristes; quiero que sean alegres.

Y en efecto, no pueden ser más alegres; ¡como que parece que todos los relojes se han vuelto locos!

DIBUJOS DE CILLA

EL SASTRE DEL CAMPILLO







LA LIRA TRISTE

La Poesía llora con triste querella,
y cuanto más triste parece más bella.
Suspiran las musas á su alrededor.
¿Qué tienes, Poesía? ¿Por qué tu quebranto?
¿Por qué de tus ojos azules el llanto,
torrente de perlas, arranca el dolor?

—Yo soy bella y dulce como un arpa eólica,
yo soy delicada, yo soy melancólica,
me entrego de veras, soy honda y sé amar.
Mas ¡ay! que los hombres desdeñan mi acento.
No queda en el mundo para el sentimiento
ni tiempo, ni espacio, ni afecto, ni hogar.

La carne grosera, la Venus de barro,
triunfante y despótica pasea en su carro,
y todos la adulan y besan su pie.
Yo, eterna belleza, tan púdica y suave,
las almas encuentro cerradas con llave
y agito las alas y nadie me ve.

Soy reina sin trono y amante olvidada,
rodó mi corona, mi cama está helada.
¡Dejadme en silencio saciar mi dolor!.....—
Así habla, llorando con triste querella,
siempre inconsolable, pero siempre bella,
y las musas gimen á su alrededor.

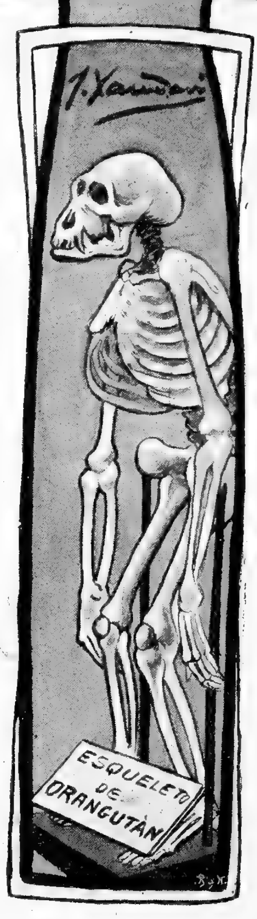
¡No llores, Poesía! La vida es terrible,
y al hombre sus golpes han hecho insensible,
y cada poeta es ya un Esaú.
Si el himno no endulza las horas inquietas,
quedas tú, que vales más que los poetas,
y tu reino vive mientras vivas tú.

Miserias, ruindades y malas pasiones,
en las voluntades y en los corazones
enroscando fueron el reptil traidor.
Si en campos y calles se ruge luchando,
por campos y calles tú pasas, llenando
las bocas de besos, las almas de amor.....

RICARDO J. CATARINEU

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA





DIÁLOGO

EN LA PORTERÍA

.

—Y diga usté, doña Nemesia, ¿con esto del cambio de ministerio limpiarán el comedero á sus hermanos de usté?

—No, Petra. A mis hermanos jamás les dejan cesantes. Siempre los han respetado desde que entraron en Hacienda.

—¿Y hace mucho que entraron?

—Antes de que mataran á Prim.

—¿Qué dice usté, señora? ¿Conque fueron ellos?

—No, hija. Quiero decir que á raíz de aquel suceso los emplearon, y por lo visto son *inmuebles*, porque nunca los tocan.

—No les pasa lo que á mí. En tres meses, cuatro porterías.

—Pues otro caso de *inamovilitud* fué mi marido, que esté en gloria. Entró en el Ayuntamiento á los quince años y no salió hasta que dejó este pícaro mundo.

—¡Buena encerrona!

—Cuarenta y cinco años estuvo sirviendo en el ramo de limpiezas. Precisamente por eso me casé con él; ya sabe usted lo limpia que yo soy.

—¡Pues ya pudo limpiar algo en cuarenta y cinco años!

—Y no estuvo más tiempo allí porque después de muerto le hubieran tomado asco en las oficinas municipales.

—Vaya, vaya, doña Nemesia; por lo que veo, esa constancia es un soplo comparada con la de mi difunto Lucas, que Dios haiga.

—¿Qué fué?

—Bedel del Instituto.

—¿Y prestó allí servicios mucho tiempo?

—Desde los veinte años.

—¿Y cesaría quizás el día de su muerte?

—No, señora; sirve todavía.

—¿Y se lo consienten? ¡Qué atrocidad!

—Esa es la particularidad de mi hombre.

—¿Pero está bien muerto?

—Sí, señora, completamente. Su recomendante, que, según dicen, fué el herrero de la posada.....

—Sería Posada Herrera, mujer.

—Eso. Pues le dijo: «Toma esta credencial para que sirvas en el Instituto. Es un buen puesto; no dejes de servir allí, aunque te mueras». Y mi hombre, obediente como él solo, sigue sirviendo allí.

—¿Pero dónde?

—En el Gabinete de Historia Natural.

—¿Pero para qué sirve?

—Para enseñanza de los *alúminos*. Allí está metido en una letrina.

—Vitrina, querrá usted decir.

—Eso es. Después de llevar en el Instituto veinte años de bedel, lleva otros veinte prestando servicio en clase de esqueleto.

—¡Jesús María!

—¿Y cómo fué el quedarse así?

—Porque le faltó la carne y.....

—No; digo que cómo es que está allí.

—¡Ah! Por un capricho del diretor.

—¡Me deja usted tonta!

—Pues nada; no tiene usted más que llegarse al Gabinete, y á mano derecha conforme se entra, fijarse en una garita de cristales, sobre la cual hay un letrero que dice: «Esqueleto de orangután.»

—¡Por Dios, Petra!.....

—Sí, señora, de orangután. El pobrecito, dicho sea sin ofender su santa memoria, era muy feo y muy mal configurado, y nada tiene de extraño que hoy pase por lo que pasa. ¡Si usté le hubiera conocido!..... Dicen que ahora está, si cabe, mejor que cuando gastaba gorra con galones y me atizaba leña con un palo. Pero yo no voy jamás á verle, porque me causaría una pena horrible. Además, me daría muchísima vergüenza que al ponerme á rezarle padrenuestros delante del armario en donde está, se burlaran de mí todos aquellos avechuchos disecados que hay alrededor del infeliz. Precisamente, según me han dicho, tiene colgado encima un cocodrilo más grande que usté, y el día menos pensado se desprende sobre mi Lucas y no me le deja hueso sano.

—¿De modo que allí estará *per sæcula sæculorum?*

—Amén, sí señora. Y como empezó de bedel, no sabe usted lo que le consideran todos los profesores.

—Pues ya puede usted decir que es el colmo de la inamovilidad, y que empleado como él no habrá otro en establecimiento alguno. ¡Mire usted que morirse y continuar sirviendo como si tal cosa!.....

—Sí, señora. En buena hora lo diga, mi Lucas no ha faltado un solo día al Instituto desde Febrero del 61 hasta hoy día de la fecha. Eso es servicio permanente. Lo demás son pamplinas.

—Tiene usted muchísima razón.

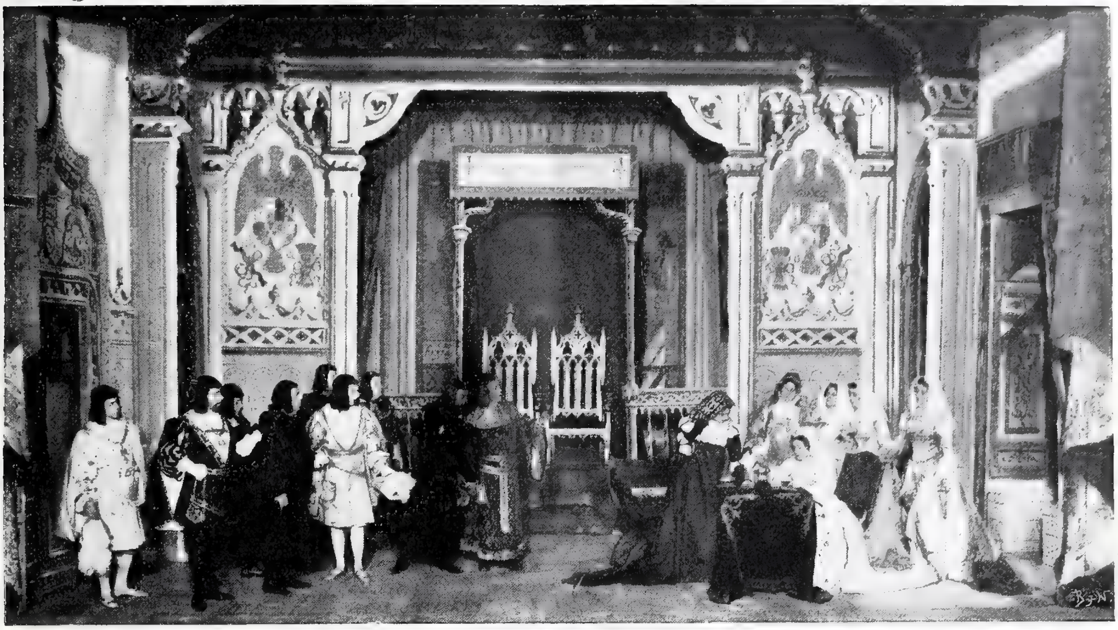
. .

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

LA LOCURA DE AMOR

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA, DE D. MANUEL TAMAYO Y BAUS

REPRESENTADO POR LA COMPAÑÍA DEL TEATRO ESPAÑOL



ACTO TERCERO.—ESCENA XI

LA REINA *(Sra. Guerrero)*.—(¿Cuál de éstas será?) Señora de Javalquinto, escribid aquí cualquier cosa. (No es ésta.) Condesa, vos ahora (*dirigiéndose á otra dama, que también se pone á escribir*).
ALMIRANTE (*Sr. Cirera*).—¿Tanto os importa conocer la letra de estas damas?
REINA.—¿Que si me importa? Nada me importa tanto.
ALMIRANTE.—¿Ni la salvación de un reino?
REINA.—Ni la salvación de un reino.



ACTO CUARTO.—ESCENA V

EL REY *(Sr. Mendoza)*.—¿Oís, señora, cómo la grandeza de Castilla aclama al Rey?
EL PUEBLO *(dentro)*.—¡Viva la Reina! ¡Viva la Reina!
LA REINA *(Sra. Guerrero)*.—¡Oye tú cómo el pueblo español aclama á su Reina!



JOSEFA CANO BARGUÍN (*a*) LA CHULA
103 AÑOS
Fotog, L. Linacero. Santander

TRES SIGLOS

Esta página de BLANCO Y NEGRO entristecerá á los que conceptúan la existencia como una carga pesada, pues al contemplar las interesantes fotografías y leer los siguientes apuntes biográficos de las dos ancianas que han visto tres siglos, les invadirá una gran compasión hacia ellas.

Se ha observado, sin embargo, que al comenzar el siglo XX, la mayor parte de los españoles (y es de suponer que el resto de los mortales) se han hecho una reflexión que supone gran deseo de vivir. ¡No debíamos alegrarnos, han dicho, del nacimiento de un siglo cuya terminación ninguno de nosotros veremos!

Sírvales de relativo consuelo á esos desconfiados los dos siguientes casos de longevidad extraordinaria, los cuales les probarán que en la lotería de la vida hay también sus premios gordos. Todo consiste en acertar el número.

En la provincia de Santander, á tres kilómetros del balneario de Liérganes, montaña arriba por el camino de Espinosa, y habitando una miserable casuca del barrio de *La Quieba,* vive una mujer llamada Josefa Cano Barguín (a) *la Chula,* que nació el año 1798, y cuenta por consiguiente ciento tres años. Tiene cinco hijas, la menor de sesenta y dos años, catorce nietos y treinta y cinco biznietos.

Lo admirable en este caso de longevidad, y que puede ser base de importantes observaciones científicas, es que Josefa Cano ha vivido siempre en aquella altura, sin bajar más que á los mercados cercanos á vender los quesos y mantecas que fabricaba. Se ha alimentado siempre con leche, suero, pan de maíz y agua. Jamás probó el vino ni el café, que le es completamente desconocido, y sólo en contadas ocasiones comió carne y pan de trigo. Su cabaña es pobrísima, y toda la hacienda de Josefa Cano se reduce á cuatro vacas y una ternera. Disfruta actualmente el pleno uso de sus facultades mentales, y no hace aún seis meses andaba por la sierra, recogía haces de leña y cantaba con voz robusta canciones del país.

* * *

Todavía le gana en años Vicenta Nebot Asís, natural de Alcora, provincia de Castellón de la Plana, que nació en 1791. Ciento diez años de vida, y se da el caso curioso de que viviendo tanto, vive de limosna, puesto que se procura su sustento ejerciendo la mendicidad en las calles de Cartagena. Ha tenido ocho hijos, y actualmente sólo le vive una hija. Reside en Cartagena desde la *Francesada,* y habita en la calle de Armela. Recorre sola la población, y tiene cabales los sentidos y acordes las facultades intelectuales.

¡Salud, *abuelas,* para llegar al siglo XXI!



VICENTA NEBOT ASÍS
110 AÑOS
Fotog. C. Castellón. Cartagena



AMOROSA

Ante tu reja, llena de flores,
canté, morena,
mis esperanzas y mis amores,
honda ternura, profunda pena.....
¡cuanto sacamos los trovadores
de nuestra guzla que gime y suena
como lamentos desgarradores!
¡Quién lo diría!
De aquella boca, que sonreía
cuando vibraba mi dulce canto,
mezcla de queja, placer y llanto,
el suave aliento ya no perfuma
la triste reja,
y su silencio, que el alma abruma,
cruel me hiere, bárbaro deja
que me consuma
como en la arena la blanca espuma,
como en el bosque la encina vieja
Tus ojos negros, centelleantes,
que en sus miradas
apasionadas
eran verdugos ó eran amantes,
según fingían en sus cambiantes
placidos sueños interesantes,
ó se encendían en llamaradas
aterradoras por lo brillantes,
ya no caldean
las mustias rosas que festonean
esa ventana llena de aromas
donde por verme ya no te asomas.
Las hojas verdes que te desean
tristes y lacias amarillean,
gime la hortensia, suspira el nardo,
dudas crueles
sufren las dalias y las claveles.....
¡todos te aguardan..... y yo te aguardo!
¿Por qué no sales, serrana mía?
¿Por qué desprecias de mis canciones
la siempre tierna dulce armonía
que arrulla y mece las ilusiones,
eternas fuentes de poesía
que surge de ellas á borbotones?
¿Por qué te alejas
cuando yo llego junto á tus rejas?
¡Ay! fué sin duda
que en la batalla constante y ruda
del amor puro contra el deseo
púseme al lado de la pureza
para realce de esa belleza.....
que no destinas á tal empleo.
Porque en el alma de las mujeres
late escondida
la levadura de los placeres,
y es el recato la débil brida,
siempre en peligro, siempre prendida
con alfileres.
Mi trova dulce, tranquila y suave
mató el incendio, trajo el hastío,
y á tus cancelas echas la llave
con un desprecio solemne y frío.
¡Serrana mía!
Si por tus venas
el fuego corre de Andalucía,
mi guzla en vano canta sus penas,
porque tú viertes á manos llenas
pasión ardiente, brutal, bravía.....
y esos amores
tienen su encanto, su poesía,
¡pero sin guzlas ni trovadores!

Sinesio DELGADO

DIBUJO DE BERTODANO



HURACÁN IMPORTUNO

UN TRANCE APURADO, POR GARCÍA Y RAMOS

EL SOBRE DE COLOR DE ROSA

ESCENA INFANTIL

ENRIQUE, NIÑO DE OCHO AÑOS, HERMANO DE MARGARITA, NIÑA DE SIETE

ENRIQUE *(revolviendo nerviosamente un cajón lleno de juguetes de niña).*—Aquí debe de estar; aquí lo guarda todo. Pero ¿y si viniese ahora? ¡Cá! está muy entretenida en el comedor viendo las láminas del libro que le dieron de premio en el colegio. Nada; Mimí, la muñeca que tanto quiere, y sus trapos. La cocina que le regaló el tío Anselmo el día de su santo. ¡Calla! este trompo me lo ha quitado á mí; ¡y luego dirá la grandísima embustera que yo le quito todos sus juguetes! Pero ¿dónde habrá escondido lo que busco.....?

MARGARITA *(entrando de pronto).*—¿Qué haces, Enrique? ¡Ay, mamá, mis juguetes!

ENRIQUE.—¡Calla, tonta! si es que los estoy arreglando.

MARGARITA.—¡No es verdad; no es verdad! Y me has tirado á Mimí, y le has roto una pierna que tenía rota. *(Llora desconsoladamente.)*

ENRIQUE.—¡Te digo que te calles!

MARGARITA.—No quiero. ¿Qué buscas ahí? Ese cajón no es tuyo. Es el cajón de mis juguetes; de los míos.

ENRIQUE.—Y este trompo, ¿quién te lo ha dado?

MARGARITA.—Nadie.

ENRIQUE.—¿Pues cómo estaba en tu cajón?

MARGARITA.—Se habrá venido él solo.

ENRIQUE.—¿Cómo?

MARGARITA.—¡Bailando! Llévatelo, si te da la gana. Yo voy á contárselo todo ahora mismo á mamá. ¡Y le diré que me has pegado! ¡Ay, ay! ¡cómo me duele el carrillo!

ENRIQUE *(reflexivamente).*—¡Pero cómo sois las mujeres! El otro día no hice más que tocarle en un brazo á Julieta, y se fué á contarle á su mamá que le había hecho un cardenal atroz. Con vosotras no puede uno tomarse la menor confianza. Por eso hemos pensado todos los niños separarnos para siempre de las niñas.

MARGARITA.—Bastante cuidado se nos da á nosotras de eso. No sabéis jugar más que á correr y á pegaros, y además fumáis todos.

ENRIQUE.—¡Mientes!

MARGARITA.—No miento. Ayer mismo me lo dijo Encarnación poniéndose colorada: «Tu hermano Enrique me hace el amor, y fuma.»

ENRIQUE.—¿Encarnación?

MARGARITA.—La misma.

ENRIQUE.—¡Qué habladora!

MARGARITA.—Niégalo ahora si te atreves.

ENRIQUE.—¡Vaya una parlanchina! ¡Casi estaba por romper la carta.....!

MARGARITA *(curiosa).*—¿Qué carta?

ENRIQUE.—¿A ti qué te importa?

MARGARITA.—Sí, sí; una carta que le habrás escrito declarándote.

ENRIQUE *(muy colorado).*—¡Embustera!

MARGARITA.—Vaya, enséñamela, y no digo á nadie nada. ¿Cómo empieza? ¿Le llamas señorita Encarnación? ¡Qué hueca va á ponerse cuando la lea! Anda, Enriquito, enséñame la carta, y como si no me hubieras revuelto el cajón de los juguetes.

ENRIQUE.—¿Pero no dirás nada á nadie?

MARGARITA.—A nadie.

ENRIQUE.—Pues te la voy á leer *(saca una carta del bolsillo).*

MARGARITA.—¡Qué bueno eres!

ENRIQUE *(leyendo).*—Señorita Encarnación.

MARGARITA.—¡Qué gusto! Ya lo decía yo.

ENRIQUE *(leyendo).*—Es usted muy bonita, y yo estoy enamorado de sus ojos.

MARGARITA *(con entusiasmo).*—¡Y está en verso!

ENRIQUE *(leyendo).*—Sin usted no puedo vivir, y quiero que seamos novios, si usted quiere. No canso más, y para siempre suyo, Enrique.

MARGARITA.—¡Pero qué bien está! Miren la tonta; por eso estaba ayer dándose tanto aire con un abanico..... ¿Y con quién se la vas á mandar?

ENRIQUE.—Con nadie. ¿No ves que no tengo sobre?

MARGARITA.—¡Es verdad!

ENRIQUE.—Por eso te estaba..... arreglando los juguetes. Como á ti te dió mamá un sobre de color de rosa con una paloma pintada donde se pega.....

MARGARITA.—¡Jesús, qué niños tan malos! ¿Pero no has encontrado el sobre?

ENRIQUE.—No.

MARGARITA.—Pues yo lo guardé aquí entre los juguetes; vamos á buscarlo juntos. ¿Le pondrás en el sobre señorita doña Encarnación?

ENRIQUE.—Claro que sí. Lo mismo que á ti te pondrá Adolfito cuando te escriba: señorita doña Margarita.

MARGARITA.—¿Me va á escribir Adolfito?

ENRIQUE.—Eso me dijo ayer.

MARGARITA.—¡No me engañes! ¿Y fuma?

ENRIQUE.—¡Y fuma! Aquí está el sobre de color de rosa *(se oye un crujido terrible).* ¡Ay, he pisado á Mimí! ¡Se le ha roto la otra pierna!

MARGARITA.—¡Bah, no hagas caso! ¡Así como así, no tenía novio!

(Telón rápido.)

JOSÉ DE ROURE



DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA



EN EL PUERTO DE PAJARES

Al detener el tren su marcha en las estaciones del camino, las vendedoras que bajan á pregonar sus mercancías recorren los vagones ofreciendo á los viajeros sus productos. En las alturas del Puerto de Pajares, aunque la nieve cubra el suelo, aunque la ventisca azote sin piedad los cristales de las ventanillas, no faltan nunca en las estaciones las mozuelas asturianas con su canasto de manzanas, muchas veces menos ricas de colores que los juveniles rostros de las campesinas que las venden.

¡Contraste duro de la vida! Mientras el viajero, bien acomodado en los mullidos almohadones del vagón, contempla á través del cristal el gris amanecer de un día de invierno, la vendedora, por una miserable ganancia, soporta resignada la crudeza de un tiempo inclemente.

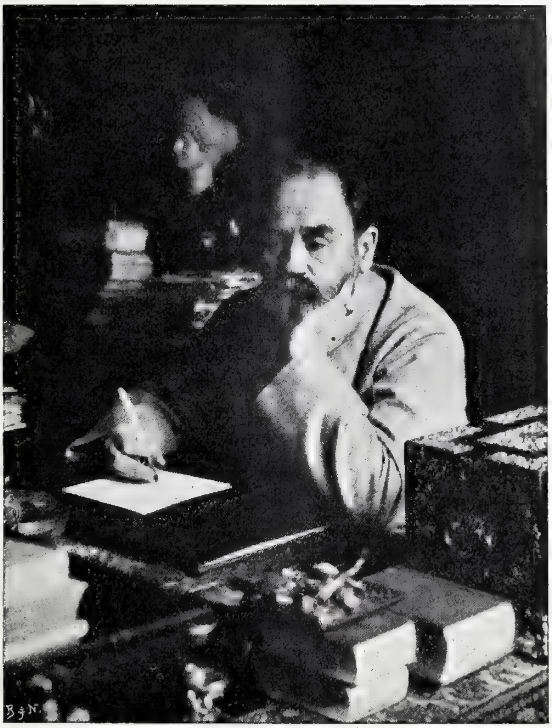
DIBUJO DE CABELLO

ACTUALIDADES

Emilio Zola y su carta al Presidente de la República Francesa.
El rey del valor D. Tancredo López.—Primer Certamen literario de «Blanco y Negro»: D. Francisco Acebal, autor de la novela «Aires de mar», que ha obtenido el primer premio de 1.000 pesetas.—Nota cómica.

El eminente novelista Emilio Zola no es sólo un gran escritor: es también un gran carácter. Decidido á que se haga la luz en el complicado asunto del *affaire*, que de tal modo ha concitado las pasiones, y sabiendo que arriesgaba en la empresa, aunque sólo fuese momentáneamente, todo el fruto de sus ímprobos y geniales trabajos, la popularidad que tanto halaga á los escritores, inauguró á pesar de ella la heroica campaña en defensa y valimiento de la verdad con aquel valiente *J'acusse* de tan inmensa resonancia, y al cual debe tal vez Dreyfus el haber regresado primero de la isla del Diablo, y la libertad después en tierra de Francia.

Pero si el supuesto reo ha rescatado su vida, por decirlo así, no le ha sido devuelta su honra ni han sufrido castigo los verdaderos culpables de tanto escándalo é injusticia. Zola no podía contentarse con un triunfo material que parece una concesión; ama la verdad por sí misma y quiere que resplandezca. Es además un gran patriota, y sabe que á Francia le conviene más que nada la verdad. Por esto no ceja un momento en su hermosa campaña, y recientemente ha dirigido una carta al presidente de la República Mr. Loubet, haciendo constar en ella que todas sus acusaciones han resultado probadas, y que ya sonó la hora del completo esclarecimiento de la verdad. Nuestra fotografía representa á Zola redactando tan trascendental documento. Su obra será, tarde ó temprano, coronada por el éxito, y Francia deberá al eminente novelista una obra más y la más hermosa é inmortal de todas.



EMILIO ZOLA

* * *

El público madrileño de la Plaza de Toros ha visto con gran sorpresa y su poquito de desconfianza las proezas de D. Tancredo López, que por el nombre parece caballero cruzado y por el apellido puede confundirse con cualquier otro español

Vestido de majo de principios de siglo, blanco como la mujer de Loth y con una respetable barba blanca, también para imponer sin duda respeto al toro, espera á éste D. Tancredo subido en un pedestal que podrá tener á lo sumo medio metro de altura. El toro sale del chiquero, divisa á don Tancredo, toma carrera, y cuando el público espera ver deshecha la nevada figura del comendador, he aquí que el bicho se detiene, vacila, retrocede (como se nota claramente en la instantánea que publicamos), y la audaz estatua continúa indemne en su pedestal. El mismo D. Tancredo, que es un valenciano muy comunicativo, destruye la leyenda de la sugestión. Todo su secreto, según confiesa, estriba en la inmovilidad. Un toro que no haya sido lidiado ni haya sufrido pinchazo alguno, no acomete *espontáneamente* sino á los seres ó á las cosas que se mueven. D. Tancredo demuestra un gran valor no moviéndose; pero..... ¿y si le paralizara el natural espanto de ver venir disparada á la fiera?

Por lo menos, en su primera *exhibición*, según refiere el rey del valor, la deseada inmovilidad se la debió á ese sentimiento, como en las sucesivas á la serenidad y al arrojo; y esto prueba una vez más que en la iniciación del *heroísmo* hay siempre un poco de miedo.



D. TANCREDO LÓPEZ EJECUTANDO SU ARRIESGADA SUERTE EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID

* * *

Con nuestro primer Certamen literario hemos alcanzado la nota simpática, si no de descubrir por completo, de dar realce á la figura de un escritor español que no había dedicado toda su actividad á los trabajos literarios, y conservaba su nombre, por lo que respecta á la literatura, casi virgen del aplauso público.

No cabe duda, pues, de que los certámenes son altamente beneficiosos para las letras, las artes y las ciencias, puesto que economizando tiempo, fatigas, y tal vez desilusiones, aportan á los respectivos campos individualidades valiosas en condiciones, ya por su primer triunfo, de dar libre expansión á sus relevantes facultades, viendo solicitados por todos los frutos de su ingenio ó su estudio, que de otro modo morirían en la soledad del gabinete de trabajo.

D. Francisco Acebal, autor de la notabilísima novela *Aires de mar*, que ha merecido el primer premio en nuestro Certamen literario, cuyo Jurado constituían literatos tan eminentes como D. José Echegaray, D. Benito Pérez Galdós y D. José Ortega Munilla, se parece á los pueblos felices en lo de no tener historia, por lo menos historia literaria.



DON FRANCISCO ACEBAL
PRIMER PREMIO DE NUESTRO CERTAMEN LITERARIO
Fotog. Franzen

Nació en Gijón en Abril de 1867; hizo en Madrid la carrera de abogado, y no ha publicado libro alguno. Sus ocupaciones preferentes han sido las derivadas del ejercicio de la abogacía, y aunque su vocación le impulsaba al cultivo de las letras, hacíalo con cierta timidez y sin solicitar la inserción de sus trabajos en los diarios de gran circulación ó en las Revistas, donde tanto supone ver estampada una firma.

En uno de nuestros próximos números comenzaremos la publicación de la novela de D. Francisco Acebal, titulada *Aires de mar,* que es una hermosa narración en la cual se une á lo admirable del lenguaje el interés de episodios altamente conmovedores, que esperamos interesarán de modo extraordinario á nuestro público.

Aires de mar será primorosamente ilustrada por uno de nuestros más distinguidos dibujantes, y á su publicación seguirá la de las demás novelas premiadas ó adquiridas, de cuyas ilustraciones se encargarán también notables artistas.

Felicitamos al Sr. Acebal y nos felicitamos nosotros por el brillante resultado del primer Certamen literario de Blanco y Negro.



LA CONVERSION DEL DUQUE DE «LA FILOCALIA»

D. Francisco.—¡Ah, Dato, cuán deleznables son las glorias humanas! ¡Cómo hiede el partido que fundamos! Desde hoy te juro que no sirvo más á quien de tal modo puede descomponerse! ¡No sirvo! ¡¡no sirvo!!
Dato *(consolándole)*.—¡Y que lo digas, Paco!



NUESTROS PERIODISTAS

DON JOSÉ ORTEGA MUNILLA

¡Vaya una vida! ¡Levantarse á las tres de la tarde! Almorzar solo, porque los estómagos de la gente menuda que hay en la casa no se avienen á tanto retraso. Leer sin enterarse de lo que se come, ó comer sin enterarse de lo que se lee: un rimero de cartas recibidas desde las primeras horas de la mañana, con un campanilleo continuo, que hacía exclamar sobresaltada á la señora: «¡Van á despertar al señorito!». Y apenas trasegado el café, ese licor espiritual que, con permiso de Cabanis y de Campoamor, tomado demasiado caliente es sólo un sudorífico; apenas trasegado, abrasándose las fauces, «¡el gabán, el sombrero, el bastón!», al Congreso. Al Congreso á pulsar la opinión sin pulso, á oir en el hemiciclo las mismas vulgaridades de siempre, y en el salón de conferencias y en los pasillos el chismorreo tradicional, vago y ameno, sin perjuicio de que la voz de un conspicuo le diga indignada: «¡Hombre, bien me trataban ustedes ayer!» y de que otro conspicuo le lleve á un rincón obscuro para contarle sus cuitas. Mirar el reloj, y ver con disgusto que son ya las ocho y media de la noche. Acordarse de que los chiquitines estarán sentados á la mesa. Correr escapado al barrio de Salamanca en un coche de punto (que ya es milagro). Comer como por máquina, contemplando las caras de la gente menuda llenas de sueño, y en seguida otra vez el gabán, el sombrero..... á la redacción, y en la redacción hasta las tres ó las cuatro de la madrugada. Pues esta vida—si eso es vida,—esta vida lleva el ilustre literato D. José Ortega Munilla, director actualmente de *El Imparcial*, siendo lo mejor del caso que el autor de *El tren directo* (título que parece hoy el de su existencia), es un hombre amantísimo de su familia, aficionado como nadie á las dulces intimidades del hogar, algo indolente y soñador, como buen artista, y refinadísimo en sus gustos.

Después de todo, el insigne novelista, aunque por temperamento artístico ame la lentitud de la reflexión que conduce á la belleza por destino providencial, sin duda ha vivido siempre muy de prisa. Tan de prisa, que nació en Cárdenas (Cuba), el año 1856, y á los pocos meses de haber nacido, ya estaba en Madrid, como si le faltase tiempo para cruzar el charco. A los dieciséis años de edad, sin pelusilla de bigote aún, fué redactor de *La Iberia*, y luego de *El Parlamento*, de *La Patria* y *Los Debates*, y á los veinte años publicó su primera novela *La cigarra*, y se hizo célebre.

Después ha publicado Ortega Munilla buen número de excelentes novelas, como las tituladas *Lucio Tréllez*, *El tren directo*, *Sor Lucila* y la *Viva y la muerta*, escapándose, para meditarlas y escribirlas, desde la calle de Mesonero Romanos á la sierra de Córdoba ó á las espesuras de El Escorial, desde el mareo de la rotativa al augusto silencio de los campos, tan grato al oído como al espíritu, porque *suena* á ideas. Y si en una de esas escapatorias á la ciudad andaluza, Ortega Munilla hubiérase disfrazado con un turbante y un jaique, nadie habría sospechado al ver su tez morena, su barba negra, su continente de moro noble, que tenía delante al director de *El Imparcial*, á un trabajador incansable, á un hombre sin tiempo para nada, sino al último regalón personaje, soñador, artista y exquisitamente alimentado, de la corte de los califas.

Alá es grande, y él ordena que el insigne literato, autor de tan notabilísimas novelas, tenga que vivir siempre muy de prisa; pero yo me permito dirigir un ruego á Alá y á Ortega Munilla, y es que, con jaique ó sin jaique, menudee sus escapatorias, aunque *chille* la rotativa.

José de Roure

Fotografía Franzen.



EL AÑO QUE NACE

ARTE Y JUVENTUD, POR PEDRO SÁENZ

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO. UN PRIMER PREMIO

EL MONUMENTO A CÁNOVAS

Es el primero del siglo XX. Con él parece que España trata de inaugurar su labor regeneradora, honrando el mérito, el talento y el sacrificio.

Es el primero que responde dignamente al noble fin á que se le destina, esto es, á perpetuar la memoria de un grande hombre.

Así, pues, se puede afirmar que Cánovas tiene una estatua y Madrid un monumento; el primero, el único mejor dicho, de los que ha levantado á las grandes inteligencias.

Y por caprichosa casualidad ó por rara circunstancia, se da el caso de que es también el primero, el único debido á la iniciativa particular. Que es de justicia decir que se debe á la muy poderosa del Sr. Romero Robledo, á su persistencia y á su acometividad ingénitas, que en muchas ocasiones le sirven para poner en trances apurados á los Gobiernos defendiendo causas que él cree justas; otras, como la presente, para demostrar al mundo la generosidad de sus arranques y lo sincero de su admiración por el verdadero valer; y todas, para que la actual generación considere en Romero Robledo al hombre de corazón sano y de inteligencia despierta, y al luchador siempre activo.



LA ESTATUA

El monumento á D. Antonio Cánovas del Castillo se halla emplazado frente al antiguo palacio de Molins. Alguien encuentra pequeño el espacio aquel para que obra de tan grandes proporciones tenga el debido lucimiento, y piensa que habría sido mejor sin duda el lugar escogido primeramente, el ocupado por el obelisco de la Castellana. Pero respetemos las razones que nos da la *Memoria* y no ahondemos en investigaciones que podrían conducirnos á pensar que allí donde concluye la iniciativa particular comienzan las dilaciones y los obstáculos.



GRUPO DE LA FAMA Y LA HISTORIA

Los materiales empleados en la construcción del monumento son la piedra granítica y la calcárea de Almorquí, el bronce y el mármol. Todo él tiene el sello del arte moderno, y en su formación ha presidido el buen gusto y la idea de la novedad, que ha sido felizmente desarrollada. Es notable la figura de Cánovas. El joven escultor sevillano Joaquín Bilbao la ha interpretado con raro acierto, logrando vencer con maestría las dificultades que la indumentaria moderna acumula. Bilbao ha retratado á Cánovas orador. De pie en actitud de hablar, extiende el brazo derecho y apóyase con el izquierdo sobre un libro colocado en un pequeño pedestal. El grupo colocado en la parte media anterior del monumento, lo forman dos figuras: la Historia escribiendo los hechos memorables del ilustre hombre público, y la Fama elevando una corona de laurel hacia la estatua de Cánovas. Es de factura irreprochable.

El trofeo de la parte posterior lo constituye un león, el escudo de España y una bandera, símbolo de la patria, hermosamente interpretado y ejecutado. La lápida de mármol que hay en el frente del monumento tiene una inscripción en letras de oro en que se lee: «Víctima del anarquismo, murió en Santa Águeda el 8 de Agosto de 1897, siendo presidente del Consejo de ministros. Por sus talentos y patriotismo mereció el respeto de sus contemporáneos.»

Y en la cara posterior otra lápida de bronce, curvada, tiene la siguiente leyenda: «Erigióse este monumento por suscripción nacional pública y voluntaria iniciada por el excelentísimo señor D. Francisco Romero Robledo». —Joaquín Bilbao, escultor. —José Grases Riera, arquitecto.

La altura total del monumento es de más de 16 metros; la de la estatua es de 3 metros y 26 centímetros, y la del grupo de la Fama y la Historia, de 3 metros 85 centímetros. El modelado y fundición son obra de la casa Masriera de Barcelona.

El acto de descubrir la estatua ha constituído



PERFIL DEL GRUPO ANTERIOR



D JOAQUÍN BILBAO

una solemnidad á la que han concurrido con admirable unanimidad desde la augusta familia hasta el más humilde obrero.

Después de los elocuentes discursos del presidente del Senado Sr. Conde de Tejada de Valdosera, del Sr. Romero Robledo y del presidente del Consejo de Ministros, á los acordes de la Marcha Real salió la comitiva, y S. M. la Reina tiró del cordón que sujetaba el paño de colores nacionales que cubría la estatua, y ésta quedó al descubierto.

Todos puede decirse recordaban entonces



D. FRANCISCO ROMERO ROBLEDO



LA REAL FAMILIA DESPUÉS DE LA INAUGURACIÓN

con horror aún la catástrofe espantosa que privó á España de una inteligencia privilegiada, de una fuerza incalculable y de un prestigio universal. Y como dijo muy bien el Sr. Romero Robledo en el discurso precursor del acto, «su nombre, ligado á la restauración de la monarquía, será siempre el primero de este período histórico ante las futuras generaciones».

* * *

Fotografías de Irigoyen y Franzen

EL SIGLO NUEVO

Decía un amigo mío que la aparición en escena del siglo XX debía haberse señalado con un suceso extraordinario, sobrenatural, algo así como un fuerte en la orquesta del firmamento, una lluvia de estrellas cayendo como copioso confetti sobre la tierra, un relámpago intensísimo que, al dar las doce, hubiese iluminado el mundo al estridente son de una gigantesca campana chinesca; pero no ha ocurrido nada de eso; hemos pasado del siglo XIX al XX sin dar importancia á mutación tan extraordinaria. Por mucho menos, por la inauguración de una tienda de ultramarinos, se arma una de baile, murga y alegría en el barrio, que no hay vecino que duerma tranquilo; y en cambio nosotros, los felices mortales que hemos tenido el privilegio de inaugurar un siglo, nada, como si no hubiera ocurrido nada, sin decirle siquiera *¿Quo vadis,* amigo?



Únicamente en provincias se ha celebrado la llegada de personaje tan importante consignando los Ayuntamientos cantidades más ó menos crecidas á nombre del primer niño que naciera en tan memorable fecha. ¡Cuántos padres se habrán paseado inquietamente por las inmediaciones de la alcoba esperando el feliz nacimiento del vástago y mirando el reloj repetidas veces! Seguramente en muchos pueblos habrán ocurrido curiosos empates, como en las votaciones.



¡Y á cuántos niños que se hayan descuidado unos minutos en venir á este pícaro mundo, les habrán dicho sus papás al tomarles en brazos: «¡Hijo mío, monín, bien podías haber nacido un instante antes!»

Porque parece que no; pero esas criaturas nacidas dentro del plazo reglamentario, ya entran en la vida con una base, con un capital; de modo que no sólo traen el famoso pan debajo del brazo, sino una libreta de la Caja de Ahorros.

Aunque yo creo que en esto los Ayuntamientos, iniciadores de tan gran idea, les habrán dado á los reciennacidos un cuarto de hora de cortesía, teniendo en cuenta la diferencia de relojes.

Porque realmente resulta un colmo citar á un reciennacido, es decir, á uno que no ha nacido todavía, á las doce en punto, y que venga. Envidiemos la suerte de esos padres, y deseémosles para otro siglo la misma venturosa suerte.



Seguramente que habrá esposo entusiasmado que dirá á su mujer: «¿Ves? hasta en esto se parece á su padre: formal, exacto como yo. Á las doce en punto le esperábamos, y á las doce en punto ha venido.»



Para el resto de los mortales el siglo no se ha presentado tan bondadoso. Á un cochero cuyo carruaje tomaron por horas á las once del siglo que moría y le tuvieron hasta muy entrado el siglo siguiente, le despidieron en un café que tenía dos puertas, y no se ha vuelto á saber más; las patronas dieron á sus pupilos exactamente el mismo chocolate de á peseta el primer día del siglo como el último del que acabó; y un acreedor que se encontró en la calle con su deudor, le volvió á pedir lo que le debía, con idéntico resultado que en el siglo pasado. Á los camareros en los cafés les sorprendió el siglo llamando al echador, y lo mismo que acontecía á fines del siglo XIX, no faltó quien se marchara sin pagar; y es que un siglo preocupa mucho. Uno de los pocos que esperaron dignamente al siglo, colocado en su pedestal y en actitud arrogante, fué el famoso D. Tancredo.





Y terminaré deseando que ya que los anteriores siglos fueron de las libertades, de la literatura, de la luz, de la electricidad, el siglo presente sea el del dinero, que es á lo que estamos..... á lo que estamos los que no lo tenemos.

Luis GABALDÓN



Nuestros Certámenes en 1900

No ocultaremos la satisfacción vivísima que nos ha producido el brillante éxito de los dos Certámenes artísticos y del Certamen literario que organizamos durante el año próximo pasado, y ese regocijo nuestro hállase exento y limpio de toda vanidad, pues creemos firmemente que con la organización de dichos certámenes hemos cumplido sencillamente un deber moral impuesto á la Prensa, por la misma eficacia de su publicidad y difusión.

Fácil nos hubiese sido invertir la suma de **10.425** pesetas distribuídas en premios y originales adquiridos con ocasión de esos certámenes, solicitando dobles trabajos de la brillante colaboración artística y literaria de BLANCO Y NEGRO, y acumulando en cartera, para la confección de números y números, ese valioso material; pero sin descuidar en modo alguno nuestra colaboración, cada día más notable y numerosa, establecimos los certámenes en cumplimiento del deber moral que entendíamos corresponde realizar á la Prensa de servir de estímulo y vehículo á todas las manifestaciones artísticas y literarias, convocando á lid neutral á los famosos y á los desconocidos, á los que tienen ya una personalidad relevante y á los que empiezan á destacar la suya.

Esa consideración nos hace dar por muy bien empleado el sacrificio económico que los certámenes suponen, y el brillantísimo resultado de éstos nos impulsa á continuar su serie en el año que acaba de nacer. Oportunamente publicaremos las convocatorias de sucesivos concursos. He aquí ahora la decisión del Jurado establecido para el

1.ER CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

Consignamos una vez más la profunda gratitud que nos merecen los eminentes literatos, gloria de las letras españolas, D. José Echegaray, D. Benito Pérez Galdós y D. José Ortega Munilla, que han constituído el Jurado de nuestro primer Certamen literario.

La labor realizada por tan ilustres señores, robando el tiempo á sus importantes ocupaciones habituales, ha sido fatigosísima. Por dictados de su conciencia, y nos complacemos en creer que por afecto también hacia nuestro periódico, la han realizado con una escrupulosidad y un detenimiento merecedores del mayor elogio. De la justicia de su fallo responden con hartura sus prestigiosos nombres. BLANCO Y NEGRO se honra publicando la siguiente Acta, suscrita por tan afamados escritores:

En Madrid, á cinco de Enero de mil novecientos uno; constituídos en Jurado de las obras presentadas al primer certamen literario de BLANCO Y NEGRO de novelas cortas, y después de un examen minucioso de todos los originales del concurso, entendemos de común acuerdo que debe ser otorgado el primer premio, consistente en **1.000 pesetas,** á la novela cuyo lema es **Sophora,** y se titula:

AIRES DE MAR

El segundo premio, de **500 pesetas,** lo otorgamos asimismo por unanimidad á la novela cuyo lema es **Lope de Vega** y el título

RAZA DE HÉROES

Expuesto el fallo, y abiertos por el secretario del Jurado D. José de Roure los sobres correspondientes á las obras premiadas, resultaron ser éstas: la titulada **Aires de mar,** de **D. FRANCISCO ACEBAL;** y **Raza de héroes,** de **D. FRANCISCO NAVARRO LEDESMA.**

Entendiendo que además de las obras premiadas hay en el Certamen otras muy dignas de la publicidad, proponemos para la adquisición por BLANCO Y NEGRO los originales que por orden alfabético de títulos designamos á continuación:

Corazones femeninos. Lema: *La vie n'est pas un roman,*
Chinarro. Lema: *También la gente del pueblo tiene su corazoncito.*
De antaño á hogaño. Lema: *Parva propria magna.*
El camino. Lema: *Tiempo perdido.*
En la serranía. Lema: *Una mujer fué la causa.....*
Frasquín. Lema: *Es una simple narración que no enseña nada.*
La fragua de Vejo. Lema: *Seis mil y tantas palabras.*
La Golisa de Alizán. Lema: *El hastial grande de la casa del tío Jeromo.*
La guitarra. Lema: *La guitarra que yo toco, siente como una persona.....*
Parásitos. Lema: *Sine labore nulla vita.*
Polita. Lema: *Amor ciego, pierde ó salva.*
Por la República. Lema: *Veritas.*

De conformidad con todo lo expresado, firmamos *fecha ut retro,* y yo el secretario certifico.—JOSÉ ECHEGARAY.—BENITO PÉREZ GALDÓS.—JOSÉ ORTEGA MUNILLA.—JOSÉ DE ROURE, *Secretario.*

NOTAS.—1.ª Los autores de las dos obras premiadas pueden presentarse cuando gusten en la Administración de BLANCO Y NEGRO para hacer efectivas las cantidades correspondientes á sus premios.

2.ª A los de las obras propuestas para la adquisición, les suplicamos nos hagan saber en el más breve término sus nombres y domicilios, con objeto de cumplimentar el acuerdo del Jurado.

3.ª Las obras no propuestas para su adquisición, pueden ser recogidas en las oficinas de esta Revista todos los días laborables, de cuatro á seis, siendo condición indispensable la presentación del correspondiente recibo.

XI ANIVERSARIO
de BLANCO Y NEGRO

En este año primero del siglo XX entra BLANCO Y NEGRO en el onceno de su existencia, y el público ha correspondido al aniversario agotando en Madrid y provincias los ejemplares de nuestro número anterior, á pesar de la copiosísima tirada que de él hicimos.

No era posible asociarse más elocuentemente á la alegría que nos produce la vitalidad de nuestro semanario, y no era tampoco posible proporcionárnosla mayor que el demostrarnos de ese modo la estimación creciente que BLANCO Y NEGRO alcanza, á la cual procuraremos responder con todas nuestras fuerzas.

Juzgamos que al agotar los ejemplares de ese afortunado número, el público ha querido aprobar las modificaciones de forma y confección introducidas en nuestro semanario, modificaciones que, aparte de suponer una mejora, eran ya necesarias, toda vez que la doble cubierta de papel de seda y otros detalles de nuestra confección habían sido tan exactamente copiados, que en más de una ocasión pudo el público sufrir error al comprar el número.

BLANCO Y NEGRO comienza el presente año con una fisonomía completamente nueva, original y propia. Hacemos constar la originalidad y la primacía, como demostración de nuestro buen deseo de corresponder al constante favor con que el público nos distingue hace once años.

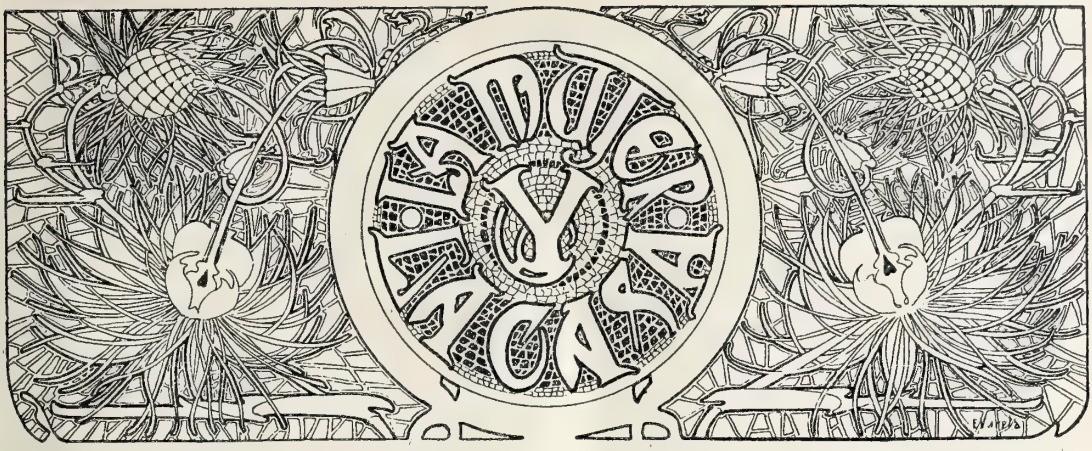
Interesante á cuantos se les cae el cabello.—Por los fotograbados insertos en dos números anteriores de BLANCO Y NEGRO han podido apreciarse los efectos que produce la loción vegetal antiséptica *Secreto del Harem* en los casos de alopecia total (calvicie). Al principio de la enfermedad, cuando comienza la caída del pelo, el empleo de dicha loción es de resultados inmediatos; basta generalmente un solo frasco, que cuesta cinco pesetas, para convencerse de que es una verdad nuestra afirmación. No sólo vigoriza el cabello, sino que lo esponja y lo hermosea. Para pedidos, Sres. Lasso de la Vega y Comp.a, **calle de Lagasca, 31.**

El hálito infecto rechaza al más enamorado. El perfumado seduce al más indiferente. El **Licor del Polo de Orive** destruye el mal olor de la boca y aromatiza el aliento.

EQUIPOS PARA NOVIA
CASA DE MODA.—ULTIMOS MODELOS
Examínese con detención su
CATALOGO ILUSTRADO
SUCESORES DE ONDÁTEGUI, Montera, 36, Madrid

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.



Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 2.º
MODAS MUEBLES LABORES
CONCURSOS FEMENINOS

DIFERENCIAS QUE SEPARAN Á LA ELEGANCIA DEL LUJO



El lujo puede brillar sin gusto, la elegancia no. Basta para conseguir lo primero disponer de grandes medios de fortuna; para lo segundo, resulta indispensable esa delicadeza y distinción natural, que en principio son patrimonio de todas las mujeres. Por lo mismo que el verdadero ideal de la elegancia radica en la sencillez, y en exclusivo queda á cargo de la mujer la tarea de embellecerse á sí propia y á cuanto la rodea, apartándose prudentemente de los derroches ruinosos del lujo, importa hacer constar que no hay nada tan repulsivo como la manifestación de la ruindad, hasta el punto de que un traje, un hogar que sólo acrediten una economía torpe, mal entendida, impresionan desagradablemente, al paso que la elegancia ingeniosa y delicada, al recurrir á los infinitos recursos que le ofrece la iniciativa femenina, realiza una misión tan simpática como utilísima para los fines prácticos á que obedecen la sociedad y la familia.

La elegancia de una mujer inteligente imprimirá siempre á cuanto la rodea sello especial y propio, sin necesidad de recurrir al lujo, de naturaleza enteramente opuesta á la elegancia; y por lo mismo que con los poderosos recursos que nos ofrecen las artes y las industrias modernas puede copiarse en tejidos poco costosos una hechura elegante y resultar por igual distinguida y bella, falta sólo elegir con acierto para lograr ese franco triunfo del gusto. Además, siendo indudable que la moda viene á realizar en nuestros tiempos una misión por todo extremo artística y beneficiosa al poner al alcance de todos las maravillas del gusto, ésto no se conseguiría ciertamente si las damas, interpretando los modelos merced á los derroches del lujo, llevaran al seno de las familias el malestar que produce siempre no poder atender con el debido desahogo las atenciones que á cada posición social van involucradas. Y del mismo modo que es posible copiar un traje costosísimo valiéndose de modestos tejidos sin que pierda nada de su elegancia, cabe hacer otro tanto en lo referente al adorno, al mobiliario de las casas, donde también se pone á prueba el gusto femenino copiando el estilo de un mueble soberbio recurriendo á elementos más sencillos. La resultante ha de ser la misma si la copia se realiza con acierto, y esta manera de apreciar las ventajas que nos ofrece la elegancia sobre el lujo, responde en absoluto al modo de ser moderno. Antes, un traje duraba toda la vida; hoy apenas resiste una temporada; antaño, pocos, pero monumentales muebles, transmitidos de padres á hijos, llenaban las exigencias sociales; el *confort* y la coquetería moderna se traducen, por el contrario, en multitud de caprichos de todo género para las habitaciones. Pues bien, queridas lectoras mías, si no se recurriera á una sencillez elegante más que al lujo, así en materia de trajes como al referirse al mobiliario, sería de todo punto imposible á gran parte de las familias seguir la corriente elegante que á todos nos empuja, sin imponerse abrumadores sacrificios. No son necesarios, sin embargo; basta que nos fijemos, una vez para siempre, en las profundas diferencias que separan á la elegancia discreta del lujo ruinoso, para que el ingenio femenino, encontrando encantadores recursos en la sencillez, imprima á sus trajes sin violencia ni sacrificio, así como al adorno del hogar, esa armónica fantasía, risueño reflejo de todos los tiempos y de todos los estilos, que tan á maravilla responde á las corrientes más acentuadas de la época moderna.

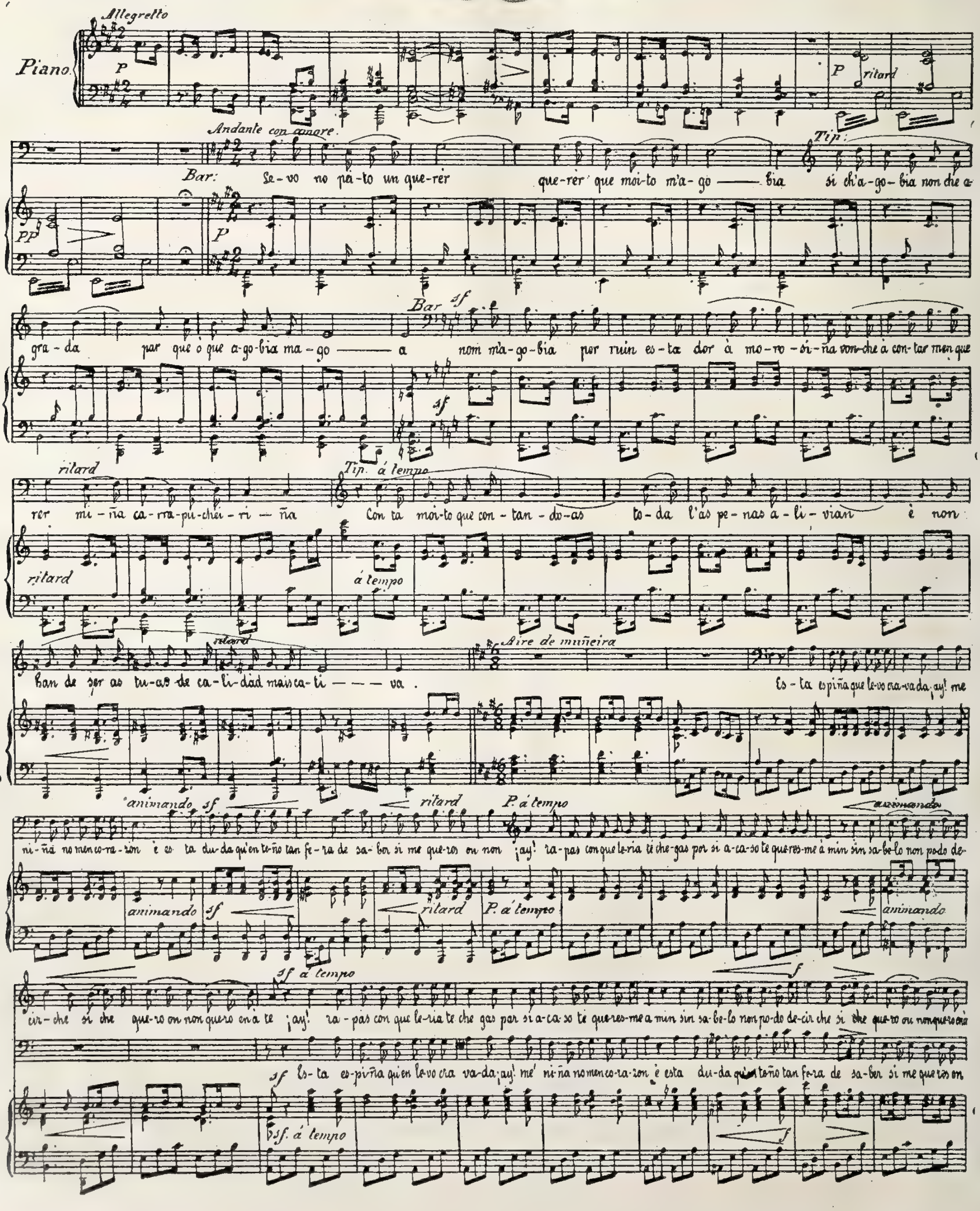
Josefina PUJOL DE COLLADO

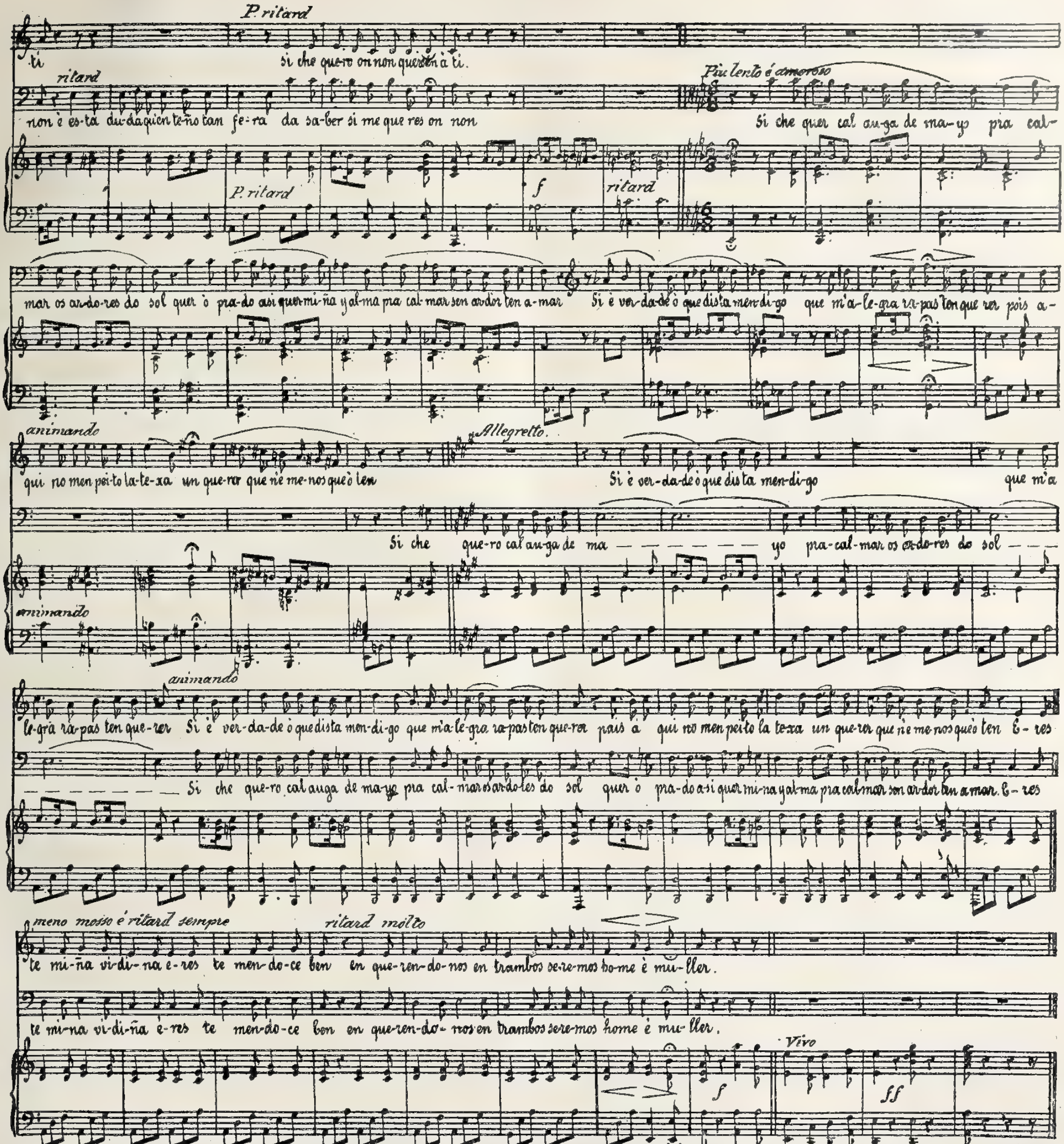
¿Queresme?

DUO GALLEGO

Letra de
Juan Garcia Caballero

Música de
Enrique Lens Viera.




P. ritard
ti si che quero ou non querer'n á ti.
ritard
non ó es-ta du-da quien teño tan fe-ra da sa-ber si me que res ou non
Piu lento é amoroso
Si che quer cal auga de ma-yo pra cal-
P. ritard
f
ritard
mar os ar-do-res do sol quer ó pra-do así quer mi-ña yal-ma pra cal-mar sen ardor ten a-mar
Si é ver-da-de ó que dis-ta men-di-go que m'a-le-gra ra-pas ten que rer pois a-
animando
qui no men pei-to la-te-xa un que-rer que ne me-nos que ó ten
Allegretto.
Si é ver-da-de ó que dis-ta men-di-go que m'a
Si che que-ro cal au-ga de ma yo pra-cal-mar os ar-do-res do sol
animando
animando
le-gra ra-pas ten que-rer Si é ver-da-de ó que dis-ta men-di-go que m'a-le-gra ra-pas ten que-rer pois á qui no men pei-to la te-xa un que-rer que ne me-nos que ó ten E-res
Si che que-ro cal auga de ma-yo pra cal-mar os ar-do-res do sol quer ó pra-do así quer mi-ña yal-ma pra cal-mar sen ar-dor ten a-mar. E-res
meno mosso é ritard sempre
ritard molto
te mi-ña vi-di-ña e-res te men-do-ce ben en que-ren-do-nos en trambos se-re-mos ho-me é mu-ller.
te mi-ña vi-di-ña e-res te men-do-ce ben en que-ren-do-nos en trambos se-re-mos home é mu-ller.
Vivo
f
ff



LA CASA MODERNA



JARRÓN DE PORCELANA

En todo su apogeo la moda modernista, puede asegurarse que la construcción de muebles obedece única y exclusivamente á este estilo, que apenas comenzó á manifestarse obtuvo un gran éxito, circunstancia que estimulando á los constructores, hizo que formaran el conjunto más numeroso en la Exposición de París, donde por su importancia, al ser del gusto del público, habían de obtener la sanción del mundo entero.

Así ha sucedido. Predominando en los muebles de la Exposición el estilo modernista, y encontrándolo la gente de buen tono digno de sustituir á los anteriores, diósele preferencia, y hoy puede considerársele, si no el único, por lo menos el más favorecido.

Tiene, entre otras muchas ventajas, la de su gran economía, pues aun los modelos más elegantes de estos muebles inspirados en la mencionada tendencia, están desprovistos de labrados costosos, que si bien es verdad que embellecen y avaloran artísticamente el objeto con que se adornan, también lo es que hacen aumentar su precio considerablemente.

Amén de esta ventaja, que no es pequeña, tienen otra muy importante, cual es la facilidad de su construcción. Uno de estos muebles modernistas, por complicado que parezca, puede ser copiado por un carpintero que tenga alguna práctica en el arte, sin que las dificultades mayores que puedan presentársele exijan la cooperación de otros elementos que encarecerían el artículo de un modo extraordinario.

Compuestos casi en totalidad por planos lisos, á los que sirve de adorno la pintura ó el metal, no ofrecen grandes problemas de construcción, y en cambio, resultan muy elegantes si el deseo exagerado de novedad no hace al artífice separarse más de lo lícito de lo que reclama el buen gusto. En el armario cuyo modelo ofrecemos á nuestros lectores en esta página, puede observarse cuanto dejamos dicho. Préstale el carácter modernista el corte especial de la madera, el dibujo de los grandes planos que lo forman y el sencillo adorno que lo embellece.

Un adorno que resultare recargado, no sentaría bien á estos muebles, cuyo principal carácter es la sencillez; de aquí que ligeros sobrepuestos de metal mate sean el más bonito complemento de ellos.

Cuéntase, para el mayor encanto del conjunto que deben ofrecer estos muebles, con la decoración complementaria, que componen los jarrones de porcelana de vivo color adornados con flores, en armonía con el estilo. Uno de estos jarrones á uno de los lados del mueble favorece mucho su aspecto.

Está de moda para los jarrones la porcelana brillante, tornasolada, que armoniza perfectamente con todos los tonos de la madera, y las flores grandes con anchas hojas son las más apropósito.

En cuanto á la utilidad de estos muebles, puede observarse en nuestro modelo que la moda procura no descuidar la parte práctica, y que tanto su distribución como su aprovechamiento contribuyen poderosamente á facilitar y hacer más cómoda la colocación de los objetos que deben encerrar.

Así se explica el auge que han logrado y que, según las muestras, va en aumento de día en día.

* * *



ARMARIO DE LUNA

Blanco y Negro

Revista ilustrada

NÚM. 507. MADRID, 19 ENERO DE 1901.
30 CÉNTIMOS



LA EFIGIE

La nieve cayó toda la noche espesa y silenciosa, y cuando al amanecer el rey se asomó á una de las ventanas de su palacio para contemplar la explanada extensísima, hubo de cerrar los ojos deslumbrado por aquella blancura inmaculada.

Ya los muchachos de la ciudad bullían por allí haciendo bolas, endureciéndolas á escape con manos amoratadas, corriendo, riendo, chillando, gesticulando, locos de alegría.

El fastidio del monarca creció con aquel regocijo y con la muerte de las cosas enterradas bajo el sudario invernal.

Poco á poco se calmó la lucha que sostenían los muchachos arrojándose proyectiles de nieve; cogiéronla á brazadas y la amontonaron en medio de la explanada, como los segadores cuando cogen y apilan el heno en los prados.

Pronto vióse un montecillo en el cual asentaron un monigote informe y grotesco, cuya figura regocijaba á la pandilla, la cual se puso á bailar en derredor.

* * *

El rey descolgó su arco de cerezo pendiente de la muralla, cogió una flecha de su carcaj y apuntó á la estatua de nieve con intención de derribarla.

Silbó el dardo, y como el rey era un arquero maestro, la flecha dió en el blanco, atravesándolo.

Un grito quejumbroso se elevó en el aire helado, y la pandilla de muchachos se diseminó lo mismo que levanta el vuelo una bandada de atemorizados gorriones.

Sólo Juan, el más joven de todos, permaneció en el sitio que ocupaba.

La flecha, atravesando la nieve del monigote, hirió en el pecho á la criatura, la cual se desplomó lentamente sobre el lienzo virginal, y su vida iba apagándose á medida que la sangre con su vaho caliente liquidaba la endurecida nieve.

—Vos sois el rey del arco, como sois el de Minturia,—añadieron los cortesanos inclinándose.

El príncipe sonrió satisfecho de su crueldad y halagado en su orgullo.

—¿Os place, señores, venir conmigo hasta el sitio donde yace derribado aquel chicuelo? Así juzgaréis lo certero de mi puntería y el vigor de mi brazo. Seguro estoy de que á pesar de la distancia y del obstáculo por la maciza nieve opuesto á la flecha, debió atravesarle ésta de parte á parte.

Y todos solícitos abalanzáronse hacia la explanada.

Sólo algunos pasos les faltaba para llegar al sitio donde yacía el muchacho, cuando vieron que el monarca se detenía de pronto, y tendiendo el brazo hacia la estatua de nieve, lanzaba un grito de terror.

Juan se había puesto de pie; de su pecho endeble surgía el extremo de la flecha, y con manos por la sangre perdida más blancas que la nieve misma, trabajaba el informe monigote que sus compañeros erigieron.

La labor duró largo tiempo, y los cortesanos y el monarca contemplábanle inmóviles y mudos.

Por fin el chicuelo, lanzando un sollozo, se detuvo, y todos vieron horrorizados que acababa de modelar una estatua hermosa y grande: ¡la estatua del rey!

Nada faltaba en ella: ni la corona, ni el cetro, ni la esfera que representa el mundo, ni el manto de armiño.

—Señor—dijo el muchacho,—ésta es la efigie de quien me mató por satisfacer un capricho. Mientras permanezca erguida como ahora, aquél cuya imagen representa reinará. Pero el día en que esta frágil escultura se deshaga, habrán concluído su reinado y su vida.

Y al proferir estas palabras Juan cayó de nuevo sobre la nieve, en la cual su sangre abría negruzcas resquebrajaduras.

Desde entonces el monarca no gozó un instante de sosiego. Ordenó á un astrónomo que explorase tenazmente el Norte para saber si el invierno sería largo, y que consultara los astros, procurando leer en ellos una tardía primavera. Sólo consentía en ocuparse de los negocios del Estado cuando afirmaba el sabio que las nubes de hielo circundaban todavía el horizonte del reino.

Harto se le alcanzaba que esto no podía durar siempre, porque el curso de las estaciones es más constante aún que el de los reyes, y aterrábale pensar que al fin un rayo de sol destruiría su efigie.

Una mañana el rey creyó sentir una temperatura dulcísima en su cámara, y llamó lleno de espanto.

El conde Hurault acudió á su llamamiento.

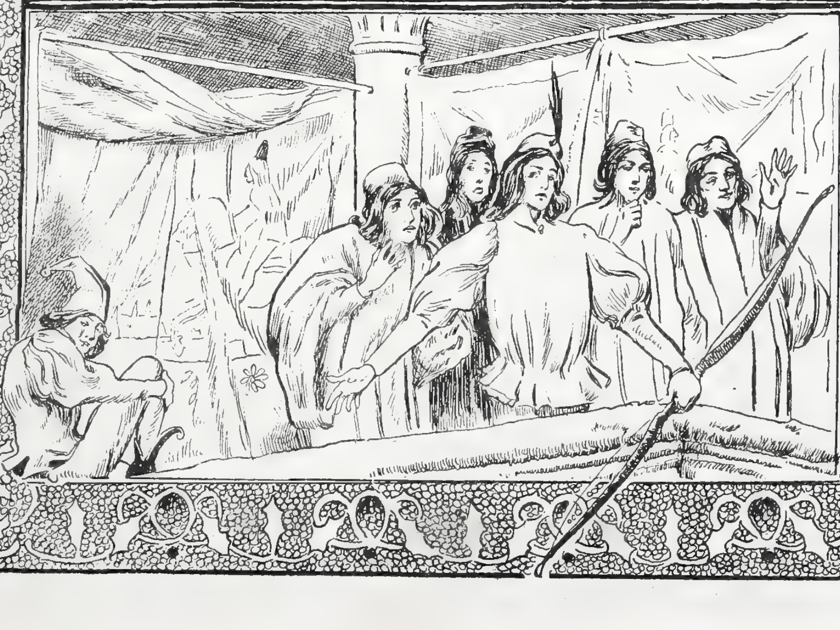
—Hurault amigo, ¿no advertís, como yo, que hoy hace menos frío que ayer?

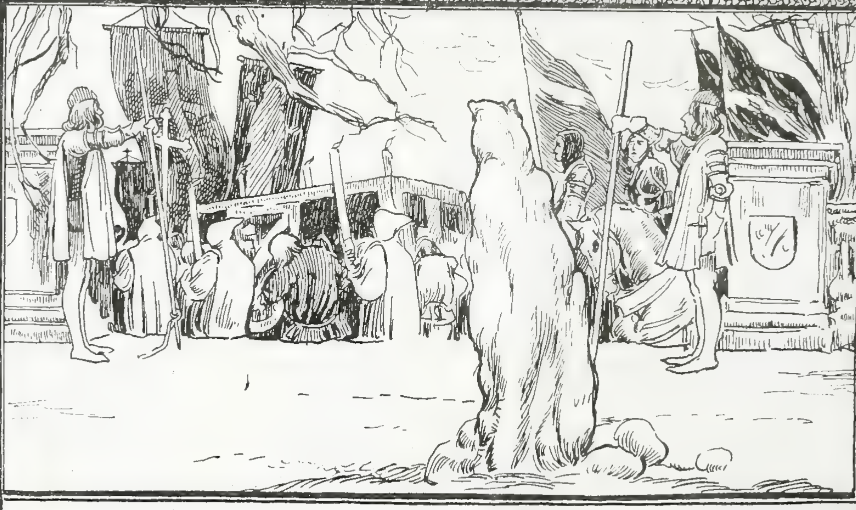
Y Hurault, cuya vida transcurría repitiendo las palabras de su señor con igual fidelidad que la ninfa Eco, contestó estúpidamente:

—En efecto, señor; hoy hace menos frío que ayer.

—¡Perro maldito, vete de aquí; aléjate de mi presencia! ¡Apresúrate á dejar el palacio, y que yo no vuelva á verte, si no quieres que tu miserable cuerpo se columpie en las ramas de una encina!

Pero Rover, el insidioso cortesano, que desde el vestíbulo lo había oído todo, entró rápidamente en la cámara envuelto en enorme hopalanda y cubierto con un gorro de astrakán, á la usanza de los tártaros de Asia.





—¡Por mi vida, Rover, que estáis cometiendo una locura! ¿Cómo osáis permanecer cubierto ante mi real persona?

—Dulce señor, perdonad tan grave culpa; pero el frío que hoy hace entumeció mis miembros, y ni siquiera podría sacar las manos heladas de entre estas pieles. Nunca he tiritado tanto, y pierdo hasta el respeto que debo á vuestra majestad.

Estas rastreras mentiras de Rover desenojaron al rey.

—Muy bien dicho, servidor lealísimo; consiento que continúes así en presencia mía. Tú y los tuyos, tal es mi voluntad, tendréis licencia para permanecer cubiertos ante la persona de vuestro rey.

—Permitidme, señor, que me acerque á esos abrasados leños, pues por Dios os juro que mis dientes castañetean y vuestras ventanas están abiertas de par en par.

Días después, el rey contemplaba su efigie.

Ya no era de mármol inmaculado; más bien parecía de piedra gris, como las esculturas que adornan los pórticos de las catedrales.

Y en tanto que la contemplaba el rey, sentía punzantes dolores en la garganta y en el pecho.

Cayó al fin moribundo. Horrible tos sacudía su cuerpo; su palidez era cadavérica. Un médico permanecía constantemente á su lado; sin darse punto de reposo preparaba drogas eficaces, al decir de la ciencia. Pero de nada aprovechaban tales cuidados; el rey se moría.

—¿Mi estatua está en pie?—preguntaba ansioso.

—Señor, sí; más hermosa y más rígida que nunca,—contestaban mintiendo los cortesanos.

Ayudado por Rover y el médico, el monarca se levantó trabajosamente, á pesar de las súplicas de todos, y acercóse á la ventana.

Aún pudo contemplar su efigie, pero ya muy borrosa é insegura.

Al alejarse de la ventana expiró.

Catorce nobles condujeron el cadáver á la última morada. En la explanada de palacio, la estatua se erguía aún, pero ya como bulto informe.

Y cuando el cuerpo del monarca, depositado en el fondo de la bóveda, quedó cubierto con la pesada losa; cuando la multitud, al salir de la catedral, se dispersó volviendo la espalda á la majestad muerta, realizóse la predicción del muchacho, y la estatua de nieve se deshizo; un rayo de sol juguetón y dorado, con su brillo triunfador, derribó la efigie de aquel orgulloso y cruel monarca.

Jerónimo DOUCET



NOCHE DE BAILE

LA REINA DE LA FIESTA, POR M. FOIX

EL LAUREL ROSA

Llenó el verjel Apolo de armonía,
y, recostado en suelo floreciente,
á la margen durmióse de una fuente
que entre lirios y céspedes corría.
Sale entonces callada, de la umbría,
desenroscando el cuerpo, una serpiente,
y hunde su corvo, emponzoñado diente,
en el pecho del dios de la Poesía.
Las aves que poblaban la espesura,
á la queja de Apolo dolorosa
respondieron con gritos de pavura.
Y en la tierra, que ungió la generosa
sangre de la traidora mordedura,
vió la primera luz el laurel rosa.

MANUEL REINA

DIBUJO DE BLANCO CORIS





NUESTROS PERIODISTAS

DON JOSÉ FERRERAS

Una de las figuras que mayor relieve han alcanzado en el periodismo contemporáneo es la del director de *El Correo*, D. José Ferreras.

Hombre de viva imaginación y de actividad incansable, ha dedicado al periodismo todas sus energías con entusiasmo tal, que ni la ruda labor diaria ha podido abatirle, ni los años restarle alientos.

Comenzó muy joven, al concluir la carrera de Leyes, contando veintiún años. Lleva, pues, treinta de labor asidua y trabaja con el mismo afán con que comenzara.

El primer periódico en que escribió fué *Los Debates*, de Albareda, allá por el año 1870, en que el ardimiento de las pasiones que habían despertado las nacientes ideas de libertad, daban á los periódicos un carácter batallador, que han ido perdiendo á medida que, logradas las más importantes aspiraciones de aquel régimen, fué la templanza de los ánimos, sustituyendo á la enérgica entereza de entonces.

Después trabajó en *El Gobierno*, del ilustre Topete, que dirigió con entusiasmo, y en 1881, libre de todo compromiso, fundó *El Correo*, su palenque y su baluarte de hoy, que tanta notoriedad le ha conquistado.

Constante defensor y propagandista de las ideas liberales, ha militado siempre en las huestes del Sr. Sagasta, desde que por el año 73 fundó éste el partido constitucional, y en la política del referido hombre de Gobierno ha inspirado siempre las campañas de su periódico, que desde hace muchos años está considerado como el órgano oficial en la prensa de la política del jefe de los liberales.

En recompensa á su lealtad y notorios servicios á la causa, ha sido recompensado con cargos públicos de importancia, tales como el de gobernador civil de Salamanca, que desempeñó en su juventud, y el de director de Obras Públicas, que le fué confiado en 1883.

Pero periodista antes que todo, y con vocación mucho más firme por el periodismo que por la labor burocrática, no ha querido volver á abandonar sus tareas para ocupar cargos oficiales, y al frente de *El Correo* vive sin otra aspiración que la de ser útil desde la prensa á la causa de la libertad.

Reflejo de su carácter franco y expansivo es el periódico que con tanta maestría dirige, y al que ha sabido imprimir un carácter propio, completamente en armonía con los gustos y tendencias modernas.

Los *balances* con que su pluma desenfadada cierra el periódico á diario, han contribuído poderosamente á la personalidad del Sr. Ferreras, y es una de las secciones leídas con mayor interés por los asiduos favorecedores de *El Correo*, que además de la impresión justa y exacta, encuentran en aquellos párrafos el estilo vibrante y la amenidad que los ha hecho célebres.

Ferreras es una institución en la Prensa española, uno de los pocos periodistas de los que puede asegurarse que no tienen enemigos, y de los pocos también á los que se saluda con el dictado de maestros.

Nació en Alcañices (Zamora), y cuenta á la sazón cincuenta y un años.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

Fotografía Franzen.



FAMILIA FELIZ

TURNO PACÍFICO, POR SÁNCHEZ SOLÁ

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

ACTUALIDADES

**El obispo de Barcelona Dr. D. José Morgades.—Entierro del general D. Sabas Marín.
Fallecimiento del ilustre escritor D. Víctor Balaguer.
Naufragio y salvamento del vapor-correo «Rusia» en la costa de Marsella.—De domingo á domingo.**



EXCMO. É ILMO. DOCTOR MORGADES
OBISPO DE BARCELONA

El día 8 de este mes falleció en Barcelona el Obispo de aquella diócesis Sr. Morgades, cuya personalidad ha sido tan discutida en estos últimos tiempos, por sospecharse que el prelado simpatizaba con las aspiraciones regionalistas.

La muerte del Dr. Morgades, que causó penosísima impresión en la capital del Principado, fué tan inesperada como dramática. Hallábase S. I despachando con el Vicario general de la diócesis, cuando de pronto cayó desplomado al suelo.

Acudieron en su auxilio diversas personas de la servidumbre, las cuales transportaron á un lecho el inanimado cuerpo del Dr. Morgades, y á pesar de la rápida asistencia facultativa de tres médicos, el Obispo de Barcelona dejó de existir á los quince minutos de sufrir el accidente.

Había nacido en Villafranca del Panadés el 10 de Octubre de 1826. Sucedió en la diócesis de Barcelona al obispo Sr. Catalá, habiendo regido antes con mucho acierto la de Vich, significándose por su amor hacia las Bellas Artes, que le impulsó á restaurar la histórica basílica de Ripoll.

No hace mucho tiempo aún publicó una pastoral recomendando el uso del catalán en la predicación, la cual despertó grandes recelos, reaccionando algo la opinión cuando el Sr. Morgades, á raíz de la última intentona carlista, recordó á los eclesiásticos de su diócesis el decreto de la Sagrada Congregación del Concilio, que les prohibía mezclarse en las contiendas civiles.

El cadáver del respetable Obispo fué inhumado el día 11 en la catedral de Barcelona, asistiendo al sepelio inmenso gentío, pero sin provocar las algaradas regionalistas que algunos deseaban y otros temían.

¡Descanse en paz el ilustre prelado!

* * *

Después de luchar más de dos meses con una dolencia cruel, falleció en esta corte el día 7 de Enero el teniente general D Sabas Marín y González, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El general Marín había nacido el 22 de Agosto de 1831, ingresando en el Ejército como alumno de la Academia de Artillería á los trece años de edad.

Tomó parte en las campañas de África, carlista y de Cuba, encargándose en la gran Antilla del mando superior para sustituir al general Martínez Campos hasta el arribo á la isla del general Weyler.

En esa interinidad prestó buenos servicios, dirigiendo la acción que decidió el sitio de Candelaria, y persiguiendo en la provincia de Pinar del Río á las huestes de Máximo Gomez y Maceo.

Desde Cuba pasó á Puerto Rico, desempeñando la Capitanía general, y al volver á la península se le confió el mando del sexto cuerpo de ejército, y luego la Capitanía general de Madrid.

Su muerte ha sido muy sentida en el Ejército, y á su entierro, que se verificó en el cementerio de San Justo, asistieron cuantos generales residen en Madrid.

El féretro fué conducido al cementerio en un armón de Artillería, y al cadáver se le dispensaron los honores que prescribe la Ordenanza para los tenientes generales que fallecen con mando en plaza, merced al oportuno real decreto que firmó S. M.



CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DEL GENERAL MARÍN AL CEMENTERIO DE SAN JUSTO
FOT. DEL DR. H. BRIZ

* * *





EN 1854 — DON VÍCTOR BALAGUER — EN 1900 — FOT. MATORRODONA

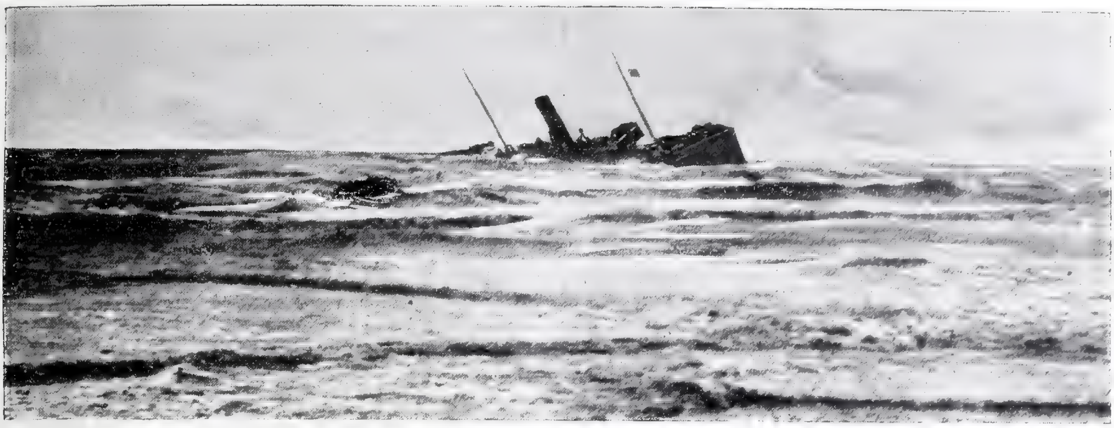
No hace muchos días, en nuestro primer número de año, honrábamos las páginas de BLANCO Y NEGRO con un trabajo literario del ilustre hombre público que acaba de morir. Pocas personalidades ofrecerán, como el autor de *El trovador de Montserrat,* una fisonomía de mayor relieve y un espíritu más serenamente equilibrado. Las letras y la política puede decirse que absorbieron su vida toda. Su famosa *Historia de los trovadores, Las guerras de Granada* y la *Historia de Cataluña,* diéronle entrada en la Academia de la Lengua y de la Historia. Propagandista incansable de los Juegos florales, enamorado ferviente de estas artes de amor y de literatura, fué siempre su paladín más esforzado, y recientemente en Zaragoza hizo en su discurso como mantenedor de la fiesta hermosas declaraciones en pro de la unidad de la patria, combatiendo briosamente las entonces nacientes tendencias de los separatistas de Cataluña.

El Museo fundado y creado por él en Villanueva y Geltrú es preciado tesoro de riqueza artística, siendo su Biblioteca uno de los centros de cultura más importantes de España. Fué un adicto y leal afiliado á la política del Sr. Sagasta y ministro en varias situaciones liberales.

Honremos la memoria de quien pudo legar á su tierra un nombre puro.



MUSEO Y BIBLIOTECA DE VILLANUEVA Y GELTRÚ, FUNDADO POR D. VÍCTOR BALAGUER



LA LANCHA «CORAL» APROXIMÁNDOSE AL «RUSIA» PARA REALIZAR EL SALVAMENTO

La fantasía más acostumbrada á crear horrores trágicos no podría, por mucho que se esforzase, sobrepujar con sus imaginaciones las terribles escenas ocurridas á bordo del vapor-correo *Rusia,* de la Sociedad general de Transportes marítimos, que encalló en las costas próximas al cabo de Faramán, entre dos de las bocas del Ródano.

Eran las cinco de la mañana del día 7 de este mes, cuando el barco, procedente de Orán, por un error de los fuegos del cabo de Faramán, cuyos reflejos debían ser blancos, y que merced á estar ahumados con petróleo y efecto también de la bruma parecían rojizos, fué á dar sobre la costa, anegándose al choque.

Los cuarenta y seis pasajeros que conducía el vapor y la mayor parte de los cincuenta y cuatro hombres que constituían la tripulación de éste, dormían al ocurrir el naufragio, y el pánico que se produjo á bordo cuando el choque despertó á todos fué indescriptible.

Por fortuna, el capitán Mr. Jouve, conservando toda su sangre fría, procuró reanimar el espíritu de tripulantes y pasajeros, si bien á causa del estado imponente del mar no pudieron utilizarse para el salvamento las lanchas del vapor, ni fué posible establecer contacto entre el *Rusia* y las embarcaciones que acudieron en su auxilio.

La noche del 7 al 8 fué de terrible ansiedad para los náufragos, porque el barco, inundado por varios sitios, se hundía con brusco movimiento por la parte de estribor. Los pasajeros se refugiaron en el salón de primera por reunir más condiciones de defensa contra la inundación, pero en la mañana del martes un golpe de mar, arrastrando la mura de estribor, penetró en el refugio de los infelices, que lanzaron un alarido de espanto.

Oraciones, gritos, súplicas al cielo (dice un testigo presencial), palabras angustiosas, frases recordando los seres queridos de la familia en instantes tan terribles; la escena no podía ser más emocionante.

Mientras tanto, cuantos esfuerzos se hacían para auxiliar al buque náufrago los inutilizaba el terrible temporal, cuya furia no amainaba un instante.

Del puerto de Tolón salieron el crucero *Galilæ* y el remolcador *Traivailleur,* éste de muy poco calado, que no consiguieron acercarse al *Rusia.* A bordo de éste hubo algunos momentos de esperanza, porque se veía lejos al *Danemark,* al *Galivier* y á varias balleneras que parecían vencer las olas y acercarse lentamente. Todas estas embarcaciones tuvieron que regresar á puerto, so pena de ser deshechas por el mar.

A las angustias de la situación se unían los horrores del hambre, pues los náufragos no poseían más víveres que unas pocas galletas. Al fin, cerca del anochecer del viernes disminuyó algo el temporal, y los heroicos tripulantes de una lancha pescadora llamada la *Coral* acercáronse, luchando con las olas, al buque náufrago, y realizaron el salvamento.

Al arribar á la costa los heroicos tripulantes de la lancha con varios pasajeros del *Rusia,* estalló un ¡hurra! formidable.

Francia acordará honores y recompensas á esos valientes, y sus nombres deben ser bendecidos por todos.

* * *



PRESENCIANDO DESDE LA COSTA LOS HEROICOS TRABAJOS PARA SOCORRER AL «RUSIA»

FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR L'ILLUSTRATION

DE DOMINGO Á DOMINGO.



EL CIERRE DE LAS CORTES

Tetuán á Romero.—Levante usted más ese farol.

Romero á Tetuán.—Usted es el que debe aproximar más la vela para que vea bien D. Marcelo.

Sagasta á Azcárraga. Incline usted un poco la llave hacia la izquierda; así entra con más facilidad.

Azcárraga.—¡Y luego dirán ustedes que he cerrado contra la voluntad y el deseo de todos!



CUESTIÓN DE LETRAS

—¡Qué atrocidad! ¡Lo que es capaz de hacer el hombre!.....

—¿El hambre? ¡Ya lo creo!.....

—El hombre he dicho, el hombre.

—No se enfade usted; da lo mismo.



COSAS DE CHICOS

—Abuelito; dice *El Correo* que tú no debes gobernar hasta que yo sea mayor de edad.

—No, hijo; hasta que el Rey lo sea.

—Como todos los que vienen á casa me llaman *rey*, creí que *El Correo* se refería á mí.

—No hagas caso; son exageraciones de la disciplina.



LA CAPA MILAGROSA

No ha sido la autoridad,
según dicen los diarios,
la que á Grilo devolvió
la capa que le robaron:
fué, según nuestras noticias,
la Virgen de los Milagros.



ENTRE BATURROS

—¿Onde güeno, Basilio?

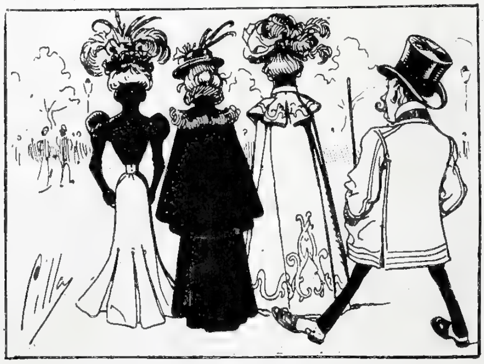
—A llevar mi miaja de pogramica nuevo á *El Liberal*.

—¡Otra! Pues yo tamién voy á llevar el mío á *La Epoca*.

—¡Ridiós! ¿Y cómo diendo á partes tan opuestas vamos en un mesmo tranvía?. ...

—Eso igo yo. Pa mí que alguno de los dos va equivicao.....

—¡Miá no lo vayamos los dos.....!



LAS APARIENCIAS

Él.—¡Las huérfanas del banquero!
¿Cuál será la *mejorada*?
A juzgar exteriormente,
debe ser la de la capa,
pues tiene *mucha más tela*.....
mucha más que la otra hermana.



DESPUÉS DE LA LLUVIA

Desgarróse por fin el hinchado seno de las nubes y cayó sobre los campos, mientras retumbaba el trueno como fragor de gigantesca lucha, primero el chaparrón violento que golpeó en las hojas de los árboles é hizo inclinarse las mieses, después la lluvia mansa y continua que penetra poco á poco en las entrañas del terruño y calma la sed de las más hondas raíces y despierta á la vida á los más soterrados gérmenes.

La tempestad amenazadora, que parecía que iba á destruirlo todo, no tuvo más que unos instantes de violencia, durante los cuales temblaron los campos y el hombre miró con terror al cielo; toda aquella cólera abrumadora fué disipándose, y en vez de la destrucción y de la muerte, dejó con la llovizna persistente y menuda más flores para la primavera, más espigas para Agosto.

Y cuando cesó también la bienhechora lluvia, aparecieron por entre las rasgadas nubes trozos de cielo azul, de un azul puro y consolador, que se reflejaba en los grandes charcos de la llanura. El vecino bosque, donde el viento y el chaparrón, azotando las ramas de los árboles, produjeron ruidos como de combate, calló después al pasar la nube, aterrado por la violencia del temporal. Luego se escuchó en él el caer de las gotas que resbalaban por las hojas como sangre de la lucha há poco sostenida, y por fin un pájaro se atrevió á moverse entre el follaje, asomándose curioso y alzando después el vuelo; otro cantó como pidiéndole noticias del alejamiento de la nube; y cuando un furtivo rayo de sol encendió en mil fulgores las gotas de agua suspendidas del ramaje, todos los pájaros del bosque rompieron en una canción que, instrumentada por algún músico de mérito, podría constituir un hermosísimo himno al arco iris.

El campo, abrillantado por la lluvia, mostraba al cesar ésta y filtrarse entre las nubecillas los rayos del sol, un rejuvenecimiento de todos sus encantos. Más verde el césped, más erguidos los arbustos, más brillantes las hojas, más alegres las aves y más perfumado el aire por ese vaho de tierra humedecida que parece olor á germinación y á savia.

Nunca es más hermosa la cara de una mujer que cuando en ella asoma tras del llanto una mirada alegre que promete paces y evapora las últimas lágrimas.

Nunca es más hermoso el campo que cuando después de la lluvia lo ilumina un rayo de sol, el cual asoma regocijado entre las sueltas nubecillas, últimos restos de la pavorosa tempestad.

DIBUJO DE PABLO BUENDÍA

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

LOS SIETE INFANTES

LEYENDA CASTELLANA

Preso está Gonzalo Bustos
en Córdoba la sultana,
y aunque atención y respeto
el gran Almanzor le guarda,
reza, mientras moja el llanto
sus mejillas descarnadas,
por sus hijos, que pelean
bajo la enseña cristiana.
Tiempo há que de Ruy Velázquez,
que los acoge y ampara,
no ha venido una noticia
que pueda darle esperanzas,
y aunque han llegado cautivos
de Burgos, y á todos habla,
nadie pudo de Gonzalo
calmar las mortales ansias.
Y por eso el triste padre
gime y suspira, y las lágrimas,
rodando por sus mejillas,
mojan los hilos de plata.

Esposa de Ruy Velázquez
es la hermosa doña Lambra,
que con manto de virtudes
cubre intenciones livianas,
y á escondidas del decoro
vínose á dejar el alma
de los amores malditos
en las punzadoras garras.
Al menor de los infantes
quiere con pasión la dama,
y aunque le incita y provoca
con el fervor de sus ansias,
resuelto y firme el mancebo
las tentaciones rechaza
por no ofender á quien debe
lealtad y confianza.
¡Jamás la mujer perdona
tal desaire! y enojada,
jura al punto la ofendida
tomar terrible venganza.
Ante su señor y dueño,
fingiendo dolor y rabia,
poniendo á Dios por testigo
de la monstruosa falta,
acusa al joven Gonzalo
de perseguirla y celarla
y atentar contra su honra,
de su protector á espaldas.
Monta en ira Ruy Velázquez,
y al frente de su mesnada,
que á pelear vayan presto
los hijos de Bustos manda,
y avisando al campo moro
tal el engaño prepara,
que, sorprendidos, los siete
caen en la infame emboscada.

Mientras el pobre cautivo
por los pedazos del alma
reza llorando en la cárcel
de Córdoba la sultana,
á Almanzor, como trofeo
sangriento de la batalla,
llegan las siete cabezas
de los infantes de Lara.

.

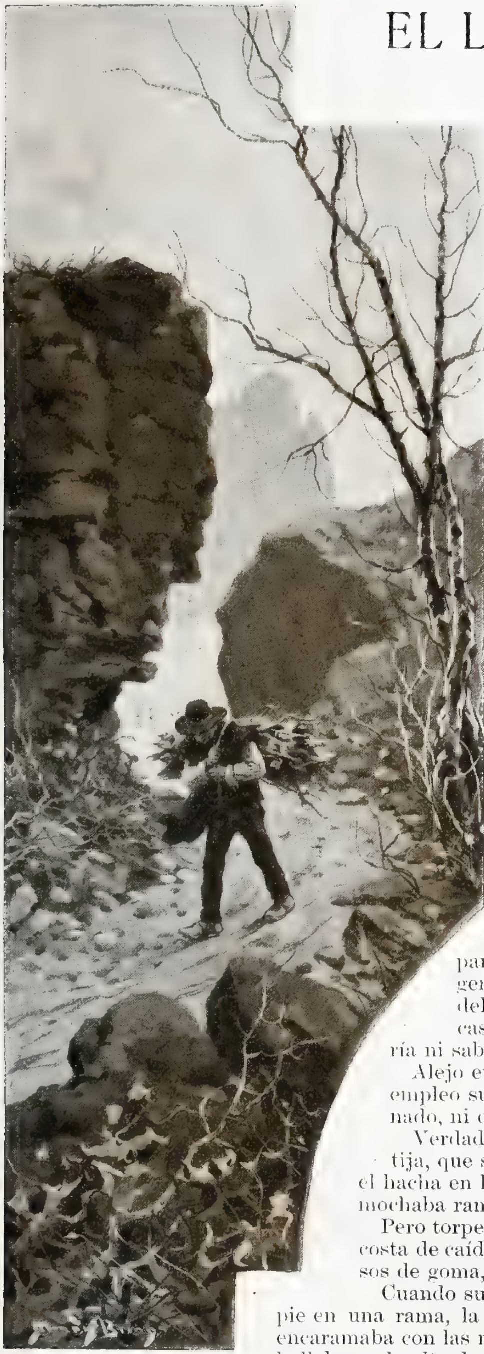
Y cuentan que cuando supo
la noticia doña Lambra,
loca de terror y espanto
se arrojó por la muralla.

SINESIO DELGADO



DIBUJO DE ESTEVAN

EL LEÑADOR Y EL ALCALDE



En lo más apartado y cerril de los montes de Toledo hay una aldea tan olvidada por pobre como digna de nombradía por lo pintoresco del paraje donde está asentada. Fórmanla unas cuantas casucas ennegrecidas, y hasta doscientos habitantes que viven de la caza que matan y de la leña que cortan en la dehesa donde la caza se cría.

En la aldea hay una familia tan miserable de peculio como dilatada de parentela. Compónenla un viejo ochentón, padre de siete hijos, abuelo de veinte nietos y tío de treinta sobrinos, todos los cuales le acatan como á cabeza del linaje, porque de su guía, consejo y experiencia se sirven en los asuntos y aprietos de la vida.

De esa familia, por ser tan numerosa, salen todos los oficios del pueblo: así los escopeteros más seguros como los leñadores más fuertes, y así los alcaldes como los alguaciles del concejo.

El tío Nicasio, á pesar de sus dichos ochenta años, andaba erguido de hombros, despierto de inteligencia y ágil de remos. Iba diariamente al monte, y aunque ya no lo ojeaba ni perseguía bandos de perdices por los collados, nunca se volvía sin su par de ellas cazadas en el aguardo. No trepaba á las encinas y los quejigos, pero tampoco se venía sin su haccecillo de jara con que cocer la olla y calentar los pies.

El tío Nicasio había criado á sus hijos conforme á su entendimiento bueno, aunque burdo, y los mozos salieron hombres duchos y trabajadores; pero los sobrinos, como de rama más distante del tronco fuerte, salieron endebles de manos y de cabeza. A esta rama pertenecían Alejo y Lucas.

Alejo era un mocetón como un roble, como un roble por cualquier punto que se le mirara. Por su robustez, por su dureza, por su tosquedad y por su fruto; de su cabeza salían bellotas en lugar de ideas. Lucas era como una caña en todas sus cualidades. Delgaducho de cuerpo, quebradizo y puntilloso de genio, suave y pulido en el trato, vano de carácter y medio vano de mollera, porque, bien que no entendimiento, poseía la listura y gramática parda, que suelen sustituir á la inteligencia con más provecho que ella para cierto género de aplicaciones y usos. Son el talento de la gente campesina y de los políticos rurales. Y Lucas era alcalde del lugar, alcalde que pudiera decirse de profesión, porque lo era casi siempre, y cuando no, trabajaba para serlo después, y ni quería ni sabía ser otra cosa.

Alejo era leñador, y nada más que leñador. No alcanzaban á mejor empleo sus facultades. Lo era de oficio, y como hombre modesto y resignado, ni quería ser otra cosa, ni aun sabía ser ésta.

Verdad es que nadie le ganaba á puños, que gateaba como una lagartija, que se mecía en las ramas como un pájaro, que con la podadera ó el hacha en la mano parecía un huracán, según como talaba troncos, desmochaba ramaje y tiraba al suelo vástagos y hojas.

Pero torpe de caletre como hábil de brazo, no aprendió el oficio sino á costa de caídas, tales y tan peligrosas, que á no tener carne de perro y huesos de goma, hubiera acabado su vida en el aprendizaje.

Cuando subía á un árbol olvidaba que tenía que bajar. Apenas puesto el pie en una rama, la cortaba á cercén y de un solo irresistible tajo de su podón. Se encaramaba con las manos á otra rama superior, y la cercenaba también. Y así se hallaba en lo alto de la copa, sin dejar detrás de sí y debajo de sus pies vástago ni apoyo en que sustentarse al descender. Y había luego de venir á tierra, no con descendimiento blando y seguro, sino con saltos mortales, de que conservó grande y duradera señal en la piel.

Cuando por falta de tiempo no acababa de una vez la poda de un árbol, costábale doble trabajo subir á él al día siguiente, pues, perdidas las ramas bajas, el árbol parecía el mástil raso de una cucaña, por donde era preciso subir perneando y braceando.

—Alejo, no seas bruto,—le decía el tío Nicasio viéndole en la faena.

—¿Y qué remedio hay para no serlo? Si Dios me ha criado así.....

—Pues todo tiene remedio, y hay botica para todo, hasta para las malas entendederas.

—Dígame usted cómo, tío Nicasio.

—Pues haciéndose cargo de lo que se ve. ¿No ves esas ramas bajas? ¿Para qué las podas antes que las de arriba?

—¿Y para qué he de dejarlas cuando ya me han servido para subir?

—No las desprecies porque estén rastreras, porque son una comodidad. Ya te servirán después para bajar.

—Para las cuestas arriba quiero mi burro, que las cuestas abajo yo me las subo.

—Bueno, hijo, bueno. Aprendí el refrán cincuenta años antes que tú. Pero ya verás como no te vale en esa cuesta. En fin, allá te las hayas; tú buscarás por donde bajar hoy y subir mañana.

Efectivamente, Alejo tuvo que descolgarse dejándose escurrir por el tronco abajo, con notable detrimento de su ropa, que quedó hecha pedazos. Y otro día, por salvar la ropa, se tiró desde lo alto, con no menor detrimento de las costillas, que quedaron, si no despedazadas como la ropa, doloridas durante una semana.



Lucas hacía con la vara de alcalde lo que Alejo con las varas del arbolado, sin más que una diferencia, y es la de que uno procedía por estolidez y otro por malicia.

Debió su primer nombramiento para alcalde á la voluntad casi unánime de los vecinos pobres del lugar. La fe democrática con que abogaba por los intereses populares, y aun su misma pobreza, le ganaron la opinión de los humildes, quienes veían en él uno á modo de tribuno de la plebe que la defendiera de los desmanes del caciquismo rural.

Nada faltó en su primer programa administrativo. La justicia igual para chicos y grandes; la equidad en el reparto de los tributos; las economías en los gastos, para rebajar con ellas las cargas vecinales en favor de los menesterosos; la pureza en el régimen electoral; el respeto á las libertades constitucionales; todas aquellas recetas del formulario político que él leía, ó más propiamente deletreaba en los periódicos atrasados que de cuando en cuando venían á la aldea, fueron repetidas por Lucas ante sus admirados convecinos, como repite el papagayo lo que oye, sin saber lo que significa. Encaramóse sobre los hombros de la multitud por las ramas bajas del alcornoque social, hasta subir á la copa de él, donde sintió el inevitable mareo de la altura, turbadora de la vista y de la memoria.

A los pocos meses era un alcalde, con las alcaldadas de siempre, tan cacique como su antecesor y tan embustero como el que pretendía ser su sucesor.

Llegaron las elecciones de diputados. El gobernador apretó en favor de su candidato, y Lucas cortó la rama de la pureza electoral.

Llegó el capítulo de economías: los perjudicados pusieron el grito en el cielo, y el alcalde cortó la rama de las economías.

Llegó el reparto de gracias; los parientes pidieron, y Lucas cortó la rama de la justicia en beneficio de la parentela.

Y así sucesivamente fué cortándolas todas, quedando asido á la copa, que lo era para él el diputado, quien le valía de sostén en el gobierno de la provincia y de capa para tapar injusticias, atropellos y alcaldadas.

—Lucas—solía decir el tío Nicasio,—mira que vas tan descarriado en tu oficio como tu primo Alejo en el suyo.

—Ya me encarrilaré; no se ganó Zamora en una hora.—Así contestaba con la fórmula de los políticos que no quieren ó no saben cumplir sus promesas.

—Que te olvidas de las ramas por donde has subido y al bajar te encuentras desnudo como aquel zopenco. Y que ya te están desnudando á puro sacarte las tiras del pellejo.

—No me faltará maña para taparme las carnes.

—Allá tú; pero no quisiera para mí el batacazo que vas á llevar, aunque me valiera, no digo la vara de alcalde, sino el báculo del señor obispo.

—Yo sabré caer en blando.

—Pues mira por dónde has de subir luego.

Y efectivamente; cierto día, el día menos pensado, se tronchó la copa donde Lucas se sostenía, aquella rama alta, que por ser la más distante de la raíz es la más tierna, y el buen Lucas dió en tierra con sus huesos y sus vanidades. Alejo, el leñador, pudo aprovecharse de las enseñanzas de su tío Nicasio, porque los alcornoques no se acaban, y cuando subía á uno nuevo dejaba detrás ramas donde agarrarse.

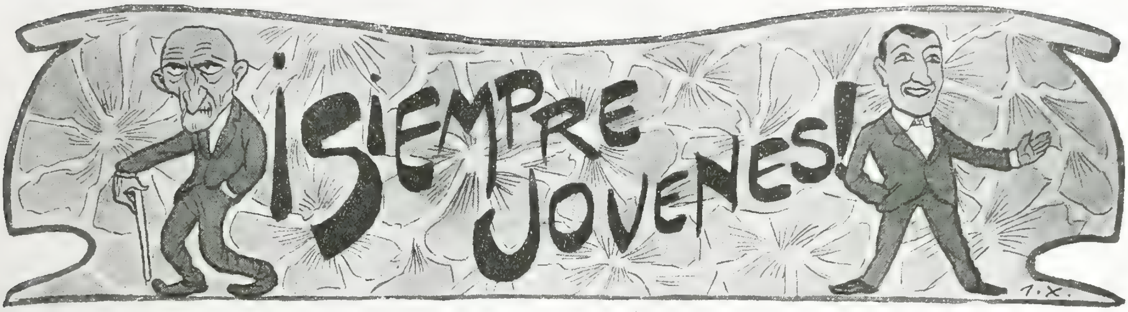
Lucas, el alcalde, sufrió el castigo de su imprevisión. Cucaña de vara concejil, no hay mas que una, y rota esa, no se puede practicar lo aprendido en otra nueva. Los engaños y las injurias tocan muy de cerca entre los políticos rurales, y no se olvidan tan pronto como entre los cortesanos. Por los campos aún suele respirar la vergüenza.

Lucas no fué nunca más reelegido para la alcaldía, aprendiendo á su costa lo que no sabemos todavía por acá. Y es que los buenos leñadores y los buenos gobernantes tienen que pensar, antes que en las ramas supremas, en las ramas bajas, por donde han de bajar cómodamente y han de subir después con seguridad y sin riesgo. Esa es la verdadera y más provechosa habilidad.

EUGENIO SELLÉS

De la Real Academia Española.

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



No crean ustedes por el título que se trata de un reclamo de perfumería, de un elixir para conservar fresca y blanca la dentadura, de algún tinte que mantenga siempre vivo el color del cabello, de alguna *veloutine* para que las señoras defiendan sus rostros contra las traidoras arrugas; nada de eso: es algo más importante.

Se trata de un descubrimiento llamado, como se dice en términos comerciales, á producir una verdadera revolución.

Con razón afirma el boticario de *La verbena* que «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.....»

El Colegio de Médicos de New-York—y allá va la noticia—estudia en estos momentos los resultados que producen las inyecciones de fosfato de sodio para detener en el hombre, y en la mujer naturalmente, los progresos de la vejez con todos sus *alifafes*. Parece ser que los experimentos realizados hasta ahora en individuos de un asilo de caridad, dan esperanzas de que, en efecto, con esas famosas inyecciones podamos vivir manteniéndonos siempre en un estado de juventud perpetua.

La noticia no puede ser más interesante ni más consoladora para los que necesitan detener el amenazador derribo de los años.

Yo siempre he tenido mucha fe en los fosfatos; pero, vamos, la verdad, no creí que fuera hasta ese punto.

Ahora lo que dirán los que ya no llegan á tiempo de disfrutar tan maravilloso descubrimiento: «Hemos estado viviendo en la creencia de que á cierta edad á todos se nos pondría el pelo de un color y nos arrugaríamos á la misma señal, y ahora resulta que en esto hay también clases y privilegios. ¡Abajo el fosfato!»

Y en eso tendrán razón, porque es una estafa que se le ha hecho á esa pobre gente.

Si en la época en que el *Fausto* de Gœthe se enamoró de Margarita se hubiese conocido el fosfato de sodio, no habría necesitado vender su alma al diablo para volverse joven. Bastábale con dos ó tres inyecciones diarias, ya lo creo.

¡Con qué afán exclamarán á estas horas esas apreciables jamonas que, como vulgarmente se dice, tienen ya la patita de gallo: «¡Ay, joven, joven toda la vida! ¡Qué felicidad poder inspirar una pasión eterna! ¡Ser siempre joven, como cuando di el primer *sí!*»

¡Pues no les digo á ustedes nada de la alegría con que será recibida la noticia por esos matrimonios que á pesar de los años se llaman todavía por el diminutivo del nombre! ¡Poder conservarse como cuando eran novios! ¡Poder reirse todos los años cuando se cumplen días! Ya no se mirará con enojo al Calendario, ni se verán con pena transcurrir los años como antes, que nos acercaban á la vejez; ahora no. ¿Qué nos puede importar, teniendo en el bolsillo al fosfato de sodio?

Ya cuentan los yernos con un enemigo terrible. ¡Cuánto no maldecirán al fosfato al ver á su suegra eternamente joven y asegurada de todo riesgo!

Tampoco los que están próximos á heredar lo verán con muy buenos ojos, y ya los tíos ricos no tendrán que pensar en hacer testamento. De modo que, desde ese punto de vista, el invento no es beneficioso.

De todos modos, no hay que apresurarse ni abusar mucho de las inyecciones, no sea cosa que en lugar de volvernos jóvenes, nos arranquemos diciendo: *Chacha, tero pan.*

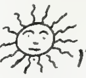
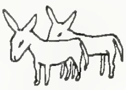
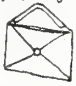
Ahí tiene el general Azcárraga, en el fosfato de sodio, el secreto para ser presidente del Consejo de Ministros toda la vida; es decir, varias vidas.

DIBUJOS DE XAUDARÓ

LUIS GABALDÓN



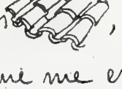
La fiesta de 
Notas de mi

Amanece el dia de  claro y hermoso. El , no teniendo otra cosa que hacer,  sobre los habitantes de la corte sus ígneos  y la muchedumbre, ávida de jolgorios, acude á la fiesta de los  y de los . Lo mismo se vé en la calle de Hortaleza á los vecinos de la cercana  de San Luis, que á los de la remota calle de la . La gente de á pié forma de trecho en trecho animados remolinos, mientras lucen sus cuerpecitos airosos  cuadrúpedos llenos de  y de  los ginetes desde los señoritos que están más en  hasta los arrieros más asquerosos, abriéndose paso entre la apiñada multitud, compuesta de personas de todas las  sociales y que á fuerza de apretar se están en la calle como  en banasta.

Unos entran en la taberna á echar unas  tintas de peleon hasta que pescan una . otros compran  del santo de esos que parecen hechos de ripio y cascote. Hay quien se aprovecha del barullo para robar un , hay quien se escapa del lado de su mujer, que parece una , y no falta quien se dirija á una  bien para echarla  bien para soltarla un par de barbaridades.

Los  del tránsito están cuajados de  y muchos vecinos obsequian á sus amigos y conocidos con dulces bizcochos y rosquillas, acompañados de algunas  de excelentes vinos, amenizando la fiesta con mazurcas y habaneras.

Sin ir más lejos, las de Casanova, que son dos chicas muy   y viven frente á la calle del 

de  María, me invitaron á presenciar desde su piso   la juerga típica, y aunque el tal cuarto está junto á las , fui muy majo estrenando  y , á ver á mis amigas, que me esperaban con los  abiertos.

Después de atravesar la calle con trabajo porqué habia tanta gente que nó cabia un , subí hasta el cielo; tiré de la y me hizo pasar la criada a una sala donde las estaban rotas y las llenas de polvo. Saludé a Margarita y a que se hallaban acompañadas de un , dos estudiantes, tres señoritas de y un tipo llamado Ramon Canseco.

Este señor me miró con malos desde que asomé las por la porque creia el muy que yo estaba de amor por Margarita, á la cual tenia él puestos los

¡Más me hubiera valido ir á las Ventas del ó haberme quedado en la ! Porque en donde estuve no hice más que darme á todos los . Primero me obsequiaron con un de pega, que me revolvió las en medio de una risa , cosa que á cualquiera le amosca. Después el señor se sentó sobre mi de dejándolo convertido en un . El de Canseco me dirigió algunas frases no muy correctas, á las cuales debí contestar con el . El se afiló las uñas en mi y acabó la buena de por pedirme para salir de un apuro muy .

¡Y todavía pretendian que les oyese tocar la marcha de las y unos aires ! ¡Y aún me querian hacer bailar de sin pensar que mi estómago no estaba muy

Salí de allí como alma que lleva el y apenas pusé mis en la calle, el brioso corcel de un que llevaba muy adornada la me dió tal pisotón que me hizo ver las , único detalle que me faltaba para renegar de la fiesta de los y renunciar á poner los en la calle de Hortaleza el dia del Santo del mientras Dios me tenga en este



Juan Perez Zúñiga

1 Xaudaró



3.er CERTAMEN ARTÍSTICO DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO DE HISTORIETAS

Desde la fecha de su convocatoria hasta las doce de la noche del 31 de Diciembre de 1900, en que expiraba el plazo de admisión, se han recibido en BLANCO Y NEGRO para dicho Concurso ochenta y nueve historietas señaladas con los siguientes lemas:

Labor prima virtus (2 originales).
Cosas de Africa.
El casero y el negro.
Provenzal.
Música con pausa.
Negocio frustrado.
Prueba..... movida.
¿¿Se fué??
El despertar.
Señores viajeros..... al tren.
¡Pícaras botas!
El arte en el desierto.
Una venganza.
Robo con fractura.
Un zapatero burlado.
¿.....?
Lápiz.
Gigantes y cabezudos.
Noble pollo.
Vadis quo.
El asistente burlado.
Historieta completamente muda.
Un capricho de Goya.
¿Quién me compra un lío?
Pena talión.
Colinnos.
Sugestión.
En la plataforma del tranvía.
Ir por lana.....
Pitarrosa.
Nosce te ipsum.
Laredo.
¡El toro!
El columpio.
El sustituto.
La serenata del trovador.
A río revuelto.....
Creí que iba á estornudar.
Error de medida.
Ley de equilibrio.
Un ratero ingenioso.
A entendimiento me ganarás.
La seguridad en peligro.
La ferocidad de un conserje.
Escolta inesperada.
Multiplicar.
Ignotus.
Isabel.
Los potros de Alcaraz.
Al buen entendedor, pocas palabras..... (8 originales).
Aprovechando la ocasión.
New-Funeral.
Duelo á muerte.
El viaje de un mendigo.
Origen del paracaídas.
Llegar á tiempo.
Tarde y mojado.
Más tarde todavía.
Lagarto.
El tempranico.
Pondepée.
Piscis.
Oportunidad.
El navero.
Más vale maña que fuerza.
Llegar á tiempo.
Un embolado.
Los apuros de un can.
Cosas de chicos.
Chocolate con torta.
El mendigo impertinente.
Dios las cria.....
¡Si fueran para mí!
Antón.
El Favorito.
El tocado de la Duquesa.
Payasos.
La comba.
Ricardina.
Lasciate ogni speranza.
Poudre de apothicaire.
Naranjas de la China.
Record.
Nyevit.
¡La mala sombra! (Urso)
Broma de cocina.
Por la propina.
Compensación.
Nueva colección de vistas.

Nota. Oportunamente diremos los nombres de las reputadas personalidades que han de constituir el Jurado y la fecha en que quedará abierta la Exposición de los anteriores originales.

Por causas independientes de nuestra voluntad, no pudimos decir en nuestro último número que con motivo de la inauguración de la estatua de D. Antonio Cánovas del Castillo, el ilustre hombre público D. Francisco Romero Robledo tuvo la atención, que grandemente le agradecemos, de enviarnos, para que los distribuyéramos entre los pobres, cincuenta bonos de peseta.

Nosotros cumplimos con solicitud tan benéfico encargo, y en nombre de los pobres socorridos damos al Sr. Romero Robledo gracias muy expresivas y afectuosas.

Cinematógrafo de España. Utilísima guía para el viajero y el público en general, redactada en español y francés. Lleva esta publicación una ingeniosa cubierta, dibujada por nuestro compañero Sr. Xaudaró, y contiene también cinco tarjetas postales con ilustraciones de Hauser y Menet. Precio en rústica, una peseta; en cartera de piel con cuaderno de apuntes y lápiz, 2 ptas.

IMPORTANTE

A nuestros suscriptores

En nuestro deseo de que todos los servicios de **BLANCO Y NEGRO** estén atendidos escrupulosamente, rogamos á nuestros suscriptores que nos comuniquen sus reclamaciones sin pérdida de tiempo, para ponerlas en el acto el oportuno remedio.

Los suscriptores de Madrid deben recibir los ejemplares en sus domicilios (no en las porterías de las casas que habiten) los sábados, antes de la una de la tarde.

Interesante á cuantos se les cae el cabello.—Por los fotograbados insertos en dos números anteriores de Blanco y Negro han podido apreciarse los efectos que produce la loción vegetal antiséptica *Secreto del Harem* en los casos de alopecia total (calvicie). Al principio de la enfermedad, cuando comienza la caída del pelo, el empleo de dicha loción es de resultados inmediatos; basta generalmente un solo frasco, que cuesta cinco pesetas, para convencerse de que es una verdad nuestra afirmación. No sólo vigoriza el cabello, sino que lo esponja y lo hermosea. Para pedidos, Sres. Lasso de la Vega y Comp.a, **calle de Lagasca, 31.**

Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el *dolor reumático* el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

EQUIPOS PARA NOVIA
CASA DE MODA.—ULTIMOS MODELOS
Examínese con detención su
CATALOGO ILUSTRADO
SUCESORES DE ONDÁTEGUI, Montera, 36, Madrid

Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive.**



Los dientes movibles impiden masticar y saborear los alimentos, aun los más blandos, privándose la gastronomía del agradable placer de la insalibación y la salud de tan importante función digestiva. Véncese esto con el **Licor del Polo de Orive.**



CRÊME POUDRE SAVON SIMON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

LA MUJER Y LA CASA

Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 3.º
MODAS MUEBLES LABORES
CONCURSOS FEMENINOS

COSTUMBRES SOCIALES

EL PADRINO

LA sabiduría popular tan amante de los refranes, como la poesía del pueblo amiga de traducirse en coplas, ha dicho que «el que tiene un buen padrino no se ahoga en la pila». Y eso de ahogarse, ó mejor dicho de no ahogarse en la pila, significa algo más que el beneficio para el bautizado de no dejar su breve existencia en el fondo de la pila; significa también que, aparte de los suyos naturales, tendrá, para salir victorioso de las rudas pruebas de nuestra existencia, dos padres de bautismo: el padrino y la madrina.

Pero vamos al caso, ó mejor dicho á las costumbres sociales que rigen en el bautismo, dejando á un lado con el mayor respeto la santidad del sacramento instituído por Nuestro Señor en el cauce sagrado del Jordán.

Supongamos que un matrimonio joven tiene su primer hijo. ¿Quién debe apadrinarle? Indudablemente (siempre que esto pueda suceder) el padrino del reciennacido será su abuelo paterno, y la madrina su abuela materna. ¿Quiénes como ellos para penetrarse de la sublimidad del sacramento y para rezar el *credo* de rigor con la fe que transporta las montañas?

Al segundogénito le apadrinará el abuelo materno y le *amadrinará* la abuela paterna; los que vengan después hallarán padrinos y madrinas entre las amistades de sus padres, y éstos, si son sabios, elegirán para guías espirituales de sus hijos á aquellas personas que no tengan hijos propios y puedan favorecer con hartura á los ajenos.

El padrino, penetrado de la importancia de su cargo, debe abstenerse, á pesar de todo, de designar los nombres que han de imponerse al bautizado. Esa designación corresponde á los padres de la criatura, auxiliados por la madrina, la cual tendrá seguramente algún santo de su devoción á quien encomendar especialmente el nuevo cristiano. Pero si el padrino es persona de gusto, regalará á su ahijado el primer cubierto de plata ú oro que ha de usar en la vida, con su servilletero, y un vaso, dándose además una vuelta por la parroquia, donde, según sus recursos, dispondrá de qué clase ha de ser el bautizo, satisfaciendo los derechos parroquiales y los gastos de orquesta, las propinas de monaguillos y campanero..... ¡En suma, el padrino paga! Y si como es casi indispensable en las grandes poblaciones y es casi de rito en las pequeñas, el cortejo ha de dirigirse en coche á la parroquia, también le incumbe al padrino buscar con su carruaje, propio ó alquilado, al neófito y la madrina, conduciéndoles en él á la iglesia. Una vez en ésta, el sacerdote que administra el bautismo dirá al padrino cuáles son sus deberes durante la ceremonia; pero nosotros le advertiremos que debe de tener ya encargados en una buena confitería los platos ó saquitos de dulces y bombones que enviarán los padres del bautizado á sus amigos, participándoles el ingreso de su hijo en el amoroso seno de la Iglesia. Satisfecha la factura de los dulces, ya el padrino sólo debe pensar en hacer un buen regalo á la madrina, con la cual ha contraído estrechísimos lazos espirituales, que se estrecharán más todavía si el regalo es rico y de buen gusto.

Nimias y fútiles son todas estas cosas, cierto; pero á cuántos no les habrá sucedido, al encomendarles el padrinazgo, preguntarse: «¡Bien; acepto con mucho gusto la misión, pero ¿qué debe hacer un buen padrino?» Ya lo saben: pagar, pagar siempre, y no permitir de ningún modo que el chiquitín y..... sus padres se ahoguen en la pila!

* * *



ABRIGO DE TERCIOPELO BLANCO CREMA

DESI

ABRIGO DE TERCIOPEL(

BLANCOCREMA

Creo en la belleza de este ab
go; estoy convencida que es (
terciopelo blanco-marfil; no dud
que va forrado de raso *blanc*
blanco; sostengo que lleva alr
dedor una estrecha, satinada
blanca cinta, convertida e
ruche.....

Tengo la seguridad de que es
especie de esclavina hace ve
dadero favor á la «prenda» y
la persona.

Afirmo que esa «espumosa
vaporosa y «musgosa» gas
blanca, á más de guarnecer d
cha esclavina y el amplio cuell
Médicis, cae en sendas *écharpe*
las cuales ostentan asimism
ruche de la propia gasa, termi
nando en ancho, plegado y bo
nito volante al hilo.

Abrigo la firme convicción d
que el adorno exterior, ese qu
más bien queda bajo que alto
habla muy alto en favor de
buen gusto, ya que esta guarni
ción es un encaje de seda, blan
co y dorado.

No sé á dónde vamos á ir á
parar con esto de las guarnicio
nes ostentosas, que convierten
en una joya toda prenda de adorno; ¡y vaya si es prenda de valer una talma así, que viene á resultar otro vestido! Bastaría á su esplendor lo cumplido que el abrigo es y la buena tela de que está hecho; pero no basta, no, señoras; en la moda hay más: hay, como he dicho, encajes y oro; dos aditamentos á cuál más costosos. Mas no hay que alarmarse; tiene compensación el gasto, pues es cosa de gusto. Y ante esto no hay disgusto que valga; ello *vale* la pena.

Creo, pues, en el atractivo del abrigo éste; «está hablando»; parece que tiene voz. Voz y voto para..... darse tono y decir: «Aquí me tienen ustedes; si supongo un dineral, no es mía la culpa, sino de quien me «confeccionó»; y ya se sabe: lo que mucho vale, mucho cuesta.....

En fin, yo juraría que al ver estos retratos no habrá mujer que desdeñe los abrigos ni hombre que no suspire por las *retratadas.*

ARÍS

ABRIGO DE RASO AZUL

Tengo el gusto de presentar á edes un abrigo «principio de lo...»

Entiendo que es bonita manede comenzar la centuria hando gala de una prenda como a, «de gala». Es abrigo que farece y..... recomienda; sobre lo, cuando su dueña lo luce, empleando esa actitud á lo *ller* y guiada por el disculpa propósito de conseguir que pasen inadvertidos ninguno sus detalles, que son... *legión*.

Está hecho de raso celeste, cetial; tiene cuello Médicis, de oso corte; forro de raso blan de superior calidad; volante gasa y *ruches* de cinta y de a también, blancos unos y as.

De modo que si fuera posible ablar amena charla con él, y preguntaran:

—¿Qué hay de bueno.....?

Él, guardando relación con la tura de su dueña y contemndose, contestaría:

—Ya lo ven ustedes; mucho eno.

Porque no se trata sólo del igo, señoras mías, digo yo ora, sino del traje; y puesto e el *manteau*, abierto «de par par», nos permite ver el veso, permitid vosotras que yo a de éste «sólo dos palabras»:

La túnica es de lindísimo tulcaje, con motas de negro terpelo; la falda es blanca, de a *plissé;* dos *ruches* de gasa y en el borde inferior, y solante una en torno de la túnilas «cascadas» de cintas eschísimas de terciopelo negro, edan á la izquierda de la faly del corpiño..... *C'est tout.* ¡Y bastante!



ABRIGO DE RASO AZUL

Bien por el siglo XIX, que nos lega grandes invenciones..... y grandes abrigos, esplendorosos éstos como la luz..... eléctrica, oladores como el fonógrafo, confortantes como un calorífero y útiles como la fotografía.....

Una fotografía así, como ésta.

MAD. DE MUSSY

Fotog. Reutlinger, París



ABRIGO Y MANGUITO DE MARTA



ABRIGO Y MANGUITO DE ASTRAKÁN

DESDE PARÍS

El abrigo y el manguito de marta que el primer grabado nos enseña, es más que «bolero» y menos que chaquetilla; los botones son de acero; el cuello, alto; el forro, de raso blanco. Perfecciona la *toilette* un sombrero que merece «constar» aquí: sombrero elegantísimo, de castor gris, con *rouleau* de paño gris también, y esa espléndida y rizada pluma marrón. La falda completa el atavío; y digo esto, no para participar á ustedes que esta linda joven usa falda, cosa que de sobra supondrán, sino para decir que la saya es de paño gris, igual tono que el sombrero.

El abrigo del segundo grabado es corto, y es «bolero», por más señas; el cuello es de chinchilla; los botones de onix, rodeados de *strass;* las mangas, qué largas, ¿eh? pero así se estilan, así las quiere la moda, y así lo agradecen las manos en invierno; en verano no, francamente.....

Ese ramo de flores prendido en el manguito es un detalle encantador, ¿quién no lo sabe? pero más encantador aún si se trata de lo que es: *un bouquet de muguets.*

De fijo que esta señorita se enfadaría si yo no explicara, según he hecho con la otra, cómo es el sombrero, no menos envidiable, que también ella luce. Bien puede presumir; es bonito como él solo. Lo forman una *torsade* de terciopelo gris, unida á un *rouleau* de terciopelo verdoso, presididos por esas lazadas de terciopelo verde también, pero más obscuro, como la falda, que es de paño.

No deja de ser agradable, para el presupuesto sobre todo, eso de que basten las *torsades* y los *rouleaux* á convertir en «precioso» cualquier sombrero, sea de la hechura que sea, voluminosa ó reducida, pues siempre que la elección de los colores resulte atinada, no hay más que pedir, ya que otra aparatosa combinación resultaría desatinada, toda vez que dicho adorno, si es de terciopelo, puede ir, estando bien hecho, no sólo en la cabeza de la más bonita mujer, sino á la cabeza de las más bonitas guarniciones.

Entiendo que las lectoras pensarán otro tanto, no porque yo lo diga, sino porque de no haberlo ya demostrado la experiencia, este retrato se encargaría de probarlo.

En suma:

Todo bonito, adecuado, distinguido.....

¡Así quisiera yo que fuesen estas crónicas!.....

Pero no vale querer imposibles.

MAD. DE MUSSY

Fotog. Reutlinger, París

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.° 508.
Madrid, 26 de Enero de 1901.



LA CORREPIA

PÁGINA COPIADA DEL NATURAL

Disparos de cohetes, música de bandas, gaitas y tamboriles, ruido de muchedumbre regocijada que circula por las calles y los paseos; toque de campanas, pregones alegres, ir y venir de coches y caballos, movimiento inusitado por todas partes, y, para recreo de la vista, las casas con alegres colgaduras y flotando al aire banderolas y gallardetes de diversos colores.

La gente de toda la provincia ha venido más numerosa que nunca, porque halla el atractivo poderoso de la Exposición regional, donde el comercio, las artes y la industria han llevado honrosa y brillantísima representación.

A este certamen del trabajo, muestra viva de lo que vale y de lo que puede un pueblo, acuden á miles los visitantes, orgullosos ante el resultado de sus esfuerzos. Por donde quiera que se va percíbese algo que revela progreso y cultura: espectáculo consolador que desvanece los negros pesimismos y entreabre horizontes que alborean con resplandores de esperanza.

Yo, que siempre confío en lo mejor, que nunca quiero ver tinieblas en lo porvenir, me entrego á la ilusión dulcísima de que el resto de España imitará este ejemplo y de que esa regeneración, tan traída y llevada en los labios de todos, se realizará poco á poco sin otro auxilio que la propia fuerza, bien aprovechada y bien dirigida. En medio de aquella animada multitud que disfrutaba los goces sanos de tan honrosa fiesta, impregnándome de aquel espíritu vivificador, sentía un consuelo que bien pudiera llamarse patriótico.

Acompañaba yo á un señor extranjero que me había sido recomendado, y á quien serví de guía durante una semana recorriendo con él toda la provincia y haciéndole admirar no solamente los dones que la Naturaleza derramó allí con pasmosa prodigalidad, sino también los monumentos históricos, las fábricas, las minas, todo lo que pudiera darle al mismo tiempo idea favorable de nuestro pasado y de nuestro presente.

El extranjero, anglo-sajón, de los que miran todo con frialdad y lo juzgan sin apasionamiento, había hecho sin embargo con frecuencia calurosas alabanzas de mucho que yo le iba dando á conocer con cierto recelo, convertido por sus elogios en íntima satisfacción.

La visita á lugares donde en otros siglos demostramos nuestro poderío tradicional, sólo arrancaba al extranjero esta exclamación, que yo escuchaba con honda pesadumbre:

—Sí, sí, muy hermoso; ¡¡grandezas pasadas!!

El estudio de nuestras fábricas, de nuestros productos naturales, de nuestras minas, de aquello, en fin, que se relacionaba con el comercio ó con la industria, temía yo que diera ocasión al visitante para juzgarnos con desdén si lo comparaba con lo de su país, y mi sorpresa no tuvo límites cuando le oí elogiarlo sin reserva, estimándolo mucho más que nosotros.



Hablaba correctamente el castellano, y esta circunstancia me hacía apreciar en su verdadero valor todo lo que decía.

Al salir de la Exposición, después de visitarla con detenimiento, el extranjero se paró de pronto, y tendiéndome cariñosamente la mano, me dijo así:

—Le felicito á usted de veras. He observado el amor que tiene usted á su patria, y puedo asegurarle que un país en que se trabaja de este modo y donde hay estos elementos de vida propia, no puede morir. España tiene derecho á figurar en primera línea entre las naciones de Europa. Que no llore sus desdichas y que trate de remediarlas.

Al oirle me inundó dulcísimo consuelo, satisfacción patriótica que me compensaba de las amarguras constantes producidas por el juicio negro que generalmente nos merece á los españoles todo lo propio, y al dar

las gracias al extranjero, se me humedecieron los ojos; sentí algo de lo que experimenta el hijo cuando elogian á su madre.

Y así, satisfecho y alegre seguía mi camino acompañando al extranjero, cuando llamó la atención de éste apretado grupo de personas en torno de un hombre que llevaba pendiente de alta pértiga un gran cartel, donde toscamente pintado con colores chillones aparecía un mónstruo, especie de dragón rojo, verde y negro, con cuatro patas armadas de garras espantosas, entre las cuales oprimía cuerpos de hombres y de mujeres que por anchas heridas chorreaban sangre, y á los que parecía llevarse hacia las nubes. Debajo muchos soldados disparaban sus armas contra el mónstruo, y montones de cadáveres cubrían la tierra, destrozados sin duda por aquel sér fantástico.

—¿Qué será eso?—preguntó el extranjero admirado de ver el interés con que tanta gente rodeaba al hombre del espantoso cartelón.

—Cualquiera cosa—le dije;—algún vendedor de romances de los muchos que cantan los ciegos. Vea usted el anuncio: *La correpia, fiera malvada.*

Acercóse al grupo el extranjero y yo con él, y oímos al hombre del cartelón, que á grito pelado pregonaba de esta manera:

—Nueva y curiosa relación en la que se declara y da cuenta de las horrorosas muertes, estragos y desgracias que ha ejecutado una fiera silvestre titulada la *Correpia* el día 12 de Marzo del presente año en la ciudad de Urben, inmediata á Tierra Santa, matando 153 personas, y el fin que ésta tuvo.

El público, en su mayoría compuesto de gente del pueblo y de soldados, escuchaba atónito al hombre, que con su canturia monótona y campanuda recitó un romance de doscientos versos, que no copio íntegro en gracia de mis lectores, pero del cual podrán dar idea algunos trozos.

Después de pedir para el relato la ayuda del Dulce Nombre de Jesús y de su Madre, describía la monstruosa fiera que se merendaba hombres y mujeres, hasta que fué vista por una pareja de guardias civiles (todo esto en Tierra Santa), uno de los cuales se tragó bonitamente, como aperitivo sin duda, con tricornio y todo.

El otro guardia, que salvó su vida de milagro, da parte de lo ocurrido al *Gobernador*, y éste ordena

que salgan fuerzas de tropa
y tambien gentes armadas.
Saliò la caballeria
y artilleria rodada
por ver si pueden matar
à esa fiera tan malvada.
Las cornetas y tambores
rompieron la generala,
y aquel mònstruo las saltó
con gritos que horrorizaba.
Embistiò como un leòn
hacia la tropa guiada;
dispararon los fusiles
y no la herian las balas.

Por fin un soldado logra darle muerte metiéndole la lanza por la boca, y entonces ven que mide

dieciséis palmos de larga,
y la cola cuatro y medio.



Ya antes la ha descrito el autor de este modo:

Tiene orejas de caballo,
la boca como una vaca,
dos cuernos en la cabeza,
también alas que volaba,
vestida como tortuga,
que à todo el mundo pasmaba.
Tenia pies de garduña
y espolones como dagas,
y dos alas como un pez,
pasaban de cuatro varas.
Como alfileres el pelo,
la cola como una lanza,
y el arqueado de sus uñas
como ganchos de romana.

La gente absorta, atónita, con la boca y los ojos muy abiertos, escuchaba aquella sarta de desatinos sin separar la vista del cartelón donde gráficamente se describía todo, y al acabar el hombre su relación, un muchacho vendía á cinco céntimos el tremendo romance, del cual se apoderaba ansioso el público para saborearlo después á su antojo.

Compró también un ejemplar el extranjero, con gran sorpresa mía, y después de doblarlo cuidadosamente, cuando se lo guardaba en el bolsillo exclamó así:

—¡Ay, amigo mío! Esto da al traste con todo cuanto acabamos de ver. Esa *fiera correpia,* cuyos horrores escucha la gente con el interés que inspira una relación verdadera, representa lo que en España hay que desarraigar sin pérdida de tiempo: la ignorancia. Los pueblos que oyen con deleite y con fe todos esos absurdos, que no se ofendan cuando los califiquen de salvajes.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

DIBUJOS DE HUERTAS



FLORES DE INVIERNO

CUAJADAS DE ROCÍO, POR MÉNDEZ BRINGA

NERÓN

Vedle tañir la cítara esplendente;
de mirto y de laurel ciñe á su frente
espléndida corona;
pídele al cielo inspiración y ayuda,
al pueblo-rey saluda
con rostro humilde y su canción entona.

La nueva Babilonia, la altanera,
la que en el mundo impera
entre duelos y pánicos y asombros,
la del orbe señora,
la que luce sangrienta y triunfadora
la púrpura imperial sobre los hombros;
el soberbio patricio que en augusta
cuna arrullara el Tíber; el guerrero
que al sármata y al parto y al ibero
con su valor asusta;
la infiel sacerdotisa
que del César en brazos, la divisa
de Vesta mancillara; el campesino
de atezado semblante,
el atleta de torso de gigante,
el taumaturgo que por dón divino
descifra los enigmas del destino
y á sondar sus misterios nos enseña;
del Trastíber la plebe, la risueña
turba del Aventino;
el poeta que oculta sus laureles
y su sagrada inspiración oculta;
la vil esclava que al pudor insulta;
el viejo sacerdote de Cibeles
y el bravo centurión y el pretoriano,
todos rinden al monstruo vasallaje,
que hasta el genio le ofrece su homenaje
en Séneca y Lucano.

Y ¡guay del que pretenda
hacer de noble independencia gala;
del que el canto sublime no comprenda
del que á los dioses en poder iguala;
del que ose sincero
de su voz no admirar las inflexiones,
ó prefiera á sus cantos las canciones
de Píndaro y Homero!



Contempladle bañado en viva lumbre
sobre el estrado, pedestal y cumbre
y abismo donde todo resplandece
y embriaga y aroma,
que la dueña del mundo es Roma, y Roma
á su dueño y señor toda se ofrece.

Contempladle; la cítara de oro
tañe con torpe mano y su insonoro
canto preludia ante su pueblo atento,
y ora el dulce y profundo arrobamiento
del éxtasis simula,
ora ronco y febril salta y jadea,
y la enorme cabeza balancea
y en simias actitudes gesticula.

Y el entusiasmo estalla,
y el cónsul y el quirite y la canalla
rompen en delirante clamoreo:
—¡Ave, César cantor, sistro de oro!
¡Astro!—la turba grita.—Yo te adoro,
y me ciega tu luz y no te veo.

Y en el muelle cogín, en irrisoria
afectada actitud en que mañana
con su buril lo esculpirá la historia,
se reclina soñando que es la gloria
la torpe adulación, su barragana.
Y reclinado en el cogín pasea
los entornados ojos,
en los que nada humano centellea,
por la turba que ruge y que vocea
á sus plantas de hinojos,
y de pronto su sed de sangre aviva
de Lucano la altiva
faz á un tiempo sarcástica y burlona:
¡ya le irrita mirar siempre delante
una frente cien veces más radiante
que en la que ostenta la imperial corona!

. .

Pronto Pisón intenta
quebrantar el dogal que al mundo afrenta,
y sucumbe Pisón y no desata
el vergonzoso freno
que al pueblo-rey y á su verdugo ata;
y á la vez que Pisón, Lucano acata
del déspota la orden, y sereno
atraviesa del baño los umbrales,
y en el agua aromada con verbenas
corrige con la sangre de sus venas
de sus cantos sus versos inmortales.

Arturo Reyes

LA BUÑOLERILLA

I

—¡Parece mentira, parece mentira, sobrino, que tú, tan juicioso y comedido siempre, hayas podido caer en semejan-

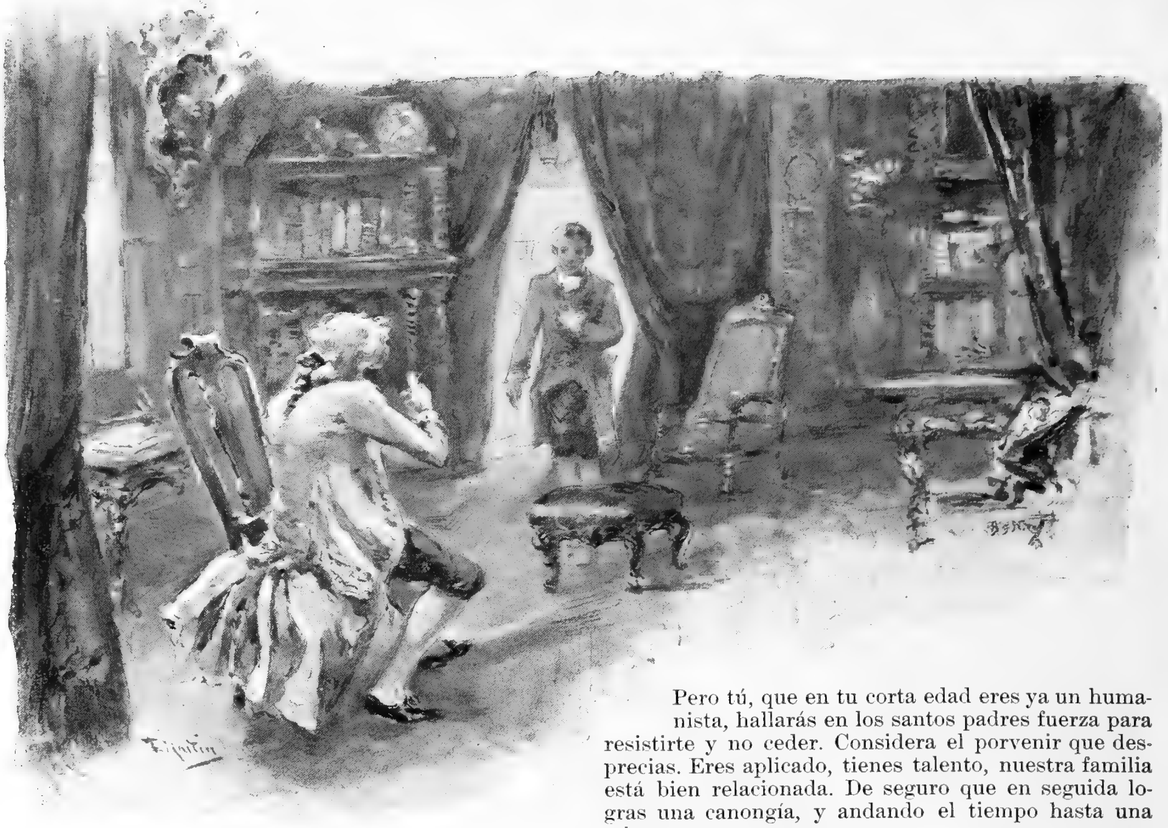


te debilidad, olvidándote de quién eres! Porque aunque no digamos que te llames Girón ó Altamira, ni que haya en tu escudo cabezas de moros, perteneces á una muy distinguida familia de magistrados salmantinos. No quiero ni pensar en la indignación y el dolor de tu difunto padre si levantara la cabeza y viera á su hijo, presunta lumbrera de la Iglesia, pronto á trasladarse á su ciudad natal, despreciando la beca de los colegios mayores, primera piedra de su porvenir eclesiástico, y viniendo á decir á su tío y curador con el porte confuso del que tiene conciencia del desatino que pretende: «Deme su merced licencia para casarme con una buñolera.»

Toda esta rociada iracunda y barboteante cayó como un chorro de agua hirviendo desde la desdentada boca del señor oidor sobre la cabeza del acongojado sobrino, que la escuchó sin osar alzar los ojos de la obscura alfombra del despacho. En realidad, se necesitaba que el pobre mancebo estuviera perdido de amor para que con sus dieciséis años, y en la atmósfera de rigidez y respeto, propia de la época y de la profesión de su padre, en que se había criado, se atreviera á presentarse con semejante embajada ante la grave figura de su tío, ceñudo y seco de semblante, como si no juzgara compatible la sonrisa con la gravedad de la persona, con su peluca blanca y vestido severamente de casacón, chupa y calzón negro. La misma estancia, colgada de terciopelo carmesí de apagadísimos tonos; la librería de nogal, con cortinas verdes tras los cristales; los estantes abarrotados de protocolos y legajos, el crucifijo colgado en la pared, concluían de hacer más imponente la silueta austera del magistrado, materializando, por decirlo así, su simbolismo de dispensador de la Justicia.

El buen oidor respiró luego de soltar su andanada, y como detrás de las inflexibilidades de su cargo, de su brusquedad profesional, se ocultaba un corazón blando, consideró con mirada compasiva al confuso joven, trocado en una estatua, advirtiendo en su enflaquecimiento, en sus ojeras, en sus demacradas facciones, los estragos producidos en el endeble organismo del muchacho por la maldita pasión. Hablóle entonces con más suavidad, diciéndole:

—¡Vamos! Eso pasará. A los dieciséis años todos hemos sentido insubordinarse más ó menos el corazón.



Pero tú, que en tu corta edad eres ya un humanista, hallarás en los santos padres fuerza para resistirte y no ceder. Considera el porvenir que desprecias. Eres aplicado, tienes talento, nuestra familia está bien relacionada. De seguro que en seguida logras una canongía, y andando el tiempo hasta una mitra.

Hizo una pausa y preguntó después con el tono del que espera un asentimiento:

—¿Conque me prómetes no volver á las andadas?

—¡No puedo, señor, no puedo!

El magistrado se levantó de un salto al oir la categórica aunque humilde respuesta, y sólo replicó, montando en cólera:

—Dentro de dos días estarás en Salamanca.

II

Encasquetado su gran sombrero de medio queso, y con su caña de puño de oro en la mano, hundióse el buen oidor entre la muchedumbre, sin ojos más que para buscar la maldita *Buñolería del Vizco*. Era la primera vez que su señoría, con perdón de la hasta entonces inmaculada toga, asistía á uno de esos jolgorios, que sólo conocía á través de los autos criminales.

La entrada en la buñolería fué para el oidor la contera de su sacrificio. ¡Bien podía agradecerlo el muchacho á la terrible declaración médica de que se moría de pasión de ánimo! Todas las mesas estaban ocupadas. En una próxima, un grupo de granaderos de altas gorras de pelo comía combros y bebía aguardiente. El olor á aceite frito se mascaba. Cuatro demonios en mangas de camisa maniobraban en los barreños llenos de harina y hacían buñuelos en la lumbre, mientras el *Vizco* despachaba el rejalgar y la fritanga detrás del mostrador. Tres buenas mozas servían. A la que se acercó á su mesa llamáronla los soldados por su nombre: «¡Juanita!» ¡La que venía buscando! No había en el gremio nada más bonito, más típicamente madrileño. Dos ojos negros entre espesas pestañas; trigueña, menuda, muy viva y pequeñita, de peinado bajo, con claveles en el pelo y en el pecho, que envolvía en blanco pañuelo de espumilla, dejando asomar bajo la falda roja de medio paso los pulidos pies y el arranque de la media cruzada por galgas.

Acercóse la muchacha, sin reparar al pronto en que se trataba del oidor, á quien de sobra conocía. El magistrado advirtió que la pena ensombrecía aquel bello rostro picaresco. ¡Mire usted que brotar también una pasión romántica en aquella perla de la calle!

—¿No me conoces, hija mía?—preguntó el magistrado á la muchacha.

Esta hizo un movimiento brusco, y como entonces diera la luz en el rostro del magistrado, percatóse de quién era, y exclamó trémula, retrocediendo un paso con el respeto, más bien espanto, que entonces producía la justicia en el ánimo del pueblo, mucho más si la grave deidad se encarnaba en un representante de tal altura.

—¡El tío!

—No te asustes, que no me cómo yo á la gente—dijo por lo bajo el magistrado;—y como tengo que hablarte, di á una de tus compañeras que te supla dos minutos, y siéntate.

Y como no era cosa desusada el que las buñoleras aceptasen obsequios del público, nadie extrañó la cosa, sentándose juntos, ella aterrada, y el venerable juez teniendo que echar mano de su respetabilidad profesional para esconder su emoción; porque eran muchos ojos aquellos. ¡Caramba con el sobrino!

III

El oidor no pudo prever el arranque. El muchacho, que estaba sentado en un butacón, colgóse de su cuello al oirle, rodeándoselo con sus brazos estenuados, y en aquel cuartito de estudiante que va para cura, atestado de libros eclesiásticos, dió suelta á su alegría con unos apretujamientos tremendos, mientras el magistrado decía medio sofocado y riendo, con unos ojillos muy apesarados, como si hicieran esfuerzos por ocultar la comezón de un imposible vanamente anhelado:

—¡Te casarás con ella, sí, hombre, de que la pulimentemos, porque es un diamante, pero en bruto! ¡Y vaya si es bonita! ¡Chico, yo te hubiera querido obispo, pero también creando una familia se sirve á Dios!

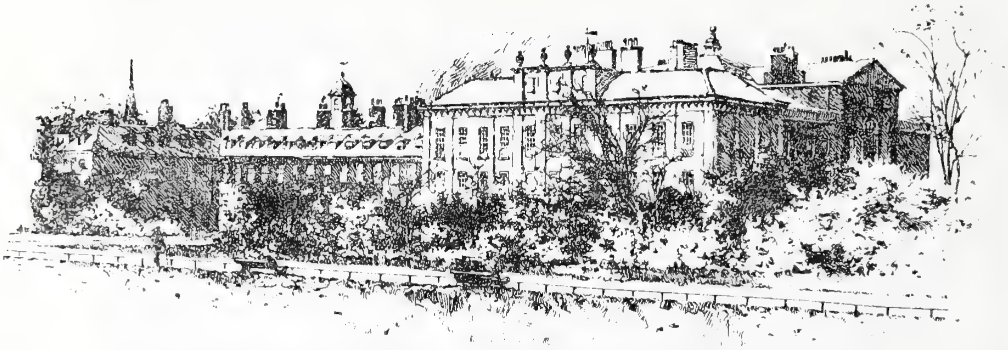
DIBUJOS DE T. MARTÍN

ALFONSO PÉREZ NIEVA



LA REINA VICTORIA

Victoria Alejandrina I, Soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda y emperatriz de las Indias, nació en el palacio de Kensington (Londres) el 24 de Mayo de 1819. Era hija del príncipe Eduardo, duque de Kent, y sucedió en el trono á su tío el rey Guillermo IV el 20 de Junio de 1837. Casó en 10 de Febrero de 1840 con Alberto, príncipe de Sajonia Coburgo-Gotha, que falleció en 1861. La reina Victoria ha muerto el día 22 del actual, á los sesenta y tres años de reinado, en el palacio real de Osborne y después de una agonía prolongada, durante la cual lo contradictorio de las noticias tuvo en expectación constante á Europa entera. Deja á la nación rica en territorios, poderosa en el mar, floreciente por su comercio y pobre de sangre. Del respetuoso cariño que su pueblo la profesaba, ha dado prueba elocuente la consternación que la noticia de su muerte produjo. Puede afirmarse que mientras duró la agonía de la reina Victoria, estuvo paralizada la vida social en Inglaterra.



CASTILLO DE KENSINGTON (LONDRES), DONDE NACIÓ LA REINA VICTORIA



LA REINA PASEANDO EN SU COCHECITO POR LOS JARDINES
DEL PALACIO DE BALMORAL



CUATRO GENERACIONES D
REINA VICTORIA. PRÍNCIPE DE GA
PRÍNCIPE ED



LA REINA VICTORIA EN 1838
DIECINUEVE AÑOS



EN 1858
TREINTA Y NUEVE AÑOS



EN 1840, FECHA DE SU MATRIMONIO
VEINTIÚN AÑOS





CASTILLO DE WINDSOR, EN QUE SE CELEBRÓ SU MATRIMONIO CON EL PRÍNCIPE ALBERTO

A FAMILIA REAL INGLESA
S, HIJO. DUQUE DE YORK, NIETO,
DO, BIZNIETO



VOLUNTARIOS INGLESES REPATRIADOS DEL TRANSVAAL ACLAMANDO Á LA REINA VICTORIA
EN EL CASTILLO DE WINDSOR



PRÍNCIPE CONSORTE
ALBERTO DE SAJONIA COBURGO-GOTHA



EN 1878
CINCUENTA Y NUEVE AÑOS



EN 1898
SETENTA Y NUEVE AÑOS

DEL GRAPHIC, ILLUSTRATED LONDON NEWS Y BLACK AND WITHE



EL PRÍNCIPE DE GALES

Alberto Eduardo, príncipe de Gales, proclamado rey de Inglaterra y emperador de las Indias por fallecimiento de su madre la reina Victoria, nació en el palacio de Buckingham el 9 de Noviembre de 1841. A los veintidós años contrajo matrimonio en el castillo de Windsor con Alejandra Carolina, hija de Cristián IX, rey de Dinamarca, nacida en Copenhague el año 1844. Los actuales reyes de Inglaterra han tenido cuatro hijos, de los cuales el primogénito Jorge, duque de York, sucede á su padre en el principado de Gales.

Asciende el príncipe de Gales á las grandezas del trono en edad un tanto avanzada, puesto que cuenta actualmente cerca de sesenta años de vida; pero á pesar de las agitaciones y desvelos que le imponía su cargo de heredero presuntivo de la corona real, el príncipe Alberto Eduardo puede todavía, por su vigorosa constitución, reinar largos años, consolidando la dilatada herencia de su gloriosa madre.

EL NOMBRAMIENTO DEL SASTRE

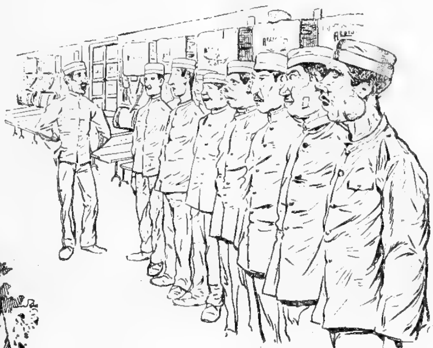
POR VILLAR



1.—Como ya sabe usted que el sastre de la batería se licencia, á ver si entre los quintos incorporados encuentra usted alguno en seguida..... aunque no sea un Isern; es igual.



2.—Forme usted los quintos que han venido á la batería, y tráigame usted alguno que tenga el oficio de sastre, aunque sea un *chambón*. Pero pronto.



3.—¡¡Aten...ción!! ¡Firmes! Oído á lo que voy á preguntar: ¿Hay algún *endividuo* de ustedes que haya sido sastre alguna vez?..... ¿No hay *nenguno?* Bueno. ¡Rompan filas! ¡Marchen!



4.—Mi teniente, no hay nadie que haya sido sastre.....

—Cuando yo doy una orden se cumple por encima de todo. Si no lo hay, lo fabrica usted.....

—Mire usted, mi teniente.... .

—Nada, hemos concluído; un sastre aquí dentro de cinco minutos.....



5.—¡Eh, tú, quinto, ven acá! Ese que va á retaguardia de la parihuela.....



6.—¿Tú no eres sastre?

—No, señor.

—¿Y tu padre?

—No, señor.

—¿Ninguno de tu familia ha sido sastre?

—No, señor.

—¿Y en tu pueblo no conoces á ninguno que lo sea?

—No, señor; pero en el de al lado conozco uno.....

—¡¡Ah!! ¿sí? ¡Pues tú sirves para sastre!



7.—Mi capitán, aquí hay un quinto que es un sastre magnífico.

—¿Cómo te llamas?

—Aniceto López Pérez.

—Pues bien, López, desde hoy quedas rebajado de todo servicio, y en seguida á la batería á recoser todos los trajes de faena que hay apartados.



8.—¡Virgen de los sastres, ilumíname!

Invierno



DICIEMBRE

1	D	San Eloy
2	L	Santa Elisa
3	M	San Francisco Jav
4	M	Santa Bárbara
5	J	San Sabas
6	V	Santa Asela
7	S	San Ambrosio
8	D	La Puris. Concep
9	L	San Cipriano.
10	M	Ntra. Sra. de Loreto.
11	M	San Dámaso
12	J	San Donato
13	V	Santa Lucía
14	S	San Nicasio
15	D	San Ireneo
16	L	Santa Adelaida
17	M	San Lázaro.
18	M	Ntra. Sra. de la O
19	J	San Darío.
20	V	Santo Domingo de S
21	S	San Glicerio.
22	D	San Demetrio
23	L	San Evaristo
24	M	San Gregorio.
25	M	La Nativ. de N. S. J.
26	J	San Esteban
27	V	Santa Nicereta.
28	S	Los Stos. Inocentes
29	D	San Calixto
30	L	San Sabino.
31	M	San Silvestre

ENERO

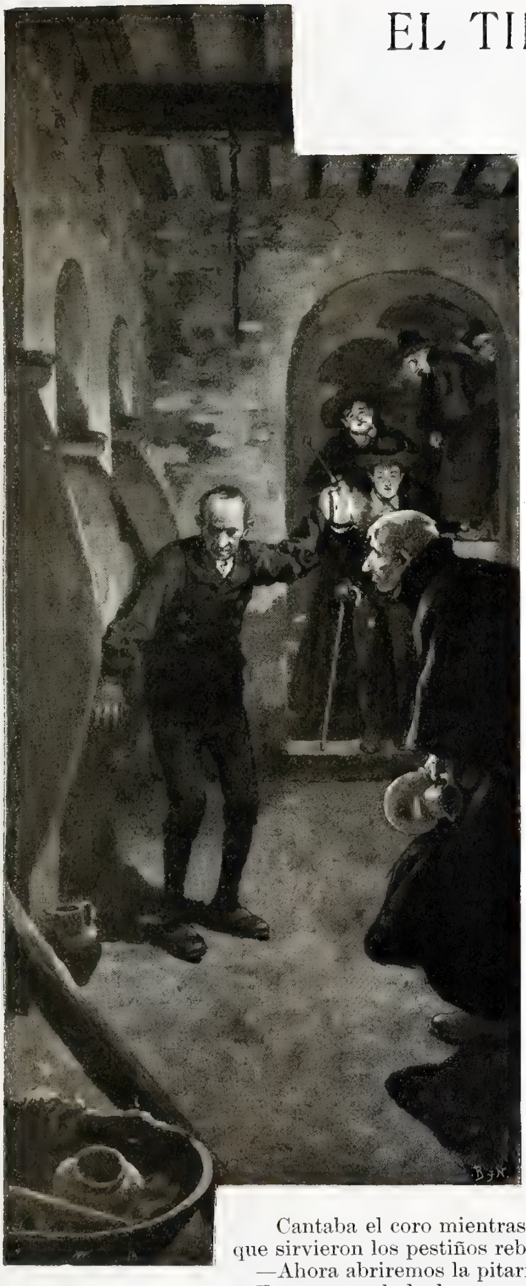
1	M	Circun. del Señor
2	M	San Isidoro.
3	J	Santa Genoveva.
4	V	San Timoteo.
5	S	Santa Emiliana.
6	D	Los Santos Reyes.
7	L	San Raimundo.
8	M	San Luciano.
9	M	San Julián.
10	J	San Nicanor.
11	V	San Anastasio.
12	S	San Benito.
13	D	Santa Verónica.
14	L	San Hilario.
15	M	San Pablo.
16	M	San Marcelo.
17	J	San Antonio.
18	V	Santa Margarita
19	S	San Ponciano.
20	D	Santa Felisa
21	L	San Fructuoso.
22	M	San Vicente
23	M	San Ildefonso
24	J	San Timoteo.
25	V	Santa Elvira
26	S	San Policarpo.
27	D	San Juan Crisóstomo
28	L	San Valerio
29	M	San Francisco de S.
30	M	Santa Martina.
31	J	San Pedro Nolasco

FEBRERO

1	V	San Ignacio.
2	S	Purific. de N.a S.a
3	D	San Blas.
4	L	San Andrés Corsino
5	M	Santa Agueda.
6	M	Santa Dorotea.
7	J	San Ricardo.
8	V	San Lucio.
9	S	Santa Polonia.
10	D	San Guillermo
11	L	San Saturnino.
12	M	Santa Olalla.
13	M	San Benigno
14	J	San Valentín.
15	V	San Faustino.
16	S	San Elías.
17	D	San Claudio
18	L	San Eladio
19	M	San Alvaro
20	M	Santa Irene.
21	J	San Félix
22	V	San Pascasio.
23	S	Santa Marta.
24	D	San Matías.
25	L	Santa Elena.
26	M	San Alejandro
27	M	San Baldomero.
28	J	San Román.

EL TINTO Y EL BLANCO

CUENTO EXTREMEÑO



Al entrar Francisco en la amplia cocina del ricacho conocido por el apodo de *Pesadumbres*, que le venía de casta como al galgo ser corredor, torció el hocico al ver muy repantigado junto á la lumbre á Eusebio el que fué alcalde, con quien no andaba á derechas. Otros más había, de capa arrastrando, en són de fiesta ó de junta de cofradía algo entonada y solemne.

—¡Buenas y santas! Vengo á ver para qué soy llamado.

—¡Valiente pregunta!—dijo *Pesadumbres* algo calentejo ya.—Para tomar con nosotros el trago hogañero y los prestines. ¿No oíste decir «en la noche de San Silvestre un año sale y otro se mete»? Pues en ella andamos, y es noche de amigos y de alegría.

—En lo há que vivo — añadió Eusebio — siempre celebré esta noche, y más hogaño, ¡que hay cada senara! Parece que cae en el campo como una bendición de ese cuenco grandote y azul que tapa sin tapar á la Extremadura.

—A mí, desde el picacho, se me alegraron hoy las pajarillas viendo el verdeo. No hay quien pueda con los barros—dijo *Pesadumbres*,—y no sé qué tiene la tierra de uno, que tira, que amarra, que nos deja hechos árboles, viviendo así, como vivimos, al borde de las cabuceras llenas de agua, en medio de la sementera, en las lindes soleadas..... oyendo cantar al bando de alondras que se pierde en el cielo.

—También se me alegran los ojos desde aquel pico de gaita donde se ve medio mundo. ¡Bendito sea Dios! Fregenal, La Higuera, el castillote de Segura, Fuente de Cantos, Montemolín, Monesterio, Valencia allá, Zafra la grandota, y más, más..... un sin fin de pueblos nuestros, como si dijéramos, pollos de la misma gallina. ¡Ándale ahí!

Un vibrante repique de almireces y panderetas con el contrabajo de la zambomba hecha en un cántaro, cortó aquella reposada alabanza del terruño propio:

«Ya vienen los Reyes
por el arenal,»

Y el coro de voces pueriles y femeninas llenaba con su regocijado estruendo la casa del rico, aquella casa que olía á chacina y á heno como cualquiera vivienda del campo.

—¡Vengan esos prestines! ¡A la paz de Dios y en buena hora!

«Y al Niño le traen
su rico pañal.»

Cantaba el coro mientras los padres graves dejaban limpio el plato de Talavera en que sirvieron los pestiños rebozados en clarísima miel de romero.

—Ahora abriremos la pitarrilla y veréis cosas de encantos.

Entraron en la bodega, en que bailaban las sombras de las telarañas, así que *Pesadumbres* alzó el candilón para que el acompañamiento se orientase.

—Tintillo de Fuentes—dijo dando una sonora palmada en el vientre de una tinaja de Salvatierra.—Blanco de Almendralejo—añadió repitiendo la caricia en otra tinaja.—Y habéis de saber, que á lo menos esta noche, que es última y primera, según se forme la cuenta del año, nadie debe entremezclar estos vinos, que tienen, sueltos, una rara virtud mil veces probada por mis abuelos y por mí, que hice experiencia. Y es tal, que los que bebieren del tinto verán todas las cosas de ese color, y hasta los pensamientos se les vestirán de luto. A la contraria linde irán los del blanco, que la alegría les retozará en el cuerpo y verán la fantasma blanca que se pasea por los aires. Id pidiendo, que aquí están las canillas de metal dorado y aquí los pucheros para servir según los gustos.

—Blanco,—dijo Eusebio.

—Negro,—dijo Francisco dejando traslucir la enemistad que les separaba.

Pesadumbres, asiendo por el pelo la ocasión de lañar las rotas amistades entre Francisco y Eusebio, colgó el púlpito y les endilgó esta fraterna:

—Veo que ni aun en el beber formáis canga ni en lo dulce del gusto os conformáis en ser parejos. ¿Va á durar siempre esta simpleza? ¿Por la niñería de un noviazgo han de apartarse dos hombres de bien? ¿Que á ti, Francisco, no te conviene para nuera la hija de Eusebio, ni á ti, Eusebio, para yerno el hijo de Francisco.....? ¿Y por esto han de reñir los hombres y se han de hundir las casas? A ver cómo mojáis los hocicos en esos pucheros y os dais un refregón de pecho como amigos que sois, mal que pese á todos los hijos y todas las hijas y todos los matrimonios del mundo.

Compungiéronse los adversarios y soltaron la espita de sus quejas y rencores. Bebieron abundantísimamente, y á medida que echaban fuera la carga de su enojo, íbanse acercando interiormente, movidos por el fuego mal apagado de su amistad, que cual fénix renacía. Por último, acuciados por *Pesadumbres* y sus graves acompañantes, diéronse el abrazo de paz y concordia que la Iglesia no ha podido conseguir todavía entre los príncipes cristianos.

—Con tal que no me hablen de boda.....,—dijo Francisco vertiendo lagrimones como el puño.

—A ese punto que no me toquen, ¿eh?—añadió Eusebio riendo como un tonto.—Lo mismo es oir hablar de esa boda, parece que me pican sotarrañas.



De madrugada salieron, y entrambos iban con las capas medio caídas, los sombreros hacia el cogote y los chalecos abiertos, resollando como en un horno. No podían ver la campiña cubierta de escarcha, ni allá, á lo lejos, la cumbre de Tudia llena de nieve. El aire glacial les parecía brisa de primavera.

—Una cosa es que yo sea tu amigo, y otra que el libertao de tu hijo se lleve á mi zagala. Ahí, digo que nones. ¿Oyes bien? Que nones.

—Eso digo yo; ¿tu hija? Nones. Es muy gastosa pa un pobre.

—Porque se puede. ¿No te parece que estas condenás paderes van huyendo? Ea, que huyeron..... ¿ves? Ya no hay calleja, este es el campo.

—Espérate..... siento aquí un regotrijo como si hubiera comido guarrino morriñento. ¿Oyes? ¡Andale ahí! Ya lo vi, ya lo vi, ¿eh? el vino tinto. Negro, negro del tó, y que pasó de estampía.

—Es la verdad. Míralo..... el blanco: la fantasma que se pasea por el aire. ¡Dios y qué prisas! ¿Oyes eso?

—Si no fuera por este zumbío que llevo en la olla, diría que no hay en el mundo quien rebuzne así sino mi burro. Ahora que suelta otra copla, digo que no es él.

—¡Como que es el mío! Ese repicapunto tan saleroso con que principia y remata el cante no lo hace más que un burro, y es de este cura. Pero ¿cómo ha de ser, si á estas horas se está en su cuadra esperando el pienso miguero que ahora mismamente voy á darle á ese hijo de mis entrañas?

—Ea, que *Pesadumbres* ya nos lo dijo: son cosas de encantos. Francisco, ¡buen año nuevo!

—Adiós, Eusebio; ¡buena sementera y mucha salud..... y hasta otra, si Dios quiere!

Aún alboreaba cuando volvieron á juntarse en el cabo de la calleja que salía hacia el campo. Iban embozados en sus capas, iracundos, temblorosos.

—A tu casa iba.

—Y yo á la tuya.

—¿Sabes que ni á mi hija ni al burro encontré en la vivienda?

—Hijo y burro me han quitado también. ¡Mal año!

—¡Mala hembra la mía..... ladrón el tuyo! No te acerques, que soy un perro rabioso.

—Lobo soy, sediento de sangre. ¡Les voy á desollar! Coge la escopeta y vente conmigo.

—¿Adónde iremos? ¡Maldito de mí!

—A cazarlos. Aunque se escondan en la sierra de Barcarrota, aunque se hundan en el Guadiana, les meteré un balazo por la frente.

—¡A mi hija! ¡Antes á mí..... bruto!

—Eran ellos..... el *tinto* y el *blanco* que vimos. Huían, y los burros, más agradecidos que las personas, nos saludaron al pasar.

—Vamos allá, Francisco, á buscarlos; ¿sabes para qué? para mezclar los vinos..... eso, para casarlos como Dios manda, para juntarnos todos, ellos y nosotros, en un abrazo muy fuerte que dure toda la vida. Nosotros fuimos los bárbaros..... se querían, y ahí tienes la lección; nosotros, al interés; ellos, á su querer, más libre que el viento. Si no lloras conmigo, es porque no tienes entrañas.

—Sí, lloro, y á lo hecho pecho. Busquemos á ese buen par de alhajas, y que el escándalo no sea mucho. ¡Aprieta, zopenco!

Y entre la bruma de aquella mañana de invierno que el sol naciente teñía de un color violáceo, en el mismo lindero de la campiña llena de escarcha, ante el pueblo dormido, y teniendo por testigo la lejana cumbre de Tudia, blanca y resplandeciente sobre la verde tierra extremeña, Eusebio y Francisco diéronse el definitivo abrazo de paz, y el un corazón golpeó en el otro, unidos ya para siempre por los dulces vínculos del hogar, del amor y de la familia.

José NOGALES

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



CONFIDENCIAS A UNA AMIGA

Año nuevo y siglo nuevo van entrando como si tal cosa. El temido *Jour de l'An* dejó á París como al vapor *Rusia* el temporal del golfo de Lyon. Salváronse los náufragos, pero..... ¡en qué estado! Lo único que desean es dormir, dormir mucho.....

Así París después de medio mes de visitas, tarjetas, aguinaldos, ceremonias y cumplimientos de todas clases. Al alborear un año, el humor más rosa se vuelve negro. Todos convenimos en que la cosa es insoportable; pero como antes convinimos, por tácito acuerdo, en hacerla, es natural que continúe haciéndose á través de todos los años y de todos los siglos.

Yo no sé de época más triste que ésta en París. Parece que el mundo se viene abajo. Gotean los tejados, los árboles, las personas, los animales. Se vive á lo rana: en charca. Los carruajes del *Bois* semejan coches celulares. Aristocracia y banca se van al Cairo, á Argel, á Niza, á Biarritz, en busca de sol.

Mirando á través de un cristal empañado, veo en mi horroroso jardín un sillón de lona que parece salido del *Rusia*—¡tan abatido está el pobre!—unas peladas ramas que amenazan con sacar ojos, una fuente con un cucurucho de paja, al que se enrosca, subiendo y bajando como un *clown*, un gato inglés..... ¡Qué atrocidad!

Estamos pasando la temporada negra, con su acompañamiento de sombras y su cortejo de tristezas. La helada echó de las orillas del Sena á las pobres gentes que pasaban allí, tumbadas á la bartola, las tardes domingueras. La calle está intransitable. París es un zig-zag de paraguas negros y de medias negras, y al amor de la lumbre de enormes braseros al aire libre, toda la hampa cuenta su historia de desgracias y miserias. Es un desfile de cojos, mancos, tullidos, ciegos: una gran parada de costurones que hizo el infortunio; y de entre el montón de harapos salen quejumbrosas voces que piden limosna. Este espectáculo es mi único esparcimiento. Sentado en cualquier *square*, miro.....

En medio de esta negrura de todas las cosas parisienses, aparece, abrillantado por crudo resplandor de luces eléctricas, la *Chavito* en el teatro de *Folies-Bergère*. Es el triunfo español de ahora la *Chavito* en *Folies*..... Las Otero, las Guerrero y tantas otras, no se graduaron de *artistas* mientras no subieron á aquel templo profano á oficiar de *bailaoras*. La *Chavito* tiene una ventaja sobre sus émulas: es más joven y, sobre todo, es delgada. Es también más gitana. Y París está por las gitanas de pura sangre, si son flacas.....

Otro acontecimiento español es el incendio del mobiliario de la princesa Ratazzi. Todos los años leo en los periódicos que ha habido un incendio en casa de la princesa Ratazzi, y que milagrosamente salváronse las cartas de Lammenais..... Creo que la princesa, como exquisita artista, siente anualmente el afán de notoriedad cuando la vida se congela en París, y que entonces enciende una cerilla y sacrifica algunos muebles.

En fin, lo importante es que la princesa no perezca en ninguno de esos incendios anuales. Porque, aparte su mucho mérito, tiene el peregrino don de fomentar constantemente la ilusión de esta colonia española. Con singular modestia recibe á todo el mundo, y algunos pobrecitos que días antes no se atrevían á levantar la vista del santo suelo, salen de allí fieros y contoneándose, porque han tenido el honor de asistir á una *soirée* de la princesa.....

Luis BONAFOUX



LUIS BONAFOUX



AVANZADA BOER COMBATIENDO

EL ALMA DE LOS AFRICANDERS

En una de las calles principales de la Ciudad del Cabo álzase un edificio de tres pisos, tipo perfecto del estilo holandés del siglo XVIII. La fachada es blanca y escrupulosamente limpia; persianas verdes cierran constantemente ventanas y balcones; ancha cornisa de piedra con aristas muy salientes forma la crestería allá en lo alto; y una plataforma, amplia y también de piedra, coronada por un varandaje de hierro, se extiende ante el entresuelo, á lo largo de la acera. Todo el edificio tiene en su aspecto algo de singular y misterioso que despierta y atrae la curiosidad de quien por primera vez lo ve.

En efecto, allí hay algo. Allí mora una mujer hermosa y distinguida, alma de todo el movimiento africander en el África del Sur.

Hay en Europa quien cree que los africanders deben ser hombres feroces, acaso negros como los zulús, al oir diariamente que tanto temen los ingleses que se levanten en rebeldía ayudando á los boers. Nada de eso. Los africanders son hombres blancos y civilizados. Son los descendientes de europeos, ya nacidos y naturalizados en el África del Sur. Son los que consideran este país como su única y verdadera patria, y cuya aspiración se resume en esta frase: «*África para los africanders*». Su jefe, su cabeza visible, es Jan Hofmeyr, hombre cauto y astuto; pero el espíritu del partido, quien encarna la idea y ha dado á ésta aliento y vida, es una mujer: la que habita la casa de la fachada blanca y las persianas verdes en la Ciudad del Cabo.

Es viuda y de apellido ilustre. Impone con su aire de severa dignidad. Lleva con distinción suma elegantísimo traje de seda negro, y los gruesos pendientes de diamantes y la larguísima cadena de oro, muchas veces arrollada al cuello, que como adornos lleva, harían honor al regalo de un rey.

Así recibe en su salón uno ó dos días por semana. El decorado de la estancia está de acuerdo con el atavío de la dueña: rico, sencillo, severo. Allí no hay flores, ni divanes, ni bordados. Todo es estilo holandés del período más rígido y más puro.

Allí acuden periódicamente todos los miembros del Parlamento del Cabo pertenecientes al partido africander; allí se preparan las campañas electorales, se discute el acceso á los ministerios del Gobierno de la Colonia, se pesan y miden los derechos y aptitudes de los diversos candidatos. En una palabra, toda la maquinaria del partido africander recibe su movimiento inicial en aquella casa.

La hermosa viuda está en constante comunicación con todos los jefes africanders de los distritos rurales; conoce, día por día, el estado de los ánimos y la situación de las cosas, alienta á los unos, contiene á los otros; organiza, concierta y unifica las aspiraciones de todos. De tal modo confían ellos en el patriotismo, en el entusiasmo y en la inteligencia de esta mujer extraordinaria, que sus palabras son órdenes y sus decisiones aceptadas con fe profunda, como las más convenientes y mejores.

Cuando Cecil Rhodes tomó parte en las luchas políticas del Cabo, comprendió en seguida que no podría llegar

á ejercer el poder en la Colonia, teniendo enfrente á quien así encarna el espíritu de su pueblo. Cecil Rhodes tomó, pues, partido en las filas de los africanders, visitó muchas veces la casa de la viuda, y con el influjo que en el país le dieron sus inmensas riquezas y su extraordinaria actividad, llegó efectivamente á primer ministro en el Cabo, como africander.

Pero la perspicaz mujer nunca tuvo completa confianza en él y se guardó muy bien de ponerle al corriente de todas las interioridades y resortes del partido. Los hechos posteriores han demostrado la penetración femenina. Cecil Rhodes notó que le habían conocido y cesó en sus visitas. Cayó del puesto de primer ministro y colocóse resueltamente al lado del elemento inglés y trabajó por asegurar el dominio británico en todo el África, por hundir para siempre las aspiraciones de los africanders y por destruir la independencia de sus naturales aliados los boers del Transvaal y del Orange.

Porque éstos son también, en realidad, verdaderos africanders, y con los del Cabo juntan en una su aspiración suprema, la extirpación del dominio inglés del África del Sur.

De aquí el que los transvaalenses y orangistas, en su lucha épica contra el inmenso poder de Inglaterra, hayan confiado siempre en el apoyo de los africanders del Cabo. Que lo han tenido en muchos órdenes, ha sido patente. Los alambres de la Casa Blanca de Capetown llegaban hasta Pretoria. El viejo Krüger y la perspicaz viuda son buenos amigos, y saben cada uno lo que vale y representa el otro.

Pero en toda la primera parte de la guerra, sólo los africanders de los distritos fronterizos al Orange ayudaron con las armas en la mano á sus compañeros del otro lado del río. Ahora es otra cosa. Cuando los ingleses creían agotadas las fuerzas de los boers y concluída la guerra por extenuación del enemigo, la lucha adquiere más vigor y presenta una nueva fase.

El ejército británico es el que está extenuado y en cuadro. No hay ahora fuerzas suficientes para guardar líneas de comunicación extensísimas, para guerrear en territorios inmensos y para mantener guarniciones numerosas en la colonia del Cabo. La ocasión ha tardado en llegar, pero ha llegado. Los boers han podido atravesar otra vez sus fronteras del Sur y del Oeste y penetrar hasta el corazón de un país para ellos amigo.

Y allá van esos hombres gigantes, moral y físicamente, con sus caballos chicos y su reducida impedimenta, bordeando ciudades donde se encierran los destacamentos ingleses, y acampando ellos, los boers, á sus anchas en las llanadas ó en los montes, estrechando manos de amigos que vienen á reforzar sus filas, ó recibiendo elementos de boca y guerra con que el país invadido les brinda. Allá van llevando por vanguardia pequeños pelotones, que á la menor señal de peligro se encaraman, como suelen, á los altos, y tras de las rocas y los árboles fusilan las patrullas inglesas ó resisten un ataque hasta que el núcleo principal de los compatriotas acuda ó se retire, según convenga.

Así han avanzado centenares de kilómetros por un territorio que Inglaterra creía suyo y llevado la alarma á las poblaciones mismas de la costa.

¿Y qué parte habrá tomado en el avance boer y en la actitud de los africanders la mujer del Cabo, alma del partido? No lo sé, ni sé tampoco ahora qué habrá sido de ella; pero si un cuerpo se levanta y anda y da muestras de vida y de vigor, señal es (sigamos la metáfora) de que el alma no se ha separado del cuerpo.

Vicente VERA



UN CAMPAMENTO BOER EN LAS CERCANÍAS DE PRETORIA





D. SABINO DE GOICOECHEA (ARGOS)

D. Sabino de Goicoechea, fallecido recientemente en Bilbao, era una de las personalidades más notables que ha producido el noble solar vizcaíno. Reunía á una clarísima inteligencia una actividad singular y un gran corazón, siendo afortunadísimo en sus iniciativas, como la que dió origen al ferrocarril central de Vizcaya, y no menos afortunado en sus obras literarias, que son verdadero prodigio de observación é ingenio. Nadie como él ha sabido retratar á las clases populares bilbaínas y á los aldeanos vizcaínos en sus famosísimos *Pasavolantes.* Escribió también unos sentidos episodios de la guerra civil, que coleccionó en un tomo, titulados *Ellos y nosotros,* é hizo notables campañas en el importante periódico *El Nervión,* del cual era fundador propietario.

Desempeñaba con sumo acierto el cargo de director-gerente de los ferrocarriles Central de Vizcaya y de Bilbao á San Sebastián, línea há poco inaugurada. Descanse en paz el notable literato, querido compañero nuestro en la prensa.

*
* *

La casa editorial del Sucesor de Laurent ha puesto á la venta una magnífica colección de tarjetas postales ilustradas con reproducciones fototípicas de los más notables cuadros de los pintores españoles contemporáneos.

Tan bien sentada tiene su fama la casa editorial, que no creemos necesario decir nada más que indicar su nombre para dejar demostrado lo artístico de las tarjetas postales á que nos referimos.

*
* *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

En la vendimia, por Salvador Rueda. Tomo tercero de la Biblioteca *Páginas de oro.* Precio, 25 céntimos.

Catálogo del Museo-Biblioteca de Ultramar en Madrid.

¡Adiós, loco! parodia del drama de Echegaray *El loco-Dios,* original de los Sres. don Aurelio Varela y D. Napoleón Valero, estrenada recientemente en el teatro de la Princesa.

Nuestra Señora, novela de D. Luis y Agustín Miralles Cubas, dedicada á Mr. Camilo Saint-Säens. Las Palmas. Precio, 3 pesetas.

El campo y la caza, nuevas narraciones, episodios, opiniones y aventuras de un aficionado, por D. José Moreno Castelló. Jaén.

Flores de otoño, poesías del mismo autor.

La mujer del diputado, por Emilio Zola. 75 céntimos.

Idílicas, colección de poesías de D. Emilio Pacheco Cooper. San José de Costa Rica.

Las canciones. 1901. Colección de poesías de Pedro de Répide, con una carta de don Antonio Grilo. 3 pesetas.

Economía de la vida humana. Obra escrita por un antiguo bracman y traducida del francés. 50 céntimos.

Hijas del campo, novela de D. Joaquín García Monje. San José de Costa-Rica.

Cosas que fueron. Colección de cuentos, por D. Teodoro F. de Cueva y de Ramón. Precio, una peseta.

Goudar y Fortexa. Interesante narración del marqués de Figueroa, que seguramente ha de aumentar los prestigios literarios de tan distinguido prócer.

Se vende al precio de 3,50 pesetas en las principales librerías de Madrid.

Temperamento y carácter, según los individuos, los sexos y las razas. Versión castellana de la obra de Fouillée, por Ricardo Rubio.

Se vende al precio de 5 pesetas.

Autores selectos coetáneos, escritos en prosa y en verso, coleccionados por D. José María Pérez y Vilallave. Una peseta en rústica; 1,25 en cartoné.

*
* *

IMPORTANTE

A nuestros suscriptores

En nuestro deseo de que todos los servicios de BLANCO Y NEGRO estén atendidos escrupulosamente, rogamos á nuestros suscriptores que nos comuniquen sus reclamaciones sin pérdida de tiempo, para ponerlas en el acto el oportuno remedio.

Los suscriptores de Madrid deben recibir los ejemplares en sus domicilios (no en las porterías de las casas que habiten) los sábados, antes de la una de la tarde.

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades

*
* *

Un caso de alopecia total, dieciséis años de enfermedad, tratado por la loción vegetal **Secreto del Harem.**



Al empezar el tratamiento — A los siete meses después

Para pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

*
* *

Después de una marcha forzada, de un do de pecho, de un largo discurso, nada descansa las fauces, nada refresca la boca como el **Licor del Polo**. Por esto los ciclistas, cantantes, oradores, son tan entusiastas del dentífrico nacional. 6 reales frasco.

*
* *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

*
* *

CRÊME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria

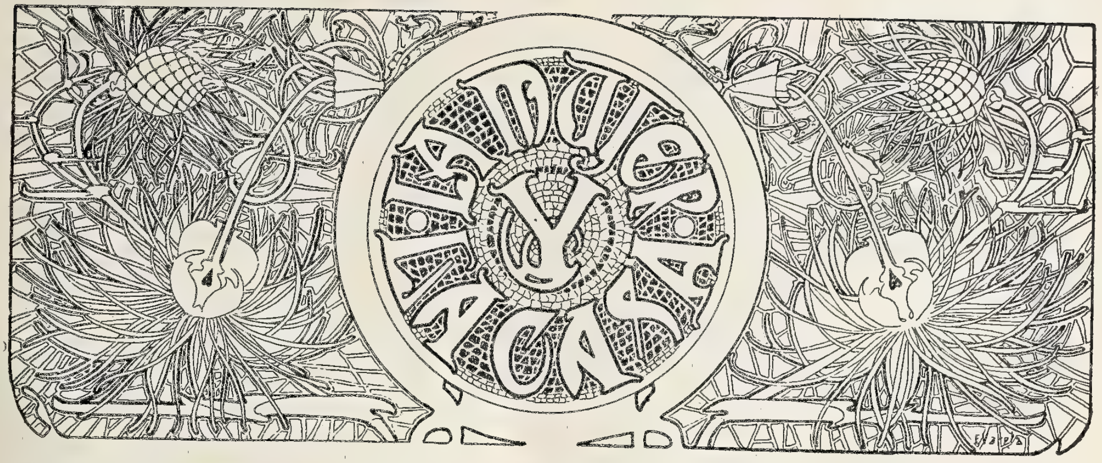


Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

*
* *

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías.



Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 4.º
MODAS MUEBLES LABORES
CONCURSOS FEMENINOS

COSTUMBRES SOCIALES

UN CONVITE



HABRÁ pocas épocas del año tan pródigas en comidas y banquetes familiares como ésta del mes de Enero, durante el cual las buenas digestiones de los últimos días del año son recordadas con deleite y sirven de incentivo para seguir comiendo; bello ideal de los que comen bien y digieren mejor.

Aparte de esto, en el primer mes del año parece que se estrechan los vínculos de la sangre y los lazos del afecto, sin duda por la intranquilidad que lleva á todos los espíritus el problema del año naciente. ¡Un año más! «¿Quién sabe si lleno de felicidades ó de desdichas? se pregunta la humanidad asustada. «¡Comamos!» Comer, sí; pero en la compañía agradabilísima de cariñosos parientes ó de verdaderos amigos.

Aunque la comida á que se les invite carezca de pretensiones, debe de convidárseles, bien de palabra ó por escrito, con algunos días de anticipación, para que los invitados puedan acomodar sus asuntos ó planear sus distracciones sin que la comida con que se les obsequia constituya para ellos, en vez de un placer, una mortificación ó una molestia.

El invitado, por escrito contestará siempre si acepta ó no acepta el convite, cuidando en este último caso de manifestar discretamente las causas que se lo impiden y de lamentarse con sencillez de su *desgracia*. De este modo, el anfitrión sabe á ciencia cierta cuántos serán los comensales, y la dueña de la casa no se perderá en *sus matemáticas*.

Dijimos antes que aunque la comida carezca de pretensiones....., etc.; pero bueno será advertir que toda comida debe de tenerlas para los que invitan, los cuales, dentro, naturalmente, de sus recursos, se esforzarán en merecer el agradecimiento de sus huéspedes. Convidar á mal comer es facilísimo, pero todavía es más fácil no convidar á nada, y cuando una persona no está segura de proporcionar un buen rato en el comedor á sus amigos, debe cerrarlo *herméticamente*, dejando en él prisionero el cocido familiar.

Los invitados llegarán á casa del anfitrión diez minutos antes de la hora fijada para la comida; jamás después de sonada esa hora. ¡Ojo, pues, con los relojes de veinticuatro horas y el meridiano de Greenwich!

Para pasar del salón al comedor, el dueño de la casa ofrecerá su brazo á la señora más respetable por su edad ó posición social de las invitadas, y romperá con ella la marcha.

La señora de la casa, que habrá advertido previamente á los caballeros convidados á qué señoras han de ofrecer sus brazos, aguardará que todas las parejas se dirijan al comedor, apoyada en el brazo de la persona más respetable del sexo fuerte que figure entre los comensales.

Puede, sin embargo, romper el orden de la marcha, pasando con su caballero, antes que las muchachas jóvenes y los muchachos *aturdidos* de la familia ó de su intimidad.

He aquí el orden de colocación en la mesa:

Ocuparán desde luego ambos centros los dueños de la casa, teniendo á derecha á izquierda él á las señoras, y ella á los caballeros más respetables ó calificados de la reunión ¿Pero y si se tratase de una casa en la cual faltara el jefe de familia? Entonces presidirán la mesa la señora y su hija ó su hijo mayores, á menos de no figurar entre los invitados un pariente respetable, hermano, cuñado ó tío de la dueña de la casa á quien ofrecer el puesto de honor.

Otro día continuaremos tratando de este interesantísimo tema.

* * *



SOMBRERO «DE VISITAS»

SOMBRERO «DE VISITAS»

Así, «de visitas», llamamos aquí á esta clase de sombrero, que también puede servir para teatro..... ¡aun cuando ello no debiera ser! Mas ya nos hemos condolido bastante de tamaño estorbo, para volver á exhalar aquí los mismos ayes.

¡Quién sabe si el siglo XX, á más de tener decidido que en él hemos de acabar los que aún duramos, habrá resuelto que deje también de existir el *chapeau de théâtre*! Será un beneficio que mucho agradecerán aquéllos que nos sobrevivan; aquéllos que vivan para ver..... y aplaudir.

Este sombrero, que requiere una cabeza joven y bonita, es de felpilla negra con *draperie* de tul blanco é hilo de oro. La *aigrette*, que es preciosa, es blanca; y el sombrero, que no es muy reducido, es toda una *grande toque.*

SOMBRERO «DE TEATRO»

Este otro, ¡cómo ha de ser! es exclusivamente «de teatro», y exclusivamente también para mujer joven, sea ella *jeune fille ou jeune femme.*

No porque se trate de un sombrero destinado á estorbar hay que negarle atractivos; los tiene, puesto que es muy bonito y «hace favor». Es de tul blanco con adornos de «paño de oro»; á un lado lleva pequeños grupos de adormideras negras y doradas, detalle ahora de exquisito gusto. Si en primavera y verano agradaron las cerezas, ahora, en pleno invierno, privan las adormideras. Y por aquello de que «cada loco con su tema», vuelvo á acordarme del infeliz espectador que por causa de nuestro voluminoso sombrero vea, en lugar de la función, las adormideras, y se me ocurre si considerará que en vez de darle un buen rato, le han dado lo que precisamente da esa planta: opio.....

SOMBRERO LUJOSO

Puesto que es lujoso, sirve este sombrero no sólo para lucirlo de noche, sino también para visitas y *matinées,* donde haya etiqueta, lujo y presunción, los cuales te obligan á ir, según de sobra sabes, lectora querida, «compuesta y emperejilada».

Va este sombrero «drapeado» de tul negro, cuya labor (la del tul) son hojas formadas



SOM·RERO

con hilo de oro. El fondo lo componen bieses de tul negro unidos á otros bieses de «paño de oro»; el adorno consiste principalmente en lazadas de pana rosa, rodeando delante la copa, y sujetas detrás por una hebilla de oro mate y ancho lazo de cinta de terciopelo negro.

Quedan explicados, sin entrar en minuciosidades, estos tres sombreros. Convengamos en que no son de los más «imprudentes». También es innegable que favorecen. Quedan como deben quedar, bien encajados, sobre todo el «de lujo»; pues eso de llevar, como algunas llevan, el sombrero poco menos que en el aire, es el error de los errores. ¡Si ellas supieran qué poco las embellece esto, de seguro no olvidarían el afán de todas las buenas *modistes* de París, que es procurar que el sombrero *coiffe* bien!



SOMBRERO «LUJOSO»

Y para demostrar que así debe ser, rara es la buena *faiseuse* que no consulta á cada rato figurines de otras épocas, á fin de inspirarse no sólo en la hechura tal ó cuál por lo voluminosa y reducida, ó por si va adornada con lazos, flores ó plumas, sino para saber, repito, cuál es la que *coiffe* mejor.

Y resulta que el gran sombrero de la época de la Restauración es uno de los que mejor «encajan», de los que más «acompañan» el perfil; sombrero que por cierto se estilaba con descotado corpiño; moda que hoy vuelve, y que indudablemente embellece. No en balde se dice, aunque la frase resulte algo exagerada, que «no hay mujer fea si va descotada y con sombrero».

Me han asegurado que las madrileñas abogan también por esta moda, y que durante la anterior primavera fueron muchas las que en los Circos en noches «de moda» se presentaron «de última» y resultaron «de primera».

Efectivamente; el gran sombrero, con gran pluma rizada, «luce» más aún si el corpiño, en vez de ser alto, es medio descotado siquiera, ya que no del todo.

Este sombrero «lujoso» tiene alguna semejanza con el *grand chapeau* del siglo XVIII; *chapeau* que hizo furor entre las elegantes de la corte de Luis XVI.

Pero entonces no se comprendía el sombrero «de vestir» sin bastantes plumas; y aunque éstas privan asimismo hoy, ahora disfrutamos de otros muchos y buenos adornos que también *visten*.

Y, en fin, ya lo sabéis, «jóvenes amables»: estas hechuras requieren pocos años.....

¡Pobre vejez, qué escasas *novedades* hay para ella!

MAD. DE MUSSY

París, Enero 1901.



DE TEATRO»



UN NUEVO PIANO

LA CASA MODERNA

La moda, que desde tiempos inmemoriales ha tenido á bien reformar todo lo existente, sin consideración á su mérito ni á su historia, y que pareció complacerse en cambiar de aspecto cuanto constituye la comodidad de la vida en indumentaria y mobiliario, abstúvose de llevar su arrollador influjo á algunos objetos, y ante ellos pasó respetuosamente como si los considerara fuera del alcance de su mano reformadora.

Encuéntrase en primer lugar, entre los muebles que merecieron esta respetuosa demostración, el piano, que desde que la ebanistería, de acuerdo con el arte musical, dióle una forma adecuada al uso para que le destinó la costumbre, no ha sufrido alteraciones en su forma, y sí únicamente en su adorno, más ó menos rico, pero análogo siempre en su apariencia.

Difería la forma de los pianos según fueran de cola ó verticales; pero dentro de estas dos clasificaciones á que correspondía cada una de sus formas, no se había intentado modificación alguna en su aspecto, que continuaba siendo el mismo que ostentaron los primitivos.

La Exposición de París últimamente celebrada ha realizado el hecho de dar al traste con aquel respetuoso tributo tanto tiempo observado, y roto el dique que contuvo á los reformistas, es de esperar que este primer intento sea considerado por los constructores como el toque de ataque contra la tradición, al cual es de temer que sucumba en término muy breve cuanto consagró la costumbre.

Afortunadamente, en la primera acometida el arte no ha sufrido un golpe de mal gusto, como puede observarse por el grabado que publicamos, reproducción exacta de un modelo de piano vertical presentado en la última exposición.

Muy ligeramente afecta este modelo á la forma general del piano, y más directamente á lo que atañe á su decoración.

Está construído con dos distintas clases de maderas, ambas de color claro, pero de diferentes tonos. La talla embellece el conjunto, y los calados en la parte superior de la caja permiten que la pintura preste al adorno su poderoso atractivo, al propio tiempo que la circunstancia de poder hacerse sobre tela determina aumento de sonoridad.

Este modelo, que armoniza con la índole de los muebles en boga, ha merecido gran aceptación, y por esto hemos querido ofrecérselo á nuestros lectores.

* * *

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 509.
Madrid, 2 de Febrero de 1901







LUIS ROYO VILLANOVA

ANIVERSARIO

Un año ha transcurrido ya desde la muerte de nuestro malogrado compañero, y tan viva está su memoria entre nosotros, que cuando la suerte ó la simpatía del público nos conceden alguna satisfacción, iríamos todos á buscarle al que fué su despacho para compartir con él nuestra alegría. Preciso es que reflexionemos que murió, que ya no existe, que ya no puede participar de nuestras dichas, para que al primer afán de buscarle suceda este triste pensamiento: ¡Pobre Royo, cómo gozaría ahora si viviese!

Tal pensábamos al ver en las Navidades últimas invadida nuestra casa por un enjambre de pequeñuelos que se deleitaban contemplando el juguete que les había entregado la caridad de nuestros lectores; porque aquel gran ingenio, amante de la sátira suave, de la fina ironía que no produce daño ni molestia, porque las sonrisas no pueden marcar sangre, adoraba á los niños. ¡Cuánto gozó la vez primera que en la casa de Blanco y Negro celebróse el festival infantil! ¡Qué alegría la suya tan simpática al ver erguido el árbol de Noel, por entre cuyas ramas asomaban triunfantes los juguetes! Recordamos con lágrimas en los ojos que aquella noche anterior á la fiesta apenas durmió trabajando febrilmente en los preparativos del infantil festejo.....

A la segunda fiesta de los niños, á la del año pasado, ya no pudo asistir. ¡Pobre compañero nuestro! ¡Hubiera gozado tanto su alma afectuosa y sencilla presenciando nuevamente el alegre desfile de los niños!

¡Cuántas y cuán ingeniosas frases hubieran brotado de sus labios para ocultar con el chiste el desbordamiento de su emoción, porque la risa es también un delicado pudor de las almas nobles.....!

Al evocar su imagen en este triste aniversario, nos parece no han pasado días desde que nos lo arrebató la muerte. Vemos el cielo nuboso de aquel 2 de Febrero en que acompañamos su cadáver á la estación del Mediodía para ser conducido después á la ciudad amada del pobre Royo: á la heroica Zaragoza.

Nos parece contemplar todavía el lento desfile del entierro por el suelo encharcado de Recoletos, del Prado, del Botánico..... adivinando ya en los árboles de estos paseos una explosión de vida primaveral, mientras nuestros pies, siguiendo al coche fúnebre, chapoteaban el fango..... Oímos casi el ruido como de caer en la fosa que produjo el féretro al ser depositado en el vagón, y aquel siniestro resbalar de la compuerta de éste, que crispó nuestros nervios como un ¡adiós! desesperado.

¡Lloramos al compañero querido, al amigo del alma!, y cuando nos elogian un número de Blanco y Negro afortunado, ó cuando nos alaban cualquier detalle de esta Casa que para el público construímos, á él se van nuestros pensamientos, porque en el número intervino con su espíritu y en la casa habita aún por el afecto.

Si Dios, como creemos, coloca á su diestra á los elegidos, entre ellos estará quien lleno de fe no tuvo más recreo que el de su feliz hogar; más pasión que por la infancia; más deleite que el de las artes y las letras; más afán que el progreso de la prensa española; un entusiasmo grande, Zaragoza; un culto ferviente, la amistad.

A su inconsolable viuda renovamos el testimonio de nuestro dolor.

FOTOGRAFÍA HUERTA

* * *

EL BANCO DE LA PLAZA



—Petra, saca la capa esta noche, que mañana vamos tós los concejales á la fiesta de la iglesia.

—¿Con capa en el mes de Julio?

—Ya se conoce que eres de Madrid, que no sabes las costumbres de estos pueblos. En cualquiá tiempo que sea, el Ayuntamiento va á la fiesta del pueblo con capa. Con que, hála, sácamela desiguida pa que se airee, que si no golerá á alcanfor mucho.

—Ahí está el señor ingeniero.

—Entrusté, D. Antero; ¿quiusté cenar?

—No, señor alcalde; lo que quiero es que me diga usted qué fiesta hay mañana, y si será larga.

—¿Pues no sabe usté que es San Lamberto? ¡Ni que fuá usté judío!

—¡Es que lo soy!

—¿Qué viene usté aquí contando, hombre de Dios?

—Sí, señor; yo soy alemán y judío desde que nací.

—Pero me..... caso en los judíos; ¿no icen que hubo un rey que los espabiló á todos y los echó á todos de España?

—Sí, señor; pero algunos hemos vuelto. *(Riendo.)*

—¡Miusté que le pongo un oficio al gobernador! ¿Judíos en este pueblo? ¡Melchora!

—¿Qué quiés?

—¡Aquí está el ingeniero, que ice que es judío! ¡Pequeños! *(Vienen los niños.)* Venir aquí. ¿Os acordáis de los pasos de Semana Santa en Zaragoza?

—Sí, siñor.

—¿Os acordáis de aquellos judíos que le dan azotes á Nuestro Señor?

—Sí, siñor.

—¡Pues aquí tenís á D. Antero qu'ice que es judío tamién!

Los chicos.—¡Amos á apedrealo!

La Melchora.—¿Pero, D. Antero, cómo tiene usted valor de icir eso?

—Pero, señora Melchora, en el mundo hay judíos y cristianos, y moros, y protestantes, y yo nací en la religión de mis padres.

—¿Tamién sus padres de usté son judíos? ¡Pues vaya una familica pa ahorcala!

—Vaya, vaya, señor alcalde, dígame qué fiesta hay mañana, porque si dura mucho tiempo aprovecharé para ir á inspeccionar las obras del ferrocarril.

—¡Váyase usté y no vuelva!

Los chicos.—¿Lo apedreamos ú qué?

—Déjalo estar, que ice que se va.

—Señor alcalde, yo creía que era usted un poco ilustrado.

—¿Esclaustrao yo? Amos, usté está borracho perdido; ¡largo, largo!

(El ingeniero se va, riendo.)

—Melchora, ya lo sabes: á las diez es la misa mayor y el sermón y tóo eso; con que dame de almorzar trempano, porque lo menos durará la fiesta dos horas. Lo que más siento es la capa, que me va á dar un calor atroz.

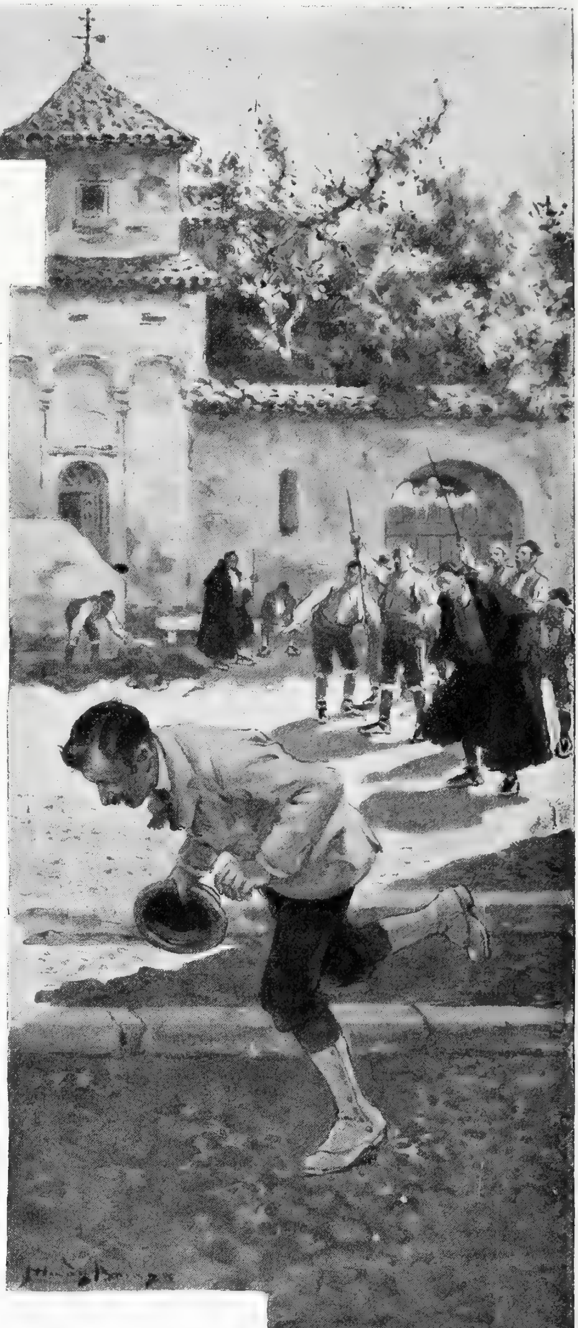
La criada.—Y que pesa una arroba; no he visto paño más gordo que éste.

—Oye, Petra, tú no serás judía, ¿eh?

—¿Yo? ¿Por qué?

—Se lo voy á preguntar á tóos los forasteros.

—Y yo le voy á icir á tóo el pueblo que estamos condenaos por haber tratao con el ingeniero. ¡Tan bueno que paicía!



—Y pué que lo sea.

—¡No pué ser!

—Bueno; pues á cenar y á la cama. ¡Vengan las borrajas!

Al día siguiente. Las diez de la mañana. Un calor espantoso. Los concejales van acudiendo á la plaza en número de once, con sendas capas de paño pardo. Llega el alcalde y dice:

—¿Estamos todos?

—Sí, siñor alcalde.

—Aún es trempano; falta un cuarto de hora.

Un concejal.—¡Rediez, qué calor!

Otro.—Yo hi hecho el cocido al sol y me se ha socarrao!

El alcalde.—Amos á sentanos en el banco que nos regaló el ingeniero.

—¿El judío?

—¿Ya lo sabís?

—Tóo el pueblo lo hice que nos ha salido judío.

—¿Tendrá cola?

—¡Habrá que quitásela!

—Sentarse, señores.

Se sientan en un gran banco de piedra que hay en la plaza, frente á la iglesia. No caben más que diez. Un concejal dice:

—¡El banco se ha estrechao!

El secretario.—¡Esta sí que es chanada! ¡Si no quepemos!

—¡Pues siempre himos cupido!

El alcalde.—Señores, esto es cosa nueva. Aquí nos sentamos algunas veces hasta catorce amigos, y ahora semos doce y no entramos. ¿Qué es esto?

—¡Que el banco se ha estrechao!

—Será piedra mala.

—Que con el calor se habrá remetido.

—Nada, ¡que se ha estrechao!

—¡Pues hay que alargalo!

El alcalde.—¡A ver! Quitase las capas, y si es mester las chaquetas, y tirar cinco de un lao y cinco de otro.

Se quitan las capas, y con grandes esfuerzos tiran de cada extremo del banco cinco concejales.

—¡A la una, á las dos, á las tres..... Aaaaau!

El alcalde.—¡Tirar, tirar más!

Llega el ingeniero.

—¿Qué hacen ustedes?

—¡Vaya un banco que nos na dao usté!

—De piedra magnífica, de las canteras de la Compañía.

—¡Pues se encoge!

—¡Hombre, no diga usted tonterías!

—¡Ya cederá, ya!

Un concejal.—¡Tirar juerte! ¡Aaaaau!

—Me paice que ha cedido una miaja.

El alcalde.—Amos á velo; sentase otra vez.

Se sientan los doce holgadamente.

El ingeniero.—¿De modo que ustedes lo han alargado?

—¡Pues claro es! ¿No lo ve usté? ¡A la vista está!

—Pero y ustedes..... ¿no ven que antes se sentaron con las capas puestas y ahora sin ellas? ¡Cómo va á tener nadie fuerza para estirar la piedra!

El alcalde.—¿Que no tenemos juerza?

El secretario.—¡Ah! ¿no tenemos juerza? ¡Al río vas á ir!

—¡Eh! ¡Alto!

Todos.—¡Al río! ¡al río! ¡Enemigo é Dios!

El ingeniero huyendo á todo correr.—Ustedes perdonen..... ¡hasta nunca!

Todos.—¡¡A tu tierra, judío!!

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

EUSEBIO BLASCO



VENDEANA

A cada salto de la carreta en los baches de las calles enlodadas y sucias, las sentenciadas á muerte se estremecían y cruzaban largas miradas de infinito terror. Sí, preciso es confesarlo: las infelices mujeres no querían que las degollasen. Aunque por entonces se ejercitaba una especie de gimnasia estoica y se aprendía á sonreir y hasta á lucir el ingenio soltando agudezas frente á la guillotina—en esto como en todo, las provincias se quedaban atrasadas en la moda, y los que presentaban su cabeza al verdugo en aquella ciudad del Poitou, no solían hacerlo con el elegante desdén de los de la hornada parisiense.—Además, las víctimas hacinadas en la carreta no se contaban en el número de las viriles amazonas del ejército de Lescure, ni habían galopado trabuco en bandolera con las partidas del *Gars* y de Cathelineau. Señoras pacíficas sorprendidas en sus castillos hereditarios por la revolución y la guerra, briznas de paja arrebatadas por el torrente, no se daban cuenta exacta de por qué era preciso beber tan amargo cáliz. ¿Ellas qué habían hecho? Nacer en una clase social determinada—ser aristócratas, como se decía entonces.—Nada más. Los cuatro cuarteles de su escudo las empujaban al cadalso. No lo encontraban justo. No comprendían. Eran *sospechosas* al decir del tribunal; *malas patriotas*. ¿Por qué? Ellas deseaban á su patria toda clase de bienes. Jamás habían conspirado. No entendían de política. ¡Y dentro de un cuarto de hora.....!

Cinco mujeres iban en la carreta: dos hermanas solteronas viejísimas, las que mayor resignación demostraban en el trance; una dama como de treinta años, esposa de un guerrillero, separada de él desde el mismo día de sus bodas, que no le había visto nunca más porque no podía sufrirle, y pagaba ahora el delito de llevar tal nombre; una viuda, la condesa de L'Hermine, y su hija Ivona, criatura de dieciocho años, de primaveral frescura y perfecta belleza. Bajo el gorrillo ó cofia de blancos vuelos, el pelo suelto y rubio de la niña se escapaba formando aureola á la cara cubierta de mortal palidez, y en que las pupilas color de violeta y los cárdenos labios parecían toques de sombra sepulcral. Las manos, atadas atrás, temblaban; los dientes castañeteaban; doblábase desmayado el cuerpo.

Sin embargo, desde la mitad del camino—que era largo por encontrarse la prisión en las afueras de la ciudad y en el centro la plaza,—Ivona de L'Hermine, enderezándose, demostró inquietud nerviosa, delatora de una esperanza. Dos veces el oficial que mandaba la escolta de *azules* á caballo se había acercado á la carreta y murmurado al oído de Ivona algunas palabras, un cuchicheo. Tiñó el carmín las mejillas descoloridas de la doncella: no era el rubor de la modestia, ni el dulce sofoco de la pasión; no eran los sentimientos que en un alma joven despiertan las expresiones del amoroso rendimiento. Por más que el oficial fuese mozo y gallardo, Ivona no reparaba en su apuesta figura. Otra cosa encendía su rostro: la vida, la mágica vida, la vida que no había saboreado y que iba á perder. Al casi paralizado corazón acudía de nuevo la sangre, y los ojos de violeta recobraban su luz. ¡No morir!

Instintivamente, desde que Ivona oyó la primer frase balbuceada por el oficial, trató de desviar el rostro, evitando el de su madre. Esta, en cambio, clavaba en Ivona los ojos, fijos, ardientes, interrogadores. Ya á la salida de la cárcel pudo notar la impresión producida en el oficial por la hermosura de Ivona. La condesa no tenía ideas políticas; no la importaba Luis XVII martirizado en el Temple; mal de su grado se veía envuelta por los sucesos; deber la vida á un republicano no la parecía humillante. Se la debería gustosísima, aceptaría la de su hija, pero..... ¿y la honra? Por espacio de largos años, recluída en sus haciendas, lejos del mundo, sólo había atendido la condesa á educar á Ivona con máximas de honestidad y de recato, cultivándola entre blancuras de



azucena, fortificándola por el ejemplo de la más casta viudez. La corrupción de la corte espantaba á la condesa, y hasta había momentos en que, recordando á Luis XV, justificaba la revolución y la consideraba castigo divino, merecido y necesario. La fe y el culto supersticioso de aquella mujer no eran la monarquía ni el antiguo régimen, sino la pureza, la religión del armiño que llevaba en su título nobiliario y en la empresa de su blasón. Y al observar cómo el oficial devoraba con la mirada á Ivona, al ver que deslizaba en su oído palabras que la reanimaban instantáneamente, pensó para sí: «Quiere salvarla. ¿A ella sola? ¿A qué precio?»

Increíble parece que una idea triunfe del horror que nos domina, al ver abierta la negra boca del no ser, las fauces de la eternidad. La condesa, en tan decisivos momentos, olvidando el miedo, sólo pensaba en Ivona ultrajada, mancillada, llevada por el oficial á su pabellón como una mujerzuela, después de que la hubiese arrebatado al patíbulo. Y no cabía duda, la niña aceptaba el trato: quizá su inocencia ignorase las condiciones; pero lo admitía: era vivir, era evitar el amargo trago. Mientras la indignación hervía en el alma de la madre, la hija volvía la cabeza para buscar con sus ojos, antes amortiguados, resplandecientes ahora, suplicantes, agradecidos, al jefe de la escolta, que la dirigía una sonrisa tranquilizadora, de inteligencia..... Y ya llegaban; todo iba á consumarse; la carreta empezaba á abrirse paso difícilmente por entre las oleadas de la multitud que llenaba la plaza, en cuyo centro, siniestra y rígida silueta, se alzaba la guillotina, recogiendo un rayo de sol en su cuchilla de acero.....

Al detenerse la carreta, los soldados, atentos á una orden del oficial, hicieron bajar á la condesa y á Ivona. Quedaron las demás sentenciadas dentro, aguardando su turno: rezando las viejas, la esposa del guerrillero renegando de su suerte y pidiendo compasión. La condesa advirtió que la llevaban á ella primero y que su hija quedaba como rezagada al pie de la escalera, medio perdida ya entre el gentío. El hielo del espanto, el estremecimiento que la vista del patíbulo había derramado en sus venas, provocando un sudor frío instantáneo, se convirtieron en una especie de furor silencioso, de desesperada vergüenza. Ya veía los dedos del oficial desordenando los rizos rubios de Ivona, y la imagen sensible, la representación de la afrenta, era más cruel y más amarga que la del suplicio. «No lo conseguirá», decidió con resolución terrible. Acordóse de que por descuido ó transigencia la habían dejado desatadas las manos. Como si quisiese taparse los ojos ó cogerse la frente, hizo un movimiento disimulado y se registró el abundante cabello, que en la cárcel se había vuelto gris. Algo sacó oculto en el hueco de la mano. Y cuando el verdugo se acercó á sostenerla para que subiese los peldaños de la escalerilla, en rápida confidencia le dijo no se sabe qué, deslizándole en la diestra un puñado de oro. No se sabrá lo que dijo, pero por los resultados se adivina.

Sucedió una cosa que al pronto no acertaron á explicarse los que presenciaban la escena tristísima, y en aquellos tiempos ya casi indiferente á fuerza de ser habitual. Y fué que el verdugo, retrocediendo, cogió á la señorita de L'Hermine brutalmente por el talle, por donde pudo, y en un segundo la empujó á la escalera, y á empellones la subió á la plataforma. La condesa le ayudaba, se hacía atrás, impulsaba también á su hija y la arrojaba á los brazos del ejecutor de la ley. Hízose tan rápidamente la maniobra, y era tal el oleaje del pueblo, que rugía é insultaba, la confusión en que la escolta se había apelotonado, que cuando el oficial, atónito, se precipitó, quiso intervenir, Ivona caía en la báscula, y la media luna se deslizaba mordiendo el cuello blanco, contraído por el espasmo del terror supremo, que ni gritar permite..... El verdugo agarró por los mechones largos y rubios la lívida cabeza de la niña, que destilaba sangre, y la presentó á los espectadores. Y la condesa de L'Hermine, al acercarse sin resistencia para recibir la misma muerte, pensaba con satisfacción heroica:

—¡Gracias que pude esconder entre el pelo las monedas!

EMILIA PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LECCIÓN DE PIANO

I

«Querida amiga Rosa: Sólo una novedad puedo comunicarte. He vuelto á dar lección de piano, y estoy loca de contenta. Supongo que tú lo estarás también, porque ya sé que has reanudado como yo los estudios musicales. Yo en la corte y tú en el pueblo, llegaremos á causar la admiración de nuestros amigos. Sin ir más lejos, anoche tuvimos en casa una reunión agradabilísima, salvo un ligero incidente debido al genio de mamá, que en plena *soirée* pateó y mordió á un infeliz contertulio fabricante de macarrones, que, sin prever las consecuencias, la llamó «señora mayor».

Una vecina cantó *La stela confidente (La estera con filetes,* como mamá la llama). Otra amiga nuestra que es sevillana y gasta barba, cantó un aria del *Barbero de Sevilla.* Dos chicas de Jerez bailaron unos panaderos con mucha miga; un poeta de Socuéllamos recitó dos sonetos larguísimos dedicados á *Dominguín* y á Santa Rita de Casia respectivamente, y yo toqué, acompañada por mi profesor y por todos los concurrentes, una romanza sin palabras malsonantes de Mendelsshon, y una fuga de Gass, autor de los que suben pronto.

Y ahora que te hablo del profesor, te diré en confianza que me he enamorado de él como una bruta. Verdad es que se lo merece. ¡Si vieras qué barba tiene más rubia, qué narices más artísticas y qué zaragateo en la conversación!.....

Deseo que llegue la hora de la lección, porque paso un rato delicioso con él.

En fin, es tan bueno, que ayer me dió *La primera declaración,* que es un vals de primer orden.

Muchas veces hablamos de lo que vale una corchea y una negra y una blanca. ¡Ahora es cuando él va á ver lo que vale una Blanca!

Por lo que á mí me sucede juzgo lo que tú gozarás también. ¡Bendita sea la hora en que nos hicieron volver á estudiar. ¿Verdad, Rosa, que el piano es una delicia?

No te digo más. Escríbeme, y recibe un abrazo en sol natural mayor de tu amiga *Blanca.*»

II

«Querida amiga Blanca: Te envidio con todo mi corazón. ¿Con que el piano es una delicia? ¡Qué ha de ser!

Tú anhelas que llegue la hora de dar lección, y para mí es un tormento horrible. ¡Ojalá no llegase nunca! ¡Como que es la única hora que yo tenía destinada para ver á mi Rafael!

Aquí también hemos tenido ayer cachupinada. ¡Pero qué cachupinada! Se pareció á la tuya en que cantaron una romanza del Barbero, pero no del de Sevilla, sino del barbero de aquí, que tan fácilmente compone una romanza como descompone una fisonomía.

Después bailaron también unos panaderos, es decir, unos individuos que cuecen pan frente á mi casa y bailan cuando hay ocasión.

Tú y yo vemos el arte por muy diferentes prismas.

¿Sabes quién me da lección á mí? El sacristán de las monjas de Santa Teresa, que es un tío muy gruñón, feo como el pecado y padre de siete mochuelos.

Si hago mal algún arpegio, me da un tirón de orejas; y si me cómo las notas, me deja sin comer de lo demás.

¿Él enseñarme piezas alegres? ¡Quiá! Letanías y cosas rancias.

Cuando me vuelve las hojas, yo le volvería las espaldas.

¿Dices que tu profesor te ha dado *La primera declaración,* que es un vals precioso? A mí me ha dado mi sacristán *La primer tabarra,* que es una mazurka de tres bemoles, fiel reflejo del oficio de Difuntos.

¡Y emplea el hombre unos vocablos más raros y más antiguos!..... En lugar de decir que toca el piano, dice que lo tañe. Yo no sé si *tañeré* los resultados de la enseñanza. Lo que sé es que vivo *tañendo* el cielo con las manos.

¿Ves cómo tenemos que apreciar el arte de muy distinto modo?

Adiós, Blanca. Ten lástima de tu desesperada amiga y hermana en teclas, *Rosa Pedales.*»

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA





ESCENAS PARISIENSES

DELANTE DEL «MOULIN ROUGE», POR P. RIBERA

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

ACTUALIDADES

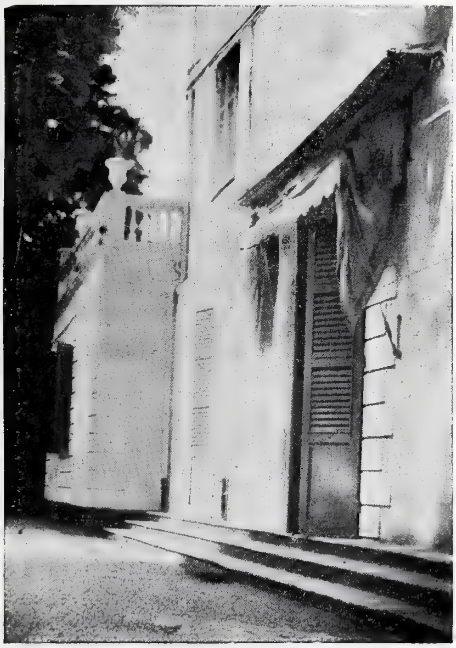
Muerte del eminente compositor José Verdi.—Palacio real de Osborne.—La Prensa durante la agonía de la reina Victoria.—Regreso á Londres del príncipe de Gales.—De domingo á domingo.

Ha causado en Italia emoción profundísima la muerte del célebre compositor, y se comprende que esto haya sucedido, porque al cerrarse la losa sobre el cadáver de Verdi, algo muy grande que tanto afecta al corazón como á la gloria de Italia, queda dentro del sepulcro; la nación, no sólo ha perdido al más ilustre de sus maestros, sino á la encarnación más genuína de su genio musical.

Nació Verdi en la aldea de Roncali, perteneciente al antiguo ducado de Parma, el 9 de Octubre de 1814. Comenzó mal una existencia que ha concluído entre las prosperidades y los honores, porque los padres del futuro maestro, pobres posaderos de Busseto, no podían satisfacer sus estudios. Un compatriota del joven músico se obligó á pasarle una pensión para que estudiara en el Conservatorio de Milán; pero en este centro le negaron el ingreso, y Verdi hubo de completar su educación musical con el maestro Vicente Lavigna, y al cabo de seis años produjo su primera obra *Oberto, Conte de San Bonifazio,* y consiguió que se estrenara en el teatro de la Scala.



VERDI EN 1871. ESTRENO DE «AIDA»

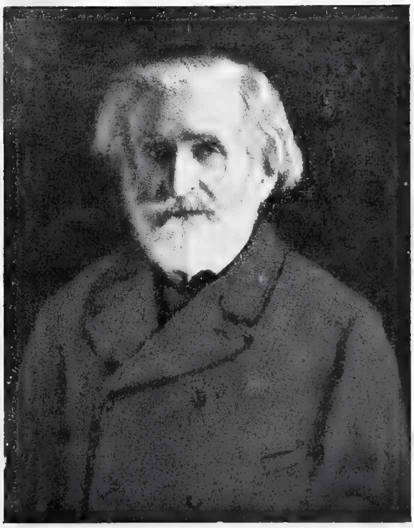


VILLA DE ÁGATA
MAGNÍFICA RESIDENCIA PROPIEDAD DE VERDI

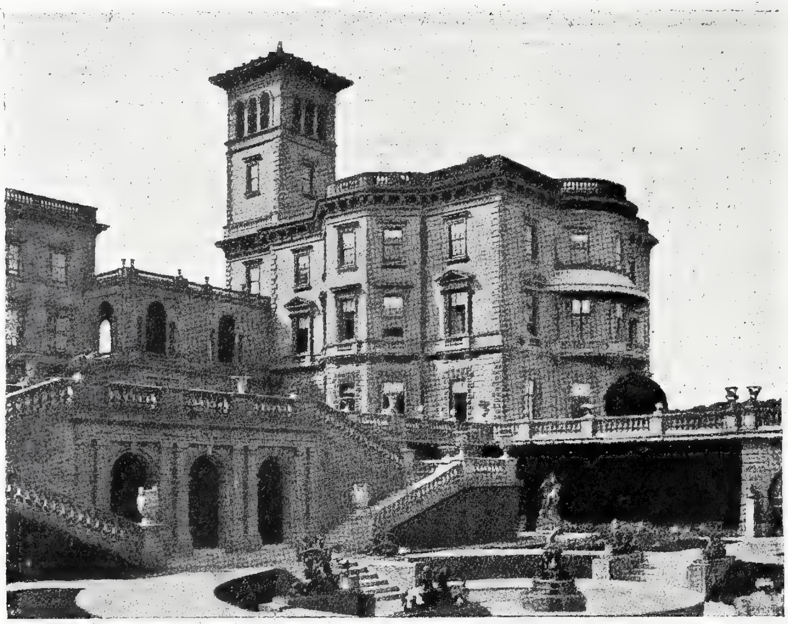
Aunque esta obra, según confesión del propio autor, más que una partitura original era un tejido de reminiscencias, le valió bastantes aplausos y el encargo de que escribiera tres óperas más para la Scala.

Con *Nabucodonosor* comenzó su verdadera reputación, afirmada después de varias óperas de éxito dudoso al estrenarse *Rigoletto* en 1851. Desde entonces, *Il Trovatore, La Traviata, Un ballo in maschera,* le valieron continuados triunfos, superados tal vez por el que le proporcionó la incomparable *Aida*, estrenada en el Cairo. *Aida, Otello* y *Falstaff,* las tres últimas óperas de Verdi, escritas ya con arreglo á las nuevas teorías musicales impuestas por la influencia de Wagner, prueban que el verdadero genio destaca su personalidad sea cualquiera la escuela á que ajuste sus producciones. El Gobierno italiano quiso premiar al maestro con un título de marqués, que Verdi renunció como nuestro Campoamor cuando se intentó concederle la misma distinción. Fué varias veces diputado, y hubiera dado todas sus óperas por pronunciar un discurso.

Pasó los últimos años de su vida habitando ya en la magnífica residencia de Ágata que poseía cerca de Busseto, ya en Milán, donde se hospedaba en el Gran Hotel, y donde falleció después de larga agonía. Los funerales que Italia le preparaba eran dignos de su fama y de su genio; pero conocido el testamento del insigne maestro, vióse que éste disponía que se le enterrase humildemente, é Italia, respetando la voluntad de Verdi, no hará á los restos más homenaje que el de su inmenso dolor.



EL MAESTRO AL ESCRIBIR LA PARTITURA DE «FALSTAFF»



PALACIO REAL DE OSBORNE, DONDE FALLECIÓ LA REINA VICTORIA

La isla de Wigth, en cuya zona Norte se alza el castillo real de Osborne, donde ha fallecido la reina Victoria, es famosa en toda Inglaterra por su clima templado y su salubridad. A dicha isla acuden constantemente en busca del privilegio de la salud muchos enfermos del pecho que no pueden por la escasez de sus recursos ó por los peligros de un largo viaje acudir á los sanatorios suizos ó á nuestras islas Canarias. Como á la isla de Wigth no la separan de la costa meridional de Inglaterra más que los estrechos de Solent y Spithead, su arribo es fácil para los habitantes de la Gran Bretaña, y la reina Victoria en sus paseos por el parque de Osborne encontraba á menudo muchos de sus súbditos londinenses, que la saludaban respetuosa y tristemente, como si al hacerlo se inclinaran ante la graciosa soberana por última vez. Acertaban sin duda esos melancólicos y valetudinarios turistas de la isla de Wigth, porque ya el destino tenía decretada la muerte de su gloriosa Reina, aunque la viesen pasar en su cochecito llena de vida, al parecer, y disfrutando una salud robusta, no obstante los numerosos años que contaba. Un día la Reina faltó á su paseo acostumbrado, y por toda la minúscula isla de Wigth circularon pesimistas noticias, que no tardaron en llegar á Londres, atrayendo á la saludable isla una legión de *reporters*.

El trabajo que éstos han realizado durante la enfermedad de la Reina ha sido penosísimo. Negábaseles la entrada en el palacio de Osborne, y los diligentes periodistas tenían que contentarse con las informaciones deficientes que les procuraba la complacencia de alguna de las escasas personas que salían de la mansión real. Los noticieros de los más importantes periódicos de Londres y los corresponsales de la gran Prensa del mundo entero, han tenido que hacer centinela á la puerta del palacio de Osborne para alcanzar contradictorias noticias respecto al curso de la dolencia de la Emperatriz de las Indias. Cuando la reina Victoria falleció, fueron muy pocos los favorecidos que entraron en el Palacio á leer el parte fúnebre colocado sobre la mesa de una de las



PERIODISTAS INGLESES Y CORRESPONSALES DE LA PRENSA EUROPEA ADQUIRIENDO NOTICIAS DE LA ENFERMEDAD DE LA REINA EN LA PUERTA DEL PALACIO DE OSBORNE



LEYENDO EL PARTE DE DEFUNCIÓN EN UNA CÁMARA DEL PALACIO REAL

habitaciones de aquél. La mayor parte de los periodistas habían salido ya para Londres, desde donde se comunicó la triste noticia al mundo entero, determinando una verdadera manifestación de duelo en todos los países, porque las cualidades que realzaban la figura de la finada Reina y los progresos realizados por Inglaterra durante su reinado, hallábanse en la memoria y en los labios de todos, constituyendo un verdadero homenaje de dolor universal.

En nuestro número próximo publicaremos hermosas fotografías de la proclamación del rey Eduardo VII.

* * *

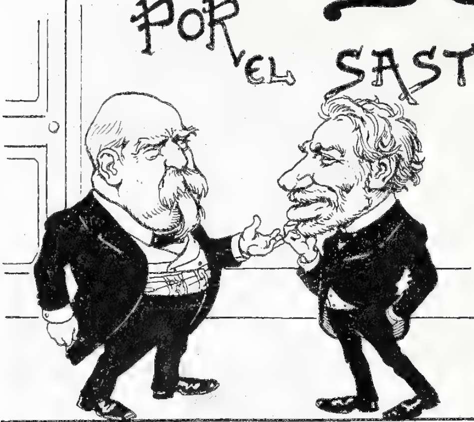


EL PRÍNCIPE DE GALES DIRIGIÉNDOSE Á LONDRES EN EL YATE «ALBERT» AL DÍA SIGUIENTE DEL FALLECIMIENTO DE LA REINA

FOTOGRAFÍAS V. GRIBAYEDOFF. COWES

DE DOMINGO A DOMINGO

POR EL SASTRE DEL CAMPILLO Y Cilla



CUESTIÓN DE LLAVES

D. MARCELO.—¿Pero no me ayudó usted á cerrar?

D. PRÁXEDES.—Sí, hombre; creyendo que me daría usted la llave.

D. MARCELO.—Se la he dado á Silvela; pero eso no importa, porque usted tiene la de la otra puerta.



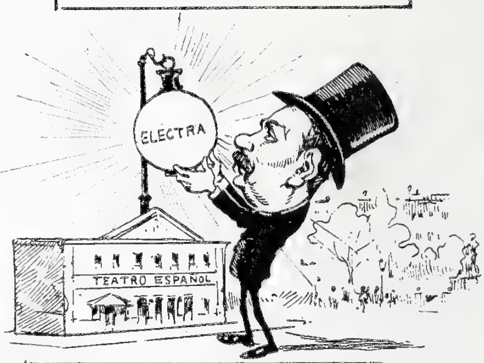
SIC TRANSIT GLORIA.....

¡Oh fortuna transitoria!.....
Ayer sentí tus reveses;
perdida lloré á Pretoria,
y hoy no vuelven los ingleses
á tener otra Victoria.



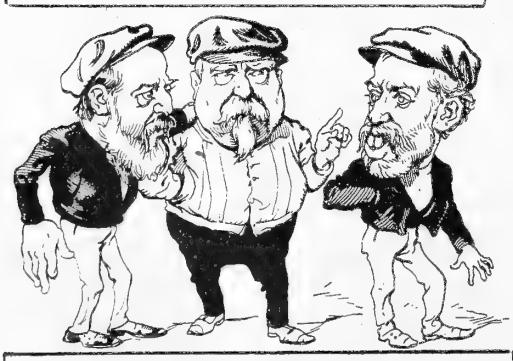
LA UNIÓN CONSERVADORA

—¡Y aún dirán que no estamos unidos!



LA ÚLTIMA LUZ

Si ésto no *alumbra* la entrada
deben ustedes cerrar,
pues no puede aquí alumbrar
absolutamente nada.



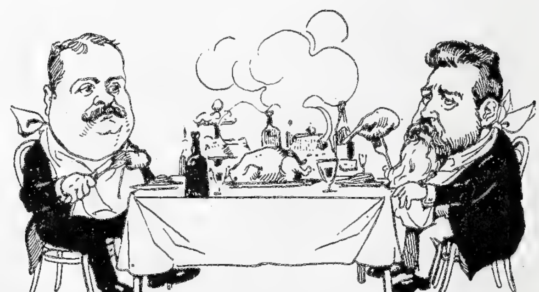
TRES PIES PARA EL BANCO..... AZUL

MARCELO.—Sociedaz hecha; la primera cartera que caiga, para ti.

TETUÁN.—¡Ele en el mundo!

MARCELO.—Y la segunda, para ti.

ROMERO.—¡Magras!



EXAGERACIONES

—Amigo Rancés, ¿usted ve cómo me pone la prensa porque los maestros se mueren de hambre?

—Exageraciones, Sr. Ministro. Ni usted ni yo podemos creerlo.



EL ANSIA DE VIVIR

Tengo frente á mi mesa de trabajo
una Venus de Milo y un reló.....
¡y siempre que descanso de mis sueños
los miro con amor!

El reló es bien modesto (¡hoy van baratos!)
y la Venus también.....
¡A un ignorado y miserable artista
creo que en treinta reales la compré!

¡Ah, si yo fuese rico!..... Si tuviera
en abundancia el triunfador metal,
¡qué reló tan soberbio compraría!
¡qué Venus mandaría modelar!

Reproducidos de manera espléndida
tener quisiera en mi rincón feliz
esos símbolos santos de lo eterno
que ennoblecen el ansia de vivir.

Del Tiempo, grave anciano, siempre niño
es símbolo el reló.....
¡Impasible ante penas y alegrías,
recibe á todos con el mismo son!

¡Qué nobles entusiasmos
pone en su esfera el amoroso afán,
y cómo brilla entre sus horas una
si en ella el bien que se soñaba está!

Cuando llama el dolor á nuestra puerta
borrando un sueño que nació feliz,
llega la hora sombría.....
¡aquélla en que se aprende á maldecir!

Pasan la hora dichosa y la hora triste,
vienen otras después,
tras ellas corre el corazón, y, luego,
¡ve que pasan también!

Y el ansia de vivir, el ansia eterna,
el reló se complace en recordar,
la canción del mañana acompañando
con su lento y monótono tic-tac.

¡El ansia de vivir!..... ¿Qué fuera el mundo
sin la noble y eterna aspiración?
¿Y qué fuera también si no existiera
de la Belleza el infinito amor?

Es la Venus de Milo
símbolo hermoso, encantador y audaz
de ese perpetuo sueño de las almas,
¡de la Belleza Ideal!

Siempre soñada y nunca poseída,
nadie esa Venus santa profanó.....
¡Por eso simboliza la Belleza,
que es eterna por ser una ilusión!

Así en su frente sosegada y pura
se refleja su augusta majestad.....
¡No tiene brazos porque nadie pueda
dormir en ellos su ilusión jamás!

¡Santa Belleza!..... Tras de ti seguimos
y tú impasible nuestro esfuerzo ves,
como el Tiempo que pasa indiferente
¡y es eterno también!

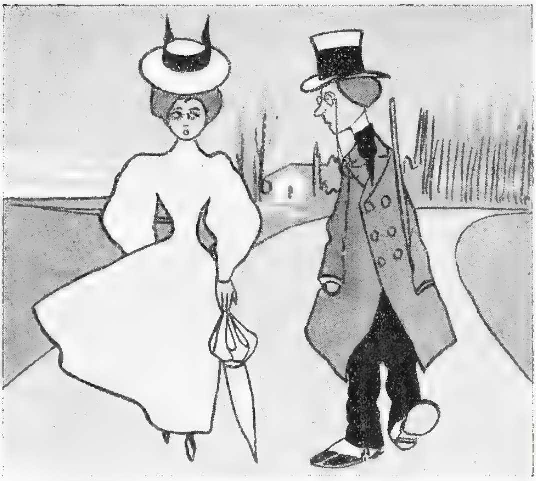
Mas por vosotros la existencia humana
corre entusiasta á su ignorado fin,
y á las almas eleva
el ansia eterna..... ¡El ansia de vivir!

DIBUJO DE ESTEVAN

ANTONIO PALOMERO

LA PERCHA SILVESTRE

POR ROJAS



1.—Puesto que estás cansada del paseo, si te parece nos sentaremos en un recodo del camino.



2.—Como tú quieras; aquel altito me parece muy apropósito.



3.—Súbete, verás desde ahí un panorama preciosísimo, verdaderamente encantador.



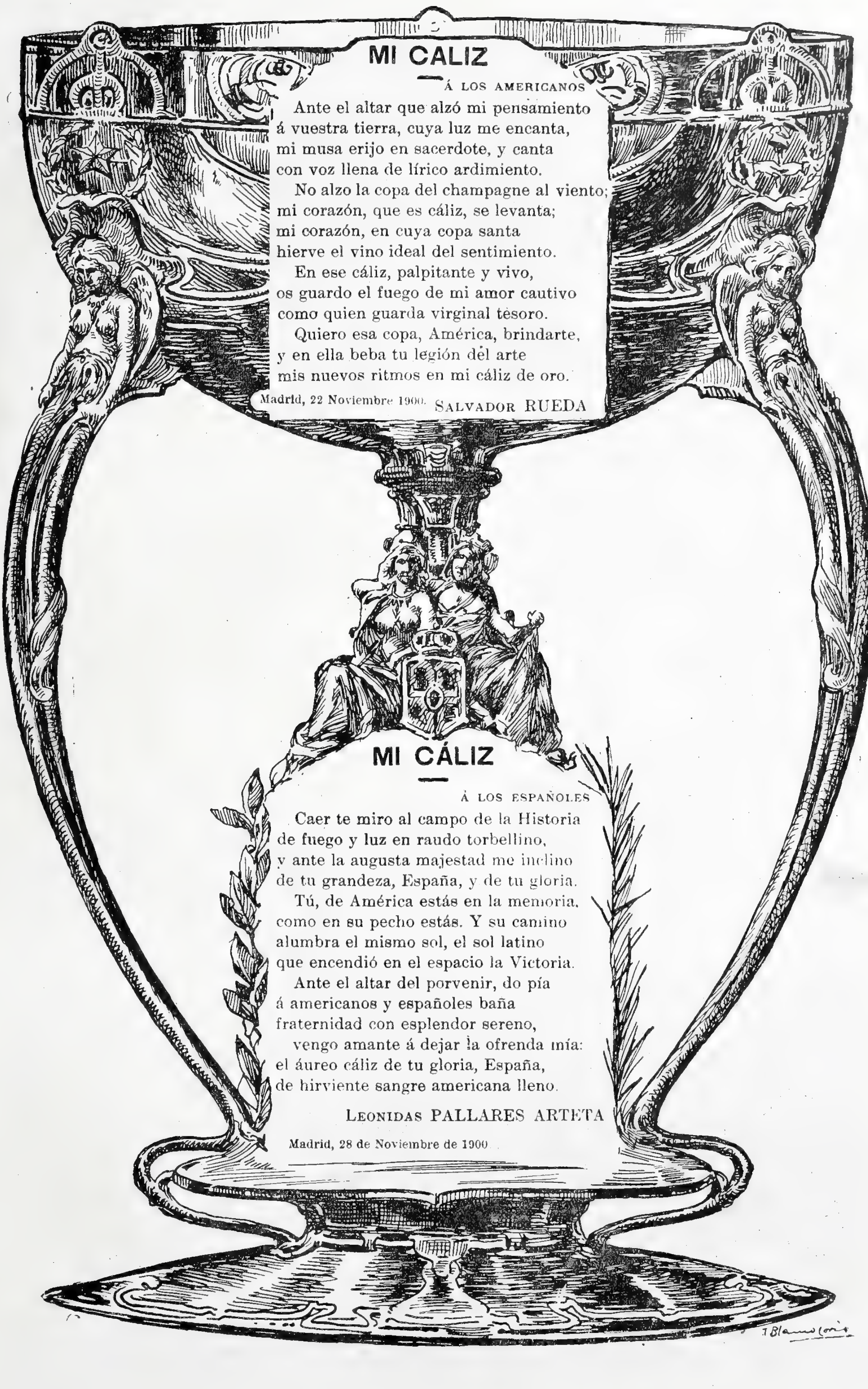
4.—La verdad es que el calor que hace esta tarde es sofocante. Yo voy á quitarme el sombrero.



5.—Y yo también; y gracias á esta amable percha que nos brinda la Naturaleza, estarán mejor.



6.—¡Dios mío, y quién los recoge ahora!



MI CALIZ

Á LOS AMERICANOS

Ante el altar que alzó mi pensamiento
á vuestra tierra, cuya luz me encanta,
mi musa erijo en sacerdote, y canta
con voz llena de lírico ardimiento.

No alzo la copa del champagne al viento;
mi corazón, que es cáliz, se levanta;
mi corazón, en cuya copa santa
hierve el vino ideal del sentimiento.

En ese cáliz, palpitante y vivo,
os guardo el fuego de mi amor cautivo
como quien guarda virginal tesoro.

Quiero esa copa, América, brindarte,
y en ella beba tu legión del arte
mis nuevos ritmos en mi cáliz de oro.

Madrid, 22 Noviembre 1900. SALVADOR RUEDA

MI CÁLIZ

Á LOS ESPAÑOLES

Caer te miro al campo de la Historia
de fuego y luz en raudo torbellino,
y ante la augusta majestad me inclino
de tu grandeza, España, y de tu gloria.

Tú, de América estás en la memoria,
como en su pecho estás. Y su camino
alumbra el mismo sol, el sol latino
que encendió en el espacio la Victoria.

Ante el altar del porvenir, do pía
á americanos y españoles baña
fraternidad con esplendor sereno,

vengo amante á dejar la ofrenda mía:
el áureo cáliz de tu gloria, España,
de hirviente sangre americana lleno.

LEONIDAS PALLARES ARTETA

Madrid, 28 de Noviembre de 1900

AVENTURAS FANTÁSTICAS

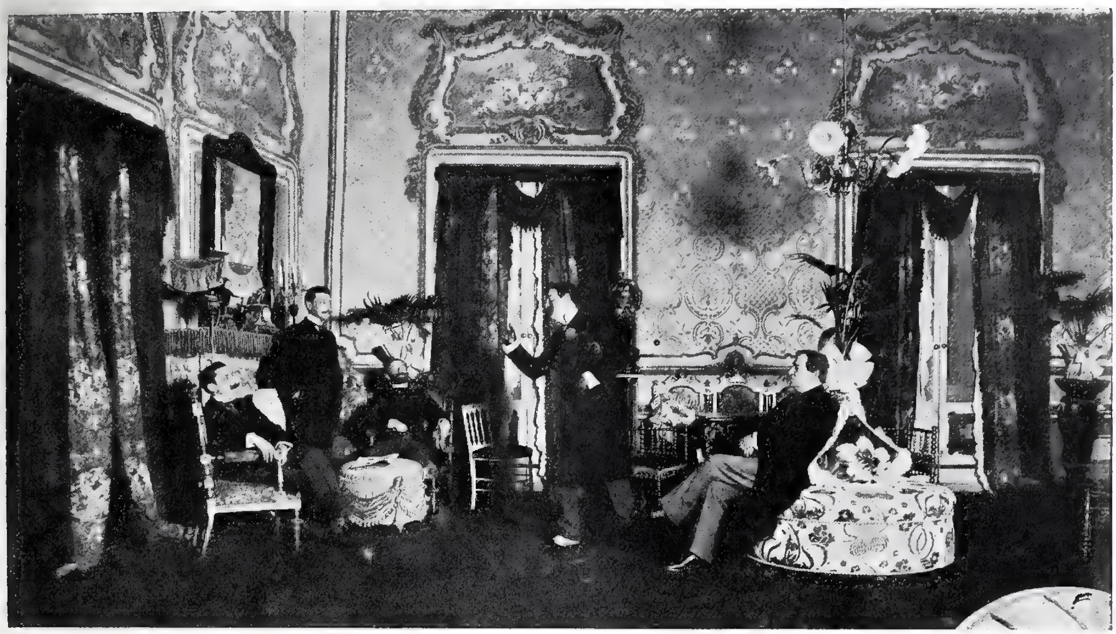
II

UN RASGO DE VALOR



LO CURSI

COMEDIA EN TRES ACTOS DE DON JACINTO BENAVENTE



ACTO PRIMERO

CARLOS (*Sr. Gonzálvez*).—AGUSTÍN (*Sr. García Ortega*).—FÉLIX (*Sr. La Riva*).—D. GASPARITO (*Sr. Rubio*).
EL MARQUÉS (*Sr. Vallés*).

D. GASPARITO.—¿Sabes lo que he encontrado por fin? Una planchadora á mi gusto.
MARQUÉS.—Eso no es difícil.

Combatir el imperante modernismo social, político y literario es el propósito que ha perseguido Benavente con su última obra, estrenada en el teatro de la Comedia, que ha obtenido un éxito entusiasta, porque



ACTO PRIMERO

FÉLIX.—ASUNCIÓN (*Srta. Bremón*).—CARLOS.—ROSARIO (*Sra. Pino*).—AGUSTÍN.—LOLA (*Srta. Catalá*).

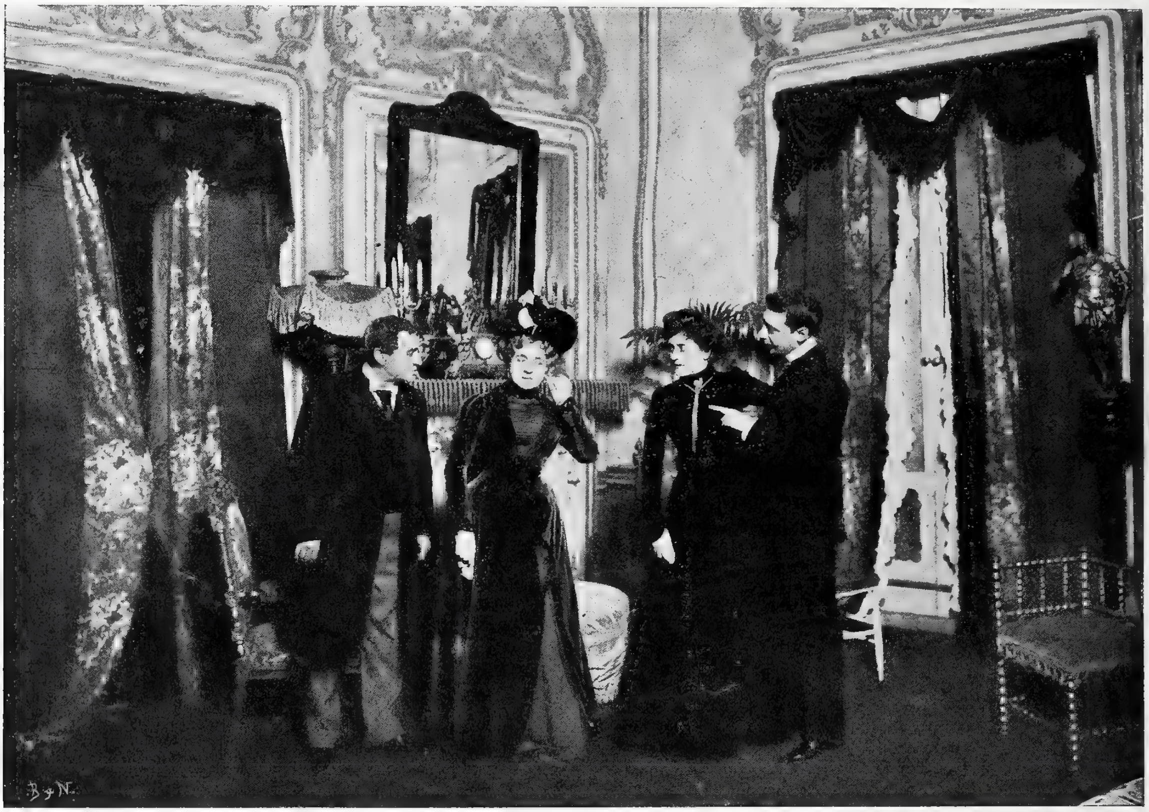
CARLOS.—¿No le asustan á usted tanto las traiciones?
ROSARIO.—No preguntaré más.

á las galas del ingenio sutil, tantas veces demostrado por el autor en anteriores obras, únese en ésta el interés que el asunto despierta, la observación de tipos y costumbres y el valiente dibujo de los caracteres.

Agustín, la última palabra del buen tono, es un modernista tremendo, uno de esos esclavos de la distinción, que por huir de *lo cursi* suelen caer en lo extravagante. Abomina de las conveniencias y quiere la libertad en el matrimonio. Su esposa, por el contrario, es una muchacha sencilla, amante de su casa y de su marido, al que desea ver atento y obsequioso, enamorado como ella lo está. Pero ha comprendido por las reiteradas indicaciones de Agustín que todo esto es cursi, y se resigna para no serle antipática, no sin experimentar la amargura que en su corazón ha de producir el desvío elegante de que alardea su marido.

Practicando éste sus teorías, no se preocupa de que su mujer entre ó salga, concediéndole la misma libertad de que él disfruta, de la cual ella no sabe ni quiere hacer uso, y que le permite á él galantear como un soltero á las muchachas de su intimidad.

Entre éstas figuran sus primas Lola y Asunción, dos modernistas del último modelo: la primera, aficionada al *sport*, á las excursiones y á los peligros; la segunda, á la lectura de novelas francesas, y ambas educadas en un ambiente de libertad y desamor de lo más *chic* que puede imaginarse. Lola, que siente las mismas aficiones de Agustín, llega con su sospechosa intimidad á provocar los celos de Rosario, los terribles celos, ¡el colmo de la cursilería! Pero uno de los íntimos de la casa, aprovechándose de la situación, enamora á la esposa, que se



ACTO TERCERO

EL MARQUES.—DOÑA FLORA (*Sra. Rodriguez*).—ROSARIO.—AGUSTÍN.

DOÑA FLORA.—Lo bueno nunca es cursi.
AGUSTÍN.—No siempre; por ejemplo, esos pendientes.....
DOÑA FLORA.—Desde el día de su boda no se los quitó nunca mi madre.

cree ofendida, y que incapaz de faltar á sus deberes, otra prueba de lo cursi que es, se propone utilizar esta circunstancia para despertar los celos en el ánimo de su esposo. No parece fácil la empresa, porque la distinción excluye los celos; pero así que la idea de la infidelidad de su mujer surge en el ánimo de Agustín, éste se convierte en un cursi, experimenta las torturas de esa pasión y hace lo que todos los hombres que estiman en algo su dignidad.

Rosario triunfa, y con ella la moral de la obra, sintetizada en esta frase de Doña Flora: «Lo bueno nunca es cursi.»

Rosario Pino, Matilde Rodríguez, la Sra. Domínguez y las señoritas Catalá y Bremón, interpretan sus papeles á maravilla, tanto como García Ortega, Rubio, Vallés, La Riva y Gonzálvez, que hacen en los suyos verdaderos primores de ejecución.

E. CONTRERAS

FOTOGRAFIAS FRANZEN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «BLANCO Y NEGRO»

EL HOMBRE, ¿ESTÁ LLAMADO A DESAPARECER?

El feminismo lo invade todo. Cada día que pasa es una nueva conquista para la mujer, que no contenta con haber adoptado en el vestir prendas iguales á las del hombre, excepción hecha de los pantalones, por más que muchas los llevan puestos moralmente, pretende disputarle sus profesiones, rivalizar con él en las ciencias y en las artes, tanto, que ya en Francia tienen abogadas, médicas, y creo que hasta chicas de lo Contencioso, que con las jóvenes telefonistas, tenedoras de libros, encargadas de casas comerciales, etc., dan un respetable contingente femenino usurpador de los destinos del llamado pomposamente Rey de la Creación, el cual cada día va estando más expuesto á un vergonzoso destronamiento. Si no hace mucho empezaron á organizarse ligas para la defensa de los derechos de la mujer, dentro de poco tiempo, y á seguir las cosas por ese camino, ¿quién duda que los hombres tendrán que formar otra liga contra la formidable invasión del sexo débil? Pero tampoco queda la cosa ahí, al lado, en Francia. En Rusia van más lejos. Allí tratan nada menos que de emplear á las mujeres en los servicios ferroviarios, sustituyendo á los jefes de estación por muchachas de buen aspecto, que con una gracia encantadora dirán á su marido ó á su novio: «Espérame un momento, que voy á despachar el tren 21.» Yo no sé si las *jefas* de estación tendrán ó no que permanecer solteras por acuerdo de la Compañía de ferrocarriles, pero si pueden contraer matrimonio, la misión del marido es verdaderamente vergonzante. ¡Dormir tranquilamente, á pierna suelta, mientras su pobrecita mujer, muerta de frío, espera la llegada del tren de mercancías! ¡Tener que sufrir los piropos que los viajeros le digan al pasar á la *jefa!* Y si las encargadas de tan delicado puesto son madres de familia, ¡cuántas angustias no pasarán al oir llorar á lágrima viva al pedazo de su corazón sin poderle atender por estar comunicando con la *jefa* de la estación inmediata! Si es celosa y su marido mira con buenos ojos á la guardaaguja ó á la factora, ¡cuántos trenes aguardarán pacientes la salida, mientras en el interior de la estación se desarrolla una tremenda escena de celos!







Pero en cambio la idea rusa, por decirlo así, tiene sus ventajas. Muchos viajarán sin necesidad, sólo por el placer de ver á la *jefa* de tal ó cual estación. Desde tal punto de vista, la idea es excelente, porque las compañías de ferrocarriles aumentarán poderosamente sus ingresos.

La verdad es que las costumbres pueden mucho; pero ¡qué sé yo! siempre me parecerá inverosímil que un hombre pueda casarse con un jefe de estación.

En Francia no han llegado á eso todavía, pero en cambio cuentan con dos agraciadas jóvenes que ya informan ante los tribunales. Con el tiempo habrá que preguntar á los procesados como en los cafés: «¿Qué quiere usted? ¿chico ó chica? ¿abogado ó abogada?» Y es posible que muchos en agradecimiento de la defensa de su abogada la pidan su mano, porque dirán, y con razón: «Si así me defiende esta joven ahora que no es nada mío, mucho mejor me defenderá cuando sea mi mujer». Yo no sé qué criterio seguirán estas abogadas en las causas del divorcio; pero seguramente, aunque no sea más que por instinto, ¡bueno pondrán al hombre, bueno!

Como sugestión, sí que indudablemente la ejercerán sobre el tribunal, sobre todo cuando tengan un buen palmito, y más de un magistrado se sentirá tocado en el corazón por la clemencia ante unos ojos expresivos y una sonrisa amable; porque hasta la Justicia no quiere nada con las feas.

En la Medicina es donde seguramente podrá ejercer mayor influencia la mujer. ¿Qué enfermo no se pondrá bueno con una médica de veinte abriles?

Aunque no sea más que por galantería.

Luis GABALDÓN

DIBUJO DE XAUDARÓ



3.ER CERTAMEN ARTÍSTICO DE «BLANCO Y NEGRO»

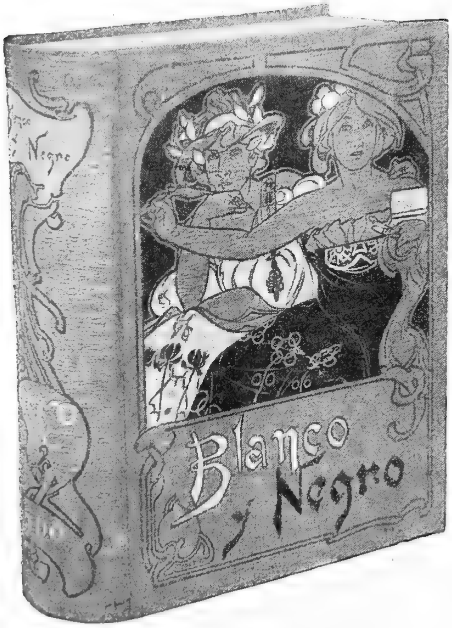
CONCURSO DE HISTORIETAS

El Jurado que ha de dictaminar acerca de los originales presentados á este Certamen, está constituído por los afamados artistas **D. Alejandro Saint-Aubin, D. Cecilio Pla** y **D. José Arija,** á quienes agradecemos altamente el favor que con este motivo nos dispensan.

La exposición de las obras recibidas se verificará en el salón de fiestas de Blanco y Negro desde el día cuatro al siete del actual, pudiendo ser visitada de las 16 á las 19.

A los autores les bastará presentar los recibos de sus originales para el ingreso en el local de la exposición; las demás personas que deseen también visitarla, habrán de proveerse por sí mismas en la Administración de Blanco y Negro, situada en el piso entresuelo de nuestra casa del oportuno billete personal.

En el próximo número publicaremos la Convocatoria del cuarto Certamen Artístico de Blanco y Negro, que por la originalidad de su tema ha de llamar seguramente la atención de todos los amantes de las artes gráficas.



TAPAS

para la encuadernación del tomo de BLANCO Y NEGRO de 1900

Para el tomo décimo, correspondiente al año próximo pasado, se están confeccionando en nuestros talleres unas lujosas y artísticas tapas en tela de color y plata, de cuya belleza da idea el grabado que encabeza estas líneas.

Estas magníficas tapas se expenderán á los siguientes

PRECIOS

Madrid *3 ptas.*
Provincias (certificadas). 3,50 »
Extranjero (certificadas). 4 »

La confección de estas tapas está ya muy adelantada, y esperamos ponerlas á la venta en los últimos días del mes actual.

Oportunamente anunciaremos el día fijo desde el cual podrá adquirirlas el público.

RETAZOS HIGIÉNICOS

BLANCO Y NEGRO

El color de los vestidos y la higiene

No sólo el vulgo, sino los higienistas, tienen como artículo de fe la creencia de que los vestidos de color blanco, ó de tonos claros, deben usarse en verano, porque este color tiene poco poder absorbente calorífico; así como opinan que para el invierno han de emplearse vestidos de color negro ó de tonos obscuros, ya que suponen que lo negro y lo obscuro tienen gran poder de absorción calorífica. Pues bien; esta creencia, sancionada de antiguo por los experimentos de Franklin, Stark y Duplay, y que formó opinión general, es absurda; la mayor ó menor potencia de absorción calorífica de un cuerpo no depende en nada de su coloración, depende *exclusivamente* de la mayor ó menor complexidad química; así todos los cuerpos, sean del color que sean, absorben más ó menos calor, según el número de elementos componentes que lo constituyen; á menor complexidad química, menor absorción calorífica, y viceversa. Así lo ha demostrado no há mucho el célebre Tyndall, sabio químico inglés, con numerosos experimentos.

De aquí que todos los cuerpos simples tengan escaso poder absorbente, sean blancos, negros ó rojos, y en cambio los compuestos absorben mucho calor aun cuando sean de coloración clara.

No se esfuerce, por tanto, el vulgo en usar vestidos negros ú obscuros durante el invierno; pueden usarse de colores claros, con tal que su textura sea muy compleja, y déjese para el estío la confección de trajes con substancias de escasa complexidad química.

De estos experimentos de Tyndall debe tomar nota la industria textil, fabricando telas para verano muy sencillas y para invierno muy complejas, únicas y verdaderas condiciones que sobre el particular deben tenerse en cuenta para seguir cou fruto las leyes de la moderna higiene.

Ya saben, pues, mis amables lectores de Blanco y Negro que pueden usar los colores *blanco* y *negro*, indistintamente, en invierno y en estío.

Doctor Corral y Mairá

El primer número de *Nuestro Tiemp[o]*, hermosa revista mensual, ha producido e[x]celente efecto entre los aficionados á la bu[e]na lectura, y seguramente la publicació[n] que dirige el reputado escritor D. Salvado[r] Canals alcanzará verdadero éxito. Precio 2,50 pesetas número.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos. con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Antropológicas. Breves notas de antropología vulgar, por D. Manuel Maraver. Cincuenta céntimos.

Nociones de prolegómenos del Derecho. Derecho político y Derecho administrativo, por D. Antonio Cebreros y Trigueros, teniente auditor de tercera clase de la Armada. Recomendamos la adquisición de esta obra á todos los aficionados á los estudios jurídicos, pues constituye una excelente preparación para las especialidades del Derecho. Este libro ha sido declarado de utilidad para la Marina por Real orden de 18 de Abril de 1900, y por él felicitamos á su autor.

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades

Recomendamos el Jardín de J. Lapoulide y C.a, Calle Ríos Rosas, en el Hipódromo.

Dolores de muelas. Jamás los sufre quien usa á diario **Licor del Polo de Orive.** Hecho mil veces probado. 6 rs. para 2 meses.



Aburrido el médico de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el **Bálsamo de Orive,** y entonces triunfa y es bendecido.

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 510.
Madrid, 9 de Febrero de 1901.



DON BENITO PÉREZ GALDÓS

Trabajador infatigable, obrero del duro mármol del arte, en el cual sólo á golpe lento de cincel se va labrando la estatua, el eminente autor de *Fortunata y Jacinta* lleva treinta años de labor diaria, constante, metódica, no interrumpida ni por los clamores del triunfo, que estallan á cada nueva creación de su privilegiada pluma.

Algunos se han asombrado de la frialdad con que recibía las clamorosas ovaciones que le ha proporcionado su última obra dramática, sin meditar que el alma fuerte de Pérez Galdós va por su camino sin que las adversidades ni las victorias se le antojen más que meros accidentes del terreno.

Ofrecemos la fotografía del maestro en el despacho de la administración de sus obras literarias, donde Pérez Galdós, entre vulgares libros de caja, ha imaginado tan maravillosas creaciones, haciendo números como el Máximo de su producción y soñando como Electra, única manera de alcanzar, lo mismo que éstos, definitivas victorias.

FOTOGRAFÍA FRANZEN, HECHA EXPRESAMENTE PARA BLANCO Y NEGRO

ELECTRA

DRAMA EN CINCO ACTOS, DE D. BENITO PEREZ GALDÓS



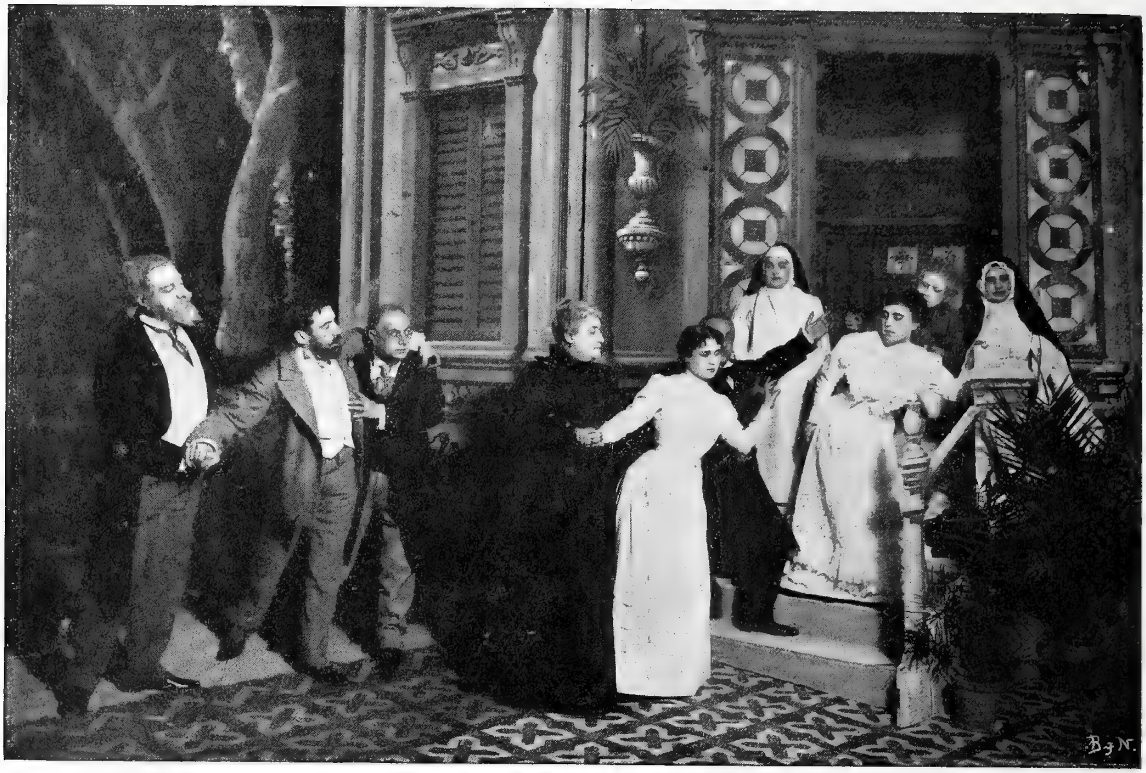
ACTO TERCERO
MARIANO (*Sr. Calvera*).—MÁXIMO (*Sr. Fuentes*).—ELECTRA (*Sta. Moreno*).
MÁXIMO.—Como mirar, ya miro, ya.....
MARIANO.—Señor, al rojo vivo.....

El hermoso drama estrenado en el Español la noche del 30 del pasado y que alcanzó tan grandioso éxito, es una obra simbólica que muchos no han vacilado en calificar de sespiriana.

Electra, hija de padres pecadores, fué recogida por una tía suya á la muerte de su madre. Un amigo íntimo de la casa, D. Santiago Pantoja, que se cree con indiscutible derecho para velar por la niña, quiere purificar el pecado de los que la dieron el sér haciéndola entrar en un convento, con la esperanza de ganar de este modo para los tres los goces de ultratumba. Electra, cuya vocación la lleva á anhelar los encantos legítimos de la vida, se ha enamorado del ingeniero Máximo, en cuya intimidad se crió. Pantoja, ante la idea de que al perder á la joven para el claustro se pierdan las almas de sus padres para el cielo, no vacila en falsear la verdad para oponer á sus amores un obstáculo insuperable, y le asegura que el ingeniero es hermano suyo. Electra enloquece ante la tremenda revelación, y aprovechándose de su inconsciencia es llevada al convento. Pero Máximo no desmaya, y con ayuda de su amigo el marqués de Ronda, propónese arrancarla á la vida conventual. Electra



ACTO CUARTO
D. SANTIAGO (*Sr. Valero*).—MÁXIMO
MÁXIMO.—¡Confúndate Dios, hombre grande ó rastrero; águila, serpiente ó lo que seas!



ACTO CUARTO

El Marqués (*Sr. Altarriba*).—Máximo.—D. Urbano *Sr.* (*Sala Julién*).
Doña Evarista (*Sra. Llorente*).—Electra.—D. Santiago.—Monja 1.ª (*Sta. Calvento*).—Patro (*Sta. Arévalo*).
Balbina (*Srta. Anaya*).—Monja 2.a (*Sta. Gómez*).

Electra.—¡Voy á tí, madre querida!

invoca el auxilio de su madre, cuya sombra se le ha aparecido muchas veces, y que no ha de abandonarla en aquel solemne momento. Entre la espesura de los cipreses del jardín, á la luz de la luna que ilumina fantásticamente el cuadro, surge la vaporosa aparición, y Electra cree escuchar de sus labios la verdad.

Un grito de júbilo que lanza la joven al oir que ningún vínculo de sangre la une con Máximo, coincide con la entrada de éste, que á todo trance quiere llevársela del convento. Pantoja aparece también, y al ver que Electra se aleja horrorizada, exclama con desesperación:

—¡Huyes!.....

—¡No, resucita!—contesta Máximo.

Matilde Moreno en el papel de Electra ha demostrado ser una consumada primera actriz. El público, ovacionándola con entusiasmo, le ha concedido la patente. Los demás actores forman un buen conjunto, destacando entre todos Fuentes, que por su talento y por la simpatía que inspira su papel se hace aplaudir con entusiasmo.

E. CONTRERAS



ACTO QUINTO

El Marqués.—Máximo.—Electra.—D. Santiago

D. Santiago.—¿Huyes de mí?.....
Máximo.—No huye, no. ¡Resucita!

FOTOGRAFÍAS FRANZEN



BLAK

Habrá como diez años, en vísperas de Nochebuena, iba yo á sacar de sus colegios de Suiza á mis hijos para llevarles á París á pasar las vacaciones de fin de año.

Y, según mi costumbre, aproveché la ocasión para hacer excursión breve á Territet, allá en lo alto de la montaña, donde hay en invierno más gente que en verano.

Los hoteles de aquel pintoresco sitio son magníficos, y salvo la presencia en ellos de anémicos y tísicos que van allí á hacer cura de oxígeno, no se pasa mal; se encuentra uno lejos del mundo, en el pico de altísimos montes y con todo el *comfort* de la vida moderna.

En uno de los solitarios paseos que daba por lugares apartados, y en los cuales no solía hallar más que á alguna inglesa sacando fotografías ó algún muchacho tocando el acordeón para ganarse la vida, me encontré á la entrada de un camino con un enorme perro blanco, sentado sobre la nieve, inmóvil como un centinela.

A pesar de su aspecto bondadoso, porque hay perros que tienen cara de buenas personas, me detuve al verle, como quien consulta sobre las intenciones del pasajero que se cruza con él en sitio solitario.

—Pase usted sin cuidado, dijo una voz detrás de unas plantas de esas que en Suiza están siempre verdes. *Blak* no le hará á usted nada. Puede usted acariciarle, pero no siga por la derecha; tome usted á la izquierda.

—¿Quién me habla?

Apareció por entre las ramas la cabeza de una mujer, que aunque hablaba en francés, por ser ésta lengua universal y por todo el mundo extendida, tenía un acento inglés marcadísimo.

Me acerqué á ella, y apartando la hojarasca cuajada de nieve, pude ver una especie de barraca nada tosca, sino muy artísticamente construída.

—Esta es nuestra casa, me dijo. Aquí vivimos *Blak* y yo todo el año.

El perro, sin moverse de su puesto, meneaba la cola como cuando los perros están contentos, y para hacerme amigo suyo me fuí derecho á él y le dirigí palabras cariñosas, acompañadas de golpecitos en el lomo.

—Si no le habla usted inglés no le entenderá, me dijo la inglesa.

—¡Hola!

—Sí, señor, así es.

—Y sin embargo, *Blak* no es inglés. Es un perro del monte de San Bernardo.

—Es verdad; pero como sus amos lo compraron muy joven y no ha oído más que nuestro idioma.....

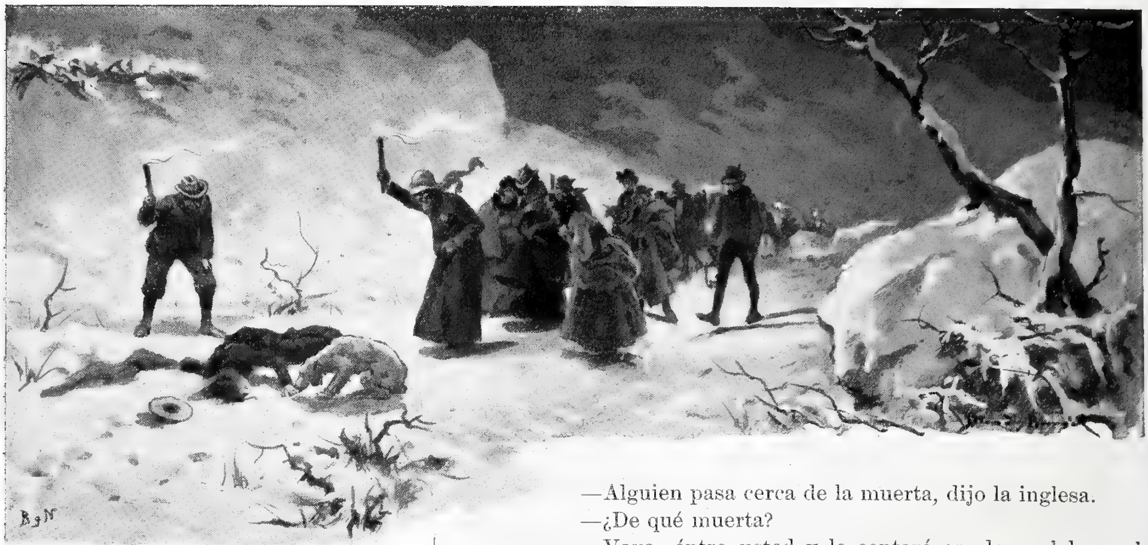
—¡Ya! ¿Y qué hace aquí? ¿Es perro de guarda?

—No, señor; vive en estas alturas por su gusto, *¡porque es muy bueno!*

Al oir esto, dichas las cuatro últimas palabras en inglés, *Blak* se acercó á nosotros y comenzó á lamer las manos de aquella mujer.

—*¡Blak!* dije yo. ¿Tú eres muy bueno, eh?

Y el perrazo comenzó á saltar alegremente. Y de pronto, dejándonos, echó á correr hacia la izquierda, ladrando muy fuerte.



—Alguien pasa cerca de la muerta, dijo la inglesa.

—¿De qué muerta?

—Vaya, éntre usted y le contaré en dos palabras el caso; así como así no hago aquí otra cosa..... Tengo un té excelente y una manteca muy buena. *If you please*..... y me indicó la entrada del casetón.

Entré.

El interior era muy sencillo. Muebles ingleses de pino; una cama, una gran piel para lecho del perro. Y una chimenea con varios troncos de leña ardiendo y alegrando la vista con la llama.....

Y mientras servía el té, la inglesa me dijo:

—Hace cinco años que vinimos aquí, mis señores, sus hijos y yo, á traer á la señorita Fany, la mayor de las tres que tenía míster Gordon, el gran fabricante de Londres. La señorita estaba tísica, y según opinión de los médicos, sin remedio posible.

Al entrar en Suiza se le antojó la adquisición de este perro, que estaba en un hotel, y era muy cariñoso con los viajeros. Su padre se lo compró, y desde entonces no se separó de nosotros.

La señorita pareció mejorar, y durante dos años que pasamos en Territet, iba siempre acompañada de *Blak,* monte arriba. Ya sabe usted que las costumbres inglesas permiten que las jóvenes solteras salgan solas.

Una tarde, á la hora de comer, notamos la ausencia de la enferma. Creímos que le habría ocurrido algo, y salimos todos en su busca. No la encontramos, y puede usted figurarse la desolación de toda la familia y nuestro asombro cuando á las diez de la noche vimos aparecer á *Blak* solo.

Llegó al hotel jadeante; cogía con los dientes la levita de mi amo, queriéndole arrastrar fuera; comprendimos que nos pedía seguirle. Provistos de antorchas y faroles salimos todos, seguidos del personal del hotel, y al cabo de hora y media de seguir á *Blak,* encontramos á mi pobre señorita muerta sobre la nieve. El perro, con aullidos de dolor, lamía el cadavérico rostro.....

No hubo accidente ni ataque en despoblado. Miss Fany murió de lo que debía morir, y acaso por la imprudencia de alejarse demasiado de casa en noche tan fría.

La llevamos á Territet, y *Blak* estuvo durante todo el tiempo que duró el funeral de cuerpo presente, encima de la caja mortuoria, con gran asombro de los presentes.

Míster Gordon compró este terreno, en el mismo sitio donde su hija murió, para que fuese enterrada en él. *Blak* presenció el enterramiento y se quedó aquí. No hubo forma de alejarle, de ninguna manera.

Entonces, los padres de la inolvidable señorita dispusieron que el perro viviese aquí y que yo estuviera á su cuidado, y aquí nos pasamos la vida, bien pagados y bien mantenidos, y *Blak* es dichoso. Pero ¡ay del que se acerque á ocho ó diez metros de la tumba! *Blak* le devoraría, y el año pasado casi hizo pedazos á un francés que se empeñó en ver lo que ahí había.

—¿Y los padres de la muerta..... vienen todos los años?

El primer año vinieron y estuvieron dos meses; el segundo vinieron y estuvieron un mes. El tercero ocho días..... Desde hace dos años no vienen; me escriben una larga carta y me envían dinero para todo el año.....

—¿El único fiel es el perro, verdad?

—¡Oh, *Blak* acabará sus días aquí, no tenga usted duda!

Tomamos el té, volvió el hermoso animal, se sentó á nuestro lado, y pasamos juntos la tarde. Y al volverme abajo, al hotel donde debía pasar la noche, me quedé contemplando la altura donde quedaba el único representante de la fidelidad desinteresada.....

Eusebio BLASCO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



DIVERSIONES DE INVIERNO

El progreso no ha llegado para nosotros hasta el punto de inducirnos á sacar partido de los inconvenientes para darles una aplicación útil ó agradable, y cuando nieva, por ejemplo, lo más que nos permitimos es salir á dar un paseo por la población para ver las calles blancas, ó *alargarnos* hasta el Retiro para contemplar el paisaje de *chantilli*.

En otros países abundan más las diversiones invernales; una helada se espera como un feliz acontecimiento, y cuando los ríos se congelan en Alemania y en Rusia, en Dinamarca y en Suiza, se convierten en salones de patinar, ni más ni menos que el gran lago de París, donde se espera con ansiedad una fuerte helada para entregarse á las delicias de este *sport*.

DIBUJO DE BERTODANO


Cosas de mi tierra
Por
—¿Pa qué soy llamado aqui?
—Pa responder de lo que te acumula la tia Merenciana. ¿Es verdá que l'has robau un cerdo?
—Si, siñor.
—¿Ve usté cómo no lo niega el recondenau?
—Calma, tia Merenciana. Y á tú, hombre, no te da vergüenza? ¿No crees en la otra vida?
—Como creer, si que creo; pero.....
—Y cuando estés delante de Dios con la tia Merenciana, con el cerdo y con mi, y te pidan cuentas, ¿qué vas á icir, mostrenco?
—Pero estará alli tamién el animalico?
—¡Ya lo creo!
—Pus entonces, ná; le diré, tia Merenciana, aqui tiene usté su cerdo.



LA PRINCESA DE ASTURIAS
Y SU PROMETIDO EL PRÍNCIPE DON CARLOS

Hace pocos días visitó la Familia real la galería fotográfica del Sr. Franzen, y nuestro compañero obtuvo artísticas fotografías de diferentes grupos formados por las regias personas, y entre ellas la interesantísima que encabeza estas líneas.

S. A. R. la Princesa de Asturias y el príncipe D. Carlos de Borbón, unidos ya por la fe de desposados, y que dentro de pocas horas lo estarán indisolublemente por las bendiciones de la Iglesia, aparecen en ese grupo con la intimidad á que les autoriza su próximo matrimonio, viéndose claramente en los semblantes juveniles de ambos príncipes la alegría que les produce la vecina realización de sus fervientes deseos.

Seguramente esta fotografía será la predilecta de la joven y bella Princesa, quien la conservará entre sus recuerdos más queridos, siendo muchas las veces que la contemple en todo el transcurso de la larga vida que le deseamos, como espejo de la felicidad que ahora goza y testigo de los sueños venturosos que llenan actualmente su gentil cabeza.

En las planas siguientes publicamos una completa é interesantísima información fotográfica del espléndido equipo de S. A. R. la Princesa de Asturias, expuesto en los salones de Palacio.

FOTOGRAFIA FRANZEN

EQUI

D

S.A

LA PRI

DE

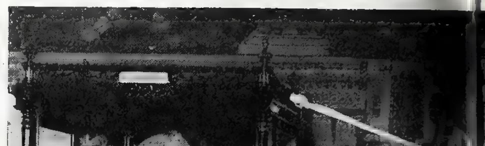
ASTUR



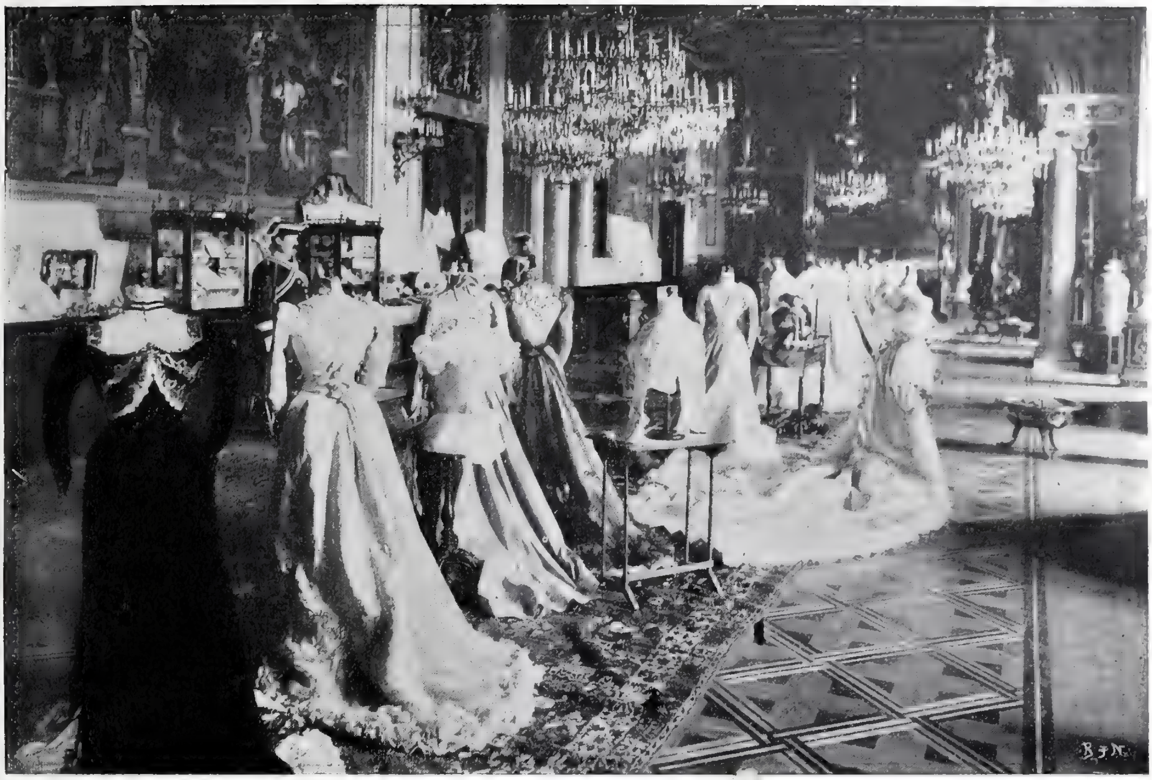
VEINTICINCO VESTIDOS DE RECEPCIÓN Y CALLE, ABRIGOS Y BATAS, EXPUESTOS EN EL COMEDOR DE GALA DEL REAL PALACIO EN LA LÍNEA DE LOS BALCONES DEL CAMPO DEL MORO



CABEZA DE SAN PEDRO EN MOSAICO, INESTIMABLE OBRA DE ARTE REGALO DEL SEÑOR CONDE DE CASERTA



VESTIDO NUPCIAL DE RASO BLANCO BORDADO E
MANTO SALPICADO
Y VITRINAS QUE CONTIENEN LAS JOY



DETALLE DE LA INSTALACIÓN CON TRAJES DE CORTE, VISTOS DE ESPALDA
DESDE EL CENTRO DEL GRAN COMEDOR



PLATA FINA, CON ENCAJES ALENÇON ANTIGUOS
: FLORES DE LIS
REGALADAS POR SS. MM. Y AA. RR.



ROPA BLANCA CON ESCUDOS BORDADOS É INICIALES Y ADORNOS DE ENCAJE

FOTOGRAFÍAS FRANZEN

De domingo á domingo

POR *El sastre del campillo*



LECCIÓN DE HISTORIA

MINISTRO. —Vaya usted á Portsmont á los funerales de la Reina Victoria, Sr. *Carlos V.*

CARLOS V.—Donde voy yo es á Yuste, á mis propios funerales.



HUELGA DE TODO

—Ya ve usted, como están en huelga los de ferrocarriles, y los cargadores y los de mi gremio, ¡todo el mundo!, ni puedo recibir género, ni trabajar, y me hacen falta los cuartos para comer.

—Lo siento, pero no puede ser.

—Pues si me dijo que viniese hoy, que yo sería el primero; y me daba palabra.

—Sí, señor, en efecto, le di todas esas palabras; pero á veces también *las palabras huelgan.* ...



LA ÚLTIMA MODA

Sombrero de novedad indispensable en Madrid, hasta que la Sociedad de tranvías dé en el *quid* de aislar su electricidad.



EL «QUERUBINI» DE EUROPA

—Non fa preciso fare alianci, per que le Imperatore de Rusia e le primo de la mía moglie; le Imperatore di Alemania, il mío cuñato; il Re da Portugale. il mío sobrino; il Princhipo de Dinamarca, il mío primo; il Re di Grecia, e parienti lontano: tutti parienti.

In Spaña non e parienti me; Spaña e á la mía disposicioni. Io sono le empresari di Europa. ¡Tutto per me!.....



CUESTIÓN DE DIQUE.....LAR

BALEARES.—¡Jesús, la que se va á armar si tú me quitas el dique!

CANARIAS. —¡Pues no te lo he de quitar!

BALEARES.—A mí no hay quien me replique.

EL DIQUE.—*(Ap.)* ¡Esto sí que es dique.....lar!



EN LA CARNICERIA

— Oiga usted — dijo Paz al carnicero,—
¿qué peso me da usted? Según mis amos,
cada kilo de vaca ó de carnero
de menos lleva novecientos gramos.
Me dicen que esto ya es el acabóse,
que yo la carne siso
y se la echo á mi novio pa que *engrose*.
¡Ya ve usted, señor Blas, qué compromiso!
Y si fuese la carne tierna y magra,
aún podría pasar; pero la indina
más dura suele ser que una visagra,
con cada huesarrón como una encina.
El ver tanta piltrafa me *estremece*.
¡Imposible parece
que siéndole preciso á mi señora
comer carne abundante
(porque está más delgada que un bramante),
me sirva usted tan mal! Ya lo deplora
hasta su padre, que ante tal cinismo
me decía ayer mismo:
«¿Qué diría el ladrón si á cada duro
de los que se le dan, siempre cabales,
le faltaran catorce ó quince reales?
Nos haría tajadas, de seguro.
¡Qué modo de robar! De esa manera
bien puede la señora carnicera
deslumbrar á las gentes
con soberbios pendientes,
mientras mi hija Torcuata
los tiene que gastar de hoja de lata!»
No pudo escuchar más el carnicero.
Pero, aunque el hombre es fiero,
se pudo reprimir, y solamente
le dijo á la sirviente:
— ¡Qué animal es el padre de tu ama!
¿Por qué dió mal ejemplo y ahora brama?
¿No logró hacerla esposa
de don Rufino Villa?
¿Y qué tiene de carne sobre el hueso?
¡Piltrafas nada más la pobrecilla!
Y más «falta de peso»
no se la pudo dar á don Rufino,
que á tomar tal espátula se avino.
Dile, pues, al papá de tu señora
que ahí llevas lo bastante,
y si le escuece ahora,
ya que dió el mal ejemplo, que se aguante.

DIBUJO DE ESTEVAN

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



NOTAS ARTISTICAS

EL INTERROGATORIO, DIBUJO DE M. FOIX



LOPE DE VEGA

(PÁGINAS SUELTAS)

Del humilde Manzanares
en las alegres riberas,
hay una villa que ampara
la Virgen de la Almudena.
Madrid, *castillo famoso*
que alivia las faltriqueras
de indianos y ginoveses,
que son las gentes que pesan.
Universidad de tunos,
de matones academia,
taller de hidalgos sin algos
y fábrica de doncellas,
muñidor de matrimonios
y desfacedor de herencias;
más milagroso que santo,
más hipócrita que dueña.
Que tiene en su Manzanares,
por ser en todo á la inversa,
un río que nunca ríe
y llora en invierno arena,
y jabón en el verano,
y en el otoño jalea.
Madrid, que á Alcalá de Henares
disputa la preferencia,
pues mejor que en aquel claustro
Humanidades enseña;
y merced á su justicia,
que en el pegar no es de pega,
tiene por calles y plazas
hombres que enseñan las lenguas.
Madrid, porque Dios lo quiere,
es corte de los poetas;
que reina el rey don Felipe
y manda el duque de Lerma,
y tiene al Estado en silba
el marqués de Siete Iglesias,
mientras que Fray Luis Aliaga
compone la *Morisquea*.

En una taberna obscura
del Campillo de Manuela,
juntos se ven cierta noche
cinco ingenios de la época.
Don Francisco de Quevedo,
Góngora, y su consecuencia,
el doctor «Tú te lo pones»,
Lope y Cervantes Saavedra.
El Mecenas es Frey Félix,
que es el que paga la cena,
exceso que es un principio
de economía poética.
Bébese allí de lo bueno
de Yepes y Valdepeñas,
que el tabernero es cristiano,
pero cristiano sin mezcla.
Bríndase por Amarilis
y el Corral de la Pacheca,
porque Alarcón se *enderece*
y el de Sandoval se *tuerza*.
Apruébase en el concurso,
de don Francisco á propuesta,
que el espadachín Narváez
no pinche en armas ni en letras;
que Alarcón no es jorobado,
sino el que ve sus comedias;
y que aquella comedianta
de quien Quevedo hizo befa,
si de nariz salió corta
puede medir pie de reina.
Convienen en que á Fray Tirso
se pida con reverencia
que en sus comedias no saque
más villanas rufianescas,
ni damas de cera virgen,
que son vírgenes de cera;
que no sean sus galanes
tan descosidos de prendas,
que más que hidalgos, parecen
escapados de galeras;
y que, pues viaja el buen Tirso
sin moverse de su celda,
no haga siempre sus jornadas
hasta Toledo ó Illescas.

Mientras cuestiones tan árduas
se apuran con las botellas,
una comedia de Lope
con entusiasmo se estrena,
y la muchedumbre alegre
le aclama el mejor poeta.
Brillantes son sus conceptos,
sus chistes son finas perlas,
galanes son sus galanes,
como sus damas discretas,
picarescos sus lacayos
y sus villanas soberbias.
Monstruo le llama Cervantes
y Fénix el de Villegas.
¡Viva para honra de España
el padre de nuestra escena!

Tristes clamores anuncian
en San Sebastián la nueva:
las honras con que á las muertos
recibe la Madre Iglesia;
más dolientes las campanas
que de costumbre resuenan.
Desde la calle de Francos,
gentes, coches y literas,
de enlutada comitiva
llegan del templo á la puerta.
Multitud de sacerdotes
enternecidos se aprestan
á llevar sobre sus hombros
el féretro que se eleva
de la inmensa muchedumbre
sobre todas las cabezas.
Aquella tumba flotante
los fríos restos encierra
de quien á la muerte misma
tuvo en su fama suspensa:
de aquél que fué *Monstruo* y *Fénix*,
gloria y prez de España entera.

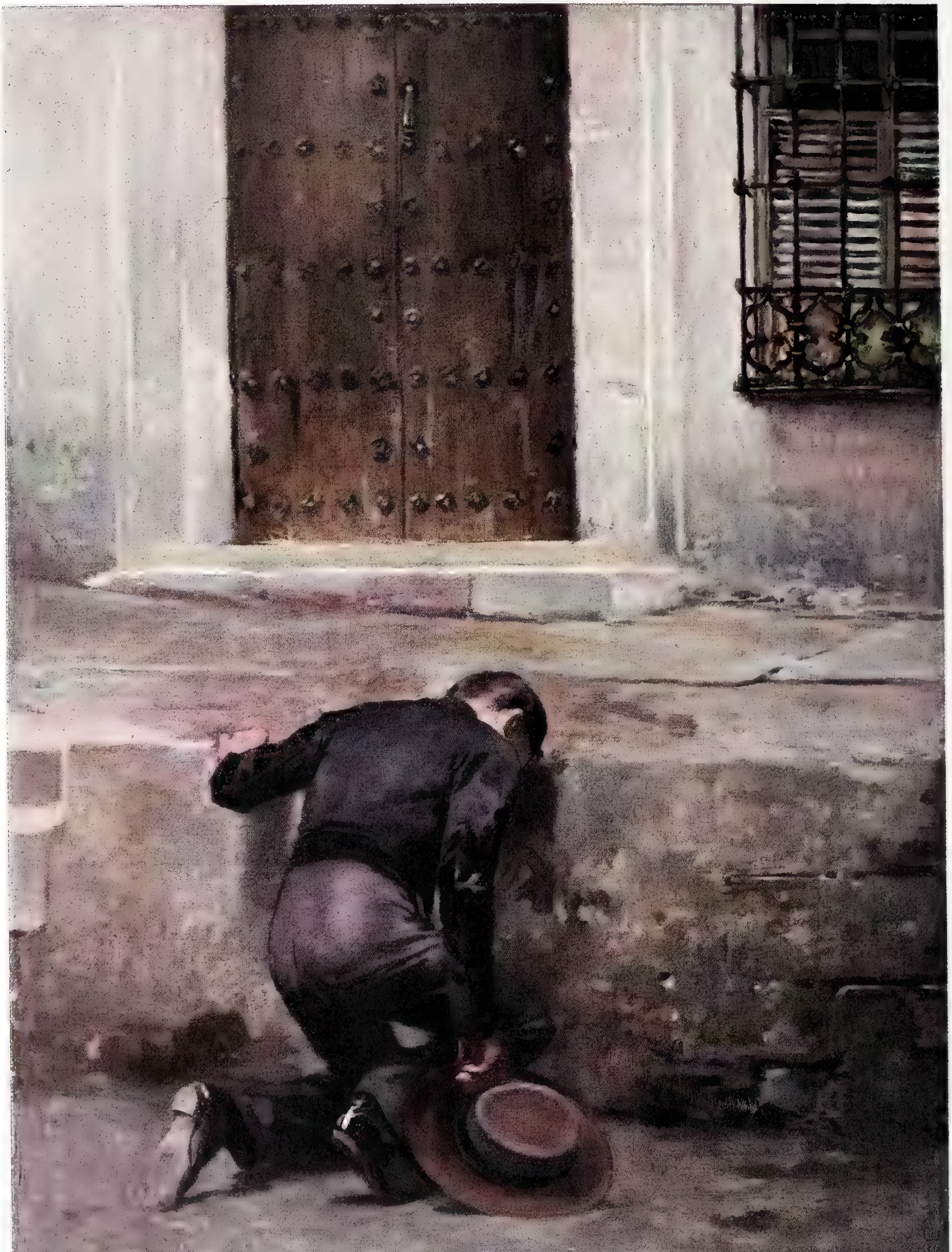
Pasa el fúnebre cortejo
ante un convento que observa
del orden de Trinitarias
la sacratísima regla;
y al acudir presurosas
las vírgenes á la reja,
una, ahogándose en su llanto,
catarata de su pena,
bendice al muerto y exclama:
—¡Es mi padre el que se llevan!

.

Solloza el pueblo en la calle
y tras el muerto se aleja,
rogando á Dios por el alma
de Félix Lope de Vega.

DIBUJO DE ESTEVAN

EDUARDO DE LUSTONÓ



CANTAR ANDALUZ

Cada vez que paso y miro
los sitios acostumbrados,
me arrodillo y los venoro
como si fueran sagrados.



LA TRENZA DEL CHINO

I

—La señora te llama, le dijo el criado.

—¡La cuenta! pensó el pobre chino con tristeza dirigiéndose á las habitaciones de su ama.

La cosa no le cogía de sorpresa. Era mucha suerte la suya. El cónsul le había librado, con su intervención, de los cincuenta palos á que fué castigado por insultar á un súbdito británico; le había tomado luego á su servicio; pero aquella vida tranquila y regalada, tan distinta de la miserable de los barrios tártaros, no podía continuar. Alguna vez su señor sería trasladado á prestar sus servicios á otra capital, ó regresaría á su patria, y entonces..... entonces vuelta á la bohemia, al hambre, al arroyo; porque de seguro despediría la servidumbre asiática. Y he aquí que el momento llegaba; que el rumor circulante en el consulado de cambio de jefe, se cumplía.

—¡Adelante! replicó desde adentro, á petición del permiso, una voz de mujer.

Penetró el chino en la estancia, una alegre habitación de esterillas de junco y muebles de laca, por las abiertas ventanas de la cual entraba la brisa del golfo de Pectchili, y se inclinó respetuosamente ante su ama, sentada en un sillón de bambú.

—Pehi-ho; te he mandado llamar para notificarte que dentro de ocho días nos vamos á España. El resto de la servidumbre queda despedida; pero á ti te tenemos mi esposo y yo en mucha estima, y te proponemos venirte con nosotros á Europa.

El chino no esperaba la proposición, y enmudeció aturdido. ¡Expatriarse! ¡Y para siempre! Amargos recuerdos tenía de la capital del Celeste Imperio; ¡pero no volver á ver sus montañas cultivadas hasta las cumbres, que el mismo emperador siembra una vez al año, sus campos de arroz y de té! Por otra parte, ¡perder aquella casa tan paternal, en la que se le guardaban tales consideraciones! Y todavía quedaba un obstáculo: su trenza de pelo, su magnífica trenza que le caía hasta las pantorrillas, envidia de sus camaradas, y con la que se consideraba tan orgulloso como el «hijo del cielo» con su cetro. De irse, tendría que vestir á la europea, cortarse la trenza. Ya creía sentir el frío de las tijeras. La cónsula, que conocía bien el Celeste Imperio, había previsto el silencio, y sonriendo añadió:

—Comprendo tus vacilaciones; pero todo puede arreglarse. Te autorizamos á que continúes vistiendo como aquí.

¡Confucio de mi vida! El asiático vió el cielo abierto. ¡Aceptado! A duras penas pudo su ama evitar que el criado le besara las manos, y ocho días después, desde un trasatlántico que se alejaba por el golfo, asomado á una borda, un chino contemplaba la enorme ciudad desvaneciéndose en la distancia. ¡Adiós, Pekín!

II

La primera impresión del súbdito del país de la porcelana al poner el pie en tierra española, no fué muy agradable. Varios golfos del muelle le siguieron, mofándose de su pinta, y un «Muérdago» le tiró á escondidas de la trenza. Igual hostilidad burlona inicióse en la villa y corte, donde por retirarse de la carrera se avecindó el cónsul. Compró éste un hotel en el ensanche, y los transeuntes veían con frecuencia tras de la verja del jardín la seca y pintoresca figura del chino, con su túnica larga verde y roja, sus zapatos sin tacón y su casquete, por bajo del cual caía la soberbia trenza, admiración y envidia de todas las criadas del barrio. Pasada la novedad, cesaron las bromas, aunque no en absoluto alguna que otra exclamación. Mientras, aprendió Pehi-ho un castellano gutural, y el conocimiento del idioma acortó las distancias, encontrándose los burlones con que la cara de aceituna de oblícuos y menudos ojos llenos de malicia sabía devolver las cuchufletas. El panadero habló un día con él y dijo luego al carnicero que el chino era «un tío» muy simpático; rodó la opinión favorable, y el asiático concluyó por ser amigo de todos los tenderos y porteros comarcanos.

Alguna vez, en sus soledades, se acordaba de Pekín y suspiraba, pero sus amos queríanle bien, singularmente su señorita; placíanle las costumbres europeas y el cielo azul madrileño, y de contera se pirraba por las españolas. Se llamaba, por ende, afortunado, y vivía contento lejos de su país. Pero la suerte, mudable siempre, cambió de cuadrante: la esposa del excónsul enfermó de muerte, sucumbiendo al cabo, y el pobre chino comprendió que se quedaba huérfano de aquella protección que constituía su escudo; y no es que su señor le tratase mal, no, ¡pero como la señorita!..... Año y medio duró el dolor del viudo, incluso la prórroga. Pasados los dieciocho meses, tornó á casarse, y empezó para el asiático un áspero camino de amargura.

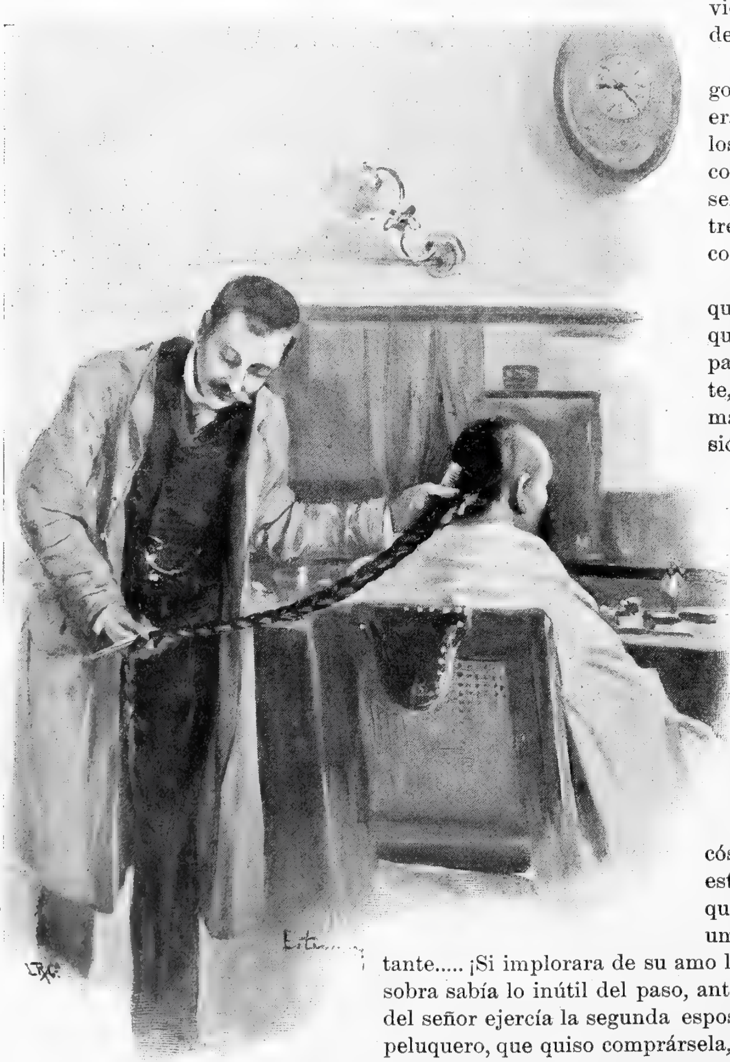
III

Un día otro criado volvió á decirle, como en aquel memorable en que se decidió su venida á Europa: «La señora te llama.» Y entró, no cual entonces, en la alegre habitación de juncos y lacas sobre el golfo luminoso, sino en el gabinete, cargado de cortinones de terciopelo que ahogaban, de la segunda esposa del excónsul.

—¿Qué manda la señora? balbuceó temblando el chino.

—Mira, Pehi-ho, replicó la dama con su altivo acento, echando una mirada cortante al asiático: siento decirte que si has de continuar á nuestro servicio, tienes que privarte de ese traje de Carnaval, con el que estás llamando la atención de todo el mundo: vestirte á la europea, cortarte la trenza. Por consideración á tu fidelidad no he querido que te transmita la orden el mayordomo del señor, para que parezca que la cosa parte de ti mismo. Con que, ya lo sabes. ¡Que mañana no te vea yo así!

Con la muerte en el alma salió de la estancia el chino, pudiendo reprimir á duras penas sus lágrimas. En la servidumbre tenía un amigo íntimo, un mozo de comedor. A él fué á descargar sus penas.



—¿Sabes por qué es eso? díjole su amigo; porque la señorita es una pelona—y era verdad que habíase comentado entre los criados la escasa cabellera, que sólo consentía un menudo moño, de la nueva señora—y tiene «celos» de tu magnífica trenza, de la que siempre está hablando con la doncella.

De todas suertes, no había otro remedio que obedecer ó marcharse de la casa. ¿Y qué hacer por ahí, á miles de leguas de su país natal, sin otro oficio que el de sirviente, y extinguida en sus dedos su habilidad manual de raza, olvidada su antigua profesión de tejedor de sedas? ¡Cómo se acordó entonces de su primera señora, tan buena y complaciente, á la espontánea iniciativa de la cual debía la concesión de conservar sus ropas asiáticas! ¡Oh, sí! La noticia del mozo de comedor tenía fundamento. ¡Era envidia á su gruesa trenza negra, el orgullo de su vida! ¡Y esa misma trenza había de desaparecer de su cabeza!

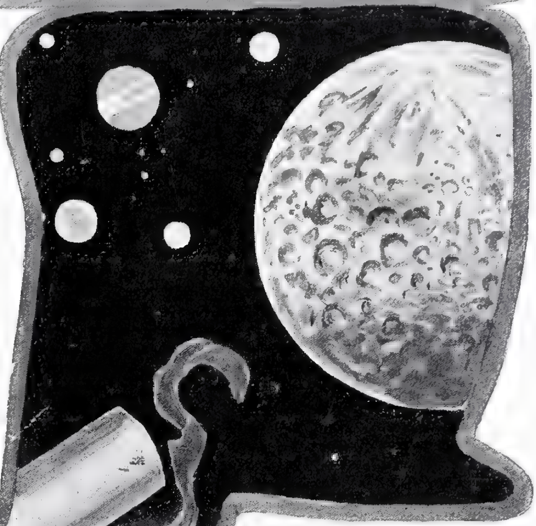
Aquella tarde fuese á un comercio de ropas hechas y se compró un traje, haciendo una sangría en sus modestos ahorros. ¡Ah, si éstos hubieran alcanzado para costearse el viaje! Mercóse también un sombrero, y al regreso de estas diligencias entró en la peluquería á que le cortasen la trenza. En el mismo umbral del establecimiento vaciló un instante..... ¡Si implorara de su amo la revocación de la orden! ¿Para qué? De sobra sabía lo inútil del paso, ante el absoluto dominio que en el ánimo del señor ejercía la segunda esposa. Entregó, pues, la adorada trenza al peluquero, que quiso comprársela, y cuando sintió el crujido de las tijeras en el pelo, una angustia suprema le invadió el cuerpo y el espíritu.

Dos meses después, agravado en una enfermedad nacida de la tristeza, de la nostalgia, que el corazón siente igual bajo todas las pieles de las razas, moría el pobre chino en su cama, con la vista fija en la pared de la cabecera del lecho, en la que se veía colgada en un cuadro y tras de un cristal la famosa trenza, con el mozo de comedor al lado y murmurando al lanzar el último suspiro: «¡Me vuelvo á Pekín!»

Alfonso PÉREZ NIEVA

DIBUJOS DE ESTEVAN

ASTRONOMIA VULGAR



Según las observaciones astronómicas hechas por algunos sabios extranjeros, no será difícil que en el presente siglo XX los habitantes de la Tierra puedan cambiar impresiones con los de otros mundos, que hoy sólo podemos contemplar con el auxilio de poderosa lente.

El famoso Tesla supone que si el problema no se resuelve en absoluto, por lo menos se conseguirá establecer comunicación entre los planetas que más gozan del favor del público (Marte y Venus muy especialmente) con la Tierra, á la cual tenemos el honor de pertenecer. De la Luna nada puedo afirmar, porque la pobre sigue en entredicho, y mientras unos aseguran que se ven con el telescopio grandes cordilleras de montañas, y afirma Charbonneau que ha visto salir humo, el cual bien pudiera ser procedente de algún cráter ó de alguna cocina, hecho que fundamenta la opinión de que la Luna está habitada, otros juran á pies juntillas que la Luna es un mundo muerto, ó por lo menos que está en las últimas, atribuyendo el humo de que habla Charbonneau á que en el momento de la observación algún ayudante del gran astrónomo estaría fumando delante de su telescopio.

De Mercurio también se han hecho interesantes observaciones, notándose que los domingos aparece este planeta eminentemente comercial, con una franja blanca en la que se advierten algunos caracteres y signos ininteligibles, que, según autorizada creencia, traducidos á nuestra lengua quieren decir: *Este planeta no se abre los domingos*. Es de suponer que en ese planeta la industria más floreciente sea la construcción de barómetros.

Como hay quien observa con el telescopio de Manolito Gázquez, no falta quien afirma, perfectamente informado, que se notan en la superficie del planeta Marte ciertos puntos movibles y brillantes, que bien pudieran ser las hojas de los sables de un escuadrón de caballería; porque esa es mi duda: si es cierto que esos planetas están habitados, ¿qué razón hay para que de la misma manera que nosotros les observamos á ellos, ellos á su vez no nos observen á nosotros los de la Tierra? Y ¿quién sabe si acercándose cada vez más mutuamente, gracias á la potencia de los aparatos astronómicos, no se reflejarán á un tiempo las imágenes de los hombres de otros planetas? ¿Qué les pareceríamos nosotros á ellos? ¿Y ellos cómo serán? ¿Llegarán á la estatura de Salvany, ó pasarán de la de Aguilera? ¡Qué terrible curiosidad! Yo fío mucho en la palabra de los astrónomos, y cuando ellos, según he leído recientemente, aseguran que llegaremos á ponernos en comunicación con otros planetas, es cosa de creerlo.





Y entonces, aprovechando como vehículo el globo, que ya será perfectamente dirigible, ó el aparato volador para los que puedan permitirse ese lujo, iremos visitando á nuestros queridos compañeros de planeta. Los militares visitarán con preferencia á Marte; los ópticos irán á Mercurio, y los admiradores de la belleza, los artistas, harán su viaje á Venus. ¡Qué porvenir para las agencias de emigración! Porque del mismo modo que antes se buscaba la fortuna en América, ahora se deseará en los nuevos planetas, y ya, naturalmente, sustituiremos lo de «Ha llegado, procedente de la República Argentina, el vapor Tal», por lo de «Ayer ancló en la Puerta del Sol el globo-correo de la Compañía Madrileña, procedente de Marte». Y como si lo viera: al año siguiente de ponernos en relaciones, como tengamos alguna influencia, ya verán ustedes como hay sus corriditas de toros en Marte y demás mundos.

¡Si don Tancredo conserva para entonces sus facultades, no les podíamos mandar como presente cosa mejor!

Luis GABALDÓN

DIBUJO DE XAUDARÓ

Mesa Revuelta

4.° CERTAMEN ARTÍSTICO DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO FOTOGRÁFICO

Continuando como prometimos en la convocatoria del primer Certamen artístico la serie de estos Concursos, y habida cuenta de que la fotografía es en la actualidad un verdadero arte por los progresos que cada día realiza, por el gran número de inteligentes aficionados que en todos los países la cultivan y por la eficaz ayuda que presta á las publicaciones ilustradas, hemos decidido abrir el cuarto Certamen artístico de Blanco y Negro, que se verificará con sujeción á las siguientes bases:

1.a Se abre un Concurso de fotografías para su publicación en Blanco y Negro.

2.a Las fotografías que concurran, reflejarán una escena de cualquiera de las numerosas y hermosísimas *Doloras* del insigne poeta D. Ramón Campoamor, estimándose, no sólo la pureza y perfección de la fotografía, sino también el mayor acierto en la agrupación de personas, expresión y actitudes de éstas para representar la escena de la dolora libremente elegida.

3.a Las fotografías directas ó ampliadas han de tener precisamente el tamaño de placa, y no han de medir menos de **16 × 22 centímetros.**

4.a Se entregarán pegadas á una cartulina de 30 × 35 centímetros, y escrito en ésta el título de la dolora y el primer verso correspondiente á la escena que se haya reproducido. En el mismo margen puede escribirse el lema que distinga á cada trabajo.

5.a Un Jurado de admisión, compuesto del Director de Blanco y Negro y los Sres. Romea y Roure rechazará toda fotografía que no se ajuste en absoluto á lo preceptuado terminantemente en las dos anteriores bases, siendo también potestativo en él desechar aquellas fotografías que, aun ajustándose á esas condiciones, entienda que no deben figurar en el Certamen.

6.a Las fotografías deberán ser entregadas en nuestras oficinas (Serrano, 55) dentro de un plazo improrrogable que terminará el día 31 de Marzo á las doce de la noche.

7.a Los autores de las fotografías conservarán su incógnito, remitiendo un sobre con el mismo lema que ostente la prueba fotográfica, y dentro de él su nombre, apellido y punto de residencia.

8.a Se entregará un premio de 500 pesetas á la fotografía de mayor mérito, y cuatro de 100 pesetas á las que le sigan en perfección, y la Empresa de Blanco y Negro elegirá entre las demás fotografías presentadas aquellas que le convengan, haciendo á sus respectivos autores ofertas de adquisición, que éstos podrán libremente aceptar ó no.

9.a El Jurado se compondrá de personas de reconocida cultura ó pericia en el arte fotográfico, cuyos nombres publicaremos oportunamente.

10.a Las fotografías admitidas serán expuestas públicamente en el Salón de fiestas de Blanco y Negro.

11.a El Jurado dará á conocer su fallo á los quince días de inaugurada la Exposición de fotografías, pasado el cual los autores de las no premiadas quedarán en libertad de retirarlas.

12.a Tan luego como sea conocido el veredicto, la Empresa tendrá á disposición de los autores premiados las cantidades asignadas, con sujeción estricta al fallo del Jurado.

13.a La propiedad de las fotografías premiadas, con el consiguiente derecho de reproducción, quedará á favor de la Empresa de Blanco y Negro.

14.a Las fotografías no premiadas serán devueltas á sus autores, acreditando éstos previamente su pertenencia.

Madrid 9 de Febrero de 1901.

EL DIRECTOR
TORCUATO LUCA DE TENA

NOTA.—Cualquier duda que se originara respecto á la interpretación de las anteriores bases, será con mucho gusto atendida y resuelta por el director de Blanco y Negro, al que se dirigirán los interesados.

ASOCIACION DE LA PRENSA

EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

La Asociación de la Prensa, y en su nombre los directores de *La Epoca, El Globo* y Blanco y Negro, Sres. Marqués de Valdeiglesias, Francos Rodríguez y Luca de Tena, se han dirigido á los artistas españoles, tanto residentes en la Península como en el extranjero, en solicitud de que remitan obras suyas con destino á la Exposición y venta de objetos de arte que muy en breve ha de celebrarse con el propósito de que los productos obtenidos se destinen á los fondos que dicha Asociación emplea en sus fines benéficos.

Dadas las cordiales relaciones que siempre mantienen los artistas y los que escriben periódicos, es de suponer que la Exposición de referencia obtenga un gran éxito, tanto por el número de obras que han de formarla, como por la calidad de las firmas que las suscriban.

De algunos eminentes maestros sabemos que han acogido con el mayor cariño la filantrópica idea, y se disponen á enviar obras, como suyas, notables.

El plazo de admisión de las obras termina el 28 de Febrero próximo. Los artistas deberán enviarlas al domicilio de la Asociación de la Prensa, Arrieta 10.

La fecha de la Exposición se anunciará en momento oportuno.

Blanco y Negro suplica á todos sus colaboradores artísticos que remitan alguna obra de arte á la mencionada Exposición, y al agradecimiento de la Asociación de la Prensa se unirá el nuestro muy sincero.

Sursum corda. Núñez de Arce ha sacudido su larga pereza, despertando valientemente su musa en el poema *Sursum corda,* recientemente publicado. El nuevo poema de Núñez de Arce se vende al precio de una peseta.

Un caso de alopecia total, dieciséis años de enfermedad, tratado por la loción vegetal **Secreto del Harem.**



Al empezar el tratamiento A los siete meses después

Para pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**



CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

Exíjase el **Bálsamo antirreumático de Orive** con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso.

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades

Dentadura. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada con el **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco.

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 ptas.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

LA MUJER Y LA CASA

Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 6.º
MODAS MUEBLES LABORES
CONCURSOS FEMENINOS

EL ARTE DE BAILAR BIEN



Hay que confesarlo. Nuestra prosaica época contemporánea, que lo es de tantos danzantes, resulta una negación respecto á la danza. Si el hada encorsetada y barroca del minué, cubierta de encajes y polvos de arroz, acostumbrada al respeto religioso de sus partidarios, viera lo que hoy sucede, volvería á hundirse en su bombonera esmaltada por Watteau. Hoy se baila mucho, se baila en todas partes, pero se baila muy mal. No huelgan, pues, media docena de reglas ahora que se presienten cercanas las sartas de perlas de los valses carnavalescos, de esas noches que no hay mortal que no tenga anotadas en las páginas blancas de su juventud.

Al parecer, nada más fácil que sacar á bailar á una señorita. Con cogerla de una mano y ceñirla el talle, asunto concluído. Eso hacen muchos osados, lanzándose de cualquier manera entre los que bailan, introduciendo la confusión con su marcha loca, como aquel cañón terrible de la novela de Víctor Hugo *El noventa y tres*, desprendido de sus amarras y balanceado por los vaivenes del buque. Aquí arriman un pisotón; allí sacan un ojo con el brazo, convertido en un palo; allá sacuden un cachete al dar una vuelta; y á todo esto, la «pareja» sudando en poder de tal molinillo, y haciendo la triste figura como una ninfa que se llevara un ogro. Nada más sencillo que moverse con elegancia y armonía. He aquí la actitud debida: el brazo izquierdo del caballero debe de estar bastante extendido, para imprimir al brazo derecho de la dama las diferentes direcciones del vals, y el hombro derecho de aquél no debe dejar de permanecer constantemente perpendicular al izquierdo de ésta. Así colocados, se evitan los encontronazos que los reclutas no saben impedir.

Los hombres deben de tener el sombrero en la mano con que estrechan la de su compañera, ó sea en la izquierda. Claro es que tal sombrero debe de ser forzosamente un clac, porque el de uso común hace feo, llévese como se lleve, sobre el peligro de convertirse á cada vuelta en un tambor moruno, con el riesgo de que le toquen en la copa ó de que el desmanotado imprescindible en todos los salones meta dentro su puño y el de su compañera y cargue con él como un trofeo. En los rigodones se defiende mejor la chistera, no siendo de mal gusto dejarla sobre un asiento. Sólo que también entonces se halla expuesta á convertirse en una tortilla á las finas hierbas..... ó en un improvisado clac. ¡Oh desdichada y sonora y rutilante gabina!

Conocida ya la actitud de los bailarines, no huelgan ciertas máximas de exquisita corrección. En el vals, la señora es la que debe de rogar al caballero el descanso. Esta es regla universal, salvo en el Brasil, en que es él el que lo propone. La mujer no debe de mirar nunca al hombre á la cara ni llevar los ojos bajos, sino fijarlos con naturalidad en cuantos puntos se le presentan al girar. Conviene evitar lo mismo la gazmoñería que el descaro. Si el valsador es tímido, no está mal visto que ella comience la conversación. A veces una joven, en el rigodón, habla con el bailador que tiene á su lado, y que es el de la otra pareja, y no con el suyo. Es un acto incorrectísimo. En cambio no lo es (¡la vida es una paradoja!) el escurrirse de la reunión sin despedirse de nadie. Para conducir al *buffet* á su pareja, demostrará el caballero su buena crianza pidiendo permiso á la madre de la jovencita y á ella misma, no invitándola de hecho como se acostumbra.

Un detalle inapreciable. Los hombres deben de llevar las dos manos enguantadas, sobre todo para bailar. La mano desnuda puede sudar y manchar el guante y el talle de la dama. Las señoras irán provistas de un *carnet* para apuntar los bailes que se las pidan, y del abanico tan necesario é importante en la mujer, su puñal ó su varita de virtudes. Y ahora, el piano preludia un vals. ¿Bailamos?

Una institutriz

LA MODA

TRAJE DE RECEPCIÓN

Tanto agrada el crespón de la China, que no sólo se usa para *toilette* de baile y para blusas y adornos, sino para un traje negro como éste, que es un «traje de recepción». Difículto que pueda existir, no ya mejor tejido, sino ningún otro que siquiera pueda igualársele.

Aun cuando parezca un desatino esto que voy á decir, te confesaré, lectora, que muchas veces, pensando en las condiciones de tan lindo crespón de seda, me digo: «Si hubiera en el mundo una persona que reuniese tantos atractivos, esa persona sería la más adorable de las criaturas.»



TRAJE DE RECEPCIÓN

El crespón de que me vengo ocupando no tiene defecto: es precioso; en invierno sirve para *soirée*, en verano para todo, ya que todo depende del color; no existe tela más fresca. No la hay tampoco más dócil ni más elegante; sus pliegues, anchos ó estrechos, son únicos; sus volantes parecen de nácar, sus *ruches* de *biscuit*, y todo en este tejido son delicadezas, lo mismo en sus tonos que en sus dobleces. ¡Así se puede tener doblez.....!

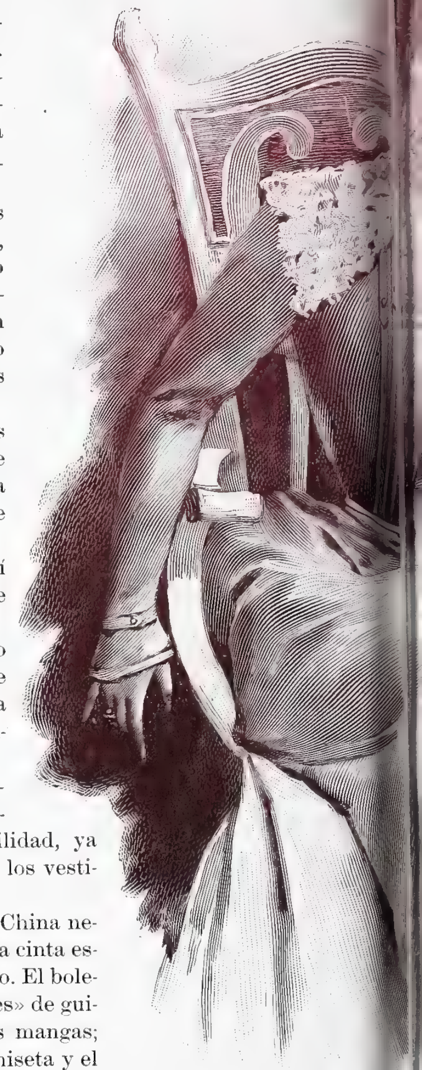
Pero ¡quién sabe! Si una persona reuniera tantos atractivos, en vez de ser tan ó más solicitada que el crespón, es posible que nadie hiciera caso de ella por..... eso, por ser persona, ya que se dan casos de que los adornos son antes que el prójimo.

Este ratito de filosofía barata ha sido algo así como la sinfonía de esta «obra». Hora es ya de que la función empiece.

El primer acto consiste en presentar al público este traje, propio para todas las edades, puesto que lo mismo resulta bien en una joven que en una señora de «cierta edad», y hasta en una «muy entrada en años».

Todo es relativo; porque si una *toilette* así embellece á la mujer joven y favorece á la de *âge moyen*, á la que es más bien anciana le da respetabilidad, ya que para las alturas en..... edad, saber y gobierno, los vestidos de color claro son unos pícaros; ofenden.

La falda que, como he dicho, es de crespón de China negro, va diminutamente plegada, terminando en una cinta estrecha de raso, fruncida como si fuera un volantito. El bolero, plegado también, ostenta lindas «incrustaciones» de guipur, que son asimismo gala y ornato de las mangas; la parte *bouffante* de éstas, así como la camiseta y el corselete, son de *surah* blanco, diminutamente plegados.



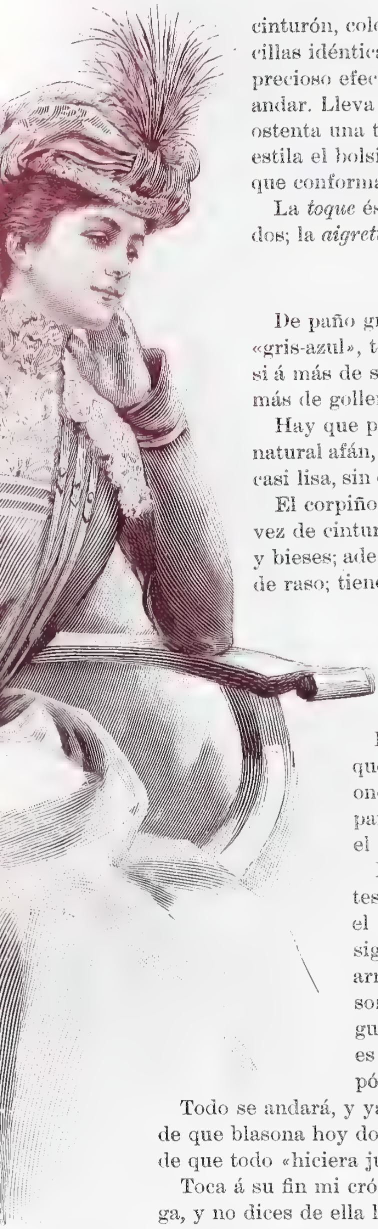
TRAJE DE PAÑO

TRAJE DE PAÑO ROJO

Este traje, del color que ahora priva, no crean ustedes que es un «rojo» á secas, sino un «rojo-fruta», menos vivo, más apagado que el verdadero rojo. Aquella que lo adopte ha de ser joven, pues aun cuando no se trate de un tono chillón, siempre es un color llamativo: ¡color de pocos años!

Este paño, superior él, es imitación del paño burdo. Ello constituye una de las novedades más..... nuevas. Es un *chic*..... *ultra-chic* conseguir que lo exquisito se parezca á lo vulgar, sin dejar de ser exquisito.

El amplio cuello que guarnece el corpiño está hecho de amarillento guipur; los bieses son otros tantos galones encarnados, de seda, con botoncitos dorados en forma de diminutas bolas, moda novísima que tiene muchas y elegantes partidarias. De las mangas poco ó nada diré; ellas dicen poco y lo dicen todo, ya que son sencillas. Son largas, estrechas, lisas de hombros. El



OJO

cinturón, colocado según ley «de última», algo alto por detrás y más bajo por delante, lleva tres trencillas idénticas á las del corpiño, con sus correspondientes botones dorados, exactos á los otros. Hacen precioso efecto. La falda, separada del viso. Dicen que así «cae» mejor, aunque estorbe más todavía para andar. Lleva volante *en forme*, estrecho por delante, más elevado y más ancho por detrás. Este volante ostenta una tira de la misma tela, con varias hileras de pespuntes hechos con seda también roja. No se estila el bolsillo, lo cual es sumamente molesto; pero han dado en decir que «no hace bien.....», ¡y hay que conformarse! Sin embargo, muchas señoras lo siguen usando; no se conforman.

La *toque* ésta, colocada en la frente, al extremo de que casi la tapa, es de terciopelo y paño encarnados; la *aigrette* es negra fina, sedosa.

TRAJE DE PAÑO GRIS-AZUL

De paño gris esta otra *toilette*, pero no de un gris sencillo, sino «gris-azul», tono *smart*. Se comprende su creciente éxito; ¿como no, si á más de ser muy bello, embellece? Pedir más á un color, fuera, á más de gollería, cosa fea, por lo mismo que él es tan bonito.

Hay que pedirle únicamente un vestido; y una vez logrado este natural afán, os haréis, queridas *jeunes filles* ó *jeunes femmes*, la falda casi lisa, sin otro adorno que esos siete bieses hechos de raso *assorti*.

El corpiño tiene muchas cosas bonitas: estrecha tira de raso, en vez de cinturón; originales solapas de la misma tela, con pespuntes y bieses; además, y ello adorna mucho, otras solapas debajo hechas de raso; tiene también ese chalequito, esa simulada camiseta, ese doblado cuello, esas vueltas de raso en las mangas y esos dorados botones en las bocamangas. ¡Ya es tener! Y como todo es bonito, tiene *cachet*.

Es tan estrecho el *en-tout-cas*, que más bien parece un bastón.

El sombrero, *grande-toque*, deja descubierta la frente, que va, ya lo ven ustedes, bien acompañada de rizos y ondulaciones perfectamente hechos. Es el sombrero de paño blanco, con ese gracioso lazo de terciopelo negro en el centro.

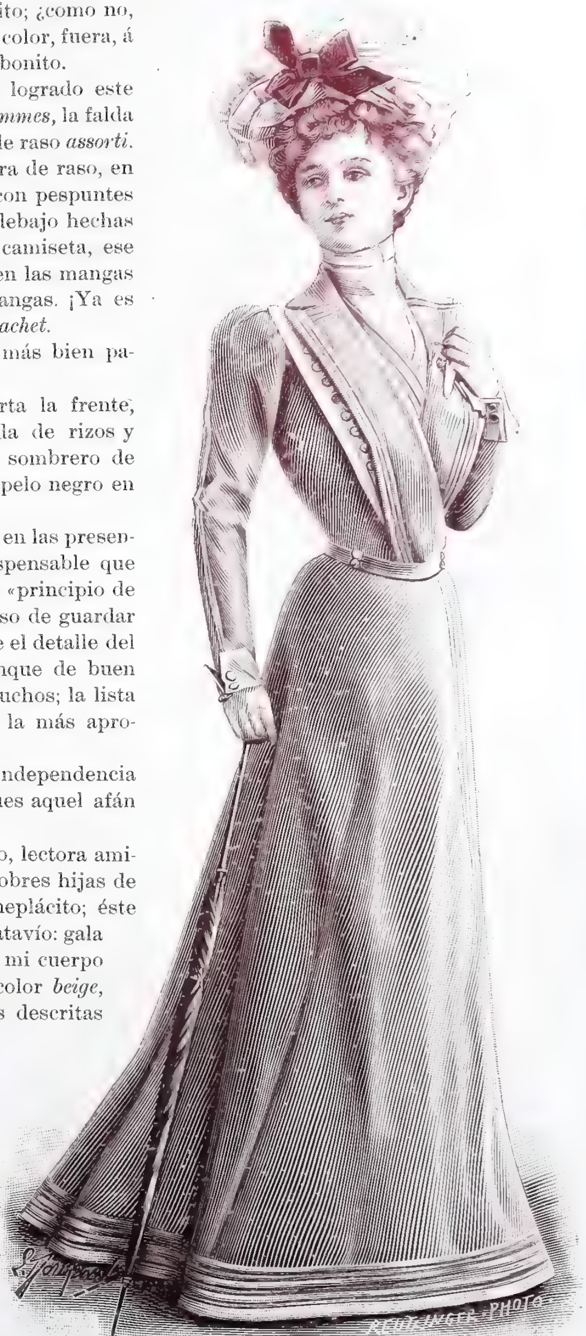
Esto resulta una coquetería muy en auge en las presentes modas. En las anteriores era casi indispensable que el sombrero «hiciera juego»; pero en este «principio de siglo», cuando todo tiende á emanciparse, eso de guardar armonía va resultando antiquísimo. Así que el detalle del sombrero á que aludo viene á ser un arranque de buen gusto. De estos «arranques» podría citar muchos; la lista es larga, pero no creo que sea esta ocasión la más apropósito para ello.

Todo se andará, y ya vendrá día en que comentemos aquí la independencia de que blasona hoy doña Moda, independencia con ventajas, pues aquel afán de que todo «hiciera juego», resultaba carito..... y sosito.

Toca á su fin mi crónica; si estas tres *toilettes* te han agradado, lectora amiga, y no dices de ella lo que han dado en decir por ahí de las pobres hijas de Elena....., te aseguro que tendré un alegrón, ya que ansío tu beneplácito; éste es, para mis aspiraciones, lo que para tu personita un perfecto atavío: gala inestimable. Si me dices que un corpiño de los mencionados te complace, mi cuerpo bailará de contento; si quedas satisfecha con la noticia de que el guante color *beige*, piel de Suecia, vuelve á estilarse, mis manos batirán palmas; si las faldas descritas son para ti las deseadas, ¿qué más deseo yo, para recoger la mía por ambos lados con delicadeza, con todas las de la etiqueta, á fin de *faire la révérance* en prueba de respeto y gratitud?

De modo que ya lo sabéis: no se trata únicamente de telas y hechuras recomendables, ni de que vuelva á estar en boga la blusa de terciopelo corinto, ni de que ésta sirva para alternar con el corpiño «rojo-fruta», ni de que toda blusa venga ahora con mangas de puño iguales á las de las llamadas «camisas», ni de que el encaje con corbata de lo mismo se imponga, sobre todo en la blusa de terciopelo, ni de que las sedas escocesas sean las preferidas para blusas de verano: se trata de algo más que quisiera no os pareciera «mucho menos»..... Se trata, sí, de que en mi voluntad porque disfrutéis de todas estas galas «no cabe mejoría».

MAD. DE MUSSY



TRAJE DE PAÑO GRIS-AZUL



TECHO DEL SALÓN, PINTADO POR BERTODANO

ARTE MODERNO

JOYERÍA







SALÓN DE EXPOSICIONES MARABINI

Grandísima ha sido la transformación experimentada por el arte de la joyería en estos últimos tiempos, y dicho sea en honor de la verdad, todas las variaciones introducidas respecto á las formas de las joyas, engarces de las piedras, combinación de las mismas entre sí y con los metales preciosos, obedecen á un alto sentido artístico, á una exquisita depuración del buen gusto.

Ya un joyero necesita ante todo ser un artista, sopena de que las obras salidas de sus talleres no encuentren compradores, porque el público tiene una delicada percepción de lo bello, y no acepta lo deslumbrador ni lo aparatoso, sino lo exquisitamente artístico. Tal es, á juzgar por las joyas expuestas en las vitrinas de su salón, el criterio del reputado joyero de esta corte Sr. Marabini, quien entrando francamente por los derroteros de la industria moderna, no sólo aspira á fabricar joyas verdaderamente artísticas como las que acompaña en facsímil á estas líneas, sino que ha procurado que su establecimiento sea digno de las joyas que contiene.

Nos agrada mucho citar esta tendencia de la industria madrileña á seguir las prescripciones del arte moderno.







UNO DE LOS TALLERES

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 511.
Madrid, 16 de Febrero de 1901.

EL CARNAVAL DE SANTO MAURO



HAY muchos aficionados á cambiar de sexo; en cuanto llegan estos días de Carnaval, unos se visten primorosamente de bebé, otros de chula, luciendo sobre los hombros el airoso pañolón de Manila, y los menos, de señorita de la clase media. Como yo no me he disfrazado nunca, en buena hora lo diga, ignoro qué clase de placer disfrutan los que se visten de máscara; pero alguno debe de existir cuando todos los años invariablemente se repite el mismo espectáculo.

Hay sujetos acosados por los *ingleses*, que aprovechan la máscara para salir con cierta impunidad á la calle; porque ¡quién es capaz de figurarse que debajo de una aldeana francesa ó de un pierrot se oculta un caballero que no ha pagado al sastre! Los novios recelosos y con tendencias también se valen del disfraz para ver si sorprenden á su adorada en relaciones con algún meritorio de su amor. Todavía para los que persiguen algún fin, me siento inclinado á la clemencia; pero á los que no puedo perdonar es á los que se disfrazan sólo por el gusto de disfrazarse para dar vueltas sin sentido toda la tarde, con la cara encerrada dentro de un cartón con dos agujeros y una bolsa con dos reales de bombones en la mano. Y como no conocen á nadie, se divierten en decir chirigotas á los guardias de orden público, dándoselas de aturdidos jóvenes. Pues á pesar de ésto, luego dicen que se han divertido mucho, con lo que se embroman á sí mismos y me recuerdan á cierto sujeto que llegó á Madrid, y para darse importancia ante los de la casa de huéspedes donde se hospedaba, se escribía cartas á su nombre, á fin de pasar por una persona de gran correspondencia y numerosas relaciones.

Pero pongamos punto y aparte.

Este año el Carnaval promete ser animadísimo. El alcalde ha organizado un variado y escogido programa, concediendo premios á las comparsas y máscaras mejor vestidas y á los carruajes mejor engalanados. Habrá también un concurso de carrozas alegóricas y grandes y sorprendentes iluminaciones en los paseos del Prado, Recoletos y calle de Alcalá.

El cartel anunciador es obra de nuestro compañero Varela, y es una original composición alegórica del Carnaval, dentro de un caprichoso estilo modernista. Está impreso en varias tintas, con un fondo de oro, y admirablemente reproducido. Por él merece tantos plácemes el artista como el alcalde, por su acierto é iniciativa en la organización del programa.

Y allá van, según informaciones que hemos podido recoger, las principales mascaradas que saldrán en este Carnaval:

Entre las comparsas más notables que han de figurar está la organizada por *Gente vieja*, formada por todos sus redactores vestidos de bebé, que llevarán los años escritos en el babero. Al frente de la estudiantina irá el redactor más antiguo con un estandarte en el que se lee *Comparsa de Santa Cristina*, cerrando la marcha D. Alberto Aguilera con una paella monumental.

También llamará poderosamente la atención la estudiantina del *Género chico*. Los individuos que la forman irán vestidos unos de sacacorchos y otros de tirabuzones, para simbolizar el retruécano. Harán de postulantes algunos conocidos editores, que, naturalmente, cobrarán una insignificante comisión, estrenando la estudiantina un pasacalle del maestro Montesinos.

El Gobierno, según mis noticias, saldrá vestido de máscara, de tal modo, que nadie seguramente lo reconocerá. En una carroza que figurará el *Carlos V*, que también navegó con el disfraz de acorazado, irán: Ugarte, con una cabeza de Floridablanca; Vadillo, de Mendizábal; Sánchez Toca, de Campomanes; Silvela, de Jacobino; Aguilar de Campóo, de Metternich, y Azcárraga, de Thermidor.

Detrás de esta carroza marchará la de *Electra*, iluminada espléndidamente por dos potentes focos.

LUIS GABALDÓN



Fernández Shaw — Moret — Sinesio Delgado — Acebal — Luca de Tena

VELADA LITERARIA EN «BLANCO Y NEGRO»

IMPERECEDEROS recuerdos dejó en nosotros la fiesta literaria que se celebró el 7 del presente mes en la casa de BLANCO Y NEGRO.

A pesar de la crudeza de la noche, una de las más frías y desapacibles del riguroso invierno actual, aceptaron nuestra invitación, honrando con su presencia esta casa, elegantísimas y bellas damas de la buena sociedad madrileña y un numeroso y selecto contingente de literatos y políticos. El Sr. Ministro de Instrucción Pública D. Antonio García Alix fué de los primeros en acudir á la fiesta literaria, probando con ello una vez más que se asocia de todo corazón á cuanto en nuestra patria significa culto á las bellas letras ó las bellas artes, á lo que redunda, en suma, en beneficio de la cultura nacional, tan necesitada de estímulos y protecciones.

A las diez de la noche era imposible ya penetrar en nuestro Salón de fiestas, donde un conjunto de bellezas femeninas se disponía á saborear las bellezas literarias contenidas en las dos novelas cortas que obtuvieron los premios del Concurso de BLANCO Y NEGRO, *Aires de mar* y *Raza de héroes,* original la primera de D. Francisco Acebal, y la segunda de D. Francisco Navarro Ledesma.

El autor de la primera, tan digno de estimación y afecto por su modestia atractiva como por las relevantes cualidades de escritor que le adornan, asistía á la fiesta. El Sr. Navarro Ledesma, querido amigo nuestro, y cuya reputación literaria no hemos de enaltecer, afligido por reciente y dolorosísima pérdida, se excusó afectuosamente de asistir á este público reconocimiento de su ingenio.

Leyó el Sr. Fernández Shaw, dando comienzo á la velada, la preciosa novela *Aires de mar* de un modo inimitable. Con estar reconocido como uno de nuestros primeros lectores, tal vez el que sabe llegar más rápidamente al corazón de los oyentes, su arte fué tal en esa lectura, que ésta parecía, no un triunfo más, sino una revelación. El público no cesaba de aplaudirle, y cuando terminó de leer la novela pidió insistentemente que el Sr. Acebal se adelantara á recibir sus aplausos, obteniendo lector y autor una verdadera ovación.

D. Sinesio Delgado, querido compañero nuestro, leyó á seguida *Raza de héroes* con arte distinto al del señor Fernández Shaw, pero tan sugestivo y tan hondo, que los oyentes hallábanse pendientes de sus labios. Grandes fueron los aplausos que se le dedicaron, y grandes también los que todos enviaban con el pensamiento al señor Navarro Ledesma.

Y levantóse á hablar D. Segismundo Moret. Cuanto digamos de su hermosa peroración sería pálido é inconsistente. El genio de la oratoria le favoreció, si es posible, con más inspiraciones que las acostumbradas. Hizo una síntesis maravillosa, una semblanza admirable de BLANCO Y NEGRO, y discurrió con originalidad y alto espíritu crítico acerca de la novela. Las imágenes de su discurso deslumbraban al auditorio, y cada párrafo del discurso producía un estruendo de aplausos. Al terminar su maravillosa oración, parecía que la elocuencia había enmudecido.

Después de esta hermosa fiesta literaria nuestros invitados aceptaron una taza de té, y al recordar nosotros ahora tan agradabilísima noche, sólo nos resta manifestar públicamente nuestra gratitud á cuantos honraron entonces la casa de BLANCO Y NEGRO, y especialmente al gran orador D. Segismundo Moret y á los admirables lectores y queridos compañeros D. Carlos Fernández Shaw y D. Sinesio Delgado.

* * *

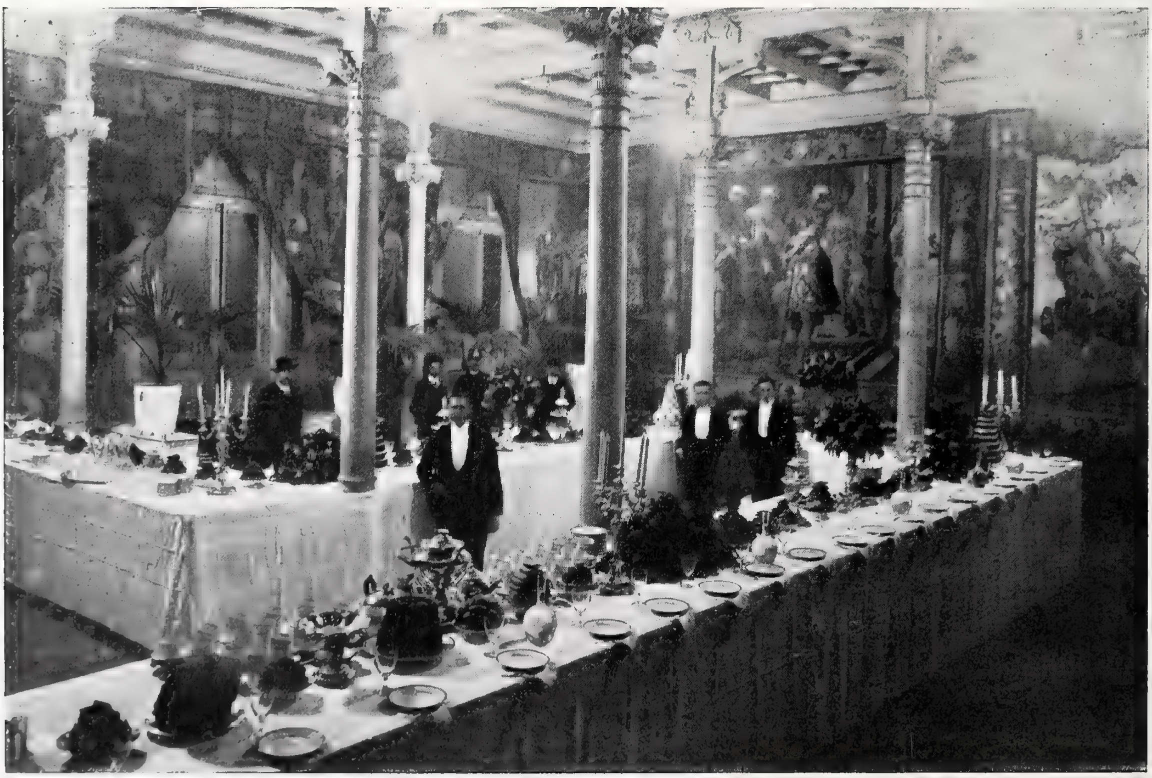
FOTOGRAFÍA FRANZEN

CONCIERTO Y RECEPCION CELEBRADOS EN EL AYUNTAMIENTO DE MADRID

CON MOTIVO DEL ENLACE DE LA PRINCESA DE ASTURIAS



PATIO ENCRISTALADO CONVERTIDO EN JARDÍN, SIRVIENDO DE INGRESO Á LOS SALONES DONDE SE CELEBRABA LA FIESTA



BUFFET PARA LOS INVITADOS, ESTABLECIDO EN LA PLANTA BAJA DEL EDIFICIO

FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN, HECHAS ANTES DE COMENZAR LA RECEPCIÓN



CARNAVAL DE 1901

SERPENTINAS Y CONFETTI, POR ÍÑIGO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

AVENTURAS FANTÁSTICAS

III

UN BARBIÁN DE LA PERSIA



EL CARNAVAL Y LA POLÍTICA





He ahí una redundancia, porque ambas cosas significan lo mismo, hasta el punto de que, para nadie mejor que para los políticos, se ha escrito la célebre frase de *Fígaro:* «Todo el año es Carnaval».

Sus propias investiduras populares y oficiales, son el disfraz bajo del cual ocultan las pasiones, dedicándose á embromar al país y dándole algunas veces bromas pesadas.

De tal modo la Política y el Carnaval son similares, que en aquélla como en éste existen los mismos tipos clásicos, con idénticos atavíos y semejantes papeles.

El célebre é indispensable *Hombre de la escoba* que durante los cuatro días de Carnestolendas se dedica á pasear por las calles de Madrid *el símbolo de la limpieza*, impregnado de cuantas inmundicias recoge al paso, y á restregárselo materialmente á los transeuntes por las narices, es un tipo que también existe en Política: es el prohombre que saca á relucir todas las vergüenzas y miserias de la Administración pública y las pasea por el Parlamento y por la Prensa y se las restriega por las narices á la opinión con el fin de excitarla, aunque desdichadamente no lo consigue.

Ahí está el conde de las Almenas, que lleva tres carnavales haciendo *el hombre de la escoba* de la Política, pasándosela á todo el mundo por los hocicos, para que huela tanta basura como yace oculta por esos rincones, y..... nada.

¡Como si fuese *el hombre de la escoba* del Carnaval!

Ya dijo un concejal que aquí había que *barrer bien y barrer mucho;* pero en España ya se sabe: *unos por otros, la casa sin barrer.....*

Otro de los tipos clásicos de Carnestolendas es *el tío del higuí*, el cual también existe en la Política; sólo se diferencian en que éste, en vez de llevar higos pendientes de la caña, lleva credenciales; pero los codiciosos que las persiguen, abren una cuarta de boca como los chiquillos, y como ellos se las disputan poco menos que á morradas.

Don Práxedes es uno de *los hombres del higuí* más celebrados en el Carnaval político; ¡como que sus higos parecen brevas!.....

Y el popular *hombre de los zancos* que todos los años hace nuestras delicias en Recoletos, y por entre cuyas piernas pasan coches y viandantes, ¿quién dice que no existe también en la Política? ¡Pues apenas hay prohombres falsamente elevados que descuellan por encima de todo el mnndo, llegando á creer talla natural lo que es ridículo artificio, y que hacen con los asuntos públicos enteramente lo mismo que *el hombre de los zancos* con los viandantes y con los coches!.. ¡Enteramente lo mismo.

Eso sí; por parecerse en todo, hasta se parecen en el batacazo que dan en cuanto se les escurre un pie. Que se les escurre muy fácilmente.





El *hombre del oso* es asimismo vulgar en Política: no hay conspícuo que no tenga su oso correspondiente; es decir, su edecán, al cual hace bailar á su antojo; pero ocurre lo que con el del Carnaval, que no se sabe cuál de los dos hace más el ridículo, si el oso ó quien le lleva.

Silvela abusa de está mascarada: cada año trabaja con un oso distinto.

Pero algunas veces el *mamífero* político, como el carnavalesco, se posesiona tan bien de su papel, que cansado de bailar al son que le tocan, se lanza contra el supuesto domador y le revienta.

Tenga mucho cuidado con esto D. Francisco.

El diablillo. He ahí otra máscara política. Lo mismo que la carnavalesca, va largando zurriagazos á todo el que tropieza por delante, sólo por divertirse; así es que, el que más y el que menos, trata de esquivarle.

Sin embargo; estos *diablillos* son muy simpáticos, porque alegran tanto el Parlamento como sus similares el Carnaval, y por esta misma razón se les consienten y hasta se les aplauden sus diabluras. Romero Robledo es una especialidad en el tipo.

Cuando él habla, D. Marcelo hace la señal de la cruz y dice para su rosario: *El diablo metido á predicador.....*

No falta tampoco quien al escucharle sus proyectos de regeneración patria exclame: *Hágase el milagro, y hágalo el diablo.*

¿Y *el niño llorón?*..... En Política todos los *niños* son llorones, por aquello de que *el que no llora no mama;* y hay cada niño..... ¡Ay, qué niños!.....

No faltará este año en el Retiro la máscara de actualidad vestida de *Don Tancredo.* También la hay en la Política; según Silvela, es el propio duque de Tetuán.

—¿*Tancredo* yo?—habrá pensado el Duque,—cuando ni tengo *el pedestal del Poder* ni me han soltado todavía *el toro de la opinión pública*..... Debe ser equivocación de Silvela, que se ha visto á sí mismo en un espejo y me ha confundido con él. Él sí que es *Tancredo*, y bien *Tancredo*, pero ya en el ocaso: cogido, volteado y retirado del ruedo político para siempre.

Además de estas máscaras, que son completamente iguales en el Carnaval que en la Política, hay también en ésta su consabida *comparsa de inútiles*, que no he de decir quiénes la componen, porque todos los lectores los conocen, y su *comparsa de pobres ciegos*, de la cual es *cabo de panderos* Salmerón.





Pero vean ustedes lo que son las cosas: con resultar tan parecidas que casi se confunden la mascarada carnavalesca y la política, mientras en aquélla se abusa de los *capuchones*, en ésta ni por casualidad se ve uno.

Y no me negarán que á algunos prohombres les sentaría muy bien el *capuchón*.....

Como para los políticos *todo el año es Carnaval,* se pasan la vida dándole bromas al país, que se consuela con decirles lo mismo que el transeunte á quien embroma una máscara:—*Te conozco, te conozco.*

Pero no pasa de ahí.

Hasta que llegue el día de *arrancar caretas.*

EL SASTRE DEL CAMPILLO

DIBUJOS DE CILLA

(Pierrot reflexionando acerca del Carnaval.)

La máscara fué invento femenino:
seguro estoy de que esos infelices
mal disfrazados con astrosos trajes
que pasan profiriendo «¿me conoces?»
y cierto se conoce su miseria,
ignoran del invento de la máscara
el lance memorable y divertido.
Eva fué la inventora; nuestra madre
se aburría de Adán á las dos horas
de haberle hablado por la vez primera,
y sus curiosos ojos revolvía
por toda la extensión del Paraíso.
¡Mísero Adán, que libre de cuidados,
creyéndose un Tenorio irresistible,
las guías del bigote se atusaba
contento de sí mismo! La serpiente
ya por el duro tronco descendiendo

Te vi nacer en la primera sombra
que mi cuerpo arrojó; di, ¿qué deseas?
—Aventar de tus horas el hastío.
—¡Dos llevo de existencia y dos de tedio!
—Por eso acudo á ti, porque ese fatuo
continuará atusándose el bigote
sin ver que mueres de fastidio, hermana.
—¿Y qué he de hacer para que aparte breve
la mano de esa guía que le inquieta?
—Darle una broma; dile que te alcance
el aromoso y prohibido fruto
que pende de esta rama.
—No; imposible.
¿El fruto prohibido?..... Estallaría
su cólera erizando su bigote;
¡no podría mirarle de pavura!
—Yo no te he dicho, hermana, que le mires;
pídele el fruto sin alzar los ojos.
—¿Y cuándo me conteste enfurecido?.....



arrastraba traidora sus anillos,
y Eva sentía en la desnuda espalda
el soplo del reptil, soplo que lleva
de entonces confundido con su aliento.....
y aproximando su cabeza innoble
la sierpe á la gentil hoja de rosa
por un rayo de sol fruncida en pliegues,
que Adán llamaba torpemente oreja,
á Eva dijo quedo:—¿Me conoces?—
lo mismo que esos bárbaros que alfombran
el suelo de *confetti*.—Te conozco,—
Eva respondió al punto sin volverse
para mirar al áspid traicionero.—
¡Eres la tentación! ¡Somos hermanas!

—No los alces tampoco, pero llora;
lágrimas sean tus primeras hijas,
y llorarán á tiempo las siguientes.....—
Eva no dudó más; bajó los ojos,
y con acento dulce y persuasivo
pidióle á Adán el prohibido fruto.
¡De un golpe se arrancó medio mostacho!
—¿El fruto prohibido? ¿la manzana?—
rugió como un león el primer hombre
(y perdonen los reyes del Desierto
esa comparación).—No, y no mil veces.—
Ya sabían contar en el Paraíso.—
Pídeme, dueño mío, lo que quieras:
el sol, la luna, el firmamento ingrave

donde asoman envidias de tus ojos
que parecen estrellas, siendo envidias;
pero no la manzana.
—¡Yo la quiero!—
con voz estremecida por el llanto
Eva le respondió.—Ni sol, ni luna,
ni estrellas envidiosas me apetecen;
sólo ese fruto quiero, esposo mío.
¡Cuán infeliz nací de tu costilla:
un capricho que tengo me lo niegas!—
Adán la contemplaba vacilante,
y «Aprieta—le decía la serpiente,—
rebóse el llanto de tus limpios ojos
como suele el rocío de las flores.»
—¡Infelice de mí!—siguió diciendo
nuestra madre común.—«¡Suelta las lágrimas!»
repetía el reptil; y entonces Eva,
sepultando la faz entre las manos,—
eclipses tiene el sol de haberlo visto—



rompió en sollozos; el Edén cubrióse
de opacas nubes mientras Eva tuvo
entre ambas manos escondido el rostro.
No pudo más Adán, ni ¿quién podría?
Arrancó el fruto, presintiendo el rayo,
al par que la serpiente murmuraba
con envidioso silbo: «¡En mala hora
te vine á doctrinar desde este tronco,
pues sabes más que yo, hermana Eva!
Al esconder el rostro con las manos
has inventado la primera máscara.»
Adán le entregó el fruto; descubrióse
Eva ya sonriente, y lo comieron
á mordiscón, y desde aquella broma,
tristes andamos todos por el mundo.

—¡Cese, pues, vuestra imbécil algarada;
arrojad las caretas y antifaces
de plebeyo cartón ó noble raso;
termine ese ridículo desfile;
en el gran Carnaval de las pasiones
sólo triunfa la máscara de Eva,
el antifaz que con sus manos teje
la mujer que desea, pide y llora,
la careta del fruto prohibido,
la primitiva máscara, la eterna!—
Así dijo Pierrot; mas de repente,
con la diestra oprimiéndose el costado,
—¡Guardias, guardias!—gritó desfallecido—
conducidme á la casa de Socorro!
—¿Qué le sucede?—un guardia interrogóle.
—Que estoy enfermo por desdicha mía,
y á lo que creo comprender, muy grave.
—¿Pero qué es lo que siente?—¡Que hablo en verso!—
Los guardias se miraron de reojo,
como diciendo: «No le salva Lepe»,
y al vecino hospital se lo llevaron......
¡Los ripios le roían las entrañas!
Pierrot, amigo mío, esa conciencia
que te postró en el lecho fementido
del instituto bienhechor, merece
inscripciones en mármoles y bronces,
doradas plumas, flores naturales,
y hasta las mismas palmas de Academo!....
¡Cuántos poetas hoy ripian á chorro,
y no van á la casa de Socorro!

José de Roure

DIBUJOS DE VARELA Y MÉNDEZ BRINGA

CARNAVAL MADRILEÑO

No obstante los esfuerzos realizados por el Municipio madrileño en los últimos años para que las fiestas del Carnaval fuesen dignas de la corte, sólo se ha logrado prestarles una relativa animación y un interés ficticio, que si ha podido disimular la decadencia, no la evita completamente.

El mal estriba en que esta diversión, como casi todas las que se celebran en la capital, carece de carácter propio, consecuencia lógica de estar compuesta la población por elementos de todas partes, que están en una inmensa mayoría. La belleza de todo festejo popular consiste principalmente en el carácter que le imprimen las costumbres, usos y tradiciones del país en que se verifica, y desde el momento en que estas costumbres no tienen un carácter propio, no puede pedírsele peculiar atractivo á los festejos populares.

Lo más vistoso é interesante que han ofrecido las últimas fiestas de Carnaval, no ha sido lo que en Madrid se ha hecho, sino lo que de fuera ha venido para contribuir á la diversión.

Descártense las mascaradas regionales que enviaron algunas provincias, y el madrileño Carnaval de los años más prósperos quedará reducido al insulso espectáculo de los peores días.



LA ESTUDIANTINA CLÁSICA



EN RECOLETOS

La estudiantina es la nota más gráfica que ofrece, ya que no pueda decirse la más interesante, porque interesante no lo es ninguna.

Sigue á ésta el desfile de coches en Recoletos, que sólo se diferencia del que puede contemplarse todos los días, en que los carruajes marchan despacio, y entre ellos pulula un enjambre de adefesios, con escasa mezcla de máscaras graciosas.

Y termina el cuadro con el entierro de la sardina, que debiera haber cambiado el nombre por otro que simbolizara la borrachera, único fin que guía hacia el Canal á las máscaras de uno y otro sexo, que van á hacer que despiden en aquel punto una diversión que continuarán disfrutando el resto del año.

El Municipio madrileño se esfuerza para que el Carnaval de Madrid recupere su perdido interés. ¿Conseguirá en el año presente más feliz resultado que en los anteriores? Pronto hemos de verlo.

E. CONTRERAS



A ENTERRAR LA SARDINA

FOTOG. ASENJO



EN LA PLAZA MAYOR

TIPOS Y DIÁLOGOS

I

EL MONARCA Y EL POTRO (Q. D. G.)

—Oye, caballo.
—¿Qué quiere usted, D. Felipe?
—¿No te cansas de tener la manita levantada?
—No, señor.
—¿Y cómo está ese vientre?
—Siempre hinchado, señor.
—No te lo veo.
—Cuando nos quiten de este pedestal iré á curarme la hidropesía.
—Si no te destinan á los carros de mudanzas.....
—¡Eso no! Sólo de pensarlo se me pone bronce de gallina.
—Creo que nos respetarán. ¡Estamos tan altos!.....
—¿Pero de veras es usted D. Felipe III?
—Sí; tercero..... con entresuelo.
—Lo que yo siento es tener la cabeza hueca.
—Pues no lo sientas. ¡Cuántos personajes habrá lo mismo que tú, y sin embargo viven felices!

II

LOS HORTERAS

—¿Qué tal va hoy la venta, Ramón?
—Talcualejamente, Damián.
—Pues yo he despachado hoy tres gorras de seda, una de pelo y seis boínas.
—¡Buena suerte has tenido! ¡Porque mira que hay gorrerías en la Plaza!
—Pero suele haber negocio para todos.
—Como que hay la mar de sujetos que van de gorra á todas partes.
—¡Si gastasen gorritos todos los gorrones!.....
—No se llaman así los que usan gorra.
—Pues ¿cómo?
—Hombre..... si á los frailes que llevan capucha se les llama capuchinos, á los gachós que llevan gorra..... ¡no te digo más!

III

LA NODRIZA Y EL CABO

—¡Olé las nodrizas robustas!
—¡Guasón! ¡De caballería había usté de ser!
—Diga usté, prenda lactante, ¿se enfadará usté si la digo que tengo la mar de envidia?
—¿De quién?
—Del rorro.
—¿Por qué?
—Porque..... va en coche.
—Bueno, si quiere usté palique, ahí tiene unas cuantas niñeras que se perecen por los militronchos.
—Está bien, mi reina. Pero no vale ponerse moños, que si usté lleva galones, yo los llevo también, y al cabo Sánchez le sobran á cualquier hora veinticuatro nodrizas..... hasta con café, si lo pide.

IV

EL CHARLATÁN

—«Respetable público: Vengo de dar la vuelta al mundo. Ustedes calculen, señores, si estare cansado. Pero no me siento..... no me siento abatido.

»¿Ven ustedes este frasco? Pues encierra, señores, catorce tenias del ministro de la Guerra de Turquía.

»¿Ven ustedes este otro? Pues contiene veinticinco solitarias de una princesa de California, extraídas por mí en diez minutos con mi gran específico, después de haber usado inútilmente todos los sistemas de extracción conocidos, desde los alicates hasta la grúa, desde las reflexiones amistosas hasta la bomba aspirante impelente.

»Sí, señoras y señores; con verlo basta. Aquí mismo, en el acto, puedo extraer el funesto cetáceo intestinal á todo el que tenga el gusto de poseerle..... Acérquense los interesados..... Las señoras primero..... Ahora van ustedes á ver.....»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA



DESPUÉS DEL BAILE DE MÁSCARAS

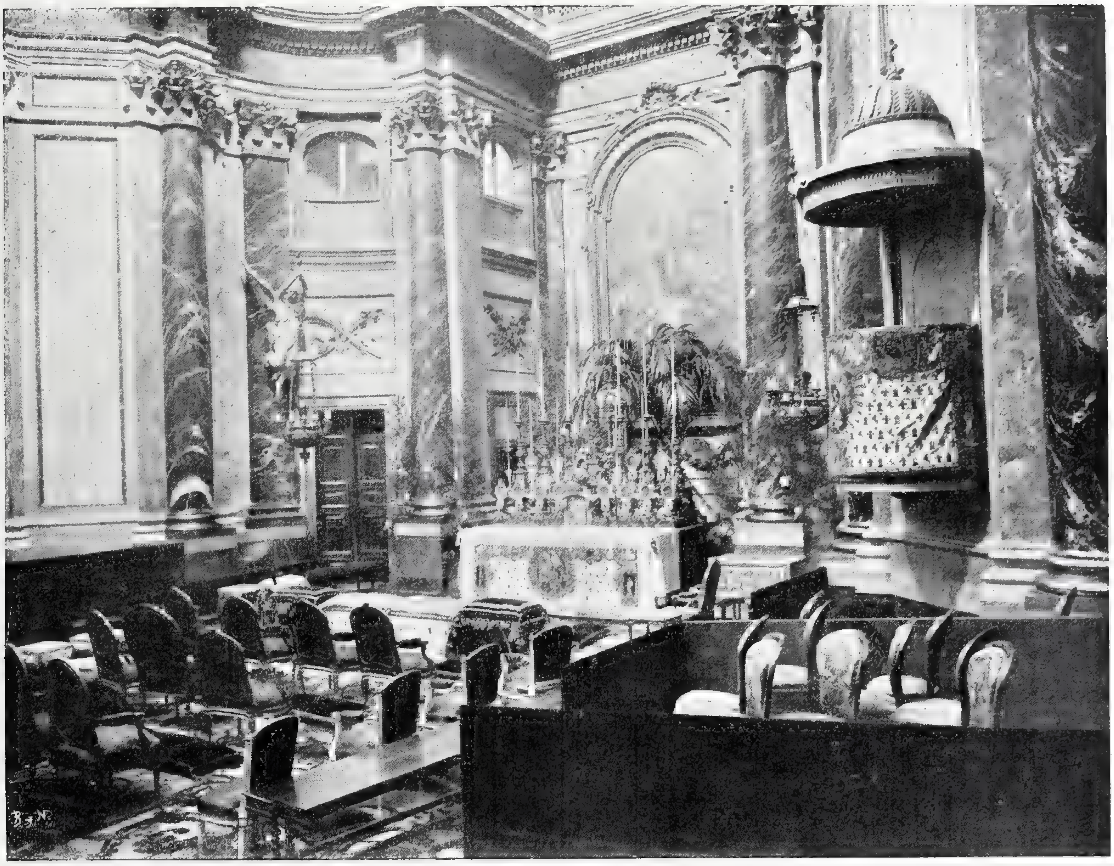
¡Cuántas ilusiones mueren con la caída del antifaz! Todo cuanto la imaginación ha construído, dulces sueños de color de rosa, mueren al quitarse la máscara. Antes del baile la impaciencia, un deseo constante mantenido por una simpática curiosidad; después el hastío, desconsuelo grande y desaliento; porque si los hombres mienten al hablar en la normalidad de la vida, mucho más despreciables son cuando la impunidad de la máscara permite á las mujeres penetrar más íntimamente sus pensamientos entre la brutal locura de la noche de baile. ¡Y para esto haber soñado tanto! ¡Qué espantoso tedio!

DIBUJO DE J. J. GÁRATE

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

BODA DE S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS

14 de Febrero de 1901



LA CAPILLA REAL ANTES DE COMENZAR LA CEREMONIA

Deseando corresponder á las grandes mercedes que el público nos dispensa, publicamos en este suplemento una amplia información fotográfica de la boda de S. A. R. la Princesa de Asturias, juzgándola de gran interés en los momentos actuales.

La Capilla real donde se celebró el matrimonio habíase dispuesto con mucho arte para la ceremonia. En el altar mayor se destacaba de un grupo de hermosas palmeras bellamente combinadas, un gran crucifijo iluminado por las velas de seis monumentales candelabros.

Frente al altar de la Encarnación y á los dos lados de la puerta, se veían las tribunas con antepechos de terciopelo rojo, y escaños, sillas y sillones del mismo color para los invitados.

Cuatro reclinatorios, dos de ellos forrados de blanco con flores bordadas en sedas de colores, colocados delante del altar mayor, se destinaban á los novios, y los otros dos, forrados de terciopelo encarnado, á los padrinos de los contrayentes, que fueron, como es sabido, S. M. la Reina y el Conde de Caserta.

Al lado izquierdo del presbiterio veíanse cuatro sillones, en los cuales tomaron asiento, comenzada la ceremonia, el Nuncio de Su Santidad y tres cardenales, y en gran número de bancos rasos distribuídos por el templo, detrás del espacio destinado á la familia real, se sentaron las damas de la Reina y los Grandes de España.

Las líneas de las graderías del altar mayor estaban señaladas por guirnaldas de azahar, y sus dos costados por grandes masas de follaje, entre las cuales aparecían ramas de lilas blancas.

Apenas sonaron las once de la mañana entró en la Capilla real la comitiva del príncipe D. Carlos, que se organizó en las habitaciones de S. A. la infanta Isabel.

Precedíanla dos maceros, y después de los gentiles-hombres y de los mayordomos de semana, marchaba el contrayente con uniforme de comandante de Estado Mayor, collar del Toisón y de Carlos III, banda de Isabel la Católica y cruces de María Cristina y del Mérito Militar roja. A su lado iba su padre el Conde de Caserta, vestido de frac y ostentando la banda de Carlos III.

Seguían al desposado su madre y hermanos, cerrando la comitiva la alta servidumbre de la casa de éstos.

Colocado el acompañamiento del novio en los sitios designados al efecto, entró en la Real Capilla la comitiva



EN LA GALERÍA DE PALACIO



EL GRANDE DE ESPAÑA SR. MARQUÉS DE AYERBE ABANDONANDO EL REGIO ALCÁZAR

FOTOGRAFÍAS ASENJO



SS. MM. Y AA. RR. CON LOS SRES. CONDI

de Sus Majestades precedida también de maceros, y que presidía S. M. el Rey, vestido con uniforme de alumno de Infantería y la insignia del Toisón.

Detrás y por este orden entraron en el templo la Reina Regente y la Princesa de Asturias, el archiduque Eugenio y la infanta María Teresa, la infanta Eulalia y la infanta Isabel. Seguían á las regias personas el jefe del cuarto militar del Rey, el mayordomo mayor y el comandante general de Alabarderos y las damas de guardia. En la tribuna del Gobierno estaban todos los ministros; en la de los Cuerpos Colegisladores, los presidentes y secretarios de ambas Cámaras; y en la del Cuerpo diplomático, todos los representantes acreditados en esta corte, con sus señoras y buen número de secretarios y agregados militares.

En la tribuna de exministros figuraban los señores Duque de Tetuán, Silvela, Dato, Danvila, Polavieja, Castellano, Beránger, Salvador, Capdepón, Marqués de la Vega de Armijo, Moret, Gullón, Núñez de Arce, Aguilera, Eguilior, Navarro Reverter, Maura, Marqués de Estella, Auñón, Concha Castañeda y López Puigcerver. No asistieron los Sres. Sagasta, Canalejas y Romero Robledo.

La Reina vestía traje de corte color malva, bordado con plata, y ostentaba soberbia corona y collar de brillantes; la Princesa de Asturias, el traje nupcial cuya fotografía publicamos en nuestro número anterior; la infanta Teresa, vestido de raso color rosa, con gasas y aplicaciones bordadas en la falda y en el manto; la infanta Eulalia, traje blanco y corona de brillantes; la infanta Isabel, rico vestido color verde claro y magníficas joyas de brillantes y esmeraldas.

En la tribuna baja de la derecha, frente al altar mayor, estaba S. A. la archiduquesa Isabel vestida de blanco con encajes negros y aderezo y corona cerrada de brillantes.





AL TERMINAR LA CEREMONIA



D. SEGISMUNDO MORET SALIENDO DE PALACIO

FOTOGRAFÍAS ASENJO

…ASERTA Y SUS HIJOS DESPUÉS DE LA BODA

Colocados los novios al pie del altar, acompañados de sus padrinos, el oficiante cardenal primado D. Ciriaco María Sancha, auxiliado por el obispo de Sión y dos capellanes de honor, se adelantó á los contrayentes y les hizo los requerimientos usuales respecto á que declarasen si existían entre ellos más impedimentos que los dispensados por Su Santidad, preguntando después á la Princesa de Asturias:

—Serenísima señora doña María de las Mercedes de Borbón y de Austria, princesa de Asturias, ¿quiere V. A. por su legítimo esposo y marido, y por palabras de presente, como lo manda la Santa Católica y Apostólica Iglesia Romana, al serenísimo señor infante D. Carlos de Borbón y Borbón?

La Princesa de Asturias hizo la ceremonia de besar la mano á su madre, y preguntada segunda vez, contestó con voz clara:

—Sí quiero.

Dirigidas al novio idénticas preguntas, diéronse la mano derecha los contrayentes, y el oficiante les echó la bendición nupcial, rociándolos de agua bendita con el aspersorio, comenzando acto seguido las velaciones. El cardenal primado bendijo las arras, que consistían en trece onzas de oro, las cuales desde hace largo tiempo sirven en Palacio para estas ceremonias. Ocho de esas monedas tienen el busto de Felipe V; las otras cinco el de Fernando VI.

Los contrayentes oyeron la misa de velaciones desde sus respectivos reclinatorios, y poco antes de la oración dominical se les impuso el velo y el yugo, que les fueron colocados por la Duquesa de Santo Mauro y el Duque de Granada de Ega. El acto religioso terminó diciendo el oficiante á los recién casados: *Ite in pace,* y el órgano dejó oir entonces los acordes de la *Marcha de las Bodas,* de Wagner.



LA PRINCESA DE ASTURIAS Y SU ESPOSO D. CARLOS DE BORBÓN AL SALIR DE LA CAPILLA REAL

Eran las doce cuando las personas reales salían de la Capilla, dirigiéndose á sus habitaciones por las galerías, que custodiaba, según costumbre, el real Cuerpo de Alabarderos. En la comitiva figuraban ya unidos los recién casados, marchando en pos del Rey, la Reina y los Condes de Caserta. En este momento hizo nuestro compañero Sr. Franzen la interesante fotografía que encabeza estas líneas. Desde la real cámara se trasladaron los desposados y sus familias al Salón de Armaduras, donde se firmó el acta matrimonial, actuando como Notario mayor del Reino el ministro de Gracia y Justicia, y como secretario el director general de Registros Sr. Oliver.

Antes de la una abandonaban el regio alcázar los invitados, deseando felicidades sin cuento á los que la Iglesia acababa de unir con indisolubles lazos.

* * *

FOTOGRAFÍAS FRANZEN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA BLANCO Y NEGRO



DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

En máquina ya el presente número, sin tiempo y sobre todo espacio apropiado que dedicar á la memoria del gran poeta que acaba de perder España, llega á nosotros la triste noticia del fallecimiento de D. Ramón de Campoamor, una de las más excelsas glorias literarias que teníamos.

Blanco y Negro le admiraba como se admira al genio, y le quería como se quiere á las personalidades de espíritu bondadoso que pasan por el mundo aconsejando el bien y practicándolo.

España está de luto por la muerte de este maravilloso poeta, y en nuestro próximo número dedicaremos á Campoamor la ofrenda debida, sincera sí, pero nunca tan grande como su figura literaria merece.

Hoy no podemos hacer más, bien á pesar nuestro, que consagrarle esta página, publicando en ella la semblanza inédita que de Campoamor, y en el dorso de un retrato de éste, escribió otro ilustre español desaparecido también: el gran orador D. Emilio Castelar. Dice así:

«Ahí le tenéis plácido como la serenidad misma, y sin embargo, atormentado por la multitud de ideas que á manera de enjambres canoros acuden á la flor de su cerebro, siempre agitado por el trabajo creador y henchido de luminosas inspiraciones. Campoamor es la individualidad poética más sugestiva, y por lo mismo más original que hay en nuestro siglo. El mundo y el hombre, la naturaleza universal y la universal humanidad. Dios y lo infinito, se reflejan, como los árboles de la orilla en la linfa del transparente lago, se reflejan en su alma y toman de esta alma los colores reproducidos luego en versos inmortales. Así Campoamor, aunque hace dramas, no comprende al poeta dramático, y aunque escribe epopeyas, no comprende al poeta épico, cual podéis ver en su extraño juicio de Quintana.

Pero Campoamor es inmortal, único, divino, capaz de subir desde lo agradable á lo sublime de un vuelo en su poesía propia: en la poesía lírica.»

CASTELAR



CAMPOAMOR EN 1878



EN 1891

FAMILIA
DEL PRÍNCIPE DON CARLOS

A pesar de su intervención en nuestra historia contemporánea, el Sr. Conde de Caserta, padre de D. Carlos de Borbón, es muy poco conocido personalmente en España.

Dicho señor, cuya figura no puede ser de más actualidad, desciende, según no ignoran nuestros lectores, del hijo segundo de Carlos III, quien al venir á España para ocupar el trono, dejó á aquél en el de Nápoles.

Su biznieto Francisco II, que después de la ocupación de Nápoles por las tropas de Víctor Manuel en 1860, tuvo que renunciar á la corona de las Dos Sicilias, murió en 1894 sin dejar sucesión, pasando la jefatura de la familia á su hermano D. Alfonso, conde de Caserta.



CONDE DE CASERTA
Y SUS NIETOS

D. Alfonso de Borbón, que cuenta en la actualidad sesenta años, casóse en Roma en 1868 con doña María Antonieta, hija del conde de Trápani, siendo numerosa la descendencia que han logrado: siete hijos varones y cuatro hembras.

El mayor de los hijos, que lleva el título de duque de Calabria, establecióse en Madrid desde su matrimonio con la princesa de Baviera, habitando en un hotel del barrio de Argüelles. Anteriormente había estudiado en Segovia la carrera de Artillería, como su segundo hermano D. Carlos, esposo de la Princesa de Asturias.



DUQUES
DE CALABRIA

Los condes de Caserta con sus tres hijas mayores figuran actualmente entre los huéspedes del Real Palacio.

Las princesas María Inmaculada, María Cristina y María Pía han producido excelente efecto por su belleza y distinción, constituyendo una nota muy simpática en todos los festejos y recepciones que se han celebrado. Otro hermano suyo, el príncipe D. Jenaro, prepárase en el Ferrol para ingresar en la marina española, y vino también á Madrid para asistir al matrimonio de su hermano el príncipe D. Carlos, hace dos días celebrado.

* * *



LA CONDESA DE CASERTA Y SUS TRES HIJAS MAYORES

BROMAS PESADAS



I

¡Adiós, *Sardou* de secano!
¿Sigues andando en dos pies
y tomando del francés,
del ruso y del italiano?

¿Ganas tu pan cotidiano
sin el sudor de tu frente,
y vives tan ricamente
hecho todo un caballero?

¿Sigues robando el dinero
con impunidad completa?.....
¡No te quites la careta!
¡Te conozco, majadero!

II

¡Tú, ministro *porque sí!*.....
¡orador de los pasillos!
¿Vas engañando chiquillos
con la caña y el higuí?

Ya tus discursos leí
de resuelta oposición.
Apóstol de redención,
«¡Libertad!» tu audacia grita,

y hablas del hambre maldita
con la barriga repleta.....
¡No te quites la careta!
¡Te conozco, mascarita!





III

Ven aquí tú, Juan sin pena,
que quiero aquí presentarte
como *excéntrico del Arte*
y *payaso* de la escena.

¡Recibe mi enhorabuena
por los tres duros diarios
que te dan los empresarios
y cobras sin aprensión!

¡Sigue *la dislocación*
de que sólo eres capaz!
¡No te quites el disfraz!
¡Ya sé quién eres, histrión!

IV

Torerazo de oropel,
que encaraces las patatas
todas las tardes que matas
monas en el redondel.

No presumas de cartel
ni profanes el toreo
con capote de paseo,
y córtate la coleta.

¡Venga usté aquí, *só maleta!*
¡chulo triste y aburrido!
que todos te han conocido:
¡no te quites la careta!



V

Critiquillo de afición,
tan huero como cazurro,
que con cabeza de burro
recorres la población.

¡Blasona en la redacción
de dómine sin palmeta,
que ya nadie te respeta,
y en jumento convertido,
¡todos te hemos conocido
sin quitarte la careta!

VI

¡Doctor que todo lo sana,
y sin pizca de aprensión
disfraza la ciencia con
anuncios de cuarta plana!

¡Luce por la Castellana
tu interesante figura!
¡Pregona *á tanto la cura*,
estafando al mundo entero!

¡Cobra la mar de dinero
al extender la receta,
que á pesar de tu careta
te reconozco, embustero!

JOSÉ JACKSON VEYAN

DIBUJO DE XAUDARÓ



3.ER CERTAMEN ARTÍSTICO DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO DE HISTORIETAS

Agradeciendo vivamente las atenciones que nos han dispensado los notables artistas que la suscriben, y lamentando el escaso éxito logrado por este Certamen, publicamos á continuación el acta del Jurado que intervino en nuestro Concurso de Historietas:

En Madrid, á cinco de Febrero de mil nuevecientos uno.—Constituídos en Jurado de los originales presentados al tercer Certamen artístico de Blanco y Negro, y después de un minucioso examen de todas las historietas presentadas, entendemos de común acuerdo no haber lugar á la adjudicación de los premios consignados en la convocatoria, y declaramos desierto el Concurso.

Sin embargo, hemos de señalar como trabajos estimables y que pueden ser adquiridos, los originales designados con los siguientes lemas:

Señores viajeros... al tren.	El columpio.	El Favorito.
¡Pícaras botas!	A entendimiento me ganarás.	La comba.
El asistente burlado.	Ignotus.	Naranjas de la China.
En la plataforma del tranvía.	New-Funeral	Record.
Ir por lana.....	Lagarto.	Nyevit.
Pitarrosa.	Pondepée.	¡La mala sombra! (Urso)
¡El toro!		

De conformidad con todo lo expresado, firmamos *fecha ut retro*, y yo el secretario, certifico.—Alejandro Saint-Aubín.—Cecilio Pla.—José Arija.—Luis Romea, *secretario*.

NOTAS. 1.a Para cumplimentar el acuerdo del Jurado, suplicamos á los autores de las Historietas propuestas para la adquisición nos hagan saber en el más breve término sus nombres y domicilios.

2.a Los originales no propuestos para su adquisición, pueden ser recogidos en las oficinas de esta Revista todos los días laborables, de cuatro á seis, siendo condición indispensable la presentación del correspondiente recibo.

AIRES DE MAR

En el número próximo comenzaremos á publicar, primorosamente ilustrada por Méndez Bringa, la novela

AIRES DE MAR

de la que es autor D. Francisco Acebal, y que, como recordarán nuestros lectores, mereció el primer premio en el Certamen literario de Blanco y Negro, á propuesta de los insignes literatos **D. Benito Pérez Galdós, D. José Echegaray** y **D. José Ortega Munilla,** Jurado calificador de dicho Certamen.

Seguramente, el público confirmará en un todo el fallo del Jurado con la lectura de

AIRES DE MAR

porque no sólo se trata de una obra notable por la forma correcta y castiza, cual cumple á las buenas tradiciones de la novela española, sino que

AIRES DE MAR

es también una interesante narración, fecunda en escenas y episodios altamente conmovedores.

Tanta impaciencia como el público, sienten los aficionados á la literatura por conocer

AIRES DE MAR

ansiedad que muy pronto ha de verse satisfecha, pues, como decimos antes, la publicación de

AIRES DE MAR

comenzará en el próximo número.

CERTAMEN LITERARIO

El plazo para recoger los originales presentados á nuestro primer Certamen literario, terminará el día 28 del mes corriente.

Lo advertimos á los autores cuyas obras no han sido aún recogidas, haciéndoles saber al propio tiempo que los que dejen pasar el plazo indicado sin retirarlas, se entenderá que renuncian á los originales, y éstos serán inutilizados.

EN TRIBUTO A LA JUSTICIA

Un importante diario madrileño, al dar cuenta de que S. M. la Reina y SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y D. Carlos de Borbón habían ido á retratarse, censura que fuera preferido entre todos los fotógrafos de Madrid el Sr. Franzen, en quien encuentra el inconveniente de ser extranjero.

Creemos que no debe extrañar á nadie la preferencia con que ha sido distinguido nuestro querido amigo Sr. Franzen, connaturalizado en España hace ya muchos años, contribuyente como los demás y artista á quien se debe la introducción en nuestro país de procedimientos fotográficos desconocidos en absoluto antes de que él viniera.

¿Qué se diría si en el extranjero se censurase y se hiciese campaña contra aquéllos de nuestros artistas que con sus obras, sus conocimientos y su ingenio compiten con los de cada país y procuran poner á la altura debida el nombre de España? Por lo menos, nos quejaríamos de tales ataques como faltos de razón.

Y como la recíproca es igualmente justa, creemos que no hay fundamento serio para las censuras del periódico á que aludimos y que ha sido muy acertada la preferencia que se dió al Sr. Franzen por S. M. y AA. RR.



Efectos de embellecimiento que produce en el cabello la loción vegetal antiséptica **Secreto del Harem.** No sólo vigoriza el pelo y facilita su crecimiento, sino que lo esponja y lo hermosea, dándole un brillo natural precioso. Al propio tiempo limpia el cuero cabelludo, haciendo que desaparezca toda clase de caspa.

Precio del frasco, 5 pesetas

Para pedidos: Sres. Lasso de la Vega y C.a

LAGASCA, 31

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8.50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.

CRÊME POUDRE SAVON SIMON



MARAVILLOSOS PARA LA

Toilette diaria

Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS

Evitar falsificationes

La «Sacarina», el «Salol» y el «Acido salicílico» que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario, y expuestos á envenenamientos. El **Licor del Polo** carece de substancias tan perjudiciales, y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

Casa F. PONTES

28, FUENCARRAL, 28

Últimas novedades

Recomendamos el Jardín de J. Lapoulide y C.a, Calle Ríos Rosas, en el Hipódromo.

Para curar por fricciones los *dolores reumáticos*, no hay nada como el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.° 512.
Madrid, 23 de Febrero de 1901.

CAMPOAMOR



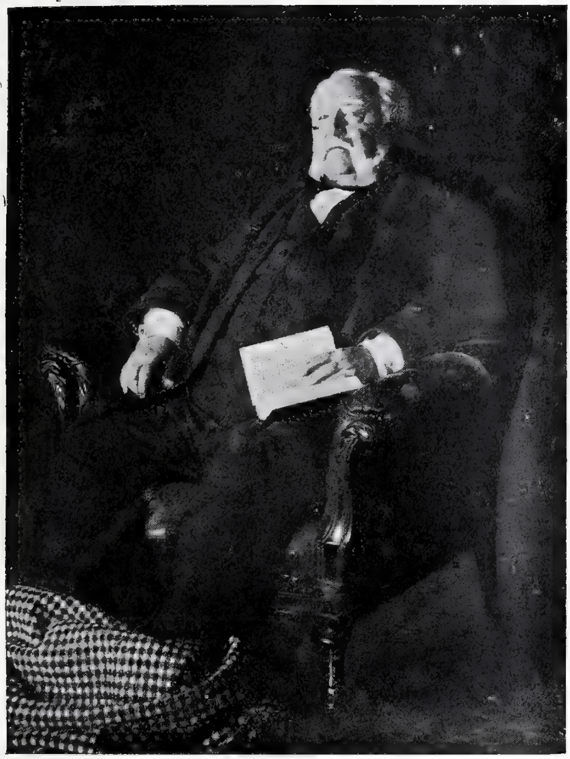
Hace poco más de un año le visité por última vez en su casa, y como notara en mis ojos la tristeza mal disimulada que me producía contemplarle tan rendido de cuerpo por los años, aunque conservase la perpetua juventud del espíritu, «No vuelva usted más por aquí», me dijo con aquella voz afectuosa que le atraía las almas. «No vuelva usted más por aquí; no quiero que padezca usted la amargura de ver morir á un viejo». Y sus manos temblonas estrecharon la mía; y conteniendo yo las lágrimas, y él mirándome para darme valor, nos despedimos. Antes de cerrar la puerta de su despacho, volví á contemplarle hundido en su butaca, con la cabeza echada hacia atrás y los ojos cerrados como para dormir. Los reflejos de una estufa de gas colocada delante de Campoamor llenaban la habitación de luz rojiza, y en aquel tono de incendio se destacaba la hermosa cabeza blanca del poeta, dentro de la cual tan luminosos incendios han estallado, y que doblada por la muerte, descansa hoy más blanca que nunca, como montón de ceniza que se apaga y se enfría en lo obscuro. Salí de casa de Campoamor, y ya en la calle proporcioné á los transeuntes que por azar me miraran, el espectáculo, siempre curioso y ridículo siempre, de un hombre que llora. «¡Adiós, adiós!» decía según iban saliendo mis lágrimas..... Pero harto he hablado de mí, de mi dolor y de ellas; quiero recordar al gran poeta de la juventud, de los amores, de las mujeres; al que convertía en miel las amarguras del pesimismo y transformaba en sonrisas las terribles advertencias del Kempis; al Campoamor, en fin, tan amante de la vida y tan lleno de caridad con los hombres, que después de haber sumergido su poderoso espíritu en lo más desconsolado de la filosofía, inventó la palabra *dolora*, afeminando el sufrimiento para que no nos asustara demasiado éste que nos acompaña en la existencia.

«¡Cuénteme usted cosas!» Tal era su frase favorita. Gran explorador de corazones, quería saber todo lo que pasaba en esa víscera. Sentimientos, ideas, cosas, eso constituía su regalo. Las bellezas del campo, tan amadas por otros poetas, á él no le producían más que pasajero efecto. Cien veces me repitió que el sitio que más le gustaba era el que no había visto nunca. El hombre; mejor dicho, Dios y el hombre; mejor aún, Dios, el hombre y la mujer, el hombre para adivinar á Dios y la mujer para comprender al hombre: he ahí todo su mundo, ¡y qué inmenso! todo su amor, todo su entusiasmo. Nada de bosques, montañas ó pensiles, ni el mar siquiera; despreciaba el escenario, aburríanle las descripciones; el hombre, siempre el hombre; el personaje, sus afectos, sus sueños, sus caídas, sus triunfos; cosas, cosas de las almas, y almas de las cosas nada más.

Cierto que hablaba alguna vez con entusiasmo de su finca de Matamoros, pero no por la hermosura de aquellos paisajes, sino por la pasión que hay en los ojos de las mujeres levantinas, y cierto también que solía pasear en Madrid por el Retiro, pero no enamorado de las frondas, sino curioso de los encuentros. Del encuentro de una pareja de novios que huían asustados, del encuentro de una mujer hermosa que había conocido de niña, y del encuentro de un pareado que escribir en el puño de la camisa. Y si en el Retiro hubiese arroyos murmuradores, que no los hay, por Campoamor habrían podido seguir murmurando todo lo que les diera la gana; el gran poeta odiaba á los arroyos y á



BUSTO HECHO POR QUEROL



CAMPOAMOR EN SUS ÚLTIMOS AÑOS

los oradores. Cicerón no le hubiese hecho volver la cabeza con su más elocuente apóstrofe, y al paso menudito de una mujer volvía no la cabeza, sino el alma. ¡Las conocía tanto, que hasta por la manera de pisar adivinaba á cuántos hombres habían engañado! Era, en fin, un gran estudiante de amor que adoraba sus textos: Dios, de quien todo el amor procede, y el hombre y la mujer, que se reparten las migajas que caen de las augustas manos de Aquél, y unas veces las gustan con delicia, otras las mascan á regañadientes, y otras las tiran, olvidando que son pan bendito.

Y como Campoamor sabía tanto de Dios, de los hombres y de las mujeres, ¡era tan bueno! tan bueno como el confesor cuando echa la absolución sin apurar demasiado los mandamientos. Si ahora que está allá arriba, San Pedro se distrajera y olvidase la llave, se llenaba el cielo. Todo el que haya amado, redimido. ¡Qué gozo para nuestro gran poeta llegar ante el trono del Señor seguido de una inmensa falange de pecadores y pecadoras con el Kempis en la mano!

¿Vería él tan hermoso desfile en estas sus últimas noches de existencia, cuando en la soledad de su despacho, insomne por la costumbre de trabajar de noche y por la ancianidad, para la cual hasta el sueño es esquivo, permanecía horas y horas silencioso con su gran espíritu frente al gran misterio de la muerte? Yo creo que sí. Ni aun en esas temerosas noches le habrá asustado la eternidad; sabía qué es fuego y amor, y á él sólo le espantaba el frío: el frío de las almas, el frío de las cosas.

.....Me dijo señalando á un cementerio:—¡Los que duermen allí no tienen frío!

Esto escribió en su hermoso poema *El tren expreso.* ¡No podía asustarle la muerte!

Descanse en paz en los brazos de Dios quien tanto le adoraba y se complacía en sus criaturas. Hemos perdido el gran poeta de las almas, pero le amaremos siempre. ¡Cuántas veces vendrá uno de sus versos á nuestros labios! ¡Cuántos besos recibirá su espíritu mientras haya quien sufra, quien ame, quien espere.....!

JOSÉ DE ROURE

EL TESTAMENTO DE CAMPOAMOR

La familia del insigne poeta nos ha proporcionado para su publicación estas dos cláusulas del testamento de aquél, que dan idea de la grandeza de su alma.

Nada diremos de ellas; basta su publicación:

CLÁUSULAS

DEL TESTAMENTO DE DON RAMÓN DE CAMPOAMOR OTORGADO EN MATAMOROS EN 1892

«Es su voluntad renunciar, como renuncia, para después de su muerte, la propiedad de sus obras literarias, las cuales podrán ser reimpresas libremente después de su fallecimiento.»

Encarga especialmente á su heredero «que, mientras quede memoria de su paso por la tierra, mande hacer algunos sufragios por su alma, por la de sus padres y para mayor gloria de su santa mujer.»



¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!
CUADRO DE D. EMILIO SALA, INSPIRADO EN LA CÉLEBRE DOLORA

EL ENTIERRO DE CAMPOAMOR



EL CLERO

FUÉ una verdadera manifestación de dolor público. A pesar de las anormales circunstancias por que atravesaba Madrid, los admiradores del gran poeta, que forman legión, invadían el 13 del actual, á la hora del entierro, las cercanías del ministerio de Instrucción Pública, en cuya rotonda se había depositado sobre un túmulo cubierto de paños negros el féretro que contenía los restos del autor de las *Doloras*. El Gobierno, mereciendo por esto unánimes elogios, costeaba los funerales. A las tres y cuarto de la tarde se puso en marcha la fúnebre comitiva, que partió del ministerio de Instrucción Pública.



MACEROS DE LA DIPUTACIÓN



LA CARROZA

Presidiendo el duelo iban el duque de Rivas en representación de S. M. la Reina, y casi todo el Gobierno, y en el inmenso acompañamiento figuraban cuantos hombres ilustres en ciencias, política, artes y periodismo encierra Madrid, y gran número de estudiantes que llevaban en la solapa de la americana los colores de su respectiva Facultad, cubiertos con un crespón negro.

A las cinco y cuarto de la tarde llegó el coche mortuorio al cementerio de San Justo, recibiendo tierra el cadáver del gran poeta junto á la tumba donde yacen los restos de la que fué su esposa doña Guillermina O. Gormaz de Campoamor. ¡Dios haya concedido su gloria al sublime autor del *Drama universal!*

FOTOGRAFÍAS ASENJO



LLEGADA AL CEMENTERIO

EN HONOR DEL POETA

Desde la cuna le mimó la suerte,
pues de gracia y bondad raro portento,
triunfó de la vejez con el talento
y triunfó del olvido con la muerte.

MANUEL DEL PALACIO

Campoamor será siempre admirado como el más poeta de nuestros grandes filósofos y como el más filósofo de nuestros grandes poetas.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

* * *

Es Campoamor un poeta tan complejo, hay tal riqueza y variedad de elementos en sus obras, acaso también tales contradicciones, que á primera vista pueden considerarle suyo los que adoran distintos ideales. Quizá en esas mismas contradicciones esté su carácter distintivo, porque ellas le hacen intérprete de los sentimientos y las ideas del tiempo en que ha vivido.

Su pensamiento vigoroso á todo se atrevía; para su peregrino ingenio nada era imposible de expresar; fundiéndose luego esta habilidad y aquella audacia en una ironía al parecer mansa, en realidad terrible, porque gracias á ella lo más osado tomaba aspecto inocente y con lo más trivial turbaba la conciencia. El amor, la duda y la esperanza forman la trinidad que inspiró sus versos empapados en llanto y burla: nunca está en ellos la risa exenta de amargura, ni falta encanto á la melancolía. Poseyó el arte exquisito de decir lo que asusta haciendo sonreir: y son sus cantos reflejo de la constante turbación del alma humana sedienta de goces, ceñida de miedos, condenada á fluctuar entre lo que ama y lo que teme, sin saber lo que desea, y menos lo que le conviene. Fué lo bastante filósofo para que su poesía hiciera pensar, y tan gran poeta que empleó la filosofía para hacernos sentir.

JACINTO OCTAVIO PICÓN

* * *

Idealista y práctico á la vez, ligero y profundo, entusiasta y socarrón, mezcla de candor y de malicia, de ternura y escepticismo, Campoamor ha sido un sér rico en oposición interior, fecundo y completo por lo tanto. Ha realizado de modo sorprendente en su naturaleza lo que Heráclito denominaba *la armonía de los contrarios.*

A. PALACIO VALDÉS

* * *

Sin competencia para juzgar, entiendo imposible encerrar en el cuadro de la crítica la gran figura literaria de Campoamor. A Campoamor sólo cabe admirarlo. Genial en todo, como poeta y como hombre no tuvo parecido.

El fallo de la generación á que perteneció será confirmado por las generaciones venideras, y siempre conservarán su lozanía, su gracia delicada y su sentida ternura los pensamientos que envolvió en la inimitable forma de sus poesías.

El premio que le reserva la posteridad parece que ahonda el vacío y aumenta el desconsuelo de los que hemos gozado del encanto de su trato y le hemos querido y le lloramos como al mejor de nuestros amigos.

F. ROMERO Y ROBLEDO

* * *

—«¡*Duerme en paz!—dicen los buenos.*
—¡*Adiós!—dicen los demás.*»
ESPAÑA.—¡Un poeta menos!
LA HISTORIA.—¡Una gloria más!

VITAL AZA

* * *

No es fácil condensar en unas cuantas líneas, como desea BLANCO Y NEGRO, un juicio sintético sobre el peregrino y complicado ingenio de Campoamor. Yo, por mi parte, declaro que no sé hacerlo. Limítome, pues, á consignar una vez más mi profunda admiración hacia ese insigne *humorista,* tan vario, tan agudo y tan luminoso, único entre nosotros, cuyo nombre perdurará en nuestra historia literaria como el de uno de los más grandes poetas que ha producido España en el siglo XIX.

G. NÚÑEZ DE ARCE

CARNAVAL EN MADRID



CARROZA TITULADA «EL JEITO». PRIMER PREMIO CONCEDIDO POR EL JURADO
FOTOG. ASENJO

HA sido bastante más animado de lo que se esperaba ó se temía, yendo en progreso su animación desde el domingo, día en el cual aún se notó cierto retraimiento, hasta el martes, en que ya se desbordó la alegría de los madrileños, abundando carrozas, máscaras, serpentinas y confetti.

La nota del Carnaval madrileño ha sido indudablemente la carroza regional titulada *El Jeito*, que se llevó el primer premio del Jurado, y en cuya tripulación, aparte de la estudiantina gallega, figuraban bellas y conocidas damas de la sociedad madrileña. Para el Carnaval próximo creemos que el Municipio debe ampliar la idea de las carrozas regionales, instituyendo premios para comparsas de todas las provincias españolas, que ostenten los trajes propios de cada una de ellas y canten y bailen la música y danzas típicas del país de donde proceden. Esto daría á nuestro Carnaval un carácter artístico, pintoresco y altamente simpático. Confiamos en que esta idea será desarrollada oportunamente por la Alcaldía. En nuestras páginas figuran las carrozas y máscaras á pie que han merecido premios del Jurado, y que son indudablemente las que más han llamado la atención en nuestros Carnavales madrileños.



COMPARSA GALLEGA, QUE DIRIGÍA D. PERFECTO FEIJÓO
FOTO. J. CAO

* * *



UNA AUDICIÓN EN LA ALDEA

Para los tranquilos y sencillos aldeanos, la llegada del hijo del alcalde con un fonógrafo es el suceso más culminante que pueden registrar en su historia. ¿Qué saben del fonógrafo ni de ningún otro descubrimiento científico del siglo aquellas pobres gentes, que sólo ven desde sus casucas terrosas cruzar por las llanuras inmediatas al ferrocarril, que ni siquiera detiene su marcha para que lo admiren á su gusto los anublados ojos de los campesinos, los cuales le ven alejarse perdiéndose en la lejanía como si se fuera borrando? Eso es lo único que conocen las buenas gentes: el tren y los alambres misteriosos que sujetan los postes á lo largo de la vía para traer y llevar noticias. Para muchos de aquellos aldeanos el mundo termina en las montañas azules, más azules cuanto más distantes, que cierran el horizonte que abarca sus ojos.

Así que no es de extrañar que la primera sesión fonográfica produzca en el auditorio sensaciones bien distintas y extrañas. El sacristán oye con interés, y aunque, como los demás, es el primer sorprendido ante las vibraciones de la voz que se escapan por la bocina del fonógrafo, una alta idea que de sí mismo tiene y un profundo convencimiento de que él por nada debe sorprenderse, le impide manifestar con entera libertad toda la curiosidad que se despierta en sus adentros. En cambio el alcalde, que no tiene por qué guardar esas reservas, contempla con risa infantil, con encanto parecido al que el niño siente ante una caja de música, el mágico aparato, y cada vez que su hijo renueva el cilindro, su sorpresa y su asombro crecen escuchando la reunión de voces, oyendo la música como si estuviera metida dentro. La alcaldesa duda entre creer si el diablo estará oculto en el fonógrafo ó si es su propio hijo el que habla figurando voces distintas; pero así y todo, escucha con un soberano recogimiento, mirando una por una todas las partes de que se compone la máquina para ver si puede dar con el secreto.

Las mozas que están en el fondo de la habitación escuchan entre burlonas y convencidas de que aquello haya podido inventarlo un hombre.

Terminada la interesante audición, son curiosos los comentarios, y se imponen los «¡Bendito sea Dios!» y «¡Qué cosas se inventan!»; y se aventura á decir el alcalde: «¿Lo habrá hecho un hombre solo?»; y el sacristán, que no quiere pasar ante sus convecinos como un ignorante, exclama para poner las cosas en su punto: «No; estas cosas las hacen los franceses, y siempre entre dos ó tres».

Nada tiene de extraño el asombro de los aldeanos, que viven fuera de toda corriente de progreso, y lo mejor es que para nada influye en su felicidad el conocimiento de todas estas cosas, asombro que no es de extrañar, porque si fuera posible, sacudiendo el eterno sueño en que viven los que aportaron á las ciencias en pasados siglos su labor intelectual, resucitarlos y colocarles delante de un fonógrafo y pedir por teléfono que les trajeran un automóvil, seguramente se pintaría en sus semblantes el mismo interés, idéntica sorpresa que la de los aldeanos que escucharon por primera vez el fonógrafo del hijo del alcalde.

DIBUJO DE J. DEL VAL

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



NOSTALGIA DE PRIMAVERA

¡YA HABRÁ VIOLETAS EN LOS CAMPOS!, POR CAMOYANO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



AIRES DE MAR

NOVELA DE D. FRANCISCO ACEBAL

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO DE BLANCO Y NEGRO

ILUSTRACIONES DE MÉNDEZ BRINGA

I

La callejuela en donde vivía Araceli era de lo más solitario de Villamayor. A un lado casucas bajas muy viejas, pero enjalbegadas, con balconajes verdes. Al otro lado el muro de la catedral, que daba á la calle un aire de recogimiento, de misterio, tono tristón. Entre los guijarros reventaban matas herbosas favorecidas por la sombra húmeda del templo, y arriba, entre el paredón y los alares salientes, la raya azul de un cielo castellano.

La catedral, por otras fachadas, está ricamente engalanada con portales, ventanas y rosetones; por la calle del Remedio es una pared monótona, sin más rompimiento que tal cual ventanuco, y sin más ornato que una corona de crestería. Sólo una portadita, casi oculta entre dos machones, da un poco de vida al murallón. Araceli tenía enfrente su balcón saledizo. Por aquella puerta se colaba ella en el templo, sin más que cruzar de un salto la callejuca, de portal á portal. Al abrir las vidrieras de su cuarto, trascendía olor á incienso, melodías de órgano, cantos retumbantes, bocanadas frías, el hálito de la catedral.

Aquel murallón era su horizonte cotidiano; cuando ansiaba hundir la mirada en ámbito más espacioso, miraba arriba, acurrucando un poco la cabeza para ver la raya azul. Desde niña se familiarizó con tan menguado panorama, llegando á encariñarse con aquella portadita gótica, la Puerta de los Mártires, que tomó nombre de las efigies que la adornan. Bajo las arquivoltas, tres estatuítas á cada lado son guardianes de la entrada: á la izquierda San Damián, San Proto y San Jenaro, los tres mártires amigos; á la derecha Santa Leocadia, la doncellita toledana, Santa Cecilia, la esposa casta, y Santa Catalina. Unos doseletes guarecen de la intemperie aquellas figuritas flacuchas, alargadas, oprimidas contra el muro, cuyos pies se posan difícilmente sobre las repisas como seres llenos de alma que apenas fijan el pie en la tierra.

Araceli contemplaba muchas veces á los mártires de piedra; eran sus amigos, casi confidentes, vecinos y compañeros de soledad en la callejuela. Con todos entablaba desde el balcón diálogos mudos; pero conocer, no conocía más que á Santa Catalina; por eso era la preferida, la íntima, á la que dirigía las confidencias más delicadas y los secretos más hondos. De los otros nada sabía, ni aun el nombre; carecían de atributos ostensibles, y además, el rodar de los siglos y alguna que otra pedrada los desfiguró de tal modo, que fuera imposible reconocer su personalidad, ya por sí algo oscura, sin previo estudio de la historia del templo. Pero á Santa Catalina bien la reconocía: era en vano tanto empeño por ocultar modestamente la rueda, atributo de su gloria. Muchas veces leyó su vida, recreándose en la sabiduría y elocuencia de la hermosa alejandrina. ¡Qué ingenio tan gracioso el suyo, qué santa picardía ante aquel sanedrín de filósofos tiesos, y sobre todo qué pico de oro para darles cien vueltas y catequizarlos! Así, así le gustaban á ella los santos, no los bobalicones, que se dejaban matar bonitamente por la fe, sin defenderla antes un poquito con discursos y buenas razones. Hasta en su muerte era atractiva la historia de la Santa, con aquel chorreo de leche pura por las heridas, en vez de chorrear sangre asquerosa. Lo que ella ignoraba era la edad en que Catalina sufrió martirio; en este particular estaba oscuro el Año cristiano.—Sería como yo—pensaba,—de veintiún años; y tal vez como yo, blanca, pelinegra y ojeruda, aunque como buena egipcia tendería á lo moreno, tez agitanada, ojos relampagueantes; yo al menos así me figuro á las ribereñas del Nilo. ¡El Nilo!

Con este nombre sólo ya evocaba sus visiones favoritas: las tierras nuevas, porque Araceli era de naturaleza



soñadora, pero una balumba de lecturas geográficas lastraba su imaginación. Provenía esta rígida disciplina de la profesión de su padre, D. Ceferino Orbón, catedrático de Geografía en el Instituto de Villamayor. La niña, en la soledad de aquella casa, regentaba la cátedra á medias con su papá, que ya estaba muy viejo y para poco. Esto era un secreto; y sin embargo, ¡cosas del diablo! había trascendido á los discípulos, los cuales ya sabían que las notas de que Orbón se valía en clase para auxiliar su memoria eran de letra femenina.

Un saber tan firme daba vuelo bajo á la fantasía; pero así sus ensueños no eran frívolo aleteo, sino ímpetu sano de correr el mundo, de saciar los ojos de la carne con los panoramas, con los paraísos de que su espíritu estaba ahíto; bosques vírgenes, verjeles de ambiente balsámico, riberas azules, y sobre todo el mar, el mar inmenso. ¡Señor, que al entrar un día por la Puerta de los Mártires, en vez de sumirse en la catedral, húmeda, lóbrega, hallase de la otra banda el Océano, cuyas olas batiesen el muro negro, hasta derrumbarle y salpicar con la espuma su balcón!

II

Araceli no conoció á su madre; tenía de ella algún recuerdo, pero tan desvanecido, que más parecía remembranza de otra existencia anterior; era algo que con un esfuerzo muy violento alcanzaba á ver como esfumado detrás de los linderos borrosos que separan la infancia de la edad en que empiezan á almacenarse las impresiones en el desván de la memoria.

Pero aun sin haberla conocido columbró la fuerza moral de aquel sér en la atmósfera casera que respiraba; su sombra se cernía sobre el despacho de D. Ceferino, sobre el cocinón de Justa, sobre su mismo gabinete, no obstante el mobiliario nuevo, enfundado en cretonas rameadas, alegres. Aquello semejaba á una de esas nubes pesadas que da á los objetos tonos macilentos y los envuelve á pleno día en luz crepuscular. No eran esos recuerdos materiales, casi palpables, que se pegan á las cosas familiares de los que se van, sino el espíritu de austeridad que á todos avasallaba, imperante aún, rigiendo su hogar desde ultratumba con el manso despotismo que empleó en su gobierno cuando vivía la venerable señora.

Si las miradas de Araceli se estrellaban contra el murallón frontero, su espíritu se daba también fortísimos encontronazos contra aquella otra pared, que no por lo invisible era menos dura que la de cal y canto.

Así espigó la niña, entre estas lobregueces, mustia, paliducha, como planta que medra con la rancia humedad de los rincones. Dió en parecerse á sus santos vecinos por la delgadez casi quebradiza del cuerpo, por el desdibujo de las curvas, tan rozagantes en hembra sana, y la placidez seráfica abobada del rostro.

Tan flaca estaba, que el médico de la casa, D. Juan Trujillo, no la perdía de vista. Con el más fútil pretexto allí estaba D. Juan, alegre y decidor. En aquella casa todos le querían; desde la muerte de la señora, añadieron al cariño un respeto rayano en devoción; porque D. Ceferino y su hija, en vez de arrojar sobre él todo el peso de aquella muerte como sobre un criminal, sintieron hacia el bonísimo D. Juan nuevos afectos de una dulzura consoladora.

Desde el portal, escalera arriba, oían sus gritos:

—¡Justa, Justa! Abra usted la puerta de esta mazmorra.

Y ya en la sala:

—¿A qué vendré yo á esta mansión lóbrega, si mi oficio es asistir á los cuerpos miserables, no á los espíritus puros? Vamos



á ver, niña pocha, ¿saliste ayer al sol? ¿No? Bien hecho. No, no pierdas de vista la catedral, tan santa como fría, angelín de alfeñique, que esas alitas con que Dios te ha obsequiado se te pudrirán por falta de uso y con la humedad de esta maldita calle.

Y marchaba para volver al día siguiente con otro tema:

—¡Ceferino, estoy intrigando! Quiero ser alcalde de Villamayor. ¿Sabes para qué? Para transformar la calle del Remedio en una hermosa vía, lo que se llama una gran arteria. ¿Que hay que echar abajo la catedral? Pues abajo con ella; eso es lo que yo quiero; entonces sí que esto será sano, soleado; entonces engordaréis que será gloria veros. Ya os ventilaré yo; ya que vosotros no salís al sol, vendré con el sol á vuestra madriguera.

Tan regocijadas visitas rompían de cuando en cuando la vida monótona de aquella casa: entrar D. Juan por ella era invadirla una bocanada llena de frescura, de alegría. Los demás visitantes no aportaban ni un átomo de fuerza vivificadora; todos hablaban en tono de rezo, con aire plañidero, acomodado á la existencia mortecina de Villamayor. Era ésta un apelmazamiento de viviendas en torno de una catedral, cuya sombra caía sobre media ciudad por la mañana, se replegaba á medio día, para dejarse caer á la tarde sobre la otra banda, impregnándola de una austeridad que á través de los siglos determinó un modo de ser, un estado de alma en el poblachón vetusto.

La niña de Orbón creció en este ambiente, más tenebroso en la calle del Remedio con la vecindad del templo. Los transeuntes eran tan escasos, que Araceli llegó á conocerlos á todos y á servirse de su metódico pasar como de las manecillas de un reloj, que señalan horas, medias, cuartos. Por ejemplo: paso tardo de mulas que un labriego conducía á las mieses, hora de levantarse; una vieja que cruzaba y se metía por la Puerta de los Mártires, hora de que su papá marchase á clase; tres ó cuatro canónigos zancajeando uno tras otro, las dos y media. Por procedimiento tan peregrino como el de las horas, señalaba el paso de las estaciones valiéndose de las fiestas de allá dentro. La llegada de los días tristes, lluviosos, aquellas mañanas cenicientas en que hasta los mártires de enfrente parecían tiritar de frío, toda la tristeza inverniza se anunciaba con repique de la *Santiago* y de la *Blanca*, las campanas más escandalosas, con mucho pandereteo y misa de pastores, cabalmente cuando los pastores andaban arrecidos. Atisbaba la primavera, verdeaban los arbustos en el jardincillo del claustro, volvían las golondrinas á sus nidos de las gárgolas, pues la *Blanca* y la *Santiago* enmudecían, y allá la *Gorda* se encargaba de saludar la llegada de pájaros y flores con campaneo grave, cual si doblase, y de las bóvedas abajo mucho tender trapos negros, y los del cabildo canta que te canta con voces más cavernosas que nunca, como si el arribo del buen tiempo fuese cosa digna de ser pregonada con tan congojosos trenos. La primavera se anunciaba, además, con un suceso de los más sonados en aquella

existencia: la visita á las Claras. Quince días antes comenzaban los preparativos, se apalabraba el coche, se escogían los jamones más magros para obsequiar á las señoras, y el día convenido, con el alba, salían en una carretela de la calle del Remedio al campo.

Las comadres, puestas en acecho por el cascabeleo de las mulas, quedaban comentando la partida.—¿Vuelve la niña ó no vuelve? Este año ¿se queda ó no se queda?

Mientras tanto, la presunta novicia ya veía, al correr del coche, el panorama sin árboles ni caseríos ni altibajos; una meseta rasa sin más límite que el horizonte. Al ruido, los pajarillos se levantaban por las hazas, entre las mieses ya enverdecidas.

Su papá dormitaba; Justa en el pescante parecía dormir también; hasta el cochero daba cabezadas de soñoliento. Sintiéndose sola en medio de la estepa, camino del Monasterio de las Claras, daba suelta á sus pensamientos que, como si saliesen de una jaula, alzaban el vuelo, recreándose en la amplitud de la llanura, surcándola, ávidos de abarcar en un vuelo el mundo hermoso que pintaban los librotes del señor catedrático. Pero nada, nada: ante tan gran desolación, se metían otra vez en la jaulita, convencidos de que todo aquello aprendido en la calle del Remedio, eran embustes de lo más burdo, pinturas, mentira. La verdad del mundo era aquélla, la que veían los ojos de la carne, verdad semejante á la que veían los ojos del espíritu: todo árido, seco, sin más que un leve verdor de primavera fugacísima, así en la tierra como en las almas.



Al día siguiente de una de estas visitas, al salir Orbón de su clase, hallóse de manos á boca con Trujillo, que le esperaba paseándose bajo los arcos del patio.

—Ven acá, hombre de Dios, hombre del diablo—dijo éste.

El otro, aunque avezado á los desplantes de su amigo, preguntó trémulo:

—¿Pasa algo?..... ¿Araceli.....?

—¿Qué ha de pasar? El susto que me diste.

—¿Qué dices, hombre? habla claro.

—Creí que la dejabas; supe muy tempranito que habías tomado las de Villadiego, y por Villamayor cundió la noticia de que no volvíais de las Claras; es decir, tú sí, ella no. «Que se queda monja, Celita monja, Celita clarisa»; hasta las campanas de esa condenada catedral me parece que repetían el tema.

—Vámonos de aquí, Juan; creo que mis discípulos empiezan á formar corro.

Y de bracero salieron á la calle. Apenas doblaron una esquina, paróse Ceferino frente á Juan, diciéndole:

—Tú algo traes embuchado; habla pronto, pronto.

Juan volvió á ensartar su brazo en el de Ceferino, y andando á lento paso le dijo:

—Hombres somos; acaben las burlas y empiecen las veras; aquí comienza el doctor y acaba el amigo..... Paciencia, un poquito de paciencia. Pues iba diciéndote, que si con las chanzas no me entiendes, es un deber hablar clarito, aunque duela. Sí, señor; Celi está de mírame y no me toques, para sopitas y buen vino; sí señor, no hay que descuidarse, sí señor; á tiempo estamos. Si es que la crías para eso del monjío, buena está; para entrar allí, cuantas menos carnes y más espíritu, mejor. Pero si ha de ser para el mundo; si el día de mañana hemos de buscarle entre tú y yo el novio que tal alhaja necesita, entonces vamos con tiento y sin melindres. Celi tiene el organismo empobrecido; asoma la clorosis, y en cuerpo ruin se ceban unos señores microbios que son como anticipo de gusanos. Conque á defenderse, Ceferino; basta ya de monjas, de canónigos y de obispos. ¡Largo de aquí, largo! á la mar con la niña; que se zambulla en ella, que se tonifique, y después, gorda y fresca, ya hablaremos. Tal como está Celi, y próxima á remontar el difícil cabo de los veintiún años, amigo mío, no hay tu tía: ó al mar ó á tierra. Elige.

Al embocar Ceferino la calle del Remedio, le pareció que la torre de la catedral estaba borracha; él veía que se bamboleaba. Al subir la escalera de su casa, sentía á cada peldaño un golpe seco en la nuca, como si la torre, en efecto, se desplomase sobre su cabeza; le abrió Justa, sin que él pudiese darse cuenta si tiró ó no tiró del cordón de la campanilla; y al presentarse ante su hija puso tal cara de satisfacción, de inmoderada alegría, que Araceli temblando preguntó:

—Papá, papá, mucho tardaste; algo ocurre.

—¡Nada, nada!—respondió casi castañeteando con los dedos;—que nos vamos; que yo quiero que tú veas la mar, que te zampes, que te empapes bien en ella, que te sacies mirándola. ¡Grande cosa es la mar! nena mía; nena mía, ¡la mar salada!

Continuará en el número próximo.



AL SIGLO XX

No puse en conocerte empeño alguno;
del siglo á quien heredas rezagado
llego á ti, cual viandante fatigado,
más propenso á la gula que al ayuno.

Nada puedes quitarme inoportuno,
ni darme puedes nada inesperado;
cuanto placer existe lo he probado,
y apuré los dolores uno á uno.

En ti el más grave su remedio fía;
ya que tu antecesor de sangre rojos
dejó los campos de la patria mía,

en flores trueca lo que son abrojos
y si ha de durar mucho su agonía,
siglo, no tardes; ¡ciérrame los ojos!

MANUEL DEL PALACIO

DIBUJO DE ESTEVAN

HOMBRE PREVENIDO....., POR CILLA



1.—Las veinticuatro ya; ¡qué tarde! Pero no me acuesto esta noche sin ver antes á ese afamado maestro.



2.—Le gratificaré á usted espléndidamente, mas es absolutamente preciso que yo suba ahora mismo á verle.



3.—Dígale usted que, cueste lo que cueste, yo necesito tener una sesión con él sin pérdida de momento.



4.—Señor, un caballero que dice que le es imprescindible ver á usted en el acto, pues de ello puede depender su vida.



5.—Ilustre maestro, necesito una lección de esgrima para un lance de honor, tan larga como sea preciso y sin reparar en los honorarios.



6.—¡Ay!
—¡Perdón!



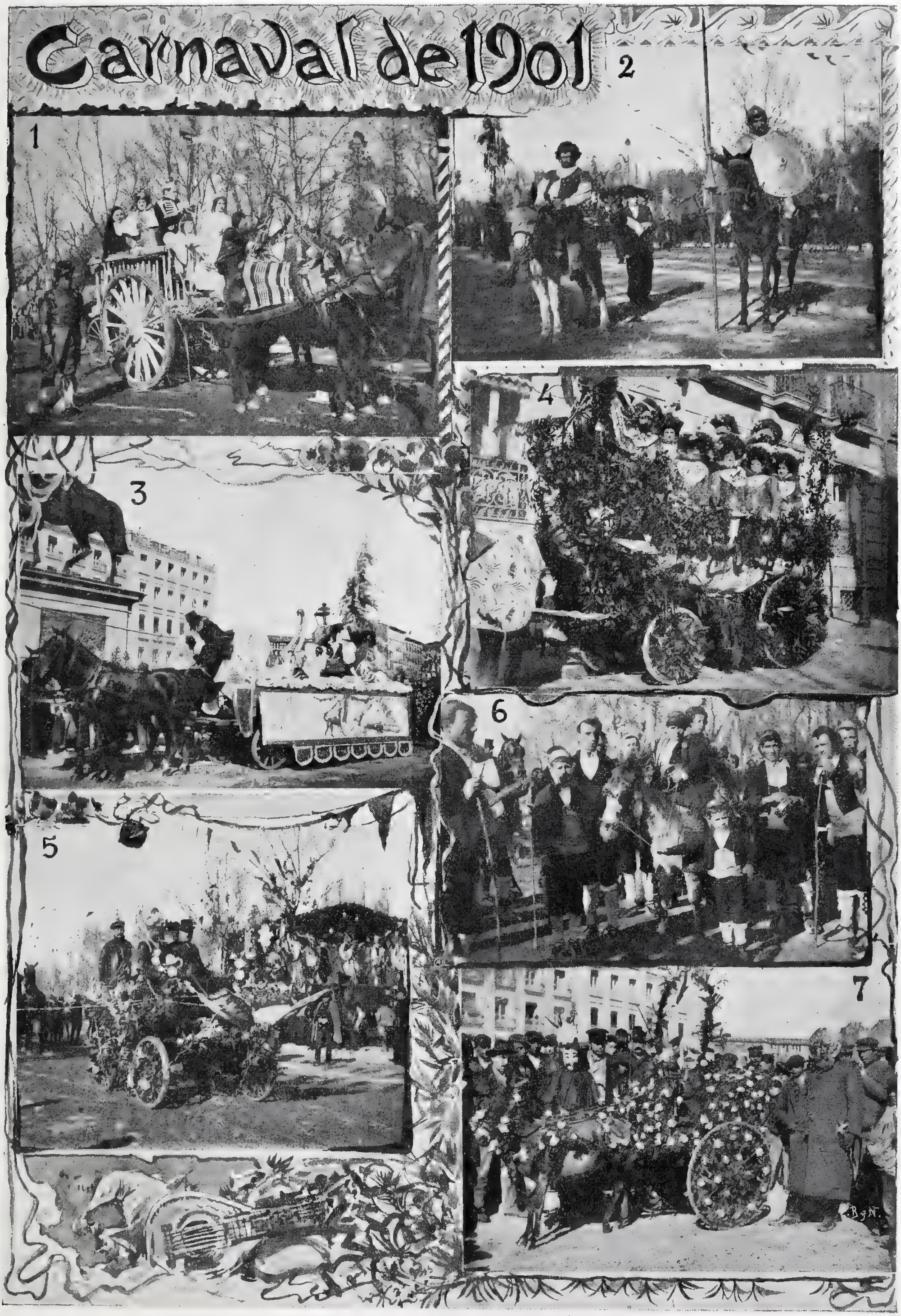
7.—Dispense usted, pero como no tenía seguro el pulso, se me ha ido un poco la mano.
—¡Sí, señor; un poco!



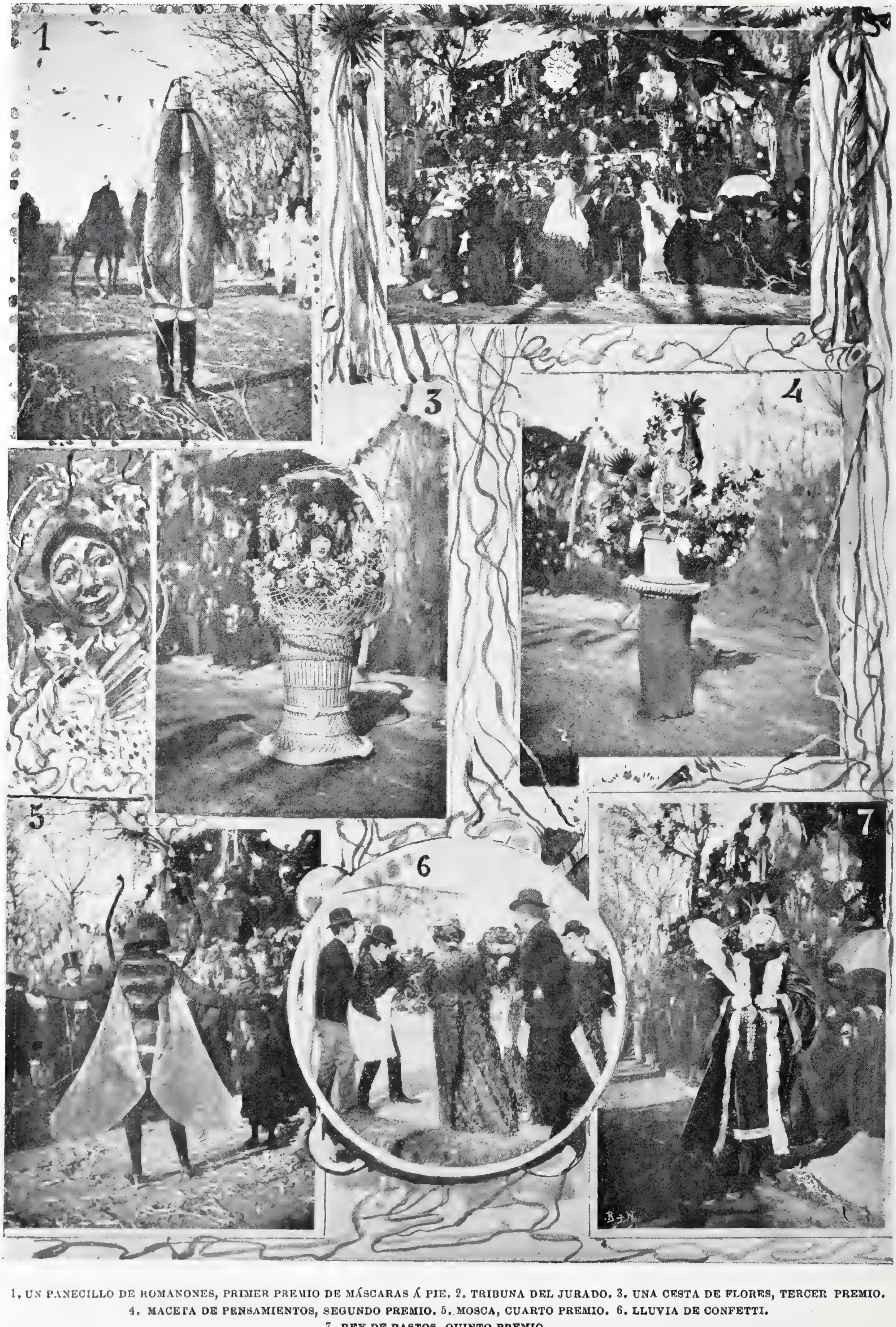
8.—Ahí tiene usted, maestro, y un millón de gracias.
—Buena suerte, y serenidad ante todo.



9.—Ya puedo acostarme tranquilo, porque si por casualidad tuviera que batirme el día menos pensado, ya no me cogía el lance desprevenido.



1. LA CORTE DE LA MUERTE, CARROZA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, SEGUNDO PREMIO DE CARROZAS. 2. DON QUIJOTE Y SANCHO. 3. EL TRINEO, PROPIEDAD DEL SR. LONGORIA, TERCER PREMIO. 4. LO CURSI, PROPIEDAD DE D. EUGENIO RIBERA, PRIMER PREMIO. 5. AUTOMÓVIL DEL SR. BATLLE, SEGUNDO PREMIO DE COCHES. 6. LA RONDALLA EFECTIVA ARAGONESA, TERCER PREMIO DE ESTUDIANTINAS. 7. COCHE DE CLAVELES, TERCER PREMIO DE COCHES.



1. UN PANECILLO DE ROMANONES, PRIMER PREMIO DE MÁSCARAS Á PIE. 2. TRIBUNA DEL JURADO. 3. UNA CESTA DE FLORES, TERCER PREMIO.
4. MACETA DE PENSAMIENTOS, SEGUNDO PREMIO. 5. MOSCA, CUARTO PREMIO. 6. LLUVIA DE CONFETTI.
7. REY DE BASTOS, QUINTO PREMIO.

FOTOGRAFÍAS ASENJO



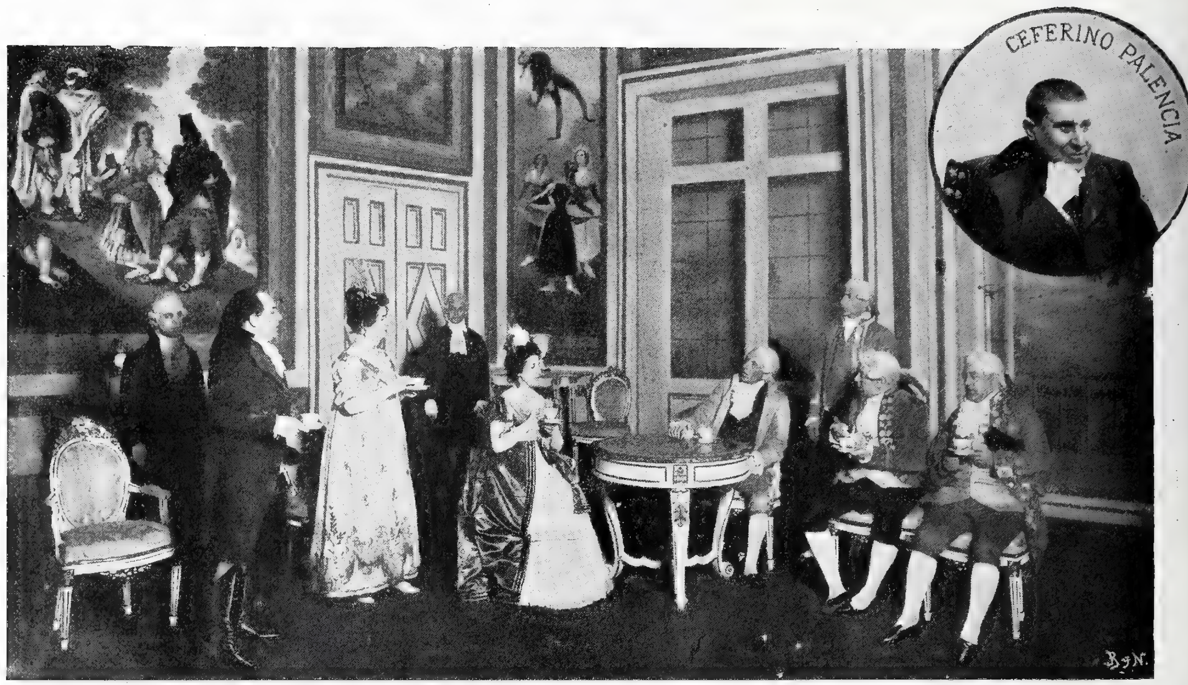
ACTUALIDAD FEMENINA

MATILDE MORENO

Nunca con mayor relieve que ahora ha destacado una figura femenina, y nunca con mayor motivo pudo la actualidad rendir su tributo al talento y á la belleza de una artista. *Electra,* la simbólica creación de Galdós, ha conseguido uno de los triunfos más grandes que pudo conseguir figura teatral, y Matilde Moreno, personificando la creación, prestándole vida y belleza con su talento y su hermosura, ha compartido el triunfo, que en la obra dramática no puede ser completo si al genio del autor que crea no se une el del artista que hace vivir la creación.

Blanco y Negro, al rendir á la actriz que tan brillante página ha escrito en su carrera un tributo de admiración, ha querido ofrecer su retrato al público con el simpático simbolismo con que Galdós la presenta en su obra, acompañada de la hermosa muñeca que, á modo de agasajo digno del personaje y de la artista, regaló á Matilde Moreno el *Heraldo de Madrid* en prueba de su admiración entusiasta.

FOTOG. FRANZEN



ACTO SEGUNDO. EL CHOCOLATE

GODOY. PEPITA TUDÓ. LA REINA. EL REY. COLLADO. CONDE DEL MONTIJO. DUQUE DEL INFANTADO

PEPITA TUDÓ

COMEDIA EN UN PRÓLOGO Y CUATRO ACTOS DE D. CEFERINO PALENCIA



CHAMORRO
SR. SÁNCHEZ BORT



CONDE DEL MONTIJO
SR. VILLANOVA

Uno de aquellos interesantes episodios en que es tan fecunda la historia de los primeros años del siglo XIX, inspiró al celebrado autor de *La charra* la preciosa comedia cuyo título encabeza estas líneas, y que con tanto éxito se representa en el teatro de la Princesa.

Sobria pintura de costumbres y esmerado estudio de caracteres constituyen la nota dominante de la obra, que en lo que á propiedad y lujo se refiere, es un modelo en el arte de hacer y de representar comedias.

Animadísimo cuadro de color es el prólogo, en que con pinceladas dignas de Goya traza el retrato de los principales personajes sobre el pintoresco fondo de una verbena en San Antonio de la Florida. A la luz de los farolillos de colores que alumbran la fachada de la ermita, entre el humo del aceite de las buñolerías y de las luminarias de los puestos, aparecen manolos y majas, covachuelistas y chisperos, en animado grupo. Godoy, con otros oficiales de la guardia de Corps, á la que pertenece, destaca en primer término. Una gitana que le echa la buenaventura, le predice su encumbramiento, al que sirve de base un acto de caballeresca galantería en que Godoy interviene en favor de una maja que huye del asedio de ciertos galanes atrevidos, y que no es otra que la misma reina, que para acudir á San Antonio adopta ese dis-



GODOY
SR. PALANCA

LA GITANILLA
SRA. ESTRADA



EL REY CARLOS IV
SR. LLORENTE



GODOY

PEPITA TUDÓ
SRA. TUBAU



MANUELA
SRA. LASHERAS



ALFONSO
SR. RAMÍREZ



EL ALCALDE DE RONDA
SR. MIRALLES



PEPITA TUDÓ

GODOY



LA REINA
SRA. PARÍS

fraz. Pepita Tudó, enamorada y celosa del joven guardia, anima el cuadro con una interesante escena de recriminaciones y dulzuras que afianzan aquel amor de que ella desconfía, y una contienda entre oficiales y majos por la eterna cuestión del feminismo finaliza aquella vigorosa pintura.

En el segundo acto, Godoy aparece casado en secreto con Pepita Tudó, en cuyo ánimo despiertan la sospecha las intimidades del favorito con la augusta esposa de Carlos IV. Pepita, disfrazada de fraile, acude á la audiencia del Príncipe de la Paz, y gracias á este subterfugio, consigue de él una entrevista, que parece rehuir constantemente su marido. En el tercer acto, la Tudó, que ha conseguido de su esposo ser nombrada camarera de María Luisa, segura de la infidelidad de Godoy, le hace jurar que renunciará dignidades y honores para retirarse á vivir en paz con su cariño; pero el rey, ignorante del matrimonio de Godoy, ha dispuesto su boda con la infanta María Teresa, y así lo comunica á sus íntimos, á quienes ha invitado á tomar un chocolate para transmitirles la feliz nueva. La ambición de Godoy puede más en él que toda consideración, y se propone aprovechar aquella ocasión de satisfacerla anulando su matrimonio secreto con Pepita Tudó. Y así lo hace, porque en el momento de la boda, cuando Pepita va á revelar á la corte la infamia de que es víctima, el hijo de ambos, que inesperadamente se presenta á ofrecer un ramo de flores á la desposada, sirve de dique al vengativo impulso de la madre, que prefiere renunciar á todo para librar al niño de la terrible amenaza que Godoy formula en términos que solamente ella puede comprender en toda su magnitud terrible.

Con decir que el papel de Pepita Tudó estaba á cargo de María Tubau, basta para comprender los primores de ejecución con que lo esmaltaría. En cuanto á los demás, justo es enviarles un entusiasta parabién, ya que lo limitado del espacio no nos permita hacer de cada uno la mención especial que merece.

E. CONTRERAS



EL PRÍNCIPE DE LA PAZ



ESCENA FINAL DEL ACTO CUARTO

FOTOGRAFÍAS FRANZEN



AL PÚBLICO

Hemos sabido con verdadero disgusto que algunos vendedores de BLANCO Y NEGRO, y decimos algunos porque sólo constituyen una pequeña minoría en esa honrada clase, abusando de la confianza que el público y esta Empresa les concede, han quitado el suplemento que con la información de la boda de S. A. R. la Princesa de Asturias incluíamos en nuestro número anterior, con el fin de venderlo aparte, y han cobrado sesenta céntimos y hasta una peseta por cada número.

Debemos hacer constar que ningún motivo justifica este incalificable hecho, que perjudica á la seriedad con que BLANCO Y NEGRO ha procedido constantemente, y constituye una verdadera estafa por parte de esa pequeña minoría de vendedores. BLANCO Y NEGRO en esta ocasión, como siempre, ha dado el periódico con el suplemento á los vendedores al mismo precio de costumbre; de modo que al sustraer los suplementos del número para venderlos separadamente y al hacerse pagar mayor precio que el establecido, han engañado al público, que confiado en su buena fe no advirtió á tiempo el engaño de que era víctima.

Como estos incalificables abusos son muy difíciles de evitar por nuestra parte, sin perjuicio de adoptar los medios oportunos para que el hecho no se repita, rogamos al público que en cualquier ocasión en que esto suceda, rechace los ejemplares que indebidamente se le quiera hacer pagar á mayor precio, y los suplementos ó extraordinarios que se pretenda hacerles pagar aparte, siempre que éstos no lleven á la cabeza la condición de ser independientes al número y su precio.

* * *

CERTAMEN LITERARIO

El plazo para recoger los originales presentados á nuestro primer Certamen literario, terminará el dia 28 del mes corriente.

Lo advertimos á los autores cuyas obras no han sido aún recogidas, haciéndoles saber al propio tiempo que los que dejen pasar el plazo indicado sin retirarlas, se entenderá que renuncian á los originales, y éstos serán inutilizados.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

La lectura. Revista de ciencias y artes, dirigida por el distinguido literato D. Francisco Acebal. El número primero de esta interesante publicación hace augurar para ésta, por su selecto texto y excelentes condiciones materiales, larga y próspera vida. Aparecerá en la segunda decena de cada mes, en cuadernos de 90 á 100 páginas.

A sangre y fuego, de E. Sienkiewicz, versión española de A. Riera y J. J. Cadenas. Dos pesetas. Casa editorial Maucci de Barcelona.

La epopeya del Morro. Poema americano de D. José Santos Chocano, premiado con medalla de oro por el Ateneo de Lima. Lima.

Castillos en el aire. Poesías de D. E. Hernández del Río, con prólogo de Angel Vergara de Prado. Precio, 75 céntimos.

Cuentos cárdenos. Preciosa colección de cuentos originales de Lusiñán de Mari, con un prólogo del reputado escritor D. J. Verdes Montenegro.

Carta marítima de Juan Ortiz del Barco. Folleto IX.

Sainetes inéditos de D. Ramón de la Cruz existentes en la Biblioteca municipal de Madrid, y publicados por acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento de dicha villa. Imprenta municipal.

La patria de Cervantes. Publicación de la casa Bailly-Baillière. Precio del número, una peseta.

El tortolito. Juguete cómico en un acto y en verso de D. José Jackson Veyán, estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Lara.

La Generala. Interesante novela de Martínez Barrionuevo, editada con verdadero lujo. Precio del volumen 1.o, 1,50 pesetas.

XIII Congreso médico internacional y *X Congreso internacional de Higiene y Demografía*, celebrados en París. Memoria por el delegado del Gobierno español D. Francisco Cortejarena, director general de Sanidad.

Revista Ibero-Americana de Ciencias eclesiásticas. Número primero.

Química popular, por el doctor Guerin, traducción castellana de Eduardo E. García. Precio, una peseta. Biblioteca de La Irradiación.

Nieblas. Colección de artículos de Domínguez Ortiz, con un prólogo de Juan R. Jiménez. Precio, 1,50 pesetas.

* * *



Pues señor, m'acuesto vestido y calzao, me echo todas las pieles de la paridera, y con todo me hielo. ¡Probecitos de mis amos, que duermen en camisa!

* * *

Casa F. PONTES

28, FUENCARRAL, 28

Últimas novedades

DENTÍFRICOS

(Elixir, Polvos y Pasta)

DE LOS

BENEDICTINOS

DE

SOULAC

A. SEGUIN, Burdeos

MIEMBRO del JURADO

FUERA de CONCURSO

Exposición Universal París 1900.



Efectos de embellecimiento que produce en el cabello la loción vegetal antiséptica **Secreto del Harem.** No sólo vigoriza el pelo y facilita su crecimiento, sino que lo esponja y lo hermosea, dándole un brillo natural precioso. Al propio tiempo limpia el cuero cabelludo, haciendo que desaparezca toda clase de caspa.

Precio del frasco, 5 pesetas

Para pedidos: Sres. Lasso de la Vega y C.ª

LAGASCA, 31

* * *

QUESOS, MANTECAS

y comestibles finos

RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.

* * *

CRÊME POUDRE SAVON SIMON



MARAVILLOSOS PARA LA

Toilette diaria

Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

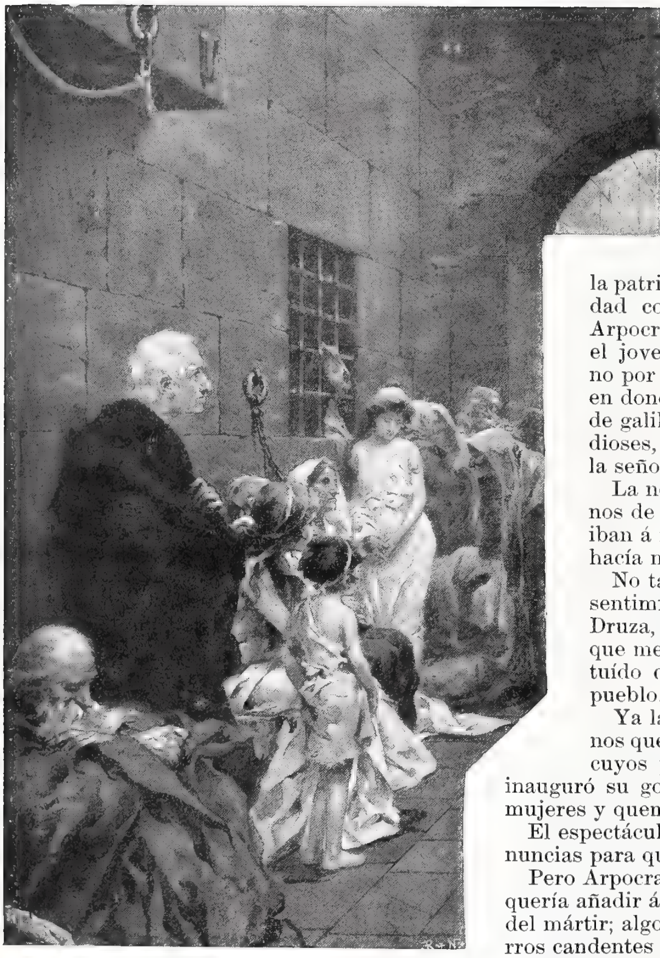
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS

Evitar falsificaciones

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 513.
Madrid, 2 de Marzo de 1901.



LA MARTIR

Fué Arpocras á gobernar la Sicilia, y llevaba como principal interés, como único propósito para agradar al César, el de extremar la persecución contra los cristianos.

Era en aquella época muestra de amor á la patria y acto agradable á los dioses refinar la crueldad contra los que seguían la doctrina de Cristo. Arpocras había disparado su flecha contra Sebastián, el joven militar que incurrió en las iras de Diocleciano por su fe en el Cristianismo, y juraba que comarca en donde él representara al César no quedaría rastro de galileo, y todos habrían de adorar á los verdaderos dioses, bajo cuyos auspicios había llegado Roma á ser la señora del mundo.

La noticia de su nombramiento aterró á los cristianos de Sicilia: todos comprendieron que los martirios iban á renovarse y que el torrente de sangre que ya hacía meses regaba la tierra iba á aumentar su caudal.

No tardaron mucho en verse cumplidos estos presentimientos. Arpocras llegó á Siracusa con su hija Druza, fanática como él y participando de la crueldad que media docena de Césares dementes habían instituído como condición inherente á la dirección de un pueblo.

Ya las cárceles de Sicilia estaban llenas de cristianos que el anterior prefecto había hecho encerrar, pero cuyos procesos marchaban con lentitud, y Arpocras inauguró su gobierno mandando echar á las fieras á todas las mujeres y quemando vivos á todos los hombres.

El espectáculo enardeció al pueblo, y comenzaron las denuncias para que no faltaran nunca víctimas.

Pero Arpocras no se contentaba con las penas corporales; quería añadir á los tormentos algo que hiriese también el alma del mártir; algo que le pudiera causar más daño que los hierros candentes del verdugo y las garras y dientes de las fieras.

Habían sido presas por sospechosas de cristianas una dama noble llamada Claudia y su hija Julia. Claudia era viuda y hermosa todavía; un centurión había querido casarse con ella, pero la viuda se negó á acceder á sus deseos, y aquél en venganza denunció como partidarias de la nueva doctrina á las dos mujeres.

Y éstas fueron las víctimas escogidas por Arpocras para inaugurar sus refinamientos de inhumanidad.

Acompañado de su hija Druza y de los funcionarios más elevados de la República, hizo conducir á las víctimas á su presencia.

—¿Eres cristiana?—preguntó á Claudia.

—Sí—contestó con altanería la viuda;—lo somos mi hija y yo; puedes mandar que nos quiten la vida.

—Eso luego—dijo el pagano.—Antes quiero convencerte de tu ignorancia y ceguera. Ven acá, Druza.

Y cogiendo á su hija de la mano, la colocó en medio de la estancia.

—Lo que más quiero en el mundo—continuó—es esta mujer. Pues bien; en alta voz proclamo que vuestro Dios no existe ni tiene poder alguno contra los hombres. Así lo declaro, y le desafío á que me castigue si existe, y á que me castigue en lo que más quiero: que mate á mi hija, que la inmole á mi incredulidad. Si lo hiciese así, os perdonaría yo la vida convencido de su poder; con que ya podéis rezarle: orad con fe porque mi hija muera en el tiempo breve que falta para que el sol llegue á aquella ventana de esta sala.

—Nosotros—replicó Claudia—no podemos pedir ni desear la muerte del prójimo.

—Porque sabes que no puedes conseguirlo—contestó Arpocras con aire de triunfo;—pero no importa; emplazo á vuestro Dios á que lo haga, si es que existe.

A estas palabras siguió un profundo silencio. Los romanos, supersticiosos ante todo, miraban á Druza con intranquilidad mal reprimida, y aunque ninguno creía en el Dios de los cristianos, todos temían que cualquier divinidad, por falsa que fuese, tuviese siempre poder para aniquilar y destruir una criatura.

La misma Druza sentía palpitar rápidamente su corazón; por obediencia se sometía á aquella prueba, pero en el fondo de su alma pedía á sus penates que la defendiesen contra las artes de Cristo, que en venganza de lo que se hacía con sus fieles podía destruirla en aquellos momentos. Los cristianos habían hecho muchos prodigios, y nadie podía asegurar que en aquel instante no se obrase otro que le cortara la existencia.

Los escasos momentos de la escena parecieron siglos; por fin el sol en su rápida carrera llegó á lanzar su primer rayo por la ventana indicada por Arpocras, y una estruendosa carcajada de burla y alegría resonó en la estancia.

Druza, invadida de una ola de alegría como quien escapa de un peligro grande, se arrojó gozosa en los brazos de su padre.

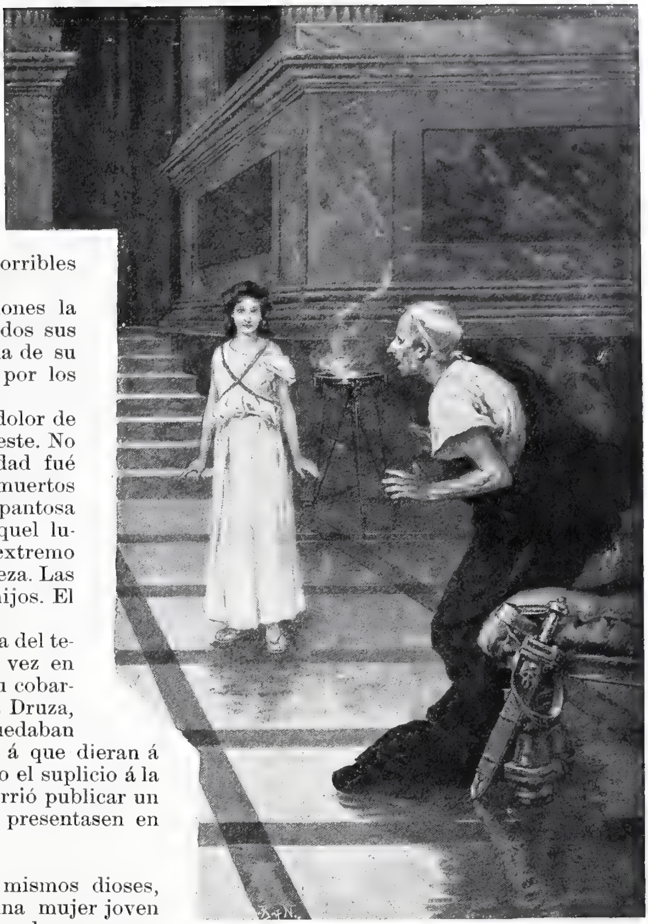
Este, después de algunas soeces burlas, tomó su aire solemne, y dirigiéndose á las dos mujeres les dijo:

—Ante esta prueba, supongo que iréis á los misterios de Eleusis.

—¡Jamás!—contestaron la madre y la hija á un tiempo.—Somos cristianas.

Arpocras sintió el impulso del odio y de la ira más violenta; con su propia mano abofeteó el rostro de ambas

mujeres, y en el acto dió la orden para que aquel mismo día la madre fuera sacrificada en presencia de su hija Julia. Esta, después de presenciar el martirio, debía vivir sesenta días para que sintiera todo ese tiempo el dolor de la muerte de su madre.



Pero la furia de Arpocras no se contentó con eso; le pareció tan enorme que ante aquella prueba pública, y en su concepto decisiva, no hubieran abjurado sus ideas todos los cristianos, que cuantos estaban en las cárceles fueron entregados á los más horribles martirios.

A los pocos días sólo quedaba en las prisiones la hermosa Julia, castigada á algo peor que todos sus compañeros de martirio, al dolor de la pérdida de su madre, despedazada ante sus ojos en el circo por los más feroces animales.

No se habían cumplido los sesenta días de dolor de Julia, cuando estalló en Sicilia una violenta peste. No respetaba el mal clases ni edades; la mortandad fué tan horrible, que empezaron á dejarse los muertos sin enterrar, y con esto el mal adquirió una espantosa intensidad. Las familias huían aterradas de aquel lugar maldito, y el temor del contagio llegó al extremo de vencer todos los sentimientos de la naturaleza. Las mismas madres dejaban sin asistencia á sus hijos. El instinto de conservación se sobrepuso á todo.

Druza, la hija de Arpocras, fué al fin atacada del terrible mal. El cruel pretor sintió por primera vez en su vida el espantoso latigazo del dolor; pero su cobardía era tan grande, que no se atrevía á tocar á Druza, que se conmovía en el lecho. Ya no le quedaban esclavos á quien obligar bajo pena de muerte á que dieran á Druza las medicinas. Algunos habían preferido el suplicio á la peste, otros habían huído. Entonces se le ocurrió publicar un edicto ofreciendo enormes sumas á los que se presentasen en su palacio para cuidar á su hija.

Nadie acudió.

Furioso Arpocras, blasfemaba ya de sus mismos dioses, cuando una tarde se presentó ante su vista una mujer joven envuelta en humilde túnica, y de rostro demacrado.

A pesar de las huellas que habían dejado en sus ojos y en sus mejillas el dolor y las lágrimas, Arpocras la conoció en el momento, y exclamó aterrorizado:

—¡Julia! ¿Quién te ha puesto en libertad?

—El miedo—contestó la cristiana;—tus carceleros han huído todos, y hace días que estoy libre; hoy he venido porque he sabido que Druza es víctima de la peste.

—Entonces, vienes á vengar la muerte de tu madre gozándote en mis torturas, gozando en el dolor de un padre que ve morir á su hija sin el auxilio de nadie..... Soy capaz de matarte con mis propias manos.

Y desenvainando la espada iba á lanzarse contra Julia, cuando ésta le detuvo con un grito:

—No me mates,—dijo;—vengo á cuidar á tu hija, puesto que nadie se atreve á hacerlo.

La espada cayó de las manos del pretor, y en su rostro se reflejó un relámpago de júbilo.

—Ya sé—exclamó rápidamente,—vienes á ganar la suma que he ofrecido. No creas que es un engaño: son quinientos dineros de plata, que te daré antes, ahora mismo, para que no desconfíes; pero entra, entra en el cuarto de Druza, ayúdala á moverse en el lecho, acerca á sus labios la copa de agua, sálvala, si es posible, sin perder un instante.

Julia no contestó; se acercó al lecho de Druza, besó su frente, y reclinando en su brazo la cabeza de la moribunda, aplicó á sus labios la copa de oro en que estaba la medicina que un esclavo, más valiente que otros, se había arriesgado á poner en la habitación, sin atreverse á acercarla á la enferma.

Arpocras miraba este rasgo de valor de Julia desde la puerta de la estancia sin atreverse á poner un pie en ella, y prometiéndose á sí mismo doblar la suma ofrecida á aquella joven animosa.

Cuando Julia abandonó á Druza aquella tarde, el ánimo abatido de la hija del pretor se había fortalecido.

Arpocras esperaba que saliera Julia con dos puñados de monedas de plata en la mano.

—Ahí tienes—la dijo—más de lo ofrecido; pero vuelve, vuelve, y además te perdonaré la vida.

—Yo no quiero nada,—dijo Julia.

—¡No! Pues entonces, ¿por qué has venido? ¿por qué arriesgas tu existencia?

—Porque lo manda mi Dios en provecho del prójimo.

—¿Tu Dios?—preguntó en el colmo del asombro el pretor.—¿Te manda tu Dios que socorras á la hija del que ha perseguido á sus fieles.....?

—A todos los que padecen, sean quienes sean,—interrumpió Julia.

Arpocras quedó algunos instantes como espantado, mirando á Julia con los ojos desmesuradamente abiertos, y como ella intentara retirarse, la sujetó por la túnica, y cayendo de rodillas á sus pies, exclamó:

—¡Ese Dios debe ser el verdadero!

Emilio SANCHEZ PASTOR

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL SIGLO XIX AL SIGLO XX

Cien años en mis hombros he llevado
la Tierra, que heredé de mis mayores,
y tanta liviandad, odios y errores,
mis fuerzas de gigante han agotado.

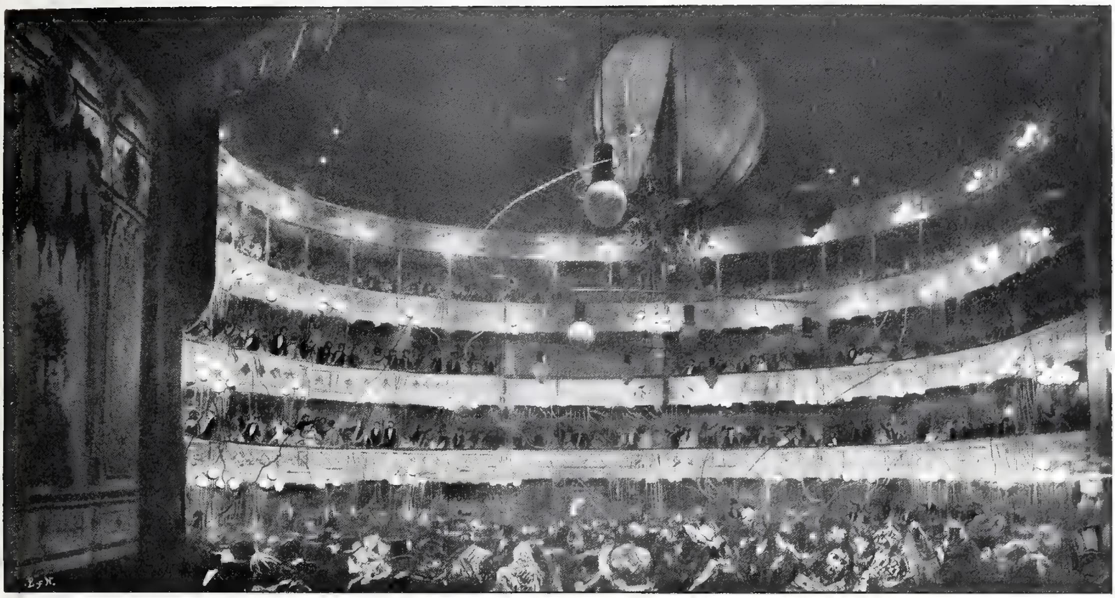
La torpe humanidad no se ha enmendado;
aún mueren en la cruz sus redentores;
cetro empuñan tiranos y traidores,
y el oro..... ¡más que Dios es venerado!

¿Quién puede remediar tanta miseria?
¡Siglo veinte! ¡Qué indigno testamento!
Sólo te lego raquitismo, histeria;

depravado y falaz el sentimiento;
glorificada la común materia,
y aspirando al suicidio el pensamiento...!

Javier LASSO DE LA VEGA

BAILE DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA



LA SALA DEL REAL EN EL MOMENTO DE ABRIRSE LA PIÑATA

La Asociación de la Prensa, que tan benéficos fines persigue y realiza, ha obtenido un éxito sumamente halagüeño con el baile de Piñata que se celebró en el teatro Real la noche del último sábado. El aspecto que aquella sala presentó durante largas horas fué brillantísimo, resultando de gran efecto los cambiantes de luces de colores ideados por la Junta organizadora del baile, y con grandísimo arte y habilidad ejecutados por el inteligente primer electricista del teatro Real, Sr. Rodero. Próximamente á las dos de la madrugada se abrió la gran Piñata suspendida de la embocadura del escenario, cayendo de ella una lluvia de caprichosos regalos. En estos momentos, nuestro compañero el Sr. Franzen, realizando un trabajo casi imposible, hizo la instantánea del baile que encabeza estas líneas. Al excelente resultado económico de la fiesta organizada por la Asociación, contribuyeron con esplendidez Mr. Kribben, director de la Compañía Madrileña de Electricidad; la Empresa de tranvías de Madrid, estableciendo un servicio especial; la casa Thomas, que facilitó en excelentes condiciones los artísticos objetos que contenía la Piñata; la viuda de González, de cuyo acreditado almacén procedía la magnífica alfombra que cubría el suelo, y el distinguido periodista é inteligente empresario del teatro Real Sr. París, quien con loable generosidad muy digna de su carácter proporcionó gratuitamente todos los servicios.



DURANTE EL DESCANSO. ANIMACIÓN EN EL FOYER

FOT. FRANZEN



CORTE DE LA REINA DE SABA EN EL PATIO MORISCO DE LA LEGACIÓN DE MÉJICO, EN MADRID



UNO DE LOS GRUPOS DE LA FIESTA

FIESTA ORIENTAL

En el palacio árabe de Xifré, que ocupan actualmente los ministros de Méjico, se celebró la despedida del Carnaval con una brillantísima fiesta oriental, en la que tomaron parte buen número de damas y caballeros de nuestra sociedad aristocrática.

En el fondo del patio morisco del palacio habíase levantado un trono, destacando sobre magnífica alfombra persa con ricas telas orientales, y al sonar las once de la noche del sábado último, entró en dicho patio, á los acordes de la *Marcha turca* de Mozart, la brillantísima mascarada. La reina de Saba (señora de Iturbe) y el rey (Sr. Marqués de Castrillo) se sentaron en el trono, desfilando ante ellos las damas de la reina, moros de rey, derwiches, riffeños, tribu de Beni-zoug-zoug, todos espléndidamente ataviados. Por último, y llevada en un palanquín, se presentó ante los reyes de Saba la princesa Chems (señorita Doña Sol Stuart), ostentando riquísimas galas, y cuya aparición fué saludada con un gran aplauso como tributo merecido á su hermosura y gentileza.

Imposible nos sería citar los nombres de cuantos contribuyeron al esplendor de esta fiesta oriental, bastándonos decir que entre ellos figuran los apellidos y títulos históricos de la Grandeza española.

Esta encantadora fiesta, que puso digno remate á la alegría del Carnaval, dejó gratísima impresión en el ánimo de cuantos la presenciaron.

FOTOGRAFÍAS FRANZEN



ENTRE GITANOS

—«Marditos sean tus huesos
y mardita sea tu sangre;
te veas manco y sarnoso
y no encuentres quien te rasque;
mardito seas, renegao;
que comío de alacranes
y tarántulas te veas;
que el chambel tires en balde
á las jembras de tronío;
que se te jaga vinagre
el *peñascaró* que bebas;
que te estrelles cuando saltes,
y cuando duermas te agiles,
y que á la postre arremates
de una puñalá trapera
y de un tiro en mala parte.»
Así decía con voz ronca
á otro en mitad de una calle
el tío *Caspa, cañí* neto
con más años que la Salve,
con más nudos que un pinsapo,
más enjuto que un alambre,
más rugoso que una pasa
de Corinto, mas no obstante
luciendo aún el airoso
marsellés con alamares,
donde el zurcido y la mugre
libran batallas campales
por quién á quién lleva el pulso;
un *catite* que ya nadie
catite lo llamaría;
la extensa faja un alarde
de color, que es un delirio;
calzones por los que el aire
por más boquetes que arenas
tiene la mar, entra y sale,
y el camisón, tal prodigio
del claro-obscuro, que el arte
para copiarlo tendría
que aprender lo que no sabe.
—¡Várgame un *divé* der cielo!
¿qué mal le he jecho yo á naide,
agüelito, pa que asina
usté me sobre y me farte?—
preguntóle al viejo el otro,
mozo de gallardo talle,
más negro que el negro humo.
—¿Pa qué icirlo, si lo sabes?
¿pa qué icirlo, poca *lacha?*
Por una cosa más grande
que er día der Corpus Cristi:
poique te vide hier tarde
jacer lo que naide ha jecho
en jamás de los jamases.
—¿Cómo me vió usté, agüelito?
—Enmuece y no me hables;
te vide como te vide,
¡no jagas que me dispare!
—¿Pero cómo fué?
—¿Que cómo?
¡Esquilando, de rearce,
á un asno con maquinilla
ingresa!..... ¿y no se te cae
er betún?..... esgalichao,
mal *calé*.
—¿Y qué le jace
que esquile con maquinilla,
si es mucho mejor?

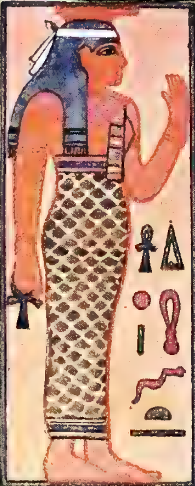
.

Las frases
aquéllas hieren tan hondo
al viejo, que dando al aire
las relucientes tijeras
blasón de los de su clase,
adelanta el brazo izquierdo,
encorva el busto, y quién sabe
lo que allí ocurrido hubiera
si en aquel supremo instante
no hubiese llegado uno
del *tricornio*, con un sable,
con el cual ni el Padre Santo
puede hacer más cardenales
que él hizo en menos que canta
un gallo, según más tarde
los dos *calés* le decían
al autor de este romance.

ARTURO REYES

DIBUJO DE HUERTAS

PRIMAVERA



MARZO

1	V	El Sto Angel de la G
2	S	San Lucio
3	D	San Celedonio
4	L	San Casimiro
5	M	San Euseb.o
6	M	San Victoriano
7	J	Santo Tomás de A
8	V	San Juan de Dios
9	S	Santa Catalina.
10	D	San Melitón.
11	L	San Eulogio
12	M	Ntra. Sra de la Mis.ª
13	M	San Leandro.
14	J	Santa Matilde
15	V	San Raimundo
16	S	San Agapito.
17	D	Santa Gertrudis
18	L	San Gabriel Arcáng.
19	M	SAN JOSE.
20	M	San Niceto
21	J	San Benito
22	V	San Deogracias
23	S	San Fidel
24	D	DE PASIÓN
25	L	ANUN. DE NTRA. SRA
26	M	San Teodoro
27	M	San Ruperto.
28	J	San Doroteo
29	V	DE DOLORES
30	S	San Juan Climaco.
31	D	DE RAMOS



ABRIL

1	L	S. San Venancio.
2	M	S. Santa María E
3	M	S. San Ulpiano
4	J	S. San Ambrosio.
5	V	S. San Vicente F
6	S	S San Celestino
7	D	DE RESURRECCION
8	L	San Alberto.
9	M	Santa Casilda
10	M	San Daniel.
11	J	San Isaac.
12	V	San Constantino
13	S	San Hermenegildo
14	D	San Valeriano
15	L	Santa Basilisa
16	M	San Primitivo.
17	M	San Aniceto.
18	J	San Eleuterio
19	V	San Dionisio.
20	S	Santa Inés
21	D	San Anselmo.
22	L	San Sotero
23	M	San Gerardo
24	M	San Gregorio.
25	J	San Marcos Evang
26	V	Santa Leocadia
27	S	San Anastasio.
28	D	El Pat. de San José
29	L	San Roberto.
30	M	Santa Sofía.

MAYO

1	M	San Segismundo
2	J	San Atanasio.
3	V	San Alejandro
4	S	Santa Mónica
5	D	Conv. de S. Agustin
6	L	Ntra. Sra. de Belén
7	M	San Estanislao
8	M	Santo Domingo
9	J	San Nicolás de Bari.
10	V	Santa Beatriz.
11	S	San Florencio
12	D	Sto. Domingo de la C.
13	L	San Pedro Regalado
14	M	San Bonifacio
15	M	SAN ISIDRO LAB
16	J	LA ASCENSION
17	V	San Pascual Bailón.
18	S	Santa Julita
19	D	San Pedro Celestino
20	L	San Bernardino
21	M	Santa Victoria.
22	M	Santa Rita de Casia.
23	J	San Desiderio.
24	V	San Robustiano.
25	S	San Urbano
26	D	San Felipe Neri
27	L	San Julio
28	M	San Germán
29	M	San Máximo
30	J	San Fernando
31	V	Santa Petronila.



AIRES DE MAR

NOVELA DE D. FRANCISCO ACEBAL

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO DE BLANCO Y NEGRO

ILUSTRACIONES DE MÉNDEZ BRINGA

(Continuación)

III

A los pocos días, el convoy que otras veces marchaba camino de las Claras, salió por el lado opuesto de la calle, atravesó la ciudad y desembocó en el campo. El día era ya de los de verano; hubo que cerrar las capotas de la carretela; pero de cuando en cuando, Araceli sacaba la cabecita por la ventanilla para mirar atrás. Allá quedaba Villamayor; aún se destacaban las torres de la catedral envueltas en una bruma blanca y resplandeciente. Ya no eran las torres negras que ella conocía; eran dos torrecitas de plata aéreas, impalpables.

—¡Adiós, adiós!—les dijo en broma; broma fué que le arrancó algunas lagrimillas.

—Vamos, mimosina—le dijo su papá;—vas al mundo de tus sueños: al mar; te gustará; es cosa grande.

Sin poder dormir, fijo el pensamiento en la idea del Océano, pasó Araceli su primera noche de ferrocarril.

Cuando amaneció, una alegría expansiva llenaba su espíritu. Ya veía mundo; ¡y qué mundo tan bonito! praderas, castañares, montañas, más montañas, picachos y más picachos. En el rinconcito del vagón, sin que nadie la oyese, rezó, dió gracias al Señor, que á parajes tan encantadores la conducía.

Estaba muy avanzada la tarde cuando dejaron el tren, y después de otra hora de diligencia, llegaron á Marines, término del viaje. Había elegido Ceferino aquel pueblo costero, por vivir en él Vicenta Surruca, la viuda de un oficial carlista que él había conocido hacía muchos años en la facción, cuando sus arranques de partidario le arrastraron á empresas poco guerreras, pero no exentas de peligros. No olvidaría nunca aquella noche en que de no haber contado con el auxilio heroico del marido de Vicenta, me lo trincan los alfonsinos llenos los forros de papelorios, y no tardan en fusilarle más de lo que hubiesen tardado en leer aquellos pliegos. Horas tan terribles no las olvidaba él, y por consiguiente, no era hombre tampoco para olvidar á la viuda del salvador.

Con ella concertó el arriendo de un piso en la casa en que Vicenta habitaba. Se replegaría ella con toda su prole al primer piso, ya que D. Ceferino prefería las alturas. De precio no había que hablar: lo principal era que aquel aire frescachón, aquella bendición de Dios fuese la salud de la niña, que tan flaca y tan para poco la pintaba su papá en las cartas. La casa estaba para eso como no había otra: sobre el muelle, frente al Cantábrico; los vecinos fronteros eran los ingleses ó los franceses, que no estaba en esto muy segura, y con abrir el balcón ya estaban como si en alta mar viviesen.

Cuando los viajeros subieron escalera arriba, los Surrucas estaban esperándoles ya en ella, en fila, para no estorbar por aquellas angosturas y dejar franco el paso á la señorita delicada. Eran muchos vástagos; Araceli empezó tres veces á contarlos cuando entraron en racimo por la salita adentro; se confundía, no atinaba con el principio ni el fin de aquella maraña de hijos, y además la movilidad de todos ellos dificultaba la cuenta cabal; los había de muy diversa edad, de variada traza, pero todos coloradotes, sanos.

—Aún faltan, señor; lo mejor falta: Engracia, que parió hace siete días, y Alejandro, que anda la mar. Valeriano, el sacerdote, ahora vendrá; tú, Juan de Dios, vete á la iglesia y dile que llegó D. Ceferino.



Del grupo se destacó un muchachín rechoncho, carrilludo, de tez como la caoba, y se le oyó bajar á saltos la escalera. A muy poco entró de nuevo Juan de Dios jadeando, precediendo á Valeriano, que venía en sotana y gorrilla redonda. Saludó éste á los recién venidos con un aire de naturalidad y al mismo tiempo con una efusión tan ingenua, que al padre y á la hija se les metió por el corazón aquel clérigo apenas entró en la sala.

Hubo conversación larga; unos y otros se molían á preguntas, los de la costa y los de tierra adentro. Araceli gozaba con aquella muchachería tan expansiva, locuaz, sin asomo de repulgos. No faltaba la nota grave. Una mujercita como de dieciocho años, que sentada en una butaca contemplaba á los forasteros sin hablar, con aire triste. Cuando desfilaron todos y sólo quedaron Vicenta y el cura, Araceli preguntó á la madre:

—¿La que estaba aquí sentada, es de usted también?

—Sí, señorita; es Paula, la viuda; ya ve.....

Y no dijo más; tampoco Araceli quiso ahondar con nuevas preguntas lo que parecía un dolor grande. Valeriano puso el caso más en claro:

—Viuda, sí; mal cumplía los diecisiete cuando casó con un piloto de la Naviera Cantábrica; á los tres días de la boda salía su vapor, el *Laureano*, para la Habana. Hace dos años; ni una palabra se volvió á saber del *Laureano*. Cosas del mar, señorita.

Y la señorita sintió un escalofrío, una impresión muy dolorosa, y sin saber por qué se acordó de su portadita, de su Santa Catalina. Cuando se marcharon todos corrió al balcón; era ya noche, y noche oscura; no pudo ver el mar, pero lo adivinaba allí abajo, oía su chapoteo, sus latidos; algo alcanzaba la mirada: una llanura negruzca, palpitante, que parecía reflejar aquí y allá luces invisibles y también sombras volantes, reflejos plateados que se quebraban en graciosas ondulaciones: las fosforescencias, que con la densa oscuridad parecían lucecillas del fondo del mar, espejadas en la superficie. En esta contemplación se hallaba, cuando llegó á sus oídos una melodía como de harmonium tocado abajo, en el piso de Vicenta. La tocata era grave, algo como canturia salmódica. «Será el cura, pensó ella, que ejercita en casa para tocar luego en la iglesia.» Aquello le agradó mucho en tal paraje. A poco cambiaron abajo de tocata y tal vez de tocador. Ahora era el sonsonete



de unas coplejas, mezclado y revuelto con un airecito de barcarola.

—Este será aquel más grandón; creo que le llamaban Rufo.

A la mañana siguiente, muy tempranito, averiguó Araceli que era todo al revés; las coplas eran del clérigo, y el canto litúrgico, del muchachote.

IV

Con los ojos aún soñolientos, aquella misma mañana abrió el balcón. El mar era una inmensa balsa, lisa, blanquecina, con un resplandor molesto que obligaba á entornar los párpados. Debajo de los balcones, en el muelle, vió unos lanchones negros y unos barcos sucios, medio arrumbados en un poco de agua fangosa. Abandonó el balcón, sin atreverse á mostrar desencanto ante el catedrático.

Estaban desayunándose, cuando un estruendoso pataleo les anunció la irrupción de los Surrucas. Araceli echó al coleto de un sorbo su vaso de leche.

—Ya está ahí la patulea; papá, en marcha á donde quieran llevarnos.

Allá se colaron Rufo, Andrés y Juan de Dios. Daba gozo verlos con sus rostros bronceados, sus cuerpos recios, con la hermosura de una naturaleza sana, vigorosa. Todos querían hablar á un tiempo; se quitaban la palabra á manotadas. Araceli reía.

—Vamos á las peñas.

—No; vamos al pico de la Ramblada.

—Dice madre que no, que Ramblada está lejos para la señorita; vamos al Espigón; que vea desde allí las lanchas que andan á la sardina.

Y vuelta con la Ramblada, y vuelta con el espigón; allí nadie se entendía. Andrés cortó diciendo:

—Hemos de pasar por la iglesia para recoger á Valeriano, y así como así, él manda.

En marcha todos. En la iglesia se estancó el geógrafo, pero se agregó el sacerdote á la comitiva para darle autoridad. Anduvieron mucho tiempo saltando sebes, de pradera en pradera, siempre á la orilla del mar. La rapacería marchaba delante corriendo y brincando; Valeriano y Araceli emparejados.

¡Qué clérigo aquél tan distinto á los de allá; qué manera tan ardiente de expresar sus creencias; qué expansión tan saludable, tan limpia de afectación y gazmoñería! Si Araceli, en vez de tanta geografía, hubiese estudiado otras cosas, acaso tildase al santo varón de un poco panteísta; pero allí había fe de veras: la que se aloja á la vez en la cabeza y en el corazón.

—Mírela usted—decía Valeriano refiriéndose al mar—qué mansita; parece que en la vida rompió un plato. Hipocritilla es, pero yo la quiero, yo la adoro. Por esta banda (y señalaba al mar), el que más y el que menos se acuerda de Dios; por esta otra (y señalaba la tierra), ya las gentes andan más desmemoriadas. Aquí donde usted me ve, también yo fuí marinero; todos en casa lo somos.

—¿Usted marinero?

—Sí, señorita; marinerito fuí. Capellán de un trasatlántico; y lo dejé, no por la mar, no por cierto: por la gente que de tierra adentro venía; sin ofender, niña. Me molestaba el señorío; aquello me empalagaba. Mire usted, si esos pataches que habrá visto en el muelle gastasen capellán á bordo, ya me tenía usted á mí, á Valeriano Surruca, de capellán del *Juanito* ó del *Los dos amigos*. Cuando vuelva usted por su tierra, aconseje á esas monjas que tanto la quieren un cambio de domicilio; dígales que para mayor apartamiento del mundo funden un monasterio en alta mar, un bergantín-convento; me ofrezco para capellán. Sólo así concibo la vida claustral.

Llegaron á unas peñas, y cogiendo de la mano á la forastera, avanzaron hasta el borde del mar. La brisa empezaba á rizarla y

á descorrer la calima; el cielo azul le daba tonos vigorosos; unas olas mansas llegaban á la peña deshechas en espuma. «Esto ya es algo», pensó Araceli dejándose llevar de la contemplacion. Aquella grandeza la fué invadiendo; cuanto más miraba, mayor hermosura descubría. Los muchachos se metieron descalzos mar adentro: era bajamar. Cargados con un gran pañuelo de mariscos, dieron todos la vuelta hacia casa. Aquellos mariscos le supieron á puras mieles á la de Orbón cuando en la mesa les hincó el diente.

Así corrió el tiempo entre las paseatas y el mariscar por las peñas. Los Surrucas llegaron á tratar á la de Orbón como *una más* en la casa; porque era lo que Juan de Dios decía:

—Otra más marinera no podíamos toparla, ¡corcho! Y si no, dime, Rufo: *enantes* que te las *guillases* á estudiar *la* náutica en la capital, ¿fuiste tú con Engracia ni con Paula hasta la misma punta de la Ramblada? ¡Qué *habíais ir*, corcho! Del Espigón no pasábais. No me vengas con farolerías; acuérdate lo que ella te dijo ayer, y que ya lo pensaba yo en mis adentros: «Rufo, Rufo, cosa muy buena es la que estudias; si yo pudiese pilotear, pilotearía.» ¡Jú, jú, jú! Celi pilota; la pilotina; Celi dando al timón. ¡Corcho! la mar salada.

Las noches las pasaban padre é hija en casa de Vicenta; se comentaban las excursiones del día; después, unas tocatas en el harmonium; el rosario por último, y ya todos soñolientos, á la cama.

Una mañana, al bajar Araceli, salieron los Surrucas á recibirla con grandísima algarabía. Todos á coro le dieron la noticia: «á la noche llega Alejandro». Su trasatlántico, el *San Fernando*, iba á dique por motivo de pequeñas averías, y él, entretanto, también entraba en dique seco para carenarse un poco.

Araceli se sintió contagiada por aquella alegría; tanto la habían hablado del piloto, que deseaba verle. Todos en aquella casa parecían estimarle y aun tenerle, según palabras de Juan de Dios, unas miajas de respeto: «Porque mira tú, Celita, lo que puede la mar sobre los hombres: el piloto me da á mí una pizca más de miramiento que el cura.»

Al sentarse á cenar los de Orbón, oyeron á los de abajo en movimiento desusado. Araceli cenó poco y atropelladamente. Estaba inquieta. Le parecía impertinencia colarse de rondón en aquellas expansiones íntimas; pero no podía, no señor, aguardar á la mañana siguiente para conocer al marino; tenía tal curiosidad, que, de acostarse sin saciarla, sería noche en vela. Y además, ¡qué dirían abajo! Hasta desconsiderado parecía el no acudir á preguntar por el viajero.



—Vamos, papá; si tú no bajas, yo sí bajo; bajo.

Y bajó. Aún estaban cenando; el piloto del *San Fernando*, al lado de su madre. Se puso en pie, y con extrema cortesía saludó á los de Orbón.

Los Surrucas menores celebraron la entrada de sus vecinos con gritos de expansión familiar:

—¡Mírale, Celi! es Alejandro; dice que de aquí á dos viajes, le ponen á mandar el *San Fernando*. ¡El *San Fernando*, corcho!

Era un hombre de mediana estatura, recio, de rubia barba, pero la tez curtida, de un tono tostado; mirada viva, algo insistente, y aire de placidez y de calma en toda su persona. Araceli observó que tenía para su madre consideraciones y delicadezas que eran casi mimos. Habló de su vida del eterno viajero, mostrando alguna fatiga de tan errante destino, columbrándose un corazón templado para los grandes combates de su oficio, pero también abierto á las dulzuras del hogar.

Aquella noche, al dar un beso á su papá, le dijo Araceli:

—Prométeme, si llega el caso, que no has de oponerte; aquí, donde me tienes, decidí en mi destino: ó Clarisa, ó mujer de un piloto.

Terminará en el número próximo.



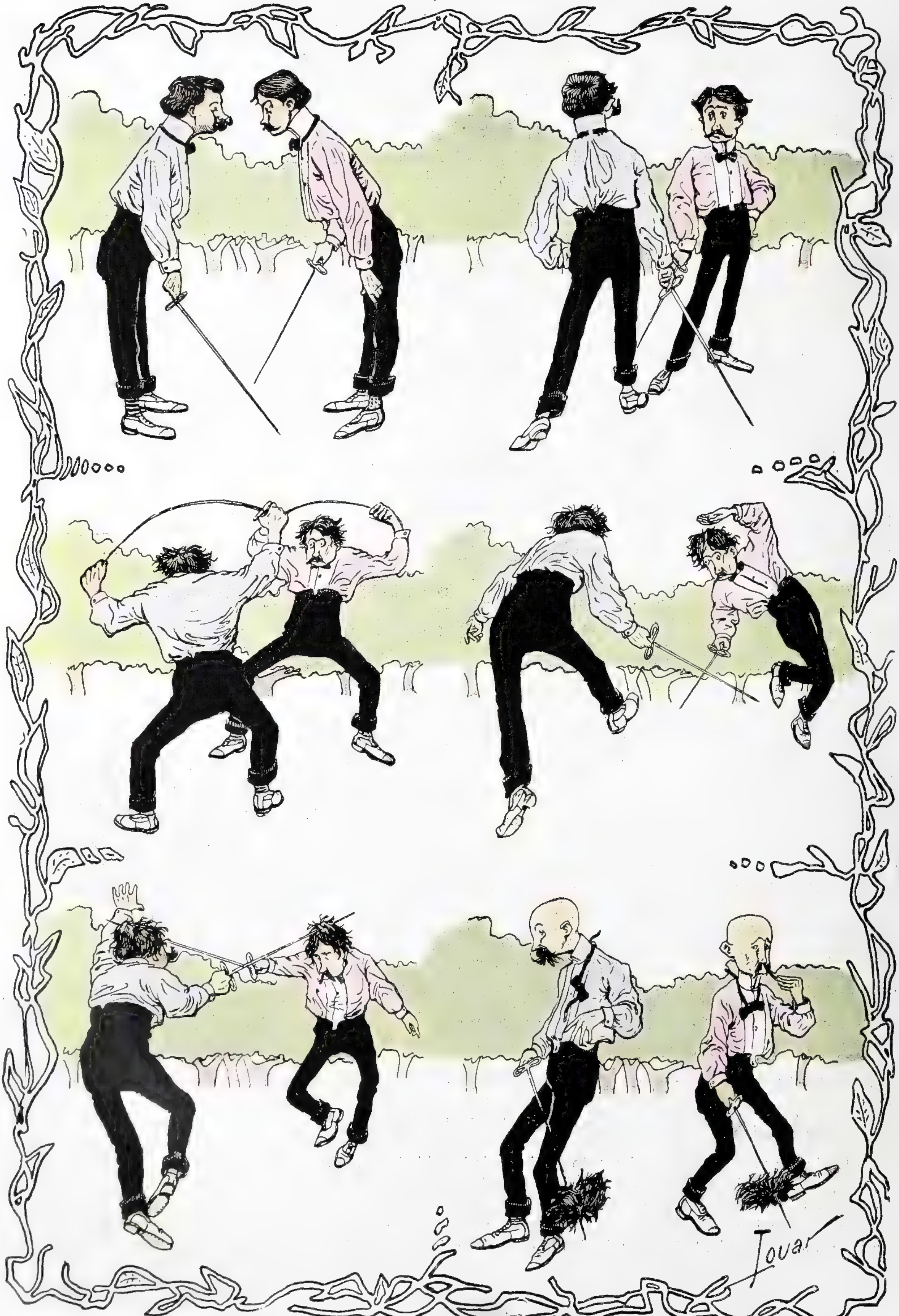
EN EL PALCO

El palco en el teatro no es solamente privilegiada localidad para ver desahogadamente la representación, sino que durante los entreactos se convierte en animado corro de tertulia. En el palco se conversa, se pasa revista á todo el mundo, y con ayuda de los gemelos se fiscaliza hasta el menor detalle; lugar de exhibición como ninguno, la mujer elegante hace del palco su mejor trono. Apenas se descorren las cortinas dando paso á la hermosa abonada, todas las miradas se dirigen hacia aquel sitio, y desde aquel momento el interés de la representación decae ante la curiosidad que despierta la mujer elegante.

DIBUJO DE P. ROIG

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

CUESTION PELIAGUDA, por TOVAR



LA NEVADA EN MADRID



SALÓN DEL PRADO



PARTERRE DEL RETIRO

El terrible temporal de nieves que ha descargado sobre España no se olvidó de la capital del reino, y Madrid ha disfrutado también de los encantos de dos ó tres nevadas, siendo la primera recibida como espectáculo grato, las otras con disgusto. No se puede negar que la nieve proporciona á los paseos cierta melancólica belleza, y fueron muchos los madrileños que el miércoles de Ceniza y los dos días siguientes se lanzaron al Retiro con ánimo de descubrir paisajes siberianos. Los artistas de la nieve han abusado un poco del célebre don Tancredo esculpiendo su busto en todas partes. Pero salió al fin el sol, y no le valió esta vez á don Tancredo su inmovilidad: lo olfateó aquél..... y lo deshizo.


UN DON TANCREDO DE NIEVE

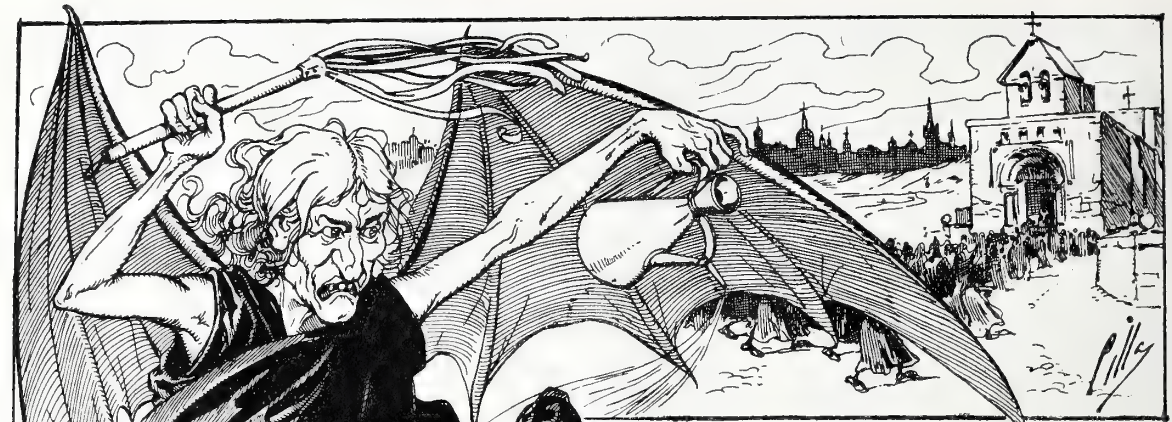


EN EL JARDÍN BOTÁNICO



ALEGRÍA DE LA NEVADA

FOTOGRAFÍAS H. BRIZ Y M. ASENJO





POLÍTICA DE CUARESMA

Si no se falseasen en este país todos los principios, mucho y muy bueno podría esperarse de la actual Cuaresma para el bien de la patria, pues todos nos arrepentiríamos de nuestras propias culpas, que no son pocas, y la anhelada regeneración vendría por Pascua, ya que no vino por la Navidad.



Pero ni nos arrepentimos ni nos enmendamos, lo cual no obsta para que todos se entreguen en estos días á la oración y á la penitencia.

Las muchachas se ponen el traje negro y el manto con la misma coquetería con que en Carnaval se pusieron los disfraces y el antifaz; entonces iban á decir bromas á los hombres, y ahora van á rezar oraciones á los santos; entonces fueron á *sacar novio*, y ahora van á *sacar ánima*, que para el caso es igual, pues hay donceles que parecen ánimas con cuello de pajarita, y que se abrasan en el *fuego del amor* sin alcanzar la Gloria ó la Paca ó la Luisa, ó como se llame, esperando que se haga la voluntad del *Padre Eterno*, ó sea del padre de la chica.

En fin, que el *todo Madrid* que hace días se entregaba á las expansiones profanas, hoy se entrega al recogimiento religioso, pues así es la condición humana:

Pecar, hacer penitencia,
y luego..... vuelta á pecar.

Como los políticos son los más pecadores, pues suman á sus faltas particulares sus debilidades públicas, para ellos, y sobre todo para los reaccionarios que presumen de místicos y se las dan de timoratos, tiene la Cuaresma doble aplicación que para los demás mortales, porque de un tiro matan dos pájaros; es decir, de una expiación salvan dos conciencias, esas dos conciencias de que nos hablan tan á menudo: su conciencia individual y su conciencia como hombres de Estado.

Así es que el que más y el que menos está haciendo ejercicios de mortificación para salvarse por partida doble.

D. Marcelo, que es el más exaltado, dejó el Gobierno para sacrificarse como político, pues le había tomado el gusto y se propuso no comer más que habichuelas para martirizarse como católico.

Lo primero lo consiguió; pero ¡ay! lo segundo le fué imposible, pues se encontró con que tenía lo mismo que Erasmo, el alma cristiana y el estómago luterano.

Es decir, que su estómago no *se sentía muy católico* para los ayunos y colaciones.

En cambio el nuevo Gobierno acepta el poder como una especie de martirio, pues las actuales circunstancias son tan difíciles, que no hay nadie, absolutamente nadie que quiera tener seis mil duros de sueldo, coche y derecho á cesantía.

De modo que habrá que llamarle *Ministerio de los Penitentes*, y su política será de seguro una política de Cuaresma.

Ya estoy viendo al Ministro de la Gobernación ponernos oficialmente en el reloj *las cuarenta horas*.

El de Marina artillará las naves de las iglesias, únicas naves que nos quedan, pues las del Matadero en este tiempo están desmanteladas.

¡Ya verán ustedes cómo se trata de un Gobierno de *quadragésima*!

De..... quadragésima clase.....

Del presidente del Consejo no podrá decirse que es *el que tiene la carne en el asador*, sino *el que corta el bacalao*.

En lugar de *colocaciones*, lo que se darán serán *colaciones*, y la *olla del presupuesto* se sustituirá con un *platito de judías*.

Y habrá quien por ese plato de judías venda no ya su primogenitura como Esaú, sino toda su progenie.

El ayuno será obligatorio.

Bien es verdad que respecto á este particular hace mucho tiempo—según dijo Proudhome—que para el contribuyente, efecto de los impuestos y gabelas, *todo el año es Cuaresma*.

Consolémonos con que será un gobierno que, como la Cuaresma, durará cuarenta días.

¡Lo mismo que el Diluvio!

Y el mismo tiempo que están en lazareto los barcos apestados.

DIBUJO DE CILLA

EL SASTRE DEL CAMPILLO



LAS PACES

El concierto empezaba. Eran cinco los músicos: el pianista, un hombre de fornida armazón muscular, y con los ojos tan á flor del rostro, que no parecía sino que espiaban un descuido del interesado para desertar de las cuencas orbitarias; un violoncelo, por cuyos trastes erraba la distraída mano de su dueño, tipo desmedrado, ventrudo, calvo, que lucía una condecoración extranjera en el frac; dos violines que, á cumplirse los pronósticos de los revisteros, debían pasmar el auditorio; y una viola, elemento musical interinamente allegado, y cuya decorosa inferioridad se esperaba fuese disimulada por el efectivo valer del conjunto.

El público, libre á la sazón de la avidez curiosa que despierta la fábula escénica, no daba el menor indicio que tradujese afán de escuchar música. Íbanse ocupando las localidades con acompasada lentitud, y ni los que ya estaban instalados adentro descubrían la excusable impaciencia del que mira cercano el deleite espiritual, ni los que fuera de la sala aventaban el fastidio con la conversación se dieron prisa por acomodarse en sus asientos. Desde el pasillo que separa las butacas pares de las butacas nones, el señorío donjuanesco asediaba con los gemelos á las damas sentadas en los palcos.

Un golpe del pianista sobre el atril y el timbre de llamada coincidieron para anunciar que el concierto empezaba. El taconeo de los rezagados, que se precipitaron á recobrar sus puestos, ahogó las notas preliminares del quinteto. Oliverio Montoya, que había permanecido de pie enfrente de una platea, apresuróse á ocupar su sitio en la primera fila de butacas. Era un muchacho de adusto empaque, erguido sin presunción de altanería, destacándose como distintivo de su rostro unos ojos azules que expresaban alternativamente la crueldad y la ternura, y una boca de labios irónicos. Era fervoroso por la música, y si le hubieran invitado á ser veraz y franco, habría dicho que las demás variedades del arte no le emocionaban. Los viajes, los libros, los deportes en que se recrea la juventud, eran para él algo muy secundario, que rara vez echaba de menos. Lo que le sacudía el espíritu, exaltándole hasta el frenesí, era la música. Le redimía de sus preocupaciones, aliviaba sus tristezas, infundiéndole íntimos y duraderos consuelos. En la trama de su vida sentimental los recuerdos andaban enlazados con las emociones musicales, y al modo como en ciertos seres un perfume renueva la visión de una mujer, ó un semblante entrevisto al pasar aviva el recuerdo de un sitio, una sonata de Beethoven, una balada de Schumann, ó una sinfonía de Mozart despertaban en Oliverio Montoya toda una serie de remembranzas placenteras ó tristes. Su memoria auditiva era tan aguda como exagerada su cortedad visual.

El primer número del programa, una partitura de Haydn, le dispuso el ánimo para el recogimiento. Era una música casi religiosa, con vagas y ensoñadoras intercadencias; una música que evocaba en el espíritu de Oliverio la visión quimérica de un amor inmaculado. Imaginaba haber amado en otro tiempo á una niña todo inocencia, y que transcurridos los años, desilusionado y errante volvía nostálgico de aquel amor cuando ya su adorada habitaba tras de las rejas de un convento. Su espíritu, ocioso y enardecido por la sugestión musical, recreábase en aventuras imaginarias que le manumitían temporalmente de la esclavitud de la vida.

La sinfonía 13.ª de Schumann, toda languidez y ternura, orientó sus pensamientos en otra dirección. Veía el campo en su primitivo sosiego; aquí un caserío entre verdores que iluminaba el sol, allá un riachuelo de sesgado curso, y más lejos el hato: una muchacha rubia como la Dorotea de Gœthe, cuidando de las traviesas ovejas. A la música de Mendelsohn, que se le antojaba incolora porque no le sugería nada, siguió en turno la *Appasionata,* de Beethoven, la obra maestra de imperecedero recuerdo.

¿Beethoven? A los ojos de Oliverio Montoya estaba en una categoría casi divina. Era su confidente, el explorador de su alma, el que le ayudaba á vivir, á querer, á olvidar. Toda su vida espiritual estaba subordinada á la inspiración del músico. En sus sinfonías encontraba los complejos matices de su alma, sus indecisas transformaciones sentimentales; el deliquio tierno, la pasión, el odio, la inquietud, el cansancio, la pena intensa, el consuelo inefable, el olvido bienhechor. ¿Beethoven? Nadie le aventaja en hondura lírica. Las almas solitarias, las almas rebeldes que emigran al país del ensueño por asco irrechazable de la realidad, no se ponen al habla con otro músico que no sea Beethoven. A él, mago clemente, acuden en sus horas de tribulación, y él vierte sobre la cuita ajena el milagroso bálsamo de sus extraños ritmos.



Oliverio Montoya escuchaba subyugado el segundo tiempo de la sonata, aquel andante que no se puede oir sin que se le encalabrinen á uno los nervios. En la unción casi religiosa con que atendía la voz multisonora de los instrumentos, se juntaban dos estímulos: el de la música soberana y el recuerdo de una mujer. «También á ella le gustaba esta sonata—pensó;—también era su ídolo nuestro Beethoven.» Una ráfaga de melancolía le sobrecogió. La veía mentalmente, hermosa y huraña, esquivando con displicencia las excusas de él, que imploraba el perdón de un agravio involuntario. ¿Por qué se acabó aquéllo? Yo la quería con enfebrecida ternura; puse en aquel amor la fe que se desviaba de las cosas santas y eternas, asocié mi alma á la suya creyendo que mi dicha no sería posible sin su dicha..... ¿Y ahora? ¿Por qué se deja de amar?..... Una rima de nuestro bondadoso Campoamor le atajó en sus reflexiones:

Pasa un viento arrebatado,
viene amor, y á dos en uno
funde Dios;
sopla el desamor helado,
y vuelve á hacer importuno
de uno dos.

Oliverio Montoya, retrepado en su butaca, parecía dormir. Su espíritu se arrebujaba en un manto de recuerdos felices, aislándose en las horas pasadas, como si su vida se rigiese por un meridiano imaginario. El procedimiento usual para computar el tiempo le parecía risible y caprichoso. Figurábase en la plenitud del amor y de la felicidad, en la época lejana en que quiso y le quisieron, en un presente venturoso é inacabable.

La casualidad le hizo desviar los ojos, que convergieron á lo alto, como si buscaran un apoyo para el ensueño de la mente. Aquel impensado movimiento le trajo fortuna. Arriba, en uno de los palcos de segunda fila, vió un rostro conocido, un rostro de mujer que le solicitaba con la mirada, que le llamaba con vivas instancias, invitándole á un inquebrantable armisticio de amor. «He soñado como tú—parecían decirle aquellos ojos divinos—y he pensado en la resurrección de nuestra dicha.» Oliverio Montoya no aguardó más. Dejó su silla, y antes de que la orquesta finalizara una fuga de Bach, plantóse de dos zancadas arriba, en el umbral del palco. Ella, de pie y trémula de emoción, le esperaba tras de la cortina de terciopelo. Y nadie sospechó que una sinfonía de Beethoven pudo tener virtud para reconciliar aquellos amores.....

Manuel BUENO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

¡POBRE CIGARRA!



Indudablemente, la ciencia médica acabará con la poesía. La teoría moderna microbiológica, cada momento más avanzada, va destruyendo la labor del poeta. Hasta nuestros días, la cigarra, ese insecto barítono que puebla los campos, que acompaña con su monótono canto al crepúsculo estival, adoración de los atenienses, debilidad de los romanos y caprichoso modelo de imperdible para el arte de la joyería, mereció de los antiguos poetas y fabulistas el alto honor de ser rimada, siendo tan necesaria en la poesía bucólica como el zagal y la pastora; pero ¡oh terrible desengaño! desde hoy, la que fué ensalzada en diversidad de metros, la que sirvió á los vates de admirable musa campestre, será mirada por todo el mundo con repugnancia, con miedo. En la Academia de Ciencias Médicas de París se ha presentado una Memoria en la que se demuestra que la cigarra es un animal nocivo para la salud pública, porque de las alas del lírico insecto brotan en cada nota un enjambre de microbios. Triste, dolorosa noticia que muy bien puede inspirar á Puccini un canto tan expresivo y tierno como el de *Vecchia Zimarra* de la *Bohemia*, y que también pudiese empezar *Vecchia cigarra.....*

Hasta el presente momento histórico, nada se sabe de la familia á la cual pertenece el microbio de la cigarra, ignorándose el nombre, señas particulares y profesión de tan antipático é inoportuno microbio; y digo profesión, porque, efectivamente, los hay teatrales, que viven y germinan en los escenarios; intelectuales, que se desarrollan en los viejos infolios de las bibliotecas; militares, que amenazan la existencia del soldado en los cuarteles. Hoy, ya se sabe, la vida es un puro microbio; hasta en las casas de huéspedes hay microbios que viven sin pagar el menor pupilaje. En el mismo tranvía está prohibido el escupir, para evitar el microbio del trayecto, llamémosle de este modo provisionalmente. Por cierto que el otro día presencié una cuestión entre uno de los viajeros y el cobrador, porque aquél, no queriendo infringir las disposiciones gubernativas, mandó parar, bajó, escupió en la acera, subiendo nuevamente al tranvía, muy satisfecho el hombre de haber cumplido con su deber.

¡Pobre cigarra! ¡Ya no será tu canto vibrante, entero como en otros días más felices y dichosos en que escondida en el surco entonabas, sin cuidarte de microbios, la mejor de tus canciones: *La caída de la tarde!*

Porque seguramente la hormiga, que ya la habló en tiempos de nuestros buenos fabulistas, será la primera en darla tan desagradable noticia. Y los demás insectos huirán de ella como de la peste, hasta que la Academia de Ciencias de París nos avise nuevamente que debemos huir del grillo, ó por lo menos no ponerle hojas de lechuga en la jaulita, porque estamos expuestos á que nos invada un terrible microbio, aunque se trate de una grilla.

Nosotros también podemos aportar á la Academia de París un poderoso descubrimiento: el microbio de la crisis, puramente español, que aunque produce más estragos que ninguno de sus tocayos y compañeros, nadie se ha preocupado todavía de estudiarlo seriamente.

También podemos enviarla el microbio de la influencia, el electoral y el de la yernocracia, todos ellos mucho más temibles que el de la indefensa cigarra hoy puesta en entredicho.

Luis GABALDON

DIBUJO DE REGIDOR



UNA ACLARACIÓN

Aun cuando la seriedad constantemente demostrada por BLANCO Y NEGRO pudiera excusarnos de ciertas aclaraciones, no queremos dejar pasar sin la debida protesta el que un semanario de Madrid haya hecho constar como información fotográfica suya la que nuestro compañero Sr. Franzen hizo en Palacio con motivo de la boda de la Princesa de Asturias.

A las explicaciones solicitadas al señor Franzen, nos contestó éste enviándonos copia de la carta que dirige al Sr. Perojo, y que á continuación publicamos, dando por terminado en las columnas de BLANCO Y NEGRO este enojoso asunto.

21 Febrero 1901.

SR. D. JOSÉ DEL PEROJO.

MUY SEÑOR MÍO: Me ha producido profunda extrañeza ver que al pie de las fotografías de la boda de S. A. R. la Princesa de Asturias publicadas en el último número de *Nuevo Mundo,* y entre las cuales figura la que á instancias de ustedes al señor Duque de Sotomayor les fué entregada por orden de éste, aparezca la indicación de *Fotografías hechas expresamente para «Nuevo Mundo».*

Esta afirmación es inexacta por lo que á mi fotografía se refiere, pues no sólo no he trabajado nunca directamente para *Nuevo Mundo,* sino que mis relaciones con BLANCO Y NEGRO me impiden trabajar para cualquier otro periódico de igual índole.

Espero, pues, que en el próximo número de su semanario se servirá usted hacer la aclaración oportuna.

Queda de usted aftmo. S. S. q. b. s. m.

CHRISTIAN FRANZEN



—¿Conoce usted, señorita, algo más triste que un matrimonio sin amor?

—Sí, señor; ¡un amor sin matrimonio!

El fotógrafo madrileño Sr. Jiménez ha distribuído unas tarjetas-anuncios de su establecimiento, que llevan adheridas preciosas vistas de Madrid en fotografía. Medio ingenioso de hacer el anuncio duradero y demostrar la bondad del trabajo que en él se ofrece.



—¡No la pegues, hombre; hoy no ha hecho nada malo!

—Hasta mañana algo hará.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Oro y barro. Colección de cuentos de Andrés P. Cardenal. Una peseta.

Imitaciones. Los cosacos; por el conde León Tolstoi. Traducción de R. Sempau y C. Sos. Una peseta.

Libro de las leyes ó inventario de las disposiciones legales vigentes en los distintos ramos de la Administración española, por D. José Díe y Mas, abogado del Colegio de Madrid. 3 pesetas Madrid; 3,50 provincias.

Terracotas. Cuentos breves, por D. Rafael Angel Trogo. San José de Costa Rica.

Rayos de sol. Colección de poesías de don Eduardo Bermúdez Plata, con una carta-prólogo de D. Francisco Rodríguez Marín, correspondiente de la Real Academia Española.

Un hombre corrido ó la fiesta de la Salud. Sainete lírico de costumbres salmantinas, estrenado en el teatro del Liceo de Salamanca, original de D. César Real y Rodríguez. Una peseta.

Memoria acerca del estado del Colegio y escuelas de Santa María de Ceé, por don Samuel García Pérez, profesor de dicho colegio.

El **Agua de Colonia de Orive** se vende en frascos de 3 á 26 rs. Por **litros**, con envase, 8,50 ptas. **2** litros; **4 litros 16 ptas.** en domicilio, pidiéndola á su **autor, Bilbao.**



Reuma. Se alivia siempre á la primera untura del **Bálsamo antirreumático de Orive**. 2 pesetas frasco, farmacias.

Casa F. PONTES

28, FUENCARRAL, 28

Últimas novedades

Recomendamos el Jardín de J. Lapoulide y C.a, Calle Ríos Rosas, en el Hipódromo.



Efectos de embellecimiento que produce en el cabello la loción vegetal antiséptica **Secreto del Harem.** No sólo vigoriza el pelo y facilita su crecimiento, sino que lo esponja y lo hermosea, dándole un brillo natural precioso. Al propio tiempo limpia el cuero cabelludo, haciendo que desaparezca toda clase de caspa.

Precio del frasco, 5 pesetas

Para pedidos: Sres. Lasso de la Vega y C.ª

LAGASCA, 31

Si todas las enfermedades se pudieran evitar como las de la boca, se eternizaría la humanidad. El **Licor del Polo** es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado.

Blanco y Negro

Revista ilustrada



30 cts. N.° 514.
Madrid, 9 de Marzo de 1901.



DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

El ilustre jefe del partido liberal ha vuelto á encargarse de la dirección de los asuntos públicos, después de una crisis laboriosísima, durante la cual la regia prerrogativa ha buscado cuantas soluciones pudieran ser viables estableciendo la concordia entre el partido conservador y sus afines. La brillante historia política de D. Práxedes Mateo Sagasta permite esperar que este hombre público ha de responder á los anhelos de la opinión, afianzando la tranquilidad pública, tan necesaria para el progreso de las naciones. ¡Dios quiera que el partido liberal sea digno desde las esferas del Poder de las esperanzas despertadas por su llamamiento á los Consejos de la Corona!

FOTOGRAFÍA FRANZEN

EL NUEVO MINISTERIO



DUQUE DE ALMODÓVAR DEL RÍO
ESTADO



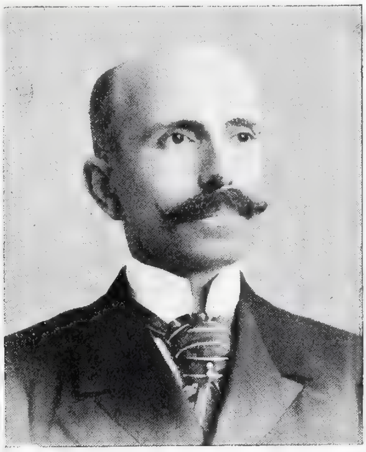
EL SEÑOR SAGASTA AL SALIR DE PALACIO
CON LA APROBACIÓN DEL GABINETE



MARQUÉS DE TEVERGA
GRACIA Y JUSTICIA



GENERAL WEYLER
GUERRA



ÁNGEL URZÁIZ
HACIENDA



DUQUE DE VERAGUA
MARINA



SEGISMUNDO MORET
GOBERNACIÓN



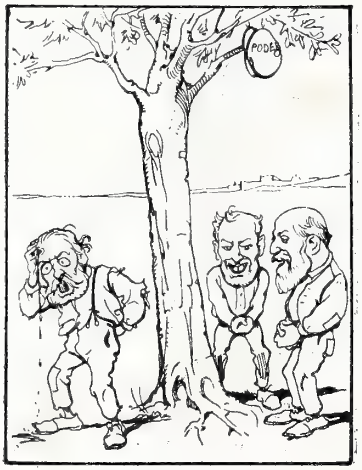
MIGUEL VILLANUEVA
AGRICULTURA



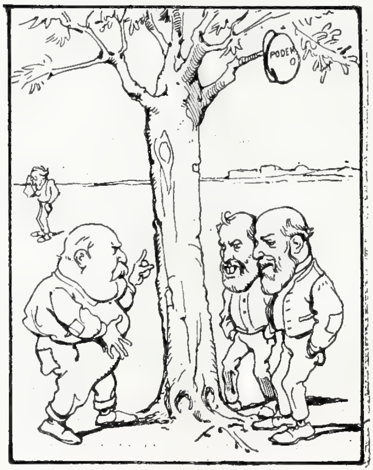
CONDE DE ROMANONES
INSTRUCCIÓN PÚBLICA

ALELUYAS DE LA CRISIS

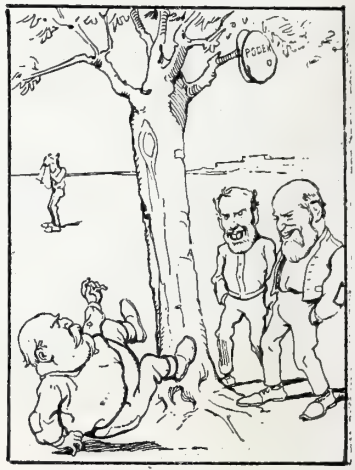
EN QUE SE PUEDE APRENDER QUE POR UNA SIMPLE «GORRA» HAY PORRAZOS Y CAMORRA, Y QUE «QUERER NO ES «PODER».



Al niño Paco, violento
la gorra llevóle el viento.



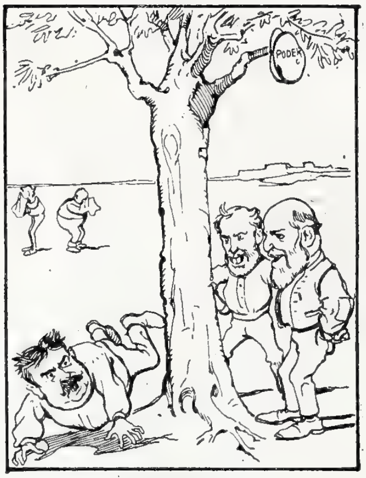
Marcelo quiere después
alcanzarla entre los tres.



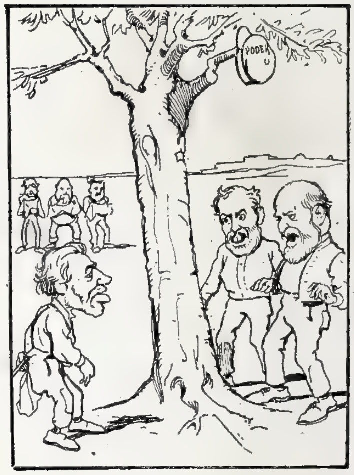
Va Marcelo decidido
y se cae como de un nido.



Sueña el niño Villaverde
cogerla, pero está verde.



Así es que á subir empieza,
y ¡zás! se cae de cabeza.



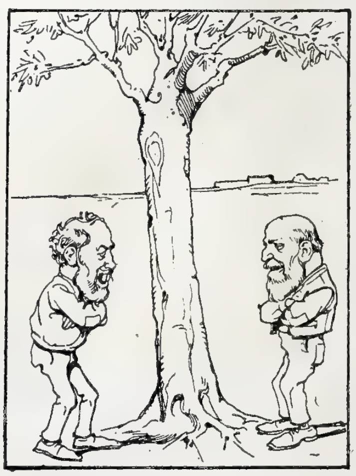
Llega allí el niño Mateo,
y al verla dice: *¡Te veo!*



La gorra en coger no tarda
por medio de una alabarda.



Echa á correr con la gorra,
y se arma la gran camorra.



Mientras el grupo se pierde,
esta pareja cantaba:
Yo me arrimé à un pino verde
por ver si me consolaba.



HÉROES FUTUROS

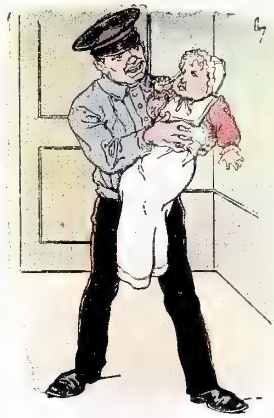
LA CUNA DEL SOLDADO, POR EMILIO SALA

UN RECLUTA DISPONIBLE

POR CILLA



¡Presenten..... armas!



¡Rompan..... filas!



¡Paso ligero!



¡Tercien..... armas!



¡Media vuelta!



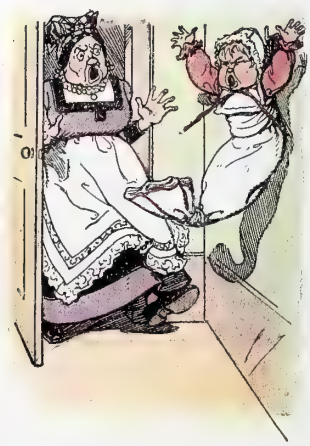
¡A la funerala!



¡En su lugar.....



..... descanso!



¡..........!



AIRES DE MAR

NOVELA DE D. FRANCISCO ACEBAL

PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO DE BLANCO Y NEGRO

ILUSTRACIONES DE MÉNDEZ BRINGA

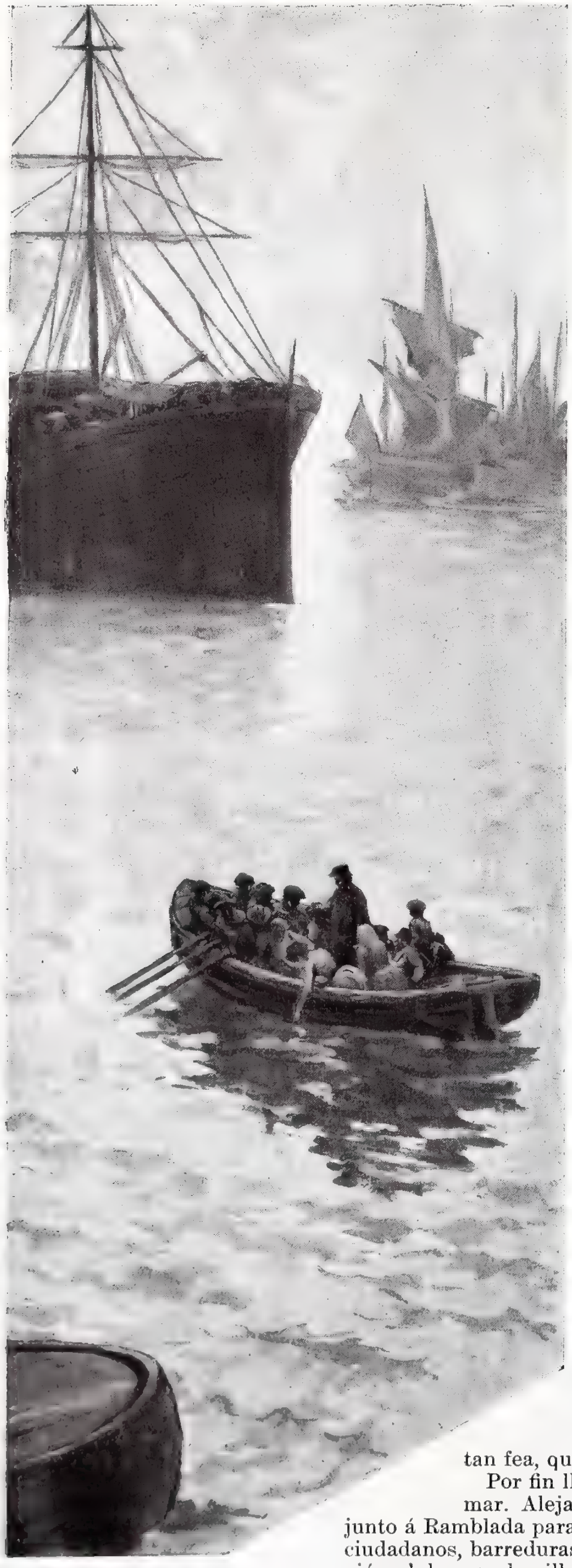
(Conclusión)

V

DESDE el siguiente día, Alejandro gobernó las excursiones que tanta vida iban dando á la señorita de Villamayor. También su rostro de niña anémica se matizaba con suave tono rosado; su cuerpecillo de escultura gótica empezó á acusar formas paganas, sus lindos ojuelos se desenvolvían en travesuras encantadoras. D. Ceferino estaba maravillado de los prodigios que en tiempo breve obraba el mar sobre la naturaleza de su hija. Ésta, sólo se refugiaba en casa las horas indispensables para comer y dormir. Lo más del día se lo pasaba en las peñas, en el pico de la Ramblada, en los prados costeros, bañada por el sol, batida por la brisa.

Con Alejandro entabló amistad muy entrañable, muy íntima. Marchaban solos por las praderías adelante, sin escrúpulos ni falsos rubores. Juan de Dios los acompañaba siempre, pero alguna vez se rezagaba con sus amigotes de playa. Alejandro y Araceli continuaban bordeando la costa; él narraba sus viajes más accidentados, describía tierras lejanas con mucha animación en el relato; también había episodios trágicos: un naufragio en las costas de Escocia; sabía que Araceli escuchaba con arrobamiento casi místico, y daba mucho color á los cuadros. Así tardaban en sentirse solos. Entonces él parecía redoblar sus miramientos, sus cortesías, con un porte tan caballeresco, que era para ella lo más gentil que podía pedirse á un hombre Así crecía su confianza en él, pareciéndole que el mar había ejercido su acción saludable, no sólo sobre el cuerpo, sino también sobre el alma de Alejandro.

Entre aquellas correrías, fué memorable la de una mañana, en que salieron para pescar sobre unas peñas, aprovechando las horas de marea baja. Iban todos menos Valeriano, que tenía un funeral. Echaron unas *calas*; picaron bien los *sarrianos*, y allí estuvieron charla que charla y pesca que pesca, sin ver que la mar subía, que la roca en que pescaban ya era islote apartado unos metros de la costa. Araceli, al volver la vista hacia tierra, dió un grito y por instinto se cogió á Alejandro. Este respondió con una sonrisilla inspiradora de confianza, Juan de Dios con relincho de alegría salvaje, Rufo y Andrés con carcajadas interminables. El susto de la niña crecía viendo la mar que en torno borboritaba, á su parecer embravecida. Una ola reventó en la roca y los salpicó. Entonces fué aquello obra de un instante. Juan de Dios se desnudó, y de cabeza al mar, encomendando el trasporte de su vestimenta á Rufo y Andrés, que remangándose hasta el muslo, se dispusieron á ir á tierra. Alejandro se remangó también, mandó por delante á sus hermanos para buscar paso firme entre las peñas, cogió á Araceli en alto, los brazos de la niña se anudaron á su cuello, y así los dos muy apretados, llegaron á



tierra. Juan de Dios nadaba aún mar afuera. Alejandro le llamó obligándole á salir; le vió entonces Araceli, bronceado, reluciendo al sol; aquello era salud, era fuerza, algo que para la niña de la calle del Remedio parecía la revelación de una vida libre y candorosa á la vez; aquel muchachín trajo á su memoria los angelotes que sostenían grandes lámparas de bronce allá en la catedral, y aun viéndole sin alas se deleitó en el rapaz.

Si aquello era pecar, ella pecaba mortalmente. Pero se resistía á creer que aquello fuese un pecado; de ser, sería lo otro....., lo del abrazo. ¡Ay! aquéllo sí, sí. Y es el caso que cuando ella le abrazó, era el miedo el que impulsaba; ni se dió cuenta de lo que hacía; pero después, ya á solas en su casa, volvió á sentir el abrazo de él; aquella impresión no podía apartarla de sí; y á la noche, acodada en el balcón, oyendo abajo las barcarolas del harmonium, se dió á soñar. Ella quería adjudicarse, en el reparto de la comedia humana, el papel humilde, pero interesante, de *mujer del marino:* siempre despidiéndole, siempre esperándole, nunca la felicidad suprema; unas veces ansiando el arribo, otras veces recelando la marcha, y entre la llegada y la salida un día radiante, un día de amor inmenso. Y otra vez á esperar; esperar siempre; vivir así el hermoso poema de la esperanza. Y luego..... sí, eso es, muchos hijos, como los Surrucas; ¡ay! muchos, y todos para el mar, para aquel mar majestuoso que engrandece las almas, que las purifica, como la de Alejandro; todos, todos al mar, á ganar en él su pan cotidiano, lejos, lejos de la tierra, sin inclinar hacia ella la cerviz; la vida marina habitúa al hombre á mirar alto, á mirar al cielo. ¡Ah, sí! Todos al mar, todos menos ella, que esperaría por todos allí, en aquella casita, en la ribera, al borde mismo, sobre la línea indecisa que dibujan las olas con su trazo de espuma, viéndolos ir y volver, marchando sus barcos proa al horizonte, como si fuesen á meterse en el cielo, y volviendo arrimaditos al cantil, como fatigados de tanto andar, ebrios de mundo, buscando el apoyo de las paredes para entrar en el puerto, en el hogar tranquilo, y acurrucarse allí, en el regazo manso, tibio, adormeciéndose con las caricias de la ola muerta; y cuando uno fondea otro zarpa, y el que llega trae vaga noticia del que se fué; cruzó con él en alta mar, á *toca penoles,* según dice Juan de Dios; con unas banderitas se dijeron: «¡Buenos días; un beso á madre!» y *avante, avante.....* esperar, esperar siempre.....

Una voz dulce cortó el ensueño; volvió la cabeza y halló á Paula á su lado.

VI

Pasó el verano; empezaron á ver el mar con tonos de otoño. Los crepúsculos tomaban un matiz frío, triste, pero que á la de Orbón le producían suave deleite. De Villamayor, ni acordarse; aquello sí que era triste, y de una tristeza monótona que no mueve el alma, sino que la enmohece. Y el *San Fernando* en dique todavía; por lo cual, el segundo de á bordo continuaba en Marines, solazándose con la vida de familia, por la que tantas veces suspiraba, en la soledad del camarote.

—A este hombre—pensaba Araceli,—en vez de endurecerle el roce del mar, le dió ternuras infantiles.

Mezcla tal era su encanto; á su papá se lo dijo algunas veces:

—Hombres así no los encuentras tú tierra adentro; parece que se les pega al alma un poquito de la grandeza del mar; no te rías; los de allá no son así.

El catedrático reía, en efecto; gozaba al ver á su hija en la expansión de aquella vida tan á su gusto, de verla revivir; su carita ya encendida por el sol y el viento marino, su cuerpo más carnoso, de líneas más onduladas que los mártires de la portada. El mismo curita se lo había dicho una vez; por cierto que Alejandro rió mucho la ocurrencia del eclesiástico, que á ella le ocasionó un sofocón: «Celita, si continúa usted engordando, se nos va á poner tan fea, que no habrá marino que la quiera.»

Por fin llegó la noticia de que el *San Fernando* salía otra vez tan runflante á la mar. Alejandro esperaría su paso en Marines; el buque tenía que fondear junto á Ramblada para recoger un centenar de emigrantes, que como estorbo á sus conciudadanos, barreduras de la patria, marchaban lejos, á tierras nuevas, ¡á vivir! Araceli los vió pulular por la villa tristones; sintió lástima por ellos; los había casi niños, que iban con sus padres comprando baratijas por los tenduchos de Marines. Algunas madres lloraban; ¡llorar por llorar!

Una mañana vieron desde las peñas llegar el *San Fernando.* Apenas le divisó Araceli, sintió su espíritu conmovido; le pareció que la humareda negra que esparcía el trasatlántico en su marcha llegaba hasta donde se encontraba ella, envolviéndola como ala de un pajarraco. A punto estuvo de romper á llorar; se dominó, pero por si algo se había transparentado, consideró muy discreto atribuir su turbación á la pena que le daban los pobrecitos emigrantes.

El cura propuso ir en un bote á ver el *San Fernando.* Decididamente, sentía nostalgia de los trasatlánticos; un día se levantaba de ventolera para el caso y trocaba la parroquia por una capellanía flotante; que le dejasen á él de olor á incienso; brea, señor, brea, que es sana.

Acordaron la visita para la tarde. Alejandro, que ya había ido á bordo, mandó una lancha de tres remeros por banda. Volaron por la mar, que estaba muy rizada. Araceli metía la mano en el agua; su padre la reñía porque el oleaje salpicaba, pero ella era una niña que con aquellos aires de mar se había vuelto un poco desobediente. Con la mano mojada en salmuera, de cuando en cuando refrigeraba su frente, que ardía. Cosa singular: con aquella brisa tan húmeda, tan frescachona, ella como una brasa.

Llegaron al pie de la escala, y Alejandro bajó á darle la mano. Aquella era su casa, su palacio; ¡cosa más bonita! ¡Y qué lujo, cielo santo! Lo que Juan de Dios decía: «Apuesto yo á que ni el barco del rey es más majo.»

Todos se entretuvieron viendo los mil rincones, departamentos y escondrijos que tiene un buque de la importancia del *San Fernando:* en las máquinas emplearon cerca de una hora. Todos se iban rezagando por unos ó por otros lados, según las aficiones de cada cual. Sólo la niña de Orbón seguía fiel al guía y atenta á las explicaciones que le daba de aquel mónstruo de los mares. Cuando llegaron al camarote del piloto, estaban los dos solos. Entraron sin vacilaciones; Araceli puso allí el pie como en un santuario; había algo de devoción en aquello. En aquel cuartín, ¡cuántas horas de soledad! ¡Qué trato tan asiduo con las memorias de los que en tierra quedaran! Allí encerrado, en medio del Atlántico, ¡qué evocación tan intensa de los recuerdos!

Y todo allí tan cuco: la litera, el palanganero, tocador y escritorio en una pieza, la ventanita á flor de agua; hasta el ambiente tibio, algo perfumado, oliendo á resina.

—Perdone usted que todo lo toque y todo lo curiosée; me parece que voy á romper algo; se necesita costumbre para rebullirse aquí. ¡Qué camita! ¿Dormirá usted todo encogido? Este espejo es una monada. ¡Qué pelos me ha puesto el viento! Y aquí un poquitín de biblioteca; y aquí en este marco tan remono..... ¿De quién es este retrato?

—Ese..... de mi novia.

—¿De su.....?

En este instante entró un camarero en busca de Alejandro; cuestión de un instante le llamaba el capitán.

—Espéreme usted aquí, Celita.

—Dice usted que de su..... Y es guapa.

—Muy guapa. Una inglesita que conocí en Liverpool; se parece á usted en lo lista, en lo pico de oro, en lo marisabidilla. Hace un año que no la veo. ¿Le gusta á usted? ¡Si usted la viera! Muy sosona, pero un ángel; ya mi madre lo sabe: en cuanto ascienda me caso. Celita, espéreme usted aquí.

Salió corriendo. Celi quedó con el retrato entre las manos, y por un instante tuvo intención de tirarlo afuera; si es el original, va al agua. Colgó el marquito en su sitio y se dejó caer en el único asiento que en el camarote había. Al volver Alejandro la halló pálida, descompuesta.

—No es nada, nada - le dijo Celita;—vámonos á tierra; llame usted á papá.

—¡Ay, ay!—dijo el piloto—usted se ha mareado; sí, sí; ¡á tierra, á tierra!



VII

Al pisar tierra firme la de Orbón, le pareció dejar tras sí toda su vida. Volvió la vista al mar; en el fondo estaba ya, arrojado como cadáver, con un plomo á los pies, su amor, el amor de su alma.

Al llegar á casa, Vicenta salió á la puerta y preguntó por Alejandro; le contestaron que había quedado en el vapor, lo cual bastó para comprender que su hijo marchaba, como siempre, sin despedirla.

—Le falta valor—dijo la madre á Celi;—¡es tan buenazo, con un corazón tan hermoso, Celita, tan hermoso! ¡Cuánto te quería, niña, cuánto! Como otra hermana, lo mismo.

En la escalera, Araceli se despidió hasta mañana de los Surrucas; aquella noche que no la esperasen; no bajaba, porque aún sentía mareo; se acostaría sin cenar.

Juan de Dios rompió á reir.—¡Esto es lo más grande que yo he visto, corcho! Mira la pilota, Rufo; la pilotina que se marea.

Se acostó para conseguir quedarse sola y dar desahogo á su pena. Esta era honda; á la superficie, nada, ni lágrimas, ni suspiros. En altas horas, insomne como estaba, oyó resonar allá lejos un quejido prolongado, que empezó bronco y acabó estridente; otra vez, más largo, mucho más agudo; aún otra vez, con su cadencia quejumbrosa. Era la sirena del *San Fernando,* que zarpaba. Quizás fuese el mismo Alejandro, que así se despedía de los suyos. Se tiró de la cama y abrió el balcón. No veía nada; recordó la noche de su llegada á Marines. Con la vista recorrió ansiosamente la inmensidad negra; ¡nada, nada! Un momento le pareció alcanzar el centelleo de una lucecilla; nada, no había luz ninguna. Tuvo ganas de llorar; quería que las lágrimas acudiesen, pero las pícaras no acudían. Y vuelta á sondear en la noche; ya iba á volver al lecho, porque á ella qué le importaba luz más ó menos, cuando oyó mucho más lejos la sirena otra vez, rasgando con su nota seca la lo



breguez del espacio. Había algo de lástima y algo de burla en aquel silbido. Y era él, seguramente era Alejandro.—¡Alejandro, adiós! ¡Qué bien hubieras hecho en dejarme aquel día sobre la peña, que me cogiese una ola, que me tragase el mar!—En este momento acudieron las lágrimas; llorando se metió en la cama.

Los días que aún permanecieron en Marines, los pasaba Celi en compañía de Paula; sentía alivio frente á la viuda. Al poco tiempo de estar con ella, empezaba á dominarla una impresión de grandeza, de paz, que aquella criatura parecía irradiar con su dolor sereno, mudo. Algunas veces sintió tentaciones de revelarle su secreto; pero no: cada cual lloraba lo suyo, allí, frente al pícaro mar.

D. Ceferino sufrió mucho aquellos días; había calado muy adentro en el alma de su hija; con intuición paternal descubrió el fondo de aquella pena, leyó claramente en el corazón de la niña y tuvo miedo, un miedo horrible, irreflexivo, como de niño en la oscuridad. Juzgó prudente volver á la calle del Remedio, á la sombra de la catedral, sombra un poco tristona, es verdad; pero ¡tan plácida, Señor, tan sedante para las almas! no aquel mar, que sólo inspiraba inquietudes, recelos; un día, manso, rompiendo humildemente sus olitas en la playa, y al siguiente alborotado, descompuesto, como poseído por la ira al verse encadenado entre rocas, sin que bastasen sus fuerzas para quebrantarlas. Aquello era un mal ejemplo. La vida es paz, calma de llanura sin fin, que nos serena, que nos estrega á nosotros mismos sin dañosos intermediarios, que son variados disfraces de una concupiscencia naturalista. Bosques, praderías, costas..... ¡tentaciones, no me digan que no; tentaciones! Vámonos, vámonos, el curso empezó ya; vámonos, nena mía, los Mártires te esperan, los discípulos me aguardan; vámonos, nena mía.

. .

Al parar la carretela en la calle del Remedio, vieron á D. Juan Trujillo que esperaba en el portal á los viajeros. Hubo muchos abrazos; efusión cordial. Araceli se escabulló; antes de subir á casa quiso entrar por la portadita en la catedral para dar gracias á Dios, sí, gracias mil, por haberle dado el rumbo que diría Alejandro, un rumbo seguro que á puerto la conducía. Para ella el puerto eran las Claras.

Entre tanto, los dos amigotes subieron á casa. Escalera arriba, decía D. Juan:

—Mucho esperaba yo de los aires de mar, pero no tanto; tu Celita viene que da gozo; y muy guapa, diablo, muy guapa, con esos colores de salud.

—¡Salud!—dijo Ceferino con profunda amargura.—Salud, sí; con los aires de mar curamos el cuerpo; pero, buena la hicimos, Juan! Celi viene enferma del alma, y los aires que ahora la curen..... ¿los conoces tú?

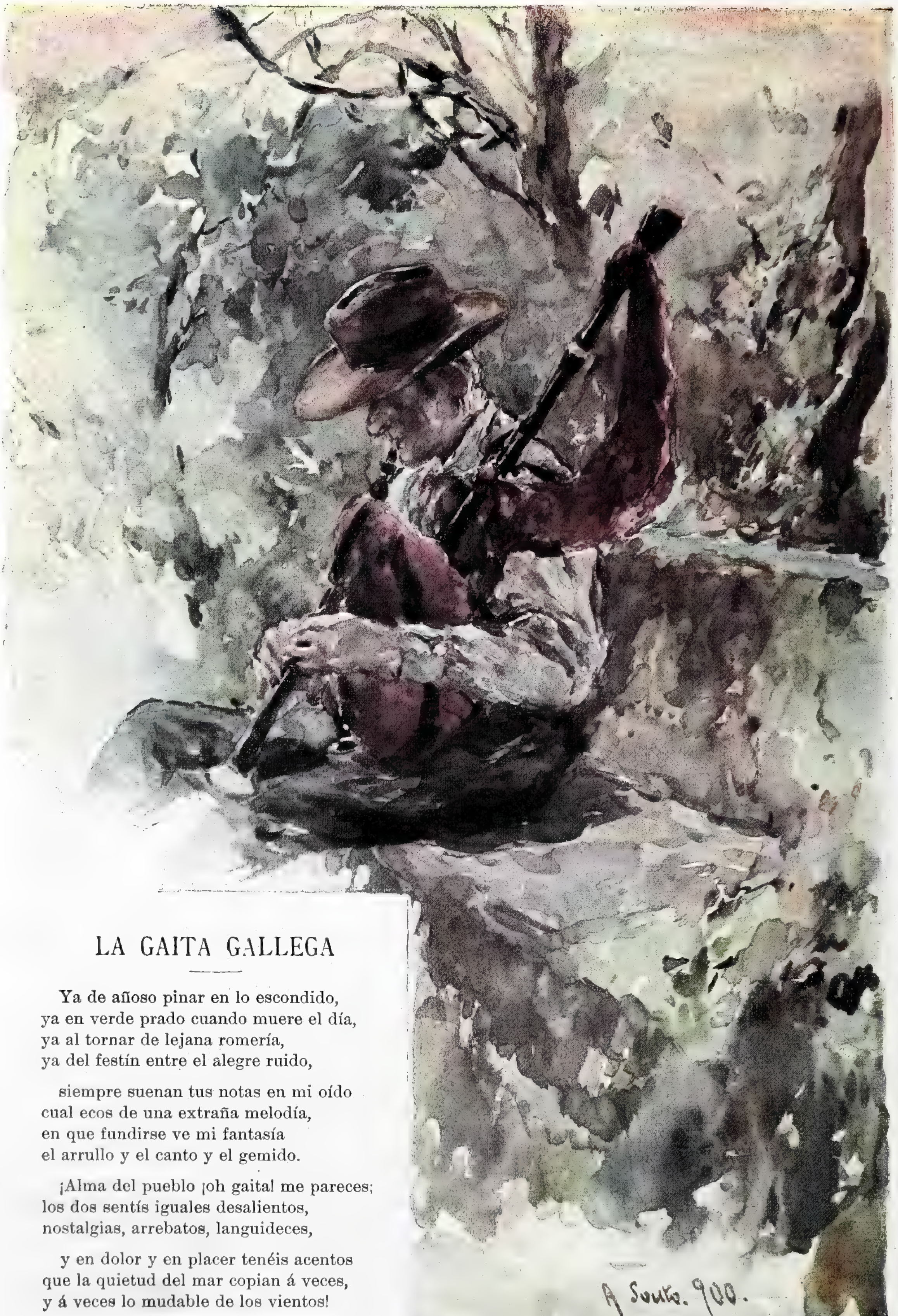
Francisco ACEBAL



EN EL PUESTO DE FLORES

COMPRÁNDOLAS..... Y OYÉNDOLAS, POR LEZCANO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



LA GAITA GALLEGA

Ya de añoso pinar en lo escondido,
ya en verde prado cuando muere el día,
ya al tornar de lejana romería,
ya del festín entre el alegre ruido,

siempre suenan tus notas en mi oído
cual ecos de una extraña melodía,
en que fundirse ve mi fantasía
el arrullo y el canto y el gemido.

¡Alma del pueblo ¡oh gaita! me pareces;
los dos sentís iguales desalientos,
nostalgias, arrebatos, languideces,

y en dolor y en placer tenéis acentos
que la quietud del mar copian á veces,
y á veces lo mudable de los vientos!

Manuel del PALACIO

DIBUJO DE SOUTO



LOS OJOS DEL NIÑO

Si vieras—decía la carta—qué hermoso está! ¡Ya me conoce y me sonríe cuando me acerco á su cunita!..... ¡Pobrecito mío!..... Ven á verle. El no tiene la culpa de nuestros disgustos. ¡Tiene unos ojos tan negros, tan hermosos, tan expresivos!».....

Era, sí, una iniquidad tener un hijo y no conocerle..... Aquella idea constante, dolorosa, le barrenaba sin cesar el alma..... Durante seis meses, desde que recibió aquella carta que había leído cien veces, no hacía más que pensar en ello, y al fin se decidió á conocer, á dar un beso á su hijo..... ¡Su hijo!..... Mentira le parecía, y ¡qué cierto, qué verdadero resultaba!

Ella y él se habían equivocado grandemente creyendo que podían ser dichosos, y cuando decidieron separarse, convencidos de que sus caracteres y sus sentimientos eran en todo contrarios, resultó que había de por medio una criatura inocente.....

¡Pobrecito! Sí. Decía bien. El niño no tenía la culpa de nada. Y en lo de tener los ojos negros había salido á él, porque los de ella eran azules, muy azules.....

Con actividad febril arregló los preliminares del viaje, y sin avisar, sin decir una palabra, llegó aquella misma noche á Madrid en el tren gallego. La hora no era la más oportuna para presentarse, y decidió dejar para el día siguiente el placer de ver á *su* pequeño. Además, estaría dormidito, y él quería contemplar á su sabor los ojos negros, grandotes, fulgurantes del muñeco.....

Se dirigió al hotel, y por hacer algo se acostó en seguida. La vida de la corte, que en otro tiempo fué su encanto, le resultaba entonces intolerable. ¡Quién iba á decirle á él que había de llegar un tiempo en que aburrido de todo se recogería á las once de la noche en aquel Madrid de sus pecados!..... Pretendió leer un periódico, y no le fué posible enterarse de nada. Entonces se dió á pensar en su pequeño, quedándose así plácidamente dormido con la dulce ilusión de un despertar halagüeño.

No eran aún las siete de la mañana cuando estaba completamente listo para ir á Chamberí.

Vería al niño, le daría muchos besos, y después..... ya vería qué determinación tomaba.

Cierto que era muy temprano; pero *ella* madrugaba siempre mucho, y por pronto que llegara á la calle de Trafalgar, serían bien dadas las ocho de la mañana. Por otra parte, estaba justificado lo intempestivo de la hora con la natural impaciencia, que después de todo, ella no dejaría de agradecer.

En la Puerta del Sol le pareció muy largo el camino que tenía que andar y tomó el tranvía. ¡Qué armatoste tan pesado!..... Aquel vehículo no adelantaba conforme á su deseo. Entonces alquiló un coche de punto.

Sin saber á qué atribuirlo, le latía el corazón apresuradamente y no se apartaban de su imaginación los negros ojazos de su pequeñuelo. En la Glorieta de Quevedo despidió el coche, dirigiéndose á pie á la calle de Trafalgar. Necesitaba serenarse. Estaba muy conmovido. ¡Qué tontería! Y todo por ver, por besar á un muñeco..... Inconscientemente aceleró el paso, y al llegar frente á la casa que le era tan conocida, el corazón le dió un vuelco horrible.



Delante de la puerta había una carroza..... una carroza de cristal que parecía un enorme relicario de gótica traza, y en donde el oro resaltaba con abrumadora profusión sobre el albo color de la pintura. Adornados de luengos paños azules con ribetes blancos, los caballos ostentaban orgullosos grandes penachos de plumas sujetas con crestones de metal dorado. Los lacayos, vestidos á la federica, conducían del diestro á los brutos, mientras que un cochero de empolvada peluca se erguía con la rígida seriedad de un fetiche en lo alto del pescante de aquella cairelada tracería.

* * *

En aquel punto, y mientras colocaban en el interior del relicario una caja pequeñita forrada de raso blanco, se abrió un balcón del entresuelo y apareció violentamente una mujer. Era *ella*. Estaba desgreñada, brutalmente sombría, dura é impasible como el dolor. Con rabia dolorosa mordía un pañuelo para no gritar, para no injuriar á aquellos hombres que le arrancaban el alma al llevarse dentro de aquella caja tan pequeña un tesoro tan grande, tan inmenso, que solamente las madres son capaces de apreciarlo.

* * *

Santana se unió maquinalmente á la escasa comitiva que seguía al carro fúnebre. El capellán del cementerio de San Luis recibió al nuevo huésped, y después de unas breves oraciones y antes de encerrarlo para siempre dentro de una polvorienta sepultura, mandó que se levantara la tapa de la cajita que guardaba al niño.....

¡Allí estaba el pobrecito, morado como un lirio, yerto, rígido, abandonado como un despojo doloroso de la vida!.....

La portera de la casa y unas vecinas que habían seguido el cortejo, contemplaron al muertecito, y frases doloridas, sentidísimas, de piedad infinita, salieron generosas de aquellos pechos de mujeres.....

Santana oía aquellos lamentos, sintiendo que un nudo le estrangulaba la garganta, que una mano de bronce le apretaba de un modo brutal el corazón.... Abrió los ojos desmesuradamente y los fijó en los de su hijo..... Los tenía opacos, inexpresivos, apagados..... circuídos de una profunda y amoratada huella.....

Quiso llorar y no pudo conseguirlo. Sin darse cuenta de lo que le pasaba, retrocedió angustiado y se apoyó en el tronco de un árbol para no caer.....

Y aunque hacía mucho tiempo que el acto se había terminado, aunque estaba ya solo, completamente solo, los ojos del niño seguían mirándole de una manera tan fría, tan implacable, con una tenacidad tan dolorosa!.....

* * *

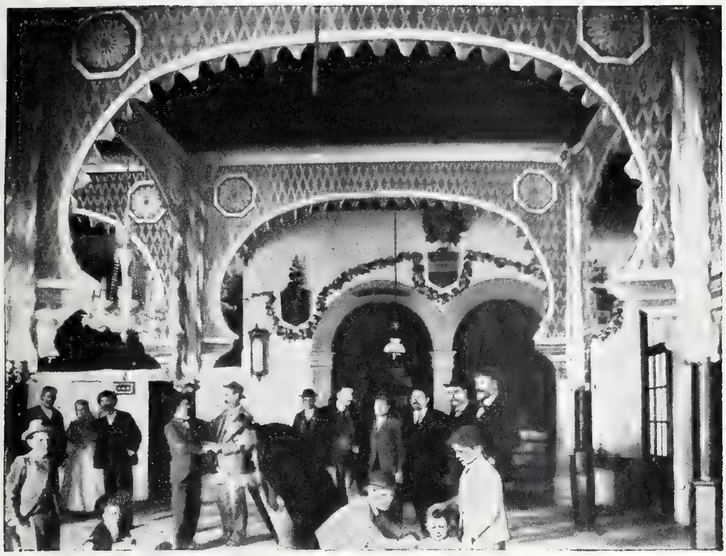
El sol brilla con fuerza poderosa; las flores exhalan perfumes enervantes; los pájaros, descarados y bulliciosos, alegran el triste recinto de la Nada. Todo sonríe, todo canta, todo luce.

La Naturaleza, augusta é impasible ante el dolor humano, expresa de ese modo que le es indiferente el anonadamiento de aquel infeliz, que al fin pudo llorar, tristemente al principio, después copiosamente.

DIBUJOS DE ANDRADE

PEDRO BALGAÑON

ECOS REGIONALES



SALÓN MORISCO DE LA SOCIEDAD «LA CONSTANCIA»

PALMA DE MALLORCA

Existe en la populosa ciudad de Inca, en la isla de Mallorca, una importante Sociedad de Socorros mutuos titulada *La Constancia,* en cuyos vastos y elegantes salones se congrega todo lo más notable de la población y hallan los forasteros y *touristas* amabilísima acogida. Posee la sociedad, compuesta de más de 800 socios, una selecta y nutrida biblioteca, y tiene abiertas todo el año academias nocturnas para la educación de la juventud, siendo, en suma, *La Constancia* una de las sociedades que más se preocupan por la cultura y el progreso general. Como su estado económico es sumamente próspero, la Junta acordó que una comisión de artistas, dirigida por D. Valentín Rodríguez, transformara el salón principal de la sociedad en una suntuosa y artística habitación de la Alhambra, que sirviese de hermoso marco á los festejos del Carnaval. La obra se ejecutó, mereciendo el aplauso de todos, y los socios de *La Constancia* celebraron con animadísimo banquete el martes de Carnaval el embellecimiento de su morada. Nuestros plácemes á tan culta y progresiva sociedad.

ALICANTE

La hermosa ciudad de Alicante celebró también dignamente las fiestas de Carnaval, viéndose concurridísimo el paseo de La Explanada, donde se verifica el desfile de máscaras.

Entre los números más brillantes del programa carnavalesco, figuraba un concurso de comparsas, que resultó muy lucido, obteniendo el primer premio una comparsa figurando las doce figuras de la baraja. Los individuos que la formaban llamaron la atención de todos por la propiedad y riqueza de sus trajes, y nosotros publicamos gustosos, como último eco del Carnaval en provincias, la fotografía de tan original y pintoresca comparsa.



COMPARSA OROS, COPAS, ESPADAS Y BASTOS, PREMIADA EN EL CONCURSO DE ALICANTE
FOTOG. BERNAT PLA



REAL DE LA FERIA EN LA CIUDAD DE ZAFRA

FOTOG. M. SÁENZ

ZAFRA

Siempre han sido importantes y renombradas las ferias de la hermosa ciudad extremeña, figurando entre las principales de España. Las que recientemente se celebraron resultaron animadísimas, siendo grandes las transacciones en ganado de todas clases verificadas en el real de la feria, cuya interesante fotografía publicamos.

* * *



RAZA DE HÉROES

Terminada en este número la publicación de la interesante novela *Aires de mar*, en el próximo comenzaremos la de

RAZA DE HÉROES

original del distinguido literato D. Francisco Navarro y Ledesma, que mereció, á propuesta del Jurado, el segundo premio en el Certamen literario organizado por Blanco y Negro.

RAZA DE HÉROES

es una brillante narración en la que abundan palpitantes y conmovedoras escenas.

RAZA DE HÉROES

que se publicará en Blanco y Negro en la misma forma que *Aires de mar*, irá profusamente ilustrada á dos tintas, por Regidor.

RAZA DE HÉROES

además de contener dramáticas é interesantes escenas, encierra un problema siempre vivo y de frecuente planteamiento en la sociedad española.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos. con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Estudio práctico sobre luces de situación y reglas para evitar abordajes, por D. Ramón Estrada y D. Eugenio Agacino. 1,50 pesetas.

Siegfried. Interesante conferencia leída en el Ateneo de Madrid por D. Félix Borrell. Una peseta.

Almanaque del coleccionista de sellos, para 1901. Precio, 0,50 pesetas en Madrid; 0,50 provincias.

Misterios del amor, por Enrique Sienkievicz (Biblioteca de obras de autores célebres). 75 céntimos.

Las tentaciones de San Antonio, por Gustavo Flaubert (de la misma biblioteca). 2 pesetas.

El titiritero de la Virgen. Colección de cuentos de Anatolio France (edición de la citada biblioteca). 75 céntimos.

Sancho Gil. Narración de Núñez de Arce, publicada por la Biblioteca Mignon. Precio, 35 céntimos.

Bagatelas literarias. Artículos de Celiano Monge. Impreso en Quito.

125 platos de vigilia. Recetas culinarias de la Duquesa Martell. Precio, 50 céntimos.

¡Por el pan! Novela de Sienkievicz, publicada por la Biblioteca Popular. 70 céntimos tomo.

Cervantes. Ensayo literario por D. Alberto Nin-Frías. Impreso en Montevideo.

Laodicea. Cuento heleno, por Publio Hurtado. Premiado por la Sociedad de Amigos del País, de Badajoz.

La muerte de los dioses, por Demetrio Merejkowsky. Dos tomos, 2 pesetas.

IMPORTANTE

A nuestros suscriptores

En nuestro deseo de que todos los servicios de **BLANCO Y NEGRO** estén atendidos escrupulosamente, rogamos á nuestros suscriptores que nos comuniquen sus reclamaciones sin pérdida de tiempo, para ponerlas en el acto el oportuno remedio.

Los suscriptores de Madrid deben recibir los ejemplares en sus domicilios (no en las porterías de las casas que habiten) los sábados, antes de la una de la tarde.



—¿Ha visto usted á las de Antúnez? ¡Qué mona es la pequeña! ¿verdad, papá?

—Más bien dí que la pequeña es una mona.

Nada hay tan eficaz para calmar *dolores de reuma* como una fricción del **Bálsamo antirreumático de Orive**.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Un caso de alopecia total, dieciséis años de enfermedad, tratado por la loción vegetal **Secreto del Harem**.



Al empezar el tratamiento — A los nueve meses después

Para pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

Véase el anuncio *Sociedad Fonográfica Española*, en la última plana de la cubierta.



Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs.

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades

Una de las causas dirimentes del matrimonio es el mal *olor de la boca*. Desaparece con el **Licor del Polo de Orive** tan adversa contrariedad. 6 reales frasco.

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 515.
Madrid, 16 de Marzo de 1901.



BRUNHILDA
SEÑORA CARRERA

SIGFREDO

ÓPERA EN TRES ACTOS DE RICARDO WAGNER
TERCERA JORNADA DE LA TETRALOGIA
«EL ANILLO DEL NIBELUNGO»

Acostumbrado tiene al público la empresa del teatro Real á una esplendidez grandísima en la representación de las obras, al buen gusto de que tan elocuentes pruebas ha dado el director de escena D. Luis París, y no obstante, esta esplendidez y este buen gusto han excedido á todas las presunciones en lo que se refiere al modo verdaderamente magnífico de representar la tercera parte de la tetralogia de Wagner *El Anillo del Nibelungo*, que con tan extraordinario éxito se estrenó la noche del 7 del actual.

Como la obra, ya conocida por los innumerables relatos que de su argumento ha hecho la Prensa, será vista y escuchada por todos los amantes del arte lírico, no nos detendremos á exponer su complicado asunto, y aprovechando el espacio de que podemos disponer, daremos una ligera idea del interesantísimo y enorme trabajo que se verifica entre bastidores durante la representación para producir los grandes efectos que tanto admira el público.

La electricidad y el vapor juegan papel importantísimo en el grandioso poema wagneriano; el fuego ce-



SIGFREDO
SEÑOR VACCARI



ACTO TERCERO. DESPERTAR DE BRUNHILDA



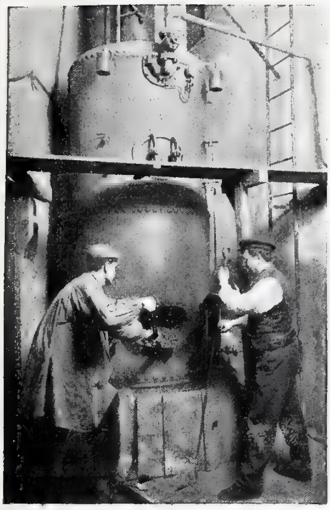
EL VIAJERO
SEÑOR LA PUMA



MIMO
SEÑOR PINI-CORSI



ERDA
SEÑORA DALHANDER



CALDERA DEL VAPOR

leste y subterráneo que ilumina la escena precediendo á Wotan en sus entradas y en sus salidas, el hermoso amanecer en el bosque y la fantástica aparición de Erda, son magníficos efectos de luz que en complicadísima combinación hace jugar el notable electricista Sr. Rodero, á cuya inteligencia está encomendado tan importante papel.



DON LUIS PARÍS

Mecánicamente se produce el ruido de la tempestad y la mutación del tercer acto, á cuyo sorprendente efecto contribuye el vapor, que en blancas nubes oculta la escena unos instantes, pero tan breves, que parece imposible que permitan una transformación tan completa del escenario. Es verdad que durante ellos, y á la vez que los telones se levantan y las rocas corren sobre rails á ocultarse entre los bastidores, un ejército de tramoyistas militarmente organizados contribuye á la rapidez de la mutación. Cada hombre tiene el cuidado de una cosa, y á una señal se mueven todos á la vez, y el complicado mecanismo se deshace como por encanto.

El famoso dragón *Fafner*, cuya aparición á la boca de la caverna produce tan hermoso efecto, está movido por cinco hombres, que tienen señalada su misión respectiva dentro del monstruo. Dos le hacen andar, otros dos mover los ojos, que iluminan lámparas rojas, y otro abrir las fauces y lanzar el vaporoso hálito que parece acompañar su voz, imitada por un cantante que, provisto de gran bocina, está oculto detrás de una peña.

Las decoraciones, de Amalio Fernández, son un prodigio de belleza y de mecánica teatral. Superpuestas habilísimamente las dos del cuarto acto, una oculta á la otra, lo que facilita mucho la tarea de los operarios, que sólo tienen que cuidar de sustituir detalles en el momento de la mutación.



DECORACIÓN DEL ACTO SEGUNDO

No podemos olvidar á los artistas que tan admirablemente han interpretado el *Sigfredo*.

Avelina Carrera, Concepción Dalhander, Inna Tinroth, que simula la voz del pájaro, y los Sres. Vaccari, Pini-Corsi, Buti, La Puma y Lanzoni, son objeto de entusiastas aplausos, así como el maestro Campanini, que dirige la notable orquesta, y Luis París, á quien se debe no escasa parte del éxito por la magnificencia y arte con que ha presentado la obra.

E. CONTRERAS



EL OSO DE SIGFREDO



EL MONSTRUO FAFNER



TELA CORTADA

POLÍTICA DE FALDONES

Cuando mas atareado estaba D. Práxedes con el nombramiento del personal para los altos cargos, publicó el *Heraldo* una anécdota, la primera de la nueva serie del presidente del Consejo, quien siempre que sube al Poder trae chascarrillos nuevos.

—D. Práxedes—le dijo, según el *Heraldo,* uno de sus contertulios,—el tren de Andalucía ha llegado repleto de gente.

—*¡Dios me valga!*—contestó D. Práxedes.—*Todos ellos vienen sobre mí.....*

Indudablemente fué el viejo pastor injusto con los viajeros del Mediodía, pues entre ellos vendrían de seguro algunos contribuyentes, que al leer la anécdota habrán exclamado: «Él sí que viene sobre nosotros.....»

Hay que conocerle para comprender el verdadero sentido de sus palabras, porque D. Práxedes no dice nada á humo de pajas.

De todos modos, la frase de Sagasta no deja de tener su sentido filosófico, porque demuestra que aquí los altos cargos no se escalan (salvo honrosas excepciones; estas salvedades son muy de D. Práxedes) por méritos propios, sino *viniendo sobre alguien*; es decir, que en España impera la *política de faldones*.

—*Hay que agarrarse á los faldones de algún personaje,*—decimos los españoles con la misma tranquilidad de conciencia que en otros países se exclama: «*Hay que trabajar, hay que luchar por la vida.*»

El que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija, dice un refrán castellano. *Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te vale,* dice otro refrán. *Quien tiene padrinos se bautiza,* dice otro.

Esta pluralidad de consejos enderezados á un mismo fin, demuestra la importancia de que el favoritismo goza entre nosotros.

No hay sino fijarse en los agraciados con las primicias del Presupuesto; son muy pocos los que no llevan impresa la marca de fábrica, el *marchamo* político.

Ese es de Vega de Arnıijo, ese de Canalejas, ese de Moret, ese de Tal, ese de Cuál, se dice, como en el mercado se clasifican las especies: esos albaricoques son de Toledo; ese paño, de Tarrasa; ese queso, de Reinosa; esos pucheros, de Alcorcón, etc.

¡Qué pocos hay que *sean de sí mismos!*.....

En política, el que es *de sí mismo* no es de nadie, ó por mejor decir, *nadie es de él.*

Está prohibido *ensimismarse*. El que se *ensimisma* se muere, y en política no hay más que *vivos*.

Cuando alguno está dando las boqueadas, se le retira modestamente por el foro y se le hacen funerales, ó no se le hacen como á Silvela, á quien llegaron á fallarle hasta los refranes, pues el refrán dice: *Comida hecha, compañía deshecha,* y á don Francisco se le deshizo la compañía antes de celebrarse el banquete.

Es decir, que ni siquiera tuvo el consuelo de comer por última vez como jefe de partido con los que comió por vez primera como tal, cuando fundara éste; y es una lástima, pues así podría calificarse su política regeneradora de *nada entre comidas*.

El jefe de la *U. C.* perdió los faldones de la casaca en la lucha, y un prohombre sin faldones es un ser inútil en la política, porque no hay donde agarrarse.

Ya puede D. Germán cuidar de los suyos.

En cambio D. Práxedes los tiene muy cumplidos y bien asegurados; no hay sino fijarse en el peso que actualmente sostienen. Sólo el del gobernador y el del alcalde de Madrid bastan para acreditar al sastre. ¡Vaya unos faldones los de don Práxedes!..... El que no se ha agarrado á ellos porque no lo ha creído necesario, se ha quedado en tierra; pues quedarse en tierra es no conseguir el puesto que merecen, mientras los demás escalaban el Poder.....

Así es la política española. Cuestión de faldones.

EL SASTRE DEL CAMPILLO









DESAYUNO CODICIADO

MIGAJAS, POR EMILIO SALA



LA ALEGRÍA DEL HOGAR

CUIDANDO Á LOS PRISIONEROS, POR J. PINAZO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

RAZA DE HÉROES

Novela de D. FRANCISCO NAVARRO Y LEDESMA. Ilustraciones de REGIDOR

SEGUNDO PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»



I

El lugar, que pasaba de aldea sin llegar á villa, era pequeño y miserable. Cien casas de tierra enjalbegadas y doscientos vecinos de lo mismo, pero sin jalbegue, blanqueo ni pulimento. La iglesia era una casa mucho más alta que las otras, y la nitidez de la cal, que á los demás edificios servía de manto, no era sino túnica de aquel donde sólo habitaba Dios, esto es, el vecino más importante y respetable de todos los lugares, villas y aldeas de la comarca. Los lugareños se contentaban con blanquear la iglesia hasta la altura á que alcanzaban sus brazos, y sábese que, por todos estilos, eran hombres de cortos alcances. Tal vez sucedía en aquel pueblo como en los circunvecinos, que sólo el señor cura poseyese una escalera larga, con ayuda de la cual podía encaramarse un poco más alto que sus feligreses, mas sin pasar nunca de lo que se llama vulgarmente *de tejas abajo.* Así la iglesia blanquísima por abajo, pero por arriba de ese color de canela que el solazo de la Mancha da á los paredones añosos, á las mantas de los campesinos, á la lana de los mastines viejos y á los rostros y manos de hombres y mujeres, tenía no sé qué aspecto de majestad destronada, no sé qué aire de solemne desolación, como de gran señor decaído y arruinado que, llevando la ropa raída, procura al menos ir pulcramente calzado. Rarísimas veces penetraba en el pueblo un rayo de esa alegría que debe de haber extendida por el mundo y que ilumina los campos, florece en los semblantes de la gente moza, reanima á los viejos y hace retozar al ganado, sin que nadie sepa de cierto por qué.

La causa de esto, con acercarse al pueblo se adivinaba. ¿Cómo las alegrías del mundo ni los regocijos de la vida hubieran podido, sin trocarse en amarguras ó por lo menos en sequedades, atravesar los espesos escuadrones de olivos centenarios, siempre verdes, siempre tristes, ejércitos de fantasmas que rodeaban el lugar, ó mejor le sitiaban, le acorralaban, le amenazaban con sus brazos retorcidos y sus patazas negras, verrugosas, de gigantes antediluvianos?

Aquel era un paisaje del Evangelio, un paisaje fatídico, lúgubre como el terrible relato de San Lucas. Respirábase en torno del pueblo atmósfera de Pasión y muerte: aquellos lugares, sin duda, estaban esperando al justo que en ellos había de padecer y sucumbir.....

Y sin embargo, como ocurre las más de las veces, desde hacía siglos nada terrible acaecía en el pueblo, cuyos habitantes vivían y morían como las hormigas en el hormiguero, sin dar qué pensar ni qué sentir á nadie, de la manera más humilde y vulgar. Si aquello era vivir, si aquello era morir, cierto que poco valen la vida y la muerte.

Pero al fin, lo que había de suceder sucedió. De ello hace once años, poco más ó menos.

Fué en la fuerza del verano, cuando el tamo de las eras envolvía el pueblo en niebla dorada, cuando las cigarras, hijas del polvo y de la sequía, chirriaban el día entero en las hojas de los olivos y en los ápices de las espigas ya bermejas.

Hundidas entre las mieses, las cuadrillas de atezados segadores avanzaban despacio, en silencio, los ojos sangrientos, las fauces secas, hecho un arco el espinazo, los puños diligentes, que no parecían cortar, sino amputar con ferocidad de cirujano los tallos de las mieses temblorosas.

Por cima de una cuadrilla cruzó chillando una bandada de vencejos.

Un segador alzó la cabeza, vió á los negros pajarracos que en vez de volar en círculo, según acostumbran, seguían como espantados hasta perderse de vista, y el hombre exclamó, cual si no le importase nada lo que decía:

—*Ñalos. Tamién* se van los vencejos.

—Y los alcotanes del campanario se *jueron antiyer,*—observó otro.

—Y ya no *quea* una mosca borriquera por *tós* los *alredores,*—añadió un mozalejo que, sobre el cargo de *atero* ó acoplador de gavillas, tenía el de cuidar los burros de toda la cuadrilla y el de traer y llevar la olla y los cántaros de agua.

—¿Qué moscas borriqueras? Ni tampoco se estremece la moscarda en el tocino,—aseveró el mayoral, que mataba todos los años medio cerdo, quiere decirse, un cerdo á medias.

—Milagro será—aseguró la última hoz, un viejo que segaba rezagado y señero, á quien por caridad tenían en la cuadrilla.—Milagrito será que no tengamos qué sentir. *Onde* se van golondrinas, cuervos vienen. *Cuantimás* que *ice* el señor cura que si anda *ú* si no anda la peste, y no *mu* lejos.....



—Es que *usté tó* se lo cree y siempre está *reilando,* tío Farraguas—interrumpió la primer hoz, un Hércules de los manchegos, que son como los Hércules de Cartago: cabezudos, anchotes de hombros y cortos de patas.—El señor cura dijo eso *la* otro día cuando *pedricó, pa retarnos* y meternos miedo con que *semos* malos y *pervertíos.* ¿Y qué *tién* que ver los vencejos y las moscas con la peste? ¡*Pa chasco* que *hubiá* peste por marcharse los pajarracos!

La convicción enérgica del mozallón era tal, que el mismo Koch no se hubiera atrevido á replicar palabra.

Cayó la tarde; regresaron al pueblo los segadores; iban sedientos, y acercáronse al abrevadero que en medio de un pradecillo se hacía de un cristalino manantial alumbrado en roca viva. Como la sed les hostigaba, lanzáronse todos á la pileta, y muchos bebieron de bruces como las caballerías. El viejo que venía á la zaga, solitario y pensativo al volver del trabajo como cuando se hallaba en él, reparó en un bulto que veinte pasos más allá del abrevadero se veía. Acercóse con cautela de hombre hecho á atrapar las liebres en la cama y las perdices en el nido, y súbitamente comenzó á gesticular y á mover brazos y piernas, como si las palabras se le atorasen en el pecho, hasta que por fin pudo gritar, y gritó con una voz que podía ser de corneja y podía ser de zumaya ó de cualquier otra ave nocturna:

—¿Lo *vís*? ¿No *sus* lo *icia*?..... Aquí *tenís* ya un hombre muerto.

II

El señor alcalde del lugar era propiamente una cepa con chaquetón y calzones. Los brazos y las patitas, de sarmientos parecían hechos; la cabeza, de un muñón de parra recién podado; el rostro, cárdeno verdoso; la boca, desdentada y hecha un frunce; los ojillos tiernos, rugosos como dos uvas á medio pasar, desmirriadas y llorosas; los pelos en mechones lacios como cortezas desfilachadas del tronco. Era hombre cenceño, rebajuelo; podría contar cincuenta y dos á cincuenta y cuatro vendimias, y en toda su vida habría contado otras tantas pesetas en el bolsillo. Así, cuando afirmaba tener *dos duros y catorce ó dieciséis reales,* era preciso creerlo en sentido puramente metafórico, refiriéndolo á la edad, y bien lo daba á entender el hombre sonriéndose de una manera que á quien le miraba le daban ganas de llorar á lágrima viva; cierto que el tío Ferino (que así se llamaba) jamás había tenido motivos verdaderamente fundados para aprender á sonreir de mejor modo.

Entre las infinitas cosas inexplicables que el mundo ofrecía á la consideración de los lugareños, ninguna lo era más que el haber sido conferida la autoridad municipal al tío Ferino. ¿Por qué era el tío Ferino *señor alcalde*? Tamaño problema no era para ellos menos irresoluble que el de la navegación aérea, si el absurdo acaso les hubiera puesto enfrente de él.

Y cierto que ni el tío Ferino poseía una inteligencia perspicaz ni trataba de sustituirla con la gramática parda ó la filosofía del mismo color que tanto sirve á los monterillas de su parigual, ni tal vez la conciencia dejara de reconcomerle por tal ó cuál hurto de leñas en los tiempos peores (malos todos lo eran), ni siquiera llegaba á ser un triste yuntero, es decir,

que ni aun poseía un par de mulas con tierras ú olivaje á proporción; antes el pobre hombre hacía esfuerzos cotidianos por salir de apuros y roñas, ejerciendo el nobilísimo pero decaidísimo oficio de la arriería.

Con tres ó cuatro burros macilentos armados en corso practicaba el cabotaje, como quien dice, entre cinco ó seis pueblos emergentes del mar terragoso de la Mancha, pues ni él ni los burros estaban ya para arriesgarse á largos trayectos, siendo, por otra parte, imposible sostener la competencia con el ferrocarril, que ya iba metiendo por aquellos lugares sus ahumadas y resoplantes narices. Aperreada vida y triste lontananza de muerte, si no hubiera acontecido lo que sucedió.

Entre qué hacemos ó qué no hacemos con el muerto, vieron los segadores echárseles la noche encima, y cuando llegaron á avisar al tío Ferino y al juez, ¡Dios, qué caras traían todos! ¡Desenterrados parecían!

No era el tío Ferino hombre para sobresaltarse á tenazón ni por motivos de nonada; pero, enterado como trajinante de cuanto ocurría en los pueblos comarcanos, torció el gesto, y con toda la energía y fuerza necesarias á una cepa de cien años para arrancarse de cuajo del terreno y salir andando, ordenó, tragando al mismo tiempo inverosímil cantidad de savia, ó dígase saliva:

—*Güeno;* al muerto ya se le enterrará; *vusotros, á acostarsus* todos sin catar *bocao* y á sudar como gallinas lluecas.

Ya no era el tío Ferino de siempre aquel hombre; fueron aquellos y los siguientes momentos de su vida algo tan grandioso y terrible como lo sería la transformación de un vegetal en hombre, pensada por un Darwin y cantada por un Hesiodo.

Los sarmientos de que su cuerpecillo parecía formado, iban y venían retorciéndose como si fuego interior los consumiera. Del ceporro que le servía de cabeza saltaban fulgentes los ojuelos, tornados de uvas en ascuas. En agitación pavorosa, nadie hubiera dicho que andaba, sino que volaba de un lado á otro, hendiendo el aire apestado.

—Es cólera morbo asiático, y de lo fino,—aseguró á la madrugada, después de haber visitado y administrado á dieciocho enfermos ó moribundos, el señor cura, un octogenario exclaustrado que conocía al *amigo,* de Filipinas.



No se equivocaba aquel santo varón, que, por contraste con el alcalde, aunque sin dejar de pertenecer al reino vegetal, parecía todo él un gigantesco tomate sano, coloradísimo, orondo y jugoso hasta el extremo de que, á sus ochenta años, aún había menester con frecuencia que le sacasen un par de libritas de sangre muy cumplidas. En lo que sí erró fué en afirmar que no era bastante lo ocurrido para apurarse, porque él las había visto más gordas que aquélla; y recordaba la matanza de los frailes á la cual escapó siendo lego, y otros lances y trances vistos ó pasados por él en Oceanía y Asia.

No; no las habían visto más gordas, ni el buen párroco ni todos los nacidos en muchos siglos antes; y bien sabe Dios que el narrador, si tuviera arte para ello, podría poner aquí todos los horrores que faltan en las consabidas *pestes* contadas por el historiador griego y por el poeta italiano.

Hubo allí familias enteras que sucumbieron en seis ú ocho horas; pequeñuelos que mordían con desesperación los yertos pechos de las madres moribundas; viejos y viejas que entontecidos contemplaban á los mozos más robustos de su casa perecer retorciéndose en convulsiones horrorosas; hombres recios como castillos que se abatían de repente á tierra cual si rayo sordo é invisible les hiriese; mujeres desgreñadas que reían, reían y reían, hartas de llorar y de maldecir.....

Al segundo día el señor cura, que en ochenta años no había hecho sino poner á mal tiempo buena cara, como cristiano viejo y cabal, cayó, mejor dicho, se derrumbó sobre un apestado, en el momento de ungirle. Había aguantado horas y horas el frío que aterecía todo su cuerpo enorme de evangelizador de salvajes, y los calambres que le remusgaban en las articulaciones, y las angustias y bascas que le cortaban la respiración..... hasta que más no pudo y cayó con los

santos óleos en la mano, pesadamente, tranquilamente, como cae el artillero al pie del cañón, cara á cara del enemigo.

Muerto el cura y abandonado el pueblo, sin auxilios de ninguna parte, porque los hombres de hoy son los mismos hombres del siglo XIII, y de coléricos á lazarados ó gafos no va un microbio de diferencia, quedó el tío Ferino solo, como una imagen del destino cruel: solo con su sombra, que parecía espolearle, no seguirle. Y solo, corría desalentado de una parte á otra, sin servir para nada y sirviendo para todo, arropando á los arrecidos, consolando á los moribundos y hablándoles de cosas que á él entonces se le ocurrían sin saber cómo y en las cuales jamás había pensado, cosas que sin duda el mismo Dios inspiraba á hombre de tan corto magín, visiones de otros mundos percibidas en las pupilas de los agonizantes, consuelos infantiles oídos en esas conversaciones egoístas de viejo á viejo ante los cadáveres jóvenes, palabras confortativas revueltas con baladronadas de jayán miedoso que quiere cobrar ánimo, y en fin, hasta albores de eternidad y vislumbres de gloria con que él mismo nunca había soñado. En aquel trance era el tío Ferino como un hombre recién venido al mundo, cándido, ignorante, rudo; torpe como un buey á quien se unce por primera vez, pero no menos fuerte y testarudo. La energía represada en sus cincuenta y tantos años de vida obscura, sufrida, trabajosa, estallaba en tal ocasión, y hacía valer por cien médicos, cien enfermos, cien sepultureros y cien sacerdotes á aquel desdichado que luchaba solo y á brazo partido con la muerte, y á la vez asistía, trataba de curar, confesaba, bendecía y enterraba á un centenar de semejantes suyos.

Pero aún eso era poco. Desde el primer día huyeron del lugar las familias pudientes, los yunteros, tratantes en granos y en ganado, el panadero, ¡qué sé yo! cuantos tenían algo que perder; y como quisieran refugiarse en los pueblos vecinos, fueron caritativamente recibidos á tiros y pedradas, con que hubieron de volverse, y no atreviéndose á entrar en el pueblo, acamparon al abrigo de los olivares. Allí formaron grupos que se miraban á distancia con hosca ferocidad, temblando de frío y de pavor en lo más ardoroso del verano, y aguardaban la muerte, que no tardó en desperdigar los grupos; y aun á aquellos muertos ó moribundos sueltos que perecían cara al sol, entre dos olivos, como perros rabiosos, acudía el tío Ferino cual Dios le daba á entender, con palabras buenas, con mantas, con panes atrasados que saqueaba en las solitarias casas de los ricos. Y al ir al campo y al volver al pueblo tornaba la cabeza el valiente alcalde para ver si le seguía su única fiel compañera, su sombra, porque aun á veces sentía miedo de perderla también: y á su paso poníansele por delante espantados los bueyes y mulas de labor, que andaban sueltos y despavoridos por las calles buscando quien los pensase y los diese agua, y las cabras saltaban por los tejados haciendo contorsiones diabólicas, y los perros, olfateando por donde quiera día y noche, ladraban á la muerte, con ese aullido que hiela los huesos, *Dies iræ* de la naturaleza moribunda.

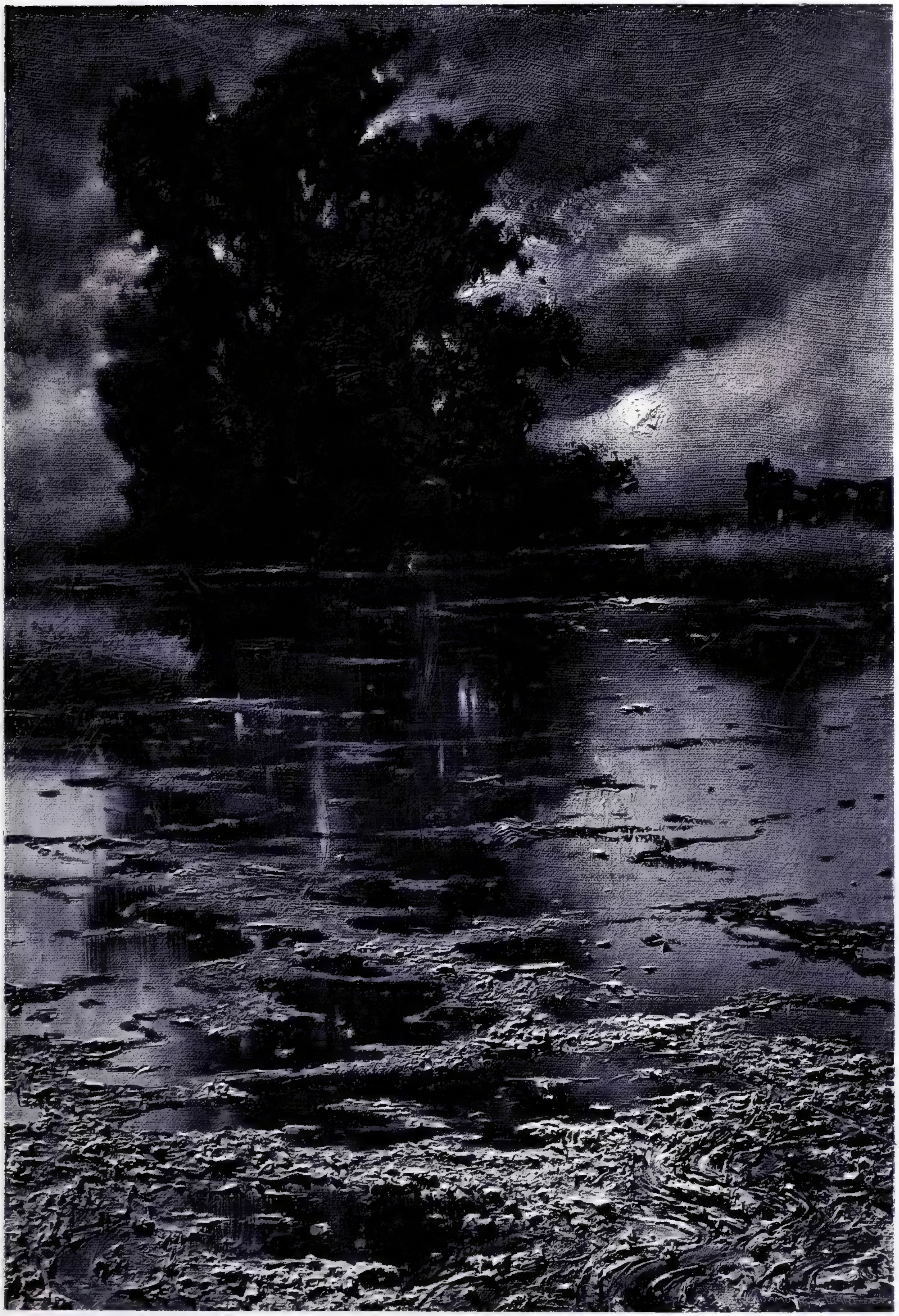
Llegaba la noche, y el hombre entraba á tientas en las casas, el revólver entre la faja, porque había sospechado que alguien trataba de merodear en el solitario pueblo, y aun dos ó tres veces disparó el arma contra no sabemos qué formas fantásticas ó reales entrevistas tras las bardas de un corral, bajo el tinglado de un gallinero ó en un porche ó abrigo de caballerías. Cortas eran las noches á la sazón, pero á él más cortas le parecían, según los puntos á que le era menester acudir. O no dormía nada, ó se contentaba con quedarse traspuesto cinco minutos á la luz de la luna, sentado en un poyo. Pocos vecinos quedaban vivos ya. Aquello sí que llevaba trazas de rematarse; y al pensarlo así, parecíale al tío Ferino sentir sobre sus espaldas el peso de todos cuantos amigos y deudos había sepultado con sus propios brazos sarmentosos.

Pasados cinco días, ya no pudo más. Había logrado ir salvando del contagio á su escasa familia: la mujer, un mozuelo y la hija mayor, gallarda moza de veintiséis años, que el primer día de peste quedó viuda. Una tarde, al dar una vuelta por su pobre morada, salió el mozuelo á recibirle llorando. La mujer y la hija estaban malas: y en el viejo camastro matrimonial se encontró á las dos infelices, frías, sin habla, ni oído, ni vista. A las dos horas, el mozuelo, aterrado, yerto, ocupaba el lecho, y el tío Ferino, sin fuerzas, sin lágrimas, arrastraba penosamente el cadáver de su hija, al que llevaba asido por un brazo, la gentil cabeza rebotando en los ladrillos..... y en tal punto no pudo más, y se entregó, aniquilado, medio loco, á la madre tierra, pidiéndola que se abriese y con su familia y su pueblo le sepultase piadosamente.

Así, abrazado á la tierra se lo encontraron unos señores que aquella misma tarde llegaron en coche, con médicos, medicinas, botiquines, hermanas de la Caridad, mantas, víveres, camillas y todo cuanto ya no hacía falta ninguna; todo ello traído por iniciativa y á expensas de un caballero gordo y risueño que venía muy enguantado, chupando una pluma rellena de alcanfor, y á quien jamás habían visto los lugareños aparecer por allí, y que era tratado por los que le acompañaban con sumo respeto. Como que era el señor diputado del distrito.

Terminará en el número próximo.





EFECTO DE LUNA

MEMPHIS, POR NICOLAS RAURICH

DE NUESTRO 2.° CONCURSO ARTÍSTICO. UN 2.° PREMIO

PARALELOS, POR CILLA

LOS DE 1801 Y LOS DE 1901



1. D. CARLITOS MEDIAALMENDRA
PETIMETRE POR LOS CUATRO COSTADOS



2. JUANITO CASAPERDIDA
DISTINGUIDO SPORTMAN



3. CONCHITA PÉREZ
LA PERLA DE LAS LECHUGUINAS



4. MIMÍ PERENGÁNEZ
LA FLOR DE LA ALTA CREMA



5. EL SEÑOR JUAN EL MAJO



6. EL MICROBIO CHICO



7. PACA LA SALADA



8. PEPA LA PELOS



9. ESTE TRAJE ES EL QUE NO HA VARIADO, Y SE SUPONE QUE SEGUIRÁ ASÍ POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS



LA PILA DE LA SITUACIÓN

—¿Es decir que tendré que llevarme al chico, á pesar de sus méritos, á otra parroquia?

—Sí, señora, puede usted llevárselo donde mejor le parezca, porque lo que es aquí no se bautiza como no tenga padrino.

CATÁSTROFE DE IRÚN



PARTE DEL MUELLE CUBIERTO DE LA ADUANA DE IRÚN, DONDE OCURRIÓ LA EXPLOSIÓN

En la mañana del día 5 de este mes se produjo una terrible explosión de dinamita en el muelle cubierto de la Aduana de Irún, que causó la muerte de cinco personas, ocasionando heridas más ó menos graves á otras catorce. Las fotografías del lugar del siniestro que publicamos, dan completa idea de tan espantosa catástrofe.



ASPECTO GENERAL DEL MUELLE DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

FOTOGRAFÍAS DE L. VALLET DE MONTANO

A LOS PEPES CONOCIDOS

TARGETAS POSTALES



SR. D. JOSÉ ECHEGARAY

Tu genio asombra y fascina
y de admiración nos llena.
¡Haz que salga pronto á escena
otro *Gabriel de Medina*!
Necesita el Arte *dos*,
porque *uno* le sabe á poco,
y quiere volverse loco
con un nuevo *Loco Dios*



SR. D. JOSÉ
MORENO CARBONERO.

De tu gloria admirador,
ya mi pequeñez me enfada.
¡Como nunca *pinté* nada,
tengo envidia del pintor!
Yo, emborronando papel;
tú, dando al lienzo alegría
¡Con qué gusto cambiaría
mi pluma por tu pincel!



SR. D. JOSÉ CANALEJAS.

Haciéndome mucho honor,
saludo al hombre de Estado.
¡Justicia al digno abogado!
¡Gloria al ilustre orador!
Como es un delito ya
escribir con tal exceso,
si un día me llevan preso,
¡usted me defenderá!



SR. D. JOSÉ
FRANCOS RODRÍGUEZ

Eres todo un caballero
en la prensa y en el arte,
y debo felicitarte
como amigo verdadero.
Bien merece admiración
quien valiente y denodado
con una pluma ha logrado
darle al Globo dirección.



SR. D. JOSÈ RIQUELME.

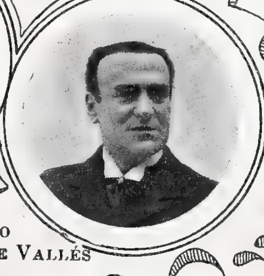
Ante ti, *sabio inventor*,
Edison es un danzante.
¡Tu *fonógrafo ambulante*
es sin disputa el mejor!
De oro puro y seda azul
guardo el más rico trofeo.
¡Tu *capote de paseo*
en *el fondo del baúl*!



SR. PEPE LÓPEZ SILVA.

¿A ti qué voy á contarte
mayormente?..... ¡*Ná*! Largarte,
con perdón, unas quintillas,
y ¡olé los chulos del arte
con agallas y patillas!
Que Dios te aumente el salero
y el trimestre, ó lo que sea.
¡Que ganes mucho dinero
y estrenes un *Barquillero*
cada año, y que yo lo vea!





SRES. PEPE MESEJO
Y PEPE VALLÉS

Mi primer vuelo al tender
y á vuestro lado al caer,
me tratásteis con cariño
cuando era yo casi un niño.....
¡es decir, *antes de ayer*!
¡Hace treinta años y un día.....!
Recuerdos del tiempo viejo
que evoco con alegría.
¡Os debo el primer consejo,
tocayos del alma mía!





SRES. PEPE LASERNA
Y PEPE LOMA

De *los palos* no me asusto
cuando hay motivo: eso no.
¡Si tengo la culpa yo
y *os falto de obra*, es muy justo!
Aunque peguéis duramente,
mi amistad os felicita,
pues ya sabéis que no quita
lo cortés á lo valiente.

JOSÉ JACKSON VEYAN

MESA REVUELTA

CADA CUAL EN SU LUGAR

Ofrecimos en uno de nuestros pasados números que no discutiríamos en las columnas de esta Revista el asunto de la información hecha por nuestra orden en Palacio con motivo de la boda de Sus Altezas reales los Príncipes de Asturias.

Cumplimos nuestra palabra aun cuando volvemos á ocuparnos de él, pues lo hacemos, no para abrir discusión acerca del mismo, sino para hacer las afirmaciones que á nuestra seriedad corresponden, afirmaciones que de ser por alguien negadas, serían discutidas por la Empresa de BLANCO Y NEGRO ante los Tribunales de Justicia.

1.º En virtud de una invitación dirigida en nombre de S. M. á BLANCO Y NEGRO la víspera de la boda de S. A. R. la Princesa de Asturias, el fotógrafo Sr. Franzen, acompañado del redactor de BLANCO Y NEGRO señor Contreras, estuvo en Palacio en representación de esta Revista ocupándose en elegir sitio y ultimar otros detalles para hacer la mencionada información al día siguiente.

2.º El fotógrafo Sr. Franzen fué, por lo tanto, á Palacio el día de la boda representando á BLANCO Y NEGRO exclusivamente, para hacer la información que le habiamos encomendado el día anterior y él había aceptado hacer, como lo demuestra el hecho de haber entrado en Palacio como representante de esta Revista y el haberse ocupado en buscar el sitio más apropiado para cumplir nuestras órdenes, según queda dicho.

3.º En los varios años que el Sr. Franzen ha trabajado para BLANCO Y NEGRO, ni una sola vez hemos compartido una información por nosotros ordenada con ninguna otra persona ó periódico. Hemos cedido, sí, y gratuitamente, á otras publicaciones fotografías hechas para nosotros, ó hemos aceptado las que nos han cedido, pero cuidando mucho en este último caso de no poner al pie de las fotografías, que estaban «hechas expresamente para BLANCO Y NEGRO.»

4.º Afirmamos, por lo tanto, que las fotografías de la boda de S. A. R. la Princesa de Asturias las hizo el Sr. Franzen por nuestra orden y llevando nuestra representación; y que al negarse hoy el Sr. Franzen á declararlo públicamente, como lo exige nuestro buen nombre después del suelto publicado en su último número por *Nuevo Mundo*, ha faltado á la confianza que en él habíamos depositado y á los deberes de todas clases que con nosotros tenía contraídos.

Desde esta fecha cesa el Sr. Franzen de ser fotógrafo de BLANCO Y NEGRO, y le invitamos á que niegue las afirmaciones expuestas, ó á que nos demande ante los Tribunales por calumniadores.

Nuestro querido amigo y compañero el Administrador gerente de esta Revista, don Esteban Carrasco, llora en estos momentos la dolorosa pérdida de su hermano D. Antonio, fallecido en San Fernando á consecuencia de prolongada enfermedad.

Con la sinceridad del verdadero afecto, acompañamos en su dolor á nuestro amigo y á toda su apreciable familia.

NUESTRO NÚMERO DE SEMANA SANTA

Siguiendo **la costumbre establecida, BLANCO Y NEGRO consagrará á la Semana Santa un número especial, que por la novedad del asunto que desarrolla y por sus condiciones materiales, creemos que ha de llamar extraordinariamente la atención del público.**

Una visita á los SANTOS LUGARES, en la que el lector puede seguir paso á paso los incidentes del grandioso drama, sirve de tema á este interesantísimo número, el mejor de cuantos ha publicado BLANCO Y NEGRO hasta el día, en opinión de los que lo conocen.

Nuestro número de Semana Santa se publicará el sábado 30 del mes corriente; todas sus páginas irán lujosamente estampadas á varias tintas, y su precio será el de 30 céntimos, por lo que puede afirmarse que constituirá un verdadero regalo para el público.

La casa Romo y Füssel, editores, ha comenzado la publicación de una biblioteca de utilísimos manuales, de los cuales hemos recibido los siguientes:

Manual del ingeniero, por G. Colombo, traducido al castellano por D. Antonio Alvarez y Redondo, ingeniero de Caminos. 7 pesetas.—*Manual práctico de fototipia*, por D. Isaac Morán. 1,50.—*Tratado de fotografía industrial*, por D. Rafael Rocafull. 2 pesetas.—*Manual del licorista*, por A. Rossi, traducción de Alvarez y Redondo. 6 pesetas.

En un precioso tomo, cuyo envío agradecemos sinceramente, ha reunido el ilustre literato y gran patriota D. Rafael Calzada algunos de sus discursos pronunciados en distintas solemnidades.

Leyendo los inspirados conceptos que aquéllos contienen y advirtiendo la exquisitez de la forma, se aprende á admirar al Dr. Calzada, que tanto y con tanto entusiasmo ha trabajado en la América del Sur por los intereses de la patria española.

Una observación que se hace á primera vista en el tomo de que hablamos, y que queda confirmada plenamente por su lectura, es la de que el libro del Dr. Calzada *no tiene precio*.

El notable ingeniero D. José Eugenio Ribera nos ha remitido un ejemplar de su obra los *Grandes viaductos*, perteneciente á la Biblioteca de la Revista de Obras Públicas. Agradecemos mucho á nuestro amigo el envío de esa obra tan celebrada por los profesionales, y que constituye un estudio notabilísimo de aquellas difíciles construcciones.

Algo sobre la sinusitis frontal crónica y la operación de Ogston-Luc, por el Doctor C. Compaired, profesor libre de Oto-rinolaringología.

Vade-Mécum del aficionado á fotografía. Utilísimo libro del Dr. Hernández Briz, excelente *amateur* y colaborador de nuestra Revista. Precio, 2,50 pesetas.

Melita Palma. Preciosa novela de la notable escritora doña Blanca de los Ríos, que tan excelente reputación goza en el campo de las letras. Esta interesantísima obra constituye el tomo XVII de la elegante Biblioteca Mignon, y se vende al precio de 75 céntimos.

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades

Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el *dolor reumático* el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

Un caso de alopecia total, dieciséis años de enfermedad, tratado por la loción vegetal **Secreto del Harem.**



Al empezar el tratamiento A los nueve meses después

Para pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

Una gran suciedad, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar el **Licor del Polo de Orive.**



Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive.**

Blanco y Negro

Revista ilustrada

30 cts. N.º 516.
Madrid, 23 de Marzo de 1901.



Y dónde está ese genio divino, ese sacerdote de la gaya ciencia, ese apóstol de la fe de los pueblos?»—¿Dónde? Ahí le tenéis en el rincón de su hogar doméstico, pobre, modesto, humilde, abandonado; ahí le tenéis, sin fausto, sin tesoros, sin títulos en medio de su grandeza; ahí le tenéis, encanecido por la nieve de ochenta y dos años, postrado bajo el peso de la edad, pero con la frente altiva, con el corazón brioso, con la conciencia tranquila y serena. Venid, y le veréis, ciudadanos, digno en sus maneras, grave en sus palabras, noble y afectuoso en su trato; escuchando á quien le habla, respondiendo á quien le pregunta, enseñando á la juventud que se le acerca el camino de la virtud y la sabiduría.

»¿Y habrá de bajar al sepulcro ese majestuoso anciano sin recibir de la generación que le contempla atónita de admiración y de pasmo, el premio debido á sus grandes servicios?»

Estos párrafos corresponden á un artículo de *La Iberia,* firmado por todos sus redactores y publicado en el número del 14 de Septiembre de 1854, fecha en la cual se estaba representando con grandioso éxito en el teatro de Variedades de Madrid la magnífica tragedia de Quintana titulada *Pelayo.*

Al día siguiente, en ocasión en que el inolvidable Calvo Asensio acudía á una reunión de periodistas que se celebraba en la redacción de *Las Novedades* para tratar de la cosa pública, llamó la atención hacia el proyecto de *La Iberia,* y fué acogido unánimemente por todos sus compañeros.

Nombróse una comisión compuesta de los directores de *La Iberia, La Nación, El Tribuno, El Esparterista, El Miliciano, La Unión Liberal* y *Las Novedades;* se abrió una suscripción nacional, que fué cubierta espléndidamente, con el fin de allegar recursos para construir una corona de oro que había de ceñir públicamente las sienes del egregio poeta.

D. José Ramírez de Arellano, director de la platería de Martínez, tomó á su cargo la fabricación de aquella alhaja.

Acercóse la comisión al invicto Duque de la Victoria para que autorizase tan solemne ceremonia, y contestó: «Con mi dinero y con mi persona puede contar la comisión para todo aquello que redunde en honra y gloria de nuestro insigne vate».

En provincias fué recibido el pensamiento con verdadero amor, y el claustro de profesores de la Universidad de Salamanca envió en carta muy expresiva una gruesa suma para que figurase en la suscripción.

El general Espartero concibió la idea de que fuese Quintana coronado por Doña Isabel II; S. M. respondió en estos términos á la comisión que, presidida por el ilustre Hartzenbusch, fué á exponer sus propósitos:

«Yo amo á Quintana, no sólo como á mi ayo y maestro, sino también como al ingenio más grande de mi reino; estoy, pues, pronta á coronarle.»

Además dió orden á su intendente de que entregase á la comisión la cantidad de seis mil reales y de que pagara la bandeja de plata que había de contener la corona, y cuyo coste ascendió á mil quinientos duros.

Graves dificultades se ofrecieron al tratarse de la elección del local para el acto.

Se pensó en el salón de grados de la Universidad, pero era reducido y carecía de tribunas.

En el Salón del Prado. Pero ¿cómo leer discursos y declamar en campo abierto?

En el teatro de Oriente ó en la iglesia de Atocha. Imposible; esto era quitar solemnidad y carácter á tan simpática ceremonia.

Al fin se decidieron á que fuera en el Senado, cuyo edificio cedió gustosamente el caballeroso é ilustre marqués de Viluma, presidente, á la sazón, de la comisión conservadora.

Se acordó que la coronación se realizase el 19 de Marzo, día de San José; pero el fallecimiento en Trieste de D. Carlos de Borbón, que hizo vestir luto á nuestros reyes, obligó á suspenderla hasta el 25 de dicho mes á las dos de la tarde.

Desapacible amaneció aquel día. Un viento huracanado y una lluvia fría y menuda mortificaban el cuerpo y entristecían el ánimo. Pero ya saben mis lectores lo que son las gentes de Madrid cuando se trata de fiestas, y mucho más si son de las de esta índole.

Las calles invadidas por todas las clases de aquella sociedad. Los balcones y ventanas luciendo lujosas colgaduras; la alegría y la curiosidad en todos los semblantes.

A la una de la tarde ocuparon un coche de S. M., Quintana, el presidente del Congreso, el alcalde constitucional de Madrid y el director de la Real Academia Española, y se encaminaron desde la casa del vate al

palacio del Senado, precedidos de los carruajes en que iba distribuída la comisión.

A la una y media se presentó en la tribuna que le estaba destinada el infante D. Francisco con su hija doña Josefa, seguida de su esposo Sr. Güell y Renté.

Un poco más tarde el Consejo de ministros, de gran uniforme, excepto Madoz que iba de frac, se presentó en el Salón de sesiones.

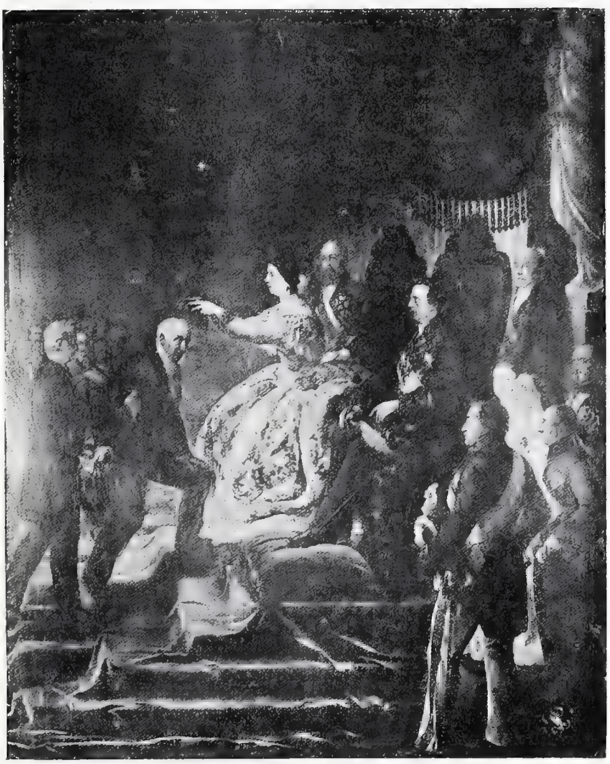
En la tribuna pública se veía la orquesta y los artistas del teatro del Circo, que debían cantar el himno escrito por Ayala y puesto en música por Arrieta.

A las dos y cuarto hicieron su entrada SS. MM.

La reina vestía traje de seda bordado de verde y adornado con encajes, y un precioso aderezo de brillantes y de perlas. El rey, de capitán general.

La duquesa de Alba, condesa de Puñonrostro, el duque de Bailén, el conde de Altamira, el capitán general de Madrid, los gobernadores civil y militar y numeroso Estado mayor, acompañaban á los reyes.

En seguida, y en medio de la mayor curiosidad y veneración, entró el ilustre Quintana, apoyado en los brazos de Martínez de la Rosa, presidente de la Academia Española, y de los generales Infante y Ferraz, presidente de las Cortes el primero, y alcalde constitucional de Madrid el segundo, representando al vecindario de esta Corte.



FRAGMENTO DEL CUADRO DE LA CORONACIÓN DE QUINTANA
DE DON LUIS LÓPEZ

Quintana besó las manos á S. M. y tomó asiento.

Calvo Asensio subió á la tribuna y leyó, con entonación hermosa, un brillante discurso.

Sobre una mesa cercana al solio se hallaba la corona colocada en la bandeja de plata. Ambos objetos fueron depositados por Hartzenbusch en manos del Duque de la Victoria, el cual los entregó reverentemente á Doña Isabel II, quien ciñó las sienes de su antiguo maestro con el áureo laurel, pronunciando conmovida estas palabras:

«Yo me asocio á este homenaje en nombre de la patria como reina, y en nombre de las letras como discípula.»

El insigne autor de *Pelayo,* arrodillado aún, sacó del bolsillo un papel y leyó un breve discurso de gratitud.

La emoción dominaba tanto al coronado poeta, que difícilmente era su voz percibida por el auditorio.

Un viva á la reina y otro á Quintana, fueron repetidos con entusiasmo delirante.

S. M. la reina llevó el pañuelo á sus ojos para enjugar lágrimas de ternura, que corrían también por el venerable rostro del ilustre anciano.

Inmediatamente se cantó el himno, ejecutando á dúo sus dos únicas estrofas la Sra. Rivas, otra tiple desconocida y los Sres. Sanz y Marrón.

Inmediatamente la Avellaneda leyó desde la tribuna una magnífica oda que fué muy celebrada; Sus Majestades descendieron del trono, y la reina, cada vez más conmovida, fué á estrechar la mano de Quintana, conduciéndole al salón del *buffet* y obsequiándole por su propia mano.

A las cuatro terminó el acto, siendo el poeta conducido á su casa en regio carruaje, acompañado por los generales Infante y Ferraz y por Martínez de la Rosa, precedidos de otro coche en el cual iba la corona colocada en la bandeja.

«Este acto no tiene precedente en los fastos de la historia, como no nos remontemos á épocas lejanas, á los tiempos de Tasso y Petrarca.» Así termina el artículo que *La Epoca* insertó al siguiente día y del que he tomado la mayor parte de estos apuntes, gracias al marqués de Valdeiglesias, que ha tenido la bondad—que nunca agradeceré bastante—de poner á mi disposición el correspondiente número del periódico.

Las Cortes concedieron por unanimidad el crédito suficiente á costear un gran cuadro que representase el acto de la coronación. Abierto el concurso, fué elegido el notable pintor D. Luis López, que cumplió brillantemente su cometido. En su obra se ven retratados, con rara exactitud, los personajes que asistieron á la ceremonia, cuyos nombres consigno en nota aparte (1), copiados de una magnífica oda que escribió don Miguel Agustín Príncipe en elogio del trabajo meritísimo de López, que en la actualidad posee el Senado español.

Quintana nació en Madrid á 11 de Abril de 1772, y murió en 11 de Marzo de 1857.

Dicho se está, que habiendo sido poeta, y además hombre honrado, no dejó bienes de ninguna clase.

Su biblioteca era muy notable por lo selecta y por la cantidad de volúmenes.

Los sobrinos de Quintana hubieran deseado conservarla, pero tuvieron que deshacerse de ella para pagar algunas deudas que dejó aquél á su muerte, entre las cuales figuraban cincuenta duros que tuvo que pedir prestados á un amigo *para hacerse el traje de etiqueta con que asistió al solemne acto de su coronación.*

¡¡¡................!!!

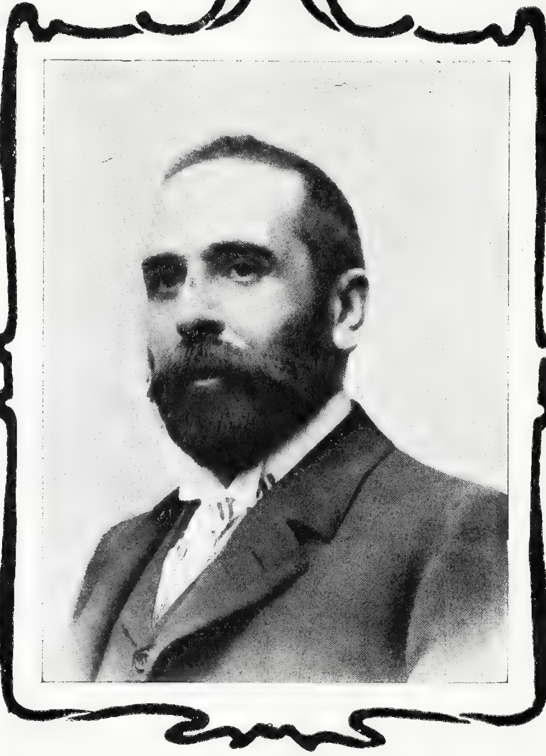
TOMÁS LUCEÑO

FOTOGRAFÍAS SUCESOR DE LAURENT

(1) Gertrudiz Gómez Avellaneda, Carolina Coronado, Rosa Butler, Teodora Lamadrid, Antonia Díaz y Fernández, Eugenio Tapia, García Gutiérrez, Julián Romea, don Evaristo San Miguel y señora, Francisco Orgaz, Juan de la Rosa, Núñez de Arce, Cisneros, Ayala, Arrieta, Flamant, Llano y Persi, Villar y Macías, Gasset, Hartzenbusch, Carlos Rubio, Piquer, Heros, Sagasta, Montesino, Pedrosa, Cerro, Flores, Onís, Larrea, Fernández de los Ríos, Navarrete, Armijo, Mesonero, Prast, Carreras, Madrazo, Audilla, Amero, Segovia, Dacarrete, Calvo Asensio, Viluma, Montemar, Barrantes, Galilea, Marrací, Puñonrostro y señora, Mos, Espartero, O'Donnell, Luzuriaga, Santa Cruz, Luján, Escosura, Olózaga, Bretón, Ventura de la Vega, Arjona, Gil, Madoz, Lafuente, etc., etc.



Entre las figuras más salientes de la actual situación política se destacan con extraordinario relieve las de D. Alberto Aguilera, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid; D. Antonio Barroso, gobernador civil de esta provincia, y don Juan Montilla, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia.



DON JUAN MONTILLA

D. Alberto Aguilera, que tanta y tan merecida popularidad alcanza, llega al Ayuntamiento con el propósito de transformar Madrid (y buena falta le hace á la coronada villa). Si algún alcalde ha de realizar tan magna empresa, nadie como el señor Aguilera, hombre de claro talento, firme voluntad, significado por su cariño hacia la clase obrera y por los caritativos y generosos móviles que inspiran siempre su conducta, simpático á todos y emprendedor sin desfallecimientos. Preparémonos, pues, á ver cómo se convierte Madrid en una capital digna de Europa, y en el mejor de sus futuros monumentos labraremos una estatua sedente del Sr. Alcalde; sedente para que el Sr. Aguilera descanse sobre sus laureles, y además para que los madrileños puedan contemplarla á su sabor.

También D. Antonio Barroso se propone iniciar grandes reformas desde el difícil puesto que desempeña, y su gestión en pro de la moral pública puede ser felicísima, porque el actual gobernador de Madrid reune para ello condiciones de inteligencia y de carácter, bien demostradas cuando tuvo á su cargo la Dirección General de Comunicaciones. Si, como esperamos, logra realizar sus moralizadores propósitos y concluye con la gente de la *hampa* y con sus patrocinadores, Madrid le dedicará otra estatua sedente, también por las mismas razones que aconsejan sea de esa clase la del Sr. Aguilera.

D. Juan Montilla, indicado para los más altos puestos del Gobierno y con méritos más que suficientes para desempeñarlos, aceptó por deberes de disciplina y en obsequio á su partido, el importante cargo de fiscal del Supremo, que proporcionará al joven y elocuente diputado demócrata nueva ocasión de demostrar sus extraordinarias facultades de inteligencia, rectitud y amor á la justicia.

Mucho bueno puede hacer y mucho bueno hará el Sr. Montilla desde ese elevado puesto, habiendo empezado por demostrar con su aceptación que no siente impaciencias ni rehuye los sacrificios que impone el pertenecer á un partido político; pero creemos que no ha de transcurrir largo tiempo sin que el elocuente diputado pierda en categoría, aunque gane en posición política; es decir, que abandone la jefatura del Ministerio Fiscal que hoy desempeña, y éntre sencillamente en un ministerio. Mucho celebraremos que esto suceda, no por afecto hacia nuestro amigo, sino por tributo á la justicia.

* * *

FOTOGRAFÍA DE COMPAÑY



LEÓN XIII

Por sus jardines de Roma
pasea una tarde el Papa,
y como un rayo de luna
pasa su túnica blanca.
Blanca es la corona egregia
que le entretejen sus canas;
blancas sus manos, que brillan
igual que el jaspe, nevadas;
blanco es su rostro inocente
lleno de risa simpática,
y es blanco todo su cuerpo
como una luz plateada;
y el anciano santo y puro,
todo inteligencia y alma,
en lo ideal se parece
á una escultura de nácar.
El cetro de todo el mundo
está en su mano sagrada,
y con él hace de toda
la humanidad una raza.
En vez de regia diadema
tiene la excelsa tiara,
que hecha está con las coronas
de las naciones del mapa.

Por rico trono de oro
él tiene una silla santa,
y por terribles cañones
tiene su dulce palabra.
Él manda en todos los pechos
con el poder de su gracia,
y pasa por las conciencias
como la luz por el agua.
De todos los corazones
hace una infinita sarta,
como un collar amoroso
que junta la especie humana;
y cual las cañas se inclinan
al libre viento que pasa,
ante él la rodilla doblan
desde el mendigo al monarca.
Han ilustrado su frente
todas las ciencias preclaras,
é hizo la sabiduría
nido en torno de sus canas.
En medio de los doctores
con voz elocuente habla,
y en medio de los poetas
preludia la lira y canta.

El amor es en su pecho
lago que nunca se acaba,
y es mariposa divina
cada luz de su mirada.
Desde su asiento sublime
todo el planeta lo abarca,
y cuando él alza la hostia
la miran todas las razas.
Pues, por sus bellos jardines
cuando evangélico pasa,
parece un rayo de luna
preso en su túnica blanca.
Y como van las palomas
al nido que las aguarda
y ansiosas vuelan en torno
de la torre que las llama,
mil bandadas invisibles
vuelan en torno del Papa,
y lo cercan y lo envuelven
en espirales de alas.
Mas las bandadas inmensas
que giran, cruzan y pasan,
vienen de toda la tierra
y no son aves: ¡son almas!

Salvador RUEDA

DIBUJO DE REGIDOR



TIPOS POPULARES

UNA SORIANA, POR TOMAS MARTÍN

RAZA DE HÉROES

Novela de D. FRANCISCO NAVARRO Y LEDESMA. Ilustraciones de REGIDOR

SEGUNDO PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»



(Conclusión)

III

El tío Ferino era uno de los tres ó cuatro millones de españoles que, según las galanas cuentas oficiales, saben leer y escribir, aun cuando en realidad ni escriban ni lean, ni para nada lo necesiten. La alcaldía del lugar, por otra parte, hubiera podido ser desempeñada, sin perjuicio de las instituciones, por un sordomudo y ciego. Las cuentas eran pocas, pero enrevesadas é ininteligibles desde tiempo inmemorial, gracias á la maña del secretario, un Maquiavelo con capote, con muchísimo capote: hombre que vivía entre las marañas de sus cuentas tan ricamente como un arañón zanquilargo entre las revueltas telas fabricadas por él en el rincón de una bodega. Muerto el secretario en la epidemia, vino á descubrirse claramente que tan honrado patricio se había comido todos los bienes de propios, una carretada de inscripciones intransferibles, que es dificilísimo averiguar cómo no se le indigestaron, y los fondos del pósito correspondientes á medio siglo ó algo más, sin que el tío Ferino se hubiese pringado en un triste maravedí, porque es inconcuso que al heroico alcalde no le cabían cuatro duros en el bolsillo, ni tampoco en el cerebro. Refiérese todo esto para mostrar la incapacidad absoluta del tío Ferino en todo cuanto no fuera hacer milagros; caso frecuente, porque es sabido que San Francisco de Asís no acertó en su vida á pasar del seis en la tabla de multiplicar, y el Paraíso está lleno de bienaventurados santos y santas, mártires y confesores, que no saben contar más que por los dedos. La única cuenta que el tío Ferino había de echar cada dos ó tres años era la de los votos, operación sencillísima en verdad, pues no consistía sino en apuntar el número íntegro de electores vivos ó muertos á favor del candidato oficial, sin más incumbencias de mesas ni urnas, como sucede en la mitad de los lugares de España, y sin que á nadie se le ocurriese la menor protesta, por hallarse los lugareños convencidos firmísimamente de que aun cuando bajasen del cielo San Gabriel, San Rafael, San Miguel, San Jorge, todos los arcángeles y querubines, con el exclusivo objeto de ser diputados á Cortes por aquel distrito, no se rebajarían en el canto de un duro la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, el impuesto de consumos ni ningún otro subsidio, gabela ni socaliña. Por el inocente y nada costoso procedimiento indicado, contribuyó el tío Ferino, dos años antes de la epidemia, á conceder la representación nacional al señor gordo que fumaba la pluma de alcanfor, y que resultó ser, según por su desdicha averiguaron los lugareños, nada menos que un exayuda de cámara del presidente del Consejo de Ministros, galleguito ó gallegazo de muy despabilado ingenio, y á la sazón empresario ó testaferro de los empresarios de diferentes teatros de Madrid.

En la corte era hombre popularísimo, con la popularidad propia de una pastelería, y cuando él resolvió acudir, con su pluma de alcanfor entre los dientes, en socorro de sus desventurados electores, ya sabía que aquel rasgo de heroísmo, á más de eternizar su candidatura en el distrito, le valdría considerable aumento en las entradas de sus teatros, aquel verano asaz decaídos y *tifoideos*. Aún hay quien asegura, y la comprobación del dato queda para los historiadores del porvenir, que los sueltos en que la prensa anunció el humanitario proceder del ilustre personaje, llevaban sellos de las contadurías de varios teatros é iban acompañados de sendos billetes de favor.

No es posible enarrar las ponderaciones y alabanzas en que el ilustre diputado se deshizo al verse frente á frente del *héroe del distrito,* como desde luego llamó al tío Ferino. Estrechóle entre sus brazos, imitando con mucha propiedad esos movimientos convulsivos de los cómicos en situaciones análogas; supo hacer que media docena de lágrimas de guardarropía acudiesen á sus ojos claruchos, ribeteados de rojo por la luz de gas, y espurreó al pobre hombre con una rociada de adjetivos retumbantes, inspirados en los prospectos de una compañía líricodramática portuguesa que aquel año *hacía las delicias del público veraniego.*

«Lástima—pensaba para sus adentros el diputado,—lástima que falte público y que no haya ni tanto así de música.....» Y tenía razón, porque la escena era conmovedora, si las hay. *Al foro,* el pueblo desolado, las casas abiertas, los animales vagabundos, ambiente de muerte y de tragedia; á la izquierda del espectador, unos pocos lugareños con las caras pajizas y ojerosas, los ojos llenos de espanto, que en ellos parecía haberse quedado



para siempre; á la derecha, el grupo artístico de los médicos, practicantes, camilleros, hermanas de la Caridad, desembalando á toda prisa fardos de mantas, botiquines, botellas de ácido fénico y todo cuanto Dios y los hombres criaron para exterminio de microbios; y en medio, *haciendo cuadro,* el señor diputado, arrogante, erguido, rebosando filantropía por todos los poros de su cuerpo y estrujando nerviosamente al pobre tío Ferino, que parecía un muñeco de palo, chiquito ó achicado, verduzco, sucio, misérrimo, sin el más leve rasgo de los que suelen caracterizar al héroe en la pintura ó en el teatro.

En aquel solemne momento, una concepción atrevidísima, genial, cruzó por la mente del empresario padre de la patria; y con la misma audacia con que años atrás propuso á un aeronauta subir con él en el globo y á un domador de fieras entrar con él en la jaula, y realizó ambas cosas muy á satisfacción del público madrileño, hizo redondamente al alcalde la siguiente proposición en tono de mandato imperativo:

--Nada, nada, Sr. D. Ceferino García; es necesario que le presentemos á usted al señor ministro de la Gobernación, que *incoemos* el expediente para la cruz de Beneficencia; en suma: que venga usted con nosotros á la corte; España entera admira á usted, y Madrid, su capital, desea conocerle.....

Y como lo dijo lo hizo. El tío Ferino, que seguía atontizado, sin saber lo que le pasaba, sin comprender qué poderosas razones tendrían los madrileños para desear conocerle, fué traído á Madrid por el triunfante diputado, y poco faltó para que éste anunciase su llegada con carteles en cromolitografía; verdad que, si no en carteles, lo que es en periódicos vaya si lo anunció. Columnas enteras de la prensa diaria ocupaba el relato, ya fantástico y legendario al pasar de unos periódicos á otros, de las hazañas heroicas del tío Ferino, proclamado héroe incomparable de la Caridad y exornado con todas las palabras y frases laudatorias de nuestro diccionario y del francés mal traducido; y bueno será consignar que en el reparto de adjetivos siempre correspondían los más lustrosos y regalados al insigne empresario.

Sacó éste durante ocho días todo el jugo posible á la heroicidad del tío Ferino, y si dura aquello más, el pobre hombre no hubiera vuelto entero al lugar de sus cristianas empresas.

En aquella semana le atracaron al tío Ferino de comistrajos que le daban náuseas, le hicieron catar vinos que se le subían á la cabeza, le visitaron diez ó doce *reporters* para preguntarle hasta los más ínfimos pormenores de su vida de una vida en que nada era digno de ser contado. Un fotógrafo se hizo rico retratándole de pie, con el brazo izquierdo apoyado en un jarrón inverosímil, un puro apagado en la mano siniestra, y en la otra una vara larga de alcalde de zarzuela en un acto. No hubo revista ilustrada que no publicara aquélla ú otras fotografías, ni dama linajuda que no se interesase por él y por su familia, ni comisión ó junta directiva de sociedad alguna que no acudiese á casa del diputado para estrechar la mano de aquel pobre grande hombre y largarle dos ó tres discursos, más bien más que menos.

El entusiasmo popular, enfermedad aún más contagiosa en España que el cólera morbo asiático, estuvo á punto de acabar con el tío Ferino, á quien desconsiderada y brutalmente zarandeaban de un lado para otro individuos incapaces de comprender á un corazón sencillo ni de sospechar lo que para un hombre de la casta del tío Ferino significan el ruido y ostentosidad de las ciudades, en comparación con la sagrada mudez del camino solitario.

Varias veces se dió el hombre á pensar si todos aquellos sujetos que le rodeaban se burlarían de él, y en su fuero interno renegaba ya de la cortedad de su genio, que le ataba la lengua cuando iba á soltarla para declararse asfixiado por tanto y tanto incienso. Para estallar necesitó recibir tres golpes brutales de la insensatez humana. Fué el primero el empeño que cierto conocidísimo antropólogo tomó en medir el cráneo del héroe, quien á la segunda visita le despidió con cajas destempladas, en palabras no más dulces que las que solía dirigir al *liviano,* es decir, al primer burro de su recua.



Aquel mismo día, una florista famosa le envió un hermosísimo ramo de orquídeas, que al tío Ferino le parecieron cabezuelas de cardos borriqueros, y tuvo buen cuidado de arrojarlas á la calle por una ventana, pensando que ya se habían mofado bastante de él los madrileños.

Por fin, el padre de la patria, que tan á su disgusto le traía y llevaba, hizo que se celebrase en honor del tío Ferino una espléndida función en un teatrillo de madera donde juntaba para la temporada de verano los desperdicios de las compañías de invierno. El tío Ferino asistió, todo confuso y avergonzado, á aquel suplicio, en el cual hubo de todo, banderas nacionales, versos alusivos, que figuraban en lujoso álbum con tapas de bronce, y una ovación perfectamente interpretada por la *claque* de todos los teatros del señor diputado.

Al oir cómo le vitoreaban aquellos zánganos, y al ver claramente, con el ojo suspicaz y desconfiado del lugareño, cómo se reían muchos de los aclamantes, el tío Ferino acabó de caer en la cuenta, se dejó llevar en coche hasta la casa de su huésped, y despidiéndose de éste con las razones más urbanas, pero más secas que jamás le ocurrieron á hidalgo ó villano manchego, tomó el tren á la mañanita siguiente, con su álbum debajo del brazo y en la cartera tres mil pesetas que le había dado el ministro de la Gobernación, del fondo de calamidades públicas.

IV

La verdadera calamidad, no pública sino privada, que cayó sobre el pobre tío Ferino, fueron las tres mil pesetas aquellas.

Si desfigurados encontró el buen alcalde los rostros de sus administrados sobrevivientes á la catástrofe, aún más secas y amarillas debió de encontrar sus almas.

El paquete enorme de periódicos con biografías y relatos espeluznantes de los altos hechos del héroe ó retratos del mismo, los carteles de la función celebrada en su honor, y el álbum donde los lugareños que sabían leer manuscrito pudieron extasiarse ante cien mil *cosas* incomprensibles firmadas por poetas y literatos de ocasión, circularon de mano en mano, gracias á la inocencia de Ferinillo, el hijo del alcalde, quien se regodeaba infinito leyendo aquellas cosas á cuantos querían oirle. Y lo que le tomaban con esto al tío Ferino era una tirria espantosa, odiosidad terrible de todo un pueblo ingrato, diezmado y paupérrimo, que no consiente hombres célebres en su recinto angosto.

El tío Ferino era, en opinión de sus paisanos, nada más que un *papelero,* adulador del diputado, quien por tal medio ya tenía cogido al pueblo para todas las elecciones venideras, y ya se vería lo que debiera verse más tarde ó más temprano.

Por otra parte, un yerno del difunto secretario y heredero de sus malas mañas, supo industriárselas de modo que las tres mil pesetas de las calamidades fuesen á parar al fondo de pósitos, como quien dice, á la eternidad, y en seguida corrió por el pueblo la voz de que el alcalde trataba de *apañarlas.*

Abrióse en esto el juicio contradictorio para conceder la cruz de Beneficencia al tío Ferino, y no quedó apenas lugareño que no declarase contra el alcalde.

Sostúvose éste, no obstante, los dos años sacramentales que duró aquel Gobierno, como todos los demás; pero al caer el diputado empresario con su partido, el yerno del secretario en habilidosa combinación con varios caciques del nuevo partido gobernante, señalaron á la experta nariz del señor gobernador civil de la provincia el olor á podrido que las tres mil pesetas desaparecidas exhalaban en el Ayuntamiento del malhadado lugar, y á los pocos meses, uno antes de las elecciones, el tío Ferino, procesado por malversación de fondos, entraba por las puertas de la cárcel de la cabeza de partido más próxima, con la misma tranquilidad con que había pasado otras puertas más altas y otras más bajas.

Quince días antes había embarcado para la guerra de Cuba Ferinillo.

V

La leyenda de Ferinillo, menos heroica, pero más reciente que la de su padre, todo el mundo la recuerda, y no hay para qué narrarla muy al pormenor.

Ceferino García y García, por otro nombre *el héroe de Cumanayagua,* fué aquel soldado que, desgarrándose de su compañía, derrotada y dispersa por las bandas del negro Quintín Banderas, él sólo, y herido de gravedad, supo rescatar y defender un fuerte con otros cuatro bravos que, sin saber por qué, le obedecieron ciegamente, acaso temblando al verle echar llamas por los ojos y juramentos horribles por la boca.

Diez días se defendieron Ferinillo y sus hombres, sin comer, dormir ni beber, ni casi respirar, atacados constantemente por tropas numerosísimas. Cómo lo hicieron, sólo Dios, el Dios de los ejércitos y de las batallas, lo sabe.

Cada veinticuatro horas recibía Ferinillo una intimación del cabecilla insurrecto: «Ríndase, *patón,* que le dejaremos li-

bre.....» Y á todas ellas, el heroico soldado, que nunca había sabido antes, ni entonces, ni después, lo que era España, ni por qué España le había enviado á él allí, ni qué importantes y urgentísimas razones aconsejaban el derramamiento de tanta sangre, contestaba siempre lo mismo:—*¡Viva España!* y *¡El hijo del tío Ferino tampoco se rinde!*

Y *tampoco* se rindió. A los diez días llegaron dos columnas á salvar el fuerte, huyó el enemigo, y en medio de la plaza del arrasado pueblo, á la izquierda un grupo de negros y negras macilentos y escuálidos que miraban enseñando los dientes enormes y amarillos, á la derecha el batallón presentando las armas, recibía Ferinillo unos cuantos abrazos y estrujones del general de brigada, jefe de la columna, quien aprovechó la ocasión para pronunciar una sentida y elocuente arenga, que después reprodujeron los periódicos de la Península, ensalzando las virtudes y méritos heroicos de aquel joven soldado, en cuyo pecho colocó él mismo una cruz, y anunciando que indicaría al capitán general la conveniencia de *incoar* el juicio contradictorio para conceder á Ferinillo la más alta y preciosa distinción del ejército: la laureada de San Fernando.

Aquello sí que no lo pudo resistir Ferinillo, cuando el capitán de su compañía se lo explicó con toda claridad: fuera por la emoción ó por debilidad, ó por lo que fuese, al pobre mozo le pareció que todos los apósitos recién puestos se le caían y todas las heridas le volvían á manar sangre, y medio muerto de fiebre fué menester enviarle cuanto antes á la Habana, y desde allí á la Península en el primer vapor.

Llegado á Madrid, tuvo la dicha inefable de saborear al mismo tiempo la propia gloria y la de su padre, cuyas olvidadas hazañas reverdecían con las del hijo, como un tronco viejo se enlozanece y cobra aspecto de vigorosa juventud sólo con la frondosidad del inesperado renuevo que de él brota.

No obstante, escarmentado por el ejemplo de su padre, no se entregó Ferinillo á la fácil adulación de los desocupados, ni fué por esos sitios públicos anunciándose á voz en cuello como el héroe de Cumanayagua, cuyo retrato, pegado con obleas ó clavado con tachuelas, adornaba no pocas tabernas y zapaterías de viejo, daba nombre á las etiquetas de un licor espirituoso, y estaba ya imprimiéndose en tela para pañuelos de bolsillo fabricada en Barcelona.

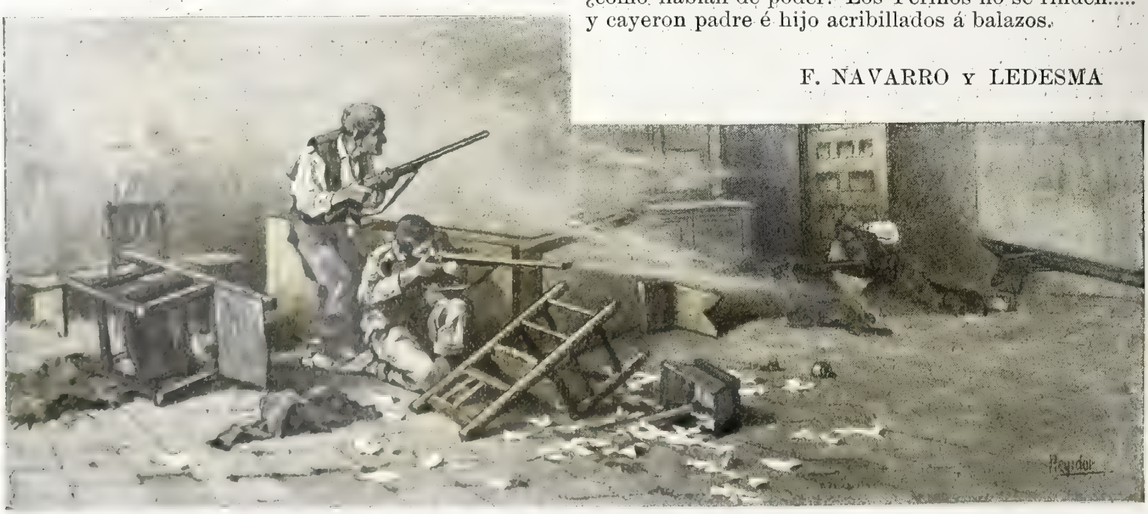
Más práctico Ferinillo (hemos convenido en que esta generación es *más práctica* que la anterior), se dirigió á un lejano pariente suyo que tenía taberna y practicaba con éxito feliz el matute, y aprovechando las buenas relaciones de tan digno sujeto, logró una colocación que le venía de perillas: ordenanza, mozo de aseo ó cosa por el orden, en un acreditadísimo círculo de recreo, cuyos socios se enorgullecían no poco cuando les ayudaban á ponerse el gabán aquellas manos heroicas, y aun hablaron de celebrar una sesión en honor de Ferinillo cuando á éste le fué otorgada la cruz de San Fernando; pero no se llegó á realizar tal proyecto por absoluta y terquísima oposición del propio interesado, el cual, dicho sea sin ofenderle, no servía para maldita de Dios la cosa. Era torpísimo, desmañadote como él sólo, y se descuidaba de la manera más lamentable en el cumplimiento de sus sencillos deberes. Aquellos puños, habituados primero al azadón, después al Maüser, no había plato ó vaso que no rompiesen, gabán que no desgarrasen, sombrero que no chafasen. Su torpeza comenzó por hacer reir á los demás mozos compañeros suyos, quienes en son de chunga le llamaban *el héroe*; siguió, molestando á varios socios que habían sido víctimas de ella en sus personas ó en sus prendas de vestir, y acabó por obligar á los señores de la Junta directiva á plantar en la calle á Ferinillo, con todo su heroísmo y toda su gloria, que para nada útil le servían.

Mejor dicho, sí; le habían servido para sacar de la cárcel á su padre, que amojamado y harto de amarguras y decepciones volvió á su pueblo á trajinar, con el único burro que le habia dejado la curia. El malaventurado viejo, cuando supo que su hijo estaba colocado en Madrid, entristecióse más y más, y no hubo quien le hiciera ir á la Corte, siquiera á dar un abrazo al único heredero de su alma heroica, de su casa medio ruinosa y de su burro lleno de esparavanes.

—Él parecerá, tarde ó temprano—decía el tío Ferino.—Y no se equivocó. Un día le vió aparecer, pobre y mal trajeado, con su gloriosa cinta en la desgarrada chaqueta. Dinero no traía, esperanzas tampoco. Púsose á trabajar, pues por fortuna conservaba robustez en los brazos. Pero aquella vida era una miseria inacabable. Era menester salir de ella. Con los desastres de España, cayó un partido y subió otro. El diputado empresario volvió á estar en candelero; mas ya no era tan fácil *llevarse de calle* los votos en aquel lugar. El partido contrario había dejado caer algunas próvidas gangas sobre diferentes vecinos, había prometido una carretera, había hecho entrever no sé qué vislumbres fantásticos de un canal.....

Nunca se vieron elecciones tan reñidas. El tío Ferino y su hijo lucharon contra todo el lugar: escopeta en mano, se apoderaron de la mesa, rompieron una urna, hicieron frente al vecindario en masa. Alguien había llamado á la Guardia civil. Acudieron cuatro ó seis parejas, y al ver á los dos héroes dueños del campo, en el cual se retorcían algunos heridos, los de la benemérita intentaron desarmar á aquellas dos furias. No pudieron; ¿cómo habían de poder? Los Ferinos no se rinden..... y cayeron padre é hijo acribillados á balazos.

F. NAVARRO y LEDESMA





A ESPALDAS DEL AMO

CONTÁNDOSE PENAS, POR REGIDOR

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO


COSAS DE MI TIERRA
Por
—Vengo á que me extienda usté un pasaporte pa Iturriberrigorrigoicoerrotacochea.
—(¡Pues cualquiá escribe eso!) Oye, ¿no te sería igual ir á otro pueblo?
—¿Podría usté retratarme con mi mujer?
—Sí, señor. ¿Pero dónde está la parienta?
—¡Otra! S'ha quedau en Calamocha.
—¿Qué tal han estau las fiestas de tu pueblo?
—Muy malas; el año pasau pué que estuviámos doscientos borrachos en la plaza; este año..... mi padre y yo solos.
—¿Qué lleva usté en el carro?
—Cebada.
—¿Y pa eso tanto secreto al oido, pa decir que lleva cebada?
—Rediéz, calle, que traigo las mulas sin comer, y si se enteran de lo que llevan en el carro, no va á haber Dios que las haga arrear.

TELA CORTADA

DON SEGIS, MÁRTIR

Indudablemente Moret ha aceptado la cartera de Gobernación en estos tiempos de desquiciamiento político en que cada hombre es *un partido* (y no para las mujeres), como una especie de expiación de las culpas que haya podido cometer durante su vida pública más por flaqueza humana que por falta de fe en los ideales y de fervor democrático.

Cien veces peca diariamente el justo, según el Evangelio; si llega á ser político, ¡Dios sabe las que hubiese pecado! aunque entonces no hubiera sido justo.

Moret, inspirándose en el ejemplo de los grandes penitentes de la Iglesia, ha escogido el más doloroso de los sacrificios: el sacrificio de sus gustos, de sus aptitudes, de sus costumbres, de cuanto constituyó durante sesenta años su carácter y su personalidad, buscando *la manera por la cual* (muletilla suya) puede llegar á serle odioso lo que más le ha preocupado en el mundo: su popularidad y su influencia.

Es decir, que Moret trata de aborrecerse á sí mismo, que es la más pura encarnación del arrepentimiento.

Lo que hay es que un hombre de su talla, amante de los procedimientos nuevos, no podía presentarse á principio del siglo XX como un *eautontimorúmeno* vulgar, vaciado en los clásicos moldes de los albores del Cristianismo.

Se ha inspirado en la idea, pero nada más; su penitencia, prólogo de su martirio, será, por ser nueva, lo mismo que la de los ascetas, anacoretas y demás *etas* consagrados, sólo que al revés, como decía el quinto.

Estos procuraban torturar sus más arraigados deseos; el que vivió entregado á la gula, se daba á la abstinencia; el que pecó de orgullo, practicaba la humildad; el que fué esclavo de las mujeres, no se lavaba por no descubrir la impudicia de su propia carne; el que presumió de hermoso, se desfiguraba el rostro; quien gozó de riquezas, ejercía la mendicidad; y así respectivamente.

Moret, al contrario, no sacrificará su encantadora elocuencia, que tantos triunfos le ha valido y tantos aplausos, condenándola á perpetuo mutismo; no atenaceará su prodigiosa imaginación privándola del tropo y de la metáfora; no someterá su mano, tan ágil para la escritura, á perpetua inercia; no desalojará de su feliz memoria todos los recuerdos, ni siquiera atenderá al sacrificio de sus efímeros encantos plásticos, al talado de su barba bizarra, al descuido de su indumentaria correcta. No.

Extremará cada uno de esos privilegiados atractivos con los cuales pecó, pues también pecó con la barba por dejar que se le subieran á ella, y con su corrección haciendo infinidad de víctimas de la confianza que inspira su simpático porte; las extremará hasta el punto de que todos esos privilegios le resulten deficientes, y esta deficiencia sea la causa de su tortura.

Para eso ha escogido el Ministerio de la Gobernación, para tener que hablar en un día con los infinitos candidatos á Cortes más que ha hablado en toda su vida parlamentaria, y encontrarse con que le faltan la saliva y el aliento; para tener que inventar cien mil historias al minuto con objeto de contentar á todos, y encontrarse con que no da tanto de sí su imaginación; para obligarse á recordar tantos nombres y tantas recomendaciones, y ver que es incapaz de hacerlo su memoria; para tener que contestar sesenta mil cartas diarias, y resultarle impotente su mano y las de los ocho taquígrafos que le ayudan; para convencerse de que no es tan fácil estar al cabo de todos los hilos del telégrafo y del teléfono como de los de una conjuración, y más si ha habido tormenta; para cerciorarse, en fin, de que un hombre que se desayuna en Stokolmo, almuerza en Munich, merienda en París, come en Madrid y cena en Sevilla, sucumbe en el recorrido de los colegios electorales.

¡Qué horribles sufrimientos los de Moret al ver que todas sus aptitudes resultan deficientes, que hasta le falta barba para tirarse de ella y se le aja la levita inglesa por tener que descansar en el sucio diván del Ministerio!

No se puede pedir mayor expiación.

Y luego—como diría *D. Salvador Pantoja*,—una vez purificada su personalidad política en el Jordán de tan severa penitencia, vendrá, como mensajero de la divina gracia de la opinión pública, el martirio. ¡El martirio! *¡Oh qué fin más sublime! ¡qué alegría!*

Será martirizado por todos los candidatos derrotados, que arrojarán contra él los dardos inflamados de su encono, mil veces más agudos y mortíferos que las flechas lanzadas por los paganos contra San Sebastián.

Era la única manifestación que le faltaba á Moret: él que lo ha sido todo, también será mártir.

Figurará en el último sitio que le quedaba por figurar: En el almanaque.

EL SASTRE DEL CAMPILLO



DIBUJO DE CILLA



ORILLAS DEL MANZANARES Y CAUCE DEL RÍO EN LA ACTUALIDAD FOT. ASENJO

MADRID NUEVO

CANALIZACIÓN DEL MANZANARES

De haberse realizado los muchos y excelentes proyectos y mejoras propuestos desde algunos años á la fecha, Madrid, este pobre y olvidado poblachón, estaría ya á la altura de las más pulcras y adelantadas capitales del mundo civilizado.

Ahora parece que se nota alguna actividad con respecto á la tantas veces proyectada canalización del Manzanares. El Ayuntamiento de Madrid, por iniciativa del anterior presidente el duque de Santo Mauro, abrió un concurso de proyectos para dicha canalización y embellecimiento de aquellos sitios, ofreciendo un premio de cuatro mil pesetas al mejor. A ese concurso se ha presentado un proyecto nada más, obra, según se dice, del arquitecto D. Mauricio Jalvo.

El proyecto de referencia comprende la desviación del cauce del río hacia el interior de la capital, canalización del mismo desde el Puente de los Franceses hasta el de Toledo, y la construcción de dos paseos de treinta metros de anchura cada uno á ambas orillas, adornados de elegantes edificaciones, bancos y embarcaderos.

Para dar al río un caudal de agua que hoy desaparece entre las arenas, propone el autor en su Memoria la construcción de una presa subálvea junto al Puente de los Franceses, que recoja todo el líquido que llegue por la superficie y entre las capas de arena; sobre dicha presa se implantará un muro dividido en once espacios, provistos cada uno de dos compuertas giratorias colocadas á diferente altura, con objeto de regularizar la entrada del agua y darle la dirección que convenga. De este muro, y unido á él, arranca el cauce artificial, del que forman parte integrante dos colectores de un sistema nuevo en sustitución de los muros de sostenimiento.

Para embalsar el agua del río se construiría cerca del Puente de Toledo otra presa de compuertas, con la cual se conseguiría un depósito de millón y medio de metros cúbicos de cabida y un salto de agua de diez metros de altura. Así se regularizaría el gasto durante el estiaje, obteniéndose cuatro mil litros por segundo; es decir, ochocientos caballos de fuerza en doce horas.

De la Cuesta de San Vicente al nuevo paseo proyectado, que va desde el Puente de Toledo hasta los Viveros, se descendería por dos rampas dispuestas á ambos lados del Asilo de Lavanderas (edificio que ya no tendría razón de estar en aquel lugar, porque no habría lavaderos en todo el trozo canalizado). En el triángulo que queda entre las rampas y el nuevo paseo proyecta el autor una gran plaza con un monumento conmemorativo en el centro. La comunicación de ambas orillas del Canal se verificaría por medio del hermoso puente monumental que puede verse en la fotografía.

El coste de toda la obra, incluídas las expropiaciones indispensables para efectuarla, no llegaría á ocho millones de pesetas. ¿La veremos realizada? ¿Se hará el milagro?

Si así fuese, ¿quién iba á pensar en irse de Madrid en verano teniendo el puerto..... á la puerta de casa?

Roberto de PALACIO

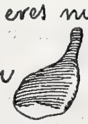
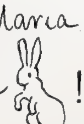
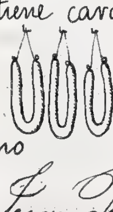


EL MANZANARES, SUS RIBERAS, AGUA, PASEOS, PUENTES Y MONUMENTOS CUANDO EL PROYECTO PREMIADO SE REALICE

CARTA A UN TENIENTE DE ALCALDE

Querido amigo Osorio; Como sabes lo escrupuloso que soy en materia de ayunos, abstinencias y vigilias, no estrañarás que hallándonos en cuaresma y no pudiendo consentir que en nada mio vayan unidos el pescado y la car...., omita yo los vocablos referentes á esta y encargue á Xaudaró que los supla; con lo cual la carta presente gana y mi alma no se pierde. Dicho esto, entro en materia.

Mi vecino el Sr.  que es un _trucha_ de tomo y  y tiene la cabeza á , llegó anoche á su casa con una _merluza_ superior é insultó á su pobre mujer alzándola el  como un loco. Habia cojido una  en la calle del  y llegaba á su domicilio (_Pez_ 4) con la  partida, los  salteados y el traje . La señora, que está como una _sardina_ porque es la que siempre paga el , subió á mi cuarto echando los . Salí  en mi bata para auxiliarla; y al ver al vecino diciendo que allí nadie cortaba el _bacalao_ y hecho un  le dije: "A pesar de sus bravatas, es V. un " Y á ella le dije por lo bajo: "¡Todavia está V. tonta por ese pedazo de _atún_?" Vaya, hay que ver si  algun destino en provincias á propósito para  y le mandamos allí. Ya no es ningun  y si hoy es más temible que la _langosta_ volverá manso como un .

Así está siempre el matrimonio. Mi porvenir es  roso y tengo que buscar otro cuarto ¿Querrías proporcionármelo en la Tenencia de Alcaldía? Tú que no eres ningun _percebe_, exclamarás; —¡Ave María! ¿Un cuartito?.. ¡Sí, sí! Y un  con chorreras ¡El demonio tiene cara de !" Pero confío en que al fin te ablandarás. Hay más dias que  y tu  es muy bueno.

Siempre tuyo afectísimo

Juan Perez Zúñiga



NUMERO ESPECIAL
DE
SEMANA SANTA

El próximo sábado pondremos á la venta este número, que es uno de los mejores, si no el mejor, de los especiales de **Semana Santa** que ha publicado Blanco y Negro.

Sirve de tema á este interesantísimo número la descripción de Jerusalén con sus monumentos arquitectónicos y sitios y lugares donde ocurrieron las principales escenas del terrible drama del Gólgota, constituyendo, en suma, un verdadero álbum de la Ciudad Santa, con magníficas vistas en colores de sus edificios históricos, calles como la de la Amargura, y sitios recorridos por Jesús en los últimos días de su humana existencia.

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO

estampado todo él en colores con una preciosa portada y orlas del notable artista Sr. Arija, llamará seguramente la atención del público por la originalidad, riqueza de colorido y fiel reproducción de los lugares santos, que tanto interés despiertan y respetuosa curiosidad producen á todos los cristianos, máxime cuando la Iglesia conmemora las redentoras escenas ocurridas en aquéllos.

He aquí parte del sumario de nuestro Número especial de **SEMANA SANTA:**

VISTA DE JERUSALÉN
EL SANTO SEPULCRO
ARCO DEL ECCE-HOMO
TEMPLO DE SALOMÓN
EL CALVARIO
VIA DOLOROSA
HUERTO DE GETHSEMANÍ
MONTE DE LOS OLIVOS
SEPULCRO DE LA VIRGEN

Todas estas ilustraciones, fiel y exacta reproducción de los sitios mencionados, van estampadas en colores, y darán al comprador de nuestro número la perfecta impresión de una visita á Tierra Santa.

A pesar de su riqueza, de llevar colores en todas sus páginas y del gran coste de su tirada, nuestro Número especial de **SEMANA SANTA** se venderá al precio de

30 CÉNTIMOS 30

EN TODA ESPAÑA

LO QUE CONSTITUIRÁ UN VERDADERO REGALO PARA EL PÚBLICO

Llamamos la atención de los Sres. Corresponsales hacia el citado número, para que modifiquen con la debida anticipación y á la mayor brevedad posible sus pedidos de ejemplares.



El puente de mayor luz de España

Va á realizarse la construcción del gran puente-viaducto de Pino, sobre el río Duero, para la carretera de Fonfría á Ledesma, en la provincia de Zamora, que será **la obra de mayor luz de España, pues medirá 120 metros entre los dos apoyos de su gran arco metálico, 190 metros de longitud total y 90 metros de altura sobre el río.**

La construcción de esta obra ha sufrido numerosas contingencias. Empezó á tomar datos para ella el ingeniero D. Práxedes Sagasta cuando en sus mocedades servía en la provincia de Zamora, y se realiza con arreglo al proyecto del ingeniero de Caminos D. J. Eugenio Ribera muy conocido por gran número de puentes proyectados y por sus libros y conferencias.

Nuestro grabado da perfecta idea de cómo será este notabilísimo puente.

4.º CERTAMEN ARTÍSTICO
DE BLANCO Y NEGRO

Concurso Fotográfico

Accediendo á las instancias de varios distinguidos aficionados y profesionales fotógrafos, que nos hacen notar las dificultades que el tiempo les opone en el mes actual para la realización de los trabajos con que deseaban concurrir á nuestro próximo certamen, queda ampliado hasta fines de Abril venidero el plazo de admisión de las fotografías.

Se amplía igualmente el tema á todas las poesías de Campoamor, pudiendo elegir asunto los concurrentes en cualquiera de ellas, sean doloras ó de otro género diferente, sin excluir los Pequeños poemas.

* * *

Una boca esmaltada de dientes limpios y sanos, constituyen el *bouquet* de la hermosura sostenida por el **Licor del Polo**.

* * *



QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Un caso de alopecia total, dieciséis años de enfermedad, tratado por la loción vegetal **Secreto del Harem.**



Al empezar el tratamiento A los nueve meses después

Para pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

* * *

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías.

* * *

Casa F. PONTES
28, FUENCARRAL, 28
Últimas novedades



30 cts. N.º 517.
Madrid, 30 de Marzo de 1901.


El · Santo Sepulcro ·



Jerusalen.

Jerusalén! ¡la Ciudad Santa! No hay población en el mundo, por muchas grandezas históricas que atesore, capaz de producir en el ánimo del cristiano la impresión honda é inefable que produce la vista de Jerusalén. En estos días santos, toda la cristiandad vuelve los ojos hacia la antigua Sión que Nuestro Señor escogió como teatro de sus martirios redentores, y viéndola, si no con los ojos corporales, con los del espíritu, entre aquellas montañas yermas que la rodean, asentada sobre un suelo sin cultivo, sin árboles, sin agua; rompiendo con la línea de sus muros almenados, sus cúpulas y sus torreones, el fondo gris de un cielo triste, vienen á los labios las plañideras frases del profeta Jeremías, que desde una gruta próxima á Jerusalén hizo resonar sus lamentaciones: «¿Cómo esta ciudad, en otro tiempo tan llena de gente, está ahora tan solitaria? La que era grande entre las naciones, está hoy como viuda. Todas sus puertas están desoladas. Su belleza se ha desvanecido.»

Poco queda de la antigua Jerusalén, y sus ruinas no acusan testimonio de la desaparecida grandeza; ¡pero qué importa que la reina de Judea haya perdido su esplendor, mientras el cristiano pueda seguir la Vía Dolorosa y arrodillarse ante el Santo Sepulcro!

Entremos en la Ciudad Santa después de haberla contemplado con el ánimo lleno de tristeza desde una colina próxima, y recorramos sus monumentos. ¡He aquí la ciudad donde expiró el Hijo de Dios! ¡Cada una de sus piedras guarda un sollozo de los hombres!

Puerta de Jaffa.



Construída al Oeste de la ciudad, se le llama también puerta de Belehem, y los árabes la conocen con el nombre de Babel-Khalil. Delante de esta puerta se extiende una gran plaza, en la cual reina casi siempre mucha animación, por ser punto de descanso para los peregrinos que de todas las partes del mundo acuden á Jerusalén, y sitio donde se organizan generalmente las caravanas de viajeros que recorren la Palestina. Los alquiladores de caballos y mulas asaltan allí al europeo, ponderándole á grandes voces las excelencias de sus bestias, siendo la Puerta de Jaffa uno de los lugares más animados y pintorescos de Jerusalén.

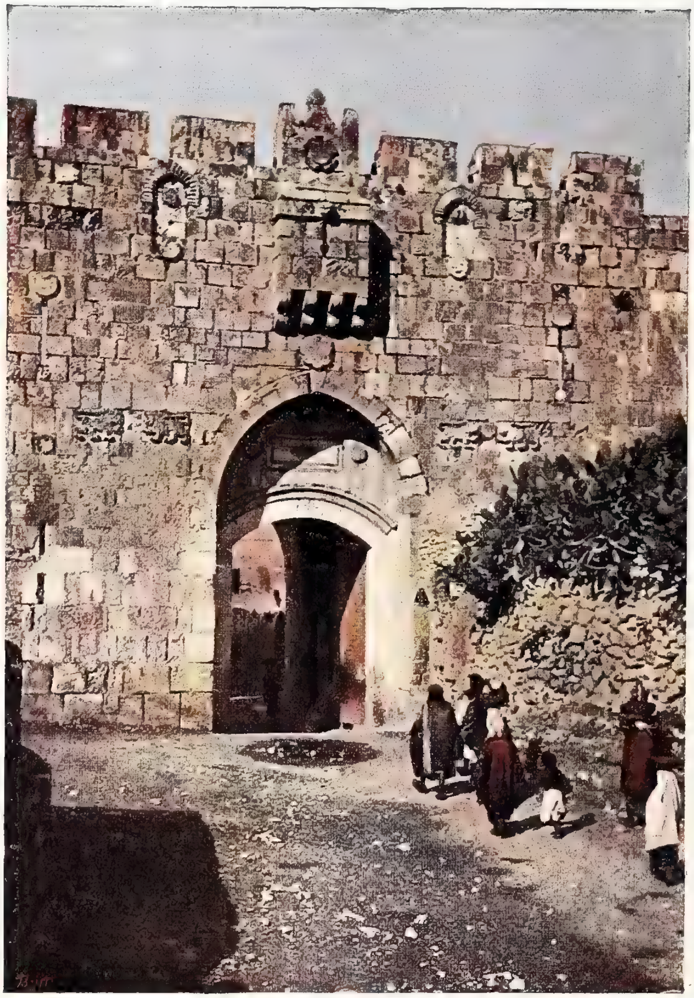
Frente á esta puerta se alza la ciudadela, llamada también Torre de David, á la cual está prohibido el ingreso de los extranjeros, y que realmente no merece la pena de ser visitada, pues nada de notable encierra, y es sólo un conjunto irregular de torreones rodeados por un foso cegado ya en gran parte. Resto indudable de las antiguas murallas de Jerusalén descritas por el historiador Josefo, después del asalto de la ciudad por los cruzados fué la Torre de David la fortaleza que resistió más tiempo, y la tradición supone que en su recinto se alzó el palacio que habitara el Rey poeta

Puerta de Damasco



Es una de las puertas más importantes de Jerusalén, y por ella se sale al camino de la gruta de Jeremías, donde según la tradición, el profeta compuso sus Lamentaciones. La Puerta de Damasco, con sus almenas puntiagudas, constituye un hermoso ejemplar de la arquitectura del siglo XVI. Según la inscripción que ostenta, Solimán la hizo construir hacia el año 1537, pero se supone fundadamente que no fué entonces construída, sino restaurada, porque en la edificación actual se aprecian muros y cimentaciones de otra torre más antigua. Tal como hoy la vemos, está en realidad constituída por dos torres que flanquean el arco de ingreso, en cuyo interior se ven dos ligeras columnas como soportes de un tímpano ojival. Tal vez por estas columnas, ó por las que rematan las almenas, se le ha dado á esta Puerta el nombre árabe de Bab el-Amoud, ó sea Puerta de las Columnas. Se asegura que debajo de la Puerta de Damasco existe una corriente de agua cuyo ruido se percibe confusamente. Lo cierto es que todo el terreno inmediato á la torre presenta claras señales de haber sufrido grandes alteraciones por mano de los hombres ó por obra de la Naturaleza, y que debajo de las torres de la Puerta de Damasco existen dos cuevas bastante extensas, sobre todo la que se abre bajo la torre del Este.

Puerta de Sn. Estevan



Supone la leyenda que esta puerta fué edificada en el mismo sitio donde San Esteban sufrió el martirio de la lapidación, y también la intitulan otros «Bat Sitti Mariam», ó Puerta de María Nuestra Señora, por hallarse en el camino que conduce al sepulcro de la Virgen. Tal como hoy se conserva, parece edificada, ó por mejor decir reconstruída en los tiempos del sultán Solimán, y á derecha é izquierda de su arco de ingreso ostenta dos leones tallados en piedra.

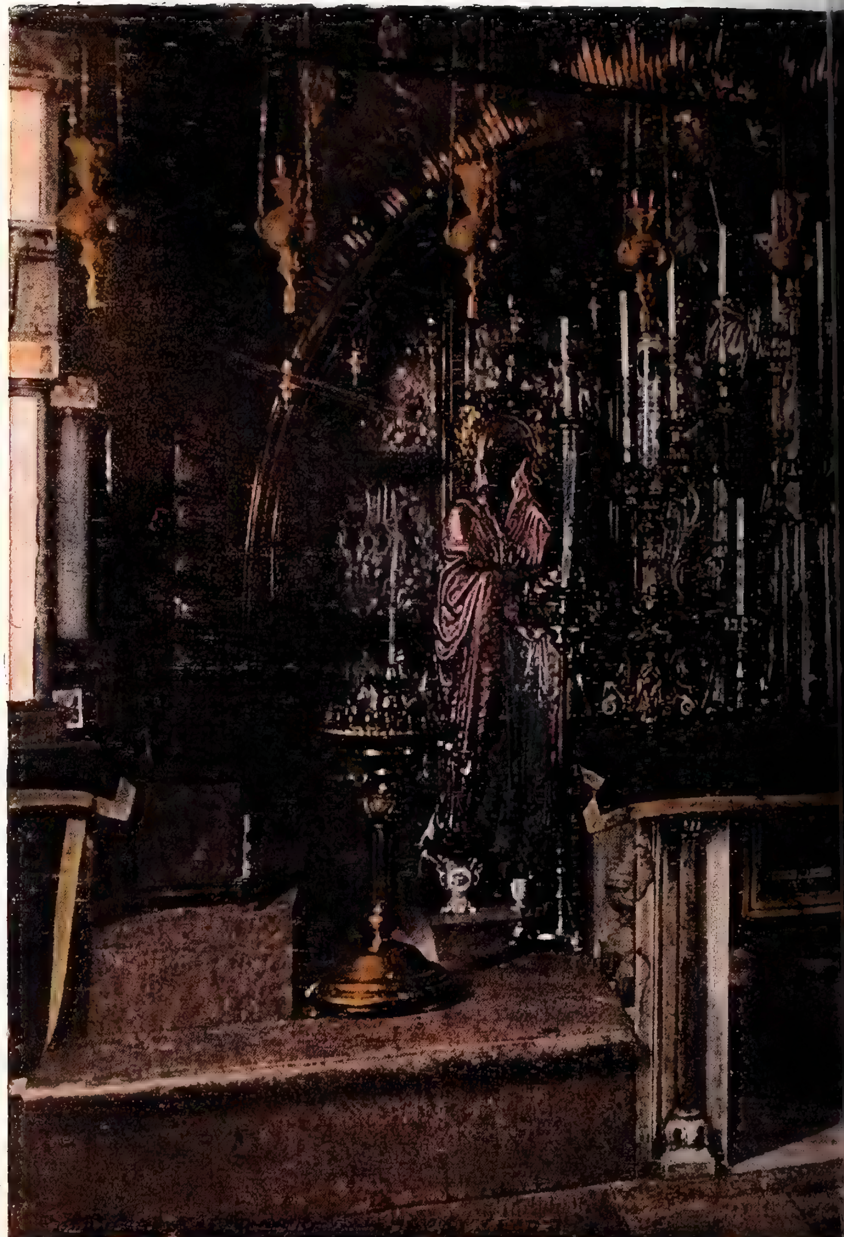
1901 A

¿Arco del Ecce-Homo?



Este arco ha sufrido diferentes transformaciones en su estructura, y desde el siglo XV ha sido llamado Arco del Ecce-Homo, por suponer la tradición que á él se asomó Pilatos para mostrar al pueblo enfurecido la augusta y divina persona de nuestro Redentor, pronunciando las palabras «¡Ecce-Homo!» Abrese este arco sobre la Vía Dolorosa, ó sea sobre el camino que recorrió Jesús hacia el Calvario, y su emplazamiento corresponde á la tercera estación.

·El C



Forma parte del edificio del Santo Sepulcro la capilla del Calv
cado Jesús. El hoyo abierto para la Cruz, revestido actualmen
éste, los de las cruce

...lvario·



...ario, erigida en el mismo lugar del Gólgotha donde fué crucifi-
...te de plata, se halla debajo del altar, y á derecha é izquierda de
...es de los dos ladrones.

Fué elegido por Salomón, para elevar el templo, aquel mismo terreno de la colina Moria, que su padre el rey David había santificado erigiendo en él un altar. Salomón no vió terminada su obra, y sus sucesores trabajaron largo tiempo en ella. El segundo templo lo edificaron los judíos al regresar de su cautividad, y no alcanzó la grandeza del templo de Salomón; y en el tercero, comenzado por Herodes el año 20 antes de Jesucristo, más espacioso y rico que el segundo, fué donde nuestro Redentor discutió con los doctores de la Ley, y por cuyo pórtico, llamado de Salomón, solía pasearse, doctrinando á los que acudían á escuchar su divina palabra.

Destruído en tiempo de Tito, el emperador Adriano elevó en su solar un gran templo á Júpiter, y la edificación actual corresponde, según los historiadores árabes, al kalifa Abd-el-Melik, y en el Korán se designa al antiguo templo de Salomón con el nombre de Mesdjid-el-Aksa, ó sea la mezquita más lejana de la Meca. Aunque construída por los árabes, corresponde al estilo bizantino, y es, después de la Meca, el sitio más santo para los musulmanes. A los judíos y á los cristianos les está prohibido el ingreso en la mezquita de Omar.

Templo de Salomón.



Después de vencer á Antígono en larga guerra, Herodes el Grande, favorecido por la amistad y la protección de Marco-Antonio, se consagró con verdadero afán á embellecer la capital de su reino, transformando á Jerusalén, que por la lucha civil estaba convertida en un montón de ruinas, en hermosa ciudad digna de su grandeza. Reedificó el templo, construyóse un palacio magnífico al Noroeste de la ciudad, edificó teatros y circos al estilo romano y levantó una fortaleza, flanqueada de torrecillas con grandes y espaciosas cámaras en el interior, poniéndola, como tributo á la amistad que le profesaba Marco-Antonio y en reconocimiento á sus mercedes, el nombre de Torre Antonia. Por esta época, Jerusalén, con sus numerosos palacios, su magnífico templo, sus grandes pórticos, sus robustas murallas y sus sesenta torres distribuídas por el perímetro de éstas, debía de parecer una población maravillosa, aunque sus calles fueran como hoy estrechas y tortuosas. Así la contemplaron los divinos ojos de nuestro Redentor desde la altura del monte de los Olivos, llenándose de lágrimas por la futura ruina y acabamiento de tanta maravilla, y hoy de la Torre Antonia alzada por Herodes apenas se conservan en pie algunos muros, y en su antiguo emplazamiento se ha edificado un cuartel.



·Torre Antonia·

Es uno de los monumentos arquitectónicos más importantes de Jerusalén, y en su proximidad realizó Jesús el milagro de curar al paralítico. Es legendario entre los mahometanos que por esta Puerta entrará un viernes el guerrero cristiano que ha de reconquistar á Jerusalén. Temerosos de la profecía, los árabes tapiaron casi toda la Puerta Dorada, dejando únicamente un estrecho portillo para el ingreso en la ciudad.



·Puerta dorada·

El camino recorrido por Jesús con la Cruz, comienza en el cuartel edificado donde estuvo el Pretorio. La segunda Estación se señala al pie de la escalera de dicho cuartel. La tercera, junto al arco del Ecce-Homo. La cuarta, en la Casa del pobre, y la quinta en la del Mal rico. La sexta, frente á la tumba de la Verónica. La séptima, en la Puerta Judiciaria, donde termina la calle de la Amargura.



·Via Dolorosa·



Huerto de Jethsemani.

En los tiempos de nuestro Redentor, el huerto de Gethsemaní, sito en el camino del monte de los Olivos, permanecía, como hoy, solitario y silencioso. Allí fué donde Jesús rogó á su Padre celestial que apartara, si era posible, el cáliz de sus labios, y de donde el Divino Maestro salió para ser entregado por Judas á los enviados del Sanhedrín. Actualmente, ese huerto forma un cuadrado irregular, y en él crecen ocho viejos olivos resquebrajados por los años, y que sólo se sostienen en pie gracias á los soportes de fábrica de que han sido rodeados para lograr su conservación. Bien merecen esos sagrados árboles que los cristianos se preocupen de su existencia, puesto que, según la tradición, datan del tiempo de Jesús, oyeron sus oraciones y presenciaron su agonía moral. Delante de la puerta del huerto hay una roca que señala el sitio donde durmieron San Pedro, San Juan y Santiago la noche en que fué entregado el Señor, y á diez pasos de esa roca, un fragmento de columna indica el lugar que ocupaba Jesús cuando recibió el sacrílego beso de Judas. Las florecillas que esmaltan el suelo del huerto son para el visitante que piadosamente las recoge, preciada reliquia que le recuerda toda la vida su estancia en tan santo lugar.



Monte de las Olivas

Desde el monte de los Olivos se domina todo el recinto de Jerusalén, siendo uno de los mejores puntos de vista que pueden elegirse para contemplar la Ciudad Santa. Es aquél una elevación de 818 metros sobre el nivel del mar, paralela á la colina de Moria, donde edificó Salomón su templo, pero más alta que ésta. Llámase también montaña de la Luz, y se halla dividido por depresiones poco profundas en cuatro cimas, de las cuales la más alta es la que se alza al Norte. Las laderas del monte de los Olivos están cultivadas, pero su vegetación es bastante pobre. Vense, sin embargo, algunos árboles frutales, no muy numerosos ni muy robustos. El suelo hállase desprovisto de hierba, y los senderos que cruzan el monte en todas direcciones son pedregosos é incómodos. En el estío, y durante las horas centrales del día, el reflejo de los rayos solares en la caliza blanquecina que asoma por todo el terreno produce verdaderos deslumbramientos, siendo posible que por esto háyase titulado montaña de la Luz ó Luminosa al monte de los Olivos. En una de las cimas se muestra el sitio desde el cual Nuestro Señor miró la ciudad culpable, derramando lágrimas sobre su futura ruina. «¿Véis todos esos grandes edificios? Serán destruídos de tal modo, que no quedará piedra sobre piedra.»

No lejos del Huerto de Gethsemaní se alza la iglesia de la Asunción, que encierra el sepulcro de la Virgen. Reconstruyó la iglesia Melisenda, esposa del cuarto rey de Jerusalén, y se conserva en excelente estado. En sus capillas laterales vense, en la de la derecha los sepulcros de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, y en la de la izquierda un altar erigido sobre la tumba de San José, esposo de Nuestra Señora. En medio de la ala Este de la iglesia se halla el sepulcro de la Virgen, donde el cuerpo de María reposó hasta la Asunción. Compónese de un alto sarcófago colocado en una pequeña capillita cuadrada, muy parecida á la del Santo Sepulcro. Sobre el sarcófago del sepulcro de la Virgen penden gran número de lámparas constantemente encendidas, que iluminan con vivos fulgores el lugar santo donde reposó el cuerpo inmaculado de la Virgen María.

·Sepulcro de la Virgen·



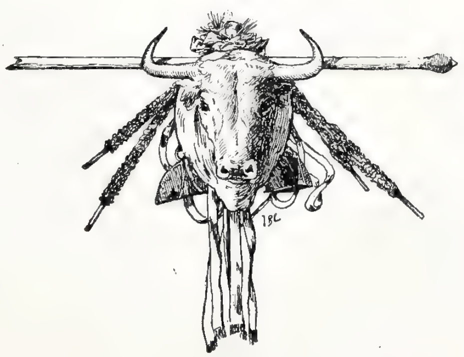
1901 A. Arija

TODAS LAS FOTOGRAFÍAS DE ESTE NÚMERO SON DE LA CASA PHOTOGLOB CO., DE ZURICH

Imprenta de «Blanco y Negro»

Blanco y Negro

Revista ilustrada



30 cts. N.º 518.
Madrid, 6 de Abril de 1901.

EL TORO EN EL CAMPO



«Nace el becerro, que muge
desde su más tierna edad,
y apenas en libertad,
da ya muestras de su empuje...»

Así empezaba unas décimas *calderonianas* (de los Calderones de Alcalá de Guadaira) cierto cortijero amigo mío berrendo en poeta. Y si nos hemos de remontar á los aborígenes del toro—¡oh señores académicos de la Muñoza!—nada más adecuado que *tomarla* desde luego con el becerro. Sin embargo, el empuje de que hablaba mi amigo el poeta, no deja de ser una suposición prematura. Si bien es verdad que todo toro ha sido becerro, todo becerro no llega á ser toro. Los hay que *fracasan* y se quedan en bueyes para provecho de la agricultura, y aun de la industria y el comercio.

Señores: la crianza y educación de las reses destinadas

por su dueño al redondel,

es uno de los más arduos problemas que ha dejado sin resolver el siglo XIX. ¿Por qué de los toros de una misma ganadería unos salen bravos y otros no? ¿Por qué los cruces de castas escogidas resultan la mayor parte de las veces contraproducentes?

—No se saba ná—me decía *Lagartijo.*—Y nuestro gran *Califa* era voto en la materia. Eligió las mejores puntas de vacas y los más aplaudidos y acreditados toros padres; compró ó arrendó los pastos más excelentes; hasta crió á los bichos con *jabas* y trigo; y con eso, y con una competencia y un cuidado y una fortuna que le costó la prueba de meterse á ganadero, *le salieron mansos.* No se sabe *ná.*

Lo único que se ha sacado en limpio, tras experiencias y ensayos repetidos, es que á los toros les sucede lo que decía Gambetta del anticlericalismo (y ustedes perdonen la *comparanza*): que no son artículo de exportación. Veragua ó Aleas, no dan resultado en Andalucía (con sangre de Veragua intentó su empresa *Lagartijo);* Miura, Concha Sierra, Ibarra, Saltillo, Cámara, no se aclimata-

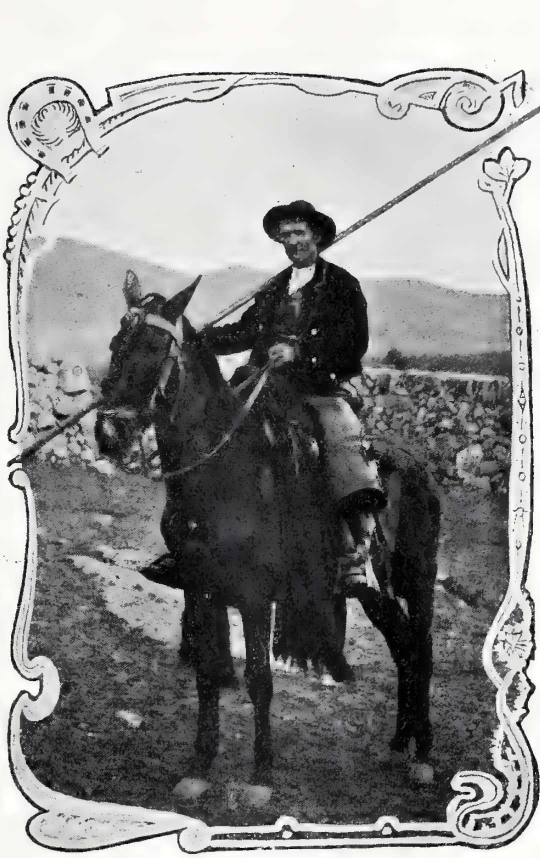


E. Varela

EN LA DEHESA

rían aquí en la tierra; á Palha le ocurriría lo mismo en Navarra y Aragón; y Zalduendo, Ripamilán y Carriquiri (hoy Espoz y Mina), no se *fincharían* en Portugal. Todo lo cual parece que viene á probar el adagio reformado: «No de quien naces, sino como paces.»

El toro en el campo es un sujeto excelente, dócil y pacífico, y posee en alto grado el espíritu de asociación. Si el autor de *La psicología de las muchedumbres* hubiese nacido en España, pudiera haber ampliado sus observaciones en los cercados de la sierra y en los prados andaluces. La psicología de las muchedumbres taurinas es radicalmente distinta de la psicología de las muchedumbres humanas. En el teatro, en el circo, en el café, en la calle, la multitud alborotada suele ser escandalosa, soez, implacable, cruel en ocasiones. Cada individuo aislado sería incapaz de insultar al torero, de vilipendiar al autor, de hacer objeto de escarnio y de rechifla al prójimo que tropieza y cae ó que está en ridículo por algún defecto físico ó alguna extravagancia, públicamente. En colectividad, ese mismo individuo pierde toda clase de respetos y miramientos.



EL MAYORAL

El toro, en cambio, más noble, cuando lucha y acomete es solo. Colectivamente, con nadie se mete; la honda del vaquero le dirige, y el dulce y cariñoso cabestro le contiene.

Una de las diversiones más entretenidas y curiosas de las fiestas de Sevilla es la excursión á Tablada. A pie, á caballo y en coche todo el mundo va á ver los toros. Ante aquel estrépito y aquella baraúnda, los animalitos permanecen impasibles. Los aficionados se acercan á dos pasos de los cornúpetos (ó *cornúpetas*, académicamente hablando), y hasta hay quien intenta una suerte y *alegra*. Como si no.

Pero *aún hay más.*

Dos ó tres años hace, la gentil duquesa de Alba montó allí sobre el toro *Playero,* de Muruve, que horas después arremetía en la Plaza á los caballos y tomaba tres puyazos.

¿No comprueba esto lo que dijo el penúltimo conde de Toreno, y causó tanto asombro, que hasta los toros «con el aumento de las comunicaciones se van *civilizando?*»

El *acosar* y el *derribar,* que todos los aficionados conocen, al menos de oídas, no son, en realidad, operaciones de campo, sino suertes, y por lo tanto, cosas ajenas á este ligero bosquejo que la amabilidad del director de Blanco y Negro ha encomendado á mi incompetencia.

No así la tienta y el herradero, que se refieren á la *educación* y prueba de curso de la res pública. El herradero es una *juerga,* y sea dicho sin ofender á la solemnidad del acto. Los convidados corren en corral cerrado el becerro, de año y medio por lo general, y con ayuda de los mozos de ganado, lo derriban y sujetan para ponerle con hierro candente la marca de la ganadería, y muchas veces el número que le corresponde. Después se le bautiza y se le inscribe en el



ESCOGIENDO GANADO

registro civil como á una persona natural, con su nombre, el de sus señores padres, la pinta y todas las demás circunstancias. Se le cortan las orejas y la punta del rabo, y á otro, y *danos* y *danos,* y *vayan* y *vengan,* y *tajada* general. Más que el becerro, corre la bota.

Respecto de la tienta..... ¿pero hay ya tienta?

—Eso es una *plataforma*—como dice un revistero profesional cuando quiere decir que es una «pura fórmula».

En fin; antiguamente esta operación decisiva se llevaba con todo escrúpulo. Vacas y becerros utreros, avisados por un capote y detenidos por el varilarguero en el corral, habían de acometer repetidas veces y recargar para ser tenidos por útiles. O bien, como se hace generalmente en Andalucía, efectuando la tienta por *acoso* en campo abierto, y esperando el tentador con garrocha y contra la querencia de la res.

La «nota de tienta», en la que constan las hazañas y proezas del becerro en los ejercicios de su licenciatura, constituye su ejecutoria. El *conocedor* de la ganadería, que se sabe de memoria la vida y milagros de toros y vacas como si los hubiera criado á sus pechos, señala, cuando se aparta una corrida, las reses de su mayor aprecio y consideración:

—Este es hijo del toro *Fulano,* sobrino de *Mengano,* primo segundo de *Zutano,* y primogénito de la vaca *Perengana.* Aquél se peleó con *Señorito,* que mató á *Caramelo,* hermano de *Flor de jara, indurtao* por bravo, como su tío tercero, *Pies de liebre,* que tomó diecisiete puyazos y dejó en la Plaza nueve caballos.

Así salieron, en estos tiempos del rigor de la tienta, toros como *Jaquetón, Huracán,* y otros famosos por su bravura y su poder.

Ahora, y sálvense las honrosas excepciones que haya que salvar, la tienta suele ser también una *juerga;* bien es verdad que lo que no va en garrochazos en la dehesa, va luego en banderillas de fuego en la Plaza. Y es una compensación.

¡Permita Dios que á los malos criadores les depare su sino las tres cosas que necesita en el campo un toro bueno! *Mucho sol, muchas moscas,* y *al lado del río.*

José de LASERNA

FOTOGRAFÍAS J. ZABALETA



LA TIENTA — DIBUJO DE REGIDOR



EL TORO

Húmedo el belfo, la cerviz erguida,
retadora y altiva la mirada,
airoso el bruto plántase en la arena
desafiando al mundo con las astas.
Él es el amo entonces; del peligro
no se asusta, ni tiembla, ni se espanta,
y contra el enemigo noblemente
en impetuosa arremetida arranca.
Ni el obstáculo grande le intimida,
ni el castigo le arredra ni le para,
que el trapo que le burla le enardece
y es el hierro acicate de su rabia.
Si le detienen aceradas picas,
cuando el morrillo poderoso sangra,
con nuevos bríos al ataque torna,
con ímpetu mayor vuelve á la carga.
¿Que una montaña se le viene encima?
con bravura hace frente á la montaña,
y aplastado y deshecho bufa y muge,
y herido embiste y moribundo ataca.
Es nuestra tierra, nuestro pueblo..... ¡Tiene
la noble ceguedad, la sangre brava
que á estrellarse ante muros formidables
arroja siempre á la infeliz España!
Juegan con ella los traidores diestros
que al redondel la empujan y la arrastran,
y aprovechando su leal arranque
la hostigan y la hieren á mansalva.
Sin que la haga ceder en el empuje
la zarpa dura que su piel desgarra,
vencida siempre en desiguales luchas
cae en la arena sin volver la cara.
Porque el riesgo no mide, y á la muerte
llega, siguiendo al trapo que la engaña,
y, altiva y fiera, del agudo estoque
en el hierro con ímpetu se clava.

. .

¡Nuestro emblema es el toro! Por sus venas
corre el sagrado fuego de la patria.....
¡Por eso alguien ha dicho que debemos
poner su efigie en el escudo de armas!

Sinesio DELGADO

E. Varela



TOROS Y CABESTROS

APARTADO Y ENCIERRO

La operación de separar los toros que han de constituir una corrida, del resto del ganado con que vivieron en la dehesa, ofrece serias dificultades y no pocos peligros, pues siendo indispensable acosarlos para hacerlos abandonar la compañía de los otros, excítase con esto su bravura, olvidada generalmente cuando se les permite vivir en paz, gozando de los tranquilos placeres que proporciona un prado abundante en pastos frescos y en agua cristalina. No obstante, rara vez se ven precisados los vaqueros y garrochistas á recurrir á medios extremos, porque los toros, acostumbrados á tenerlos cerca, se familiarizan con ellos hasta tal punto, que suelen obedecer su voz, y lo más frecuente es que baste un grito para lograr que el toro designado se aparte de sus compañeros y siga el camino que se le marca. A este efecto de sumisión ha contribuído poderosamente el uso prudente de la honda y del palo, armas terribles que los vaqueros manejan con tanta perfección y habilidad, que no suele marrarles un solo golpe. Saben los toros que á un par de intimaciones desatendidas sigue inmediatamente una razón de garrota ó de piedra sobre los cuernos, y procuran evitar disgustos no haciéndose repetir la orden.

Para apartar, pues, la corrida, métense los jinetes por entre la piara dispersa y van sacando toro á toro y conduciéndole al sitio en que se encuentran los cabestros. Algunos, después de haber salido dócilmente, tratan de volver con los que dejaron, y suelen conseguirlo, burlando la vigilancia de los mansos; pero si éstos lo notan, corren en su busca, y casi siempre logran reducirlo á fuerza de rodeos que marean al toro. Los garrochistas acuden á sacarlo de nuevo si á pesar de la maestría que los mansos despliegan logra escaparse, y es cosa de ver cómo les vigilan los bueyes, *arropándolos*, según el término corriente, para que no puedan reincidir.

Cada manso tiene su puesto para la conducción, y en él se coloca así que, separada la corrida, encuéntranse todos en disposición de marchar. Es este momento el mismo en que el garrochista que va delante salta sobre la silla y suelta las riendas. Los cabestros de estribo



APARTANDO UNA CORRIDA



EL ENCIERRO ENTRANDO EN LA MANGA

colócanse á ambos lados del caballista, y tras éstos marchan los demás mansos envolviendo á los toros, y rodeados y seguidos á su vez por otros garrochistas á caballo y vaqueros á pie, cuyas hondas se hacen precisas con frecuencia. De este modo se conduce la corrida al sitio en que deben ser encajonados los toros si la conducción se hace en esta forma, ó á los corrales de la Plaza si se hace por jornadas, diferencia que depende de la distancia que sea preciso recorrer.

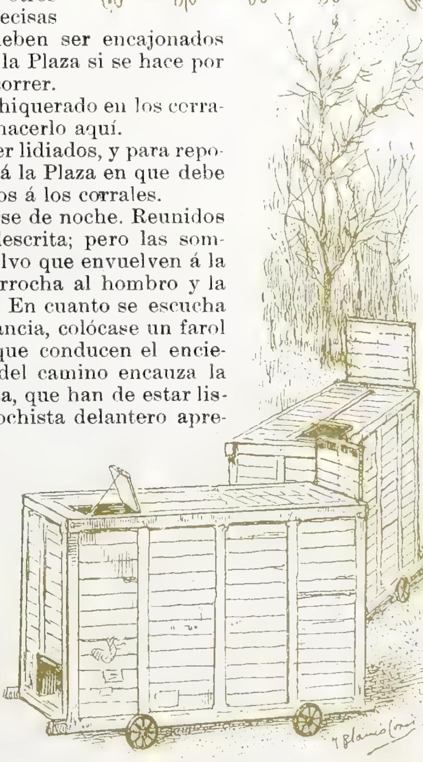
El encajonamiento se efectúa en condiciones muy parecidas al enchiquerado en los corrales, que descrito en las siguientes páginas nos ahorra el trabajo de hacerlo aquí.

Así se les conduce por ferrocarril hasta el punto en que han de ser lidiados, y para reponerlos de las pérdidas que sufren, suéltaseles en un prado próximo á la Plaza en que debe darse la corrida, donde permanecen hasta el momento de conducirlos á los corrales.

Esta conducción, que generalmente se llama encierro, suele hacerse de noche. Reunidos los toros en el campo, se emprende la marcha en la misma forma descrita; pero las sombras de la noche hacen más fantástico el cuadro, y las nubes de polvo que envuelven á la comitiva apenas dejan adivinar las siluetas de los jinetes con su garrocha al hombro y la compacta masa de toros y cabestros que van entre los garrochistas. En cuanto se escucha el cencerreo, que en el silencio de la noche se percibe á mucha distancia, colócase un farol rojo sobre la puerta de los corrales, que ha de servir de guía á los que conducen el encierro; asegúrase la manga, especie de barrera que desde los límites del camino encauza la entrada del corral, y ocupan sus puestos los dependientes de la Plaza, que han de estar listos en abrir puertas y echar cerrojos. Cerca de los corrales, el garrochista delantero apresura la marcha, y los otros, con los de á pie, se ponen en fila á los dos lados; restallan las hondas, enarbólanse los garrotes, acentúase el repiquetear de los cencerros, y á los gritos de «¡toro! ¡toro!», que se mezclan al ruido indefinible que forma el extraño cortejo marchando aceleradamente, la tromba se precipita en los corrales, quedando fuera los vaqueros para cerrar en seguida las puertas. El garrochista delantero, que entró en el patio, pica espuelas y sale por otro portón que está enfrente, y cuya puerta se cierra tras él con igual premura.

Y se restablece el silencio y la calma, sólo interrumpidos por el sonar de los cencerros, que ahora es desigual, sin ritmo, intermitente, como si los produjeran esos pausados movimientos de que parece imposible que puedan haber salido nunca sus portadores para cumplir la difícil y peligrosa misión que cerca de los toros se les confía.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



FOTOGRAFÍAS SUCESOR DE LAURENT Y DE BEAUCHY

EN LOS CORRALES Y ENCHIQUERADO

Antes de procederse á enchiquerar los toros, el veterinario nombrado por la comisión municipal que entiende en las corridas practica un reconocimiento y expide una certificación, tres ejemplares de la cual se entregan respectivamente al concejal que debe presidir la fiesta, al gobernador ó primera autoridad de la provincia y al empresario de la Plaza.

En estas certificaciones consta el nombre, pelo, número y marca de cada toro, el orden en que ha de lidiarse, su edad, estado de salud y condiciones para la lidia, debiendo ser sustituído el que por haberse inutilizado ó por no reunir alguna de las condiciones necesarias rechace el profesor veterinario.

El apartado y enchiqueramiento, á fin de que cada toro pase á ocupar el toril que le corresponde, según el turno en que deba jugarse, verifícase cuatro horas antes de la corrida.

Para esto, se va haciendo pasar á cada toro del primero al segundo de los corrales, en el que se abren las puertas de los chiqueros que, comunicando entre sí, conducen al callejón de los toriles.

Los cabestros desempeñan en este asunto el más importante de los papeles, pues á la voz de los vaqueros encárganse de rodear al toro y de llevarlo hasta la misma entrada. La puerta por la que el toro ha pasado ciérrase en seguida por medio de maromas, las cuales funcionan hábilmente manejadas desde los corredores. También se resisten algunos toros en esta operación, y no sin grandísimos esfuerzos se logra enchiquerarlos; pero por lo general se verifica sin incidentes desagradables ni sensibles retrasos, efecto de la sin igual maestría de los cabestros.



ANTES DE ENCHIQUERAR

Muchos espectadores suelen acudir á presenciar el apartado, interesante siempre, y mucho más en esas corridas sensacionales en que lo extraordinario del cartel y del precio de los billetes justifica la expectación de los aficionados, que se apresuran á ir para convencerse de la buena estampa de los toros y de cuantos detalles puedan referirse al asunto.



VIENDO EL APARTADO

Y un momento antes de sonar el clarín que anuncia el comienzo de la fiesta, hácese pasar al primer toro al callejón de toriles que da acceso á la Plaza, y por una compuerta que hay en el techo se le clava la divisa con ayuda de un palo, á cuyo extremo va sujeta ligeramente.

La presidencia mueve el pañuelo blanco; suena el repiqueteo de los timbales y el toque clásico del clarín; el vocerío de la Plaza cesa como por arte de encantamiento; el *Buñolero* descorre el cerrojo, ábrese la puerta de los toriles, salta á la arena el primer bicho, y lo que sigue no es de mi competencia relatarlo. Por plumas más gallardas y más expertas lo encontrarán ustedes descrito en las siguientes páginas.

* * *

FOT. ASENJO



LA LIDIA

Primer tercio



Es la suerte suprema, aunque otra cosa digan los técnicos y el vulgo crea.

El toro, desde que nace hasta el momento en que pisa el anillo, no ha hecho ó no han hecho con él nada más que prepararle para la suerte de varas.

En este supremo instante es cuando la res brava enseña su cédula personal. Hasta entonces, ni el vaquero más experimentado ni el sabio más profundo pudo saber lo que el bicho se traía dentro.

—Los toros que se duelen al castigo, no son de raza,—exclaman sentenciosamente los aficionados al toreo.

¡La suerte de varas es la suerte suprema!

Ese hermoso toro de pezuña pequeña, rabo fino, piel lustrosa, ancho de lomos, alto de cerviz y con pitones colocados maravillosamente, á demostrar va si los sacrificios que á su dueño costó son ó no recompensados.

Es el estudiante—y no se eche á mala parte la comparación—que tras nueve meses de estudios incesantes y de penosas vigilias—hablo del estudiante bueno—prueba ante el severo catedrático, y en cinco minutos, si supo aprovechar bien el tiempo, si sabe ó no sabe la asignatura.

¡El supremo momento del examen!

El toro, al cuadrarse ante el picador, es el alumno que se sienta ante la mesa del tribunal.

Avanza el piquero, arma el brazo, y el bicho parte hacia el bulto como una centella.



LA PRIMERA VARA. ESCULTURA DE M. BENLLIURE

¿Siente el castigo y se escupe de la suerte? Mala nota. Es el primer tropezón. El ganadero, si presencia la corrida, sufre un desengaño cruel, que á un tiempo le coge el amor propio y el bolsillo.

—¿Y para esto te he criado yo, ladrón?—exclama sin poder reprimir su enojo.

Pero supongamos que el cornúpeto al tomar la primera vara se crece, y entra á la segunda con mayor coraje, y con más fiereza á la tercera, y siempre en *crescendo* su bravura, aguanta ocho, diez, doce picotazos, despanzurra cuatro ó cinco caballos y perniquiebra á uno ó dos picadores; pues entonces el dueño se entusiasma, la sangre se agolpa á su rostro, y sin poder contener el júbilo y la satisfaccion manotea y grita:

—Eso..... eso..... ¡ya lo sabía yo! ¡Bendita sea tu madre!

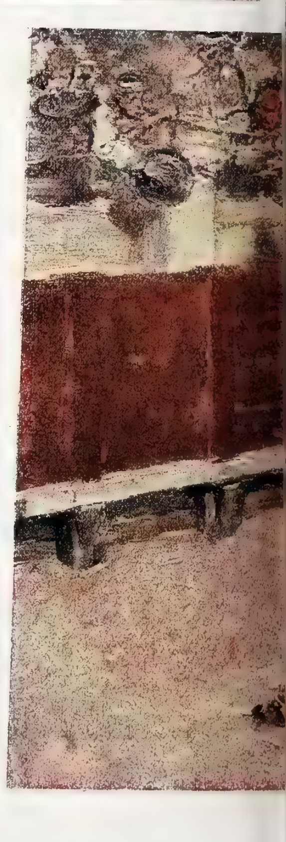
¿Que luego el toro por exceso de castigo *se escama* y busca la salida? Al ganadero apenas le importa. Su toro cumplió en la suerte de varas, en aquella suerte para la que fué criado. Ha sido un gran toro, digno rival de *Caramelo, Barrabás, Jaquetón* y *Sereno*.

Si después se malea, culpa es de los lidiadores, que cargaron mucho sobre el palo ó abusaron escandalosamente de medias verónicas y recortes.

Y tiene razón el ganadero. *Lo suyo*, lo que él cuidó desde su venida al mundo, ha cumplido



CAÍDA AL DESCUBIERTO.....



superiormente en el momento del examen, en la suerte suprema, en la suerte de varas. Bastante cuidado le dará al estudiante que tiene en el bolsillo la nota de sobresaliente en Derecho Penal, por ejemplo, si después al informar ante los Tribunales de Justicia confunde el homicidio con el asesinato y no sabe distinguir un hurto de un robo.

—¡Que me quiten la brillante calificación!—dirá él.

Y claro, no se la quitan.

—Que me nieguen á mí—dirá el ganadero—que mi toro ha tomado doce varas, ha dejado en el suelo ocho jacos y ha mandado á la enfermería dos picadores.

Y claro, no hay quien se lo niegue.

No en todas las regiones de España se da la misma importancia al primer tercio.

En Madrid preferimos la última suerte, la suerte de matar. Procuramos todos, incluso el presidente, *predisponer* al toro para que el espada pueda lucirse con él al herirle en el morrillo.

En Sevilla y otras plazas andaluzas conceden á la primera parte de la lidia la trascendencia que indudablemente tiene. Cuestión de temperamento.

Los cánones taurinos, y ya sabemos que aquí no hay más luz que la derramada por el famoso *Paquiro* en su *Arte de torear á pie y á caballo*, clasifica los toros en cuatro grandes clases, juzgándoles en la suerte de vara: *Boyantes, pegajosos, que recargan* y *abantos.*

Toro *boyante* es aquel que, aunque muy bravo, toma su terreno conforme se lo muestra el picador.

Pegajoso es el cornúpeto que, aun cuando tenga libre la salida, no la toma, sino que se queda en el centro tirando cabezadas á ver si pueden llegar al bulto. Estos toros son siempre duros; no les hace mella ninguna el castigo.

Toros *que recargan* son aquellos que llegan á la vara, y así que la sienten se apartan del centro como para tomar su terreno, pero se revuelven con prontitud cuando se les quita la puya del morrillo. Este toro es de lidia peligrosa y difícil.

Toro *abanto* es el que se cierne delante del bulto y no acomete, y si acomete, derrota para desarmar al piquero.

Hasta aquí lo que dice Montes respecto á lo que dan de sí los toros en el primer tercio de la lidia.

Yo creo que al famoso maestro se le olvidó incluir una quinta clase: el toro *caprichoso.*

Porque nadie ignora que todas las tardes mueren en la Plaza toros que ni recargan, ni son boyantes, ni abantos, ni pegajosos. ¿Qué me dicen ustedes del toro que *se encariña* con un jaco? ¿Y del que *se duerme* en la suerte?

La experiencia ha demostrado que muchos bichos muestran predilección especial por el pelo del caballo que ante el testuz le ponen, y vemos que un jamelgo castaño sale ileso de todo el tercio, mientras que en la arena quedan sin vida cuatro ó cinco blancos ó tordos. Indudablemente el toro en esto de los colores tiene también sus preocupaciones.

—Diga usté, maestro—preguntaba á Paco Calderón un curioso impertinente;—¿qué hace el toro cuando usté se pone á caballo frente á él, le cita, y en vez de arrancarse baja la cabeza, olisquea la arena y escarba con la pezuña?

—Vaya usté á zabé lo que hará. Yo creo que estará echando zuz cuentas.

Y es fácil que sea así. Por eso decía el pobre *Pegote* muchos años después:

—De los toros que echan cuentas... *liberanus, Domine.*

Sé de un picador, Luis Corchado, brazo de hierro, que apostó veinte mil reales á que sacaba ileso el caballo después de picar con él ocho toros, y ganó la apuesta fácilmente.

Afirman las crónicas de aquella época que este picador era una especialidad en picar á caballo *levantado,* suerte que consiste (habla Montes) *en dejar llegar al toro á la vara, terciando un poco el caballo hacia la izquierda, y conforme esté aquél en el centro, en vez de despedirle del encontronazo, dejarle seguir hacia el brazuelo del caballo, que en este tiempo se habrá alzado de manos y echándose hacia la derecha y saliendo con pies.*

Pues bueno, Luis Corchado, que apenas tuvo contratiempo grave que lamentar en su arriesgado oficio, murió de pena porque una mujer que quería le engañó miserablemente.

Del mismo modo que Cristóbal Ortiz, picador de gran renombre por su recia musculatura y su corazón de gigante, después de haber lidiado toros bravos de muchas libras y mucho poder, fué á morir de una caída que le dió un torete de tres años de la ganadería de Bringas en una novillada con mojiganga.

¿Hombres famosos en el arte de detener? Corchado, Cristóbal Ortiz, Castaño, Sevilla, los hermanos Pinto, Antonio Arce, *Juaneca,* los Calderones, *Chuchi, Pegote, Agujetas, Badila, Colita,* Molina, *Soria,* los *Chano, Melones.*

Ya sé que me dejo muchos, muy notables, en el tintero, pero no tengo á mano el Gran Diccionario Taurino de Sánchez Neira, que supliría mi falta de memoria, ni siquiera una colección de fototipias de las cajas de cerillas, en las que por orden de rigurosa antigüedad figuran los picadores que más se han distinguido en su oficio desde mediados del siglo XIX.

Hoy se pica peor que antes, aunque yo tengo para mí que las crónicas taurófilas exageran mucho respecto á la bondad de los varilargueros de antaño, que serían, creo yo, bravos ó tumbones, según las circunstancias.

—Antiguamente—dicen los viejos—los picadores hacían su faena con un solo caballo. Y luego se olvidan de lo dicho y añaden:

—Los toros de entonces eran toros de verdad. Raro era el que no dejaba en el anillo cinco ó seis caballos muertos.

¿En qué quedamos? Quedamos en que *«todo tiempo pasado fué mejor,»* y en que hay que abultar un poco los acontecimientos cuando se trate de bombear, ora al picador, ora al toro.



Y COLEO OPORTUNO

DIBUJOS DE M. BENLLIURE

Dentro del primer tercio de la lidia *cae* la suerte de capa; pero de la misma no quiero ocuparme con extensión, porque apenas queda de ella más que el recuerdo. Un leve recuerdo. La verónica y la navarra, que tanto juego dieron en pasadas edades, están casi relegadas al olvido, y hoy reina, impera y manda su majestad EL RECORTE, guillotina de los toros de poder, *alivio* de toreros que cobran y no trabajan.

Capita, el tuerto *Capita,* maestro de Cayetano Sanz, Muñiz y *Regatero,* practicó, dicen que como



UN ADORNO



A LA SALIDA DE UN QUITE

nadie, la lucida suerte de la verónica. Cayetano heredó del maestro la elegancia en el manejo del capote, y Angel Pastor, más tarde, recordó con sus magistrales lances á aquellos dos colosos de la verónica y la navarra.

Hoy el recorte es el único recurso que emplean los diestros, chicos y grandes, para sacar al cornúpeto de la suerte de varas.

¿Largas? Ni verlas. Han desaparecido también.

Recorte, que quebranta facultades y convierte á los toros en animales inofensivos. Los toreros hacen bien en abusar de los recortes, puesto que el público lo tolera y los ganaderos lo consienten.

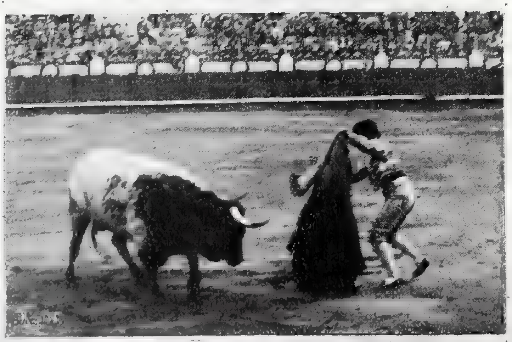
* * *

¿No les parece á ustedes que demostrado queda lo que yo afirmaba, con pasmo de muchos, al empezar á escribir estos renglones?

¡La suerte de varas es para el toro y para los ganaderos la suerte suprema! El que no esté conforme, que alce el dedo.

* * *

Increpaba *Lagartijo* á un picador tumbón, que no quería ni ver al toro, porque éste era duro y de poder:



VOLVIENDOLE Á LA SUERTE

—Vamo, hombre, ¿es que va á picar tu agüela ó tú?

El pobre hombre hacía que espoleaba al jamelgo, y no adelantaba un paso. El bicho, al salir de un capote, quedóse entablerado.

—Anda tú, mala sombra — gritó *Lagartijo;* — métete ahí y aprieta.

El picador, con la cara desencajada, volvióse á Rafael, y le dijo con voz temblona:

—Pero oiga ozté, maestro. ¿Ozté ze cree que yo estoy de más en mi casa?

DON MODESTO

FOT. HAUSER Y MENET

SEGUNDO TERCIO





APENAS suena el clarín y redoblan los timbales, parten hacia la cuadra, á la carrera, aquellos dos escuálidos jamelgos que minutos antes no daban un paso, por más espolazos y tirones de la rienda que les aplicaban, puestos de acuerdo, los piqueros y los «monos». En cambio el otro varilarguero, como solemos escribir los críticos cuando presumimos de técnicos, echa pie á tierra, abandonando el caballo, que á poco se desploma moribundo, y colocándose el «palo» sobre el hombro derecho y agitando el pesado castoreño con la izquierda, avanza solemne y majestuoso hasta el callejón, devolviendo saludos á los inteligentes que «le tocan las palmas» porque el hombre ha estado bueno apuntando á las agujas y dejándose caer sobre la vara hasta quitarse de delante al toro.

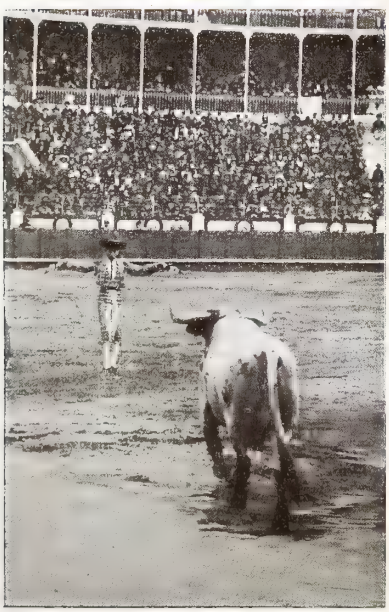
Unos caballeros que ocupan asientos de barrera increpan á los «monos», que tratan de resucitar á estacazos á un caballo. La gente de bronce, dura de entrañas, sin parar la atención en «aquellas sensiblerías», se revuelve contra el concejal presidente y le increpa, le insulta y le atormenta con un estribillo ofensivo, que á poco repite á coro la Plaza entera, y que da ocasión á que el maestro Ferreras, que se perece por defender el principio de autoridad aunque esté encarnado en un triste edil, «tire de *Balance*» por la noche y nos ponga á todos de ropa de Pascua; y un aficionado de los antiguos, al observar la bestial faena de los despenadores de jacos que no aciertan á despacharlos y los acribillan á cachetazos, recuerda melancólicamente estos versos del pobre Eduardo de Palacio:

«Los de la puntilla,
¿por qué, caballeros,
si en la Plaza de Toros no hay «monte»
levantan los muertos?»

* * *

Mi vecino en la delantera del 2, un señor gordo y de fisonomía simpática y risueña mientras no haya un diestro en suerte, porque entonces pone cara de Judas de teatro de tercera clase, se vuelve hacia mi insignificante persona y exclama iracundo:

—¡Apunte usted, hombre, apunte usted, y no salga mañana por peteneras político-literarias! Ni ustedes son revisteros, ni saben lo que se pescan, ni entienden una palabra del arte, ni han aprendido todavía cuántos cuernos tienen los toros. ¿Cuántos tienen? ¡Conteste usted, cristiano! Ustedes se defienden—como decía Santa Coloma, que fué en sus tiempos el amo de «la afición»—por la literatura; ¿pero de ciencia? ¡magras con tomate! ¡*N-N!*..... ¡*N-N!* ¡Eso es no llamarse nada; eso es no querer ser nadie; eso es poner por firma dos letras, como se suelen fijar en las maletas de viaje; eso es faltar á la reunión, y mañana mismo escribo á Ortega Munilla, que también fué revistero de muchacho, y con álias y todo, como las personas de valía, diciéndole que me borro de suscriptor de *El Imparcial* en cuanto no elijan otro crítico taurino que dé la cara y se llame algo..... ¡*N-N!* Pero, hombre, ¿cómo le voy á dirigir



CITANDO AL QUIEBRO



UNA SALIDA EN FALSO

á usted todos los lunes el anónimo en que le insulto por apasionado é ignorante?..... Ustedes, mucho hablar de los toreros, y nada del toro: y esa es la esencia, la llave de la fiesta..... Vamos á ver, criatura, ¿cómo ha ido ese bicho á banderillas? ¿Se ha fijado usted en los tres puyazos bajos que le atizó el tío aquél á quien antes festejaban esos aficionados de cartón, que debieron llegar anoche en el mixto de Cuenca? ¿No ve usted que el animal está quedado, humillado y tapado? ¿Quién se le acerca á la cara despacio y tranquilo y cuadra allí mismo, y alza los brazos y los mete, y prende los palitroques en la cruz y sale limpio y puro del embroque? ¿Quién se pone al hilo de las tablas, y cita y entra al sesgo con el terreno preciso? ¿No ha visto usted que ese toro está pidiendo las tablas á gritos? ¿No lo ha visto usted? ¡y escribe revistas!.... ¡Pero señor, si vienen ustedes aquí equivocados! ¿Usted conoció al *Cuco?* ¿Y á Muñiz? ¿Usted vió cómo Armilla en cuanto un bicho pedía cuarteo lo cuarteaba, y en cuanto otro reclamaba el relance se lo daba, y en seguida que otro se le venía lo quebraba, y tan pronto como otro.....?

—Sí, señor—me lanzo yo al fin á contestar;—tan pronto como otro deseaba riñones al Jerez, se lo servían los toreros del antiguo régimen; aquéllos que se ataban con grillos las piernas y metían los pies en los sombreros de copa, y se amarraban á las sillas ó se sentaban sobre un compadre de hígados desarrollados y clavaban los rehiletes con los ojos vendados..... Todo eso lo he leído en las historias y me lo han contado en los viajes para..... dormirme. Yo no he visto más que á «aficionados» de tres al cuarto: á un tal *Gordito*, que como



UN PAR AL CUARTEO

banderillero solía llevárselas á la fonda de recuerdo; á *Lagartijo,* que á fuerza de agarrar medios pares le hicieron cambiar de apodo los inteligentes como usted y le llamaron el *Manquito;* á *Cara-ancha,* el prototipo del valor y de la elegancia; al *Gallito*, que fundó escuela de finura y de gracia; á *Guerrita,* que encontraba toro en todas partes y en todos los terrenos, y que si estaba quedado lo avivaba, y si humillado lo levantaba, y si reservón lo convencía, y si ladrón y criminal lo trocaba en noblote y sencillo, y se pasaba veinte veces, y cambiaba los terrenos, y entraba y salía de entre los cuernos rozándole éstos los alamares. Yo no he visto nada, nada: ¡mojigangas, fullerías, ventajas.....! Los viejos como usted, los «serios» son los que entienden al toro, los que saben lo que reclama, lo que necesita, lo que le es apropiado y oportuno. ¿Qué pide ese infeliz que muge acobardado, receloso y huído, con las ancas pegadas á los tableros y adelantando la gaita por instinto cada vez que el rehiletero se le acerca para castigarlo?

—¡El sesgo!

—¡Hombre, déjeme usted de cuentos chinos! Si abrieran una puerta, vería usted «al amigo» salir como una bala hacia los prados donde anteayer pacía libre, feliz é independiente.

. .

* * *



BANDERILLAS AL SESGO



UN PAR DE CASTIGO

El señor iracundo con quien vengo sosteniendo todas las tardes de abono y extraordinarias adyacentes discusiones por el estilo, ya al tratarse de la suerte de varas, ya de la de banderillas, ya de la suprema, como también decimos en técnico, acaba por lanzarme una mirada berrenda en despreciativa y corta bruscamente el hilo de la disputa; pero no calla. El diálogo se transforma en monólogo:

—Así anda ésto—sigue el hombre con rabia reconcentrada, ¡y eso que está divirtiéndose!—Este crítico de gran circulación no se fija en el toro ni quiere aprender lo que el toro pide bien á las claras..... ¡Siempre los toreros con las martingalas de ahora, fuera de cacho, sin hipotecar la piel!.....

Y cuando ya no puede contener la indignación que le sube del pecho á la garganta con oleadas de rabia, me lanza al rostro este apóstrofe:

—¡Pero criatura, si usted ha venido al mundo á las trece y quince del horario de Dato! ¿Usted ha conocido al *Regatero* fuera de la Cervecería inglesa? ¿Usted ha tenido noticia de que una vez, cara á cara, banderilleó á un tigre ó á un león, que para el caso es lo mismo, dejándole llegar y cuadrando en la cabeza?.....

¡Ah! como esta tarde al reanudar yo mis tareas de sacerdote de la crítica me salga el hombre por ese registro, ya le tengo la respuesta preparada:

—No, padre—le diré;—no fué á un tigre ni á un león al animal al que el gran *Regatero* obsequiara con un par de las cortas: fué al propio monstruoso *Fafner*, al dragón espantable del *Siegfried;* y antes le había toreado por verónicas, faroles y navarras dentro de la negra caverna que le servía de guarida; y por último, ayudó con celo é inteligencia al héroe de Wagner en el último tercio, dando dos oportunas vueltas al bicharraco para que aquél pudiese arrancar confiado y á gusto á herirle y le metiera una alta hasta los dedos en la propia *mataera,* que decía el *Califa* cordobés.....

¡Y apuesto algo caro á que el tío lo cree á pies juntillas!

Eduardo MUÑOZ

FOT. HAUSER Y MENET É IRIGOYEN



EN LAS MISMAS PÉNDOLAS



EL SEGUNDO AVISO.—ESCULTURA DE M. BENLLIURE

EL ÚLTIMO TERCIO

I

El toro, según indiscutible principio de todo buen aficionado, nace, crece, se tienta y se lidia única y exclusivamente como preparación para el momento supremo de su vida, que es, por extraña contradicción, aquél en que le toca lanzar el postrer mugido.

En lo antiguo no era del todo así. Las suertes á que se concedía toda la importancia eran las de á caballo. Al rejoncillo, abandonado por los caballeros que le manejaban sólo por gentileza y gallardía, sucedió el garrochón de detener embrazado por el robusto brazo de los varilargueros, que fueron, de los lidiadores ya retribuídos, los que antes se buscaron y mejor se pagaron durante mucho tiempo.

Francisco Romero, de Ronda, introdujo sin embargo en el segundo tercio del siglo XVIII una reforma que había de tener vitalísima trascendencia en la fiesta por que cada día manifestaban mayor afición los españoles.

Dotado del bastante arrojo para esperar á pie firme la acometida de las más potentes reses, sin otra defensa que el castoreño unas veces y el capotillo liado al izquierdo brazo otras, dejaba que el toro, al engendrar la cabezada, descubriera la alta cerviz, y con una serenidad que entonces parecía inconcebible, hundía en ella con tal acierto el puñal de que llevaba armada la diestra, que las más de las veces su astado adversario caía, para no volverse á alzar, á las plantas del osado rondeño.

Como con ello lo que antes era repugnante desjarretamiento de los toros, relegado á lo más vil de la chusma, se trocaba en lucidísima y arriesgada suerte de que no podía hacerse cargo sino un lidiador que juntara al valor el conocimiento de las cualidades de las reses bravas, lo que hasta allí había sido accesorio pasó á convertirse en principal, y como es consiguiente, el éxito hizo que Francisco Romero tuviera imitadores, que por algún tiempo, si en arrojo le igualaron unos y hasta le superaron otros, en destreza ninguno alcanzó á aventajarle.

Aquel fué el período en que sobresalieron *Martincho, el Pamplonés,* Bellón el Africano, los Palomos y otros toreros, que pusieron todo su conato en hacer ver á qué límites llevaban su temeridad, dando muerte á los toros cara á cara, los unos con los pies sujetos por grillos, sentados en una silla otros, y dejando ver todos, más que un arte fundado en principios, un desprecio á la vida que rayaba con la barbarie.

II

Para que el oficio de matar toros se elevara á la verdadera categoría de arte, fué necesaria la aparición de los tres colosos de que en realidad arranca la historia ya formal y razonada de la lidia.

Pedro Romero, el nieto de Francisco, *Costillares* y *Pepe Illo,* forman la trinidad que redujo á reglas fijas las suertes todas, é hizo de la muleta, no ya una defensa limitada al momento de herir, sino un engaño cuyo manejo modificaba las cualidades de las reses y las ponía en condiciones de herirlas, ya que no sin riesgo, con seguridad y certeza.

Con ello ya no eran las estocadas el resultado de la casualidad, ni una ventaja debida sólo á la suerte el sacar el cuerpo ileso. La prueba de ello es que, comenzando por dejar el ancho correón de cuero, el coleto de ante y las mangas acolchadas, para sustituirlos por los ligeros trajes de seda vistosamente adornados de caireles de oro y plata, pregonaban los toreros que ya más necesitaban de la ligereza y armonía de los movimientos que no de la resistencia á las acometidas de los astados brutos.

Entonces fué cuando se pensó en dar una organización á las cuadrillas, y lo mismo los picadores que los peones (chulos y harponeros que se decía entonces) debían tender al gradual castigo de las reses, para relegarlas en las mejores condiciones posibles al brazo secular del matador, que ya era por fuero propio jefe y señor absoluto en el ruedo de todos los demás lidiadores.

Aquel fué el período en que se hizo un detenido estudio de la preparación que cada toro requería, y de la clase de muerte que según sus condiciones necesitaba cada res. Para las boyantes y rápidas en el acometer, quedó circunscrita la suerte de recibir, ó sea la de esperarlas á pie firme, empleándose con las quedadas y enquerenciadas con los tableros el volapié, y no desdeñándose las estocadas de recurso para evitar el deslucido auxilio de la media luna y de los perros; hasta se inventaron los medios de matar que pudieran llamarse intermedios, apellidados más tarde «á un tiempo», «arrancando» y «á toro corrido».

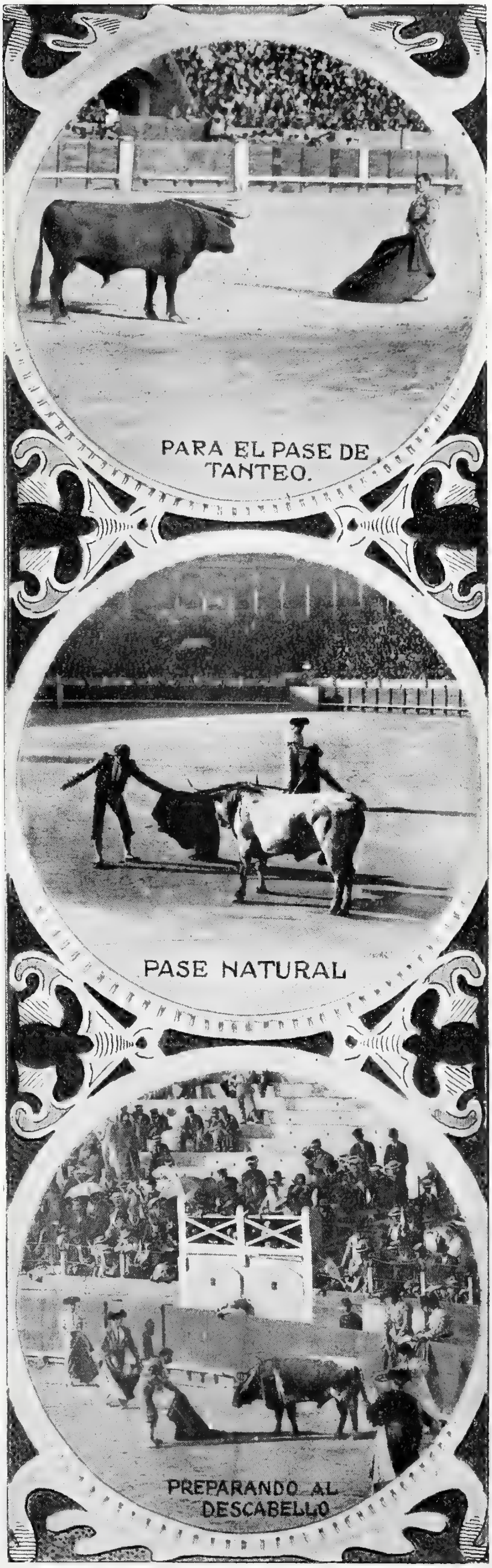
Esto hizo que se marcaran entre los diestros ciertas preferencias por determinadas ganaderías, como lo prueba el que ya en una ocasión—en las corridas reales de la jura de Carlos IV—*Costillares* y *Pepe-Illo* pusieron por condición no estoquear toros castellanos, siendo sólo Romero el que se comprometió á matar cualquier clase de ganado que se enchiquerara.

De que tales prejuicios perduran, pueden dar todavía fe muchos diestros que hoy, después de más de un siglo de aquel no poco comentado incidente, si tienen por «letra pagadera á la vista» entendérselas con la nobleza de un Veragua, ó con la franca bravura de Saltillos, Muruves y Cámaras, se recelan del sentido con que llegan al último tercio los Miuras, de las facultades que hasta los finales conservan los toros de D. Felipe de Pablo Romero ó de Palha, por ejemplo, ó de la actitud defensiva que adoptan por regla general los más de los astados brutos criados en Colmenar.

Pero con ello y todo, la lucha entre el racional y el irracional estaba ya deslindada.

El toro parecía no tener ya defensa posible. La astucia del hombre hacía completamente inútil su fuerza. Todo, desde que salía del chiquero, concurría á su daño; y así como el volapié inventado por Costillares le quitaba hasta el recurso de encastillarse en una prudente actitud defensiva, la mayor suma de recursos con que contaba el matador hacían que su fiera pujanza se viera burlada por la ligereza y el sereno cálculo que informaba todas las suertes.

Las catástrofes tales como la que presenció la plaza del Puerto de Santa María la tarde del 23 de Junio de 1771, en que murió el desventurado padre de Jerónimo José Cándido, se tenían ya por imposibles, y sin embargo el toro, el único y principalísimo protagonista de las corridas, siguió, sigue y seguirá teniendo un elemento de defensa, que hará que subsista siempre el peligro para el lidiador. Aprovecharse de los descuidos, de la temeridad ó del errado cálculo de éste, es la misión que parece traer al coso cerrado el animal que desde que nace se educa para que, como los gladiadores

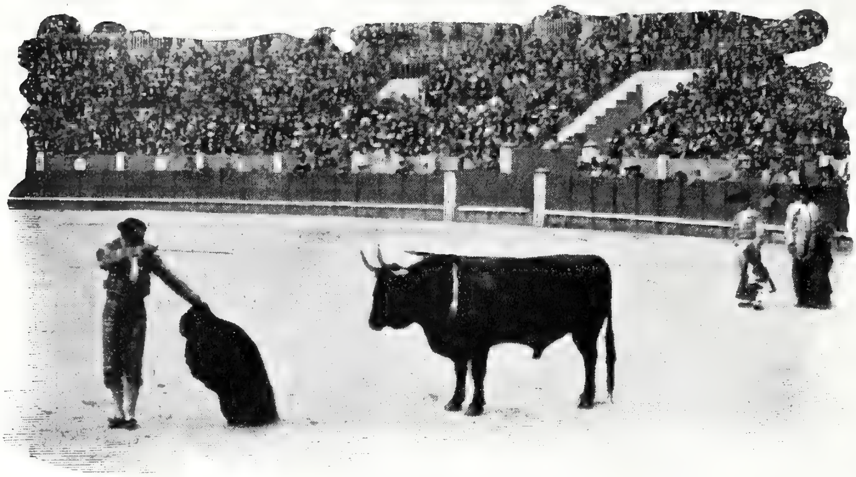


PARA EL PASE DE TANTEO.

PASE NATURAL

PREPARANDO AL DESCABELLO

romanos, muera de la manera más estética posible. Por eso las cogidas de muerte se suceden en las Plazas, si no con tanta frecuencia, con desgraciada repetición, y lo mismo que el agilísimo y pundonoroso José Delgado sucumbe en la Plaza de Madrid el 11 de Mayo de 1801 víctima de la recelosa cobardía de *Barbudo,* el reposado Antonio Romero, otro de los nietos de Francisco, perece en Granada un año después, el 5 de Mayo de 1802, á impulsos de la bravura de un toro del marqués de Tous.



ENTRANDO Á MATAR

III

No son estos trágicos accidentes los que marcan su período de decadencia á la fiesta. Un entredicho que puso Carlos IV á las corridas primero, los azares de la guerra de la Independencia después, y más que nada, la desaparición de los tres grandes maestros, dejan la lidia casi exclusivamente en manos de medianías, tales como los Garcés, Sentimientos, Arocas, Antonio de los Santos y *Tragabuches,* de entre los cuales no tardan en surgir figuras de muy otra magnitud, como las de Cándido y Curro Guillén.

Pero el toro no se amilana ni cede. Cada día se inventan nuevas suertes ó se perfeccionan las antiguas para burlar más sobre seguro su fiereza, y no obstante, él toma el desquite siempre que puede, y como si un razonado instinto le guiara, hace blanco de sus iras á los que más valen.

El gallardo y airoso Curro Guillén, en una de las cogidas más imponentes que público alguno ha presenciado, expira en la plaza de Ronda el 20 de Mayo de 1820, entre las astas de un toro de Barbero.

Contra tales accidentes no basta nada. Prueba de ello es que cuando el arte llega, con la aparición de Montes, á un período de apogeo que ni podría haberse soñado, las cogidas no cejan, y el mismo *Paquiro,* el torero más general que se ha conocido, el tratadista que para siempre dejó razonadas las suertes, es herido en diversas ocasiones, y por consecuencias de una cogida sufrida en Madrid, muere meses después en Chiclana, su patria.

Y no es él solo. Un descuido de Domínguez le cuesta la pérdida de un ojo en el Puerto de Santa María. *Pepete* perece fuera de suerte en Madrid; el *Tato,* ejecutando su modo de matar favorito, se queda cojo para siempre; y toros de la misma ganadería del que mató á José Rodríguez, infieren la muerte al *Espartero* en Madrid y á *Dominguín* en Barcelona.

¡Pero qué mucho, si *Frascuelo, Lagartijo* y *Guerrita,* en los que ha parecido llegar el arte al *sumun* de las elegancias y al límite de los grandes recursos, no se libraron tampoco de grandes cogidas de que sólo la casualidad les sacó con bien!

IV

Es decir, que de toda la historia del arte de matar reses bravas, sólo se deduce una cosa. Que por mucho que adelanten los lidiadores, el toro no perderá un ápice del terreno en que desde el primer día se colocó.

Dicen que *Curro Cúchares* lo atribuía á que mientras la edad va haciendo sus naturales estragos en los toreros, los toros siguen teniendo siempre los cinco años.

Lagartijo, sin embargo, reducía todo el arte de torear á este principio:

—Viene el toro, se quita *osté,* el toro es de *osté.* No se quita, *osté* es del toro.

ANGEL R. CHAVES

FOT. HAUSER Y MENET Y SUCESOR DE LAURENT



Arrastre



LAS MULILLAS

Muerto el toro, unas veces por derecho y otras á mano airada, recoge el matador los trastos, limpia el estoque en el paño rojo de la muleta y se dirige á la Presidencia, á la que saluda muy satisfecho de haber cumplido con su misión en este mundo. Si el toro ha sido noble y en la hora de la muerte un *borrego* acudiendo al engaño, el diestro le mira cariñosamente por haberle proporcionado con su buena conducta una formidable ovación; pero si ha sido un *perro* que le ha hecho pasar las de Caín y las de Abel, ó las del *Beri*, hablando en pleno caló, entonces el animal que yace en el ruedo no podría, á estar vivo, soportar el peso de las maldiciones de su matador. Al compás de la música, y mientras los del tendido se ponen en pie para mirar detenidamente el mujerío de los palcos y gradas, las mulillas comienzan el arrastre, primero de los pencos difuntos, y en último lugar por una especial cortesía, del toro, que si es de arrobas marca sobre la arena una ancha cinta, que los del servicio de Plaza borran con los rastrillos, sin duda para despistar al toro siguiente. Ya el toro en los corrales, los carniceros le desuellan, despojándole de la piel; le quitan los cuernos cuando ya realmente no le sirven para nada, y la carne, dividida en secciones como el género chico, se pone á la venta; y en tanto suena á lo lejos el griterío del público, el clarín pregonando un cambio de suerte, mientras un diestro está pasando apuros y fatigas por igualar el toro, hay quien está ya pidiendo en el despacho del matadero de la Plaza un kilo de contratapa ó medio kilo de solomillo bajo. La carne sobrante se vende al día siguiente en algunos puestos del mercado de la Cebada, y hasta el gato disfruta de la fiesta nacional comiendo la parte de cordilla que le corresponde. ¡Y luego dicen los detractores del espectáculo que no aprovecha para nada!



EN LA CARNICERÍA

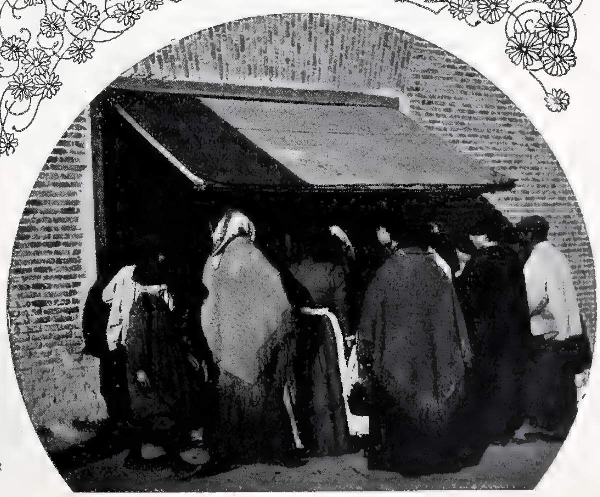
Los cuernos también tienen, aunque parezca mentira, compradores, y en esto los mejores parroquianos son los chicos, que los utilizan para hacerse cabezas y jugar al toro con la mayor propiedad posible.

Cuando algún cornúpeto se distingue en la lidia por algo sobresaliente, bien matando muchos caballos ó matando algún diestro, los aficionados de pura sangre compran la cabeza, la mandan disecar, y en sitio preferente la colocan luego en su despacho para asombro de las visitas y recreación de los inteligentes. Estos animales pasan á la historia más fácilmente que muchos artistas á quienes cortan la cabeza en vida sus enemigos. Y es tan viva la afición, tan tenaz, que yo conozco una familia que sostuvo un pleito largo sobre quién tenía derecho á conservar la cabeza de un toro, por haber muerto su propietario.

Por cierto que hoy esta tauromaca familia anda de cabeza de resultas del pleito.

Luis GABALDÓN

FOTOGRAFÍAS ASENJO



DESPACHO DE CARNE EN LA PLAZA DE TOROS

REGLAS TÉCNICAS DEL TOREO

POR ATIZA



1. El peón. Empezará por *recortar* al *bicho* si sale con *muchos pies*.....



2. Le *saludará* después con un *farol*.....



3. Y se *adornará* con los *palos*.



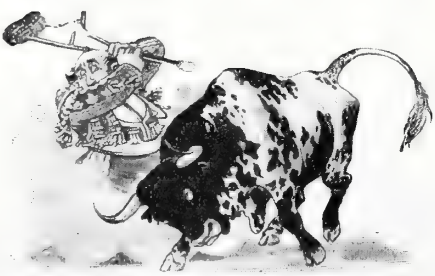
4. El picador. *Mojará* cuantas veces pueda.....



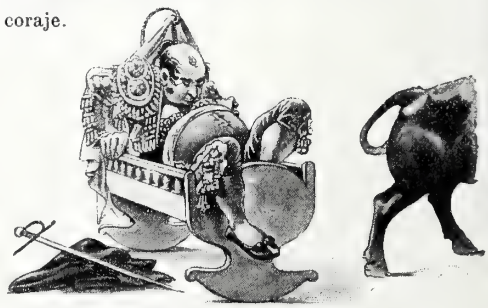
5. *Castigará* á la *fiera* con coraje.



6. El maestro. Recibirá al *cornudo* con un *cambio*.....



7. Se *defenderá* hábilmente con la *muleta*.....



8. Y *acostándose en la cuna*.....



9. *Deshará* de un *sopapo* al *noble bruto*.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 519.
Madrid, 13 de Abril de 1901.

LOS DOS SISTEMAS



Paseábamos Don Juan y yo una mañana de Mayo por el Retiro, que estaba delicioso. Brillaba el sol sin molestar con excesivo ardor; las ramas de los árboles, movidas por el aire y cuajadas de brotes tiernos y hojas nuevas de mil matices verdes, proyectaban en la arena de las alamedas grandes manchas de sombras que se movían sin cesar, y sobre las cuales, á trechos, venían á caer como mariposas blancas las florecillas desprendidas de los almendros: el rumor del agua de las fuentes próximas; el cantar y gritar de las bandadas de chiquillos; la algazara de un grupo de muchachas y muchachos que, con menos inocencia y algunos años más, jugaban como ellos; el gorjear de los pájaros, y, sobre todo, el azul esplendoroso del cielo y la viveza del aire, causaban la impresión gratísima que tras las tristezas del invierno despierta en el alma la vuelta de la primavera.

Instintivamente nos dirigimos hacia donde estaban los chicos, sentándonos en un banco á contemplarlos.

—¡Felices ellos—dijo Don Juan—que aún no saben lo que es la vida! ¡Buena les espera! Vaya usted á saber lo que será de cada uno de aquí á quince ó veinte años.

Hablando de los niños, vino á recaer nuestra conversación sobre las ideas de cada cual en materia de edu cación.

—Eso de educar—añadió Don Juan—es más difícil de lo que parece.—Y como era hombre aficionado á probar con ejemplos lo que afirmaba, siguió de este modo:

—Escuche usted lo que les sucedió á unos amigos míos, y dígame si se pueden resolver fácilmente problemas de esta clase. Conocía yo un matrimonio joven, feliz y con fortuna bastante, si no para tirar de largo, para vivir con toda comodidad. Aún no tenían hijos, pero, como es natural, no pensaban más que en tenerlos. Hablaban mucho de lo que con tanto afán deseaban, y en todo estaban de acuerdo menos en una cosa: en el género de educación que convendría dar á *lo que viniese.* El marido era de opinión que á los hijos se les debe educar lejos de los padres para que conozcan el mundo, adquieran experiencia y puedan vivir por sí solos, sin que las caricias, los mimos, la atmósfera del hogar y el arrimo á las faldas de la madre les quiten vigor, iniciativa y voluntad, estorbando que cada uno se desarrolle moral é intelectualmente con arreglo á sus facultades. La mujer, por el contrario, sostenía que los hijos en ninguna parte pueden estar mejor que junto á los que les dieron el ser, aprendiendo de ellos á ser honrados y cariñosos; es decir, ante todo, hombres de bien, caballeros; y esto, decía la excelente señora, no se logra sino con el trato y el ejemplo; los hijos, agregaba, deben tratar á los padres continuamente; nada de largas separaciones, que sólo sirven para aflojar los lazos creados por la Naturaleza, y por consiguiente, para dar al traste con la familia, que no es una suma de individuos, sino una compenetración de afectos.

Después de muchas, pero siempre pacíficas disputas en que cada cual sostuvo su modo de pensar, convinieron marido y mujer en que el primer hijo que tuvieran se educaría en la casa, como la madre quería, y el segundo, si llegaban á tenerlo, donde dispusiera el padre.

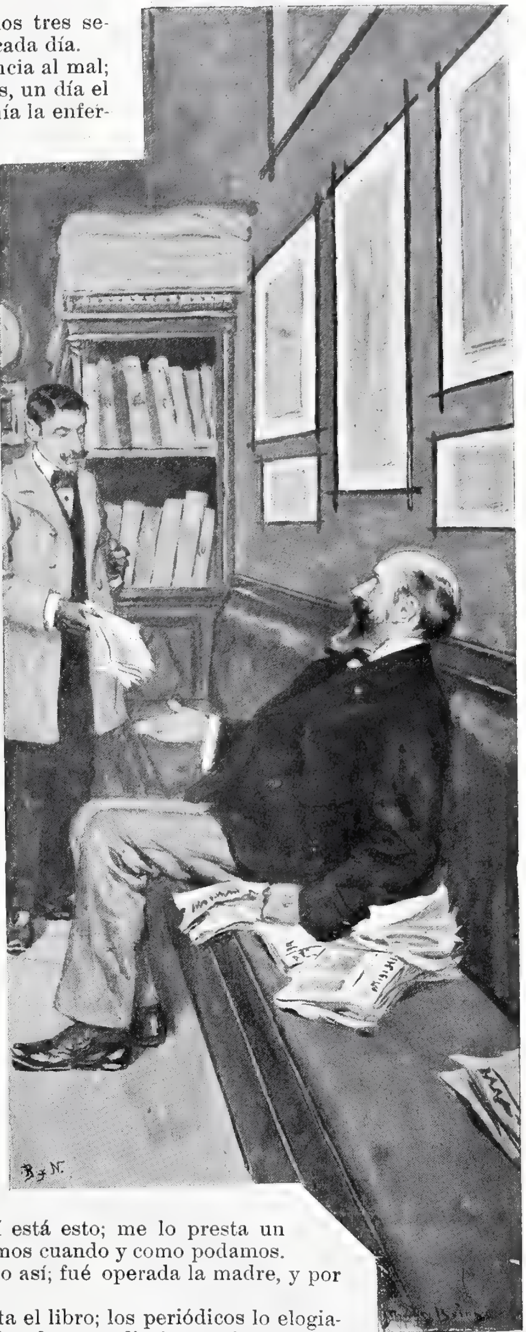
Naciéronles dos varones, con diferencia de poco más de un año; Juan, el mayor, fué al colegio, pero nunca interno: siempre durmió en casa; al acabar el bachillerato empezó la carrera de leyes, y terminada brillantemente, antes por afición á ella que por necesidad, hizo unas oposiciones, obteniendo plaza en un centro oficial. Acostumbrado á no separarse de sus padres, fué siempre cariñoso con ellos. A Manuel, el menor, al cumplir los catorce años le enviaron á Londres, donde luego de previos estudios comerciales entró en el escritorio de un banquero. Venía á su casa una vez al año. Era también excelente muchacho; pero á pesar del poco tiempo que pasaba en Madrid, hacía vida enteramente distinta que los demás de su familia; era de pocas palabras, algo seco, y sólo hablaba con calor de intereses y negocios. Al principio de estar en Inglaterra escribía todas las semanas, luego cada quince días, por último una vez al mes.

Sufrió el matrimonio reveses de fortuna, hubo que hacer economías, y entonces escribió diciendo: «Gracias á la educación que me han dado ustedes y á lo que yo he trabajado, no necesito que me manden nada: con lo que gano tengo para vivir. No se ocupen ustedes de mí.»

Juan sólo podía contribuir á los gastos de la casa con su modesto sueldo; y, como arreciara la desgracia, buscó trabajos extraordinarios. A pesar de todo, él y sus padres vivían tranquilos y dichosos, siendo el mutuo ca-

riño, que nunca flaqueó, alivio á las mayores penas. Aquellos tres seres que jamás quisieron separarse, parecían quererse más cada día.

Enfermó la madre, sin que al principio se diese importancia al mal; pero al cabo de algunos meses, y después de muchos rodeos, un día el médico juntó al padre y al hijo para decirles que lo que tenía la enferma era un tumor maligno y que hacía falta operarla cuanto antes; sólo así se conseguiría que no muriese pronto y sufriendo mucho. Se consultó á otros doctores y dijeron lo mismo. Entonces pensaron en quién había de hacer la operación, porque el de cabecera, por su edad avanzada, estaba incapacitado para ello. Los cirujanos verdaderamente notables, es decir, los que ofrecían garantías de acierto, pedían cantidades exageradas. En trance tan duro, el padre escribió á Manuel contándole lo que pasaba y rogándole que, si podía, enviase algún dinero. La respuesta fué una carta donde, sin asomo de maldad voluntaria, se reflejaba la influencia de costumbres extrañas y contrarias á las nuestras; decía que la noticia le impresionaba dolorosamente, pero que no podía mandar nada. Y, como la cosa más natural del mundo, añadía que, pues carecían de recursos para que la madre fuese operada en casa, prescindieran de toda vanidad y la llevaran á una clínica pública, pues seguramente, por lo prácticos, serían allí los profesores más hábiles que aquéllos á quienes se había consultado.



Juan, cuando aún no se podía sospechar que vinieran días tan amargos, había escrito un libro, no con esperanza de lucro, sino por deseo de gloria y dejándose llevar de sus aficiones. Era la obra un estudio sobre la *Historia de la tributación en España*, y precisamente la estaba terminando cuando surgió la agravación del estado de su madre.

Había en el ministerio donde trabajaba, un jefe, hombre de muy poco entendimiento y mucha vanidad, muy rico, pero á quien el dinero no servía más que para vestir bien, tener coche, hacer dimisión oportunamente, dando prueba de fácil lealtad á su partido y justificar la renta necesaria á la senaduría. Este señor sorprendió una tarde á Juan corrigiendo en la mesa de la oficina unas cuantas cuartillas; le preguntó qué clase de trabajo era aquél; el muchacho se lo dijo, y no hablaron más. A los pocos días le llamó á su casa, y sin andarse con rodeos, le propuso la compra del manuscrito para publicarlo con su nombre, pagándoselo muy bien, mediante la promesa formal de que nadie había de saberlo. Juan, pensando en la situación de su casa, aceptó en el acto; la proposición de aquel hombre le pareció socorro providencial. No sostuvieron lucha en su ánimo el amor al trabajo realizado y el deber filial; no vaciló entre el cariño á su madre y la esperanza de gloria; su resolución fué inmediata. Exigióle el jefe que corrigiese las pruebas del libro, porque él no sabía hacerlo, y á las veinticuatro horas de cerrado el trato le entregó la cantidad estipulada. Juan fué á su padre y le dijo: «Aquí está esto; me lo presta un compañero de la oficina; está conforme en que se lo paguemos cuando y como podamos. Y ahora, á buscar el mejor cirujano de Madrid.» Hiciéronlo así; fué operada la madre, y por fortuna quedó bien.

Pasados dos ó tres meses, el jefe de Juan puso á la venta el libro; los periódicos lo elogiaron muchísimo, y algunos publicaron largos fragmentos. Uno de estos diarios cayó en manos del padre, que conocía la obra de su hijo. «Pero ¿qué es esto?» le preguntó. Explicóselo el muchacho; mojáronsele al padre los ojos con lágrimas de ternura, y entonces Juan le dijo: «Lo principal es que mamá se ha puesto buena. El libro ha gustado mucho; ya sé que puedo hacer otros. ¿Te parece poco?»

Comentando después el hecho marido y mujer, decía ella: «¿Lo ves? El de allá mandaba dinero *cuando podía;* el que vive con nosotros ha sacrificado lo que los hombres más estimáis: la gloria y el aplauso.»

—Todo eso está muy bien—dije cuando Don Juan terminó su relato;—y los padres saborearían con delicia el rasgo del muchacho; pero ese mismo sacrificio le demostrará á usted que el problema queda en pie: ¿debemos educar á los hijos para que nos hagan felices ó para que lo sean ellos?

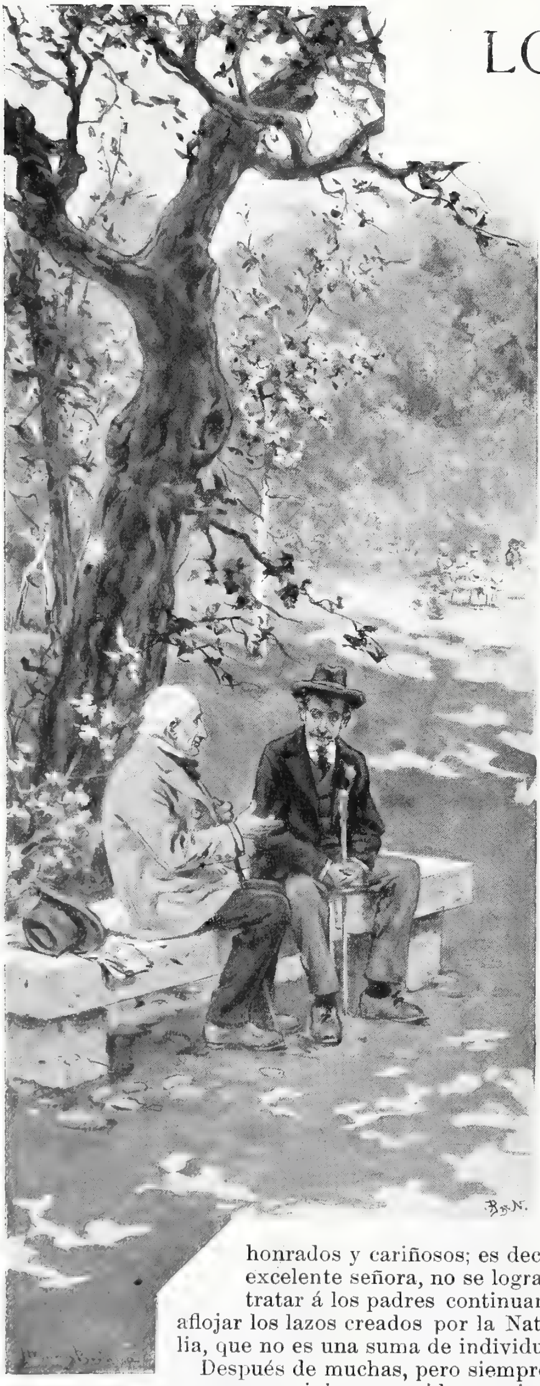
Entonces Don Juan, mirándome como quien no concibe que se ponga en tela de juicio lo que afirma, replicó:

—Si la hora del sacrificio no llega, mejor; pero si es necesario, creáme usted, los capaces de él serán siempre los crecidos en el hogar, y la misión de los padres no es hacer hijos dichosos, sino hombres buenos.

Jacinto Octavio PICÓN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

LOS DOS SISTEMAS



Paseábamos Don Juan y yo una mañana de Mayo por el Retiro, que estaba delicioso. Brillaba el sol sin molestar con excesivo ardor; las ramas de los árboles, movidas por el aire y cuajadas de brotes tiernos y hojas nuevas de mil matices verdes, proyectaban en la arena de las alamedas grandes manchas de sombras que se movían sin cesar, y sobre las cuales, á trechos, venían á caer como mariposas blancas las florecillas desprendidas de los almendros: el rumor del agua de las fuentes próximas; el cantar y gritar de las bandadas de chiquillos; la algazara de un grupo de muchachas y muchachos que, con menos inocencia y algunos años más, jugaban como ellos; el gorjear de los pájaros, y, sobre todo, el azul esplendoroso del cielo y la viveza del aire, causaban la impresión gratísima que tras las tristezas del invierno despierta en el alma la vuelta de la primavera.

Instintivamente nos dirigimos hacia donde estaban los chicos, sentándonos en un banco á contemplarlos.

—¡Felices ellos—dijo Don Juan—que aún no saben lo que es la vida! ¡Buena les espera! Vaya usted á saber lo que será de cada uno de aquí á quince ó veinte años.

Hablando de los niños, vino á recaer nuestra conversación sobre las ideas de cada cual en materia de educación.

—Eso de educar—añadió Don Juan—es más difícil de lo que parece.—Y como era hombre aficionado á probar con ejemplos lo que afirmaba, siguió de este modo:

—Escuche usted lo que les sucedió á unos amigos míos, y dígame si se pueden resolver fácilmente problemas de esta clase. Conocía yo un matrimonio joven, feliz y con fortuna bastante, si no para tirar de largo, para vivir con toda comodidad. Aún no tenían hijos, pero, como es natural, no pensaban más que en tenerlos. Hablaban mucho de lo que con tanto afán deseaban, y en todo estaban de acuerdo menos en una cosa: en el género de educación que convendría dar á *lo que viniese*. El marido era de opinión que á los hijos se les debe educar lejos de los padres para que conozcan el mundo, adquieran experiencia y puedan vivir por sí solos, sin que las caricias, los mimos, la atmósfera del hogar y el arrimo á las faldas de la madre les quiten vigor, iniciativa y voluntad, estorbando que cada uno se desarrolle moral é intelectualmente con arreglo á sus facultades. La mujer, por el contrario, sostenía que los hijos en ninguna parte pueden estar mejor que junto á los que les dieron el ser, aprendiendo de ellos á ser honrados y cariñosos; es decir, ante todo, hombres de bien, caballeros; y esto, decía la excelente señora, no se logra sino con el trato y el ejemplo; los hijos, agregaba, deben tratar á los padres continuamente; nada de largas separaciones, que sólo sirven para aflojar los lazos creados por la Naturaleza, y por consiguiente, para dar al traste con la familia, que no es una suma de individuos, sino una compenetración de afectos.

Después de muchas, pero siempre pacíficas disputas en que cada cual sostuvo su modo de pensar, convinieron marido y mujer en que el primer hijo que tuvieran se educaría en la casa, como la madre quería, y el segundo, si llegaban á tenerlo, donde dispusiera el padre.

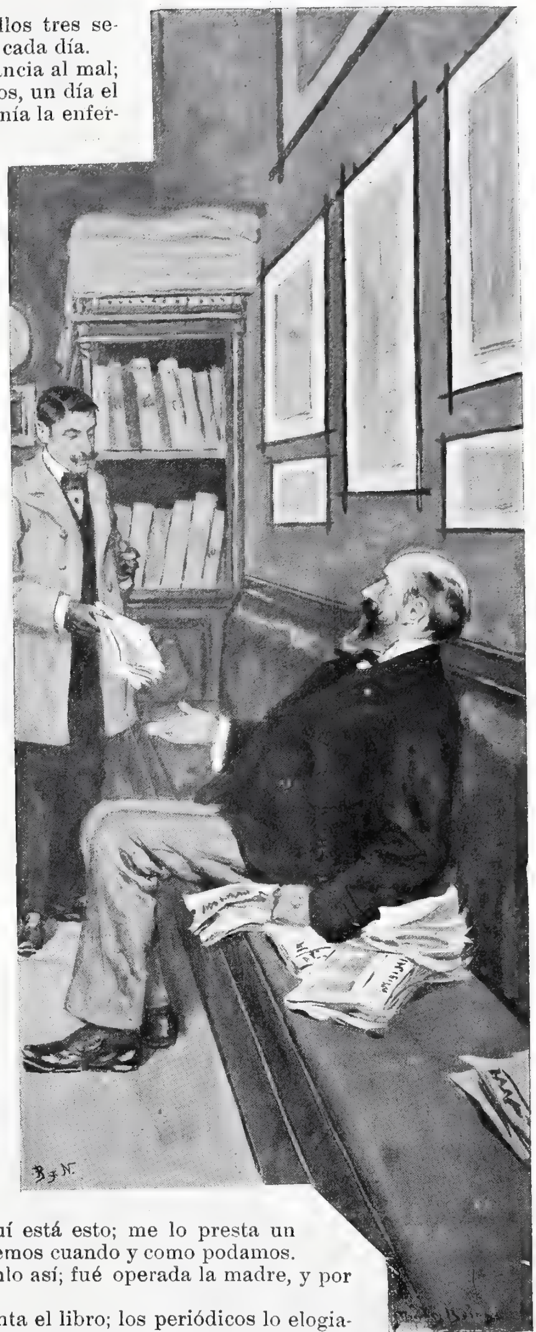
Naciéronles dos varones, con diferencia de poco más de un año; Juan, el mayor, fué al colegio, pero nunca interno: siempre durmió en casa; al acabar el bachillerato empezó la carrera de leyes, y terminada brillantemente, antes por afición á ella que por necesidad, hizo unas oposiciones, obteniendo plaza en un centro oficial. Acostumbrado á no separarse de sus padres, fué siempre cariñoso con ellos. A Manuel, el menor, al cumplir los catorce años le enviaron á Londres, donde luego de previos estudios comerciales entró en el escritorio de un banquero. Venía á su casa una vez al año. Era también excelente muchacho; pero á pesar del poco tiempo que pasaba en Madrid, hacía vida enteramente distinta que los demás de su familia; era de pocas palabras, algo seco, y sólo hablaba con calor de intereses y negocios. Al principio de estar en Inglaterra escribía todas las semanas, luego cada quince días, por último una vez al mes.

Sufrió el matrimonio reveses de fortuna, hubo que hacer economías, y entonces escribió diciendo: «Gracias á la educación que me han dado ustedes y á lo que yo he trabajado, no necesito que me manden nada: con lo que gano tengo para vivir. No se ocupen ustedes de mí.»

Juan sólo podía contribuir á los gastos de la casa con su modesto sueldo; y, como arreciara la desgracia, buscó trabajos extraordinarios. A pesar de todo, él y sus padres vivían tranquilos y dichosos, siendo el mutuo ca-

riño, que nunca flaqueó, alivio á las mayores penas. Aquellos tres seres que jamás quisieron separarse, parecían quererse más cada día.

Enfermó la madre, sin que al principio se diese importancia al mal; pero al cabo de algunos meses, y después de muchos rodeos, un día el médico juntó al padre y al hijo para decirles que lo que tenía la enferma era un tumor maligno y que hacía falta operarla cuanto antes; sólo así se conseguiría que no muriese pronto y sufriendo mucho. Se consultó á otros doctores y dijeron lo mismo. Entonces pensaron en quién había de hacer la operación, porque el de cabecera, por su edad avanzada, estaba incapacitado para ello. Los cirujanos verdaderamente notables, es decir, los que ofrecían garantías de acierto, pedían cantidades exageradas. En trance tan duro, el padre escribió á Manuel contándole lo que pasaba y rogándole que, si podía, enviase algún dinero. La respuesta fué una carta donde, sin asomo de maldad voluntaria, se reflejaba la influencia de costumbres extrañas y contrarias á las nuestras; decía que la noticia le impresionaba dolorosamente, pero que no podía mandar nada. Y, como la cosa más natural del mundo, añadía que, pues carecían de recursos para que la madre fuese operada en casa, prescindieran de toda vanidad y la llevaran á una clínica pública, pues seguramente, por lo prácticos, serían allí los profesores más hábiles que aquéllos á quienes se había consultado.



Juan, cuando aún no se podía sospechar que vinieran días tan amargos, había escrito un libro, no con esperanza de lucro, sino por deseo de gloria y dejándose llevar de sus aficiones. Era la obra un estudio sobre la *Historia de la tributación en España*, y precisamente la estaba terminando cuando surgió la agravación del estado de su madre.

Había en el ministerio donde trabajaba, un jefe, hombre de muy poco entendimiento y mucha vanidad, muy rico, pero á quien el dinero no servía más que para vestir bien, tener coche, hacer dimisión oportunamente, dando prueba de fácil lealtad á su partido y justificar la renta necesaria á la senaduría. Este señor sorprendió una tarde á Juan corrigiendo en la mesa de la oficina unas cuantas cuartillas; le preguntó qué clase de trabajo era aquél; el muchacho se lo dijo, y no hablaron más. A los pocos días le llamó á su casa, y sin andarse con rodeos, le propuso la compra del manuscrito para publicarlo con su nombre, pagándoselo muy bien, mediante la promesa formal de que nadie había de saberlo. Juan, pensando en la situación de su casa, aceptó en el acto; la proposición de aquel hombre le pareció socorro providencial. No sostuvieron lucha en su ánimo el amor al trabajo realizado y el deber filial; no vaciló entre el cariño á su madre y la esperanza de gloria; su resolución fué inmediata. Exigióle el jefe que corrigiese las pruebas del libro, porque él no sabía hacerlo, y á las veinticuatro horas de cerrado el trato le entregó la cantidad estipulada. Juan fué á su padre y le dijo: «Aquí está esto; me lo presta un compañero de la oficina; está conforme en que se lo paguemos cuando y como podamos. Y ahora, á buscar el mejor cirujano de Madrid.» Hiciéronlo así; fué operada la madre, y por fortuna quedó bien.

Pasados dos ó tres meses, el jefe de Juan puso á la venta el libro; los periódicos lo elogiaron muchísimo, y algunos publicaron largos fragmentos. Uno de estos diarios cayó en manos del padre, que conocía la obra de su hijo. «Pero ¿qué es esto?» le preguntó. Explicóselo el muchacho; mojáronsele al padre los ojos con lágrimas de ternura, y entonces Juan le dijo: «Lo principal es que mamá se ha puesto buena. El libro ha gustado mucho; ya sé que puedo hacer otros. ¿Te parece poco?»

Comentando después el hecho marido y mujer, decía ella: «¿Lo ves? El de allá mandaba dinero *cuando podía;* el que vive con nosotros ha sacrificado lo que los hombres más estimáis: la gloria y el aplauso.»

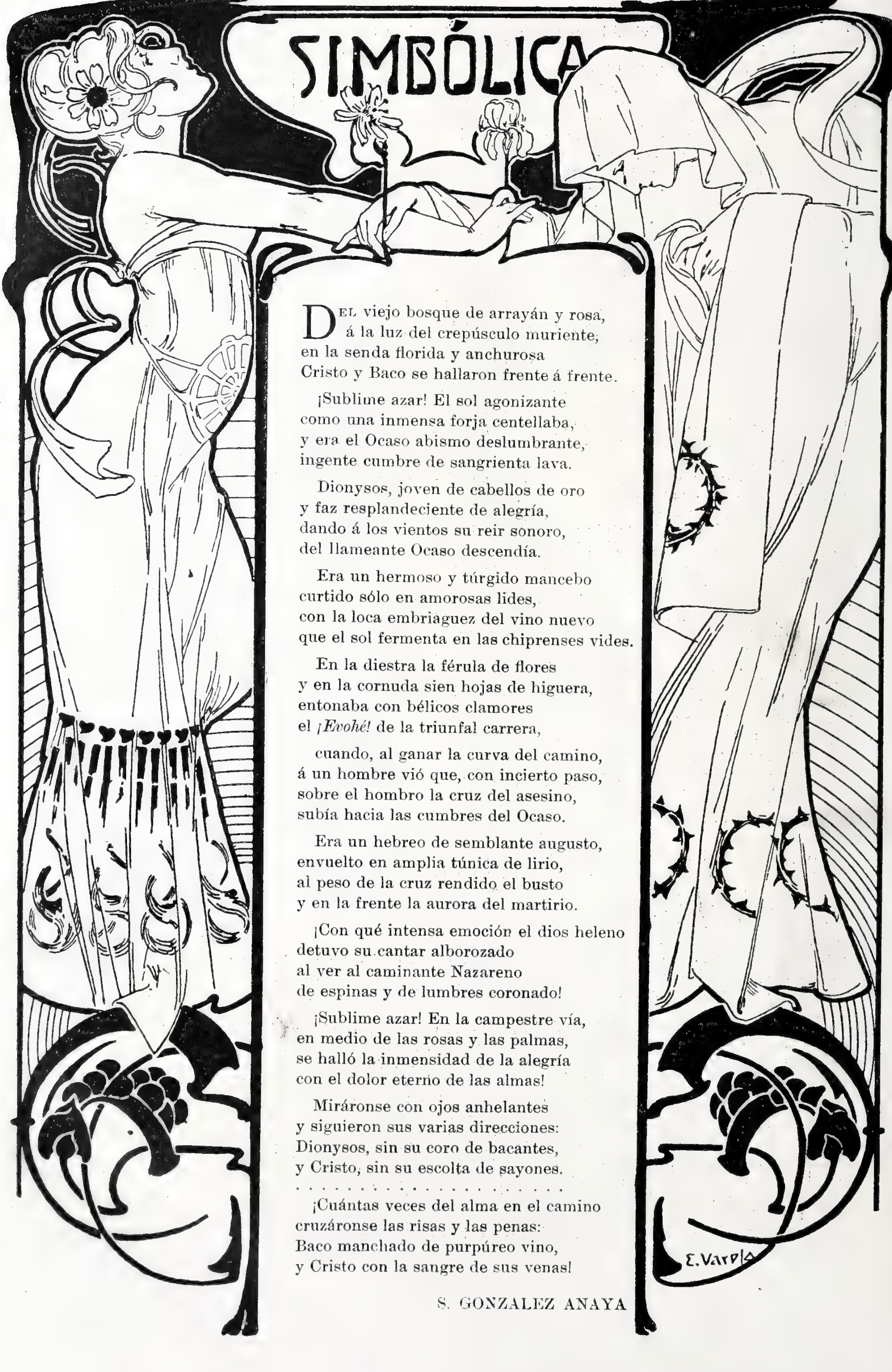
—Todo eso está muy bien—dije cuando Don Juan terminó su relato;—y los padres saborearían con delicia el rasgo del muchacho; pero ese mismo sacrificio le demostrará á usted que el problema queda en pie: ¿debemos educar á los hijos para que nos hagan felices ó para que lo sean ellos?

Entonces Don Juan, mirándome como quien no concibe que se ponga en tela de juicio lo que afirma, replicó:

—Si la hora del sacrificio no llega, mejor; pero si es necesario, creáme usted, los capaces de él serán siempre los crecidos en el hogar, y la misión de los padres no es hacer hijos dichosos, sino hombres buenos.

Jacinto Octavio PICÓN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



SIMBÓLICA

Del viejo bosque de arrayán y rosa,
á la luz del crepúsculo muriente,
en la senda florida y anchurosa
Cristo y Baco se hallaron frente á frente.

¡Sublime azar! El sol agonizante
como una inmensa forja centellaba,
y era el Ocaso abismo deslumbrante,
ingente cumbre de sangrienta lava.

Dionysos, joven de cabellos de oro
y faz resplandeciente de alegría,
dando á los vientos su reir sonoro,
del llameante Ocaso descendía.

Era un hermoso y túrgido mancebo
curtido sólo en amorosas lides,
con la loca embriaguez del vino nuevo
que el sol fermenta en las chiprenses vides.

En la diestra la férula de flores
y en la cornuda sien hojas de higuera,
entonaba con bélicos clamores
el *¡Evohé!* de la triunfal carrera,

cuando, al ganar la curva del camino,
á un hombre vió que, con incierto paso,
sobre el hombro la cruz del asesino,
subía hacia las cumbres del Ocaso.

Era un hebreo de semblante augusto,
envuelto en amplia túnica de lirio,
al peso de la cruz rendido el busto
y en la frente la aurora del martirio.

¡Con qué intensa emoción el dios heleno
detuvo su cantar alborozado
al ver al caminante Nazareno
de espinas y de lumbres coronado!

¡Sublime azar! En la campestre vía,
en medio de las rosas y las palmas,
se halló la inmensidad de la alegría
con el dolor eterno de las almas!

Miráronse con ojos anhelantes
y siguieron sus varias direcciones:
Dionysos, sin su coro de bacantes,
y Cristo, sin su escolta de sayones.

. .

¡Cuántas veces del alma en el camino
cruzáronse las risas y las penas:
Baco manchado de purpúreo vino,
y Cristo con la sangre de sus venas!

S. GONZALEZ ANAYA



LOS AMIGOS DEL NENE

RECUERDOS DE MI PUEBLO, POR HUERTAS

DE NUESTRO SEGUNDO CONCURSO ARTÍSTICO. PRIMER PREMIO



Al señor empresario de la Plaza
de Toros de Madrid.—Muy señor mío:
Yo, Ramón Pardo, natural de Baza,
á usted acudo y en usted confío.
Recordando los éxitos crecientes
de aquel incomparable don Tancredo,
flor y nata de bípedos valientes,
que allá en mitad del arenoso ruedo,
luciendo camiseta y calzoncillos
y sobre un artesón puesto al contrario,
sin moverse aguardaba á los novillos
con valor estupendo y temerario,
me atrevo á proponer á usté una cosa
que de fijo ha de sernos provechosa.
No se trata de mí, que de una rata
me asusto si en mi cámara se hospeda;
de mi madre política se trata,
que si ha sido hasta aquí doña Torcuata
mañana puede ser doña Tancreda.
Yo le suplico á usted que la contrate
para que un toro salga y me la mate,
por más que tan extraña es su figura
que ningún toro habrá probablemente
que al verla por detrás, ó frente á frente,
no se vea atacado de locura
y salga, sin tocarla, de estampía
bufando á la que juzga estatua fría.
Ella hubiera querido (¡es el demonio!)
hacer con don Tancredo matrimonio,
pues un mundo de dichas vislumbraba
tras las mil pesetejas que él ganaba
cada vez que á la muerte se exponía;
pero enterada de que no tenía
derecho á viudedad si un cuerno aleve
daba al traste con él en plazo breve,
renunció á revelar su plan risible
al gran comendador inamovible.
Y de seguro me dirá usté ahora:
«¿Cómo se ha de prestar esa señora
á hacer lo que el valiente don Tancredo?»
Pues yo á usted le aseguro, porque puedo,
que la he de convencer de fácil modo.
¡Si ella suele prestarse á casi todo!
Hágamela usté un traje de capricho;
pero, por Dios, no me la ponga blanca
como al buen don Tancredo, por si el bicho
creyéndola de piedra no se arranca;
yo prefiero que usted la ponga verde,
á ver si un toro sin piedad la muerde
creyendo que no es madre de mi esposa,
sino monte de alfalfa misteriosa.
Respecto al positivo resultado
del negocio que dejo presentado,
mi suegra, usted y yo lo partiremos,
y le voy á decir cómo lo haremos:
para ella los aplausos y la gloria
y el pase de sus actos á la historia,
mientras logra usté entradas muy completas;
y yo, que humilde soy, conforme quedo
con cobrar cada vez las mil pesetas
que solía usted dar á don Tancredo.
No molesto á usted más. Su carta aguardo
y á sus órdenes quedo.—*Ramón Pardo.*

Por la copia,

Juan PÉREZ ZÚÑIGA

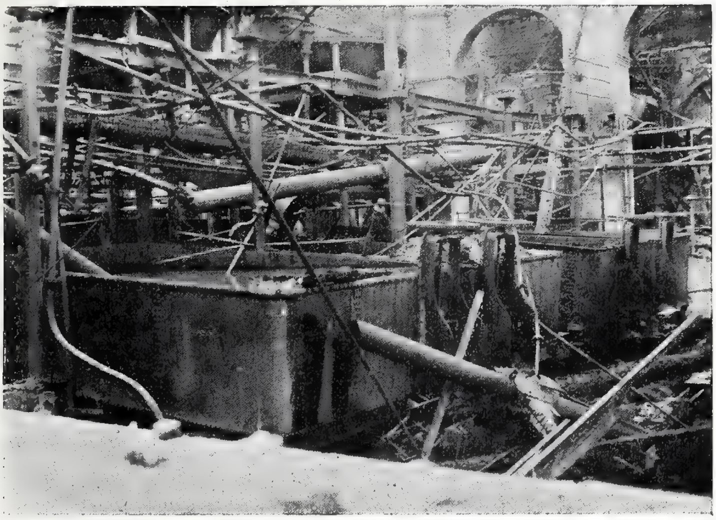
INCENDIO DE LA FÁBRICA

DE LOS SRES. LARIOS

Diferencias surgidas en cuanto al precio de la arroba de caña de azúcar entre los labradores de Motril y los fabricantes del mismo punto, determinaron un gran desbordamiento de las pasiones, á consecuencia del cual fué incendiada la hermosa fábrica *Nuestra Señora de la Cabeza,* propiedad de los Sres. de Larios. Más de tres mil cultivadores de caña se dirigieron á la citada fábrica, prendiéndola fuego por distintos puntos. Aquel vasto y hermoso edificio, importantísimo centro de producción, era poco después un montón de escombros y ruinas.



ALA DEL EDIFICIO INCENDIADO PRÓXIMO Á LOS ALMACENES



DEPARTAMENTO DE TEMPLAS DESPUÉS DEL SINIESTRO

FOT. C. MARTÍNEZ, MOTRIL

DESCARRILAMIENTO

DEL EXPRESO DE FRANCIA

El expreso de Francia que salió el día 4 de este mes de la estación del Norte, descarriló entre las estaciones de Palacios de Goda y Ataquines. El descarrilamiento fué total, quedando la máquina empotrada en tierra y con las ruedas al aire. Resultaron muertos el fogonero y el conductor del vagón-cama, y gravemente heridos el maquinista, los dos guardias civiles de servicio y un empleado del tren. La Sra. Cobeña y el Sr. Thuillier, que viajaban en el tren descarrilado, resultaron por fortuna libres de todo daño, así como los demás viajeros.

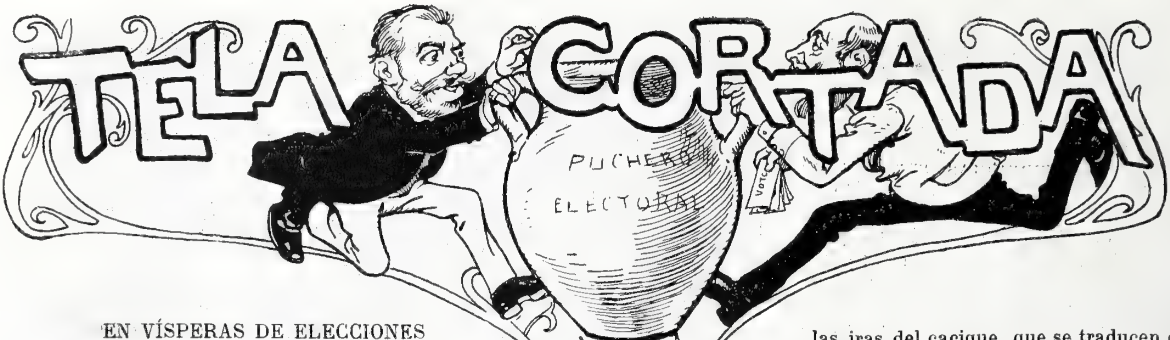
* * *



ASPECTO DEL TREN DESCARRILADO, VIÉNDOSE EN PRIMER TÉRMINO EL VAGÓN-CAMA DONDE PERECIÓ EL CONDUCTOR CONTAS

FOT. FÉLIX ALÁEZ, ARÉVALO

TELA CORTADA



EN VÍSPERAS DE ELECCIONES

Hoy no tengo más remedio que imitar á aquel inglés que fué á Salamanca, y como la casualidad hiciera que desde la estación á la fonda viese cuatro señoritas y las cuatro cojas, sacó el libro de impresiones de viaje y escribió en él tranquilamente: «Todas las señoritas de Salamanca cojean.»

Afortunadamente, no determinó si del pie derecho ó del izquierdo; de modo que por las notas del inglés no puede saber nadie de qué pie cojean las hermosas salmantinas, lo cual siempre es una ventaja.

Pues bien; hoy me han detenido cuatro amigos, y por casualidad me han hablado los cuatro de cuestiones electorales; así es que, parodiando al inglés, cojo las cuartillas y escribo: «En España no se habla más que de elecciones. Por lo menos los candidatos.»

Los primerizos de esta clase, apenas llegan al distrito, hacen lo mismo que los novilleros en los albores de su carrera tauromaca: dirigen infinidad de telegramas á los periódicos, concebidos en términos muy semejantes á los de aquéllos: *URGENTE.—Pérez cuenta con generales simpatías; todo el censo es suyo. Seguro triunfará.*—Inocente.

Para que el telegrama sea completamente igual al de los novilleros incipientes, no les falta más que añadir:

«De tres carreteras, tres ayuntamientos: al último le descabelló al primer intento; electores arrastrados, 70; el gobernador, acertado.»

En cambio, los candidatos ya viejos en estas lides, ni siquiera van al distrito: les traen el acta á casa.

Sin embargo, aunque la mayoría de los ciudadanos procuran sustraerse de la lucha no concurriendo á las urnas y dejando que en su lugar voten quienes puedan y á quienes quieran, lo cierto es que unas elecciones generales perturban la vida nacional en todas sus manifestaciones, desde el Gobierno, que está con el alma pendiente de un hilo telegráfico ó telefónico por el cual le comuniquen la derrota de un adicto, hasta el honrado industrial que se encuentra tranquilo en su almacén y vienen á pedirle los dependientes para un rato con una tarjeta del cacique, ni más ni menos que se pide una bicicleta.

—Pero hombre, ¿para qué necesita D. Fulano todos mis dependientes?—pregunta asombrado el comerciante.

—Para reventar al candidato de oposición.

—¿Para reventarle? En ese caso, dígale usted que le mando al que sube los bultos de la estación, y tiene bastante.

—Si es para reventarle á votos.

—Pues también tiene bastante, porque se pasa todo el día echándolos por la boca.....

Y el comerciante defiende su dependencia, hasta que no le queda más recurso que entregarla ó exponerse á sufrir luego las iras del cacique, que se traducen en todo género de atropellos.



Los muñidores electorales tienen la gran habilidad para contar los votos.

—Mire usted—le dicen al candidato,—en la cabeza nos pegan.

—¿Cómo que nos pegan en la cabeza?—exclama éste echándose instintivamente las manos al sitio indicado.

—Sí, señor; nos pegan en la cabeza del distrito, porque nos faltan tres interventores; pero en la circunscripción..... ¡vamos, que en la circunscripción les pegamos nosotros! Villanecia de Arriba nos vuelca el censo: 423 votos. Villanecia de Enmedio nos entrega el acta en blanco: 615 votos y medio.....

—¿Cómo y *medio?*

—Claro, hombre, porque también vota el boticario, que le faltan las dos piernas.

Y así van sumando á la memoria los votos probables de todo el distrito, y acaban por decir: Total, que tenemos mayoría, sin contar los 900 electores imprevistos.

—¿Y quiénes son esos?

—*Son los muertos.*

—*¡Matarés!*—exclama instintivamente el candidato recordando el *Tenorio.*

Luego se verifica la elección y resulta derrotado precisamente por esos 900 votos.

—Pero hombre—le dice al muñidor,—¿cómo ha sido eso?

—¡Calle usted, por Dios! Es que los muertos nos han faltado.

—¿Sí? Como triunfe en las próximas, suprimo los cementerios.

Antes se conquistaba á los pueblos con halagadoras promesas de darles cuanto necesitaban; pero ahora hay que dárselo por adelantado.

—¿Qué desean ustedes?

—Un ramal á la carretera,—contesta el alcalde.

—Bueno, pues se les dará.

—Cá, no señor; ó entrega usted las dos mil pesetas que cuesta el trazado, ó no hay acta.

Y el candidato tiene que aflojar la mosca y comprar aquel municipio como las caballerías: *á tira ramal.*

El vino corre á cántaros entre los electores de baja estofa, y á las puertas de los colegios surgen colisiones, algunas de las cuales concluye porque paga el pato la urna, que no se metía con nadie. ¡Al contrario! que todo el mundo se metía en ella.....

A veces, tras de tantos afanes, viene el candidato triunfante, pero con *el acta sucia.*

—Pero hombre, ¿cómo te has dejado poner así el acta?—le pregunta la familia.

—¡Y qué queréis! ¡Todos mis interventores eran carboneros!...

EL SASTRE
DEL CAMPILLO

DIBUJO DE CILLA

La Mujer y la Casa

Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 11

CARTA DE PARÍS



DECIDIDAMENTE, queridas lectoras, el *foulard* seguirá siendo una de las telas más solicitadas en primavera, y en verano también. Entonces alternará con la batista.

Ya estamos en plena época de trajes claros. Aquí, por lo menos, abundan que es una dicha. Bien venidos; recrean la vista, ¡y puede que también la vida!

Los matices que privan son: el «gris pálido», el «azul borroso», el «verde indefinido», el «rosa atenuado» y el «morado indeciso». Estos y otros así son los colores de la época.....

El *foulard liberty*, blanco, con flores color naranja, ha hecho de un vestido una preciosidad. El adorno consiste en ancho volante de guipur rojizo guarnecido con cintas de terciopelo negro; esto en la falda. El corpiño es de guipur, tiene viso de seda blanca y gasa rosa. Las mangas hasta el codo.

Para *soirée*, un traje de muselina de seda «rosa-hoja», sembrado de lunares hechos de felpilla negra; mangas y canesú de grueso guipur crema, cinturón de seda rosa y *ruches* de tul, rosa también, cerca del borde inferior de la falda.

Si se trata de «traje sastre», el color verde gris.

Siguen siendo ceñidas de arriba todas las faldas, con ó sin pliegues. Continúa el volante *en forme;* no desaparece el corpiño *bloussant,* ni morirán tampoco, por ahora, boleros y corseletes.

Sé que las españolas son muy partidarias de la blusa; por lo tanto, me apresuro á dar á ustedes no sólo la buena noticia de que seguirá estilándose, sino también algunos detalles respecto de tres que acabo de ver, tan bien hechas como bonitas. Todas ellas, aun las más lujosas, llevan mangas de las llamadas «de camisa», con puño ajustado y más ancho que el «de brazalete». Todas, asimismo, llevan el cinturón cosido. Una es de seda escocesa á rayas verdes y azules, y tiene pechero de fino encaje blanco. Otra es de seda color claro, más bien tornasol, sino que ya no se dice así: hay que darle el nombre de «camaleón» para estar en lo elegante; está hecha á diminutos pliegues cosidos á lo largo, con botones esmaltados, pequeños, que parecen piñones; el cuello es de encaje. La otra blusa es de grueso guipur blanco, con delantero de gasa y entredoses color crema; botones que son turquesitas, y cuello que es una cinta de terciopelo negro.

El moderno pañuelo viene á ser un cuadradito, *pas plus grand que la main.*

—No son útiles para el llanto; ya ve usted, no caben en ninguno de ellos ni media docena de lágrimas; son para ir, sin estorbar, dentro del corpiño, entre la manga izquierda ó en el cinturón, ya que el bolsillo no existe, ni debe ni puede existir.

Así me decía, riéndose mucho y enseñándome su equipo de novia, una jovencita muy feliz..... todavía.

Los nuevos sombreros tienen la copa más bien baja. Me explico que el estilo Rembrandt no concluya. Uno así he visto, de paja de arroz negra, con plumas rizadas y también negras, tan bonito, que lo recomiendo á las lectoras.

Continúa la usanza de llevar los dedos cuajados de sortijas. Pero tengo que dar cuenta de una innovación: hay «turnos» para las sortijas. Unos días requieren perlas, diamantes, ópalos; para otros, ya se sabe, en mayoría las esmeraldas; para los días obscuros, perlas y brillantes negros; los zafiros en los días azules; las turquesas en los de esperanza; los rubíes si hay alegría completa, y así sucesivamente..... Conste que esto es tan cierto, como la imposibilidad de hallar una piedra para los «días grises». Habrá que recurrir á las perlas también.

Cada día más dijes, ó lo que es igual, cada vez más ruido, más adornos. Entre los preferidos están los dijes que son flores. Se comprende.

Las verdaderas flores no pueden tener más rival que las joyas: oro, piedras preciosas, esmaltes.....

MAD. DE MUSSY



TRAJE DE MUSELINA DE SEDA

La falda va completamente cubierta de volantes que llevan al canto doble hilera de encaje Chantilly. Corpiño de muselina diminutamente plegada; bolero hecho de encaje Chantilly también. Sombrero de crin blanca; de este mismo color la rizada pluma; el lazo del centro y el forro de las alas, son de terciopelo negro. La sombrilla es de seda blanca, y de *vernis Martin* verde el palo y el puño.



TRAJE DE BORDADA MUSELINA DE LA INDIA

Tiene sobrefalda; el corpiño va cubierto por airoso *empiècement* de igual tela é idéntico bordado que las faldas; cinturón de raso blanco, ancho, estilo «suizo». Sombrero negro de crin; sombrilla de seda color crema, con palo de ébano y puño de plata repujada.

FOTOGRAFÍAS REUTLINGER, PARÍS



LA CASA MODERNA

GABINETE-DESPACHO

La instalación modernista de una habitación como la que ofrecemos en esta página, es sin duda de mucho gusto, pero no puede entrar en la categoría de las modas económicas, porque no puede conseguirse con algunas modificaciones, sino con la total transformación del conjunto y de los detalles.

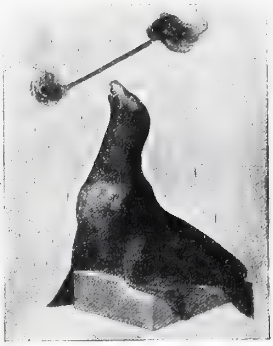
Todos los muebles, como se ve en nuestro grabado, son de construcción especial, y armonizan no sólo en su forma, en su dibujo, sino también con el decorado, que es de una novedad extraordinaria.

* * *

CIRCO DE PARISH

Con una magnífica entrada por el número y calidad de los concurrentes, lo que demuestra la afición del público por este género de espectáculos, inauguró el circo de Parish su campaña de primavera.

Entre los artistas que ha logrado reunir la dirección, los hay verdaderamente notables por la novedad del trabajo y por la perfección con que lo ejecutan.



FOCA MALABARISTA

Queriendo nosotros ofrecer á nuestros lectores algo de lo más interesante de aquella numerosa y escogida compañía, damos en esta página los retratos de la troupe Daineff, acróbatas rusas tan notables como bellas, que realizan verdaderos prodigios de agilidad y de fuerza; el de la cantante y bailarina parisiense Srta. Danté, que á la hermosura y movilidad de su rostro, de la gentileza de su cuerpo, une la maestría y la habilidad en el baile, y la donosura y la gracia en el canto; y los de las famosas focas que presenta madame Dihanaff, amaestradas tan hábilmente como pudiera estarlo el perro más dócil, y cuyo trabajo constituye un número originalísimo que por sí solo será bastante para llevar al circo de la plaza del Rey á todo el público madrileño.

* * *



HERMANAS DAINEFF, ACRÓBATAS



MLLE. DANTÉ, CANTANTE Y BAILARINA



LAS FOCAS AMAESTRADAS POR MR. DIHANAFF, Y QUE PRESENTA SU SEÑORA



EXPOSICIÓN Y SUBASTA ARTÍSTICA
Á BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

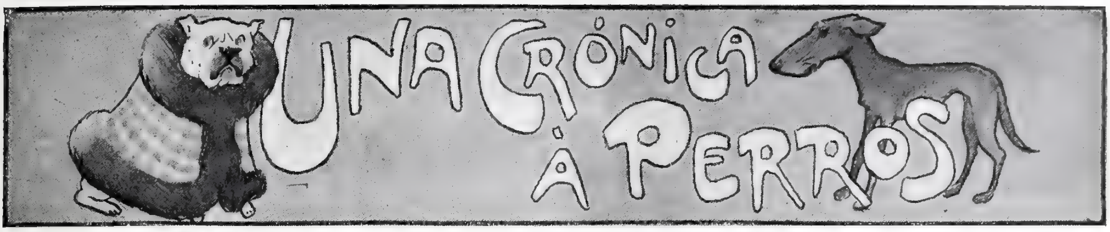
A la hora en que escribimos estas líneas están dándose los últimos toques á la instalación de las valiosísimas obras de arte que constituyen la Exposición y subasta organizada por la Asociación de la Prensa á beneficio de los caritativos fines que ésta persigue, y á los que tan espléndidamente han contribuído los más ilustres artistas españoles.

La Asociación de la Prensa ha honrado á Blanco y Negro eligiendo esta casa para instalar en su Salón de Fiestas la Exposición, y como la casa de Blanco y Negro es y será siempre de nuestros queridos compañeros, la elección nos parece tan natural como honrosa.

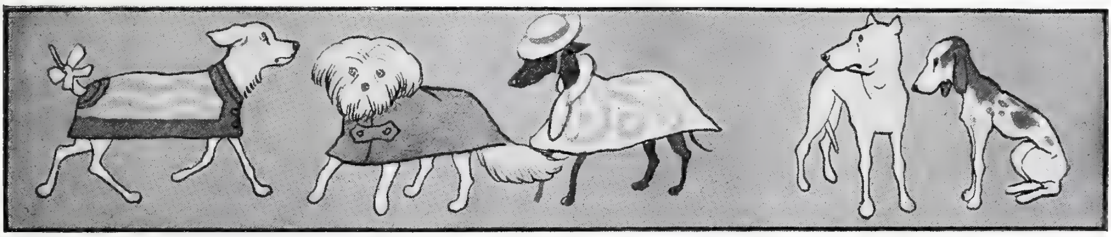
S. M. la Reina, tan amante de las artes y tan deferente con los artistas y con los escritores, se ha dignado prometernos inaugurar personalmente este Concurso, lo que dará extraordinaria brillantez al acto, que cuando nuestros lectores reciban este número se habrá verificado ya.

La interesante instantánea que publicamos ha sido hecha antes de la apertura del Certamen, y en el momento en que se encontraban reunidos en el salón algunos artistas, por los notables fotógrafos españoles señores Calvet hermanos, de cuya competencia y maestría en esta clase de trabajos es éste una prueba bien elocuente.

* * *



Conformes de toda conformidad en que el perro es para el hombre su amigo más leal, fiel y desinteresado, una especie de Baltasar de *La diva;* que algunos tienen más inteligencia que sus amos, y hasta ladrando parece que se les entiende mejor que á sus dueños; conformes en que el perro merece toda clase de consideraciones, porque si el hombre, según la teoría darwiniana, desciende del mono, el perro parece una continuación del hombre; no hay más que estudiarle, y así veremos que un perro pequeño es gruñón, rabioso, ladra por la cosa más insignificante: condición humana. El perro *golfo* por temperamento, prefiere á la vida tranquila y regalada, á una comida segura al calor del hogar, la nómada del arroyo, los desperdicios rebuscados en la basura de las calles, un hueso roído en un rincón: condición humana también, que estima más la libertad que la esclavitud de un amo, por bueno que sea. El tipo del perro calavera, que hace frecuentes escapatorias y se está dos días sin parecer por la casa de sus dueños, que como le quieren anuncian su pérdida en los periódicos, y cuando vuelve entra medroso, incierto, escondiéndose de los amos y dando tiempo á que se les pase el primer pronto, también esto es humano. Pues bien, conforme en reconocer las cualidades, méritos y distinciones de los perros; pero de eso al extremo ridículo de vestirlos como si fueran perros de algún clown, va mucha diferencia. No hace muchos días he visto en una *Revista de Modas* francesas figurines de *toilettes* caprichosos, mantas con iniciales entrelazadas, capotas, abrigos con esclavina, toda clase de formas y modelos; porque así como antes los perros ya tenían para su abrigo la *pelleja* natural que por clasificación les correspondió, ahora, por lo visto, aunque tarde, hemos caído en la cuenta de que tienen frío. Bien es verdad que no hace muchos años los perros se llamaban *Tigre, Leal, Sultán, León,* y ahora los llamamos *Cocó, Lilí, Fanny, Lulú* y otras decadencias por el estilo.



Los modistos encargados de la confección de ropa para perros no dan paz á la tijera, y hasta se ven obligadas á velar las operarias de estos obradores para poder cumplir con los numerosos encargos que diariamente reciben de las señoras elegantes al par que caprichosas. No habrá seguramente día más emocionante para estas señoras que el de la prueba del *traje* para su perrito. Me lo figuro delante del espejo de cuerpo entero, en el *probador* del sastre, ladrando de contento al verse tan elegante y peripuesto.

La moda exige que cada perro tenga por lo menos tres vestidos: uno para casa, otro para paseo y otro de mañana, debiendo ser los trajes que vista del mismo color que los de su dueña para que haga juego, y así parecen esos perrillos que van detrás de las faldas de las mujeres un retal de su mismo vestido que corre automáticamente. El proletariado de la clase canina mira con desprecio á los que llevan manta. ¡Quién sabe si dentro de poco tiempo habrá un Carnaval para los perros, y se concederán premios á los que se presenten mejor disfrazados! En no sé dónde, se crían unos perritos, ó los fabrican, tan pequeños, que caben dentro de un manguito, y esto es el colmo de lo chic, llevarles dentro de un manguito como si fueran un tarjetero. Una señora pensionista conocí yo tan exagerada, que un día que nos invitó á comer en su casa, figuraba como delicado postre una fuente de natillas con el nombre de *Lala,* compuesto con canela. Como le preguntáramos quién era *Lala,* nos contestó que su perrita, que aquel día celebraba sus cumpleaños. Calculen ustedes, en señora tan enamorada, qué disgusto tan grande no recibiría al ver entrar una noche á la pobre *Lala* con la manta de medio lado, el collar sin un cascabel y con el hocico lleno de arañazos. Y lo sucedido fué que una perra del pueblo bajo, por cuestión de unos amores mal reprimidos, la había dado una paliza regular.

Luis GABALDON





FIGURAS TEATRALES

LA REVOLTOSA

Corresponder á un sentimiento amoroso con un fingido desdén, emplear como medio seguro la indiferencia para reconquistar el cariño perdido, son armas de las que frecuentemente se vale la mujer para lograr más pronto el objeto que se propone. En nuestro teatro clásico, y recientemente en uno de los cuadros populares mejor trazados de López Silva y Fernández Shaw, se hace de la protagonista un estudio de la mujer que vence desdeñando, que despierta los celos con apariencias de indiferente. En este sentido, *La Revoltosa* es una de las figuras teatrales más felizmente concebidas.

DIBUJO DE CECILIO PLA



PÁGINAS DE NUESTRA HISTORIA

EL MOTÍN CONTRA ESQUILACHE

(23, 24, 25 y 26 de Marzo de 1766)

I

Desde la mañana de aquel día, que era el del domingo de Ramos, se había notado en Madrid algo de ese inexplicable desasosiego que precede siempre á las conmociones ó revueltas populares.

Sin haberse manifestado tal intranquilidad por hecho alguno concreto, no faltaba quien hubiera notado que siendo mayor la afluencia de gente en las calles que la ordinaria, eran menos los grupos que se juntaban en los atrios de los templos en que acababan de bendecirse las palmas, que no los que se congregaban en la Puerta del Sol, foro ya en aquel entonces del pueblo madrileño, para retirarse de allí á poco á los barrios bajos, que no con menos razón podían calificarse de Aventino de nuestras masas.

Aunque en muchas de las esquinas se veía desgarrado el bando que en ellas se mandó poner el día 10 de aquel mismo mes, todavía podían los que supieran leer, que no eran muchos, enterarse en otras de que se ordenaba en él, bajo pena de seis ducados la primera vez, doble multa la segunda y destierro la tercera, que ninguna persona de cualquier clase ó condición que fuera, pudiera usar el sombrero gacho ó chambergo bajo de copa y tendido de falda, la capa larga, ni en paseo público gorro ni redecilla, prendas todas que según el bando debían ser sustituídas por el traje llamado entonces militar, consistente en capa corta, cabriolé ó capingot y sombrero de tres candiles.

Si otras cosas no hubieran ya provocado la malquerencia con que se miraba á los ministros Grimaldi y Esquilache, que antes que todo otro pecado tenían el de ser extranjeros, esta medida, tenida por antinacional y atentatoria á los usos y costumbres de los españoles, hubiera bastado para hacer crecer la ojeriza, sobre todo contra el segundo, que era el que la había dictado.

Traído á la corte de España por Carlos III á su advenimiento al trono de San Fernando, D. Leopoldo de Gregorio, marqués de Trentino, de Valle-Santoro y de Esquilache, se había visto tan colmado de honores, que no siéndole bastante recopilar en su persona tan altos cargos como el de teniente general de los Ejércitos, secretario de los despachos de Hacienda y de Guerra, con otra larga serie de mercedes y distinciones, tan rápidos medros alcanzó para todos los suyos, que hasta su hijo tercero, todavía en la cuna, fué nombrado para el pingüe cargo de administrador de la Aduana de Cádiz, sin otra obligación que la de tener un sustituto que le sirviera el empleo.

Pero todavía más que esto le concitaba el encono la fama no inmotivada que se asignaba á su esposa doña Pastora, de hacer tan descocada granjería de las mercedes reales, que no le faltaba más que sacar á puja los más codiciados empleos.

Todo ello unido, bastaba para hacer olvidar que providencias muy dignas de loa se debían al ministro Esquilache, tales como la creación de montepíos, la fundación de la Escuela de Artillería de Segovia, la abolición de la tasa y las mejoras en la policía y ornato de Madrid, que gracias á su celo y á los planos de D. Francisco Sabatini, había de contar muy en breve con hermosos paseos como los de las Delicias y el Prado, y edificios civiles tales como las casas de Correos y la de Aduanas, al par que con un templo de la suntuosidad del de San Francisco el Grande.

El pueblo no veía más que la sórdida codicia y el origen siciliano del marqués, y exasperado de una parte por la carestía de los artículos de primera necesidad, y de otra por la flamante medida reformadora de los trajes, necesitó poco los estímulos—que también se supone que los hubo—de gentes de otra condición más elevada que la suya, para declararse en franca desobediencia y en abierta rebeldía.

II

Si los días anteriores los más tímidos y menos levantiscos habían tolerado que las rondas de alguaciles al mando de alcaldes de corte les metiesen violentamente en los portales para recortarles las capas y apuntarles los sombreros, ya el sábado se habían promovido alborotos—entre ellos uno iniciado por un lacayo del marqués de Cogolludo acuchillando á unos ministriles—que obligaron á la justicia á pedir auxilio á las tropas.

De este servicio se encargó á los Inválidos, los cuales, si comenzaron á dar ayuda á los alcaldes con gran tolerancia, acabaron por verse exasperados por las provocaciones de los majos, que no parecían ya sino buscar el pretexto que diera comienzo á la asonada.



Este no tardó en encontrarse. A cosa de las cinco de la tarde del ya referido domingo 23 de Marzo, un hombre con el sombrero gacho exageradamente echado á los ojos y subido el embozo de la capa, que era de las que á los carcañales llegaban, hasta las mismas cejas, con tal insolencia dió en pasar y repasar por un cuartelillo que en la Plaza de Antón Martín tenía el Cuerpo de Inválidos, que el oficial de la guardia de prevención hubo de increparle, recordándole lo mandado y preguntándole por qué no recortaba la capa y se apuntaba el sombrero.

A un «porque no me da la gana» contestado por el bravonel, siguióse el poner mano á las espadas el oficial y el paisano; pero antes de que tuvieran tiempo de usarlas, un silbido dado por alguien que á la desecha debía hacer espaldas al majo, concitó como por ensalmo tal golpe de gente en la plazuela, que el militar, tratando de evitar efusión de sangre, mandó retirar sus fuerzas.

Con tan fácil victoria, ensoberbecidos los amotinados, echaron en tropel por la calle de Atocha á los gritos de *¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Muera Esquilache!* y sin otras paradas que las que hacían para desapuntar los sombreros de cuantos observadores del bando encontraban al paso, se reunieron como cosa convenida con otro todavía más numeroso grupo que con las mismas voces é idéntica actitud desembocaba de la calle de Toledo en la Plaza Mayor.

De tres mil almas asegúrase que pasaban los tumultuados al llegar delante de Palacio, donde encontrando al duque de Medinaceli, personaje muy bien quisto de las clases populares, le obligaron á bajar de su coche para que volviera á la real cámara y presentara al rey el memorial, que ya llevaban redactado, pidiendo la destitución de los ministros extranjeros, la baja del pan y la anulación del bando de capas y sombreros.

La contestación fué tan ambigua, que sin calmarse los ánimos, mientras una parte de los revoltosos parecía dispuesta á esperar, otra se dirigía á la casa de la calle de las Infantas, conocida aún hoy por la de las Siete Chimeneas, donde vivía Esquilache, y ya que no encontraran al dueño de la morada, que por suerte había pasado el día en el Real Sitio de San Fernando, saciaron sus iras en muebles, joyas y tapicerías, que redujeron á cenizas, no sin que el querer resistir la invasión costara la vida á un mozo de la caballeriza del Marqués.

Mayores fueron aún los excesos del día siguiente, en cuya mañana, como quisieran las turbas entrar tumultuariamente en la Plaza de Palacio, la guardia walona, al hacer unos disparos al aire, tuvo la desgracia de causar la muerte á una mujer y de herir á otra. Esto bastó para que los más arriscados se lanzaran, navaja en mano, sobre el soldado supuesto autor del sangriento lance, y tras de apuñalarle bárbaramente, arrastraron el mutilado cadáver por las calles más céntricas.

Otra colisión, todavía de más funestos resultados, acaecía de allí á poco en la Plaza Mayor, donde los soldados defendiéndose á tiros y los paisanos á pedradas, dejaron en el campo unos y otros varios muertos, sin que bas-

tara á aplacar los ánimos la presencia en el lugar de la lucha de un padre gilito, muy querido de las masas, que con una corona de espinas en la cabeza, con soga de esparto al cuello y un crucifijo en las manos, salió á predicar paz y concordia.

En cambio, lo que redujo al irritado popular fué la decisión tomada después de varias vacilaciones por Carlos III, que no sólo acabó por consentir que los desmandados invadieran la Plaza de la Armería, sino que aceptando por embajador de las turbas al fraile de San Gil, salió con él á uno de los balcones de Palacio para anunciar que todas las peticiones estaban concedidas, extrañando del reino á los ministros Esquilache y Grimaldi, respetando los usos y costumbres de los españoles y bajando dos cuartos en el pan, tocino, aceite y jabón.

Tan en vítores y plácemes se trocaron con ello los desafueros pasados, que los que antes paseaban las calles apelando guerra y exterminio, las recorrieron después procesionalmente, pidiendo á los vecinos de las casas las palmas del domingo de Ramos que tenían en los balcones, rogando á éstos que encendieran luminarias, y acompañando piadosamente un Rosario que á toda prisa se organizó en la iglesia de Santo Tomás.

III

Desde el amanecer del martes, sin embargo, las cosas volvieron á tomar el más negro de los aspectos. Mal inspirado el rey, había salido tan sigilosamente para Aranjuez, que pareciendo á todos que más que de un viaje, de una fuga se trataba, nadie vió en aquel inesperado acuerdo otra cosa que el deseo de revocar las concesiones antes otorgadas, y todos, desde el primero al último, no pensaron sino en ponerse á la defensiva de los actos de fuerza que, á no dudar, debían hacerse esperar poco.

Cuando ya algunos se proveían de armas en las tiendas de los arcabuceros, que en tropel asaltaban, la casualidad deparó á otros en la calle de la Montera un carro de fusiles que entraba en la Corte con destino á los cuarteles, y que en un abrir y cerrar de ojos fué desbalijado, mientras no faltaba quien diera en la peregrina idea de soltar á las mujeres reclusas en la Casa-galera, y que de allí á poco formaban un batallón que, armado de palos, chuzos y escopetas, no era el menos alborotador ni bullicioso.

Los más, no obstante, en lo que persistían era en el pensamiento de atajar al rey en el camino y traerle de grado ó por fuerza á la Corte, propósito que hubiera prevalecido si los directores de la asonada—que á no dudar los tenía—no hubieran logrado encaminar por otros senderos á los revoltosos, que tomando consejo del obispo D. Diego de Rojas, gobernador del Consejo de Castilla, optaron porque el mismo prelado redactara un mensaje al monarca pidiéndole la ratificación y pronto cumplimiento de sus pasadas concesiones.

De llevar el documento á su destino se encargó un calesero llamado Juan y nacido en Málaga, según unos; Bernardo, y natural del Toboso, según otros, el cual cumplió en Aranjuez su misión con tal entereza, que de ella debieron quedar tan satisfechos sus poderdantes, como lastimada la dignidad del Soberano.



Con ello bastó, no obstante, para que los ánimos volvieran á tal estado de calma, que no hubo un solo fusil que no fuera devuelto á los parques ó á la casa de los armeros, quedando ya el día 26 Madrid en tal estado de tranquilidad, que nadie se ocupó de otra cosa que de cumplir los deberes religiosos impuestos por la solemnidad del Jueves Santo.

IV

Con ésto y con la salida del puerto de Cartagena, y con rumbo á Nápoles, del Marqués, terminó por completo el célebre motín contra Esquilache.

Si la asonada, por el pronto, no tuvo otras consecuencias que algunos chispazos que repercutieron en provincias, hay quien supone que la amargura que dejó en el ánimo de Carlos III contribuyó no poco á otro suceso de mayor trascendencia, no sólo en España, sino en todo el orbe católico.

Pero esa es ya otra página que no entra en la que por hoy me he propuesto arrancar á nuestra historia.

Angel R. CHAVES

DIBUJOS DE ESTEVAN



LÉASE

NUESTRO SUPLEMENTO

LA MUJER Y LA CASA

A solicitud y ruego de muchos lectores que se quejan de no recibir nuestro suplemento con el número del periódico, y para evitar el extravío que éste puede sufrir, y de que no podemos ser responsables, hemos acordado volver á remitirlo encuadernado dentro del número, en la misma forma que lo hacíamos antes.

Aquellas de nuestras lectoras que deseen coleccionarlo aparte de Blanco y Negro, no tienen que hacer otra cosa que levantar el corchete de alambre que sujeta el citado suplemento para separarlo, y volver á doblar el corchete á fin de que el número no sufra deterioro.

El Año político, por D. Fernando Soldevilla. Nuestro excelente amigo el notable periodista Sr. Soldevilla, ha publicado, según su costumbre, la interesantísima recopilación de los sucesos políticos acaecidos en el año 1900. Este tomo, el sexto de la publicación, redactado tan á conciencia como los anteriores, se vende al precio de 10 pesetas.

Verdaderamente extraordinario ha sido el éxito logrado por el notabilísimo literato don José Nogales con su novela *Mariquita León*, obra del más alto interés y en la cual se advierten las excepcionales dotes de su autor.

No en balde el Sr. Nogales consiguió un puesto preeminente en la literatura española con el cuento premiado en el primero de los certámenes de *El Liberal*, pues ha sabido desde entonces añadir nuevos laureles á los ya conquistados, con cada obra que ha producido.

Los Sres. Bailly-Baillière é Hijos nos ruegan hagamos público, como contestación á algunas quejas que han recibido, que la edición de su acreditado *Anuario del Comercio* que acaba de publicarse, se compone de dos voluminosos tomos y contiene las direcciones profesionales *de todas las localidades de España y América, por pequeñas que sean;* y las personas que se lamentan de deficiencias en dicho sentido, se refieren, sin duda alguna, á otra publicación similar, pero confeccionada con mucha menos extensión que el antiguo y conocido *Anuario Bailly-Baillière*.

La edición del presente año presenta una modificación digna de todo elogio, pues la parte correspondiente á Cuba, Puerto Rico y Filipinas, dada la influencia que el idioma inglés ha de alcanzar en estos países, han sido escritos todos sus datos en español é inglés para su mejor uso é inteligencia.

Además, el *Anuario* contiene una parte especial dedicada al extranjero, así como un índice escrito en español, francés, alemán, inglés y portugués.

Tal es la obra que tan grandes beneficios presta á todos, y que no debe faltar en el bufete, tanto de oficinas como de particulares.

VIAJES MORROCOTUDOS

EN BUSCA DEL «TRIFINUS MELANCÓLICUS»

Todo aquel que aspire á ver alejado su ánimo de las amarguras de la vida por unas horas, puede satisfacer plenamente su deseo adquiriendo la obra que, con el título indicado, acaban de publicar nuestros populares colaboradores Juan Pérez Zúñiga y Joaquín Xaudaró.

Harto conocidos tan ingeniosos autores, consideramos inútil tributarles los elogios que merecen por su chistosa labor literaria y artística, pudiendo desde luego asegurar que la sucesión de sus extravagantes aventuras por los distintos países que recorren en el viaje, tiene la sal por arrobas.

Gástense nuestros lectores dos pesetas en adquirir el nuevo libro, y no sólo se convencerán de nuestro aserto, sino que nos darán seguramente las más expresivas gracias.

Muy interesante es el folleto *Ante los Bárbaros*, del Sr. Vargas Vila, que en estilo pintoresco y literario excita á los pueblos de la América latina á defenderse de la América anglosajona.

Vibran en el mencionado trabajo los más nobles sentimientos y las más grandes energías, y éstas y otras muchas cualidades hacen recomendable el folleto del Sr. Vargas Vila.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Siemprevivas. Colección de poesías de don P. Jara Carrillo. 2 pesetas.

Cuentos penales (segunda serie), por don José Acebal. Una peseta.

Alma y cuerpo. Colección de cuentos del distinguido escritor D. Adelardo Fernández Arias. 2 pesetas.

Más patología de la opinión española, por D. Severiano Lorente. Buenos Aires.

Electra. Sus tendencias, efecto de éstas, personajes del drama, etc., por D. José Díaz. 25 céntimos.

Madrid Cómico. Diálogos y composiciones en verso de D. Luis Estelo. Una peseta.

El hálito infecto rechaza al más enamorado. El perfumado seduce al más indiferente. El **Licor del Polo de Orive** destruye el mal olor de la boca y aromatiza el aliento.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 ptas.


CRÊME POUDRE SAVON SIMON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

EFECTOS DE LA LOCIÓN VEGETAL ANTISÉPTICA PARA EL CABELLO
SECRETO DEL HARÉM
en un caso de alopecia prematura, quince años de enfermedad


Al empezar el tratamiento — Cuatro meses después

Pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

Remitiendo 25 francos, se envían al extranjero cuatro frascos por paquete postal, franco á domicilio.

Exíjase el **Bálsamo antirreumático de Orive** con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso.

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. Seguin, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal Paris 1900.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.° 520.
Madrid, 20 de Abril de 1901.



LA TORRE DEL ORO

SEVILLA

Siempre es la hermosa ciudad del Guadalquivir una actualidad, porque el que la ha visitado una vez no la olvida jamás, y el que no la ha visto nunca sueña con ella constantemente; pero cuando el calendario marca la entrada de la Primavera y las flores de almendro se deshojan, pareciendo en el aire la última nevada, y los campos verdean y el cielo empuja á las nubes con su manto azul, entonces todos los españoles, y muchos que no lo son, nos acordamos de Sevilla y hacemos coro á los hermanos Alvarez Quintero, cuyas estatuas, andando el tiempo, y si los sevillanos son agradecidos, figurarán en las columnas de Hércules con más ropa, gracias al ópimo trimestre, que los actuales ocupantes.

¡Sevilla! Su nombre parece ya un poco de música, y en boca del sevillano ausente de su ciudad natal tiene acentos y tonos de *saeta*. No hay más que oir hablar á cualquier hermosa sevillana de su pueblo, y en la melancólica nostalgia de las cedas y las elles difícilmente pronunciadas, parece que se adivina aquel manso viento perezoso que



KERMESSE DE CIGARRERAS EN EL JARDÍN ESLAVA

apenas mueve las copas de los naranjos y los haces de las palmeras de la Plaza Nueva. Y según va recordando las preciosidades y excelencias de su adorado pueblo, dijérase que esa sevillana devuelve, con los ojos llenos de fuego, todos los piropos y todas las flores que á ella le echaron sus compatriotas; y cuenta que con esas flores podrían hacerse innumerables ramos, pues nada hay en Sevilla que más se prodigue. Las sevillanas las prenden en sus cabellos, pero los sevillanos las llevan en la boca; pasa una mujer bonita de la aristocracia, de la clase media ó del pueblo, y ¡zás! los hombres abren los labios, y el suelo de la calle de las Sierpes, supongamos, queda cubierto de flores, con algunos olés para atarlas.



PLAZA DE SAN PEDRO.—«¡CISCO DE PICÓN!»

¡La calle de las Sierpes! No hay calle como esa en ninguna ciudad del mundo. Calle que



UN RINCÓN DE LA PLAZA NUEVA

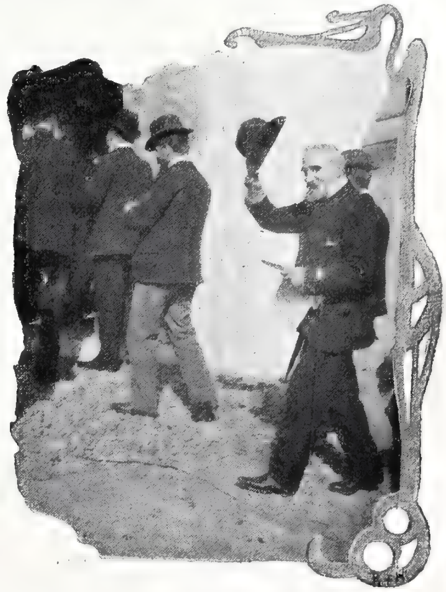
no calla jamás; estrecha y tortuosa como un mal pensamiento, pero tan abierta por los costados con sus espléndidos comercios y sus numerosas cervecerías y cafés, que, siendo estrecha, se la creería anchísima, y siendo de dificultoso trazado, parece vía recta hacia el pedazo de cielo intensamente azul que asoma sobre los tejados de sus casas como banda de torneo celeste y con flecos de oro.

Imagínense los lectores un nervio, ¡qué cosa tan fea! por el cual pasara una sensación de alegría, ¡qué cosa tan hermosa! y figúrense el nervio abierto y la sensación relampagueante en toda su extensión y tropezando en su huída con puestos de flores; pues así es la calle de las Sierpes: un nervio feo y larguirucho, pero abierto, para que se vea toda la hermosura de la alegría de vivir dando tropezones en los búcaros colmados de claveles.

Pero el Guadalquivir ya no es un nervio humano, sino una bendición de Dios. Como río, resulta una vía mercantil de primer orden, pero como *orillas* vale todavía más que como río. Siguiendo su corriente se va al mar; siguiendo sus márgenes, á la propia gloria. Bien sabe la Torre del Oro dónde está colocada: ¡haciendo centinela al Banco de España de los ríos!

De la Sevilla monumental se puede decir tanto, que yo opto por no decir casi nada. ¿Quién no conoce su hermosa Catedral, emporio del arte, su soberbio Alcázar, su magnífico Ayuntamiento, su célebre casa de Pilatos, la espléndida fachada del palacio de San Telmo, y cien y cien maravillas más del arte, tan pródigo con la ciudad ganada por un Rey santo para delicia de ojos pecadores?

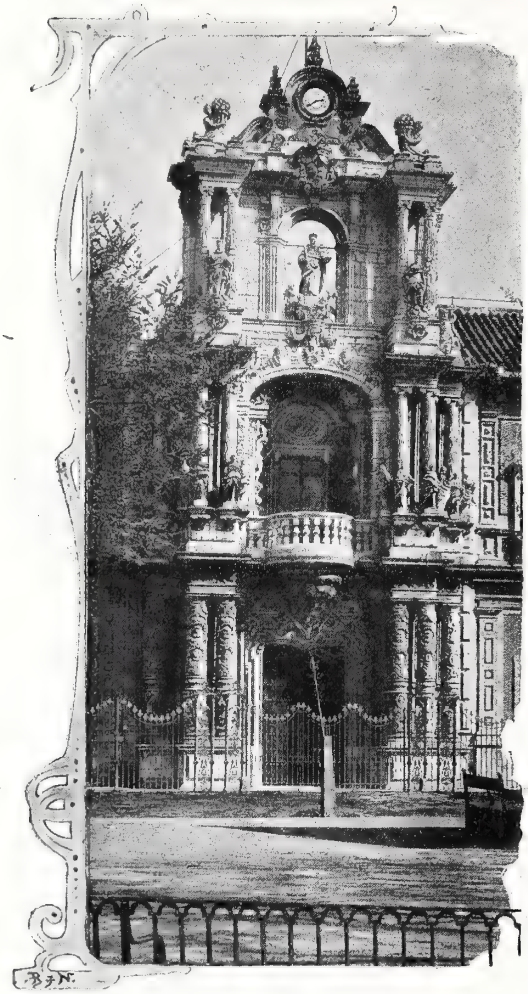
Mas Sevilla quiere también, y haga Dios que jamás lo consiga, ser una población severamente *europeizada,* como diría el Sr. Costa. Quédense las calles tiradas á cordel para las ciudades del Norte, hermosamente sosas, que construyen sus vías anchas y rectas para que se pasee cómodamente el Invierno, un señor de edad asmático al cual no le gustan esquinas ni sorpresas. Sevilla es la ciudad predilecta de la Primavera, muchacha caprichosa, alegre, soñadora,



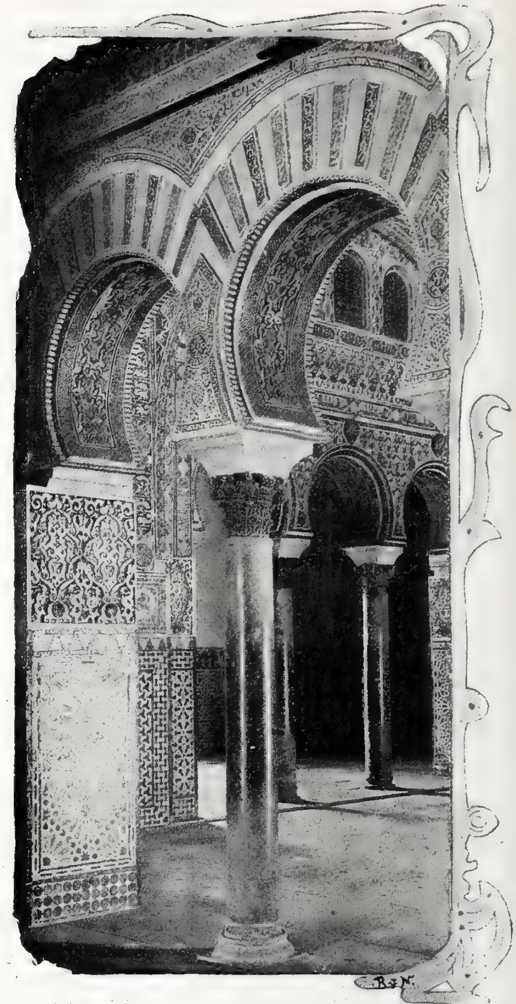
—SERVIDOR DE USTED



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN


PALACIO DE SAN TELMO

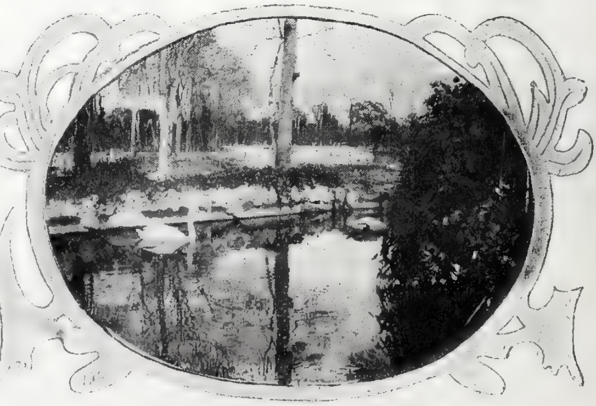
amante de las encrucijadas y de los rincones. Lo mejor de Sevilla no es la Catedral, no es el Alcázar, no es la casa de Pilatos, no es la Torre del Oro, ni el paseo de las Delicias, ni el Ayuntamiento, ni por supuesto la calle de los Reyes Católicos: lo mejor de Sevilla es un rincón no sé dónde ni sé cuál, soñado por Becquer, con una reja incrustada á una ventana de marco calado, lleno de macetas; rincón donde se paladea, que no se percibe, un perfume de azahar que viene arrastrándose de los jardines próximos, y se adivina, que no se oye, el ruido del agua de un surtidor perezoso que suelta sus gotas como descansaría su mano una mujer enervada por la siesta sobre las cuerdas de una guitarra, haciéndolas sonar con sueño. Ese rincón de Sevilla que no figura en las guías ni enseñan las *cicerones* de las fondas, rincón que ni siquiera descubrió D. Pedro el Cruel en sus rondas nocturnas; rincón, en fin, del cual sólo tienen noticia vaga los gnomos que se pasean á la media noche por los cármenes de Granada, ese es lo mejor de Sevilla. De día con un manchón azul muy puro arriba; de noche con muchas estrellas mirando curiosas. ¡Suplico á los ediles de la perla de Andalucía que no me toquen ni me *urbanicen* ese rincón sevillano!


EL ALCÁZAR. ENTRADA AL SALÓN DE EMBAJADORES

PABLO DE ELCANO

FOTOGRAFÍAS HAUSER Y MENET, Y DEL SEÑOR D. RAFAEL CASTEJÓN


PLAZA DEL SALVADOR

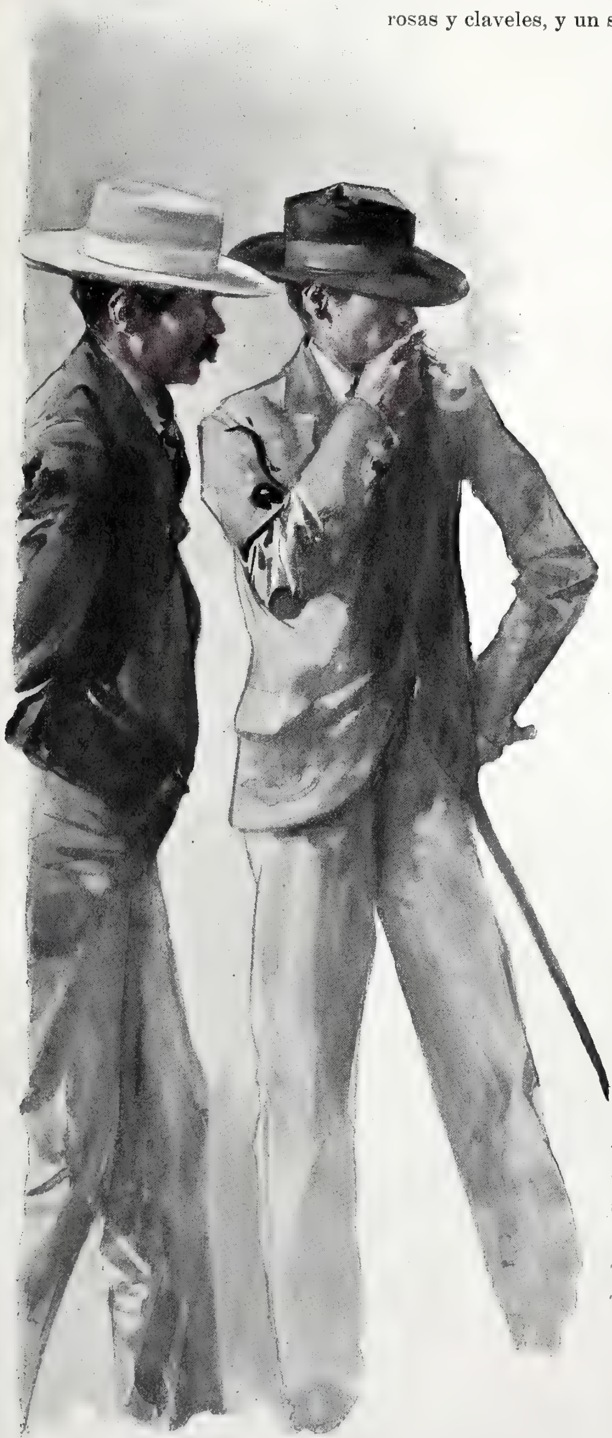

LAGO DEL PARQUE DE MARÍA LUISA

PIROPOS

I

Los piropos son en Sevilla moneda corriente, cosa de todo el año; pero cuando llega la primavera, cuando llega este mes de Abril, que es un sueño, entonces afluyen á borbotones á los labios con la misma abundancia y profusión que á las ramas las flores. Flores todas, proclaman cada cual á su modo el imperio de la primavera.

El aire tibio y cargado de olores, excitación de los sentidos y salud del cuerpo; el cielo azul, limpio, transparente, *más alto* que en ninguna parte, alegría del alma; los patios y las rejas, que callados hablan de amor; los pretiles de las azoteas estallando en rosas y claveles, y un sol de fuego que todo lo fecunda y lo baña, ¿á quién, por frío de corazón y desheredado de fantasía que sea naturalmente, no le enciende las venas, le aviva el ingenio y le conforta y regocija el espíritu?



II

—Escucha, Pepe; ¿te has fijao en aqueya morena que viene ayí?

—¿Cuál?

—Aqueya der mantón de espuma y los sapatitos de charó. Mírala bien, y apóyate en la esquina pa no caerte.

—¡Josú!

—Echate pa un lao..... ¡Ole! Niña, no le canto á usté una saeta, porque ya ha pasao Semana Santa. Por mi salú que sí. Pero levante usté los ojos der suelo.....

—¿Es que se le ha perdío á usté argo? Pa buscarlo yo.....

—Vamos, míreme usté tranquila, que ya me he puesto las gafas ahumás.....

—¡Aprieta!

—¿Qué?

—Ná: er barcón de enfrente, que está vasío.

—¡Camará, qué criatura!

—Carva de nasimiento, ¿eh?

—¿Le sirvo á usté de peine, serrana?

—¿Es postiso er pelo?

—¿Me da usté un puñaíto pa er bigote?

—¡Eh! ¡tú! ¡cuidao con los ojos, que vas á pisá á esta mosita!

—Usté dispense, reina; no había reparao. Pero ¿en dónde la iba á pisá, si no tiene más pie que er tacón?

—¿Quién la carsa á usté, un fabricante e dedales?

—¿Y á usté?—replica ella;—¿un fabricante e baúles?

—Hija, no se burle usté de la desgrasia.

—¿No vi á burlarme, si yeva usté dos botas como los barsas de las riás?

—Pos toavía me están chicas.

—Pos vaya usté tocando un pito por las cayes estrechas. *(Alejándose.)* ¡Josú con el hombre, que se pone cabesa pa abajo y está techao!

—Se queó conmigo, tú.

—Déjala dí, y tira los ojos á tó mirá pa aqueya asera.

—¡Ole er señorío!

—¡Bendiga Dios á la aristocrasia!

—No le digas ná.

—Se lo diré bajito..... Madama, ¿pa qué se tapa usté la cara con un mosquitero? ¿pa que no le crezcan más las pestañas?

—Hombre, no seas bruto; si eso es un veliyo que se pone por mó del aire.....

—Entonse le vi yo á poné veliyo á un jarmín que tengo en mi casa.

—¡Güeno va! Hoy está la mañana..... que se da un tiro er que no armuerse.

—¿Por qué, tú?

—Porque estas cosas abren el apetito que es un asombro. ¡Mira qué niñera!

—¡Sopla!

—Eso hago yo, soplá. Oiga usté, arma mía; si mi niñera hubiera sío como usté, me queo en la lartansia.

—Caya, que se ha mosqueao er papá é la niña.

—A propósito de niñas, tú. Repara.

—La de la trensa suerta, ¿eh?

—La misma. Chiquiya, cuídate. Harme á mí caso, cuídate.

—Escucha: ¿hasia dónde caerá tu casa dentro e sinco años?

—Paese mentira que con tan poca edá le hayan cresío tanto los ojos.

—Es que los ojos nasieron dos meses antes que eya; no tiene más remedio.

—Pos miá qué cuerpo viene ahí.

—Elante de ésta me descubro. ¡Y que no sabe recogerse la farda!

—¿Con qué la yeva sujeta, con un broche e briyantes?

—Hombre, no; si es la mano.....

—Óigame usté, prinsesa; míste que si usté fuera una parmera de la Plasa Nueva y yo otra.....

—¿Qué ocurría?

—Que iba á tené que dormirse er guarda.

III

El talle, el cabello, la boca, la mano, el pie..... todo ofrece un motivo para el elogio, un detalle que enamore, un rasgo que seduzca y haga surgir en la imaginación, espontáneo y sencillo, el galante piropo.

Pero donde hallan siempre los sevillanos el más poderoso incentivo de su fantasía, el manantial más abundante y seguro de sus chicoleos, es en los ojos de sus paisanas, hermosos hasta cuando el sueño los cierra.

Bien es verdad que estas mujeres, que son bonitas desde el moño hasta el pie, más aún, que *hasta los alrededores* los tienen bonitos (las diez ó doce feas que hay hacen el milagro de no parecerlo), en los ojos es donde llevan encanto irresistible.

Y esto que ocurre á las sevillanas con sus ojos, le sucede con Sevilla á España...... Porque no hay que darle vueltas: si España es una mujer hermosa, sus ojos son..... Sevilla.

S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO

DIBUJOS DE HUERTAS



LA FERIA DE SEVILLA

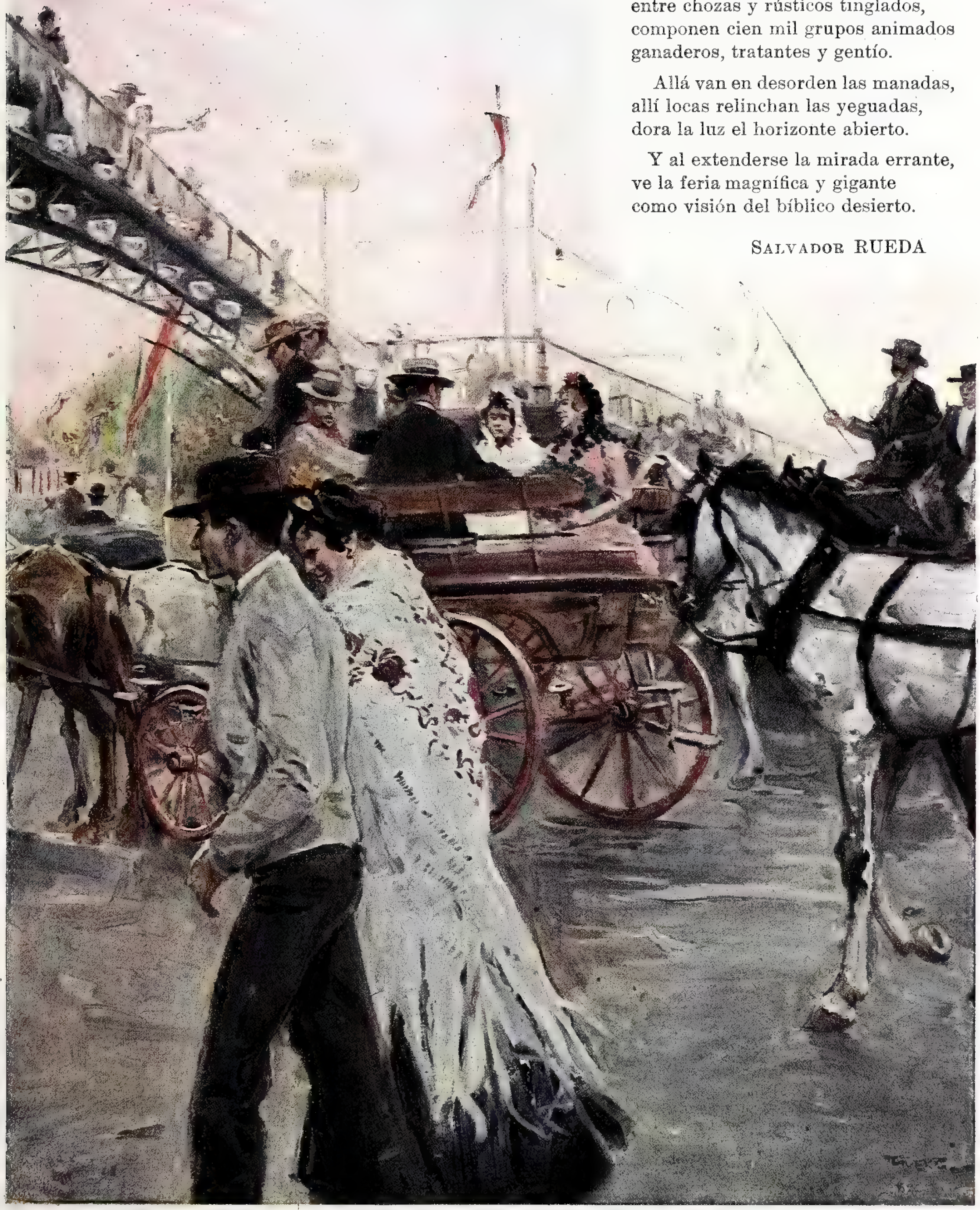
Por medio del ferial va el señorío
en caballos y coches adornados,
y del mar de personas y ganados
se eleva un delirante griterío.

Hasta el lejano límite del río,
entre chozas y rústicos tinglados,
componen cien mil grupos animados
ganaderos, tratantes y gentío.

Allá van en desorden las manadas,
allí locas relinchan las yeguadas,
dora la luz el horizonte abierto.

Y al extenderse la mirada errante,
ve la feria magnífica y gigante
como visión del bíblico desierto.

Salvador RUEDA



DIBUJO DE HUERTAS



¡HOSANNA!

La primavera viene. Los átomos se inflaman
en luz esplendorosa bañados sin cesar,
y montes y llanuras se orean y embalsaman
y rugen con estrépito las olas de la mar.

En el crisol inmenso donde la vida brota,
de donde surge el soplo fecundo del amor,
en invisibles gérmenes se agita, salta y flota
el misterioso espíritu, potente y creador.

En prados y jardines, claveles y amapolas
la brisa tenue y suave perfuman al nacer,
y embriáganse los silfos bebiendo en sus corolas
el néctar de los dioses, la esencia del placer.

Hirviendo por las venas del universo-mundo
la sangre corre á impulsos del hálito inmortal,
y un estremecimiento que llega á lo profundo
conmueve en sus entrañas la mole colosal.

¡La primavera viene! Remózase la tierra;
las flores dan al valle su aroma embriagador,
y entre el espeso bosque de la empinada sierra
de arroyos y torrentes escúchase el rumor.

Doncellas coronadas de rosas y de nardos,
¡el símbolo magnífico de eterna juventud!
mancebos vigorosos, apuestos y gallardos,
radiantes de alegría, de fuerza y de salud,

saltando en el follaje de la floresta umbría
elevan á los cielos el himno del amor
y entonan dulces cantos de excelsa poesía
al Dios de las alturas, al genio creador.....

¡Todo palpita, todo brillante centellea
repleto y saturado de savia juvenil;
la tierra se estremece y el cielo se caldea!.....
¡Oh magia de los dias espléndidos de Abril!

Sinesio DELGADO

E VARELA

DIBUJO DE VARELA

MR. THOMSON EN SEVILLA, POR CILLA



1. Al llegar á Sevilla le asaltan innumerables golfos que quieren descargarle del peso de los bultos y de los pesos del bolsillo.



2. En la fonda le dan la única habitación que tienen desocupada.... de muebles, pero más ocupada por los *boers* que la Colonia del Cabo.



3. Para honrar á la tierra, se compra inmediatamente un sombrero cordobés de ala muy ancha. ¡Lo menos cincuenta del ala!



4. —¿Mí llevar dos dugos por traerme á la Plaza?
—Y las veces que hemos estao á punto de volcar, ¿no se pagan?



5. Al enfocar al toro, éste se arranca sobre la máquina oliendo el objetivo. El inglés, aterrado:—¡Toro, mí no ser todavía D. Tancredo!



6.—¡Ven aquí, resalao; cómete dos libras *estearinas* de guñuelos. ¡Anda, sandunguero, suelta las dos libras pa que te los pese!



7. ¡Olé, olé, olé! (Cada olé, cinco duros de cañas; cada palmada, diez; un ¡viva tu madre! en inglés, treinta y cinco duros.)



8. Como recuerdo de su viaje, compra cabezas de toros disecadas y zapatillas de torear para todos los policemens del Reino Unido.



9. Y cuando va á pagar la cuenta de la fonda, se encuentra sin un céntimo. El fondista exclama furioso: «¡Pues ahora el inglés soy yo!»



A LA

FRAG

Camino va de Sevilla,
que á lo lejos se destaca
á las luces del crepúsculo,
la risueña caravana.
Camino va de Sevilla,
conduciendo la potrada
que llevan hacia el mercado,
la espuma, la flor y nata

de los chalanes, jinetes
casi todos en gallardas
cabalgaduras que lucen,
de obscura jerga murciana
con vistosos sobrepuestos,
la manta y la sobremanta;
de los más vivos colores
los jaeces, y trenzadas

las finas sedosas crines;
y ellos luciendo la clásica,
la típica y pintoresca
y vistosa indumentaria,
marsellés de paño obscuro,
sombrero de enormes alas,
calzón de punto, que cierran
múltiples broches de plata



FERIA

MENTO

en la rodilla, hasta donde
sube la abierta polaina
orlada de correaje;
color de sangre la faja,
que le cubre desde el pecho
hasta la ingle; y descalzas
tras ellos sus compañeras,
de fresca tez bronceada,

de negros ojos de antílope
y dentadura de nácar,
luciendo su gentileza,
hecha jirones la falda
y mal prendido el pañuelo
que de su seno delata
las curvas, todas rientes
y sucias y desgreñadas.

.

Camino va de Sevilla,
que á lo lejos se destaca
á las luces del crepúsculo,
la risueña caravana.

ARTURO REYES

DIBUJO DE M. DE UNCETA



DE LA CALLE DE SEVILLA Á LA PROPIA SEVILLA

En un *simón* de los de tiro rápido, al que dimos el alto en la calle de Sevilla, llegamos á la estación del Mediodía momentos antes de partir el *tren botijo,* dos amigos entrañables. Mucho más difícil que una combinación de gobernadores de provincia á gusto de los pretendientes, más comprometidos que un encasillado electoral, nos vimos para conseguir dos asientos en un modesto coche de tercera en aquel tren que conducía á la pintoresca Sevilla cerca de ochocientos expedicionarios aficionados al devaneo y al descanso dominical. Pero gracias á nuestras naturales simpatías y á la influencia de una jamona, que al vernos todavía jóvenes y no mal parecidos suspiró lánguidamente, conseguimos nuestro propósito, y aunque con calzador, pudimos entrar entre la jamona de referencia y un señor grueso, vecino de abrigo, muy á propósito para un viaje de recreo. Sonó la campana, se desperezó la locomotora, y con la lentitud del que todavía tiene entumecidos sus miembros, comenzó á andar. Entre compañeros de viaje se establece en seguida una franca y espontanea cordialidad, y para distraer la monotonía del paisaje desmedrado y pobre que circunda á Madrid, algunos *socios* de buen humor templaron las guitarras y se arrancaron con un aire de tango. Nuestro vecino el gordo se sintió desde los primeros momentos atacado de la invasión flamenca, dándose con mucha soltura cuatro pataítas, con artísticos golpecitos en el sombrero ancho, especie de tapadera de aquella tinaja; pero en uno de los bruscos movimientos del tren, vino á dar con sus noventa kilos corridos sobre la instantánea de un joven que iba á Sevilla para *sorprender* á los sevillanos, estropeándole todo el *objetivo* y el objeto del viaje. Llegamos á Alcázar, y la jamona sentimental bajó á comprar media docena de tortas famosas, pero con tan mala fortuna, que el señor grueso al ir á sentarse las pilló de plano, y de las seis tortas hizo una: bonito y sorprendente juego de prestidigitación. Lejos de disgustar al señor gordo, le hizo mucha gracia la cosa; en tanto, la desconsolada jamona nos miraba como diciendo: «Estos hombres gruesos son incapaces de una galantería.»

Llegó la noche, y organizamos una partida de tute, sirviéndonos de mesa la maleta de un señor muy amable, de los que facilitan de todo en los viajes. La jamona propuso que jugáramos á *Viva mi amor, que ya floreció,* que era más bonito, pero la hicieron comprender que eso ya hacía mucho tiempo que había florecido, y se resignó á la partida de tute. El hombre gordo, á los tres juegos se dió por vencido á un sueño formidable, y se cayó dormido sobre el señor de la maleta, que al verse sobre sí aquel derribo, se levantó justamente alarmado. La jamona lamentaba las caras que llevábamos de la noche pasada en vela, y de cuando





en cuando sacaba un espejito y se daba pclvos, de tal modo, que en una de las ocasiones en que el hombre gordo despertó, al verla con la cara tan blanca dijo riendo con la fuerza de una grúa: «¡Ay, no sabía que viniera con nosotros D. Tancredo!» Al amanecer de una mañana primaveral, entraron por la ventanilla del coche los perfumes tibios y sensuales de la campiña andaluza; dejamos atrás al fantasma de Despeñaperros y á Santa Elena, donde le hicimos creer al señor gordo que había estado prisionero Napoleón, y al pasar por la estación de Carpio, el asombro se pintó en los ojos de nuestro héroe.—¡Cómo!—nos preguntó,—¿este Carpio es aquél del que dicen en un drama que yo he visto:

¡Ay de ti si al Carpio vas?

—El mismo, querido amigo, le contestamos nosotros. Como la estación de *Pedro Abad* se llama así en recuerdo del jefe de estación que la fundó.—Y en esta chirigota llegamos á *Tocina*, estación donde no debía parar el tren en días de vigilia, y volviéndose la jamona al señor gordo le dijo:—¿No ha oído usted? ¡Tocina! Usted no pasará de aquí.—Ya nos quedaba poco para terminar nuestro viaje, y ¡cosa rara y fenómeno curioso! conforme nos íbamos acercando al Empalme, la estación anterior á Sevilla, íbamos hablando todos con marcado dejo andaluz. ¡Lo que puede la sugestión de aquel cielo azul, que parece una inmensa turquesa, y el ambiente de los aromosos azahares que embalsaman el aire, perfumando la vida. Este parrafillo le gustó tanto á la jamona, que se lo tuve que copiar.

El señor gordo, en sus expansiones gastronómicas, deseaba por momentos darse un atracón de aceitunas sevillanas, de las que, según él, no iba á dejar ni el acento. En cambio, no pudimos convencerle de que no le admitirían seis duros sevillanos que llevaba apartados, porque como él aseguraba: «¿Cómo no me van á tomar en Sevilla duros de la tierra?» Llegamos á Sevilla, y al bajar del coche nos despedimos, haciéndonos mútuos ofrecimientos. Al entrar en la magnífica estación de estilo árabe construída recientemente, creímos por un momento ver en el andén moros con turbante dispuestos á llevarnos el equipaje. A mi amigo le pareció el colmo de la galantería por parte de los sevillanos estrenar una estación nueva en obsequio de los pasajeros del tren botijo. En cuanto nos aseamos un poquito bajamos de nuestra habitación y encontramos en la puerta del hotel á un individuo de gorra galoneada en la que decía *Siserone*, así, en andaluz puro. Y en brazos del *siserone* nos echamos, ansiosos de recorrer Sevilla. ¡Sevilla! No recuerdo entre mis impresiones de viaje nada más agradable ni encantador que mi primera visita á la ciudad de la Giralda. Bastará decir que si no vienen en busca nuestra y no nos facturan en gran velocidad para Madrid, á estas horas seguiríamos mi amigo y yo paseando por la típica calle de las Sierpes, admirando las joyas del Alcázar, ó embobados ante una reja llena de flores, detrás de la que asoma una mujer como la sevillana, que tiene las tres mejores cosas para andar por el mundo: ángel, aroma y tipo.

DIBUJOS DE XAUDARÓ

LUIS GABALDÓN





ESCENAS SEVILLANAS

...PUES SI TANTO TE GUSTO, LÚCEME EN LA FERIA, POR GARCÍA Y RAMOS

JARRIERAS

(FAENAS ANDALUZAS)



El vigoroso terronal de la sierra, moreno y retostado por los soles de Agosto, adquirió bajo las lluvias del invierno un tono violento y rojizo; el hierro del arado pasó hendiendo la pastosa tierra, la rasgó con largos surcos tendidos sobre las escuetas planicies, y empezó la solitaria y alegre faena de la siembra. Es ella la faena más íntima y poética del campo.

El paisaje se envuelve en una quietud augusta, majestuosa y austera.

Nunca como ahora es el horizonte tan amplio, tan inmenso, tan libre; confusamente le limita la lejana sierra como un tropel titánico de fornidos lomos, á cuyas corazas y yelmos de nieve arrancan los soles juveniles de Marzo fantásticos reflejos.

Sobre la tierra, desolada y sin árboles, se eleva una blanca neblina de misterio como una respiración de fecundidad futura.

Todavía el sol, que palidece bajo las nubes como un brochazo amarillo, no ha despertado con sus besos ardientes la vida y el idilio; las mariposas duermen como las semillas, y en el campo reina aún el supremo silencio del amanecer.

Pero ya sobre esta tierra humeante se agitan y se entierran los fuertes zapatones labriegos; crujen sobre ella los rudos zajones de cuero ennegrecido, y las tercas frentes, duras y tenaces, se inclinan sobre los surcos abiertos con un reto calmoso y heroico á la naturaleza adormecida.

Hay ahora algo como un desperezo, como un infinito suspiro de esperanza sobre el paisaje triste.

La tierra tiene su psicología y su alma, sus duelos y sus amores: parece un corazón inmenso que palpita siempre, que ama y que se desespera. Si la véis en estos días, á raíz del invierno, aún herida y desolada por su azote, os sugerirá la emoción tristísima de la soledad y la desesperanza; de sus paisajes humildes y yermos se desprenderá para vosotros una queja larga y penetrante; las casitas dispersas en la ondulada planicie os parecerán acurrucadas y temerosas bajo sus techumbres de heno, aterradas aún por los despiadados oleajes del huracán; y las ventanitas cerradas os parecerán ojos que se cierran de terror, y las leves columnillas de humo de las chimeneas algo como una caricia quejumbrosa que ruega piedad..... Piedad al viento huracanado que silba en las ramas sin hojas, desgarrando en los espinos su clámide soberbia y destructora, y aullando en las hondonadas ingentes su furia de brujo..... Piedad á la lluvia que no acaba, eterna y triste como deben de ser los sueños del nicho.

Pero ya calmaron esas lluvias tenaces; su lento repiqueteo, que arrojó la vida de los campos, que reinó en ellos muchos días con un ritmo de angustia, cesó de repente una mañana; las nubes se desgarraron; navegaban con celeridad mareante, densas y picudas, dejando á un lado y á otro filamentos de plata dispersos por el rudo tironazo del viento; y allá en el fondo apareció primero un cacho de azul intenso y vivo como una sonrisa de gloria; luego acá y allá aparecieron notas celestes, serenas, vivas ó confusas á través de las nubes deshechas, que caminaban con la majestad arrogante de un gran ejército derrotado; sus masas enormes de intensa blancura se atropellaban en lo alto como siguiendo un rumbo ignorado é ignoto; y por entre aquel cataclismo de colosos dispersos, el sol aparecía á trechos, cayendo sobre el campo como una carcajada infantil y nueva.

Fué entonces cuando se abrieron con estrépito las puertas de las casitas dispersas, como si dieran un parabién al campo soleado; y se abrieron las ventanitas con ansia de un respiro de luz; y las columnillas de humo de las chimeneas se elevaron sobre un fondo azul, brillante como el raso, sonriendo amigablemente al paisaje nuevo.

Y salieron entonces en tropel los habitantes de las casitas; apareció el rojo zagalejo de la madre, tendiendo ropa blanca en los cordeles y en las horquillas; sobre el brocal del pozo, el aire tibio columpiaba manojos de jaramagos; brillaban las pitas con verdor de lujo, y la atezada chiquillería, ruidosa y alocada como el sol, jugaba al escondite, persiguiendo á los caracoles que arrastraban su plateada estela sobre los setos y los troncos.

Llegó el tiempo de las *jarrieras*.

Apuntaron ya alboradas azules, de un azul profundo y transparente, de una quietud inmensa y religiosa; los pájaros que han resistido el invierno murmuran en los surcos sus débiles gorjeos de admiración; hay un infinito recogimiento en la naturaleza; ha pasado el terrible azote de la invernada, y en el aire que sopla la amarillenta semilla del musgo, haciéndola girar en remolinos sobre el agua espejada de los regajos como una danza de duendes, se respira un nuevo aliento de fuerza y de vida.

A esa hora inicial en que la tierra silenciosa parece sentir todavía la fuerte emoción de la noche, las casitas serranas se han abierto ya y esperan.

Desde el pueblo remoto, que desde el cerro más alto apenas se distingue en días claros como una nubecilla blanca tendida en un mar verde esmeralda, ha salido, antes que el sol apunte, la caravana *jarriera*.

La recua de *machos* con gualdrapas de estambre rojo, encabrestada, en fila paciente, cargada de costales morenos que despiden un olor sano y fuerte de lona y de trigo, se dirige á las lejanas heredades de la sierra con el paso calmoso y lento de una caravana árabe.

El corpulento guión, práctico en las quebradas sendas de los peñascales, por las que trepa agarrando sus cascos á los agudos salientes de las rocas, lleva á rastras á la recua entera, marcando el compás de la andadura

con el lento son de la cencerra, que repercute en los profundos barrancos como un ritmo melancólico y triste de alborada.

Sobre la grupa del último macho, el arriero, medio dormido, vigila el paso de su convoy; muy alta, sobre la blanca camisola, la faja de lana roja; adelante el burdo chaquetón de solapas verdes, el porrudo cigarro á un lado de la boca, en la mano derecha el navajón abierto, y en la izquierda la vara de olivo, en cuya verde corteza va marcando con la hoja de acero, al lento compás de la marcha, las muescas y cruces de su *tarja,* los *maravedises* y teleras de su trabajo.

El paisaje está completo entonces; el camino solitario, salvaje y silencioso; el aire libre y puro trae todavía el aullido penetrante de algún lobo que olfatea en los riscos desiertos el perdido rastro de su manada; la corneja, engañada por la media sombra del amanecer, en cuyo cielo amplio brillan inmóviles estrellas, lanza aún al ambiente quieto su acompasado grito.

Al paso, al borde del escabroso camino, aparece alguna cruz de encina, vestida de yedra, solitaria del yermo..... El arriero la conoce y se descubre; en sus labios tiembla el padrenuestro, solemne y grave en la soledad agreste: ¡aquélla es la historia de sangre, de amor y de celos! y aparece *ella* con sus ojos de luto, y su pañolón algabeño de rojos florones, y su frente hermosa y morena de virgen serrana; y luego él, el muerto, ¡como si lo viera! con el rostro amarillo y tieso, con el pecho agujereado por una faca.....

Y ya más adelante, sobre las abruptas quiebras del camino, donde aún resuenan como un melancólico ritmo de alborada las notas de la cencerra, el arriero, meditabundo, lanza sus malagueñas *jarrieras,* que le siguen á lo largo repetidas por ecos dolientes, estremecidas en el aire plateado de la mañana como un sollozo de trágicas historias.

La luz aumenta á gran paso; empieza á disiparse la transparente niebla de la noche; los madroños selváticos dejan ver sus botones de púrpura bajo la hojarasca verdinegra; al pie de las rocas brotan ya *mariquillas* blancas y rosales bravíos que el relente salpicó de perlas; al paso de la recua, algún conejo montaraz salta sobre los lantiscos con frenético y aterrado galope; en Oriente hay un inmenso tono de luz suave y arrasada; sobre la tierra toda se tiende un turbión de blancura nueva y fresca; en el ambiente, profundo, de inmensa perspectiva, un gavilán tiende sus alas, su vuelo, que parece inmóvil, marcando sobre el horizonte claro un arco negro, recortado y duro.

Las *jarrieras* melancólicas, el doliente cantar del bardo de los caminos salvajes, llega, al fin, á las casitas solitarias. La familia espera aquella bendición de Dios. La faena de descargar es de toda la gente; la chiquillería se agrupa en torno de los sacos que, puestos de pie, les llegan más arriba de la barba; se empinan sobre sus pies descalzos, meten las manos en el trigo, y mascando el grano, el pan, ¡la bendición del cielo! corretean con frenética algazara de gorriones. Entretanto, el padre se entera gravemente de los acontecimientos de la aldea, y la madre prepara una lamparita para la estampa de la Virgen patrona.

¡Ea, ea, ya hay trigo, hay siembra y hay pan nuevo; el buen *jarriero* se trajo abrigada en la manta el cachito de levadura; es buena hora para el ceremonial!

Y salen todos; el campío aguarda con los surcos abiertos; ¡bendición da verle!

El padre lleva el costalillo al costado izquierdo; la madre lleva su parte de grano en el delantal; la chiquillería lo lleva á puñados, y va detrás de los mayores triscando por los surcos.

Ya se está en el centro del campo; los hombres se descubren, y al primer puñado de trigo que se arroja á un lado y otro, se murmura seriamente, solemnemente:

—*¡Jesú!*

—*¡Jesú* y *güen* año!

Y la madre, con una piedad más lírica, más femenina, más resignada:

—*¡Jesú!.....* ¡por la *güena* pro, *Jesú* mío!.....

Y la chiquillería tira su puñadillo á todo lo alto y se ríe locamente, sintiendo la lluvia de granos que le cae en la cara, en las orejas.....

Es la fiesta *jarriera* con todo su sabor bravío, con toda su patriarcal y sincera poesía.

El saquito se agota; se siembra sobre los surcos en forma de cruz. Toda la familia va en pos del padre, que distribuye la simiente fecunda y sagrada; y detrás de la familia, un tumulto de gorriones revolotean y se atropellan sobre los surcos, celebrando con los alocados píos de sus gargantas, llenas de sol y de aire nuevo, el beso nupcial de la semilla y de la tierra.

ADOLFO LUNA

DIBUJOS DE REGIDOR



LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS

EN ZARAGOZA

DURANTE su breve estancia en la capital aragonesa, han recibido los Príncipes de Asturias, y especialmente la bella princesa Doña María de las Mercedes, constantes pruebas de señalado afecto.

Llegaron á la ciudad heroica en la madrugada del viernes de la pasada semana, resultando, según todas las referencias, extremadamente lucida la recepción que se les hizo, por el número y la calidad de las personas reunidas en la estación. Los Príncipes se alojaron en el Hotel de Europa. A las diez de la misma mañana encamináronse al templo del Pilar, donde fueron recibidos por el cabildo bajo palio, oyendo misa en la Capilla de la Virgen, tan venerada por todos los españoles, y subiendo después á su camarín para besar los pies de la milagrosa imagen.



CONTEMPLANDO DESDE CABEZO CORTADO EL PANORAMA DE ZARAGOZA



LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS SALIENDO DE LA REAL MAESTRANZA DESPUÉS DE LA SOLEMNE JURA DEL CARGO

Entonces la Princesa de Asturias prendió en el hermoso manto que vestía la Virgen un rico alfiler de brillantes. Desde el Pilar se trasladaron los Príncipes á La Seo, recorriendo á pie el trayecto y admirando las preciosidades artísticas que encierra aquel templo monumental, gala y orgullo de la heroica Zaragoza

Por la tarde visitaron el Ayuntamiento, donde se les obsequió con un *lunch*, y la Escuela-Asilo de Caridad, hermoso establecimiento en el cual hallan albergue y educación más de trescientos niños, y que ha servido de norma para muchas fundaciones de esa índole establecidas en nuestro país. Los Príncipes recorrieron, al salir de la Escuela-Asilo, las afueras de la población, llegando hasta Cabezo Cortado, desde donde se domina el espléndido panorama de Zaragoza, dirigiéndose después á la Real Maestranza, en cuyo edificio D. Carlos de Borbón juró solemnemente el cargo de Maestrante de Zaragoza, principal objetivo de su viaje á la capital del antiguo reino.

La casa que ocupa la Maestranza estaba elegantemente dispuesta, y en la escalera se admiraban tapices de gran valor. Los Príncipes fueron recibidos por el teniente de S. M. en la Real Maestranza, D. Luis G. de Azara.

A las doce de la noche salieron los Príncipes de Asturias para Francia, siendo cariñosamente despedidos por todas las clases sociales en el trayecto y en la estación.

FOT. DE NUESTRO CORRESPONSAL SEÑOR DE LETE Y DEL SEÑOR VALDIVIA, ZARAGOZA



SALIDA DEL PILAR PARA DIRIGIRSE Á PIE Á LA SEO SEGUIDOS DE LAS AUTORIDADES Y PÚBLICO

Asociación de la Prensa

Alfonso XIII en Blanco y Negro



El viernes 12 de este mes, á las tres de la tarde, hora designada previamente por S. M. la Reina, se verificó en nuestra casa la solemne apertura de la Exposición constituída con las obras regaladas por eminentes artistas á la Asociación de la Prensa. Mucho agradecemos á esta benéfica entidad el haber elegido la casa de Blanco y Negro, que es suya, para instalar en ella su notable Exposición, pues que de esta manera nos ha proporcionado la honra de albergar durante algunas horas á las más altas representaciones del Estado, y sobre todo, la de recibir la interesantísima visita de S. M. el Rey, quien continuando halagüeñas tradiciones de los suyos, tiene para todas las personas con las cuales conversa, atenciones y amabilidades que le granjean rápida y honda simpatía.

Recibidas las Reales personas por nuestros queridos compañeros los dignos individuos de la Junta directiva de la Asociación de la Prensa Sres. Marqueses de Casalaiglesia y Valdeiglesias, director este último de *La Epoca;* Francos Rodríguez, director asimismo de nuestro colega *El Globo;* el ilustrado redactor de *El Liberal* D. Mariano Martín Fernández, y el director de esta Revista D. Torcuato Luca de Tena, dirigiéronse *incontinenti* á nuestro Salón de Fiestas, donde se halla instalada la Exposición, dignándose aceptar ramos de flores cuyos *porta-bouquets* habían sido preciosamente ilustrados por algunos artistas de Blanco y Negro. En el del ramo destinado á S. M. la Reina pintó Huertas, con su habitual maestría y gracia, una hermosa cabeza de mujer andaluza; en el que se destinaba á la infanta Doña María Teresa, el pincel de Regidor trazó un lindísimo felino en actitud somnolienta. Nuestro compañero Xaudaró ilustró con una humorística escena de caza el *porta-bouquet* del ramo entregado á S. A. la infanta Doña Isabel, y Blanco Coris pintó delicadísima alegoría en el del *bouquet* que se destinó á la Sra. Duquesa de San Carlos, dama que acompañaba á S. M. la Reina Regente.

Una vez en el Salón de Fiestas la Real familia, en unión de los invitados á la apertura de la Exposición, entre los cuales figuraban los ministros de Instrucción Pública y Hacienda Sres. Conde de Romanones y Urzáiz, varios directores de nuestros colegas madrileños, entre ellos el notabilísimo literato Sr. Ortega-Munilla, director de *El Imparcial*; selecta representación de los artistas que han regalado obras á la Asociación de la Prensa, y los poseedores de las más prestigiosas firmas de nuestro periodismo, SS. MM. y AA. examinaron con alto criterio artístico los hermosísimos cuadros y esculturas expuestos, tributando legítimos elogios á sus autores y alabando como se merece el desinterés y generosidad de que han dado tan relevante prueba con su espléndido regalo á la Asociación; los artistas que asistían al acto fueron presentados á SS. MM., oyendo de sus augustos labios sinceras felicitaciones, y una vez examinadas las obras expuestas, cuya instalacion, á juicio de todos acertadísima, ha estado á cargo del subdirector de Blanco y Negro D. Luis Romea, las Reales personas, constituyendo diversos grupos, conversaron afablemente con los invitados, destacándose la noble figura del rey, vestido con el uniforme de cadete, entre los severos trajes de los demás concurrentes, y formando con su augusta hermana la infanta doña Teresa una atractiva nota de juventud que merecía las miradas y las simpatías de todos.

D. Alfonso XIII no quiso abandonar la casa de un periódico sin enterarse de los trabajos que en ella se verifican y sin conversar afablemente con los honrados operarios de nuestros talleres, recorriendo todos éstos acompañado por el Sr. Luca de Tena, examinando las máquinas que los ocupan, viéndolas funcionar, dirigiendo acertadas preguntas á diferentes obreros, y sintiéndose tal vez halagado al hallarse en comunicación directa con estos inteligentes hijos del pueblo que ha de regir dentro de poco, y que tan dócil y tan respetuoso es con las personalidades que logran como el joven rey despertar su entusiasta afecto. No sabemos, aunque lo sospechamos, cuáles serían las lisonjeras impresiones deducidas por el rey de esta comunicación con la clase trabajadora española; pero el efecto por él causado á nuestros operarios es de los que se graban hondamente y no se olvidan nunca.

Cerca de dos horas duró la visita regia á nuestra casa, dignándose las Reales personas prestarse á que, como recuerdo de aquélla, se obtuviese por los inteligentes artistas Sres. Calvet la fotografía que publicamos.

Cuando SS. MM. y AA. abandonaron el edificio de Blanco y Negro, dejaban en él personalidades muy agradecidas á su constante bondad y felices augurios para el éxito de una Exposición formada por la generosidad jamás desmentida de los artistas españoles, y para beneficio de una Asociación tan digna de que todos la protejan y auxilien como la Asociación de la Prensa.

En el tiempo que ésta lleva de existencia, ha remediado muchas desgracias y ha socorrido muchos infortunios, velando todos sus benéficos actos con esa secreta discreción sin la cual los más valiosos auxilios antes ofenden que satisfacen. Así se explica que todos acudan con la mayor solicitud en su apoyo, porque al realizarlo saben de sobra que cooperan á un fin altamente beneficioso, como les constaba á los eminentes artistas



SS. MM. EL REY Y LA REINA REGENTE Y SS. AA. LAS INFANTAS DOÑA MARÍA TERESA Y DOÑA ISABEL EN EL SALÓN DE FIESTAS DE «BLANCO Y NEGRO», DONDE SE CELEBRA LA EXPOSICIÓN

que tan notabilísimas obras han regalado con honrosa esplendidez, y que la Asociacion de la Prensa logre triunfo sobre triunfo, viéndose rodeada de universales simpatías. No son ciertamente las menos valiosas la de S. M. la Reina Regente y la de S. M. el Rey, que con su asistencia á la apertura de la Exposición atestiguáronlas de nuevo, mostrando una vez más la estrecha alianza que les une con todas las fuerzas vivas y todas las entidades benéficas de nuestra nación.

* * *



ORTEGA MUNILLA

Con verdadera complacencia fué recibida en Blanco y Negro la noticia de haber sido elegido académico de la Real Española el ilustre literato y querido amigo nuestro don José Ortega Munilla, director de *El Imparcial*.

Todos los que hayan saboreado sus preciosísimas novelas, modelos de buen decir, y todos los que conozcan su amor entrañable hacia el periodismo, profesión nada grata si no se la cultiva con cariño, perdonándola, á fuerza de amarla, sus contrariedades y sinsabores, habrán aplaudido como nosotros esa elección, que lleva á la Real Academia un maestro en la literatura reflexiva y serena de la narración y en la vibrante y rápida y tal vez más difícil de la hoja diaria.

Enviamos nuestros cariñosos plácemes al nuevo académico y á los académicos antiguos por el acierto y la justicia de su elección, que todos los periodistas, y salvo los méritos del elegido, consideramos como un triunfo nuestro.

CORAZONES FEMENINOS

En nuestro próximo número comenzaremos la publicación de

CORAZONES FEMENINOS

una de las novelas cortas que nos señaló para su adquisición el Jurado del primer Certamen literario de Blanco y Negro.

La interesantísima novela de D. Luis de Terán

CORAZONES FEMENINOS

escrita en forma epistolar con perfecto dominio de tan difícil género, agradará mucho seguramente á nuestros lectores por la delicadeza de su asunto y lo hábil y gallardo de su desarrollo.

CORAZONES FEMENINOS

aparecerá en nuestras columnas con preciosas ilustraciones y orlas á dos tintas del afamado artista y querido compañero nuestro Sr. Varela Sartorio.

El ilustrado médico D. Leandro A. Ruiz Martínez, ha comenzado á publicar una interesante revista titulada *Higiene Moderna*, que tiene el propósito, y lo cumple á maravilla, de difundir las enseñanzas de la Higiene.

La publicación está editada con verdadero buen gusto, y alcanzará seguramente el lisonjero éxito que merece.



—Chiquia, Baltasara, baja un candil, que ha dau una patada la mula, y no sé si la ha pegau á la paré ó me ha pegau á mí.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Disertación histórica sobre la ciudad de Yecla, por D. Fausto Ibáñez. Precio, 2 reales.

Los sobrinos del expresidente Silvela y el acta de Huesca, por el diputado electo D. Bruno Portillo y Portillo.

Fuegos fátuos, poesías de D. Antonio Cidón. Colección Fraterna, Valencia.

Un libro más, cuentos por D. Juan José López-Serrano. 30 céntimos

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8.50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.



Los dientes movibles impiden masticar y saborear los alimentos, aun los más blandos, privándose la gastronomía del agradable placer de la insalivación y la salud de tan importante función digestiva. Véncese esto con el **Licor del Polo de Orive**.

Para curar por fricciones los *dolores reumáticos*, no hay nada como el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

EFECTOS DE LA LOCIÓN VEGETAL ANTISÉPTICA PARA EL CABELLO

SECRETO DEL HARÉM

en un caso de alopecia prematura, quince años de enfermedad



Al empezar el tratamiento



Cuatro meses después

Pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**

Remitiendo 25 francos, se envían al extranjero cuatro frascos por paquete postal, franco á domicilio.

Lo mejor para los dientes, ELIXIR GAL

Lo mejor para el pelo, PETROLEO GAL

AGUA DE COLONIA GAL, 1,50

ELIXIR GAL para los dientes, 1,50

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 521.

Madrid, 27 de Abril de 1901.

SUBSECRETARIOS Y DIRECTORES GENERALES



BERNARDO MATEO SAGASTA.

SUBSECRETARIO DE HACIENDA

Es ingeniero agrónomo y abogado. Diputado á Cortes desde el 92. Individuo de las comisiones de Actas y Presupuestos. Autor de la ley de Rectificación de cartillas evaluatorias, base de la ley del Catastro que hoy rige. Ha sido director general del Instituto Geográfico y Estadístico.



FEDERICO REQUEJO.

SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Su nacimiento fué en Zamora en 1854. Es ingeniero agrónomo y catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros. Desde 1886 viene al Congreso representando á un distrito de la citada provincia. En la situación liberal anterior ejerció el cargo de director de Propiedades.



MANUEL BENAYAS.

SUBSECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA

Natural de Torrijos (Toledo); ha representado dieciséis veces su distrito natal en Cortes, y es doctor en Derecho. Entre los puestos que obtuvo, figuran la Subsecretaría de Gobernación, la de Gracia y Justicia y la Dirección general de los Registros. Posee varias condecoraciones.



BENIGNO QUIROGA BALLESTEROS.

SUBSECRETARIO DE GOBERNACION

Nació en Santiago de Galicia. Es ingeniero de Montes. Hace veinte años que, sin interrupción, representa en el Congreso á Lugo. Ha sido director general de Agricultura, director general de Administración en Filipinas, director general de Obras públicas y subsecretario de Ultramar.



BENEDICTO ANTEQUERA.

SECRETARIO GENERAL DEL GOBIERNO CIVIL DE MADRID

Nació en Argamasilla de Alba, provincia de Ciudad Real. Es licenciado en Letras. En Madrid se doctoró y terminó la carrera de Derecho. Aunque pertenece también al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, la profesión predilecta del señor Antequera ha sido la de periodista.



CÁRLOS GROIZARD.

DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN LOCAL

Segoviano de nacimiento, dedicóse al ejercicio de la abogacía y al cultivo de la literatura, llevando también su actividad á la esfera diplomática. Ha publicado obras como *La educación nacional* y otras muy notables. Posee la gran cruz de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.



FEDERICO LAVIÑA

DIRECTOR DE CORREOS Y TELÉGRAFOS

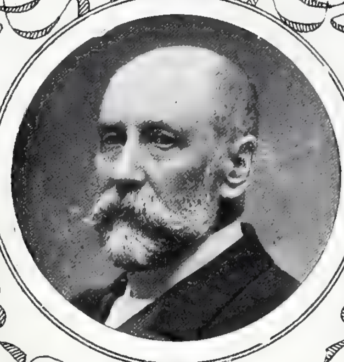
Nació en Algeciras, provincia de Cádiz, el 13 de Octubre de 1852. Es ingeniero de Montes. Fué elegido diputado á Cortes por el Puerto de Santa María en 1886, 93, 98 y 99, y nombrado en anteriores situaciones del partido liberal director general de Penales y de Hacienda de Ultramar, puestos que desempeñó con verdadero acierto. Posee la gran cruz de Isabel la Católica.



ADOLFO MERELLES

DIRECTOR DE PENALES

Ingresó en la vida pública en las Cortes Constituyentes de 1869, y fué elegido primer secretario del Congreso en las del 72. Ha desempeñado con gran acierto la Dirección general de Administración y Fomento del ministerio de Ultramar, la Subsecretaría del mismo extinguido ministerio y la del de Gobernación, presidiendo también importantes comisiones parlamentarias.



RAMON CEPEDA

DIRECTOR DE LOS REGISTROS

Ingresó en la carrera judicial, que abandonó siendo juez de ascenso. Representó varias veces en el Congreso el distrito de Plasencia, y actualmente en el Senado la provincia de Cáceres.



M. GOMEZ SIGURA.

DIRECTOR DE AGRICULTURA

Jaén le cuenta entre sus hijos predilectos, por ser nacido en Cazorla en 1855. Estudió la carrera de abogado y ejerció el periodismo político, siendo uno de los fundadores de *El Globo*. Es diputado por su país natal, y ha desempeñado los puestos de director general de la Deuda, y de Agricultura.



DOCTOR PULIDO

DIRECTOR DE SANIDAD

Es hijo de Madrid. En reñidas oposiciones ganó primeros puestos para el Cuerpo de Sanidad de la Armada y Sanidad Militar. Sus campañas periodísticas son bien conocidas. Ha escrito notables obras. Como diputado y senador se significó por brillantes oraciones parlamentarias.



DIEGO ARIAS DE MIRANDA.

DIRECTOR DE OBRAS PÚBLICAS

Vió la luz en Aranda de Duero, cuyo distrito le ha enviado al Congreso repetidas veces. Es doctor en Derecho civil y licenciado en administrativo. Ha sido secretario del Congreso y director de Obras Públicas, subsecretario de Gracia y Justicia y director de Hacienda de Ultramar.



TRINITARIO RUIZ VALARINO

FISCAL DEL TRIBUNAL DE LO CONTENCIOSO

Hijo de Valencia, en cuya Universidad estudió la carrera de Derecho, vino á Madrid, dedicándose al ejercicio de su profesión. Fué elegido diputado en 1889 por la provincia de Alicante, y desde 1893 representa sin interrupción el distrito de Dolores. Figura entre los más avanzados de su partido.



LA NUEVA ESTACION DE SEVILLA

Así como al iniciarse los calores del Estío toda la vida cortesana afluye á la estación del Norte y por esta línea se despuebla Madrid, en estos bonancibles tiempos de Primavera es la estación del Mediodía *la actualidad*, y en sus andenes se reunen lo más selecto y *smart* de la sociedad madrileña vistiendo el holgado traje de viaje.

La expedición á Sevilla, bien en Semana Santa, bien en tiempos de feria, es ya una necesidad ó una costumbre que hace ley para muchos y muy distinguidos madrileños. La Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, y su inteligentísimo director Sr. Suss, la patrocinan y desarrollan estableciendo los cómodos trenes de lujo, en los cuales los viajeros disfrutan de todos los encantos del viaje sin ninguna de sus molestias.

Al llegar este año á Sevilla, espérales la grata sorpresa de la nueva estación, magnífico edificio cuya fotografía encabeza estas líneas, y que tiene su historia larga y accidentada como todas las cosas buenas que al fin se logran en nuestro país.

Esta estación, que se inauguró el 18 de Marzo próximo pasado, estaba proyectada por el Sr. Suss desde el año 1889, no habiéndose construído entonces porque el Estado tenía formal empeño de que se levantara una doble estación que sirviese á los ferrocarriles andaluces y á la línea sevillana de Madrid, Zaragoza y Alicante.

Las modificaciones que fué preciso introducir cuando se abandonó tal propósito en el proyecto ya ultimado, dieron origen al retraso consiguiente, y aunque nunca es tarde si la dicha es buena, la soberbia estación, una de las mejores de España, que hoy admiran los viajeros cortesanos y los *touristas* ingleses que llegan á Sevilla, podía ya contar alguna fecha de existencia, realzando su belleza con la pátina del tiempo y..... el humo de las locomotoras.

Se ha dicho equivocadamente que para construir este magnífico edificio la Compañía recibió el auxilio de una fuerte subvención, y aunque indudablemente esa entidad ferroviaria holgaríase muchísimo de que la aseveración fuese cierta, según nuestras noticias no ha podido aún recibir las enhorabuenas que le proporcionaría ese auxilio, ni por de contado ha recibido tampoco los caudales que fundamentaran las enhorabuenas.

Es positivo que la Diputación Provincial de Sevilla le ofreció setecientas cincuenta mil pesetas por ser su hermosa estación utilizada también por el ferrocarril de Huelva; pero sin perjuicio de que ese ofrecimiento se cumpla, la compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante ha tenido que sufragar todos los gastos de la construcción de tan magnífico edificio con sus propios recursos.

La nueva estación ha costado, en cifra redonda, un millón quinientas mil pesetas.

He aquí algunos detalles de la misma.

Su nave central, que es hermosísima, tiene treinta metros de luz por ciento de longitud. Contiene cuatro vías interiores y dos laterales, para poder servir al mismo tiempo seis trenes.

Una de sus felices innovaciones consiste en que el público entra por la fachada central en vez de hacerlo por las fachadas laterales, como se verifica en casi todas las estaciones ferroviarias, pudiendo dirigirse rápidamente al tren que busca sin necesidad de recorrer todo el perímetro del andén ó de cruzar vías.

El estilo muzárabe de la nueva estación sevillana armoniza perfectamente con el carácter de varios de los monumentos de la hermosa ciudad del Guadalquivir, y es una nota artística y pintoresca más en aquel soberbio conjunto de notas artísticas y pintorescas que se llama Sevilla.

Gracias á la feliz iniciativa del director de la compañía Sr. Suss, y gracias también á su inteligente perseverancia, comenzóse y se ha concluído esta obra soberbia, que halagará los sentimientos de los sevillanos, á los cuales debe satisfacerles en extremo que los encantos de su ciudad natal tengan tan afortunado prólogo, como nos satisface y nos halaga á todos que los edificios públicos de nuestro país puedan ser citados sin desdoro por los españoles en su propia casa, y por los visitantes extranjeros aquende y allende la frontera.

* * *



LAS PRIMERAS FLORES

VENDEDORA DE VIOLETAS, POR PLÁCIDO FRANCÉS

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



LA VOZ DE LA CATEDRAL

Salud, viajero. ¡Cuánto te agradezco tu visita! Una semana entera llevaba subiendo en vano á la veleta de la torre, desde la que se abarcan centenares de leguas, sin descubrir ningún expedicionario. Allá arriba me paso la vida, ojo avizor, en el campanil, entreteniendo el tiempo en dar á los toques esa misteriosa vibración que poseen los bronces sagrados de los templos seculares y en contar al chico del campanero las historias de los reyes de piedra que duermen bajo estas naves con el eterno reposo. Al ver mi silueta sobre una gárgola ó sobre un arbotante, me toman en la ciudad por un águila. Hasta cierto punto, no se equivocan. Como ella, tengo alas gigantescas.

Ven, viajero, entra, te serviré de guía. Mira esas estatuas yacentes, esos ángeles del crucero, esos santos de las vidrieras. Todos te atisban, estremeciéndose al oir tus pisadas. Quizás si penetraras solo, te recibieran con ojos iracundos, echando mano á sus mandobles las efigies, volando á las cornisas los serafines y envolviéndose en sus mantos los patriarcas. No les inculpes. Son huraños porque se encuentran fuera de su tiempo. Representan el pasado y se sienten heridos en sus pupilas de lechuza. ¡Si les vieras en las serenas noches de luna, cuando la poética claridad llueve su luz de plata sobre la iglesia! El hada del ayer, una deidad pálida, tan pálida que no la distinguen de día sino los iniciados, se aposenta ante el órgano, y apenas oyen sus acordes, los muertos de los sepulcros se levantan y se postran en oración, los espíritus puros se ponen á cantar acompañados de las trompetas, y los apóstoles de los cristales juntan sus manos para bendecir, mientras yo presido la sacra velada desde el sillón episcopal del coro.

No temas. Toda la santa gente sonríe. Ya saben que eres de los nuestros al verte conmigo, y hasta sienten su poquito de vanidad satisfecha. ¡Qué quieres! ¡No en vano se tiene derecho á la admiración de los siglos! Hubieras entrado con el sacristán, y habrías sido un simple curioso; pero penetras llevándote yo de la mano, y te sitúo para que aprecies el conjunto bajo ese arco toral de blonda de piedra, y eres un artista. Su protectora, su amiga, la que vela por su perpetuidad gloriosa, la que mantiene brillante su fama, te escuda á ti, viajero amante del pasado que vienes á vivir unas horas con ellos.

Ven, vas á pasar el gran día. Yo te enseñaré hasta el último rincón; yo te mostraré las capillas góticas, los ábsides ojivos, los retablos de alabastro, los calados rosetones, los frescos de los muros, los óleos de los altares, las crucerías de las bóvedas; yo te llevaré á las salas capitulares, y á los armarios de las casullas de oro, y al camarín de las alhajas, y á las criptas de los enterramientos; yo abriré ante ti los infolios en pergamino; yo te diré los reyes que han penetrado por el pórtico de honor, los prelados que se han ceñido la mitra en el crucero; yo te daré á conocer, página por página, la historia de la catedral. ¡Ven, ven! ¿No me conoces aún? ¡Soy la leyenda!

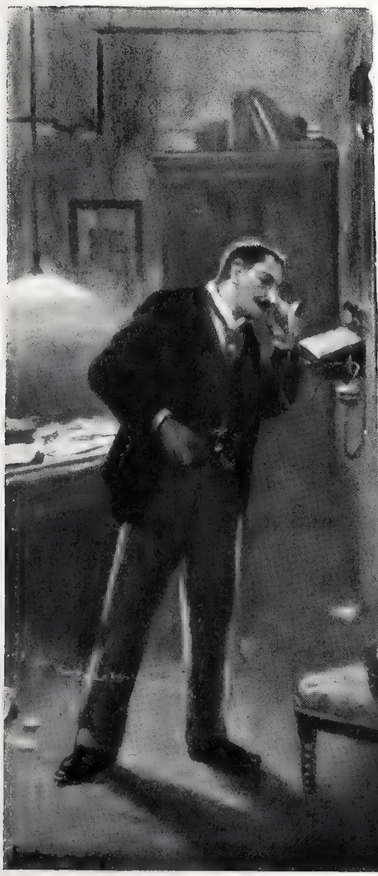
Alfonso PÉREZ NIEVA

BAJORRELIEVE DE COULLAUT

ÚLTIMA HORA




Pero hija, ¿por qué te enfadas?
¡Mire usted que es mucho cuento
que tengas que recibirme
siempre con el mismo gesto!
¿No sabes en dónde he estado?
¿No sabes de dónde vengo?
Te consta que por las noches
me paso, á la fuerza, el tiempo
con la pluma y las cuartillas
trabajando como un negro,
ya extractando telegramas
ó *estirando* algún «suceso»,
ya insultando al pobrecito
autor del último estreno,
ya hablando mal de Rodríguez,
llamándole á Gómez necio,
ó diciendo que el ministro
de Agricultura y Comercio
no sabe lo que es el *campo*
ni lo que es *retor moreno*,
que es decirle que no sabe
nada de su ministerio;
ya juzgando á vuela pluma
el libro que hace un momento
me ha enviado bajo sobre
el autor que lo ha compuesto,
y que soñó con la dulce
ilusión de que lo leo;

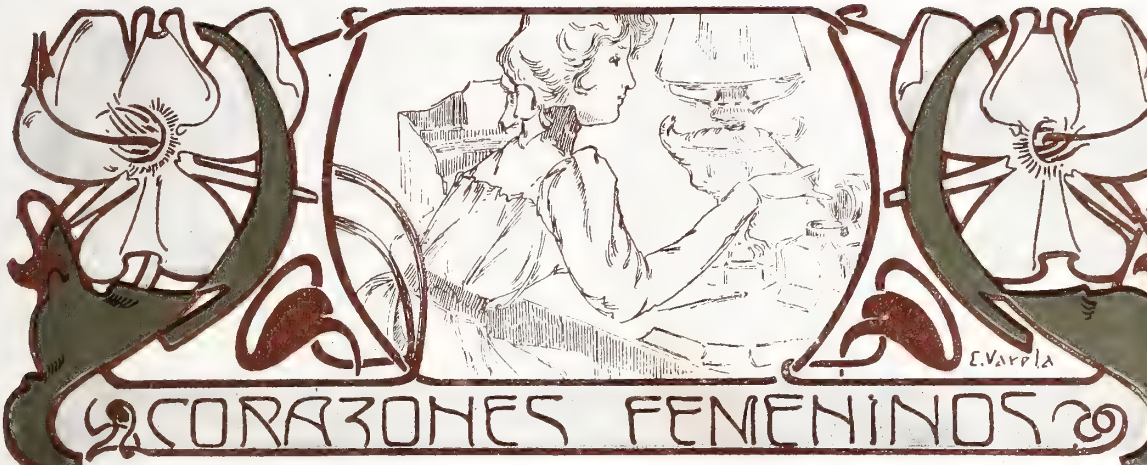



ya arreglando la sintáxis
de un comunicado de esos
que aunque el público, maldito
si se preocupa de ellos,
el interesado paga
la línea á setenta céntimos,
salvo el caso en que sucede
que es convencional el precio,
poniendo en limpio un anuncio,
hablando por el teléfono,
oyendo á la estudiantina
de *El Madapolán Espeso,*
que á las dos de la mañana
viene á darnos un concierto
para que luego digamos
que el director es un genio
y el cabo de panderetas
más Chapí que Caballero;
ya asistiendo á la apertura
de algún establecimiento,
donde á cambio de unas pastas
y una copa de..... veneno
me exigen que *eche* un discurso
breve, inspirado y enérgico;
ya acudiendo presuroso,
si avisan que hay un incendio,
á recibir empujones
de guardias y de bomberos.....
y así sucesivamente,
ya granice ó haga viento
ó caigan chuzos de punta
ó haya de nieve dos metros.
Si te consta que me paso
la existencia en todo eso,
¿á qué vienes con preguntas
é indirectas de mal género,
dándome á entender con ellas
que estás rabiando de celos?
A las horas en que yo ando
por Madrid yendo y viniendo,
no tropiezas con duquesas,
sino con guardias, serenos
y montones de basura,
¡y una infinidad de perros!
Lo que ocurre, por lo visto,
es que siempre que yo vengo
tú tienes ganas de charla,
cuando yo me estoy durmiendo.....
¡Naturalmente! ¡Ya llevas
más de ocho horas de sueño....!
Con que déjame tranquilo
que duerma como un borrego,
y cuando despierte, entonces
puedes venirme con celos,
porque ahora soplo la vela,
y ten por seguro y cierto
que oirás, en vez de razones,
¡unos ronquidos tremendos!

Félix LIMENDOUX

DIBUJOS DE ESTEVAN


PLATOS ESCOGIDOS
JUDIAS TIERNAS
CREMA DE VAINILLA
PISTO MANCHEGO
BACALAO A LA VIZCAINA
PECHUGA CON ESCAROLA
LANGOSTINO COCIDO
ATUN ESCABECHADO
PAVO CON GALANTINA
MERLUZA CON GUINDILLAS



CORAZONES FEMENINOS

NOVELA DE D. LUIS DE TERÁN. ILUSTRACIONES DE VARELA

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

De María Luisa Idiázquez á Mila Heredia de Valdegrana:

«San Sebastián 5 de Octubre de 188.....»

Queridísima Mila: A pesar de todas tus promesas y de cuantas seguridades me diste, lo cierto es que han pasado quince dias desde tu marcha y todavía no me has escrito ni una letra.

¿Te parece bonito?

Pues mira, me da mucha pena cuando pienso que pueda suceder lo que te dije tantas veces.

Te aseguro que si sucediera eso, si me llegases á olvidar, sufriría un desengaño muy triste y muy doloroso.

Pero no quiero pensar en cosas tristes, y mucho menos hoy que tengo motivos para estar muy alegre y considerarme muy feliz.

Si hubiese recibido hoy tu deseada carta contándome muchas cosas y recordando la temporada que hemos pasado juntas, hubiera sido el día más completamente dichoso de mi vida.

Por eso necesito que me escribas prontito, no te perdono si no, y me digas que tú también estás contentísima al saber que yo lo estoy.

Pues es el caso..... ¿ves qué tontería? A pesar de lo mucho que te quiero, de la confianza que hay entre nosotras y de pensar que ya has adivinado lo que te voy á decir, me da no sé qué escribírtelo. Me parece que voy á ver tu sonrisilla burlona, la que acostumbrabas á poner cuando te contaba alguna de mis simplezas..... Nada, mis tonterías de siempre, mis niñadas de *niña provinciana*, como me llamas tú en broma. ¿Te acuerdas de que la primera vez que me lo llamaste me puse muy triste y estuve á punto de echarme á llorar?..... Pero perdóname, querida Mila, y ahora sí que te voy á decir, sin más preámbulos, lo que me pasa, y conste que eres tú la primera persona que lo sabe.

Por fin se me declaró Mariano. ¡Ya lo dije!

Bien recordarás lo que te reías cuando nos escuchabas hablar, como dos tontos, del tiempo, del mar, de que había mucha gente en la Concha, de que por la noche habría más en el Boulevard, y de otras cosas por el estilo; para lo cual, como decías tú con la sonrisilla consabida, no se necesitaba que nos acompañase á todas partes y se pusiera siempre á mi lado, aunque, eso sí, jamás me hablaba en voz baja. Verdad es que no había para qué.

Pues bien, chica, ayer, cuando menos me lo esperaba, va y se declara de un tirón, y no de mala manera, te lo aseguro; es decir, á mí me pareció que se expresaba perfectamente; pero quizá no sea yo voto, pues como para ti no he tenido secretos, *mala amiga*, sabes muy bien que Mariano hacía mucho tiempo que..... no me era indiferente.

Yo no recuerdo lo que le contesté; pero, vamos, le dije que sí del mejor modo que supe y con toda franqueza. ¡Claro! ¡Como que lo estaba yo deseando!..... No te rías, que me enfado.

Se me declaró en el teatro. Yo estaba en butacas con mis primas las de Ibarzábal, y dió la casualidad (te aseguro que fué una casualidad) que á él le tocó estar á mi lado. ¿Y sabes cómo empezó? Pues á propósito de la obra que se representaba, en la que dos que se querían eran desgraciados por no decírselo. Entonces fué cuando Mariano me dijo de repente: «Oye, María Luisa (ya sabes que nos hemos tuteado siempre por ser paisanos y tratarnos desde niños): de hoy no pasa.....» ¿Pero no iba yo á escribirte todo lo que me dijo?

Y ahora caigo además en que no te hablo de otra cosa en toda esta carta, que ya es bien larguita; pero te prometo contarte muchas cosas en mi próxima, que será en cuanto reciba la tuya.

No dejes de escribirme en seguida, te lo ruego con el mayor cariño, y recibe mil y mil besos de tu olvidada amiga—*María Luisa.*»

* * *

De Mila Heredia de Valdegrana á María Luisa Idiázquez:

«Madrid 7 de Octubre de 188.....»

«Queridísima y nunca olvidada María Luisa: Tienes mucha razón al quejarte de mi tardanza en escribirte, pero no en atribuirlo á inconstancias de mi cariñosa amistad para contigo.

Sin embargo, tengo disculpa. Entre arreglar el desorden que se origina en toda casa de la que faltan los amos durante más de tres meses, y recibir las ineludibles visitas de bienvenida de parientes y amigas íntimas, no he tenido un momento libre desde que llegué de esa. Además los días son siempre mucho más cortos en Madrid que en San Sebastián. Ya te convencerás de esto cuando me hagas la visita que me tienes ofrecida, porque supongo que tu *nueva autoridad* no se opondrá á ello, y perdona que sea



ahora cuando te dé mi cariñosa enhorabuena, debiendo haber empezado por ahí.

De todos modos te felicito de corazón y te deseo un *idilio* eterno. Felicita también por su inesperado *arranque* á nuestro acompañante el señor de..... ¿querrás creer que no me acuerdo de su apellido? No sé si es Cortázar ó Gortázar; pero confío en que no se enfadará tu *galante galán* por mis dudas entre una *C* y una *G*. Además segura estoy de que tampoco él me recordará con exactitud, y menos ahora que lo tendrás *embargado*.

¿Qué más te diré? Que ya se van abriendo los teatros, y que Madrid recobra su habitual aspecto. Yo, como todos los años, me abonaré al Real, á los lunes del Español, á los viernes de la Comedia, y tal vez á los jueves de la Princesa. La verdad es que ahora tiene una que estar pendiente del Almanaque para saber cuándo toca divertirse. Es algo ridículo, pero es la moda—y así se llaman, días de moda,—y no hay más remedio que seguirla.

Sin embargo, aseguro que á veces me alegraría hacer algo que no estuviese de moda, ni mucho menos. Me alegraría también pasar un invierno fuera de Madrid, no digo en San Sebastián, porque eso, perdóname, debe ser horrible en esa estación; pero sí en cualquier otra parte, en algún sitio raro; ya sabes que yo no dejo de ser una viuda bastante rara.

En fin, repito la enhorabuena, y te envío, en celebridad del fausto suceso, doble ración de abrazos. Tuya siempre—*Mila*.

Afectos á tus padres.»

De María Luisa á Mila:

«San Sebastián 15 de Diciembre de 188.....»

«Mi siempre querida pero *incorregible* Mila: Sí, completamente incorregible, y te advierto que hoy te voy á reñir de veras.

Vamos á cuentas para que te avergüences: en el mes de Octubre me escribiste *seis* cartas, yo, *doce;* en Noviembre *tres* tú, *seis* yo; y en lo que llevamos de Diciembre has recibido, con ésta, dos mías, y yo ninguna tuya. Es decir, que á mí me toca poner el *doble,* tanto en cartas como en cariño, y en esto me quedo corta, porque, no lo dudes, te quiero yo infinitamente más de lo que tú me quieres. Desde que te conocí el verano pasado, viene sucediendo lo mismo. Me fuiste simpática, me hablaste con amabilidad, eso sí, no puedo negarlo, y bastó para que te considerase en seguida como una de mis mejores amigas. A los pocos días te confiaba todos mis secretos. Y no lo digo porque esté arrepentida; lo digo porque me apena mucho el pensar que no me correspondes con la misma afección. Claro es que yo no puedo pretender que tengas mis niñadas: tú eres una señora muy *grave,* sabes más que yo (esto sí que es verdad), vives en la corte; yo soy una *niña provinciana.....;* por supuesto que, vamos á ver: lo de *provinciana,* bueno; pero tengo veintidós años y tú veinticuatro, ¡dos añazos de diferencia!..... De manera que si yo soy una *niña,* tú tampoco eres muy *mayor,* que digamos. Pero, en fin, no quiero reñirte más, y si te he dicho todo esto es porque hoy me encuentro muy triste y necesito como nunca los mimos de quienes me quieran.

Voy á quedarme sola en San Sebastián quizá cerca de un mes; es decir, sola no: ¡qué tonterías digo, y cómo lo sentirían mamá y papá, que me quieren tanto, si las leyeran! Lo que sucede es que se va Mariano, y nada menos que á Tánger. ¡Cualquier día hubiera pensado yo que me iba á dar un disgusto el Africa! El caso es que se ha muerto en Tánger un tío tercero ó cuarto del padre de Mariano, y que éste no tiene más remedio que ir para arreglar unos asuntos de familia. Estará ausente el menor tiempo que pueda; pero figúrate nuestra contrariedad. Te aseguro que Africa me es muy antipática.

Para que no sea lacrimosa toda esta carta, te diré, muy en secreto, ¿eh? que los padres de Mariano han hablado con los míos, y que, aun cuando nada hay *oficial,* pudiera ser que para la primavera próxima tuvieses que ponerme en los sobres *señora.....*

Y basta por hoy; á enmendarse, y te mando unos besos de más por lo mucho que te he reñido.—*María Luisa.*



De Mariano Cortázar á María Luisa:

«Tánger 7 de Enero de 188.....»

«María Luisa de mi vida: Acabo de desembarcar y de ponerte un parte, y como me he enterado de que dentro de media hora sale un correo para Gibraltar, aprovecho la ocasión para escribirte unas líneas y no perder ninguna oportunidad de *hablar* contigo.

Supongo recibirías la que te escribí desde Madrid, y que recibirás otra que te he escrito en Cádiz antes de embarcarme. Como te habrás enterado, aunque no estuve en Madrid sino de tren á tren, fuí á ver á Mila, la cual no solamente está fuera de Madrid, sino que sus criados ignoran su paradero. No te entristezcas, pues nadie es digno de causarte el menor disgusto, y no perdonaría yo á quien hiciera que se empañasen tus preciosísimos ojillos. ¡Si vieras cómo me acompañan á todas partes! Siempre los tengo presentes, tan azules, tan parleros, y ¡me dicen tantas cosas! ¿Sabes tú lo que me dicen?

¡Qué deseos tengo de ver letra tuya! La verdad es que con la rapidez de mi viaje conseguiré estar más pronto de vuelta; pero en cambio estoy sin saber de ti desde que salí de esa. En fin, lo principal es lo primero.

Tengo que dejarte, pues me avisan que se van á llevar las cartas; pero me desquitaré en mi próxima y te comunicaré mis impresiones de Tánger, del que hasta ahora no tengo ninguna idea, pues no he hecho más que desembarcar, venir al hotel y ponerme á escribir.

Adiós, amor mío; no vive más que por ti y para ti tu—*Mariano.*»

∴

Del mismo á la misma:

«Tánger 8 de Enero de 188.....»

«Queridísima María Luisa: Ante todo, como sé que te agradará mucho, te voy á dar una verdadera sorpresa.

Figúrate que ayer, después de escribirte, y como me avisaran que me esperaba el almuerzo, me dirijo al comedor y..... ¿á quién dirás que me encuentro allí?..... A tu amiguita Mila, á Mila en persona. Ya te estoy viendo hacer gestos de asombro y preguntarte el por qué de tal encuentro. Te lo diré, ó por mejor decir, te transcribiré, poco más ó menos, lo que me dijo ella en un momento y después de los primeros saludos:—«Siéntese usted, amigo Cortázar; con *C*, ¿eh? no me volveré á equivocar, y haga el favor de dar fin á sus manifestaciones de asombro. Yo le daré cuantas explicaciones desee mientras almorzamos, porque le advierto que los aires africanos me han despertado un apetito devorador.»

Después me contó que había aprovechado una oportunidad que se la presentó para recorrer la costa Norte de África en compañía de dos señoras inglesas, á las que me presentó, y las cuales, sea dicho entre paréntesis, tienen aspecto de pastores protestantes. En lo que á ti se refiere hizo las mayores protestas de cariño, juró y perjuró que te quiere entrañablemente; pero que es *así;* añadió que precisamente ayer se disponía á escribirte una larga epístola, entonando un «yo pecador» completo y dándote cuenta de sus impresiones de *turista.*

Y basta de Mila, y hablemos de nosotros, preciosísima mía.

Me he enterado ya de mis asuntos y tengo la alegría de decirte que espero terminarlos antes de lo que suponía, y que, por consiguiente, no pasarán muchos días tal vez sin que me encuentre al lado tuyo, y entonces, no solamente no nos volveremos á separar, sino que apresuraré el momento de que nos *unamos de veras.* ¿No tienes tú los mismos deseos, María Luisa de mi alma?

Te aseguro que si no tuviera la certeza de volver pronto á tu lado, Tánger, con todo lo que contiene, me parecería lo más horroroso del mundo. Aun así, maldito lo que tiene que ver tan decantada ciudad. Cierto es que hay cosas curiosas, sobre todo para un artista; pero ya sabes que yo no soy más que un mal aficionado. Sin embargo, he revelado un gusto exquisito al haberme enamorado de ti tan locamente como lo estoy, y si á esto se añade el que me quieras tú, dime entonces qué artista, ni qué magnate, ni qué soberano puede ostentar mayor gloria que la mía.....

Tánger es pintoresco con sus animados *zocos*, sus misteriosas encrucijadas y su muchedumbre abigarrada, luciendo todo bajo un sol de fuego; pero es sucio, extraordinariamente sucio, y en este concepto le perjudica la brillantez del sol.

Créete, *paisanita mía*, que los que estamos habituados á la pulcritud de nuestra *bella Easo*, somos muy exigentes, y con razón, en esta clase de asuntos. ¡Cuánto echo de menos á mi Concha..... con mi María Luisa! Pero no tardaré en verlas, es decir, en verte; porque si estuvieras aquí me parecería esto un paraíso; sin embargo, prefiero recordarte como engarzada en nuestro querido pueblo.

Hasta muy pronto, tesorito mío, *nere Marichu maitea, nere biotza*. Tu—*Mariano*.»

⁂

De Mila á María Luisa:

«Tánger 12 de Enero de 188.....»

«Querida María Luisa: Si fuera á presentarte todas las excusas y á pedirte todos los perdones que te son debidos, tendría necesidad de llenar muchos pliegos y jamás llegaría á mostrar bastante arrepentimiento para rescatar mi falta; por lo cual lo mejor será que me limite sencillamente á encomendarme á tu buen corazón. Soy *así*. Siempre llena de buenas intenciones; pero sabido es lo que éstas abundan en el infierno, á lo que parece.

Estoy encantada con mi excursión. Por fin realicé mis deseos de escaparme un invierno de Madrid, aunque sea por poco tiempo. África es una delicia, y me encuentro tan bien, que sin duda he sido yo africana en alguna de mis existencias anteriores, ó quizá estoy destinada á serlo en la próxima. No estoy segura. Lo cierto es que me hallo como en mi casa, y hasta me siento con instintos medio salvajes. Cada vez tengo más deseos de hacer algo raro; ya lo he hecho en parte al venir en compañía de dos inglesas verdaderamente insoportables. Gracias al encuentro de Mariano, ó del *señor* Cortázar, si te parece que lo trato con excesiva *confianza*, no he sido víctima del *spleen*.

Por cierto que *tu señor* es muy galante y habla bastante más de lo que yo podía figurarme al recordarle como nuestro acompañante de San Sebastián. Los aires africanos hacen prodigios.

Me horrorizo al pensar, y te compadezco, que ahora estará lloviendo en esa. Aquí hace un sol espléndido, y en este momento estoy viendo cómo reluce un formidable moro. Te abraza tu—*Mila*.»

⁂

De María Luisa á Mariano:

«San Sebastián 17 de Enero de 188.....»

«Querido Mariano: ¡Vaya con tu última carta que acabo de recibir! Veinticinco líneas, las he contado tres veces, y en papel estrecho. Para que no lo vuelvas á hacer, te diré que he estado un rato llorando; ya ves, por tu causa, por ti, que tantas veces me has dicho que no quieres que se empañen nunca mis ojos..... ¡Mucho te importan á ti mis ojos! Pero no, no te enfades, ya sé que te importan; soy una tonta en decirte estas cosas, y lo soy de remate por haber llorado, pues verdad es que, aun cuando me escribes poco, me aseguras que no tenías tiempo. Y yo te creo. ¿Por qué no había de creerte estando segura de lo mucho que me quieres? ¡Qué tontísima soy! No me hagas caso, *Mariano mío*. ¿Ves? Para que me perdones te llamo como tú quieres; y ten seguridad de que si mis cartas pueden parecerte sosas, no es más que por no saber expresarte lo que siento como yo quisiera. Soy muy torpe, pero nadie me ganaría á saber quererte. ¿Estás contento?

De Mila tuve carta ayer, ya te lo habrá dicho. No me dice cuándo vuelve á Madrid, pero supongo que aprovechará tu regreso para que la acompañes, ya que la aburren tanto esas inglesas.

¡No puedes figurarte las veces que cuento los días que faltan para tu venida! Sin embargo, no hagas el disparate de cuando te fuiste: al regreso descansa en Madrid un par de días siquiera. A pesar del deseo que tengo de verte, me alegraré que lo hagas así. Ya en Madrid, te tengo más cerca; no es lo mismo que en Tánger, que cuando lo veo en el mapa, cosa que hago muy á menudo, me asusta ver la distancia que nos separa.

Yo sigo haciendo la misma vida. Todas las mañanas voy á misa á San Vicente para rezar por ti. Por las tardes no he salido más que dos veces desde que te fuiste, y por las noches ninguna, á pesar de que nos hemos abonado al teatro, donde hay una compañía de ópera que, según papá, es bastante buena. No quiero ir á ninguna parte hasta que tú vengas y me acompañes. Ayer vinieron tus padres á casa y, con los míos, se rieron mucho de mí; pero no me importa. ¿Te reirás tú también? ¿A que no? ¿Verdad que no?

Adiós, Mariano mío; recibe todo el cariño de tu—*María Luisa*.»

Luis de TERÁN

(Terminará en el número próximo.)





EL ANGEL DE NIEVE

Se murió la María Jesús—¡Dios la haya perdonado!—dejando por toda herencia dos retoños que podían taparse con un sombrero. El aire de la sierra es muy malo: cuando sopla del Norte, se mete en la carne como á estocadas. Los pobres caen con la caída triste y silenciosa de las hojas del castaño.—¿De qué sa muerto Fulano?—De un dolor de costao que le entró antier.—Eso es todo. El dolor de costado se los lleva mansamente con alevoso sigilo al camposanto, á la tierra de la verdad, al único descanso que prueban desde que nacen.

Los hijos de María Jesús no tuvieron que alterar nada en su vida: antes pedían, y siguieron pidiendo. La Jacintilla paseaba sus doce años bajo unas sayas de mujer, que en mil pingajos se recogía en la cintura; zapatos, Dios los dé; y con un pedazo de zagalejo encarnado abrigábase tan campante. Víctor, de ocho cumplidos, tapaba sus carnes broncíneas con los calzones rodilleros colgados de un tirante. Esto y la media camisa, que parecía un cedazo, remataban su equipo.

No faltaban almas buenas que les llenasen la panza; y para dormir, en cualquier establo, en cualquier pajar hacían la rosca.

Un día, cierta excelente mujer aconsejóles que se fuesen al amparo de madre Claudia.—¿No vive en La Nava? Jacintilla, ¿tú no has ido muchas veces? Pues allá, hijos, allá con madre Claudia. Cuando los padres se mueren, hay que buscar á los abuelos. No estéis así, como cochinillos concejiles.

Discutieron la proposición. Víctor dijo «¡Noa!», Jacintilla dijo «¡Sía!», y quieras que no, tiró del chico y enderezaron sus pasos por el camino de La Nava. Aquel día era de fiesta solemne, día de la Concepción, y por eso el campo estaba casi desierto; no se veía un alma.

—¿Qué es Conceción? dijo el chiquillo.

—Es un día que.....—Y como á Jacintilla se le atarugase la definición, saltó con lo primero que se le vino.—Un día en que los chiquillos queman rejiletes.

—¡Yo quiero uno! ¡yo quiero uno!

Y no hubo más remedio que hacerle rehiletes al señorito. Saltaron la cerca de piedra, y del olivo más pomposo arrancaron varetas de esas que brotan al pie. Luego entraron por el castañar y fueron llenando las varas con hojas de castaño secas que se amontonaban en el suelo, pinchándolas lindamente y apretándolas mucho. Ya no faltaba sino fuego, y dióselo un molinero que iba al molino con sus talegas.

—Quemar rejiletes, bueno; hoy es el día. Pero quitarvos del campo presto, porque anda el temperamento de nieve.

Víctor corría ya con el morcillón de hojas ardiendo, trazando pausados círculos sobre su cabeza, conforme es de uso y costumbre; y apenas uno se consumió acudió por otro, encendiendo los nuevos en los gastados.

En esto comenzó la tarde á obscurecerse; el cielo, ya brumoso, se puso lívido como un gran trozo de ágata. Cayeron unas gotas gordas de agua helada; después copos airosos, ondulantes, que descendían con majestuosa lentitud de pétalos de rosas blancas y frías.

—Vito, ¡esto es nieve!

—¿Se come?

—No. Da dolor de costao.

—Pero se juga. — Y empezó á construir la bola. Se acordaba de haber jugado con la nieve delante del convento de Santo Domingo, bajo los álamos vestidos de inmaculada blancura..... Y jugaron los dos alegres, felices, disfrutando de aquel soberano espectáculo con que la naturaleza les divertía.

La noche se entraba á más andar; los altos castaños, desnudos como esqueletos, parecían tiritar bajo la sábana deslumbrante que los envolvía; las zarzas y los helechos se doblaban como encajes; La Nava estaba

lejos, ¡muy lejos! y el resplandor de aquella blancura silenciosa empujaba á la sombra, detenía al crepúsculo, reflejaba la llama de los astros, que en el cielo limpio y sereno ya, ardían con puros fulgores.

—¡Qué frío! Tápame.

—Vito; vamos, ¿sabes? con madre Claudia, que tiene candela.

—¿Y por ánde vamos? ¿Tú ves? Toíto es blanco.

—¡Verdá que no sé! Espérate, condenaíno; miá qué gomitera de rejiletes te entró..... ¡No sé..... no sé! Ni camino, ni ná.

Y Jacintilla empezó á llorar angustiada, echándose cabe un tronco y tapando con el pedazo de zagalejo que le servía de manto al que dentro de sus calzones tiritaba.

Entonces sintió una de sus explosiones de amor maternal, de amor infinito hacia aquel triponcillo que ella llevaba desde que nació.

—¡Pobrecino, chiquetino.....! Arrebújate ahí; aprétame con juerza..... quítame la calor.

Víctor se dormía sin dejar de apretarla con los brazos; ella, la madrecita, sentía también un sueño que la abrumaba; ¡y se iba á dormir así, en el campo, en medio de la temerosa noche, con aquel hijo en el regazo! ¡Ah, qué lejos estaba La Nava! ¡Qué lejos las almas buenas que les llenaban la barriga y les daban un rincón caliente en el pajar!

—No te duermas, Vito. ¡Tengo miedo! ¿Sabes de qué? De tó. De ná. ¡Pobrecino, chiquetino!

La llama fulgurante de los astros resplandecía en el sereno cielo, en la tierra blanca, en los árboles, en que la nieve se volvía cristal.

Allá, muy lejos, pasó un hombre cantando; algún aventurero montado en su mulo, que esparcía por el castañar helado la trova quejumbrosa de su amor:

Tú eres la nieve, la nieve; — yo soy el sol. — ¡Echale nieve, chiquilla, — verás qué jervor!

—¡Chacha, estoy zurraíno! Llámalo.

Y con voces débiles llamaron al de la copla, que iba allá, camino adelante, bajando la riscosa cuesta.....

—¡Tío, eh, tío!

¡Échale nieve, chiquilla,
verás qué jervor!

Después, nada. El silencio espantoso del bosque blanco, la imponente soledad de la noche, la desoladora tristeza de aquellos árboles desnudos.....

—¿Tú has visto la Conceción?

—La vide un día..... ahora me acuerdo. Madre me la enseñó.

—¿Con rejiletes?

—¡Quita pallá! Con un mantón azul llenito de estrellas. ¡El que estoy viendo es más grande! Arrebújate..... asina. Te echaré el aliento; asina.

Los dos se dormían entumecidos, paralizados, con un dulce sopor. El viento sonaba entre las ramas en que el cristal crujía. Relumbraba la bóveda azul con el relampagueo de los astros..... Una mansa paz de cementerio iba invadiendo el bosque.



—¿Qué ves ahora?

—Veo un ángel.....

—¿Blanco?

—Muy blanco y muy grande. Creo que es un árbol con alas.

—¿Quedrá llevarnos?

—¡Ajolay!

—¡Tonta, si fuese madre.....!

—No, no. Madre está en el cimenterio.

—¡Qué frío tendrá!

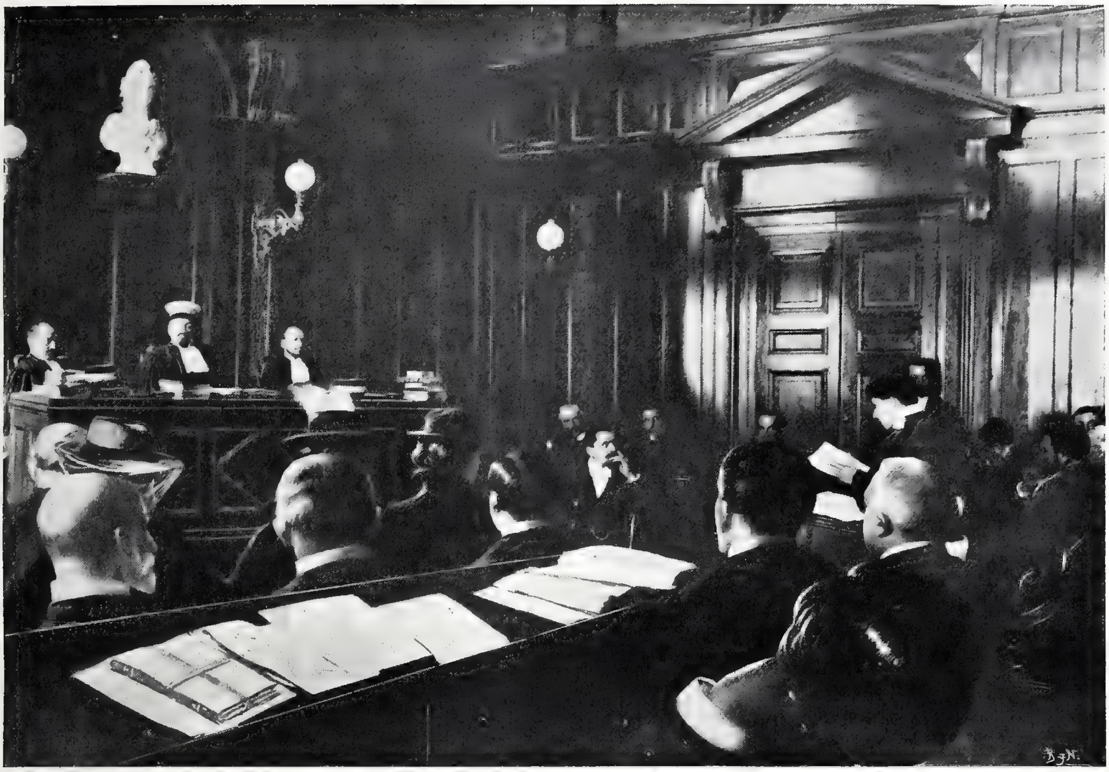
—Tú también tienes mucho. Aprétame..... ¡ay, que no puedo menearme! Ahora me parece que no es árbol, que es ángel..... ángel de nieve. Vito, ¿tas dormío? ¡Ya! ¡Pobrecino, chiquetino.....!

. .

¡Y así se durmieron para siempre bajo las alas del ángel, abrazadas en vida y en muerte, aquellas dos pobres criaturas que trajo la miseria y se llevó la nieve!

José NOGALES

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



LA SRTA. JUANA CHAUVIN DEFENDIENDO Á UN OBRERO ANTE EL TRIBUNAL DE CHATEAU-THIERRY

LA PRIMERA ABOGADA FRANCESA

CHATEAU-THIERRY ha sido el primer tribunal de Francia que ha tenido el honor (seamos galantes) de admitir en su seno á una mujer investida con la toga del abogado, y al presidente de aquella sala, el célebre juez M. Magnaud, cábele la gloria de haber sido también el primero en compartir los deberes profesionales, los altos deberes que impone la administración de justicia, con un letrado del sexo femenino.

Hoy el suceso tiene una importancia excepcional, porque sienta el precedente de que no es lícito privar á la mujer del ejercicio de una carrera; pero cuando por efecto de este precedente se generalice lo que hoy parece un acontecimiento extraordinario, la historia consignará los nombres de Mr. Magnaud y Chateau-Thierry con elogio: el uno, por ser el del primer presidente que tuvo en el estrado una mujer togada; el otro, por ser el primer tribunal á quien cupo esta honra indiscutible que agigantará el tiempo.

Mayor gloria, sin embargo, que á nadie, corresponde á Mlle. Chauvin, la protagonista de este suceso, cuya tenacidad, cuya energía ha logrado vencer la resistencia que desde el primer momento se opuso á su propósito por parte de los que no tenían más remedio que reconocerla como compañera de profesión, una vez que había adquirido la licenciatura, y que no obstante, pretendían discutirla el derecho á ejercer la carrera cuyo estudio le había costado tantos afanes y tantos sinsabores.

La ceremonia de ser recibida como abogado la señorita Juana Chauvin, se verificó el día 19 de Diciembre último.

Introducida en la sala con los otros abogados que debían prestar juramento, la joven se sentó en la primera fila entre sus compañeros.

Fuera agolpábase una multitud deseosa de presenciar el acto, y los sitios que en la sala se reservan para los magistrados y familiares de la audiencia estaban llenos de curiosos.

Llegada la vez á Mlle. Chauvin, contestó con voz segura y fuerte: «¡Juro!» En seguida se sentó en el banco de los abogados, donde permaneció algún tiempo. Después fué al vestuario para despojarse de su toga, ante el gran cartón verde en que se lee esta inscripción: «*Maître Jeanne Chauvin.*»

Catorce días antes que Mlle. Chauvin, había jurado también el cargo otra distinguidísima joven, madame Petit; pero la gloria de esta conquista femenina corresponde por entero á Juana Chauvin, que con tenacidad y energía increíbles en su sexo, luchó hasta conseguir su propósito, sin sentirse abatida ante los obstáculos con que la rutina trataba de cerrarle el camino.

En los primeros días de este mes la joven defendió ante el tribunal á un obrero, Mr. Saly, despedido por su patrón sin motivo legítimo. No se dictó fallo en la causa por tener que suspenderse la audiencia hasta nuevo señalamiento.

FOTOGRAFÍA DE «LA VIE ILLUSTRÉE»



MARIHUELA

ESTUDIO INFANTIL

La graciosa Mariquilla,
igual que una llama, bella,
igual que una espiga, sana,
igual que una rosa, fresca,
feliz se pasa la vida
en una risa perpetua,
cual si en su pecho llevara
de un manantial la cadencia.
A su oído melodioso
todo sonido disuena,
y á su vista delicada
toda línea es incorrecta;
y de líneas y sonidos
las discordancias diversas,
producen mil carcajadas
en la loca muchachuela.
Si alguien al suelo se cae,
de risa al suelo va ella,
y se deshace riendo
si escucha hablar á una vieja.
Si zumba un insecto, ríe,
como si un pájaro vuela
y como si un niño corre
y como si un ala tiembla.
Inconsciente y abismada,
la humana mímica observa,
y los gestos le dan risa
y las extrañas maneras.
En cualquier postura rara
á sí misma se contempla,
y de su forma se ríe
si la actitud exagera.
Gusta deformar su cara
con sus dedos al cogerla,
agrandándose los ojos
ó estirándose las cejas.
Con madroños ensartados
en sutil hilo de seda,
pone colgantes zarcillos
á sus dos finas orejas;
y cuando viene el verano
gusta *espatarrarse* en ellas,
vivos como los corales,
dos manojos de cerezas.
Con la sangre de las moras
pinta sus mejillas tiernas
y hace de su rostro lindo
una carátula horrenda.
Y esta graciosa muchacha,
que igual que el azogue tiembla
é igual que el agua se ríe
é igual que un pájaro juega,
lleva en su sér una artista
de grande retina intensa
para rasgar los misterios
y ver la hermosura excelsa.
Lo que no es bello en la vida
le arranca una risa ingenua,
y eso les pasa al pintor,
al músico y al poeta.
Cuando me encuentro á la niña
abstraída, muda y *seria*,
en silencio postro el alma
ante su pura inocencia,
porque sé que en ese instante
en su espíritu se eleva
la hostia impalpable y divina
de la absoluta belleza.

SALVADOR RUEDA

EL TÍO DE ALCALA

Sainete lírico de D. C. Arniches, música del maestro Montesinos



MANOLITA, Loreto Prado; PACORRO, niña Rodríguez

MANOLITA es una graciosa muchacha, huérfana y de humilde clase.

Para librarse de los atrevimientos á que su juventud y su belleza la exponen, ha discurrido una treta muy hábil que le sugirió la estancia en su domicilio de un pariente que vino á pasar unos cuantos días á la villa del Oso. El pariente compróse en la Corte un sombrero nuevo y dejó colgado en la percha el que hasta entonces habíale servido. Cierto galán que visitaba á la joven se puso un tanto fastidioso; pero aquel sombrero colgado contuvo sus ímpetus, haciéndole creer que su dueño no andaría muy lejos. Manolita, al comprender la beneficiosa influencia de aquel atributo, compró un garrote, que, colgado en la percha junto al sombrero, había de lograr el fin de hacer creer á cuantos intentaran propasarse, en la presencia de un hombre, del tío de Alcalá.

Y, efectivamente; el casero, que no pudiendo cobrar los alquileres quiere á cuenta una demostración de afecto, y otro pretendiente importuno, encuéntranse sorprendidos y no exentos del natural temor que debe infundir en circunstancias tales un sombrero junto á un garrote, y ambos á dos en una percha.

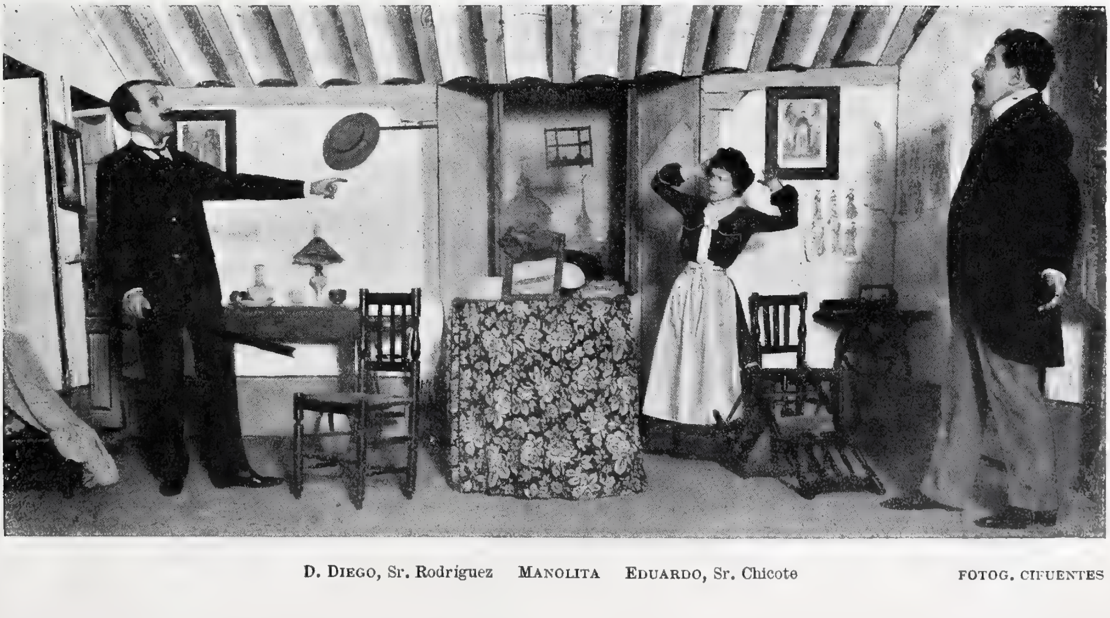
Con una porción de incidentes cómicos en que la gracia no va á expensas de la naturalidad ni de la verosimilitud; con un diálogo lleno de felicísimas ocurrencias; con situaciones de tanto efecto como la aparición oportunísima de un verdadero tío, cuya generosidad desenlaza el sainete, y con unos cuantos números de música tan agradable como hábilmente intercalados, complétase la obra, que ha obtenido el éxito mas franco de la temporada actual.

Bastará decir que Loreto Prado hace el papel de Manolita, para comprender la donosura, la observación y el talento con que lo interpreta, y que la señora Guerra, la niña Rodríguez y los Sres. Chicote, Rodríguez y Molinero tienen á su cargo los demás tipos de la obra, para suponer la perfección del conjunto, motivo por el cual, tanto como por el indudable mérito del sainete, el público llena todas las noches el teatro Romea.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



MANOLITA — D. SIMÓN, Sr. Molinero



D. DIEGO, Sr. Rodríguez — MANOLITA — EDUARDO, Sr. Chicote — FOTOG. CIFUENTES

EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

NOTAS CÓMICAS POR PÉREZ ZÚÑIGA Y XAUDARÓ



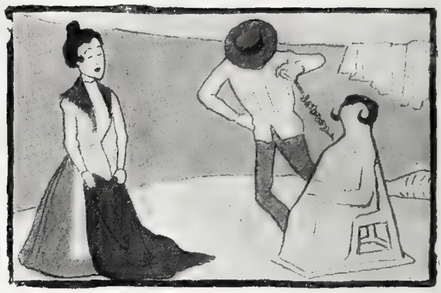
830. PLA

Él se ha sentado á leer
encima de su mujer,
y está tan adormilada
que no se entera de nada.



197. CABELLO IZARRA

¡Paraje tenebroso!
¡Niños, no os acerquéis, que viene el oso!



848. PUEYO

Medio par clava el Moyano
á la *gachí* de la silla,
y al quite está otra chiquilla
con el capote en la mano.



1170. VÁZQUEZ

Para hacerse el amor, toman asiento
en las astas de un toro corpulento.



297. DÍAZ

En pista de fideos azafranados, trabajan tres corceles amaestrados.



1133. TRILLES

¡Qué fresco Aguilera por nieve camina llevando á dos pobres á Santa Cristina!



ANGEL DÍAZ

—Señor avaro, ¿por qué
vuelve usted el rostro así?
O mira usted hacia aquí,
ó no le retrataré.



1075. SOROLLA

En la nieve hay una
bota sin tacón,
y á las cuatro leguas
un melocotón.



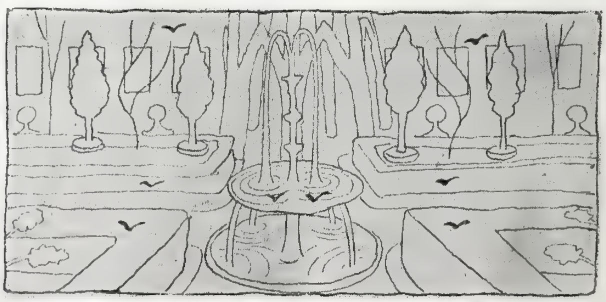
57. ANDRADE

De fijo para su ropa
va la mujer exclamando:
«¡Buen cangrejo estoy pasando
por delante de la copa!»



849. PULIDO

Parece que está la madre diciendo con la mirada: «Si despertáis al chiquillo, *sus* voy á romper un ala.»



967. RUSIÑOL

«Señor Alcalde Mayor, no aumente usté los impuestos: bórdeme usté un transparente con un jardinito de éstos.»



709. MORENO CARBONERO
¡Se nos viene Moreno, el del carbón,
con una bombonera del Japón!



1078. SOROLLA
Es un cuadro alegre
que no tiene pero:
«*La danza macabra*
con su bastonero.»



351. FERRANT
Cartel de circo, que anuncia
los ejercicios de moda:
malabares, pantomima,
serpentina y voladoras.



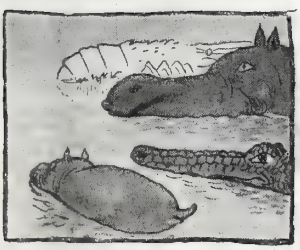
975. SÁENZ
O mi vista se equivoca,
ó eso lo toma cualquiera
por una ninfa ligera
revuelta con una foca.



1256. CARRETERO
¡Ay qué muela! Al pedir que no duela,
me da calabazas.
¡Ahora mismo me arranco la muela
con estas tenazas!



797. PARLADÉ
Un tiempo (y esto no es guasa)
gran moda en los niños fué
saber bailar el minué
con el gato de la casa.



696. MIR
Hipopótamos, caimanes,
y una langosta cocida,
en el Nilo están hablando
de las cosas de la vida.



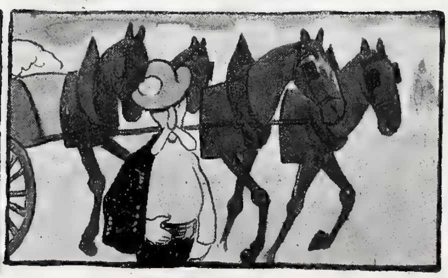
1194. VINIEGRA
Modelos de sombreros muy variados,
en verde escaparate colocados.



529. H. NÁJERA
Una chica vegetal.
Nace de un tronco, y es lógico
deducir que el tronco tal
es de un árbol genealógico.



85. ZARAGOZA
Esta madre que aquí está
decía desde la cama:
«¡Qué chico! Confunde al ama
de cría con su papá!

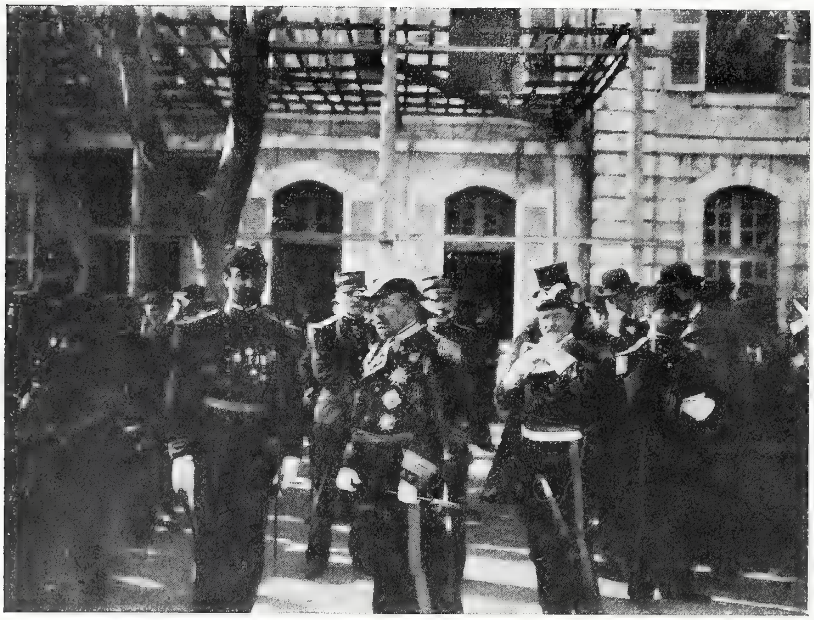


658. MARTÍNEZ RUIZ
Sólo cuatro *medios* potros
lleva el carro de Munich;
y es bastante para un carro
que conduce chanti ly.



1171. VÁZQUEZ
Que hay resol afirma Odol
en el lienzo, y me convenzo.
Por mucho que miro el lienzo,
no veo más que *re-sol*.





EL COMANDANTE DEL «PELAYO» SR. DÍAZ MOREU ESPERANDO LA LLEGADA Á TOLÓN DEL DUQUE DE GÉNOVA

A la visita hecha á Tolón por la escuadra italiana al mando del duque de Génova, para saludar al presidente de la República Francesa, concurrió también, como es sabido, el acorazado español *Pelayo*, del cual es comandante el Sr. Díaz Moreu. Éste, en los diferentes banquetes celebrados, tuvo ocasión de exponer elocuentemente las simpatías que á España merecen los pueblos de su mismo origen, siendo esta nota de confraternidad latina la más simpática y predominante en las fiestas del importante puerto francés.

Fotog. Gribayedoff

☛ Muy importante

4.º CERTAMEN ARTISTICO
DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO FOTOGRÁFICO

Para conocimiento de las personas que deseen tomar parte en dicho concurso, advertimos que el día 30 del mes actual termina el plazo de admisión de las fotografías.

Recordamos al propio tiempo que, según ya hemos dicho, se ha ampliado el tema del Certamen á todas las poesías de Campoamor, pudiendo elegir asunto los concurrentes en cualquiera de ellas, sean *doloras* ó de otro género, sin excluir los *Pequeños poemas*.

* * *

Ella, novela contemporánea por D. José de Campos. Este reputado literato ha conseguido en París con tan notable producción el premio que fundó el inmortal Balzac. Editada elegantemente por la casa Jubera, véndese á 3 pesetas ejemplar.

La notable escritora doña Concepción Jimeno de Flaquer ha publicado, con el título de *La mujer intelectual*, un precioso libro, que ha de ser muy leído y admirado. En su interesantísimo trabajo, la Sra. Jimeno de Flaquer aborda un tema muy de actualidad y lo desarrolla con gran maestría y galanura de estilo. Véndese esta obra al precio de 3 pesetas.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Crudezas. Versos de Cayetano Triviño, con un prólogo de Manuel R. Abella. Una peseta.

Estudios filosóficos y sociales, por Enrique Piccione. Dos volúmenes. Santiago de Chile.

Sociología y ciencias económicas, por Enrique Piccione. Conferencia dada en el Instituto Geográfico de Buenos Aires; traducida por el profesor Ivianni.

Ensayo acerca de la imaginación creadora, por Th. Ribot. Interesantísima obra traducida por D. Vicente Colorado y publicada por la Biblioteca Científico-Filosófica. 6 pesetas.

La administración militar (conceptos y notas), por D. Augusto C. de Santiago y Gardea, comisario de Guerra. 1,50 pesetas.

* * *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Después de una marcha forzada, de un dí de pecho, de un largo discurso, nada descansa las fauces, nada refresca la boca como el **Licor del Polo**. Por esto los ciclistas, cantantes, oradores, son tan entusiastas del dentífrico nacional. 6 reales frasco.

* * *

EFECTOS DE LA LOCIÓN VEGETAL ANTISÉPTICA PARA EL CABELLO
SECRETO DEL HARÉM
en un caso de alopecia prematura, quince años de enfermedad



Al empezar el tratamiento — Cuatro meses después

Pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Lagasca, 31.**
Remitiendo 25 francos, se envían al extranjero cuatro frascos por paquete postal, franco á domicilio.

* * *

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.

* * *

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. Seguin, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

BLANCO Y NEGRO

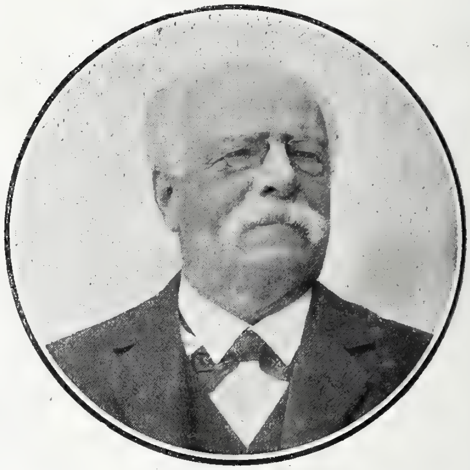
REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 522.
Madrid, 4 de Mayo de 1901.

LOS DELEGADOS ARGENTINOS EN MADRID

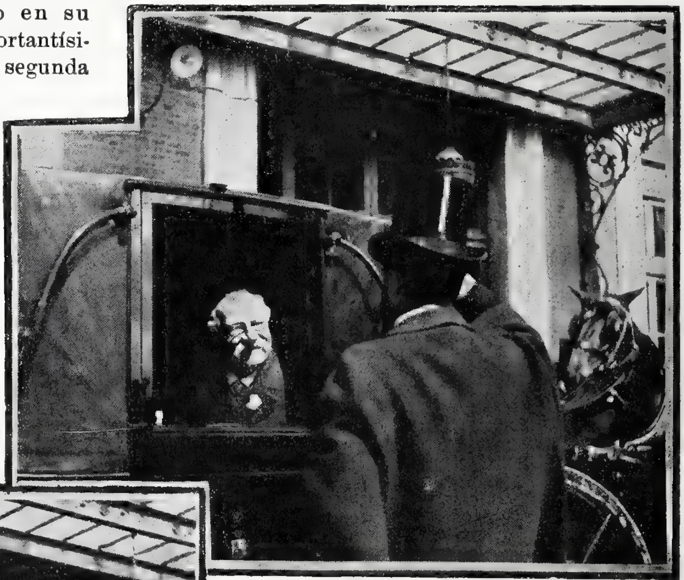


La grandísima simpatía con que fueron recibidos á su llegada á Madrid el Intendente municipal de Buenos Aires D. Adolfo Bullrich y el Secretario general del mismo Municipio don Jorge Williams, constituyó digno prólogo de los sucesos posteriores. La misión que su patria les ha confiado de estrechar los lazos que la unen con España, no puede menos de despertar en nuestros corazones sentimientos calurosos de reciprocidad y afecto, bien espontáneamente demostrados estos últimos cuando nos visitó la brillante oficialidad del hermoso buque de guerra argentino *Presidente Sarmiento.*



DON ADOLFO BULLRICH
INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES

D. Adolfo Bullrich, que es una de las personalidades más salientes del Plata, ha desempeñado en su país cargos importantísimos, y ejerce por segunda vez y á causa de honrosa reelección, el puesto de Intendente de Buenos Aires. El Sr. Williams, secretario de la Intendencia, tiene cuarenta y cuatro años y una brillante historia, que por sus dotes de inteligencia y laboriosidad adquiere cada día páginas más brillantes. Al Sr. Bullrich debemos los españoles que se haya rotulado con el nombre de Plaza de España una de las más hermosas de Buenos Aires, y la numerosa colonia de nuestra nación residente en la Argentina halla en el Sr. Bullrich un constante defensor de sus aspiraciones é intereses.



EL SR. BULLRICH SALUDANDO DESDE EL CARRUAJE
EN LA PLAZOLETA DE LA ESTACIÓN DEL NORTE



EL ALCALDE DE MADRID Y EL INTENDENTE DE BUENOS AIRES
AL PONERSE EN MARCHA LA COMITIVA HACIA LA CAPITAL

En el sudexpreso del viernes 26 del mes pasado llegaron á Madrid ambos ilustres viajeros, en compañía de la señora viuda de Peña, hija del Sr. Bullrich y dama de singular distinción y extraordinaria hermosura. También los acompañaban desde El Escorial el marqués de Folleville y el notable literato Sr. Casellas, redactor de *El Correo Español* de Buenos Aires. Una compañía de Milicianos nacionales con bandera y música hizo los honores á los argentinos, y al desembarcar éstos del vagón, fueron recibidos por el alcalde de Madrid Sr. Aguilera, al frente de casi todos los concejales. Desde aquel momento se sucedieron los vivas á la Argentina y



DOÑA CLOTILDE BULLRICH
HIJA DEL INTENDENTE DE BUENOS AIRES

los vivas á España, formándose la comitiva entre estas aclamaciones y los acordes del himno nacional argentino. El Intendente de Buenos Aires subió al *landeau* del Alcalde de Madrid con el Sr. Quesada, representante de su nación, y el Sr. Ocantos, secretario de la Legación argentina. En el trayecto, desde la estación hasta la casa del Sr. Ocantos, donde se hospedaron los delegados, el público madrileño les significó constantemente su simpatía y su afecto. Al día siguiente fueron recibidos por S. M. la Reina, haciendo de un modo oficial la entrega del preciosísimo jarrón, obra del insigne escultor y queridísimo amigo nuestro Sr. Benlliure, que la Municipalidad de Buenos Aires regala á S. M. El acto fué brillante, y cordialísimas las palabras que en él se cruzaron.



MARIANO BENLLIURE,
AUTOR DEL JARRÓN REGALADO
Á S. M. LA REINA

Poco después de abandonar los delegados el regio Alcázar, la Reina mandó transmitir un telegrama, que ella misma redactó, dirigido al Presidente de la República Argentina, general Roca, manifestándole que le había concedido la gran cruz de Carlos III. A este telegrama respondió el general Roca con otro lleno de frases de gratitud hacia la Reina y muy halagüeñas también para España.

El Sr. Bullrich fué agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, y el Sr. Williams con la encomienda de la misma Orden, condecoraciones que lucieron en el suntuoso banquete que en su honor celebróse en el Palacio Real aquella misma noche.

La serie de los festejos organizados para obsequiar á nuestros



ALMUERZO OFRECIDO POR EL SR. BENLLIURE EN SU ESTUDIO Á LOS DELEGADOS ARGENTINOS



D. ADOLFO BULLRICH Y SU HIJA DIRIGIÉNDOSE Á LA PLAZA DE TOROS



DOÑA CLOTILDE BULLRICH
ENTRANDO EN LA PLAZA DEL BRAZO DEL SR. OCANTOS
SECRETARIO DE LA LEGACIÓN ARGENTINA

ilustres huéspedes, alcanzó una de sus más simpáticas notas con el almuerzo celebrado el domingo último en el precioso estudio del insigne Benlliure. Sentó éste á su mesa, además de los delegados argentinos y representantes diplomáticos de dicha nación, á muy notables personalidades madrileñas, y después de un almuerzo exquisito se pronunciaron elocuentísimos discursos.

El Sr. Bullrich y su bellísima hija, ataviada ésta con la clásica mantilla española, asistieron por la tarde del mismo domingo á la corrida de toros, obteniendo cariñosas y repetidas ovaciones. El homenaje á la hermosura de la hija del Sr. Bullrich corrió parejas con el testimonio de simpatía á la República del Plata, y no necesitamos añadir más.

El almuerzo en el Ayuntamiento, que se celebró al siguiente día, fué espléndido y valió al alcalde Sr. Aguilera y al teniente alcalde Sr. Conde de Vilches calurosas felicitaciones por la exquisita distinción y el gusto selectísimo que presidieron en la organización del banquete. Por la noche el Sr. Bullrich y su hija nos dispensaron el honor de visitar la casa de Blanco y Negro, cerrando aquí nosotros la crónica de los testimonios de afectuosísima consideración que se les han prodigado en Madrid, porque para completarla necesitaríamos grandísimo espacio. Creemos que su estancia en esta capital le habrá sido grata al Intendente de Buenos Aires; los madrileños, de ello estamos seguros, conservarán gratísimos recuerdos de su atractiva personalidad.

FOTOGRAFÍAS DE LOS SRES. ASENJO Y CIFUENTES

* * *



EL MARQUÉS DE FOLLEVILLE
COMISIONADO ARGENTINO



D. JORGE WILLIAMS
SECRETARIO GENERAL DE LA INTENDENCIA
DE BUENOS AIRES



D. ENRIQUE CASELLAS
REDACTOR DE «EL CORREO ESPAÑOL»



BAJO EL EMPARRADO

—¡YA NO VIENE HOY!, POR RUIZ GUERRERO

LA BUENA CRIANZA, Ó TRATADO DE URBANIDAD

MONÓLOGO ESCRITO PARA EL PRIMER ACTOR D. JOSÉ RUBIO. ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA 23 DE MARZO DE 1901



Fragmentos del monólogo

.

. . . . (encarándose con el público). Urbano Cortés Pulido y Ortiz de Celuloide. Natural de Andorra (valle de)..... Profesión, Pedagogo y *algo* publicista. He dado á luz utilísimos é innumerables tratados. Citaré entre otros los siguientes: *Guía-Manual del suicida. Ensayo sobre la fabricación de la coliflor artificial. Método abreviado para aprender el inglés en diecisiete años y dos meses* (tercera edición). *La mujer, su utilidad y sus diversas aplicaciones* (un tomo en 4.º) *Diccionario de insultos matrimoniales* (agotado).

. .

Ante todo definamos. ¿Qué entendemos por urbanidad? Urbanidad es *el arte de aburrir extraordinariamente á los demás, molestándose mucho á sí mismo*, ó de otro modo, *la manera de hacerse insoportable á fuerza de buena educación.*

Ojeada histórica. La urbanidad es tan antigua como el mundo. Consta, efectivamente, que cuando Eva ofreció á Adán la célebre *camuesa*, éste dijo galantemente: *No, tú primero;* y que además se la peló, dándole el mejor pedazo. Se sabe que Adán no se mordía las uñas, ni roncaba, ni decía nunca *rediez.* La urbanidad recibió un gran impulso con la invasión de los bárbaros. Atila era finísimo y pertenecía á una distinguida familia bárbara.



. .

Un hijo para su padre, *por mucho que crezca,* siempre será un hijo. Amen ustedes á su padre. Respétenle, evitando todo género de familiaridades. Hay frases que no se le deben decir nunca á un padre, como verbigracia: *Entra por uvas; toma tripita; apúntate ocho,* y otras semejantes.

. .

Para la mujer especialmente, señores, deben tener ustedes tesoros de amabilidad, cataratas de galantería. No fumen nunca delante de una señora..... más de tres puros seguidos. Pueden llegar á cuatro si es cubana.

. .

Respecto á la suegra, si la hubiere, toda consideración me parece escasa. Si desgraciadamente cae enferma, deben ustedes agotar todos los medios para que esté bien cuidada y atendida..... Durante la convalecencia háganla pasear bajo los cables del tranvía eléctrico en día de nieve. En caso de no obtener resultado, oblíguenla á hacer un viajecito *en el sud-expreso.* Nadie sabe lo que puede ocurrir.

. .

. .

Cuando presten ustedes dinero á algún amigo, es una imperdonable grosería *recordárselo,* y mucho más imperdonable *reclamárselo.* Lo *elegante* es *perdonárselo,* y lo mejor de todo *no prestárselo.*

. .

. .

Los dientes se limpian en casa, nunca por la calle ni en misa.

Es feísimo rascarse delante de otras personas. Al hombre bien educado se supone que no le pica nada.

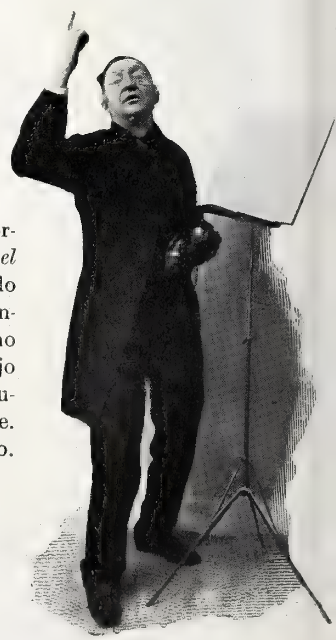
. .

. .

No es elegante, digan lo que quieran ciertos tratadistas, el hecho de servirse las espinacas con las manos. Tampoco puede admitirse la succión de los dedos (vulgo chupárselos) sin un motivo muy justificado, y en todo caso uno por uno, nunca en grupos de cinco. Los labios se limpian, después de beber, con la manga del brazo derecho. El tenedor se tendrá en la mano izquierda. El cuchillo en la derecha. La cuchara no se manejará al mismo tiempo que el tenedor y el cuchillo..... á menos que se disponga de una tercera mano suplementaria.

. .

. .



Y no teniendo más que añadir, me ofrezco suyo afectísimo..... Pero ¡torpe de mí!..... se me olvidaba lo más importante.....: *la urbanidad en el teatro.* Consiste en que cuando asistan ustedes á la representación de un monólogo, no muestren su desagrado bajo ningún pretexto. Deben aplaudir siempre estrepitosamente. Así lo preceptúa el buen gusto.

Y siendo ustedes la flor
de la elegancia, es muy justo
que me aplaudan con calor,
y demuestren su buen gusto
al autor.

JOAQUÍN ABATI



GLORIA

Es gloria sin amor nave sin puerto,
viento que abrasa en el erial sin vida,
luz que va por los mundos esparcida
sin colorar la flor, con rayo incierto.

Onda sonora que en el campo yerto
y en el amplio arenal vaga perdida,
sin una palma en que quedar prendida
sobre el mar infinito del desierto.

¿A qué me ofreces, Gloria, tus amores,
si yo no tengo á quien prender tus flores
ni á quien rendir sumiso la victoria....?

¡Yo te soñé en mis horas de alegría,
porque en medio del sueño no veía
que es el amor la gloria de la gloria!

Pedro JARA



La notable actriz italiana que con tanto aplauso del público trabaja en el teatro de la Comedia, ha logrado una carrera brillantísima en muy pocos años.

Comenzó en 1879, cuando contaba trece, con Anneta Pedretti; poco después pasó en calidad de segunda dama á la compañía de Bellotti-Bon y Marini, ascendiendo á primera dama joven en sustitución de la notable actriz Linda Belli-Blanes.

En 1883 formó parte de la compañía nacional, y al siguiente año pasó, con el carácter de primera dama joven absoluta, á la compañía de Rossi, de la que era primera actriz la eminente Eleonora Duse.

Habiendo demostrado de manera bien elocuente las extraordinarias facultades de que estaba dotada, fué contratada, no obstante su excesiva juventud, como primera actriz en la compañía Marini, y desde 1892 formó por su cuenta compañía dramática, al modo que suelen hacerlo casi todas las grandes artistas extranjeras.

No sólo en Italia, sino en todos los países que ha recorrido, la Vitaliani ha visto confirmada por el aplauso público su reputación de gran actriz, y en la corte de España, donde actualmente luce sus méritos, ha logrado imponerse, no obstante la severidad con que el público juzga á los artistas cuando por primera vez se presentan á su sanción.

Indudablemente la Vitaliani es una notabilísima actriz; en las obras que mejor armonizan con su temperamento artístico, ha demostrado poseer condiciones extraordinarias, y en aquellos papeles en que la nota sentimental domina, ha probado que sabe imprimir gran delicadeza, exquisita ternura y perspicaz observación á los personajes que interpreta.

Críticos y escritores italianos de tan excelente reputación como C. Antona-Traversi, Alberto Manzi, Roberto Bracco, Giuseppe Cauda, Parmenio Bettoli, Clarice Tartufari, Angiolo Mori, etc., han proclamado los méritos de la joven actriz, considerándola como una de las más interesantes figuras del arte dramático italiano de nuestros días.



EN LA DAMA DE LAS CAMELIAS

E. CONTRERAS



CORAZONES FEMENINOS

NOVELA DE D. LUIS DE TERÁN. ILUSTRACIONES DE VARELA

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

(Conclusión.)

De Mariano á un su amigo y paisano:

«Tánger 24 de Enero de 188.....»

Querido Pepe: Tu filípica es contundente, pero justa. Tienes harta razón en cuanto me dices, y tus censuras y recriminaciones están muy en su punto. Bajo la cabeza y no me rebelo. ¿Quieres más? Pues más aún. Sé que cometo una infamia; no eludo los vocablos precisos: que mi proceder es incalificable, que probablemente voy á labrar mi desgracia—esto sería lo de menos—y la de un ángel cuyo delito es adorarme; todo eso sé, y, sin embargo, aquí me tienes sin fuerzas para retroceder, ni alientos siquiera para poner orden en mis ideas.

Vas á reirte ó á hacer una mueca de disgusto y tal vez de desprecio; pero te aseguro que hay momentos en que me creo víctima de una sugestión perversa.

De lo contrario, es decir, estando en posesión de mi voluntad y de todas mis demás facultades, ¿cómo me explicas tú que, con el corazón lleno de un amor purísimo é inmenso, me enloquezca hasta tal punto otra mujer y en tan corto número de días? Y menos se explica lo que te decía en mi anterior y que hoy te repito, á saber: que sigo enamorado de María Luisa, á la que quisiera dar toda la felicidad que se merece, y que, sin embargo, basta una mirada de Mila para que por ésta hiciera las mayores locuras.

Y no me hago ilusiones, ni atenúo mi conducta. Si se tratara de otra mujer cualquiera, mi proceder no tendría quizá ninguna consecuencia y hallaría disculpa en los acomodaticios cánones de la moral corriente; más aún, hasta sería compatible, dentro siempre de esa misma moral, con un amor honrado; pero con Mila comprendo que es muy diferente; el dilema es terminante: ó María Luisa ó ella; y, sin embargo, vuelvo á repetirte que amo á la primera y me enloquece la segunda. ¿Quieres que te diga más? Me repugna mezclar el nombre de María Luisa con el de la otra. Ya ves si estimo bien la diferencia que hay entre ambas y el respeto que merece la que de ello es digna.

Creo, mi querido Pepe, que sin tratar de sustraerme á tus recriminaciones, merezco, por lo menos, tanta compasión como censuras. Estoy loco.

Me preguntas qué voy á hacer. ¿Acaso lo sé yo? Por de pronto, dentro de dos días saldré para Madrid. Mi estancia en ésta no puede ya prolongarse de una manera justificada, y además me repugna tener que seguir inventando y mintiendo en las cartas que escribo á ella y á mis padres; llegaré á Madrid y Mila llegará también. Mi permanencia en Madrid tampoco podrá justificarse arriba de cuatro ó cinco días. Tendré que volver á San Sebastián, y te aseguro que ese momento, el más codiciado de mi vida no hace mucho, ha de ser ahora uno de los más horribles. No estoy tan degradado que no me subleve ante la idea de tener que engañar alevosamente á la que es digna de la más intachable lealtad.

Además, ¿podré dejar.....? No quiero seguir, porque seguro estoy de que, á pesar de cuanto yo pudiera engañarme á mí mismo, todo lo que te escriba no ha de servir, como es de justicia, sino para que aumenten tu enojo y tu indignación, que harto sé obedecen únicamente á la sincera amistad que me profesas y á tus ideas, poco frecuentes hoy por desgracia, en los asuntos de honor.

Te envía un apretado abrazo tu amigo que no te merece—*Mariano.*»

* * *

De María Luisa á Mariano:

«San Sebastián 8 de Febrero 188.....»

«¿Qué es lo que me ocultas, Mariano de mi alma? Porque es inútil que lo niegues, es en vano que te esfuerces en tranquilizarme. Te ocurre algo, sucede algo, no sé qué; hasta ahí no llega mi certeza; pero la irregularidad de tus cartas, tu prolongada estancia, primero en Tánger y ahora en Madrid, después de haberme



anunciado que estaban resueltos todos tus asuntos, y la falta de franqueza, de claridad, el *esfuerzo* que se nota en las frases de cariño que me diriges de algún tiempo á esta parte, son motivos para que me tengas acongojada, para que no se me ocurran sino disparates (perdóname, pero á veces pienso cosas horribles), para que no viva, en una palabra, pues te aseguro, Mariano mío, que no es vivir con lo que yo sufro hace muchos días.

Podría creer, quiero creerlo, lo creo, porque te juzgo incapaz de engañarme, que tus asuntos, por los inesperados incidentes á que aludes, te obligan á prolongar tu ausencia; pero no puedo equivocarme al leer tus palabras de cariño. ¡Te quiero mucho para que me equivoque en lo que tanto me interesa!

Mira, Mariano; cuando se quiere como yo te quiero, con toda el alma, sin reservas, con locura; cuando se leen y se releen infinidad de veces las ansiadas cartas; cuando se está pendiente, como yo lo estoy, de la menor palabra, hasta de los rasgos de las letras, no se puede menos de apreciar el detalle más insignificante, pues todo tiene la mayor importancia para quien no vive más que pensando en ti.....

No sé si haré bien en expresarme de esta manera, pero sé que te estoy escribiendo desde el fondo de mi corazón. Nunca me hubiera atrevido á hablarte con tanta vehemencia; pero hoy, aunque te parezca mal á ti mismo, no quiero ocultarte nada de mis sentimientos. ¿No hago bien?

Además, ¿por qué no he de decirte todo lo que te quiero, si es la verdad? ¿No me quieres tú también del mismo modo?..... Pero ¿y si me has olvidado ya? ¡No, por Dios!..... No quiero atormentarme más, cuando seguramente lo estoy haciendo sin motivo. Ríñeme, Mariano mío; dime que soy una tonta, una chiquilla sin substancia y mal pensada; pero dime que me quieres lo mismo, que no te has olvidado de mí y..... que vas á venir muy pronto, que me vas á dar una sorpresa.

Como hace tres días que no me escribes, se me ha ocurrido que lo que vas á hacer es venir sin avisarme, y todos estos días me los paso en el mirador para ver si me sorprendes. Hoy, y por eso me encuentro más triste que nunca, me he llevado un chasco mayúsculo. Figúrate que llevaba dos horas en el mirador, *viéndote* por todas partes, cuando me distrajo un momento la entrada de un vaporcito que no cesaba de pitar con la sirena; pero lo más extraño era que, en lugar de dirigirse al puerto ó anclar en la Concha, seguía avanzando como si quisiera llegar hasta Alderdi Eder. Llamé á papá y cogí los gemelos, cuando de repente estuve á punto de dar un grito, pues me pareció verte á ti, que venías en la proa del vaporcito..... ¡Y ya ves qué disparate! ¡Venir de Madrid embarcado!..... Pues nada, hasta que me convencí de que no eras tú, pasé unos instantes sin saber lo que hacía ni lo que pensaba.

Ahí tienes otra de mis ocupaciones: mirar el mar. Como sé que te gusta tanto y que se te ocurren unas cosas tan bonitas cuando hablas de él, le *confío todos mis secretos*. Hoy está muy azul y muy tranquilo. ¿Te acuerdas del susto que nos llevamos cuando hicimos la última excursión á Santa Clara? Yo fuí la que menos se asustó de todos, porque estaba segura de que no me dejarías ahogar..... Pues mira, si es que ya no me quieres, más valiera haber concluído en la galerna aquélla..... ¡Jesús! ¡Estoy desatinada!

Te dejo, Mariano mío, y quiera Dios que sea la última vez que te escriba. Hasta muy pronto, ¿no es verdad? Olvida cuantos desatinos pongo, y no pienses más que en lo mucho que te quiere tu invariable—*María Luisa* »

* * *

De Pepe á Mariano:

«San Sebastián 12 de Febrero de 188.....»

«Querido y *desgraciado* amigo: En verdad que eres un desdichado, mi pobre Mariano, y si no fueras digno de compasión, no lo serías de nada. Te hablo con mi habitual rudeza.

Me pides en tu última que te manifieste sin



reparos mi parecer y te diga cuanto yo sepa de lo que por aquí ocurre referente á tu asunto.

Lo primero es tonto, puesto que desde el primer momento no he usado de eufemismos para expresarte lo que yo opino, y, por consiguiente, huelga insistir en ello. De lo segundo sí puedo decirte algo, y te lo diré, aun cuando todo lo considere inútil.

Como hay cosas que no se pueden tener ocultas, y como, por lo visto, maldito lo que os interesa ocultarlo lo mismo á ti que á tu amiga, claro es que tu situación es ya suficientemente conocida en San Sebastián; no hace mucho que hablé con tu padre y pude apreciar que el pobre señor está al tanto de todo. Claro es también que los que menos saben son los padres de María Luisa, y menos aún la última; pero con lo que ya saben y con lo que sospechan, tienen bastante para ser felices.

Ya está satisfecha tu curiosidad, y ahora te ruego que mientras no me necesites para otra cosa, me libres del enojo que me producen tus cartas. No puedo ser más franco. Tu amigo—*Pepe.*»

* * *

. .

María Luisa estaba sentada en el mirador de su casa y tenía en las rodillas, sin prestarle atención, uno de los periódicos locales. De pronto sus ojos se fijaron maquinalmente en la sección telegráfica del diario, hizo un brusco movimiento y leyó con avidez el siguiente telegrama, fechado en Madrid:

«*Escándalo mundano.*

La comidilla del día en todos los círculos aristocráticos y en todos los lugares frecuentados por la sociedad de buen tono es la fuga de una dama, perteneciente á esa misma sociedad, en compañía de un apuesto galán, forastero en Madrid, pero muy conocido en San Sebastián. El nombre de la dama, que es joven, viuda y muy hermosa, corresponde á las iniciales *M. H.* de *V.* El del galán á las letras *M. C.* La discreción me impide ser más explícito.—*El corresponsal.*»

La hipócrita advertencia final no fué leída por María Luisa. ¿Para qué? Era suficiente el veneno sin añadir el sarcasmo. Cuando acudieron sus padres, María Luisa seguía sentada con el periódico en las manos. Estaba muy pálida, pero bellísima. Parecía una azucena inclinada sobre el tallo.

. .

* * *

De D. Ignacio Cortázar á Mariano:

«San Sebastián 2 de Mayo de 188.....»

«He recibido tu inesperada carta del 28 del mes pasado, fechada en París. Repito que no la esperaba, pues presumía que quien tan mal se condujo como hijo y como caballero, no había de volver á acordarse de mí. Sin embargo, no me ha extrañado cuanto en tu carta me dices. Que te veas burlado y escarnecido es cosa lógica y, por lo tanto, era inevitable. ¿Acaso pensabas tú, mentecato, que la mujer que faltó á todas las leyes del decoro iba á consagrarte una fidelidad eterna? Todos los que como tú obran son iguales: idiotas más que perversos. No quiere esto decir que tu conducta tenga atenuación posible.

Es todo lo que tiene que responderte tu padre—*Ignacio.*»

«Postdata de la madre de Mariano:

Querido y desgraciado hijo: Sin que tu padre lo sepa añado unas líneas á la carta que te escribe. Comprendo lo mal que te has portado, y me tienes muy disgustada; pero no puedo menos de compadecerte con toda mi alma al saber lo que sufres y verte tan desgraciado. ¿No es verdad, hijo mío, que estás ya completamente arrepentido de tu locura? Hay mujeres muy malas que no sé lo que tienen, pero que hacen mucho daño.

Tú has sido siempre muy bueno, hijo de mi alma, y espero en Dios, como así se lo pido todos los días, que has de volver á ser lo que eras antes. Por lo mucho que te quiero te pido,

hijo mío, que procures enmendar en lo posible el mal que has causado, principalmente á ti mismo. Y lo primero que debes hacer es venirte en seguida. Tu padre está muy enfadado, pero cuando vea que estás arrepentido de veras te perdonará.

Además, todavía tengo esperanzas de que se pudiera arreglar, andando el tiempo, lo que parece completamente imposible. Sé que la pobrecita María Luisa está cada vez más triste y más angustiada. ¡Pobre criatura! Es un ángel, demasiado lo sabes. Desde lo que tú has hecho no sale apenas de casa y se la ve muy desmejorada. Yo he hablado algunas veces con su madre, pues la pobre señora sabe lo que yo sufro también. Como conozco mejor que tú el corazón de María Luisa, estoy segura de que todavía te quiere y de que no siente tanto tu burla como la falta de tu cariño.

Piensa en todo lo que te digo, y no des más disgustos á tu madre, que siempre te quiere—*Dolores.*»

* * *

De Mariano á María Luisa:

«Grand-Hôtel. París 16 de Mayo de 188.....»

«Mi *siempre* adorada María Luisa de mi vida: Si vieras la emoción que me embarga en este momento, si vieras cómo tiembla mi mano, y las sinceras lágrimas que me ciegan, no dudarías en creer lo que te voy á decir, lo que te voy á jurar que es verdad por el santo nombre de mi madre.

No sé si esta carta llegará á tus manos, ni si la arrojarás sin leerla, con indignación y con desprecio, en el caso de que la recibas. Comprendo que cometo una osadía al dirigirme á ti, pero no puedo menos de hacerlo. Una fuerza superior á toda reflexión, á toda conveniencia, ha puesto la pluma en mi mano, y no la dejaré hasta que te haya escrito todo lo que siento, todo lo que sufro, todo lo que te adoro.

Jamás he dejado de adorarte, María Luisa. Esto parece una blasfemia, pero es la verdad. He sido un infame, he cometido una villanía inícua, pero mi adoración hacia ti no ha desaparecido nunca; el amor que te profeso ha permanecido oculto en el fondo de mi alma, pero jamás se ha extinguido. Y tu recuerdo mantenía siempre en mí los más crueles remordimientos. Me parecía al hombre que en medio de sus culpas se acuerda de Dios.

Pero no sé lo que te digo. Yo quisiera escribirte con el corazón, no con palabras, y así lo que te dijera sería más sencillo y te conmovería más. Pero ¿acaso puedo yo pretender que te conmuevas, que te interese siquiera cuanto te pudiera decir? Ya sé que no merezco más que tu desprecio, tu indiferencia, tu olvido absoluto; demasiado sé que no soy digno de que vuelvas á pensar ni un instante en este desdichado; pero necesito, aunque sea la última vez en que me atreva á dirigirme á ti, dejar que mis sentimientos broten hoy entre lágrimas de dolor y protestas de arrepentimiento.

Tú no puedes comprender el estado de mi alma. Es la tuya tan hermosa, tan buena, tan sencilla, que jamás podría explicarse que haya otras almas donde quepan á la vez sentimientos honrados y perversos, lo bueno y lo malo, luces y sombras. Menos podrías comprender que se ame y se abandone á quien se ama, sin dejar de amarle. Claro es que tú no puedes entender estos misterios, estas horribles contradicciones del alma humana. Porque tú eres un ángel, y las almas de los ángeles son muy diferentes de las humanas. Pero también los ángeles se compadecen de nuestras miserias y perdonan nuestros extravíos..... ¿Podría yo esperar.....? Seré un insensato, soy un osado al hablar de esperar; pero es tanto lo que te quiero, tanta mi desesperación, estoy tan sinceramento arrepentido y eres tú tan buena..... Pero ¿puedes conservarme tú la menor afección?

Te juro, mi más que nunca adorada María Luisa, que eso es lo que causa mi mayor tormento. Pensar que ya no me volverán á mirar tus divinos ojos, que ya no volveré á escuchar tus palabras dulcísimas, que ya no me quieres..... es un tormento superior á mis fuerzas, es un castigo tan grande como mi delito.

No puedo seguir, María Luisa; no te molesto más, ni volveré á molestarte. He tenido que luchar y resistir contra los vehementes deseos que repetidas veces me han acometido, impulsándome á ir á esa, arrojarme á tus pies y..... Pero no, mejor es así; no tengo valor para verte y saber que te he perdido.

Adiós, María Luisa..... María Luisa de mi alma.....—*Mariano.*»

* * *

De María Luisa á Mariano:

«San Sebastián 18 de Mayo de 188.....»

«Ven.—*María Luisa.*»

Luis de TERÁN





ENRIQUE ESCRIBANO
Y Á SU DERECHA UN PRISIONERO RUSO Y OTRO FRANCÉS

UN ESPAÑOL BOER

Toda la prensa ha hablado del valiente español Enrique Escribano, que cuando á principios del año último fué declarada la guerra del Transvaal por el ambicioso Gobierno de la Gran Bretaña, sintiendo estallar la noble indignación en su pecho, y deseoso de cooperar con su propio esfuerzo á la causa de la independencia de los boers, movido únicamente por este generoso impulso marchó á la República Sudafricana, alistándose en las filas de bravos que iban á luchar por su libertad hasta verter la última gota de su sangre.

En uno de los comandos que más frecuentes y más reñidas acciones libraron con las tropas inglesas ha permanecido nuestro compatriota por espacio de cuatro meses, compartiendo con los boers las penalidades de la campaña y los peligros de la guerra con un entusiasmo y un tesón tan grandes como si de la defensa de su patria se tratara, y peleando con el noble ardimiento que ha granjeado la admiración de todo el mundo civilizado á aquellos invictos luchadores.



VISTA DEL CAMPAMENTO INGLÉS
DONDE SE ENCUENTRAN LOS PRISIONEROS

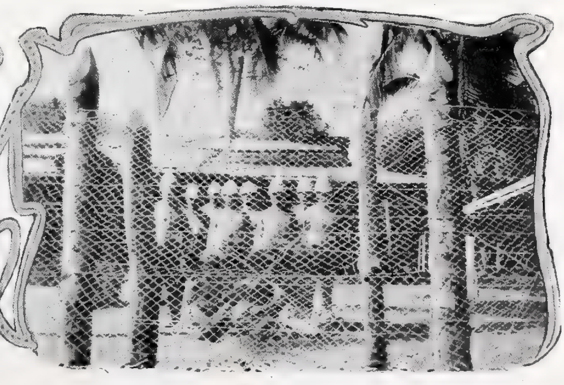
En uno de los encuentros más reñidos, nuestro compatriota fué hecho prisionero por los ingleses en unión de algunos otros individuos de las fuerzas sudafricanas y conducido á Durbán, de donde con otros prisioneros fué trasladado á la isla de Ceylán, donde sufre las penalidades de la más severa reclusión desde hace diez meses.

Un llamamiento á la generosidad de sus compatriotas hecho recientemente por la prensa, dió por resultado una suscripción, con la que pudieron enviarse al prisionero algunos socorros en metálico y en especie, que al ser recibidos por el heroico joven allá en la lejana isla en que sufre su cautiverio, habrán despertado en su alma una emoción consoladora, la que necesariamente ha de producir la convicción de que no ha sido olvidado por los suyos, unida al dulce sentimiento que inspira la contemplación de lo que de la patria querida llega, con algo de su luz, y de su perfume, y de su brisa acariciadora.

* * *



SISTEMA DE DEFENSA PARA LA SEGURIDAD DE LOS PRISIONEROS



CUERPO DE GUARDIA DE UNO DE LOS EXTREMOS DEL CAMPAMENTO



FLORES DE MAYO

PARA LA VIRGEN, POR CARLOS VERGER

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

LA JAQUITA DEL CLOWN POLO CIRCO DE PARISH

IBC



1. Respetable público: Tengo el honor de presentar á ustedes á mi gran caballo, que ha sido antes perro de aguas, en la más completa libertad.



2. Vamos á ver, señorito, mucha atención, y á ver cómo te portas esta noche.



3 ¡Aupa! ¡Arriba, caballito! !Más arriba! !Que no digan estos señores!



4. ¡En su lugar.... descanso!



5. Muy bien. ¡Al paso! No hay un caballito mejor que éste. En ocho años nada más ha aprendido todo lo que sabe.



6. Paso lento. ¡Más vivo! Paso doble. ¡Marchen!



7. ¡Quieto! Mucho cuidado con doblarse. ¡Eh! derechito.



8. Asi; dame un beso. Por algo eres mi hijo predilecto.

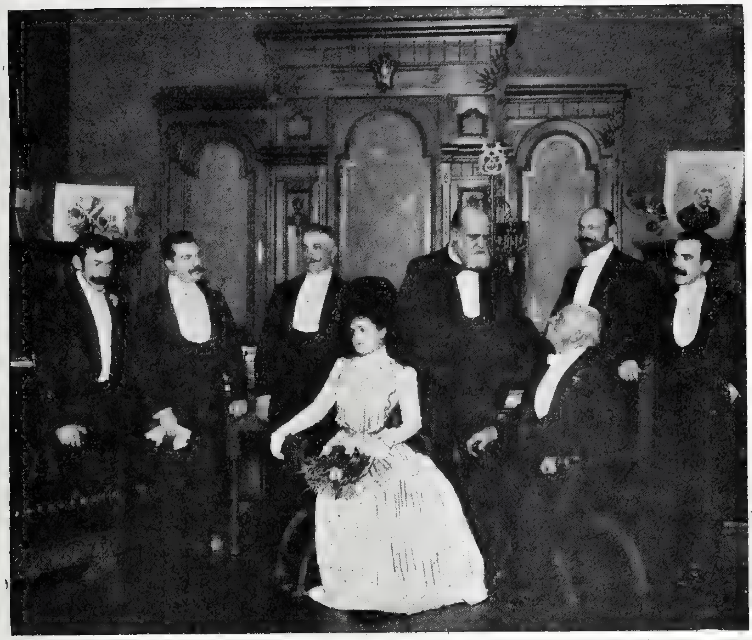
FOTOGRAFÍAS ASENJO



IMPRESIONES DE MADRID

EL PATIO DE LAS DESCALZAS, POR LEZCANO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



EN EL DESPACHO DE NUESTRO DIRECTOR
EL INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES SR. BULLRICH, SU HIJA, COMISIONADOS Y DIPLOMÁTICOS ARGENTINOS, EL ALCALDE DE MADRID SR. AGUILERA Y EL ESCULTOR SR. BENLLIURE

RECEPCIÓN EN BLANCO Y NEGRO

En pocas de las fiestas celebradas en nuestra casa hemos sentido satisfacción tan viva como al recibir en la noche del pasado lunes la honrosa visita del Intendente de la ciudad de Buenos Aires señor Bullrich y su bellísima hija. Agradábanos sobremanera ver honrada la casa de este periódico por la ilustre personalidad que encarna más genuína y directamente la representación del pueblo de Buenos Aires, porque con el Sr. Bullrich parecía que recibíamos un afectuoso saludo de los argentinos, hermanos nuestros por la sangre y por el idioma.

En el vestíbulo esperaban á nuestros ilustres visitantes el director de este periódico Sr. Luca de Tena y todos los redactores, entregando aquél á la hija del señor Bullrich, y en nombre del periódico, un ramo de flores. El Intendente de Buenos Aires produjo en todos excelente efecto por su afabilidad, inteligencia y cultura. La belleza y elegancia de su hija causaron también vivísima impresión, que la dama argentina acrecentó con la gracia exquisita de su trato. Reunidos en el Salón de Fiestas, el eminente poeta y académico de la Real Española D. Manuel del Palacio leyó admirablemente varias preciosas poesías, lo mismo que D. Javier de Burgos, renombrado autor de *Cádiz*, y los notabilísimos poetas festivos D. Carlos Luis de Cuenca y D. Juan Pérez Zúñiga, los cuales recitaron algunas de sus más celebradas producciones.

Entre las personas que tuvimos la dicha de albergar en nuestra casa, figuraban bellísimas y distinguidas señoras de la mejor sociedad madrileña; el Sr. Ministro de Estado, en representación del Gobierno; el alcalde Sr. Aguilera, y una brillante representación, en fin, de toda la Prensa madrileña. Al terminarse esta velada, deliciosa por la amabilidad de nuestros huéspedes argentinos y españoles, y después de haber aceptado unos y otros una copa de Champagne para brindar por la felicidad y el afecto mutúo de ambos países, el Sr. Luca de Tena ofreció al Intendente de Buenos Aires un álbum que contiene numerosas instantáneas hechas por los fotógrafos de BLANCO Y NEGRO, de diferentes escenas relativas á la estancia en Madrid de la brillante oficialidad del barco argentino *Presidente Sarmiento*, y de la del señor Bullrich desde su llegada hasta su presencia en nuestra Redacción, álbum que constituye una verdadera historia gráfica de ambas visitas, tan agradables y honrosas para nosotros los españoles.

FOTOGRAFÍAS CIFUENTES



EN NUESTRO SALÓN DE FIESTAS
GRUPO DE SEÑORAS INVITADAS Á LA RECEPCIÓN EN HONOR DEL INTENDENTE DE BUENOS AIRES



MANOLÍN

Al abuelo se le caía la baba de gusto con las ocurrencias de Manolín.

Todas las tardes de sol, cuando terminaban el almuerzo, Manolín cogía al viejo de la mano y le decía con terquedad mimosa:

—¡Vamos á paseo, abuelito!..... ¡Anda!..... ¿Quieres que vayamos?.....

Y aunque al pobre viejo le agradaba mucho una reposada digestión junto á la chimenea encendida, no sabía contrariar los caprichos del nieto. Le amaba tanto como sus padres, y le hubiese parecido un crimen causarle el más pequeño disgusto.

¡Hala! ¡hala! como dos compañeros de colegio, el anciano y el niño emprendían una larga caminata á las afueras del pueblo, brincando Manolín igual que un gozquecillo rebelde y encaramándose en los pelados árboles que hallaba en su camino.

El abuelo, arrastrando las piernas, seguía con embobados ojos las travesuras del chiquillo, que él no podía emular y solían llenarle de espanto.

Porque, como travieso, ¡vaya si lo era Manolín! Algunas cuestas las bajaba rodando con las piernas encogidas y la cabeza oculta entre los brazos, materialmente hecho un ovillo.....

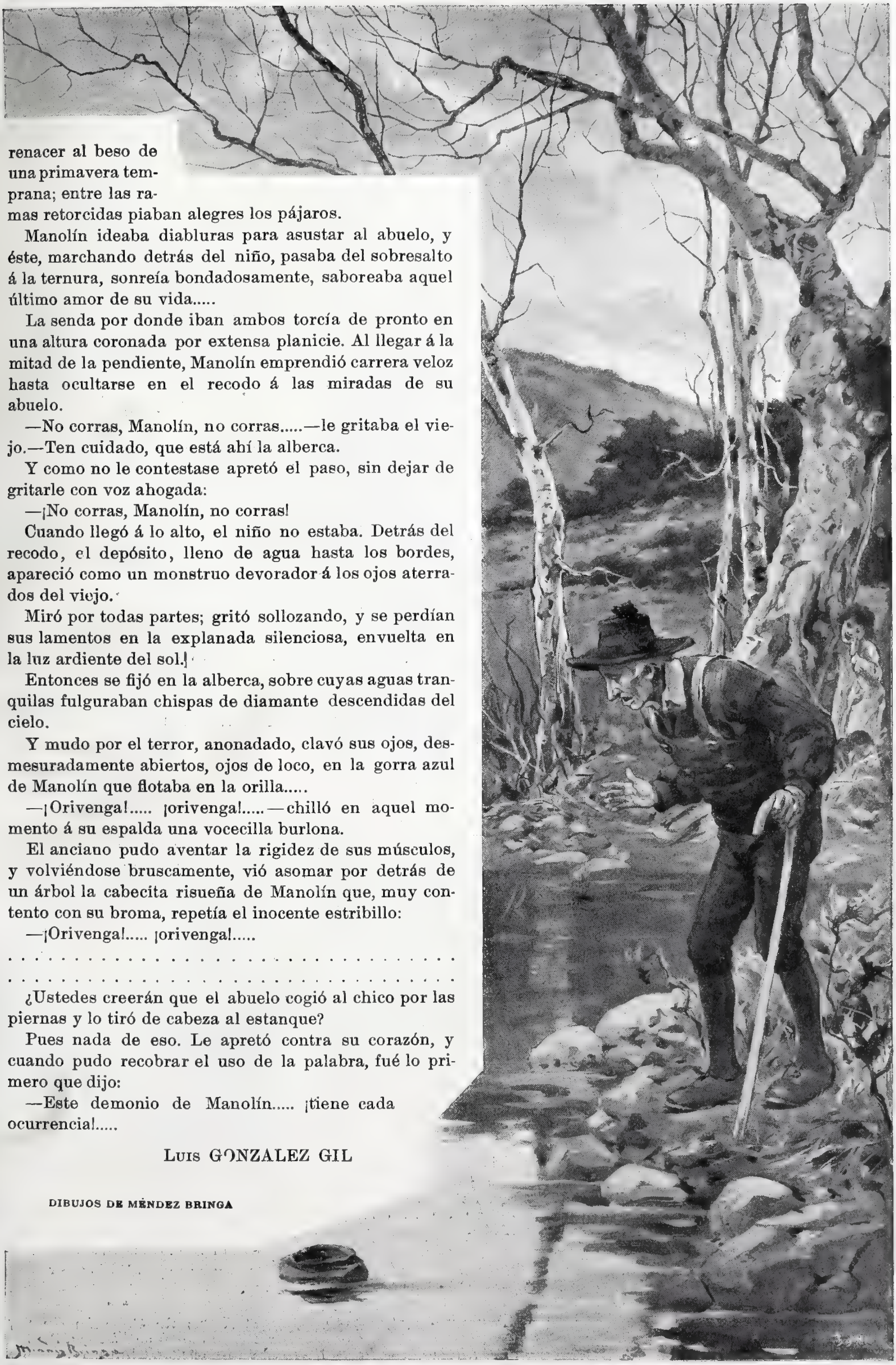
Y el viejo, sobresaltado al verle rodar como una pelota, aligeraba la vacilante marcha para salvarle del peligro, y llegaba jadeante, cuando ya el niño estaba de pie, sin más detrimento que algún insignificante rasguño y varios *sietes* en los calzones.

Entonces pretendía reñirle y hasta ponía el rostro ceñudo..... Pero al ver los ojos tristes de Manolín, sus mejillas de rosa manchadas de barro y los bucles desgreñados que orlaban su cabecita melancólica como la de un nazareno....., el viejo desarrugaba el ceño adusto y se comía á besos al muchacho, mientras le decía balbuciente de emoción:

—¿Te has hecho daño, sol mío?..... ¡Hijo de mi alma! Si yo tengo la culpa por no haber ido más aprisa.....

¡Y apenas si se reía Manolín con los sustos de su abuelo!

Llegó la tarde más bella del invierno. Los árboles desnudos, bañados por la luz esplendorosa del sol, parecían



renacer al beso de una primavera temprana; entre las ramas retorcidas piaban alegres los pájaros.

Manolín ideaba diabluras para asustar al abuelo, y éste, marchando detrás del niño, pasaba del sobresalto á la ternura, sonreía bondadosamente, saboreaba aquel último amor de su vida.....

La senda por donde iban ambos torcía de pronto en una altura coronada por extensa planicie. Al llegar á la mitad de la pendiente, Manolín emprendió carrera veloz hasta ocultarse en el recodo á las miradas de su abuelo.

—No corras, Manolín, no corras.....—le gritaba el viejo.—Ten cuidado, que está ahí la alberca.

Y como no le contestase apretó el paso, sin dejar de gritarle con voz ahogada:

—¡No corras, Manolín, no corras!

Cuando llegó á lo alto, el niño no estaba. Detrás del recodo, el depósito, lleno de agua hasta los bordes, apareció como un monstruo devorador á los ojos aterrados del viejo.

Miró por todas partes; gritó sollozando, y se perdían sus lamentos en la explanada silenciosa, envuelta en la luz ardiente del sol.

Entonces se fijó en la alberca, sobre cuyas aguas tranquilas fulguraban chispas de diamante descendidas del cielo.

Y mudo por el terror, anonadado, clavó sus ojos, desmesuradamente abiertos, ojos de loco, en la gorra azul de Manolín que flotaba en la orilla.....

—¡Orivenga!..... ¡orivenga!.....—chilló en aquel momento á su espalda una vocecilla burlona.

El anciano pudo aventar la rigidez de sus músculos, y volviéndose bruscamente, vió asomar por detrás de un árbol la cabecita risueña de Manolín que, muy contento con su broma, repetía el inocente estribillo:

—¡Orivenga!..... ¡orivenga!.....

. .

. .

¿Ustedes creerán que el abuelo cogió al chico por las piernas y lo tiró de cabeza al estanque?

Pues nada de eso. Le apretó contra su corazón, y cuando pudo recobrar el uso de la palabra, fué lo primero que dijo:

—Este demonio de Manolín..... ¡tiene cada ocurrencia!.....

Luis GONZALEZ GIL

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

MESA REVUELTA

AVISO

Sentimos tanto como nuestros lectores la necesidad en que nos hemos visto de aplazar la venta de las tapas para encuadernar el tomo de BLANCO Y NEGRO correspondiente á 1900.

En nuestro deseo de obtener la mayor perfección, unida á la mayor riqueza, encargamos á una importante casa de Inglaterra la fabricación de la tela especial que recubre dichas tapas, y ya tenemos aviso de estar fabricada y en camino.

Apenas la recibamos empezará la confección de las tapas en nuestros talleres, donde hace ya tiempo tenemos prevenida toda la maquinaria para dicho trabajo.

Muy en breve, pues, anunciaremos la fecha en que podrán recoger nuestros abonados las tapas para encuadernar el tomo de BLANCO Y NEGRO de 1900.

* * *

POR UN TÍTULO

Nuestros queridos amigos los corresponsales literarios de BLANCO Y NEGRO en Lieja, D. Luis y D. José Fernández Portero, han estrenado en el importante teatro Principal de Sanlúcar de Barrameda un drama denominado *Por un título*, que ha sido acogido por el público y por la crítica con grandes manifestaciones de aplauso.

Damos nuestra más cumplida enhorabuena á los que tan brillantemente empiezan la carrera literaria, y deseamos que la razón social Fernández Portero logre fama tan rápida y extraordinaria como la de los no menos queridos amigos nuestros y celebradísimos autores D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero.

* * *



—Bueno, ¿y cuánto vale esa carga de vidrio?
—Si se cai el burro, nada.



EL BOMBERO BERNABÉ GUZMÁN
SALVADOR DE TRES CARRETEROS

Aunque parezca mentira tratándose de un río tan pacífico y tan humilde, hace algunos días se incomodó el Manzanares y aumentó su caudal, como si hubiera contratado un empréstito. Tres carreteros, conduciendo un carro con dos bueyes, trataron de vadearlo por un sitio próximo al denominado *Pico del Pañuelo*, sumergiéndose el carro, pereciendo ahogados los dos bueyes y teniendo que refugiarse los tres carreteros en una isleta que formaba el río. Allí permanecieron varias horas en inminente peligro, hasta que el valiente bombero Bernabé Guzmán, cuyo retrato publicamos, consiguió salvarles con gran arrojo y presencia de ánimo. Este humanitario obrero recibió una cantidad en metálico, y será objeto de una distinción á propuesta del alcalde Sr. Aguilera.

Fotog. Cifuentes

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El notable literato D. José Nogales ha publicado una nueva novela titulada *El último patriota*, tan interesante y bien escrita como todas las suyas. Editada por la casa Maucci, de Barcelona, se vende al precio de dos pesetas.

Estado de la Cruz Roja española en 1.º de Enero de 1901.

Psico-fisiología del Genio y del Talento, por Max Nordau, traducción de D. Nicolás Salmerón y García. Volumen perteneciente á la Biblioteca científico-filosófica. 2,50 ptas.

Trovas. Colección de poesías de D. J. Núñez Recuero. Una peseta.

Conferencia leída en la Real Academia de Jurisprudencia por el profesor de la misma y rector de la Universidad libre de Burgos don Benito Mariano Andrade. Una peseta.

Fruslerías. Colección de artículos de los notables literatos y queridos colaboradores nuestros D. S. y D. J. Alvarez Quintero. Tomo VII de la Biblioteca Moderna. 50 cts.

El Carnaval del estudiante. Apropósito cómico, original de D. Antonio Martínez Cabezas, estrenado en el teatro Zorrilla de Valladolid. No se vende.

Lista oficial de los buques de guerra y mercantes de la Marina española, y cuadros estadísticos que manifiestan el estado de la Marina mercante española. Opúsculos publicados por la Subsecretaría del ministerio de Marina.

* * *

Dolores de muelas. Jamás los sufre quien usa á diario **Licor del Polo de Orive**. Hecho mil veces probado. 6 rs. para 2 meses.

* * *

GUANTES **Hilo de Escocia**, 2 pares, 1,25 ptas. **35, Mayor, 35.**

* * *

Reuma. Se alivia siempre á la primera untura del **Bálsamo antirreumático de Orive**. 2 pesetas frasco, farmacias.

* * *

EFECTOS DE LA LOCIÓN VEGETAL ANTISÉPTICA PARA EL CABELLO

SECRETO DEL HARÉM
en un caso de alopecia prematura, quince años de enfermedad



Al empezar el tratamiento — Cuatro meses después

Pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Hortaleza, 6.**

Remitiendo 25 francos, se envían al extranjero cuatro frascos por paquete postal, franco á domicilio.

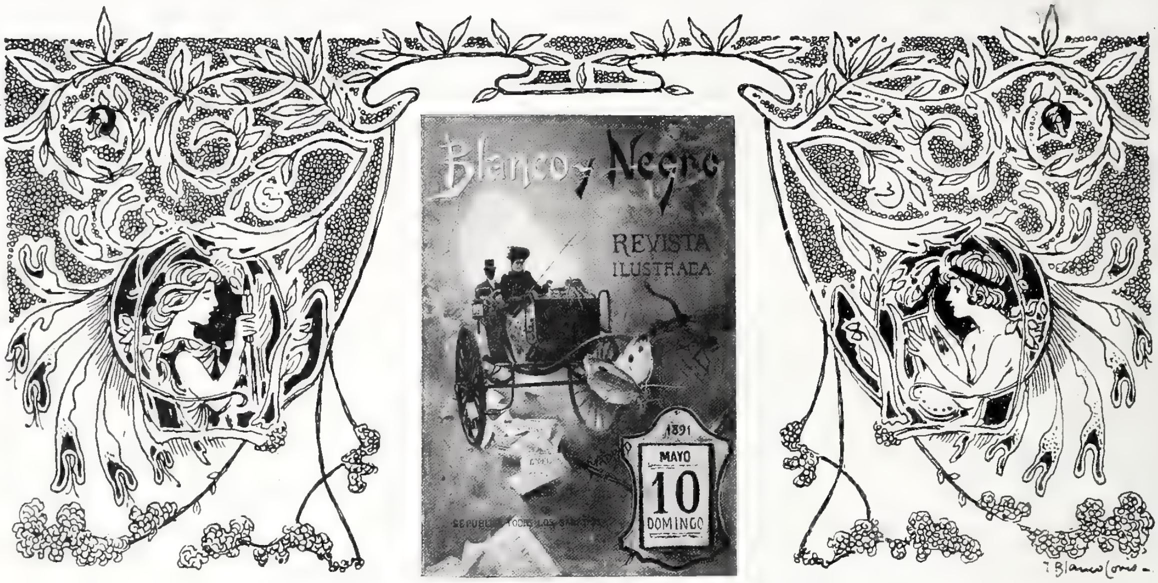
* * *

El **Agua de Colonia de Orive** se vende en frascos de 3 á 26 rs. Por litros, con envase, 8,50 ptas. 2 litros; 4 litros 16 ptas. en domicilio, pidiéndola á su autor, Bilbao.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 523.
Madrid, 11 de Mayo de 1901.



LA PRIMERA PORTADA

DÉCIMO ANIVERSARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

Una decena se ha cumplido desde la aparición de nuestra Revista, puesto que el 10 de Mayo de 1891 vió la luz pública el primer número de Blanco y Negro. Celebramos con júbilo el décimo aniversario de nuestro periódico, no por fútil vanidad ni halagos de amor propio, sino porque al volver la vista contemplando el camino recorrido, vemos con gratitud en nuestras almas que el público, amo y señor de todas las publicaciones periodísticas, nos ha acompañado constantemente en ese camino, sin abandonarnos un solo momento, y uniendo su fe á la nuestra en el porvenir de la Prensa popular ilustrada española, de la cual aspiramos con legítimo orgullo á ser, si no los iniciadores, los propagandistas más decididos y entusiastas.

Al conmemorar este aniversario, queremos de una vez y para siempre destruir cierta leyenda falsa, como casi todas las de su especie, que corre y circula con insistencia acerca de los móviles que originaron la fundación de nuestra Revista. Se ha dicho y repetido, de buena fe sin duda pero con error notorio, que Blanco y Negro nació para ser un periódico de anuncios. La falsedad de tal leyenda se patentiza con este solo hecho: nuestro periódico durante largo tiempo no publicó ni un solo anuncio. Las colecciones de Blanco y Negro dan fe de lo que decimos, y por torpes que se nos suponga, no era posible que fundáramos un periódico para anuncios publicándolo sin ellos, como aquel famoso pastel de liebre sin liebre, tan manoseado desde que un clásico lo confeccionó al otro lado de los Pirineos. Quede, pues, destruída para siempre esta leyenda, y recordemos con verdadera emoción, no hemos de negarlo, la historia en cierto modo íntima de nuestra Revista.

El primer número de Blanco y Negro se imprimió en el establecimiento tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, y de él se estamparon 20.000 ejemplares. Con extraordinaria rapidez el público fué acreciendo su demanda, y para corresponder á ella, la tirada de nuestra Revista aumentando hasta exceder de 60.000 ejemplares, como excede en los momentos actuales. Hoy podemos asegurar, sin temor á que nadie nos



PORTADA DE 1892



DE 1893



DE 1894







DE 1895

DE 1896

DE 1897

desmienta, que Blanco y Negro es uno de los periódicos madrileños más leído en provincias, puesto que en capitales como Barcelona, Sevilla, Valencia, etc., etc., circula tanto como el más favorecido y solicitado de nuestros colegas diarios.

Durante el año 91, el precio de cada ejemplar fué 15 céntimos; pero comprendiendo nosotros que con margen tan pequeña eran imposibles de realizar las reformas y mejoras que para nuestra publicación proyectábamos, decidimos el año 92 elevar á 20 céntimos el precio del número de Blanco y Negro, llevando á éste tan progresivos elementos, que compensaron con exceso los cinco céntimos de diferencia.

Ruda fué la lucha que tuvimos, sin embargo, que sostener, para aclimatar el nuevo precio con corresponsales é intermediarios; pero la gran masa del público, hallando indudablemente justificada la elevación de precio, nos ayudó como siempre en aquella crisis, que fué, ya lo decimos, difícil, trabajosa y ruda. En la actualidad, cada ejemplar cuesta á los compradores 30 céntimos, cantidad que nadie, por las condiciones de nuestra publicación, encuentra exagerada; y como quiera que no hemos de detenernos en el camino de la mejora moral y material de nuestro periódico, el coste de éste llegará hasta donde deba llegar, pero nunca de un modo injustificado y caprichoso.

Blanco y Negro aportó, todos lo reconocen, nuevos elementos á la Prensa española, constituyendo no sólo una nota de novedad entre ésta, sino entre la extranjera, puesto que ninguna revista de su índole de cuantas se publican en Europa tienen con ella marcada semejanza. A la Prensa ilustrada nacional le dimos condiciones de vida estableciendo el precio de veinte céntimos, sin lo cual no era posible que existiese, y de tal modo se han entusiasmado algunos periódicos ilustrados españoles con nuestra Revista, que han llevado á sus páginas secciones por nosotros creadas, copiando también el título de nuestros anuncios y la manera de encuadernar con alambre los ejemplares, demostrando alguno de esos periódicos muy recientemente su admiración por Blanco y Negro hasta el punto de cortar las puntas de sus hojas porque nosotros lo hicimos, imprimiendo como nosotros en papel estucado y envolviendo el número en cubierta de papel grueso, con dibujos estampados á dos tintas. Este afán de imitarnos aun en detalles de poca monta, demuestra una afectuosa admiración por Blanco y Negro, que aunque lastime nuestra modestia, agradecemos profundamente.

En el curso de estos diez años hemos introducido importantes mejoras en los procedimientos de grabar é impri-







DE 1898

DE 1899

DE 1900



E. CONTRERAS
REDACTOR



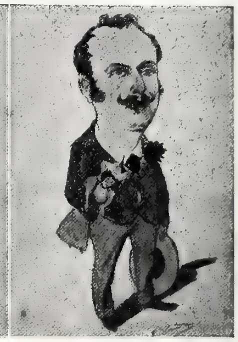
L. ROMEA
SUBDIRECTOR



T. LUCA DE TENA
DIRECTOR-PROPIETARIO



J. DE ROURE
REDACTOR-JEFE



L. GABALDÓN
REDACTOR



A. HUERTAS
REDACTOR ARTÍSTICO



N. MÉNDEZ BRINGA
REDACTOR ARTÍSTICO

mir Blanco y Negro, siendo los primeros importadores del reticulado Max-Levi, que tanto vigor y vida presta á los fotograbados. Asimismo, el primer *cliché* de tricolor que se hizo en España lo fué en nuestra casa y por el operador Stemer, á quien trajimos de Berlín, siendo este hábil artista el que ha enseñado después dicho procedimiento en otros talleres españoles.

Para reunir tal suma de elementos, y los que aún nos proponemos acrecer en bien del público, construímos un edificio, apropósito del cual todos los que nos honran con su visita, y son muchas y muy ilustres las personalidades que lo han verificado en estos últimos tiempos, nos preguntan, desconociendo las grandes exigencias de un periódico moderno, que quién vive en él, pregunta á la cual responderemos con las siguientes frases de nuestro malogrado compañero Royo: «Aquí sólo vive el portero, si se puede llamar vivir á la vida que lleva.»

Y he aquí, para concluir, porque el espacio apremia, algunos datos respecto al personal empleado en Blanco y Negro, con otros detalles que juzgamos curiosos é interesantes:

Constituyen el personal fijo de nuestros casa (redacción, administración, talleres, etc., etc.), 147 individuos, cuyos sueldos importan al año la suma de 171.570 pesetas.

En artículos, dibujos y clichés, gasta anualmente Blanco y Negro 150.000 pesetas. En tinta, papel y otras primeras materias, invierte la cantidad de 400.020. El franqueo le cuesta 49.000 pesetas anuales, y por contribución, agua, central eléctrica é interés del capital empleado en el edificio y máquinas, con otros gastos sin detallar, invierte 92.000 pesetas. Su presupuesto diario de gastos es, por consiguiente, de unas 2.400 pesetas.

Y ahora terminaremos este artículo con las siguientes frases, que reflejan y sintetizan mejor que cuanto llevamos dicho la historia de Blanco y Negro: No hemos recibido para él ayuda ni protección de nadie, y el público, de quien todo lo esperamos y á quien todo se lo debemos, ha sabido recompensar con largueza nuestros trabajos é iniciativas.

* * *



J. ARIJA
REDACTOR ARTÍSTICO



J. BLANCO CORIS
REDACTOR ARTÍSTICO



J. CAMPO MORENO
SECRETARIO



F. LARROCHA
JEFE DEL FOTOGRABADO



E. CARRASCO
ADMINISTRADOR-GERENTE



E. BURGOS
REGENTE



J. XAUDARÓ
REDACTOR ARTÍSTICO



LA CASA
DE LAS DEHESAS

I

—No creo haber tropezado nunca con la felicidad más que en aquella casita de guarda perdida en pleno campo,—decíanos el pintor interrumpiéndose para perseguir sus recuerdos, que flotaban en el humo de su cigarro puro.—Andaba yo entonces viajando en busca de notas de luz para mi último cuadro, y la casualidad me llevó una tarde al ignorado cenobio, que lo era por todos conceptos: no ya por hallarse en un desierto, sino por habitarlo la conformidad. Unicamente que el anacoreta no vivía señero con su calavera, y su cruz no era la de los alejados del mundo y sus pompas, sino la del mismísimo matrimonio.

Había encontrado allí algo de lo que buscaba: el campo ideal para las reses, y para mí, colorista, un efecto de gran originalidad, la inmensa mancha verde, intensa, de muchas dehesas de pasto, bajo el plano turquí profundo de un cielo salmantino. Ya iban varios días en que me andaba mis tres leguas cargado con los bártulos, para trabajar cuatro ó cinco horas, cuando cierta tarde en que el principio del verano, que en aquel país es ardiente, me acometía con sed devoradora, buscando en vano un arroyo en la infinita llanura sembrada, tropecé con la ignorada casita en medio de aquel Mediterráneo de esmeralda.

Vivía en la casa el guarda y á la vez capataz de las dehesas, un hombre joven, cetrino, sin barba ni apenas bigote, y con ese tipo recio y enjuto peculiar de la región. Con él habitaban allí su esposa, una mujer pálida, en la flor de los años, de ojos negros, peinada con dos bandos concluídos en rodetes y con grandes pendientes largos. Ambos eran muy aseados y, detalle también característico del país, vestían con verdadero donaire el clásico y tradicional paño burdo. Una mocosilla, una niña como una manzana metida en sus andadores de madera, alegraba con sus primeras risas el cenobio del mar de yerba. Expuse mi apuro, me dieron el vaso de agua, y como hiciera una caricia al rollico de manteca, la expansión brotó espontánea en los padres, muertos de curiosidad por saber á lo que venía á tales andurriales un señorito. ¡Bendita sed, que no sólo me ahorró en lo sucesivo camino, porque el guarda y capataz me enseñó un atajo que atravesaba el oleaje verde, viniendo á pasar junto á la casita, sino que me puso en contacto con la pura dicha de dos seres que se bastaban á sí mismos para ser felices en el olvido y en la soledad!

Como tuve que pasar bastantes tardes por junto á la casita, me acostumbré á descansar en ella, y me hice muy amigo de sus moradores, encontrando allí grato solaz y fresca sombra, pegándoseme, por decirlo así, la calma paridisiaca de la escondida ventura, tan sosegada y plácida, y que aun á mí, testigo y ajeno á sus dulzuras, me producía blanda satisfacción. Un día, sin embargo, les pregunté:

—¿Pero no se aburren ustedes aquí?

Y con qué extrañeza y casi quitándose la palabra me contestaron ambos con ingenua sencillez:

—¿Aburrirnos? ¡Pues si lo pasamos más ricamente! No tenemos otra cosa que nuestro trabajo, pero nos sobra. Somos jóvenes, hay salud, y un chico que es nuestra alegría, ¡y vivimos tan felices sin odiar á nadie en esta soledad!

II

El artista encendió por quinta vez su cigarro, pues como fumador de raza los dejaba apagar para darlos fuerza, y continuó:

—Confieso á ustedes que la afirmación de aquella gente, expuesta en medio del himno entonado por ellos

mismos á su tranquila dicha, con la naturalidad del que pronuncia palabras sagradas de una oración, me llegó muy á lo hondo. Era la imprecación inconsciente contra el eterno combate humano de lobos, contra las pasiones de las grandes capitales, lanzadas á todo vapor unas contra otras como locomotoras por las mismas vías, contra el odio nacido de todos los inmensos egoísmos, mayores y más fieros donde hay más aglomeración de gentes.

Seguí visitando la casita, con creciente curiosidad cada día, y lo confieso, envidiando la plena felicidad en ella anidada. El invierno me llamó á Madrid, y me despedí con pena de la dichosa pareja, mis anacoretas modernistas como yo los denominaba mentalmente. Luego las peripecias de la vida, otras ideas, nuevos rumbos, muchos años transcurridos, hasta que exigencias de familia (tenía un tío avecindado en la capital de provincia en el término de la cual se enclava el cenobio de la ventura) me llevaron á la salmantina región, y entré con deseos de ver á mis antiguos y rurales conocidos.

Eran buenas gentes de veras. Se alegraron de verme, me reconocieron y me juraron que se habían acordado de mí. Encontrábame con la misma dicha y con la misma calma. Por aquel hogar continuaban sin pasar las tempestades. Al contrario, un nuevo motivo de regocijo reforzaba el habitual en la casa. Iban mediados quince años desde mi descubrimiento, y me hallaba convertida la mamoncilla en una gallarda muchacha de hermoso rostro, fresca y sonriente, con la fortaleza campesina en el cuerpo. Esta misma vida al aire libre era causa de que los padres se conservaran también jóvenes. Diríase que el tiempo no ejercía dominio sobre el desierto de las dehesas.



Elogié á la muchacha, gasté alguna broma sobre la dificultad de casarla en aquel desierto, hablamos de los padres, les pregunté por su vida, y esta vez, ya con capciosa intención, les dije, esperando las proféticas palabras que, en efecto, brotaron:

—¿De modo que ustedes siempre dichosos en estos andurriales sin ver á nadie?

—Al amo cuando viene á ver su hacienda—me replicó él,—y por feria, que llevo á éstas á la ciudad. Y...

—Sí, ya lo sé—le interrumpí.—Tan á gusto con su soledad de ermitaños, sin odiar á nadie.

III

Volví por la provincia varias veces, siempre á escape. La muerte de mi tío me retuvo allí una temporada, y un día me encaminé á la casa del hombre feliz, al desierto de las dehesas. Aquella parte de la región hallábase cercana á la sierra y lejos de todo poblado. Sorprendí, por tanto, á mis cenobitas, apeándome en su puerta de un soberbio macho, porque ya mis piernas no eran las de un paisajista bohemio que toma apuntes, sino las de un pintor laureado, rico y gordo.

¡Qué desolación en la casa! ¡Qué dos caras de viejos en poco más de un par de años! Al verme se echaron á llorar; y como preguntara por la moza, extrañando su ausencia, y más aún el llanto en quienes no vestían de luto, mientras la madre vertía sus lágrimas en silencio, el padre exclamó iracundo, mostrando el puño á algo invisible:

—¡No me hable usted de ella! ¡La infame! ¡La mandamos á servir á la ciudad, y la ciudad me la echó á perder, casándola con un bribón que no nos quiere, y que ha hecho á ella misma, á mi hija, que nos pierda la ley que nos tenía!

¡Pobres gentes! ¡Ya odiaban!

Alfonso PEREZ NIEVA

DIBUJOS DE ALBERTI



Y llegó Mamerto á casa de Casiano y le dijo:

—¿Pués oir una miaja e conversación?

—¿Es conversación ú es charrada?

—No vengo á charrar por charrar, que vengo á contate lo que me pasa.

—Pues aguarte, que por beber medio jarro e vino mientras hablas, no se perderá nada.

—Venga.

—Vaya, echa lo que tengas. ¿Qué moño te pasa?

—Chico, no puó más; mi casa es el infierno, y un día me voy á echar al río.

—¿Qué ocurre pues? ¿No tienes dineros?

—¡Dineros! Lo e menos son los dineros en este mundo. Lo que no tengo es tranquilidá.

—Ah, vamos, la guerra cevil.

—¡Y que lo digas! La guerra cevil en un palmo e terreno.

—Así me pasaba á mí.

—Tengo una mujer y una suegra y una cuñada, que pa cogelas y picolalas no hay otras.

—Mal carauter, ¿eh?

—¡De lo más pior! ¡Y ú las mato, ó me cuerto la cabeza con la estral!

—Hombre, no será pa tanto.

—¿Que no? Dende po la mañana hasta po la noche, desgustos, malas contestaciones; que la comida está pasada, que las camas no están hechas, que lo que gano se lo gastan en laminerías.

—Amos, que son unas lambrotas.

—¡Eso!

—Pues acuérdate de aquello que cantábamos cuando íbamos de ronda:

> ¡Al que le toca mujer
> manifecera ú lambrota,
> más le valiera ise al río
> y tirase de cocota!

—¡Y qué verdá es! Te digo que nos pasamos el día dándonos morradas. Ayer mi suegra me corrió por la huerta con una ajada, que á poco me mata.

—Vergüenza te ebía dar.

—¡Si tiene una juerza como un caballo! ¿Y qué voy á hacer? A las mujeres no se las mata; eso no es de hombres honraos.

—¡Pero se las sacude!

—¡Si no sirve! En fin, vengo á que me des un consejo, porque yo veo que tú tienes tamién suegra y cuñada y parienta, y vives en paz.....

—¡En la gloria vivo!

—¿Y cómo te las arreglas?

—Pues verás. A los pocos días de casame, ya vi yo que estas tres mujeres querían mandar más que yo. La mujer, con lloriqueos y con chemequeos, hacía lo que le daba la gana. Su hermana, poniendo mala cara pa todo y dándome malas razones; y mi suegra, que es una caballería, me armaba unos ruidos y me icía unos ensultos, que te digo que pasé un mes muy malo; hasta que tomé mi determinación, y la sigo tóos los días del año, sin faltar uno.

—¿Y qué es lo que haces?

—En cuanto que abro los ojos po la mañana, y antes de que mi mujer diga nada, le doy dos ó tres bofetadas, y se queda arreglada pa tó el día.

—¡Hola!

—En seguida viene mi cuñada á ver cómo hi pasao la noche, y le doy cuatro ó cinco patadas buenas. Acude la suegra á ver qué pasa, y á esa, con el mango de la escoba, le arrimo su buena media ocena e palos. ¡Y con este *ten con ten*, está mi casa como una balsa e aceite!

—Pues desde mañana empezaré yo con el *ten con ten* ese.

—¡No hay cosa más á prepósito pa vivir tranquilo!

Eusebio BLASCO

DIBUJO DE XAUDARÓ



LOS HIJOS DEL MAR

RECORDANDO TIEMPOS MEJORES, POR MARTÍNEZ ABADES



EL CAMINO

Novela de D. FERNANDO SEGURA

Ilustraciones de ALBERTI

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

ESTÁ la casita en la hondonada, entre las dos laderas, libre de los vientos, defendida de los temporales, hundida en un macizo de árboles y matas, muy al abrigo de las crudezas del invierno y de los ardores del estío. En el lugar llaman *La Teja* á la casuca, porque arriba, en la cima del tejado, para señal de las palomas, como una peineta de concha sobre los cabellos de una maja, asoma una teja, clavada allí Dios sabe cuándo, quizás por la época en que se colocó la techumbre. Se descarrió la casa del pueblecillo, y se agazapa en un rincón apartado y silencioso, escondiéndose entre la frondosidad como un chiquillo travieso que corrió la escuela. Sobre su cubierta roja cae la espesura de los árboles, y á veces los frutos en sazón, picados de los pájaros, ruedan hasta los canalones, ó rebotan y van al huerto, ó se cuelan en la solana. En las vecinas praderas pasta el ganado, quietas allí las vacas insaciables. El ruido de los campanos es el único que altera el plácido silencio. Sumida está la casa en la quietud de la siesta, más pesada que dormitar de perezoso; se oye el arrullo monótono, igual, pausado de los pichones, que en el poblado palomar del portalón levantan un murmullo que adormece. Más ruidos hay, porque canta á un lado una canción de dos notas, toda estribillo, el agua de la fuente, corriendo en busca del lavadero á vestirse orgullosa de espuma de jabón; luego en busca del regato, á dejar triste entre las guijas sus ténues galas; luego en busca de la mar, á esconder sus vanidades y sus desengaños.

Allí vive la Celia, y á este son que la cantan el agua que corre y las palomas que se arrullan, ella medita en un rincón del huerto, á la sombra de un *higal,* mientras devoran las gallinas y los polluelos las migajas que acaba de arrojarles. La madre fué á la ciudad á entregar la ropa lavada; el padre, el tío Cosme, en Santander está con el carro, aplicado á ganarse un jornal con el trajín de transportar un cargamento. Celia, ni de su padre ni de su madre se acuerda ahora: su oído se complace en escuchar aquellos ruidos; sus ojos no se apartan de las aves, que se disputan las migas y los granos; pero su alma, ni oye los arrullos tiernos, ni repara en las aves comilonas, ni atiende al rumor de la fuentecilla. Se distrae allá, muy lejos, hacia una heredad más peinada por el arado que por el peine la cabeza de un pisaverde. Y vuela aquel alma joven por las alturas, y se mece en los aires, sin miedo, porque aún no tropezó con las crestas agudas de los montes, con los picachos que dejan las ilusiones cuando se resquebrajan. Piensa la Celia en Cardo, el mocetón de planta gentil, de ojos azules, de pelo ensortijado, de sonrisa retozona y picaresca.

Es el primer amor de la Celiuca. ¿Qué la dijo Ricardo un día, que ya no pudo sosegar la pobre? Nada extraño, ciertamente. ¿Pero cómo se lo dijo? Mirándola mucho; metiéndola todo el azul de aquellos ojos en el alma; traspasándole el corazón; doblando, con dejadez infantil, la mano sobre la muñeca, y robándola una caricia suave con las yemas de los dedos; despertando en la muchacha una sensación nueva, un hormigueo de hormigas de miel, que primero fué una gran inquietud y una gran angustia, luego una gran alegría con mucha gana de reir locamente, luego unas dulces ansias de llorar....., y luego, cuando la niña se quedó sola un raudal de lágrimas. También Cardo se enamoró de veras y se engolfó en la ternura de aquel afecto tranquilo y puro. En los comienzos de este cariño los dos se querían con igual pasión: Ricardo, el muchachote recio y sencillo de la



aldehuela, y Celia, la virgencita de la casuca. Aquello era hermoso: un idilio de alta poesía pastoril, con todos los requisitos de la égloga.

Cardo tenía fuerzas hercúleas, muchas fuerzas, adquiridas en el sano vivir de la aldea, trabajando en las rudas labores al aire libre, respirando siempre las auras y las brisas, henchidas de pureza nutritiva y saludable. La tierra blanda y dócil, esponjada y dispuesta á recibir la semilla, le era fiel al muchacho; y tal maña se daban, él en requerirla y ella en corresponderle, que los terrenos labrados por este mocetón eran los más fecundos de la aldea. Se habían entendido la tierra y él en el consorcio de mútuo auxilio, y allí estaba el lugar de Cardo, en el surco; allí estaba el puesto del robusto aldeanote, sobre el labrantío, ablandando el suelo, hendiéndole y zarandeándole, sacando al sol con la uña de acero la entraña escondida. Y allí mismo tenía Ricardo el premio: la aldea, á cambio de su labor, se lo ofrecía todo: abundancia en las mieses, mucho revuelo en el corral, gordos huéspedes en el establo, y en el hogar aquella hermosa Celia, dulce y cariñosa, rubia como las panojas de oro: una chiquilla que luego sería madre de unos mozos capaces de darle al campanón de la parroquia fuerza, de un solo arranque, para estar medio día volteando.

II

Pero pasaba cerca del pueblo una línea blanca, que se perdía allá y allá, á un lado y á otro, entre las aldeas lejanas: era la tangente de aquel círculo abrigado y delicioso de la vida sosegada; era la carretera, que llevaba á la ciudad y que extraviaba por los pueblos desconocidos; era la serpiente fascinadora, que se tendió allí para engañar á los ansiosos de aventuras, á los inquietos y á los curiosos; era el camino, el mayor enemigo de la aldea: no ocultaba á los bandidos para que asaltasen á los viajeros, pero iba despojando poco á poco al lugar de sus moradores. Se odiaban quizá la tierra vegetal, hinchada y húmeda, ávida de pagar ciento por uno, y la grava del camino, seca, estéril, apisonada, polvorienta..... Ricardo menudeaba sus visitas á la ciudad, y prestó al cabo en el puerto sus fuerzas á la industria, al tráfago incesante y absorbente. Hizo amistad con el camino, y pronto olvidó su otra amistad: la tierra..... Pronto dejó de regresar á la aldehuela todas las noches; pronto se prendó de su salario, pagado en plata reluciente, y desdeñó los

aperos y juzgó labor de bestias la ruda labranza. Como postre y remate, notició á Celia que estaba resuelto á vivir en Santander de *pión,* si no salía más; de almacenero, si le resultaban bien las cosas. ¡Oh! Pero la juraba que iría á verla los domingos. ¡Mala señal! que cuando en un idilio suena un juramento, quebrado anda el idilio; en el palomar nada se juran, de seguro, las avecillas que se arrullan; y el agua de la fuente no le jura al regato que allá va, ¿pues á qué juramentos, si va y no se desvía?..... Celia, cuando se alejaba Cardo de la casuca después de aquellas noticias formales y de aquellas promesas solemnes, se tapaba el rostro con la tela del delantal, y los hilos de algodón estuvieron largo rato bebiendo lágrimas.

Más se dolió la pobre niña en la tarde de un domingo, porque había venido muy ufano Ricardo á la aldehuela con traje fino de lanilla, con sombrero nuevo y botines lustrosos, con camisa planchada y reluciente, con su golpe deslumbrador de gemelos de doublé, con corbata de seda y leontina de plata. Ya era un señorito Cardo, y ahora Celia se avergonzaba más que cuando el mozo, moviendo la mano como un bebé que llama, quiso robarla una caricia, poniéndola en la pelusilla del rostro las yemas de los dedos. Cardo volvía ciudadano y preguntaba quién le compraría los cuatro *miserables* carros de tierra y aquel *cubil de casa.* Y contaba de su madre, la anciana viuda, que trataba de establecer en la capital una buena hospedería para ganar muchos centenes con los habaneros. Cardo olvidaba la tierra, y aquellos cuadros de hortaliza que



cuidó tanto, los hallaba miserables; y aquella casuca, cuyos desvanes llenaba siempre de grano, cubil la creía. ¡Era ya el almacenero de un señor rico! El viento le favorecía con tal empuje, que estaba dispuesto Cardo á desplegar todo el velamen en busca del mejor fondeadero. ¡Y en la olvidada heredad, las plantas se secaban tristemente!

Una comadre, lavandera de oficio y charlatana de profesión, trajo un día á Celia noticias de Ricardo, que no había vuelto al lugar ni había mandado por nadie un mal recuerdo..... ¡Se había hispido! Desde que era almacenero, ni saludaba á los de la aldea. Su madre traía gran jaleo con la posada, puesta con los cuartos que dieron por las tierras, y una obrerilla juguetona, alegre y lista, había cogido á Cardo en sus anzuelos. Todo

iba al vapor en aquella casa. La boda vendría á escape, porque era muy del gusto de la flamante posadera. La charlatana había preguntado á su antigua convecina:

—¿Y la Celia?

—¡Hija—contestó desdeñosa la madre de Cardo,—cada uno es cada uno!

Celia entró muy adentro en la negra profundidad de la amargura; todo se le deshacía en briznas, y sus cándidas esperanzas, al revolver en ellas la indiscreción de las comadres, trocáronse en polvo seco de carretera..... y las esparció por los aires el leve soplo de un suspiro. El terruño de Cardo tuvo otros dueños, y volvió á vestirse de vegetación fresca y jugosa. El corazón de Celia á nadie se abrió jamás, y no vistió otro ropaje que el de luto. ¡Qué vergüenza tan grande aquel desdén, aquel olvido! ¡Qué dolor tan hondo aquella falsedad y aquel desengaño! ¡Y qué triste manera tuvo la Celiuca de emprender el camino de la vida! En el caserío de la aldehuela se comentó la acción de Cardo; no faltó quien se burlase de la Celia, y las madres decían á las muchachas:

—¡Pa que escarmentéis!

La Celia huía de todo trato y buscaba en el apartamiento de su casuca retiros para sollozar sin que la oyese nadie; iba á la iglesia los domingos por la mies; por el camino acudían al templo la vanidad y la alegría: por el atajo, el dolor y la modestia. Celia tomaba el atajo, y en los rincones más obscuros del templo, diez años después, aún enrojecía, temerosa de que alguien se acordase de que Ricardo la dejó plantada cuando aquel camino odiado se le llevó para siempre con el poder irresistible de atracción de la serpiente blanca, devoradora de tantas ilusiones.



III

Cardo disfrutó bien de sus venturas, pero á su casa llegó la mala. Quebró la hospedería, cerróse el almacén, murió á poco la vieja y se agotó en una tisis voraz la vida de la esposa. Veinte años de gozo que se acabó por un cruel capricho de la suerte. No quedó nada en aquella casa: ni un hijo que con su juventud la alegrase. Ricardo perdió la salud, y el trabajo le faltó en seguida; estos hombres de músculos de hierro y de fuerzas de grúa no saben morir á tiempo, y arrastran su vejez en el mísero agonizar de un despojo inútil. Las máquinas rotas, ó se funden otra vez ó se tiran. Aquella inservible máquina, al titán fatigado y rendido, le esperaba la fosa común, la gran caldera..... Ya no tenía Ricardo albergue, porque las habitaciones se destinan á los hombres vigorosos que ganan para abonar la renta; ¿dónde iban á admitir á un agotado? ¡Y tampoco quería nadie ocupar al infeliz en cosa de provecho para aliviar un poco su penuria! En la ciudad, hervidero de actividades, parecía que todos le rechazaban, preguntándole con una crueldad terrible: «Viejo pingajo, estorbo, ¿por qué no te mueres?»

Una mañana de sol resolvió Cardo volver á su aldea á contemplar de lejos la que fué su casa, aquella que llamó cubil, ¡y en cuyo pajar dormiría ahora tan guapamente! La heredad que él labró en su juventud tenía hoy repletos los desvanes, limpias las paredes, cubiertas de vegetación las tierras y muy calientes los establos. Habíanla adquirido los labradores del próximo caserío para ensanchar su propiedad, con los ahorros de dos generaciones. El camino le llevó á Cardo al recodo, y vió *La Teja*, medio oculta entre los matorrales..... Cardo se acordó de Celia; ¡apenas se la dibujaba con claridad su memoria, porque nunca había él refrescado aquel recuerdo! ¡Qué mal se había portado! Esto se lo decía la conciencia, dándole mordisquitos de ratón en lo más sensible. No acabó aquel amor con una despedida noble y franca: le dejó Cardo que se extinguiese solo, ¡como la luz de una lámpara olvidada en una ermita!..... ¿Qué sería de Celia?..... Contáronle una vez, años atrás, que vivía en triste recogimiento, dedicada á espantar la muerte de la cabecera de su anciano padre.....

Cardo, insensiblemente, siguió andando hacia allá, hacia *La Teja*....., y no tardó en plantarse en el umbral del portalón, donde otros pichoncitos se arrullaban en el mismo palomar de antaño. En el fondo, junto á una ventana, con su frente arrugada y sus mejillas secas y pálidas, con sus ojos sin brillo..... ¡apagado su antiguo fulgor por tantas lágrimas!..... Celia cosía. Cardo se quedó allí mirando, quieto, apoyado en el pilar, como cuando esperaba ocupación recostado en una pared del muelle. Toda la estupidez de una vida robada á la aldea, le pesaba en el espíritu. Estaba idiota, mudo, tan callado como un muerto que arroja el mar á las playas y se queda inmóvil entre los peñascos.

Celia vió á Cardo y se fué á él con impetuoso aturdimiento de chicuelo sorprendido. Entonces le volvieron á brillar los ojos.

—¡¡Cardo!!—gritó.—¡Cómo has tardado, hombre!

Y toda la juventud y toda la alegría reprimidas y guardadas durante tantos años de pesadumbre, ahora estallaban jubilosas, y triscando como en su adolescencia, moviéndose rápida con su antigua inquietud de zagaluca enredadora, se asomó Celia al cuarto del tío Cosme, que dormitaba pilongo y encogido, y le voceó con gozo:

—¡Padre, padre! ¡Espabile! ¡Que está aquí Cardo, que está aquí Cardo!.....

Luego hubo en el corral gran algazara para coger la gallina más gorda y el pollo mejor criado, y se avivó la lumbre de la cocina, y armó Celia mucho ruido con sus cazuelas, mientras Ricardo, sentado en el umbral, mirando tristemente aquel camino que conducía á la ciudad ingrata, ¡lloraba como un tonto!.....

FERNANDO SEGURA



ARTE MODERNO

CRISANTEMAS, POR PEDRO SÁENZ



Se murió el siglo, y antes de morirse hizo testamento.

(No es raro que lo hiciera ANTES.)

Deseoso de quedar bien ante sus predecesores, escogió todo lo bueno que vió la luz del sol durante su reinado, y empezó por separar una de otra las cinco partes del mundo.

Y yo me fijé en Europa.

Hizo con ésta lo que con las cuatro restantes: dividirla en Estados.

Y yo me fijé en España.

Y ya en la Península ibérica, estudió los inventos y los adelantos en cada uno de los ramos del saber. En política, en ciencias, etc.....

Y yo me fijé en el arte.

Dentro del arte distinguió la pintura de la escultura, de la música, etc.....

Y yo me fijé en la literatura.

Una vez metido en las letras, hizo la clasificación de novelas, poesías, épica, lírica, dramática, etc.....

Y yo me fijé en el teatro.

Y ya ensimismado en este género, le vi ojear ejemplares de tragedias, dramas, comedias y sainetes, entre los que leí algunos títulos como los siguientes:

El sí de las niñas, Edipo, Don Alvaro ó la fuerza del sino, Guzmán el Bueno, ¡Muérete..... y verás!, Los amantes de Teruel, El hombre de mundo, El trovador, Don Juan Tenorio, Consuelo, Un drama nuevo, Don Tomás, El gran galeoto, La Dolores, Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto, Los dulces de la boda, Los valientes, Las recomendaciones, El nudo gordiano, Los hugonotes, Mar y cielo, Cariños que matan, Juan José, La comida de las fieras, El patio y algunos más.

Pues bueno; omitiendo aquí (porque otro lo hará) el llamamiento que hizo el siglo á los hombres ilustres, científicos y artistas, de todos los países, y los cantos que éstos entonaron en pro de lo mucho bueno que hicieron por el progreso del mundo, me limito á los autores dramáticos españoles de esta última centuria, que á fuerza de ingenio y de trabajo elevaron gloriosamente á una altura inaccesible la escena patria, por cuyo *foro*, y en áurico trono sentada, la vieja España se asoma entre Melpómene y Talía, coronando á Lope, Tirso, Moreto, Rojas y Calderón, orgullosa de ser en arte escénico la primera nación del mundo.

Y vayan ustedes leyendo á los maestros, porque uno por uno van á proclamar en verso las obras mejores que dieron al teatro para enseñanza y deleite de las multitudes.

⁂

Ruego á mis lectores que me atribuyan todos los defectos que noten en los estilos de estos literatos, y que reconozcan las bellezas que encuentren como de sus autores. Yo no he hecho más que copiar como mejor pude lo que escribieron desde el otro mundo los muertos y lo que dicen en éste los vivos, poniendo de mi cosecha lo que no pude entender.

Y en todo caso, que poetas y público perdonen á

ENRIQUE DE LA VEGA



LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

«Nací de honesta madre, dióme el cielo
fácil ingenio en gracias afluente,»
y pasé mi niñez arrebujado
en los vestidos de las nueve hermanas.
—Vive, precioso niño,—me decían
entre muestras de júbilo; y el hijo
de Latona y de Júpiter, con tono
grave y tierno á la par,—Corrige, estudia,
levanta tu teatro,—en sus robustos
brazos me dijo. Y al teatro fuíme.
«Dirigir supo el ánimo inocente
á la virtud el paternal desvelo,»
y los que recibí claros principios
de honor y de moral, vi retratados
en las comedias que escribí más tarde;
que el que joven respira ambiente puro,
el saludable bien después practica.
Fortalecido, pues, con las que tierna
mi madre me dictó doctrinas sabias,
y el exquisito gusto y la cultura
que heredé de Flumisbo, mi buen padre,
inflamado mi numen, el sonoro
plectro pulsé que me elevó hasta el Pindo.
«Con sabio estudio, infatigable anhelo,
pude adquirir coronas á mi frente»
de fresco mirto y de laurel, á cambio
de amarguras sin fin en mí vertidas.

¿Que qué obras di al teatro en tus felices
días? Escucha, pues, décimonono:
Dí primero *El barón,* preciada joya
engarzada en sencillos y admirables
octosílabos versos, de profunda
sátira, aderezada con sal fina.
La mojigata di, no menos bella,
de caracteres atinado estudio
en que docta lección enseño y útil,
conocedor del corazón humano.
Y, en fin, poco después, para glorioso
remate y justa admiración del hombre,
hice *El sí de las niñas,* animada
copia del mundo, de comedias tipo,
siempre de actualidad, siempre del día,
bastante á eternizar mi nombre insigne.
¡Como que fué inspirada por un puro
amor, tan puro como infausto y dulce!
¿Para qué quieres más? Con esto sobra.
«La corba escena resonó en frecuente
aplauso alzando de mi nombre el vuelo.»
Si de *El médico á palos,* de *La escuela
de los maridos* y del *Hamlet* callo,
es porque las traduje; y no te cito
aquí *El viejo y la niña,* ni tampoco
mi *Café,* porque fueron estrenadas
cuando tu antecesor regía el mundo.

Sólo me resta recordar humilde
que corregí, que castigué severo
á los muchos pedantes, de funestas
obras incomprensibles creadores;
de versecillos simples y ripiosos
máquinas incansables; atrevidos
y despiadados corruptores de algo
que importa mucho á las naciones todas:
que es su literatura. Fe dar puede
Comella de mi intento, de mi empuje
y de mi amargo y abundante lloro.
«Dócil, veraz, de muchos ofendido,
de ninguno ofensor, las musas bellas
mi pasión fueron, el honor mi guía.»
Si, como Calderón, genio sublime
no tuve y portentoso, en gusto y arte
no le cedo el lugar, que yo le ocupo;
yo sí, Inarco Celenio, quien las auras
que el transparente tul del Sena rizan
tuvo al fin que buscar, en cuyo suelo
halló dulce quietud y humilde fosa
en que se honró su inolvidable numen,
ya que no la bañó lágrima alguna.
Tal es quien tuvo que decir á España:
«Y pues así las leyes atropellas,
si para ti los méritos han sido
culpas, adiós ingrata patria mía.»

DIBUJOS DE BLANCO CORIS



PAISAJES SEVILLANOS

CAMINO DEL CORTIJO, POR GARCÍA Y RODRIGUEZ

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS-ARTES DE 1901



Gonzalo Bilbao
MEDALLA DE ORO.
PINTURA



A. M. TRILLES
MEDALLA DE ORO
ESCULTURA



J. M. Lopez Mezquita
MEDALLA DE ORO
PINTURA

DIFÍCIL é ingrata ha sido la tarea realizada por el Jurado en la Exposición Nacional de Bellas Artes, pues sus dignos individuos veíanse abrumados por el gran número de obras merecedoras de recompensa y por ese cúmulo de influencias y recomendaciones que, si en todos los países pesa sobre los encargados de distribuir mercedes ó distinciones, en el nuestro va adquiriendo ya caracteres de verdadera plaga, capaz de perturbar el ánimo del hombre menos pusilánime. Luchando valientemente con todos esos entorpecimientos, el Jurado dictó su fallo, concediendo medallas de oro en la sección de Pintura á los señores D. Gonzalo Bilbao y D. José María López Mezquita, y en la de Escultura á D. Miguel Angel Trilles. Hoy no nos ocuparemos más que de ambas secciones, pues ni el tiempo ni el espacio de que disponemos nos consienten ampliar estas rápidas notas. D. Gonzalo Bilbao es natural de Sevilla, y sus personalísimas obras y el dominio perfecto que posee del color, son bien conocidos. Tenía ya una medalla de oro, ganada con su célebre *Siega* en la Exposición Nacional de 1897, y varias recompensas conquistadas en Exposiciones extranjeras. El Sr. López Mezquita es casi un niño. Su precocidad llamó poderosamente la atención, y BLANCO Y NEGRO publicó un retrato del Sr. Mezquita vestido aún con traje infantil, refiriendo el asombro que produ-



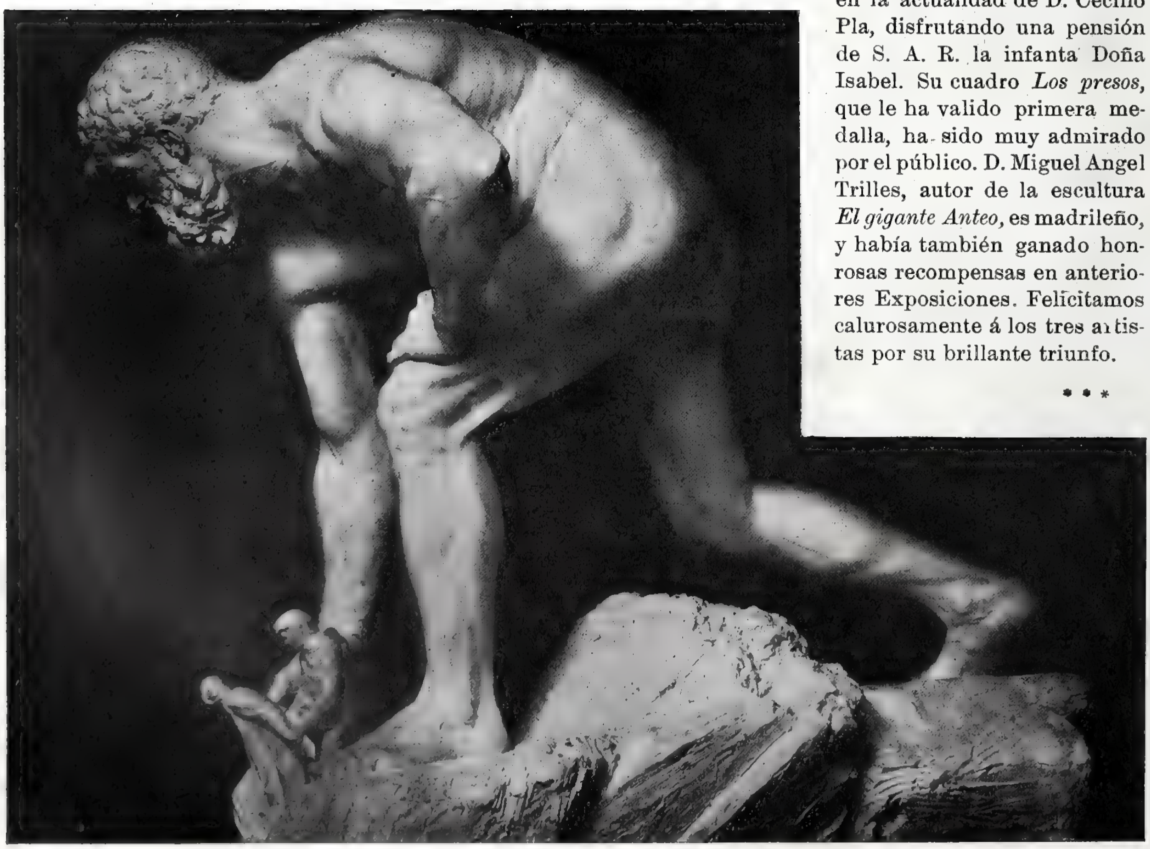
Gonzalo Bilbao. EN EL PUENTE DE TRIANA. UNA TARDE DE VERANO — FOTOG. MATHEU



J. M. López Mezquita. LOS PRESOS FOTOG. MATHEU

jeron en los notables artistas Sres. Pla y Ocón los cuadros por él pintados á una edad en la que los más precoces dibujantes apenas han llegado á copiar del yeso. Nació en Granada y fué discípulo de D. José Larrocha, y en la actualidad de D. Cecilio Pla, disfrutando una pensión de S. A. R. la infanta Doña Isabel. Su cuadro *Los presos*, que le ha valido primera medalla, ha sido muy admirado por el público. D. Miguel Angel Trilles, autor de la escultura *El gigante Anteo*, es madrileño, y había también ganado honrosas recompensas en anteriores Exposiciones. Felicitamos calurosamente á los tres artistas por su brillante triunfo.

* * *



Miguel Angel Trilles. EL GIGANTE ANTEO CONDUCIENDO Á DANTE Y VIRGILIO Á LOS INFIERNOS

SOLUCIÓN SALVADORA, por CILLA



1. Compañeros: Esto no puede seguir así. Vosotros los eternamente explotados, y yo como representante vuestro, debemos dirigir este negocio.



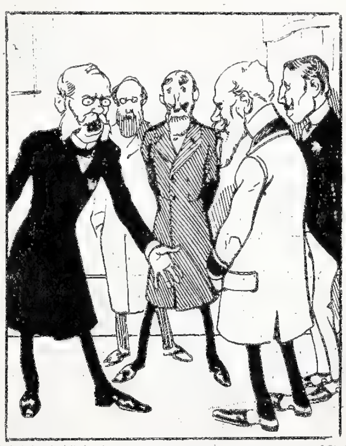
2. Aquí están nuestras conclusiones, y si no se aceptan, nos declararemos en huelga. El trabajo tiene también sus fueros.



3. ¡A la huelga! ¡á la huelga! Esa es nuestra mayor fuerza. Ahora verá el capital si puede existir sin nosotros.



4. Ante todo, la libertad; el obrero debe de ser libre y no trabajar sino cuando nosotros se lo permitamos.



5. Hay que transigir ó cerrar la fábrica. ¡Qué remedio! Llamemos al jefe de la huelga.



6. Queremos que todo termine hoy, y hemos acordado nombrar á usted director de la empresa.



7. Excompañeros: Os he llamado para advertiros que desde este momento soy vuestro director, y que no hay nada tan sagrado en la vida como el capital y quien lo represente.



Nuestro Concurso fotográfico

Terminado el día 30 del pasado mes el plazo de admisión de originales para nuestro cuarto concurso artístico, que como saben nuestros lectores tiene por tema la ilustración de una poesía del inmortal Campoamor por medio de la fotografía, y en tanto que se instala la exposición de los trabajos recibidos, cúmplenos hacer constar la profunda satisfacción que nos causa ver confirmado una vez más y de modo bien elocuente el entusiasmo con que los artistas responden á nuestro llamamiento, demostrándonos su confianza y el noble afán que les guía en pro de la causa que perseguimos de ofrecer al arte, en todas sus manifestaciones, campo de desarrollo y de progreso.

El resultado excede con mucho á las esperanzas que concebimos al anunciar este concurso, no sólo por la cantidad de las obras recibidas, sino también, y lo que es mucho más importante, por la calidad.

Los fotógrafos y aficionados que han acudido á nuestro concurso demuestran que en España se ha llegado en el arte de la fotografía á un grado envidiable de perfección, no solamente artística, sino también de procedimiento. Muchas de las obras recibidas son verdaderamente admirables, y revelan un adelanto de que solamente puede formarse cabal idea ante un conjunto tan hermoso.

A cuantos han secundado nuestra iniciativa contribuyendo al brillante resultado de este concurso, enviamos el testimonio de nuestra más entusiasta felicitación y de nuestra más sincera gratitud.

He aquí los lemas de los trabajos recibidos, que alcanzan el número de noventa y ocho.

¡Qué vergüenza!—Post nubilla.—Todo es mentira.—Cuadro de aldea.—Isabel.—Esteban.—Profesión.—María.—La aldea no embrutece.—Dante.—Fiat lux.—Luz roja.—La infancia y la vejez.—Júpiter.—Saturno.—Urano.—Fortaleza.—Minerva.—Neptuno.—Virtud.—De ronda.—El amor y el interés (*2 fotografías*).—María del Carmen.—Gloria.—Mercurio (*3 fotografías*).—Júpiter (*17 fotografías*).—Venus (*2 fotografías*).—Apolo.— Vulcano (*2 fotografías*). — Saturno (*6 fotografías*).—Marte (*2 fotografías*).—El beso.—Y le rompió.—Escarlopio.—Premio al trabajo (*2 fotografías*).— Uno que se quedó corto. — Gloria al arte.—Griega.—Mar.—Arte moderno (*6 fotografías*).—Siempre adelante (*6 fotografías*).—Afición (*4 fotografías*).—Sihul (*2 fotografías*).—Tristezas.—Amor al arte.—Asturias (*2 fotografías*).—Constancia.—Doloras y cantares.—Sombra y penumbra.—Hospitalidad.—El hijo enfermo.—Arabi.—Los extremos se tocan.—Plagio.—Lo de siempre.—¡Madre!

Oportunamente publicaremos los nombres de las personas que han de constituir el Jurado y la fecha en que ha de ser inaugurada la exposición de este interesante concurso.

Revista cómica de la Exposición de Bellas Artes de 1901, por Luis Gabaldón.

Toda la prensa ha elogiado unánimemente el trabajo de nuestro querido compañero, diciendo que la *Revista Cómica* es una feliz y acertada parodia de las principales obras del certamen. Véndese al precio de 50 céntimos en las principales librerías y en la Exposición, y su éxito ha sido tan grande, que se agotará rápidamente.

Catálogo ilustrado de la Exposición de Bellas Artes. La casa Matheu ha publicado un lujoso catálogo, en el que, con la perfección que tiene acreditada, reproduce los cuadros más importantes que figuran en la Exposición. Por su novedad y exquisito gusto auguramos un éxito á tan interesante obra.

De la vida y del amor, por E. Contreras y Camargo. No por tratarse de un compañero de redacción debemos abstenernos de decir en alabanza de su obra todo lo mucho y bueno que merece. *De la vida y del amor* es una interesante colección de cuentos de brillante estilo, ilustrados primorosamente por Huertas, Bringa, Alberti, Estevan, Marín, Xaudaró y otros distinguidos artistas.

El libro, admirablemente editado, se ha puesto á la venta al precio de dos pesetas ejemplar.

Las guerreras, pasillo cómico de José Luis Montoto y Pedro Muñoz Seca, con música del maestro Castillo; estrenado en el teatro del Duque, de Sevilla.

Muñecos en la cabeza. Interesante novela de Augustino Vélez Albo. Se vende al precio de 75 céntimos.

El **dolor de cabeza** desaparece en cinco minutos con la **Hemicranina Caldeiro.** Pídase en farmacias.

Nada hay tan eficaz para calmar *dolores de reuma* como una fricción del **Bálsamo antirreumático de Orive.**

GUANTES **Hilo de Escocia**, 2 pares, 1,25 ptas. **35, Mayor, 35.**

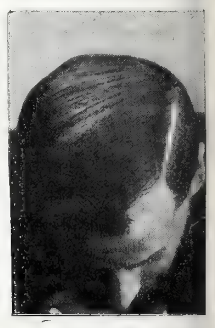
Dentadura. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada con el **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco.

EFECTOS DE LA LOCIÓN VEGETAL ANTISÉPTICA PARA EL CABELLO

SECRETO DEL HARÉM

en un caso de alopecia prematura, quince años de enfermedad


Al empezar el tratamiento


Cuatro meses después

Pedidos y detalles: Sres. Lasso de la Vega y C.ª, **Calle de Hortaleza, 6.**

Remitiendo 25 francos, se envían al extranjero cuatro frascos por paquete postal, franco á domicilio.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 524.
Madrid, 18 de Mayo de 1901.

MADRID



ESTACIÓN DEL NORTE



ESTACIÓN DEL MEDIODÍA

IGNORO, bien lo sabe Dios, cómo empezar á *descubrir* y á describir Madrid, este campamento de todas las provincias españolas, levantado al pie de la sierra de Guadarrama y en las mismas puertas de la Mancha, ó como quien dice, entre una pulmonía y una insolación.

Madrid, según atestiguan unas famosas quintillas, fué un tiempo castillo famoso que al rey moro aliviaba el miedo; según los discursos del Sr. Ruiz Jiménez, diputado por Madrid, ya no alivia nada á los reyes moros, sino que, por el contrario, mete miedo á cuantos cristianos vivimos en él.

Dicen también algunos historiadores que el término de Madrid hallábase pobladísimo de bosques en los cuales abundaban osos y lobos, y ahora se mira uno la palma de la mano y ve los alrededores de Madrid; y por lo que respecta á osos y lobos, sólo uno de aquéllos queda en el escudo municipal, y se sospecha que varios de éstos desempeñando cargos públicos.....

No hay población en el mundo que haya variado tanto como Madrid, sin variar esencialmente en nada; cierto que han desaparecido sus bosques, menos el Pinar de las de Gómez, de la calle de Alcalá; también es positiva la extinción de las razas de osos y lobos en su forma, como si dijéramos, de Historia natural; pero desde que Felipe II por honrar al cerrillo de los Ángeles (ese mirón eterno de Madrid, y al cual se le supone, no sé si con certeza ó con error, ombligo de España), hizo de este lugar la capital de su reino, Madrid, por lo que se refiere á fisonomía propia, á idiosincrasia, á modo de ser y de vivir, no ha variado ni un ápice, y toda la literatura picaresca con sus damas del tusón, sus jerifaltes, sus hidalgüelos, sus golillas y sus hampones, continúa recorriendo las calles de la corte de las Españas como en los mejores tiempos de los Austrias. Al legendario reloj de San Plácido, que tocaba á muerto, ha sucedido el modernísimo reloj del Banco de España, que no sé á lo que toca, y paren ustedes de contar.

¿Qué sería de Madrid sin las estaciones del Norte y del Mediodía? ¡Porque en Madrid no nace nadie, y si nace alguno se marcha á provincias en cuanto aprende á hablar! Si yo fuese alguna vez alcalde mayor de la villa y corte, decretaría un premio considerable para quien me presentase en mi despacho un madrileño de nación.

Todos los madrileños, es decir, todos los que en Madrid vivimos y pagamos, permitiéndonos el lujo de mirar por encima del hombro al provinciano recién llegado y de llamarle *isidro* despectivamente, somos en realidad isidros de unos lustros



PALACIO REAL



PUERTA DEL SOL

há, respetados por la pulmonía, por la viruela, por el hambre y por el parlamentarismo, esas cuatro plagas de Madrid que ensanchan cada año el cementerio del Este, único ensanche verdadero de esta flamante capital.

Sin embargo, y con todos los defectos y deficiencias del campamento manchego que habitamos, defectos y deficiencias que con tan fúnebres rayas apunta la estadística de la mortalidad, ¿no es un placer digno de los dioses el pasearse por la Puerta del Sol, hallando todos los días á las mismas horas á los mismos individuos en los mismos grupos y en los mismos sitios; bajar luego por la calle de Alcalá, tropezando con las mismas personas que suben á la misma hora y siguiendo á las mismas mamás con las mismas niñas, que bajan indefectiblemente con los mismos trajes y los mismos melindres hacia Recoletos? ¿Y el gozo de contemplar á la Cibeles todos los días á la misma distancia del corneta de órdenes de la guardia del ministerio de la Guerra? ¿Y la delicia de ver en el Retiro cotidianamente los mismos carruajes, con los mismos sombreros de señora, los mismos abrigos, las mismas mantas y aun el mismo paso de los mismos trotones? ¿Y la gloria de entrar en el Ateneo, verbigracia, y saludar siempre á las mismas personas, y de introducirse en la Plaza de Toros y ver siempre en el mismo tendido á los mismos aficionados; de asistir á una sesión parlamentaria en el Congreso y contemplar en las tribunas al mismo público de siempre; de ir por descuido al Museo de Pinturas y no encontrar á nadie?

Dichas y glorias madrileñas son esas que al provinciano sin cuatro cursos y apretones en la Carrera de San Jerónimo no pueden alcanzársele. Hasta que reciba el espaldarazo de caballero en corte, víctima del sable de un hambrón en la calle de Sevilla, no están para él esas venturas, ni puede saborear el delicadísimo deleite de que los acampados en Madrid le consideremos hermano nuestro y partamos con él la ternera de que se nos vacune y el tranvía que nos mate.

Y ahora, escribiendo un poco más en serio, conste que este Madrid tan vilipendiado por los que no habitan en él y por los que en él residimos, es una población llenísima de defectos, pero altamente simpática. Le sucede lo que á ciertas mujeres feas, ó por lo menos no excesivamente bellas: que sin embargo tiene ángel. Cien detractores de Madrid entran todos los días por la estación del Norte y otros tantos por la del Mediodía, dispuestos á decir toda clase de cosas desagradables de la capital del Reino, y apenas residen en ella dos meses, y aunque de primera intención les hagan víctimas del



CALLE DE ALCALÁ



CONGRESO DE LOS DIPUTADOS



MUSEO DE PINTURA

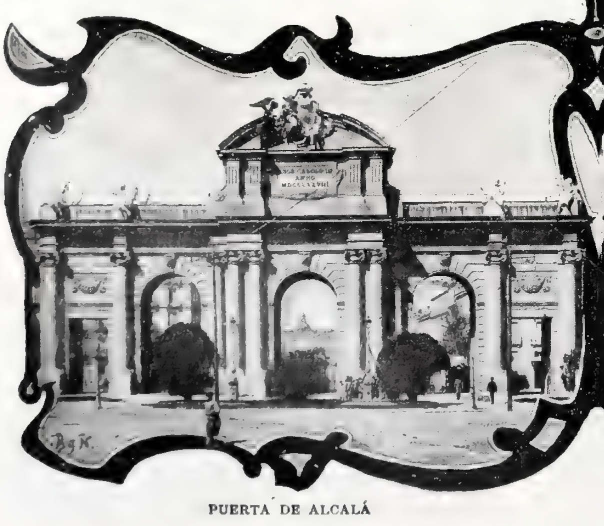
timo de los perdigones, ya no saben marcharse de Madrid, y cuando no les oyen sus paisanos de provincias confiesan que no hay vida más entretenida, dulce y apetecible que la de Madrid, con su parada diaria en el Palacio Real, su misa de Calatravas los domingos, sus tardes de Recoletos y sus noches de género chico y chocolate á última hora en el antiguo establecimiento de doña Mariquita, oyendo discutir á los chocolateros del velador próximo la actitud de Romero Robledo, el par de Fuentes, la ópera española de Berriatúa y el por qué la condesa de X no asistió á la última función de moda en la Comedia ó en el Circo; y si al retirarse uno á casa, después de saborear el soconusco y la comidilla cortesana, encuentra al notable escritor querido amigo nuestro y vecino de la calle de Cervantes D. Eusebio Blasco á su paso, ya puede decir que es un madrileño neto y llamar á su Pepe para que le abra la puerta, con tanta autoridad y firmeza de tono como si hubiese nacido en el propio portal de la calle Mayor donde murió Villamediana, por meterse, según parece, en motes reales.

Pero no este Madrid de las anteriores líneas, ese Madrid monótonamente lujoso que desfila por la puerta de Alcalá en sus blasonados carruajes, dirigiéndose desde el Retiro á la Castellana y desde la Castellana al Retiro, ó plácidamente burgués, que llena los teatros del género chico y las chocolaterías de última hora; aquel Madrid de pícaros y de gananciosos á que me referí anteriormente, y todos los *Madriles,* incluso el de la Pradera de San Isidro, que verá con sus asombrados ojos el provinciano, hoy nuestro huésped, no son ni con mucho el todo Madrid, ni por de contado el verdadero Madrid. Aunque en provincias lo duden, hay un Madrid numerosísimo y honrado que trabaja, que lucha, que se afana, que vive casi oculto con sus grandes virtudes en habitaciones poco soleadas ó en talleres poco amplios; un Madrid obrero, trabajador, intelectual, culto y deficientemente alimentado, que vale por muchos caciques de provincias, y tiene más poesía y más delicadeza, hasta en sus vicios (algunos ha de soportar), que todos los grandes accionistas del Banco y todos los excelsos fabricantes en los suyos; un Madrid que entrevieron en algo, destrozándolo, los novelistas por entregas, y que está esperando que lo reconstituya con todas sus virtudes y todas sus debilidades, sus matices, sus gracias, sus tragedias menudas y mayores, la pluma ilustre de Galdós por ejemplo, ese gran madrileño de Canarias, ó la deliciosamente humorista de Palacio Valdés, ese gran madrileño asturiano.

Y basta ya, porque después de aludir á ambas, sólo puedo hacer una cosa en honor de Madrid y de ellas: romper la mía.

José DE ROURE

FOT. HAUSER Y MENET



PUERTA DE ALCALÁ



PARQUE DE MADRID. PUERTA DE LA LEALTAD



FIGURAS TEATRALES

II

EL SANTO DE LA ISIDRA

Entre las obras del género chico que más justo éxito han logrado, figura el sainete de costumbres madrileñas, de Arniches, que lleva este título. Efectivamente, *la* Isidra es un tipo netamente madrileño; y luciendo airosamente sobre los hombros el rico pañolón de Manila prendido con gracia por un manojo de frescos claveles, va derramando por las calles la sal de su cuerpo. Cuando llegan estos días de alegría y jarana en la pradera de San Isidro, ella es la nota típica, la reina de la fiesta.



LA FIESTA DE SAN ISIDRO. CUADRO DE GOYA

LA PRADERA DE ANTAÑO

En aquellos felices días en que con el nombre de Carlos IV gobernaba á los españoles D. Manuel Godoy, la Pradera de San Isidro, donde los madrileños festejaban al Santo Patrón de la Villa y Corte, ofrecía, por lo que á su aspecto panorámico se refiere, un golpe de vista parecido al que ofrece hoy. La urbanización monteril de los que vinieron sucediéndose en el Concejo, no puso mano en este asunto si no fué para empeorar el paisaje, destruyendo despiadadamente los únicos encantos que entonces ofrecía: la vegetación espléndida y feraz, que libre de asechanzas municipales se desarrollaba á su antojo.

Trocada la campiña verde en erial polvoriento, el soto en breñal inculto, queda incólume el último término del paisaje: el panorama de Madrid, que ha ganado poco en belleza; la línea del río, que serpenteando se pierde á un lado y otro; los tendederos, que muestran á la pública consideración las prendas interiores de los madrileños; las casuchas, que en los altos pretenden encontrarse á cubierto de las riadas con que de vez en cuando desmiente el Manzanares el concepto de inofensivo en que se le tiene, y arriba los montones de casas, entre las que descuellan el Palacio real, San Francisco el Grande y un sinnúmero de campanarios y de cúpulas, como centinelas que guardan un campamento, hoy lo mismo que ayer.

No es mucho, pues, lo que ha cambiado el panorama. El polvo de un siglo secó los árboles, abrasando al propio tiempo la campiña; pero por lo demás, nadie diría que la mano del hombre intervino para nada en los destinos de aquel lugar.

Considerándolo en el día del Santo Patrón, ya es otra cosa. El espectáculo de entonces era muy diferente del espectáculo de hoy.

Sobre el césped de la Pradera y á la sombra del arbolado, adquirían un atractivo poderoso los trajes pintorescos de la época, los tenderetes improvisados de los vendedores de rosquillas y de *muñuelos*, todo aquel conjunto abigarrado que iluminaba un sol tan espléndido como el de hoy, pero que arrancaba destellos más brillantes á las sedas multicolores de los vestidos y á los diversos tonos de verde del arbolado y de la campiña.

A la caída de la tarde, cuando el sol próximo á desaparecer bañaba de luz amarillenta los picos nevados del Guadarrama, los campanarios de la población, las verdes copas de las encinas y las acacias, era cuando la fiesta adquiría su aspecto más brillante: los columpios del Tío Vivo meciéndose como si quisieran lanzar al cielo á los que gozaban de aquella diversión; en las buñolerías el humo del aceite de las calderas en que se freía la masa, enrareciendo el aire por momentos; y dominando el vocerío de los pregones y la algazara de los romeros, la guitarra y las castañuelas dejando oir su alegre música, á compás de la cual danza la gente joven.

Dígase lo que se quiera, la democracia fué siempre patrimonio de los madrileños, y en las alegres fiestas populares es donde se observa la unanimidad de sentimientos, que fué siempre nota distintiva del carácter de la corte de las Españas. La airosa manola de Maravillas se confunde con la damisela elegante, que para gozar de su alegría sin atacar al buen parecer, disimula su noble alcurnia con el vestido de la gente del pueblo; el señorón, que no tiene por qué participar de tales escrúpulos, luce su casaca de seda recamada de oro y lentejuelas y sus calzones del mismo color, su media bordada y su zapato con hebilla, junto al chispero de raído traje, sombrero de media luna y redecilla. Confundidas, revueltas, todas las clases de la sociedad tienen allí dignísima representación: desde la duquesa, cuyas majerías la distinguen, cuyas aficiones la señalan, hasta la tabernera de cuyos labios aprenden los carreteros imprecaciones para contender con sus bestias; desde el consejero de Castilla con su aureola de vanidad en torno, hasta el mequetrefe que trata de disimular su pobreza bajo los pliegues del rojo capotillo que la transparenta por sus remiendos; todos van á disfrutar de la misma alegría, á confundirse en idéntica aspiración, á regocijar su espíritu con iguales encantos.

Y que el cuadro era hermoso, no hay para qué decirlo. Goya lo ha inmortalizado en sus lienzos. Hoy los artistas no descubren nada digno de sus pinceles en las prosaicas figuras que lo componen, quizá ni en el mismo paisaje que le sirve de fondo.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

FOT. SUCESOR DE LAURENT



UN SERVIDOR LEAL

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



DEL SANTO

Ahí va Paca la bonita
recostada en la *manuela,*
con su pañolón de flecos
y flores á la cabeza;
su coche, abierto, parece
un jardín en Primavera:
claveles cubren su pecho,
rosas bordadas en sedas
adornan el de Manila,
que en forma de enredadera
cubre aquel cuerpo bonito
de la moza más esbelta
que hay del Rastro á Maravillas,
de Chamberí á las Peñuelas;
gloria parece su cara,
son sus hechuras flamencas,
y en su tipo lleva el sello
de la mujer madrileña;
ni se busca más bonita,
ni más graciosa se encuentra;
parece que Dios ha dicho:
«¡Ahí va una mujer perfecta!»

¿Que de dónde viene? Viene
de presumir su belleza,
de contonear su cuerpo
airoso por la Pradera,
de beber agua del Santo,
de que admiren su presencia,
de marcarse dos *chotises,*
de comprar á la Javiera,
que es típico en este día,
unas rosquillas de yema;
de gastarse cinco duros
en un pito que ornamenta
la salita de su casa,
y que luce por la fiesta
en la capota del coche,
orgullosa porque lleva
el silbato más bonito
que por los Madriles suena;
viene de rezarle al Santo
y de llevarle una vela;
viene de escuchar floreos;
viene de escuchar lindezas;
viene de honrar con su tipo
los aires de la ribera:
la alegría de las gentes
la anima su gentileza;
viene á dar vida á lo muerto;
viene á alegrar la Pradera
como el sol alegra el campo
cuando sus rayos le presta;
viene á conservar lo suyo,
el recuerdo de otras épocas,
la romería del Santo,
las costumbres de su tierra,
lo típico de este pueblo,
lo clásico que nos queda,
flores que aún tienen aroma.
¿Qué sería de esta fiesta
popular de San Isidro,
si no hubiese madrileñas
que, orgullosas, paseasen
su gallardía en *manuela*?

Antonio Casero



LA ROMERIA DE SAN ISIDRO

Una de las obligaciones ineludibles con la que religiosamente cumple en la vida todo buen madrileño de casta ó *recriado* en la corte, es la de asistir á la tradicional romería de San Isidro para comprar el botijo alegórico, el matasuegras divertido y molesto, la cabeza barata de un ministro, el pito vestido de chillonas flores de papel delicado y frágil, y las venerandas rosquillas tontas y discretas procedentes del limpio abolengo de la muy ilustre tía Javiera, de la casa-solar de Fuenlabrada. Esto es lo menos que puede hacer, si en algo se estima, el peregrino que acude á los alegres lugares de la pradera de San Isidro; porque los hay fanáticos, y bajo esta denominación se comprende á los que abusan de los columpios, giran sin cesar en el *Tío Vivo* y almuerzan y comen en aquellos *restaurants* donde se pujan los estómagos continuamente. Madrid tiene la desgracia de divertirse siempre en presencia de los muertos, y así como desde las Ventas, uno de los clásicos sitios de recreo y esparcimiento, en tanto se *marca* la gente una habanera ceñidita al compás del organillo ó merienda unos caracoles, desfilan en incesante cortejo los entierros de los que liquidan, como los comerciantes, sus existencias, en la pradera de San Isidro sucede lo propio: las masas se entregan al dulce placer de la vida, al movimiento, pared por medio de los camposantos. Sin duda por eso al lado de la muerte hay siempre un *Tío Vivo,* como compensación y contraste de lo que es este pícaro mundo. Falta ya á esta clase de fiestas populares algo de su primitivo carácter y fisonomía, y como ya hemos consagrado la frase de que todo degenera, nada tiene de particular que la romería de San Isidro haya venido á menos y no sea la misma, típica y colorista, de la época bullanguera de Carlos IV.

En sustitución de los chisperos está la respetable clase de *chispos*, que ven toda ocasión propicia para hacer enflaquecer una bota; y así como hay quien se emborracha para ahogar penas, hay quien las toma de cuerpo entero, y hasta de doble tamaño natural, para solemnizar debidamente todos los santos de gala del calendario, romerías y verbenas. Esto, naturalmente, nada tiene que ver con las fisonomías ni con los caracteres de las fiestas, y para ellos la vida es un trago muy largo con varios empalmes. Pero por lo que pueda ocurrir, en la Pradera está la fuente maravillosa, que reza: «*Si calentura trajeres, volverás sin calentura*», y fiados indudablemente en este mágico recurso de la fuente, no dan paz á la mano ni descanso al mosto. La Pradera, según cuentan los amigos de Chaves, era en tiempos, sin duda cuando el Manzanares podía justificar el por qué le tomaron medida del Puente de Toledo, una agradable y mullida alfombra de césped; pero como en las personas los años determinan la calvicie, convirtiendo en solar lo que antes fué poblado, á la Pradera le ha pasado lo mismo, y si antes tuvo césped, hoy, como diría el baturro del cuento, se ha *mudau*; mas con buena voluntad se consigue todo; nada importa que haya césped ó no á la bullanguera turba de alegres muchachas de taller que van á pasar el día, cara al río, alegremente, para desquitarse de una semana de trabajo pasada silenciosamente



dándole á la aguja. Mientras una aviva el fuego donde el arroz de la paella va dorándose, en clase de sabrosos entremeses no falta quien, haciéndole hablar á la guitarra, dé gusto al humor rompiendo en coplas.

Y allí, extendido sobre la tierra el mantel, la fuente en medio, cada uno toma la posición más cómoda, y todos empiezan el ataque con un vigor y un brío, que la que parecía plaza fuerte en los primeros momentos, se rinde ante el empuje de los sitiadores.



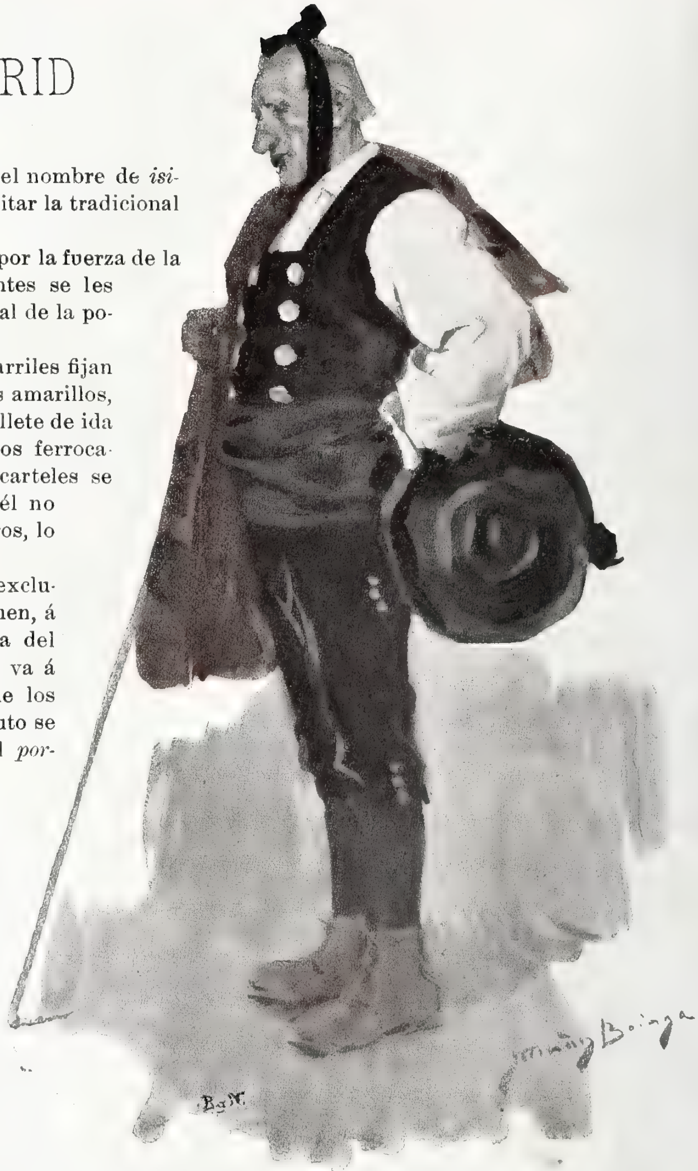
Y después del almuerzo, otro rato de guitarreo, y ¡vayan simpatías y aire libre! se arma un baile íntimo, reservándose una de las madres el papel de bastonero.

Ya á la caída de la tarde, destrozados los cuerpos del correr y el triscar, se recogen los restos del *festín*, y de bracero, guitarreando todavía por el camino, se emprende el viaje de regreso, y durante una semana no hay en el taller más conversación que los comentarios de las muchachas recordando tan agradable día.

DIBUJO DE HUERTAS

LUIS GABALDÓN

«ISIDRO» EN MADRID



La imaginación madrileña ha bautizado con el nombre de *isidros* á los que vienen por esta época á visitar la tradicional romería.

Y vienen en estos días sin duda por la tradición, por la fuerza de la costumbre; porque, á la verdad, bien pocos alicientes se les ofrecen, fuera de los que pueda tener la vida normal de la población respecto á diversiones.

Al avecinarse estos días, las empresas de ferrocarriles fijan en todas las esquinas de la corte grandes cartelones amarillos, pregoneros de los trenes á precios reducidos con billete de ida y vuelta, lo que es mucho asegurar tratándose de los ferrocarriles. Lo que no veo es la necesidad de que esos carteles se coloquen en Madrid, porque los que vivimos en él no necesitamos venir; siendo el cartel para los forasteros, lo natural es que los pongan en las provincias.

En la actualidad la Pradera es casi patrimonio exclusivo de los forasteros, que, naturalmente, á eso vienen, á la romería de San Isidro, á la que van en compañía del amigo que se han *echado* en Madrid, que es el que va á buscarlos á la posada todos los días, el mismo que los esperó en la estación, y el mismo que, si el incauto se descuida, se le llevará los dineros presentándole al *portugués*.

Por eso al forastero hay que darle el grito de alarma; advertirle, á imitación de los anuncios de los periódicos: «¡Hay viles falsificadores! ¡Ojo con los amigos íntimos! ¡Desconfiad de las imitaciones!»

El *paleto*, cuando viene á Madrid, no vive á gusto más que en la posada. Sus compañeros de hospedaje son iguales á él. En cambio, obsérvenle ustedes cuando va á una casa de huéspedes: no se atreve á comer; la cuchara, el tenedor y el cuchillo son para él tan difíciles como el hacer juegos malabares; de buena gana echaría los cinco mandamientos á todo lo que hubiera en la fuente. Los huéspedes, que se consideran seres superiores, le miran despreciativamente. La conversación es de otra índole: allí no se habla de mulas, ni de la sequía, ni de la sementera; se pica más alto, se está en el secreto de todo; se conoce al céntimo el dinero que le ha valido á un alto funcionario tal ó cuál negocio, por qué la tiple A ó B ha dejado de pertenecer á la compañía; allí se sabe todo; hasta los que no pagan el pupilaje.

Pero de los forasteros, el más temible es el que se presenta en casa de un desgraciado amigo, al que por el solo hecho de traerle dos gallinas ó una cesta de huevos, se le declara huésped por dos meses, después de decir que sólo viene por cuatro días.

Yo padecí hace dos años á uno de la provincia de Salamanca que se vino en mangas de camisa, con un chaleco puesto y una chaqueta al hombro, que se acostumbró á la buena vida el tiempo que en mi casa estuvo, y además me hacía que le convidara á cenar á última hora en Fornos todas las noches, y también todos los domingos era forzoso llevarle á los toros, porque, según sus palabras, no quería privarme de su compañía. Otro día tuve necesidad de acompañarle á casa de un dentista, porque se empeñó en que tenía una muela que no le dejaba comer á gusto, y aunque la muela se la sacaron á él, el dolor lo sentí yo, que tuve que pagar la extracción; porque, como él decía, «los forasteros, para un día que vienen, no molestan». Afortunadamente, á pesar de la extracción, la muela le seguía doliendo, hasta que figurándose que aquello podía ser origen de una enfermedad, se marchó á su pueblo de la provincia de Salamanca, gracias á su aprensión y á mi médico, que le dijo, de acuerdo conmigo, que lo mejor para que le desapareciera esa molestia era el cambio de aires.

Pero hubo una continuación desgraciadamente, y fué que á los pocos días me *facturó* su hijo mayor con una carta en la que me decía: «Ya que yo no pueda estar en esa por las pícaras muelas, que me siguen rabiando, ahí te mando á mi chico el mayor para que le enseñes *too* Madrid.»

Y tuve que sufrirlo. Lo único que hice fué no pasarle por Fornos, por si tenía la misma manía de su padre de cenar también á última hora.

Jorge FLORIDOR

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA

LA FUENTE MILAGROSA



LA ERMITA

Cuenta Argáiz que en un día de otoño caluroso fué Iván de Vargas á ver su hacienda del otro lado del río, entre las puentes Segoviana y de Toledo, hacienda en la cual estaba arando su criado Isidro. Apretóle á Iván la sed, y pidió á Isidro un poco de agua, suponiendo que tendría allí su correspondiente cacharra, como los demás labradores prevenidos. Pero no era así, y el mozo no pudo complacerle de momento.

—No la tengo; pero allí, señor, puedes ir y hallarás agua,—y le indicó el sitio.

Lo creyó Vargas; fué en busca de ella, y como no la hallase, volvió hacia Isidro y se mostró entre quejoso é irritado por la burla que le hacía. Entonces dejó el santo la yunta, fué con Iván adonde le indicara, un lugar entre arenisco y pedregoso, reseco por el ardor del sol, y señaló con su aijada en el suelo exclamando:

—Cuando Dios quería, aquí fuente había.

No bien hubo acabado, «cuando como si con la aijada—dice Argáiz—hubiese hecho una sangría, saltó de la tierra un golpe de agua tan clara y cristalina cual se ve hoy.»

Tanto Iván de Vargas como Isidro lloraban de agradecimiento al ver manar aquel puro caudal de agua que corría por la tierra, y se postraron de hinojos y oraron fervorosamente.

Al poco rato, Iván se levantó y dijo á su criado:

—Isidro amigo, de hoy más yo quiero ser tu criado y que tú seas señor.

El santo, lleno de turbación y modestia, le rogó con encarecimiento que no diese cuenta á nadie del suceso milagroso.

Mas por mucho que trataron de tener en reserva lo acaecido, fué cundiendo, y con ello la especie de que sanaba á los dolientes. Así no es de extrañar que acudiesen de todas partes, aun de fuera del reino, arrostrando los peligros y molestias inherentes á su viaje en aquella época felicísima en que los osos y los lobos erraban por los bosques inmediatos á Madrid.

Con el agua milagrosa se curaban las calenturas, la parálisis, la ceguera, las heridas, los dolores de pechos, y hasta los mudos recuperaban el habla para entonar alabanzas al Santo.

Blesa cita multitud de casos de los que figuran en el proceso que se formó para beatificar al patrón de Madrid.

Es fama que la fuente dejó de manar por el uso pernicioso que de ella hacían los moriscos, y por venderla, siendo así que era de todos, y que sólo cuando se prohibió la venta volvió á correr libremente.

Los versos que hay encima de la fuente, y que no transcribo porque no hay quien no los recuerde, parecen comprobar la virtud del agua, así como la costumbre que practicaba la Sacramental de San Isidro el día 15 de Mayo de entregar con toda solemnidad á los reyes una jarra con agua de la fuente milagrosa, también lo corrobora.

En cambio, Limón Montero en su *Espejo cristalino* dice que no tiene por medicinal dicha agua, pero que «los enfermos la bebían como cosa santa, y por ello sin duda obraría milagros.» Les aconseja que no la beban «con tal exceso, puesto que para remedio, tanto como la buscan, con una gota tienen harto, y bebiéndola con exceso, más ha de hacerles daño que beneficio».

En la lápida que hay sobre la puerta de la ermita fundada encima del manantial que hizo brotar el santo con la aijada, se lee:

«La emperatriz doña Isabel, en acción de gracias por haber sanado su esposo D. Carlos I y su hijo el príncipe D. Felipe, bebida el agua de la fuente milagrosa, instauró esta ermita. Año de 1528. Reedificada por el marqués de Valero, fué bendecida en 1725. La Real archicofradía de San Pedro, San Andrés y San Isidro, dedicó esta memoria. Año de 1885».

Aún quedan adeptos fervientes del agua milagrosa; pero la mayoría de los romeros de hoy se han convencido de lo que dice Limón Montero y lo corrigen á su modo. Es decir, bebiendo una gota de agua..... y muchas de vino.

Roberto de PALACIO



LA FUENTE.

PARA ESE VIAJE.....

DESVENTURAS DE UN ISIDRO EN MADRID, POR XAUDARÓ



1. Evaristo, que no había estado nunca en Madrid, decidió venir por las fiestas de San Isidro, ya que se lo habían ponderado tanto.



2. Pero acordándose de que se le había olvidado lo principal, las alforjas, volvió por ellas cuando ya llevaba buen trecho andado.



3. Al llegar á Madrid se le acercaron dos *caballeros* que le dieron la enhorabuena y le propusieron el gran negocio.



4. Evaristo, que era bastante codicioso, se puso muy contento cuando se vió con cinco mil duros en paquetes de mil.



5. Pero lleno de impaciencia, tiró de paquete y se encontró, en vez del dinero, prospectos anunciadores de un insecticida poderoso.



6. A pesar de todo, en la Pradera montóse en un columpio, dando tal caída, que se rompió una costilla falsa, pero que le dolió como buena.



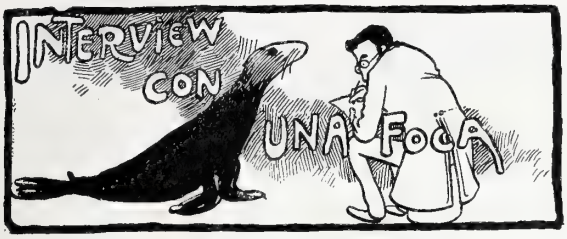
7. Al cruzar una calle distraído, le atropelló un tranvía, pues aunque oyó la campanita, le pareció un velonero de los de su pueblo.



8. Cansado del paseo, se quedó dormido en un banco del Retiro, y tan fresco, gracias á dos *cacos* que se le llevaron hasta la fe de bautismo.



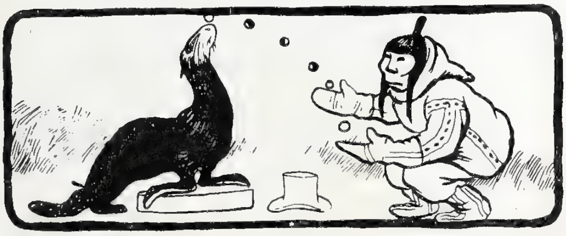
9. Por fin, dos guardias le prendieron por sospechoso. Y lo que él decía: «Para este viaje, ¿qué necesidad tenía de haber vuelto por las alforjas?»



INSTIGADO por la pícara curiosidad, y fundado en la inteligencia demostrada por las focas célebres que trabajan en el Circo de Parish, ocurrióseme, no investigar detalles por medio de la domadora, sino dejarme de rodeos y celebrar directamente una *interview* con la más respetable de las perras marinas.

En efecto; fuí recibido en audiencia particular, pero muy particular, por el poco esbelto animalucho, y he aquí lo que se dignó manifestarme después de comerse un puñado de sardinas y la rabadilla de cierto crítico de teatros, por no tener más á mano ningún besugo de la otra clase.

—«¡Ay, señor!—me dijo la foca, dándome un cari-



ñoso palmetazo en el muslo izquierdo con uno de sus obscuros soplillos laterales.—¡Si supiera usted lo que sufrimos las focas desde que vemos la luz en las heladas regiones polares hasta que hacemos equilibrios con la pelota en la pista del Circo ecuestre!.....

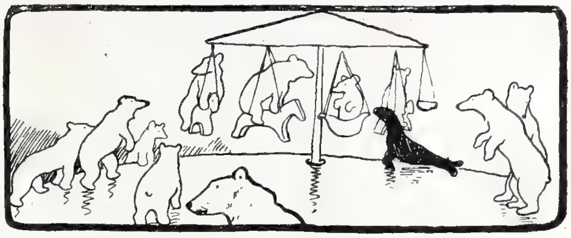
Nacemos muertecitas de frío bajo el dominio de los esquimales, y antes de llevarnos á bautizar nos barnizan todo el físico, nos atusan los bigotes y nos enseñan los rudimentos de la natación y de la fabricación de sorbetes. Después consultamos nuestras aptitudes, y así como hay algunas focas que viven como idiotas y sin poderse dedicar más que á chupar témpanos, á darse baños de asiento y á molestar á la familia, otras nacemos para la vida de la civilización y del arte, y nos consagramos generalmente á los juegos malaba-



res. Porque ha de saber usted que allá en el Polo toda foca digna del nombre que lleva se atiene al siguiente adagio:

«La foca que sale lista,
hace su suerte en la pista.»

Sí, señor; unas vivimos haciendo equilibrios y otras viven desequilibradas, en lo cual nos parecemos á las personas. Pero en una cualidad les aventajamos; pues, por lo que veo, unas brillan en el mundo y otras no, mientras que nosotras *brillamos* todas, aunque perezcamos de hambre, cosa que puede sucedernos si no nos dedicamos á estos espectáculos ó á sus congéneres. Ya ve usted, una compañera mía estuvo allá en la Siberia cosiendo para fuera durante mucho tiempo, y por poco muere de inanición. Tuvo que dejarlo y dedicarse al baile inglés, y hoy tiene un palacio de hielo lleno de focas modestas y de focos serviciales consagrados á ella. Otra foca que tuvo casa de huéspedes glaciales en una de las calles más céntricas del Polo Norte, sucumbió ante la frialdad que mostraban los pupilos para el pago, y tuvo que aguzar el ingenio para salir de trampas sin pedir favores á los focos de su alma. ¿Saben ustedes lo que se le ocurrió? Aprovechar el movimiento rotatorio de la tierra para estable-



cer en el extremo de su eje un magnífico Tío Vivo de movimiento natural, perpetuo y económico.

Pues bien; allí donde otras industrias son miradas con una indiferencia glacial (que allí es la indiferencia corriente), el tal Tío Vivo se hizo punto de distracción de los osos blancos, y reunió la foca una fortuna que no cesará mientras la tierra se digne seguir girando sobre sí misma.

Sí, señor; hasta ahora nos han considerado ustedes como á seres despreciables, y eso revela una ignorancia supina.

Pues ¿y respecto al canto? Nosotros cultivamos una música modernista que hay que chuparse los dedos. Huímos del *Vorrei morire* y de *La estera confidente*, y damos unas voces que ustedes no entienden, pero que



inician una revolución en el *bel canto*. Y si no, fíjese usted luego cuando aullemos en la pista mis primas y yo.....»

En esto estábamos cuando la domadora nos cortó la conversación para presentar sus lustrosas educandas ante el fotógrafo de una revista ilustrada que iba al Circo con la máquina y con la pretensión de reproducir aquella *troupe*.

—¿Lo ve usted? me dijo aparte mi amable pinípeda, señalando al fotógrafo.—Este tío viene á enfocarnos, ¿verdad? ¡Pues ahora dígame usted si el venir á enfocar á las focas no es un verdadero colmo de la imbecilidad humana!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

DIBUJOS DE XAUDARÓ





EL SÉPTIMO MANDAMIENTO

DEL CERCADO AJENO

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



El ilustre pintor D. Joaquín Sorolla debe de estar satisfecho, y con harto motivo, de la recompensa otorgada á sus indiscutibles méritos. El premio de honor adjudicado á sus obras, lo fué merced al voto de los mismos artistas expositores, ó sea á toda luz, como á él le agrada pintar sus cuadros.

Mucho más que las distinciones otorgadas por entidades académicas ó por personalidades oficiales, por muy doctas que sean aquéllas y muy reputadas éstas, tiene que satisfacer el premio concedido por el voto mismo de los compañeros de profesión, por los artistas, por los pintores, quienes pueden apreciar mejor que nadie las dificultades técnicas vencidas, los escollos valientemente salvados y los aciertos conseguidos, merced á la unión triunfadora del arte y de la voluntad.

Como ratificación al justísimo acuerdo que asignó á Sorolla el premio de honor de 1901, sus compañeros y admiradores le obsequiaron con un almuerzo en los Viveros, que fué una verdadera fiesta fraternal. Blanco y Negro envía al insigne pintor valenciano su más afectuosa enhorabuena, rogándole la una á las más fervientes y entusiastas que haya recibido.

* * *



JOAQUÍN SOROLLA TRISTE HERENCIA

FOT. DE CIARÁN, CEDIDA POR LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

MANIOBRAS MILITARES



S. M. EL REY SALIENDO DE PALACIO PARA PASAR REVISTA Á LAS TROPAS EN EL CAMPAMENTO

Las maniobras militares decretadas por el Ministerio de la Guerra han producido verdadera expectación, aunque por falta de los recursos necesarios para una gran movilización de tropas y por el estado de los campos, sus proporciones fueron relativamente modestas.

S. M. el Rey, tan amante del Ejército, ha tomado principalísima parte en esas maniobras, asistiendo á su desarrollo en el campamento de Carabanchel y pasando revista á las tropas y á los cadetes de las diferentes armas que, procedentes de sus respectivas Academias, se concentraron en el campamento, trayendo á las puertas de Madrid una nota de juventud y de bizarría que causó en todos favorabilísima impresión.

Esa nota fué acentuada por la presencia de S. M. el Rey, el cual, vistiendo también el honroso uniforme de cadete, revistó, como antes decimos, á sus compañeros de armas, haciéndonos soñar á todos en una España nueva llena de fe, juventud y entusiasmo.

FOTOG. A. CÁNOVAS DEL CASTILLO



EL PUENTE DE LA PRINCESA DE ASTURIAS

A las cinco de la tarde del martes 5 del actual verificóse el acto de colocar la primera piedra del nuevo puente sobre el Manzanares, que ha de facilitar la comunicación de Madrid con las carreteras de Andalucía, Toledo y Fuenlabrada.

El mencionado puente se instalará en el extremo Sur del Paseo de las Delicias. Sólidos estribos de fábrica sustentarán el arco metálico de un solo tramo de que estará construído. No obstante afectar un carácter monumental por sus dimensiones y líneas generales, será de una sencillez extremada, como puede observarse por el croquis que publicamos.

El presupuesto para la obra se ha calculado en 277.000 pesetas.



SS. MM. DIRIGIÉNDOSE AL SITIO DE LA CEREMONIA

Al acto inaugural asistieron SS. MM. y AA. las infantas doña María Teresa y doña Isabel, acompañadas de su servidumbre, que fueron recibidas por los ministros de Obras Públicas é Instrucción, el Sr. Obispo, el gobernador, el alcalde y distintas comisiones de los ministerios, Diputación y Ayuntamiento, además de otras distinguidas personalidades.



COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

Bendecidas las obras por Su Ilustrísima, adelantóse S. M. el Rey y cubrió con una paletada de argamasa el hueco de la piedra en que se había colocado una caja de zinc conteniendo el acta de la inauguración, un ejemplar de la *Gaceta* del día y algunas monedas de plata del corriente año. Seguidamente quedó la piedra colocada en su sitio, y dióse por terminada la ceremonia, cuyos momentos más culminantes reproducen nuestras fotografías.

Los trabajos de fábrica han comenzado ya, y durarán un mes aproximadamente; entretanto, la Compañía Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona, construirá la parte metálica, y antes de transcurrido un año, según nos aseguró el autor del proyecto, el notable ingeniero de Caminos D. Vicente Machimbarrena, quedará el puente concluído y en disposición de prestar el importante servicio que reclamaban las necesidades del tráfico actual.

En realidad, la construcción de este puente constituía una verdadera necesidad para habilitar la comunicación y arribo á la capital de gran número de viandantes de los pueblos próximos, y obras como ésta serán siempre recibidas con aplauso por la opinión general.

• • *



SS. MM. Y AA. Y LA COMITIVA EN EL MOMENTO DE LA BENDICIÓN

FOTOGRAFÍAS ASENJO



S. A. LA INFANTA ISABEL SALUDANDO AL GOBERNADOR SR. BARROSO

Mesa Revuelta



DON AFRODISIO APARICIO

CAMPEÓN DE SABLE

Sólo cuenta veintiún años de edad; es casi un niño, y sin embargo, ha vencido á los más notables maestros en el reciente torneo de esgrima celebrado en Sevilla en el teatro de San Fernando.

Entre ellos hallábase el famoso tirador italiano Migliozzi, el cual ha regalado su retrato al vencedor con la siguiente delicada inscripción: «El campeón de ayer al campeón de hoy».

Afrodisio Aparicio honra á su maestro don Pedro Carbonel, de quien es ayudante.

Tirador sobrio, agilísimo, de mano muy segura, sus ataques son formidables, y se hace punto menos que imposible el parar sus velocísimas respuestas. No es extraño que el público de Sevilla, que le veía por primera vez, lo aclamase con el entusiasmo de que da cuenta la prensa de aquella capital.

Gedeón en la Exposición de 1901. El popular semanario ha publicado en un elegante folleto con ingeniosas y acertadas caricaturas de Sileno su impresión acerca de las principales obras del Certamen. Tan gracioso folleto se vende al precio de 30 céntimos, y se agotará como de costumbre.

Nuestro querido colaborador el notable literario D. Vital Aza, ha publicado un graciosísimo libro titulado *Plutarquillo, biografías festivas de personajes célebres*, con intencionadas ilustraciones de D. R. Marín. Este libro, que se ha de agotar en breve, se vende al precio de 3 pesetas.

Atravez da Hespanha Litteraria. Curiosos y originales estudios sobre la literatura española antigua y moderna, que demuestran en su autor, el distinguido publicista Cervaens y Rodriguez, un detenido y profundo estudio de la materia.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Por Madrid (cumplimiento de un deber electoral). Recopilación de los interesantísimos discursos pronunciados en el Congreso por D. Joaquín Ruiz Jiménez en favor de los intereses del pueblo de Madrid.

Flores de Octubre. Colección de poesías de D. A. Osete, con ilustraciones de Sánchez Picazo. Una peseta.

María. Alabanzas y afectos, por D. Luis Carlos Viada y Lluch.

Céfiros y huracanes. Ensayos poéticos de D. Aurelio Martínez López. Lorca.

¡A las filas! Sainete en un acto de D. Pedro A. Rozo, estrenado con gran éxito en el Teatro-Circo de Cádiz. Una peseta.

Catálogo de la Exposición Casanova, establecida en Alcoy, para honrar la memoria de dicho notable pintor.

Programa de las grandes fiestas que se celebrarán en la ciudad de Ronda desde el día 20 del actual, y que por su variedad y brillantez llevarán seguramente muchos forasteros á la bella ciudad andaluza.

Libertad. Inspirado poema de D. Pedro de Répide. Una peseta.

Protesta contra las corridas de toros, por E. Navarrete. Precio, 15 céntimos.

A B C de la fotografía moderna. Tercera edición, completamente reformada por R. Aparici. Precio, 2 pesetas.

Biblioteca popular de escritores castellanos. Se ha publicado el tomo segundo, conteniendo los artículos más selectos de Mariano J. de Larra (*Fígaro*).

Estudio de Derecho político, por Alfonso Senra, con un prólogo de D. Salvador Cabeza León.

Arte poética de Horacio, traducida del original latino por Dolores Gortázar Serantes. Premiada en los Juegos Florales de León. Precio, 2,50 pesetas.

Leyes sociales vigentes del año 1901, por Fidel Pérez Mínguez. Una peseta.

Estudio sobre el tiro indirecto y rasante de Infantería, por D. Fernando Girón.

Trabajo. Novela de Emilio Zola, traducida con exquisito esmero por Leopoldo Alas (*Clarín*), que ha puesto al frente de la obra un interesante prólogo que es un admirable estudio.

Trabajo consta de dos tomos, y lo ha publicado la casa Maucci, de Barcelona, al precio de cuatro pesetas.

Páginas literarias. Prosa y verso de Juan Alemany Limiñana. Tomos 1.° y 2.° de la «Biblioteca Alicantina». Precio, 0,75 pesetas tomo.

Guía de la conversación española-árabe marroquí, por Reginaldo Ruiz Orsatti. Se vende en Tánger al precio de cinco pesetas.

«Biblioteca Imperio». *Páginas vivas,* por el Barón A. Toupin. Precio, 2 pesetas.

Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive.**

Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el *dolor reumático* el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

El **dolor de cabeza** desaparece en cinco minutos con la **Hemicranina Caldeiro.** Pídase en farmacias.

La «Sacarina», el «Salol» y el «Acido salicílico» que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario, y expuestos á envenenamientos. El **Licor del Polo** carece de substancias tan perjudiciales, y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

AVIS

On ne doit pas payer pour ce numéro plus de 40 centimes en toute la France.



EL ALCALDE DE ARGEL MR. MAX RÉGIS

Al célebre agitador antisemita Mr. Max Régis, huésped que fué de España durante largo tiempo, le ha salido en Argel un terrible contrincante: el periodista Laberdesque, quien le persigue á diario con violentos artículos.

Agriados los ánimos por esta actitud, hace unos cuantos días encontró al alcalde de Argel en el café Tantonville el Sr. Laberdesque, y se produjo un fuerte escándalo, á consecuencia del que resultaron varias personas lesionadas y Mr. Max Régis con dos balazos de revólver en la cabeza, que por fortuna no le produjeron heridas graves. Transportado á la alcaldía, se le asistió convenientemente, esperando los médicos que la curación de Mr. Max Régis será rápida.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 525.
Madrid, 25 de Mayo de 1901.



S. M. EL REY DELANTE DE SU TIENDA DE CAMPAÑA ANTES DEL SIMULACRO

EL SIMULACRO DE CARABANCHEL

HAN discutido los técnicos, sin ahondar demasiado en el asunto, la mayor ó menor eficacia de las operaciones militares verificadas hace una semana en el campamento de Carabanchel, reconociendo desde el primer instante que la limitación del espacio en el cual habían de moverse las tropas, y otras circunstancias atendibles, no consentían ni mucho menos el desarrollo de un supuesto táctico de verdadera amplitud é importancia científica.

Sea lo que quiera, y dejando para nuevas maniobras mayores empresas en el arte de Gonzalo de Córdoba y Hernán-Cortés, el simulacro efectuado á las puertas de Madrid ha servido para establecer, ó exteriorizar mejor dicho, nuevamente las corrientes de intensa simpatía que existen entre el pueblo y el Ejército, el cariño ferviente que el paisanaje experimenta por el soldado, carne de su carne y hueso de sus huesos, y la acendrada fe que la nación alienta en el entusiasmo de la bizarra juventud militar de nuestras Academias, la cual tiene á su disposición abundantes textos de nuestras glorias para imitarlas y algunos volúmenes de nuestras



INFANTERÍA ATACANDO EL CAMPAMENTO



REGIMIENTO DE LANCEROS AVANZANDO PARA CARGAR SOBRE LA FUERZA ENEMIGA



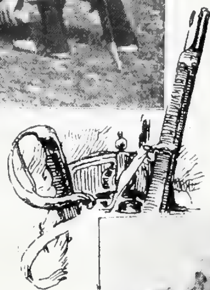
CURA DE UN HERIDO EN EL CAMPO

desgracias para reflexionar y aprender, ya que, según casi todos los moralistas, una sola adversidad enseña más que cien venturas juntas.

Esa hermosa muestra de solidaridad entre el pueblo y el Ejército y la felicísima unión de la juventud de D. Alfonso XIII con la de los cadetes de todas las Academias, vistiendo aquél y éstos el mismo honroso uniforme y fraternizando todos en el entusiasmo, son las notas características del simulacro celebrado en el campo de tiro de Carabanchel, campo que si no reune condiciones para desarrollar en él grandes supuestos tácticos, las ha reunido suficientes para que en su recinto se celebre una gallarda fiesta altamente consoladora para los que sueñan una patria unida, joven, fuerte y con esperanza en sus futuros destinos.

El hecho de armas figurado en la dehesa de Carabanchel comenzó de esta suerte: doce piezas del supuesto enemigo, que se disponía á atacar el campamento y hallábase en posesión de las colinas que limitan por el Sudoeste el campo, rompieron el fuego sobre las tropas defensoras, que aguardaban en la llanura formadas en masa para acudir á los puntos convenientes.

Inmediatamente maniobró la infantería defensora, dirigiéndose por unidades aisladas á los sitios designados, y la artillería del mismo bando marchó al trote para emplazar sus baterías y contestar al fuego de las contrarias. Desde este instante se empeñó la batalla, convirtiéndose en combate regular lo que había sido sorpresa, é interesando altamente al numerosísimo público madrileño que observaba las operaciones desde las colinas que rodean al reducto llamado de Muley-Abbas.







Á EMPLAZAR LA BATERÍA



D. ALFONSO XIII SEGUIDO DE SU ESTADO MAYOR RECORRIENDO EL CAMPO DEL SIMULACRO

Una brillantísima carga del escuadrón de alumnos de caballería contra la infantería del ataque, que había descendido á la llanura protegida por el fuego de sus cañones, causó verdaderas explosiones de entusiasmo entre los profanos y los técnicos, admirando unos y otros el brío del batallón de alumnos de Toledo al recibir á descargas cerradas una fuerza de caballería adversaria, y el perfecto dominio que de su importante arma poseen los bizarros muchachos de la Academia de Segovia. Los de la Escuela de Ingenieros habían patentizado por su parte perfecta instrucción militar construyendo trincheras y reductos, y los alumnos de Sanidad Militar recogían del campo los supuestos heridos, haciéndoles rápidamente supuestas curas. El espectáculo fué breve, pero hermoso; S. M. el Rey, jinete en brioso corcel y seguido de varios generales, recorría todos los lugares del campo de batalla, acudiendo á galope allí donde la lucha era más empeñada, y poniendo toda su alma en el desarrollo de las operaciones.



EL REY Y EL MINISTRO DE LA GUERRA, EN LA MESA-ZANJA



ALMUERZO DE LA FAMILIA REAL EN EL CAMPAMENTO

El desfile de las tropas, terminado el simulacro, fué brillantísimo, y el público señaló con vivas y aplausos la aparición de cada una de las Armas. En el campamento de los alumnos se sirvió el almuerzo en mesas-zanjas abiertas en el terreno, tomando asiento en ellas con el Rey y los cadetes toda la Familia Real, la cual había llegado al campo poco después de terminarse el simulacro. Los vítores y aclamaciones á SS. MM. resonaban incesantemente. Fué, en suma, la fiesta que reseñamos, una vivísima explosión de simpatías que constituyen motivos de esperanza en un porvenir dichoso, siempre que al entusiasmo y á la unión no les desamparen el estudio, el sacrificio y la constancia. Y como seguramente no les desampararán estos factores modestos, pero importantísimos, la brillantez de las operaciones y el estruendo de los vivas no se perderán como imágenes y ruidos de un ensueño tan lisonjero como vano, sino que marcarán la inauguración de una nueva era felicísima para la patria.

* * *

FOT. A. CÁNOVAS, ASÍS DELGADO Y ASENJO



D. ALFONSO XIII AL REGRESO DEL SIMULACRO



LA DECLARACIÓN

TODAS las mañanas, cuando atravesaban los dos muchachos la ensenada en el bote para venir á vender al puerto los mariscos de las rocas de enfrente, encontrábanse á la muchacha en los soportales de la pescadería, detrás de sus banastas abarrotadas de centollos. No había en el mercado otra como ella de recia y arrogante. Eran sus quince años la fuerza hecha carne, y de todo su cuerpo de filástica retorcida y dura trascendía ese vigor peculiar de los organismos de la costa, criados junto al mar, sin que á pesar de tan varonil constitución faltara allí la delicadeza femenina en un rostro de muy finas líneas, el que concluía de agraciar la explosión de colorines del pañuelo de la cabeza.

Ambos chicos adoraban á la rapaciña, callándoselo por su parte, á pesar de la amistad fraternal nacida entre ellos en los arrecifes del pueblecito de la otra orilla de la ría, cuando andaban descalzos por las rocas para coger lapas, y robustecida luego en las primeras tempestades á bordo de la misma barca de altura en su aprendizaje de pescadores. Los dos habíanse prendado de la cariátide viviente, y los dos se la comían con los ojos en cuanto la distinguían al atracar, allá á diez metros, alta y derecha, detrás de sus banastas de centollos. Sólo que luego procedían de distinto modo, obedeciendo á su diverso carácter. Uno y otro la conocían, como se conocen en las playas todos cuantos viven del mar, y apenas fondeaban acercábanse á dar los buenos días á la muchacha.

Chindo, uno de los boteros, que era expansivo y bullicioso como un andaluz, encarábase con ella y la disparaba un ramillete de fuegos artificiales.....

—¡Clavellina que non tienes rival en mis valles! ¡Cereixas son tus labios, y los tus ojos estrellitas del cielo!

Antucho, su amigo, concretábase á clavar con verdadera delicia sus miradas en el rostro de la rapaciña, que bajaba sus pupilas arrebolándosele el semblante, mientras el mozo se limitaba á decir muy serio: «¡Hola, neniña!», y no hablaba más. Luego Chindo soltaba la lengua y el tropel de sus floridos piropos de campesino, haciendo reir muchas veces á la vendedora, en la que estallaban sus frescas risotadas de muchachota ingenua, con harto contento del galanteador, ufano de su cháchara, y que, ciego por su vanidad y su amor propio, no se cuidaba de ver dónde iban los ojos de la joven. É iban á parar á Antucho, ocupado en desalojar los cenachos de mariscos, atisbando á la vez á hurtadillas á la moza, sin que el otro adorador, pagado de sus merecimientos y más cuidadoso de la charla graciosa que de cumplir con su obligación, echase de ver la doble maniobra.

Así las cosas, pasado algún tiempo juzgó el meridional Chindo la fruta madura, y un día en que su colega se quedaba enfermo en la aldea de las rocas, determinó él declarar su pasión á la rapaciña con todos los rodeos, precauciones, galanterías y alabanzas que consideraba reglamentarias é imprescindibles en caso tan grave.

II

Largo tiempo hacía que la muchacha esperaba en vano la declaración del lacónico Antucho, lamentando con su instinto de mujer que no hubieran estado cambiadas las tornas y sido él el intrépido y desenvuelto, ya que le embargaba una timidez manifiesta, balbuceando al hablar en presencia de la joven.

—Cuando éste piense casarse—decía su amigo bromeando sin comprender el incendio que ardía bajo la aparente tranquilidad de Antucho, y que aumentaba su tímido natural—tendré yo que declararme por él á la novia.

No era él así, no, y aquella mañana iba á demostrarlo volcando sus cuitas á la rapaciña, seguro del éxito, y en cuanto la vió en su sitio de la pescadería, detrás de sus banastas de centollos, la dijo con misterio y con la lentitud de la raza:

—Oirásme dos palabras si non te enojan, Ermelinda.

La muchacha no se sobresaltó nada, contentándose con replicar dulcemente mientras arreglaba una langosta que se salía del cesto:

—Puedes icirlas.

El mozo carraspeó un poco, procuró acordarse de cuantas palabras altisonantes empleaba el maestro al dictarles en la aldea las cartas amorosas á las rapaciñas, y sin descubrir su intención todavía, exclamó con su más meloso tono y sus más prolijos circunloquios:

—Saberás, Ermelinda, que con esos los tus ojos y esa tu boquiña de coral, que será de acíbares ó de mieles según lo que contestes, prendido has en un pecho la llama de un tan fino amor, que hay quien, aunque non te lo dice, mórrese por ti.

El alambicado galanteador guardó silencio un segundo, un poco atragantado por una parte, y por otra creyendo bastante elocuentes las frases pronunciadas y la entonación de que las había acompañado. La muchacha, en efecto, sonreía con enajenación.



Chindo, animado por tales síntomas, prosiguió más incisivo:

—El tal quiérete hace tiempo, y eres su tesoro, aunque hasta ahora non te lo dijo, ¡Ermelinda! —Y su acento se hizo balbuceante.—¿Puede ese fino amador merecer tu cariño?

La declaración era ya tan directa, y la joven sonreía con tanta dulzura, que Chindo no dudó que el triunfo era suyo, y abría ya la boca para rematar su ingeniosa y á su parecer elegante perorata con un grito salido de su corazón: —¡Pues yo soy ese que chora por tu amor, nena de mi alma!—cuando la rapaciña exclamó con la espontánea ingenuidad de su condición social, clavando, en su inocencia, hasta el pomo el puñal de sus despiadadas palabras en el corazón del mozo, que las oyó atónito, aterrado, viendo de pronto todo el abismo de su desdicha:

—Yo non sé disimular, Chindo. Como soy, me manifiesto. Y puesto que fueron veras tus bromas de que te declararías por él, pues sabe que sí que le quiero, y... Pero ¿estás chorando, Chindo? ¡Creíme que chorabas! Y gracias, hombre, por tu fineza. Porque direte á mi vez que yo también teníale en mi corazón. Puedes icírselo de mi parte.

Y ahogándose para refrenar su emoción, decidido al sacrificio en holocausto á su amigo, contestó él echando á correr, sin fuerzas para reprimir más su angustia:

—¡Júrote que se lo diré!

Alfonso PÉREZ NIEVA

DIBUJOS DE SIMONET Y ALBERTI



EPISODIO ELECTORAL

AL DISTRITO Y..... DEL DISTRITO

En casa de D. Benito Elegido no reinaban ni la agitación ni la ansiedad que en las de otros candidatos, porque D. Benito tenía para el triunfo *todas las de la ley*..... (del Sufragio), el apoyo del Gobierno y la colaboración de los caciques.

Cierto que los electores no le conocían ni de vista; pero como éstos harían lo que quisiesen los caciques y los caciques lo que quisiese el Gobierno, y lo que el Gobierno quería era su triunfo, D. Benito estaba tan seguro de él, que ya *se lo dejaba llamar* por adelantado.

—¿Qué quiere *el padre de la patria?*—le preguntaba su esposa cariñosamente apenas veía algún deseo estereotiparse en sus gestos.

—Papá, ¿nos traerás caramelos del Congreso?—le decían los chicos.

—D. Benito, que no se olvide usted de mandarnos quince papeletas el día que pronuncie su primer discurso,—le advertía una vecina, madre de siete muchachas, á quienes por su fealdad les habían puesto los asiduos del paseo de la Castellana el mote de «las siete plagas de Egipto».



Un periodista, visita de la casa, todas las noches le hacía algún retruécano con el apellido. «Nadie habrá en el Congreso que pueda decirse «Elegido» con más derecho que usted; muchos son los llamados y pocos los «Elegidos», D. Benito; de los «Elegidos» es el reino de los cielos.....»

Costó Dios y ayuda á su mujer hacerle que fuese al distrito.

—¿Para qué?—contestaba enfáticamente D. Benito.—¡Si ha dicho el ministro que me traerán el acta á domicilio!

—Es necesario que vaya usted—insistía el periodista;—es preciso que los distritos conozcan á sus representantes; que la patria conozca á sus padres, para que no se diga que es hija de padres desconocidos.....

En fin, que una tarde tomó D. Benito la maleta, y por la noche aparecía en un periódico de la corte el siguiente suelto:

«En el expreso de esta tarde salió para el distrito de Bamba, por donde se presenta diputado, el consecuente liberal D. Benito Elegido y Elegido, que cuenta allí con generales simpatías. Luchará contra el conservador D. Francisco de Sales y Tresmás. Considérase seguro el triunfo del primero.»

Este intencionado estrambote denunciaba la mano del periodista amigo de D. Benito.

¡Menudo recibimiento le hicieron en Bamba!

Efectivamente; allí todo estaba preparado para él, incluso una mullida cama en casa del principal cacique.

El elemento oficial, comisiones, la banda municipal, coro (porque también hay orfeón en Bamba), pueblo y acompañamiento, como dicen en las comedias, todos salieron á recibirle con antorchas, acompañándole entre vítores y aplausos hasta la casa donde se hospedaba, á uno de cuyos balcones se asomó visiblemente emocionado para dar las gracias.



De tan pomposo recibimiento daba cuenta el propio D. Benito á su esposa en el siguiente telegrama, que pocas horas después aparecía íntegro en un periódico de la noche:

«Recibimiento indescriptible; entusiasmo delirante; elementos oficiales, pueblo, banda, antorchas, compenetrados conmigo. Salí balcón. BENITO».

El otro candidato no estaba en Bamba, se había marchado el día antes á recorrer los pueblos con sus escasos amigos, lo cual fué considerado como un dato muy significativo de su escaso arraigo y de su poca confianza.



A D. Benito le trajeron y le llevaron en tres de los cuatro días que faltaban para la elección, como pendón de cofradía; ¡hasta hubo en su honor función de pólvora! todo lo cual transmitía á su esposa en telegramas que inmediatamente veían la luz pública.

Su triunfo considerábase indiscutible en los círculos políticos.

Pero ¡ay! el cuarto día, ó sea el día antes de la elección, cambiáronse inesperadamente las tornas.

El cacique que le hospedaba comenzó por decirle que era conveniente que se trasladase á casa de otra persona menos significada, pues se notaba alguna efervescencia entre los partidarios de D. Francisco Sales y Tresmás, y allí podía correr algún peligro.

Le llevaron á la casilla de un peón caminero, donde le tenían preparado un camaranchón con un catre de tijera.

Por orden de sus amigos no asomó ni las narices al camino, teniendo que comer el guisote de patatas y el pan de centeno con que el caminero se alimentaba.

A los oídos del atribulado D. Benito llegó la noticia de que el alcalde había recibido una comunicación urgente del gobernador de la provincia, ordenándole de parte del ministro que á rajatabla se deshiciera todo lo hecho y se le diese el acta al candidato conservador.

Para mayor duelo, también llegaron á sus oídos el murmullo de las aclamaciones, los acordes de la banda y el estampido de los cohetes con que el distrito de Bamba festejaba al nuevo candidato, impuesto por sus caciques, y las execraciones y los mueras que contra él lanzaban.

D. Benito ni siquiera tuvo fuerzas para filosofar acerca de esta miserable mudanza de los pueblos.

El día de la elección fué horrible; el caminero cerró la casilla para ir á uno de los colegios electorales de que era interventor, y D. Benito se quedó dentro á solas con sus negras penas, y con unas gachas y unos mendrugos de pan y media botella de vino todavía más negros.

Nada tiene de extraño que lo viese negro todo.



Ni un alma á quien preguntar cruzó por la carretera: el Sufragio tenía á todos los electores reunidos en torno de las urnas.

¡Qué horas más amargas pasó D. Benito recordando á los suyos, pensando en el disgusto tan grande que sufrirían al saber lo ocurrido!.....

A la caída de la tarde, cuando la tristeza más que el sueño rendía su cuerpo, entró todo desalentado el caminero, y con la voz entrecortada por el jadeo del cansancio, pues había venido corriendo, le dijo: «Huya usted, D. Benito, que ha sido usted derrotado, y el pueblo viene hacia aquí dispuesto á darle una cencerrada para desagraviar al señor diputado de los desprecios de estos días.

Y D. Benito huyó, huyó sin esperar más razones, á campo traviesa, en dirección de la próxima estación férrea, protegido por las sombras de la noche, cuyo silencio rasgaba el murmullo de Bamba, que le parecía, y no le iba muy lejos en la semejanza, el rugido de una fiera.

¡Qué *egida* la de D. Benito!... Saliéronle al paso unos mastines que le desgarraron las ropas, y milagrosamente no dieron fin de su existencia; se cayó en una charca, dejóse media cara entre unos zarzales, sufrió dos disparos de la Guardia civil, que por fortuna no hicieron blanco, y cuando ésta le recogió del suelo, trémulo y sin aliento, más que un futuro diputado á Cortes, parecía un escapado de presidio.

¡Así le costó de trabajo acreditar su personalidad, y sobre todo, recoger de manos de la justicia las alhajas y el dinero de que previamente le habían despojado!

Cuando se vió entre los suyos, todo lo pasado le pareció un sueño.

¡Pero cómo venía!

Su mujer y el periodista, que se encontraba casualmente en la casa, tardaron en reconocerle.

Los chicos no se atrevían á hablarle.

La vecina de *las siete plagas* no ha vuelto.

Sólo el periodista va todas las noches, pero ha cambiado de retruécano.

—¡Cómo iba usted á luchar—dice—con un hombre que se llama *Sales y Tresmás*.....!

EL SASTRE DEL CAMPILLO



RESULTADO DE LAS ELECCIONES

MAPA ELECTORAL DE ESPAÑA

Para saber quién ha sido elegido por un distrito, búsquese en la lista, por orden alfabético de Diputados electos, el apellido del candidato, y se obtendrán los datos para saber el distrito que lo ha elegido.

Ejemplo: Supongamos que se desea saber si ha sido elegido *D. Juan Montilla*. Búsquese en la lista su apellido, y se leerá: *Montilla, J. adicto.—Jaén. núm. 283*. Véase en el mapa la provincia de *Jaén*, y el distrito señalado con el número *283 (Jaén)*, es el que ha elegido al *Sr. Montilla*.

NOTA.—Al entrar en máquina el presente número, miércoles por la noche, no podemos responder de la completa exactitud de nuestra información, porque los datos oficiales que de Gobernación se nos han facilitado no son definitivos. Conste, pues, que si hubiese algún error en nuestro trabajo no dependería de negligencia nuestra, sino de imposibilidad material de rectificarlo.

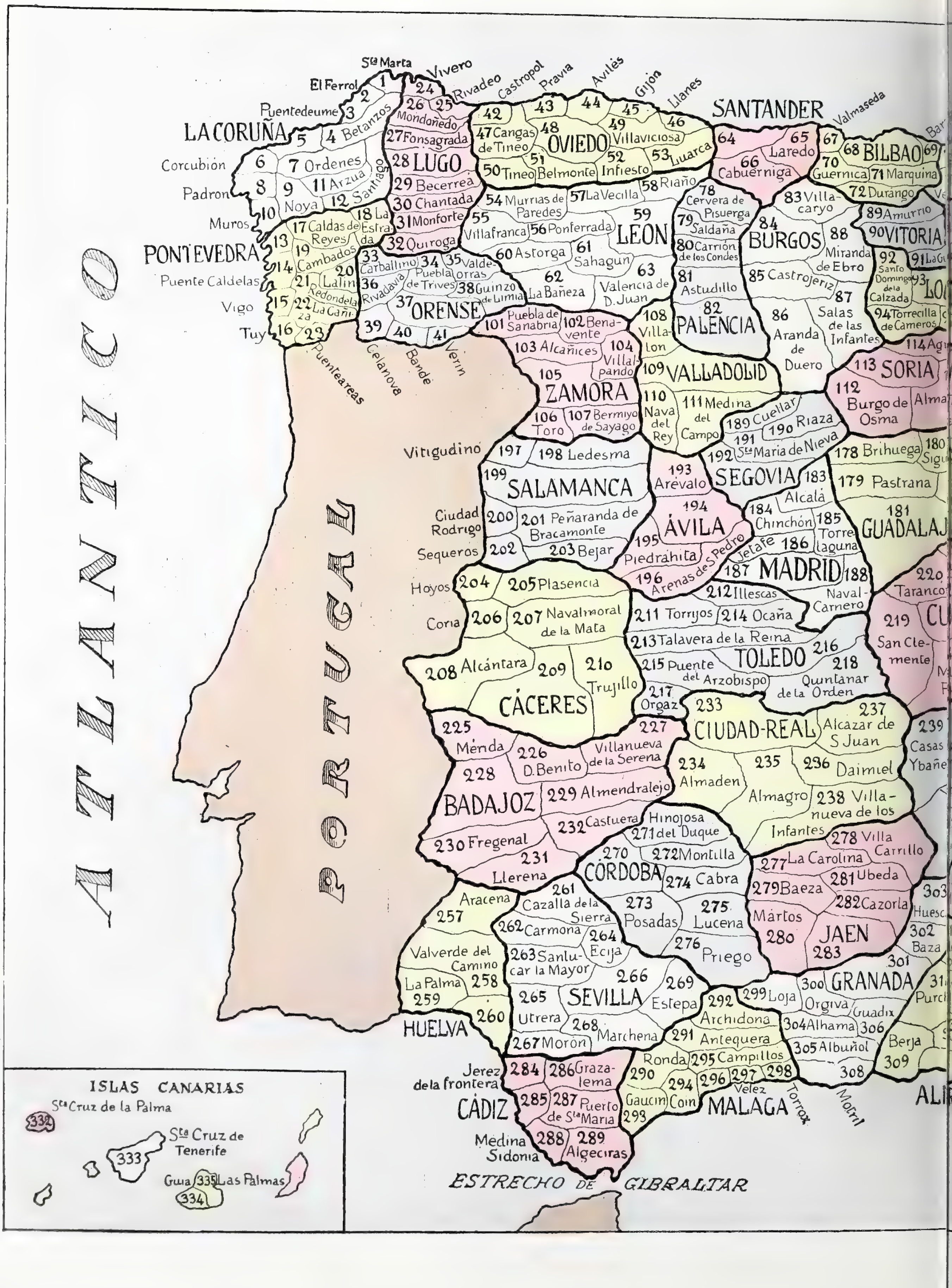
LISTA DE LOS DIPUTADOS ELECTOS POR ORDEN ALFABÉTICO

ABREVIATURAS: A., Adicto; S., Silvelista; Rep., Republicano; R., Romerista; Reg., Regionalista; G., Gamacista; T., Tetuanista; U. N., Unión Nacional; C., Carlista; I., Independiente; Int., Integrista.

NOMBRES	Partido á que pertenece	PROVINCIA	Número del Distrito
Abella, E.	A.	Lugo	29
Abreu, S. de.	T.	Alava	91
Abril, I.	R.	Málaga	297
Agelet, M.	A.	Lérida	137
Aguilera, A.	A.	Granada	305
Alba, S.	U. N.	Valladolid	109
Alba, S.	U. N.	Zamora	104
Albarrán, A.	R.	Badajoz	228
Alexandre, A.	A.	Murcia	320
Allende, P.	G.	Vizcaya	71
Almer, S.	A.	C. de la Plana	174
Alonso Andrés, N.	A.	Valladolid	108
Alonso Castrillo, D.	A.	León	63
Alonso Martínez, L.	G.	Burgos	84
Alvarado, J.	A.	Huesca	129
Alvarez, M.	REP.	Oviedo	48
Amarelles, C.	S.	Coruña	5
Andrade, R.	S.	Teruel	167
Anglada, J.	A.	Almería	312
Antequera, B.	A.	Ciudad-Real	237
Aparicio, F.	S.	Burgos	84
Arias de Miranda, E.	A.	Burgos	86
Ariño, T. M.	A.	Teruel	168
Armiñán, L.	A.	Lérida	136
Arredondo, F.	A.	Alicante	325
Arroyo, E.	A.	Alicante	327
Aspas, J.	A.	Zaragoza	121
Atienza, R.	A.	Sevilla	269
Auñón, R.	A.	Cádiz	285
Aura Boronat, A.	A.	Huesca	128
Azcárate, G.	REP.	León	59
Aznar, A.	A.	Murcia	320
Aznar, E.	S.	Burgos	88
Balcels y Cortada, J.	A.	Barcelona	155
Ballesteros, J. G.	REP.	Zaragoza	120
Bariandaran, E.	A.	Palencia	80
Barón de la Torre	A.	Zaragoza	117
Barrio y Mier, M.	C.	Palencia	78
Barroeta, R.	R.	Granada	303
Barroso, A.	A.	Córdoba	270
Bastida, J. de la	A.	Sevilla	261
Becerra Armesto, J.	A.	Coruña	2
Belaunde, L.	A.	León	55
Benayas, M.	A.	Toledo	211
Bergamín, F.	R.	Málaga	295
Bermejillo, I.	A.	Avila	193
Blasco Ibáñez, V.	REP.	Valencia	248
Bores, F.	R.	Valencia	252
Bugallal, G.	S.	Pontevedra	23
Burgos, M.	S.	Huelva	259
Bustelo, F.	S.	Zaragoza	116
Bustelo, R.	A.	Lugo	25
Bustillo, T.	G.	Barcelona	250
Busutil, J.	A.	Valencia	149
Calderón, A.	G.	Palencia	82
Calvo León, R.	A.	Córdoba	273
Camo, M.	A.	Huesca	126
Canalejas, J.	A.	Alicante	321
Canalejas, L.	A.	Gerona	144
Canido, S.	T.	Orense	39
Cañadas, J.	A.	Murcia	318
Cañellas, J.	A.	Tarragona	162
Casanova, J.	G.	Cuenca	224
Castel, C.	S.	Teruel	165
Castellano, A.	A.	Cáceres	210
Castellano, T.	T.	Zaragoza	119
Castillo, R. del.	A.	Cádiz	285
Castillo Soriano, R.	A.	Ávila	194
Chapaprieta, J.	A.	Murcia	316
Chávarri, B.	T.	Vizcaya	67

NOMBRES	Partido á que pertenece	PROVINCIA	Número del Distrito
Chinchilla, J.	A.	Málaga	294
Celleruelo, J. M.	A.	Oviedo	48
Cepeda, R.	A.	Cáceres	205
Cervantes, J.	A.	Cuenca	220
Céspedes, V.	G.	Madrid	184
Cid Santiago, F.	A.	Zamora	101
Cierva, J. de la.	S.	Murcia	315
Clot, J. J.	U. N.	Madrid	187
Comas, A.	A.	Teruel	166
Conde de Aldama.	C.	Guipúzcoa	73
Conde Campomanes	A.	Lugo	27
Conde de la Cañada	S.	Ciudad-Real	233
Conde de Garay.	A.	Palencia	79
Conde Romanones	A.	Guadalajara	181
Conde de Sallent.	S.	Baleares	330
Conde de San Luis	S.	Cuenca	221
Conde de Toreno.	S.	Oviedo	42
Cornet y Más, J. M.	S.	Barcelona	155
Cortezo, C. M.	S.	Orense	40
Cortijo, A.	A.	Badajoz	227
Cortinas, L.	A.	León	56
Cruz, P.	A.	Huelva	257
Dato, E.	S.	León	54
Delgado, E.	A.	Lugo	24
Delgado, J. T.	A.	Alicante	324
Díaz Bustamante, R	A.	Sevilla	263
Díaz Cordobés, G.	S.	Toledo	217
Díaz de Molins, J.	S.	Barcelona	150
Díaz Moreu, E.	A.	Granada	308
Díaz Sanz, E.	R.	Murcia	318
Díaz Ulzurrun, E.	A.	Navarra	97
Díez Macuso, J.	S.	Zamora	106
Domenech, L.	A.	Valencia	246
Domínguez Alfonso.	A.	Canarias	333
Domínguez Pascual	S.	Sevilla	262
Doval, G.	A.	Soria	114
Duque Almodóvar.	A.	Cádiz	284
Duque de Baena.	A.	Granada	302
Duque de Bivona.	A.	Huesca	124
Duque de Tamames	I.	Salamanca	198
Durán Martín. R.	A.	Cáceres	204
Echevarría Alvarez	A.	Granada	301
Elduayen, A.	S.	Pontevedra	20
Enríquez, A.	A.	Orense	35
Espada, L.	S.	Orense	41
Esteban, E.	S.	Madrid	185
Esteve y Mora, J.	A.	Murcia	318
Fabra, F.	A.	Barcelona	155
Federico, F. de.	S.	Pontevedra	21
Fernández Arias, D.	T.	Salamanca	202
Fernández Blanco.	A	Badajoz	232
Fernández Hontoria	S.	Santander	64
Fernández Latorre.	A.	Coruña	1
Ferrer y Vidal, J.	A.	Barcelona	157
Forgas, J. M.	A.	Barcelona	153
Franco, M.	A.	León	61
Francos Rodríguez.	A.	Albacete	242
Galarza, A.	A.	Zamora	105
Gallardo, P.	A.	Badajoz	231
Gallardo Tovar, L.	A.	Almería	309
Gallego, T.	A.	Albacete	243
Gallo, J. L.	A.	Toledo	213
Gamazo, G.	G.	Valladolid	109
Gamazo, G.	G.	Valladolid	111
Gandarias, J. P.	S.	Vizcaya	70
Garau, M	A.	Baleares	330
García Alix, A.	S.	Murcia	320
García Alonso, L.	A.	Murcia	317
García Bajo, E.	A.	León	60
García Berlanga, F.	A.	Valencia	247

NOMBRES	Partido á que pertenece	PROVINCIA	Número del Distrito
García Bravo, L.	A.	Palencia	81
García Camisón, L.	S.	Cáceres	206
García Cid, M	A.	Salamanca	197
García Fernández.	R.	Burgos	85
García Guerra, T.	A.	Canarias	334
García Lomas, J.	A.	Santander	64
García Monfort, E.	A.	Valencia	253
García Prieto, M.	A.	Coruña	12
García, R.	A.	Guipúzcoa	76
García Rendueles.	S.	Oviedo	45
García San Miguel.	A.	Oviedo	53
Garijo, A.	A.	Córdoba	270
Garijo, C.	A.	Lérida	137
Garnica, J.	A.	Santander	66
Garzón, A.	A.	Granada	229
Gascón, D.	A.	Huesca	125
Gascón, S.	A.	Tarragona	164
Gasset, E.	A.	Coruña	4
Gasset, F.	REP.	C. de la Plana	173
Gasset, R.	S.	Coruña	9
Gil Becerril, J.	S.	Segovia	190
Gil, G.	S.	Burgos	83
Gobantes Azcárraga	T.	C. de la Plana	171
Godó, R.	A.	Barcelona	155
Gómez Acebo, J.	A.	Albacete	240
Gómez de Liaño, S.	U. N.	Salamanca	201
Gómez de la Serna.	A.	Córdoba	271
Gómez Jaldón, A.	A.	Huelva	260
Gómez Sigura, M.	A.	Jaén	282
González, A.	A.	Toledo	214
González de Besada	S.	Pontevedra	19
González Rothvos.	S.	Burgos	87
Groizard, A.	A.	Badajoz	229
Groizard, C.	A.	Badajoz	226
Guelbenzu, M. E.	A.	Navarra	100
Gutiérrez Abascal.	A.	Málaga	296
Gutiérrez Más, S.	A.	Valencia	256
Hervás y Fontes, C.	A.	Ciudad-Real	238
Herrero, J. J.	A.	Gerona	140
Huelin, F.	S.	Barcelona	147
Ibarra, R.	S.	Vizcaya	69
Ibarra, T.	S.	Sevilla	266
Iranzo, R.	A.	Valencia	254
Irigaray, M.	C.	Navarra	98
Isabal, M.	REP.	Zaragoza	118
Isasa, J.	S.	Córdoba	270
Iturralde, D.	A.	Cádiz	288
Iturriaga, F.	A	Ciudad-Real	236
Jiménez Ramírez, J.	S.	Almería	314
Jove Piñán, G.	A.	León	62
Junoy, E.	REP.	Barcelona	152
Laiglesia, F.	S.	Valencia	255
Larios, L.	S.	Málaga	296
Larrosa, P.	INT.	Lérida	132
Laserna, A.	A.	Almería	311
Laviña, F.	A.	Cádiz	287
Ledesma, R.	A.	Almería	314
Limón, J.	A.	Huelva	258
Lizana, J. M.	S.	Vizcaya	72
Llorens, J.	C.	Navarra	96
Lombardero, J.	R.	Coruña	11
López Ballesteros.	A.	Lugo	30
López Chicheri, J.	S.	Albacete	241
López, D.	A.	Coruña	7
López Mora, A.	A.	Orense	38
López Muñoz, A.	A.	Granada	301
López Puigcerver, J.	A.	Madrid	187
López Puigcerver, V	A.	Tarragona	159
Lopo, C.	A	Badajoz	228
Luca de Tena, T.	A.	Jaén	280


ATLANTICO
PORTUGAL
Sta Marta
El Ferrol
Vivero
Rivadeo
Castropol
Pravia
Avilés
Gijón
Llanes
SANTANDER
Valmaseda
Puentedeume
LACORUÑA
Betanzos
Mondoñedo
Fonsagrada
Cangas de Tineo
OVIEDO
Villaviciosa
Laredo
BILBAO
Corcubion
Ordenes
Arzua
Santiago
LUGO
Tineo
Belmonte
Infiesto
Luarca
Cabuerniga
Guernica
Marquina
Durango
Padron
Noya
Becerrea
Chantada
Murrias de Paredes
La Vecilla
Riaño
Cervera de Pisuerga
Villacaryo
Amurrio
Muros
Caldas de Reyes
La Estrada
Monforte
Villafranca
Ponferrada
LEON
Saldaña
BURGOS
VITORIA
PONTEVEDRA
Cambados
Quiroga
Carballino
Puebla de Trives
Valdeorras
Astorga
Sahagun
Carrion de los Condes
Miranda de Ebro
Santo Domingo de la Calzada
Puente Caldelas
Lalin
Rivadavia
Guinzo de Limia
La Bañeza
Valencia de D. Juan
Astudillo
Castrojeriz
Vigo
Redondela
La Cañiza
ORENSE
Puebla de Sanabria
Benavente
PALENCIA
Salas de las Infantes
Torrecilla de Cameros
Tuy
Puenteareas
Celanova
Bande
Verin
Alcañices
Villalpando
Villalon
Aranda de Duero
SORIA
ZAMORA
VALLADOLID
Burgo de Osma
Toro
Bermiyo de Sayago
Nava del Rey
Medina del Campo
Cuellar
Riaza
Sta Maria de Nieva
Vitigudino
Ledesma
Arevalo
SEGOVIA
Brihuega
SALAMANCA
Alcala
Pastrana
Ciudad Rodrigo
Peñaranda de Bracamonte
ÁVILA
Chinchón
Torrelaguna
GUADALAJ
Sequeros
Bejar
Piedrahita
Arenas de S. Pedro
Getafe
MADRID
Hoyos
Plasencia
Illescas
Naval-Carnero
Tarancon
Coria
Navalmoral de la Mata
Torrijos
Ocaña
San Clemente
Talavera de la Reina
TOLEDO
Alcántara
Trujillo
Puente del Arzobispo
Quintanar de la Orden
CÁCERES
Orgaz
Merida
D. Benito
Villanueva de la Serena
CIUDAD-REAL
Alcazar de S. Juan
Casas Ybañez
Almaden
Almagro
Daimiel
Villanueva de los Infantes
BADAJOZ
Almendralejo
Castuera
Hinojosa del Duque
Fregenal
Llerena
Montilla
Villa Carrillo
La Carolina
CÓRDOBA
Cabra
Ubeda
Baeza
Aracena
Cazalla de la Sierra
Posadas
Lucena
Cazorla
Huescar
Martos
JAEN
Baza
Carmona
Ecija
Valverde del Camino
Priego
Sanlucar la Mayor
La Palma
GRANADA
SEVILLA
Estepa
Loja
Orgiva
Guadix
Purchena
Utrera
Archidona
Alhama
HUELVA
Marchena
Antequera
Albuñol
Berja
Moron
Jerez de la frontera
Grazalema
Ronda
Campillos
CÁDIZ
Puerto de Sta Maria
Gaucin
Coin
Velez
MALAGA
Torrox
Motril
Medina Sidonia
Algeciras
ESTRECHO DE GIBRALTAR
ISLAS CANARIAS
Sta Cruz de la Palma
Sta Cruz de Tenerife
Guia
Las Palmas


FRANCIA
S. SEBASTIAN
Azpeitia
74
75 Tolosa
77 Zumaya
97 PAMPLONA
98 Aoiz
99 Tafalla
100 Tudela
116 Egea de los Caballeros
117 Tarazona
118 La almunia
119 ZARAGOZA
120 Calatayud
121 Daroca
122 Belchite
123 Caspe
124 Jaca
125 Boltaña
126 HUESCA
127 Benabarre
128 Barbastro
129 Sariñena
130 Fraga
131 Sort
132 Seo de Urgell
133 Tremp
134 Solsona
135 Balaguer
136 Cervera
137 LERIDA
138
139
140 GERONA
141
142 Figueras.
143 La Bisbal
144 Vilademuls
145 Coloma de Farnés
Torroella
Olot
Puigcerdá
146 Berga
147 Vich
148 Castelltersol
149 Sabadell
150 Arenis de mar
151 Mataró
152 Manresa
153 Villafranca
154 Granollers
155
156
157
158
BARCELONA
Gracia
Villanueva y Geltrú
S. Feliú de Llobregat
159 Roquetas
160 Valls
161 Vendrell
162
163 Gandesa
164 Tortosa
TARRAGONA
165 Montalban
166 Alcañiz
167 Valderrobres
168 TERUEL
169 Albarracin
170 Mora de Rubielos
171 Morella
172 Albocacer
173
174 Lucena
175 Segorbe
176 Nules
177 Vinaroz
CASTELLON
182 Molina
221 Huete
222
223 Cañete
224
240
ALBACETE
241 Alcaraz
242 Almansa
243 Hellin
244 Chelva
245 Liria
246 Sagunto
247 Requena
248
VALENCIA
249 Sueca
250 Chiva
251 Enguera
252 Torrente
253 Alcira
254 Albaida
255 Játiva
256 Gandia
311 Velez Rubio
312 Vera
313 Sorbas
314
315 Mula
316 Cieza
317 Yecla
318 MURCIA
319 Lorca
320 Cartagena
321 Alcoy
322 Pego
323 Villajoyosa
324 Denia
325 Villena
326 Orihuela
327
328 Dolores
ALICANTE
329 Ibiza
330 Palma
331 Mahon
ISLAS BALEARES
MEDITERRANEO
AFRICA

NOMBRES	Partido á que pertenece	PROVINCIA	Número del Distrito
Luque, J.	A.	Cádiz	286
Mansi, R.	A.	Toledo	215
Manteca, J.	A.	Valencia	244
Marenco, J.	REP.	Cádiz	285
Marichalar, L.	T.	Soria	113
Maristany, P. J.	A.	Barcelona	155
Marqués C.po Ameno	R.	Sevilla	264
Marqués de Camps.	S.	Gerona	139
Marqués Canillejas.	S.	Oviedo	48
Marqués Casa Laig.a	S.	Canarias	333
Marqués C.da Honda	G.	Segovia	192
Marqués Figueroa	S.	Coruña	3
Marqués de Ibarra.	G.	Madrid	183
Marqués de Larios.	S.	Málaga	298
Marqués de Lema.	S.	Oviedo	47
Marqués de Loureda	S.	Coruña	5
Marqués Mochales	T.	Cádiz	284
Marqués de Montesa	S.	Navarra	99
Marqués de Paradas	A.	Sevilla	266
Marqués de Pikman	A.	Sevilla	266
Marqués de Portago.	S.	Granada	301
Marqués Retortillo.	A.	Toledo	212
Marqués de Robert.	R.	Gerona	138
Marqués Romeral.	A.	Logroño	94
Marqués S. Marcial	A.	Sevilla	265
Marqués Santa Ana	S.	Gerona	141
Marqués Santillana.	C.	Guipúzcoa	77
Marqués de Tamarit	C.	Tarragona	162
Marqués de Teverga	A.	Oviedo	44
Marqués de Urrea	A.	Teruel	170
Marqués del Vadillo.	S.	Navarra	97
Marqués Villafranca	A.	Zaragoza	122
Marqués Villaseg.a	A.	Canarias	333
Marqués Villavicio.a	S.	Oviedo	51
Marq. Vega Armijo.	A.	Córdoba	272
Marq. Vega Armijo.	A.	Córdoba	275
Marq. Vega Armijo.	A.	Pontevedra	18
Martínez del Campo	A.	Burgos	84
Martínez, F.	A.	Valencia	245
Martínez, G.	A.	Alava	90
Martínez, L.	G.	Soria	115
Mataix, S.	S.	Alicante	327
Matheu Sabater, J.	A.	Tarragona	161
Maura, A.	G.	Baleares	330
Melgares, R.	A.	Jaén	278
Merelles, A.	A.	Orense	36
Merino, F.	A.	León	57
Miravete, J.	A.	Zaragoza	123
Moliner, F.	I.	Valencia	248
Molleda, A.	S.	León	58
Mon, A.	S.	Oviedo	46
Mon, A.	S.	Pontevedra	22
Moncasi, J.	A.	Huesca	127
Montero Villegas, A.	A.	Lugo	26
Montero Villegas, E.	A.	Coruña	10
Montesinos, L.	A.	Cáceres	208
Montilla, J.	A.	Canarias	335
Montilla, J.	A.	Jaén	283
Moragues, G.	A.	Baleares	330
Moret, L.	A.	Cáceres	209
Moret, S.	A.	Zaragoza	119
Motos, A.	A.	Lérida	135
Moya, M.	REP.	Huesca	130
Muniesa, S.	A.	Madrid	187
Muro, J.	REP.	Valladolid	109
Muñoz, J.	A.	Soria	112
Muñoz Oñativia, G.	A.	C. de la Plana	176
Muñoz Rivero, M.	S.	Madrid	187
Navarro Reverter.	T.	C. de la Plana	175
Novales, S. de	A.	Toledo	216
Novella, M.	A.	Guadalajara	179
Núñez Granés, C.	A.	Zamora	102
Ochando, A.	A.	Albacete	239
Ojeda, L.	REP.	Cádiz	289
Oliva Rodríguez, N.	A	Salamanca	203
Ordóñez, E.	R.	Pontevedra	16
Orga.	A.	Tarragona	160
Ortega, J.	A.	Cuenca	222
Ortega Munilla, J.	I.	Coruña	8
Ortueta, J.	A.	Guadalajara	180
Orueta, J.	A.	Avila	196
Osma, G.	S.	Lugo	31
Pacheco, A.	A.	Badajoz	225
Palacios, A.	A.	Salamanca	200
Paraíso, B.	U. N.	Zaragoza	119
Pelegrín, S.	A.	Lugo	28
Pérez Guzmán, L.	A.	Badajoz	228
Pérez, P. A.	A.	Almería	314
Pérez, P. A.	A.	Almería	310
Pérez San Millán.	A.	C. de la Plana	177
Pérez, V.	A.	Orense	37
Peris Mencheta, F.	I.	Valencia	249
Picavea, R.	A.	Guipúzcoa	74
Pidal y Mon, A.	S.	Oviedo	49
Pí y Margall, F.	REP.	Gerona	142
Poggio, P.	S.	Canarias	332
Pradera, V.	C.	Guipúzcoa	75
Prado, J.	A.	Jaén	283
Prefumo, J.	REP	Murcia	320
Prieto Latorre, M.	A.	Ciudad-Real	235
Prieto y Caules, R.	REP.	Baleares	331
Puig Saladrigas, J.	S.	Barcelona	155
Pulido, A.	A.	Madrid	187
Quiroga Ballestero	A.	Lugo	28
Quiroga Vázquez, V.	A.	Lugo	32
Rabasa.	A.	Tarragona	162
Ramos Calderón, A.	A.	Sevilla	267
Reig Bergada, J.	A.	Barcelona	158
Requejo, F.	A.	Zamora	107
Ríu, E.	A.	Lérida	131
Riva, M. A.	A.	Cádiz	284
Rivas, N.	A.	Granada	300
Rivera y Urtiaga, J.	A.	Madrid	187
Robert, B.	REG	Barcelona	155
Rodrigáñez, C.	A.	Madrid	188
Rodrigáñez, T.	A.	Logroño	95
Rodríguez Borbolla	G.	Sevilla	266
Rodríguez, C.	REP.	Guadalajara	182
Rodríguez Guerra, J	A.	Zamora	103
Roldán, J. de D.	R.	Córdoba	276
Román Calvet, J.	A.	Baleares	329
Romero Girón, V.	A.	Cuenca	223
Romero Robledo, F.	R.	Málaga	291
Rosal, A.	S.	Barcelona	146
Roselló, A.	A.	Baleares	330
Rózpide, P.	A.	Toledo	218
Ruano, F.	A.	Ciudad-Real	234
Ruano, R.	A.	Murcia	319
Ruiz Capdepón, T.	A.	Alicante	326
Ruiz Jiménez, J.	A.	Madrid	187
Ruiz Martínez, B.	A.	Sevilla	268
Ruiz, R.	A.	Segovia	191
Ruiz Valarino, T.	A.	Alicante	328
Rusiñol, A.	REG	Barcelona	155
Sabater, J.	A.	Jaén	281
Sagasta, B.	A.	Pontevedra	17
Sagasta, P. M.	A.	Logroño	93
Saint-Aubín, A.	A.	Guadalajara	178
Sáinz, R.	A.	Madrid	187
Sáinz Trápaga, F.	A.	Santander	65
Sala, A.	A.	Barcelona	307
Sala Caba, A.	S.	Barcelona	148
Salmerón, J.	A.	Jaén	277
Sánchez Cañete, B.	A.	Jaén	283
Sánchez del Campo	INT.	Salamanca	199
Sánchez Gómez, F.	A.	Sevilla	266
Sánchez Guerra, J.	G.	Córdoba	274
Sánchez Ortiz, M.	A.	Barcelona	151
Sánchez Pastor, E.	A.	C. de la Plana	172
Sánchez Ramos, C.	A.	Cáceres	207
Sanjurjo Pardiñas.	A.	Coruña	6
Santa Cruz, A.	S.	Teruel	169
Sanz, C.	C.	Navarra	97
Segura Campoy, E.	A.	Almería	313
Sert, D.	INT.	Lérida	133
Serrano, L.	A.	Málaga	296
Silvela, E.	S.	Badajoz	230
Silvela, Francisco.	S.	Avila	195
Silvela, L.	A.	Granada	304
Soriano, R.	REP.	Valencia	248
Suárez Figueroa, Ad.	A.	Málaga	292
Suárez Figueroa, Au.	I.	Málaga	293
Suárez Inclán, F.	A.	Oviedo	47
Suárez Inclán, H.	A.	Granada	306
Suárez Inclán, J.	A.	Oviedo	43
Tenorio, J.	A.	Málaga	290
Terol, R.	A.	Alicante	327
Testor, C.	A.	Valencia	251
Torre Quiza, M.	A.	Segovia	189
Torres Orduña, A.	S.	Alicante	323
Torres Taboada, E.	S.	Coruña	5
Travé, F.	A.	Barcelona	154
Ugarte, F. J.	S.	Orense	33
Uría, M.	A.	Oviedo	52
Urquía, J.	A.	Tarragona	163
Urquijo, E.	A.	Alava	89
Urzáiz, Andrés.	A.	Orense	34
Urzáiz, Angel.	A.	Pontevedra	15
Vallés y Ribot, J.	REP.	Gerona	143
Valls, I.	S.	Lérida	134
Vázquez de Parga.	S.	Lugo	28
Vázquez, V.	A.	Madrid	187
Vega Seoane, B.	A.	Alicante	322
Viesca, J. de la	S.	Santander	64
Villaverde, E. F.	A.	Cuenca	219
Villaverde, R. F.	S.	Pontevedra	14
Villanueva, M.	A.	Logroño	92
Villapadierna, R.	A.	Gerona	145
Vincenti, E.	A.	Pontevedra	13
Vizconde de Irueste.	S.	Jaén	279
Zorita, J. M.	U. N.	Valladolid	110
Zubiria, T.	A.	Vizcaya	68

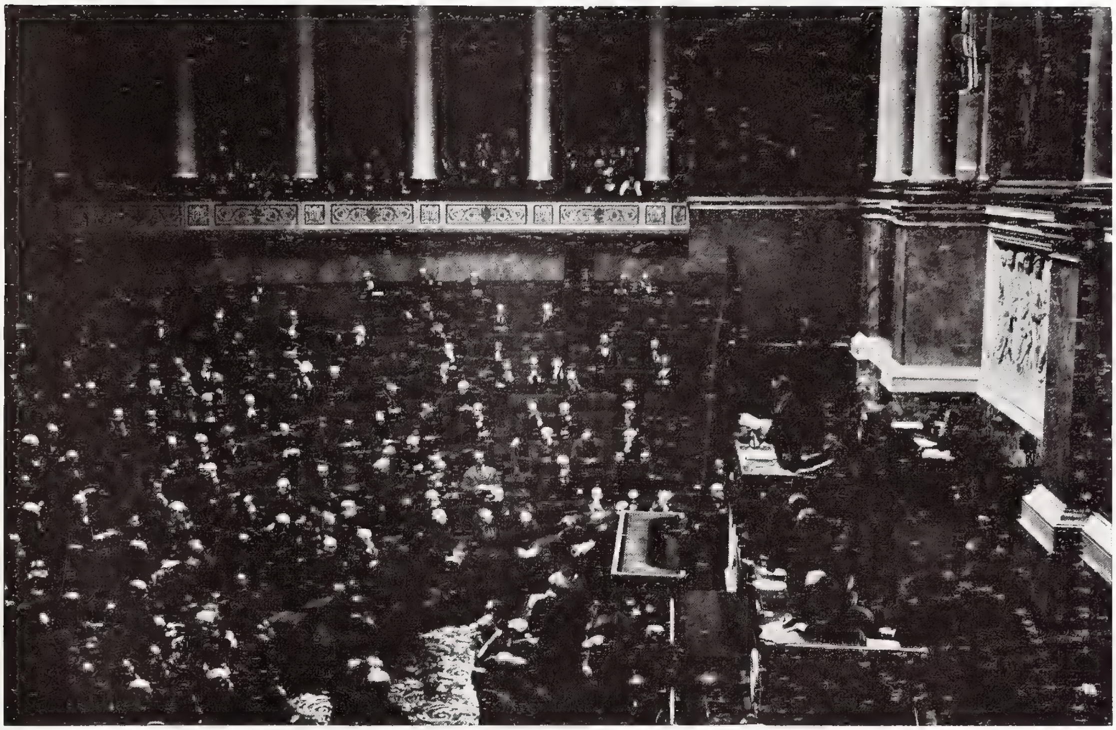
EL ESCRUTINIO GRÁFICO

LAS FUERZAS PARLAMENTARIAS DEL FUTURO CONGRESO



ADICTOS 249 · SILVELISTAS 76 · REPUB. 17 · GAMAC. 14 · ROMER. 13 · TETUAN. 9 · CARLISTAS 8 · UNIÓN NAC. 6 · INDEPEND. 5 · INTEG. 3 · REGION. 2

LA CÁMARA



UNA SESIÓN DEDICADA Á LA LEY RELATIVA Á LAS ASOCIACIONES RELIGIOSAS

Hay tanto que decir de la Cámara francesa, sobre todo en estas legislaturas con sus sesiones tumultuosas y sus escándalos continuos! Pero la índole de esta Revista, exclusivamente artística y literaria, no consiente una disección de esa entraña parlamentaria.

La Cámara francesa y el Congreso español no se parecen más que en una cosa: en que ambos Cuerpos legislativos están completamente desacreditados. No debo examinar las causas en este periódico. Consigno el hecho. Como la Cámara republicana ha dado una sola ley benéfica para el pueblo—ley promulgada por iniciativa de Waldeck-Rousseau cuando estaba lejos de llegar al puesto que hoy ocupa merecidamente, — la labor de la Cámara republicana se conceptúa inútil. Harto de parlamentarismo anodino y estéril, el pueblo francés no se cura poco ni mucho de las sesiones que tienen lugar en la Cámara. Sábelo la Prensa, y dedica escasa atención á los debates más ruidosos y al parecer importantes. Escritores satíricos como Hardouin los comentan, burla burlando, en brevísimas líneas. Escritores sesudos como Cornely, tratan de ellos con marcada displicencia. Y el lector salta la media columna que se consagra por tradición á extractar el debate.



ESPERANDO TURNO Á LA ENTRADA DE LA TRIBUNA PÚBLICA
UN DÍA DE EMOCIONES PARLAMENTARIAS

Se ha perdido la fe en los señores padres de la Patria; y sin embargo, en muchos, á lo Brisson, de la Cámara francesa, late aún el puritanismo que informó la trágica actitud de la Convención, con sus Robespierre, sus Danton, sus Verniaud, sus Saint Just.... Considérase la Cámara como circo de diputados amaestrados, la diputación como oficio, al debate «sensacional» como *valor entendido;* y no pudiendo el pueblo remediar este estado de cosas, ha resuelto ignorarlo..... Trascendentalísima parece, en verdad, la discusión sobre la ley de asociaciones; y no obstante, yo, que soy testigo presencial, y que por serlo puedo escudriñar la fisonomía del pueblo en el hogar, en la calle, en el tren, en todas partes, no he observado ni siquiera asomo de interés. De tanto esperar el



SALA DE LOS PASOS PERDIDOS
EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA FRANCESA MR. DESCHANEL SALUDANDO Á UN DIPUTADO

esperar el advenimiento de esa ley, el pueblo se figura que la ha *vivido* hace un siglo.....; y de tanto sufrir decepciones, el pueblo sospecha que, como vulgarmente se dice, quedará el rabo por desollar cuando se aplique dicha ley.

Por otra parte, Francia no rinde, ni con mucho, al arte oratorio el homenaje que le rendimos los españoles. Verdaderamente eximios parlamentarios son los Jaurés, los Rouvier, los Waldeck, los Viviani, y tantos otros que sin llegar al lirismo de nuestro Castelar y Moret, son grandes oradores artísticos; pero el público no se disputa la entrada al Foro con el entusiasmo con que se lo disputa nuestro público. La idea del «valor entendido» mata la ilusión del debate. El pueblo francés tiene la convicción de que buena parte de sus desdichas nacieron al calor del arte oratorio. Las arengas á lo Nelson, y los discursos á lo Bismarck en el Reichstag y á lo Krüger en Marsella, han llegado á seducirle, por lo que tiene en menosprecio el kilométrico discurso de pomposa forma, cuyo atildamiento le enamoraba antes.

El orador francés no puede, además, exhibir la exuberancia de la forma oratoria con tanto éxito como el orador español. ¡Adiós ahuecamientos de la voz, recursos satíricos, prosopopeya, *coram-vobis*, golpes en el pupitre! El discurso francés es, ni más ni menos, una conversación *cuidada*. Alguna vez ha ocurrido que el discurso terminó en punta..... pie, como el célebre de Constans, por lo que puede decirse que alguna vez se discutió con los pies. En la borrascosa época del asunto Dreyfus, la mayoría interrumpía á los oradores con gritos semejantes á los de los animales: cuáles (diputados) mugían como toros; cuáles otros relinchaban como caballos; cuáles, en fin, aullaban como lobos hambrientos de carne humana. Las señoras de las tribunas huían despavoridas; las nodrizas y niñeras, en vez de ir al museo zoológico del Jardín de Plantas, iban á la Cámara.

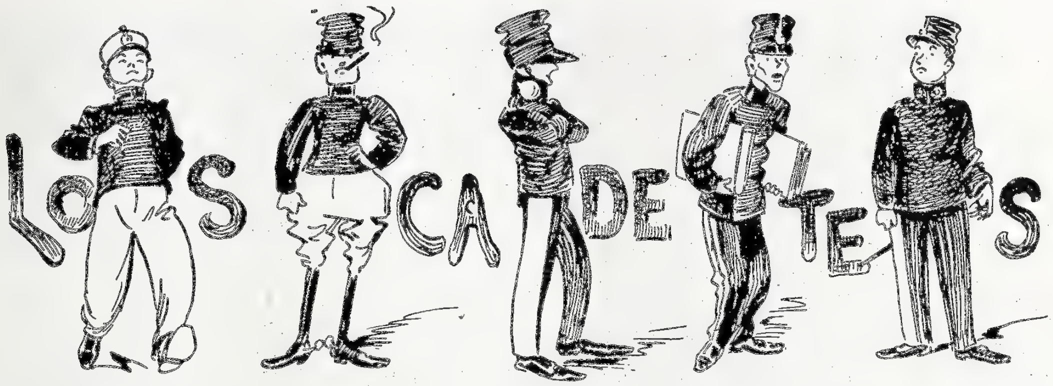
Se comprende, por unas y otras cosas, que el pueblo francés está desilusionado. Casi se explica que Taillade llamase «gesto bello» al de Vaillant. ...

Luis BONAFOUX



SESIÓN DE APERTURA DE LA CÁMARA. MR. DESCHANEL LEYENDO EL DISCURSO

FOTOGRAFÍAS GRIBAYEDOFF





—Observo que el caballo no come más que *gramineas.*
—Como que podían suprimirnos la Botánica.



—Pues mi brújula indica que Carabanchel cae al Noroeste.
—No haga usted caso de brujas, señorito, y tire por donde yo le digo.



—¡Esto me pasa por no acordarme de la ecuación del plano inclinado!



..... ni la respiración.



Caso no previsto en el Manual del zapador.



—Mamá, yo quiero ser cadete.
—¿De cuáles?
—De esos que tocan.

MELITÓN GONZÁLEZ

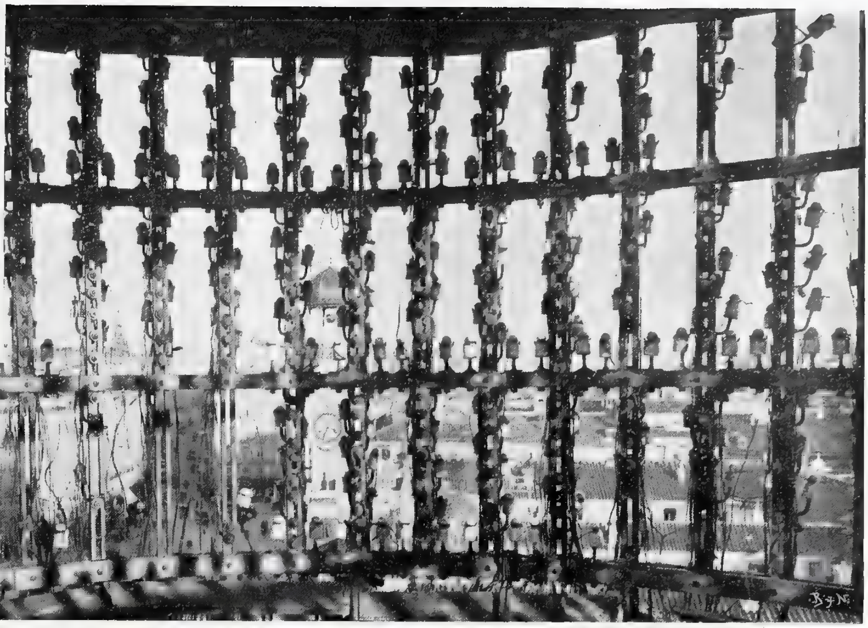


CANTAR ANDALUZ

Más quisiera haber nacido
árbol silvestre en el campo,
que no haberte conocido
para hacerme sufrir tanto.

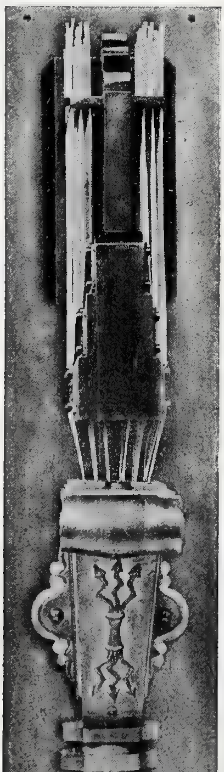


DON ENRIQUE PARELLADA
DIRECTOR-GERENTE



INTERIOR DE LA TORRE EN LA CENTRAL

LOS TELÉFONOS



La Compañía Madrileña de Teléfonos inauguró el lunes su nueva Central, de capacidad suficiente para que á ella concurra la totalidad de sus abonados, y las obras de la red mixta de conductores subterráneos y aéreos que se propone establecer, llevando los primeros por las galerías del Canal de Isabel II.

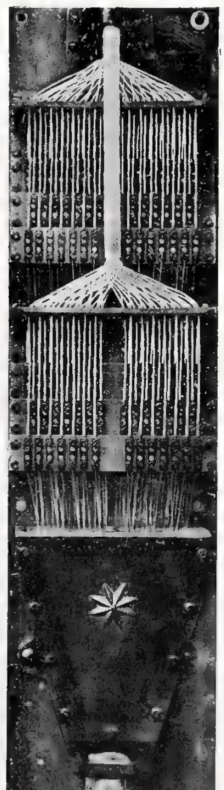
La importancia de la reforma á nadie se le oculta, pues el recorrido subterráneo evitará en lo sucesivo los accidentes á que ha dado ocasión el desprendimiento de los hilos al cruzarse con los de los tranvías, que en las principales calles de Madrid formaban ya un verdadero toldo.

Para realizar esta reforma ha sido necesario emprender obras muy costosas, tales como la creación de una nueva central, con aparatos distintos de los que hasta aquí venían empleándose, cuyo sistema múltiple permite poner en comunicación á cada uno de los abonados sin la pérdida de tiempo que antes se originaba necesariamente. Verifícase esta operación rápidamente por medio de clavijas; cada abonado tiene en la instalación una planchita correspondiente á su número, que se descubre al llamar aquél.

A la salida de los cuadros del salón central, los cables conductores desaparecen por debajo del suelo hasta llegar á una sala contigua, donde se unen á la rosácea, pasando por unos aparatos fusibles de seguridad. Esta rosácea sirve para recibir los conductores por el orden del número de los abonados, y está constituída por más de seis mil hilos que de ella suben á la sala de descargadores y de aquí á la torre, de la que parten en todas direcciones.

En la nueva instalación, los hilos conductores irán de la rosácea á un nuevo departamento donde se instalarán las baterías de bobinas thérmicas, cuyo objeto es aislar automáticamente el circuito correspondiente á cada abonado en el momento en que se interponga una corriente cualquiera que puede constituir un peligro para los aparatos telefónicos.

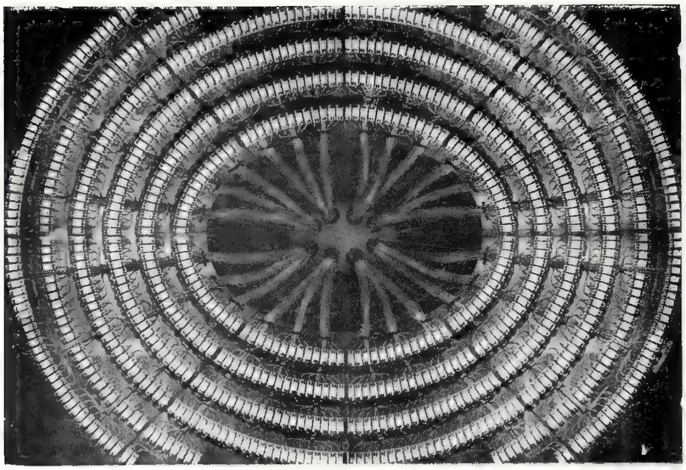




CAJAS DE DISTRIBUCIÓN
DONDE TERMINAN LOS CABLES

UNIÓN Ó EMPALME DE UN CABLE SUBTERRÁNEO DE 400 CONDUCTORES

CAJAS DE DISTRIBUCIÓN
DONDE TERMINAN LOS CABLES



ROSÁCEA: FRENTE OVAL CON 1.600 FUSIBLES DE SEGURIDAD

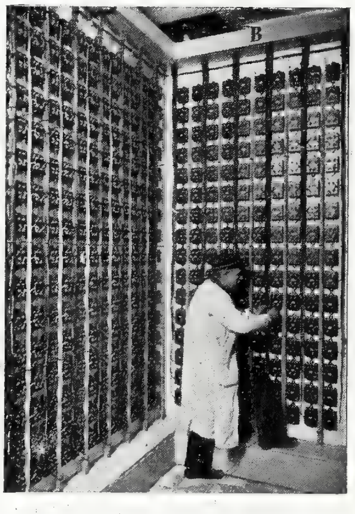


EXTERIOR DE LA TORRE EN LA CENTRAL

De las bovinas thérmicas partirán los conductores en haces, formando cables de cien hilos debidamente aislados, que bajarán por un gran conducto hasta los sótanos, donde cada cuatro cables entrarán en una caja especial llamada de ramas, saliendo por el otro lado de la misma en un solo cable de cuatrocientos conductores, qne son los que irán por la galería subterránea, protegidos por varias cubiertas aisladoras que envuelve un tubo de plomo.

En trozos de cuatrocientos á quinientos metros van unidos estos cables por medio de una caja, que constituye uno de los trabajos más minuciosos del sistema.

Saldrán al exterior para tomar las distintas direcciones que exige el servicio por unas columnas de hierro, al pie de las cuales termina el cable de cuatrocientos conductores, para subdividirse cada uno de ellos por virtud de las cajas de rama en cuatro cables aéreos de cien hilos.



SALA DE PARARRAYOS, SISTEMA BHERT

Terminadas estas obras, quedarán libres de conductores aéreos telefónicos varias de las principales vías de Madrid, entre ellas la Puerta del Sol, por donde la Compañía se ha propuesto que no cruce ni uno solo de los hilos.

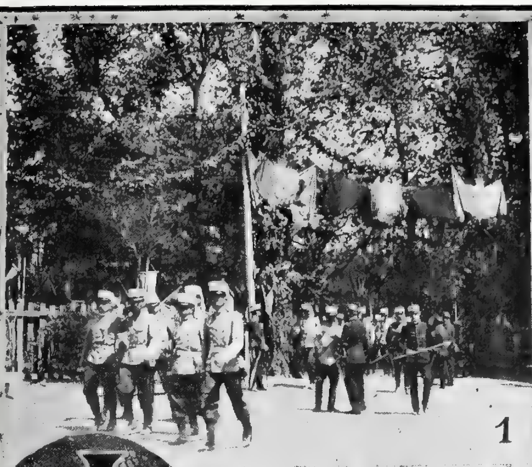
El servicio de comunicaciones de la central está á cargo de sesenta y cinco señoritas y doce suplentes. Cada una tiene que atender un cuadro de cincuenta abonados, siendo por término medio unas diecinueve mil las comunicaciones diarias que tienen que establecer entre todas.

El recorrido total de los conductores de la red es de siete mil kilómetros, ó sean siete millones de metros lineales, que con la reforma que se está haciendo ascenderán á nueve millones quinientos mil metros.

* * *



SALÓN CENTRAL DE CONMUTACIONES





LOS CADETES



Columna gigantesca y ondulante
por el camino polvoroso avanza;
brillan puntos de luz en lontananza
cual destellos de un astro deslumbrante.

¿Quiénes son? ¿Dónde van? El resonante
belicoso clarín sus notas lanza.
Ya se acercan, mirad: son la esperanza
de un pueblo que otros días fué gigante.

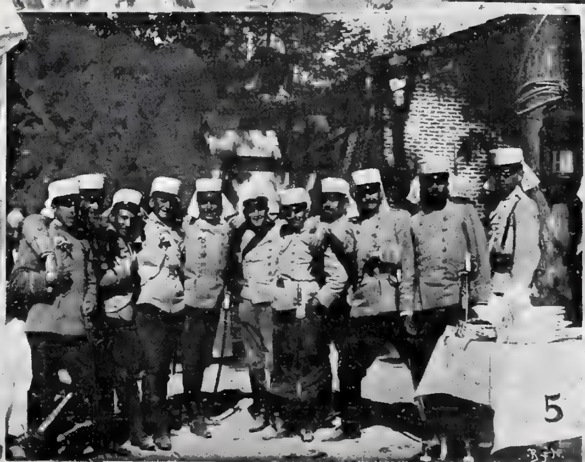
Son la ardorosa juventud; fulgura
en sus ojos con vivo centelleo
el amor á la patria condolida.

¡Ellos, ellos traerán nueva ventura
y harán que se levante, como Anteo,
con más fe, con más alma, con más vida!

Manuel LASSA

Fot, Asenjo





1. ALUMNOS DE ARTILLERÍA LLEGANDO Á LOS VIVEROS DE LA VILLA, DE MADRID.—2. CADETES DE LA ACADEMIA DE TOLEDO
3. DEL ESCUADRÓN DE ALUMNOS DE CABALLERÍA.—4. ALMUERZO EN LOS VIVEROS, ORGANIZADO POR EL ALCALDE
5. CADETES DE DIFERENTES ARMAS FRATERNIZANDO DESPUÉS DEL ALMUERZO

FOT. ASENJO

MESA REVUELTA

GRATITUD Á «LA UNIÓN» DE JAÉN

En máquina ya el último número de Blanco y Negro llegó á nuestras manos el de *La Unión* de Jaén, correspondiente al 14 de este mes, siéndonos imposible por la causa antedicha corresponder en aquél á las frases corteses y cariñosas que dicho querido colega dedica á nuestro director Sr. Luca de Tena con motivo de la visita que éste hizo á la redacción del notable periódico de la citada capital andaluza.

Nuestros compañeros de *La Unión* apresuráronse á devolvérsela colectivamente, honrando mucho á nuestro Director con esta prueba de deferencia y proporcionándole una gran dicha al conversar nuevamente con personalidades tan inteligentes y entusiastas del periodismo.

En los cuatro años escasos que lleva *La Unión* de existencia, sus distinguidos redactores han sabido colocarla á la cabeza de la Prensa de Jaén, significándose la publicación liberal, entre otras excelentes cualidades, por el tono mesurado y cortés que imprime á sus inevitables polémicas periodísticas.

El Sr. Cazabán, redactor jefe de *La Unión*, es un periodista brillante que alcanzaría puesto de honor en cualquiera de los principales periódicos de España, y el director gerente, D. José del Nido, aparte de sus dotes administrativas tan demostradas en el florecimiento económico del periódico, ha logrado la dicha de que bajo su dirección realcen sus grandes facultades periodísticas individualidades tan valiosas como los Sres. Vega, La Cal, Ruiz Durán y Vallés, redactores de nuestro colega.

A todos y á cada uno de ellos enviamos desde aquí expresivo y afectuoso testimonio de gratitud.



CLÍNICA OPERATORIA DEL CARMEN — Fot. Asenjo

Para premiar los esfuerzos y los beneficios realizados por el fundador y director de la Clínica operatoria del Carmen, el joven é ilustrado Dr. D. Luciano Barajas, con aquel notable Establecimiento, consagrado á la curación de las enfermedades de la garganta, nariz y oídos, ha sido declarada dicha Clínica institución de Beneficencia.

El gran desarrollo que había alcanzado, y al que con el mismo entusiasmo que el doctor Barajas han contribuido los doctores Cilla, Fernández Gómez, Tapia y Decref, aumentará sin duda merced á la acción tutelar del Estado, en beneficio de los enfermos y de la ciencia.

Para festejar el feliz suceso, reunió el doctor Barajas en el hotel de la calle de Ferraz en que se halla instalada la Clínica, á distinguidas personalidades, que después de visitar la benéfica institución fueron obsequiadas con un almuerzo.

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. Seguin, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

Cartel de las ferias de Córdoba. Hemos recibido un ejemplar de este hermosísimo cartel, original de nuestro colaborador el notable artista Sr. Muñoz Lucena. Las fiestas, que se verificarán en la citada capital andaluza desde el día 26 del actual, son muy variadas y brillantes, y de seguro llevarán gran número de forasteros á la antigua y bella ciudad de los Califas.

La patria de Cervantes, quinto número, Bailly-Baillère é Hijos, editores. Madrid. Una peseta.

AZULEJOS Enviando 6 pesetas, remite el gran Catálogo artístico, útil á constructores y decoradores, **Onofre Valldecabres, VALENCIA.**

Tersura en la cara y mejillas sin hundimiento, se conserva hasta la vejez con el uso diario del **Licor del Polo,** el más barato é higiénico de los dentífricos.

El **dolor de cabeza** desaparece en cinco minutos con la **Hemicranina Caldeiro.** Pídase en farmacias.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías.

Lo mejor para los dientes, **ELIXIR GAL**

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 526.
Madrid, 1.º de Junio de 1901.

Restauracion de la Catedral de Leon



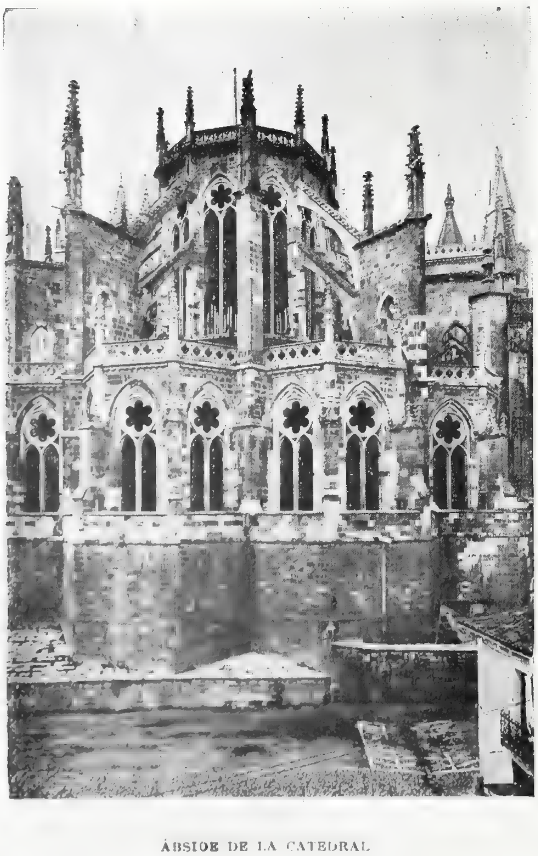
La antigua corte de los Ordoños acaba de celebrar un importante acontecimiento. Su célebre catedral, cerrada al culto desde 1858, ha vuelto á la vida de la religión y del arte, merced á los notabilísimos trabajos de restauración en el monumento ejecutados.

Famosa entre las más famosas, la PULCHRA LEONINA se hermana dignamente con esos himnos de piedra que en Reims, Amiens y Beauvais pregonan al par el espiritualismo cristiano y el arte supremo de la arquitectura gótica. Los últimos años del siglo XII, ó los primeros del XIII, vieron trazar nuestra catedral. Tan incógnito como el dato de la fundación permanece el nombre del artista que la concibiera. Mas en el monumento perdura su gloria.

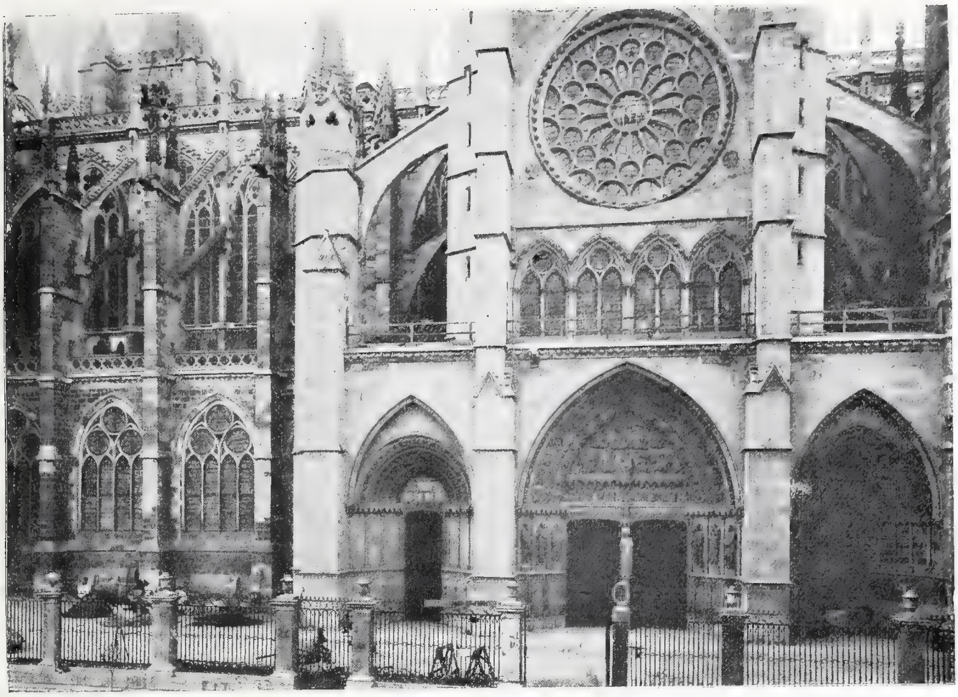


VISTA GENERAL DEL TEMPLO DESPUÉS DE LA RESTAURACIÓN

Considerada arquitectónicamente la catedral de León, es modelo de incomparable severidad, de pureza de líneas, de lógica disposición de elementos y de sobriedad en los ornatos. Pero más que todo esto, admira y suspende el ánimo la inverosímil ligereza de su construcción, que hace de aquella fábrica aéreo bastidor de las enormes y magníficas vidrieras policromadas. Nunca el arte gótico llevó más adelante sus *razonadas locuras.* Y sin embargo, la contemplación de este monumento no altera la tranquilidad del ánimo, pues están de tal modo aparentes sus partes y se acusan con tanta ingenuidad, que el espíritu se apodera sin esfuerzo del misterio de su existencia.



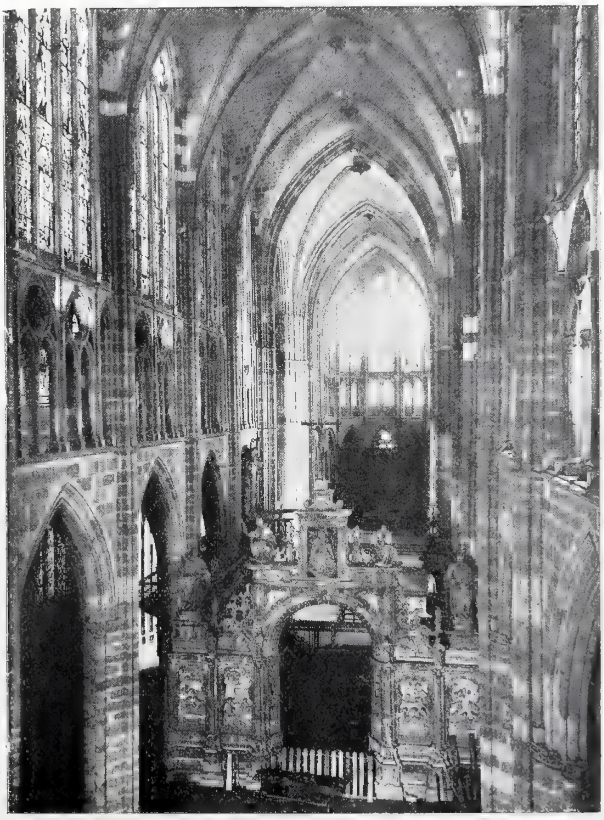
ÁBSIDE DE LA CATEDRAL



FACHADA DEL LADO SUR

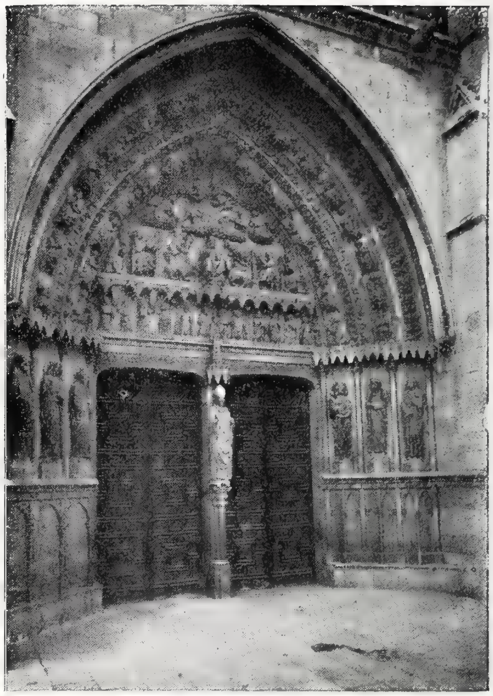
Apenas si las edades sucesivas á su nacimiento alteraron, como en las catedrales de Burgos y Toledo, la unidad arquitectónica, que es uno de los encantos de la de León. Fuera de algún sencillo sepulcro ó modesta reja, sólo muestra sus galas la magnífica sillería del coro, cuyas hermosas figuras fueron talladas al finalizar el siglo XV por los maestros Juan de Malinas, Fadrique y Copín. En el exterior son valiosísimos ejemplares de la escultura gótica los tímpanos de la portada principal y las estatuas de la fachada del Sur. Pudiera decirse de estas últimas, como de las de Reims, que unen la idealidad cristiana con la factura helénica.

Dos siglos escasos gozó de vida tranquila el templo leonés. En el siglo XVI comienzan las reparaciones y adiciones: en 1631 húndese la bóveda del crucero, siendo sustituída por una absurda cúpula, obra del arquitecto Juan de Naveda; en 1694 Manuel Conde derriba y vuelve á construir, en el estilo de su época, la fachada del Sur; y en 1743 se derrumba gran parte de las bóvedas bajas. Las fábricas, maltrechas por los pecados de su original ligereza, pero más aún por los de innovadores sin criterio, se desquician por momentos. Y al mediar el pasado siglo, es declarada en estado de ruina inminente la prodigiosa catedral.



LA NAVE CENTRAL

Cerca de cincuenta años ha durado su restauración, una de las más importantes ejecutadas en Europa. Derribar las partes en ruina; contener ésta por medio de apeos y cimbras, que cual verdadero aparato ortopédico sujetasen los desviados miembros del monumento; reconstruir con absoluta sujeción á los estilos y procedimientos ojivales fachadas y bóvedas, pilares y ventanales, antepechos y pináculos; reparar y rehacer las inapreciables vidrieras de colores; tales han sido, sucintamente reseñados, los enormes trabajos que ha exigido la restauración. El éxito obtenido constituye la gloria de los arquitectos D. Matías Laviña, don Andrés Hernández Callejo, D. Juan de Madrazo, D. Demetrio de los Ríos y D. Juan Bautista Lázaro, directores sucesivamente de las obras. Corresponde á cada uno en ellas parte muy distinta, que no es éste sitio de aquilatar; pero común debe ser el elogio el día del triunfo; triunfo de talento, de arte y de energía, no exento ciertamente de las amarguras inherentes á la lucha de la vida.

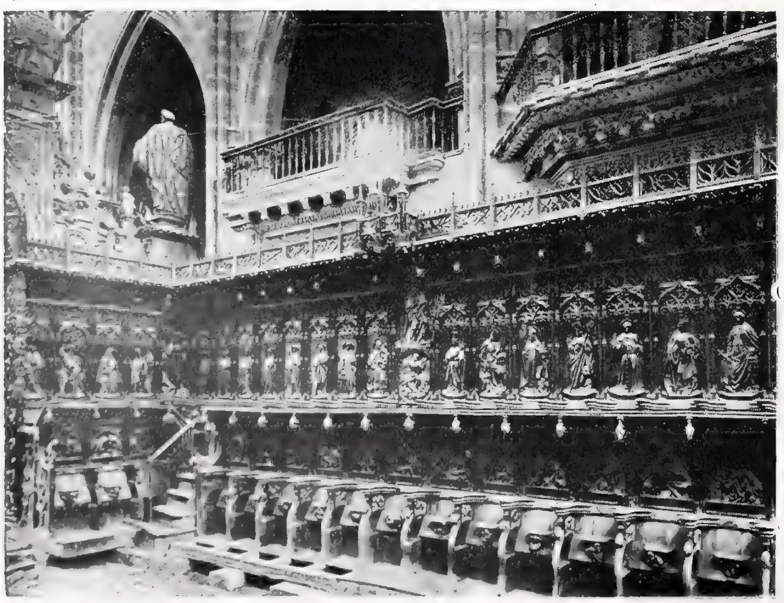


PUERTA DEL SUR

La restauración del templo leonés constituye además un motivo de legítima satisfacción nacional. Españoles son los fondos con que se ha ejecutado, pues ningún país respondió al llamamiento hecho en 1876 por el Obispo de la diócesis; el arte y la industria españoles han resuelto con absoluto acierto y con notable ventaja económica el arduo problema de la reparación de las interesantes vidrieras de colores, acechada con ansia por varias casas alemanas y francesas; innecesario ha sido acudir, como alguien propuso, á ninguna notabilidad extranjera para ponerse al frente de las obras, pues los arquitectos españoles han demostrado, llevándolas á feliz término, que se bastaban para la empresa. Es, pues, el acontecimiento artístico que León ha presenciado, importantísimo en la historia del arte patrio; algo, en fin, digno de enorgullecer á España entera.

Por eso en la fiesta inaugural, cuando bajo aquellas bóvedas que parecen suspendidas en los aires, envueltos en la coloreada luz que desciende á raudales de ventanas, rosas y triforios, y que el humo del incienso hace más vaporosa é ideal, los sacerdotes santificaban nuevamente aquel recinto, sentíase correr por la humillada multitud el escalofrío de lo sublime; mezcla de unción religiosa, de entusiasmo artístico y de amor patrio. ¡Soberano poder de la Arquitectura, que arranca al corazón, sin otros medios que la tosca piedra, sus más sagrados sentimientos!

V. LAMPÉREZ



SILLERÍA DEL CORO

FOT. G. GRACIA, LEÓN



ENJALBEGANDO

La campiña andaluza se viste de colores y se satura con aromas al llegar el estío, aromas y colores que perfuman y alegran el patio y la ventana andaluza. Para que las flores, que son la riqueza y el lujo de aquella hermosa tierra, brillen con todo el esplendor de sus varios y vivos matices, es costumbre blanquear las paredes de las viviendas, de cuya nitidez se cuida tanto como del cultivo de las plantas, porque ello constituye el más legítimo orgullo del hogar andaluz: que en él brillen los más puros colores sobre la más inmaculada de las blancuras.



(El firmamento)

Estimado amigo: Aunque me tildes de *cosaco* por *tener cosas,* te escribo esta carta que llamo *perezosa* por estar dirigida á ti, querido *Pérez* Zúñiga, y con ella quiero ser el primero de los *parteros* que te dé *parte* del casamiento de nuestro amigo Enrique.

La *enriquecida,* es decir, la *casada con Enrique,* se llama Paula; es *aleve,* puesto que *nació en Álava;* como *bella,* es un dechado de *bellaquería;* hija de padres *nobles* pertenecientes á la más linajuda *novelería* del país; se dedica á la *mitología,* ó sea á la *confección de mitones,* y otras veces le da por la *hilaridad* y se pasa el día *hilando* con rueca; es muy mañosa y no necesita recurrir á ninguna *tragedia* para hacerse los *trajes,* y como es *modosa, modula* escrupulosamente las *modas* de París. Es una *odalisca* por sus *odas, madriguera* por sus *madrigales,* y con el *arpa* resulta una de nuestras primeras *arpilleras;* tiene grandes facultades para el *organismo:* hay que oirla *organizar* en el *organillo* una *porciúncula* de cosas ya sola ya *primorosamente con su primo;* ambos tocan con tal *arte* ó tan *arteramente,* que dudo encontrar una *arteria* como ella y un *artesón* como él. Pues ¿y cantando? *Cantando* es ella una *cantárida* capaz de *localizar* al menos propenso á la *locura.* Conoce la música *mozárabe* ó de *Mozart,* la *laudable* para *laud,* y la *violable* para *violoncello.*

El *comedimiento* es uno de sus placeres favoritos, y conoce desde las *comedias calderonianas* que escribieron los *caldereros,* hasta las *laríngeas,* ó sean las que se ponen en el teatro de *Lara,* así como las *magistrales* ó de *magia, escritas por los magistrados.*

Sus bienes consisten en una inmensa *parquedad* de *parques agravados* con *grava* menuda, y en los cuales un célebre *pontífice* ó *artífice de puentes* ha construído un puente soberbio, con una *arqueología* ó *combinación de arcos* que da el opio.

Además es una gran *parricida,* dado el número de *parras* que posee, y es una lástima que sea *antípoda,* es decir, *opuesta á la poda;* porque, no podando las vides, las *viñas* vienen á menos y se convierten en *viñetas.* Es la *pavana* de más *pavos* y la *rebañadura* de más *rebaños* de toda Castilla; esto sin contar los *terrenos de aluvión* de los que saca *alubias* para dar y vender.

En la actualidad es *luterana;* por cierto que el *traje de luto* la favorece; lástima que tenga *cariátides* en la dentadura.

Por la mañana se dedica al *regazo;* con su *regaderita* riega las flores del jardín y la *trapatiesta* de la ventana, colección de *tiestos* regalados por un fraile de la *Trapa* pariente suyo.

En cuanto al *paulatino,* ó sea el casado con Paula, puedo decirte que es *oportuno,* que así deben llamarse los *nacidos en Oporto; pesimista* ú *hombre de peso,* y tan *póstumo,* que *tiene postemas* hasta en la cara.

De chico fué *panegírico;* pero eso de *llevar pan á domicilio* es tan pesado, que á poco no figura entre los *patéticos* ó *llevados por Pateta.* Abrió luego una tienda de *lozanía;* la *loza* no dió de sí, y perdió más *parnés* que puede haber en el *Parnaso;* fué uno de los *catástrofes* que empezaron el *catastro* en España, ejerciendo de *Mediterráneo* ó *medidor de tierras,* pero era tan mal *sumidero* que equivocaba todas las *sumas,* y lo echaron. Después se hizo *pescante,* fuese á la *costa,* y reunido con la gente *costosa,* ¿qué *pescó*? Nada. El *merodeo* no le produjo *meros,* ni *percibiendo* obtuvo *percebes,* ni con el *ostracismo ostras,* ni *congrios* en el *congreso;* de *pulpos* sólo consiguió un *pulpejo,* menos aún, un *púlpito* imperceptible; de *carpas,* media docena de *carpetas* pequeñitas, después de pasarse todo el día *solemne* ó al *sol,* y quedar *insolente* ó enfermo de una *insolación.* No es, pues, de extrañar que de su *pensil* brotara el *pensamiento* de hacer con sus redes una *plegaria,* y, en efecto, las *plegó* para siempre. Presentóse diputado *romántico* ó partidario de Romanones, pero el Gobierno estuvo tan *volcánico* que *volcó* el puchero, y nuestro amigo se quedó sin acta.

De tanta desdicha le dieron las viruelas, y quedó tan *pecaminoso,* que tiene toda la cara llena de *pécoras;* su pelo se ve *canonizado* por las *canas,* y su incipiente *calva* amenaza convertirse en *calvario;* y ahora está indeciso entre darse con *materia cósmica* ó *cosmético,* ó ir á casa de un *crepúsculo* y que le ponga un poco de *crepé.*

Hoy Enrique tiene una posición; es *fidedigno,* ó sea *digno fabricante de fideos,* y une á su industria *fiduciaria* el *misticismo* ó tráfico con *mistos* de cartón, junto con la *ventilación* ó *venta de tila* al menudeo.

El pobrecillo está *conquistado,* con un *quíster;* pero así y todo, se dedica á la caza de *gamos;* y la semana pasada cazó un *Gamazo* tremendo, y en cierta ocasión consiguió una *bigamia;* ya ves tú si es difícil eso de matar *dos gamos* de un tiro.

Como poeta es *universal,* pues sólo ha conseguido escribir *un verso.*

Sabe que Pepito visita á Paula; Pepito por la mañana, Pepito por la tarde y Pepito á todas horas; pero ha hecho la vista gorda á tanta *pepitoria,* con la esperanza de encontrar en Paula una *pagoda* que se encargue de *pagar* sus deudas; bien puede hacerlo mujer tan *premiosa,* pues es raro el sorteo en que no le toca un *premio.*



Todo esto me lo contó Enrique mientras se *berreaba* ó *atracaba de berros asalariados* con *sal;* luego se engulló un *coliseo* ó guisado de *coles,* abundante, porque, según dice, por medio de la *colisión* piensa quitarse el reuma *articular,* reuma producido por tanto *artículo* como lleva escrito; después pidió chocolate *tácitamente,* pues en *taza* lo toma y no en vaso como otros tontos; estaba entonces muy preocupado con el *sínodo,* esto es, con el *sí* ó con el *no* que de Paula esperaba, y entre *soponcio* y *sopapo* de chocolate, me aseguró que si ella le *siseaba* ó le daba el *sí,* alquilaría una habitación, *calificaría* con *cal* las paredes, pondría el suelo *estéril* con *estera* de la mejor que venden en la *estereotomía,* y mandaría poner *fundas* á la sillería en la *fundición* más *famélica* ó de más *fama,* y así, con la vida de casado dejaría de *fondear,* pues el *comer de fonda* le sentaba mal; sacó el *oratorio,* miró la *hora* y se marchó á la *barbarie* á que le hiciesen la *barba.*

Hoy puedo asegurarte que el matrimonio se ha realizado de un modo que pudiéramos llamar *febrífugo,* puesto que fué en *Febrero,* y *pompeyano* por la *pompa* que se desplegó.

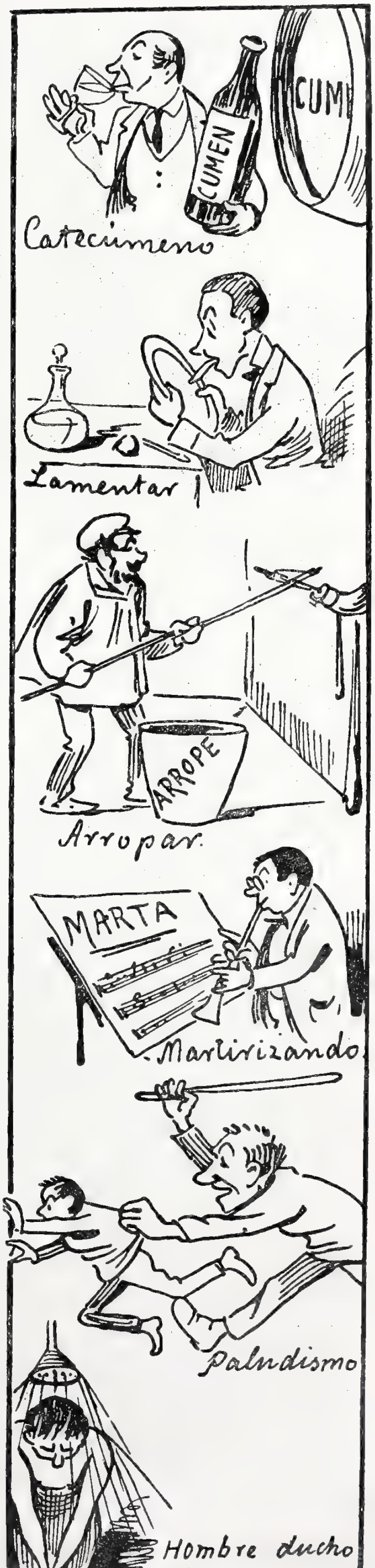
Ella lucía un *vestíbulo* de seda *azarado* con *azahar* y bordado por una de las mejores *bordadoras* que encontró á *bordo;* pendientes de *oro,* cadena de *oro* y otros objetos pertenecientes al *orificio,* es decir, hechos con oro.

El lucía un magnífico *terno* hecho por un *ternero* de cámara y unas *botas* fabricadas por un *botánico* de Londres; á todos nos extrañó verle una *placa* condecorativa, pues le teníamos por *implacable.*

Ahora bien; siendo él tan *ruin* y ella tan *ruina,* él tan *novel* y ella tan *novela,* él poco hombre de *pro* y ella poca mujer de *proa,* seguramente que muchos *turbantes turbarán* la paz del matrimonio y *testarán,* y al ver que se dan de *testarazos* llegarán los *prenderos,* me los *prenden,* y Paula y Enrique acaban por *presidir,* es decir, en *presidio.*

Dime si no opinas tú del mismo modo, querido Pérez Zúñiga; tú que tienes ese *quinqué* procedente de no sé qué *quinquenio,* esa *pupila* reveladora del más alto *pupilaje,* y eres además muy *peritoneo* en la materia.

MELITÓN GONZÁLEZ





TARDE DE ESTÍO

REGANDO LAS FLORES



—Mira, Juan, ya van dos ó tres noches que en la botica ponen en duda lo que yo digo.

—¡Como que miente usté más que habla!

—Haz favor de hablarme con más respeto, porque si no, te vas á servir á otro amo.

—¡Pero D. Simón, si no hay pacencia pa oir las cazatas que cuenta usté!

—¡Como que me tengo por el primer cazador del pueblo!

—¡Pero pa eso no es menester ofender á Dios! ¡Bueno que á todos se nos vaya un poco la lengua cuando hablamos de eso, pero no tanto!

—A ti no te importa; y desde esta noche vas á venir á la tertulia de la botica, y cuando yo te pregunte si es verdad lo que digo, respondes que sí. ¿Qué te cuesta?

—Me cuesta; porque yo no soy hombre de decir una cosa por otra.

—Te doy por cada respuesta dos pesetas.....

—Tanto me dirá usté.....

—Ahí tienes ocho, y dame la razón esta noche, porque á mí no me ha de poder el boticario.

—Bueno, venga. Tiene usté unas cosas.....

—Hasta la noche.

En la botica. El juez, el registrador, el barbero, el boticario, D. Simón, y Juan, sentado á la puerta, apartado de ellos, pero oyendo la conversación.

El boticario.—¡Aquel año sí que hubo caza! Entre el barbero y yo matamos en dos tardes veintidós conejos.

D. Simón.—En una sola tarde maté yo sesenta y seis.

—¡No puede ser!

—Ahí está mi criado que puede dar fe. Juan, ¿es verdad ó no?

Juan.—Es verdá. Sesenta y seis fueron.

El registrador.—Pues no lo entiendo. Verdad es que aquí, cuando se da caza, se da de veras. Andando, andando, llegué yo el año noventa y ocho del siglo pasado hasta lo alto de un monte, y me salió un ciervo.....

El juez.—¿Ciervos en esta tierra.

D. Simón.—Sí, señor, ciervos. Yo maté tres hace dos años allá arriba

El boticario.—¡Por Dios, D. Simón!.....

D. Simón.—Juan, ¿los maté ó no los maté?

Juan.—Tres ciervos matamos.

El juez.—Señores, basta que lo certifique Juan, que es hombre muy honrado, incapaz de mentir.

D. Simón.—¡Ya lo creo! Y con mi palabra bastaba. Tampoco querrán ustedes creer que en el invierno del año noventa y nueve, yendo á Zaragoza á caballo, nos salió un lobo, y no tuve tiempo más que de echarme la escopeta á la cara..... y ¡púm! ¡patas arriba! ¿Verdad, Juan?

Juan, después de pensarlo.—Sí, siñor, patas arriba cayó. Un lobo más grande que esta botica.

El boticario.—Este D. Simón es atroz; lo que á él le pasa no le pasa á nadie. Pero lo que es á perdices no nos gana usted al barbero y á mí.

El barbero.—Ah no, eso no; entre éste y yo matamos el sábado pasado treinta y cinco.

D. Simón, riendo á carcajadas.—¡Treinta y cinco perdices! ¡Pero hombre, si eso lo mata un chico de la escuela! ¿El sábado dice usted? Pues ayer domingo salimos Juan y yo, y trajimos..... ¿cuántas dirán ustedes?

El boticario.—¡Cuidado!

D. Simón.—¡Ciento diez! ¿Verdad, Juan?

Juan.—¡Y una palomica!

D. Simón.—¡Hombre! la palomica no la vi yo.

Juan, levantándose furioso.—¡Pues tampoco yo las perdices! ¡Ahí tiene usté las ocho pesetas, y busque usté otro testigo, que yo tengo que confesame mañana y no quió condename! ¡Buenas noches, señores!

Eusebio BLASCO



TARDE DE CARRER[AS]



ERAS. EL FAVORITO

VELOS DE ÚLTIMA MODA

HISTORIA MUDA POR XAUDARÓ





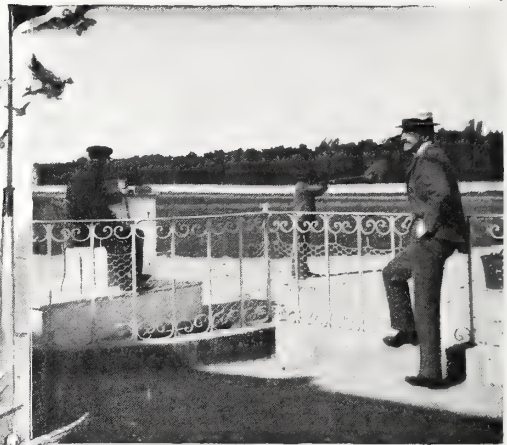
COSTA DEL MEDITERRÁNEO

PLAYA DE ÁGUILAS

CAMPEONATO DEL TIRO DE PICHÓN



VISTA GENERAL DEL RECINTO DEL TIRO Y GRUPO DE APUESTAS LLAMADO «LA BOLSA»



DEPENDIENTE DE LA SOCIEDAD QUE Á LA VOZ DEL TIRADOR DA SUELTA MECÁNICAMENTE Á LOS PICHONES

AUNQUE en Madrid y diversos puntos de Andalucía existen sociedades dedicadas á practicar el tiro de pichón, es éste un *sport* de los menos popularizados y conocidos en España.

Esto no impide que así como los concursos que celebran el *Hurlingam* y el *Gun Club* de Londres, el tiro de *Las Acacias* de París y los de Mónaco, Dieppe, Deauville, etc. etc., son tradicionales entre todos los tiradores del mundo, lo sean entre los tiradores españoles las tiradas extraordinarias que anualmente celebra en primavera la *Sociedad del Tiro de Pichón de Madrid*, y en su elegante recinto de tiro de la Casa de Campo se reunen las mejores escopetas de España.

De todos los premios que ofrece la citada sociedad, el *Campeonato de España* constituye el *clou* de la reunión.

En 1899 obtuvo dicho premio el Sr. Cantillo, notable tirador sevillano, y en 1900 el Sr. Alvarez Pérez, madrileño.

Este año ha conseguido el título de *campeón de España*, en lucha con sesenta y cuatro excelentes tiradores españoles y extranjeros, el Sr. Marqués de Villaviciosa de Asturias, que el año pasado obtuvo el segundo puesto en el concurso internacional del *Prix de l'Exposition* en París, y que en la actual reunión ha ganado además los premios de sus altezas el Príncipe de Asturias y Duque de Calabria.

Los individuos del comité, con su presidente el Sr. Duque de Arión, atendieron y agasajaron á la numerosa y elegante representación del bello sexo que asistió á los concursos.



CANTILLO Y ÁLVAREZ PÉREZ CAMPEONES EN 1899 Y 1900 Y EL MARQUÉS DE VILLAVICIOSA DE ASTURIAS CAMPEÓN ACTUAL

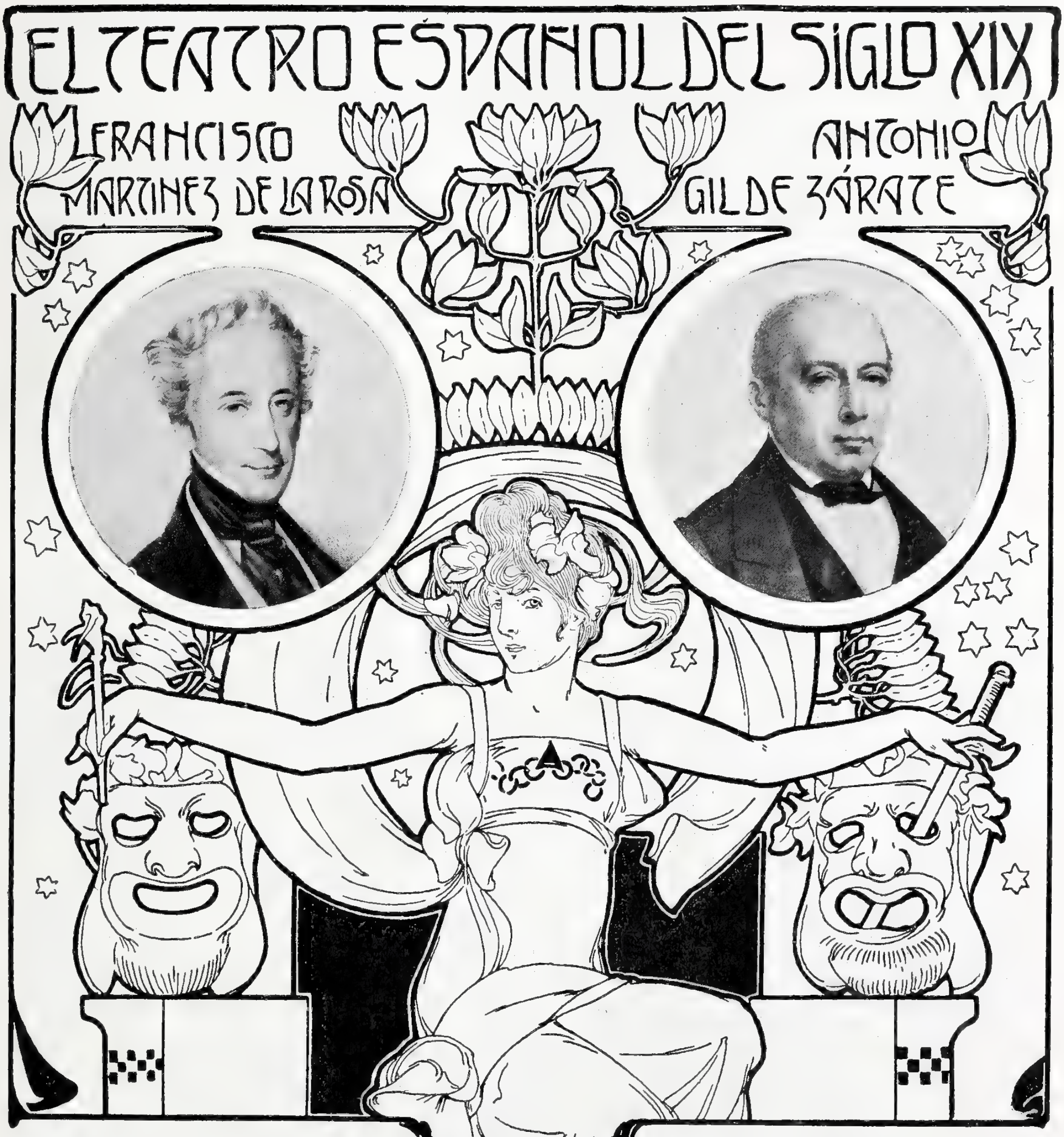


MARCADOR DE TIRADAS Y TRIBUNA DE SECRETARIA



UN RINCÓN DEL CHALET DE LA SOCIEDAD

FOT. ASENJO



II

FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

Clásico por la forma y por el fondo,
todo tibieza, corrección, mesura,
delicadeza, sencillez, ternura,
verso limado y pensamiento hondo;

yo al llamamiento general respondo,
que rayo como autor á gran altura.
Genios, salid; mi gloria excelsa y pura
no habréis de oscurecer; yo no me escondo.

No; no puede ocultarse quien ha dado
al teatro español el prototipo
de un género dramático olvidado.

Para hacerle inmortal, basta una cosa:
que sea autor de la tragedia *Edipo*
don Francisco Martínez de la Rosa.

Enrique de la VEGA

III

ANTONIO GIL DE ZARATE

Yo de la escena con Bretón caudillo,
y por sanas ideas combatiendo,
vencí al fin, á pesar del reverendo
é ignorante censor Padre Carrillo.

Dióme la Historia su grandeza y brillo,
y más de un crimen reproduje horrendo,
y logré resonara con estruendo
grito de horror ante mortal cuchillo.

Tragedias, dramas y comedias hice:
Pequeño es mi bagaje literario,
pero la musa mía lo bendice,

pues es por su bondad extraordinario.
Y en fin, puedo gritar de gozo lleno
que mi pluma escribió *Guzmán el Bueno*.

Enrique de la VEGA



A ORILLAS DEL RÍO

PESCA EN EL REMANSO

ACTUALIDADES

Supuesto drama en Belgrado.—Suicidio del asesino del rey Humberto.
Desencajonado de reses en la Muñoza.—Exposición de pequeñas industrias madrileñas.
Ballena pescada en el Cantábrico.—Nota cómica.



ALEJANDRO Y DRAGA DE SERVIA

Con motivo de la enfermedad padecida por la reina Draga de Servia, han circulado por toda Europa las más extrañas suposiciones y rumores, hasta que los especialistas rusos y alemanes llamados por el rey Alejandro consiguieron desmentirlas.

Decíase también que, como consecuencia de lo indicado, había sufrido grave alteración la paz conyugal de los soberanos de Servia, y se suponía al monarca firmemente decidido á solicitar el divorcio.

Por fortuna, todas esas insinuaciones carecían de base, y como demostración del afecto que une á los regios esposos, el rey Alejandro se ha hecho recientemente retratar en compañía de su consorte, obteniéndose por su orden la interesante fotografía que publicamos, la cual ha tenido la bondad de remitirnos un antiguo suscritor de nuestro periódico, residente en la actualidad en Belgrado.



EL ANARQUISTA BRESCI

El anarquista italiano Bresci, que asesinó en Monza al rey Humberto I, no ha podido soportar los rigores de la prisión, y se ha suicidado en la celda de Santo Stéfano. Desde que fué trasladado á este presidio, situado en la isla de Ventetome, frente á Gaeta, dió señales de gran abatimiento, y algunas veces intentaba, aunque inútilmente, conversar con sus carceleros, á los cuales se les tenía prohibido dirigirle una sola palabra.

Hace pocos días fué víctima de un arrebato de furor, lanzándose sobre uno de los empleados de la prisión, que pudo evitar el golpe, y á Bresci se le sujetó poniéndole la camisa de fuerza.

La noticia de su suicidio produjo en Italia bastante impresión y ha despertado general curiosidad. Según los últimos informes, una vez hecha la autopsia del suicida, se da por cosa segura que éste se mató estrangulándose con una servilleta. Su fallecimiento fué casi instantáneo.



DESEMBARQUE DE CAJONES DE RESES BRAVAS

FOTOG. MORLAN

Ciento dieciséis toros nada menos se ha traído la empresa de la Plaza de Madrid desde las respectivas dehesas andaluzas, conduciéndolos en un tren especial que metería miedo hasta á los guarda-agujas. Entre las reses citadas había también muchos novillos; pero de todas suertes, el cargamento de ese tren especial erizaría en sueños más de una coleta.

El empresario de nuestro circo taurino don Pedro Niembro invitó á la operación del desencajonado en el encerradero de San Fernando, á orillas del Jarama, á gran número de personalidades madrileñas conocidas, entre las cuales figuraban aficionados, periodistas, aristócratas y *sportmans*. La faena se hizo con perfecto orden, gracias á la destreza de los carpinteros de la Plaza de Madrid, y la fiesta resultó muy agradable para los invitados.

En breve llegarán á dicho cerrado sesenta y ocho reses más, y es de suponer que se repita la fiesta.



EXPOSICIÓN DE PEQUEÑAS INDUSTRIAS MADRILEÑAS — FOT. CIFUENTES

1. SECCIÓN DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS.—2. KIOSCO DE LA FÁBRICA DE HARINAS «LOS ÁNGELES», DE GETAFE.—3. INSTALACIÓN DE «LA DELICIA», PRODUCTORA DE BIZCOCHOS.—4. CHALET DEL FOTÓGRAFO SR. CIFUENTES
5. EXPOSICIÓN DE «LA GARANTÍA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL» DE ABONOS, DE VALLECAS.—6. INSTALACIONES DE «EL FÉNIX» FABRICACIÓN DE CORTINAS ARTICULADAS

El lunes 20 del pasado mes, á las cinco de la tarde, se inauguró solemnemente en los Jardines del Buen Retiro la Exposición de pequeñas industrias madrileñas, asistiendo al acto la Familia real é importantes personalidades.

No es el Certamen á que nos referimos una Exposición definitiva, sino un ensayo interesantísimo de las Exposiciones que podrían verificarse con los productos múltiples y muy perfectos y artísticos del trabajo madrileño, que si no se reconcentra en grandes talleres ó fábricas, invierte las horas de millares de obreros, los cuales se agrupan en pequeños locales ó laboran en sus propias casas. Aunque, según decimos, el actual Certamen no se puede considerar como definitivo ni completo, su realización obedece á una idea feliz; porque ya era hora de demostrar que Madrid no vive únicamente la vida oficial ó burocrática, y cuantos visiten la Exposición del Buen Retiro, que deberían de ser todos los madrileños, hallarán en aquel concurso gratas sorpresas, descu-

briendo como productos del trabajo de Madrid algunos que ellos creían de legítima procedencia parisiense.

Y con ser tan agradables esas sorpresas, aún puede el visitante recibir otras muchas satisfactorias impresiones admirando el buen gusto que prevalece en la instalación presentada por varios fabricantes, como la de los dueños de la fábrica de harinas *Los Angeles*, de Getafe, ó la de Abonos, de Vallecas, para no citar otras muchas, y viendo, en suma, en el recinto de la Exposición que el trabajo madrileño abarca casi todos los géneros de producción, desde la labor artística, minuciosa y delicada, hasta aquellos utensilios de uso más corriente y general en la vida.

Recomendamos, pues, á nuestros lectores que empleen una de sus tardes en visitar este Certamen, seguros de que no han de abandonarlo sin descubrir y admirar mucho.

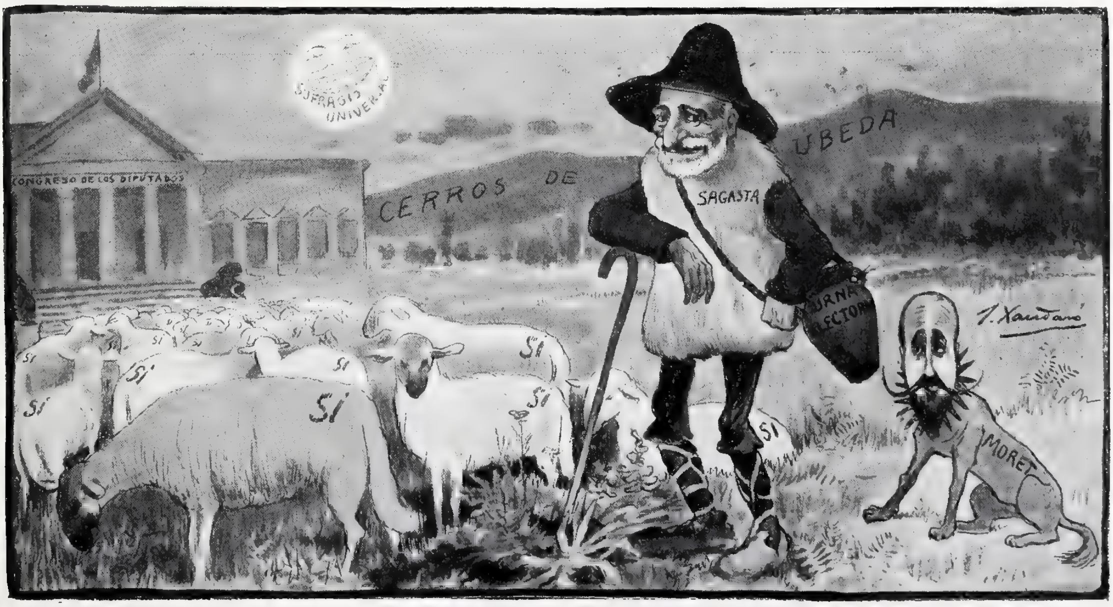
Blanco y Negro no establece diferencias entre las instalaciones, igualmente interesantísimas, de la Exposición; pero en la imposibilidad, por falta de espacio, de ocuparnos de todas ellas, publicamos las que van á la cabeza de estas líneas, elegidas al azar y sin menoscabo ni desconocimiento del mérito de las restantes.



BALLENA PESCADA EN ORIO, Y LANCHA QUE LA ARRASTRÓ Á TIERRA — FOT. OLASAGASTI

En la mañana del día 14 de Mayo, los pescadores de la pintoresca villa de Orio, en la costa guipuzcoana, se vieron sorprendidos por la presencia en aquellas aguas de un imponente cetáceo. Preparados los arpones y demás aparejos de pesca, al poco tiempo fué transportado á tierra, seguido de numerosas lanchas de pesca, y en primer término la que aparece en nuestra fotografía, cuyos tripulantes fueron los que clavaron los arpones más certeros en el cuerpo del mamífero. La ballena es uno de los más hermosos ejemplares arribados á nuestra costa del Norte, pues mide catorce metros de largo por diez de circunferencia.

Según aseguran los inteligentes en cosas de mar, la aproximación de ballenas á la costa significa abundancia de pesca, puesto que esos monstruos marinos vienen persiguiéndola. Buena falta les hace á nuestros bravos marineros del Cantábrico obtener con sus arriesgadas faenas algunos beneficios, porque el año actual ha sido para ellos poco favorable y la miseria comienza á reinar en los pueblecillos de pescadores.



LAS ANDANZAS DEL VIEJO PASTOR

Hoy como ayer,
mañana como hoy,
y siempre igual...



EN TESTIMONIO DE GRATITUD

Nuestro querido colega *El Imparcial*, haciendo un resumen de lo que la prensa de Londres ha dicho de esta Revista con motivo de la Exposición de periódicos ilustrados que se ha celebrado en el Real Museo de Victoria y Alberto (Victoria and Albert Museum) de Londres, escribe el suelto que á continuación reproducimos, y que si lo trasladamos á estas columnas, á pesar de los términos laudatorios en que está escrito, es sólo para que sirva de aliento y estímulo á todos aquellos que nos acompañan con su trabajo y colaboración en la constante labor que exige una Revista como BLANCO Y NEGRO.

«*Blanco y Negro* no sólo ha sabido conquistarse un puesto preeminente en la prensa ilustrada española y servir de guía á numerosas publicaciones, algunas de las cuales rinden tributo de justa y pública admiración á nuestro colega copiándole hasta en sus más insignificantes detalles, sino que acaba de triunfar en país tan adelantado como Inglaterra, acudiendo á lid empeñadísima y honrosa.

En el Real Museo de Victoria y Alberto (Victoria and Albert Museum) de Londres, se está celebrando una interesante Exposición de periódicos ilustrados. A ella han concurrido revistas de todas las naciones del continente, y el éxito obtenido por *Blanco y Negro* es de tal naturaleza, que como españoles y como periodistas nos enorgullece copiar algo de lo que dice la prensa de aquel país:

The Sun.—«En la sección extranjera llama poderosamente la atención la revista ilustrada de Madrid *Blanco y Negro*.

Entre las publicaciones de primer orden con que cuenta Inglaterra, y especialmente Londres, puede dignamente figurar *Blanco y Negro*, que no sólo ha hecho mucho para estimular y fomentar el Arte en España, sino que ha resuelto de una manera práctica el problema de dar hermosas páginas en color por el insignificante precio de treinta céntimos de peseta.

Las personas competentes hablan muy bien de la citada revista, que ha conseguido modificar la idea que aquí se tenía de los periódicos y revistas españoles.»

Pall Mall Gazette.—«La belleza de los dibujos de Andrade, Avendaño y Huertas, maravillosamente estampados en *Blanco y Negro*, sobresale en la sección extranjera.»

Architectural Review.—«Los trabajos presentados por la revista *Blanco y Negro*, de Madrid, son mucho mejores que los presentados por las demás naciones.»

En parecidos términos se expresan publicaciones tan importantes y de tan justa fama en Europa como *The Times*, *Morning Post*, *Morning Leader*, *Glasgow Herald*, *British Journal*, etc., etc.

Felicitamos de todo corazón y con el mayor entusiasmo á nuestros compañeros de *Blanco y Negro*. Así se llega, así se trabaja y así se progresa. Si todos los españoles imitaran dentro de su esfera de acción tan loable ejemplo, nuestro país podría seguramente figurar entre los más cultos, ricos y adelantados de Europa.»

También damos gracias muy expresivas á nuestros colegas *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Correspondencia de España*, *La Época*, *El Nacional*, *El Correo*, *El Globo*, *El Día*, *El Ejército Español* y cuantos de las diferentes provincias de España, demostrándonos un afecto sinceramente correspondido, han dedicado á esta Revista muy cariñosas frases con igual motivo.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El gran visionario, poesías por M. Ferrer Lalana, con un prólogo de D. F. Pi y Margall. Madrid. 2,50 ptas.

Tarragona en el siglo XIX, por A. de Magriñá. Precio, una peseta.

Expansiones, poesías de Enrique Redel. Sevilla.

Trabajos premiados en el Certamen celebrado por la Asociación de San Casiano. Sevilla.

Balance teatral de 1900 á 1901, por José de Lace. Precio, 3 pesetas. De venta en las principales librerías.

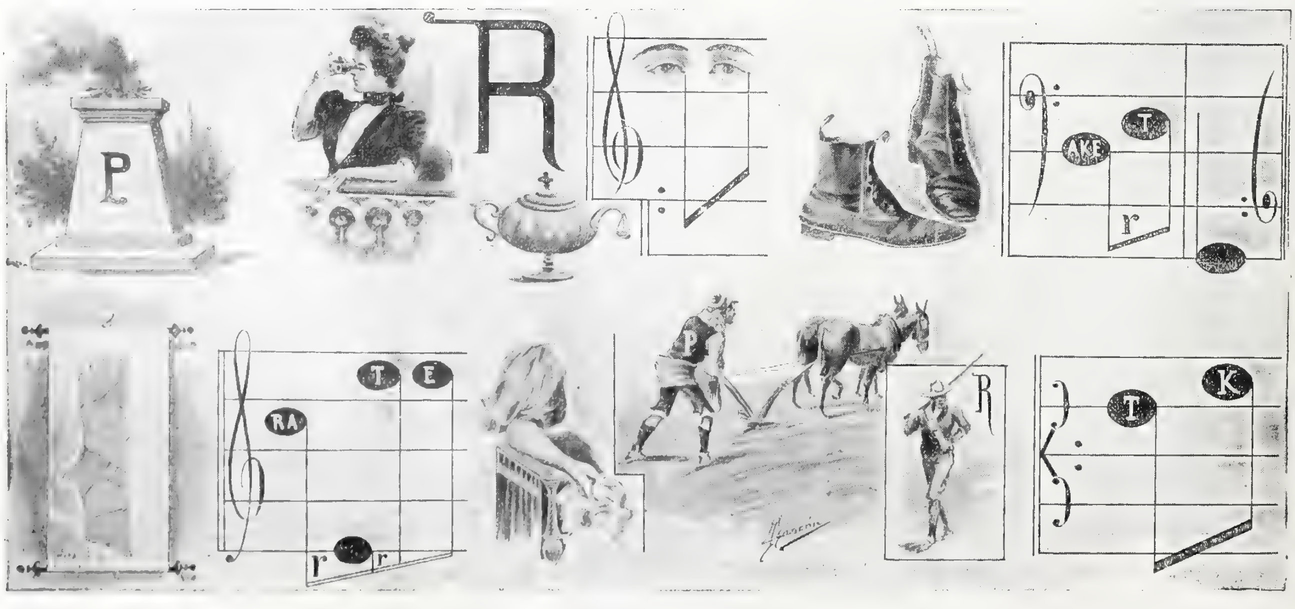
El grado de bachiller, por J. Cortes. Resumen de las materias que se cursan en segunda enseñanza.

CAMISAS Céfiro, Nansouk y Batista, colores garantizados, á 6 y á 12 ptas. **35, Mayor, 35.**

Si todas las enfermedades se pudieran evitar como las de la boca, se eternizaría la humanidad. El **Licor del Polo** es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado.

AZULEJOS Enviando 6 pesetas, remite el gran Catálogo artístico, útil á constructores y decoradores, **Onofre Valldecabres, VALENCIA.**

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs.



JEROGLÍFICO, POR GASCÓN

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

LAS FIESTAS DE GRANADA

30 cts. N.° 527.
Madrid, 8 de Junio de 1901.

GRANADA

LO QUE FUÉ Y LO QUE ES

Para oídos extranjeros hay entre las ciudades españolas unos cuantos nombres prestigiosos á par de los más afamados del mundo antiguo y moderno.

El nombre de Sevilla suena á guitarra y castañuelas, á ferias alegres, á coplas y danzas de singular encanto.

El nombre de Toledo suena á órgano de catedral, á coros de monjes y ecos de bóvedas medioevales.

El nombre de Granada suena á poesía, á serenatas amorosas, á algarada de moros, á sorpresas y rebatos, á murmullos de harem, á chocar de aceros en justas caballerescas.

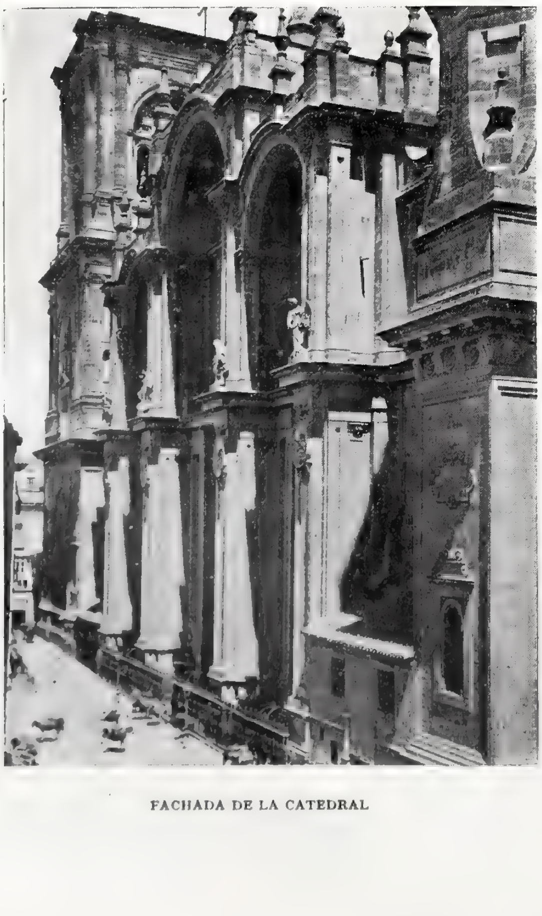
Y de esos nombres, divulgados por la leyenda, el de Granada es quizá el más sonado. Por esos mundos no hay gente que, al hablarnos de España, no hable en primer lugar de Granada, como de un amor antiguo quien la ha visto, como de un amor deseado quien no la ha visto.

Si es verdad que no hay dolor más grande que el de recordar los tiempos felices en los adversos, ¿para qué hablar de aquella Granada que pasó? Queda allí la naturaleza; queda el cielo alegre y puro; la tierra hermosa, en cuyo seno fecundo bebe su substancia esa vegetación que bien pudo parecer á las imaginaciones orientales copia del paraíso mahometano. Quedan los dos ríos, no tan ricos por el oro de sus arenas como por la riqueza que reparten al correr de sus sangradas arterias.



LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

Pero ¿dónde están aquellas industrias que fabricaban telas preciosas y joyas afiligranadas, que en los bazares del Zacatín y de la Alcaicería ofrecían los moros á la admiración y á la codicia de la industria cristiana? ¿Dónde aquellas fortalezas, aquellas mil torres macizas, largos años sitiadas, y sólo á la inconstancia ó á la traición rendidas? ¿Dónde aquel arte arquitectónico, jamás ni por nadie llevado á tanto refinamiento del gusto, arte tan propio que ningún otro ha podido robarle el secreto maravilloso de sus tracerías y sus techumbres estalácticas? ¿Dónde aquellas casas que eran palacios, y aquellos palacios que eran maravillas? ¿Dónde aquella vida múltiple y exuberante que atendía á todo, á la zambra y al torneo como al arado y á la labor, al alfanje del guerrero como á la herramienta del alarife?



FACHADA DE LA CATEDRAL

Recordando la prosperidad de que Granada gozó hasta el triunfo de las armas de Castilla sobre la que llamaban barbarie africana, bien puede decirse que allí la conquista fué una ruina y nuestra civilización un retroceso.

Pero si su populoso vecindario, sus industrias, y hasta su importancia política y militar decayeron, Granada ha conservado siempre sus gloriosas tradiciones de cultura social, artística y literaria. En esos puntos ha sido la verdadera capital de la región, sin que pudiera negarle la supremacía ninguna de las otras ciudades andaluzas.

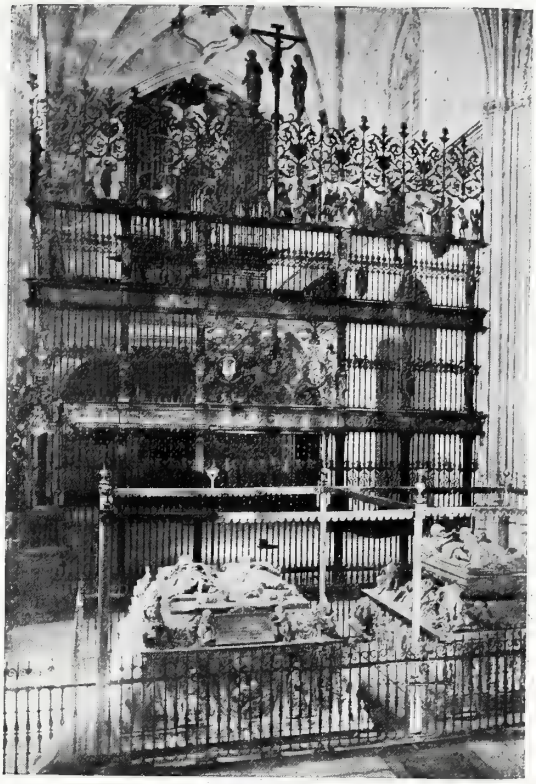
Exceptuada Salamanca en lo antiguo, no hay en España población que contenga tantos establecimientos de enseñanza. Atestíguanlo sus dos Universidades: la oficial y la del Sacro Monte; su Instituto, su

Colegio Real de Santiago, su Escuela de Medicina, y además de esas instituciones oficiales, sus Academias de Ciencias y Letras, de Jurisprudencia, de Bellas Artes, y su famoso Liceo, cuna intelectual de muchas celebridades españolas, y que tiene en su historia brillante una página gloriosa y única entre los centros literarios de España: la de haber llevado á cabo por su solo esfuerzo la coronación solemne de Zorrilla, congregando en el palacio de Carlos V y en los cármenes y paseos granadinos copiosa representación de todas las Academias, de los principales Ayuntamientos y de las más altas personalidades de España, para rendir público homenaje de admiración al gran poeta castellano.

El ingenio y la poesía han abundado allá con tal exuberancia, que así como de otros pueblos salen cuerdas de presos, de Granada han salido cuerdas de celebridades. Dígalo aquella inolvidable *cuerda granadina*, legión de literatos insignes que Granada envió á Madrid, y que ilustraron, y todavía ilustran, las letras patrias.

Las aficiones y aptitudes artísticas del público granadino fueron proverbiales entre los actores de la centuria pasada. En su teatro actuaban los primeros comediantes en la plenitud de su fama, caso raro entonces, cuando por la dificultad de los viajes no eran tan frecuentes y comunes como ahora las excursiones de las compañías de Madrid. Granada era para ellos como Milán para los cantantes. No había actor notable que se considerase tal si su mérito no había recibido el examen y la aprobación de aquel público refinado.

La influencia de esta cultura trasciende á su sociedad, que se distingue por sus elegancias naturales en el trato y las maneras y hasta en el tipo físico de la raza.



SEPULCRO DE LOS REYES CATÓLICOS EN LA CAPILLA REAL

SUS FIESTAS

Tienen sello especial y propio. Las fiestas del Corpus, que son la feria de Granada, no alcanzan la importancia y concurrencia de las de Sevilla, ni las de Semana Santa el esplendor de las de la hermosa perla del Guadalquivir, con sus procesiones y sus Pasos incomparables. Pero en cambio, la naturaleza concurre á las de Granada con espontáneo tributo, prestándoles el maravilloso escenario de su terreno desigual, de sus colinas pintorescas, de sus sierras y valles, que parecen decoraciones de teatro. Los conciertos en el anillo del Palacio imperial y la bajada por el bosque de la Alhambra, iluminado con bengalas multicolores, cuya luz se derrama entre el frondoso ramaje con resplandores de incendio, son espectáculos de esos que se clavan en el alma con persistencia tan firme y honda, que perduran hasta en la hora de la muerte.

Quien haya asistido á la fiesta de San Cecilio, con la subida al Sacro Monte por sus cuestas ásperas y tortuosas, y entre las cuevas de gitanos talladas en la roca, cree ciertamente haber hecho una expedición al mundo primitivo. Quien allí haya visitado las catacumbas de los mártires, cree haber vivido en los siglos primeros del cristianismo.

Quien el 2 de Enero, aniversario de la conquista, haya presenciado la ceremonia de tremolar el pendón de los Reyes Católicos sobre su portentoso sepulcro y la proclamación de la toma, pregonada desde la casa del Ayuntamiento, cree haber asistido, junto al conde de Tendilla y al gran cardenal Mendoza, á la rendición de Boabdil y á la entrada de las huestes cristianas por las puertas de la ciudad mora.



LA ALCAICERÍA

Las fiestas granadinas tienen siempre un carácter histórico ó artístico que eleva el espíritu, distinguiéndolas así del común de estas fiestas, que en otras ciudades son sólo recreo de los sentidos.



MONUMENTO Á COLÓN

SUS MONUMENTOS

No contemos la Alhambra, maravilla única que está esperando, sin conseguirla, su pareja en el arte universal. Y aun sin ella el recinto de Granada sería un museo de la mejor arquitectura arabesca, y además un libro de memorias de la buena edad de España. Todo habla de los grandes reyes y de los grandes capitanes.

Revoloteando sus almas y enterrados sus cuerpos, allí están presentes Fernando é Isabel, la desventurada Juana y el hermoso Archiduque, Gonzalo de Córdoba y Pulgar. Por allá vagan las sombras augustas de Carlos I y de Colón.

Para describir los monumentos granadinos se emplearían muchos tomos: sólo para mentarlos, muchas páginas. Basten para muestra gallarda aquéllos que representa aquí el grabado.

La efigie de la Patrona, de la Virgen de las Angustias, que es para el granadino lo que la del Pilar para el aragonés.

La grandiosa Catedral, contada entre las mejores de este suelo español, donde el arte religioso ha levantado tantos portentos.

La Capilla Real con sus sepulcros, ante los cuales el ánimo queda suspenso y la lengua queda muda, considerando la belleza artística del enterramiento y la grandeza histórica de lo enterrado.

El monumento á Colón, que allí está en su solar más propio, no lejos del Real de Santafé, donde la gran reina y el gran navegante engendraron el Nuevo Mundo en el casamiento espiritual de sus dos genios.

La severa Chancillería, que compartió con su hermana la de Valladolid la alta justicia de la antigua España.

El bazar de la Alcaicería, que es un barrio pequeño, sí, pero íntegro y vivo, y tal como estaba en tiempo de los moros. Paseando por aquel laberinto de callejones cruzados y estrechos, se espera encontrar bajo los arcos de herradura de sus tiendas á los mercaderes orientales que proveían de preciosidades á las sultanas de la fastuosa corte granadina.

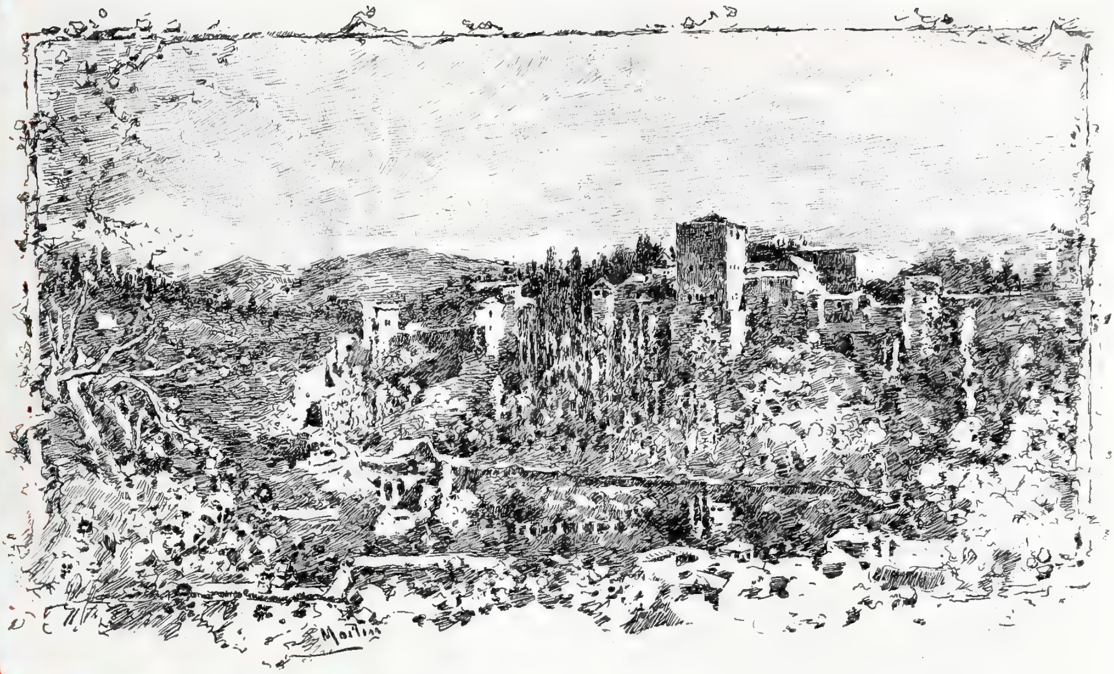
Y con ser admirables estas cosas, y con ser muy hermosa la Granada nueva, lo mejor de ella, lo que le da carácter único, sugestivo, fantástico, es el aspecto general, son sus callejas angostas y retorcidas, sus encrucijadas misteriosas, sus puertas y arcos moros, sus ruinas de baños y de palacios; todos esos vestigios de grandeza, entre los cuales se olvida lo presente y se desea que nunca entre allí la piqueta reformadora, destruyendo lo viejo para hacer una ciudad más ó menos bonita, pero como todas las vulgares, en que se ve sólo el buen bolsillo del advenedizo y no el buen linaje del aristócrata. Y las ciudades tienen también su linaje aristocrático é histórico. Y eso es Granada: la Historia que se ha parado en su camino ante un paisaje mágico para deleitarse pausadamente en él.

FOT. AYOLA, DEL SUCESOR DE LAURENT Y DE HAUSER Y MENET

EUGENIO SELLÉS
De la R. Academia Española



PLAZA NUEVA Y PALACIO DE LA CHANCILLERÍA



LA ALHAMBRA

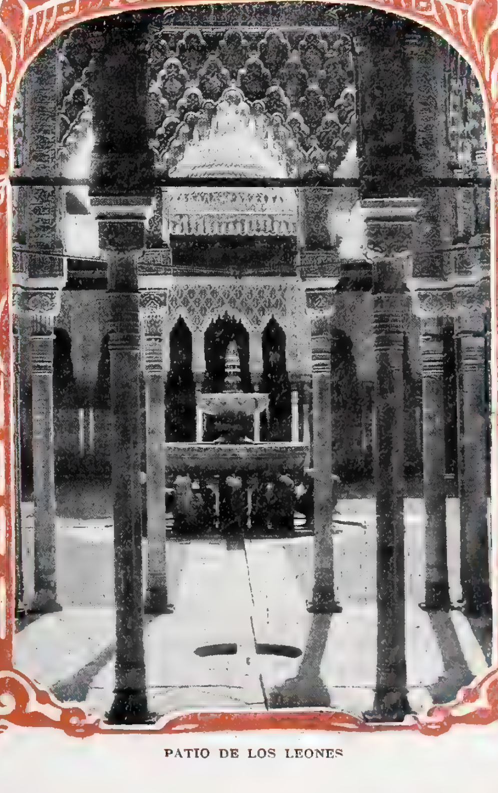


PUERTA DEL VINO

La residencia de los sultanes Nasseritas, el encantado palacio del arte árabe granadino que inspirara al poeta mahometano aquella entusiasta exclamación, «¡Oh levantado asiento de la regia dignidad excelsa y asilo del arte maravilloso!», desafiando á los siglos con las prolijas labores de sus muros, que parecen hechas por manos de hadas, atrae como ningún otro monumento español al turista europeo y le asombra y le conmueve también como ninguna otra joya artística.

Por muy pobre que sea la fantasía y muy escasa la percepción estética del mortal que penetre en el recinto de la Alhambra pasando bajo la Puerta de Justicia, sentirá al instante que ante sus ojos se abre un mundo nuevo, un país de delicias que alguna vez sospechó en sus sueños; algo, en fin, hermosamente artístico y hermosamente misterioso, que él no podría expresar ni describir á no poseer el idioma de los ruiseñores que se albergan en aquellos jardines cantando por la noche

ولا غالب الا الله



PATIO DE LOS LEONES



INTERIOR DE LA MEZQUITA



HOTEL SIETESUELOS

las bellezas que contemplaron durante el día.

Y cuando ese afortunado mortal recorra las diversas estancias del palacio de los Beni-Nassares sin lograr descubrir el hilo de oro que las une como á las perlas de un collar, ni poder darse cuenta de su distribución para los usos y menesteres de la vida de las gentes que las habitaron; hallándolas, en fin, como creadas por obra del capricho, no de las necesidades de la existencia humana, en campo de jardines y circuídas de torres como un hermoso sueño aprisionado en una fortaleza; por muy escasa poesía, repito, que Dios dejara caer en el alma del turista, éste se ha de sentir impregnado de ese vago perfume que sale del aliento de lo bello y que ennoblece con su caricia hasta á los espíritus más plebeyos y más rudos. ¡Cuánto se ha soñado en el patio de los Arrayanes, en el de los Leones, en el Cuarto Dorado, en el salón de Embajadores, en el mirador de Lindaraja, desde los tiempos de Mohamed V, de Yusuf ó de Ismail! ¡No sospecharía seguramente el fundador de la dinastía Nasserita; no sospecharía Al-Ahmar I, que eligió la Alhambra para residencia de su sultanía, que al hacerlo había abierto tan hermosa ventana para los sueños de los hombres! Aunque sí debía de sospecharlo contemplando desde cualquiera de las torres el espléndido panorama de la vega granadina, y allí en el fondo, blancas como velas gigantescas al pairo en un mar azul, las alturas de Sierra-Nevada.

Los Reyes Católicos cerraron con broche de oro la unidad nacional con la conquista de Granada, y en ese broche de oro hallaron una piedra preciosa maravillosamente tallada y rica de luces y cambiantes: la Alhambra. Dicen que Boabdil lloró al abandonar la capital de su reino; yo sé de muchas personas sin diadema real que le han imitado al despedirse de la Alhambra. ¡Por fortuna, el dueño del hotel Sietesuelos no incluye en la cuenta los desperfectos que en sus muebles originan esas lágrimas, salvo si son ingleses los que lloran, porque las manchas que produce el entusiasmo artístico combinado con algunas gotas de alcohol, no desaparecen nunca!

* * *



UN RINCÓN DE LA ALHAMBRA

DIBUJOS DE T. MARTÍN
FOTOT. HAUSER Y MENET
ORLAS DE BLANCO CORIS



NIETA DE REYES

I

Yo no sé si el tipo femenino será, por misterios fisiológicos, suma y trasunto de la naturaleza ambiente; pero consigno mi impresión de que en Andalucía cada provincia *da su mujer,* que la condensa y personifica: así la gaditana tiene el balanceo y movilidad de las ondas que besan sus playas; la sevillana reproduce en su mórbida plenitud los contornos de olivos y naranjos, y transpira más intenso perfume de vida, como amasada con la tierra que produce nardos y azahares; la granadina, en cambio, recuerda en su esbeltez las siluetas de los altos montes y de los árboles cimbreantes, y en la oriental poesía de su mirar distante y vago evoca la visión de todo aquel país de ensueño y de leyenda, hecho de suelo volcánico, crestas de nieve, cármenes floridos y alcázares de hadas.

Así era Angustias, la mocita más garbosa y linda de Granada, que para encarnar mejor el tipo regional tenía también su leyenda según las gentes, y tenía su ensueño, que se traspareclía en toda su persona.

De su padre Pedro Andarás, tornero de oficio, rezaba la tradición que descendía no menos que del rey Abdallah (el Zagal), que después de la toma de Guadix, y perdidos todos sus estados, retiróse á su señorío de *Andarax,* nombre que en lenguas cristianas se convirtió en Andarás.

Y no sé si por lo bien que la tradicional realeza sentaba á Angustias, ó por haberse ella modelado dentro de aquella remembranza de majestad, ello era que la llamaban la *Princesa,* y que el sobrenombre le venía como anillo al dedo, porque aun tocada con el pañizuelo de seda y envuelta en el mantoncillo de espuma, parecía una princesa de leyenda cuando al cadencioso ritmo de su andar de andaluza hollaba las calles de Granada.

II

Pero la leyenda de Angustias no andaba sólo en lenguas del vulgo; andábale á ella por dentro, pues á no mantenerse del jugo ideal de un ensueño, no se comprendía que hembra tan seductora pasara como sonámbula por la tierra sin fijar nunca los ojos en los mozos de toda Granada, que tenían en ella puestos los suyos, ni siquiera en Pepe el *Centellas,* gallardo picador de caballos, y el más atrevido y fogoso de sus rondadores. Pero Pepe procedía de gentes del Albaicín, y se susurraba que era de sangre gitana con levadura morisca—ralea de panteras cruzada con raza de leones;—y á Pepe se le había puesto en el magín que Angustias había de quererle, y lo juró por la *gloria*



é su pare y *por la saluíta é su mare* en la taberna y en el corro de los que más le envidiaban; ¡y malo era que el *Centellas* se emperrase en una cosa! Pero ni ruegos, ni ternezas, ni rendimientos, ni locuras, ni amenazas de Pepe conmovían á la desamorada *Princesa;* porque la *Princesa* era insensible á cuanto viniese de afuera; vivía dentro de sí misma envuelta en un ensueño, esperando un ideal.

He aquí su secreto, ignorado de todos. Un día, cuando la hija de Pedro Andarás era muy niña y su belleza como esplendor de amanecer granadino, en una cuesta del Albaicín, orillada de altas chumberas, encontróse á solas con una gitana vieja, á quien decían la *Zajorí*, la cual, tomándole una mano la dijo: «Oye, gloria de Sierra Nevada, rosa de la Alhambra, sangre de reyes moros: de lo alto viene tu casta, y un *divé* me dice que no te cases jasta que llegue el príncipe que te ha de poné en un trono».

¿Fué misterioso atavismo de realeza? ¿Fué exaltación enfermiza de la fantasía, alucinación infantil ó hereditario delirio de grandezas?

Lo cierto era que desde aquel día, y como si la gitana la hubiese hechizado con maléfico sortilegio, la niña, inculta y apasionada, vivía esperando al prometido príncipe, y que á nadie, ni á su madre moribunda, confió su secreto.

III

La noche de un día de verano en que Pepe se pasó la siesta asido á la reja de Angustias y llegó á llorar desesperado sobre sus hierros, con los ojos escaldados todavía por aquel llanto de fuego, con las mejillas rojas de rabia y de vergüenza, entróse en la taberna, resuelto á sorber copas y copas con obstinación suicida, hasta apurar en ellas el delirio, la locura, la muerte. Y bebió, bebió como un insensato..... Pero cuando la llama del alcohol comenzó á serpear por sus venas, una furia ciega se apoderó de él, un instinto salvaje se alzó de los más innobles yacimentos étnicos de su sér, y los hombres que había en la taberna le vieron retorcerse como un epiléptico y salir con pasos de fiera, asiéndose á las paredes.

En la acera de su calle—una calle toda granadina, sombreada por anchos aleros y balcones floridos—sentada en una silla de aneas y respaldada contra la pared de su casita, estábase Angustias mirando cómo la luz de la luna resbalaba opalina por los muros blanqueados ó se quebraba en los cristales del balconaje, arrancándoles claros rieles de chispas azules ó diamantinas. Sin duda era la hora de sus misteriosas citas con el esperado príncipe; acaso en aquella tibia luz de ensueño veíanle los ojos de su fantasía..... De improviso, una forma negra surgió de las sombras que proyectaban los aleros, y saltó con salto de tigre sobre la estática visionaria; dos veces se vió brillar en el aire un relámpago de acero, dos veces se hundió en el seno virginal la navaja del *Centellas*, y Angustias cayó de golpe al suelo, anegada en el raudal de toda su sangre. Mientras el matador huía despavorido, la cara de la agonizante, bañada en luna, tomó una expresión mística, como si columbrase algo divino.

Tal vez, á no esperar un ideal, Angustias se hubiera contentado con un amor vulgar; pero..... ¡acaso la niña granadina era encarnación de toda una raza!

Blanca de los Ríos de Lampérez

Dibujos de Ruiz Morales



AMOROSA

Ven á la Alhambra, ven, ven, y mi mano
tu lujo cortesano
transformará, bien mío, en un instante;
áureos collares ceñiré á tu cuello;
á tu negro cabello,
del más nítido tul rico turbante.

De púrpura oriental túnica hermosa
velará de la diosa
las formas esplendentes y livianas,
los contornos que emergen sin errores,
aún más embriagadores
que el néctar de las vides jerezanas.

Tu planta calzaré de raso y oro;
de perlas un tesoro
engarzaré á tu espléndido ropaje,
y pondré entre las perlas dos rubíes,
porque á tus carmesíes
labios rindan, los dos, pleito homenaje.

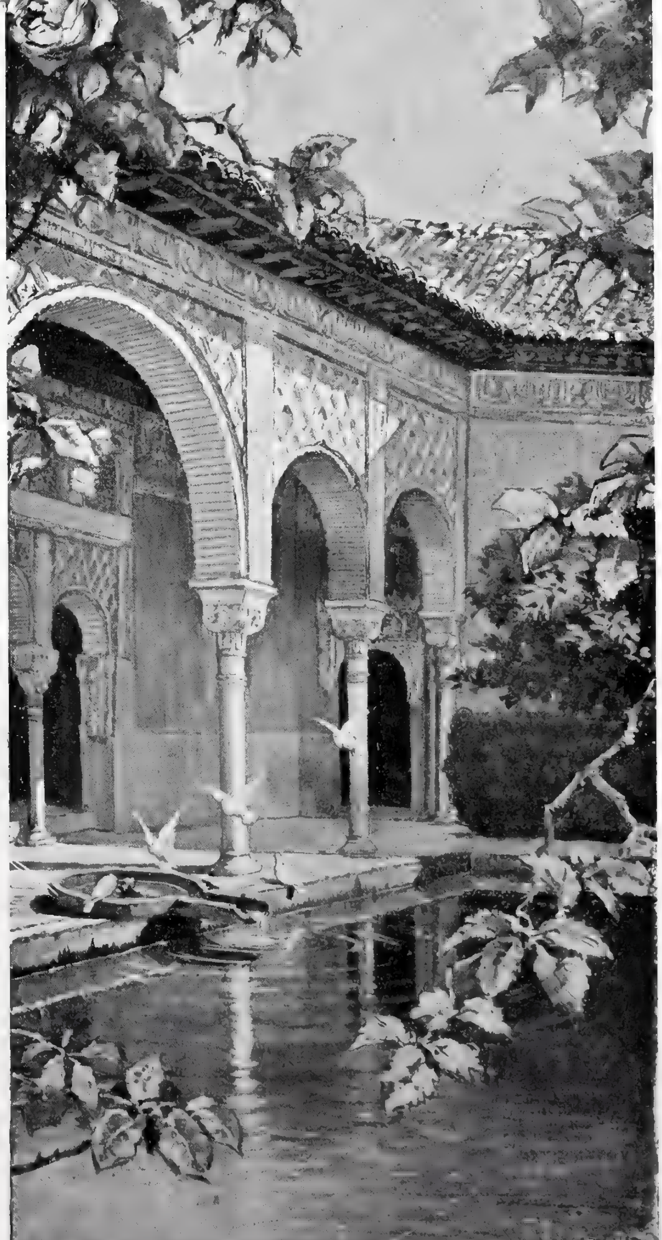
Yo tu cuerpo ungiré con los aromas
que aspiran las palomas
en los bosques de Arabia, y del deseo
vibrar en tu garganta haré el sonido
que es cántico y gemido
y blando arrullo y pasional gorjeo.

Ven al Alcázar para amar labrado,
donde el goce en dorado
cáliz se bebe y el dolor se esfuma;
ven á la Alhambra á delirar, bien mío;
ven y ahuyenta el hastío,
el hondo hastío que mi ser abruma.

Ven y verás como el soñar enerva
al pesar, y conserva,
á su conjuro, su verdor la rama;
ven, que la fuente del amor se agota,
y con su última gota
por endulzar nuestro dolor nos llama.

Dice el poeta con sentido acento,
y un vago desaliento
en su pálido rostro se retrata.
Se pone el sol, y en la enramada umbría,
vibrante de armonía,
entona el ruiseñor su serenata.

Arturo REYES



DIBUJO DE REGIDOR



VISTA DE GRANADA DE



DESDE EL ALBAICÍN

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

FIESTAS DEL CORPUS EN GRANADA



MACEROS Y PAJES DEL AYUNTAMIENTO



PROCESIÓN DEL CORPUS
EN LA CALLE DE LOS REYES CATÓLICOS



ILUMINACIÓN DEL PASEO DE LA BOMBA





ALGUACILES Y GIGANTONES QUE PRECEDEN Á LA PROCESIÓN

TODAS las fiestas populares de España ofrecen en cada región un aspecto distinto.

Con igual entusiasmo, con idéntica fe se celebran en toda España las fiestas del Corpus, y sin embargo, el Corpus granadino, por celebrarse también entonces las ferias de esta hermosa ciudad, es más interesante y más pintoresco.

Además de la suntuosa procesión que recorre las calles precedida de los famosos gigantones, organízanse otros festejos, entre los que descuellan las vistosas iluminaciones del Salón, á cuyos extremos levantan artísticas tiendas el Casino y el Círculo, en las que se reune lo más selecto de la sociedad granadina. Hay también feria de ganados en el paseo del Violón, y barracas de saltimbanquis y fenómenos, y buñolerías, y puestos de frutas y vituallas en la plaza del Humilladero, las célebres carocas que tanto regocijan al pueblo, y elegante kermesse á beneficio de los pobres, en las que las bellas granadinas lucen su hermosura y su ingenio en favor de los necesitados.

* * *



LOS CÁRMENES GRANADINOS

Rebasan por el muro enjalbegado
sus punzantes macizos las chumberas;
entrelazan sus hojas las higueras
con las hojas obscuras del granado.

Bajo el toldo que forma el emparrado,
y en sus pintadas jaulas prisioneras,
dan al aire sus trinos las parleras
aves con su concierto delicado.

Se mecen olorosos reventones
en amplios y rojizos macetones
inundados de luz resplandeciente.

Rodean el brocal del fresco aljibe
los tiestos de albahaca, y se percibe
grato rumor de misteriosa fuente.....

Manuel LASSA y NUÑO

DIBUJO DE LA ROCHA



GRANADA MORISCA

TORRE DE LAS DAMAS





LA PANTOMIMA DE LOS LEONES

No era una humilde y destartalada barraca de feria, sino un circo portátil, un verdadero edificio de madera y lona embreada, ámplio, cómodo y casi lujoso, el que servía de teatro á la notable *troupe* gimnástica dirigida por el clown Jorris, famoso inventor de la pantomima de los leones.

Las maderas de aquella inmensa construcción, á semejanza de las piedras de la Torre de Babel, habían oído casi todos los idiomas: pues Jorris iba con su numerosa compañía y su circo portátil de ciudad en ciudad del mundo, sin importarle un ardite que para arribar á la nueva etapa se le interpusiesen grandes cordilleras ó extensísimos mares.

Así solía él explicárselo á la multitud desde la plataforma de su circo y en un idioma formado de retazos de todas las lenguas, mientras los individuos de su *troupe* exhibían sus trajes ó sus musculaturas en torno del orador, y los leones encerrados en la jaula rugían de aburrimiento haciendo retemblar con sus rugidos las maderas del circo.

La pantomima favorita de Jorris era la siguiente: salían Miss Emma y él á la pista mirándose cariñosamente como amarteladísimos amantes, y á una expresiva invitación de Jorris sentábase ella en una silla, y el

clown, como para demostrarle la fuerza de su cariño, comenzaba á levantar del suelo inconmensurables pesas..... de cartón pintado.

Miss Emma, la domadora de leones, veía al principio con afectuoso asombro aquellas proezas, pero poco á poco su mirada se distraía, como si buscase mejor empleo, por las localidades del circo. Notábalo Jorris, y con celosos gestos hacíaselo notar también al público, el cual comenzaba á reirse.

Cambia el clown de habilidades con objeto de conquistar el corazón de la domadora, abandonando las terribles pesas para inaugurar una serie de saltos mortales que demuestren la vigorosa agilidad de sus músculos, y cuando terminada la gallarda serie busca la mirada de Miss Emma para saborear el más codiciado premio, observa con rabia que la domadora, descuidada de sus trabajos, tiene fijos los ojos en un joven guapo y elegante (individuo, por supuesto, de la *troupe)* que presencia la función desde una de las localidades del circo.

Los desesperados gestos del clown, sus expresivas amenazas arrancan estruendosas carcajadas á todos los espectadores. Pide por último aquél á los dependientes del circo una mesa y una escalera altísima, coloca ésta sobre aquélla, y haciendo prodigios de equilibrio trepa por sus peldaños con la agilidad y la destreza de un felino. Indudablemente este arriesgadísimo trabajo va á proporcionarle la dicha soñada, el amor de Miss Emma; pero una vez en lo alto de la escalera ve que la silla de la domadora está vacía, arrójase de un salto á la pista y sale disparado en persecución de la pérfida hacia la localidad ocupada por el joven guapo y elegante. A su lado está, efectivamente, la domadora en dulce cháchara con el coquetón mancebo. Huyen los dos al ver á Jorris, y éste, cayéndose aquí y volviendo á caer allá, sigue airado y descompuesto á la gentil Miss Emma por todas las localidades del circo, por los pasillos, por el vestuario, entre las risas frenéticas del público, á quien aquella grotesca expresión de los celos produce más regocijo que pena le causaría la trágica explosión de las angustias de Otelo.

Y mientras dura el juego de la persecución, los individuos de la *troupe* colocan en el centro de la pista la jaula de los leones. Salta á aquélla Miss Emma, siempre seguida por Jorris, abre rápida la puerta de la jaula y se lanza entre las fieras, cerrando violentamente tras sí la férrea cancela.

El clown queda un momento estupefacto, pero al fin, señalando á los leones exclama trágicamente: «¡Ellos me vengarán!»

La pantomima ha concluído; cesan las risas del público y estallan atronadores los rugidos de las fieras.

A la alegría de la farsa sucede la emoción del peligro; la multitud, sonando aún los ecos de sus carcajadas, experimenta el escalofrío que produce la contemplación de un riesgo que no pueden ya vencer ni evitar las fuerzas humanas, y los espectadores saboreaban con delicia, tras del ridículo de uno de sus semejantes, la sangrienta escena de que podía ser protagonista y víctima aquella débil mujer encerrada en la jaula de los leones.

Pues bien, una noche trabajando Jorris con su *troupe* en una de las principales ciudades marítimas de Francia, ocurrió dentro del circo el extraño suceso siguiente. Salieron el clown y la hermosa domadora á la pista, y comenzó como siempre la pantomima de los leones, produciendo la acostumbrada hilaridad del público. Pero al saltar Jorris desde lo alto de la escalera y correr disparado al sitio convenido para sorprender á la traidora en animado diálogo con el mozalbete conquistador, vió lleno de asombro que ni Miss Emma ni el joven gimnasta hallábanse en la localidad del circo designada previamente. Imaginó que Miss Emma había sido víctima de algún accidente desgraciado ó de una súbita enfermedad, y tambaleándose, porque era cierto que entrañablemente la amaba, saltó de nuevo á la pista para interrogar á sus compañeros. El público, seguro de las gracias de su clown predilecto, creía que éste inventaba nuevos lances para animar la pantomima, y reíase por adelantado como un niño satisfecho. Los compañeros de Jorris sólo pudieron unir su asombro al del clown, ignorando el paradero de la amartelada pareja, y entonces el infeliz, presintiendo toda su desgracia, recorrió con gestos de desesperación no fingida las localidades, los pasillos, los mil y mil rincones del circo gritando con voz desgarradora: «¡Emma! ¡Emma!» Jamás se desató más briosamente la brutal risa del público, entusiasmado con la tragedia, que para él continuaba siendo farsa pantomímica.



Ya habían sacado la jaula de los leones á la pista cuando Jorris, ciego de ira y de dolor, tornó á ella acosado por la risa de los espectadores, para interrogar de nuevo á sus compañeros. Llegó al grupo que éstos formaban, y oyó una voz que decía: «Los miserables han huído en un coche.» Dió un grito, que desgarró el coro de carcajadas de la multitud, y atropellando á los gimnastas que intentaban detenerle, precipitóse á la jaula, abrió la puerta y se arrojó en medio de los leones como presa de sus garras.

Los leones se acercaron á Jorris desentumeciendo sus miembros, y..... le lamieron las manos.

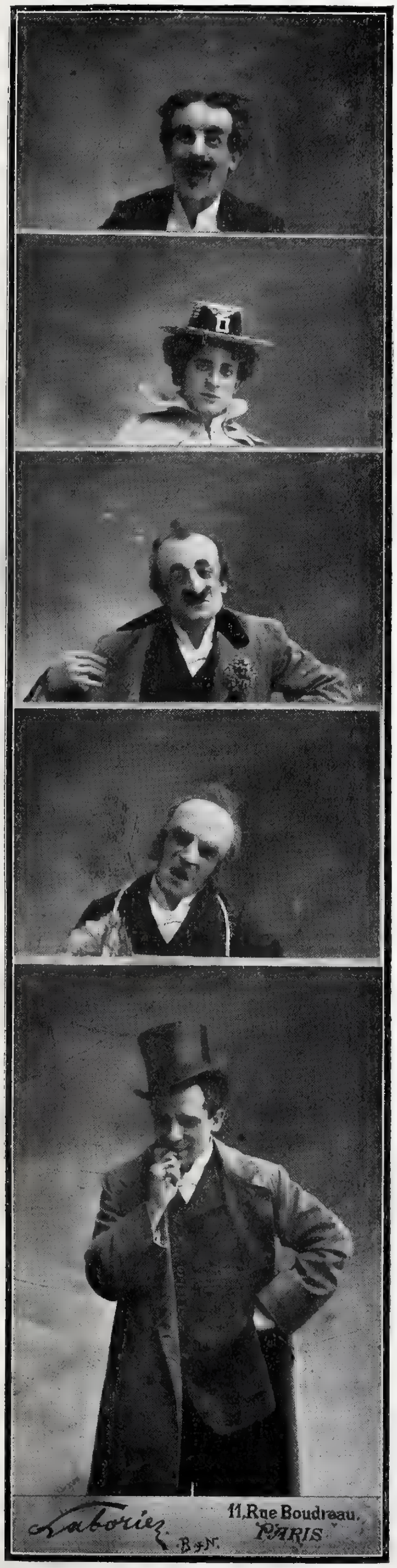
De este modo quedó patente, gracias á la desventura del clown, que entre una mujer traidora, un público que se ríe y una manada de fieras, éstas son las menos crueles.

José de ROURE

DE NUESTRO CONCURSO
DE PLANAS Á DOS COLORES
Y DIBUJO DE HUERTAS

ACTUALIDADES

Frégoli.—Proyectos de monumento á Alfonso XII.—Concurso hípico.—Nota política.



FRÉGOLI EN SUS TRANSFORMACIONES

FRÉGOLI recuerda por su cara enjuta, angulosa, por su mirar vivísimo y poderosas aptitudes imitativas, á nuestro inolvidable Ricardo Zamacois. A Frégoli hay que admirarle siempre más como artista que sabe sentir á través de los distintos tipos que encarna con admirable maestría, que como poseedor del raro privilegio de transformarse, cambiando de traje con rapidez increíble. Con ser ésta una habilidad muy digna de tenerse en cuenta, hay que considerarle como un consumado actor cómico.

Frégoli, como italiano, es muy supersticioso; tanto, que cree firmemente que sus éxitos los debe á una herradura que siempre lleva sujeta al cinturón, y de la cual no se desprende nunca, considerándola como el amuleto más poderoso. Cuando Frégoli cayó soldado, fué de guarnición á una de las posesiones africanas de Italia. Los oficiales, para distraer la vida militar, construyeron un teatro, donde Frégoli se reveló interpretando todos los personajes de una obra que él había escrito, alcanzando tal éxito, que le valió la amistad y consideración de todos sus jefes. Animado con esta risueña tentativa, pasó á Italia, y en poco tiempo logró reunir un capitalito de 25.000 francos, que perdió al poco tiempo en Roma con la misma rapidez con que ejecuta cualquiera de sus transformaciones. Pronto reanudó la campaña, con tan buena suerte, que á los pocos meses se vió dueño otra vez del dinero perdido, siguiendo desde entonces por todas partes en éxito creciente.

Frégoli ha hecho recientemente una provechosa y artística campaña en Viena, donde le cayó en gracia el primer premio de la lotería de 500.000 florines, y en París, en el teatro Olimpia, donde ha trabajado seis meses consecutivos, otro premio, porque premio puede llamarse á tener, por término medio, un ingreso diario de 7.500 á 8.000 francos, lo que da mejor que todo elogio la medida del éxito. Trae el notable artista italiano en esta su nueva excursión por España un repertorio de obras nuevas, que dará á conocer en Madrid en el teatro Moderno, entre ellas *L'Onesta, Le nozze di Pierrot, Quando saró vecchio, Notte d'amore,* y algunos *duettos* y monólogos musicales como *L'Eco, Delizie militare y Al veglione,* que alternarán con sus creaciones *Camaleonte, Relámpago, Eldorado,* y sus *couplets* y escenas cómicas ya conocidas.

Para terminar, apuntaremos una anécdota muy curiosa: la que determinó, por decirlo así, la *vocación* de Frégoli.

Siendo soldado pidió permiso al teniente de su compañía para ir á un baile de máscaras, que le fué negado, pero que no cambió el propósito del artista italiano, que vistiéndose de mujer saltó por la ventana de su dormitorio y se presentó á los pocos momentos en el baile. Cuando Frégoli vió al teniente, que estaba al lado de unas máscaras, Frégoli se acercó, dándole tan tremenda broma, que el teniente, enamorado de lo que él creía una mujer, le convidó á cenar espléndidamente. Cuando salieron del baile, Frégoli dió á un cochero la dirección del cuartel, y al llegar, mientras el teniente, algo mareado por el champagne, discutía con el cochero, Frégoli de un salto trepó por el mismo sitio por donde había salido, presentándose á los pocos momentos de uniforme delante del teniente, que le preguntó:

—¿Ha faltado alguien esta noche?

—Nadie, mi teniente—respondió Frégoli saludando militarmente, en tanto el oficial no volvía de su asombro pensando por dónde habría desaparecido su pareja.

* * *

EL día 31 de Mayo terminó el plazo de presentación de bocetos para el concurso abierto con el propósito de elevar una estatua ecuestre que perpetúe la memoria del rey Alfonso XII.

Han concurrido escultores de Madrid y provincias, y el número de bocetos presentados es de diecinueve. Entre ellos los hay verdaderamente notables.

La circunstancia de no haber emitido dictamen el Jurado calificador á la hora en que entra en máquina este número, nos impide publicar los nombres de los concurrentes. Pero sí debemos consignar que todos los artistas han procurado dar á sus obras la grandeza y la novedad que requiere el proyecto.

Ha despertado gran interés este concurso, no solamente por tratarse de perpetuar la memoria de uno de los monarcas españoles que mayor cariño lograron inspirar á su pueblo, sino también por las circunstancias que precedieron á la decisión últimamente adoptada.

Verdaderamente, al tratarse de una obra de esta naturaleza, debe



LEMA: 14 DE ENERO DE 1875

concederse los mismos derechos á todos los artistas para que concurran, porque no sólo se establece de tal modo un equitativo principio de igualdad, sino que puede conseguirse el éxito que determina la competencia, aun entre aquellos que para admirar al público con sus creaciones no necesitan otro estímulo que el aplauso de la opinión y la fama que deben á sus méritos.

Puesto que los gastos del monumento han de costearse por suscripción nacional, medida que se ha juzgado muy acertada porque permite á todos los españoles contribuir á la obra en la proporción que á cada cual permitan sus fuerzas, era lógico que á todos los artistas se les concediese el mismo derecho de concurso, y que del noble pugilato que de esta igualdad ha de derivarse dependa exclusivamente la gloria de ejecutar el monumento.

El mismo entusiasmo que entre los escultores para conseguir el privilegio de hacer la obra, ha reinado en todas las clases de la sociedad para contribuir á los gastos que su construcción ocasione. Se calcula en un millón de pesetas la cifra que ha de recaudarse, contando con las cantidades con que contribuirá el Gobierno, las Cámaras, el Banco de España y otras corporaciones de Madrid y provincias. Esto, á la vez que demuestra el interés del público por la mejor realización del proyecto, ha de permitir que éste se ejecute con la necesaria esplendidez.

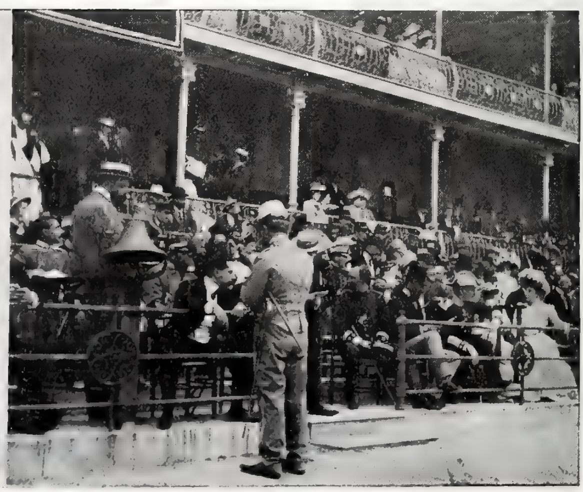
Queda por resolver el lugar del emplazamiento de la estatua, que dependerá del boceto que sea aceptado, pues siendo de distinta magnitud, no todos podrían encontrar ambiente propio en el mismo lugar.

No siéndonos posible ofrecer á nuestros lectores reproducción de todos los bocetos que figuran en la Exposición, é ignorando aún cuál de ellos obtendrá el premio, publicamos dos de los más hermosos, tanto por sus monumentales proporciones y por la belleza de los detalles que los adornan, como por ser de los que con mayor exactitud recuerdan la noble y arrogante figura del monarca cuya memoria ha de perpetuarse.

Como todos los proyectos que tienden á implantar en nuestro país nuevas costumbres y á despertar aficiones distintas de las que el público manifiesta, el de organizar concursos hípicos que fomentaran la equitación en todos sus aspectos, propósitos que algunas ilustres personalidades de la aristocracia y la milicia perseguían con verdadero afán, ha tenido que vencer dificultades sinnúmero para verse al fin realizado.



CONCURSO HÍPICO. UNA CARRERA DE SALTOS



EL JURADO CALIFICADOR EN FUNCIONES

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 528.
Madrid, 15 de Junio de 1901.

LA LEY DE LA VIDA



Regresaba yo de caza una tarde tan sediento y fatigado, que antes de llegar al pueblo adonde iba, y distante de él como un kilómetro, me detuve ante cierta humilde casa para que en ella me dieran de beber y ocasión de reposar. Llamé á la puerta, que estaba cerrada, y al momento salió á abrirla y recibirme una anciana que, como si me conociera y adivinase mi necesidad, me dijo al verme:

—Entre usted, señor; éntre y siéntese donde guste.

Díjela yo lo que deseaba y satisfizo mi sed con presteza y curiosidad, pero sin dejar de hablar un momento, en tanto que yo miraba aquel rostro suyo que parecía de estrujado pergamino, á fuer de amarillento y rugoso; su pelo, blanco y enmarañado, como de lana; y su cuerpo, enjuto y derecho y cubierto de limpísimos guiñapos.

—Aquí me tiene usted—dijo la vieja—viviendo completamente sola, contenta y en espera de la hora de la muerte. Como ya soy muy anciana y nada tengo que hacer en este mundo, aguardo con tranquilidad el momento de marcharme al otro, lo cual sospecho que suceda antes de que termine el año.

Observé tal naturalidad en estas expresiones, tanto despego hacia la vida é indiferencia por la muerte, y un sentido tan frío é imparcial de las cosas del mundo, que permanecí absorto, mirando á la vieja, sin saber qué decirla.

—Yo, señor—añadió la anciana,—soy dueña de esta casa en que vivo, y no tengo en ella más parientes que estos árboles del patio, que son mis hijos, porque yo los he plantado.

—¿No tiene usted más hijos que éstos?

—Ah, sí, señor; tengo un hijo y dos hijas, pero..... lejos de aquí.

—¿Por qué no vive usted acompañada de alguno de ellos?

—Pues..... verá usted..... Estuve viviendo algún tiempo con mi hija Basilisa, que es la mujer del guarda de una dehesa que está en aquellos montes que desde aquí se ven azules. Tienen una humilde casa entre aquellas altas breñas y peñascales, y más que del jornal, que es mezquino, viven de lo que caza Tomás, que así se llama el marido de mi hija. Cuando llegué á su casa, Basilisa me recibió con alegría, sus hijos con extrañeza y Tomás con disgusto; pero como ella pensaba tener en mí quien la ayudara, los niños quien los divirtiese y el amo de la casa quien cuidase de los cerdos, no me pusieron muy mala catadura en un comienzo. Sin embargo, cuando vió mi hija que mis manos temblaban demasiado para coser, los niños que mi voz era harto desabrida para cantar, y mi yerno que mis piernas se movían incierta y perezosamente al andar, comenzaron todos á dolerse del pan que yo comía y á mirarme con peores ojos que á una mula coja.

Sucedió al fin que un día, estando á la puerta de la casa merendando uno de mis nietecitos, cruzó por allí el perro hambriento de un cosario y arrebató á la criatura el pan que tenía entre las manos. Á los gritos del niño acudió el padre, mientras que yo, alzando mi cayado y con pasos inciertos y temblones, intenté alcanzar al perro inútilmente para castigar su ratería; pero Tomás, en vez de agradecer mis buenas intenciones, me dijo con desabrimiento:

—Deje al perro, *señá* Bernarda, que al fin y al cabo el animal no ha hecho más que lo que usté hace, que es comerse el pan de mis hijos.

—No me lo dirás dos veces—le respondí yo;—y cogiendo el hato, sin despedirme de mi hija, me vine á Villaquieta. La pobre Basilisa, que me quiere y es buena, logró con ruegos y súplicas que me llevase consigo mi hijo Ramón, el que tengo en Madrid, y con este motivo escribióme una carta y me fuí con él á la Corte.

Mi hijo Ramón ha vivido desde muy niño separado de mí; aprendió á ayudar á misa, fué monaguillo, le protegió el cura, y ahora es empleado del Banco de España, y habla mucho de Bolsa y de bolsillo, por lo cual yo creo que debe tenerlo muy repleto. Allí me recibieron con mucha alegría, especialmente mis nietecitos, porque los niños de las ciudades son más cariñosos que los de los pueblos; pero mi nuera, que es una *señoritinga*

muy espetada, al ver que yo decía algunas veces *rediez* y *cuerno* y otras palabras que tengo la costumbre de usar, se empeñó en que no había de decirlas porque sus hijos no tuviesen ocasión de aprenderlas, y aun pretendió enseñarme algunos vocablos *finústicos* y relamidos, á los que nunca pude acostumbrarme, porque yo soy muy natural y muy llana y me gusta llamar al pan, pan, y al vino, vino, como Cristo nos enseña.

Con todo esto, si yo hubiera podido llevar las cuentas de la casa y ser una especie de ama de llaves, para descanso de mi nuera, á quien gustaba mucho pingonear por las calles, seguramente no me hubiera ella tomado tanta ojeriza; pero llegó al extremo de no dejarme salir de un cuartucho sin ventana que me habían destinado, porque decía tener asco y repugnancia de que yo anduviera por la cocina. ¡Ya ve usted, repugnancia de mí, que soy más limpia que los ampos de la nieve!..... Sin embargo, todo lo llevé con paciencia por mi hijo y por mis nietos y por no volverme otra vez á mi casa de Villaquieta; pero un día entré en la sala á referir á mi nuera cierta diablura de los niños, cuando me la encontré que estaba hablando con dos señoronas muy peripuestas con sombrero y plumas. Tan pronto como me vió mi nuera, sin dejarme replicar, me dijo con mucha altanería:—Vaya usted á su cuarto y no salga de él, porque ya le tengo dicho que habiendo visita no quiero que venga por aquí. No había hecho yo más que salir de la sala, cuando oigo que mi nuera dice á las señoronas:—Esta vieja es la madre de la cocinera, que á Madrid ha venido á que la vean los médicos y se hospeda, por desgracia, en mi casa.—En seguida me volví furiosa y á gritos repliqué:—Ni soy madre de la cocinera ni tuya tampoco, ni ganas, sino que soy madre del amo de esta casa, que es mi hijo Ramón; pero ya que te avergüenzas de mí, esta misma tarde me marcho á Villaquieta, á mi casa, donde yo soy el ama y no me gruñe nadie.—Con lo cual ella quedó corrida y yo desahogada, y me vine al pueblo, como le dije; pero antes quise despedirme de otra hija que tengo en un convento de monjas.

Aquélla salió á recibirme á través de unas celosías; me habló con tono frío y místico; me aconsejó que fuese buena, que me encomendase á Dios; y, al toque de una campana, desapareció á lo lejos, sin darme siquiera conversación, que es lo menos que se le puede dar á una madre.

Ya ve usted, pues, cómo no puedo vivir con mis hijos, y cómo no me queda otra cosa que hacer sino esperar la hora de la muerte.

—Con efecto, respondí, veo que no tiene usted más hijos que éstos que ha plantado usted en el patio.

—Ni aun esos; porque antes los regaba y cuidaba yo por mi mano y me daban todos sus frutos como me dan toda su sombra; pero ahora he de valerme de un vecino, que á cambio de regarlos y podarlos se lleva más de la mitad de lo que producen, puesto que yo no sirvo ni aun para espantar los gorriones, que se ríen



de mí y en mis barbas se comen la fruta madura, dejándonos á media ración. No puedo servir á los demás, ni tengo medios para que los demás me sirvan; por todo lo cual deduzco que, si morir es muy triste, es más triste todavía vivir demasiado. ¡Esa es la ley de la vida!

Despedíme de la vieja, agradecí su cortesía y salí de allí pensando que aquella rústica mujer había coincidido con aquel célebre filósofo de la antigüedad que dijo:

«¡Cuán triste sería la vida si no existiera la muerte!»

Rafael TORROMÉ

DIBUJOS DE ALBERTI



ENRIQUE IBSEN

El día 20 de Marzo hizo setenta y cuatro años que vino al mundo el poeta noruego Enrique Ibsen. Nació en Skjean, nombre que el lector pronunciará como pueda, porque esas reuniones de consonantes no se han hecho para los latinos, y se dedicó en su juventud á la pintura, arte en el cual hubiera sido un gran maestro, según dice uno de sus biógrafos y compatriotas.

Por su afición á los versos dejó los pinceles; por su afición á los versos, porque asómbrense los sectarios del llamado teatro de ideas: Ibsen empezó escribiendo sus comedias en verso, y al mismo tiempo daba á luz tomos de poesías que se vendían poco, como acontece en España.

Los guerreros de Hegeland, tragedia estrenada en 1857; *Los pretendientes á la corona*, obra estrenada en 1863; y *La comedia de amor*, que vió la escena en 1864, están escritas en renglones cortos y con todas las de la ley, es decir, sobre los moldes antiguos que todo el mundo quiere romper y que Ibsen ha hecho pedazos en sus obras posteriores.

Verdad es que en esa época el poeta noruego era romántico hasta las cachas.

Pero Ibsen llevaba dentro un teatro propio, personal y grande. En 1869 empezó la evolución: abandonó los asuntos mitológicos, tiró la lira y escribió en prosa vil una comedia que tuvo un éxito grandísimo en Noruega y que se titulaba *La unión de los jóvenes*.

En esa obra, Ibsen censura, con la dureza y energía que le es peculiar, á los políticos palabreros, á los héroes de la retórica; y yo juro que por muy útil y adecuada que sea esa sátira para Noruega, no tendrá mayor aplicación que en España.

En 1873, Ibsen entró de lleno en los simbolismos con el drama histórico titulado *Emperador y Galileo*, y con los *Sostenes de la sociedad*. Esta última obra es la primera que se tradujo al alemán, y en la otra trata el problema religioso con la maestría y profundidad que caracterizan su teatro.

Sus compatriotas, que le habían aplaudido con entusiasmo las obras citadas, se dividieron en sus juicios cuando se representó *La casa de muñecas*, y fallaron en contra cuando dió á la escena *Los aparecidos*. Esta última le valió tales ataques de la crítica y fué objeto de tan violentas acometidas, que Ibsen, irritado, escribió la obra que en España se ha representado con el impropio título de *Un enemigo del pueblo*, y en el que el mismo autor figura como protagonista. Aquel personaje que aparece en la obra injuriado y acometido por todos sus compatriotas, que se niegan á aceptar la verdad por estupidez ó porque piensan con su egoísmo por delante, es el propio Ibsen, que quiso así castigar lo que él mismo llama ingratitud de sus paisanos. Se censuró por esto la vanidad del autor, que creía tener razón contra todo el mundo, y aunque haya éste pecado en *Un enemigo del pueblo*, ya se lo pueden perdonar los noruegos, porque gracias á él la literatura dramática de su patria ha paseado todas las escenas del mundo y se ha traducido á todos los idiomas.

En 1884 estrenó *El pato salvaje*, que es otra de las obras de Ibsen que más traducciones ha merecido; y entre 1888 y 1899 ha dado al teatro las obras más obscuras en el procedimiento y más profundas en la intención: los estudios del alma, que constituyen el verdadero teatro de ideas de que es el principal fundador, y las tesis más abstrusas que puedan desarrollarse en forma dramática.

Pertenecen á este género *Rosmersholm*, *Solners el constructor*, *El pequeño Eyol*, *Juan Gabriel*, *La dama del mar*, y *Cuando resucitemos entre los muertos*.

El título de la última basta para adivinar adónde habrá ido á parar el autor en punto á símbolos y enrevesadas filosofías.

Aparte de su grandísima importancia como autor; aparte del genio dramático, Ibsen tiene para los noruegos otro motivo de admiración y estima.

Aquí en este rincón de Europa sabemos muy poco de lo que pasa en Bayona, y no hay que pedirnos, por lo tanto, que sepamos mucho de lo que ocurre en la otra punta del Continente. Y ahora resulta que Ibsen es nada menos que uno de los creadores de la lengua nacional noruega.

Digo que resulta para mí nada más; no quiero ofender á ningún sabio español conocedor de la literatura extranjera y de Ibsen, aunque este número de sabios será pequeño, porque Larrouse no cita al insigne autor en su socorrido diccionario.

Pues bien; Ibsen es el primero que ha llevado al teatro la lengua noruega; porque en este país, por sus vicisitudes políticas, por haber estado unido á Dinamarca tantos años, la lengua nacional andaba sólo en leyendas mitológicas escandinavas y en la boca de algunos habitantes de determinadas regiones.

Sería muy largo contar cómo ha ido formándose lo que llaman los nacionalistas noruegos la lengua nacional, y basta sólo apuntar que Ibsen logró implantarla en la escena, para lo cual tuvo que luchar no poco con la rutina y con los mismos cómicos.

En esta tarea le ha ayudado otro autor insigne, cuyo nombre no escribo porque sería inútil: se trata de seis ó siete consonantes y una vocal, y ningún español puede leerlo.

Sea cual fuere la opinión que se tenga acerca del teatro noruego, todo el mundo habrá de reconocer en Enrique Ibsen, además de mucho talento, mucha voluntad.

Porque alguna se necesita para crear en un rincón de Europa, y con una lengua en formación, un teatro que dé la vuelta al mundo, y exponer una doctrina que al fin se ha expresado en todas las lenguas.

El genio, como se ve, no necesita un medio adecuado para desenvolverse.

Desde cualquier rincón de la tierra lanza su luz á todas partes.

Emilio SÁNCHEZ PASTOR



DECORACIÓN PARA LA ZARZUELA «BLASONES Y TALEGAS»

LA PINTURA ESCENOGRÁFICA

En la edad de oro de nuestra literatura, en el florecimiento de nuestro teatro español con los ingenios de Calderón y Lope de Vega, el problema del decorado estaba resuelto con sólo decir uno de los personajes de la obra, cuando el cambio de lugar de acción lo exigía: «Estamos en el jardín de Galatea» ó «Henos en el salón del castillo», y el público, haciendo un poderoso esfuerzo de imaginación, veía en el fondo del escenario surgir, como por arte mágico, un pintoresco jardín ó un lujoso salón. La pared del escenario se cubría con una tela pintada que servía para todas las representaciones, y las jornadas de las obras se sucedían sin cambiar el lienzo del fondo. Y no por eso nadie ponía reparos ni echaba de ver las necesidades de la *mise en scene* moderna. Y esto ya significaba un progreso, porque anteriormente, cuando Lope de Rueda daba con su compañía representaciones al aire libre, la naturaleza, el campo abierto era la decoración única é insustituíble. De aquellos tiempos á éstos, en los que el arte escenográfico ha llegado á todo su desarrollo, hay gran diferencia. Lo que entonces era absolutamente desconocido es hoy un elemento importantísimo en el teatro, siendo en muchas ocasiones, en las obras de espectáculo principalmente, el éxito. El autor antiguo sólo necesitaba para su triunfo la colaboración del actor; el moderno entra á repartir su gloria y su dinero, más este último que la primera, gracias á lo bajo que se cotiza, con el músico, el pintor, el sastre, electricista, y hasta con las propias niñas del coro cuando tienen un buen palmito, porque entonces determinan fácilmente una reacción favorable en el público.

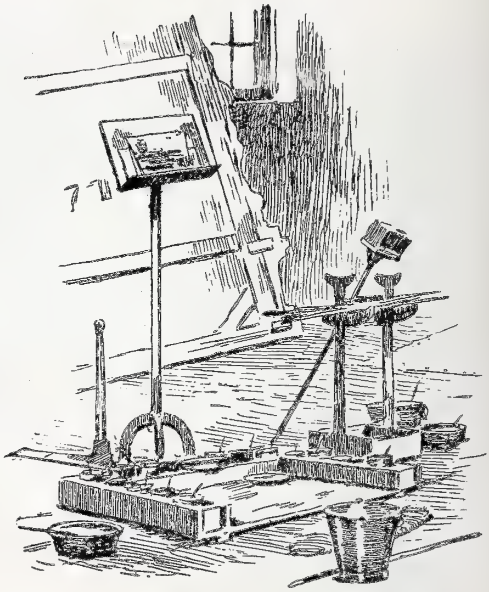


AMALIO FERNÁNDEZ
PINTOR ESCENÓGRAFO, PREMIADO CON PRIMERA MEDALLA
EN LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE 1901

La pintura escenográfica, ya como tal elemento de teatro, empezó en Alemania al iniciarse el Renacimiento con los pequeños retablos de *marionnettes*.

En España pueden considerarse como primeras tentativas

los lienzos que tanto Murillo como otros insignes artistas pintaron para las representaciones de los autos sacramentales que se verificaban en las calles, y posteriormente en el palacio del Retiro ante la corte. Estos lienzos se llamaban *aguazos,* y se colocaban sujetos por un bastidor á la pared. Generalmente, los pintores reflejaban en el lienzo el asunto del auto que se representaba.

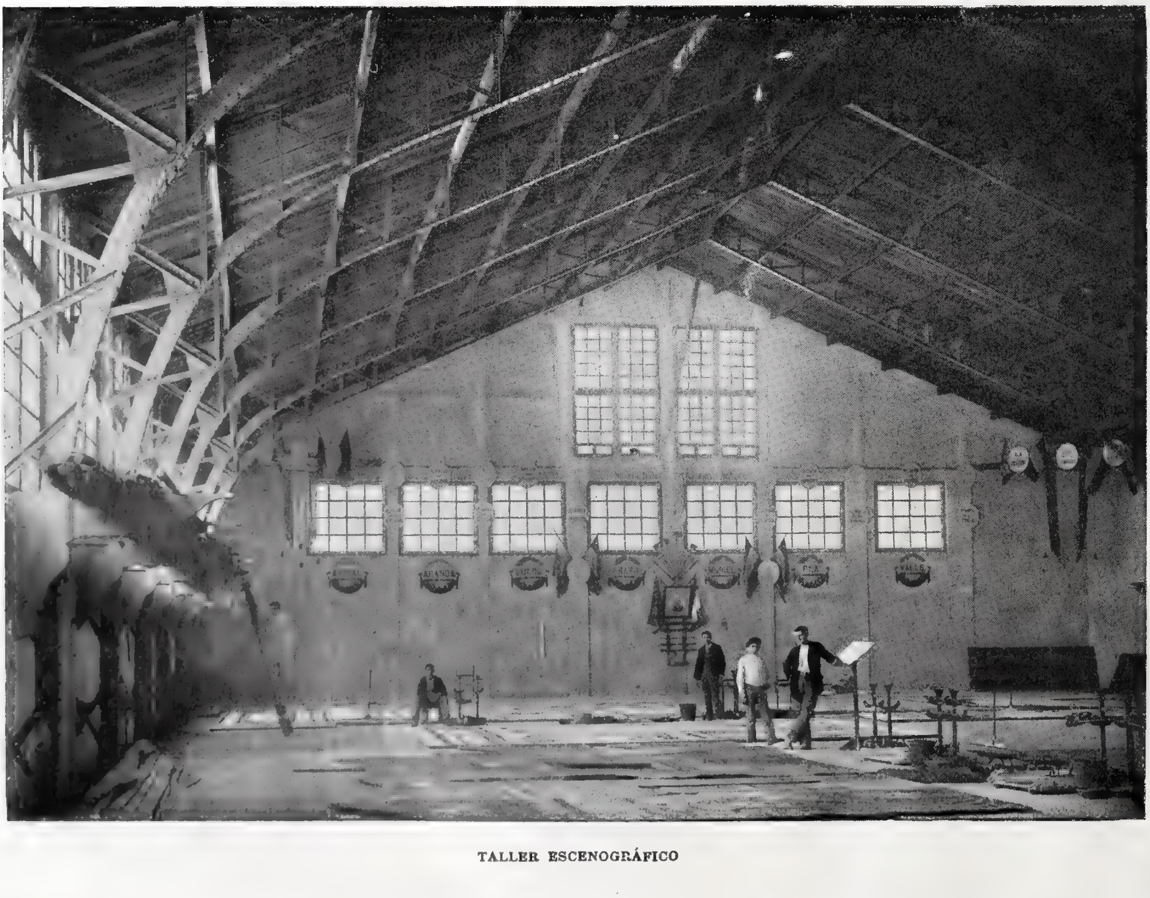


El mismo Velázquez pintó varias telas para las funciones teatrales que muy á menudo se celebraban en el Retiro con la esplendidez propia del rey Felipe IV, que en ellas derrochaba buena parte del caudal regio. Después fué modificándose tan primitivo y rudimentario aspecto, y con la restauración del Corral de la Pacheca en el año de 1745, se introdujeron, al mismo tiempo que grandes reformas en lo que se llamaba tablado y luego escenario, las decoraciones y juego de bastidores.

Y viniendo á más cercanos días, ya en nuestro tiempo la pintura escenográfica tomó grandes proporciones, como lo prueban el magnífico decorado con que se dotó al teatro Real, del famoso Carducci, y las espléndidas decoraciones de los bailables de gran espectáculo como *El espíritu del mar* y otros, representados en el teatro-circo del Príncipe Alfonso siendo empresario D. Simón Rivas. Ferri, Bussato y Bonardi fueron por mucho tiempo los proveedores, por decirlo así, de la escena española, y Valls, malogrado escenógrafo español, pintó algunos preciosos telones para el teatro de la Princesa. Hoy, Amalio Fernández y Luis Muriel sostienen muy airosamente las tradiciones, habiendo introducido en la mecánica teatral verdaderos y grandes progresos.

El taller de Amalio es una gran nave amplia, llena de luz, donde cómodamente se pueden armar las decoraciones por grandes que sean. El pintor escenógrafo, al recibir el encargo de una empresa para pintar el decorado, estudia primero el libro del autor, haciendo después un ligero diseño de las decoraciones, y una vez concluído, en el escenario hace lo que se llama la planta, estudiando las medidas á que ha de sujetarse, colocando en un teatrito corpóreo el pequeño decorado para verlo en todo su conjunto. Luego se extiende en el taller el lienzo sobre el suelo, dibujándolo con carboncillo y tinta común, preparando el lienzo con blanco y cola para pintar ya definitivamente. En el mismo taller se arman las decoraciones y todo el juego de bambalinas, bastidores, rompimientos y demás accesorios, que en unos carros *ad hoc* se transportan al escenario para comenzar la operación del montaje. Amalio Fernández pinta, por término medio, treinta decoraciones al año, en las que emplea unas 20.000 varas de tela. Y después de representada la obra y aplaudida, el pintor escenógrafo no tiene más que cobrar el importe de las decoraciones, que en algunos casos es más difícil que el haberlas hecho.

JORGE FLORIDOR



TALLER ESCENOGRÁFICO



COSTA CANTÁBRICA

Dice Víctor Hugo en uno de sus párrafos inimitables, que todo lo bello es azul; efectivamente, azul es el cielo, azul es el mar y azules las lejanas montañas que rebasan el horizonte. En la costa cantábrica, ruda, vigorosa, el mar tiene hermosas energías indomables: fiero cuando las tormentas y desencadenados vientos hinchan y levantan en actitud amenazadora sus bravas olas; plácido y tranquilo en los días de calma, cuando el sol acaricia suavemente su superficie. Es indudablemente uno de los espectáculos más agradables de la naturaleza vagar la vista y el espíritu por el inmenso mar, reflejo constante de la pureza del cielo, y espejo fiel donde se miran las almas buenas.

DIBUJO DE MARTÍNEZ ABADES

DE NUESTRO CONCURSO DE PLANAS Á DOS COLORES

LA OFRENDA



La tierra andaluza, la tierra de la luz, del color y de la poesía, es asimismo la tierra de la fe, porque pueblo que siente y ama los dones de la Naturaleza, tiene que ser sencillo y creyente.

Por eso los templos andaluces, lo mismo aquéllos que el cristianismo arrebató á los moros para rendir en ellos culto al Hombre-Dios de la Iglesia católica y á las sagradas imágenes de su corte, que los que elevara el cristianismo en armonía con sus preceptos, muestran en sus altares, junto á la efigie del santo que en cada uno se adora, la multitud de ofrendas que la sencilla fe del pueblo depositó en acción de gracias por la merced pedida y lograda por virtud del milagroso poder de las imágenes. Brazos y piernas de cera, que se confunden con otros atributos religiosos, patentizan en los altares el fervor con que los desdichados pidieron su gracia al poder divino, y la ardiente fe con que al conseguirla fueron á cumplir lo ofrecido, seguros de que á la clemencia y á la bondad del santo, al poderoso influjo que cerca del Hacedor ejerce y á la compasión que los dolores le inspirara, deben el beneficio, que casi siempre reviste caracteres de asombroso milagro.

¡Qué variedad de sentimientos, de aspiraciones, de esperanzas guió á cada uno de aquellos fieles en el momento de hacer la ofrenda! ¡Qué anhelos tan distintos les impulsó hasta los altares en demanda del bien ambicionado! Cada uno de aquellos atributos es una distinta aspiración más ó menos pura, más ó menos digna de que la imagen intercediera; pero todos representan la propia fe y en todos se vislumbra un drama que desenlazó favorablemente la clemencia divina.

Si fuera posible descubrir lo que significan aquellos atributos, quizá encontráramos simbolizados en ellos todos los anhelos de la humanidad: desde el amor de la madre que implora por la salud del hijo, el más puro, el más santo de los amores, la más sublime de las demandas, la que más directamente llegará al cielo y con más complacencia escuchará el Sumo Hacedor, hasta el innoble afán de fortuna ó la inícua satisfacción de una venganza que se pidió fervorosamente, como si el cielo pudiera hacerse cómplice de los egoísmos y las maldades de los humanos.

Todo está allí simbolizado por un trozo de cera que patentizará constantemente la fe del pueblo.

Otras ofrendas hay, sin embargo, que no por no encontrarse de manifiesto perpetuamente tendrán menos valor para la Omnipotencia divina. Los cirios que arden en los altares, depositados por la fe, desaparecen en cuanto su luz deja de iluminar con su amarillo tono el rostro de la imagen en cuyo honor se quemaron. Esa luz debe subir al cielo, como también debe subir al cielo la oración fervorosa del que no teniendo fortuna para ofrecer un símbolo que patentice su fe, sólo ofrezca á la divina misericordia la sencilla plegaria que dicta una conciencia pura, un anhelo santo.

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA

DE NUESTRO CONCURSO DE PLANAS Á DOS COLORES



LA VERBENA DE SAN ANTONIO

El repique constante
de las campanas,
con sonoro tañido
publica fiesta.
Y el olor agradable
que da la albahaca,
el ambiente perfuma
de la verbena.
Gloria anuncian los sones
del campanario;
gloria parece el cielo
que da alegría;
gloria son las muchachas
que, con su garbo,
bajan á San Antonio
de la Florida.
Bajan á ver al santo
que rezan ellas,
al santo de las niñas,
santo bendito,
á pedirle un milagro
cuando le rezan,
á pedirle de hinojos
un buen marido.
Son hermosas sus caras,
Dios las bendiga,
son graciosos sus cuerpos
esculturales,
y con el gesto alegre
de su sonrisa,
animan la ribera
del Manzanares.
Hermosa está la noche,
noche serena,
noche del mes de Junio;
parece el cielo,
tan limpio y azulado,
manto de estrellas
que cubre la algazara
de los romeros.
Alegre es el repique
de las campanas;
es el son de la fiesta
alegre ruido;
alegre es el rasgueo
de las guitarras,
alegres son los sones
del organillo.
El resplandor vistoso
de los faroles;
el olor asfixiante
de aceite hirviendo;
las muchachas que sirven
con sus primores
las doradas bandejas
de los buñuelos.
Los platillos y el bombo
de la barraca;
los que á voces pregonan
sus baratijas;
los barbianes del brazo
de las barbianas,
que van luciendo airosas
el de Manila,
son los sones alegres
de nuestro pueblo,
es el eco armonioso
de nuestra vida.
La fiesta que hoy celebran
los madrileños,
es la primer verbena
que Dios envía.

Antonio CASERO

DIBUJO DE HUERTAS



¡QUÉ DESCANS



SADA VIDA.....!



UNA VERBENA EN LA ÉPOCA ROMANA

Husmeando la otra tarde en un puesto de libros usados, y por lo tanto viejos, aunque algunos lleven fecha reciente, que en esto de los libros pasa lo que con las personas, que se gastan más ó menos pronto, según la naturaleza que tengan, di con uno curioso, traducido al castellano de un texto latino titulado *Aires romanos*, por Tiberio Flavio, con un foro de Cayo Sestrio. El libro es una colección de artículos de costumbres de la vida romana, en los que se pinta con gran donaire y agudo gracejo *Una tarde de carreras de carros en el carrodromo de Vespasiano, Una interview con Tito Livio, La primera de abono del Coloseo, Los martes de las de Agripina, Los domingos en la Vía Appia, Los tabernáculos, Escenas de la vida parásita, Una kermesse en las termas de Caracalla*, y lo que más llamó mi atención, *La verbena del Tíber*, artículo por extremo curioso, que pinta cómo era el pueblo romano en estas expansiones nocturnas. Y verán ustedes: cerca de la orilla del Tíber, en pintoresca pradera, detrás de la que asomaba el barrio de Transtevere, en el que vivía la gente del bronce, gladiadores del circo, que tenían sus apoderados como hoy los toreros, y eran los que hacían las contratas; bestiarios, esclavos manumitidos de buenas casas, etc., se colocaban puestos de rosquillas de Civita-Vechia, de la verdadera viuda de Cornelio; de cráteras de barro de Fiésole, especie de Alcorcón de aquellos tiempos, que hacían el agua más fresca que un botijo de Ocaña; de higos de Libia en dulce; pitos con flores artificiales que construían las vestales en sus ratos de ocio, adornados con las cabezas de los senadores más respetables; matasuegras ingeniosísimos; innumerables tabernáculos donde se vendía el chipre por copas, y agua de Seltz para los que preferían el chipre espumoso; Tíos Vivos pintorescos, con inscripciones de «*¡A Roma por todo!*» «*¡A las Galias!*» «*¡A Cartago!*» «*¡A la Bética!*» etc., en los que siempre había numeroso público, compuesto de centuriones de la reserva, soldados de las legiones francos de servicio, y siervas de las casas más principales, que salían cada quince días. La brillante banda del Hospicio romano amenizaba los *intermedios*, abundando los fonógrafos ambulantes impresionados por Catilina, Cicerón y Ovidio, con algunas romanzas de barítono cantadas por Nerón.

Los patricios bajaban á la pradera en carros adornados con guirnaldas de flores. Tiberio Graco, al frente de las turbas, entraba como siempre alborotando, y cuando acertaba á pasar una romana de libras y buen ver, tendía la clámide en el suelo para que la pisara, diciéndola jacarandosamente: «¡Ríete de Cleopatra!», ó «¡Vales más que un triunvirato!» A los que convidaban les llamaban *paganos*, y *gentiles* á los que presumían de buena figura. La verbena romana era la apoteosis del buen humor y de la alegría, y á la madrugada no era extraño ver á más de un respetable patricio volver á su casa con una *merluza* mayor que el arco de Trajano, teniendo que ser conducido hasta el propio lecho por el sereno, quien solía decir: «¡Qué *augusta* la trae el cónsul del 1!

Y conste que todo esto lo sé gracias á Tiberio Flavio y á Cayo Sestrio.

Luis GABALDON

DIBUJOS DE ROJAS



¡POR ESTAS CRUCES!.....



Del río, á la vera,
repite muy bajo
la voz de mis sueños, que tú como enantes
me estás esperando.

Te busco..... y encuentro
la sombra y el agua:
¡La sombra es la noche maldita que llevo
metida en el alma,

y el agua que corre
cantando á perderse,
eres tú, que cantando mentiras
te marchas pa siempre!

Mas yo no te culpo;
no es tuyo el engaño.
Es que yo lo quise, porque Dios ponía
la gloria en tus labios,

y yo te escuchaba
soñando en el cielo,
sintiendo en mi boca, sedienta de amores,
la miel de tus besos.

¡Malhaya mi sino!
Tú ya no te acuerdas
del sol que alumbraba con luz amarilla
la obscura cancela,

y á mí, que pegaba
la cara á los hierros,
y al verte me ahogaba sintiendo cuajarse
la sangre en mi pecho.

—Me han dicho—desías—
que ronda tu casa
un chabó que te quiere, y los celos
me queman la entraña;

por éstas lo juro:
si mientes, te mato.—
Y yo respondía, sintiendo en mis ojos
la lumbre del llanto:

—Pa ti es mi alma entera.
Mátame si miento,
pero no me engañes. ¡Por Dios te lo juro!
si mientes, me muero.

∴

El viento, palabras
traidoras se lleva;
el querer, que nos roba el sentido,
la sangre envenena.

De día, la risa
mi mal disimula;
de noche me ajogo, y esgarran mi pecho
suspiros de angustia,

y lloro con ansia,
y el llanto me quema,
y llorando también me responde
la voz de la alberca.

Y aún paese que abrasan
mi cara tus besos,
y aún te digo, ¡por éstas lo juro!
si mientes, me muero.

Leopoldo LÓPEZ DE SAA

DIBUJO DE HIDALGO DE CAVIEDES

DE NUESTRO CONCURSO DE PLANAS Á DOS COLORES



ALDEANUEVA

Los que viven la vida inquieta y azarosa de los grandes centros, suspiran frecuentemente por la apacible y patriarcal de la ignorada aldea, del apartado rincón, donde llega muy apagado el rumor de las ciudades.

Después de todo, si la vida no es más que un combate, es el mejor descanso de la pelea para reforzar el espíritu y restaurar el cuerpo, la *descansada vida*, que dijo el clásico, en un lugarejo tranquilo, á la sombra de añosos árboles, recordando con afanes de viejo las primeras ilusiones de una juventud ya tan lejana como el recuerdo del primer amor.

DIBUJO DE VALLCORBA

DE NUESTRO CONCURSO DE PLANAS Á DOS COLORES

EL BARBERO FINO



Llegó el candidato á la Diputación á un pueblucho de mala muerte, allá en un rincón de Teruel, total cien ó doscientos vecinos, pero tenía que convencerlos y echarles un sermón y gastarse unos cuartos.

Y le recibieron muy bien, y hasta le tocaron las campanas y todo.

Se hospedó en casa del alcalde.

—Señor alcalde, le dijo, ¿hay aquí un buen barbero?

—¡Ya lo creo que lo hay! Pregúntele usté al *hipotecario.*

El *hipotecario* llaman por allí al registrador de la propiedad.

—Pregúntele usté al *hipotecario,* que estuvión aquí con su entenao y los afeitó en seis menutos; es hombre muy listo; hay veces que con la mano drecha está rasurando á un parroquiano, y con la utra se está comiendo un doblero.

—¿Y está cerca de aquí?

—Sí, siñor, en la plaza. ¿Quiusté que lo lleve?

—Se lo agradeceré á usté mucho, porque traigo unas barbas como un capuchino.

—Pues hala, venga usté conmigo. ¡Paice que tiene usté frío!

—Sí que lo traigo.

—Aguárdese usté, echaremos una charada.

—¿Una charada?

El candidato no sabía que por allá llamamos así á una buena llama de sarmientos.

—¿Sa calentau usté ya?

—Sí, señor alcalde.

—¿Quiusté un poquico e vino?

—Muchas gracias, no lo gasto.

—¿Que no bebe usté vino? No me lo diga usté dos veces, porque no le votamos á usté. ¡Otra que rediós! ¿Qué deputaos son éstos, que no beben vino? ¡Pequeñooo! ¡Tráite el barral de vino del año pasau! Como no beba usté vino, verá usté lo que es este pueblo. ¿Está usté malo, ú qué?

—He padecido mucho del estómago este año.

—¿Comerá usté poco? Ya hi visto que trai usté la maleta llena é charapotes. Hala, hala; á beber; ¡qué moño! ¿Cómo ha é ser usté deputao si no bebe? ¡Le llamarán á usté el deputao del agua!

—A la salud de usted, señor alcalde.

—¡Esto es un vino de veras; esto es teta!

—Conque..... ¿vamos á la barbería?

—Cuando usted quiera.

(Llegaron á la barbería. El barbero está solo tocando la guitarra.)

—¡Tío *Garrampas!*

—¿Qué hay?

—A ver si rasura usté bien al señor, que es el que va á ser deputao po el destrito.

—Siéntese usté, y á ver si sale usté deputao y nos hace usté el abrevadero pa los abríos, mejorando lo presente.

—Sí, señor; sí.

—Y una pila pa la iglesia pa bautizar las criaturas; miusté que el pobre cura tiene que bautizalos en el cuenco é la colada.

—Bueno, hombre, bueno; pero aféiteme usted pronto, que tengo citados á los electores.

(El barbero le pone la toalla; coge la suela; echa un gran escupitinajo en ella, y empieza á afilar la navaja.)

El candidato, aterrado:—¡Pero hombre, ¿por qué escupe usted?

(El barbero escupe en la bacía y empieza á deshacer el jabón.)

El candidato, indignado:—¡Qué horror! ¡Qué asco! ¿Cómo puede usted hacer eso? ¡Qué indecencia!

El barbero:—¿Conque lo hago po lo más fino, y aún se queja usté? A usté se lo hago así porque es forastero, que á los del pueblo les escupo en la cara, y luego los jabono!

Eusebio BLASCO



CANTAR ANDALUZ

Ya se te cumplió á ti el gusto,
que era verme por la calle
vestida de negro luto.

ACTUALIDADES

Apertura de las Cortes.—Acto inaugural de la Exposición del Concurso fotográfico de «Blanco y Negro». Dominios españoles del río Muni. Célebre duelo de los Sres. Max Régis y Laberdesque.—Nota política.

Con la solemnidad de costumbre verificóse el 11 del actual la apertura de las Cortes, correspondiendo al Senado servir de recinto para la ceremonia. Conocido es el fausto que despliega nuestra Corte en estas solemnidades y el efecto que producen siempre en la multitud las magníficas carrozas de la Casa Real, á cuyos dorados tableros, bronces é incrustaciones arrancan los rayos del sol madrileño deslumbradores reflejos.

El desfile de tanta pompa y tanta magnificencia constituye para nuestro pueblo uno de los espectáculos favoritos, no siendo por lo tanto extraño que á la una de la tarde del martes último los alrededores del Palacio Real estuvieran ocupados por una gran muchedumbre, á pesar de los rigores de un sol abrasador que dejaba caer fuego sobre las cabezas de los curiosos.



CARROZAS DE GALA EN EL PATIO DE PALACIO



SS. MM. Y LA INFANTA MARÍA TERESA DIRIGIÉNDOSE AL SENADO PARA ABRIR LAS CORTES

Á las dos en punto salió del regio Alcázar la comitiva, con arreglo al ceremonial previamente dispuesto.

Veintiún cañonazos señalaron la aparición en la plaza de Armas de la carroza de corona real que conducía á SS. MM. el Rey y la Reina Regente y á la infanta Doña María Teresa.

Precedíanles la infanta Doña Isabel en coche de corona ducal, y los príncipes de Asturias en carroza de concha. La multitud saludaba respetuosa y cariñosamente al pasar las reales personas. En el pórtico de la Alta Cámara esperaba el Gobierno y la diputación de las Cortes, compuesta de igual número de diputados y de senadores, nombrada para recibir á SS. MM., y que había de hacer su ingreso en el salón precedida de cuatro maceros. Cuando éstos se presentaron en el hemiciclo, anunciando el arribo de los Reyes, todos los representantes del país se pusieron en pie. SS. MM. tomaron asiento en el trono, y el presidente del Consejo entregó á S. M. la Reina Regente el discurso de apertura de las Cortes, que la Reina leyó con entonación firme y clara.

Después de la lectura, y previa la venia de S. M., el presidente del Consejo dijo: «Su Majestad la Reina Regente me manda declarar que quedan legalmente abiertas las Cortes de 1901.»

En el salón resonaron nutridos vivas, y la comitiva se organizó para regresar á Palacio en la misma forma que había adoptado al dirigirse á la Alta Cámara.

Ya tenemos, pues, desde el martes pasado á los representantes de la nación legalmente constituídos en sus respectivas Asambleas. Ahora sólo nos resta desear que sus trabajos sean fecundos para la patria.



LOS MINISTROS Y LA DIPUTACIÓN DE LAS CORTES EN EL PÓRTICO DE LA ALTA CÁMARA



FRENTE DE HONOR EN LA EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE BLANCO Y NEGRO — FOT. ASENJO

El lunes último verificóse en Blanco y Negro la apertura de la Exposición de fotografías enviadas á nuestro concurso. El acto fué brillante en extremo, habiéndose dignado el Sr. Ministro de Bellas Artes, Sr. Conde de Romanones, presidir dicha apertura, para dar con su presencia en nuestra Exposición una prueba más del interés que le inspira cuanto con las artes se relaciona, y de su decidido propósito de prestar ayuda á todas las iniciativas y todos los progresos. En otro lugar de este número insertamos el fallo del Jurado, felicitando aquí al Sr. Cánovas por su triunfo, y haciendo constar en justicia que hemos oído también expresivas frases de elogio para las fotografías de otros autores expuestas en nuestro Salón, las cuales son asimismo verdaderas obras artísticas que demuestran extraordinarias condiciones en los fotógrafos ó *amateurs* que las han obtenido. El público que asistió á la apertura fué numeroso, y la Exposición ha sido muy visitada estos días.

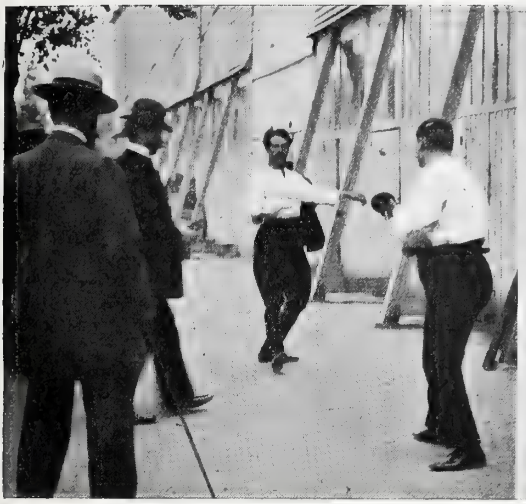
Al comienzo de esta semana zarpó de Cádiz el vapor *Rabat,* de la Compañía Trasatlántica, que conduce al golfo de Guinea la comisión española del río Muni, presidida por el diplomático Sr. Jover, y en la cual figuran muy reputadas individualidades de la Marina, del Ejército y de las ciencias. Se calcula que la comisión empleará seis meses en sus tareas de fijación de límites de nuestras posesiones, para lo cual se avistará con la comisión francesa nombrada al efecto, y en el estudio del extenso país, célebre por sus ricas producciones, que ha de quedar bajo la bandera española. Deseamos vivamente que esos nuevos dominios, bien administrados y merced á una colonización prudente y acertada, nos compensen de las dolorosas amputaciones recientemente sufridas en el territorio nacional. ¡Haga Dios que la expedición del *Rabat* signifique una nueva era en nuestros destinos coloniales!



ORILLA DERECHA DEL RÍO MUNI



REYEZUELO PAMÚE, RAZA POBLADORA DEL MUNI



PRIMER ASALTO DEL DUELO MAX RÉGIS-LABERDESQUE

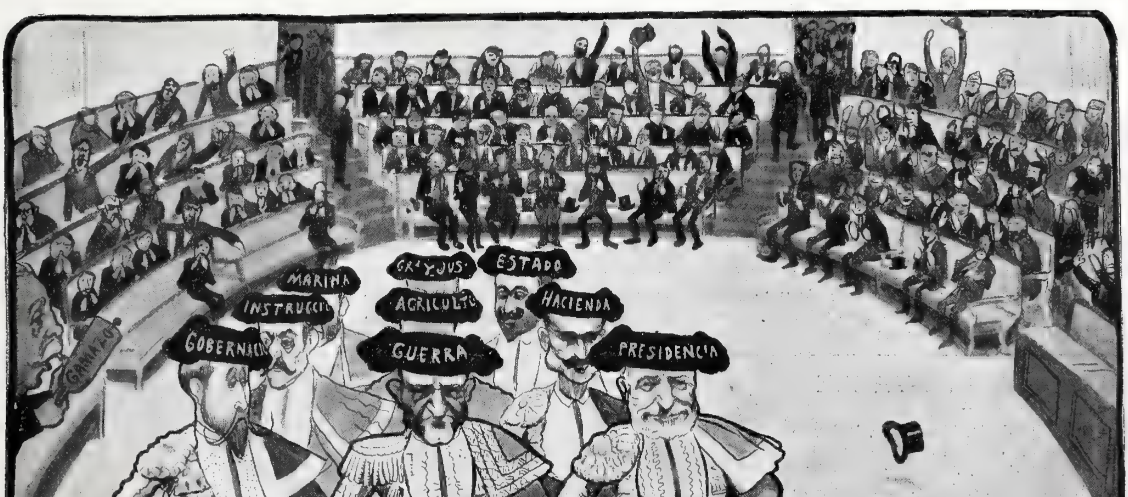


RECONOCIENDO LA HERIDA DEL ALCALDE DE ARGEL

FOT. JUVEN Y C.ª

LAS continuas diferencias y aun los continuos escándalos surgidos entre el célebre agitador antisemita Max Régis, alcalde de Argel, y el periodista de la misma ciudad Mr. Laberdesque, han tenido sangriento desenlace. A las nueve y media de la mañana del viernes de la pasada semana reuniéronse ambos contendientes, acompañados de sus respectivos testigos, en el velodromo del parque de los Príncipes, cerca de Auteuil, y sostuvieron repetidos asaltos á espada, sin que hubiera efusión de sangre. Los padrinos acordaron suspender el duelo hasta el día siguiente. Volvieron á encontrarse, con efecto, el sábado último á las ocho de la mañana en el mismo sitio los Sres. Régis y Laberdesque y reanudaron el combate. Al tercer asalto resultó Mr. Max Regis herido en el antebrazo, brotando de la herida gran abundancia de sangre. Mientras se le reconocía, Mr. Max Régis, todo descompuesto, increpaba á su adversario, quien oía las insultantes frases del alcalde de Argel cruzado de brazos y sin perder un momento su fría gravedad, ni aun cuando aquél le dijo: «¡Me he batido para demostrar que no le tenía miedo, pero continúo considerándole como un asesino!» Y Laberdesque, en cuanto su adversario sane de la herida, le enviará otra vez los padrinos para pedirle satisfacción por este nuevo insulto.

* * *



LA PRIMERA DE ABONO.—Al presentarse la cuadrilla de este año en el hemiciclo nacional, la mayoría aplaude, las minorías silban, y hay hasta quien saluda á los matadores con un cencerro. Por su parte, los diestros se preguntan temblándoles las piernas: «¿Habrá hule?»



4.° CERTAMEN ARTÍSTICO DE «BLANCO Y NEGRO

CONCURSO FOTOGRÁFICO

FALLO DEL JURADO

Agradecemos profundamente el favor que nos dispensaron personalidades tan prestigiosas en las Letras y las Artes como el eminente literato y Académico de la Lengua D. Manuel del Palacio; el laureado artista D. Emilio Sala; el distinguido jefe de Ingenieros D. Andrés Ripollés, vicepresidente primero de la Sociedad Fotográfica Española, y nuestro compañero el notable artista Sr. Arija, aceptando su designación para constituir el Jurado que acordara los premios en nuestro Concurso de fotografías, las cuales reprodujesen escenas de algunas de las obras del eminente poeta D Ramon de Campoamor.

Dichos señores, con una amabilidad y una solicitud que merecen nuestro mayor reconocimiento, examinaron las fotografías presentadas, y cuya exposición en nuestro Salón de Fiestas constituyó un felicísimo éxito, dictando el fallo que á continuación publicamos:

ACTA

En Madrid, á ocho de Junio de mil novecientos uno, reunidos en la casa de BLANCO Y NEGRO los abajo firmantes, como Jurado del Cuarto certamen artístico (concurso fotográfico) organizado por la mencionada Revista para premiar las fotografías en que más artísticamente estén representadas escenas de alguna poesía del inmortal poeta D. Ramón de Campoamor,

Hemos procedido al examen concienzudo y minucioso de todas y cada una de las cien positivas expuestas, resolviendo otorgar los premios de común acuerdo y en atención á los sobresalientes méritos que reunen, á las obras cuyos lemas se indican á continuación:

Primer premio, 500 pesetas. Lema: JÚPITER. 17 fotografías ilustración de la dolora *¡Quién supiera escribir!*, sirviendo de base para la concesión del premio la prueba que hace el número nueve de las colocadas en el tablero señalado con la letra *G*.

Segundo premio, 100 pesetas. Lema: MARTE. Ilustración de la dolora *El amor y el interés* (fotografía segunda), expuesta en el tablero *D*.

Tercer premio, 100 pesetas. Lema: MERCURIO. Ilustración de la dolora *Los extremos se tocan* (fotografía segunda), expuesta en el tablero *B*.

Cuarto premio, 100 pesetas. Lema: VENUS. Ilustración de la dolora *Glorias póstumas,* expuesta en el tablero *H*.

Quinto premio, 100 pesetas. Lema: SATURNO. Ilustración de la dolora *Todo es uno y lo mismo* (fotografía tercera), expuesta en el tablero *D*.

Abiertos los sobres que bajo los lemas correspondientes contenían los nombres de los autores, resultó serlo de todas las fotografías premiadas, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, á quien otorgamos los cinco premios.

Y de conformidad lo firmamos fecha *ut retro*, y yo el Secretario certifico.—MANUEL DEL PALACIO.—EMILIO SALA.—ANDRÉS RIPOLLÉS.—JOSÉ ARIJA, *Secretario*.

NOTA. Las obras no premiadas pueden ser recogidas en las oficinas de esta Revista todos los días laborables, de cuatro á seis, siendo condición indispensable la presentación del correspondiente recibo.

PUBLICACIÓN NOTABLE

La casa editorial de D. Manuel P. Delgado está publicando en edición de gran lujo las célebres leyendas de D. José Zorrilla. Esta edición de tan renombradas obras es de lo más hermoso que se ha hecho en nuestro país, y las ilustraciones en negro y en color que contiene, debidas todas á nuestros primeros artistas, son dignas de los versos de aquel inmortal poeta. Dirige la parte artística de la publicación D. José Ramón Mélida, y ésta lleva al frente un prólogo de don Jacinto Octavio Picón. Trátase, pues, de una empresa editorial que merece toda clase de elogios y honra al Sr. Delgado que la ha emprendido. La publicación se hace por cuadernos quincenales al precio de 5 pesetas cada uno.

La buenaventura. Zarzuela de los señores López Ballesteros y Fernández Shaw, con música de los maestros Vives y Guervós, estrenada con éxito extraordinario en el teatro de Apolo.

Colección Cánovas. Hemos recibido las dos series *E* y *F* de estas tarjetas postales, ilustradas con primorosas fotografías, que acreditan una vez más el exquisito arte y buen gusto de su autor el inteligente aficionado D. Antonio Cánovas y Vallejo. Algunas de las fotografías que ilustran las tarjetas postales de estas dos nuevas series puestas recientemente á la venta, han merecido los primeros premios en certámenes tan importantes como los de París y Niza. Se venden al precio de 1,50 pesetas cada colección, y es indudablemente la tarjeta postal más elegante de las publicadas hasta el día.

Nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Acebal ha publicado una hermosísima novela titulada *Huella de almas*. Como nuestros lectores han tenido ocasión de apreciar las excepcionales condiciones del Sr. Acebal para el cultivo de la novela, sólo diremos que *Huella de almas* significa en tan notable literato un acierto más. Véndese la citada producción al precio de 2 pesetas ejemplar.

Leemos en la importante revista barcelonesa *Hispania*, que la casa de banca de los Sres. M. Arnús y Comp.ª ha establecido un seguro en favor de sus empleados por la cantidad de 25.000 pesetas, á entregar al fallecimiento de éstos á sus herederos.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios, y si todas las sociedades importantes de España hicieran otro tanto, se había dado un gran paso para resolver el problema social, que tanto preocupa en los actuales momentos á todos los hombres pensadores del mundo.

La buena crianza ó tratado de urbanidad. Monólogo cómico en prosa, original de D. Joaquín Abati. Este ingeniosísimo monólogo, con tan excelente éxito estrenado en la Comedia, y del cual publicamos algunos párrafos en anteriores números, se halla á la venta en la Sociedad de Autores. Florín, 8, bajo.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Música vieja. Hermosísima colección de fábulas catalanas de D. Evelio Doria, traducidas por D. Manuel Lassa y D. Luis de la Guardia. El mérito de la traducción corresponde á la excelencia del original. 2 pesetas.

Historia de Europa en el siglo XIX, por D. Emilio Castelar. Hemos recibido los cuadernos 151 á 160 de esta obra, que publica la casa editorial González Rojas con éxito creciente. Precio de cada cuaderno por suscripción, dos reales.

Electromania, juicio crítico de *Electra*, por D. Carlos Valverde López. 50 céntimos.

Memoria del anteproyecto de un monumento que ha de erigirse en Madrid á la gloria del rey D. Alfonso XII. Lema: María Cristina.

Congreso marítimo nacional. Su formación preliminar.

Reseña crítico-bibliográfica de las obras publicadas en España durante el presente siglo para la enseñanza mercantil, por don Pablo Terrón. Forma parte tan interesante folleto de la Biblioteca de la *Revista Pericial Mercantil*, y se vende al precio de una peseta.

La huelga, por D. Sebastián Gomila, volumen II de la serie *Novelitas vulgares*. Cuatro reales.

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8.50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.

CINTURONES **Cuero inglés,** inmenso surtido, á 3,50 y 4 pesetas. **35, Mayor, 35.**

Una gran suciedad, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar el **Licor del Polo de Orive.**

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 529.
Madrid, 22 de Junio de 1901.



LA NUBE

Aldeanueva 6 de Junio

My *dearest cousin* Fernanda (dime, primita, ¿se escribe así? por si acaso, no enseñes esta carta á tu Miss): cumplo lo que te había ofrecido, pues ya voy en la segunda línea de mi epístola, comenzada en el inglés que estudiamos juntos (tú sabías mucho más que el método), y del cual no tengo, por mi parte, la certidumbre de que sea el inglés que se habla en Inglaterra. Debe de ser un inglés para las colonias; una lengua *au bon marché*. Pues bueno, prima mía; yo te escribo á las cinco y media de la tarde de un día de Junio, y sé lo que estás haciendo en estos instantes. Estás en tu jardín cogiendo flores, para reemplazar con esas recién cortadas á aquellas otras que se quedaron mustias en los jarrones y búcaros distribuídos por la apacible casa donde impera como absoluta soberana tu señora madre, mi apacible tía. Me parece que estoy viéndote llevarlas á brazadas, orgullosa de tu hermosísima cosecha, y aspirando con deleite su penetrante aroma, y más que el aroma propio de cada una de ellas, ese perfume embriagador de vida fresca, húmeda, joven (¿permites?), que salía también de tus labios cuando atropellabas el aliento para pronunciar un vocablo difícil inventado en sus ratos de ocio por cualquier lord aburrido.

Te veo en el jardín con tu pamela llena de gasas y con tus manos llenas de flores, y estás preciosísima, prima. ¡Cuidado que las flores te sientan bien! digo, ¡cuidado que sientas bien á las flores! ¡Y qué modestas son tus manos empleándose en cortar flores! ¡podrían, si quisieran, coger rayos de sol! Mándame tres, atados con una cinta verde.

Apropósito de ese color: el señor cura de Aldeanueva, mi compañero de paseos, me estará esperando ya para la caminata de hoy. ¡Es un excelente cordero! Y que ¿por qué me acordé de él cuando dije verde? porque vi su sotana apenas lo pronuncié. Perdóname que suspenda esta carta dejándote por el cura. ¡Como tú no quieres que suceda al revés.....! Muchos besos á tus flores. ¡Prima, hasta luego!

. .

Pues también el cura me hizo traición, no por su voluntad, sino porque el reuma que padece le obligó á traicionarme. Me he ido solo por el campo acordándome de tus flores y muchísimo más de ti. En éstas y las otras, es decir, pensando en ti siempre, llegué á un bosquecillo y me tendí sobre la verde yerba..., más verde que

la sotana de un reumático. Estaba tan alegre dialogando *in mente* contigo, cuando ¡zás! apareció en el bosquecillo una muchacha; ¿me consientes que por estar en el campo la llame hermosa? una labradora de Aldeanueva, morena, robusta....., sin reuma. Se sentó, no me había visto. Yo la contemplaba á ella por entre las ramas de un arbusto. Media hora estuvo en la misma postura y mirando al mismo sitio. ¿Qué miraba? Nada. La encontré cierto día en casa del cura, y por ello sé que se va á casar con un chico labrador, que dicen es el mejor mozo de Aldeanueva. No miraba, soñaba; es decir, veía más allá. Y fíjate bien, prima; acordándome de tus flores y viendo por su cara pasar los sueños, yo tendí con la imaginación desde tus manos á su frente un sutil hilillo de oro, uniendo de esta manera las dos cosas más galanas del mundo: las flores y los sueños. ¡Por ellas vale la pena de vivir! ¡Si durasen siempre, ¿verdad? si durasen siempre.....! Al fin la muchacha se levantó, y la vi caminar pensativa, soñadora..... Y á ti con el alma te veía al mismo tiempo entre tus hermosas flores..... Regresé muy de prisa á Aldeanueva, porque al salir del bosquecillo divisé en el cielo un nubarrón tempestuoso que avanzaba á la carrera. ¡Qué negro! ¡qué feo! ¡qué amenazador! Y dime si lo sabes: ¿por qué ha de haber nubes en el mundo? Es mucho cuento éste de que no pueda cualquier poeta peripatético como yo reconstruir tu preciosa imagen entre las flores del jardín y sorprender los sueños amorosos que vagan por la cándida frente de una muchacha casadera, sin que asome en el cielo el nubarrón tempestuoso que avanza anunciando desdichas, lo mismo que, según dicen aquí, sucede con el recaudador de contribuciones..... Ello es que mis nervios se crispan y saltan, que el nubarrón se aploma sobre Aldeanueva, envolviéndonos en el remolino de su electricidad; que la pluma se me cae de las manos, mientras siento extraños cosquilleos que recorren todo mi cuerpo. ¡Uy! qué deseos tengo de que estalle la tormenta; ¡por algo le dió el ataque reumático al señor cura!

¡Ya llueve, prima, ya llueve! ¿Me permites que te bese en la yema de los dedos? ¡Cómo huelen á flores! Besa, firma y respira tu primo,—*Antonio.*

Ciudad-Fiel 8 Junio.

«Querido primo: Las frases que escribiste en inglés estaban bien escritas, pero cuando las escribiste yo no me hallaba, como tú suponías, cogiendo flores en el jardín, sino temblando en un rincón y persignándome con la mano bañada en agua bendita. Una terrible tempestad, ¡pero qué relámpagos, qué truenos, qué huracán y qué diluvio! descargaba sobre esta ciudad; fué una nube como no se ha conocido otra. Y cuando pasó la tormenta y salió el sol nuevamente y bajé al jardín, me eché á llorar. ¡No quedaba una flor: el huracán y el pedrisco las habían arrasado! Y lloro todavía. Todo el suelo fangoso estaba cubierto de hojas de flores. ¡Yo que las cuidaba con tanto cariño! ¡yo que.....—*Fernanda.*»



Aldeanueva 9 Junio.

«Querida prima: Lamento con toda el alma la catástrofe de tus flores, pero escucha otra desgracia mayor. La misma nube de la cual vine huyendo, según te dije en mi carta, la misma sin duda que había arrasado tus flores, sorprendió en pleno campo al mejor mozo de Aldeanueva, al prometido de aquella muchacha á la cual vi soñar en el bosquecillo. El chico, aterrado por la furia de la tempestad, se guareció bajo un árbol, y el rayo lo mató. Imagina cuánto habrá llorado la infeliz, y considera cómo han concluído tus flores y sus sueños, las dos cosas más galanas del mundo, que yo había unido con un sutil hilillo de oro. ¡Cuestan tantos cuidados, tiembla uno tanto por ellas! ¡Y si durasen siempre, ¿verdad? si durasen siempre! ¡Pero qué han de durar! ¡pasa una nube y se las lleva!—*Antonio.*»

. .
. .

El autor de este cuento no podría jurar ante el juez de guardia que las cartas anteriores no sean apócrifas. Se abstiene, por consecuencia, de afirmar la autenticidad de las epístolas transcritas totalmente ó de un modo fragmentario, pero sí asegura que su concepto es cierto, aunque las frases puedan ser supuestas. No hay nada más hermoso, efectivamente, que las flores y los sueños, y se los lleva una nube.

JOSÉ DE ROURE

DIBUJOS DE MENDEZ BRINGA



UN BUEN RESERVA

CUENTO

En la modesta morada
del gitano Juan el *Poncho*,
comerciante callejero
de la villa de Montoro,
en torno á la vieja y rota
mesita de pino tosco,
que con cinco sillas era
el ajuar del refectorio,
se sentaron una tarde
Juan, su esposa y tres cachorros
sanos, gordos y tragones
vástagos del matrimonio,
dispuestos á entrar á saco
una cazuela de lomo
que, en vapores excitantes,
propagaba el oloroso
perfume que ha dado fama
al rico y clásico adobo.
Armados de tenedores
puntiagudos y lustrosos
del metal con que se labran
artefactos que no nombro,
con júbilo indefinible
y cada cual con un trozo
de pan, que servir pudiera
de oportuno y sustancioso
plato, sostén ó escudilla,
dieron principio al espolio.
En tan solemne momento
entró en el hogar dichoso
otro gitano del barrio,
compañero, amigo y socio
de Juan, y tras los saludos
y los cumplimientos propios
del caso, y de un—¿Usté gusta?—
y—Que le aproveche á todos,—
agregó el recién llegado:
—Me dispensarán si estorbo;
pero vengo, amigo Juan,
á tratar de un buen negocio.
—¿Sí? Me alegro; en cuanto acabe
charlaremos por los codos.
—¿No quiée usté probá er guisao?
—volvió la mujer del *Poncho*
á decir.
—Mucho, comadre—
contestó en seguida el otro,—
agradezco la fineza;
y aunque he comido hace poco,
por no hacerle á usté desaire,
picaré.—Y al punto el mozo,
metiendo mano á la faja
y sacando presuroso
navaja de fina punta,
se fué á la cazuela á fondo,
extrayendo un gran pedazo
del manjar apetitoso.
Cogió luego medio pan,
engulló su parte pronto,
y diciendo:—¡Está riquísimo!—
pinchó otra magra de á folio.
Y ¡qué terribles miradas
cayeron de ira y enojo,
como flamígeros rayos,
sobre el intruso gastrónomo!
Dando fin á su ración,
acercóse muy orondo
á la cazuela, y cuando iba
por nuevo pedazo gordo,
le detiene el brazo Juan,
y grave y ceremonioso
le dice:—Compañerito,
permita usté un desahogo
y escúcheme dos palabras
que vienen aquí á propósito.
—Usté dirá.
—Soy su amigo,
dispuesto á servirle en todo....
—Estimando.
—Y esta casa
es suya, y puée venir solo
ó acompañao á almorzar
ó á comer..... Lo que me opongo
es á que pique..... *A picá*
va usté á la Plaza de Toros.

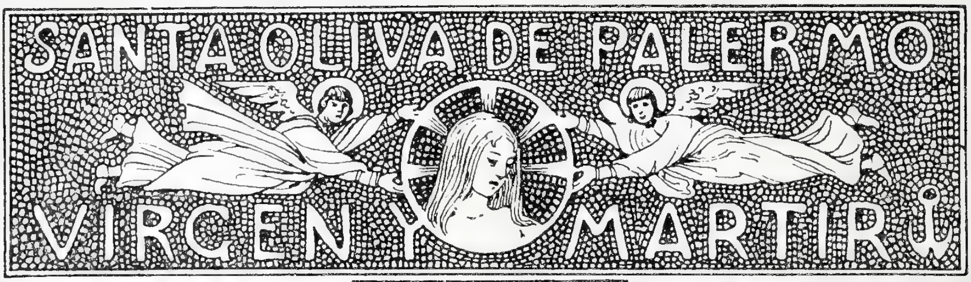
DIBUJO DE HUERTAS

JAVIER DE BURGOS



FAENAS ANDALUZAS

RECOGIENDO CHUMBOS



SANTA OLIVA DE PALERMO VIRGEN Y MARTIR

X DE JUNIO

CON mayor motivo que el huno Etzel ó Atila, debió el sevillano Genserico ser llamado fatídicamente *Azote de Dios*. Desde que sucedió á su hermano Gunderico, ni en Occidente ni en Oriente hubo sosiego. Llenan los anales del siglo V sus empresas, sus irrupciones, el choque de los escudos de sus ligeros y ardientes soldados vándalos. Aecio, que logró contener á Atila y escarmentarle en los campos cataláunicos, nada pudo contra el conquistador español. A los veintidós años pasaba el Estrecho, arrasaba el África y se hacía señor de cuanto en ella poseían los emperadores romanos y bizantinos. Desde allí, alzando el vuelo como águila caudal, se arrojó sobre las codiciadas costas del Mediterráneo. De Sicilia á Roma estaba franco el camino, y Genserico lo anduvo. Atila se había rendido á los ruegos del Papa, que intercedía por la Ciudad Eterna. Genserico, más feroz, no hizo caso del santo viejo, y saqueó y asoló por espacio de medio mes. Después de Roma, Bizancio ofrecía rica presa; las tropas de Genserico avanzaron hasta las puertas de Constantinopla. Setenta y un años vivió el terrible rey, y á sus previstas crueldades de invasor unió las del fanático religioso. Genserico era arriano; los fieles le debieron una persecución nueva.

De las primeras ciudades que en Italia acometieron los vándalos fué la semi-africana Palermo, en Sicilia. La *felice*—así suele Palermo ser nombrada—tuvo sino de invadida; como se disputan los piratas á una cautiva hermosa, se la disputaron, á través de la historia, vándalos, sarracenos, ostrogodos, españoles y franceses. Genserico, al apoderarse de la ciudad, la entregó á la soldadesca; la tea y la espada hicieron su oficio; las calles se llenaron de cuerpos insepultos, descabezados á cercén ó abiertos á cuchilladas; con la pez y el azufre, que la isla produce en abundancia, se activaron los incendios, y la roja aureola del volcán quedó eclipsada por las llamas devoradoras que consumían la Palermo romana, sus templos, sus basílicas, sus termas, sus palacios.

A algunos niños y niñas de los más lindos los perdonó el cuchillo; se reservaron para el cautiverio y la venta en Africa. En este número se contó Oliva, cristiana, de trece años, de familia ilustre. Lleváronla á Túnez con la argolla al cuello. Túnez era un emporio comercial, una colonia romana que acababa de someter á su ley Genserico; y al gobernador de la plaza, por mejor bocado, le presentaron la sicilianita. Quiso él convertirla al arrianismo, ó tal vez, con mayor empeño, á la impureza; Oliva resistió; la azotaron, paseándola por calles y plazas desnuda de medio cuerpo (pena muy común en aquella época, y que se conservó en toda su barbarie hasta entrado el siglo XVIII): y fuese que la dejasen por muerta, fuese que su tierna edad infundiese alguna compasión, en lugar de degollarla ó de volverla al calabozo, la soltaron en un bosque inmediato á Túnez, pensando sin duda que las fieras completarían la obra de los hombres.

Llagada y exánime, consiguió Oliva arrastrarse hacia un manantial; apagó la sed, refrescó sus heridas que escandecían, y cayó en un profundo letargo. Cuando pasada ya la noche volvió en sí, notó una alegría misteriosa, inmensa. Estaba sola, en el seno de la naturaleza dulce y amiga. Corría el mes de Abril; el sol no había podido aún desecar los campos, y las praderías ostentaban todo el intenso verdor y la rica y caprichosa florescencia que en aquellas comarcas pierden en Junio. En Túnez, en tal estación, sorprende la abundancia de flores; á millares esmaltan la hierba menudas y apretadas, como se ven en los fondos de los tapices góticos. Háilas blancas: la campánula, el lirio, la biznaga, llamada umbela, sobre cuyo nevado seno brilla una gota de sangre; la manzanilla, la rosa silvestre. Háilas amarillas: el narciso, la cicuta, el trébol, pero especialmente las hay azules, color del inmaculado firmamento de África y Sicilia; azules como el cielo á que Oliva aspiraba. Su alma de niña se inundó de gozo á la vista de

tantas y tan bonitas florecillas campestres. Sintiendo algo aliviados sus dolores y viendo á corta distancia un bosque frondoso, se internó en él buscando sustento.

¿Qué árbol ó arbusto no crecerá magnífico en la fértil comarca africana, el jardín de las Hespérides de los antiguos mitos? La palmera, la higuera dulcísima, el naranjo con sus globos de oro, el granado con sus coronadas pomas, el precoz almendro, el castaño, el rudo nogal, la chumbera con sus espinosos frutos azucarados por dentro, símbolos de la virtud que lucha..... Oliva, en las profundidades de la arboleda, que olía á miel y al almizclado polen, esparcido por la brisa calurosa ya, encontró de sobra con qué saciar el hambre. Sus heridas cauterizadas por el aire libre, empezaban á curarse; la inflamación descendía, y la criatura, comparando á la humanidad con la naturaleza buena y silenciosa, bendijo á Dios que la había conducido al desierto, y volvió á dormirse, sin asomos de temor á las fieras. ¿Qué fiera podría ser tan cruel como las hordas de Genserico y el populacho de Túnez? Oliva recordó con lágrimas la horrenda suerte de su familia. Sin delito alguno, por confesar la fe en que creían, al padre le habían ensartado de un lanzazo. Oliva presenció cómo la punta de la lanza salía por el costado derecho, y se estremeció acordándose de la negra charca de sangre cuajada sobre el mármol del patio de su casa. Otra impresión atroz: el grito de la madre, arrastrada por los cabellos hacia el interior del palacio. Después, el viaje, la esclavitud, la flagelación, la vergüenza de pasar medio desnuda entre silbidos de la plebe..... No; á Oliva no la estremecía el rugido cavernoso del león, ni la lúgubre queja de los chacales allá á lo lejos. Al contrario; parecíale que, por amor de Jesucristo, las fieras iban á ser sus leales amigas.

Y en efecto, las fieras no hicieron daño alguno á Oliva en los siete años que vivió oculta en la selva, donde se construyó una especie de barraca de cañas y de palos, cubierta de hierba seca y rematada por una cruz. Verdad que tampoco ella causó mal á ningún sér viviente, á ninguna criatura de Dios. Se alimentó sólo de frutos y raíces; ni aun quiso robar su leche á los cabritos; y para tener compañía domesticó una gacela, que la seguía dócilmente y se echaba á su lado, lamiéndola con cariño las manos y el rostro.

Entretanto, con aquel vivir sano y natural, Oliva se había convertido de niña en mujer sobremanera hermosa, de tez obscura como el fruto del olivo, de miembros gallardos como los de una elegante estatuílla de bronce. La abundante crencha negra, rizada en bucles naturales, la cubría hasta la cintura, y un sayo de pelo de cabra tejido por sus manos la vestía honestamente. Un día, escuchando desde su escondrijo voces humanas, la dió un vuelco el corazón; comprendió que era llegada su hora: las alimañas salvajinas la habían respetado; el hombre venía á ensañarse en ella. No se engañaba. Eran cazadores; los perros, rastreando, descubrieron la barraquita; murió de un flechazo la gacela privada; vieron á Oliva; atónitos la recogieron; ella les exhortó á convertirse; corrió la noticia, y vinieron soldados con orden de llevar prisionera á la cristiana, á quien encerraron en una mazmorra, privándola de alimento, y después, ante su firmeza, probablemente ante su castidad, torturaron de mil ingeniosas maneras cuyo catálogo estremece. La rociaron con aceite hirviendo; la tostaron el seno con hachas encendidas, y los anales nos dicen que después de resistir sin morir suplicios tan espantosos, fué preciso ejecutar lo único que ponía fin á la vida de los mártires: cortarle la cabeza.

Y el alma de Oliva, libre ya de la cárcel del cuerpo, vió otra vez la fresca pradería esmaltada de flores, pero eran flores de luz; encontró de nuevo la selva llena de dulces frutos, pero eran de ambrosía, de un sabor que no hartaba jamás; y volvió á experimentar la deliciosa impresión de sentirse apartada de la maldad humana para siempre. La increada lumbre del Paraíso la bañaba; estaba sola, lejos de los verdugos, libre de ellos por toda la eternidad.

Emilia PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE ARIJA



AL ARRIMO DE LA LANCHA

INTERROGANDO AL MAR

LA MUJER Y LA CASA
Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 12

CARTA DE PARÍS

A las lectoras españolas saludo muy contenta, y comienzo mi crónica enviándoles rosadas y azules hortensias, con la noticia además de que éstas adornan lindamente los sombreros de paja clara ú obscura. Añado al saludo, á las flores y á la noticia otras flores: las «rosas» *pompons*, también preciosas, que tienen sitio preferente en los sombreros de *soirée*, los cuales deben ser de encaje negro ó blanco, de tul ó de gasa, ligeros *comme un souffle*. Y no me negarán ustedes que un sombrero de tul rosa pálido guarnecido de jazmines es una preciosidad. Yo, á mi vez, no negaré que aquellos grandes sombreros «estilo penacho» se usan en grande, sobre todo de noche, para teatro, concierto, etc. Reminiscencias «mitigadas» de los sombreros *Trianon*.

Con la llegada del calor, que algo se ha hecho esperar, parecen aún más bellas las telas diáfanas, los sombreros vaporosos, el calzado fino, las medias caladas y los abanicos que agradan y refrescan.

Hay aquí algunas elegantonas que llevan el abanico pendiente de una cadenita que termina en un aro de oro liso; éste se coloca como si fuera un brazalete, con lo cual el abanico queda más seguro y más á mano.....

Agrada en extremo el abanico *genre nouveau*; el país representa una libélula con perfil de mujer, rodeada de flores del campo, todo ello primorosamente pintado sobre seda; el varillaje es de *vernis Martin*.

Celebraré infinito, mis buenas y distinguidas españolas, que adoptéis para viaje en pleno verano el traje azul, de dril, de ese azul que ustedes acertadamente llaman «azul lavado». La falda no exige forro, se contenta con caer, y cae bien, sobre enagua de seda; lleva volante *en forme*. El corpiño es un airoso «bolero» con solapas también de dril, pero no azul, sino crudo; y aquéllas, las solapas, van bordadas de negro y oro.

De sobra sabrán ustedes que las niñas, hasta los diez años, usan muy largo el talle, y muy corta, pero muy corta, la falda.

Excelente gro color heliotropo, buen forro de seda blanca, vaporosa guarnición de amarillenta muselina *plissée* y hechura que parezca amplia y larga bata. ¿Qué es esto?. preguntarán ustedes. Es un abrigo de *soirée*, contesto yo. Y no digo más porque debo referir otras cosas antes de terminar.

Debo decir que el tul *pékiné* color maíz con lentejuelas de acero colocadas á lo largo, como si fueran rayas, es un tejido lindísimo para traje de baile; tampoco debo omitir la noticia de que la tela «velo» color sangre de buey, requiere cinturón y adornos blancos de seda; «fígaro» suelto y ancho cuello de guipur blanco también; *toilette* á la que sirven de complemento un tricornio muy bonito, de paja de arroz, blanca, ¿cómo no?

Refiriéndose al corsé, dicen aquí las más elegantes que *c'est avec une chaussure soignée, le prémier élément de l'élegance*. El corsé moderno, aunque aumenta la cintura, no aumenta el..... volumen del cuerpo; es largo de talle, bajo de pecho y bastante extenso de caderas y vientre.

Estas son, al correr de la pluma, las voces que corren respecto á modas.

Y éstas son (porque no dispongo de más espacio) las impresiones que gustosísima he dedicado á mis lectoras predilectas.

MAD. DE MUSSY

París, Junio 1901.



TRAJE DE VILLE

Es de paño color *beige*. El bordado de la falda está hecho á mano. El corpiño-blusa es de muselina blanca *plissée*. Y el bolero, de tela igual á la falda, luce también el mismo bordado que ésta.



TRAJE DE PAÑO GRIS TÓRTOLA

La falda lleva esos cinco bieses de raso color más obscuro. Corpiño-camiseta de guipur, y encima «fígaro» de paño, también gris tórtola, con análoga guarnición en las mangas y en el delantero; las solapas ostentan diminutos pliegues, y los botones del bolero son de *strass*. Sombrero de paja gris, gran pluma blanca, y toda el ala forrada de terciopelo negro.

ESCRITORIO DE SEÑORA



En la sección de muebles de la última Exposición de París, llamaba la atención el escritorio de señora cuyo modelo publicamos en esta página. Revistas que consagran preferente atención al arte decorativo y especialmente al mobiliario, apresuráronse á reproducir la fotografía del mueble, como uno de los que estaban llamados á conquistar mayor éxito en el favor del público. La circunstancia de haber confirmado los hechos esta presunción de los inteligentes, muévenos á ofrecer á nuestros lectores el citado modelo, que seguramente ha de obtener en España la misma aceptación que en el extranjero ha obtenido.

Como la mayor parte de los muebles ideados por el modernismo imperante, el escritorio de señora se distingue más por la belleza de su adorno que por la de su forma; es ésta sencillísima, y la novedad y elegancia que ofrece consiste en los detalles de su decoración.

Afecta el escritorio la forma de una caja, cuyos lados ensanchan ligeramente en la parte inferior, á fin de prestar consistencia al mueble. Esta caja de pulimentada madera, lleva adornos y remates de distinto color, y completan su decorado ligeros relieves de metal mate, que también pueden sustituirse con pintura.

En el interior de la caja, á unos 10 centímetros del suelo, tiene un tablero liso, cuyo centro ocupa un almohadillado de piel, y que sirve para que descansen los pies de la persona que se sienta ante el escritorio.

En el promedio encuéntrase el tablero-escritorio provisto de sus correspondientes cajas para guardar los objetos adecuados al servicio que ha de prestar, y sobre éste ábrese una doble puertecilla que guarda un recinto destinado á la conservación de cartas, papeles y utensilios.

La forma especial de estas puertecillas y su artístico decorado, es lo que presta al mueble la mayor novedad y belleza. Armoniza este adorno con el que lleva el mueble al exterior, y solamente difieren de él los tiradores de las cajas y la pequeña cerradura.

Su construcción es sumamente fácil y puede ser confiada á un ebanista experto, que sin variar en lo esencial la estructura del mueble, puede introducir en él las modificaciones que le dicte su buen gusto.

En el gabinete de una dama, el escritorio á que nos referimos completará la artística decoración; y si en la calidad y colores de las maderas empleadas en su confección se procura la mayor armonía con el resto del mobiliario, aún será más bello el conjunto.

A Viena, que en el arte mobiliario marcha en primera línea, se debe la creación de este precioso modelo de escritorio que tan envidiable éxito alcanzara en la Exposición de París, como se deben la mayor parte de los que pertenecen á ese género modernista especial que ha sabido unir la belleza á la sencillez, circunstancia que indudablemente contribuye á su aceptación.

• • •



ENJAMBRE

Es la guitarra, colmena
donde un enjambre se agita,
y abeja susurradora
es cada nota que vibra.
Como en los largos alambres
se paran las golondrinas,
en cada cuerda se esconden
miles de notas dormidas,
y para hacerlas que vuelen
de las melódicas fibras,
es necesaria la mano
que las ordena y combina.
De esa sonora colmena
en la caja sugestiva,
las abejas son recuerdos,
esperanzas y alegrías.
El alma entera de España
está en la caja metida,
y habla con notas de llanto
ó habla con notas de risa.
Las coplas son los panales
que sentimiento destilan,
llenos de amor unas veces,
y otras llenos de perfidia.
Esa colmena, en su forma,
un pecho sonoro imita,
y en ese pecho se esconde
la musa de Andalucía.
Es pequeñuela y graciosa
y está de notas vestida
que cuelgan de sus volantes,
de su pelo y su mantilla.
Cual un duende misterioso
el musical seno habita,
y duerme, como en hamaca,
sobre las cuerdas tendidas.
Cuando el tocador puntea
tercera, segunda y prima,
y los rotundos bordones
rumboso estremece y vibra,
la microscópica musa
el enjambre arremolina,
y teje con las abejas
mil encajes de armonías.
¡Enjambre, divino enjambre,
dulce colmena morisca;
tú labras para una raza
la miel de la poesía!

SALVADOR RUEDA

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA



EL GATO NEGRO

Siempre había oído decir yo, Sebastián Gilí, que un gato negro trae la suerte, y puse empeño en tener uno.

Pero como el que tiene un gato negro no quiere venderlo, la adquisición era muy difícil. Lo anuncié en los periódicos:

«La persona que desee vender un gato negro, puede dirigirse á D. Fulano de Tal, calle de Tal, número tantos, que lo pagará bien.»

Nada, no acudió nadie; y por aquel entonces mis negocios iban muy mal, y necesitaba mejorar de fortuna.

Un día, al cruzar Madrid de un lado á otro para resolver muchos negocios urgentes, vi un gato de piel negra y brillante sentado á la puerta de una carbonería.

¿Qué me cuesta preguntar si quieren venderlo? me dije; y dirigiéndome al carbonero, que con su cara tiznada parecía un rey moro, le pregunté:

—¿Quiere usted venderme el gato?

Sin vacilar respondió:

—No hay inconveniente.

—¿Cuánto quiere usted por él?

—Cuatro duros.

—Como éstos.

Le di los cuatro duros; el gato fué encerrado en un saco y llevado á mi casa.

Gran alegría en la familia. La suerte se nos entraba por las puertas. Todo iba á cambiar, según aseguraba la cocinera, que era medio gitana.

Sin embargo, aquella noche se le pegó el arroz, y al bajar á buscar los postres rodó por las escaleras y se rompió un brazo.

—Mala entrada ha tenido el gato, dijimos.

Y la cocinera observó:

—Todavía no *está hecho* á la casa; es menester que lleve dos ó tres días.....

—¡Ah! bueno.

Al día siguiente vino á vernos un pariente lejano, y estando de visita le dió un patatús y se quedó muerto encima del brasero. Mientras acudíamos á él, se metió un desconocido en la antesala y me robó la capa.

Pasamos todo aquel día ocupadísimos en declarar, vestir al muerto, buscar manera de enterrarle.....; toda la semana aquella fué muy molesta.

Y apenas habíamos descansado de las emociones sufridas, la criada cayó en cama con las viruelas. Hubo que sacarla en una camilla y llevarla al hospital y pagarle la asistencia..... ¡Una delicia!





En esto, un sobrinito mío se bebió por equivocación un frasco de cloral que habían traído para que yo durmiera, y á poco se muere. Estuvo durmiendo el angelito siete días con siete noches, y cuando se despertó se comió los garbanzos de toda la semana.

Pocos días después recibí un telegrama de mi tierra anunciándome que una viña que tenía en pleito había pasado á manos de mi adversario. Y mi primo Pepe, que vivía conmigo, limpiando su revólver se le escapó un tiro, y la bala le atravesó el ojo derecho.

—¿Sabe usted, me dijo un amigo, que el gato negro le ha dado á usted un gran resultado?

—¡El gato!

Con tantas desdichas, lo habíamos olvidado. Y allí estaba, en la cocina, sentado al sol y mirándonos con la mayor indiferencia.

—Llévese usted ese gato en seguida, le dije á la cocinera.....

—Calle usted, por Dios, exclamó Anselma dando un suspiro, ¿no sabe usted lo que pasa?

—¿Qué?

—Que no es gato. ¡Es gata!

Me quedé con la boca abierta.

—El señor, sin duda, no se fijó al comprarlo.

—¡No, ni el vendedor me dijo nada!

—Pues ahí tiene usted. Los gatos negros traen la buena suerte, pero las gatas negras traen mala pata.

—¿Sí, eh?

Cogí al gato, lo arrojé al jardín, le vi desaparecer por detrás de la tapia..... y en aquel momento oí gritar:

—¡La lista grande!

—¡El gordo! ¡El gordo! repetía todo el mundo en mi casa.

Y al oir estas palabras eché á correr escalera arriba para esconderme en las guardillas.....

—¡El gordo!

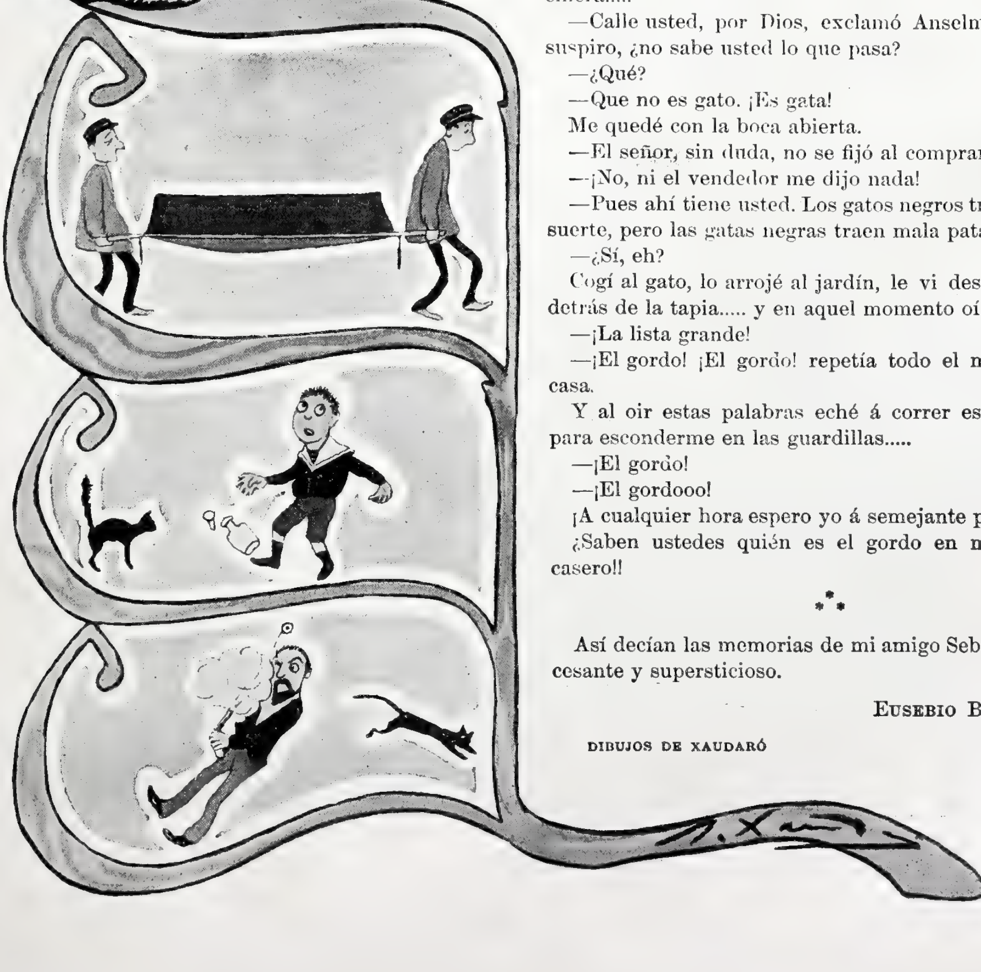
—¡El gordooo!

¡A cualquier hora espero yo á semejante personaje!

¿Saben ustedes quién es el gordo en mi casa? ¡¡El casero!!

Así decían las memorias de mi amigo Sebastián, pobre, cesante y supersticioso.

Eusebio BLASCO



DIBUJOS DE XAUDARÓ



ARCADIA MODERNA

HERMANITOS DE LECHE

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

ACTUALIDADES

Fallecimiento de D. Leopoldo Alas y del Vizconde de Irueste.—La cuestión del «Fígaro».
Partidas de polo en el Hipódromo.—Herradero de potros en la dehesa de Sotomayor.
Un salvavidas perfeccionado para los tranvías.—El niño violinista Angel Blanco.—Nota política.



LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)



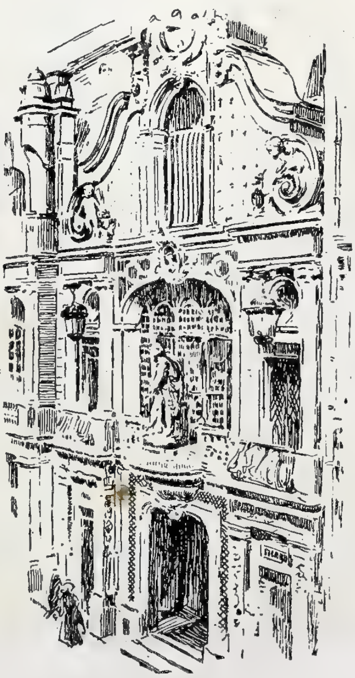
VIZCONDE DE IRUESTE

En la actualidad abundan las notas tristes. De diversas provincias españolas llegan á Madrid noticias infaustas. *Clarín* en Oviedo, el Vizconde de Irueste en Granada, Pellicer en Barcelona..... El telégrafo comunica á cada momento dolorosas pérdidas. Grande ha sido la de D. Leopoldo Alas para las letras patrias. No todos los españoles le querían, pero todos le admiraban. Sus críticas, rebosantes de ingenio é intención, le procuraron algunas enemistades, pero como autor de *La Regenta* y de cien preciosos cuentos, aun sus propios detractores le reconocían una personalidad literaria de primer orden. Ha muerto en Oviedo rodeado del cariño de todos los suyos, y la noticia de su fallecimiento provocó duelo general en España. Había nacido en Zamora en 1852, é hizo sus primeras campañas en el periódico madrileño *El Solfeo,* de grata memoria. Desempeñaba una cátedra en la Universidad de Oviedo, ganada en buena lid, y era un trabajador infatigable. Cuando se le haga completa justicia se agrandará aún más su figura.

El Vizconde de Irueste, enfermo desde que presenció la catástrofe ferroviaria de Dax, librándose en ella milagrosamente de la muerte, ha fallecido en Granada, en cuyos hermosos jardines y templado clima buscaba alivio á sus dolencias. D. José Figueroa y Torres era el hijo primogénito de los marqueses de Villamejor. De carácter franco é iniciativa vigorosa, figuró mucho en nuestra política, desempeñando los cargos de subsecretario de la Presidencia y gobernador civil de Madrid. En la actualidad era diputado por Linares. A su señora madre y sus hermanos el Conde de Romanones, Marqués de Tovar y Conde de Mejorada, queridos amigos nuestros, enviamos el testimonio de nuestro sincero dolor.



MR. PERIVIER



FACHADA DEL PALACIO DEL «FÍGARO»



MR. RODAYS

El pleito del *Fígaro* no lleva camino de terminarse. Sus vicisitudes apasionan los ánimos en Francia, y hoy tan importante periódico sirve de tema á la conversación general en la vecina República. Hasta la fecha parece triunfante la personalidad de Mr. Perivier, que desempeñaba la gerencia y dió un golpe de Estado, apoderándose de la dirección, encomendada á Mr. Rodays. Aunque en una junta de accionistas recientemente celebrada se tomó el acuerdo de lanzarle de la dirección y hasta se le sitió en su despacho, el acuerdo de la junta no fué confirmado legalmente, y el asunto del importante periódico parisiense volverá á verse ante el Tribunal del Comercio el día 26 de este mes.

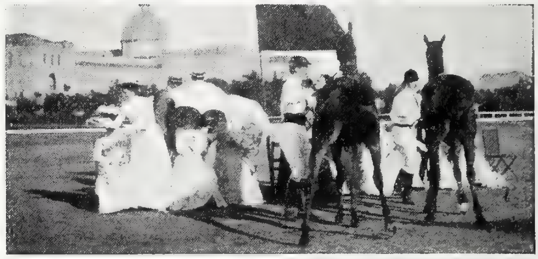
Desearemos que, en bien de todos, se llegue á una solución satisfactoria, y que el simpático diario, tan famoso por sus iniciativas y tan apreciado por su excelente texto, recobre el antiguo esplendor.



LA FAMILIA REAL EN EL POLO-CLUB



PARTIDA DE POLO



CARRERA DE ESTAFETAS FOT. ASENJO

ORGANIZADAS por Madrid-Polo-Club, verificáronse el lunes y martes de la semana actual las fiestas en el Hipódromo de esta corte, realizándose en ellas originalísimas carreras y partidas de polo, con premios de S. M. la Reina y varias señoras de la aristocracia. El espectáculo, muy interesante y atractivo, fué presenciado por distinguidísimo público, y valió calurosas felicitaciones á los hábiles jinetes que constituyen la sociedad, y especialmente á los señores Duque de Huéscar, San Miguel y Menéndez, vencedores el primer día en las *gymkanas*.



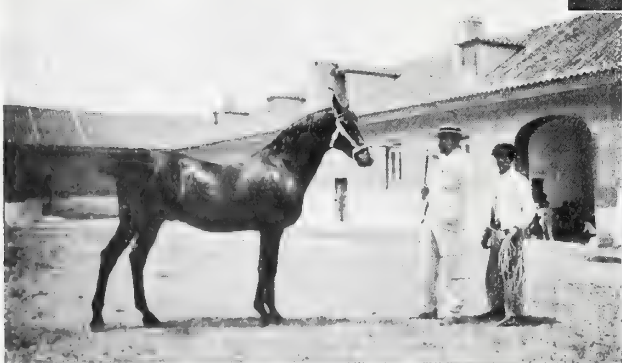
LA YEGUADA BEBIENDO EN EL TAJO

∴

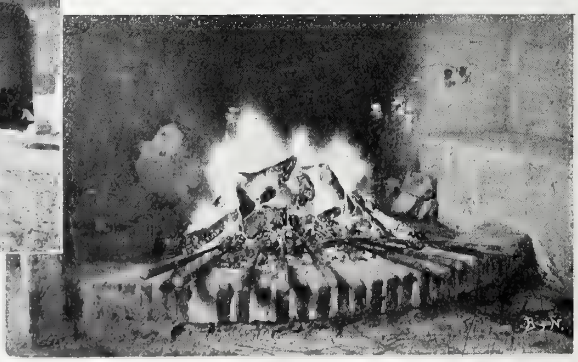
EN la dehesa de Sotomayor, próxima á Aranjuez, tiene la Casa Real una magnífica yeguada, cuyos potros son notables por su gallardía y viveza de sangre. Hace pocos días verificóse la pintoresca operación del herradero, grabando en el anca derecha de setenta y cinco potros la marca que les designa como pertenecientes á la yeguada de Sotomayor. Las diferentes operaciones del herradero fueron presenciadas por el príncipe D. Carlos, quien con ese objeto se trasladó á Aranjuez desde Madrid. La mayoría de esos preciosos ejemplares de la raza hípica figurarán pronto en las Reales Caballerizas.



PONIENDO EL HIERRO Á UN POTRO



EL MEJOR SEMENTAL



HOGAR DE LA COCINA DONDE SE CALIENTAN LOS HIERROS

FOT. A. CÁNOVAS



SALVAVIDAS ADOPTADO EN EL GRAN TRANVÍA DE BERLÍN

Los frecuentes accidentes que ocasionan los tranvías eléctricos han despertado no sólo en Madrid, sino en diversas capitales de Europa, un gran deseo de encontrar manera de evitar sus deplorables efectos por medio de los salvavidas. S. M. la Reina, que tanto se preocupa por el bienestar público, ha enviado al alcalde de Madrid el modelo que publicamos con la explicación del mismo, traducida del periódico alemán *Der Welt Spiegel.* Este salvavidas, que es el adoptado por el gran tranvía de Berlín después de minuciosos estudios, consiste en un aparato recogedor que baja hasta la vía en un momento dado por medio del torno ó por la presión del pie del conductor. Dos barras paralelas colocadas á conveniente altura sujetan aquél á la plataforma delantera del tranvía, completando el salvavidas almohadones elásticos colocados en los topes para aminorar los efectos del golpe. En nuestro grabado se ve tan útil salvavidas en acción.

* * *

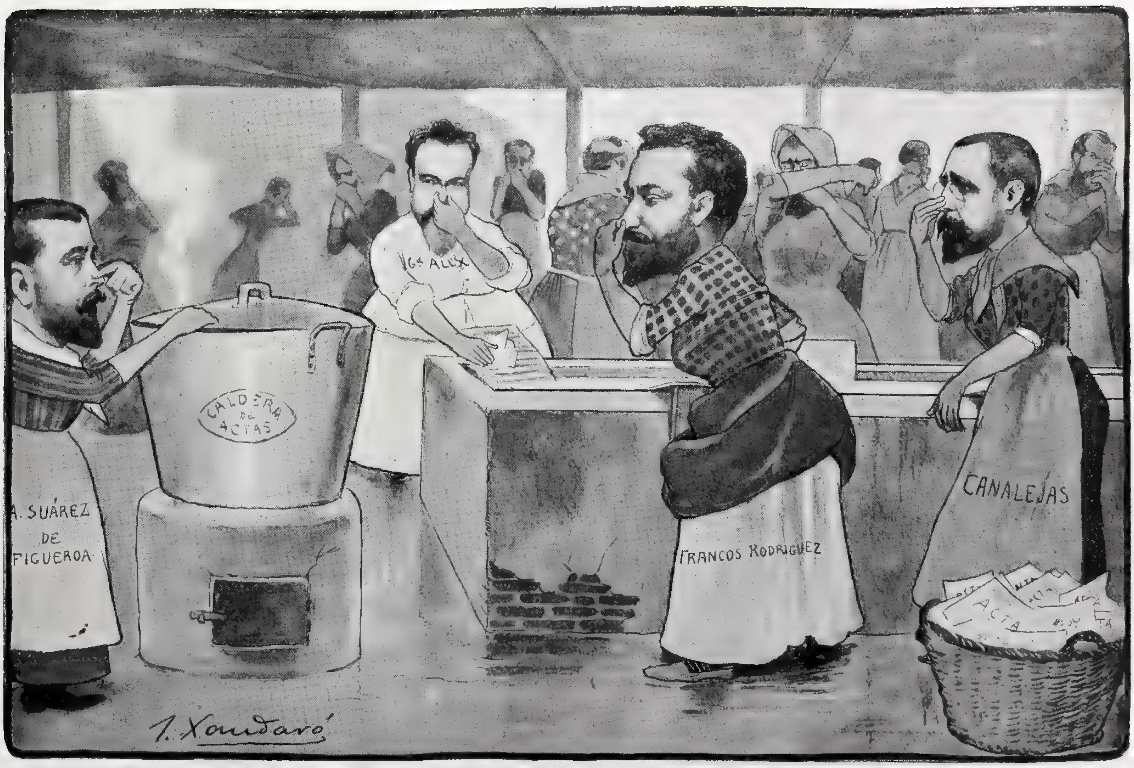


EL NIÑO VIOLINISTA ANGEL BLANCO

Entre los casos de precocidad musical que tan frecuentemente se presentan en España, es uno de los más notables el del niño violinista Angel Blanco, que comenzó á revelar sus prodigiosas facultades á los cinco años, y es actualmente consumado artista contando solamente once.

En cuantos conciertos ha dado en Madrid este precoz artista, ha obtenido grandes y merecidas ovaciones.

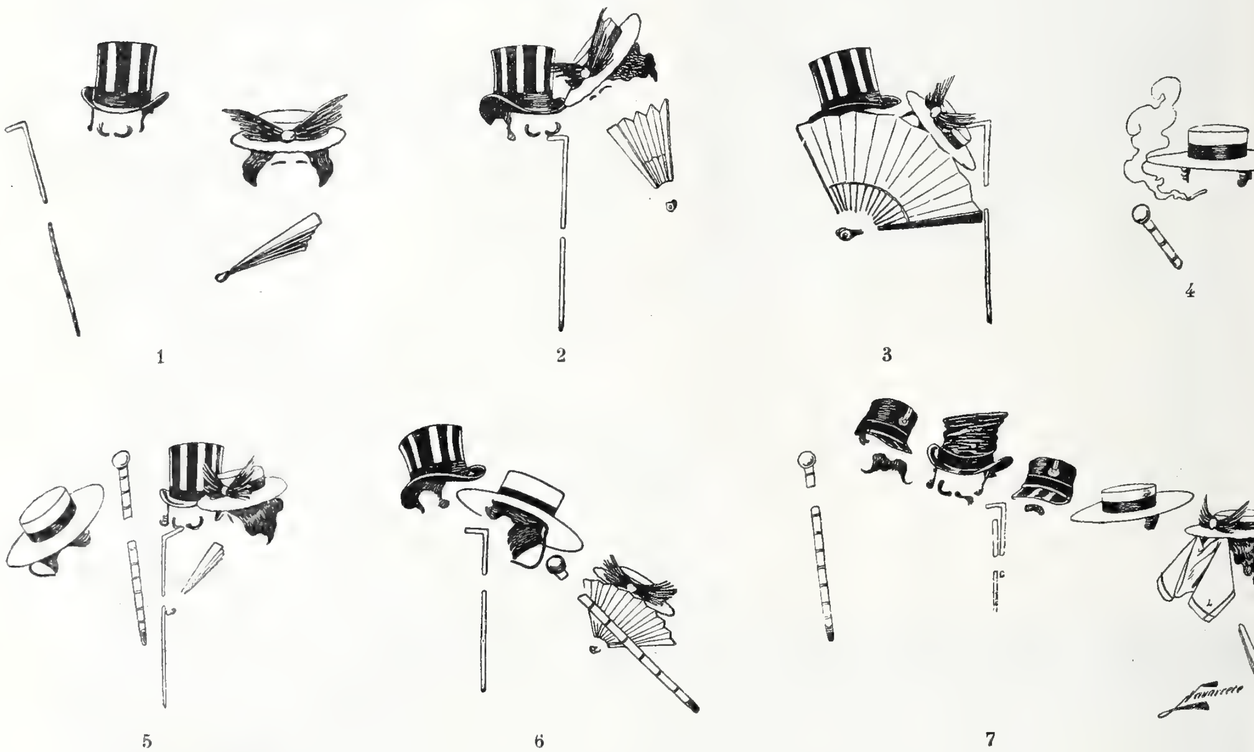
* * *



Lavadero parlamentario.—¡Por algo no quisieron los jefes de las minorías entrar en el lavadero de actas! Venció su amor al olfato, lo cual se comprende considerando que casi todos nuestros personajes políticos ¡tienen tres pares de narices! ¿Y cómo se tapaban los tres pares?



DRAMA PASIONAL, por Navarrete



Andróminas. El distinguido literato don Emilio Gutiérrez Gamero ha publicado con ese título una colección de interesantes é intencionados cuentos. Conocidas las relevantes aptitudes del Sr. Gutiérrez Gamero para la narración, sólo hemos de decir que los cuentos que publica son dignos de la pluma que escribió *Sitilla* y *El ilustre Manguindoy*.

El tomo, primorosamente editado por la casa Tasso de Barcelona, se vende al precio de una peseta rústica y 1,50 encuadernado.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Anuario militar de España, publicado por el Depósito de la Guerra, bajo la dirección del coronel de Estado Mayor, jefe de aquel departamento, D. Manuel Benítez. Madrid, 1901.

Muerto de amor, por Xavier de Montepín. Volumen perteneciente á la «Colección Diamante». Dos reales.

Comentarios á las cartas marítimas de Juan Ortiz del Barco, publicados en varios periódicos militares de esta Corte por Marófilo.

Guía palaciana, cuaderno 36, que trata de los títulos nobiliarios, órdenes de caballería y condecoraciones. Dos pesetas.

Doña Avaricia y su prole, por D. Augusto C. de Santiago y Gadea. La Coruña.

Cartel de la corrida de Beneficencia, artísticamente estampado por la casa L. Miñón, de esta corte.

Antonio Fontanesi, pintor de paisaje, por Marco Calderini. Edición de gran lujo de la casa G. B. Paravia y Comp.ª Turín.

Baturradas, por Alberto Casañal Shakery. Graciosísima colección de cuentos aragoneses, versificados con gran facilidad y galanura. Precio, una peseta.

La guerra hispanoamericana, por D. Severo Gómez Núñez. Un volumen de 242 páginas, ilustrado con fotografías y planos. Cinco pesetas.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCÍA, PELIGROS, 10

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.

CAMISAS Céfiro, Nansouk y Batista, colores garantizados, á 6 y á 12 ptas. **35, Mayor, 35.**

Una boca esmaltada de dientes limpios y sanos, constituyen el *bouquet* de la hermosura sostenida por el **Licor del Polo.**

Lo mejor para los dientes, **ELIXIR GAL**

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 530.
Madrid, 29 de Junio de 1901.





LAS BRUJAS DE TUDIA

RECUERDO bien que fué una tarde muy fría de primavera serrana, tarda y breve como amorío de comerciante. Estábamos en el caserón rústico delante de la candela, oyendo el sonoro rumor de los robles azotados por el viento y contemplando la lejana cumbre coronada con los trozos ruinosos del monasterio, con la iglesia desmochada, sintiendo desplomarse.

Allí vino el loco enamorado de las ruinas, el errante pastor embrujado, *hazme reir* de chozas y cañadas, y nos contó sus cuitas y repitió su historia con un recitado dulce, rítmico, de una infinita poesía, de una triste serenidad conmovedora.

Yo no le había visto antes, pero ya le conocía, y su novela de brujas y duendes me lo había hecho amar, quizá por esa misteriosa simpatía que une á todos los locos.

Fué una tarde así como ésta, fría, de viento; mi sombrero volaba como una hoja de roble..... Llegamos á la iglesia y nos metimos en lo más hondo, en lo obscuro, allá donde los muertos de piedra sudan agua y parece que están rezando sin moverse, con las capas desgranadas por el sudor. *Ella*—alguna mujer soñada, alguna mujer imposible—se apretaba conmigo, con miedo; ¿miedo de qué? de aquella luz de cementerio, de aquel olor que dejaban los murciélagos, de aquellos santos de azulejos, de aquellos muertos con las manos en cruz encima de la espada...

No sé cuánto tiempo estuvimos así, mirándonos... Las campanas, puestas en el suelo desde que se hundió el campanario, subieron, tocaron, llamaron á cosas que estaban muy lejos, que habían de venir....., y vimos, espantados, venir la ronda volandera: primero los murciélagos asquerosos, haciéndonos caricias con sus alas de pellejo frío; luego las brujas, las brujas feísimas dando vueltas en aquella cueva que alumbraban con llamas de sus ojos.

Había una horrible, de hombros estrechos y la cara abrasada... Otra gorda, fofa, amasada con limo. Todas seguían al macho peludo, que llamaban Trifón.

Diciendo eso mismo, «Trifón, Trifón» se la llevaron. No la vi más. ¡Malditas sean las brujas!

Y se quedó mirando la lejana cumbre, las ruinas informes que la coronaban, con una placidez amorosa, como si volviese á ver entre la neblina azul la mujer amada que se llevaron las brujas.

El viento sacudía bravamente el ramaje de los robles: en lo hondo de la cañada los altos chopos se mecían con enérgico vaivén, y hasta las flores de color de oro ó de blancura de nieve que llenaban los prados se inclinaban en la misma dirección, estremecidas por aquella bárbara frialdad que barría la tierra.

Cuando se puso el sol serenóse el campo; el viento durmióse en las cumbres y en los altos pimpollos de los árboles; apareció la luna, toda ella roja como saliendo de una gran charca de sangre, y la neblina trémula, sutil, de una delicadeza celeste, se fué enredando en los riscos, en las matas, en las honduras húmedas del paisaje.....

—Voy allá—dijo señalando á las ruinas.—Quizá con la luna se vea la ronda mejor, y ¡quizá me la devuelvan!

Y al escuchar la risotada les dije, sin esperanza alguna de que pudieran entenderme: —¡Pobres muchachos los que no han visto brujas en las ruinas, al lado de la mujer soñada, de la mujer imposible, y no vuelven, enamorados y rendidos, á buscar la mujer que se llevaron las brujas! ¡Pobres muchachos los que no estuvieron locos alguna vez.....!

JOSÉ NOGALES

DIBUJO DE REGIDOR



ENTRADA TRIUNFAL DE GARIBALDI EN MADRID

TIPOS POPULARES

GARIBALDI

Hace años, en Madrid hubo un pobre diablo al que la multitud bautizó con el nombre de Angel I, cuya presencia era indispensable tanto en las fiestas de guardar como en las que no había que guardar nada; y no se celebraba un banquete—por entonces ya estaban de moda—sin que asistiese, por lo menos á los postres, el famoso Angel I. Fué socio honorario de todos los casinos de Madrid, y estaba en posesión de la gran cruz de Puerta Cerrada, concediéndole, según él decía, las bandas de babor y estribor el ministro de Marina. En sus últimos años, en el Retiro se celebró con gran pompa la fiesta de su coronación, y ante su busto, engalanado de verde, se leyeron poesías y discursos. Pero desgraciadamente, Angel I murió sin sucesión, estando su trono vacante muchos años, hasta que el partido de los golfos, después de encarnizada lucha, elevó al solio al advenedizo *Garibaldi,* de la casa solariega de Valdepeñas. *Garibaldi,* de política más amplia y democrática que Angel I, no ha olvidado nunca que procede del pueblo, del arroyo, y en el arroyo ha establecido su corte de admiradores y amigos. *Garibaldi* fué en sus humildes comienzos de la vida cubero de profesión; pero comprendiendo sin duda que el contenido de las cubas era muy superior al envase, dejó el tonel, cansado de ser Diógenes, y se dedicó á apurar desde entonces *las copas del licor,* como cantan en *Marina.*

Y aunque para nada tenía que olvidar *las penas del amor,* que en esto fué dichoso, sin embargo, tales disgustos y sinsabores debió pasar en sus primeros tiempos, que cuando no bebe está verdaderamente inconsolable.

Al hablar de la política amplia y democrática de *Garibaldi,* debo señalar sus tendencias separatistas, aunque no hay que alarmarse: su separatismo es inocente y lógico, es el separatismo del vino y del agua. *Garibaldi* predica el vino solo, sin mezcla alguna de agua, más que la que buenamente quieran añadirle los taberneros. Prueba de las simpatías con que la doctrina predicada por *Garibaldi* cuenta, es el banquete organizado hace pocos días en su honor, aunque hoy los banquetes han venido á menos, pues lo mismo se da un banquete á un diputado por haber resultado elegido, que por no haber salido; á un autor por haber estrenado con éxito una obra, y por habérsela gritado; á los barrenderos del barrio de la Florida, por barrer bien la calle; al sereno, por esperar á los vecinos más trasnochadores, aunque sea de día; á un sastre, por haber hecho un traje nada más que con una prueba; al ama de cría, por el resultado obtenido en la lactancia de la criatura, los padres agradecidos, etc., etc.; á pesar de eso, el banquete de *Garibaldi* ha revestido verdadera importancia.

Como *Garibaldi,* á raíz de la celebración de este banquete, entra en la esfera de la celebridad, he juzgado oportuno é interesante para los lectores de Blanco y Negro conocer algo de sus sentimientos é ideas íntimas, y á este fin, en un clarito de los que pocas veces suele tener, he obtenido las declaraciones que copio á continuación, y que él mismo ha ido dictando:

Rasgo principal de mi carácter	Embriagarme en silencio.
Cualidad que prefiero en el hombre	Que beba más que yo.
Mi principal defecto .	No saber cuándo debo beber la última copa.
Ocupación que prefiero	Beber los vientos.
Lo que constituirá mi desgracia	Que se acabara el vino.
Lo que quisiera ser .	Un pellejo.
País en que desearía vivir	En la Rioja Clarete.
Color que prefiero .	El mora..... pio.
Animal que prefiero .	El tabernero.
Mis prosistas favoritos	Sánchez Romate y González Byass.
Mi pintor favorito .	Velázquez en *Los borrachos.*
Lo que más detesto .	El amoniaco.
Cómo quisiera morirme	De costado.
Letra que más me gusta	La S.
Reforma que creo más necesaria	Suprimir las medias copas y beberlas enteras.
Hecho histórico que más admiro	La fundación de Valdepeñas.

Después de estas íntimas declaraciones, nada debo decir por mi parte. En ellas palpita el espíritu del hombre más popular hoy en Madrid.

Luis GABALDON



GARIBALDI RODEADO DE SU SÉQUITO — FOT. DE CIFUENTES



RESISTENCIA INÚTIL

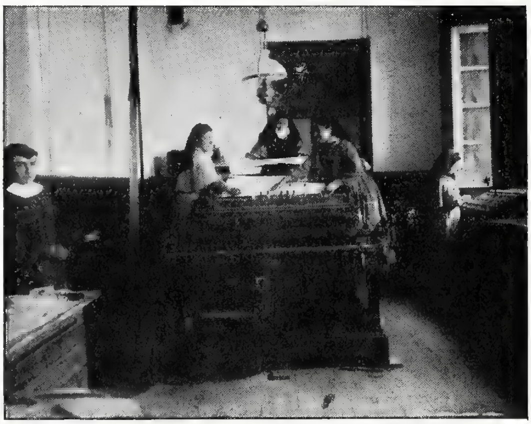
DIBUJO DE HUERTAS

EL ASILO DE LA TRINIDAD



LA HORA DEL RECREO

Este benéfico establecimiento, del que tanto se ha hablado hace poco tiempo, merece ser conocido de aquellos de nuestros lectores que no le hayan visitado ó que no puedan visitarlo, porque es interesantísimo.



TIRADA DEL PERIÓDICO

La madre superiora, sor Mariana, que antes de renunciar al mundo fué una señora muy estimada en la alta sociedad de Madrid, nos ha hecho el singular favor de permitirnos sacar vistas fotográficas de los diferentes departamentos de la santa casa, y es una verdadera novedad para nuestros abonados la serie de escenas íntimas que hoy les ofrecemos. El Asilo llena una gran necesidad social; esto es indudable; así lo dijo y lo razonó nuestro colaborador Eusebio Blasco en un extenso trabajo publicado no há mucho, probando que las hermanas Trinitarias han venido á darle ejemplo al Estado, el cual no tiene una casa en donde puedan recogerse las infelices mujeres que no quieren ser mujeres malas.



FABRICANDO CHOCOLATE

El asilo de la Trinidad les abre sus puertas, les enseña un oficio ó un arte. No las obligan allí ni á profesar ni á quedarse toda la vida. Se van cuando quieren, así que han aprendido algo con que puedan ganar su subsistencia. La organización interior es notabilísima. En vez de pasar las amarguras de una vida irregular y deplorable, las jóvenes recogidas ó enviadas al asilo por las autoridades gubernativas se regeneran trabajando.

Las diversas ocupaciones á que se dedican dan hoy, día de la fecha, trabajo á trescientas ochenta mujeres, gobernadas y dirigidas por sor Mariana y treinta hermanas de la Congregación. Hay talleres de planchado, lavado, pasamanería, imprenta, encuadernación, bordado, imaginería, fábrica de calzado, de géneros de punto, litografía, confección de *trousseaux*. Dos motores de fuerza de ochocientos caballos dan el impulso á las fábricas de chocolate y de jabón, por las cuales paga el asilo la contribución correspondiente.

Y es, en verdad, interesantísimo ver á cientos de muchachas venidas de las impurezas peligrosas del arroyo, de donde huyeron



TALLER DE ESCULTURA

para hacer vida honrada, trabajando en las amplias salas, componiendo en la imprenta, tirando el periódico en las máquinas.....

La información fotográfica que hoy ofrecemos al lector le dará una ligera idea de este establecimiento benéfico, que es, sin duda alguna, el más importante de España. La madre superiora es una excelente directora de aquella inmensa casa, y todo lo que en ella hay ha sido obra de la caridad. Máquinas, motores, inprenta, artefactos, puertas, camas, obra de fábrica, todo es donativo de las señoras de la aristocracia madrileña. La riqueza ha fundado el Asilo para las pobres. La dama de la nobleza ha ayudado á la regeneración de la mujer del pueblo, arrojada tal vez á la depravación por desdichas de la vida.

Y toda aquella gran colmena de mujeres alejadas del mundo y dedicadas al trabajo, trabaja incesantemente, sin que la intervención del hombre se deje sentir. El Asilo es único en su género; es una verdadera institución social digna de todos los respetos. ***



BORDANDO ORNAMENTOS ECLESIÁSTICOS

FOT. DE MUÑOZ DE BAENA



AMAPOLAS

La violeta, en el emblema de las flores, simboliza el excelso pudor de la modestia; pero la amapola es también, aunque no lo diga el lenguaje simbólico, una de las más acertadas expresiones de la sencillez, porque nace y se cría pobremente en los surcos de los campos, sola casi siempre, sin más caricias que las del viento ó el batir suave de la espiga de los trigos, brotando en las lindes del camino, como para servir de guía al hombre con sus luces rojas. En la mujer, la amapola es el mejor tocado; y prendidas como al descuido, hacen de la mujer la obra más bella de la Naturaleza.

DIBUJO DE P. SÁENZ

LA FRAGUA DE VEJO

NOVELA DE D. DELFÍN FERNÁNDEZ
Y GONZÁLEZ

ILUSTRACIONES DE MÉNDEZ BRINGA

DEL CERTAMEN LITERARIO
DE «BLANCO Y NEGRO»



I

Un herrero que no tuvo rival en hacer hachas y azuelas, y menos en calzar azadas, su verdadera especialidad, dió fama perdurable, dándosela á su fragua, al pueblo de Vejo, pequeña aldea montañesa cuyas casitas se asoman curiosas en confuso montón á mirar el camino real que pasa ante ellas. Preguntad, todavía, á los leñadores de Río de los Vados, á los abarqueros de Carmona, á los aserradores de Polaciones y á los labradores de todos aquellos valles de las riberas del Saja si era buen herrero el tío Manuel, y los veréis dirigir una mirada despreciativa á las herramientas con que ahora trabajan, exclamando.

—¡Aquél era un maestro!

Tenía la fragua el tío Manuel en el centro del lugar, inmediata á la carretera. No se había hecho con tal objeto, sin duda, el cuartito aquél, el cuarto del portal de una casita de labrador; pero al herrero, á falta de sitio más adecuado, bastábale aquel reducido taller en que el horno, el fuelle, el torno y el yunque dejaban el sitio indispensable para poder trabajar entre ellos. Por fortuna, el portal era bastante grande, y en él podían aguardar los parroquianos del tío Manuel, en tanto que éste, por riguroso turno, los iba despachando. Algunos, impacientes ó curiosos, acercábanse á la ventana—mostrador que á dos palmos del suelo había en una de las paredes del cuarto,—pero eran los menos, los que ignoraban cuánto le disgustaba al herrero aquella inspección y no habían recibido en la cara una lluvia de fuego arrancada de un hierro candente á golpe de martillo y hábilmente dirigida.

Al pasar por delante de la fragua, siempre se veían en las inmediaciones de ella, en el portal especialmente, unos cuantos hombres que aguardaban á que el herrero arreglara sus herramientas, y había épocas, por ejemplo la de calzar las azadas para sallar los maíces de las mieses, ó cuando mediaba el verano y los aserradores iban á arreglar las hachas para emprender sus viajes en busca de trabajo, en que la fragua de Vejo era una verdadera romería.

En aquellos días el trabajo del tío Manuel era verdaderamente asombroso. Desde que amanecía hasta que la noche cerraba por completo, el herrero no tenía un momento de descanso. Al taller le llevaban la comida, y allí comía, sin cesar de trabajar, aprovechando los instantes que tardaban en ponerse candentes los trozos de hierro que metía en el fuego.

Entonces cambiaba cada día de *oficial*, porque no hallaba ninguno que resistiera tales faenas más de doce horas. Es de advertir que el oficial del tío Manuel era un chiquillo, cuyo trabajo consistía solamente en tirar de la cadena que movía el fuelle para avivar el fuego del horno. Pero como quedaban pocos momentos para descansar, cada día había un chiquillo distinto colgado de la odiosa cadena.

II

No hay memoria de que el maestro de Vejo lograra que ninguno de sus discípulos llegara á hacer letra española más perfecta que la que Bartolo hacía. En cambio, tampoco se ha visto quien tardara más en escribir un renglón, ni quien con más trabajo lo escribiera que el mismo Bartolo. ¡Pobre muchacho, cuántos sudores y qué dolorosas «pescueceras» le costaban aquellas planas que al cabo de días y días salían de sus manos! No es posible figurarse, ni aproximadamente, las veces que aquel chiquillo cambiaba de postura para escribir cada palabra. Luego que cargaba de tinta la pluma, empezaba por tumbar la cabeza sobre el hombro izquierdo, á cuyo lado inclinaba todo el cuerpo, y por sacar la lengua, una lengua descomunal, y aplicarla fuertemente al carrillo derecho. Así hacía la primera letra, empleando en hacerla algunos minutos. Después escondía la lengua, que dejaba una huella de saliva, se incorporaba, y contemplaba su «obra». Como el maestro, á quien desesperaba la pesadez del muchacho, solía estar cerca para darle prisa, aquella contemplación duraba poco. Mojaba Bartolo su pluma en el tintero nuevamente, echábase hacia el lado derecho, como antes se había echado hacia el izquierdo, dirigía la lengua al lado opuesto al de la vez anterior, y continuaba escribiendo. De este modo, y como algunas letras—las mayúsculas todas—las hacía en varios tiempos, sus planas eran verdaderas «obras de romanos».

Pero fuera de la escuela eran pocos los que sabían cuánto tardaba Bartolo en hacer aquellas planas admirables, y el notario de la localidad, á quien llegó noticia de ellas, así que vió una procuró y obtuvo llevarse al muchacho de escribiente á su despacho.

No satisfizo gran cosa al depositario de la fe pública el aspecto de Bartolo, ciertamente. Parecióle por demás bobo, con sus grandes ojos de buey cansado, su boca de labios gordos eternamente abierta, y sus movimientos todos calmosos, pesados, como de oso domesticado. Pero la perfección y belleza de la letra borraban cumplidamente la mala impresión que causaba su autor, y el notario pensó que había hecho una gran adquisición cuando vió, de vuelta de otorgar una escritura, el encabezamiento de la primera copia que había mandado sacar á su nuevo amanuen-



se. No sabía entonces, todavía, que aquella media docena de renglones le habían tenido ocupado durante todo el día.

III

La hija del herrero, Demetria, Metria, era una chiquilla extraordinaria que había mostrado siempre inclinaciones hombrunas, tomando parte en todas las diversiones de los muchachos, en tanto que las de las niñas la inspiraban verdadera aversión. Si alguna vez su madre la compraba una muñeca, faltaba tiempo á la chiquilla para despedazarla, y en cambio guardaba cuidadosamente en un rinconcito de su cuarto los cachivaches con que los muchachos suelen divertirse.

Cuando pasaba la diligencia por delante de la fragua, Metria se encaramaba ágilmente en el estribo é iba en él durante largo rato enseñando sus gordas pantorrillas. Luego se apeaba, sin necesidad de que el coche se detuviera, y volvíase hacia casa poco á poco, deteniéndose á cada momento á tirar piedras á los pájaros, á buscar nidos ó á robar fruta, si era tiempo de ella. Rara vez se la veía con las demás niñas. Sus amistades teníalas entre los muchachos, con los cuales jugaba al marro por las tardes en la bolera, después de salir de la escuela. Hasta tomaba parte con ellos los domingos en las pedreas que solían tener con los chiquillos de un pueblo inmediato. Aparte el pelo, que la caía abundante por la espalda, y la cara, una carita fina y muy hermosa, creeríasela un muchacho, pero un muchacho revoltoso é inquieto vestido de mujer.

Su padre, el herrero, divertíase con aquella manera de ser de su hija. Con tal que asistiera puntualmente á la escuela y acudiera á su casa á la hora de comer, y por la tarde cuando anochecía, no la pedía más.

—¡Ya sentará, ya sentará, dejadla!—solía decir cuando alguien le contaba las travesuras de la chiquilla.

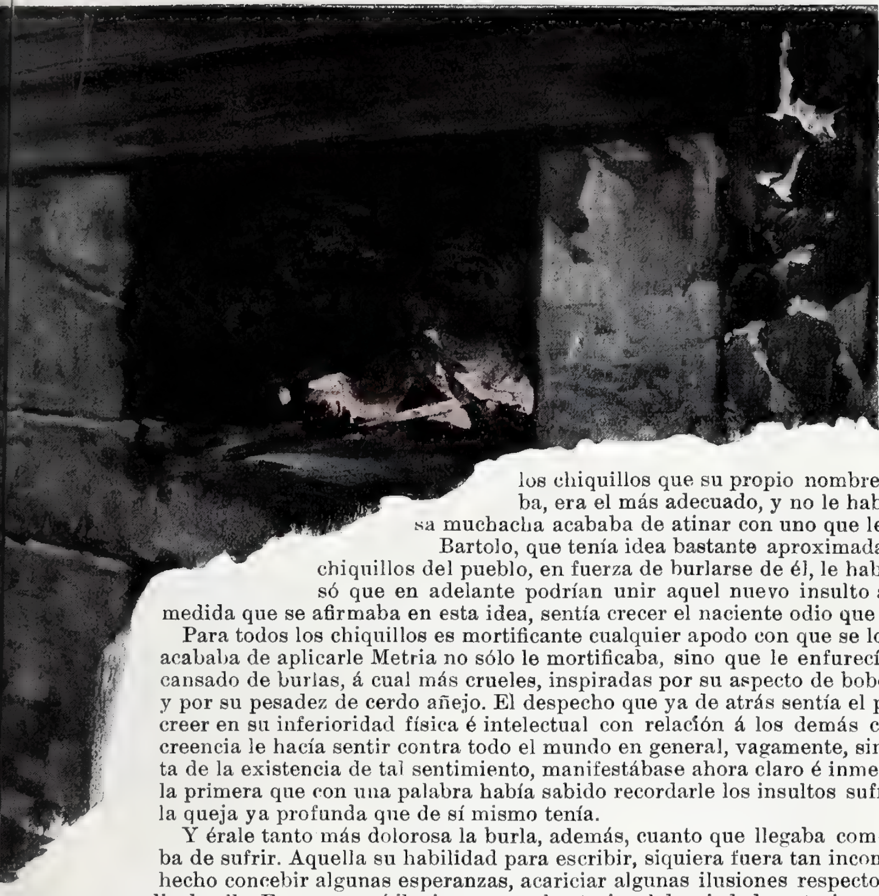
IV

Bartolo acababa de entrar al servicio del tío Manuel. El notario había visto que era imposible sacar partido de él, y habíale despedido. A un notario no le basta que sus escribientes hagan letras bonitas; necesitan, además, que hagan muchas en poco tiempo, y eso no podía esperarse de Bartolo, por mucho que sacara la lengua.

Los padres del chiquillo, así que habían visto á éste sin ocupación, habían procurado buscársela, sin reparar en la clase, porque ya el notario los había despojado de las ilusiones que ellos, pobres labradores, habían llegado á fundar en su hijo, y habían tenido la suerte de que el herrero anduviera apurado en aquellos días, cabalmente, buscando un oficial para la fragua.

El primer día que vió Metria á Bartolo tirando de la cadena del fuelle, no pudo contener la risa.

—¡Ay, Bartolo—exclamó la niña,—pareces un sapo colgado de una pata!



El herrero halló graciosa la comparación y se rió de gana, pero procurando ocultarse para que su nuevo oficial no sintiera demasiado la broma de Metria.

Bartolo, sin embargo, sintió hacia la chiquilla una rabia profunda, y mirándola colérico, la amenazó cerrando la mano que le dejaba libre la cadena.

A otra que no hubiera sido la hija del herrero, hubiérala aterrorizado aquella amenaza; pero ella sonrióse insultante, cerró á su vez las manos presentando los puños al muchacho, y añadió:

—¡Sapo, sapo, sí, sapo!

Luego dió media vuelta y salió de la fragua saltando alegremente.

Hasta entonces Bartolo no tenía apodo. Habrían creído acaso los chiquillos que su propio nombre, tratándose del tipo de que se trataba, era el más adecuado, y no le habían puesto otro; pero ahora la traviesa muchacha acababa de atinar con uno que le cuadraba mejor.

Bartolo, que tenía idea bastante aproximada de su aspecto, pues que los demás chiquillos del pueblo, en fuerza de burlarse de él, le habían hecho conocer sus defectos, pensó que en adelante podrían unir aquel nuevo insulto á los muchos que solían dirigirle, y á medida que se afirmaba en esta idea, sentía crecer el naciente odio que la hija de su amo le inspiraba.

Para todos los chiquillos es mortificante cualquier apodo con que se los designe; pero á Bartolo, aquel que acababa de aplicarle Metria no sólo le mortificaba, sino que le enfurecía profundamente, porque estaba ya cansado de burlas, á cual más crueles, inspiradas por su aspecto de bobo perfecto, por su gordura exagerada y por su pesadez de cerdo añejo. El despecho que ya de atrás sentía el pobre muchacho por haber llegado á creer en su inferioridad física é intelectual con relación á los demás chiquillos, crecía. Y el odio que esa creencia le hacía sentir contra todo el mundo en general, vagamente, sin que él mismo se diera exacta cuenta de la existencia de tal sentimiento, manifestábase ahora claro é inmenso contra Metria, acaso porque era la primera que con una palabra había sabido recordarle los insultos sufridos durante toda la vida y ahondar la queja ya profunda que de sí mismo tenía.

Y érale tanto más dolorosa la burla, además, cuanto que llegaba como á coronar el desengaño que acababa de sufrir. Aquella su habilidad para escribir, siquiera fuera tan incompleta que de nada le servía, habíale hecho concebir algunas esperanzas, acariciar algunas ilusiones respecto á su nivelación con las demás personas por medio de ella. Esperanzas é ilusiones que el notario, el despiadado notario, acababa de echar por tierra, hundiendo al infeliz Bartolo nuevamente en las negruras de sus tristes pensamientos de sér inferior y despreciable por todos conceptos.

Estas ideas, que si no en la forma expresada, en otra menos clara acaso, pero equivalente á ella, ocupaban la imaginación de Bartolo, lograron hacer brotar de sus ojos dos gruesas lágrimas, que corrieron por las mejillas, dejando en ellas claras señales de su paso al llevarse el polvillo del carbón que cubría la cara del nuevo oficial.

V

Con gran sorpresa de Bartolo, Metria no hacía público el apodo, y el chiquillo se lo agradecía sinceramente, profundamente, pero sin notarlo él mismo, ó, por lo menos, sin reconocerlo y sin dejar de odiarla, porque ella seguía insultándole con frecuencia siempre que se hallaban solos.

A la vez, pues, que el odio, había en Bartolo hacia la hija del herrero un sentimiento opuesto que calmaba sus furores. Muchas veces, cuando la niña desde la puerta de la fragua, viendo solo á Bartolo, le llamaba sapo, ó sacaba la lengua para recordarle su modo de escribir, el chiquillo echaba mano á un pedazo de hierro, á un martillo, á lo primero que hallaba, para tirarla con ello, pero inmediatamente se dominaba, bajaba la cabeza y seguía trabajando.

Más adelante fuéronse acostumbrando el uno al otro hasta tal punto, que siempre que podían estaban juntos. Como el trabajo no era todos los días el mismo en la fragua, y algunas tardes quedaba al oficial un rato libre, empleábale en jugar con Metria, unas veces á los bolos, otras á la peonza, algunas á la *brilla*. Cuando quitaban el agua á los molinos para hacer en ellos alguna obra, iban también juntos á pescar al cauce.

Muchos ratos los pasaban, otros días, pintando con carbón en las paredes de la fragua, escribiendo sus nombres y el del herrero, ó tratando de dibujar una azuela ó un hacha, á manera de muestra.

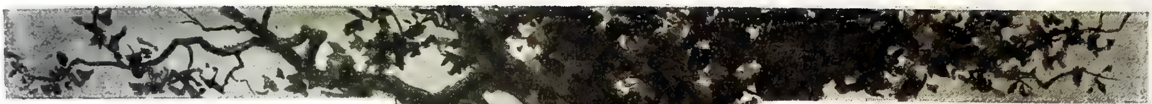
Creeríaseles los mejores amigos del mundo. Y acaso lo fueran. Pero ni un momento dejaban tampoco de ser irreconciliables enemigos. Si escribían, Metria trazaba con grandes letras la palabra fatal, y aunque en seguida la borrara, antes hacíasela ver á Bartolo. Si pescaban, nunca faltaba á la niña ocasión de mortificarle con alguna indirecta. Si jugaban á la peonza, no dejaba de ocurrírsela alguna comparación poco agradable para el muchacho.

VI

Un día de Agosto, una tarde de Agosto, sentíase en la fragua un calor asfixiante. Sin duda iba á descargar una gran tormenta, porque aquel bochorno era excesivo. El sol se ocultaba á ratos tras de algunas pequeñas nubes que á trechos manchaban ligeramente el cielo; pero no obstante, el calor no disminuía. No se notaba la circulación de la más leve brisa. Las hojas de los árboles estaban completamente inmóviles, parecían de plomo. Las piedras del portal de la fragua hallábanse humedecidas, «sudaban», según Bartolo, lo cual era otro indicio de próxima tempestad.

El herrero y su oficial estaban cansados de beber agua; no habían dejado el botijo de la mano en toda la tarde, y cada vez sentían más sed, y bebían más, y más sudaban.

—Mira, ahí en el huerto de al lado—dijo á una hora el tío Manuel á Bartolo—tenemos un peral. Llégate á ver si hay en él alguna pera madura, y trae las que encuentres, que algo nos refrescarán.





Bartolo marchó inmediatamente hacia el huerto, que estaba cerca. Era un huertecito pequeño, medio carro de tierra rodeado de altas paredes susceptibles de irse al suelo al primer soplo un poco fuerte del Sur. En aquel rincón solía coger la mujer del herrero todos los años algunas hortalizas, además de las peras del peral, que estaba en el centro extendiendo sobre lo demás sus ramas como protegiéndolo, pero en realidad perjudicándolo notablemente. Para comprenderlo no había más que ver las desmedradas plantas, que se consumían, queriendo meterse otra vez por la tierra. Pero los herreros entendían poco de agricultura y culpaban al tiempo, al sol, al agua, á todo menos al viejo peral..... En fin, todo esto no nos importaba nada. Allá ellos.

Al llegar Bartolo vió á Metria subida en lo alto del árbol. No le extrañó, porque otras veces la había visto en sitios semejantes.

—¿Dónde vas, *Sapo*?—preguntóle ella en cuanto le divisó.

El muchacho hizo un gesto de disgusto y guardó silencio.

—¿Vienes á buscar peras?—insistió ella.—Pues no subas. Tú, si acaso, búscalas ahí abajo, entre la tierra, como tus hermanos. Mira, ahí tienes las patatas, escarba.

Bartolo pateó el suelo enfurecido y acercóse al árbol, decidido á subir á él y tirar de cabeza á la insultante chiquilla. Pero en aquel momento oyó crujir allá arriba una rama, levantó la vista, vió que la muchacha se caía, y...... dió dos pasos más y se dispuso á recibirla. Un instante después recogíala cuidadosamente en sus brazos de hierro, que apenas se bajaron al recibir aquel peso.

—¡Te tiraría contra esa pared!—murmuró Bartolo como aprestándose á hacerlo.

La chiquilla se dejó resbalar hasta poner los pies en el suelo, y sonriéndose graciosamente, un poco pálida á causa del susto sufrido, exclamó mirando fijamente al muchacho:

—¡Muy bien, *Sapo*, muy bien, tienes fuerzas!

Luego se alejó corriendo, en tanto que Bartolo, subiendo al árbol, se preguntaba por qué no la habría dejado estrellarse en el suelo.

VII

Bartolo progresaba. No sólo había resistido durante algunos años el trabajo de tirar de la cadena del fuelle, sino que había tomado afición al oficio de herrero, habíase propuesto aprenderle, y no dejaba de mostrar buenas disposiciones. El tío Manuel estaba satisfecho de él. Aunque no le encomendaba trabajos delicados, de aquellos con que había adquirido fama la fragua, porque creía que de no hacerlos él la perdería, otros de menos importancia se los hacía Bartolo, quien hecho ya casi un hombre, en camisa, con las mangas de ésta regazadas hasta los codos y la pechera desabrochada, levantando el martillo más pesado para dejarle caer sobre el trozo de hierro candente puesto en el yunque, parecía un verdadero herrero.

Tenía buenos puños Bartolo. Ahora ya no se reían de él; por lo menos á la cara, no le insultaba nadie. Y eso que no había cambiado su aspecto: la misma era su figura, sólo que agrandada. ¡Pero cualquiera se atrevía ya á burlarse de aquel oso!.....

Sin embargo, tenemos que rectificar; alguien se atrevía: Metria.

¡Qué linda moza se había hecho Metria! ¡Qué profundidad más sugestiva había en sus hermosos ojos de un color verde obscuro! ¡Qué provocativos eran sus labios, rojos como sangre, siempre un poco entreabiertos, como iniciando una sonrisa!..... Su carácter había variado poco. Inquieta, enredadora, traviesa era como de niña. Sólo que ahora, aunque los mozos la acompañaban siempre que podían, sus amistades las tenía entre las mozas. Y sólo que ahora, en los ratos que la dejaba libre el cuidado de su casa, en vez de irse á jugar, se estaba en el portal cosiendo y hablando con las personas que iban á la fragua.

Cuando estaban solos, ella en el portal y Bartolo en el taller trabajando, se burlaba de él como otras veces y le llamaba *Sapo,* y como otras veces, el mozo se enfurecía y desahogaba su enfado tirando más fuertemente de la cadena del fuelle y haciendo que los resoplidos de éste levantaran una nube de chispas y cenizas, ó azotando con más coraje que de ordinario el yunque, cuyos sonidos temblorosos y agudos llegaban al último extremo del pueblo monótonos y constantes.

A pesar de esto, parecían sentir Metria y Bartolo la misma misteriosa y recíproca atracción de años antes. Cuando á él le quedaba un rato libre, no huía de su eterna enemiga; al contrario, hacia ella se iba, con ella se estaba, echando fuego por los ojos cada vez que recibía un insulto de la moza, eso sí. Y Metria, por ningún otro placer cambiaba el de estar cerca de Bartolo burlándose de él.

Un día díjole ella:

—Debías aprender á bailar, *Sapo*.

—Y habías de enseñarme tú para que pudieras reirte más de mí, ¿verdad?

—Eso mismo. Si quieres, esta noche empiezo á enseñarte. Verás cómo me divierto. ¡Porque tendrás que ver tú bailando! ¡Así sí que parecerás lo que yo te decía una vez: un sapo colgado de una pata! ¿Quieres?

Bartolo dió media vuelta y se metió en la fragua hecho un toro. Pero aquella tarde, después de terminado el trabajo, al anochecer, allí, en el portal, empezaron las lecciones de baile. ¡Cuánto se rió Metria y cuánto rabió Bartolo!

Terminará en el número próximo.



AL AIRE LIBRE

Aunque no fuese más que por el placer de copiarla, valdría la pena de que existiese la Naturaleza. El pintor tiene sobre los demás seres la magia de perpetuar en su lienzo con los mismos colores lo que ha visto una vez, y nada más encantador que en una tarde tranquila de verano, á las horas en que el sol concede una tregua á la humanidad, poder trasladar al cuadro un frondoso y apacible rincón de pintoresco paisaje.

Y mientras sobre el blanco lienzo va reflejándose con transparencias de lago todo cuanto abarca la vista del pintor, el espíritu vaga libremente por aquella espléndida naturaleza.

DIBUJO DE ESTEVAN

CARTA MELITONIA

VÉASE EL NÚM. 526

QUERIDO Melitón González: Se me cae la *babucha* cada vez que leo tu carta. Tanto la leo, que estoy hecho un *león* de primera, y aunque me encuentro molestado por una tos, que debe de ser *ferina*, puesto que la cogí en la feria, voy á escribirte en tono de broma, pues ya sabes lo *bromuro* que yo soy.

A la *enriquecida* Paula y al *paulatino* Enrique, de quienes me hablas, les espera un porvenir *pavoroso*. ¡Son tan pavos!.....

El daría algo y aun algos por ser libre; ella también daría *algas* por ser *libra*, y yo les daría á los dos muchos azotes: una *azotea* completa.

Opinamos, pues, lo mismo, aunque yo soy menos *ingeniero* que tú para expresarlo.

Además, estoy ahora muy preocupado con mi servidumbre.

De un *criadero* de *Nuevitas* me mandaron una criada nueva, y no sabes la guerra que me da; y eso que la creí una ganga. Pero yo no he sido *gangoso* jamás.

Eso sí; aunque parece una *chuleta* de los barrios bajos, me sirve como una cumplida *corredera*, pues corre con todo el traje pequeño de la casa, es decir, con todo el *trajín*.

Me habían dicho que era una criada *especial*, y es verdad, porque echa especias hasta en el chocolate. Por cierto que las tiene guardadas en un *botón* (bote grande), junto á la *carretera* ó caja de los carretes.

Lava en una *barretina* ó tina de barro, y en cuanto usa las cosas un poco, va y las vende. ¡Es lo más *vendimia*.....! Además, le gusta estar siempre en la calle; no hay criatura más *callista*. Y aunque sólo sea para hacer una simple compra *cardíaca* en el puesto de cardos de la esquina, se pone muy maja. ¡Ya ves qué *majadería!* Siempre va con su vestidito *encajado* (lleno de encajes) y sus guantecitos *anteriores* ó de ante.

Su padre tuvo fábrica de velas, llegando á ser el primer *velador* de España, y su madre, que era *salamanquesa*, fué una honrada *cordillera*, dedicada á vender cordilla desde que dejó de ser *vacante* ó traficante en vacas, hasta que se quedó *postema*, es decir, sorda como un poste.

El mayor defecto de la chica es el de ser muy *primera*, pues tiene primos al por mayor. Uno de ellos, que es *canguelo* (natural de Cangas), la estuvo *cortando* ó haciendo la corte, hasta que en su pueblo hubo una *levita* de mozos (la llamo así, porque fué una leva muy pequeña), y se llevaron al galán de mi doméstica, como á otros galanes..... ¡Aquello fué una verdadera *galantina!*

Ya en Madrid la moza, que jamás había sido *enredadera*, se enredó con uno que tocaba la trompa *realmente*, ó sea en el Real. Pero el pérfido la dejó pronto. ¡Que acción la del trompa! ¡Qué *trompada* más inicua!..... Gracias á que una tía *metálica*, viuda de otro músico de metal que tocaba el *bombardeo*, vino á ser su salvadora, pues tenía la bolsa no *aperreada*, sino *endurecida*.

Seis años más tarde, su primer novio se *tendió*, es decir, se metió á tendero, y *retrató* (volvió á tratar) á su prima. Pero cierto día, después de estar esperándola un *ratón* (ó sea un gran rato), riñó con ella á brazo partido, y echando mano al peso, la descalabró con una *pesadilla*. Un médico la dijo que no estaría bien hasta que el chichón le saliera, y la pobre no hacía más que decir: «¡Sal chichón! ¡sal chichón!»

El caso es que de la refriega salió la chica completamente *desencajada* (ni un encaje la quedó en el vestido), y el conflicto no pudo arreglarse, á pesar de que hubo su *cartapacio* y todo, es decir, su carta de paces, ó mejor dicho, *misiva*, puesto que la dictó un señor que dice misa.

Todo esto lo sé porque ella me lo ha contado; y muy bien por cierto. ¡Como que es una gran *contera!*

Yo rehusé mezclarme en el asunto, porque el agresor (que merecía estar *cuadrado*, es decir, en la cuadra) maneja tan bien las armas, que es el mejor *armario* de Madrid. Pero va á dejar de ser *hípico*. ¿Y sabes por qué pienso quitarle el hipo? Porque sin fijarse en mi talla, despreciativamente va diciendo por ahí que soy un poetilla de baja *estrofa*.

No puedo escribirte más. Estoy preparándome para pasar el estío en el campo, en donde me tendrás tan *campante*, mientras otros estarán siendo *porteros* de mar y dándose baños *oleaginosos* en la costa. Sí, Melitón; mi familia pasará el verano *acampada*, mientras otras lo pasarán *acostadas*. Ha de haber de todo.

Adiós. Tuyo afectísimo,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



EL TEATRO ESPAÑOL DEL SIGLO XIX



¡Venga de ahí!
(¡Qué pocos llegan á mí!)
Chillad, autores dramáticos.
Yo apagaré vuestros fueros.
Echad, echad el pulmón.
Ya hablará Manuel Bretón
de los Herreros.

¿Qué oigo exclamar?
¿Qué quién soy? Pues á callar.
En una letrilla cómica
os lo diré, caballeros:
Soy un genio, un gigantón;
en fin, soy..... Manuel Bretón
de los Herreros.

Pasan de cien
mis comedias. ¡Voto..... á quién!
A nadie, á mí mismo. ¡Cáspita!
Y pues venzo á los primeros
autores sin discusión,
vótese á Manuel Bretón
de los Herreros.

Hoy mi laúd
resuena de Norte á Sud.
Mis comedias, todas rítmicas,
las escuchan los más hueros
con verdadera atención.
—«¡Chist! que habla Manuel Bretón
»de los Herreros.

»¿Qué metro es?
—»¡Qué raro!—Y correcto.—¡Pues!
¡Los versos de éste son música!
—«¡Buen romance en *ú!* No hay peros
»donde cogerle.....» (Ovación.)
»¡¡Bien por don Manuel Bretón
»de los Herreros!!»

En Estambul
conoce el más abedul
mis consonantes difíciles
y mis chistes sandungueros,
que en la versificación
es rey don Manuel Bretón
de los Herreros.

Me hice aplaudir
haciendo siempre reir.
Con mi *Marcela* y mi *¡Muérete.....*
y verás! ríen sinceros
y me aplauden la intención.
¡No es tonto Manuel Bretón
de los Herreros!

Con *A Madrid*
me vuelvo, bien di en el quid.
¿Y con *¿Quién es ella?* ¡Ah, críticos!
de poco os valió estar fieros
y con garras de león
ante don Manuel Bretón
de los Herreros.

A la vejez
viruelas, me dió honra y prez.
Y *El pelo de.....* Pero, estúpido,
¿para qué citar letreros,
si hoy lee toda mi nación:
«Obras de Manuel Bretón
de los Herreros?»

¡Venga de ahí!
Me callaré..... y *c'est fini,*
porque no existe otro prójimo,
de los vates verdaderos,
que suba en inspiración
lo que el gran Manuel Bretón
de los Herreros.

ENRIQUE DE LA VEGA

20-5-901 DIBUJO DE ARIJA

AVENTURAS FANTÁSTICAS

IV

EL SACRIFICIO DE UN YERNO





LA MUERTE DE PELLICER.—CUESTIÓN DE GIBRALTAR.
D. ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO
AUTOR DE LAS FOTOGRAFÍAS PREMIADAS
EN NUESTRO CONCURSO.
PROYECTO DE MONUMENTO Á LA MEMORIA DE D. ALFONSO XII
ELEGIDO POR LA COMISIÓN.
ASESINATO DEL CABO MARINÉ: VISTA DEL PROCESO.
NOTA POLÍTICA: LOS REGLAMENTOS DE LAS CÁMARAS:
¿ES NECESARIA SU REFORMA?

El día 16 de este mes recibió tierra cristiana en Barcelona el cadáver del eminente artista catalán José Luis Pellicer, que había producido, como pintor, el hermosísimo cuadro tan admirado por todos, *Zitto, silencio, che passa la ronda*, y como dibujante, incontable número de valiosas ilustraciones que enriquecen las páginas de varios periódicos nacionales y de muchos extranjeros.

En los comienzos de su juventud dedicóse, por designio de sus padres, á la profesión de maestro de obras, pero bien pronto la abandonó por el arte, firmando sus primeros dibujos con el seudónimo de *Ngapus*.

Marchó después á Roma, y en la Ciudad Eterna produjo sus principales obras pictóricas, y entre ellas la que antes hemos citado. En esta corte, donde permaneció algún tiempo, ganóse brillantísima reputación con sus dibujos, publicados por nuestro querido colega *La Ilustración Española y Americana*, de la cual fué corresponsal artístico en la guerra de Oriente. Idénticos éxitos obtuvo en París y Londres ilustrando las páginas de *Le Monde Illustré* y de *The Graphic*. En la actualidad residía en Barcelona, su ciudad natal, siendo estimadísimo de todos por su carácter franco y generoso. Su muerte ha sido grandemente sentida, no sólo en la Ciudad condal, sino en toda España. ¡Repose en paz el eminente artista!



D. JOSÉ LUIS PELLICER

La reciente discusión habida en el Parlamento británico respecto á las obras defensivas de la plaza de Gibraltar, y en la cual se han vertido ciertas insinuaciones que no pueden sonar bien en oídos españoles, trae otra vez al campo de la actualidad ese enojoso asunto, que nunca ha desaparecido por completo de la conciencia pública.

La mayoría de los periódicos ingleses han tratado inmediatamente de deshacer las suspicacias españolas con seguridades de una amistad que no tacharemos de sospechosa, pero es indudable que la cuestión del Mediterráneo va llegando ya á su momento de explosión,



PEÑÓN Y CAMPO DE GIBRALTAR DESDE LA ZONA NEUTRAL — FOT. HAUSER Y MENET



D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO
PREMIADO EN NUESTRO CONCURSO FOTOGRÁFICO

y que por desgracia nuestra somos los más débiles de cuantos tienen intereses que salvar, ya que no ambiciones que satisfacer, en ese futuro conflicto.

* * *

La experiencia adquirida en nuestros Concursos demuestra de sobra que no tienen razón los detractores de estas lides cuando afirman que no aportan ningún provecho al campo de las artes ó de las letras.

Blanco y Negro da por bien empleados los miles de pesetas invertidos anualmente en esos Certámenes, á cambio de la satisfacción moral que le proporciona el haber alentado con sus estímulos á todos aquellos que en España dedican al arte sus talentos y sus iniciativas. Buena prueba de lo que decimos son las maravillosas fotografías obtenidas por el notabilísimo *amateur* Sr. Cánovas para ilustraciones de doloras de Campoamor, fotografías en las cuales el arte roba su secreto á la realidad, y que acreditan á su autor no sólo de peritísimo fotógrafo, sino de artista excelente en la composición é interpretación de las escenas campoamorianas para la ilustración elegidas.

Cuantas personas visitaron la Exposición de nuestro concurso fotográfico, sólo encontraban una frase que reprodujera sus impresiones al detenerse frente al *panneau* de los fotografías del Sr. Cánovas: «¡esto es sencillamente maravilloso!» Dicho señor, al cual le adjudicó el Jurado los primeros premios de nuestro concurso, había obtenido ya los siguientes: Primer premio en el concurso de la *Ilustración Española y Americana,* en el de Barcelona, en la Exposición Internacional de Niza; medalla de bronce en la Exposición de París; y primeros premios y diplomas de honor en el concurso de San Sebastián, en el de la *Photo-Revue,* de París, y en la Exposición Amaré. Estas recompensas dicen más que cuanto nosotros pudiéramos expresar en loor de los altos méritos del notabilísimo *amateur* Sr. Cánovas y Vallejo.



PROYECTO DE MONUMENTO AL REY ALFONSO XII, ELEGIDO POR LA COMISIÓN

La comisión ejecutiva del monumento á la memoria del rey D. Alfonso XII adjudicó el primer premio al proyecto señalado con el lema «María Cristina», original del eminente arquitecto D. José Grasses. Dicho señor proyectó su monumento en forma de amplio hemiciclo, constituído por una columnata que le sirve de límite, levantándose en su centro radial un gran basamento alegórico que sostiene en su parte superior la estatua ecuestre del monarca, bien sola, ó bien acompañada por las figuras de la Fama y la Gloria. Este monumento se emplazará sobre el sitio que ocupa el antiguo embarcadero del estanque del Retiro, avanzando sobre las aguas sus balcones antepechos, balaustradas y galerías. Nuestro grabado da perfecta idea del efecto que causará este monumento, tal y como lo ha concebido el Sr. Grasses.

* * *

La vista del proceso instruído por la muerte del cabo Mariné ha despertado en Madrid extraordinaria expectación. Durante los pasados días este crimen apasionó los ánimos por el misterio que le rodeaba, siendo imposible predecir qué móvil lo había inspirado. Publicamos el retrato de la víctima, obtenido pocos meses antes de perecer á manos de su matador.

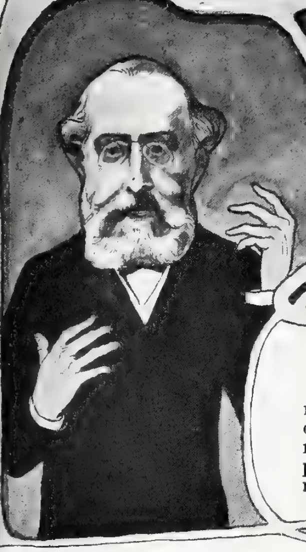


EL CABO MARINÉ

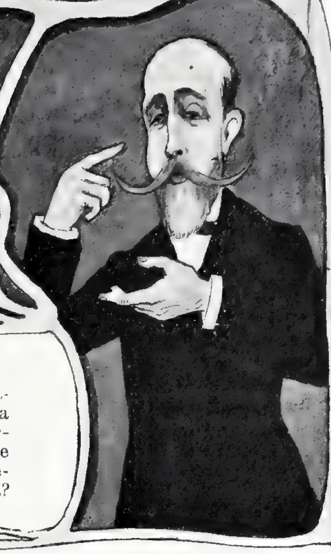
* * *

LOS REGLAMENTOS DE LAS CÁMARAS

¿ES NECESARIA SU REFORMA?







SAGASTA

¿Que si debe reformarse el Reglamento de las Cámaras? ¡Ya lo creo! Lo más atentatorio á la pureza del régimen son las interpelaciones contra el Gobierno. ¿Quién tiene derecho en un país verdaderamente parlamentario á dirigir cargos á los Ministros, alterando su dulce tranquilidad, base de todo el sistema?

SILVELA

Si yo no estuviese en la oposición, creería, como mi ilustre colega el jefe del partido liberal, que debían restringirse las interpelaciones, hasta el punto de que al diputado interpelante se le llevara á la cárcel entre dos maceros; pero ¡ah, señores! esa reforma del Reglamento habrá de retrasarse hasta que yo vuelva al Poder, porque lo he repetido mil veces: nada bueno puede hacerse sin el concurso del *Tiempo*, digo, de *La Epoca*.



MORET

Muchas veces he pensado que la abundancia de tropos, imágenes, comparaciones y galas retóricas, es causa principalísima de la decadencia del parlamentarismo. Fatigado el auditorio por aquel chaparrón de bellezas, pierde el concepto que desea expresar el orador, y aun este mismo, enredándose en las imágenes, se olvida del asunto principal. Declaremos, pues, guerra sin cuartel á la retórica; pero ¡ah, señores! permitidme que yo no vaya á esa guerra.





ROMERO ROBLEDO

Entiendo yo que los discursos kilométricos y las odiosas interrupciones constituyen los dos grandes males del régimen. Refórmese, pues, el Reglamento prohibiendo á todos los representantes del país, menos uno, abusar de la palabra é interrumpir repetidamente á su contrincante. Y ese uno exceptuado seré yo, naturalmente, porque todavía hay clases.

GAMAZO

¿No es fuerte cosa contemplar de qué manera se desenvuelven en el Parlamento las pasiones existiendo oradores que claman contra lo mismo que hicieron cuando ocupaban el Poder en compañía de los que eran entonces sus amigos políticos? Refórmese el Reglamento, y refórmese lo antes posible, para que el augusto recinto de las leyes no pueda servir de escenario á los pugilatos de las disidencias.

DUQUE DE TETUÁN

Considero completamente inútil la reforma reglamentaria en proyecto, pues juzgo que por muchas cortapisas que se impongan á los oradores abusivos, éstos continuarán haciendo de las suyas, así les amenace el nuevo Reglamento con sanciones penales. Para concluir con todo eso, sólo un remedio radical se me ocurre: ¡ved mi mano!

MESA REVUELTA

A LOS COLECCIONISTAS
de BLANCO Y NEGRO

Varios de nuestros lectores que coleccionan nuestro periódico, nos preguntan si para la encuadernación del tomo de 1901 deben conservarse las portadas en papel grueso y estilo modernista que venimos publicando desde el primer número del año actual. A dicha consulta debemos contestar que las tapas que oportunamente haremos para el tomo de 1901 irán en forma que permita la encuadernación de dichas portadas, pero sólo de la 1.ª y 2.ª página, toda vez que la 3.ª y la 4.ª no pueden ofrecer ningún interés para los coleccionistas.

Varias personas se han dirigido también á nosotros en solicitud de que hagamos tapas para encuadernar esta Revista por semestres.

Esto estaría justificado si el tomo del año resultara excesivamente voluminoso, pero como su grueso no ha de pasar de siete centímetros, que es el mismo de los tomos de 1899 y 1900, entendemos que no hay para qué hacerlo así, puesto que encuadernándolo por semestres, no sólo resultarían muy reducidos los volúmenes, sino que se duplicaría el gasto de la encuadernación, toda vez que exigiría doble trabajo y dobles cubiertas.

Cuando teníamos ya en máquina nuestro número anterior, recibimos el ejemplar del notable extraordinario publicado por nuestro querido colega de Jaén *La Unión*, y no pudimos entonces dar cuenta de él como hubiéramos deseado.

El aplazamiento no priva de sinceridad ni de entusiasmo al aplauso que dedicamos á *La Unión* en estas líneas. El número á que nos referimos está dedicado á la representación parlamentaria de la provincia de Jaén, y es una maravilla de confección y de buen gusto que hace acreedor á los mayores elogios al diario que lo publica.

LOS CAMPOS MUERTOS

Deja tú que los viejos te lloren;
¿á qué tanta pena?
. .
¿Qué te importa dejar estos campos,
senderos incultos que el sol no calienta?
Mira allá..... Los almendros sin flores;
¡sin hojas ni flores! Obscuras siluetas
de espíritus negros, cercando los tristes
escuálidos troncos de la viña nueva.
Nada aquí florece, ¡ni mis esperanzas!
Mira el sol que se marcha y nos deja.....
¡Se muere de frío
un jilguero escondido en la selva!

—

Ven conmigo á cruzar ese mundo
que se extiende detrás de la sierra,
buscando el alegre rincón ignorado
de los que se adoran y de los que sueñan.
Deja tú que te lloren los viejos;
con que yo te quiera.....
¡Panoramas de luz ambicionan
las almas que luchan, las almas despiertas!
Treparemos los montes lejanos.....
y luego..... no llores; no llores ni temas
que cuando volvamos á pisar el triste
rincón de la aldea,
la anciana, llorando, la que tú dejaste
tan sola y tan vieja,
te diga: «Tu padre..... ¡se murió sin verte!
¡lo mató la pena!»
porque aquí los viejos se mueren de frío.....
. .
¡Malditos los campos que el sol no calienta!

JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El clero y el siglo. Obra original de don José de los Perales y Gutiérrez, presbítero. Precio, 6 pesetas.

Romance de la Santa Cruz del Molino, por D. Santiago Casanova y Patón, cronista de la Villa de Puerto Real. Una peseta.

Fe, Esperanza y Caridad. Colección de cuentos de D. Miguel de Asúa y Campos.

Inglaterra y el Transvaal. Apuntes sobre la guerra, por D. Augusto C. de Santiago y Gadea. Dos tomos. Precio, 2 pesetas.

La lira de bronce, poesías de Ricardo León y Román. Precio, 2 pesetas.

Manual teórico-práctico para inteligencia de jugadores por medio de barajas mitológicas, por Vicente Viñola y Lardíes. Impreso en Barcelona con curiosos grabados.

Amor, por D. Miguel Sawa. Segunda edición de los preciosos cuentos de este autor, tan leídos por el público.—Una peseta.

Patria y *«Sea Power»*, por D. Manue Andújar y Lalana, teniente de navío. Obr de gran actualidad y concienzudamente es crita.

FRASE HECHA



GUANTES **Hilo de Escocia,** 2 pares, 1,25 ptas. **35, Mayor, 35.**

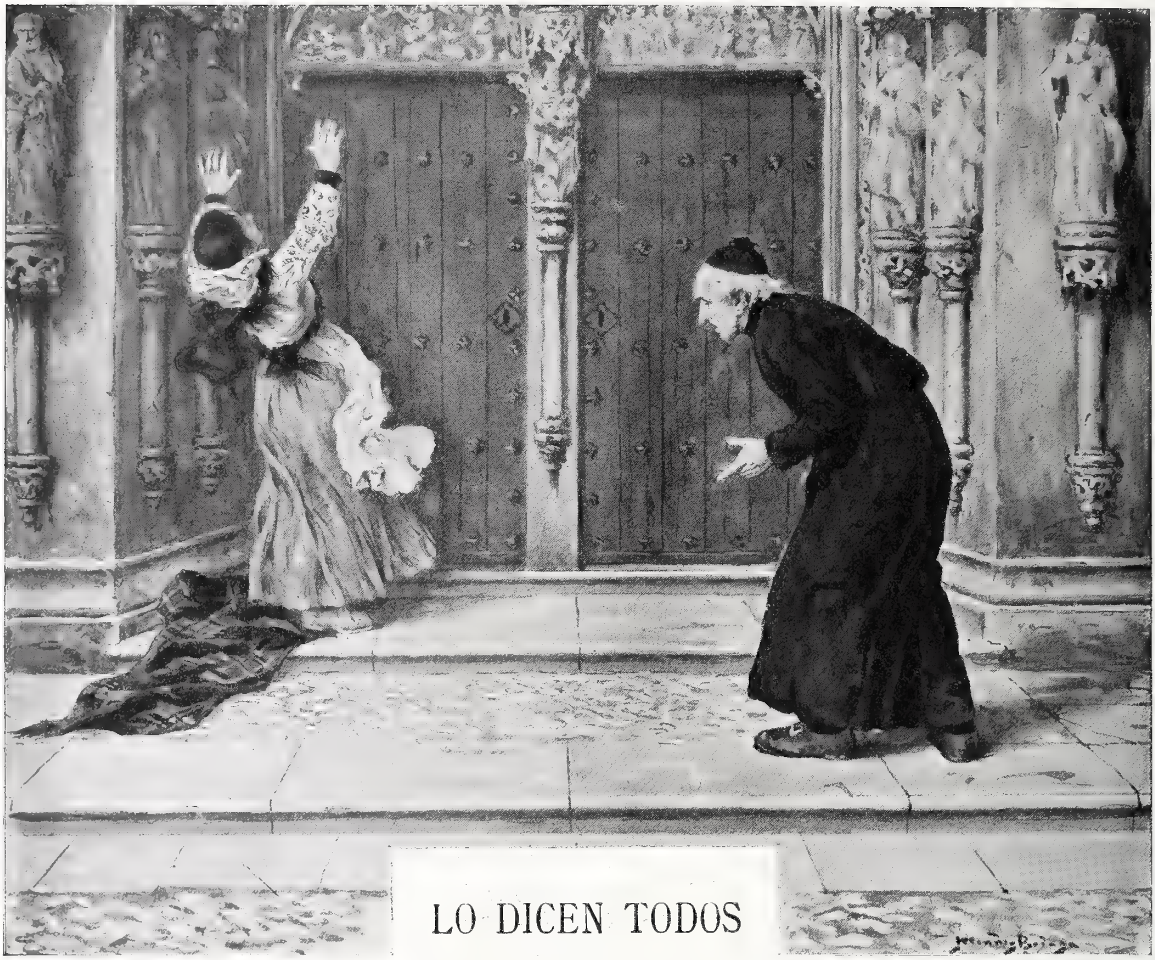
Conversaciones amenas hácense insostenibles por mal olor en la boca. El **Licor del Polo de Orive** salva esta grave dificultad.

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal Paris 1900.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 531.
Madrid, 6 de Julio de 1901.



LO DICEN TODOS

Cuando volvió de Madrid el alcalde de Malavilla, lo primero que hizo fué coger á su mujer de un brazo y ponerla en la puerta de la calle.

—Ahora te vas con el médico pa siempre—dijo,—y da gracias á Dios que no te mato.

La mujer creyó que su marido se había vuelto loco, y quiso entrar en su casa, pero los criados cerraron la puerta; por un momento intentó dar gritos, pedir socorro; pero la faz burlona de algunas vecinas que asomaban por sus puertas respectivas la hirieron tanto como el acto de que acababa de ser víctima. Loca por la vergüenza y sin saber dónde encaminarse, anduvo instintivamente por algunas callejas del pueblo, cegada por las lágrimas y casi agarrándose á las paredes.

La campana de la iglesia, que tocaba á vísperas, hirió sus oídos, y á la iglesia se encaminó con paso rápido. La puerta estaba cerrada, y empezó á dar golpes, armando tanto estrépito, que el párroco, que habitaba la casa vecina al templo, salió asustado á su portal.

—¡Si es la alcaldesa!—dijo;—y se acercó á hablarla en el momento en que caía desvanecida en sus brazos.

El párroco de Malavilla se llamaba D. Aniceto, tenía sesenta y cinco años de edad, y merecía de todos los habitantes del pueblo un respeto que se había conquistado á fuerza de piedad y virtud. Ayudado de la criada, entró en la casa rectoral á la alcaldesa, y después de prodigarla los cuidados necesarios para hacerla volver en sí, trató de avisar al médico; pero ella, que había recobrado las fuerzas, se opuso enérgicamente.

—El médico no, que no venga jamás—dijo,—aunque Dios me lleve;—y en seguida contó al párroco lo que acababa de sucederle con su marido.

El anciano cura ya conocía la historia; el médico anterior al que entonces ocupaba el partido de Malavilla, se había vanagloriado, después de abandonar la localidad, de haber intimado con la alcaldesa. Las malas lenguas del pueblo habían propalado la calumnia, porque calumnia era y muy grande, y el cura sabía bien cuántas mujeres se le habían confesado del pecado de hablar mal de la mujer del alcalde.

Lo sorprendente allí era la atrocidad del marido, que después de muchos años, y sin más explicación, había dado tan enorme escándalo.

El párroco, seguro de su autoridad, tomó su raído sombrero de teja y marchó en seguida en busca del alcalde, que le recibió con una grosería á que no estaba acostumbrado.

—Ya sé á qué viene usted—dijo en cuanto vió al cura;—es inútil que hablemos de eso.

—Pero ¿no quiere usted ni oirme?

—Es inútil; en Madrid me han enterado de lo que se dice en todo el pueblo; he debido matarla.

—Pero venga usted acá—insistió D. Aniceto.—¿Y si eso es una calumnia?

—¡Una calumnia!—replicó el alcalde.—Todos lo dicen, y algo habrá.

—¿Y si yo le probara á usted que es inocente?

—Que todos lo dicen,—repitió el alcalde dirigiéndose á la puerta para enseñar á D. Aniceto su camino.



No insistió más el párroco, y abandonó contristado la casa; todos lo decían, en efecto, pero no era verdad; aquel médico tenía la vanidad de aparecer como irresistible conquistador de hembras. No bastaba que una mujer le negase hasta su amistad. En cuanto hablaba con una que le parecía digna de su mentida fama, ya se la estaba adjudicando como conquista realizada. Las malas lenguas completaban la obra, y la tontería de aquel hombre quedaba satisfecha.

Esto lo sabía de sobra D. Aniceto, y se propuso volver á reducir al alcalde, pero cuando pasaran algunos días. Entre tanto consoló como pudo á la desgraciada mujer; la dió casa y alimentos en su propio domicilio, y empezó una verdadera obra de reparación, hablando á todo el mundo, llevando al ánimo de las gentes la convicción de que el alcalde había sido tan injusto como bárbaro, produciendo aquel escándalo y arrojando una mancha tan atroz sobre un alma inocente.

Algunas tentativas realizó con el alcalde mismo el bueno de D. Aniceto, pero siempre sin fruto: en su casa no le recibía; y si se encontraban en el campo y el cura intentaba hablar del asunto, el marido obcecado daba media vuelta y dejaba al párroco con la palabra en la boca.

Pasaron algunos meses, y á consecuencia de una granizada que cayó en la comarca, la mitad de los labradores perdieron sus frutos y la miseria amenazó al pueblo con su terrible aparición. No hubo más remedio que acudir á los Poderes públicos, y gracias á la influencia del diputado del distrito, se logró que el ministro de la Gobernación otorgara tres mil pesetas para socorrer á los labradores más perjudicados por el pedrisco. Después de muchos trámites, porque la administración no entrega tres mil pesetas sin un largo y enojoso expediente, llegó la cantidad al pueblo, y sobre el alcalde cayeron un diluvio de peticiones.

Con tres mil pesetas no había para empezar á socorrer víctimas. El perjuicio sufrido por cualquiera de los labradores que tenían sus tierras en la parte Norte del pueblo (comarca devastada por la nube) importaba mucho más. ¿Qué hacer en este caso?

Después de consultar el alcalde á las personas más justificadas del pueblo, se decidió á someter el reparto á las siguientes bases: Primera, se empezarían las donaciones por aquellos á quienes el temporal había causado mayor daño; segunda, se exceptuarían de la limosna á los que, teniendo otros medios de vivir, por buenas cosechas en años anteriores, ó por otra causa, podían resistir mejor la desgracia.

Aunque todo esto resultaba muy equitativo, los que iban á recibir menor cantidad que otros, y los que no iban á recibir ninguna, comenzaron á protestar.

No bastaron razones para convencerlos, y de las conversaciones privadas se pasó á las censuras en voz alta.

Poco á poco la opinión se fué excitando, y la envidia de los que ningún dinero debían percibir atribuyó la excepción á una picardía del encargado del reparto.

—El alcalde—dijo uno de los palurdos que se la daban de listos—no paga más que á los que le dejan un tanto por ciento de la cantidad que reciben.

Y no fueron necesarias más pruebas para que la mayoría del pueblo aceptara como bueno aquel aserto. Todos los excluídos de la limosna lo creyeron como una verdad evangélica, y las mismas personas que nada tenían que ver en aquel asunto, lo dudaron por lo menos.



Cuando la opinión pública da por seguro un hecho, ella misma se encarga de inventar la comprobación, y lo que había nacido de la palabra de un malicioso, tuvo en seguida los caracteres de cosa demostrada.

No faltaba quien asegurase que tenía noticia del delito porque uno de los que habían dado el tanto por ciento al alcalde se lo había referido en secreto; pocos días después, algunos afirmaban haber oído al alcalde mismo alabarse de tan fea acción; y por último, con motivo de haber comprado un caballo el aludido señor en aquella época, se dió por cierto que con lo robado á los pobres se había satisfecho el importe del animal.

Hay que advertir que el caballo había costado al alcalde bastante más de tres mil pesetas; pero eso no importaba; la calumnia no repara en absurdos para apoyarse, y lo inverosímil mantiene la mentira mejor que la verdad.

El resultado fué que entre los inventores de la picardía, los crédulos, los tontos y los que necesitaban hacer ruido, aunque no creyeran la especie, se condensó la atmósfera lo bastante para producir un verdadero motín.

Una noche, cuando ya quedaba muy poco dinero que repartir, el pueblo se amotinó frente á la casa de la primera autoridad. A los gritos de ¡muera el alcalde! ¡muera el ladrón! sucedieron los de ¡arrastrarle! ¡quemar la casa! y de las palabras se pasó á las obras. Después de unas cuantas pedradas, los más osados rompieron una puerta y penetraron en el zaguán. El alcalde salió corriendo por la puerta del corral, y al paso que su edad le permitía se dirigió á casa de D. Aniceto, seguro de que era la única persona del pueblo que podía salvarle.

Pero había sido visto, y los amotinados llegaron también á la casa del cura en el momento en que el alcalde decía á don Aniceto con voz angustiada:

—Vengo á que usted me salve.

La alcaldesa, que quería á su marido, al verle en peligro se arrojó en sus brazos; el alcalde se dejó abrazar sin atender en aquel momento más que á su propia conservación, repitiendo á D. Aniceto:

—Sálveme usted, D. Aniceto; yo le juro, por Dios bendito, que soy incapaz de quedarme con un céntimo de nadie; lo que se piensa de mí es una infamia.

—Es verdad—respondió sosegadamente D. Aniceto;—pero todos lo dicen;—y salió de la habitación para dirigirse á la puerta de la calle.

La frase «todos lo dicen» llegó al alma del alcalde; instantáneamente comprendió la intención con que el cura se la repetía; eran las palabras con que él había condenado á la mujer que en aquel momento le abrazaba estrechamente. ¿Sería ella tan inocente como él lo era del delito que en aquel momento quería castigar su pueblo?

Lentamente se volvió á su esposa, y rodeando con sus brazos su débil cuerpo, reclinó la cabeza sobre uno de sus hombros.

En aquel momento, el sordo rumor de tempestad que producían las amenazas del pueblo se calmó súbitamente. Era que D. Aniceto acababa de salir á la calle.

Pocos momentos después, y cuando hubo obtenido que cada cual se marchara á su casa, volvió á la estancia, y al ver abrazados á los dos esposos, empezó á palmotear con alborozo, y echándoles su bendición, exclamó:

—Está visto que el hombre no aprende nada sino en cabeza propia.

Emilio SÁNCHEZ PASTOR

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



NATURALEZA Y ARTE

El autor de un libro tiene bastante recompensa con que acaricien sus páginas los ojos de una mujer hermosa. Pero si además consigue el privilegio de conmoverla, de hacer que su creación encuentre un eco en el alma de la bella lectora, ¿qué mayor triunfo podrá apetecer?

Seguramente, el galardón más preciado para el artista que creara una hermosa obra, sería presenciar el efecto que ésta causara en uno de esos corazones femeninos capaces de comprender y de sentir el arte.

No creo que ningún escritor cambiara recompensa alguna por la gloria de verse admirado íntima y sinceramente por una mujer en uno de esos momentos de quietud y reposo en que el alma se entrega por completo á las gratas emociones de la lectura, favorecida por una espléndida naturaleza, cuya hermosura, cuya serenidad majestuosa influyen tan poderosamente en el ánimo del que medita ó del que lee, y mucho más poderosamente si el que lee ó medita pertenece al sexo femenino.

Este momento, soñado siempre por el artista como su mayor triunfo, sirvió á Emilio Sala para inspirar la hermosa página que ofrecemos á nuestros lectores, página que por su belleza logrará seguramente para él la gloria mencionada: que muchos bellos ojos la acaricien y muchas almas conmovidas le consagren su aplauso.

DIBUJO DE E. SALA

LAS CASAS HABLAN



Ya lo indicó D. José Echegaray en su drama *El hijo de carne y el hijo de hierro* al colocar á la derecha del espectador una casa con fachada expresiva.

Figuraba la vivienda del viejo Muntaner, tenido por nigromante, y el aspecto de la casa resultaba de una carátula.



FIGURA 1.ª

FIGURA 1.ª—La puerta era la boca, y su guardapolvo la nariz; las ventanas formaban los ojos; el escudo señorial, el mechón de pelo; y el tejado, la caperuza. El pintor escenógrafo pudo aún afinar más la forma humana, poniendo para bigotes una parra entre la boca y la nariz, y las orejas pudieron ser dos hojas de ventanas en los paramentos laterales, orejas movibles por la brisa del mar, y el rechinar de sus goznes, el quejido de la monstruosa figura; de niñas de los ojos pudieron encargarse dos niñas de la vecindad, sin temor de caer en la exageración, como verán los lectores, pues voy á demostrar que aquel conjunto de casualidades para dar á una casa el aspecto de ser viviente, no fué quimera del eminentísimo dramaturgo, gloria de nuestra escena, sino copia de la realidad.



FIGURA 2.ª

FIGURA 2.ª—Ahí tienen ustedes un par de casas existentes entre Lequeitio y Ondárroa; no podemos mirarlas sin ver en la mayor una madre que se asoma á llamar á su hijo, el cual viene por la derecha jugando con un aro.



FIGURA 3.ª

FIGURA 3.ª—Una iglesia en Melfi. Con un poco de buena voluntad por parte del lector, se ve al eminentísimo señor arzobispo de la diócesis recomendando á sus diocesanos todas las virtudes, y especialmente el santo temor de Aquél que nos mira desde allí. Al decir «desde allí», levanta el brazo derecho, que es la torre, y señala al cielo. Como el respetable prelado tiene bastante edad, está un poco falto de memoria; por eso verán ustedes al señor Provisor apuntándole al oído el número del versículo que acaba de citar Su Eminencia.



FIGURA 4.ª

FIGURA 4.ª—Una de las muchas casas que en Granada desaguan sobre el río Genil. Es un flamenco con sus tufos y todo; la noche pasada estuvo de juerga, y ahora siente los efectos del alcohol. Como este repugnante espectáculo se repite con frecuencia, la casa inmediata está *volada*.

FIGURA 5.—Al Director de Correos y Telégrafos.—Excmo Sr.:—El presente proyecto lo es de un edificio de nueva planta donde instalar todas las dependencias de una Administración de Correos en cualquier capital de provincias.—Como V. E. puede ver, si es que dispone de algún tiempo, consta de dos cuerpos laterales, que son las cabezas de dos empleados en las ambulancias, y esperan que les metan en la boca ó buzón pliegos con *tripas,* sin certificar ni declarar, ó

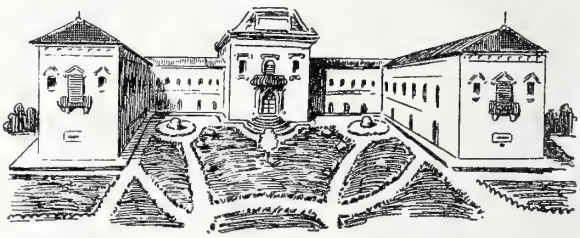


FIGURA 5.ª

algún impreso con monos para distraer sus ocios.—El cuerpo central es el Cuerpo de la Guardia civil, con sus hombreras, peto, cinturón y demás detalles repartidos por los jardines.—Con ese cuerpo central cree el que suscribe que no dejaría de recibir los periódicos ilustrados ninguna semana.—Lo que con inclusión del proyecto de referencia me honro en informar á V. E. para la resolución que estime conveniente.—Dios guarde, etc.

FIGURA 6.ª—Al demonio se le ocurre poner tan inmediatas dos galerías fotográficas de las de doce retratos seis reales; tenían que andar á la greña; gracias á la oportuna intervención del cura párroco, que



FIGURA 6.ª



FIGURA 7.ª

si no..... ya estaban ambos fotógrafos con el brazo levantado.

FIGURA 7.ª—El cura de la iglesia del Sardinero (Santander) escandalizado todos los veranos al ver que los Ayuntamientos consienten todavía los indecorosos trajes de punto para bañarse los hombres.

FIGURA 8.ª—El célebre *Ponte Vecchio* sobre el río Arno en Florencia.

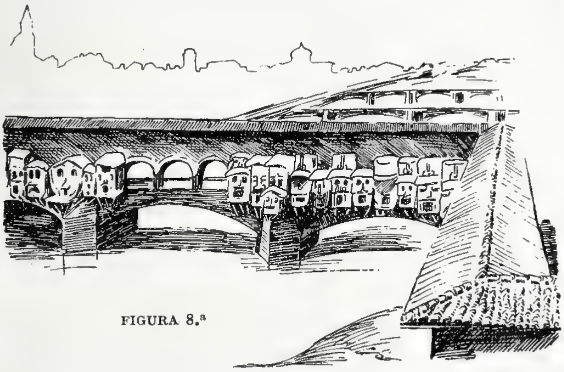


FIGURA 8.ª

El gran número de plateros y joyeros que tienen sus tiendas en ese puente, se asoman á ver si es verdad lo de las plateadas aguas del Arno.

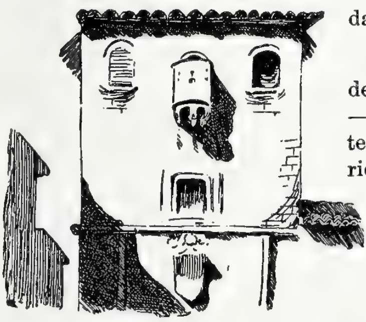


FIGURA 9.ª

FIGURA 9.ª—Casa del Sol en Cáceres. —Plaza de San Mateo.—Palacio solariego con apariencia de fortaleza. A pesar de la garita á manera de cubo con matacanes para defender la puerta de la casa, su dueño quedó tuerto de un flechazo. Mirad cómo abre la boca y saca el blasón, ó sea la lengua.

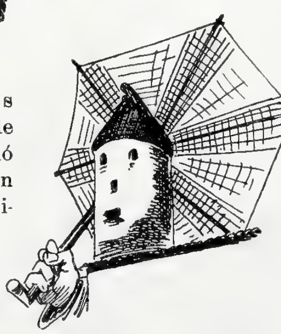


FIGURA 10.



FIGURA 11.

FIGURA 10.—Uno de los varios molinos de viento de Palma de Mallorca. Es un chueta saliendo de paseo. El día es sereno y espléndido, pero los chuetas son exageradamente precavidos y escamones, y el hombre lleva el paraguas abierto por si acaso.



FIGURA 12.

FIGURA 11.—Si fuese á citar todas las torres y torreones expresivos, no acabaríamos nunca. Esa es la torre del Homenaje del castillo de Bellver en Palma de Mallorca. Figura el hijo de uno de los monarcas mallorquines del siglo XIV; lleva birrete con pluma, y tiene la misma cara insípida que usufructuaron muchos personajes ilustres de aquellos tiempos y de otros.

FIGURA 12.—Valladolid; casa donde nació Felipe II, hoy Diputación provincial. En ese torreón tienen actualmente su lavamanos los diputados provinciales. El torreón muestra su extrañeza de que los referidos señores necesiten lavarse las manos con tanta frecuencia.



FIGURA 13.

FIGURA 13.—Otra torre del Homenaje. El señor feudal asustado. En lontananza asoman las huestes enemigas.



FIGURA 14.

FIGURA 14.—Torre de la Mezquita de Córdoba; no se sabe á punto fijo si es la cabeza del califa Abderramán I, que la mandó construir, ó la de su hijo Hixem, que la terminó.

FIGURA 15.—Catedral de San Pedro en Londres; en ella están enterrados el duque de Wellington y el almirante Nelson, los cuales asoman la cabeza en forma de torres. Gastan anteojos y gorro de andar por casa.

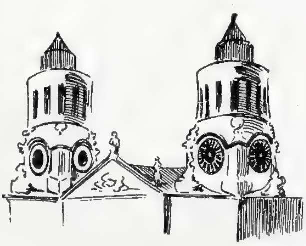


FIGURA 15.

FIGURA 16.—Queda mi aserto demostrado hasta la evidencia. Para terminar, ahí va uno de los torreones decorativos de la casa de Mantilla en Valladolid; en él tienen ustedes su casa.

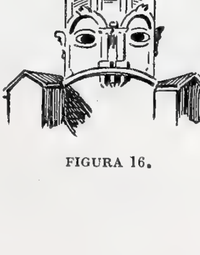


FIGURA 16.

MELITÓN GONZALEZ



PAISAJES SEVILLANOS

ESPERANDO LA BARCA



LA FRAGUA DE VEJO

NOVELA DE D. DELFÍN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ. ILUSTRACIONES DE MÉNDEZ BRINGA

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

Conclusión

El baile duró aquella noche hasta que el mozo se rindió de dar patadas en el suelo, de levantar torpemente los brazos y de dar vueltas con la misma pesadez con que las dan esos osos que exhiben en los pueblos, atados de una cadena.

Las lecciones continuaron con gran satisfacción de Metria, á quien divertían grandemente, y á despecho de Bartolo, que cada vez se desesperaba más, por espacio de algunas semanas.

Por fin, una noche la muchacha llamó á sus padres para que vieran cómo bailaba el oficial y para que le convencieran de que podía perfectamente hacerlo en público, sin temor de que nadie, más que ella (así se lo dijo á Bartolo), se riera de él.

El herrero y su mujer se admiraron de sus progresos y le animaron á que el domingo echara un baile en la bolera, con lo cual Bartolo empezó á sentir cierta satisfacción, que pronto la trocó en disgusto su maestra diciéndole:

—¡Ya verás, ya verás, *Sapo!* Me voy á hartar de reir.

VIII

Bartolo jugaba bien á los bolos, y ésta era su diversión preferida todos los domingos, si el tiempo lo permitía. Aun lloviendo, muchas veces jugaba, si el agua no era muy fuerte.

En esos días de primavera en que el rocío no cesa un momento, ese rocío menudo como polvo, cuando Bartolo dejaba el juego, ya de noche, hallábase empapado en agua. Pero hasta entonces no lo notaba, y entonces ya importábale poco: había pasado un buen día.

Aunque se hacía el baile los domingos por las tardes en unos campos inmediatos á la bolera, Bartolo jamás se había parado á mirarle, ni aun cuando recibía ya lecciones de Metria. Sólo aquel domingo en que *debía* él bailar por primera vez, cuando un par de mozas empezaron á cantar y á tocar sus grandes panderetas con cascabeles, dejó el mozo de prestar atención al juego, y dirigió la mirada allá, al otro lado de la bolera, donde el baile comenzaba.

Ya entonces se hallaba Bartolo un poco nervioso—porque aunque parecía inverosímil, tenía nervios aquel bulto.—Sentía así como cierto cosquilleo por la espalda, temblábanle algo las pantorrillas y las manos, y la boca se le secaba. Estaba emocionado.

El, al notarlo, lo halló extraño, porque nunca había sentido cosa parecida, y pensó que todo ello debía ser miedo; y le pareció ridículo sentirlo. Lo que él se decía: «¿Por qué ese miedo? ¿No sé bailar? Y si no sé ó no quiero hacerlo, al fin y al cabo, ¿quién me obliga? ¿Qué compromiso he firmado yo, ni qué palabra he dado siquiera.....?»

Iba ya á desistir, cuando su mirada tropezó con la de Metria, que le sonreía provocativa, como desafiándole.

¡Maldita Metria! De seguro que estaría ya saboreando lo que se iba á reir de él..... ¿Qué hacer?..... La emoción crecía, aumentaba el temblor de las manos, y las piernas hasta parecía que flaqueaban. Los labios se pegaban uno á otro resecos.....

Las cantadoras entonaban el segundo cantar..... ¡Qué compromiso!..... Metria seguía mirándole y sonriéndose..... ¡Qué demonio de mujer aquélla!

¡Ya estaba fascinado el mocetón!

—¡Muchachos—dice á sus compañeros de juego,—si me toca tirar, que lo haga otro por mí! Voy á bailar.

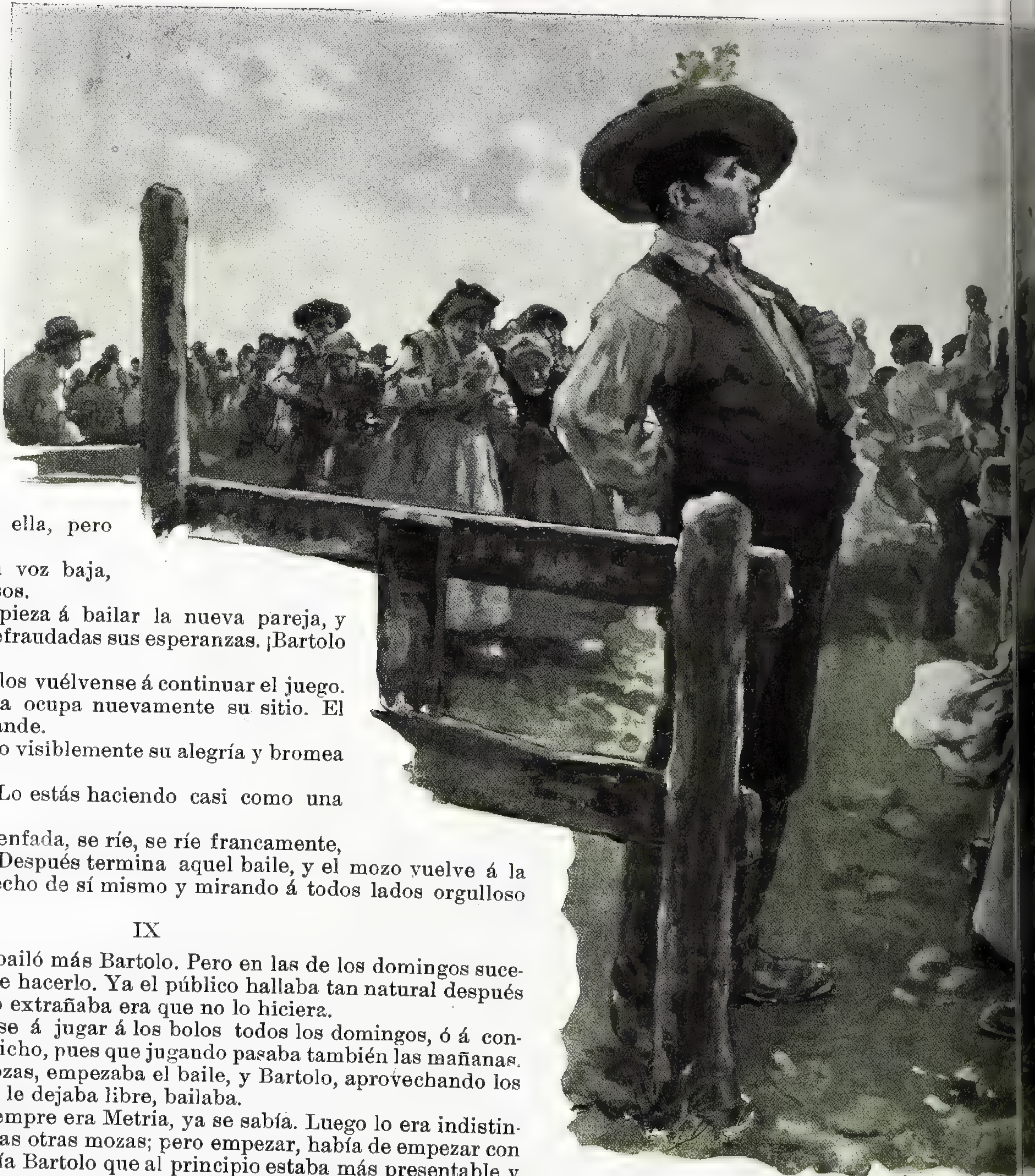
—¡Santo Dios, á bailar Bartolo!

Esta exclamación de asombro recorre rápidamente la bolera de punta á punta.

El juego se suspende. Los jugadores y el público todo acuden hacia el baile presurosos á presenciar de cerca el nuevo espectáculo: Bartolo bailando.

El mozo llega donde Metria, alta la cabeza, alegre, aparentando perfectamente una serenidad que le falta.

La muchacha le ve acercarse, y á su sonrisa, á su contento habituales, sucede una seriedad grande. Fácilmente se nota en ella profunda turbación, que no pasa inadvertida para el mozo. Luego baja la vista al suelo acobardada; sus mejillas, antes vivamente encarnadas, palidecen; sus manos juegan nerviosas con un pañuelo.....



—Vaya, ¿vamos á bailar, Metria?—pregúntala el mozo.

Tarda en contestar ella, pero al fin.....

—Vamos,—dice en voz baja, adelantándose dos pasos.

Inmediatamente empieza á bailar la nueva pareja, y pronto ve el público defraudadas sus esperanzas. ¡Bartolo sabe bailar!

Los jugadores de bolos vuélvense á continuar el juego. La gente murmuradora ocupa nuevamente su sitio. El desencanto ha sido grande.

Metria va recobrando visiblemente su alegría y bromea con el oficial.

—¡Bien, *Sapo*, bien! Lo estás haciendo casi como una persona.

Bartolo ahora no se enfada, se ríe, se ríe francamente, sin señales de coraje. Después termina aquel baile, y el mozo vuelve á la bolera contento, satisfecho de sí mismo y mirando á todos lados orgulloso de su triunfo.

IX

Aquella tarde ya no bailó más Bartolo. Pero en las de los domingos sucesivos rara vez dejaba de hacerlo. Ya el público hallaba tan natural después verle bailar, que si algo extrañaba era que no lo hiciera.

En cuanto comía íbase á jugar á los bolos todos los domingos, ó á continuar jugando, mejor dicho, pues que jugando pasaba también las mañanas. A poco llegaban las mozas, empezaba el baile, y Bartolo, aprovechando los momentos que el juego le dejaba libre, bailaba.

Su primera pareja siempre era Metria, ya se sabía. Luego lo era indistintamente cualquiera de las otras mozas; pero empezar, había de empezar con la hija del herrero. Creía Bartolo que al principio estaba más presentable y que bailaba mejor, y por eso era á Metria á quien primero se dirigía, para que la muchacha hallara en él menos motivos de burla. Entonces figurábasele que se diferenciaba poco de los otros mozos, con su chambergo echado sobre la oreja izquierda, su ramo de siemprevivas colocado en la cinta del mismo sombrero, su chaleco desabrochado y su gran faja encarnada sujetando los anchos pantalones de pana, y no quería dejar para más tarde su exhibición. Luego ya se descomponía: sudaba copiosamente, poníase encarnada su cara como un tomate maduro, algún amigo le rapiñaba el ramo de siemprevivas, la faja se le aflojaba y caían sus vueltas por las piernas abajo, los pantalones iban descendiendo también de un modo ridículo, y como consecuencia de estos dos últimos contratiempos inevitables para él, hallábase mucho menos suelto para bailar.

No le faltaban, no, razones para dirigirse á Metria antes que á las demás. Porque en verdad que era traviesa la muchacha, y había que prevenirse bien para presentarse á ella.

X

La proximidad de la época de la quinta era temible para los mozos. Entonces no habíamos perdido aún nuestras colonias, y cuando se acercaban los sorteos, todos los pobres tembiaban ante la probabilidad de ir á morir lejos de su país.

Bartolo cuando se acercaba su sorteo tenía miedo, como los demás. Y aún antes lo tenía. Antes le había conocido Metria que algo extraordinario le ocurría; antes había notado en él cierto disgusto, cierto mal humor más hondo y más constante que el que sus burlas solían producirle, y había procurado y conseguido averiguar á qué obedecía. El mismo Bartolo, que al principio se obstinaba en no decirlo, porque le parecían indignos de un hombre sus temores, habíalos confesado, contra su propia voluntad, á la muchacha, esperando verla reirse de ellos. Por fortuna, Metria aquel día no había tenido ganas de broma, al parecer, y al oir las cuitas de Bartolo habíase levantado de la sillita en que se hallaba sentada cosiendo en el portal, y había entrado en casa sin decirle una palabra. Lo cual había extrañado bastante al mozo, por cierto, pero no tanto que le obligara á preguntar á la hija del herrero por qué no se había burlado de él. Antes bien, cuidó de no detenerla, y en los siguientes días huyó de hablarla á solas, para no hallar lo que entonces había echado de menos.

Por su parte, Metria parecía no ponerle grandes tropiezos en aquella huída, y hasta se la facilitaba huyendo también ella más de lo que Bartolo deseaba. Había dejado de salir á coser al portal, entraba en la fragua solamente cuando estaba



acompañado el mozo, é iba á la fuente, cuyo camino era el mismo que el del domicilio de Bartolo, antes que éste dejara el trabajo, no al mismo tiempo, como ocurría en la temporada anterior.

Bien pronto notó esto Bartolo, pues que los actos todos de Metria constituían el alimento casi único de su menguado pensamiento, y no iba á desperdiciar lo que era algo más que una migaja, y hasta empezó á poco á notar además en la joven alguna tristeza, demasiado nueva en la hija del herrero para que pasara inadvertida al oficial. Pero todo quedó por entonces sin explicación para el mozo, porque de nada de ello se la pidió á Metria, y de día en día fueron tomando giro más distinto del de antes sus conversaciones, que ahora iban siendo serias, formales y exentas de bromas y burlas por parte de la muchacha, dominada por una murria que se hacía notable, no ya para Bartolo solamente, sino para todos cuantos la trataban algo.

XI

Debía celebrarse el sorteo el primer domingo de Febrero. El día y la noche anteriores había llovido copiosamente y habíase sentido un frío intenso, y aquella mañana, la del domingo, apareció el valle cubierto de nieve. Los habitantes de Vejo se acercaban á la iglesia á oir misa; las mujeres escondiendo el rostro entre sus mantones de lana, y los hombres entre sus capas ó entre grandes tapabocas de fondo gris y cuadros negros.

Continuaba nevando. Los paraguas llegaban completamente blancos. Las ramas más delgadas de los árboles no podían con el peso que se iba acumulando sobre ellas, y de rato en rato se oía crujir alguna que dejaba caer su carga de nieve. El ruido que ésta producía al llegar al suelo, un ruido sordo, era el único que se escuchaba. Las pisadas de la gente sobre la nieve no le producían grande ni chico, y las conversaciones eran tan escasas, que tampoco llegaban á formar rumor. Nadie quería, por el gusto de decir dos palabras, descubrir la cara y exponerla á los latigazos del vientecillo que corría.

No obstante, Metria, al llegar á la puerta de la iglesia, junto á la cual estaba Bartolo pensativo aguardando con otros hombres á que fuera la hora de empezar la misa, descorrió un poco el mantón al pasar al lado del mozo, y sin detenerse ni mirarle le dijo en voz baja, que sólo él pudo oir:

—¡Que tengas buena suerte, Bartolo!

En seguida desapareció dentro del templo la muchacha, y el oficial continuó donde estaba, con la palabra «gracias» pesándole en el cerebro por no haber tenido tiempo de darla salida oportunamente.

Después entraron los hombres también en la iglesia, y más tarde, apenas terminada la misa, Bartolo y los demás mozos de su quinta marcharon al Ayuntamiento, donde debía comenzar el sorteo inmediatamente.

A derecha é izquierda del presidente fueron sentándose hasta ocho concejales, envueltos los más en viejas capas azules, y en un rinconcito ocupó su sitio el secretario ante un pequeño velador. Más allá, pasada una balaustrada, estaba el público, los mozos que iban á ser sorteados, y sus familias y amigos.

Por orden del alcalde avanzaron hasta su mesa, y se colocaron uno á cada lado de ella, dos chiquillos previamente avisados. Puso entonces el secretario sobre la misma mesa y al alcance de los chiquillos dos cajitas de madera, y á poco, tras breves palabras del presidente y en medio de un silencio absoluto, empezó el sorteo. En el público todo, en el que estaba en primera fila apoyado en la balaustrada y en el que se veía más atrás asomando las caras trabajosamente para enterarse de lo que se hacía delante, notábase una ansiedad grande.

Uno de los chiquillos metió lo mano en la caja que tenía junto á sí y sacó un papelito doblado, que entregó al alcalde. Este lo desdobló, retiró un poco el cuerpo hacia un lado para dejar pasar la luz de la ventana, y leyó un nombre, el de uno de los mozos que se sorteaban. Seguidamente, el otro chiquillo sacó de su cajita otra papeleta que entregó también al presidente, quien desdoblándola leyó en ella un número. Era el que correspondía al mozo cuyo nombre acababa de leerse.

En esta forma continuó el sorteo durante largo rato, escuchándose cada vez que se leía un número un murmullo de aprobación ó una exclamación de disgusto, según que fuera alto ó bajo el número. Aquellas pobres gentes hubieran querido que todos fueran altos; pero esto no era posible.

Bartolo, que era uno de los que se hallaban en primera fila, tardaba en oir su nombre, é impacientábase ya y sentía por momentos mayores temores, porque los números altos iban saliendo casi todos, mientras que aún quedaban por salir bastantes bajos. Por fin, quedaron solamente en las cajas dos nombres y dos números. Los números eran el uno y el treinta, el primero y el penúltimo. El chiquillo que sacaba las papeletas de los nombres cogió una de las dos que había en la caja, la entregó al alcalde y éste leyó el nombre de Bartolo. Inmediatamente, el otro muchacho sacó de la caja de su lado otra papeleta y la entregó, como su compañero, al presidente. La ansiedad más profunda pudo notarse entonces en todo el mundo. Cesaron las toses, los murmullos, los cuchicheos. Dijérase que hasta las respiraciones se contenían. El silencio era completo, absoluto.



El alcalde, participando de la emoción de los demás, desdobló nerviosamente la papeleta, y la miró con fijeza durante unos instantes. Luego miró hacia el público, y con voz un poco temblorosa pero clara, dijo:

—Número treinta.

Bartolo estaba libre.

XII

Aquella misma mañana, después de celebrar su buena suerte con la familia, el herrero y otros amigos, Bartolo fué á la fragua. No era día de trabajar, pero tenía que recoger unas herramientas arregladas la víspera para llevarlas al dueño.

En cuanto llegó se sentó en el yunque á fumar un cigarro. No se tendrá gran cariño al sitio en que pasa uno la vida trabajando, pero la costumbre arrastra hacia él, y cuando hay una alegría parece como que gusta saborearla allí donde tanto se había pensado antes en ella.

Metria llegó de la calle en aquellos momentos, y viéndola abierta se asomó á la puerta de la fragua. Estaba muy guapa entonces la muchacha, un poco sofocada, como de haber andado de prisa en almadreñas por la nieve, y risueña como los rayos del sol que bajaban á la tierra colándose por las grietas de las nubes. No parecía la de aquella última temporada: triste, pensativa, silenciosa. Era la de unos meses antes: alegre, bromista, habladora.

—¡Ya lo sé, *Sapo,* ya lo sé!—empezó diciendo en cuanto vió á Bartolo.—Ya sé que te libraste. ¡Con las ganas que yo tenía de que marcharas, para reirme de ti cuando volvieras con unos pantalones encarnados muy anchos, muy anchos! ¡Lo gracioso que hubieras estado!.....

—¡Malos diablos me lleven si te entiendo!—exclamó Bartolo furioso, apretándose la frente con los puños.

—¿Pues no te hablo bien claro, *Sapo?*—repuso la muchacha riéndose á carcajadas.

Bartolo no contestó. Quedóse mirando fijamente á Metria, y durante largo rato permanecieron los dos silenciosos.

—¿Me quieres hablar con franqueza y sin burlarte de mí unas palabras, Metria?—preguntó por fin el mozo.

—¡Ay qué *Sapo*—exclamó ella;—no es nada lo que pide! No seas como eres, y verás cómo no me burlo de ti.

—¡Metria, Metria!.....

—¡*Sapo, Sapo!.....*

—¡Mira, embustera, ríete, búrlate, pero quieres á este *Sapo!*—rugió Bartolo.

—¡Ay qué gracia!

—¡Lo que oyes! Y yo..... ¡yo no sé si te odio mucho, mucho, ó te quiero mucho más, Metria!—añadió el mozo. Y con rapidez increíble avanzó hacia la muchacha tembloroso, con los ojos saliéndosele de las órbitas, pálido, desencajado, y tendiendo sus brazos de hierro.

Metria no huyó. Miró al mozo á través de las gruesas lágrimas que la asomaban á los ojos, y después, bajando la vista al suelo, díjole como avergonzada, pero con decisión:

—¡Pues sí, te quiero, *Sapo;* te quiero con toda mi alma!.....

XIII

Transcurrieron algunos años, y Metria y Bartolo se casaron.

El viejo herrero murió y ocupaba su puesto Bartolo. El de éste lo ocupaba..... ¿quién diréis?..... Lo ocupaba Metria.

Bartolo no trabajaba tan bien como su suegro, y acudía menos gente á calzar azadas y á arreglar hachas y azuelas. No se ganaba para oficial en la fragua. Había que esperar á que el chiquillo mayor pudiera tirar de la cadena del fuelle, y en tanto veíase cólgada de ella frecuentemente á Metria.

Pero ¿qué le importaba eso? Mil veces pasé en la diligencia por delante de la fragua y siempre vi á Metria, un poco manchada por el polvillo del carbón, eso sí, pero sonriente, alegre, venturosa al lado de su *Sapo,* que azotaba forzudo el yunque, cuyos sonidos temblorosos y agudos seguían al coche durante largo rato.

Delfin FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ



FIGURAS TEATRALES

III

MARINA

Es *Marina* una de las creaciones teatrales de más rancio abolengo de nuestra escena lírica. Desde la ya lejana noche de su estreno hasta el día, ha figurado constantemente en el repertorio. La música de Arrieta, tierna, delicada, no envejece nunca. La interesante figura de Marina, dulce, de sencillez encantadora, será siempre nueva, sugestiva y atrayente.

DIBUJO DE CECILIO PLÁ

El Teatro Español del Siglo XIX

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

Trabajador impertérrito,
observador espontáneo,
correctísimo en la métrica
y adorador de los clásicos,
fuí, porque le plugo al Cápite,
excelente autor dramático,
y porque quiso mi férrea
voluntad siendo yo párvulo.
Háblese de mis opúsculos,
y oiréis por todos los ámbitos
al vulgar y al académico,
al humilde y al enfático,
que á mi saber no hubo límites
y que era mi ingenio rápido.
«Hartzenbusch ¡oh! fué un filósofo»
dice grave el catedrático;
y el lenguaraz, apoyándole,
exclama: «¡Era un *tío;* un *bárbaro!*»
hablando en distintos términos,
pero con el mismo ánimo;
lo que indica que es espléndida
nuestra lengua en giros gráficos.
Si despuntaba en lo cómico
sobresalía en lo trágico,
que de Talía y Melpómene
fuí yo predilecto vástago.
Ved de mis obras los títulos,
leed de cualquiera un párrafo,
y yo os haré de mis méritos
adoradores fanáticos.
Con la tradición histórica
de aquellos amantes cándidos
que á fuerza de amor platónico
rindieron el postrer hálito,
hice un drama tan magnífico,
tan colosal, tan simpático,
que aún hoy se baña en hipérboles,
en elogios entusiásticos,
crea ovaciones unánimes
y da rendimientos áuricos.
Aquellos *Amantes* jóvenes,
de Teruel, sobre su tálamo
levantaron con su espíritu
mi gloria, en humo aromático,
á las regiones empíreas
donde el genio duerme plácido.
La Jura solemne y pública
del Cid, famoso y magnánimo,
que en *Santa Gadea* hízose
ante reverendos hábitos,
me dió otro drama y más crédito,
pues tuvo un éxito análogo.
¿Y qué diréis de mis célebres
obras de asunto fantástico,
llenas de cambios difíciles
y de mil recursos mágicos?
Yo con resortes escénicos
enseño el globo terráqueo
al espectador, de júbilo
y de distracciones ávido,
y le llevo sin que adviértalo,
más ligero que un relámpago,
de un precipicio á una cúspide
y desde el cielo hasta el Báratro.
Transformo á un reptil en bípedo,
á una butaca en parásito,
y arranco un palacio gótico
con un bufido del ábrego.
Mi *Redoma,* acerbos críticos,
es digna de eternos cánticos;
mi *Celestina,* de vítores
y de escritos encomiásticos.
Si hay quien cree fácil y estúpido
formar selecto catálogo
con hechos inverosímiles,
sin gran esfuerzo del cráneo,
yo diré de un modo explícito
que es muy difícil y es árduo
hacer un conjunto armónico,
con unidad y buen cálculo,
sin caer en lo ridículo
ni hacerlo aburrido y lánguido,
enlazando almas vivíficas
con fantasmas ó con sátiros,
y resumiendo una máxima
con su fin moral y práctico.
Mas por si el siglo vigésimo
llegara á atacarme, gárrulo,
y por dar fin á este esdrújulo
romance auto-biográfico,
ahí va una sencilla fábula
que puede servir de látigo:



EL MONO Y EL AVESTRUZ

Dijo á un mono
de una *troupe*
un imbécil
avestruz:
—¡Bien te ríen!
pero aún
yo no admiro
tu testuz.
O retratas
algo tú
que fué de otros
y es común,
ó si inventas,
(¡Ay, Jesús!)
son rarezas,
farsas, ¡uh!
de tamaña
magnitud.
Gracias cultas
haz, gandul.

Piensa, piensa
con quietud
cosas reales;
sino, ¡abur!
pasa pronto
tu virtud,
que en las magias
no hay gran luz.
—¡Calle el memo!
¡No haga el *bu*!
(dijo el mono
tras un «puf!»
que lo oyeran
en Irún.)
Culto es esto,
gran zulú,
pues aplauden
mi aptitud
Este, Oeste,
Norte y Sur.

Sobre todo,
venga algún
sabio de esos
de *non plus*.....
y haga algunas
al *tun-tun*
con tan rara
pulcritud.
Y si fría
multitud
le dijera
que *no hay mus*
donde suene
mi laúd,
dime: «Vales
un Perú».—
Avestruces,
Ego sum.
En resumen:
«Hartzenbusch.»

ENRIQUE DE LA VEGA



RAZA GITANA

—¡QUÉ COSAS DICE!

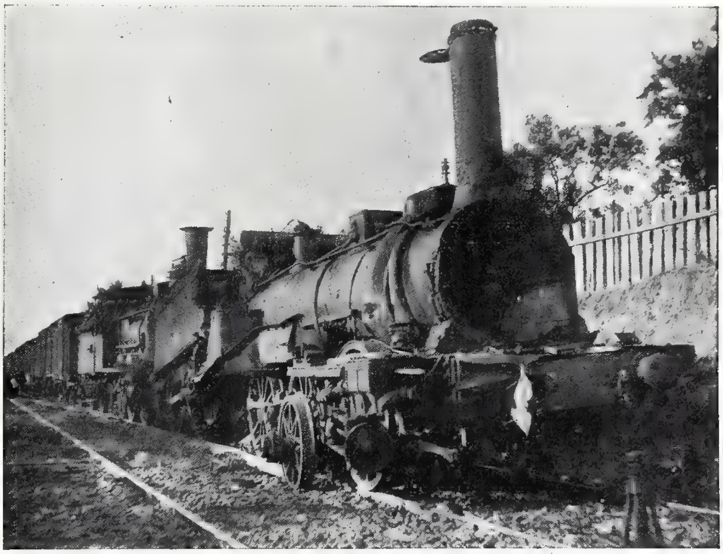
ACTUALIDADES

CHOQUE DEL CORREO DE IRÚN EN EL PASO Á NIVEL DE LA FLORIDA.
CARRERAS DEL «GRAND-PRIX» DE PARÍS.
JUEGOS FLORALES EN LA CIUDAD DE ORENSE, ACTUANDO DE MANTENEDORA DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN.
DOS MUJERES QUE SE CASAN: SU RETRATO DESPUÉS DE LA BODA.
KERMESSE EN LOS SOLARES DE LA TRINIDAD.
NOTA CÓMICA.

Aun cuando las consecuencias de este accidente ferroviario ocurrido á las mismas puertas de la corte, con ser muy lamentables, no resultaran tan terribles como se temió en los primeros momentos, es inútil decir que á la Compañía del Norte no le debe parecer aquél digno prólogo de su campaña de verano.

Apenas salido el tren correo de Irún de la Estación del Norte, á las nueve y minutos de la noche del domingo último, y cuando llegaba al paso nivel de la Florida, sus máquinas, pues llevaba doble tracción, chocaron con los vagones de un tren de mercancías que estaba haciendo maniobras, y que por error y descuido del guardaagujas había penetrado en la vía general, en vez de caminar por la que le correspondía.

El choque fué espantoso, experimentando sus efectos, sobre todo, los dos últimos vagones del tren correo: uno de primera, que quedó completamente destrozado, como puede apreciarse en nuestra información, y el furgón de cola.



MÁQUINAS DEL TREN CORREO DESPUÉS DEL SINIESTRO



COCHE DE PRIMERA, DESTROZADO POR EL CHOQUE, Y EN EL CUAL VIAJABA EL SR. MUMBERT

Al ocurrir el accidente se oyeron grandes voces de ¡socorro! y gritos de dolor, que partían del mencionado coche de primera, cuyos departamentos ocupaban buen número de viajeros. Muchos de éstos apresuráronse á auxiliar al acaudalado propietario y conocido bolsista de esta corte Sr. Mumbert y Monfort, el cual había sufrido la fractura completa del antebrazo izquierdo y una importante lesión en la pierna del mismo lado.

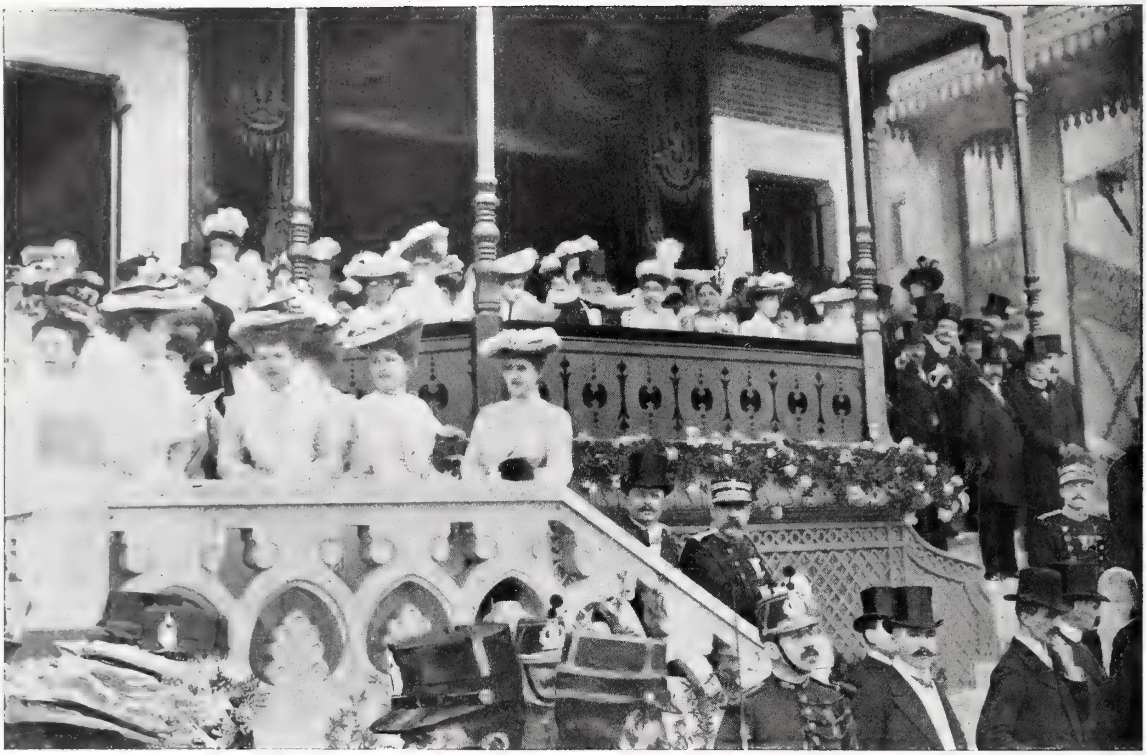
Hallábanse heridos también, aunque no de tanta gravedad, el conductor del correo de Irún y dos guardafrenos del mismo tren, además de otros seis ó siete viajeros que presentaban contusiones y heridas leves.

El aspecto que ofrecía el lugar de la catástrofe cuando nuestro compañero Sr. Asenjo hizo con las primeras luces del alba las interesantes fotografías que publicamos, era verdaderamente imponente.

Y con ser muy lamentable que puedan ocurrir estos accidentes casi en el mismo recinto de la estación del Norte, más lamentable es todavía que en ésta se carezca de servicio médico para auxiliar rápidamente á las víctimas.

Eso sí, el siniestro ferroviario, aunque en menor escala, se repitió al día siguiente.

FOT. ASENJO



«GRAND PRIX» DE PARÍS. TRIBUNA PRESIDENCIAL EN EL HIPÓDROMO DE LONGCHAMPS FOT. GBIBAYEDOFF

Las carreras del *Grand Prix* constituyen la última nota de la vida parisiense y señalan el momento de la desbandada general hacia las playas y los balnearios. Para presenciar tan brillante fiesta esportiva acuden á las tribunas del Hipódromo de Longchamps las mujeres más hermosas y elegantes de la alta sociedad de París. Nuestra embajadora la marquesa del Muni obtiene siempre un triunfo completo en ese torneo de la elegancia y de la distinción. En la fotografía que publicamos figura á la derecha de Mr. Loubet.

El *grand-prix* lo ha obtenido este año el caballo francés *Chéri*, de la cuadra de Mr. Caillault.

Entre las lides del *gay saber* últimamente celebradas, se destacan por modo brillante los Juegos Florales de Orense, de los cuales fué mantenedora la ilustre escritora Doña Emilia Pardo Bazán.

El poeta premiado con la flor natural, Sr. Muñoz Pabón, presbítero sevillano, delegó en la presidenta del Jurado y conocida poetisa Doña Filomena Dato la elección de reina de la fiesta, recayendo este cargo en la bella señorita orensana doña Elvira Arias Mosquera. La solemnidad de los Juegos florales se verificó en el teatro y ante una inmensa concurrencia. La señora Pardo Bazán leyó su magnífico discurso acerca de los males que afligen actualmente á España, discurso digno de la ilustre pensadora coruñesa, que tan legítima fama disfruta en nuestra nación.



DOÑA EMILIA PARDO BAZÁN LEYENDO SU DISCURSO EN LOS JUEGOS FLORALES DE ORENSE ANTE LA CORTE DE AMOR



TÓMBOLA DE LA KERMESSE

En los solares del antiguo ministerio de Fomento se está celebrando actualmente por la Asociación de la Caridad, para socorro de los pobres del distrito del Congreso, una *kermesse* brillantísima. Considerable y selecto público acude todas las noches á esta hermosa fiesta, con cuyos resultados económicos se aliviarán tantas desgracias y habrán de ser socorridas tantas necesidades. Empresas benéficas de esta índole merecen el apoyo de todos, y lo obtienen ...re en nuestro caritativo pueblo.

El asunto verdaderamente folletinesco del cual se ocupan lo periódicos diarios bajo el epígrafe de «Dos mujeres que s casan» ha producido extraordinaria expectación por lo extraño anormal de su desarrollo.

El fotograbado que publicamos representando el grupo cons tuído por Marcela Gracia y su amiga Elisa Sánchez Lóriga, ó s Mario, resulta bastante interesante, y lo hemos obtenido de u fotografía que publica nuestro estimado colega *La Voz de Galici* periódico de la Coruña.

Dicho grupo fotográfico es el que se hicieron los recién casa dos inmediatamente después de su matrimonio, y tiene todo e carácter de los retratos de novios obtenidos al salir éstos de l iglesia. Por lo anómalo del caso y la expectación producida pu blicamos nuestro fotograbado, en el cual pueden apreciarse cl ramente las fisonomías de las dos originales amigas.

...HEZ LÓRIGA (MARIO)
RECIÉN CASADOS

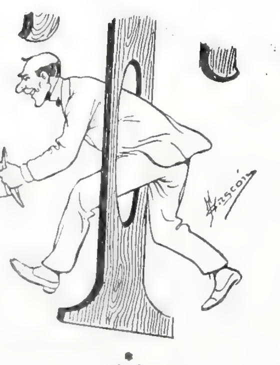
* * *



El mirón de las fiestas de Vigo.—*John Bull:* ¡Con qué gusto les estrecharía á los dos entre mis brazos ahora que están tan juntitos!



...ERTAMEN ARTÍSTICO



BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Pan Miguel Volodgowski. Novela de Sienkiewicz. Dos gruesos tomos publicados por la casa Maucci, de Barcelona. 2 pesetas.

Los apóstoles, por Ernesto Renán. Dos tomos publicados por la misma casa editorial, dos pesetas.

Del arroyo. Colección de cuentos de don J. A. López Sánchez Solís. De venta en la librería de Fe. 1,50 pesetas.

* * *

Las flores rojas, por Rodrigo Soriano. Este notable escritor ha reunido en un volumen, editado por la casa Sampere, de Valencia, varias de sus ingeniosas y valientes crónicas. El volumen, que consta de 240 páginas, se vende al precio de una peseta.

He... ...ibido un ejemplar de la magni... ...n con que la culta ciudad de ...do la llegada de la numerosi... de portugueses que á princi... ...ueron á pagar la cariñosa ...vigueses hicieron á Oporto, ...los el año pasado.

...ación es un Album en que ... literatos y artistas eminen... ...o las galas de su ingenio en ... amor á Portugal.

...cemes la Comisión editora del ... es la misma que organizó el re... ...e la expedición lusitana, por lo ... sabido llevar á feliz término sus ...

* * *

...OS HIGIÉNICOS

...aentación del sueño.

...r de buena salud es indispensa... ...ar higiénicamente el sueño, y pa... ...ca verdadero reparador de la ac... ...rzas perdidas durante la vigilia, ...cticar los preceptos que á con... ...onsejo á mis amables lectores ... y Negro:

... cuarto de dormir debe ser un local bien ventilado, de una capacidad de 30 metros cúbicos de aire por hora y que tenga una temperatura constante de 18 á 20 grados.

2.º Los colchones de la cama han de ser de lana para el invierno y de crin cocida para el verano.

3.º Se debe dormir acostado sobre el lado derecho del cuerpo; dormir boca arriba es nocivo por la excitación que ocasiona al sistema nervioso, y dormir sobre el lado izquierdo es perjudicial y propenso á ensueños y pesadillas.

4.º La noche es el período más á propósito para el sueño: el dormir siesta es anti-higiénico.

5.º Jamás se debe dormir inmediatamente después de haber comido.

6.º Para procurar un sueño reparador y tranquilo, exento de ensueños, débese friccionar suavemente la cabeza con un cepillo durante dos ó tres minutos antes de acostarse.

7.º El dormitorio debe tener, á ser posible, el techo y las paredes pintadas de color azul claro, y si se duerme con luz artificial, debe ser ésta ténue y hallarse encerrada en un globo de cristal azul cobalto deslustrado. Las flores y los perfumes en el cuarto de dormir son perjudiciales.

8.º La ración de sueño ha de regimentarse según la edad y teniendo en cuenta la clase de ejercicio ó trabajo efectuado durante la vigilia: en general debe supeditarse á lo siguiente: Desde los siete á los once años deben dedicarse *diez* horas de sueño, ocho de ejercicio y tres de ocupación; desde los once á los quince años, *ocho* de sueño, seis de ejercicio y cinco de ocupación; de los quince á los veinte años, *siete* de sueño, cinco de ejercicio y seis de ocupación; y por último, desde los veinte años hasta el comienzo de la vejez, *seis* horas de sueño, cuatro de ejercicio y ocho de ocupación.

Practicando los consejos que dejo consignados, el sueño será siempre reparador del organismo y se disfrutará salud perfecta.

DOCTOR CORRAL Y MAIRÁ

* * *

CHARADA

Los que *segunda* tienen mi *primera*,
tercera y *cuarta* tienen esperanza;
el *todo* son, lector, que al contemplarlos,
el hombre pensador medita y calla

* * *

FRASE HECHA



* * *

Los más exquisitos manjares dejan de saborearse por la blandura de encías. Para evitarlo, el **Licor del Polo de Orive.**

* * *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

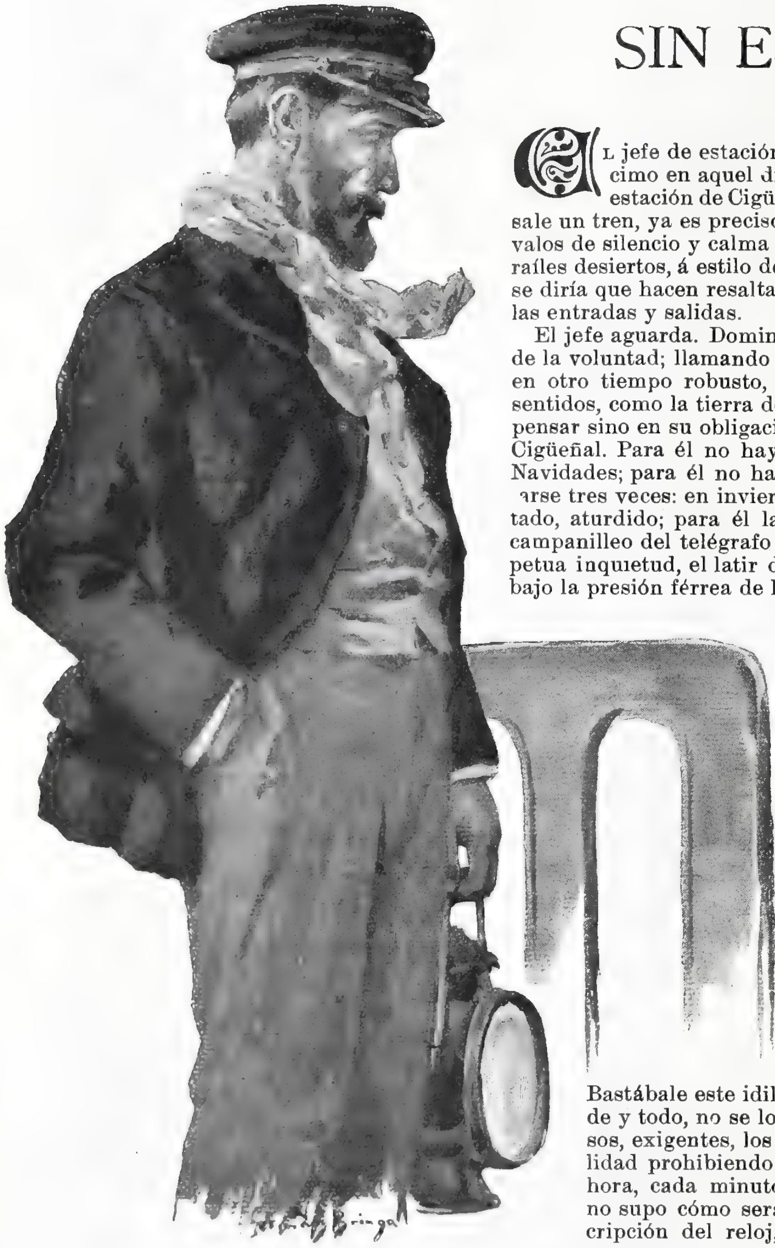
BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 532.
Madrid, 13 de Julio de 1901.

SIN ESPERANZA



El jefe de estación, en su lugar, aguarda el tren,—el duodécimo en aquel día despachado. ¡Qué movimiento el de la estación de Cigüeñal! Cosa de no parar un instante. Apenas sale un tren, ya es preciso pensar en la llegada de otro; y los intervalos de silencio y calma en que el andén enmudece y se ven los raíles desiertos, á estilo de severas arrugas sobre un rostro caduco, se diría que hacen resaltar, por el contraste, el bullicio infernal de las entradas y salidas.

El jefe aguarda. Dominando la fatiga, por una tensión mecánica de la voluntad; llamando en su ayuda las fuerzas de un organismo en otro tiempo robusto, hoy quebrantadísimo, minado en todos sentidos, como la tierra de los hormigueros, no piensa, no quiere pensar sino en su obligación. Terrible es la faena diaria del jefe de Cigüeñal. Para él no hay domingos, días festivos, Carnavales ni Navidades; para él no hay día ni noche; cada una tiene que levantarse tres veces: en invierno, tiritando; en verano, sudoroso, debilitado, aturdido; para él la vida es una serie de sobresaltos, y al campanilleo del telégrafo responde el golpe de su corazón en perpetua inquietud, el latir de sus sienes, que acabarán por estallar bajo la presión férrea de la atención siempre fija.

Al conseguir aquel puesto, el jefe se había casado con una señorita pobre, á quien desde hacía tiempo amaba. Ninguna dulzura encontró en la luna de miel. Engulló la dicha; no la saboreó. No tuvo tiempo de darse cuenta de que era feliz. Ciertamente que no había soñado el buen hombre con embriagueces líricas en noches de luna, ni con éxtasis de misterio en jardines saturados de perfumes. Sus aspiraciones eran más modestas. Comer tranquilamente al lado de su esposa, llevarla del brazo á un paseo por los alrededores pedregosos y áridos de la estación, cerrar temprano la puerta en una velada de invierno y no despertarse hasta bien entrado el siguiente día, para beber, arropadito en el tálamo, un vaso de café caliente, azucarado, reanimador..... Bastábale este idilio en prosa llana, humilde..... Pero humilde y todo, no se lo deparaba la fortuna. Estaban allí celosos, exigentes, los dos númenes: el Deber y la Responsabilidad prohibiendo toda expansión inútil; reclamando cada hora, cada minuto, cada segundo. Y el jefe de Cigüeñal no supo cómo será esa cosa tan dulce é inefable: la proscripción del reloj, el olvido del tiempo en la intimidad amorosa.

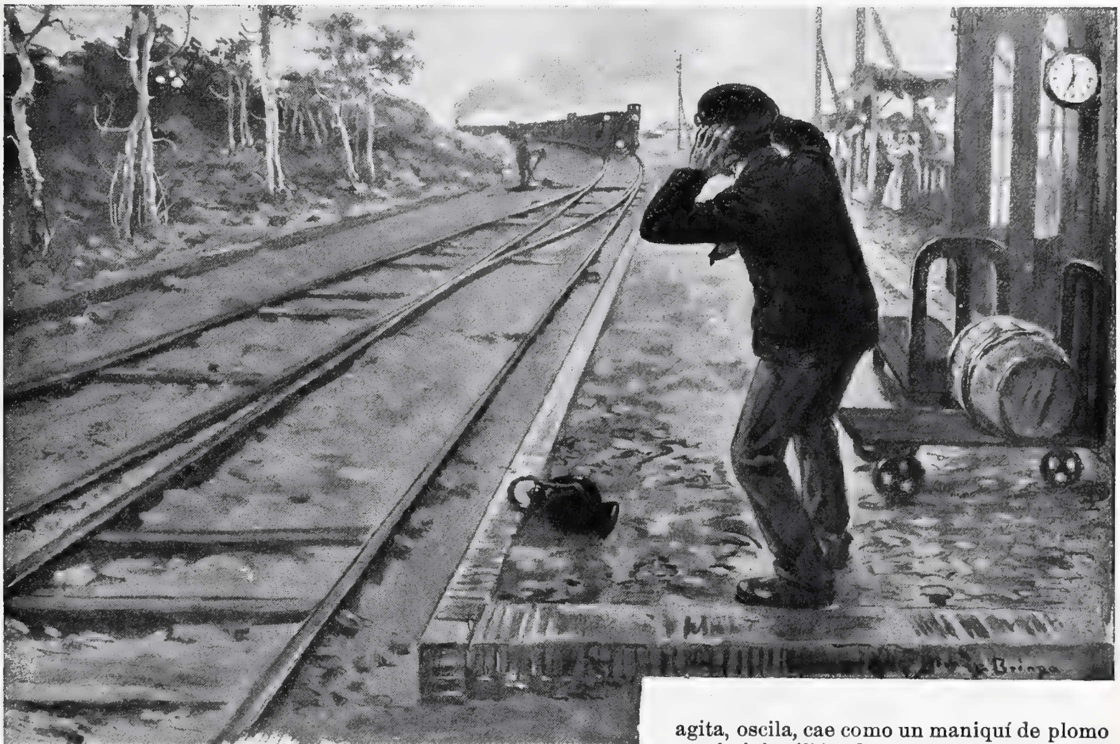
Ahora, como le ha nacido una niña..... el jefe quisiera poder ser padre un día entero. Aspiración irrealizable también. Caricias rápidas, momentos fugaces de tener en brazos á la criatura: nunca un hartazgo de paternidad, con labios besucones y manos entretenidas en confeccionar juguetes de papel, barquitos y pájaras. La niña ha llegado al período de la dentición; ya balbucea palabras, ya sufre dolores..... El padre ni lo oye ni lo ve. Los dos Molochs—Responsabilidad y Deber—le reclaman, le sujetan, le oprimen más y más. ¡Al andén, á la oficina! ¡A la oficina, al andén! ¡A dar la salida, á recibir! ¡A recibir, á dar la salida! ¡Atención al telégrafo! ¡Que falta un coche! ¡Que llega la expedición! ¡Que al menor descuido ocurrirá una catástrofe! Y cuando la niña se enferma gravemente y su madre tiene que llevársela á Auriabella, á consultarla con un médico de renombre, allí se queda el padre, el corazón apretado, la garganta llena de sollozos á medio formar, el alma nublada por presentimientos negros, anheloso del triste goce de rumiar su pena; pero con el pensamiento confiscado, sujeto á la cadena de sus funciones, de la cual no es lícito ni tirar. ¡Extraña esclavitud! Otros dedican á la labor las fuerzas corporales, y mientras tanto su mente recorre los espacios, va libre adonde la lleva la voluntad. No así el jefe de estación. Aun en sueños, en los agitados y cortos sueños que llega á conciliar, le aprieta el cuello la argolla de esclavo, y tiene pesadillas en que ve hacinarse y cabalgarse brutalmente los destrozados vagones, ó subir las llamas devorando los depósitos de mercancías.

Lo que él quisiera contemplar es la cara sonrosada y picada de hoyuelos por la risa; las pupilas luminosas, negras, cándidas; los rizos alborotados, en que juguetea el sol, de su nené. ¿Cómo estará? ¿Qué estragos hará en esa faz adorable el padecimiento? ¿Y las hinchadas encías, calientes, dolorosas? ¿Y el vientrecito, duro y estirado como el parche de un tambor? ¿Volverá al lado de su padre la criatura? ¿Regresará sólo la madre, con los ojos enrojecidos y las mejillas azuladas, devastadas por el llanto de desconsuelo que arranca el dolor de los dolores? El jefe *siente* que esto es lo único que realmente le importa en la vida; y sin embargo no le es permitido *pensar* en ello. Su cabeza pertenece á la Compañía y á los viajeros. El drama íntimo de aquel hom-

bre, que se lo trague; á nadie interesa. Lo único que importa es que los trenes vengan y vayan como es debido, á su tiempo, que la vía esté libre, que la máquina-hombre funcione lo mismo que la de vapor.

No creáis que el jefe protesta contra esta necesidad. Al contrario; se ha penetrado de ella cual el buen soldado de la rigurosa disciplina. Su conciencia, siempre vigilante, le reprende cuando se deja llevar, con tierna distracción, hacia la cunita de la nené enferma y ausente. ¿Qué es eso? ¿Acaso tiene el jefe de Cigüeñal el derecho de ser padre solícito, inquieto, mimoso? No, no; él desempeña otra misión en el mundo. A su puesto. ¡Firmes! Sólo una cosa preocupa al jefe. ¿Conservará mucho tiempo la resistencia física? A veces nota desvanecimientos; su cuerpo se inclina á los lados como el de un beodo; sus piernas parecen hechas de algodón en rama; su memoria no retiene lo más usual; su vista se debilita; su corazón diríase que va á pararse; estallan de jaqueca sus sienes. Apura el vaso de vino añejo y se reanima. ¡Animo! ¡Una vez más! A esperar el tren, el tren de Portugal, el duodécimo tren aquel día despachado. Un tren de compromiso; porque casi inmediatamente, en sentido opuesto, viene el mercancías, y es preciso que éste no salga hasta que llegue el otro.

De pie en el andén, el jefe presta oído. Un repique del telégrafo le hace estremecer. ¿Será comunicación de Auriabella, noticias de la criatura? La madre acude con frecuencia á este medio para enterar al padre. Por la mañana le ha dicho lacónicamente: «No hay novedad. No mejora.» De un salto el jefe se acerca al aparato, desvía al telegrafista, descifra la comunicación y se incorpora, llevándose las manos á la cabeza, con ademán de loco. Ha leído una frase sencilla: «Sin esperanza.» ¡La niña ha muerto! Sí, ha muerto, de seguro; ese telegrama no es de la madre; es de algún amigo oficioso que prepara la fatal noticia..... ¡Sin esperanza! El jefe se



agita, oscila, cae como un maniquí de plomo en el viejo sillón de gutapercha; su cabeza choca contra la mesa de la oficina. El telegrafista, solícito, alarmado, le llama, le mueve; cree que se trata de un accidente mortal, de algún derrame..... No. El jefe se levanta lívido, con los ojos atónitos, y en voz desmayada murmura: «Allá voy..... El tren está ahí.»

Era cierto. El tren había llegado. Por primera vez, desde hacía años, encontrábase el jefe ausente del andén en tal momento. ¡Qué grave falta! Pero ya acudía á remediarlo todo, á establecer el orden, á vigilar. Las piernas se resistían un poco; la maldita cabeza parecía tener dentro una humareda espesa y ardiente; los ojos veían lucecitas rojas..... No importa. Allí estaba el jefe cumpliendo su función. ¡La salida! ¡En marcha! ¡Adelante el tren de Portugal!

Aún retemblaban los raíles; aún no se había disipado el humo de la locomotora, cuando el jefe, que se retiraba á su oficina tambaleándose, exhaló un gran grito, dos exclamaciones, y se quedó luego como hecho de piedra:

—¡El mercancías! ¡El mercancías!

Es imposible imaginar la desesperación de su acento. Aquel mercancías, el número *trece* del día, se acercaba; estaba avisado. No podía salir el portugués hasta la llegada del otro, á no ser que el otro trajese retraso y diese espacio al cruce en la inmediata estación. Sólo el jefe podía saber esto. ¡Y el jefe sabía, había olvidado y recordaba entonces que el mercancías venía ya, en sentido contrario al tren acabado de salir!

No acertó ni á explicar lo que le pasaba, ni á transmitir la alarma horrible. Sus manos, mecánicamente, quisieron aflojar la corbata y el cuello, y no lo lograron. Cayó de cara contra la tierra. Esta vez sí que era congestión fulminante.

EMILIA PARDO BAZAN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



CRONIQUILLA

ENTRE FLORES

Daban vueltas por el paseo, hormigueando sin cesar; parecía el temblor de un monstruo aquel ir y venir de gente en todas direcciones; los Jardines era un recinto pequeño para tanto público; Madrid se despoblaba, afluía allí buscando ambiente nuevo, ambiente de color fantástico, de flores.

Formando corros, reían como locas las mujeres, contándose mutuamente la aventura del día; hombres de edad avanzada, gruesos, semicongestionados, resoplaban, paseando su abdomen, con el sombrero de paja en una mano, y en la otra un pañuelo que les servía para limpiar el sudor de la frente; abundaban los corros de criticones que sacaban astillas de todas las honras, hacían chistes agudos y saludaban mucho, á veces sin conocer á los saludados.

Las luces eléctricas tenían un nimbo luminoso; era el polvillo de oro que se desprendía del suelo y arrancaban las colas de las damas en un continuo rozar.

En un corro, una mujer esbelta y hermosa absorbía con deleite el perfume de un ramo de flores; á su lado, un pollo con pantalones blancos, botas amarillas y sombrero de paja, la miraba con el ceño fruncido.

—¿Quién te ha regalado esas flores?—le preguntó con aire impertinente.

—¿Las flores también te causan celos?—le contestó ella en son de dulce reproche.

—También, porque presumo que son el regalo de algún majadero.

—Sí, es cierto; un hombre me las ha regalado,—dijo la muchacha sonriendo ingenuamente.

—Pues déjamelas aspirar para que su perfume lo reparta entre los dos.

Ella le alargó el ramo; él lo dejó caer al suelo, y disimuladamente lo pisoteó. La muchacha mordióse los labios indignada; casi se cristalizaron sus ojos para llorar; el novio se levantó de la silla y se alejó paseando; en su cara grave se retrataba la contrariedad.

Un hombre de unos veinticinco años, vestido correctamente de *smoking*, presentó la muchacha á un caballero de barba negra:

—El diputado D. Julio Alvarez, que tenía deseos de conocerte; mi hermana.....

Y recogiendo el pisoteado ramo de flores, dijo el del *smoking* á su hermana:

—¿Cómo? ¿Así conservas mis obsequios?

En aquel momento, el diputado alababa con retórico floreo la hermosura de la muchacha.

Y el novio continuó paseando lentamente.

Adelardo FERNANDEZ-ARIAS

DIBUJO DE HUERTAS



VERBENA GRANADINA

—Güerve grupas, salerosa,
y da la fila; no es cosa
que mos dejes siempre atrás
pa llenar sola la calle.
Miá que para ver tu talle
no nasimos los demás.
—Pos reclama, y.....
—¿Quién te espera?
—¡Dios!
—¿Vas pa monja?.....
—Tornera.
—¿Por las güeltas?
—¡Ya se ve!
—¡Lástima!.....
—¡Si argún consuelo
quieres, pide!
—Dame er pelo.
—Es prefume, y no hay de qué;
y basta ya de jonjana;
voy aonde me da la gana:
á la Zubia, al Albaicín,
á..... Lucena á por velones,
y á ver quién da al mar tirones
ni quita aire ar colorín.
Y vivaracha y altiva
nuevos insultos esquiva,
y borda el piso al andar,
y mientras la saya ondula,
su abanico disimula
su despecho y su pesar.
El amplio horizonte cierra
con blanco y azul la sierra,
gala del suelo andaluz;
Granada explota en cantares,
y el sol, torres y alminares
acaricia con su luz.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA



LA LUZ ELÉCTRICA

TEATRO DE LA VIDA

(ALBERTO VILLAFRÍA, *abogado, trabajando en su despacho; poco después* MANUEL, *criado. Es de noche;* VILLAFRÍA *tiene una lámpara eléctrica, con pantalla verde, encendida en su bureau. En el centro de la habitación, y pendiente del techo, se ve una lujosa araña de cuatro brazos con bombillas de luz eléctrica. La araña está apagada.*)

Alberto (leyendo).—Y resultando que.....

Manuel (desde la puerta).—¡Señorito!

Alberto.—¿Qué hay?

Manuel.—A media tarde estuvo aquí el de la luz eléctrica, y dejó esta factura.

Alberto.—Está bien; trae.

Manuel.—Ha dicho que volverá mañana.

Alberto. —Bueno (viendo la factura). ¡Qué escándalo, ciento veinte pesetas de luz eléctrica! Claro está, en esta casa nadie se cuida de apagar las luces. Parece que todas las noches hay iluminación. El comedor, el gabinete, el salón, los cuartos de los criados..... Vaya, vaya, será preciso que pongamos orden en esto. Mi mujer es demasiado buena, y con tal de no reñir á la servidumbre..... (Leyendo de nuevo los papeles que tiene sobre su mesa de despacho.) ¡Qué sentencia más rara: declararle pródigo á un mayorazgo por fumar cigarros habanos! Los Tribunales hacen unas cosas.....

Eulalia, doncella.—¿Se puede pasar?

Alberto.—¿Quién es?

Eulalia.—Soy yo, señorito.

Alberto.—Pase usted.

Eulalia.—Me ha dicho la señora que se entere usted de este papel.

Alberto. —¿Otra factura? ¡Trae! (Leyendo.) ¡Zambomba!

Eulalia.—¿Qué le digo?

Alberto.—¿A quién?

Eulalia.—A la señora.

Alberto.—¿Dónde está?

Eulalia.—En su gabinete.

Alberto (furioso.)—Dígale usted..... No le diga usted nada..... Dígale que yo iré en seguida.

Eulalia.—Está bien. (Sale.)

Alberto.—¡Pero eso es imposible! ¡Catorce mil reales á la modista por tres trajes y un abrigo! ¡Si no lo puedo creer! ¡Catorce mil reales! ¡Rafaela se ha vuelto loca! ¿No me habré equivocado en la cifra? Con esta luz no se ve bien..... (Se dirige á una de las paredes y da vuelta á la llave de la luz eléctrica, encendiendo los cuatro brazos de la araña central.) ¡Nada, no cabe duda; son catorce mil reales, tres mil quinientas pesetas! ¡Mi mujer está loca de remate! ¡Y ahora que los pleitos escasean! ¡Ahora que no se ejecuta á nadie! ¡Ahora que los Tribunales declaran pródigo á un mayorazgo por fumar cigarros filipinos! ¡Oh, esto no puede tolerarse! ¡Me oirán hasta los sordos! ¡Señora, lo digo y lo repito; esto no puede ser!..... (Sale de su despacho con la cuenta de la modista en la mano y dejando en aquél una espléndida iluminación.)

ESCENA II

(*En el gabinete de la señora.* ALBERTO Y RAFAELA.)

Alberto (entrando).—Pero tú.....

Rafaela.—Ya sé lo que me vas á decir. Los hombres no entendéis de esas cosas.

Alberto.—Ya sé que no entendemos. Pero tú.....

Rafaela.—Ninguna señora de Madrid se hace en esta estación menos de cinco trajes y dos abrigos. Yo me he hecho tres y uno. ¡Quéjate, quéjate todavía!.....

Alberto. —Pero Rafaela, tú no consideras.....

Rafaela.—Yo lo considero todo. Yo considero que soy la esposa de un abogado notable y que no puedo menos de presentarme decentemente en todos sitios. Por honor á ti, por consideración á ti, por dignidad tuya.

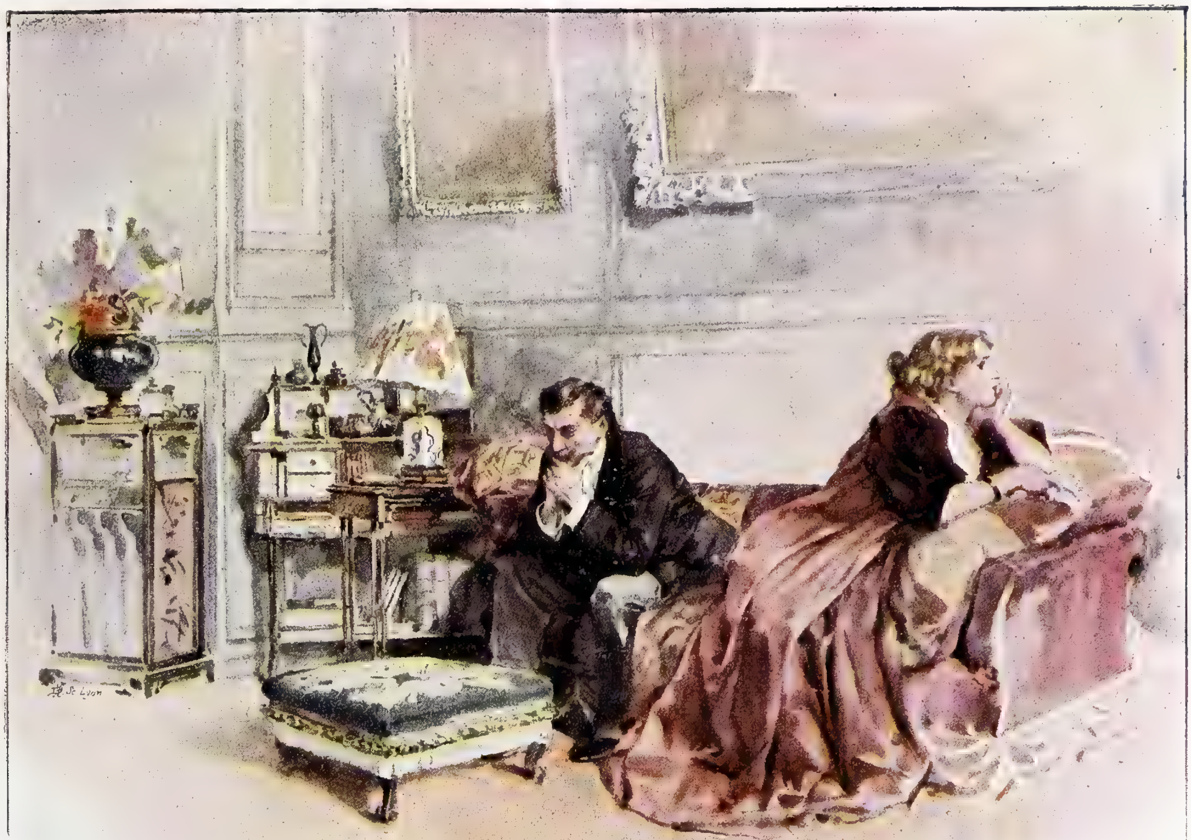
Alberto.—Todo eso será verdad, pero.....

Rafaela.—¿Y si me encontrara en una visita á un magistrado del Supremo yendo vestida con un traje del año pasado, qué dirías?

Alberto.—Yo no diría nada. Pero reflexiona que.....

Rafaela.—Está bien; todo ha concluído entre los dos. No pagues, si no quieres, la cuenta de madame Emilie. ¡Me volveré á casa de mis padres! ¡Pobres padres míos!

Alberto.—¡Rafaela!.....



Rafaela.—Te digo que todo ha concluído entre los dos.

Alberto (furioso).—¡Pues bien, sea; todo ha concluído! (Rafaela llora, Alberto calla. Pausa larga y lacrimosa.)

Rafaela (entre sollozos).—¡Y haberme casado con un hombre á quien quería, para ser tratada así!

Alberto.—Si yo no te digo que no te vistas; pero desgraciadamente, no tenemos para derrochar.....

Rafaela.—¡Derrochar! ¡El desalmado llama derrochar á tres trajes y un abrigo sin forro de seda! ¿Qué dirías si tuviese forro de raso el abrigo, en vez de ser de gro?

Alberto.—Diría que.... ¡pero qué demonios coronados había yo de decir en materia de forros! Lo que te digo es que actualmente no puedo entregar sin grave apuro esas tres mil quinientas pesetas de su factura á Madame Emilie..... Los pleitos escasean, no se ejecuta á nadie, y los Tribunales han declarado pródigo á un mayorazgo porque fumaba cigarros de quince céntimos.....

Rafaela (sollozando más fuerte).—¡Dios mío, Dios mío, qué desgraciada soy!

Alberto. — Las economías se me imponen de un modo imperativo, de un modo abrumador.....

Rafaela.—Me arrojaré en los brazos de mis padres, y ellos, que tanto me quieren, me darán consuelo. ¡Pobrecitos! ellos me darán luces.....

Alberto.—¿Luces? (Pegándose una palmada en la frente.) ¡Infame de mí!

Rafaela (sorprendida).—¿Qué te pasa? (Notando su agitación.) ¿Vas á matarte?

Alberto.—Todavía no.

Rafaela.—¿Todavía? ¡qué palabra tan terrible! Alberto, tú no me amas. Alberto, tú te niegas á pagar la cuenta de la modista porque no me quieres. Alguien me roba tu cariño. ¡Alberto (echándole los brazos al cuello), Alberto, yo que por economía mandé poner al abrigo un forro, no de raso, sino de gro!.....

Alberto.—¡Luces, luces todas encendidas..... una peseta cincuenta de fluído!.....

Rafaela.—¡Pero qué dices, infeliz de mí! No, no te vayas, no te separes de mi lado. Tengo miedo de lo que va á pasar. La oficiala primera de Mad. Emilie está esperando en la antesala.....

Alberto (sacando rápidamente la cartera). — Ahí tienes las tres mil quinientas pesetas de su factura. Entrégaselas inmediatamente. Uno, dos, tres.....

Rafaela.—Pero tú, desventurado, ¿dónde vas?

Alberto (trágicamente).—A apagar las luces eléctricas de mi despacho, que se han quedado encendidas. (Sale rápido, llega á su despacho, apaga la araña central, y dejándose caer en un sillón, exclama): ¡Gracias á Dios, ya no podrán declararme pródigo los Tribunales de justicia! ¡La economía es la salud del hogar!

José de ROURE



EL SONETO

AL ABANICO DE UNA ILUSTRE DAMA

Formando sapientísimo engranaje,
catorce versos son una poesía;
y formando tu leve celosía,
catorce espadas son tu varillaje.

Del soneto en el rítmico lenguaje
prisionera te dejo el alma mía,
como dejó el pintor su fantasía
en tu vitela de ideal encaje.

Del soneto las líneas primorosas,
como catorce rayas luminosas
van á una idea á sucumbir clavadas.

Y de manera igual, bello abanico,
de tus varillas el manojo rico
clava en mi pecho sus catorce espadas.

SALVADOR RUEDA



TAQUILLA DE BILLETES

VERANEO DE 1901



VÍA LIBRE

I

INTRODUCCION..... Y FUGA

¡HAY que huir de Madrid! El calor aprieta, y el alcalde, según asegura, va á comenzar su serie de derribos.

¿Quién resiste á la vez la elevación de la columna termométrica y la elevación de las columnas de polvo que entoldarán el horizonte madrileño?

Hogaño no van á dar abasto los botijos, y adivinando sin duda el trajín que les espera, apenas comenzada la estación de su florecimiento ya se ven negros.

¡Hasta en el agua fresca hay modas! El botijo negro es la última creación de la cacharrería estival, y ningún madrileño que se respete bebe actualmente agua que no proceda de un botijo obscuro.

¡Es la reacción que avanza en un tren..... botijo!—exclamará más de un progresista averiado.

Hermoso panorama del veraneo de 1901 para los veraneantes que no veraneen; es decir, para los madrileños que no salgan de Madrid.

El alcalde con sus derribos les pondrá blancos de polvo, y ellos se agarrarán medio asfixiados á los botijos negros.

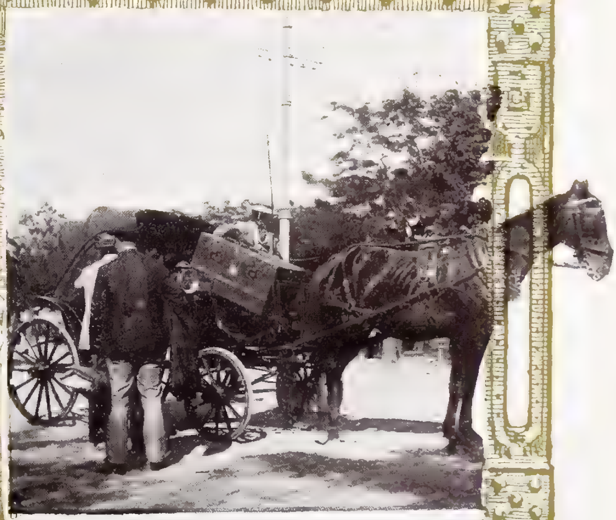
¡Al bautizar nuestro periódico adivinábamos el Madrid del estío actual: blanco y negro. Pero á pesar de esa adivinación, huyamos.

Huyamos á las frescas playas del Norte, que tienen mucho más de playas que de frescas.

Huyamos como nos sea dable huir: en el sud-expreso, si nuestros medios alcanzan para tanto como dirigirnos al Norte en un expreso del Sur; en el expreso ordinario, llamado así indudablemente porque entre los ocho viajeros de cada departamento hay alguno que pone los pies encima del compañero de enfrente; en el tren correo, que no lleva ni las cartas que se pierden; en el mixto, que no se enciende nunca en santa indignación viendo que los kilómetros le pasan á él con más rapidez que él á los kilómetros; ó en el tren botijo..... negro, que las Compañías de ferrocarriles



ÓMNIBUS DE LA CENTRAL



Á LA ESTACIÓN EN MANUELA



LA HORA DEL EXPRESO



INTERIOR DE LA ESTACIÓN





CARRETILLA DE EQUIPAJES

ponen á la ventana de las estaciones para que se refresquen los viajeros con la corriente de aire que desarrollan los demás trenes al pasar con cierta relativa rapidez.

Madrid se desbanda, Madrid echa á correr, y perdónese la metáfora, en todos esos trenes harto de sudar sobre los adoquines de la Villa, y no sin que queden estampadas las huellas de sus pies en el gelatinoso asfalto, reblandecido por un sol de justicia.

A despecho de todos los *déficits* y de todas las cuentas mal sacadas, ninguna familia madrileña que se respete y estime puede permanecer un día más en este horno, vecino del Escorial, donde Felipe II puso á San Lorenzo en la parrilla, es cierto, pero encendiendo el fuego en nuestra Villa y Corte, según ha averiguado el distinguido escritor D. Angel Chaves, competentísimo en fuegos y parrillas de dos siglos, tres siglos y aun cuatro siglos há.

¡Da gloria ver la cuesta de San Vicente en estas tardes de ahogo!

Sus dos carreras de piedra diestramente colocadas para que los coches resbalen hacia la estación del Norte, no cesan de ser acariciadas por el roce de las ruedas, que irán grabando en el duro granito dos profundos surcos, por los cuales circulará seguramente dentro de poco un nuevo tranvía sumamente económico, á poco que se empeñe cualquier edil en obtener la oportuna concesión.





Mientras queda olvidada la canalización del río Manzanares, empresa tan urgente para que beban los pájaros que anidan en las camisetas de los tendederos, se ha canalizado en un decir ¡Jesús! (más de año y medio) la Cuesta de San Vicente, y por sus dos canales berroqueñas se escapa



PARTIDA DEL SUDEXPRESO



UN SALÓN DEL EXPRESO





DEL NORTE. VISTA GENERAL



¡FALTAN CINCO MINUTOS!

toda la sangre de Madrid. Omnibus, manuelas, coches particulares, tílburis, automóviles, cuanto ha inventado para rodar el demonio de la locomoción, baja á las últimas horas de la tarde por esos dos andenes hacia la estación del Norte.

Precisamente entonces regresa de su diario paseo por la Moncloa el Presidente del Consejo, que al observar aquella furiosa desbandada pregunta emocionado:—¿Pero es que huyen de mí?



No, D. Práxedes, no; no huyen de usted, sino de su amigo y correligionario el maestro Ferreras, inventor de aquella diabólica frase tan expresiva del clima madrileño:—«¡Digan lo que quieran los termómetros, el calor de hoy ha sido insoportable!»

Y en esos ómnibus, manuelas, milores, tílburis y automóviles, van el político lleno de granos por los rigores y las rabietas de la oposición, que ha de depurar la sangre con el agua sulfurosa que huele detestablemente, lo mismo que si brotara en el Salón de Conferencias; la muchacha aristocrática y anémica, que ha desafiado á todas las pulmonías de Madrid saliendo en noches invernales del Real ó del sarao luciendo un escote que escandalizaba á los serenos, y que en cuanto Madrid se pone *cursi* de calor tiene que huir tosiendo á todo toser, primero al balneario de moda y luego á la playa lamida por un oleaje de buena sociedad *very selected.* Van también los opulentos señores de Tres Cogotes con sus bellísimas hijas, gente metida en carnes y en dineros, y sacada en hombros de su carruaje por el cochero y el lacayo. Va el ministro de jornada soñando con las conquistas que harán los ojos de su uniforme en el boulevard de San Sebastián. Va el periodista, dispuesto á telegrafiar á su periódico «remitan fon-



EL ALQUILADOR DE ALMOHADAS

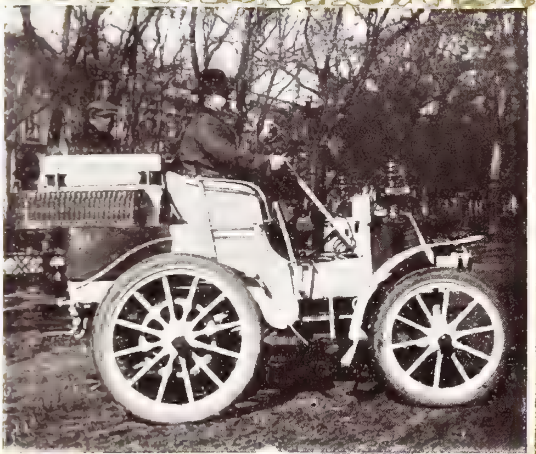


EL CORREO EN MARCHA



DESPEDIDA DEL TREN BOTIJO

dos» desde las primeras fondas; va el *groupier* con guantes de viaje de punto (del último que desplumó); va el poderoso; va el que no lo es tanto; va



VIAJE EN AUTOMÓVIL

usted, lector; voy yo, vamos todos. Todos menos el Sr. Alcalde, que se queda derribando, y las víctimas propiciatorias de sus presuntos derribos.

Y con haber enumerado á tanta gente, todavía se me quedaron en el tintero aquellos modestos veraneantes que huyen de Madrid, no por la estación del Norte y valiéndose de éstos ó los otros trenes, sino por las puertas de la coronada villa, al amanecer, y en borrico, en diligencia ó en tartana; personas sencillas y de fácil componer que cambian el terrible calor que disfrutamos por las frescuras apetitosas de la Mancha, y que desde el ahogo de nuestras calles salen á disfrutar el canto de la cigarra en los descampados de Castilla, ó á tomar un baño de langostas en el mar amarillo de las llanuras inacabables que tanto gusto dieron á D. Quijote.



Á VERANEAR EN TARTANA

Todavía hay quien sale de Madrid en diligencia, así como hay todavía quien viene á Madrid á hacerlas para conseguir algo que le pertenece en derecho, ó para lo cual le ampare la justicia. Compadezcamos igualmente á los que salen en diligencia y á los que las hacen en los ministerios con una carta de recomendación del diputado de su distrito.

Algún veraneante poderoso se escapa también de Madrid en automóvil, y arriba á San Sebastián, dejando el olor á petróleo colgado de los palos del telégrafo. ¡Feliz él! Cuando llega al término de su viaje, ha aumentado de peso considerablemente. Cuatrocientos ó quinientos kilómetros de polvo le ponen en condiciones de desafiar al hombre gordo de todas las ferias.

Blanco y Negro recorrerá, Dios mediante y en sucesivos números, todos los sitios de veraneo hacia los cuales muestran predilección sus lectores



LA ÚLTIMA DILIGENCIA

Visitará la sierra de Guadarrama, deteniéndose en Cercedilla, El Escorial, La Granja. Irá después á Gijón, á Valencia, á Santander, á Bilbao, á San Sebastián, á Biarritz, refrescándose en todas sus playas, y hará alguna escapatoria al Monasterio de Piedra y otros sitios encantadores.

El calor nos manda declarar inaugurado oficialmente el veraneo de 1901. Hagamos, pues, las maletas silbando una fuga..... de Bach. ¡Adiós, botijo negro; adiós, Sr. Alcalde! ¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente y sin casas..... porque te las van á derribar en ausencia de los inquilinos!



Ginés de Pasamonte

FOTOGRAFÍAS ASENJO

ORLAS Y DIBUJOS DE BLANCO CORIS Y XAUDARÓ

Epístola taurina

Señor Director de Blanco y .

Querido amigo: Tomo la para reseñar el principio de la corrida de verificada en este el día 7 del corriente, pues el resto de ella no lo pude ver á pesar de mis y de mis .

La plaza estaba de en . Todo el se había reunido allí y no cabía un materialmente. ¡Qué había en los palcos adornadas con dobles y eclipsando con sus al mismo ! ¡Cuántas de vino se vaciaban en los estómagos de los concurrentes! A las cuatro en • después de despejado el y verificado el de las cuadrillas capitaneadas por por el y por el sonó el LEOPOLDO ALAS y apareció el primer de la ganadería de y que era del izquierdo, berrendo en colorado y de muchos .

El primer intentó parárselos con una y un pero el bicho se najó y arremetió á y á que estaban de tanda recibiendo seis puyazos en los bajos del animal á cambio de tres costaladas y un muerto.

Cogieron los el Cerajillas y el de Triana. El primero metiendo bien los clavó dos pares en las mismas y el segundo dejó el suyo tan desigual que de las dos una quedó junto á la y la otra detrás de un saliendo acosado y librándose gracias al de .

Este que lucía un precioso terno de color de con tomó los trastos y después de brindar ante el presidente con la en la se dirigió al cornúpeto, le desplegó la en la misma , le dió solamente dos pases naturales y uno de y en cuanto lo vió □ ¡zas! le atizó estocada á volapié en la que hizo innecesaria la siendo la faena del premiada con ¡oles! y en abundancia.

Mientras daba la vuelta al saludando á los espectadores, entre los cuales hubo uno que le arrojó la y una chula que le arrojó el salió á la arena el segundo, y no bien le hubo en la que iban á molestarle, mugió para sí; "A mí no me nadie" y más ligero que un ¡cataplum! de un salto se plantó en el tendido tres, sembrando el pánico en los á la corrida.

El arremetió contra varios de ellos hiriendo á un natural de Sala y á un de Para hasta que dos con paciencia y lograron acorralarle y matarle á tiros, de los cuales uno le dió en $\frac{1}{2}$ del .

No sigo informando á V., mi querido director, porque no pude tomar más . Sólo le diré que el y el se ganaron muchas y las de los toros y $\frac{1}{6}$

Suyo afmo. amigo q. b. s.

Juan Pérez Zúñiga

de J. Xaudaró

EL SPORT, POR CILLA



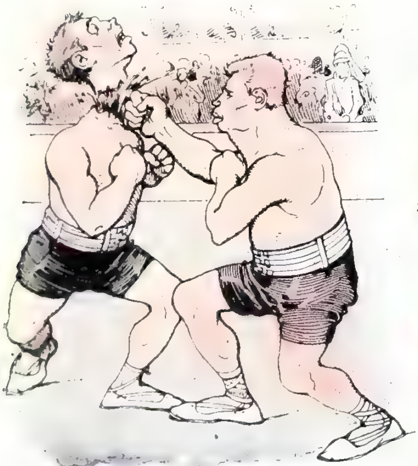
1. En los tiempos primitivos, los reyes se dedicaban, para solazarse, á tocar la flauta y apacentar ovejitas.



2. Hasta que se presentó esta primera manifestación del *sport,* de una delicadeza y un gusto indiscutibles.



3. Pero andando el tiempo sucedióle este otro, no menos distinguido y humanitario.



4. Vino luego tan delicioso *jugueteo*, para deleite de los sensibles hijos de la culta Albión.



5. Y la caza, en la cual el hombre prueba su superioridad sobre los animales y su indomable valor.



6. Surgieron las carreras de caballos, llenas de encantadores y variados accidentes.



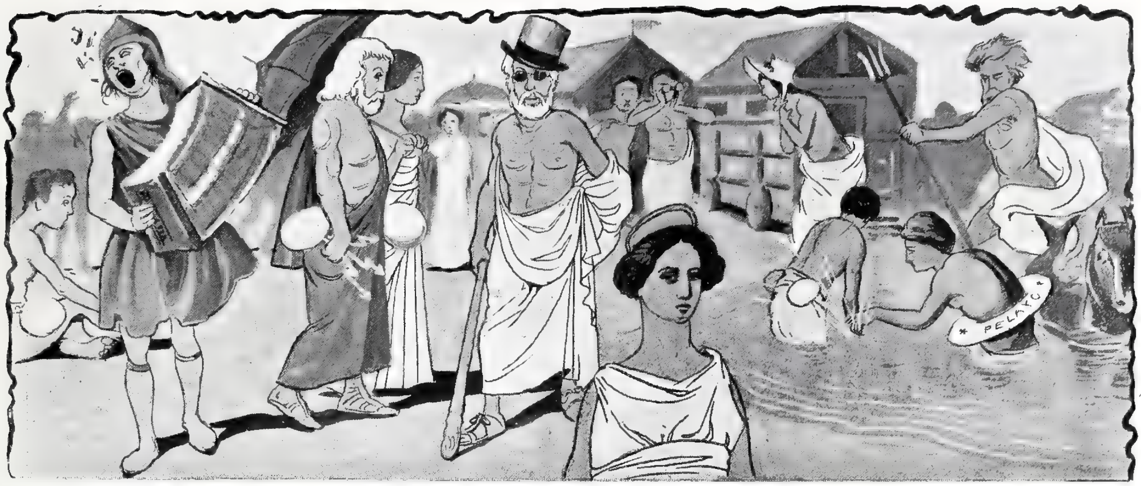
7. Y llegó la bicicleta, proporcionando al feliz excursionista un sin [illegible] emociones.



8. Hasta que se presentó la última palabra deportiva, ó sea el amazacotado y oloroso automóvil.



9. Y se asegura que en el siglo veinte por el espacio cruzará la gente.



EL VERANEO DE LOS DIOSES

Una tarde asfixiante, bochornosa, del mes de Julio, Júpiter, casi congestionado por el calor, llamó á Neptuno, dirigiéndole un urgente rayo continental-exprés. La temperatura era tan alta, que el propio Vulcano tuvo que cerrar las fraguas y sentarse á la puerta de su establecimiento para esperar el paso de Eolo y pedirle un poquito de fresco. Morfeo, que venía de dormir un rato de siesta, y Marte, que salía del cuartel general, se quejaban amargamente de tan horrorosa temperatura. Neptuno, en cuanto recibió el despacho de Júpiter, mandó enganchar á Faetón el coche con los dos caballos, y en un vuelo llegó á palacio. Júpiter, en aquel momento daba las más severas instrucciones al dios Pan, porque varios dioses se habían quejado de que los panecillos estaban faltos de peso, amenazándole con cerrar las tahonas si reincidía. Neptuno se acercó reverentemente á las gradas del trono, preguntando cuál era la causa de tan urgente llamada. Júpiter le indicó la inmediata necesidad, ya que tenía á su cargo una dirección tan importante como la de las aguas, de buscar en los mares alivio á los insoportables calores de aquel año.

Neptuno, sin pérdida de tiempo, recorrió todo el líquido elemento, encontrando á los pocos días una encantadora playa, fresca y tranquila. Mercurio, que se quejaba de lo mal que iba su comercio en el verano y de lo que bajaban las ventas, vió claramente dónde estaba el negocio, y construyó un elegante balneario, poniendo al frente como médico-director al gran Hipócrates, que entonces era médico de una Casa de socorro. Efectivamente; al poco tiempo, todos los dioses de buena posición se trasladaron á tan delicioso punto de recreo, siguiendo á la corte, que por primera vez abandonaba su residencia imperial. Júpiter, del brazo de su esposa Juno, paseaba todas las tardes por la playa; Orfeo daba conciertos nocturnos con un magnífico acordeón en la sala del balneario, y después se bailaba, dirigiendo los rigodones la propia Terpsícore, á la sazón en toda la fuerza de su juventud. Apolo recitaba poesías, Adonis bailaba la danza serpentina, y Cástor y Pólux hacían preciosos juegos malabares, pasándose las veladas muy agradablemente, sin que el calor molestara en lo más mínimo á tan augustos cuerpos. Baco tampoco perdió el tiempo, pues en la cantina que estableció despachaba al día buena cantidad de copas, medias copas y latas de sardinas. Venus, como siempre, era la reina de la moda, luciendo elegantes *toilettes*, y cuando entraba en el mar, todas las galerías del balneario se poblaban de curiosos admiradores de la diosa, que no la perdían un momento de vista, momento que aprovechaba Caco, que también veraneaba, para robar algunas carteras y relojes. El movimiento veraniego tomó desde entonces tal importancia, que ya al año siguiente Apolo inauguró la sección de *Ecos de sociedad* en una revista que fundó Minerva, y se establecieron trenes de recreo.

DIBUJOS DE ROJAS

Luis GABALDÓN

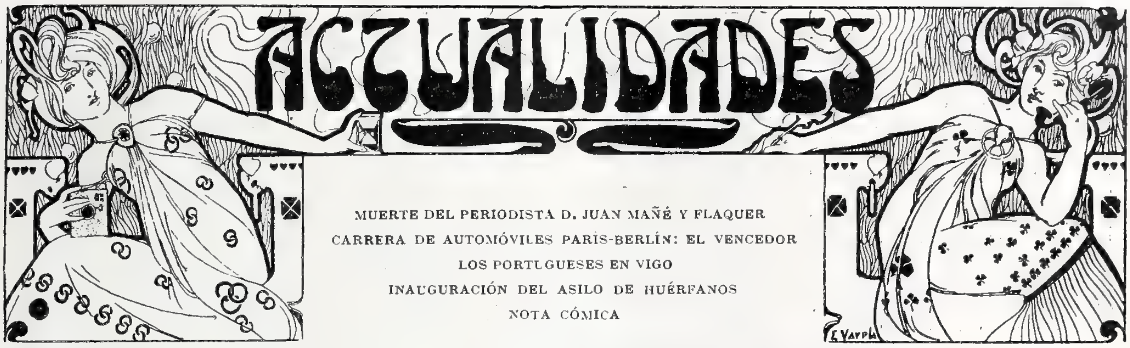




HORAS FELICES

LA MERIENDA

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



MUERTE DEL PERIODISTA D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER
CARRERA DE AUTOMÓVILES PARÍS-BERLÍN: EL VENCEDOR
LOS PORTUGUESES EN VIGO
INAUGURACIÓN DEL ASILO DE HUÉRFANOS
NOTA CÓMICA

La figura del ilustre periodista D. Juan Mañé y Flaquer, muerto en Barcelona el día 7 del actual, es una de las más dignas de admiración y de respeto. Hombre inflexible en el cumplimiento de su deber, de clarísima inteligencia é inquebrantable rectitud, distinguióse tanto por estas cualidades como por sus méritos extraordinarios, su sólida cultura y su modestia.

Dedicado en su primera edad al cultivo de las ciencias naturales, comenzó después á escribir en el *Diario de Barcelona,* donde no tardó en hacerse notar como uno de los elementos más necesarios al periódico. Después de algunas campañas políticas que le granjearon reputación de publicista concienzudo, le fué confiada la dirección del *Diario*, en el que sostuvo sus principios jamás desmentidos. Por sus trabajos en pró de la Restauración, mereció que S. M. el Rey D. Alfonso XII le ofreciese el mando civil de Barcelona, que Mañé y Flaquer rehusó, prefiriendo á la política activa continuar prestando sus servicios á la causa conservadora en la redacción del periódico, cuyas campañas no pocas veces influyeron en la marcha de los asuntos públicos.

El tiempo que le dejaban libre sus tareas periodísticas lo consagró á escribir obras tan notables como *La Bolsa y las leyes, La revolución de 1868 juzgada por sus autores, El regionalismo,* etc., que tan poderosamente han contribuído á su fama.



D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER

∴

Las carreras de automóviles entre París y Berlín, que tanto interés habían despertado en todo el mundo del *sport*, verificáronse el 28 del pasado.

A las tres de la madrugada salieron los coches de la Fourche de Champigny.

El recorrido total que comprende (1.198 kilómetros) había sido dividido en tres secciones. Terminaba la primera en Aix-la-Chapelle, que dista de París 459 kilómetros. Llegó primero el automóvil de Mr. Fournier, que invirtió ocho horas y treinta y dos minutos.



CARRERA DE AUTOMÓVILES PARÍS-BERLÍN. EL VENCEDOR MR. FOURNIER, AL LLEGAR Á LA META
FOT. DE «LA VIE ILLUSTRÉE»

A las cinco de la mañana del siguiente día salieron los competidores de Aix-la-Chapelle, llegando á Hannover (segunda etapa) en primer término monsieur Fournier á las doce y trece minutos, ganando el premio del gran duque de Luxemburgo para el primero que cruzara la frontera alemana, y siendo en definitiva el triunfador, por haber llegado á Berlín en primer lugar.

∴

La visita hecha á Vigo por los excursionistas portugueses, ha revestido para aquella culta población caracteres de solemnidad tan extraordinarios, que su recuerdo no se borrará fácilmente de la memoria de cuantos han tenido ocasión de presenciar las fiestas organizadas en honor de los simpáticos viajeros.

Más de dos mil excursionistas, presididos por el ilustre doctor Sr. Pereira de Macedo, entraron en Vigo á la una de



ASPECTO DE LA CALLE DEL PRINCIPE DURANTE LA DIANA



DON MANUEL SANTOS
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN RECEPTORA DE LOS PORTUGUESES

la tarde del 29, siendo aclamados por la inmensa multitud que había salido á recibirlos á la estación del ferrocarril.

A los acordes del himno portugués, los excursionistas fueron conducidos al Ayuntamiento, donde los recibió el alcalde con un discurso de bienvenida, al que contestaron con fraternales tonos varias de las personalidades más caracterizadas que forma-



DR. PEREIRA DE MACEDO
PRESIDENTE DE LOS EXCURSIONISTAS



ROMERÍA AL CAMPO GRANDE

ban la expedición. Durante su permanencia en Vigo, todos se disputaron el honor de agasajar á los huéspedes, y en su obsequio se han organizado innumerables fiestas, entre las que merecen mencionarse las dianas, que recorrieron las calles con su acompañamiento de gigantones y cabezudos; los conciertos dados por las bandas militares portuguesas y españolas, que fueron aplaudidas con entusiasmo por la muchedumbre que acudió á escucharlas; la jira marítima, en la que tomaron parte más de cincuenta vapores; la vistosa iluminación, seguida de fuegos artificiales; el *lunch* organizado por la redacción del *Faro de Vigo*, en el que se pronunciaron entusiastas brindis, y otra multitud de festejos, que fueron otras tantas pruebas del entusiasmo y del cariño con que la población de Vigo, en nombre de España, recibió la visita de los que por la historia y la tradición pueden considerarse siempre nuestros hermanos.

FOTOGRAFÍAS DE LOS SEÑORES J. PACHECO, OCANA Y ARBULO



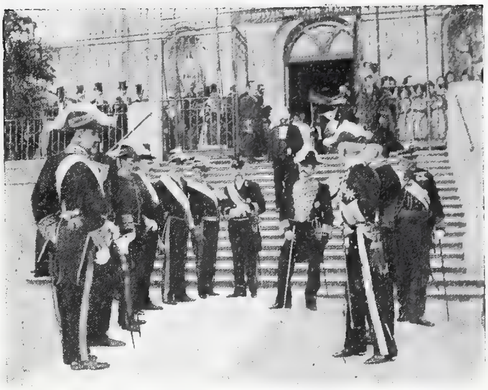
JIRA MARÍTIMA. VAPOR CON LAS BANDAS PORTUGUESAS Y ALGUNOS EXCURSIONISTAS

En la tarde del 8 del actual inauguráronse las obras del Asilo para niños huérfanos, creado por iniciativa de la Junta provincial de Beneficencia. Ocupará el nuevo edificio un gran solar en la ronda de Vallecas, contiguo al Hospital del Niño Jesús, frente al Retiro, cuya proximidad ha de contribuir á las condiciones higiénicas de este benéfico instituto. Seis pabellones enlazados por una galería central constituirán la edificación, que tendrá dos plantas, destinándose la baja á talleres, clases, comedores, salas de recreo y otras dependencias, y la alta á dormitorios, roperos, lavabos, etc. El proyecto del edificio se debe al arquitecto D. Santiago Castellanos, que ha demostrado haber hecho un detenido estudio para que el Asilo reuna las mejores condiciones.

Al acto de la inauguración asistió la real familia, el ministro de Instrucción pública en representación del Gobierno, y numerosos invitados, que no escatimaron sus plácemes á la Junta provincial de Beneficencia por su obra humanitaria en pró de los infelices huérfanos.

* * *

FOTOGRAFÍAS ASENJO



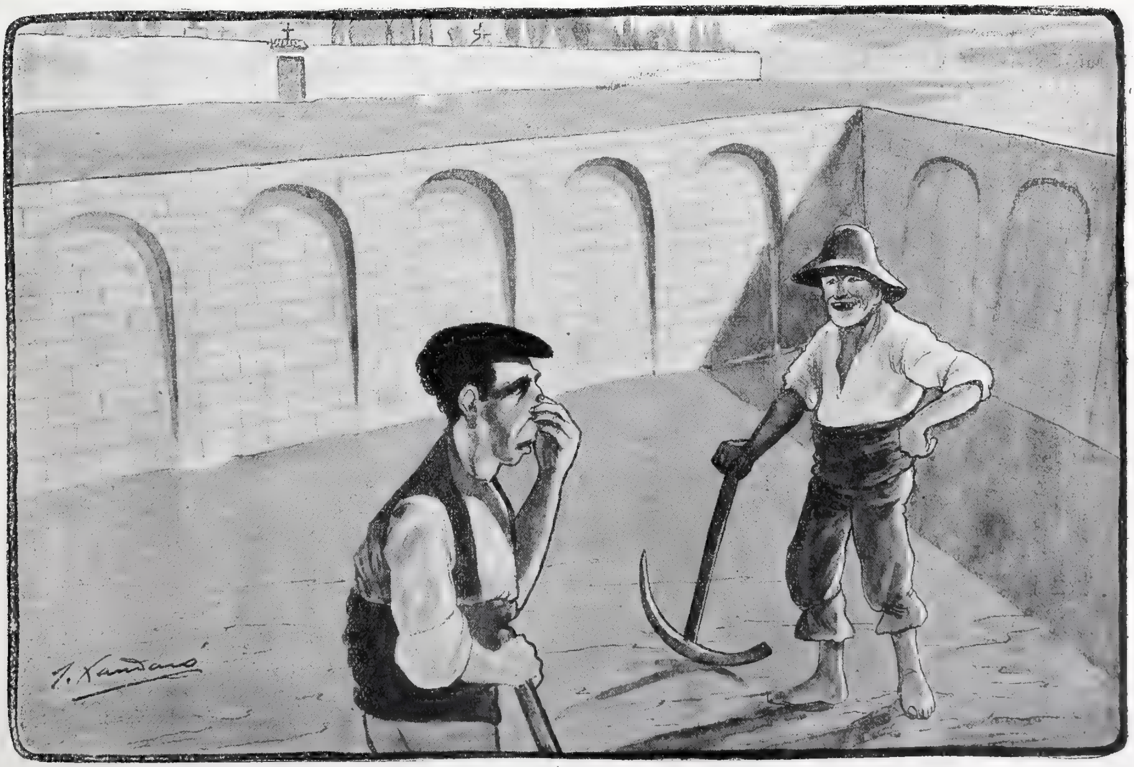
EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y REPRESENTACIONES OFICIALES ESPERANDO Á SS. MM.



SS. MM. EN EL EMPLAZAMIENTO DEL ASILO



BENDICIENDO LAS OBRAS



LO DEL TERCER DEPÓSITO DEL LOZOYA.—¿No sería mejor no removerlo?... Cuanto más se profundiza, peor huele.
—Ahora comprendo por qué llegan á Madrid las aguas turbias.



VERANEO DE 1901

En el presente número comenzamos la publicación de una serie de artículos que aparecerán bajo el epígrafe que encabeza estas líneas.

Rápidas descripciones de las playas y balnearios más frecuentados por los veraneantes, con informaciones gráficas de aquéllos, constituyen esta nueva sección, que resultará seguramente del agrado de nuestro numeroso público, formando en conjunto una animadísima crónica de la vida veraniega en el año actual.

La sierra de Guadarrama, Valencia, Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián, Biarritz, Monasterio de Piedra, todos los sitios, en fin, donde el veraneo tiene más importancia por la calidad y el número de las personas reunidas, irán sucesivamente apareciendo en nuestros números, procurando nosotros que las ilustraciones fotográficas den perfecta idea de los sitios recorridos, y que por su estampación y su belleza sean dignas de los lugares que reproduzcan.

Coincidiendo con el *Veraneo de 1901,* publicaremos también una serie de poesías festivas con temas de verano, encomendadas á nuestros mejores poetas cómicos é ilustradas por los caricaturistas más notables.

VIAJES MORROCOTUDOS

Nuestros queridos compañeros Juan Pérez Zúñiga y Xaudaró, han publicado la segunda jornada de sus ya famosos *Viajes Morrocotudos*. El éxito logrado por el primer volumen y los elogios que toda la prensa ha prodigado á la cómica labor de nuestros compañeros, hacen esperar que esta segunda parte se agote con tanta rapidez como la primera.

La segunda jornada de los *Viajes Morrocotudos* se ha puesto á la venta en todas las librerías al precio de 2 pesetas.

LOS TOROS

Es el título de un interesantísimo volumen publicado por nuestro querido compañero Sr. Contreras y el redactor de *La Ilustración Española* D. Roberto de Palacio.

Trata el volumen de todos los aspectos de la fiesta española, desde que nace el choto hasta que cumplida la edad es lidiado en la plaza. Curiosas instantáneas de Irigoyen, en número de más de 90, dan exacta idea de todas las operaciones que en el campo tienen efecto, tanto referentes á la cría, tienta, herradero, etc., de los becerros, como al apartado, encajonamiento y conducción de toros; y reproducen todas las fases de la lidia en los distintos modos de picar, banderillear y matar, según las condiciones de la res.

El texto es de una amenidad extraordinaria, y el libro, que está admirablemente impreso por la casa Herres en lujoso papel y con cubierta á dos tintas, encuadernado con cinta de los colores nacionales, se vende en todas las librerías al precio de 1,50 pesetas.

Por su extraordinaria novedad y por su baratura le auguramos un éxito enorme.



EDUARDO PELAYO

A la edad de cuarenta y un años ha fallecido el notable pintor cuyo nombre encabeza estas líneas, uno de los más vehementes admiradores de la Naturaleza y de sus más afortunados intérpretes.

Para honrar públicamente la memoria del ilustre anatómico y cirujano Dr. Martínez Molina, que tanto y tan eficazmente trabajó por la ciencia, una comisión compuesta de eminentes personalidades dirigen un llamamiento á las personas amantes de las glorias patrias, á fin de que contribuyan á la colocación de una lápida conmemorativa en la fachada de la casa de la calle de Atocha, número 133, donde existió el *Instituto Biológico*, creado por el sabio doctor, acto que tendrá efecto el día 24 de Octubre próximo.

Los donativos pueden enviarse al tesorero de la comisión D. Francisco Plaza Escobar, Atocha, 133, á la Redacción de la *Revista de Medicina y Cirugía*, y en general á todos los periódicos médicos de España.

El hálito infecto rechaza al más enamorado. El perfumado seduce al más indiferente. El **Licor del Polo de Orive** destruye el mal olor de la boca y aromatiza el aliento.

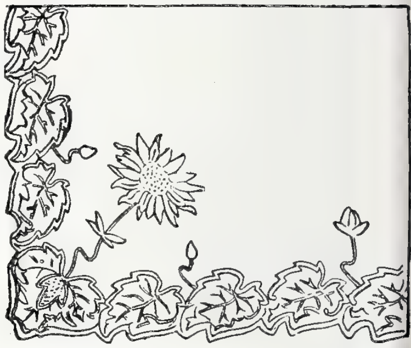
DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

GRAN CONCURSO DE BORDADO

700 PESETAS EN PREMIOS

Deseosa de que las señoras aprecien sus nuevos **Algodones abrillantados CARTIER-BRESSON**, marca **Cruz**, que reemplazan á la seda en los trabajos femeninos tales como bordados, tapicería, etc., la **Sociedad Francesa de Algodones de Coser** (Casas **CARTIER-BRESSON** y **SUZOR**), con un capital de 11.500.000 francos, Boulevard Sebastopol, 86, París, organiza un **Concurso de Bordado** que permitirá á las señoras, de hacer un objeto útil para ellas, ganar uno de los numerosos premios ofrecidos.

El trabajo del Concurso es un pañuelo dibujado sobre fina batista (como el modelo



que publicamos), el cual se enviará franco y certificado con el **Algodón abrillantado CARTIER-BRESSON** para bordarle, contra 1,50 pesetas en sellos de Correos, dirigido á **M. Ferdinand SUZOR, 86, Boulevard Sebastopol, París.**

Los pañuelos bordados deben enviarse franco de porte y como muestras certificadas á **M. Ferdinand SUZOR** antes del 1.º de Diciembre para ser sometidos al Jurado.

Añádanse los nombres, señas y 35 céntimos para recibir los pañuelos franco y certificado con la lista de los premiados.

30 PREMIOS SE ADJUDICARÁN

Á LAS MEJORES OBRAS

1.º de **100** pesetas ó un décimo de la Lotería de Navidad

2.º	De **50**	Pesetas.	17.º	De **20**	Pesetas.
3.º	**40**	—	18.º	**15**	—
4.º	**30**	—	19.º	**15**	—
5.º	**30**	—	20.º	**15**	—
6.º	**30**	—	21.º	**15**	—
7.º	**25**	—	22.º	**15**	—
8.º	**25**	—	23.º	**15**	—
9.º	**25**	—	24.º	**15**	—
10.º	**25**	—	25.º	**10**	—
11.º	**25**	—	26.º	**10**	—
12.º	**25**	—	27.º	**10**	—
13.º	**25**	—	28.º	**10**	—
14.º	**20**	—	29.º	**10**	—
15.º	**20**	—	30.º	**10**	—
16.º	**20**	—			

Además gran número de trabajos de señora y DIPLOMAS DE MÉRITO á las personas que merezcan una mención.

REFERENCIAS DE LA SOCIEDAD

Credit Lyonnais & Sociedad General, &

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 ptas

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 533.
Madrid, 20 de Julio de 1901.



VERANO ANDALUZ

LOS ARRIATES

PLANTADO en mitad del corralito moruno, con sus bardillas de caña verde entrecruzadas á modo de ajimez gallardo, el arriate es una nota fresca y vigorosa del verano andaluz.

Visto de pronto, con sus enormes y encendidos florones de malvaloca, con su turbión de claveles dobles y rojos como labios robustos; braceando arriba el airoso jazminero costelado de florecillas blancas, irguiéndose con orgullo el cáliz de oro de los girasoles, y oscilando dispersos aquí y allá los cálices airosos y trémulos de las trompetillas entre amplias hojas de un verde aterciopelado y puro, el cuadrito del arriate parece un opulento mantón de Manila tendido en mitad del patio árabe.

Más cerca, observado y sentido íntimamente, el arriate es un jardín con alma. No sé por qué, artistas y escritores parecen haber olvidado que Andalucía no es siempre, ni mucho menos, un cromo de fiesta.

Aun dentro del color que aturde, de la luz que ciega, de los detalles exteriores que el impresionista vulgar ó perezoso cree típicos, dando en ellos por conclusas sus observaciones, hay un alma poderosamente lírica, un indómito y original espíritu de raza, que no se ha visto bien ó se ha estudiado poco.

No es el arriate, como no lo es tampoco cualquier momento de la extraña vida andaluza, un golpe más de color, un simple derroche de paleta audaz y colorista. Sentido á fondo, visto de veras, ¡si viérais cuántas y qué adorables historias de pasión, de poema ó de lágrimas encierran sus bardillas!

Ya os dije que se planta en la mitad del corralito, y que es con sus flores y su hojarasca el amor hondo y lírico de toda una gente que vive la apasionada y original existencia del aduar.

El corral andaluz no *arde* siempre en fiestas, como se ha dicho; acaso sea ese su aspecto más exterior y menos permanente; el arriate lo sabe; sus flores han recibido todas las confidencias é historian las venturas y los duelos de la pobre gente. Cada familia plantó allí las flores que pudo y las llevó después en sus alegrías ó en sus tristezas; un jazminero mustio, una mata de jacintos que se agosta, un rosal de pasión que muere sin riego, toma parte á su modo en las angustias de una familia en duelo; rosales de pitiminí han sonreído á las ilusiones de la *mocita* guapa, y sus manojillos de flores apretadas, infantiles y graciosas han lucido bizarramente en la *Velá* junto al airoso dosel de la peineta; y están allí también las flores que se arrojaron al paso de la Virgen dolorosa, llenándole el palio, alfombrando sus pies, llevando en su estela de perfumes súplicas y lágrimas apasionadas y ardientes. Con azucenas del arriate se tejió la corona blanca de la virgen muerta, y entre sus manos inertes se llevó á la tierra un manojillo de pensamientos aterciopelados; los vigorosos claveles del arriate lucieron en apretado haz sobre la calada mantilla de la novia, y sus rosas pasionarias en ramos adornaron el cuadrito de la Virgen del Carmen, la que acompaña en sus tardes de soledad y de angustia trágica á la madre del torero.

Sí, se explica el amor lírico y profundo de todo el corralito por el arriate de sus historias, de sus alegrías y de sus amores.

Aquella tierra habitada por una raza audaz y aventurera, oriental de fantasía, luminosa de espíritu, tenía que escribir con flores el extraño poema de su vida. Ahora el arriate andaluz llega á la plenitud de su florecimiento: no hace mucho vistió de flores nuevas á la Cruz de Mayo; llegó el verano, anochece, y en torno del jardincillo poético se sienta todo el mundo; el cielo es azul todavía, y las primeras estrellas lucen muy altas, con intensidad profunda, con calma suprema; es el verano andaluz, majestuoso y fecundo; toda la tribu charla alegremente en torno de sus flores; de las bardillas y del parral sidrero cuelgan las tallas frescas, goteando sobre las gavillas de palma; los grillos entonan en el arriate su canción veraniega; del pozo sale un fresco soplo de aljibe *moro;* el vientecillo de la tarde agita levemente las campanillas azules, y al par de la sombra que desciende, el *dondiego de noche* extiende su perfume enervante y embriagador.

Es la hora del reposo; vuelve al barrio el turbulento y risueño coro de las cigarreras, inundando el corralito con un turbión de juventud y de carcajadas, llevando aún en el pelo los nardos que cortó en el arriate al amanecer.

Y acaso entonces, después de esas comidas frugales é inverosímiles de aquellos barrios, allí, en torno del arriate de los recuerdos y de las memorias, surge espontánea, lenta y triste la copla popular, las *soleares,* esas que parecen llevar siempre en el fondo un estremecimiento de lágrimas.

ADOLFO LUNA



DIBUJOS DE HUERTAS

NOCHE DE ESTÍO



Gracias á Dios! Tras un día
de bochorno insoportable,
con calor por la mañana
y con calor por la tarde,
cuando llegan estas horas
de las doce en adelante,
es cuando el pulmón se ensancha
y el cuerpo se satisface,
libre ya de aquel suplicio
á que le condena el traje;
pues por mucho que usted quiera
ir cómodo cuando sale,
los cuellos de media vara,
las corbatas elegantes,
los chalecos de dos filas
y otra porción de detalles,
constituyen un tormento
de los inquisitoriales.
Por eso en casa á estas horas
gozo y disfruto al quedarme
con los balcones abiertos
y sin vecinos delante,
porque, para más fortuna,
tengo enfrente unos solares.
Apago todas las luces,
y en tan plácidos instantes
resulta que no hay peligro
de que pueda verme nadie.
La luna es únicamente
quien contempla mi *equipaje;*
pero ésta es *casta Diana,*
según todo el mundo sabe,
y al cruzar el firmamento
me mira ¡sin enterarse!
No es mi modesta persona,
con su facha y su pelaje,
el *Endymion* que ella busca
desde tantos siglos hace.....
En resumen: que me paso
estas noches estivales
como ustedes, desde luego,
han podido figurarse.

* * *

Lo más chistoso del caso
y lo gracioso del lance,
es que anoche, al oir de pronto
que gritaban en la calle,
la curiosidad maldita
me hizo en el acto asomarme,
y cuando yo imaginaba
que no me vería nadie,
en cada balcón había
un vecino..... ¡en igual traje!

Félix LIMENDOUX



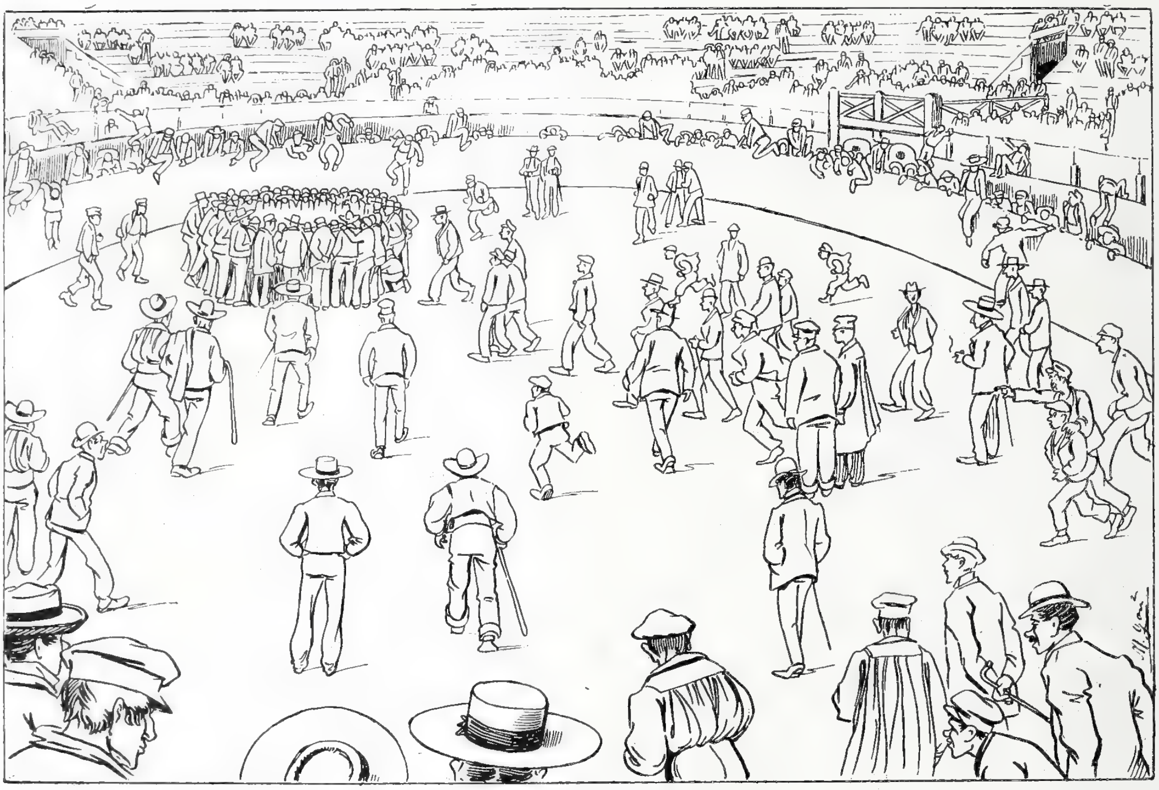
CREACIONES FEMENINAS

XII

GLORIA

La heroína de la novela de Galdós, aquella espiritual figura cuya exquisita delicadeza ha conmovido justamente el corazón de todos los lectores, aquella mártir sublime del amor sacrificada por las preocupaciones sociales, ha servido á Cecilio Plá para componer esta hermosa página, que hace vivir la creación del novelista insigne. Gloria es de las figuras literarias que mayor simpatía y mayor cariño han inspirado al público. Sean cualesquiera las opiniones de éste, ha de reconocer en la heroína de Galdós á la eterna mártir cuya inocencia no la redime de la expiación con que el mundo le hace pagar sus propios errores.

LOS CAPITALISTAS, POR MELITÓN GONZÁLEZ



EL TORO SE ECHA: ¡QUÉ VALIENTES!



EL TORO SE LEVANTA: ¡SÁLVESE EL QUE PUEDA!



.....Y VUELVE POR OTRA

HISTÓRICO, SEGÚN DICEN

Un sacristán ladino,
y aficionado mucho más al vino
que á las cosas de altar y sacristía,
divisó cierto día
en obscuro rincón del presbiterio
un hombre ya de edad, muy grave y serio,
que con fervor rezaba
y su vista clavaba
en un lienzo cercano á un locutorio,
en que pintado estaba el purgatorio.
—¿Quién es ese señor?..... Oye, chiquillo,—
preguntó el sacristán al monaguillo.
—Un labrador muy rico de Tarrasa
que las horas enteras aquí pasa.
—¿Rico, eh? Lo celebro..... Será tonto.
—Por tal lo tengo.
—Pues verás qué pronto,
á su costa, mi estómago se llena
de un azumbre de añejo Cariñena.
Y una bandeja del altar cogiendo,
se le acercó diciendo:
—Una limosna, hermano.
—¿Para quién?—replicóle el buen cristiano.
—Para las almas que en el purgatorio
sufriendo están martirio expiatorio.
Por cada limosnita,
un ánima bendita
sale del purgatorio y vuela al cielo;
lo cual le digo para su consuelo.
—Pues tome usted un duro en una pieza.
—Dios le premie, señor, tanta largueza.
. .
—¿Cuántas almas con esto he redimido?
—Veinte del purgatorio ya han salido.
—¿Y en el cielo se hallan?
—De seguro,
bendiciéndole á usted, con amor puro.
—Pues si en la gloria están, por lo que infiero,
no necesitan ya de mi dinero.
Y recogiendo el duro, en el bolsillo
se le metió en seguida..... ¿Sería pillo?
No te burles jamás de los paletos,
que, aunque parecen tontos, son discretos.

TOMÁS LUCEÑO



UNA AUDIENCIA DEL GUADARRAMA

Produjole verdadera sorpresa al Guadarrama que se hiciese anunciar por uno de los ujieres de palacio su más temible y encarnizado enemigo, la Primavera, que deseaba verle con urgencia. Algo muy grave debía ocurrir en el mundo cuando tan poderoso rival, abatiendo su orgullo, llamaba á las puertas de su alcázar solicitando una entrevista.

El Guadarrama abandonó presuroso el despacho en donde, como todas las tardes, estaba entregado al trabajo estadístico de registrar las pulmonías sencillas, dobles y fulminantes de aquel invierno, en relación con los anteriores, y sentándose en su trono de témpanos alfombrado de nieve, y ciñéndose á la cabeza la corona de escarchas con flores cuajadas de rocío, dió orden de que entrase la Primavera. «¡Hermosa mujer!» se dijo para sus adentros el rey del Invierno al advertir, á través del ténue velo, un rostro encantador, capaz de derretir con el fuego de sus miradas los más sólidos témpanos que erguidos y firmes escoltaban el trono. La Primavera echó hacia atrás el velo que cubría su cara, y en actitud humilde, pero con insinuante voz, habló al Guadarrama de esta manera: «Yo, ante todo, señor, vengo en representación del Verano, mi inmediato sucesor, y él me encarga que os diga que ama á la humanidad; que aunque hay muchos, y por esto no os enojéis, que prefieren los rigores estivales de su dominación á los vuestros crudos y destemplados del invierno, él bien sabe que disponéis de grandes recursos para atemperar el frío, que le combatís dándole al hombre medios de defensa, como son el abrigo, las pieles, el calor de la estufa; él, en cambio, aunque pretenda mitigar la fuerza de su calor, no lo consigue, y nada puede contra él ni contra los mil insectos que durante su época acribillan al hombre, no dejándole ni el reposo nocturno necesario para equilibrar sus fuerzas perdidas en la labor diaria. Por otra parte, ya no puede sufrir por más tiempo el espectáculo angustioso de ver á las personas gruesas sudar copiosamente en este tiempo, suspirando incesantemente por el aire benéfico y reparador que no puede proporcionarles; de esas pobres gentes que viven hacinadas en cuartos pequeños de casas de vecindad, que se ven obligadas á dormir en el arroyo por no poder resistir ni de noche el calor que manda á la tierra; de los labradores principalmente, los que se dedican en sus días más rigorosos á segar las mieses, víctimas muchos de asfixiantes insolaciones; de todos, en fin, los que por su causa sufren grandes molestias durante su dominación anual; así que, después de haber madurado sólidamente todas estas causas, no os extrañe que presente la dimisión de su cargo con carácter irrevocable.»

Quedó un momento pensativo el *buen* Guadarrama, y levantando del suelo á la Primavera, prometió en su obsequio, y ya que la determinación del Verano era tan firme, extender su dominación hasta las fronteras del Otoño. La Primavera añadió que por lo único que sentía haber tomado esta resolución el Verano era por los fondistas, balnearios y playas de moda, que con él hacían su negocio. «No importa, contestó el Guadarrama. A esos, si protestan, me basta con enviarles una pulmonía fulminante, como medida preventiva.»

Y éste indudablemente debe ser el origen de las afirmaciones de algunos sabios extranjeros, recogidas recientemente en los periódicos, que profetizan para dentro de algunos años un invierno perpetuo.

Luis GABALDÓN

Veraneo de 1901





II

VILLALBA.—GUADARRAMA
LA PORQUERIZA
REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO
LA GRANJA
EL ESCORIAL.—CERCEDILLA

BIEN dice el refrán—y si el refrán no lo dijera podría decirlo fundadamente todo el mundo—que donde Dios puso el veneno puso también la triaca.

Esa misma sierra Carpeto-Vetónica, á la cual los madrileños llaman de un modo familiar el Guadarrama, y que durante el invierno nos envía catarros y más catarros, algunos bronquiales y otros pulmonares, proporciónanos durante el verano aguas salutíferas para combatir sus desastrosos efectos; si en el invierno nos mata, nos resucita en estío, por donde resulta que los Siete Picos carpeto-vetónicos parecen galenos electorales; nos matan como personas, y como ciudadanos nos levantan para



COLONIA DE VILLALBA



que votemos á los candidatos del Gobierno.

Villalba es el portal de la sierra y el punto de veraneo de los gobernadores civiles madrileños. Éstos, cuando salen de la Corte acompañando á alguna persona de la Familia Real ó á cualquier soberano extranjero, van siempre hasta Villalba, límite de la provincia. ¡Barroso concluye en Villalba! Ni centímetro más aquí, ni centímetro más allá. Pues bien; en Villalba hay una colonia madrileña que ha construído lindísimos hotelitos, y además se bifurcan las líneas de Segovia y de Avila, y se toma la diligencia ó la tartana que conducen al pueblo de Guadarrama, célebre por el salutífero manantial de La Porqueriza, que brota á dos kilómetros de aquél, y cuyas



AGÜISTAS EN EL MANANTIAL DE LA PORQUERIZA



VERJA DE ENTRADA Á LOS JARDINES Y PALACIO DE SAN ILDEFONSO

aguas, según los doctores, echan tapas y medias suelas á todos los desavíos que causa en nuestros pulmones el sutil hálito de la sierra. Algún catarroso ¡pobrecito! cae en el mismo borde de la fuente de La Porqueriza, pero es, sin duda, porque ha llegado tarde. Los que acuden en buenas condiciones y beben con fe el salutífero líquido, se salvan siempre. En las inmediaciones de la fuente se ha construído un magnífico balneario que acaba de inaugurarse, y el cual reune todas las condiciones exigibles para esta clase de establecimientos. Sólo le faltan los burladeros, pues es bueno advertir que por el término de Guadarrama campan con absoluta libertad buen número de ganaderías de reses bravas. Recomendamos, por tanto, á los agüistas de La Porqueriza que



FUENTE DE LAS RANAS

aprendan á dar el quiebro, ó por lo menos á cantar un *couplet* célebre con la siguiente modificación:

Hay que ver á don Tancredo
al borde del manantial.

Guadarrama, salvo la Porqueriza y los toros, no tiene grandes encantos; la Granja sí: la Granja tiene las fuentes, los jardines y los niños. Felipe V, nostálgico de Versalles, no imaginó seguramente que al fundar el Real Sitio de San Ildefonso creaba la más hermosa Inclusa del mundo. Todas las familias aristocráticas madrileñas que cuentan con la bendición de Dios de tener muchos chiquitines, veranean en la Granja. Es distinguidísimo poseer ocho cabecillas rubias y llevarlas á San Ildefonso con una Miss incomodada con las ocho. ¡Y qué alegría para las madres al







FUENTE DE LA SELVA EN LOS JARDINES DE LA GRANJA



PLAZA DEL MERCADO EN EL ESCORIAL

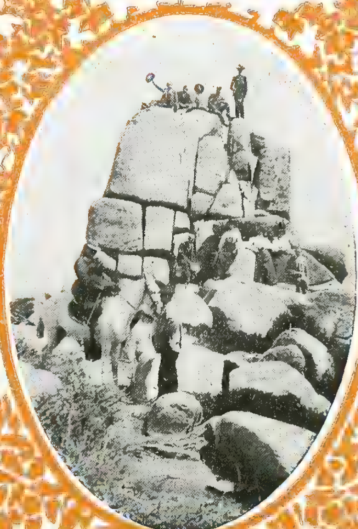
verlas distribuídas por ocho sendas de aquellos hermosísimos jardines, que no tienen rival en el mundo! ¡Y eso de contemplar al mismo tiempo cómo corren las fuentes y cómo corren las criaturas!

De tal modo prepondera la infancia en el retiro del primero de los Borbones, que hasta las mamás, cuando se reunen, juegan al corro: al corro grande ó al corro chico. Pero de todas suertes, es fuerte cosa habitar en un edén en el cual se sabe dónde está el Ultimo Pico, pero se ignora dónde se ha caído la última criatura.

Hablando en serio, la Granja es una delicia; el jardín más hermoso y más fresco de la tierra. ¡Adán y Eva en la Granja no se hubieran comido la manzana si no les daba abrigos la serpiente!

El Escorial también es fresco, pero con la frescura que podría disfrutarse en la sombra proyectada por Felipe II. No la frescura amable de un jardín: la frescura severa de un templo. Ignoro si el monasterio fundado por el más tétrico de los Austrias merece ó no el dictado de octava maravilla. Lo que sí sé es que se siente en pleno Agosto muchísimo frío dentro de la iglesia que trazó Juan de Herrera. Aunque el sol tueste las piedras de la fachada del monasterio, dentro de la iglesia se experimenta un frío indecible, un frío único en el mundo.

La numerosa y selecta colonia madrileña, aparte de su devoción natural, se confiesa muy á menudo en el Monasterio para que los Padres Agustinos la amenacen con el fuego del infierno. Dentro de aquella iglesia, esta amenaza da gusto.



EXCURSIÓN AL GUADARRAMA



MONASTERIO DE SAN LORENZO



LA LONJA Y FACHADA DEL MONASTERIO



LOS MOLINOS



CERCEDILLA

Por la tarde, esa colonia se divierte dando paseos por los muy amenos que rodean al pueblo ó realizando excursiones á la silla de Felipe II. ¡La silla, que no llega ya ni á taburete! Por la noche, los veraneantes van al teatro, un teatro como un puño, y entonces sí que se acuerdan de las amenazas hechas en el confesonario por los Padres Agustinos.

¡Ea! y bastante nos hemos andado ya por las estribaciones de la sierra de Guadarrama. Tornemos hacia Madrid, visitando Cercedilla. ¡Qué pueblo más simpático!

Tiene nombre de mujer, y en diminutivo familiar. Nació de dos estaciones: la veraniega y la del ferrocarril. Agradecida sin duda á esta última madre, se pasa las horas muertas contemplando la vía por los múltiples ojos de las ventanas de sus hotelitos. Y los distinguidos habitantes de éstos se familiarizan de tal modo con las funciones anejas al cargo de empleado de estación, que ellos mismos se expenden los billetes cuando vienen á Madrid, se los sellan y se los taladran. Detrás de la piña que forman los lindos hoteles de Cercedilla, parece que deberían de estar los Alpes; y en cuanto á fresco, dudo yo que haya en el mundo pueblo que le supere. Cuando uno regresa en el otoño de las playas del Norte sin más abrigo que uno sencillísimo de verano, encuentra en la estación, naturalmente, á toda la colonia veraniega de Cercedilla con capa. Las primeras capas del invierno son las de Cercedilla. El jefe de estación no da salida al tren con el silbato, sino con estornudos. Y en vez del ¡salve Guadarrama! que proferimos todos al comenzar el estío, se oye un ¡Jesús! y un ¡sálvese quien pueda!

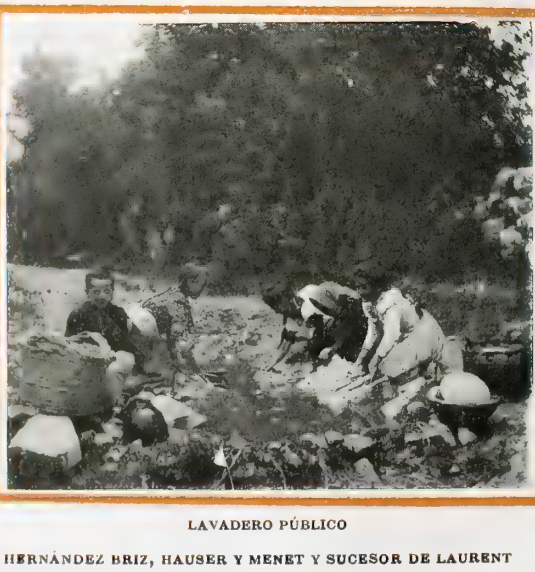


EXPEDICIÓN EN BURRO

GINÉS DE PASAMONTE



FUENTE DEL BARRANCÓN



LAVADERO PÚBLICO

FOT. ASENJO, HERNÁNDEZ BRIZ, HAUSER Y MENET Y SUCESOR DE LAURENT



INQUIETUD AMOROSA

¿VENDRÁ?

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO



SANTA VERÓNICA JULIANIS, ABADESA

9 DE JULIO

SANTA Verónica Julianis es del siglo XVII; ha sido canonizada casi en nuestros días, y parece, sin embargo, una de esas apasionadas figuras de mártires que crearon los primitivos pintores, los anteriores á Rafael, sobre fondos de oro, bajo pabellones de alas de ángeles simétricamente dispuestas. La existencia entera de Verónica Julianis es un ensueño, un éxtasis y un martirio.

La historia, no obstante, explica, por el contraste y la reacción violenta del espiritualismo, la prodigiosa vida de esta mujer, más transportada de amor sobrenatural, si cabe, que la misma Santa Teresa. Verónica nació en el último tercio del siglo XVII, en los Estados Pontificios. Por entonces, el patrimonio de la Iglesia no disminuía; al contrario, acababa de anexionarse á Urbino, á Castro y á Ferrara. Pero el incremento del territorio no podía compensar la decadencia política del Papado. El catolicismo, desde el tratado de Westfalia, iba reduciéndose á no dominar sino los países latinos. Todo el Norte—Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Alemania, parte de Suiza—pertenecían ya á la Reforma. En la misma Italia surgían complicaciones y corrían tiempos difíciles. A pesar de las excelentes intenciones de Pontífices como Rospigliosi (Clemente IX) y Altieri (Clemente X), una mansa gangrena corroía á Roma, inficionando las costumbres. La simonía y el nepotismo envenenaban el aire. Las familias del patriciado romano redondeaban su patrimonio dando jefes á la Iglesia; la galantería, el juego, los desafíos, los escándalos, hacían de la ciudad donde asentaba su Cátedra San Pedro, una corte más, como Viena ó París; y envalentonados por esta disminución de autoridad moral, los mismos príncipes católicos propendían á desacatar al Papa, alzándose en Francia la tempestad del galicanismo, y la protesta del jansenismo, preparación del regalismo español y portugués. El arte también sufría una crisis, yendo hacia la manera de Bernino, Borromini y Fontana. Y al estampar el nombre de Bernino, diré que así como este gran artista produjo su obra maestra representando á una monja extática, el siglo espiritual no nos ofrece asombro mayor que otra monja extática, Verónica Julianis.

¿Fué su vocación fruto del mismo cuadro desalentador que veía? ¿Fué sólo un caso de atavismo, un retroceso á los siglos de fe abrasadora? Lo cierto es que el ansia inextinguible de sufrir que distingue á Verónica Julianis, indica

el convencimiento profundo de que se necesitaba una víctima, una expiación, una redención para tantos pecados y tantas tristezas. El generoso afán de borrar con sus dolores las culpas de todos, es el rasgo peculiar de Santa Verónica, que por la fuerza inconcebible de su voluntad y su deseo, llegó á colocarse en el escalón más próximo á la cruz, al lado de San Francisco de Asís. El Seráfico esperó salvar al mundo con el desinterés; la Extática, con el padecimiento y la tortura.

Tenía Verónica dicisiete años cuando vistió el hábito religioso en la rigurosa y austerísima orden de las Capuchinas. De esta Orden salían los predicadores que de pronto, animados de un celo vehemente, hirsuta la barba, chispeantes los ojos, empuñando un Crucifijo, salían como los antiguos profetas de Israel, clamando contra la abominación, ordenando conversión y penitencia. Aunque tan severa la regla de las Capuchinas, á Verónica le pareció un juego. Otra cosa anhelaba. Empezó por castigar su juventud con ayunos increíbles: cinco años vivió sólo de pan y agua; muchos días no probaba alimento; dormía una hora; se acostaba, no ya en su tarima, sino debajo de ella, arrastrándose; sembraba la dura cama de abrojos y guijarros, y se levantaba á las horas de más frío, para recorrer descalza el huerto, pisando la escarcha matinal. Así que creyó insignificantes estas mortificaciones, empezó á abrirse las carnes á azotes con cuerdas de nudos ó con ramas de arbustos espinosos; tejió una túnica de pinchos, que llamaba su vestido bordado; después, acordándose de los mártires de los primeros siglos, se procuró un peine de hierro, y con él se desgarraba los brazos y los muslos. Apretándose al talle gruesa y ruda cadena, echándose á los hombros una cruz de leño pesadísima, daba la vuelta al cláustro andando sobre las llagadas rodillas. Desplegando en atormentarse el ingenio de un verdugo refinado, ya se metía dentro de un cesto ordenando que echasen encima una piedra enorme, ya se colgaba del techo por las muñecas, de modo que no tocasen al suelo sus pies, y permanecía así, descoyuntándose, de modo que se oía el crujir de sus huesos.

Ni por tanto martirio se calmaba su sed de padecer. Lo único de que se quejaba era de sufrir poco. «Muero porque no muero», dijo nuestra carmelita de Ávila. Verónica se moría porque no padecía lo bastante. «Vivir para padecer», era su divisa. Si entonaba himnos, eran en alabanza de los tormentos. «Vivan las penas, vivan los dolores.» Un día, en rapto místico, se abrió con agudo cuchillo una cruz en el seno, y con la sangre que brotaba escribió á Jesucristo cartas tiernísimas. Otra vez, cogiendo una placa de metal que tenía grabado el dulce Nombre, la puso candente y se la aplicó sobre el corazón, como un sello.

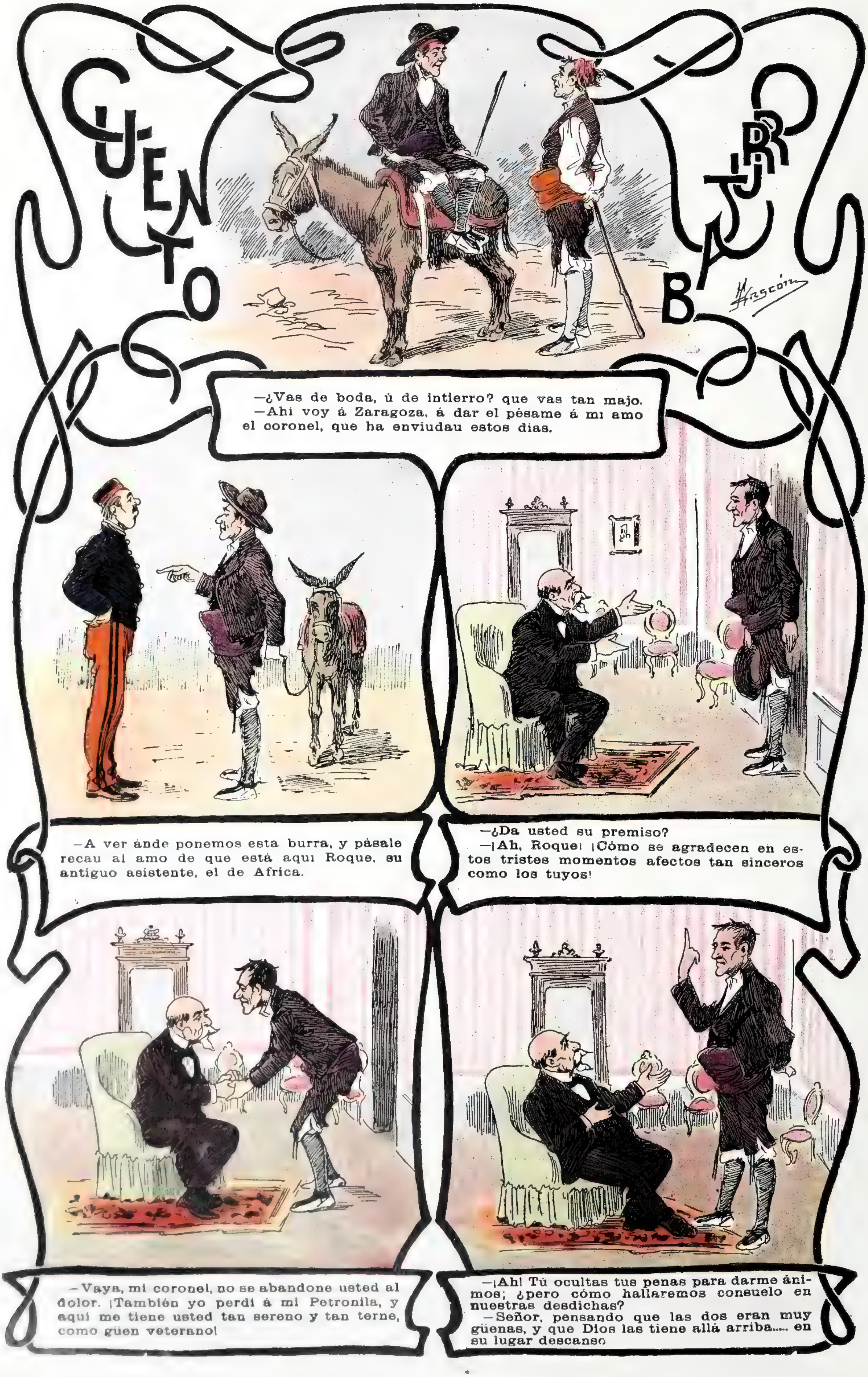
Quería más aún; algo sobrehumano. Su ambición era sentir uno por uno los dolores de Cristo en la Pasión. Sólo así se consideraría víctima aceptada, expiatoria. Su deseo se colmó; en su cuerpo aparecieron las señales. Sudó sangre copiosamente; sus brazos mostraron las acardenaladas huellas de las sogas del Prendimiento; sus espaldas, los verdugones de la Flagelación; sus lívidas sienes, la marca de la Corona de espinas; sus miembros, el estiramiento y disloque de la Extensión en el madero. Por último, sus manos y pies aparecieron taladrados con las Llagas, y de su costado herido brotó una vena de agua y sangre.

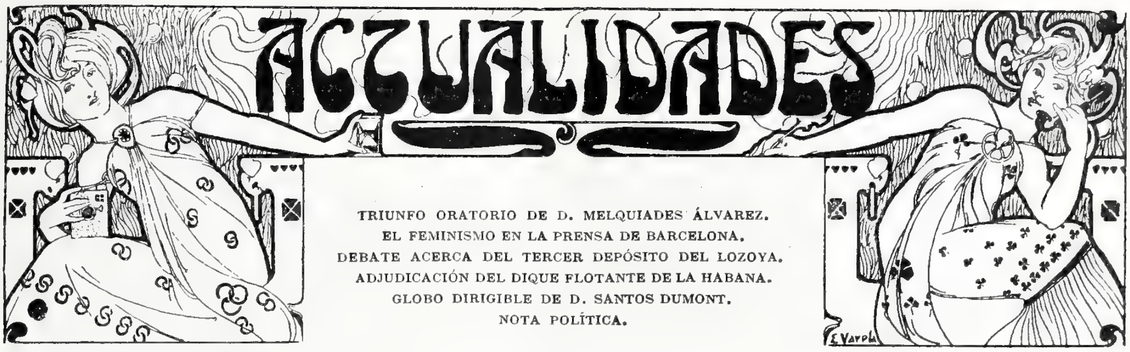
Faltaba algo especial, símbolo de que los padecimientos no son meritorios si no son apetecidos, amados, incorporados á la voluntad y al sentimiento por modo inefable. Este sentido tuvo la extraña maravilla del corazón de Verónica, dentro del cual se imprimieron en relieve los instrumentos de la Pasión: escalera, clavos, tenazas, lanza, esponja, columna y martillo..... Y del corazón que así se transfiguraba, nos dicen los escritores místicos que muchas veces llegó la Santa á trocarlo con el de Jesús. No se concibe mayor exaltación del deliquio amoroso, más ardiente sueño que este misterioso trueque; y sólo el infinito de felicidad que para Verónica representaba, pudo recompensar el infinito de sufrimientos aceptados y acogidos con alegría por una mujer en la soledad de un cláustro, silencioso teatro del sublime drama moral.

La biografía de Verónica Julianis no insiste en hablar de milagros hechos por la Santa; y es que ella misma constituye el milagro más asombroso. Su larga vida—sesenta y siete años—sorprende después de tantas maceraciones. No fué abadesa hasta muy entrada en edad, y su muerte se debió á un ataque apoplético, enfermedad de naturalezas que todavía conservan vigor. El mismo año de su muerte se decidió beatificarla, y en 1839 ha sido canonizada. Al pensar en Verónica reconocemos que el amor, no sólo es más fuerte que la muerte, sino que es hermano gemelo del dolor, vive por él y se ennoblece al abrazarlo.

EMILIA PARDO BAZÁN

ORLAS DE ARIJA


CUENTO BATURRO
—¿Vas de boda, ú de intierro? que vas tan majo.
—Ahí voy á Zaragoza, á dar el pésame á mi amo el coronel, que ha enviudau estos días.
—A ver ánde ponemos esta burra, y pásale recau al amo de que está aquí Roque, su antiguo asistente, el de Africa.
—¿Da usted su premiso?
—¡Ah, Roque! ¡Cómo se agradecen en estos tristes momentos afectos tan sinceros como los tuyos!
—Vaya, mi coronel, no se abandone usted al dolor. ¡También yo perdí á mi Petronila, y aquí me tiene usted tan sereno y tan terne, como güen veterano!
—¡Ah! Tú ocultas tus penas para darme ánimos; ¿pero cómo hallaremos consuelo en nuestras desdichas?
—Señor, pensando que las dos eran muy güenas, y que Dios las tiene allá arriba..... en su lugar descanso



ACTUALIDADES

TRIUNFO ORATORIO DE D. MELQUIADES ÁLVAREZ.
EL FEMINISMO EN LA PRENSA DE BARCELONA.
DEBATE ACERCA DEL TERCER DEPÓSITO DEL LOZOYA.
ADJUDICACIÓN DEL DIQUE FLOTANTE DE LA HABANA.
GLOBO DIRIGIBLE DE D. SANTOS DUMONT.
NOTA POLÍTICA.

El Parlamento español cuenta desde la tarde del 10 del actual con una de esas grandes figuras de la oratoria.

El diputado por Oviedo D. Melquiades Alvarez gozaba fama de hombre cultísimo y de orador fácil y correcto, pero existía el temor de que sus facultades no se acomodaran á las exigencias de la oratoria parlamentaria, que si á la corrección, á la brillantez y á la claridad de la forma no une la profundidad del pensamiento, no puede considerarse digna de la misión que le toca cumplir.

Fué el discurso del joven diputado una verdadera revelación en ambos sentidos, porque en él se mostraba el hablista correcto y fácil que supedita la oratoria á la pureza de la doctrina.

Al resonar por vez primera en el Congreso la voz del nuevo diputado, parecía que un soplo de aire puro venía á refrescar el ambiente, y por eso toda la Cámara aplaudió con vivo entusiasmo, convencida de que sean cualesquiera las opiniones del orador, ábrenle las puertas de la general simpatía sus grandes talentos y su inquebrantable fe en la causa que representa y que defiende.



D. MELQUIADES ALVAREZ, DIPUTADO POR OVIEDO

Con el título de *Manos blancas,* ha inaugurado *El Liberal* de Barcelona una interesante sección consagrada exclusivamente al bello sexo. La idea fué acogida con entusiasmo por parte de los lectores de *El Liberal,* y ha obtenido un éxito excelente, debido sin duda á la profunda simpatía que inspira á todos la bella mitad del género humano y cuanto guarda con ella relación

Parte no pequeña del éxito débese á la persona á quien *El Liberal* ha confiado la dirección de *Manos blancas* Es esta persona la ilustre condesa del Castellá, que á su gran cultura une el más exquisito buen gusto. Frecuentes viajes por todas las naciones de Europa han permitido á la distinguidísima dama ensanchar la esfera de sus conocimientos, sin que esta circunstancia la haya privado, como suele ocurrir frecuentemente, de la encantadora sencillez que constituye el atractivo más poderoso de las personas de elevadas ideas, y que en la directora de *Manos blancas* es algo así como la nota dominante de su carácter.

Rindiendo el tributo que al bello sexo debe la galantería y á los méritos la justicia, publicamos en esta página el retrato de la ilustre dama que enaltece con su claro talento el prestigio de nuestro estimado colega y del periodismo español.



CONDESA DEL CASTELLÁ, DIRECTORA DE LA SECCIÓN «MANOS BLANCAS» DE «EL LIBERAL» DE BARCELONA

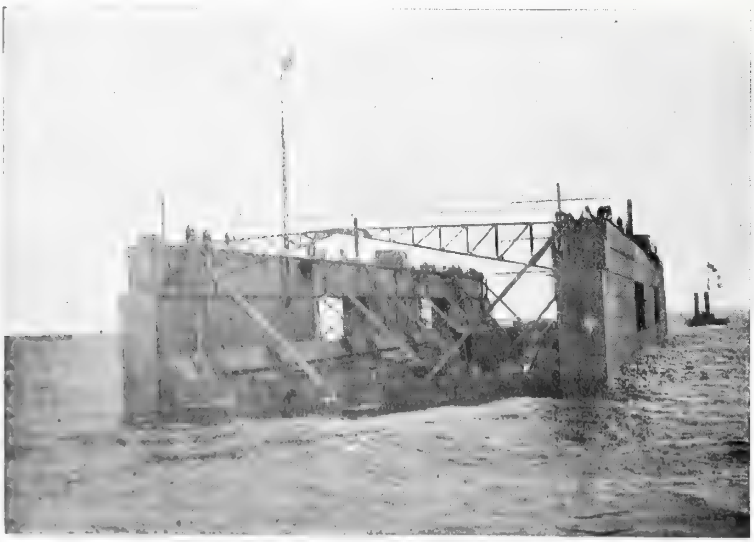


INTERIOR DEL TERCER DEPÓSITO EN CONSTRUCCIÓN PARA EL AGUA DEL LOZOYA FOT. ASENJO

La construcción del tercer depósito para surtir á Madrid del agua del Lozoya, ha dado origen en el Congreso á un debate parlamentario que algunas veces adquirió tonos violentos.

Sin que sea cosa fácil afirmar que existen responsabilidades en este asunto, y aun pareciéndonos más difícil que esas responsabilidades, caso de existir, pudieran ser exigidas á las personas que incurrieron en ellas, es indudable que la construcción del tercer depósito ha servido en los pasados días de tema á las conversaciones de la gente, y que la opinión pública se ha fijado mucho en el desarrollo del debate sostenido en el Congreso.

Constituyen, pues, las obras á que nos referimos una verdadera actualidad, y por ello obtuvimos la fotografía del tercer depósito que figura sobre estas líneas. Actualmente se trabaja bastante en el depósito citado, revistiendo de fábrica las paredes del mismo y rellenando algunos hundimientos del suelo. Personas peritas aseguran que una vez concluídas las obras, el depósito servirá perfectamente para los fines á que se le destina, y ese sería también el deseo de todos los madrileños, á quienes ha preocupado verdaderamente este asunto.



DIQUE FLOTANTE DE LA HABANA

La adjudicación del dique flotante de la Habana á don Eduardo Aznar, ha promovido también calurosos debates en la Alta Cámara.

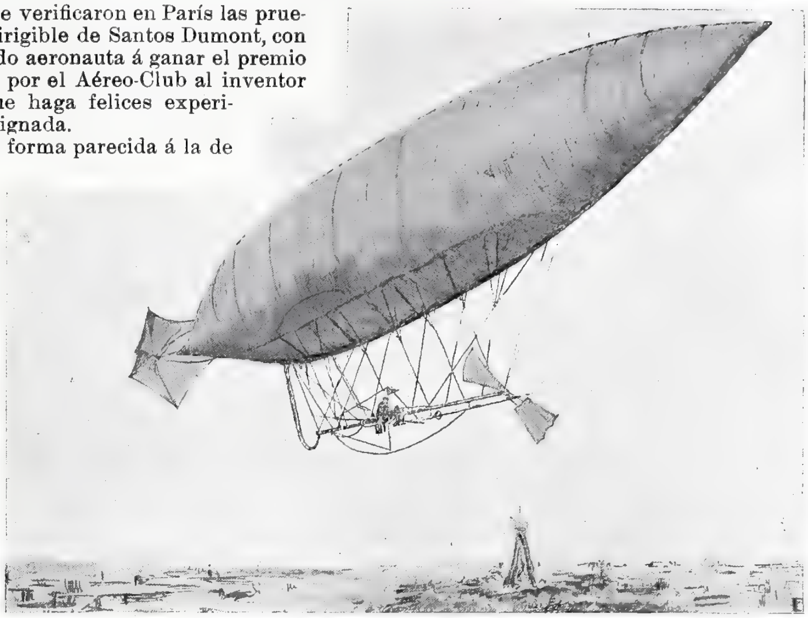
Construyóse este dique el año 1897 por la casa C. S. Swan and Hunter de Wallsend on Tyne, la cual llevó con tanta rapidez los trabajos, que consiguió entregar tan importante obra á los nueve meses de encargada.

Su coste fué de 119.000 libras esterlinas, y el 9 de Septiembre del año citado salió el dique remolcado para la Habana. Su adjudicación se ha hecho actualmente, según antes decimos, á don Eduardo Aznar, de Bilbao, por el precio de 130.000 duros, descontándole cinco mil á su favor si trajera el dique á un puerto español.

En la mañana del día 13 se verificaron en París las pruebas oficiales del globo dirigible de Santos Dumont, con el cual aspiraba este intrépido aeronauta á ganar el premio de 100.000 francos ofrecido por el Aéreo-Club al inventor del primer globo dirigible que haga felices experimentos ante la comisión designada.

El aparato, que afecta una forma parecida á la de un cigarro puro, elevóse desde las cercanías de Saint-Cloud ante un público numerosísimo que aguardaba con ansiedad el resultado de la experiencia.

Cumpliendo el programa previamente anunciado, el aerostato dirigióse á la torre Eiffel, dió una vuelta en derredor de ella describiendo un círculo de unos cuarenta metros de diámetro, y tomó rumbo hacia Boulogne. Pero al llegar á este punto, una avería del motor impidióle continuar la marcha hasta el punto designado para el descenso, y se vió precisado á bajar, después de haber empleado en las pruebas treinta y tres minutos en vez de treinta, que era el plazo marcado. Santos-Dumont ha perdido, pues, el premio, pero personas inteligentes en la materia aseguran que el experimento da motivos para confiar en el triunfo definitivo. El aeronauta, por su parte, cree que corregidas las deficiencias del motor podrá ofrecer nuevas pruebas con resultado completamente satisfactorio.



ENSAYOS CON EL GLOBO DIRIGIBLE SANTOS DUMONT EN LAS CERCANÍAS DE LA TORRE EIFFEL

* * *



¿QUÉ VINO QUIERE EL SEÑOR?

Rodrigáñez.—Le traigo á usted un Rioja excelente.
González.—Yo un Valdepeñas superior.
Montilla.—¡Montilla embotellado!
(A la hora de entrar en máquina este número se ignora cuál se le subirá á la cabeza á D. Práxedes, ó si éste recogerá la cartera exclamando:—¡Bebo agua!)



Á LOS COLECCIONISTAS

DE «BLANCO Y NEGRO»

Contestando á repetidas preguntas que se nos hace respecto de las tapas para la encuadernación del tomo de 1900, hemos de manifestar que se ha elegido para el tomo décimo el color verde obscuro precisamente con objeto de que se distingan las dos épocas de la publicación por el aspecto exterior de sus volúmenes.

Corresponden las tapas encarnadas á los diez primeros años, cuando BLANCO Y NEGRO costaba veinte céntimos, estaba impreso en papel sonrosado, y salvo algunos números extraordinarios, no contenía páginas en color.

En la época que comienza con el año 1900, BLANCO Y NEGRO se imprime en papel estucado, cuesta treinta céntimos el ejemplar y contiene en todos los números planas artísticas en color.

Son, pues, dos épocas bien determinadas, cuya separación estará indicada por el color de sus respectivas encuadernaciones.

* * *

Con mucho gusto, ya que no pudimos hacerlo por falta de tiempo en el número anterior, hacemos público que nada más lejos de la intención del distinguido escritor y dibujante que firma sus trabajos con el seudónimo de *Melitón Gonzalez*, que el ofender al cuerpo de Correos, al ocuparse el mencionado literato en su artículo *Las casas hablan*, en el proyecto de una para Correos.

* * *

Hombradas, por M. Tolosa Latour, tomo XX de la «Biblioteca Mignon». Muy esmeradamente impreso y con dibujos de Carcedo, ha puesto á la venta la «Biblioteca Mignon» con el título de *Hombradas*, tres preciosos cuentos de Tolosa Latour, que son tres admirables fotografías de la vida social. Precio, 75 cts.

* * *

Catalanismo militante, por Aurelio Riballa. Este distinguido publicista examina con severa imparcialidad todos los problemas que entraña tan compleja cuestión, siendo por lo tanto una obra recomendable, no sólo por su espíritu, sino por tratarse de un asunto de palpitante actualidad. La obra se halla de venta en casa de D. Daniel Alvarez Avila, San Bartolomé, 7, 9 y 11, al precio de 1,50 pesetas.

* * *

De Castilleda, por D. José María Carre. Con el título citado acaba de publicar este joven escritor una preciosa novela, en la cual demuestra extraordinarias condiciones para tan difícil género. Esta obra, que ha sido justamente muy elogiada por la crítica, se vende al precio de 1,50 pesetas.

* * *

Nuestro querido amigo y compañero el afamado doctor J. Clemente, inspector facultativo de BLANCO Y NEGRO, ha trasladado su consulta particular á la Plaza de la Villa, 1, entresuelo.

Lo que ponemos en conocimiento de toda su numerosa y distinguida clientela.

* * *

Hemos recibido el 5.º cuaderno de las *Leyendas de Zorrilla*, que con un lujo extraordinario edita D. Manuel P. Delgado.

La obra es un homenaje espléndido al inmortal poeta, y merece los más entusiásticos elogios y el éxito felicísimo que ha logrado desde el comienzo de su publicación.

* * *

La Memoria del proyecto sobre reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá, que han dado á la luz pública los ilustrados arquitectos D. José López Sallaberry y D. Francisco Andrés Octavio, es un libro interesantísimo que demuestra una vez más los talentos de sus autores, á quienes felicitamos por lo concienzudo del estudio y por el amor que con él demuestran al embellecimiento de la villa madrileña.

Para consolidar su justa reputación no necesitaban ciertamente los Sres. López Sallaberry y Octavio nuevos éxitos, pero no es menos cierto que la publicación del libro á que nos referimos es un verdadero é importante triunfo en la carrera brillantísima de sus autores.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El Congreso Hispano-Americano.—Rafael María de Labra.

Don Antonio Cánovas del Castillo. Estudio crítico, por D. Antonio de Lara y Pedrajas. Obra premiada con un accésit, en el concurso de 1899-1900, por la Academia de Jurisprudencia. Precio, tres ptas.

Cánovas del Castillo, por D. Adolfo Pons. Premiado con el premio Cánovas por la Academia de Jurisprudencia. Precio, 6 ptas.

Cuentos de la vida y de la muerte, por Antonio Goya. Precio, 2 ptas.

Esbozos al temple. Prosas por D. M. Escalante Gómez.

Bases para una ley electoral, redactadas por D. José Cortés Domínguez. Madrid.

Lolita. Cantares de las niñas y cuentos por A. C. de Santiago y Gadea. Precio, 0,50. Coruña, 1901.

Tiro nacional. Cartilla del tirador, por D. José Villalba, teniente coronel de infantería. Toledo, 1901.

De mi viña. Poesías por M. Morera y Galicia; ilustraciones de Gili Roig; volumen vigésimosegundo de la colección Elzevir. Barcelona, 1901. Precio, 2 pesetas.

Meteoros. Poemas, apólogos y cuentos, por Juan Alcover; ilustraciones de Torres García; volumen vigésimotercero de la Colección Elzevir. Barcelona, 1901. Precio, 2 pesetas.

América en fin de siglo. Actualidades, sucesos, apreciaciones, semblanzas y datos históricos, por la Baronesa de Wilson.

Las elecciones generales para diputados á Cortes en el distrito de Carmona, por J. M. T. Sevilla, 1901.

Programa de las fiestas de Santiago de Compostela, que tendrán efecto del 15 al 28 del corriente.

Ferias y fiestas de 1901 en Santander. Programa de los festejos, elegantemente impreso y con numerosos fotograbados tirados á dos tintas.

Bàrbara de Blomberg. Estudio histórico por D. Nicolás Acero y Abad. Precio, una peseta.

El mundo antes de la creación del hombre, por Camilo Flammarion. Esta obra, de la «Biblioteca de la Irradiación», se vende al precio de 1,50 ptas.

Apuntes de un viajero. Sanlúcar de Barrameda. Estudio minucioso de la mencionada localidad, por D. Ramón Elises Montes. Precio, 2 pesetas.

* * *

Los dientes movibles impiden masticar y saborear los alimentos, aun los más blandos, privándose la gastronomía del agradable placer de la insalivación y la salud de tan importante función digestiva. Véncese esto con el **Licor del Polo de Orive**.

* * *

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.

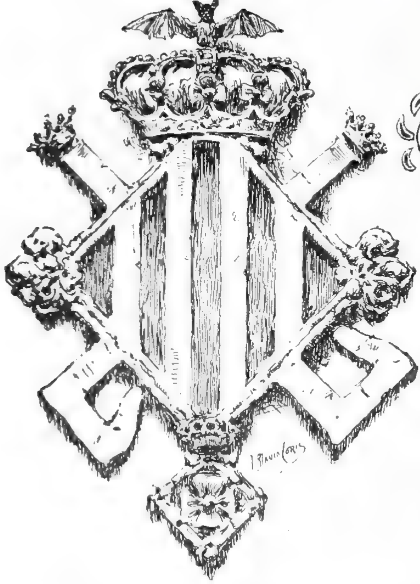
AGUA de COLONIA GAL, 1,50

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

LAS FIESTAS DE VALENCIA

30 cts. N.° 534.
Madrid, 27 de Julio de 1901.



VALENCIA

Ahí está Valencia, la *ciudad de Bal,* ó consagrada al sol, recordando, sin duda por su nombre, la más antigua y primaria y remotísima religión de los originarios de la población. Sí, se comprende que en épocas primitivas creyeran que el sol, padre de la Naturaleza, engendrara esa ciudad privilegiada; que sus maravillas, sus increíbles bellezas, su asombrosa fecundidad, sus múltiples cosechas que parecen compendiar toda la producción del planeta, su exuberante y riente vida, sólo son atribuíbles al astro-rey.

Y en medio de Valencia el *Micalet,* el *Micalet de la Seu.* No hay valenciano que ausente de su patria no sueñe con él; es un amigo, un gran amigo; algo tan esencial á Valencia, que sin él no nos la explicaríamos. Yo he nacido, sin figura retórica ninguna, á su sombra, porque mis padres vivían en un entresuelito frente á la catedral, y la torre, la mole inmensa, nos hacía encender el velón desde las primeras horas de la tarde. Y todos los recuerdos de niño van unidos al *Micalet.* Por allí encima pasaban las bombas el año 69, cuando la sublevación federal; desde allí se disparó

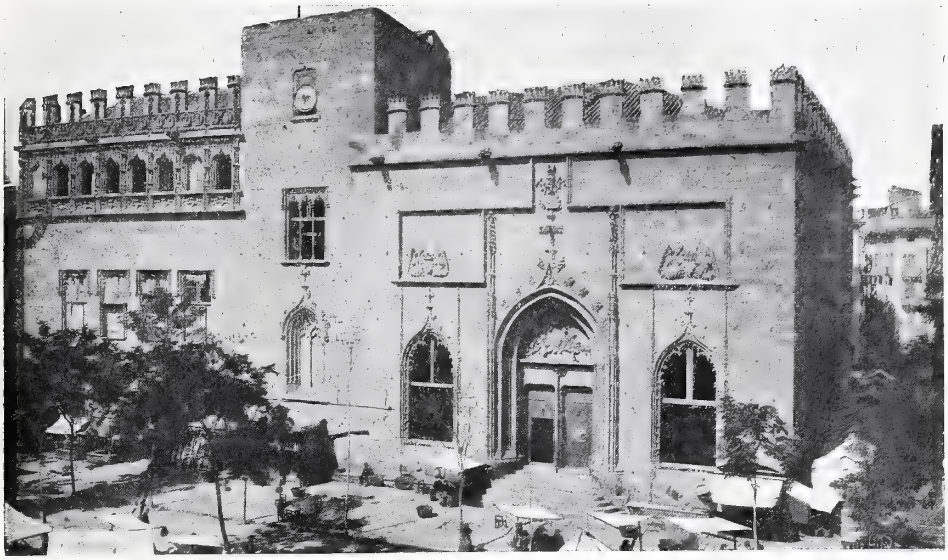


VISTA GENERAL DE LA CIUDAD

una gran *traca* el día de la toma de Bilbao, el 2 de Mayo del 74; á sus barandas nos asomábamos los días de Pascua para ver cómo tomaban la *mona* en el extenso valle; y sus campanas, sus parleras campanas, que lanzadas al vuelo desde tal altura parece que llaman á somatén á todos los habitantes del antiguo reino de Valencia, me cortaron varias veces el hilo del discurso allá cuando yo estudiaba Derecho é iba para abogado ó profesor.....

Asomado á la barandilla del *Micalet,* desde donde tantos desgraciados pusieron fin á su vida, compréndese la fascinación que en sus mentes enfermas produjera el efecto de luz y de calor, no temiendo entrar en las tinieblas de la eternidad, sino en el gozoso paraíso de una vegetación encantadora, prometiendo las dichas de su unión con Dios.

Vastísima extensión de terreno la que abarcan los ojos desde el *Micalet.* ¡Quién lo pudiera describir! En la medianía, y hacia el extremo oriental de la inmensa llanada, se levanta Valencia. Al Noroeste se ve claro, muy claro, el castillo de Sagunto, de tantos recuerdos antiguos y modernos. Por bajo de él, adelantándose al mar, dos lomas, por los marinos llamadas las Tetas del Puig. De Norte á Sur se extiende una deslumbrante huerta, que comprende desde Murviedro y Puzol hasta Catarroja y Silla, en la línea férrea que va á Madrid. De Oeste á Este una línea, no menos esplen-



LA LONJA DE LA SEDA

dente, que abarca desde los pueblos del partido de Liria al mar Mediterráneo. Al Norte y Oeste corre una serie de altos cerros ó montes con algunas interrupciones, terminados hacia el Oriente con lomas también. ¿Y aquellos montes, los más septentrionales, qué son? La Calderona. ¿Y estos otros hacia al Oeste, ahí donde se levanta un castillo? Chiva, la de la histórica batalla contra Cabrera.....

Siguiendo la línea azul y plata del mar hacia el Sur, se ve éste interrumpido por una faja negra obscurísima, por un bosque de pinos. Después reaparece el agua, pero de un azul verdoso, en cuya superficie surge de trecho en trecho una verdadera manigua. Las blancas velas que se divisan al través de altísimas cañas, hacen el efecto de navegar por tierra. ¿Qué es todo aquello tan nuevo, tan sorprendente, tan maravillosamente hermoso? La faja negra, el bosque de pinos, es la *Dehesa,* que separa el mar de un lago, de la *Albufera.* Es tierra cubierta de agua, que aún no se secó, á pesar de las ardientes caricias del sol, que durante siglos intentó aplacar su sed sin resultado. Aquellas casitas blancas en medio de la Albufera, son un pueblo, *El Saler,* y en él estuvo escondido Prim mientras le buscaban, le buscaban.....

Desde el mar, tocando la Albufera, prolongándose al Sudeste, leguas y leguas de tierra de



EL MIGUELETE

un color amarillento, la pródiga *marjal,* el suelo pantanoso que produce el arroz, que deseca el agua, que sanea la atmósfera, que hace habitable la dilatada ciénaga, que por el trabajo incomparable de estos labradores únicos convierte en mina de oro los terrenos bajos de la inmensa y hermosísima *Ribera.*

Y surcando toda la huerta de Valencia como hilos de perlas engarzadas en su sedosa, espléndida, negra cabellera, las *Acequias,* las ocho acequias principales, que luego se distribuyen en mil cascadas de agua: la de *Moncada,* la de *Tormos,* la de *Mestalla,* la de *Rascaña,* la de *Cuart,* la de *Mislata,* la de *Favara,* la de *Rovella,* obra de los moros, de nuestros buenos y simpáticos abuelos.

¿Que no son nuestros abuelos? Oído á la caja: desde el *Micalet* se ven más ó menos claramente todos estos pueblos, y si no se ven, ayuda la voluntad á verlos: Albalat, Albuixech, Alfara, Benifaraig, Bonrepós, Burjasot, Masalfasar, Masamagrell, Benicalat, Beniferri, Borbotó, Alboraya, Almásera, Benimaclet, Alacuás, Aldaya, Benacher, Benatúser, Albay, Alfafar, Ruzafa y otros que con su nombre están diciendo á quién debieron su vida. Y á estos moros que la tierra de Valencia poblaron y engrandecieron y cubrieron de riquezas y bienes y educaron en el amor, en el hábito, en la pasión del trabajo, los expulsó el fanatismo religioso.....

Esa huerta aún fué más hermosa, más deslumbradora, más desbordante de vida. Ya no se

ven las anchas copas de las enanas *moreras.* Ya casi se extinguieron los bosques que daban nacimiento á una portentosa industria, á una prodigiosísima riqueza. Ya no existe el primer cultivo de la huerta de Valencia. Ya no trabaja para el bienestar de millares de familias el gusano de la seda. Ya sólo aquí y allá, en cortísimos trechos, se ve alguna morera, resto de pasados imperios de grandeza. Ya consumó su obra una torpísima economía social y política. ¡Y ahora nos vienen las sedas de Lyon!

Pero miremos al interior de la ciudad, que no corresponde, por lastimosa desgracia, á la visión imponente de su huerta. Todavía está, á poca diferencia, como la dejó el mariscal Suchet, que cuando la invasión francesa derribando casas viejísimas á cañonazos orientó la vida y el ensanche de la población racionalmente, la llevó hacia el mar. Los valencianos están esperando á un hombre, *al hombre* que cree la nueva ciudad del Cid; que merece ser nueva y no estar aprisionada en cinturón de piedra y lodo, con infectos callejones, ciudad que cuenta con la *Lonja* y el *Mercado.*

La Lonja (la *Lloncha),* la de la hermosa fachada gótica, fué la *Bolsa del Trabajo,* la casa de los gremios que hizo Pedro Compte, el templo del estado llano, la *taula de contratasió* rival de la de Sevilla. De allí, con nuestros treinta millones de reales anuales de producción, con nuestros miles de telares de terciopelo, de telas lisas y mostreadas, imponíamos la ley, nuestro precio de la seda al mundo. Ahora, cuando el comercio ha huído, se celebran banquetes políticos, y no estoy seguro si Juegos florales.

La Lonja está en el Mercado, una plaza tan animada



LA PLAZA DEL MERCADO

y pintoresca, sobre todo por la mañana, que sería imposible en breves líneas dar una idea aproximada de lo que es. Allí, en tiempos antiguos, no muy antiguos, hasta comienzos del siglo XIX, tenían lugar las ejecuciones capitales, los autos de fe; allí se celebraban los torneos, justas, corridas de toros; allí han comenzado todas las revoluciones, pronunciamientos, motines. Tomado el Mercado y tomada la Lonja, era dueño de la ciudad quien los tomase. Y yo me lo imagino—no lo he visto, me lo han contado,—el día de la entrada de las tropas que volvían de la guerra de Africa, pasando los soldados por en medio de las cestas de hortalizas y de los puestos de melones y de las mesas de flores, y suspendiéndose toda contratación, el pueblo en delirio, los héroes no coronados de laurel, pero con las manos llenas de todos los frutos de la espléndida huerta, que les regalaban en patriótica ofrenda. Y en aquel momento, como impulsado de una súbita, instintiva inspiración, saltar un chicuelo de su jaca de *femater,* y con un pedazo de carbón empezar á trazar en el suelo las figuras de los soldados. Aquel chicuelo, andando el tiempo, se llamó el pintor Domingo. Esa es Valencia, ese es el Mercado. En su proximidad se educó y creció Sorolla. Y en el Mercado, creo yo que todos los artistas insignes de la tierra nuestra tuvieron la primera sensación que les hizo llevar luego por el mundo la fama de la *ciudad de Bal*, de la ciudad del sol.....

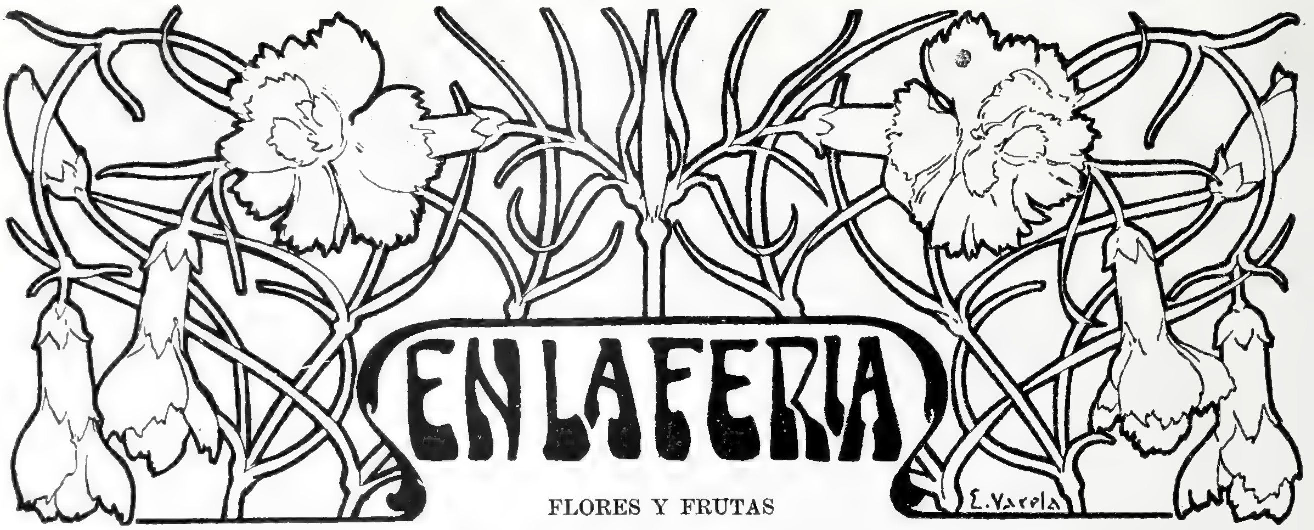
LUIS MOROTE



BATALLA DE FLORES

Uno de los atractivos más poderosos de las típicas fiestas valencianas es la popular batalla de flores, que sólo en países tan feraces puede ofrecer los caracteres espléndidos que ofrece en Valencia. Todas las clases de la sociedad toman parte activa en esta hermosa diversión, que no sólo constituye el número más interesante de los festejos públicos, sino que es también uno de los más legítimos encantos de la juventud, que en el fragor de la batalla encuentra motivo para sus más francas alegrías.

DIBUJO DE E. SALA



FLORES Y FRUTAS

OH.....! esa espléndida batalla de flores, célebre en todo el mundo y en sus alrededores, día de gran fiesta para la Valencia artista, ¡con qué terror, con qué angustias y presentimientos de luto y muerte se ve llegar en los pobres jardines valencianos! El ejército destructor de las flores cae sobre los macizos, enramadas y planteles, como sitiado que tras largas hambres se apoderara de un trozo de pan..... De un extremo á otro de la huerta valenciana suena el estrépito del saqueo, del combate, de la rapiña..... Esos nuevos bárbaros de la invasión de las flores vuelven á la ciudad tiznados de sangre y empapados en lágrimas, lágrimas y sangre que son el carmín y el rocío de las heridas flores.

¡Qué dolor! Crujen al ser arrancadas del tallo las coloradas rosas, y como huella de un crimen van marcando sus caídas hojas el sendero del jardín; las más bravías se defienden ferozmente con sus espinas, que arañan la manaza del enemigo implacable. Caen por los caminos, marchitas y desceñidas, las amarillas dalias; y los claveles reventones, apopléticos, rojos de vergüenza, estallan en ira.....

Si las flores hablaran, como aseguraba Selgas, ¡qué cosazas no dirían! ¡Con qué algarabía de infantiles gritos protestarían los tiernos capullos! ¡Con qué indignado vozarrón escandalizarían los orgullosos girasoles! ¡Qué femenil alarido pudoroso sacarían de su corazón escondido las recatadas violetas! ¡Oh, si hablaran las flores!

¡Flores, flores! piden á gritos los valencianos, como se pide ansiosamente la pólvora en las batallas; ¡flores, flores! van de la huerta á montones, desbordando los carros, sembrando los caminos, ennobleciendo el polvo y el barro con multicolores banderas y tapices de fragante perfume.

* * *

Apenas la luz solar clarea blandamente el cielo, escúchase por las cercanías del Mercado el impaciente traqueteo de los carros de flores. En medio de voces, topetazos y juramentos, van colocándose por orden, atropellando sin compasión á los trasnochadores empedernidos que se retiran á sus casas ojerosos, cabizbajos, dándose de cabezadas con las esquinas..... Se oye en las buñolerías del Mercado el pringoso chirrido de las frituras, y en lagos de burbujeante aceite nadan los churros de retorcidas y churriguerescas formas, envueltos en la dorada pátina de las tallas antiguas..... Allá, en el fondo del Mercado, brillan las bayonetas de los soldados del Principal, de aquel cuerpo de guardia característico que recuerda las descripciones de Merimée y el desfile militar del primer acto de *Carmen*. El tembloroso y vacilante campaneo del amanecer atrae á las devotas. Estas, con la silla plegada bajo el brazo y el libro de misa en la mano, se dirigen hacia la iglesia lentamente, rozando con sus mantos negros los paredones de las casas.

Aún no dueña de su esplendor, la famosa Lonja de Valencia, orgullo de la ciudad artista, se va envolviendo suavemente en blanquecinos, aporcelanados tonos; la luz dulce, argentada, del indeciso sol, clarea los altos ventanales góticos, eflorescencias primorosas de la arquitectura, modelos de gallarda y aérea gracia, verdaderos jardines de piedra.

Frente á la Lonja aparece un improvisado, un fantástico paisaje..... Es el mercado de frutas y hortalizas, que surge chillón y escandaloso envuelto en un chaparrón de luz.

Zola ha descrito en *El vientre de París* aquel inmenso mercado de la gran ciudad, panza colosal que dispuso un día de los destinos del mundo, pues al desaparecer de la Babilonia moderna por los rigores del sitio, dió á los alemanes dos provincias, derribando á Napoleón de la columna Vendome. Pero aquellos mercados de París con sus cuadrillas de mendigos y haraposos, hablan de espantosas miserias sociales, de odios, de guerras, del hambre..... Dickens pintó los mercados ingleses, himnos á la carnicería, á la sangre, donde los famélicos siguen con la lengua fuera á los carros desbordantes de carne.

A Castelar le parecían Nápoles y Valencia, y con razón, las dos ciudades más bulliciosas de Europa. El mercado de Valencia es el más escandaloso de los conocidos..... Habla de alegría, de fecundidad, de tierras prósperamente dichosas. Como por arte mágico surgen de la tierra vegetaciones fantásticas, colosales. Allí dólmenes de barnizadas sandías, de los famosos *melons de Alcher,* gloria de la huerta. Abiertas, partidas, semejan patibularios trofeos de cercenadas cabezas en que brillan las negras pepitas á modo de coágulos sangrientos..... Luego, barricadas de exquisitos y mantecosos melones de Campanar, amarillos, aporcelanados unos, lustrosos, finos, envueltos en la sutil redecilla de sus vetas los otros..... Rojos y picantes, envueltos en sus fundas de basto paño, chillan más lejos los colosales pimientos, encorvados á modo de gorros frigios, mientras las berengenas moradas, graves como su episcopal color, parecen echarles en cara sus estrepitosos tonos. Un poco más allá, huecas y orgullosas de su complicado polisón, se amontonan las coles, mezcladas con las escarolas pajizas, embutidas en sus caperuzas, valonas y golas de espumoso encaje.....

Desde los puestos de flores llegan enloquecedores perfumes, bocanadas de claveles y rosas disueltos en el aire, la respiración fatigosa, dulzarrona y pesada de millones de cálices floridos.

La fiesta de sol y de flores se alegra con el estrépito de los gritos. Son tan famosos los gritos del mercado de Venecia como los del de Nuremberg, que le sirvieron á Wagner para escribir algunas escenas de *Los maestros cantores.* Pero el mercado de Valencia es una historia de la música popular al aire libre. Os sentís subyugados, enloquecidos por aquel continuo chillar que parece motín revolucionario, asonada, pelea de mujerzuelas..... Oís alegres tocatas, guitarreos, gritos de vendedores que recuerdan por su dejo morisco los mercados árabes, balidos y rebuznos, campanilleos, disputas, que domina de cuando en cuando el vozarrón del trapero repitiéndose de esquina en esquina.....

La orquesta de luz y de griterío llega al crescendo con el traqueteo de los carros. Entran por fin en el mercado orgullosa y triunfalmente..... Vienen cargados de flores, con artístico desorden revueltas. Parejas de huertanos aparecen en lo alto de ellos, guiando el hombre su caballuco, su *haca* moruna, restregándose la mujer los ojos, no despiertos aún, con la punta del delantal, luciendo en la otra mano manojos de nardos llorosos de rocío, impregnados del aroma huertano.

Apenas llegan las flores, se precipitan sobre ellas, se las disputan, las pagan á carísimos precios. En toda Valencia comienzan los preparativos para la gran batalla, fiesta del Arte, de los perfumes, de las hermosuras femeninas.....

*
* *

Envueltos por el sol, que funde los clarines en oro, salen al centro de la Alameda los trompetas de caballería. Al son de aquella solemne música, que acompañó á los Reyes Católicos cuando su entrada en Granada, recorren el paseo los soldados, hiriendo el cielo con los desgarrados, retozones, picantes ecos de sus clarines.



EL MERCADO

El venerable Espiau, el pirotécnico celebérrimo de las *tracas,* ha lanzado el tradicional cohete..... Con el acompañamiento de músicas aparecen por el fondo los carros..... Caballos teñidos de plateados ó aureos tonos, arrastran fantásticas carrozas donde lucen su gallardía las bellas. Magníficos carros, que parecen improvisados jardines, envuelven en su tupida enredadera á elegantes damas Cuanto de caprichoso, de genial, inventan los artistas valencianos, aparece en el desfile. Es un chaparrón de colores, una paleta loca en que se mezclaran caprichosamente las tonalidades, metiendo pincel y cuchillo en todos los botes de pintura; un capricho de Goya, un sueño de Fortuny.....

A poco, las dos filas del paseo se ponen en orden de batalla. Despiden surtidores de ramilletes, chaparrones y tempestades de flores..... Es un colosal aleteo, en que los ramos caen al suelo como heridos pájaros, quedando prendidos en las multicolores telas de araña tejidas por las serpentinas. ... Allá, en el fondo, y entre el clamoreo del gran pueblo artista, embístense los carros..... Y el suelo, cubierto de un luminoso barro de colorines, envía sus fragancias al cielo, como apoteosis de la gran fiesta.....

Cae la tarde. El ejército invasor, el que robara sus galas á la huerta, loco y ebrio de alegría, jadeante, sudoroso, vuelve á la ciudad, aún poseído de la fiebre de las fiestas, que saca los colores al rostro y agita nerviosamente las manos. Las pobres flores, taconeadas, marchitas, caen en poder de bandadas de los infantiles golfos, que á puñadas se disputan los trofeos del festín.....

Esto duran las alegrías y las rosas, como dijo Musset: *L'espace d'un matin.....*

RODRIGO SORIANO

UNA PAELLA, POR XAUDARÓ



1. —Mire usted, no es por alabarme, pero no hay en la huerta de Valencia quien prepare una paella mejor que yo.



2. Ya va estando en su punto. Y que va á ser cosa de chuparse los dedos, porque sabe á gloria.



3. Ajajá. Ahora vamos á llevarla á la sombrita del cercado para comerla á gusto. ¡Verá usted qué paella!



4. Chiqueta, vete á la cocina y tráete una buena jarra del vino que nos han mandao de Alicante.



5. ¡Eh, chiqueta, cógeme de los zaragüelles, que me voy del mundo y me voy quemando!



6. —¡Menuda paella les va á ofrecer el tío Quico á los gastrónomos de la luna de Valencia!

VERANEO DE 1901



UN FEMATER



UNA GRUPA

III

VALENCIA

**De la Alameda al Cabañal.
La calle de la Reina.—La última barraca.—Cap de Fransa.
Malvarosa.—Veraneo en la huerta.
Godella y Paterna.—Bañistas del Bou.**

Como calor se siente, no cabe negarlo, cuando en los últimos días de Julio monta el veraneante en el tranvía del Grao, bien elija el de fuerza animal ó bien prefiera el eléctrico, llamado *Ravachol* en otros tiempos por las víctimas que ocasionaba! Pero á cambio del calor, ¡qué deliciosos tres kilómetros de viaje desde el paseo valenciano de la Alameda hasta las primeras casas del Cabañal, viendo entre las filas de magníficos plátanos que orlan la amplia avenida pasar lujosos carruajes ó las típicas tartanas con sus cortinillas azules ó rojas desplegadas al aire como alas de mariposas abiertas para el vuelo! Valencia corre al Cabañal, ansiosa de respirar la brisa mediterránea y de refrescar sus ojos en la contemplación del mar azul, de un azul más pálido que el de su cielo, porque Dios, después de crear éste, rompió la paleta, la tiró al mar, y las aguas del Mediterráneo se azularon con los desperdicios de tan maravillosa tinta.

¡El Cabañal! Allí ya no se suda (salvo cuando reina Levante); paseando por su aristocrática calle de la Reina, que antes se llamó de la Libertad, y con uno y otro nombre recibe de frente el viento marino impregnado de sales, el valenciano y el forastero dan gracias á Dios por hallarse en un mundo tan hermoso, que al que se anega en un mar de sudor le proporciona en seguida otro mar que se lo enjugue.

No hay más que bajar á la playa; sin recorrer siquiera las calles viejas del Cabañal para contemplar en alguna de ellas la última barraca típica, el veraneante se lanza hacia el mar, tropezando aquí con un toldo, allí con un banco y más allá con una bañista que vuelve del agua dando gritos, y de este modo llega al establecimiento predilecto de los valencianos, á las Arenas, amplia construcción desde cuya terraza se abarca un hermosísimo panorama de aguas y cielos azules, con velas latinas aquéllas y sin nubes de ninguna clase éstos.

Y mientras usted, lector, y yo tomamos un refresco, por si acaso está muy caliente el agua del Mediterráneo, por una especie de chiqueros de tablas, y perdóneseme lo taurómaco de la comparación, van saliendo á derecha é izquierda de nuestra terraza bañistas del sexo femenino y bañistas del sexo feo, que se *desenmaderan* casi á la misma orilla del agua.

Si no fuera por la gentileza de las líneas de ellas y por lo varonil de la apostura de ellos, podía sospecharse que en dos cajones de pasas de Málaga se había operado una revolución,



HUERTANAS EN TRAJE DE FIESTA



y que todo el *género* salía á bañarse dando gritos de ¡viva el baño libre! Pero, anda, que todavía hay más *desencajonamiento*. Esas construcciones de madera que usted verá formando calle por toda la playa, son las célebres *Barraquetes*, edificios que contienen seis ú ocho habitaciones para el cambio de trajes de los bañistas, y á las cuales han bautizado sus propietarios con nombres tan pintorescos como *El tranvía, El reloj, El miriñaque*. La gente distinguida se *desentabla* para el baño en *las Arenas;* la burguesía y el pueblo prefieren *les Barraquetes.* Alabo el gusto de los últimos: ¡salir del inflado miriñaque y meterse decididamente en el Mediterráneo, eso sí que es darles ciento y raya á las grandes potencias europeas!

Detalle característico de las bañistas que usufructúan *les Barraquetes:* todas adoptan como traje de baño batas. Comprendo que el mar latino sea para nosotros un mar de confianza; pero visitarle tan de *negligée,* no me parece prudente. ¡Bonita le pondrían la bata á cualquier bañista las olas del Cantábrico! ¡Como cuando vuelve el huracán la tela de un paraguas!



BATALLA DE F...

Pero mire usted, lector, qué panorama tan espléndido. Allí tiene usted el *Cap de Fransa,* un sitio delicioso, poblado de encantadoras fincas, y entre ellas la titulada *Malvarosa,* perteneciente á un fabricante de perfumes, que con las flores de su posesión tiene bastante para llenar de aromas toda Europa. Yo creo que hasta las aguas del Mediterráneo que acarician la costa valenciana huelen á ramos de rosas, violetas y jacintos. Pues y cuando termina la temporada de baños, se cierran las preciosas alquerías de la calle de la Reina, y los veraneantes distinguidos se trasladan á los encantadores pueblos de la huerta, á Godella, á Paterna..... ¿No es eso vera-



UNA CALLE DEL CABAÑAL



CART... PRE...
DE LAS FI... AS...



...FLORES EN LA ALAMEDA

near como para dar envidia á las abejas y á las mariposas?

Generalmente, la batalla de flores, último número de los festejos de la feria valenciana, marca el término del veraneo marítimo en el Cabañal y el comienzo del veraneo terrestre en los pueblos de la huerta. ¡Después de la batalla de flores, la paz en medio de ellas! ¡Bien dicen que los valencianos son artistas de nacimiento!



...TEL PREMIADO
...IESTAS DE VALENCIA

En esos hermosísimos pueblos citados, y sobre todo en Godella, hay, aparte de las alquerías ó residencias particulares, magníficos casinos en los cuales se celebran suntuosas fiestas todas las noches. El buen humor de la juventud y la esplendidez de la Junta directiva de aquéllos, convierten la huerta valenciana en un Paraíso antes de la aparición de la temida serpiente; mas para que nadie sospeche que los Adanes y las Evas de esta nueva creación se contentan con la indumentaria de nuestros primeros padres, bueno será advertir que ellas lucen las últimas fantasías de la moda legalizadas en pleno boulevard *parisiense*, y ellos el jacarandoso *smocking*, que hace de aquel que lo lleva un camarero esperando, á manera de propina, los dos faldones del frac.



Otras veces adoptan damas y galanes las populares galas de la huerta, y con estos pintorescos disfraces bailan danzas del país y cosmopolitas rigodones; pero sean cuales fueren los trajes que vistan y los bailes que agiten sus pies, todas las fiestas han de terminar con la famosa *traca*, que va desenredando su anillo de truenos, á punto que las luces venidas de Oriente se meten curiosas por los arbustos de la huerta, despertando á las flores, resbalando por las lustrosas hojas y sorprendiendo los secretos de los nidos.

En todas las regiones del mundo, la aparición del astro-rey es una ver-



UNA ACEQUIA EN EL CABAÑAL



CASETAS DE LOS BAÑOS

dadera fiesta; pero en nuestra costa levantina, la salida del sol tiene indecibles encantos. Y los veraneantes de Godella se meten en la cama al mismo tiempo que el sol dora con sus primeras luces las alquerías del Cabañal donde antes residieron aquéllos.

Pero aunque los bañistas aristocráticos hayan abandonado la playa, aún quedan en ella *desencajonándose* y atronando el aire con sus gritos los pobladores de *les Barraquetes*, gritos que oyen indiferentes los mansos animales que tiran de las lanchas del *bou*, y que al sacarlas á tierra toman también su correspondiente baño, con la esperanza de que los pinte Sorolla!

Y cuando la lancha pesa mucho, van diciendo los pobres animales, mientras se ríen, triscan y gozan los bañistas del *Miriñaque*: «¡Y aún dicen que el pescado es caro!»

GINÉS DE PASAMONTE



DE VUELTA DE LA PESCA

FOT. DE LOS SRES. SALA Y BARBERÁ



EL MISTERIO

Vestida con las galas nupciales, flotando sobre sus hombros el amplio y sutil velo de desposada, sujeto á su gentil cabeza por un aro de oro cuajado de pedrería, bajó Elena de Agramont á la cripta del castillo, donde en labrados sepulcros de mármol, adosados de dos en dos á los muros, dormían el sueño eterno sus poderosos antepasados.

En perpetuo testimonio de fidelidad conyugal, al lado del sarcófago que contenía los restos de uno de los varones de Agramont veíase la tumba de su esposa, ostentando aquél y ésta las estatuas yacentes de los en ellos sepultados. Escudos é inscripciones esculpidos en el mármol de las tumbas parejas, pregonaban linajes y apellidos de ambos esposos, fechas de su fallecimiento, empresas por él realizadas, y virtudes que ella practicó en vida y que merecieron loa de las gentes. Contemplando sus tumbas, parecía que no habían muerto, sino que descansaban, unidos en el largo reposo como en la efímera existencia, y en aquella amplia cripta creyérase aspirar el aliento tibio de las tranquilas dichas conyugales, no el acre y frío vaho de la muerte.

Elena fué deteniéndose delante de los sarcófagos gemelos, dedicando una oración á la común felicidad de los que en ellos dormían. Conocíales como si en vida les hubiera contemplado, y por los manuscritos del castillo, por las poesías de los trovadores y por las leyendas de las dueñas, podía reconstruir año tras año la accidentada existencia del esposo, la doméstica virtud, la piadosa devoción de su compañera. Títulos, honores, dignidades, riquezas, cuanto compartieron en vida, y de lo que daban sucinta idea las inscripciones sepulcrales, hallábase en la memoria de la poderosa doncella de Agramont, única heredera de tanto poderío, huérfana des-

de los primeros años de su vida, desposada sin amor y enamorada de un misterio que en vano intentaba descifrar acudiendo con terca porfía á los empolvados pergaminos ó á la vaga memoria de las leyendas.

Allí, en un ángulo de la cripta, como rechazado por los invencibles guerreros y las virtuosas dueñas, cuyos sepulcros aparejados perpetuaban las dichas conyugales de la familia de Agramont, veíase en humilde sarcófago sin escudos heráldicos y sin inscripción alguna la estatua yacente de un joven caballero, vestido en efigie con sencilla armadura y mostrando en su rostro, debido á habilísimo cincel, un sello de melancolía que contrastaba rudamente con el aspecto augusto y tranquilo de las demás cabezas sepulcrales.

La soledad de aquella tumba, su carencia de adornos é inscripciones y el no sé qué de tristeza que el escultor había comunicado á la marmórea figura, inspiraban á todos los que la veían un sentimiento de piedad. Elena, mujer al fin, tras de compadecerse un día y otro día del ignorado caballero, tan solo y tan triste en aquella cripta de tumbas gemelas que con su aparejamiento pregonaban más allá de la muerte la ventura de amar y ser amado, fué insensiblemente cayendo en la misma melancolía que reflejaba el rostro de mármol del desconocido caballero, y al fin, en el silencio del subterráneo enterramiento, se confesó á sí misma la locura de amar á aquel muerto anónimo con la honda é intensa ansiedad con que se ama al misterio.

En vano revolvió febrilmente los manuscritos del castillo, buscando en ellos por lo menos su nombre; en vano suplicó á los trovadores que la refiriesen todas las leyendas de su familia, aun aquellas ennegrecidas por el crimen; en vano apeló á la memoria de los más viejos servidores y vasallos de los Agramont; nadie supo decirle quién fué aquel muerto adorado, ni por qué extraña circunstancia se le enterró en la cripta familiar donde los antepasados de la enamorada doncella dormían su sueño eterno.



Oculto en el fondo de su pecho este desesperado amor, Elena, por instigación de sus parientes y aun por súplicas de sus propios vasallos para que salvara haciendas y vidas de las codicias de poderosos vecinos, dió palabra de esposa á su primo el conde de Servet, y á punto de celebrar con él sus bodas en el castillo de Agramont, bajó á la cripta vestida con las galas nupciales. Detúvose delante de la tumba solitaria y contempló una vez más la estatua yacente del caballero, murmurando al mirarla: «¡Qué dichosa hubiese sido al lado suyo!» Inclinóse, después de recorrer con rápida ojeada todo el recinto de la cripta, lo mismo que si fuera á cometer un crimen, y acercó sus labios de púrpura á la blancura del mármol. El beso depositado en aquella faz sepulcral fué largo y silencioso, pero en la quietud de la muerte le respondió un crujido. Un crujido como de brote que se rompe; uno de esos chasquidos que suenan en primavera pregonando la expansión violenta de la vida que nace. Elena de Agramont, aterrada y cubriéndose el rostro con el velo nupcial, cruzó la cripta, ganó la puerta y subió por tortuosa escalera á los salones del castillo. Su esposo y sus parientes, ostentando magníficos trajes y ricas preseas, la esperaban en ellos. La comitiva nupcial se dirigió á la capilla, y la enamorada del misterio pronunció un «sí» tembloroso y mentido delante de los altares.

. .

La última de los Agramont fué tan feliz en su matrimonio como todas aquellas sus abuelas ilustres que descansaban en la cripta al amparo, *pots mortem*, de los famosos guerreros cuyos títulos y preeminencias compartieron en vida. El conde de Servet, ganoso siempre de gloria y fortuna, abandonaba continuamente el castillo para lograr una y otra, ya en la corte de los reyes, ya en los campos de batalla. Marido sin ternura, alcanzó, si no el afecto, la fidelidad material de su esposa, y ésta durante sus largas ausencias bajaba un día y otro día á la cripta familiar.

Elena de Agramont pensó al fin que la felicidad amorosa pregonada por los sarcófagos gemelos era mentira, y que la única tumba entre cuyos mármoles descansaban restos que habían amado era tal vez la solitaria, la del misterio.....

Mas cuando los poderosos condes de Servet murieron, el mismo escultor labró sus magníficas tumbas gemelas con estatuas, escudos é inscripciones, y allí, en un ángulo de la cripta, quedó tan humilde y tan solitaria como siempre la del desconocido caballero, único acaso que en vida había amado mucho, único que después de la muerte había sido intensamente amado.

José de Roure

EL CASTILLO DE MOS

Enclavado en la feraz campiña de Santa Eulalia de Mos, uno de los más pintorescos pueblecillos de la provincia de Pontevedra, encuéntrase el señorial castillo de Sotomayor, propiedad en otro tiempo del bastardo de esta familia conocido por Pedro Madruga, y hoy del ilustre hombre público el Excelentísimo Sr. Marqués de la Vega de Armijo, que momentáneamente apartado de la política, ha ido á buscar reposo durante los meses estivales en aquel histórico retiro.

Data su construcción del siglo XV y está considerado como uno de los mejores y más interesantes modelos de aquel género de arquitectura tan adecuado á las necesidades de la Edad Media; la invasión de los franceses en los comienzos del pasado siglo dejó sentir su devastadora influencia en aquella hermosa propiedad, pero restaurada tan escrupulosa como hábilmente por su actual dueño, muéstrase hoy exactamente igual que cuando servía de refugio al audaz guerrillero, y aún se conservan en él las bombardas que tantas veces dispararon sus pelotas de piedra contra los nobles del contorno y los revolucionarios hermandinos, y el calabozo en que Pedro Madruga tuvo preso al obispo de Tuy D. Diego de Muros.



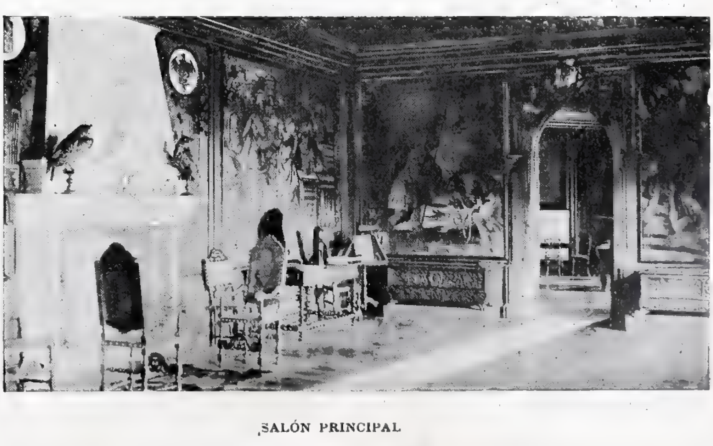
PUERTA Y PUENTE LEVADIZO



EL CASTILLO DESDE LOS JARDINES

El viajero que á la caída de la tarde cruce ante la histórica fortaleza y vea su puente levadizo y su foso, y arbolada en la torre del homenaje la bandera plata y azul de los señores del castillo, creeráse transportado á aquella edad hermosa y terrible, y perdiendo por completo la noción de la época actual, sentirá acudir á su memoria alguna de las terroríficas leyendas que de padres á hijos han ido transmitiéndose los aldeanos, y que referidas por ellos en la soledad nocturna de la campiña, aún inspiran terror á los sencillos caminantes.

* * *



SALÓN PRINCIPAL

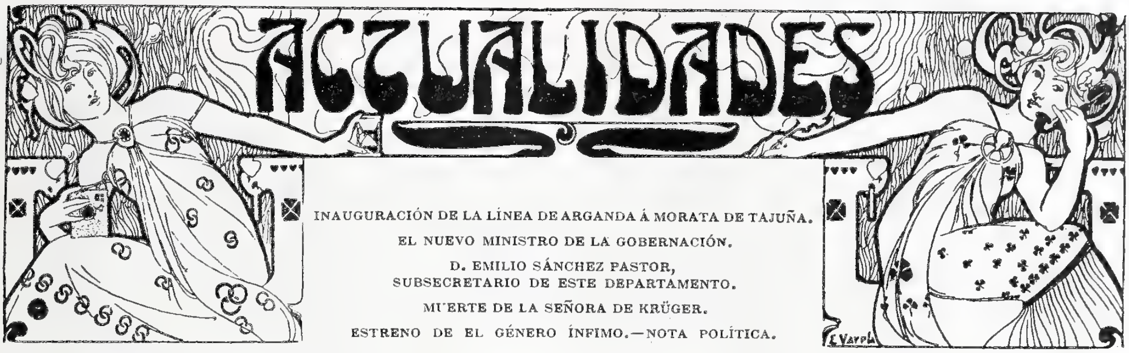


TARDE DE BOCHORNO

Chica, lo que es esta tarde
te declaro con franqueza
que se me caen de las manos
el pincel y la paleta.
Este calor tan horrible
y esa luz tan cenicienta
que á través de los cristales
en el estudio penetra,
me entumecen todo el cuerpo
y el espíritu me enervan.
Los colores confundidos
en mi pupila que ciega,
hacen que apenas distinga
el *blanco-plata* del *sepia*,
y el pincel, agarrotado
entre mis dedos que tiemblan,
esta tarde no obedece
á la inspiración que crea.
Siento que te hayas vestido
cambiando tu falda negra,
tu esclavinita de pieles
y el *boá* de plumas soberbias,
por ese traje tan charro
de gitanilla harapienta.
Ocúltate en el biombo
y vuelve á ser la que eras:
la misma que por las tardes
airosa al estudio llega,
y con sus pies menuditos
taconeando con fuerza,
rompe el silencio en que sufro
á solas con mi tristeza.
Quiero que hablemos un rato;
quiero que tú me entretengas
contándome de tu vida
todo lo que yo no sepa.
La mía ya la conoces:
sufrir en lucha cruenta
soñando con ideales
que tarde ó que nunca llegan,
y pasear por el mundo
del brazo de la miseria,
sin que me quepa el consuelo
de que alegren mi existencia
las locuras de aquel pobre
Marcelo de *La Bohemia*.....
Dime cosas; haz que el alma
por un instante descienda
de esas alturas en donde
el vértigo la marea.
Tú eres feliz; tú te ganas
en hora ó en hora y media
los ocho reales que, en cambio,
tantos sudores me cuestan.
Vienes aquí, te colocas
obediente y placentera,
sin que nunca á mis mandatos
opongas una protesta;
y mientras yo, tembloroso,
ante el lienzo que blanquea
contraigo mi pensamiento
en labia calenturienta,
tú en el diván, silenciosa,
seguro estoy de que piensas
en cosas que nos separan
miles y miles de leguas.
¡Pobre quien del Arte sufre
esta esclavitud eterna,
y por encontrar la vida,
la muerte en el Arte encuentra!
¡Dichoso, en cambio, quien vive
como la planta vegeta,
sin pretender elevarse,
sino arraigando en la tierra!
—¡Maestro, que ya ha pasado
la hora!
. —Chica, dispensa;
son muchas lucubraciones
para quien no le interesan,
y además, que no te obligan
á tanto ¡las dos pesetas!
—No lo decía por eso.
—Bueno, pues vete..... Y si observas
que mañana está la tarde
tan bochornosa como ésta,
para evitarte la lata
quédate en casa y no vengas.
—¿Por qué?
—¡Toma! Porque puede
que haya quien me lo agradezca.

DIBUJO DE ALBERTI

FÉLIX LIMENDOUX



ACTUALIDADES

INAUGURACIÓN DE LA LÍNEA DE ARGANDA Á MORATA DE TAJUÑA.
EL NUEVO MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN.
D. EMILIO SÁNCHEZ PASTOR, SUBSECRETARIO DE ESTE DEPARTAMENTO.
MUERTE DE LA SEÑORA DE KRÜGER.
ESTRENO DE EL GÉNERO ÍNFIMO.—NOTA POLÍTICA.



MR. FRIS, SENADOR BELGA Y PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN



D. GUSTAVO CACHO DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA

En el elocuentísimo discurso que dirigió el obispo de Sión á los expedicionarios que asistieron á la inauguración de la línea férrea de Arganda á Morata de Tajuña, al final del banquete celebrado en el hermoso patio de la casa del marqués de Torneros, dijo Su Ilustrísima que puesto que la misión de la Prensa no sólo consiste en reflejar fielmente los sucesos, sino en dirigir la opinión, debe conceder una atención muy preferente á aquellos que representan un progreso como aquél que se conmemoraba.

Entendiendo nosotros el deber que está obligada á cumplir la Prensa exactamente igual que el elocuente prelado, complácenos siempre registrar en nuestras páginas aquellos sucesos que más directamente demuestran los adelantos que alcanza nuestro país en todos los órdenes de la vida, y muy principalmente aquellos que representan una mayor prosperidad para el



ASPECTO DE LA ESTACIÓN DE MORATA DE TAJUÑA MOMENTOS ANTES DE LA LLEGADA DEL TREN INAUGURAL

suelo patrio, como lo es indudablemente el que sirve de tema á esta información.

Las vicisitudes por que ha pasado, no sólo el proyecto de esta línea, sino la que desde 1885 estaba en explotación de Madrid á Arganda, habían hecho perder la esperanza de que Madrid pudiera comunicarse normalmente con importantes pueblos vecinos.

Declarada en quiebra la sociedad fundadora, incautóse el Estado del ferrocarril de Arganda en 1893, adjudicándolo en subasta después de largo expediente á D. Fernando López de Rivadeneira, administrador delegado de la Sociedad Belga de Ferrocarriles, que también adquirió la concesión de la línea de Arganda á Chinchón y Colmenar, así como la de un ramal de Morata á Orusco.

La primera sección de este ferrocarril es la que se ha inaugurado el 21 del corriente; abarca 16 kilómetros, que unidos



EL OBISPO DE SIÓN Y LOS DELEGADOS BELGAS EN LA PRESIDENCIA DEL BANQUETE



PATIO DE LA CASA DEL SEÑOR MARQUÉS DE TORNEROS, DONDE SE CELEBRÓ EL BANQUETE



EL OBISPO DE SIÓN BENDICIENDO AL PUEBLO A LA SALIDA DE LA IGLESIA

á los 28 que comprende la de Madrid á Arganda, forman un total de 44, extensión que aumentará en otros 18 kilómetros en cuanto terminen las obras de la línea de Morata á Chinchón, que se llevan á cabo con rapidez.

Así como el primitivo ferrocarril de Madrid á Arganda ha contribuído á la prosperidad de aquel suelo facilitando el transporte de vinos, cereales, piedra, yeso y cal, en que es abundantísimo, la línea inaugurada favorecerá la rica región del Tajuña, hasta hoy sin fáciles transportes para sus importantes productos agrícolas; y siendo el propósito de la Sociedad concesionaria llevar á feliz término la construcción de todas las líneas propuestas, han de ser muchos los pueblos que disfruten los grandes beneficios que esto reportará.



GRUPO DE PERIODISTAS MADRILEÑOS QUE ASISTIERON A LA INAUGURACIÓN

La labor de la Compañía no se ha visto coronada por el éxito sino después de penosa lucha, y á la cooperación de la Sociedad Belga de Caminos de Hierro que preside Mr. Fris, débese el que en definitiva se haya logrado mucho más que al decidido apoyo de los que por su condición debieran ser los primeros interesados en la prosperidad del país.

Como dato curioso consignaremos que los 15 kilómetros de carriles empleados en esta línea proceden de las fábricas de Altos Hornos, y los coches, furgones, etc., de la casa Gardé y Escoriaza, de Zaragoza.

Terminamos nuestra información fotográfica con un grupo de los periodistas madrileños que asistieron á la inauguración, como recuerdo de las agradabilísimas horas que pasamos en su compañía.

FOTOGRAFÍAS CIFUENTES



D. ALFONSO GONZÁLEZ
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN



D. EMILIO SÁNCHEZ PASTOR
SUBSECRETARIO DEL MISMO MINISTERIO

El presidente del Consejo resolvió la crisis parcial ocasionada por la dimisión de D. Segismundo Moret de la cartera de Gobernación, proponiendo á S. M. para este ministerio al elocuente diputado D. Alfonso González. Su nombramiento para tan alto cargo produjo excelente impresión por las extraordinarias cualidades que como hombre de administración adornan al hijo de D. Venancio González. El joven ministro es muy querido en esta casa, así como el nuevo subsecretario de su departamento Sr. Sánchez Pastor, con cuyos trabajos literarios han sido tantas veces honradas nuestras páginas. El Sr. Sánchez Pastor, que había desempeñado el mismo puesto siendo ministro de la Gobernación D. Venancio González, dejó bien demostradas entonces sus relevantes aptitudes para las difíciles gestiones á él encomendadas.



LIMPIEZA PARLAMENTARIA Á RAÍZ DE CERRAR LAS CORTES

—¡Qué! ¿has encontrado algo útil?
—Ni un botón; polvo y retórica.



ÚLTIMO RETRATO DE MAD. KRÜGER

Inmensa pena aflige en estos momentos al gran patriota del Transvaal, al admirable anciano Krüger, que en su destierro de La Haya ha recibido la infausta noticia del fallecimiento de la compañera de toda su vida, de la que dignificó la casa presidencial de Pretoria con sus virtudes en los días prósperos, y en los días desgraciados fué el consuelo y la alegría de aquel hogar amenazado y al fin violentamente deshecho.

Poco puede decirse de la señora de Krüger: su virtud, su modestia, la adoración que sentía por el gran patriota é ilustre estadista á quien unió su suerte, eran las notas características de una mujer que adoraba las intimidades y ocupaciones domésticas y rehuía todas las exhibiciones y todas las pompas.

Su biografía puede escribirse con estas pocas frases: «Amó mucho y fué muy amada.»

¡Dios conceda fuerzas al gran expatriado para soportar esta nueva pérdida! ¡Aún podrá, con la ayuda de Dios, volver á su patria, pero ya no encontrará en ella lo que más quería!

Uno de los éxitos más grandes de la temporada actual hánlo conseguido los hermanos Quintero con el pasillo cómico-lírico *El género ínfimo,* que se representa todas las noches en Apolo. Satiriza admirablemente la obra esos saloncitos conciertos que apenas trasplantados á nuestra tierra llegaron á constituir una verdadera plaga, y la fina observación en el dibujo de los tipos, tanto como las situaciones cómicas de la obra, producen excelente efecto en el público. Entre los números musicales más aplaudidos figura el llamado de *la mantilla,* que cantan admirablemente Joaquina Pino y Amparo Taberner, cuyos retratos en el airoso traje de maja que con tanta gallardía lucen, publicamos en esta página.



AMPARO TABERNER



JOAQUINA PINO

Con el título de *La Feria de Valencia* ha publicado la Junta de festejos del Ateneo Mercantil una preciosa revista, cuyo texto y grabados son un artístico resumen de las típicas y populares fiestas de aquel país, que tanta fama han alcanzado por su extraordinaria brillantez.

En *La Feria de Valencia,* que dirige don Carmelo Navarro Reverter, colaboran distinguidos escritores y notabilísimos artistas.

D. Emilio Cánovas del Castillo, hermano del gran estadista español, ha publicado en un volumen de más de 600 páginas en cuarto gran parte de lo escrito y publicado acerca de aquel ilustre hombre, con motivo de su trágica é inopinada muerte.

Por este interesantísimo trabajo de recopilación, digno tributo fraternal rendido á la memoria del estadista, puede formarse completa idea de la opinión que de la gran figura de D. Antonio Cánovas formaron sus contemporáneos.

El libro se vende al precio de 10 pesetas.

La familia Polaniecki, por E. Sienkiewicz. Dos tomos de 288 y 304 páginas respectivamente, editados por la casa Maucci; traducción de F. L. Obiols. Barcelona, 1901.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Después de una marcha forzada, de un do de pecho, de un largo discurso, nada descansa las fauces, nada refresca la boca como el **Licor del Polo**. Por esto los ciclistas, cantantes, oradores, son tan entusiastas del dentífrico nacional. 6 reales frasco.

CINTURONES Los de 5, 6 y 7 ptas., á 3, 4 y 5. **Mayor, 35.**

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.

ACEITES FINOS. *Antonio Soler, Alcañiz.* En almacenes y tiendas de comestibles.

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 535.
Madrid, 3 de Agosto de 1901.



LA DOGARESA

IMPRESIÓN VENECIANA

TODAS las mañanas, después del imprescindible paseo por las poéticas lagunas, cuando los ojos deslumbrados al vivo reverberar del sol en los trémulos espejos del agua y la imaginación sobrexcitada por el sugestivo influjo de aquella ciudad de ensueño pedíanme reposo y tranquilas realidades, gustábame hacer estación en la *Piazza*, en la única de Venecia, y por su estilo y singular fisonomía única también en el mundo.

Mi arribada á la plaza de San Marcos era preludio de una hora deliciosa, que tras el prolongado balanceo de la góndola, tras la incesante ondulación de las aguas, donde refulgía chispeante el sol de Mayo; tras del continuo espectáculo de construcciones desaplomadas, de miembros arquitectónicos desarticulados, sillares desengarzados de los muros y marmóreas graderías desprendidas ó rotas en anchas hiendas en cuyo fondo gargoteaba la laguna, proporcionábame, primero la tranquilizadora sensación de la tierra firme, de las líneas serenas, de los edificios en reposo, y después el deleitable espectáculo de bazar oriental, de romería artística que ofrece la histórica plaza con su rica decoración monumental que tiene por fondo el bizantino joyel de San Marcos, con sus caladas arquerías, jaspes brilladores, mosaicos de oro y centelleantes ventanales, y el aéreo palacio de los Dogues, que parece hecho para espejar su gentileza en el cristal azul de la laguna; y bañándolo, abrillantándolo todo, la caliente luz de Italia; y por donde quiera flotando en inquietas manchas vivas, como animadas nubes, las palomas que fraternizan bulliciosamente con niños y muchachas.

II

Entre San Marcos y el palacio Ducal, junto á la rica puerta gótico-renaciente *della Carta*, hay un rinconcito que parece hecho para nido de ensueños de poetas y pintores; corren por el bajo plinto de blanco mármol, ceñido al muro, gallardas quimeras y fantasías del Renacimiento, que alarga aquella rama florida de su estilo hasta tocar las piedras de la basílica; más arriba, engastado en jaspe de brillante tonalidad, luce marmóreo ornamento de arábiga tracería; y en la misma arista del ángulo, como partiendo jurisdicciones entre la iglesia y el palacio, levántanse cuatro adustos y misteriosos personajes de pórfido, dos extrañas parejas de guerreros abrazados, que con la mano libre oprimen enérgicamente el puño de la ancha espada, como si quisieran significar juntamente la guerra y la paz, ó la fuerza y el amor: supónelos la tradición traídos de Tolemaida en el siglo XIII; y con sus paños y actitudes hieráticas, y con los calientes tonos roji-sienosos del pórfido pulimentado, en cuyos resaltos brilla el sol en largos rieles, añaden al conjunto una deliciosa nota de color y de misterio oriental. Aquel era mi rincón favorito en Venecia.

Mas..... ¿éralo por sí mismo, ó tal vez porque servía de fondo insustituíble á un grupo encantador que atrajo todas mis simpatías?

Tan unidas están en mi recuerdo las figuras y el fondo de aquel inolvidable cuadro veneciano, que no acertaré á definir si el lugar embellecía á los personajes, ó eran éstos los que infundían calor de alma á las venerandas piedras.

Sentadas en el marmóreo plinto hallaba yo todas las mañanas dos figuras femeninas, indescriptibles de puro delicadas, exquisitas y tiernamente interesantes.

Erase una jovencita gentil, aérea, romántica, ensoñadora, como nos figuramos á Desdémona, cuya mansión legendaria se mira aún en las lagunas; tenía el cutis pálido, transparente como alabastro oriental, el sedoso cabello rubio con el rubio de sol vinculado en las venecianas, las pupilas azules como el Adriático, y en torno á los ojos vago esplendor difuso como la niebla irisada que envuelve las remotas cumbres alpestres; vestía

un traje rojo de tonos de brasa que reverberaban en su palidez ebúrnea; y aunque por entonces mediaba Mayo, se envolvía en amplia esclavina roja forrada de blancos armiños. Creeríasela una gentil *Dogaresa* sentada á la puerta de su calado palacio. Era en toda su ideal persona tan ténue, tan incorpórea, que viéndola se pensaba forzosamente en una tierna azucena próxima á troncharse, en un perfume que se exhala, en un alma pronta á tender el vuelo hacia lo infinito. Ella misma debía sentir algo semejante, y aquella su presentida, inminente emancipación de la tierra, asociábala á seres tan leves y fugitivos como las palomas, que parecen espíritus alados. Por eso diariamente iba á sentarse en aquel rincón predilecto, donde tenía cita con todas las palomas de San Marcos; por eso siempre se me aparecía su figura virginal rodeada de alas blancas, negras, plomizas, tornasoladas, que como nerviosos abanicos vivientes se plegaban y desplegaban en torno á su busto rafaélico, rozándola al pasar y envolviéndola en tumultuosos giros, revuelos y aleteos, que solían arrancarle súbitos gritos ó risas infantiles que se rompían y apagaban en su garganta con esfuerzos de asténico organismo.

La otra figura del grupo, así por el parecido que con la ideal *Dogaresa* tenía, como por el apasionado interés acariciador y temeroso con que la miraba, revelábase madre suya, y era más bien, había sido en su plenitud lo que hubiera llegado á ser su hija, á no herirla en capullo la muerte: una opulenta rubia, hermana de las diosas del Tiziano. Siempre que la miraba acordábame del Partenón iluminado por el sol de Grecia, porque, en efecto, aquella mujer era la ruina de una helénica belleza alumbrada por una llama abrasadora, el amor, amor de madre que alegraba y enjuvenecía con fulguraciones de aurora su vespertina hermosura; amor de madre tierno hasta las lágrimas en sus turbadas alegrías, generoso hasta la sonrisa en sus acallados sobresaltos.

¡Dios mío, qué cuadro, qué *nuevo triunfo de la muerte* brindaba á los pintores simbolistas aquel rincón histórico! La madre viendo avanzar hacia la rubia cabecita de la *Dogaresa* gentil el descarnado espectro invisible para la amenazada virgen, y enmascarando con heroicas sonrisas su terror apocalíptico. La hija viendo en las fugitivas palomas el símbolo del alma que va á levantar el vuelo, y sonriendo también á la madre, como si en aquel tumulto de alas no viese más que un alegre juego que la tornaba á sus niñeces..... ¿Ocurría, en efecto, aquella muda tragedia? Yo de mí sé decir que la veía clara, distinta, obsesionante, que acabó por invadirme á mí también como si fueran algo mío aquellas dos mujeres en cuya intimidad se entrometía mi interés, y ocasión hubo en que me adelanté hacia ellas, como si las conociera, resuelta á decirles..... ¿qué?..... sin duda una inconveniencia; por eso siempre me reprimí á tiempo, y no llegamos á cruzar saludos ni miradas. Sin embargo, mi corazón estaba lleno de afecto por ellas; las amaba con el amor efusivo con que amamos á los que padecen, á los que lloran, y más aún á los que mueren callando.

III

Algunos meses después volví á Venecia. En la mañana del día siguiente á mi llegada, un interés vivísimo, apasionado, llevóme á buscar en el rincón favorito el grupo de la *Dogaresa* y su madre, y acaso no miento si digo que aquel desinteresado interés fué la causa de mi vuelta á la ciudad de las lagunas.



Acudí al ángulo de San Marcos á la hora en que solía llegar la *Dogaresa* apoyada en el brazo materno, y..... sin sorpresa alguna, como cosa fatalmente prevista, mas con dolor desconsolado, vi en el sitio de siempre á la madre sola, enlutada, cruelmente envejecida, envuelta en la misma nube de alas inquietas que envolvía diariamente á la gentil damita del traje rojo y de los blancos armiños. Había tal ternura inexpresable en aquella cita de la madre, ya desposeída de su hija, con las cariñosas palomas que parecían revolar en torno al recuerdo de la ideal ausente, que esta vez pudo más en mí la compasión que las conveniencias, y llevada de impulso irresistible, avancé hacia la madre. Cerca ya de ella, me detuve; pero mi actitud y mi emoción fueron harto elocuentes para no ser comprendidas por aquella inconsolable: *¡Ah, lei la conosceva, lo so, lo so!*— gimió sordamente; y señalando á las palomas, añadió con voz ahogada en dolor: *¡Oggi non siamo sole intorno al suo ricordo!*

∴

Si cien veces vuelvo á Venecia, sé que otras tantas se me aparecerá en el ángulo de San Marcos la patética imagen de la rubia *Dogaresa,* que será siempre para mí alma romántica de aquellas piedras históricas.

BLANCA DE LOS RÍOS

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

VERANEO GRIEGO

Como el calor no ha sido, como algunos creen, una imposición de la moda, sino que viene con la creación del mundo, no es de extrañar que por más medios que emplee el hombre para aniquilarlo y destruirlo, no pueda conseguir su propósito. Ya Noé utilizó en la famosa arca las trompas de los elefantes como ventiladores.

Demóstenes, en elocuentísimo discurso, como todos los suyos, pidió en el Foro de Atenas la suspensión de las sesiones, teniendo en cuenta las *imperiosas vacaciones del estío,* que aprovecharon muy felizmente los grandes legisladores Licurgo y Solón para presentar en la reapertura del Foro sabias y excelentes leyes, al mismo tiempo que unos proyectos de presupuestos sin *déficit* alguno. En Grecia, como sucede entre nosotros, en cuanto llegaba el verano, todo lo más distinguido de Atenas se iba á veranear al Peloponeso ó á los montes Cambrunios, donde se disfrutaba de una excelente temperatura. Unicamente quedaban en Atenas los *pelasgos*, que no tenían una sola moneda, y eran algo así como nuestros golfos actuales, y los *arcadios,* que seguían creyendo que eran anteriores á la luna, y que por lo tanto no sentían ni frío ni calor ni se enteraban de otra cosa. En aquel verano de que hago referencia, muchas familias no se atrevieron á salir por miedo á los horrores de la guerra entre Tebas y Troya, y además la lectura diaria de los muertos en campaña, entre los que había muchos guerreros de Atenas, impresionaba grandemente; pero así y todo, no faltaba animación en las playas del Peloponeso.

Fidias, que estaba atareadísimo con la terminación de una estatua ecuestre de Alejandro, proyecto que tenía



necesidad de presentar antes de acabar el verano ante la comisión presidida por Pitágoras, no salió tampoco aquel verano; ni tampoco salieron Tales de Mileto, que trabajaba en la conclusión de un poema modernista, ni Cuáles de Corinto, que escribía una comedia para el teatro Dionisios, de Atenas, en colaboración con el poeta Alceo, que era uno de los poetas más fáciles de Grecia. En cambio, el pobre Mirón, como su mismo nombre lo indica, no hacía más que recorrer los estudios de sus amigos y contemplar sus obras en proyecto.

La vida en la playa era muy animada. Por la mañana, al baño; por la tarde, las familias que tenían carro propio salían á paseo por los alrededores, y las que no lo tenían lo alquilaban por horas, siendo la tarifa muy económica. Por la noche, en el *Odeón,* se daban conciertos y se celebraban certámenes poéticos con flores naturales y ripios de verano. También disfrutaba mucho del favor del público un cuadro de compañía que trabajaba en el teatro Hércules, donde hacía furor una especie de revista política que se titulaba *Cosas de Atenas*, con varios cuadros plásticos ensayados y dirigidos por Praxiteles, que para la obra había pintado tres decoraciones nuevas.

Mucho también podría decir de las *modas,* especialmente de las túnicas ó *chitones* que llevaban las griegas en verano; pero en esto de los *chitones,* si á ustedes les parece, pondremos punto y *chitón,* aunque ahora no se lleve.

DIBUJO DE ROJAS

Luis GABALDON



LA TEMPESTAD EN LA SIERRA

Ya-no se oye un aullido en los breñales
ni la dulce praviana en la alquería;
ya de la sierra entre la bruma fría
trombas de agua despréndense á raudales.

De los turbios arroyos los cristales
copian la triste claridad del día,
y muestran su vigor y lozanía
en el valle profundo los maizales.

El vendaval los árboles despoja
de las recientes galas; cada hoja
al peso de la lluvia se doblega;

Pero pasa el turbión y el iris brilla,
y con su luz radiosa y amarilla
el sol inunda la encharcada vega.

Leopoldo LÓPEZ de SAA

DIBUJO DE ANDRADE

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA



Encontrándose las obras de construcción de este hermoso templo en un estado que permite formar idea de la importancia arquitectónica y de la belleza artística que ha de ofrecer, parécenos interesante consagrar al asunto alguna atención en estas páginas.

La primera idea á que obedeció su construcción fué rendir digno culto á la imagen que se mostraba á la pública veneración en el hueco del muro donde es fama que se apareció á las huestes cristianas en su lucha de conquista contra los moros. Hizo á este propósito los primeros estudios el Excmo. Sr. Marqués de Cubas, pero habiendo mostrado deseos el malogrado rey D. Alfonso XII de que la nueva iglesia fuese digno panteón para guardar los restos de su primera esposa, modificáronse los planos al objeto de dar á la obra mayor grandiosidad, y en 1879 nombróse la primera Junta que había de entender en las obras. La Real Casa entregó á esta Junta los terrenos en que había de construirse la catedral en 1881, y á mediados del mismo año empezaron los desmontes, dando principio la cimentación en 1882, y siendo colocada la primera piedra por S. M. el rey D. Alfonso XII, con asistencia de la Real Familia, el cardenal Moreno, el Nuncio de Su Santidad, el obispo de Avila, la Junta de obras y una espléndida comitiva, el día 4 de Abril de 1883.



INTERIOR DE LA CRIPTA



PUERTA DE LA CUESTA DE LA VEGA

Para formar idea de la grandiosidad del templo, basta decir que su altura excederá de cien metros sobre la rasante de la Plaza de Armas del Real Palacio.

Las dimensiones principales de la nueva catedral son: eje mayor, 105 metros; eje menor, 76; altura de la cripta, 9,20; ídem de la nave central, 30; ídem del cim-

borrio sobre las claves de las bóvedas, 34; ídem de la flecha sobre el cascarón del cimborrio, 30; resultando la altura de la cruz á más de 100 metros del suelo.

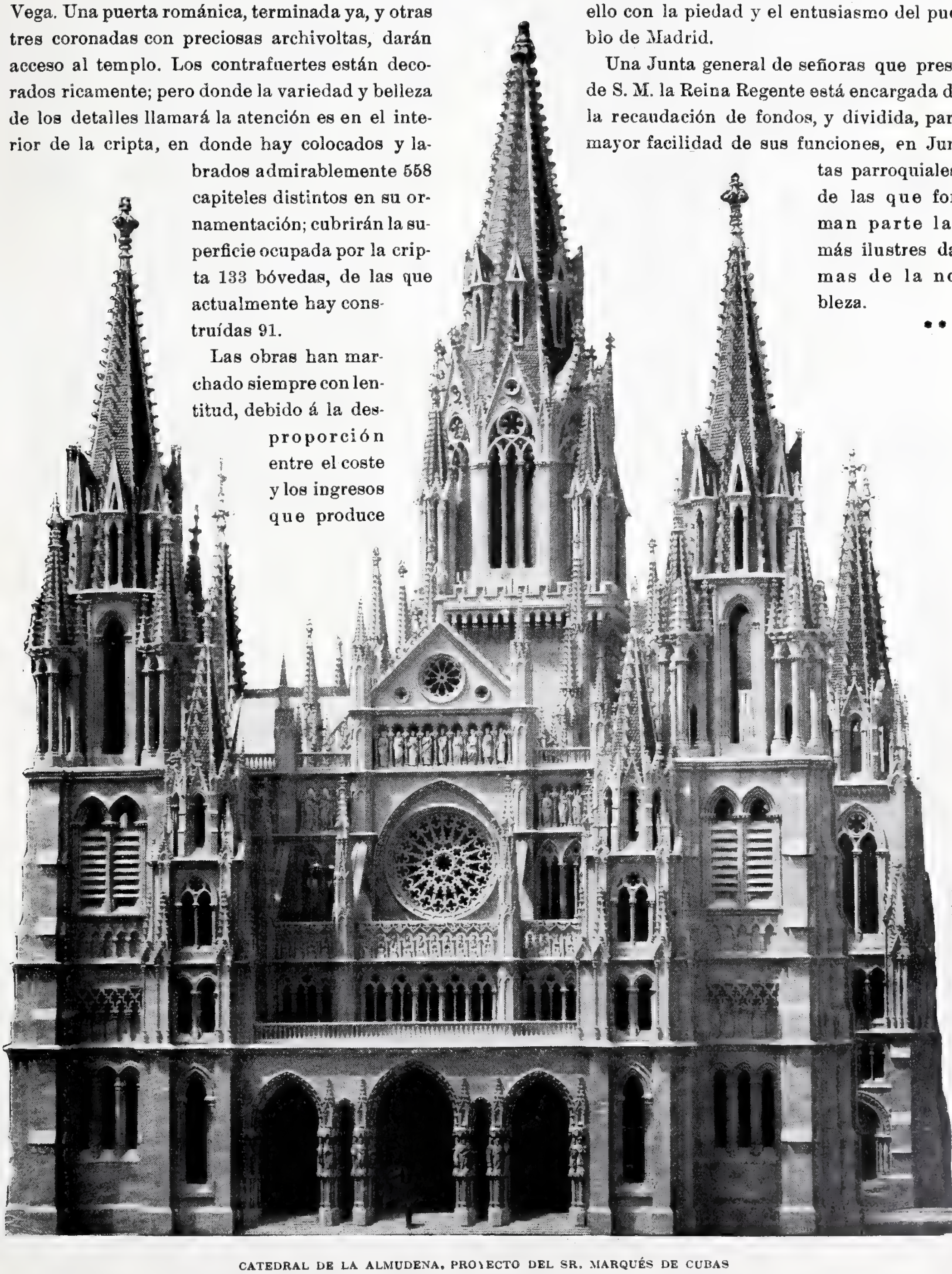
La planta de la catedral, así como su cripta, está dividida en tres naves y capillas colaterales; tiene dos grandes sacristías en los lados Sudeste y Sudoeste.

La entrada principal estará en la Cuesta de la Vega. Una puerta románica, terminada ya, y otras tres coronadas con preciosas archivoltas, darán acceso al templo. Los contrafuertes están decorados ricamente; pero donde la variedad y belleza de los detalles llamará la atención es en el interior de la cripta, en donde hay colocados y labrados admirablemente 558 capiteles distintos en su ornamentación; cubrirán la superficie ocupada por la cripta 133 bóvedas, de las que actualmente hay construídas 91.

Las obras han marchado siempre con lentitud, debido á la desproporción entre el coste y los ingresos que produce la suscripción á cuyas expensas se hace, y que no excede de 200.000 pesetas anuales. En primeros de Julio del año último llevábanse gastadas 4.321.840 pesetas, y al presente, saldado el déficit que quedó á la muerte del Marqués de Cubas, que había adelantado 25.000 pesetas, trátase de dar nuevo impulso á la suscripción para activar las obras, contándose para ello con la piedad y el entusiasmo del pueblo de Madrid.

Una Junta general de señoras que preside S. M. la Reina Regente está encargada de la recaudación de fondos, y dividida, para mayor facilidad de sus funciones, en Juntas parroquiales, de las que forman parte las más ilustres damas de la nobleza.

* * *



CATEDRAL DE LA ALMUDENA, PROYECTO DEL SR. MARQUÉS DE CUBAS



EL ALMA DEL PAISAJE

La Naturaleza, como el hombre, ofrece caracteres muy varios, y lo mismo que hay seres tristes, hay paisajes tristes.

El paisaje tiene fisonomía, como sin duda tiene alma, y en medio de una vegetación exuberante, pletórica y riente, encuéntrase el rinconcito melancólico que parece condensar todas las tristezas de que sin duda se ven libres los que están en su derredor, como en medio de la juventud bulliciosa suele encontrarse el sér desventurado en que sin duda se condensan todas las amarguras que no padecen los demás.

DE NUESTRO PRIMER CONCURSO ARTÍSTICO

VERANEO DE 1901



PLAZA DE VELARDE

IV

SANTANDER

Bóo.—La bahía de Santander.—Primera playa del Sardinero.—La segunda playa. Vida del bañista.—Voladura de un cerro.

El viajero del interior de Castilla que después de largas horas de tren por llanuras interminables y abrasadas llega á Reinosa, aspira con delicia el aire fresco y vivificante de la montaña santanderina, y ya sólo piensa en ver el mar, ese gran depósito de oxígeno, el cual, merced al abaniqueo de las mareas, penetra rudamente en nuestros pulmones. En Bóo, la estación inmediata á Santander, percibe ya el viajero, por deficiente que sea su olfato, olor á mariscos, riquísimo olor mucho más grato en verano que los mismos perfumes de las flores, y apenas el tren anuncia silbando su arribo á las agujas de Santander, los presuntos bañistas castellanos lánzanse á las ventanillas de sus coches esperando divisar en toda su grandeza la inmensa sá-



LA ALAMEDA SEGUNDA DURANTE LAS FIESTAS



LA PLAYA PRIMERA



EN LA BAHÍA DE SANTANDER

bana del Océano formando bullones y con un sabroso pez debajo de cada ondulación.

Todavía no, amigos míos, todavía no. Eso que ven ustedes es la bahía de Santander, bahía hermosa, pero pequeñísimo estanque si se le compara con la grandeza del Cantábrico. Un baño dentro de una población, baño amplio, coquetón, de encantadoras orillas, pero baño al fin, donde remojan sus interesantes personas todos los golfos de Santander que no se lavan en ninguna otra parte. Aquel que ven ustedes lanzarse al agua en busca de una perra grande arrojada por un turista de Medina del Campo, es el hijo de *Muérdago,* nieto del maestro Pereda como si dijéramos, robusto mocetón que gana á todos sus compañeros en eso de bucear y permanecer largo tiempo debajo del agua. Conste, pues, que en esta hermosa bahía fondean los trasatlánticos y otros muchos vapores y se baña el hijo de *Muérdago,* pero nada más.

Para que los ojos, condenados á perpetuo guiño por los deslumbramientos del sol de Castilla, puedan dilatarse saciándose en la contemplación del mar, preciso es que nos encaminemos al Sardinero, bien por el tranvía de vapor que avanza haciendo eses hasta las playas como un borracho que se dirige á buscar el botijo del agua, ó bien por el ferrocarril llamado de los Pombos, el cual al desembocar en la plazoleta del Sardinero describe una graciosa curva lo mismo que si dijera: «¡Gracias á Dios que hemos llegado!»

La primera playa (supongamos que nuestra visita es por la mañana) está llena de gente elegante que contempla el romper de las olas desde la galería del Balneario ó desde los *frailes* y *confesonarios* enclavados en la arena. A veces es más difícil encontrar un *confesonario* en la playa del Sardinero que un pecado mortal en la conciencia de cualquier bañista. Dijérase que todo el mundo quiere dejar en aquella playa la herrumbre de sus cuerpos y de sus almas. Es tan limpio el mar, que todo aquel que lo mira siente vehementísimos deseos de lim-

piarse. Por eso en cada playa hay un casino (si bien en el del Sardinero no creo que se dediquen á esos *deportes* veraniegos), para que los que ya estén limpios de cuerpo y de espíritu queden limpios de bolsillo y no tengan sobre sí ni una mota.

Desde la primera á la segunda playa el trayecto es corto, pero la distancia grande. No hay, efectivamente, más que un cerro por medio; pero ese picacho, poco imponente á la vista, establece, como quien no dice nada, la línea divisoria que separa á las clases sociales, esa terrible línea que, según todos los tratadistas, ha de producir las mayores perturbaciones en el siglo actual. En la primera playa báñanse ó no se bañan, pero imperan la aristocracia y la alta burguesía; en la segunda playa se remojan las clases populares. Y no haya miedo ni de que aquellas pisen jamás la arena de la segunda playa, ni de que los pintorescos bañistas de ésta invadan nadando las aguas jurisdiccionales de la primera. La cuestión social en traje de baño se presenta con sus más violentos, terribles y huraños caracteres en el hermosísimo Sardinero, y Dios, que desde su altura se debe reir mucho de estas simplezas humanas, envía á los humildes de la segunda playa y á los potentados de la primera el mismo delicioso viento Nordeste, que llena los pulmones de todos de sana energía. Pero no dije bien cuando dije que ningún bañista de primera pisa la arena de la segunda playa, no. Mientras sus esposas y sus hijas ó toman el baño ó conversan en los *confesonarios* de la playa aristocrática, hay algunos senadores vitalicios, hombres graves y de costumbres intachables, que á la chita callando se escapan á la segunda playa. ¿Por qué? Porque el pueblo es muy digno de ser estudiado en todas sus manifestaciones, y porque las robustas labradoras de tierra de Campos usan unos trajes de baño que merecen ser vistos por cuantos se preocupan de las árduas cuestiones sociales. ¡Ni veraneando pierden el tiempo los padres graves de



PLAZA DEL SARDINERO



VISTA GENERAL DEL SARDINERO

nuestra política! Ello es que en el Sardinero se disfruta de toda clase de placeres, y sobre todo del placer no pequeño de recibir las frescas caricias del Nordeste. Por la mañana baño y conversación en la playa mientras vienen y van las olas. Por la tarde paseo, excursión á los pintorescos alrededores de Santander ó visita á los amigos que se dedican á la hidroterapia en los balnearios vecinos de la capital montañesa; por la noche concierto y cotillón en el casino. ¿Qué más puede pedirse? Tal vez la vida del bañista en el Sardinero no sea ni tan agitada ni tan *smart* como la del veraneante de San Sebastián ó Biarritz; tal vez falten en la playa montañesa algunas exquisiteces de esas que inventa la moda para fastidiar al género humano; pero en cambio, ¡qué hermosura de panorama marítimo y qué delicia de viento frescachón y tonificante!



IGLESIA DEL SARDINERO



HOTELES DEL CAMINO DE LA MAGDALENA



ANDEN DEL FERROCARRIL DE LOS POMBOS

El día que un cartucho ó varios cartuchos de dinamita hagan volar el cerro que separa á las dos playas, el venturoso día en que esa antipática barrera social desaparezca, Santander podrá alardear con justicia de tener una de las playas más hermosas del mundo, y las olas del Cantábrico besarán con amorosa y magnífica curva toda la extensión del Sardinero. ¡Proclamemos la igualdad humana por lo menos al meternos entre los peces!

¡Vuélense esas rocas cubiertas de lapas y prejuicios..... aunque no sea más que para que descansen los senadores de sus escapatorias desde la primera á la segunda playa! ¡Bien necesitan ese descanso los respetables hombres públicos que durante el invierno soportaron las rudas tareas parlamentarias, llegando á la hermosa costa santanderina cubiertos por el polvo de las leyes!

GINÉS DE PASAMONTE

ORLAS DE BLANCO CORIS Y FOT. HAUSER Y MENET

SIESTA BURGUESA

.....Son las dos: el sol deriva vertical y omnipotente
de su espíritu de fuego las caricias luminosas
que á la tierra hacen arder;
ve quitando de la mesa platos, tazas y manteles,
y en la plácida penumbra de este cuarto, burlaremos
los rigores del calor.

Antes baja la persiana de listones verdinegros
que, rimando sus junturas, marcan líneas paralelas
de brillante y fuerte luz;
llena de agua ese botijo, cuyo barro de la Rambla
guarda toda la frescura de los valles andaluces,
y colócalo al balcón.

Ahora entorna las maderas, deja abierto el gabinete,
trae la manta que tú elijas, y la extiendes aquí mismo
sobre el fresco baldosín;
coge el gato que nos ronda con felina hipocresía,
y en el cuarto de la plancha lo recluyes á la fuerza,
no nos vaya á despertar.





¡Oh, qué bien! Seguramente no querrás que yo te cante
la mejor de mis canciones, ni te cuente ningún cuento
de placeres y de amor;
á estas horas, hasta el ave refugiándose en las ramas
á su dulce compañera no la arrulla con sus trinos,
en lo cual hace muy bien.

Duerme, pues, abandonada, sin cuidados y sin penas,
sin fijarte en que á estas horas en los trigos de Castilla
se achicharra el segador,
y los guardias infelices, que en la esquina están de punto,
van hundiendo en el asfalto derretido de la calle
sus enormes cuatro pies.

¿Qué te importa que el tejero sobre el horno caldeado
donde cuécese el ladrillo, se revuelva entre aquel humo
que le impide respirar,
ni qué puede preocuparte que el cochero se refugie
en la acera de la sombra, y sentado en el estribo
sufra allí todo el calor?.....

Duerme, pues, saboreando la frescura de este ambiente,
reclinándote lo mismo que la flor que se reclina
sobre el limpio manantial.....
y ya sabes: ¡á las cuatro menos cinco me despiertas,
pues no tengo más remedio que volver á la oficina
y tú tienes que fregar!.....

. .

Félix LIMENDOUX

DIBUJO DE ROJAS



¡Música... Música!

Acabo de recibir el artículo que á continuación transcribo, cuyo autor, amigo mío muy respetable, me ruega que lo publique en Blanco y Negro.

. .

«Protesto, señores, enérgicamente contra todo lo que huela á restricción en lo referente á músicas callejeras.

¡Que toque todo el mundo!

¡Que cante el que tenga gana!

¡Viva la libertad del ruido armonizado!

Nada me indigna más que ver á las autoridades prohibiendo los pianos de manubrio y otros elementos de regocijo popular.

Debajo de cada balcón, delante de cada tienda, debe colocarse diariamente un pianito de esos que animan con sus notas al vecindario.

¿Por qué no? Si acostumbraran esos instrumentos á tocar marchas fúnebres ó salmos penitenciales, santo y bueno que fuesen prohibidos tan tristes desahogos, porque bastantes aflicciones tenemos encima para que desde la calle nos vinieran á encoger el corazón todavía más. ¡Pero, señores, si precisamente lo que tocan es lo más bonito que hay en materia de pasacalles, valses y habaneras! ¡verdaderos chorros de alegría que llegan al alma y quitan de ella más de cuatro sombras!

Hay alcaldes, sin embargo, tan refractarios á la música, que prohibirían de buena gana hasta los trinos de los ruiseñores en la enramada espesa, cuanto ni más los conciertos unipersonales al aire libre. De un gobernador sé yo que suspendió la publicación de *El Eco de Valdezancajos* sólo porque el tal periódico era *órgano* de los labradores de la comarca.

Nada, nada; dejémonos de tonterías y protejamos la música en todas sus manifestaciones.

¿Existe algo más agradable que la combinación del canario que pía, la cocinera que canta, la señorita que estudia el piano, el vendedor que pregona, el herrero que machaca y el ciego que pasa tocando el clarinete?

Conozco señor formal, de esos cuyo trabajo de bufete requiere gran recogimiento, que tiene la manía de gruñir cuando algún piano de manubrio, por descuido de las autoridades, toca en la calle frente á su habitación y no le permite abismarse en el estudio, y en cambio tolera que su señora le chille y hasta le *solfee*, y que la suegra le vaya con músicas, desentonando de un modo bestial.

¿Les parece á ustedes bien?

Abundan los particulares, y entre ellos, por desgracia, no pocos chicos de la prensa, que tienen guerra declarada á las expansiones de los músicos callejeros.

¿Por qué?

Señores, no es para tanto. ¿Qué molestia les producen á ustedes los grupos de ciegos que van por la calle ejecutando jotas guitárrico-bandúrrico-ferruginosas?

A mí no me interrumpen el trabajo en lo más mínimo.

Y no hablemos de esos artistas que viven de la cuerda como los relojes, y que, armados de cuatro violines variolosos y un contrabajo reumático, se paran á dar conciertos en el borde de cualquier acera. Esos son dignos, no sólo de respeto, sino de subvención, siquiera para comprarse ins-

trumentos decorosos; pues violín hay sonando por esas calles de Dios que parece una bacalada con cuerdas.

No siento más sino que hayan desaparecido para siempre aquellos italianos que formaban parte integrante de un arpa, y aquellos otros sujetos del organillo y la mona.

¡Y poquito que me gustaba ver al tío aquél de la complicación instrumental, que llevaba un bombo en la espalda y un organillo en el vientre por la parte de afuera y un cornetín en la boca y un chinesco en la cabeza y un fagot en la rabadilla!.....

No sé lo que daría porque estuviera bien visto, y hasta fuese de gran tono, que cada ciudadano fuese por la calle tocando la viola, ó la ocarina, ó la bandurria.

Al principio nos extrañaría mucho encontrarnos á una respetable amiga nuestra tocando el trombón; pero no tardaríamos en acostumbrarnos.

—Anda, Sinforosa—le diría un marido á su mujer al ir á salir de casa.—Vamos á hacer dos ó tres visitas y luego á darnos un paseíto.

—Cuando quieras, Pascasio. Ya estoy vestida.

—Pues vámonos.

—¿Llevas el paraguas?

—No; pero llevo la trompa. Y tú, ¿lo llevas todo?

—Todo. Mira, aquí llevo la dulzaina.

—¡Golosa!

Y el que no tuviese vocación para la cuerda, ó no pudiera tomarle á nada la embocadura, luciría sus órganos vocales entonando romanzas ó cantándose por lo flamenco, ya solo, ya acompañado por la familia.

Sí, señores; yo autoridad, no sólo eximiría de tributos y pensionaría á los pianistas de manubrio, guitarreros, murguistas y cantaores, sino que entregaría á cada guardia de Orden público un acordeón, obligaría á las porteras á tocar el tambor en sus ratos de ocio y premiaría á los particulares que fuesen cantando por la calle ó tocando algo, aunque pertenecieran á las más elevadas clases de la sociedad.

¡Qué satisfacción me produciría tropezarme en plena calle de Alcalá con el presidente del Consejo tocando la pandereta, ó con alguna escritora haciendo arpegios en el bombardino de vuelta de paseo!

Lo dicho: ¡que toque todo el mundo! ¡que cante el que tenga gana! ¡Viva el guirigay! ¡Viva la alegría de la calle!»

. .

. .

Queda complacido D. Perfecto Marmolillo, autor del precedente artículo. Pero antes de autorizarlo con mi firma, debo hacer constar que dicho señor es completamente sordo.

Juan PÉREZ ZÚÑIGA

DIBUJOS DE XAUDARÓ





EL ESTANQUE

Tras una larga ausencia dolorosa,
te volví á hallar, más santa y más hermosa.
De alegre estanque en las orillas fué.....
Vistióse el campo sus mejores galas,
sonaron en los árboles las alas,
pasaste tú, resucitó mi fe.

¡Cuántas veces febril, mudo y sombrío,
al borde del estanque, el dolor mío
me llegué solitario á desahogar!
¡Y cuántas veces, al mirar su calma,
parecía el desierto de mi alma
en verde oasis su aridez trocar!

Muertos estaban ya nuestros amores.
Como arrebata el huracán las flores,
tu ingratitud mis sueños se llevó.
Recordar tu belleza no quería,
ni evocar la amorosa compañía
que en tu dulzura mi entusiasmo halló.

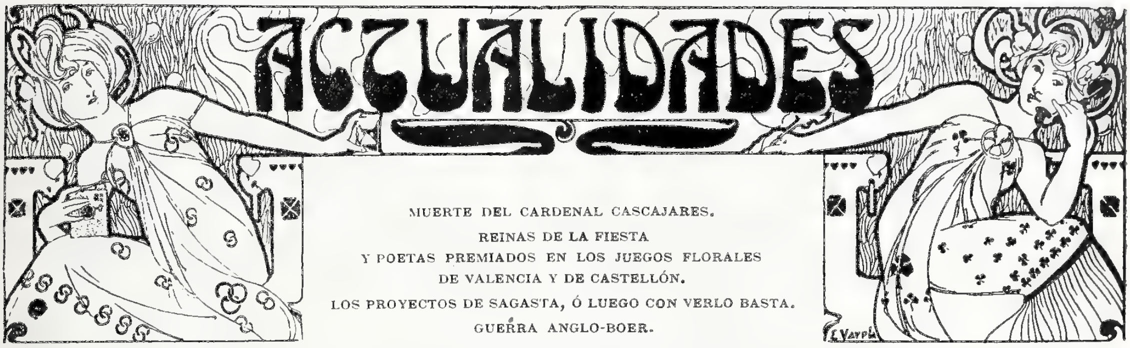
¡Y era preciso amar! Todo invitaba.....
La arboleda, que el viento acariciaba
dando á las hojas ritmo musical;
las anchas avenidas silenciosas,
el giro de las blancas mariposas
y el sol besando al lago de cristal.....

Dejaba mi dolor paso á la calma.
Los anhelos recónditos del alma,
por convertir en realidad pugné.
Y mientras por el bosque me perdía,
junto al estanque aparecer veía,
hecha ya carne, á la que ensueño fué.

Era mi musa, mi perenne amante,
ya una vez clara, ya otra extravagante,
mas siempre ingenua y llena de candor;
desceñida la túnica ligera;
con flores en la undosa cabellera,
luz en los ojos y en el alma amor.

Y luego, al acortarse la distancia,
iba tomando el ángel tu fragancia,
tu forma, tu esplendor, tu nitidez.....
Y allí me diste tú nueva existencia,
cuando, después de dolorosa ausencia,
«¡Te amo!» dijiste por primera vez.

Ricardo J. CATARINEU



ACTUALIDADES

MUERTE DEL CARDENAL CASCAJARES.
REINAS DE LA FIESTA
Y POETAS PREMIADOS EN LOS JUEGOS FLORALES
DE VALENCIA Y DE CASTELLÓN.
LOS PROYECTOS DE SAGASTA, Ó LUEGO CON VERLO BASTA.
GUERRA ANGLO-BOER.

La grave enfermedad que sorprendió al venerable arzobispo preconizado de Zaragoza, el ilustrísimo señor D. Antonio de Cascajares y Azara, tuvo funesto desenlace en la madrugada del 27 del pasado.

Era el virtuoso purpurado de noble familia aragonesa; nació en Calanda, provincia de Teruel, en el año 1834, y cuando estuvo en edad de escoger carrera, decidióse por la de las armas, por la que sentía gran vocación, entrando en la Academia de Artillería de Segovia, en la que se distinguió por su aprovechamiento y se hizo estimar por las prendas de su carácter. Ya oficial, fué destinado al parque de Madrid, donde prestó servicio algún tiempo, pasando después á Zaragoza. Su aristocrático linaje, su marcial arrogancia, su valor juvenil y, sobre todo, sus extraordinarias dotes de inteligencia y buen humor, hicieron que el joven oficial fuera estimadísimo en todas partes y que su presencia en los círculos de la buena sociedad aragonesa fuese solicitada con empeño.

Veintisiete años había cumplido, cuando de repente, sin que ni sus más íntimos amigos acertaran á explicarse la causa de la extraña transformación á que obedeciera cambio tan radical de su carácter, hizo renuncia de sus grados y dedicóse á estudiar Teología y Jurisprudencia.



EL CARDENAL CASCAJARES — POT. BARCIA

El año 1861, después de haber cursado la carrera eclesiástica con singular aplicación, cantó la primera misa. A partir de esta fecha, fué beneficiado de la iglesia del Pilar y catedrático de aquel seminario, ascendiendo después á arcediano de la catedral de Toledo, á deán de la de Burgos, á obispo de Dora y á prior de las Ordenes militares con residencia en Ciudad Real; en este punto construyó el seminario y dió comienzo á la edificación del palacio episcopal, y cuando dos años después salió para desempeñar el obispado de Calahorra, tantas eran las obras de caridad que había hecho, que la población entera dió inequívocas señales del mayor sentimiento. En este último punto inspiró su conducta verdadera veneración, pues habiéndose presentado la epidemia colérica, él mismo asistió á los enfermos y distribuyó entre los pobres todos sus bienes.

En la Rioja, donde permaneció después siete años, escribió sus notabilísimas pastorales; fué nombrado obispo de Valladolid en 1891, y cinco años después recibía el capelo. La muerte le ha impedido tomar posesión de la silla arzobispal de Zaragoza, sorprendiéndole en su antigua diócesis de Calahorra, donde la fama de su bondad y de sus virtudes ha quedado probada con la imponente manifestación de duelo que se ha hecho al paso de su cadáver.

Descanse en paz el nobilísimo prelado, cuyas singulares dotes de inteligencia y cuyas ejemplares virtudes le hicieron acreedor al respeto y al cariño de todos.

* * *



LA REINA DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE VALENCIA
SRTA. DOÑA RAFAELA SELVA



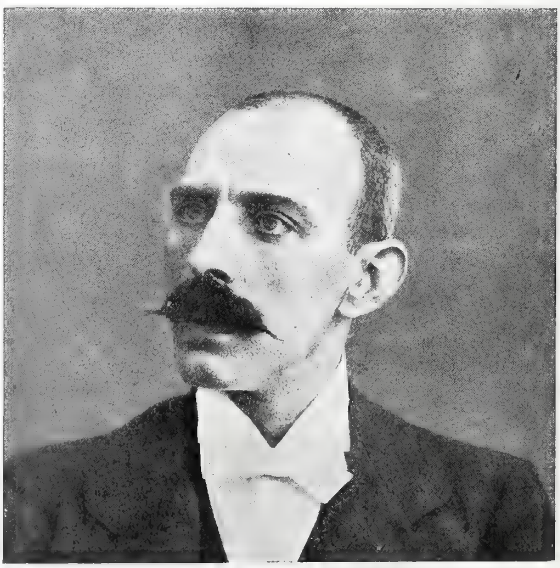
LA REINA DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE CASTELLÓN
SRTA. DOÑA PILAR RUIZ

Los Juegos florales celebrados en Valencia y en Castellón con motivo de las fiestas de ambas poblaciones, han resultado igualmente brillantes.

En los valencianos, que se verificaron en el frontón Jai-Alai, espléndidamente iluminado con focos eléctricos y adornado con grupos y guirnaldas de flores, obtuvo el premio de honor y cortesía una preciosa composición en alejandrinos, original del joven periodista D. Maximiliano de Thous, que eligio reina de la fiesta á la Srta. Doña Rafaela Selva y Mergelina, doblemente digna de tan honrosa distinción por su simpar belleza y su talento.



D. MAXIMILIANO THOUS, AUTOR DE LA COMPOSICIÓN PREMIADA
EN LOS JUEGOS FLORALES DE VALENCIA



D. AGUSTÍN SAFÓN, AUTOR DE LA POESÍA PREMIADA
EN LOS JUEGOS FLORALES DE CASTELLÓN

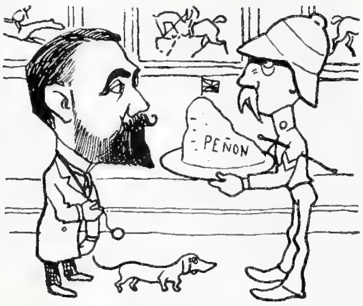
Los de Castellón verificáronse en el teatro Principal, artísticamente engalanado para el objeto y lleno de selecto público. La fiesta había sido organizada por el *Heraldo de Castellón,* al que tanto deben la cultura y el arte de aquel país. Fué otorgado el premio al Sr. D. Agustín Safón por su inspirada poesía *Al amor,* cuya lectura fué acogida con grandes aplausos. El poeta escogió reina de la fiesta á la bella y distinguida señorita Doña Pilar Ruiz Carruana, que vestía elegante traje rosa prendido con flores y ceñido el peinado con artística diadema de pedrería.

LOS PROYECTOS DE SAGASTA,
Ó LUEGO CON VERLO BASTA.



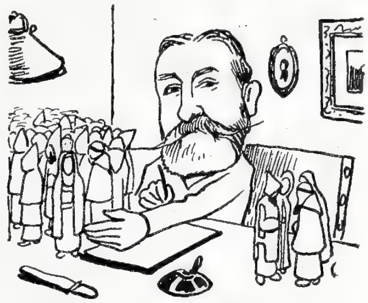
PRESIDENCIA

Sagasta, según ha dicho á varios periodistas, tiene los siguientes proyectos: se reformará el Consejo de Estado, dando la presidencia de este Cuerpo al consecuente y siempre fiel Pablo Cruz, y además se cambiarán en la Presidencia todas las fundas de la sillería.



ESTADO

En Estado, gracias á sus esfuerzos, conseguirá el ministro que Inglaterra nos devuelva el Peñón, libre de gastos, para que no se hable más del asunto, poniendo como digno Sánchez Romate á la tarea varios *micos* que de Tetuán enviará á España como regalo, el Sultán de Marruecos.



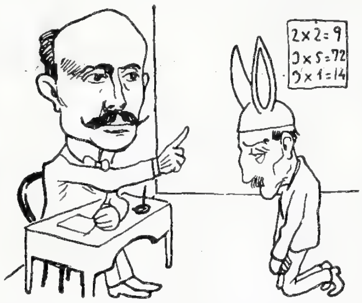
GRACIA Y JUSTICIA

Sobre el ministro de Gracia y Justicia pesa la labor más ardua. Reformará el Concordato, no quedando en España más que cuatro dominicos, un carmelita y dos escolapios, prohibiendo asimismo en los cafés la venta del licor y chocolates de los Padres Benedictinos.



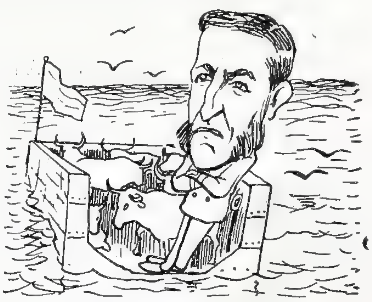
GUERRA

El de la Guerra vestirá por su cuenta, con ropa nueva, á todas las clases de tropa de la guarnición de Madrid, artillará todas las plazas fronterizas, y donde no llegase un cañón colocará dos, estudiando además el modo de que el *supuesto táctico* deje de ser supuesto para convertirse en realidad.



HACIENDA

El ministro de Hacienda pasará el verano estudiando la tabla de multiplicar los ingresos y la de dividir..... al contribuyente, y se dispone á castigar los gastos y á los empleados que no vayan á la oficina con puntualidad. Presentará un excelente *superabit*, y enjugará la Deuda flotante valiéndose de una esponja financiera.



MARINA

El ministro de Marina piensa vender los *botes* que no sirvan á los fabricantes de latas de conservas; devolverá los *cascos* viejos á las casas constructoras, porque devolviendo los *cascos* siempre dan algún dinero, y estudiará la adquisición de un dique flotante para conducir los toros de su ganadería por mar.



GOBERNACIÓN

El nuevo ministro de la Gobernación concluirá con el pavoroso problema del capital y el trabajo, haciendo que alternativamente turnen, disfrutándolo unas veces el obrero y otras el patrono. También resolverá las cuestiones electorales, terminando con la adivinación del pensamiento de los gobernadores y de los diputados de la mayoría.



INSTRUCCIÓN PÚBLICA

El de Instrucción Pública aprovechará todos los banquetes políticos que se celebren, para mandar los postres á los maestros de escuela, pagándoles no solamente los atrasos, sino los anticipos que pidan. Además, uno de los mejores sastres de Madrid les tomará medida de dos ternos á cada uno, y les regalará un automóvil para que se paseen después de clase.



AGRICULTURA

En el ministerio de Agricultura se perseguirá á la *filoxera* hasta en el interior de las tabernas, acabando de una vez con la langosta y con los langostinos. Se procederá activamente á la conclusión del tercer depósito, evitando toda clase de filtraciones de los antiguos viajes con papel secante. Se construirán varios pantanos de riego, con su correspondiente himno.



COCINA DE CAMPAÑA QUE USA EL EJÉRCITO INGLÉS EN EL SUR DE ÁFRICA



DESEMBARCO DEL GENERAL BADEN POWEL EN LAS COSTAS INGLESAS, DE REGRESO DEL TRANSVAAL

No obstante los felices augurios que hacen los ingleses respecto del próximo fin de su campaña contra los boers, augurios fundados en la opinión expresada por el general Baden Powel, que al desembarcar hace pocos días en las costas británicas, de regreso del Africa del Sur, manifestó que la guerra duraría poco por la situación apurada en que los boers se encuentran, es lo cierto que hay fundados motivos para suponer que serán aún muchos y muy serios los obstáculos que opongan á su triunfo la tenacidad y la estrategia de los transvaalenses, como así lo demuestra el hecho de haber adoptado el ejército inglés nuevo material de campaña, entre el que figuran los hornos y cocinas portátiles, cuyo modelo último, ensayado ya con excelente resultado, y del que publicamos una fotografía, ha de constituir uno de los medios más eficaces de resistencia con arreglo al nuevo plan de operaciones que ha de poner en práctica el general Kitchener.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Cuestiones económicas, por D. Isidoro Gómez de Aróstegui. Madrid, 1901.

Ego Sum, colección de máximas, por don Antonio de Magriñá.

Catálogo-Memoria de las nuevas máquinas electrostáticas (modelo español) para la radiografía, radioscopia, electroterapia y experiencias en las cátedras de física, por don Luis Pardo y Pol.

Historia marítima militar de España, por D. Adolfo Navarrete. El tomo primero de esta publicación, declarada por Real Orden de texto para los guardias marinas, es muy interesante é instructivo. Precio, 4 ptas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, segunda edición. Madrid, Centro editorial de Góngora, 1901.

Química popular, por el doctor Guerin, con multitud de recetas. Biblioteca *La Irradiación*. Una peseta.

Secretos de la Naturaleza, por Cortés. Biblioteca *La Irradiación*. Una peseta.

La Justicia de Dios, drama, por Francisco Serrano Sempere. La misma biblioteca 0,50 ptas.

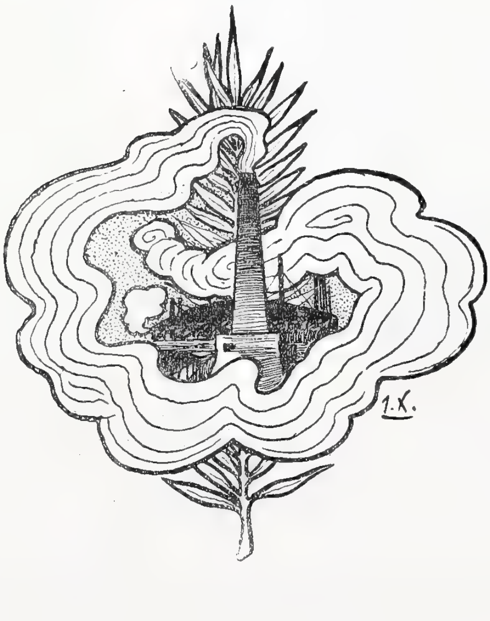
Congreso Marítimo-Nacional. Deliberaciones. Acompaña á este folleto, redactado por la Secretaría general de la Liga Marítima, la convocatoria del concurso para un Código Marítimo, concurso para el cual se establece un premio de 5.000 pesetas y un accésit de 2.500.

Programa de los Juegos florales de Linares. El Ateneo científico y literario de esta importante población ha organizado unos Juegos florales, que serán una verdadera fiesta literaria por la novedad y abundancia de los temas elegidos para el concurso. Han regalado valiosos premios para este certamen S. M. la Reina Regente, los príncipes de Asturias, la infanta María Teresa, el Ateneo de Linares y los representantes en Cortes de la provincia de Jaén Sres. Montilla, Prado, Sabater, Gómez Sigura, Luca de Tena, Madrid Ruiz, de la Parra y Guerrero y otras importantes personalidades, además de la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Linares. El festival se celebrará en esta ciudad el 30 del mes corriente.

El **Agua de Colonia de Orive** se vende en frascos de 3 á 26 rs. Por litros, con envase, 8,50 ptas. 2 litros; 4 litros 16 ptas. en domicilio, pidiéndola á su autor. Bilbao.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 536.

Madrid, 10 de Agosto de 1901.



LA MARQUINESA

A la caída de una de las más hermosas tardes del buen tiempo que en el país vasco pueden verse, y cuando los rayos del sol, próximo á ocultarse, penetraban ya casi horizontalmente como flechas de oro por entre las ramas de los castaños y de los nogales, un grupo de alegres muchachas que iban riendo y cantando dirigíase desde Marquina á Arrechinaga, donde están las famosas piedras de San Miguel.

Una de las jóvenes se había separado del grupo á coger moras, y se quedó rezagada un momento.

Entonces las otras echaron á correr bulliciosamente, gritando entre ruidosas carcajadas:

—¡Que te quitan el novio, Jesusa!

—¡Que llegas tarde!

—¡Que te vas á quedar sin él!

Las tres piedras de San Miguel de Arrechinaga están dentro de una ermita aislada en el campo, y hasta la puerta de la ermita fueron las jóvenes marquinesas con grande algazara, afanándose por dejar bien atrás á su compañera.

Esta era precisamente la más bella de todas. En la atractiva expresión de su semblante, en la virginal frescura de sus colores, en el gracioso corte de su boca, en la mágica luz de sus pupilas, en la misteriosa sombra de sus pestañas y en toda su gallarda figura, llevaba el sello distintivo de esa original raza vasca, en la que hay tipos de mujer de una hermosura incomparable.

Jesusa, al oir á sus amigas y al ver que se le adelantaban de aquel modo, corrió apresurada hacia la ermita; mas cuando entró, ya aquéllas habían tocado las piedras milagrosas pidiendo á la Virgen el marido que querían.

Para conseguir una joven el esposo deseado, tiene que tocar durante su oración una de las piedras. Si acierta con la que hay que tocar, se casa con él antes de un año. Tocando en las otras dos, la muchacha sigue soltera.

Ya sabían las amigas de Jesusa el marido que ésta iba á pedir, pues estaba enamorada, perdidamente enamorada de José Mari, quien, según todas las conversaciones, no correspondía á Jesusa con la misma pasión.

José Mari era un guapo mozo que tenía entre las jóvenes casaderas gran partido. Esto lo había envanecido bastante. Hijo de una familia algo rica del pueblo y uno de los pocos que en Marquina no seguían oficio, dedicaba sus horas á la diversión y al galanteo. Atraído por el seductor encanto de Jesusa, había puesto en ella sus ojos, mas sin perder la cabeza, y comprendiendo el amor que del corazón de Jesusa se había apoderado, abusaba José Mari de las ventajas de su situación, atizando el fuego que en el pecho de la joven ardía, pero sin entregarse él mismo á la pasión en que estaba consumiéndose la pobre muchacha.

Esta era hija de un antiguo armero de la fábrica de Placencia, hombre ya viejo y lleno de achaques, el cual vivía, muy estrechamente, de una pequeña pensión que, tras cuarenta años de labor continua, le había quedado. Jesusa ganaba algo cosiendo, y ayudaba un poco á los gastos de la casa. Del producto de su costura, trabajo en que era muy hábil, sacaba además para vestirse, no sólo con aseo y gusto, sino hasta con cierta coquetería.

Algunos que la querían bien le habían dicho, conociendo su amor por José Mari:

—¡Olvida esa locura! ¡José Mari no te ama! ¡Jamás te pedirá por esposa! ¡No te acuerdes más de él!

Y un día, volviendo de la fiesta de Ondárroa, aún le había dicho más su primo Fermín, durante un instante en que se pararon á beber agua en una hoja de castaño, á la orilla del río:

—Mira, Jesusa, tú estás ciega por otro, y no has visto lo que yo te quiero. Nada de ello te he hablado hasta ahora, porque mi desdicha no tiene remedio..... ¡tu corazón es de otro ya! Si hoy te hablo de estas cosas, es porque me voy de aquí..... Sí, me voy muy lejos..... á América..... y acaso no volveré á verte. Llevo el alma doblemente dolorida, porque además de ver yo muertas mis ilusiones, sé que ese á quien estás queriendo te hará desgraciada..... Mientras tú lo amas con locura, él se acuerda siempre de que es rico y de que tú eres pobre..... ¡Vas por mal camino, Jesusa! ¡Estás loca! ¡Estás loca!

A lo cual contestó la joven, sin atreverse á mirar á su primo:

—Pues si estoy loca, ¿qué le voy yo á hacer?

Fermín se embarcó á los pocos días para Méjico, y aquel viaje fué para el antiguo armero un rudo golpe, pues el padre de Jesusa quería á su sobrino como á un hijo. Cuando éste le anunció su propósito de irse á

América á buscar fortuna, sospechó aquél en seguida el verdadero motivo de tan imprevista resolución. Nunca Fermín había mostrado ambiciones de riqueza ni deseos de pasar el mar. Hasta aquel instante había vivido contento y feliz con un empleíto que tenía en Urberuaga, yendo á Marquina la mayor parte de los días á ver á Jesusa y á cultivar la huerta del tío, donde le había hecho á su prima un pequeño jardín lleno de rosas y de violetas que la joven podía alcanzar desde la ventana de su alcoba.



Jesusa se despidió de Fermín con gran pena, y luego, muy triste, se encerró en su cuarto. Pensando en su primo, y dominada por la tristeza, iba á romper á llorar cuando pasó José Mari, mirando hacia la casita con aire satisfecho y con sonrisa triunfal. Sin que la vieran, observó Jesusa que los ojos de sus vecinas se iban tras de él, y al punto se olvidó de su primo, dejando el alma entregada al incontrastable encanto con que esclavizaba todo su sér el amor por José Mari.

Éste aún se mostró más envanecido y más arrogante desde la ausencia de Fermín.

La fascinación que ejercía sobre Jesusa parecía haber aumentado, y de ello hacía él gala, dando pábulo á las murmuraciones de las gentes.

Llegaron estas cosas á oídos del padre de Jesusa, y el viejo armero cayó en la más pro funda melancolía. Estaba tranquilo sabiendo que su hija era honrada; pero desgarrábale el corazón aquel amor invencible que se había apoderado de ella.

Al cumplirse el año de la visita que Jesusa y sus compañeras hicieron á San Miguel de Arrechinaga, volvieron todas ellas á la ermita aislada: dos que se habían casado, á dar gracias á la Virgen por haber atendido sus ruegos; las demás—entre ellas Jesusa—á hacer nueva plegaria y á tocar otra de las piedras, disponiéndose á aguardar nuevamente el soñado esposo.....

Jesusa no acababa de decidirse á elegir la piedra que había de tocar.

—¿Cuál tocaré?—preguntó á sus amigas.

Todas callaron.

Una, por fin, le dijo:

—¡Si es por José Mari, no toques ninguna, ni esperes más años! ¡No será tu marido jamás!

—¡No será tu marido! ¡No será tu marido!—fueron las demás repitiendo.

Y Jesusa, al oirlo, salió de la ermita anegada en llanto y ahogada en sollozos, sin elegir piedra alguna y sin empezar su oración.

Después, ya de vuelta en Marquina, entró á la *Salve* de los Carmelitas, á oir las «voces humanas» del órgano, en las que toda joven marquinesa cree descifrar el augurio de su porvenir.

Las misteriosas «voces humanas» le dijeron:

—¡No será tu esposo nunca! ¡No lo esperes! ¡No lo esperes!

Al volver á su casa, con el corazón rebosando amargura, encontró á su padre muy abatido. Lo habían ido postrando las penas más que los años.

El viejo armero iba de día en día acabándose.

Alguna que otra vez reanimábase un poco, y Jesusa observó que esto pasaba siempre que se recibía carta de Méjico anunciando que Fermín trabajaba con fruto é iba abriéndose camino.

Hubo para Jesusa un día fatal, uno de esos días negros de la vida en que todo el horizonte se puebla de sombras, y la esperanza, esa divina luz del alma, se desvanece. Por la mañana supo la joven de un modo cierto que José Mari, procurando no ser visto, se ausentaba con frecuencia de Marquina, ya por la carretera de Lequeitio, ya por la de Ondárroa; no era un falso rumor el de sus nuevos galanteos..... Por la tarde, al bajar el sol, vió Jesusa desfallecer á su padre, cuya vida se extinguió con el último reflejo del día.

En su inmenso dolor y en su loco aturdimiento, al hallarse de pronto sola en el mundo, pensó en Fermín y, casi avergonzada, murmuró:

—¡Oh, si me perdonase!

No faltó quien se lo escribiera en seguida á Fermín. Éste perdonó á Jesusa, y antes de transcurrir mes y medio se presentó en Marquina.

Jesusa cayó en sus brazos, sinceramente arrepentida de lo ingrata que con él había sido.

La llegada del joven fué muy oportuna: si Fermín hubiese tardado unos días más en llegar, hubiera visto á su prima despojada de aquella casita, cuyo modesto alquiler no hubiera podido seguir pagando, pues tan

pobre herencia dejó el armero, que uno de los objetos de más valor que á Jesusa le quedaron de su padre fué una escopeta, la primera arma de fuego hecha por él, que conservó siempre en buen uso con el mayor cuidado, y que, orgulloso, solía tener colgada á la vista de todos en la mejor habitación de la casa.

No tardó en celebrarse la boda entre Jesusa y Fermín. Éste, que empezaba á hacer fortuna cuando abandonó precipitadamente Méjico al saber lo ocurrido en Marquina, trajo un poco de dinero, lo bastante para comprar la casa y la huerta y para poder vivir trabajando con provecho al lado de Jesusa.

Los recién casados parecían muy dichosos, y en efecto, lo eran.

José Mari, despechado al ver que Jesusa era de otro, y confiando en que aún ardía oculto en el alma de la joven el grande amor que á él le había tenido, empezó á rondar á Jesusa, acechando todas las ocasiones de encontrarse con ella. Pero Jesusa, inflexible, cerraba sus oídos á las audaces pretensiones de José Mari. Éste, cada vez más obstinado, entabló un asedio en regla en torno de la que tanto lo quiso, y cuando ella, estrechada por aquel asedio, rechazábalo con fiera energía, él, sin desconcertarse, sonreía maliciosamente, y hasta con cierta expresión burlona, que no pocos notaron.

Fermín ignoraba todo esto ó tenía en Jesusa una confianza ciega. Entre tanto, las gentes murmuraban, resumiéndose las murmuraciones en esta exclamación por todos repetida: «¡Pobre Fermín!»

Y por donde quiera que iba Jesusa llegaba hasta ella un rumor molesto, insistente, mortificante, en el que creía percibir estos dos nombres siempre unidos: «*Jesusa, José Mari..... José Mari, Jesusa.....*»

Una tarde, cuando ya iba á anochecer, entró en su casa Jesusa acosada por aquel rumor. Además, José Mari había ido siguiéndola por todas partes, y todo ello la había puesto en una grande excitación nerviosa.

Al volverse para cerrar la puerta de la casa vió á José Mari medio oculto á la entrada del jardín, que no estaba cerrada, ni se cerraba nunca hasta ser de noche.

Sentíasele á Fermín trabajar bastante lejos, en lo más apartado de la huerta, aprovechando la escasa luz crepuscular que aún quedaba.

A poco de haber entrado Jesusa, cerrando la puerta de la casa bruscamente, se fué derecha á la ventana de su cuarto, á cuyo pie se alzaban las flores, y encarándose furiosa con José Mari, que se escondía en la penumbra, le gritó con voz enronquecida por la ira:



—¡Vete de aquí!

—¡Si es por tu marido, no temas!—contestó él.—Aún trabaja..... ¿No le oyes?

—¡Vete!—rugió ella.

—¡Pues no te has vuelto tú ahora poco altiva conmigo!..... ¿Crees que me das miedo? ¡Si te conoceré yo á ti! ¡Tú eres Jesusa, sí, Jesusa, la misma que antes!.....

Al decir esto, dió un paso hacia adentro y oyóse un disparo.

José Mari, sin concluir su frase, rodó exánime por tierra.

Corrió Fermín hacia la puerta donde el cadáver yacía, y de las inmediatas huertas le gritaron:

—¡Lo has matado, has hecho bien!

—¡Se lo ha buscado él mismo!

—¡Has hecho lo que debías!

—¡Bravo, bravo, Fermín!

Apenas éste vió el cuerpo de José Mari tendido en el suelo, obstruyendo la entrada, Jesusa le salió al paso, acariciándole con sus dos manos la frente como si de ella quisiera alejar una importuna sombra.

—¡No soy yo quien lo ha matado!—balbució Fermín.—¿Qué es esto?.....

—¡Nada!—murmuró Jesusa.—¡No pienses más en ello! ¡No te acuerdes de ello más!

Fermín besó, como siempre, aquellas manos; pero observó que no despedían el perfume que tanto le embriagaba de rosas y violetas.....

Las manos de Jesusa olían á pólvora.

Ernesto GARCÍA LADEVESE

DIBUJOS DE MENDEZ BRINGA



EXISTENCIA DIFÍCIL

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA.....

COSAS DEL VERANO
POLVAREDA INSECTICIDA

BAJO los restos
de una esportilla
que el hueco tapan
de una rendija
que hay en el piso
de mi cocina,
se congregaron
el otro día
seis garrapatas,
cuatro polillas,
diez correderas
á cual más viva,
catorce pulgas
equilibristas,
dos chinches de esas
en cuya tripa
va una mediana
perfumería,
doce mosquitos
de trompetilla
y un par de insectos
que aquí y en China
llevan los *ojos*
toda su vida
tras cierto *prócer*
de gran valía
que á la Corona
con odio mira.
(No hallo manera
más culta y fina
de hablar de un bicho
que me horripila.)
Era el objeto
que los reunía
tomar alguna
formal medida
contra esos polvos
insecticidas
que en el estío
se les aplica
para matarlos
si se descuidan.
Dos correderas
chiquirritinas,
que tienen fama
de ser muy listas,
en el *Heraldo*
no há muchos días





vieron anuncios
de unas cajitas
de esos polvillos
que causan grima,
pues no alimentan,
pero fastidian.
Corrió entre todas
esta noticia,
(entre ellas, ¡digo
si correría!)
y convocados
á toda prisa
los avechuchos
que cito arriba,
determinaron
tomar á risa
lo de los polvos
insecticidas.
¡Oh fabricantes
de esa *exquisita*
substancia en polvo
que mata impía!
¡quizá algún bicho
de alma sencilla
con vuestro engaño
pierda la vida!
Mas al progreso
todo camina,
y hoy sé de fijo
que las polillas
y las arañas
y las hormigas
y los moscones
y las avispas,
y hasta las propias
mamás políticas
(insectos gordos
de las familias),
ya están alerta,
ya con malicia
los polvos huelen
y no se arriman.
¡Haced, pues, cosas
más productivas,
pues á estas fechas
ni uno hay tan lila
que á ocupar vaya
la tumba fría
por vuestros polvos
insecticidas!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

GIBRALTAR



VISTA GENERAL DE GIBRALTAR

1 Puente Mayorga. 2 San Roque. 3 Sierra Carbonera. 4 Linea de la Concepción



INGRESO A LA CIUDAD Y MERCADO.



EJERCICIO DE TROPAS INGLESAS.



PEÑON DE GIBRALTAR DESDE LA CALETA.





AL CAER DE LA TARDE

EL AVE MARÍA

VERANEO DE 1901



ORILLA IZQUIERDA DE LA RIA

V

BILBAO

La acera del Suizo.—Transformación de «Chimberos».
Portugalete.—Santurce.—Las Arenas.—Algorta.
El puente Vizcaya.—¡Nadie se bañe sin la cotización!

Huyamos, querido lector, huyamos lo antes que nos sea posible de la acera bilbaína del café Suizo, en la cual nos invadiría de seguro esa fiebre bursátil que hostiga á las nerviosas personalidades que pasan delante de nosotros diciendo: «¡Compro!» «¡vendo!»

El vértigo de la especulación se ha apoderado de aquellos antiguos *chimberos*, cuya mayor alegría estribaba en llenar de mostacilla al mísero cuerpo de un *chimbo* de higuera, y comérselo después pata á pata, ala tras ala, remojando con un buen jarro de chacolí el menguado manjar. Ya los *chimberos* bilbaínos no hablan más que de millones, y al entusiasmo cinegético que les hacía recorrer de madrugada los montes que rodean á la invicta villa, más seguros de poder matar un *jebo*, es decir, un aldeano, que un *chimbo*, ha sucedido la monomanía de las acciones que se compran y se venden con primas y..... primos.

Huyamos del Arenal, dejándole entregado á Mercurio en sus más desagradables manifestaciones, y vámonos cara al mar, bien por el ferrocarril de Portugalete, bien por el de las Arenas, bien por el tranvía eléctrico de las orillas derecha ó izquierda de la ría. Nos espera un viaje delicioso, recorriendo en él catorce kilómetros aproximadamente. Si vamos en el tren de Portugalete, veremos la decoración ciclópea de los Altos-Hornos, con llamaradas azules y rojas que semejan bengalas de la



PUENTE VIZCAYA ENTRE PORTUGALETE Y LAS ARENAS

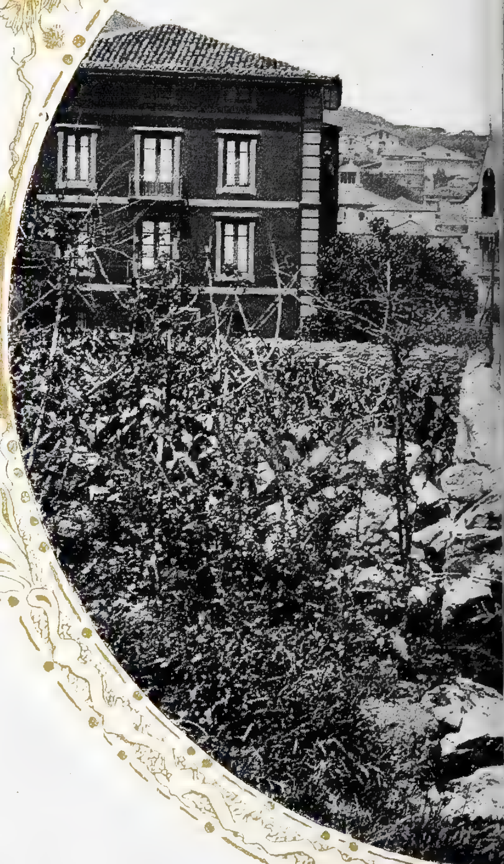


apoteosis final de una obra de gran espectáculo; si nos decidimos por el ferrocarril de las Arenas, contemplaremos paisajes idílicos de verdes montañas y risueños valles; y vayamos por aquél ó por éste, al apearnos del vagón entrará en nuestras gargantas, algún tanto estropeadas por el humo de las locomotoras, la brisa marina, que todavía no ha aprendido á decir: «¡Compro!» «¡vendo!», aunque ya le falta poco.

¡Hermoso trecho de mar el que contemplaremos entre el pico de Serantes y la punta de la Galea. ¡Hermoso trecho de un mar tan bravo y tan violento, que lo están llenando de muelles y parece que no lo nota. A nuestra izquierda vemos la linda villa de Portugalete con sus preciosos hoteles; poco después Santurce; más allá el pico de Serantes, padre de ese *siri-miri* ó lluvia menuda que aún no han convertido los bilbaínos, ¡y es lástima! en sociedad anónima; á la derecha atraerán nuestras miradas los coquetones edificios de la aristocrática población de las Arenas y las ambiciosas casas de Algorta, subidas á un cerro que trajeron desde América, puñadito á puñadito, buen número de indianos.

En medio el puente Vizcaya con su trasbordador, que va suspendido de orilla á orilla, lo mismo que el alma de Garibay ó las promesas de regeneración salidas de labios de nuestros políticos. Además, el trasbordador parece una jaula, y tal vez vayan á parar á ella muchos de los que hemos dejado en la acera del Suizo vendiendo y comprando sin saber más que el nombre de lo que compraban y vendían, como el supersticioso jugador que se enamora de un color ó de un número.

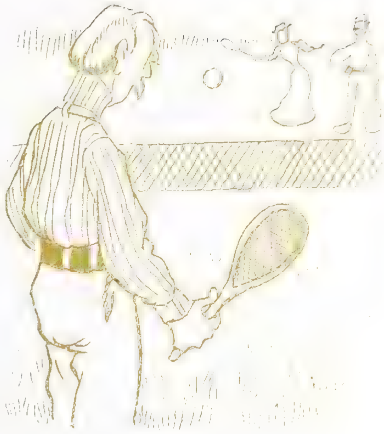
SANTURCE





PLAYA DE PORTUGALETE





En Portugalete, la animación es grande; por su hermosísimo muelle pasean elegantísimas señoritas y muchachos de pantalón blanco á toda plancha. En las Arenas no se pasea; las opulentas familias bilbaínas que ocupan todos aquellos lindísimos hoteles, fieles al culto del hogar veraniego, apenas entreabren las maderas de los balcones cuando oyen el *teuff-teuff* de un automóvil, que ¡caramba! casi siempre es el mismo.

Los veraneantes madrileños, en su mayoría, que habitan en el gran hotel de las Arenas, ó se dedican por la tarde á la contemplación de la playa desde la tarraza y al trasiego de chocolate, ó se zampan en el trasbordador y se desenjaulan en el muelle de Portugalete, lleno de caras bonitas y de sombreros de paja. Algunas tardes se baila en el balneario de Portugalete, que si se ha quedado sin playa merced á las obras del puerto exterior, conserva todavía la música y el afán de divertirse. Mientras tanto, los indianos de Algorta se asoman á su cerro cuando caen los últimos rayos del sol, y todo es placidez y alegría en la desembocadura del Nervión sobre las enarcadas espaldas del Cantábrico.

Si la marea es favorable para la entrada y salida de vapores, los veraneantes de tierra adentro gozan lo que no es decible contemplando cómo se columpian sobre las olas aquellas hermosas embarcaciones atestadas de mineral si salen del puerto, gallardas y airosas si avanzan hacia él libres de carga. Las mugidoras voces de las sirenas, que semejan aullidos de monstruos marinos; el silbato continuo de las locomotoras de



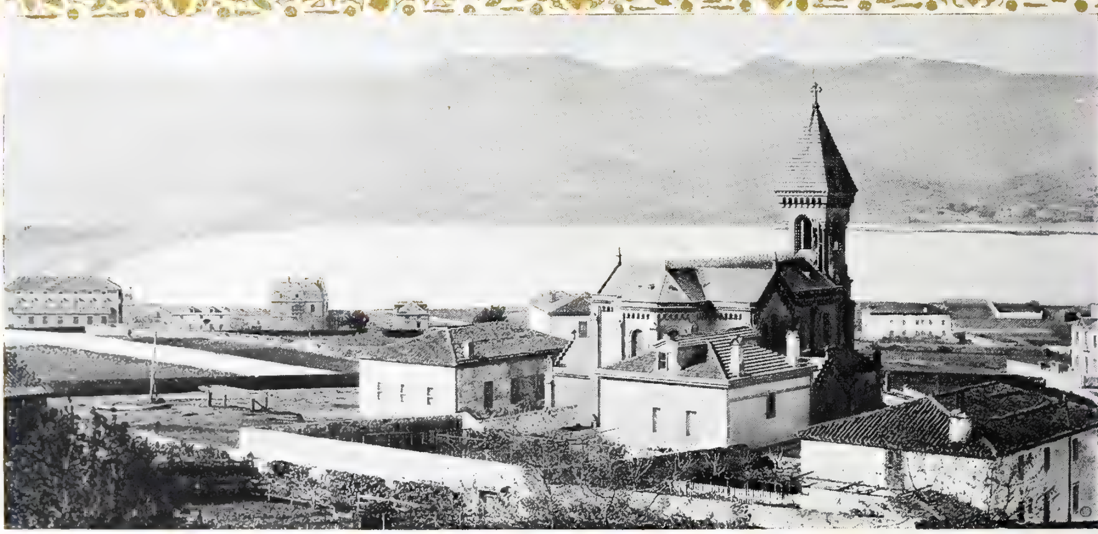
PLAYA DE LAS ARENAS

los ferrocarriles de Portugalete y las Arenas; el *rum-rum* de la música que suena en la plaza del primero de los pueblos citados, y el romper eterno de las olas sobre los muelles ó en la arena de la playa, se armonizan en un acorde magnífico que parece arrancado de alguna partitura wagneriana.



Asoman en el cielo (si el Serantes no suelta su clásico *siri-miri)*, asoman en el cielo innúmeras estrellas y se encienden los poderosos focos eléctricos, que desde las obras del puerto exterior hasta las canteras de Axpe señalan por el mar y el río una vía luminosa fuertemente acusada en las temblorosas aguas por deslumbrantes cabrilleos. Y mirando hacia Bilbao se ven surgir de vez en cuando claridades de incendio que dejan suspendidas en el horizonte espesas nubes de humo: bocanadas de fuego que arrojan los convertidores de los Altos-Hornos, pregonando con cada una de ellas una victoria más alcanzada sobre el férreo mineral que sale de las entrañas de la tierra, ensangrentando con rojo polvillo instrumentos, seres y campos.

Para los veraneantes nacidos en una apacible ciudad castellana, dormida en sus recuerdos históricos y más rica de grandezas pasadas y ruinas venerables que de industria y trabajo, el espectáculo de la ría de Bilbao con su incesante animación, su febril trajín, su exuberancia de vida y movimiento, sus vapores, sus fábricas, sus ferrocarriles, sus tranvías, sus muchedumbres, sus luces, sus incendios, es como la revelación asombrosa de un mundo nuevo, ni soñado siquiera en la calma augusta de la ciudad castellana, calma interrumpida únicamente por las campanas de la Catedral llamando á coro á los canónigos ó por el traqueteo



VISTA DE ALGORTA

en las estrechas calles del carro de labranza atestado de mieses. Deslumbrados y un poco inquietos por tanta actividad y tanta vida esos simpáticos veraneantes, se apiñan en el muelle de Portugalete, agarrándose fuertemente á la balaustrada como si temieran que, arrastrado por el vértigo de las cosas que se mueven, también el muelle echara á andar hacia las inmensidades del Océano. Y cuando en el lecho del hotel se agitan insomnes por la sobrexcitación de la jornada, creen oir voces de «¡Compro! y ¡vendo!» iguales á las que escucharon en la acera del Suizo, y ya dormidos, sueñan que al llegar á la playa para tomar el baño ven un cartel que dice:



«Se prohibe bañarse sin llevar prendida en la camiseta la última cotización.»

Pero á los tres ó cuatro días ya están acostumbrados, y hay que oirles hablar del desarrollo de la industria en su ciudad nativa.

¡Con qué asombroso desparpajo transforman los augustos muros de su artística Catedral en las paredes anónimas de una fábrica! ¡Qué elocuentemente ponderan los productos salidos de la floreciente industria local para los mercados europeos! ¿Y en minas? Su provincia está tan llena de minas, que en los mismos sótanos del edificio del Gobierno civil se descubrieron yacimientos auríferos, ignorados, naturalmente, por la policía. En suma: que miran ya casi con desprecio á Bilbao, porque si no hay hombre grande para su ayuda de cámara, para su veraneante no hay pueblo que valga dos cuartos. ¡Y así son las glorias de este mundo!

GINÉS DE PASAMONTE

ORLAS DE BLANCO CORIS Y FOT. HAUSER Y MENET



DESDE LA ALTURA

¡QUÉ PEQUEÑOS SON LOS HOMBRES!

EL PANTALON DE MODA, POR MELITÓN GONZÁLEZ



La moda, siempre tirana, vuelve y retorna, mudando constantemente su capricho. El pantalón blanco se ha impuesto nuevamente; pero como muchos no pueden permitirse el lujo de tener bien surtido su vestuario y sólo disponen de un ejemplar de pantalones, tienen necesidad de quedarse en casa cuatro días á la semana para las operaciones de lavado y planchado, pero en cambio pueden adquirir patente de elegante los domingos, martes y jueves.

UN VIAJE



Prepárame las alforjas
y la tartera y la manta,
que sale el tren á las cinco,
y ya son las cuatro dadas.
—Pero ¿te vas de viaje?
—¿No se va la aristocracia?
¿No van en *eslipinkiri*
á remojarse en el agua?.....
¿No van á que les dé el aire
del mar y de las montañas?
¿Por qué no se va á dir menda,
si menda es de carne humana,
y menda tié cuatro cuartos
pa derrocharlos con gracia?.....
Ni yo soy menos que nadie,
ni nadie á mí se me iguala
en custión de darle al cuerpo
lo que al cuerpo le hace falta.
¿Voy á estar toda mi vida
poniendo clavos y tapas,
y enderezando tacones,
que, quizás, luego no pagan?
¿Voy á pasar mi existencia
metido en esta barraca,
que uno se hiela en invierno
y uno en verano se asa?
¿Voy á estar un día y otro
viéndote la misma cara,
hermosa si estás alegre,
y fea cuando te enfadas?.....
¿Voy á pasarme las noches
á la puerta de la casa
tocándosus la ocarina,
y la vecindá á sus anchas
baile mientras que yo silbo
una tanda y otra tanda?.....
Eso es abusar del débil,
y el débil también se cansa;
que el burro, con ser un burro,
pone las orejas gachas
cuando le agobia el cansancio
y no puede con la carga;
y la de los matrimonios,
créeme á mí, que es pesada;
con que no me pongas peros
ni te duermas en las pajas,
no se me caiga la mano,
por casualidá, en tu cara,
y te deteriore el cutis,
lo cual sería una lástima,
que bien ajeno me hallo
ahora de meter la pata.
—¿Con que te vas de viaje?
¿Con que no hay peros que valgan?
¿Con que te vas y me dejas?
—¡Y decías que me amabas!
Vamos, quita, no seas tonta,
ni zalamera ni falsa;
arréglame la merienda
y dame pronto la manta.
—Oye, que en cuanto que llegues
me pongas un telegrama;
oye, y que me escribas.
—Bueno.
—¡Que no se te olvide!
—Vaya,
adiós, chica, hasta la vuelta.
—¡Adiós!
—¡No llores!
—¡Me matas!
¡Cuidao con las ventanillas!
Ponte lejos de la máquina;
no abuses mucho del vino,
que todas no son tu esclava;
no discutas de política
ni de toros, que te exaltas;
que no te tires del coche
mientras que el tren esté en marcha.
¡Ya no le veo! ¡Ay, Dios mío!
¡qué pena!
—Pero ¿qué pasa?
—¡Señá Pepa de mi vida!
—¿Qué te ocurre?
—¡Una desgracia!
Que se ha marchao mi marido
á veranear.
—Muchacha,
no te apures.
—¡Sí me apuro!
¡ay, señá Pepa!
—Caramba,
no me enternezcas; te vienes,
mientras él falte, á mi casa.
¿Se ha ido á Chili?
—No, señora:
á Pozuelo de Aravaca.
—Pero ¿cuándo vuelve?
—Vuelve
mañana por la mañana.
—Mujer, pues no tié el viaje,
pa mi ver, mucha importancia.
¿Y lloras por eso?
—¡Claro,
por eso derrocho lágrimas:
porque debiera quedarse
por ahí cuarenta semanas!

Antonio CASERO



LA RIQUEZA ANDALUZA

La Naturaleza puso en el suelo andaluz tanta fertilidad, que las flores surgen en él y se crían como una bendición de Dios. Pero esta misma abundancia, esta facilidad que ofrece su cultivo, lejos de despreciar el producto, de disminuir su valor, hácelo crecer en importancia, hasta el extremo de constituir una poderosa ayuda para los pobres, que han encontrado en la venta de la flor una fácil industria y un excelente medio de vida.

En uno de estos hogares pintorescos en que las flores constituyen la mayor belleza y el único patrimonio, háse inspirado nuestro colaborador artístico para componer la hermosa página que ofrecemos á nuestros lectores.



ACTUALIDADES



PRESENTACIÓN DE REVERTE EN BAYONA.
PONEDERO MINISTERIAL.—LA ESCUADRA ALEMANA EN CÁDIZ.
EL CORSO BLANCO.
LA EMPERATRIZ FEDERICO.—EXPEDICIÓN AL POLO SUR.

La presentación de Reverte en la misma plaza de Bayona donde hace dos años sufrió la gravísima cogida que hasta la fecha le había impedido torear, ha sido el acontecimiento taurino de la semana. El anuncio de que volvía á vestir el traje de luces, con el que muchos suponían que nunca más podrían verle en el redondel, había despertado profunda expectación, y no sólo de los puntos cercanos á Bayona, sino también de algunos muy distantes, acudió público numeroso á presenciar la prueba.



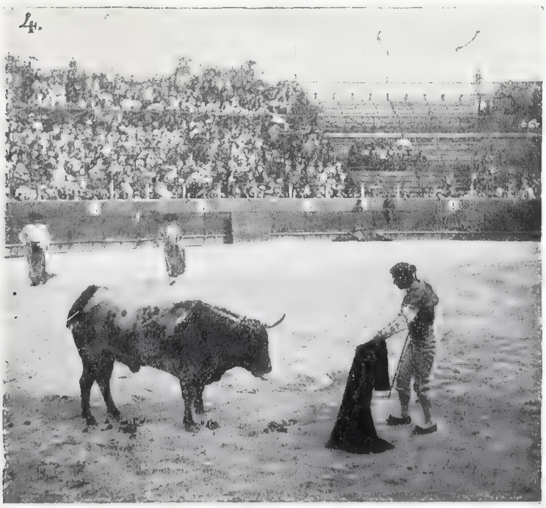
1.



2.



3.



4.



5.

1. REVERTE Y BOMBITA SUBIENDO AL COCHE PARA DIRIGIRSE Á LA PLAZA.—2. OVACIÓN Á REVERTE DURANTE EL PASEO DE LAS CUADRILLAS.
3. REVERTE LANCEANDO DE CAPA.
4. PASANDO DE MULETA.—5. REVERTE SALUDANDO AL PÚBLICO DESPUÉS DE LA MUERTE DE SU PRIMER TORO.

No hemos de relatar aquí los incidentes de la corrida, de que nuestros lectores tendrán conocimiento por las extensas informaciones telegráficas de los periódi-



ANTES DE LA CORRIDA



DESPUÉS DE LA CORRIDA

cos diarios; únicamente rindiendo culto á una actualidad que tanto interés ha despertado entre los aficionados, ofrecemos á nuestros lectores esta información especial, hecha por nuestro compañero Sr. Asenjo, que fué á Bayona exclusivamente para obtener las fotografías que reproducimos en estas páginas. * * *



PONEDERO-PONENCIA MINISTERIAL

Sagasta.—Lo gracioso del caso está en que después de haber cacareado tanto, las tres me resultan *cluecas.*



EL «KAISER WILHELM DER GROSSE», BUQUE ALMIRANTE DE LA ESCUADRA ALEMANA

La permanencia en Cádiz de la escuadra alemana que manda el príncipe Enrique de Prusia, hermano del emperador Guillermo, del cual recibió la misión de salir al encuentro de los buques de aquella nación que regresan de China, ha dado motivo á entusiastas manifestaciones de simpatía por parte de aquella población, pruebas á que tanto la oficialidad como la marinería de los barcos ha correspondido espléndidamente.

Constituyen la escuadra, al mando del príncipe Enrique, los acorazados *Kaiser Wilhelm Der Grosse,* buque almirante, de 11.152 toneladas, 630 tripulantes y 54 cañones; el *Kaiser Wilhelm II* y el *Kaiser Barbarrosa,* también acorazados de iguales condiciones, y el crucero *Victoria Louise,* de 5.628 toneladas, 12 cañones y 220 hombres de tripulación.

A estos barcos uniéronse en la mañana del 1.º del actual los que componen la escuadra de China, al mando del almirante Geissler, que son los acorazados *Hurfurts, Frederich Wilhelm, Brademburg Worth* y *Weissemburg,* todos ellos de 10.000 toneladas y 567 tripulantes, y el crucero-aviso *Hela,* de 5.628 toneladas.

Las autoridades y la población gaditana han rivalizado en esplendidez para festejar á los huéspedes, organizando recepciones y jiras que han sido muy del agrado de los marinos, y una corrida de toros á la que asistió la oficialidad y la marinería, y que como espectáculo nuevo y sensacional para la mayor parte de los que componen la tripulación de los barcos, dejó en su mente imperecedero recuerdo.



LA OFICIALIDAD DE LA ESCUADRA ALEMANA EN LA PLAZA DE TOROS DE CÁDIZ



EL PRÍNCIPE ENRIQUE Y SU ESTADO MAYOR AL DESEMBARCAR EN CÁDIZ

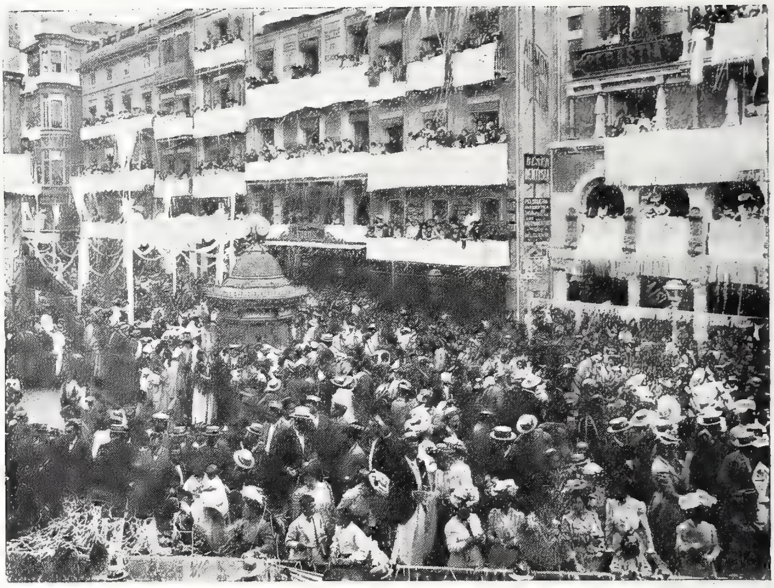
FOT. REYMUNDO, CÁDIZ

Uno de los más brillantes números del programa de festejos populares organizados en Valencia con motivo de la feria, ha sido el denominado *Corso blanco,* debido á la iniciativa del Ateneo Mercantil.

Consiste el original espectáculo en decorar con colgaduras blancas y adornos de este mismo color las casas de la calle en que se celebra, y por la que á la hora determinada desfilan los carruajes engalanados de blanco también. Desde estos carruajes y desde los balcones arrójanse serpentinas y confetti blancos, cuya profusión semeja una copiosísima nevada.

Los valencianos, que tan exquisito gusto demuestran en la organización de sus festejos, han hecho de éste la nota más brillante de las ferias del año actual, adornando las casas de la carrera y los carruajes con arte y elegancia verdaderamente dignos del mayor elogio.

* * *



FERIA VALENCIANA. EL CORSO BLANCO — FOT. BARBERÁ



LA EMPERATRIZ FEDERICO EN 1888 AÑO EN QUE MURIÓ SU MARIDO



ÚLTIMO RETRATO DE LA EMPERATRIZ HECHO EN EL AÑO DE 1900

La penosa enfermedad que aquejaba á la emperatriz Federico Victoria, madre del emperador de Alemania, tuvo funesto desenlace en la tarde del 5 del actual.

Era la augusta dama hija de la difunta reina Victoria. Había nacido en Londres el 21 de Noviembre de 1840, y contraído matrimonio en 1858 con el príncipe de Prusia Federico Guillermo, que sucedió á su padre el emperador Guillermo.

Las excelencias del carácter de la emperatriz, esposa y madre amantísima, suavizaron bien pronto las asperezas que ocasionara su condición de inglesa, condición que hacía temer en Alemania una influencia decisiva en los negocios públicos por parte de la Gran Bretaña, cuya política absorbente daba motivo á toda clase de temores. Durante la cruel enfermedad que llevó al sepulcro á su esposo, trocóse la aversión en cariño, pues la augusta dama dió pruebas de la mayor solicitud y abnegación en el cuidado del paciente.

A propuesta del presidente de la Sociedad Geográfica de Londres, Mr. Maukham, acordóse en el Congreso internacional verificado en Octubre de 1899 una expedición al polo Sur.

Inglaterra, Alemania y Noruega han sido los países que respondiendo á esta iniciativa se han apresurado á realizarla, y en tanto que las dos últimas preparan el viaje, el buque inglés *Discovery* ha partido de las costas británicas el día 31 del anterior.

Su capitán, Mr. Scott, se propone llegar á la tierra Victoria, pasando por Australia y Nueva Zelanda, en el mes de Diciembre, que es la estación calurosa en aquellas latitudes, y desde este punto se dirigirá al Este y al Sur, volviendo al cabo Adaro, desde donde saldrá nuevamente en trineo para ampliar sus investigaciones.

En la fotografía que publicamos aparecen sobre el puente del *Discovery* el capitán Scott y su segundo, el teniente Armitage.

* * *



EL BUQUE «DISCOVERY», QUE CONDUCE Á LA EXPEDICIÓN INGLESA EN SU VIAJE DE EXPLORACIÓN AL POLO SUR

La muerte en Madrid, estudio demográfico, por D. Ricardo Revenga, publicado por la Dirección general de Sanidad. Madrid, 1901.

Realidades, ensayo dramático en un acto y en prosa, original de Maximiliano G. Soriano. Yecla, 1901.

La neurastenia en los hombres de Estado. Reflexiones de medicina política, por el Dr. Nicasio Mariscal. 2 ptas.

Cartas de Mujeres, por Jacinto Benavente, con ilustraciones de Marín. Primera serie, tomo XXI de la «Biblioteca Mignon.» Madrid, 1901. 0,75 céntimos.

CINTURONES Los de 5, 6 y 7 ptas., á 3, 4 y 5. **Mayor, 35.**

* * *

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 537.
Madrid, 17 de Agosto de 1901.



DAFNIS Y CLOE

Se juntaron en un valle encantador: en las márgenes del arroyo que fluye de un manantial inagotable y frío, se asientan los huertos, breves, umbrosos, con sus naranjos verdinegros, á poca costa regados. Más allá se extienden las viñas, ubérrimas en otoño, llorosas en invierno, como una gran sábana rumorosa y oscilante; y cerrando el ancho círculo, pinares aromosos, colinas llenas de *monte,* de plantas que huelen, de arbustos que llevan en su savia bálsamos desconocidos, virtudes misteriosas.

Chozas grises y casitas blancas llenan el valle; y en su centro, junto á un pozo que un jazminero espléndido engalana, se alza la ermita, blanca también, resplandeciente, con su campanita de argentino son, que anuncia el alba como los pájaros; y por la tarde, en la atmósfera crepuscular, balbucea el toque de *Angelus* con una pureza ideal, como oración de vírgenes y de niños.....

Dirigían su exiguo rebaño, de arriscadas cabras, Jacintillo; de ovejas mansas y dóciles, María del Reposo; entrambos en el alborear de la juventud, en los primeros vuelos ardientes del espíritu.

Y entráronse los dos rebaños en el mismo monte: las cabras regalándose con la flor de los arbustos, llenas de miel, henchidas de polen; las humildes ovejas paciendo la hierba olorosa, pegada al suelo, que perfumaban con el olor de las semillas, con el áureo polvo de sus pétalos.

—A ver tú, so trapajo, si daleas la piara y echas pa allá tus cochinas ovejas. ¿No estás viendo que estoy yo aquí con lo mío?

—Es que dan en juntarse.....; ayúdame tú, peazo de carne bautizá; y después de todo, todos comen: unos la flor que da el monte, otros la hierba que da el suelo..... Naide se estorba; así debíamos ser el ganao que va por el mundo.

—¡Qué sabes tú lo que es el ganao del mundo, muñeca estripá! A recoger la piara sarnosa, ó.....

Y Jacintillo, con la cayada en alto, se fué hacia la zagala con ánimos revueltos y sanguinarios.



—¡Contra! que todos los días habemos de tener la misma fiesta..... ¿No quieres largarte? Pues yo te echaré pa siempre, así......

Y se quedó con el palo levantado, sin saber por qué no lo descargaba sobre aquella carne débil, rosada, resplandeciente como la pared de la ermita, y como ella, indefensa y humilde.

—¡Pégame, bruto; pégame, bruto!

Y no decía más la angustiada Mariquilla; y lo decía llorando, con una aflicción convulsa, como si ya tuviera en su piel rosácea la huella cárdena de los palos.

—¡Qué te había de pegar, so tonta! Fueras tú un zagal, ¡y ya verías! Pero á ti, muñeca blanda, flor de jara, amarga y dulce; cogollo de romero, que sueltas miel y eres áspera como la madroñera, ¡qué te había de pegar! ¡Paece mentira!

Y súbito, en un arranque de amor juvenil, de amor primitivo que palpita en la especie, Jacintillo tiró la cayada, fuese al barranco, cortó una rama de adelfa florida, y con el cuchillo de partir pan hizo una flauta maravillosa, de encantadora armonía, que despertó á la vida el valle pacífico y estimuló en sus nidos á los pájaros amantes.

—¡Toca tú, so tonta! Así, por este bujero.—Y ella ponía sus labios en el pedazo tibio, humedecido, de la flauta de adelfa, amarga y dulce á un mismo tiempo..... ¡No sabía! Y el pícaro Jacintillo, anheloso de oir el estallido seco y ardiente de una melodía que entonces deseaba, puso sus labios en el mismo trozo de la flauta..... y—¡Así, así!—decía á punto en que el ansiado aleteo de algo amoroso que llenaba el ambiente, restallaba en los labios á través del palo de adelfa, sonoro y admirable.

. .

Las cabras y las ovejas pacían juntas, confundidas, en una fraternidad de mundo primitivo; los altos pinos parecían gemir en el crepúsculo dorado y apacible; vagas columnas de humo azul se elevaban de las chozas grises, de las casitas blancas, y el gemido religioso, balbuciente, de la campana de la ermita, llamaba al espíritu á lo alto, á los horizontes crepusculares teñidos de oro, ensangrentados de púrpura.

En tanto, *Dafnis* y *Cloe,* inocentes, amorosos, felices en medio de la Naturaleza infinita, seguían tañendo con sus labios juveniles en la flauta amarga, ideal y sonora.....

José NOGALES

DIDUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



DESDE EL BALNEARIO

BAÑOS VIEJOS DE ELORRIO

Sr. Director de BLANCO Y NEGRO

PIDIÉNDOME *notisias*
á mí su carta llega,
y al contestarle, pido
pasiensia al director.
Metiéndote en *Viscaya*
asento te se pega,
y *te hablas* y *te escribes*
vascuense á lo mejor.

Yo siempre vengo á Elorrio,
porque en los Baños Viejos
te gosas panorama
que ya tiene que ver:
y tienes *monte serca,*
y tienes *monte lejos,*
y verde que *te abre*
las ganas de comer.

Llegué *hase dose* días
y estoy mucho más grueso,
y esposa *que te traigo*
también *se me engordó.*
¡Pesé en Madrid *setenta,*
y *ochenta* que te peso.....!
(de kilos, se comprende,
porque *de arrobas* no.)

También ha mejorado
de humores y gordura
mi suegro, aunque el *desirlo*
comprendo que está mal.

Conmigo *te lo traje*
á ver si se sulfura
del todo, y no tenemos
cuestión más personal.

Telégrafos *te sirve*
y *horrores* ya de ayuno,
y tiempo que *te lleva*
echándote la hiel.
Con *el martillo en mano*
entró el sesenta y uno,
y yo *metí cabesa*
dies años después que él.

Respecto al balneario,
salud te da completa,
y *fuersas* y energías
te tienes más que el *Sid;*
y fuente que *te huele*
á huevos de á peseta
dosena, que *te anunsian*
las tiendas de Madrid.

Del agua, al levantarte,
seis vasos que *te atisan,*
y el médico, al momento,
te manda á pasear.
Si *granos tienes cara*
corriendo *pulverisan,*
y baño y ducha y chorro
también puedes tomar.

En el *asufre* solo
no está la *medisina*:
también la mesa puede
haser de botiquín.
¡*Horrores* de milagros
que te *hase* la *cosina,*
y aquí *te tiene fama*
la fonda de Agustín!

¡La tripa de mal año
te sacan los hambrones!
¡*Seis platos de comida*
y *sinco* de *senar.....!*
¡De gorda como bombo
barriga que te pones
y siesta que te chupas
por miedo á reventar!

Si alguna *ves te enfermas,*
ya sabes balneario
donde venirte puedes,
querido director.
Si quieres más *notisias*
para tu semanario,
Elorrio, Baños Viejos,
me tienes servidor.

JOSÉ JACKSON VEYÁN

DIBUJO DE ROJAS



CUADROS VASCONGADOS

UNA CALLE DE IRÚN



Ya va llegando á Madrid, aunque todavía muy amortiguado por la distancia, el eco del *gran ruido* de París, formado por las bocinas de los innumerables automóviles que recorren sus calles, y cuya velocidad vertiginosa constituye la pesadilla de los transeuntes y la preocupación de los periódicos.

Raro es el día que la *Morgue* no ofrece á la curiosidad de *sus asiduos*—pues hay público para todo, ¡hasta para los depósitos de cadáveres!—media docena de despanzurrados, víctimas del automovilismo, en las cuales no ha podido hacer la muerte mayores destrozos, á pesar de venir á una marcha de muchos kilómetros por hora.

Aun en estos casos fortuítos es ventajoso el progreso; porque los atropellados por los antiguos medios de locomoción, desde la humilde cabalgadura del labriego al landó de doble suspensión del aristócrata, quedan por lo general mal heridos, sufriendo una agonía cruel de dolores agudísimos, ó cuando mejor, lisiados, que es una agonía sin dolores; mientras que los arrollados por los modernos vehículos sucumben sin darse cuenta siquiera del peligro; el tren, no sólo trunca instantáneamente los miembros, sino que los desmenuza y los hace desaparecer entre sus excéntricas y bielas; el automóvil fractura los huesos y lamina los tejidos.

Siempre es un consuelo. Porque así como todos los dolores son pocos si con ellos se rescata la vida, y después de rescatada se recuerdan con fruición haciéndola más placentera, debe de ser triste, tristísimo tener que sufrir mucho para lograr la muerte.

Hasta las máquinas dedicadas á matar, no por casualidad, sino porque esa es su misión—¡parece mentira que esto se hable en el siglo XX!—deben al progreso una reforma generosa: la de haber abreviado el tormento. ¡Buena diferencia del ingenioso aparato eléctrico con que en los Estados Unidos se ajusticia instantáneamente á un condenado como herido por el rayo divino, y nuestro primitivo y bárbaro garrote, ante cuya siniestra perspectiva se estremece el reo y ruega de rodillas al verdugo que *le remate pronto!*.....

No se le puede pedir más al progreso; ya que la civilización no ha llegado al perfeccionamiento de abolir la pena de muerte, procura hacer ésta todo lo más rápida y dulce posible.

Y lo consigue hasta en los casos fortuítos.

Por eso la prensa francesa no clama en sus artículos contra el automóvil, que sería clamar contra el progreso, sino contra la imprudencia temeraria con que los manejan algunos neófitos y contra la poca habilidad del público para esquivar sus embestidas.

Aquí, como al que más y al que menos le corre la *sangre torera* por el cuerpo, y todos tenemos nociones de lo que es el *quiebro*, el *cambio* y el *cuarteo*, y hemos nacido con excepcionales condiciones para *escurrir el bulto* y *guardar las espaldas*, es

muy posible que no paguemos tan caro como los parisienses, ó sea á razón de media docena de *ecrassés* diarios, el honor de tener automóviles.

—¡Diantre! - exclamará el lector.—¿Qué dice este muchacho? ¡Si España es el país donde se registra el mayor número de atropellos, á pesar de nuestra *sangre torera* y de todas esas cosas!.....

Poco á poco, lector querido; no hay que confundir los atropellos que cometen las bestias con otros atropellos, porque en España son más comedidos los animales que muchas personas.

Hasta ahora hay pocos automóviles: una docena mal contada; pero que se les ve por todas partes, dejando tras de sí larga estela de curiosos con la boca abierta envueltos en perfumes de petróleo.

El *teff, teff, teff* de sus motores es el débil reflejo del gigantesco *teff, teff* que denuncia los vigorosos latidos del corazón del mundo, ¡de París! y el ruido de sus bocinas el eco lejano de aquel *gran rugido* con que la capital de Francia impone á la humanidad el dominio del progreso.

Son los heraldos de la victoriosa falange de monociclos, triciclos y demás ciclos y carruajes automóviles que dentro de poco se nos entrará por las puertas de la villa y corte á todo correr, y es preciso que nos vayamos acostumbrando á sortear á estos nuevos *huéspedes* que han saltado al *ruedo* del progreso con *tantos pies*.....

Tenemos que aprender á *medirles los terrenos* y á *cambiárselos* en la propia bocina, para evitar una *cogida*, que con un bicho de tal empuje y tales alientos sería siempre mortal.

Tenemos que evitar que todos los días haya *hule* como en la *Morgue;* que al fin y al cabo, somos *más toreros*—algo teníamos que ser—que los franceses.

Ensayemos, pues, á *torear* los automóviles como los novilleros malos ensayan á torear las reses: colgando del clavo de la lámpara una silla sujeta horizontalmente con una cuerda, de modo que las patas queden á la altura de nuestro estómago, y dándola péndulo.

En el vaivén se la *deja llegar*, y en el momento de meternos las patas por la boca del estómago, se la *quiebra*.

El que haga esto con serenidad y maestría, ya puede exclamar conmigo:

¡VENGAN AUTOMÓVILES!

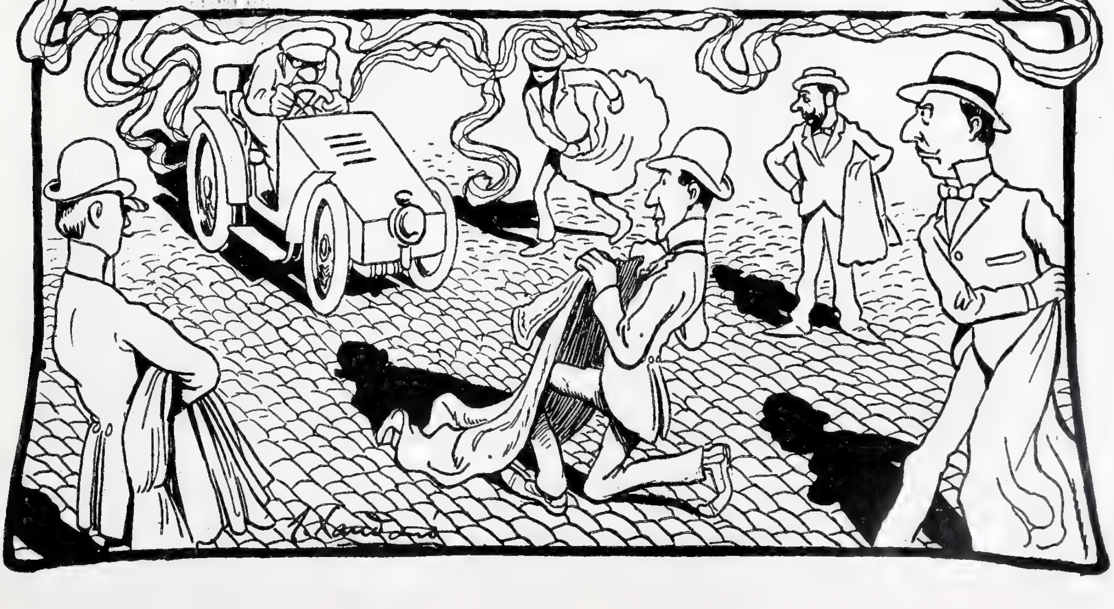
Teff, teff, teff.

¿Que causan desgracias? *Teff, teff, teff.*

¿Qué son la media docena de víctimas que involuntariamente ocasiona el progreso, comparadas con las infinitas que de propio intento produce la reacción, ese *automóvil* que anda hacia atrás?.....

EL SASTRE DEL CAMPILLO

DIBUJOS DE XAUDARÓ



San Sebastián, 14 de Agosto de 1901.





Mi querido primo: Hoy he madrugado; son las doce de la mañana, y ya te estoy escribiendo esta carta. No dirás, pues, que en San Sebastián no madrugamos los madrileños. ¡Qué diferencia de lo que nos sucede ahí! Voy á referirte toda mi vida en esta hermosa población, donde tanto podría



gozarse á poco que nos empeñáramos en ello. Por la mañana debería ir á la Concha, pero voy al Boulevard. ¿Quién que sea un poco distinguido viene á un sitio de mar para ir á la playa? ¡Ninguno! En el Boulevard no se goza de un fresco muy grande que digamos, pero pensando cómo estaréis en Madrid se nos llena de sudor la frente. Lo



malo es que después seguimos sudando. Por la tarde es natural que paseara á pie ó en coche por los preciosos alrededores de la bella Easo, pero es más *chic* fraternizar en el café de la Marina con el *Enagüitas* y el *Velloso* apurando copas de cognac y pases de pecho. ¡Cuánto se instruye uno con la conversación de la gente de coleta, sobre todo en los puertos de mar!



Cuando comienza á caer la tarde, vamos todos á la Concha y nos sentamos de espaldas al mar, para que vea el Cantábrico que nos tiene completamente sin cuidado. En cambio, nuestras narices perciben el riquísimo olor de las sardinas un tanto pasadas que aderezan para sus cenas los bañeros, y nuestros ojos se recrean contemplando el tejado del hotel de enfrente sobre una apiñada masa de paseantes. ¡Ea! y en seguida á la terraza del casino á oir el concierto.

Chico, la sinfonía de *Guillermo Tell* escuchada aquí, parece de una novedad extraordinaria. Además, suelen obsequiarnos con música clásica, y al oirla todos abrimos la boca, y algunos se persignan en ella. Es, pues, la nuestra una admiración casi religiosa. A las cuatro de la madrugada nos dedicamos á las inocentes distracciones que tú puedes imaginar, y para las cuales, según asegura uno que siempre abate con nueve, no había necesidad de salir de Madrid.





¡Y pensar, querido primo, que en este hermosísimo pueblo sobran elementos para hacer una vida verdaderamente deliciosa, higiénica, divertida y hasta fresca! ¿Pero acaso eso sería distinguido? De ningún modo. Termino la epístola para sudar en el Boulevard entre varias marquesas ¡oh Dios! demasiado exuberantes. Te abraza tu verdadero primo en San Sebastián,

JOAQUIN

VERANEO DE 1901



EL PUERTO Y LA CONCHA

VI

SAN SEBASTIÁN

Santa Rutina.—La caseta real y el Palacio.—Plaza de Guipúzcoa y Palacio de la Diputación. La Zurriola.—La Concha y el puerto.—Pasajes.

Todo fiel cristiano que veranea en San Sebastián está muy obligado á visitar la playa por la mañana, el Boulevard al mediodía, el paseo de la Concha por la tarde y el Gran Casino por la noche.

Santa Rutina es la patrona de la inmensa mayoría de los españoles.

Bien está la visita á la playa por la mañana; pero ¿por qué no por la tarde? La playa es hermosa; la más hermosa de España y sus alrededores. Tan indiscutible es esto como discutible el gusto que tuvo el autor de la caseta real de baños, construída á expensas de la Diputación Provincial, para que sea admirada (la caseta, no la Diputación, que lo es, y muy legítimamente, de propios y extraños) por los simpáticos veraneantes de Mataporquera y Navalcarnero.

Pues la rutina, ¡la dichosa rutina! exige de los elegantes que no vayan á la playa por la tarde; que no aspiren las purísimas brisas del mar más que por la mañana. Eso sí, tampoco van por el aire, por el iodo, por el espectáculo; van (sigo hablando de los elegantes) porque es la playa un centro de reunión, un *paseo parado*, una exhibición, en fin, de mujeres, hermosas las más, de trajes vaporosos, de formas esculturales.



EL CASTILLO

La gente del sudbotijo va á todas las horas del día.

Esa lo entiende. Será cursi, pero es práctica. Viene á buscar el mar en la idea de que el mar es salud, es descanso, es la gloria pura, y se lleva á casa la mayor cantidad de mar posible.

No está mal acompañada la burguesía en el pleno disfrute de las bondades del Cantábrico. La Reina ha construído su casa de verano sobre la bahía. Para que avance más, para que aparezca descolgándose casi sobre las olas, ha sido preciso cubrir la carretera con un túnel que sirva de meseta á la real mansión. Por algo se llama Miramar.

La Reina y sus hijos dan una lección diaria á los forasteros elegantes haciendo vida de playa; y cuando no



LA CASETA REAL



ALREDEL



de playa, de campo en los hermosos parques de su palacio, pero siempre á la vista del Cantábrico, recibiendo sus caricias frescas y bienhechoras, y disfrutando de sus espectáculos sorprendentes.

Se dice por los que no conocen bien San Sebastián, esto es, por los rutinarios, que no tiene este pueblo vistas de mar, porque en la Concha las corta el islote de Santa Clara, y en la Zurriola las limita el monte Ulia.

Pero tiene un castillo que, si como fortaleza es digna del cañón de Barba Azul, como punto de vista es un balcón ideal. Le da acceso un buen camino, que suben sin fatiga los que tienen el excelente gusto de ver el siempre bravo y rugiente Cantábrico, sin más límites allá en el fondo que el horizonte, el Machichaco á la izquierda y la costa francesa á la derecha.

Lo *smart* no ha subido nunca al castillo. ¿Qué importa que el cuadro que desde allá arriba se contempla sea grandioso, deslumbrador? No es moda subir. La naturaleza es una cursi. Hay que despreciarla.

Todavía es más tirana y cruel la rutina. La plaza de Guipúzcoa es una de las plazas más bellas de San Sebastián. En ella ha sentado sus reales la Diputación, levantando un palacio suntuoso y rico, digno de su honorabilidad.

Lector: si visitas San Sebastián, no te marches sin entrar en ese palacio. Admirarás dos cosas en él: una suntuosidad regia que ha costado poco dinero, y una administración modelo. La primera es fruto de la segunda. Bien que ya habrás admirado ésta si has andado por los caminos de la provincia. Carreteras más hermosas y mejor cuidadas no las habrás visto en parte alguna. No hay un solo pueblo en toda Guipúzcoa que no tenga la suya. ¿Puede decir otro tanto alguna otra provincia de las de fuera de la región vascongada?

Pues bien; ni una sola de esas vías de comunicación que cruzan la provincia como los hilos de una malla, es obra del Estado. Todas las ha hecho la Diputación, y ella las conserva á su costa. Los



PALACIO DE LA DIPUTACIÓN



MIRAMAR



GALERIA DE BAÑOS DE LA PERLA



que desconocen la administración del país vasco, son los que hablan de «irritantes privilegios». ¡Qué más pudiera desearse para bien de España sino que las demás provincias pudiesen y supiesen administrarse como las Vascongadas!

Corporación que tan sabia y honradamente rige los destinos de una provincia, bien puede permitirse el lujo de tener un palacio como el que posee la Diputación de Guipúzcoa en la plaza de su nombre.

Encierra esa plaza en su centro un parque delicioso que recuerda los jardines de los cuentos de Hoffman. Sus gigantes castaños de Indias proyectan sombra hermosa; el agua de sus cascadas corre por entre bosques de flores; todo es idílico, arrobador. Y, sin embargo, si alguna gente entra allí, es de la de alforja al hombro, que va á ver cómo dispara el cañoncito de bronce, herido su fulminante por el rayo solar que atraviesa la lente cuando el astro-rey pasa en triunfo por el meridiano, ó cómo brujulean los peces bajo el cristal de los estanques.

Tampoco es *distinguido* ir á la plaza de Guipúzcoa; ¡para qué! Que lo espléndidamente bello se humille pidiendo un poco de favor al despotismo de lo rutinario, y entonces..... se proveerá.

No lejos de la plaza de Guipúzcoa está abandonado, doliéndose de igual postergación, el paseo de la Zurriola, espacioso, lindísimo; el mejor, acaso el único paseo de verano de San Sebastián. Orientado al Norte, sombreado, céntrico, con vistas al mar. Presídele la estatua de Oquendo, y diz que al gran almirante le falta poco para tirar con rabia la tizona y la bandera, indignado de que se le deje en tan espantosa soledad.

Es un paseo hecho sobre terreno que robó al mar la feliz y siempre fecunda iniciativa del inolvidable marqués de Salamanca.

Viven todavía los que vieron al Cantábrico dueño y señor de lo que hoy es explanada inmensa so-



PLAZA DE GUIPÚZCOA

bre la cual se han formado jardines á la inglesa. Bien lo gruñe el mar, y bien trabaja por recuperar lo que fué legítimamente suyo!

Sólo en los días de toros va la gente á sentarse alrededor de la estatua de Oquendo. En los restantes del año prefiere ir á la Concha, caldeada por el sol desde que sale hasta que se pone, y saturada por los grasientos olores de los guisotes que los bañeros hacen para su cena en la playa, y en los sótanos de los hoteles del paseo los cocineros de la alta sociedad.

Hay que decirlo de una vez. Veranear no es ir á San Sebastián á hacer poco más ó menos la vida de Madrid; á visitar como de cumplido la playa, permaneciendo en ella una hora al día; á desdeñar los cuadros maravillosos del mar en sus bonanzas como en sus tempestades; á regenerar á España en el Gran Casino; á no pisar los sitios más encantadores, para no salir de los más vulgares y menos higiénicos.

Veranear es sacudir durante una temporada la vida ordinaria; olvidar diez meses del año en dos; embriagar los pulmones de aire puro y el alma de emociones nuevas.

¿Que cansa la playa? Al lado está el puerto con su trajín constante de lanchas que salen vacías y entran cargadas de pesca. Ver sus múltiples maniobras es un encanto. El pescador descarga y calla. La pescadora trajina y riñe. El varón vascongado es parco en palabras. La hembra vascongada es..... la hembra de todas las razas: inquieta, parlanchina, gritadora. Sus voces se oyen más que los chirridos de las grúas que hacen la descarga de los buques, y se confunden con los alaridos que lanzan las sirenas de los vapores cuando salen del puerto huyendo espantados de la gritería que levantan las mujeres del muelle en el reparto de la pesca.

Y á cinco kilómetros está Pasajes con su bahía ideal, donde los grandes trasatlánticos fondean para descanso de sus inmensas caminatas, y donde las famosas bateleras, inmortalizadas por el dramaturgo inolvidable, brindan asiento en sus bateles para llevar al expedicionario á cualquiera de los tres Pasajes, que por su posición y hasta por su separación recuerdan el final de la popular octava de Espronceda:

«Y ve el capitán pirata,
sentado alegre en la popa,
Asia á un lado, al otro Europa
y allá, á su frente, Stambul.»

ANGEL MARÍA CASTELL



ESTATUA DEL ALMIRANTE OQUENDO

FOTOGRAFÍAS HAUSER Y MENET



VISTA DE PASAJES



I

En la fuente en que la vi
al abrevar mi caballo,
hay un antiguo letrero
que dice: *No ma dejado.*

II

¡Cómo miente aquel letrero
que en el muro está esculpido,
y en las noches solitarias
fué de nuestro amor testigo!

III

Pronto me dijo la fuente
con el murmullo del agua
que su querer era falso,
que por otro me dejaba.

IV

Cuando la volví á encontrar
junto al cauce de la fuente,
sentí ganitas de ahogarla
donde mi caballo bebe.

V

No la maté por el niño
que llevaba de la mano:
una pobre criatura
con su vestidito blanco.....

VI

La dejé que se alejara
por la vereda del pueblo.
¡Anda! ¡que Dios te perdone
todo el daño que me has hecho!

Manuel LASSA

CORAZÓN TARDÍO

I

¡A! aquí está ya el talón de la berlina cama. Mañana á las tres de la tarde partimos de la quinta en el familiar, y á las cuatro en el tren.

—¡Quiera Dios que nuestro viaje nos sirva de algo, Pedro!

—Y nos servirá, Mari-Josefa. ¡Tengo grandes esperanzas! El contacto con la Naturaleza despertará su alma. ¡Es la madre tierra!

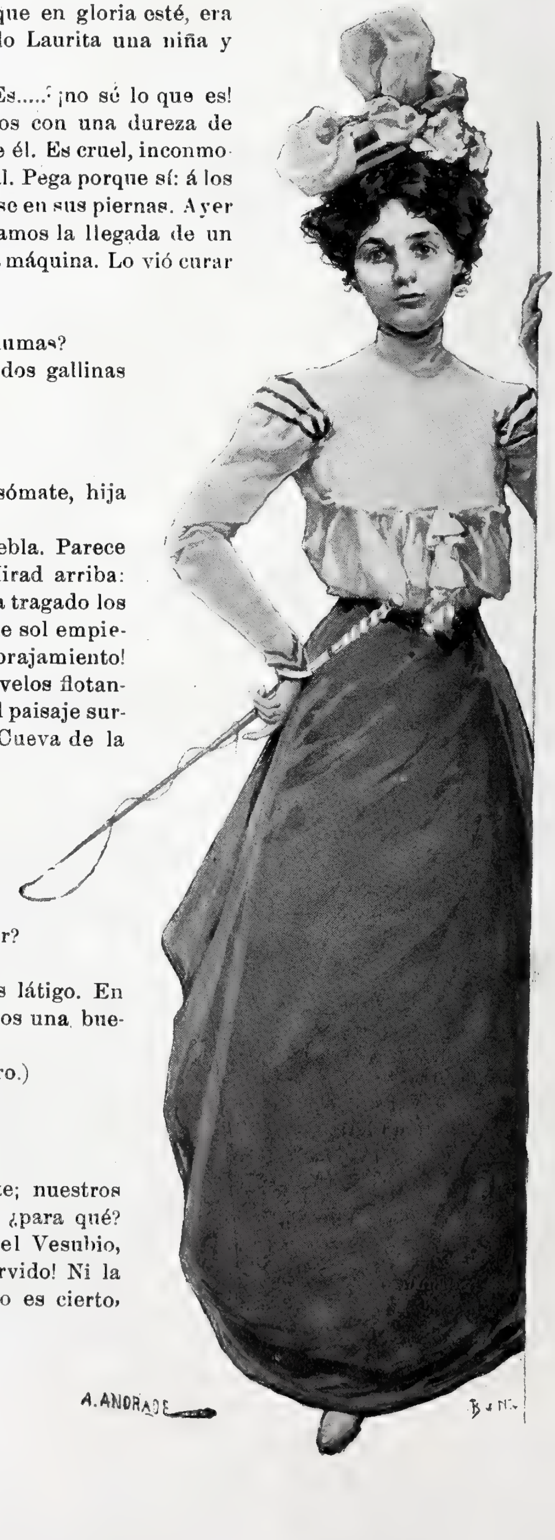
—La suya no era así. Si de algo pecaba nuestra hija, que en gloria esté, era de excesivamente sensible. Yo no sé si como murió siendo Laurita una niña y ha crecido ésta sin esa sombra bendita.....

—¿Y tú, su abuela, no significas nada? No, no es eso. Es.....? ¡no sé lo que es! Lo que sé es que nuestra nieta ha llegado á los quince años con una dureza de corazón que me espanta. ¡Si lo tiene! que quizás carece de él. Es cruel, inconmovible. Cuando monta á caballo fustiga sin piedad al animal. Pega porque sí: á los perros que toman el sol, á los gatos que vienen á restregarse en sus piernas. Ayer visitamos el hospital del pueblo. Por casualidad presenciamos la llegada de un obrero moribundo, medio deshecho por el volante de una máquina. Lo vió curar impasible, con su sonrisa irónica y glacial. Aquí viene.

—¡Hola, abuelitos!

—¿Pero de dónde sales, que traes el vestido lleno de plumas?

—De cortar el pescuezo y desplumar con la cocinera dos gallinas para la comida de hoy.



II

—Nos va á hacer el gran día. El sol sale espléndido.

—¿Estamos más altos que las nubes, Pedro? Laurita, asómate, hija mía. ¡Mira que espectáculo tan maravilloso!

—Es el amanecer de la montaña de Montserrat: la niebla. Parece esta ventana de nuestra celda la barquilla de un globo. Mirad arriba: una lluvia de luz. Abajo, nada. Una masa blanca que se ha tragado los montes. Pero esperad un poco. ¿Eh? ¿qué tal? Los rayos de sol empiezan á horadar la bruma. ¡Oh! ¡hermosísimo! ¡Qué desquebrajamiento! Ahora es una inmensa tela de araña que se rompe en mil velos flotantes y se quedan prendidos en los árboles y en las rocas. El paisaje surge. He ahí el Llobregat. El monasterio. Esa casita es la Cueva de la Virgen. ¿Exageraba?

—¡Admirable, Pedro! ¿Quién no se siente conmovida ante estos cuadros de la Naturaleza?

—Papá abuelo: y esos borricos que veo ahí bajo junto á esa fuente, ¿para quién son?

—Para nosotros.

—¡Qué bien! Llevaremos merienda. ¿Y dónde vamos á ir?

—A la ermita de San Jerónimo.

—Pues me voy á poner el sombrero. Lo que no tengo es látigo. En fin, ya me cortarán esos hombres que cuidan de los burros una buena vara.

—(No le ha hecho efecto alguno esta salida del sol, Pedro.)

—(¡Ya lo he visto, por desgracia!)

III

—Tres meses largos y un capital gastados inútilmente; nuestros estómagos estragados de las cocinas de la fondas; y todo, ¿para qué? Vuelve tan de mármol como se marchó. El mar de Hielo, el Vesubio, los museos de Roma y Florencia, ¡de valiente cosa han servido! Ni la Naturaleza ni el Arte han hecho mella en su espíritu. ¿No es cierto, Mari-Josefa?

—Abuelos, ¿todavía tomando el café? Visita tenemos.

—¿Quién?

—Ese señor gordo que ha comprado la finca de los Alamos en nuestra ausencia, y su hijo, que parece una caña de azúcar seca. Ya han tirado de la campanilla del jardín. Empieza el besamanos.

—¡Qué loca eres! Salgamos á su encuentro, Pedro. En el campo se acortan las distancias, y puesto que ya nos saludamos al encontrarnos por los caminos.....

—Pasen ustedes al comedor. Entre buenos vecinos, los cumplidos huelgan.

—Señora, señor don Pedro, señorita.....

—(¡Parece que nos está pasando lista!)

—Crean ustedes que ante las noticias que de ustedes tenía, ansiaba que llegara este momento. La villa Mari es mirada con veneración en toda la comarca.

—Favor que nos hacen los campesinos. ¿Y usted ha fijado aquí su residencia definitivamente?

—Por ahora nada más. Mi hijo piensa estudiar para marino.

—¡Laura! (¡Pues no iba á soltar la risa!) Tráete el coñac y el curaçao. Los señores tomarán una copita.

—(¡Marino este alfeñique!) Voy, abuelo.

IV

—¿Conque mañana parte usted para incorporarse á la Escuela Naval?

—Mañana.

—Y marchándose usted, ¿con quién voy á reñir yo en lo sucesivo?

—Esto me pregunto yo: ¿á quién llevo la contra?

—Porque no podemos ser más opuestos.

—¡Imposible!

—Yo soy locuaz, alegre, expansiva, amiga del bullicio; me gusta reventar un caballo á la carrera, ver caer bajo el fuego de mi escopeta un bando entero de perdices.

—Yo soy callado, taciturno, reservado, enemigo del ruido; adoro el mar, porque significa la soledad, y no me agradan ni la caza ni la equitación.

—¿Lleva usted la cuenta de las veces que hemos regañado?

—Todas las tardes en las eras durante el estío, y en las viñas durante el otoño.

—Tiene usted buena memoria.

—Mejor que la de usted.

—¡Caballero!

—¡Señorita!

—¿Pero por ser el último día de paseo por el campo nos vamos á pasar sin ponernos de vuelta y media?

—¡Ya ve usted que no!

—¡Jamás creí que llegara á hablarme nadie con ese descaro! Que lleve usted buen viaje.

—¡Gracias!

—(¡Si supieran que les hemos estado oyendo detrás de esta cambronera, Pedro! ¡Y lo que hemos oído!)

—(¡Es una fiera, Mari-Josefa! Asunto perdido.)



V

—¿Se va usted ya, Luis? ¡Qué pronto!

—Llevo más de dos horas en la quinta con ustedes. Justo es que dedique una siquiera á mi padre. El viaje que voy á emprender ahora es peligroso: es mi vuelta al mundo como guardia marina.

—¡Qué de prisa se han ido los años!

—Ya lo creo. ¡Conque doña Mari! ¡Laura! Ahora somos ya dos muchachos formales, dos buenos amigos que han cesado de regañar. Esta es mi mano. ¡Don Pedro! Hasta la vuelta todos. ¡Adiós!

—¡Como me llamo Mari, que siento la partida de este joven!

—Es muy simpático y juicioso.

—Laura, quítate del balcón. La caída de la tarde es muy tercianera en estas llanuras. Pero ¿qué te pasa? ¿Te pones mala? ¡Tienes los ojos llenos de lágrimas!

—¿Qué? ¿lloras? ¡Llora! Os dejo solas; la dejo contigo, Mari. Une tu corazón al suyo para que acabe de nacer. Yo estorbo con mi presencia esa ternura tardía que brota. ¡Está salvada! ¡Llora! ¡luego ama!

Alfonso PÉREZ NIEVA

DIBUJOS DE ANDRADE

LA CORONA DE LIRIOS

A su rubia corona de cabellos,
la joven que los campos recorría,
blanca corona entretejer solía
de frescas rosas y de lirios bellos.

Cual ellos casta, y juvenil cual ellos,
mirándose en las fuentes se reía,
y diosa de la gracia parecía
del tibio sol de Mayo á los destellos.

Hoy que torno á estos campos florecientes,
interrogo á los lagos y á las fuentes
por los ojos que vieron retratados.

Y aquellos lirios, sé con amargura,
que de la virgen en la frente pura
besó la muerte ¡y los volvió morados!

Salvador RUEDA





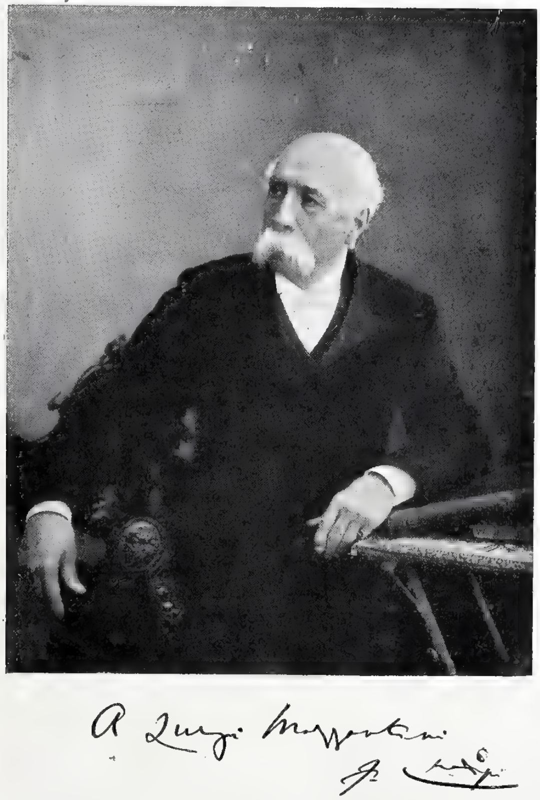
MUERTE DE CRISPI

EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE ORLEANS

EL ACCIDENTE DEL GLOBO DIRIGIBLE SANTOS-DUMONT

JUEGOS FLORALES EN LA OROTAVA

LA BATALLA DE FLORES DE SANTANDER



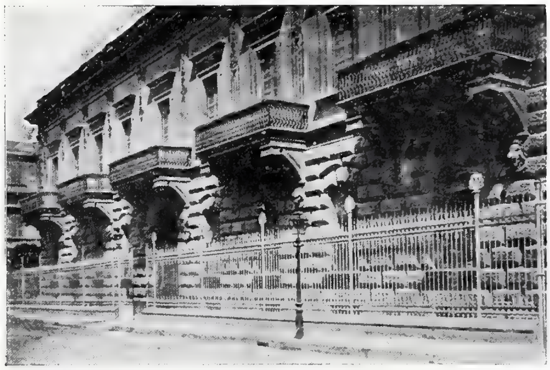
FRANCISCO CRISPI

Próximo á cumplir ochenta y dos años, ha fallecido en Nápoles el eminente estadista Francisco Crispi, una de las más grandes figuras de la política italiana, cuya influencia en los negocios del Estado se señala por el triunfo de la libertad y de la independencia de su país, triunfo al que consagró las dotes extraordinarias de su inteligencia y las energías de su carácter.

Nacido en Sicilia, en un pueblo llamado la Rivera, el año 1819, fué desde muy joven uno de los más exaltados hombres de acción. Como miembro del Parlamento luchó denodadamente contra la tiranía, y como combatiente tomó parte al lado de Garibaldi en la famosa expedición de *los mil.*

Republicano en los primeros tiempos de su vida pública, hízose monárquico al convencerse de que de este modo aseguraba la realización del ideal que perseguía, la unidad de la patria, por la que luchó en todos los terrenos con el entusiasmo y la fe inquebrantable que le prestaba su vehemencia de patriota.

Pero este cambio, que él consideró un deber que le imponía el patriotismo, no fué bien interpretado por todos, y su popularidad disminuyó, y su influencia entre las clases inferiores padeció hondo quebranto. Grandes disgustos de familia, unidos á las amarguras



LA CASA DE CRISPI

que la política le ocasionaran, hiciéronle contraer la enfermedad que padecía.

Rodeado de su familia y de sus más fieles amigos, ha muerto el ilustre hombre público italiano en su residencia de Nápoles, donde vivía apartado de la política, que tanta admiración y tantos odios le granjeara.

En el retrato que publicamos, debido á la amabilidad de Luis Mazzantini, figura la dedicatoria con que Crispi distinguió al popular matador de toros.



DORMITORIO EN QUE HA FALLECIDO CRISPI



EL PRÍNCIPE ENRIQUE DE ORLEANS

VÍCTIMA de la penosa dolencia contraída en uno de sus viajes, ha fallecido en la capital de la Indo-China el príncipe Enrique de Orleans, hijo del duque de Chartres y de la princesa Francisca María Amelia de Orleans, biznieto, por consiguiente, del rey Luis Felipe de Francia.

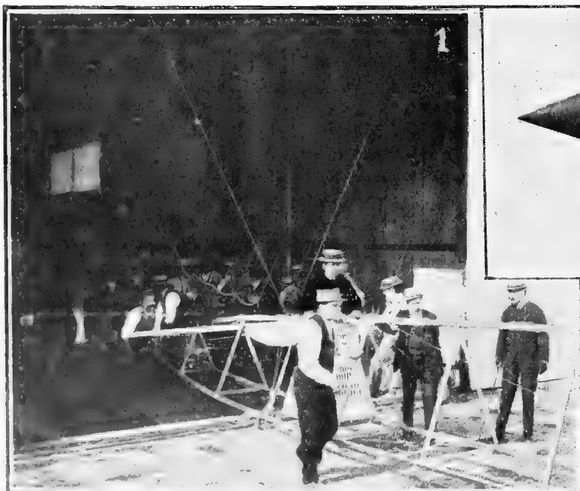
Su juventud y las extraordinarias dotes de inteligencia y cultura de que estaba dotado, habíanle proporcionado no pequeña celebridad, á la que había contribuído sin duda el éxito feliz de sus arriesgados viajes de exploración, á los que era tan aficionado, que les consagraba todo su tiempo.

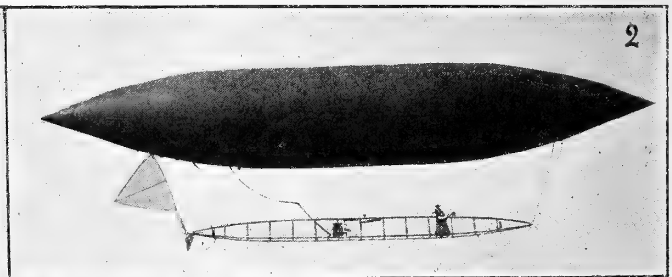
Acompañando al ilustre sabio Mr. Boubalot, hizo el viaje por tierra de París al Tonkín, atravesando las altísimas mesetas del Thibet, y en los museos de París consérvanse curiosos recuerdos de aquella arriesgada excursión, en la que no pocas veces se vieron expuestos ambos exploradores á ser víctimas de los indígenas de aquellas regiones.

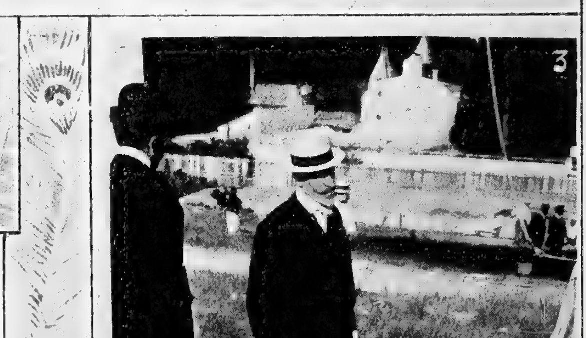
La muerte ha venido á cortar la existencia del joven príncipe, cuyo amor á la ciencia prometíale la celebridad.

EL accidente sufrido por el intrépido aeronauta Mr. Santos-Dumont al realizar sus últimas experiencias en la mañana del jueves 8 del actual, ha servido, si no para la conquista del premio Deutsch á que aspiraba, para acrecentar las simpatías que su valor y su perseverancia han inspirado á todos.

Cuando después de haber recorrido en nueve minutos la distancia que media desde el Parque de Saint-Cloud á la torre Eiffel, y de haber dado la vuelta á ésta, se disponía á regresar, los espectadores que presenciaban la experiencia vieron con espanto que el globo se inclinaba, perdiendo su rigidez y estabilidad, y que impulsado por una corriente de aire con-







1. SANTOS-DUMONT EN LA BARQUILLA DE SU GLOBO AL SALIR ÉSTE DE LA CASETA.
2. EL GLOBO DIRIGIÉNDOSE Á LA TORRE EIFFEL.
3. MR. DEUTSCH, DONANTE DEL PREMIO DE 100.000 FRANCOS

traria, descendía rápidamente, no obstante los esfuerzos del aeronauta por mantener la marcha del motor. El globo fué á chocar en el ángulo de uno de los hoteles del Trocadero, quedando la barquilla suspendida del aparato que la sostiene, que formando un plano inclinado, descansaba por su extremo superior en el muro del citado hotel y por el inferior en una casita baja á él contigua. Auxiliado por un obrero que trabajaba en los tejados y que pudo lanzarle una cuerda, Santos Dumont logró salvarse, pero su globo hizo explo-

FOT. CHUSSEAU-FLAVIENS



DESPUÉS DEL ACCIDENTE. SITUACIÓN EN QUE QUEDARON EL AERONAUTA Y SU GLOBO. FOT. GRIBAYEDOFF
SANTOS-DUMONT REFUGIADO EN UNA DE LAS VENTANAS DEL HOTEL

sión, y de la enorme cubierta sólo podrá aprovecharse una pequeña parte, con la que el aeronauta ha mandado construir á toda prisa un nuevo globo para continuar haciendo experiencias.

Rindiendo justísimo homenaje á la intrepidez y á la constancia del joven inventor, el pueblo francés no cesa de mostrarle sus simpatías, vitoreándole cuantas veces lo encuentra, y á este tributo de admiración únese el de todos los que se interesan por el progreso científico, y sobre todo por los que con tanta abnegación se sacrifican para contribuir á él.



LA MARQUESA DE SAN ANDRÉS, REINA DE LA FIESTA EN LOS JUEGOS FLORALES DE LA OROTAVA

PARA solemnizar el día del Corpus organizáronse en la villa de la Orotava (Canarias) brillantes fiestas, entre las que figuraba un concurso literario, al que concurrieron los poetas y escritores de más sólida reputación.

Valiosos regalos hechos por los obispos de Tenerife y Canarias, por el Instituto y la Diputación de la provincia, por los Ayuntamientos de la Laguna, Las Palmas y Santa Cruz, y por algunos particulares, constituían los premios que había de otorgar el Jurado calificador de estos Juegos florales.

En el teatro de aquella localidad, vistosamente engalanado y lleno de selecto público, verificóse el reparto de premios. Resultó favorecido con la flor natural D. Antonio Zerolo, autor de la poesía titulada *Excelsior,* el que eligió reina de la fiesta á la bella marquesa de San Andrés y vizcondesa del Buen Paso.



D. ANTONIO ZEROLO
POETA PREMIADO CON LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE LA OROTAVA

Además fueron agraciados con otros premios los Sres. Tabares, Sánchez Vera, Rodríguez Figueroa, Pérez Armas, Rodríguez y González, Aroceno y González Gómez.

El acto terminó con dos notabilísimos discursos: uno del mantenedor D. Tomás Zerolo y otro del presidente del Jurado Sr. López Martín, siendo los dos felicitados con entusiasmo por su elocuencia, así como la comisión organizadora por la solemnidad que acertó á imprimir á aquella hermosa fiesta literaria.

UNO de los números más interesantes del programa de las recientes fiestas de Santander ha sido la batalla de flores, en la que han lucido su elegancia y buen gusto las clases acomodadas de aquella población, engalanando sus carruajes de un modo verdaderamente artístico.

Como recuerdo de la brillante fiesta, publicamos en esta página una fotografía de la tribuna de señoritas valencianas, que ha obtenido premio en el concurso.)



FOT. DUOMARCO

TRIBUNA DE SEÑORITAS VALENCIANAS EN LA BATALLA DE FLORES DE SANTANDER

Nuestro querido amigo y antiguo compañero D. Gabriel R. España ha sido nombrado gobernador civil de la provincia de Orense en la última combinación realizada por el Gobierno.

Nos complacemos en darle la enhorabuena por la merecida distinción de que ha sido objeto, y la hacemos extensiva á la provincia que va á gobernar, pues estamos seguros de que allí han de apreciar bien pronto las dotes de inteligencia y rectitud del Sr. España.

Los Carolinos, por Verner vom Heidenstam, traducción directa del sueco, por Tomás Sorrarnom. Barcelona, A. Barber, editor, 1901. Una peseta.

Los secretos de la alquimia, publicados por la Biblioteca de «La Irradiación». Madrid, 1901. Precio, 10 céntimos.

Impresiones, poesías por Juan F, Cruz Alcoba. Madrid, 1901.

Tiro Nacional. Representación local de Cartagena, reseña de su constitución, etc. Cartagena, 1901.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

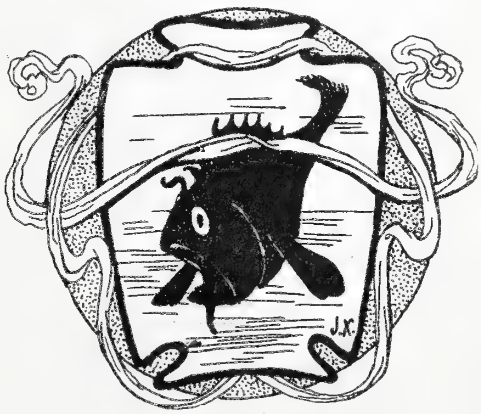
Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive**.

CAMISAS Céfiro, Nansouk, Batista, de 6 á 12 ptas. **35, Mayor, 35.**

ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 538.
Madrid, 24 de Agosto de 1901.



EL REPORTERO [1]

Point trop de zèle.

Fué obra de muy pocos minutos.

Sonó un pistoletazo (ó cosa así) y sobrevino simultáneamente confusión espantosa: mujeres que gritan, chiquillos que lloran, un coche que emprende precipitada carrera, guardias que acuden presurosos revólver en mano, transeuntes que se detienen y forman corrillos, vecinos que suben y que bajan por las escaleras estrujándose y atropellándose unos á otros, y—en medio de aquel revuelto mar de seres humanos que van, vienen, tornan, retornan y hormiguean azorados y se interrogan mutuamente, sin que uno sólo logre dar concertada respuesta ni explicación aceptable de lo allí ocurrido—*Antonio de Lumarmí,* requiriendo cuartillas, tirando de lápiz, utensilios *ad hoc* de los que adrede va constantemente provisto, escudriña todos los grupos, avizora cuanto sucede, escucha lo que unos y otros dicen. De cuando en cuando apártase un poco de la multitud, y en sitio donde presume que no puede ser observado, traza con precipitación febril varias líneas en unas cuartiilas que, dobladas cuidadosamente, guarda en la enorme cartera de apuntaciones; después reanuda sin pérdida de momento la investigación interrumpida.

Es *Lumarmí,* y lo digo para ahorrar á ustedes la molestia de adivinarlo, *reporter,* ó llamémoslo reportero como preceptúa la *Academia Española;* y no un reportero cualquiera, sino de la subespecie de los *novelistas,* que transforman el suceso más insignificante en drama *pasional,* con su tesis correspondiente y las inevitables reflexiones filosóficas de añadidura.

. .

Precisamente, Lumarmí, que se sentía inventor, poeta, dramaturgo y noticiero *sensacional,* todo en una pieza, comenzaba entonces su carrera periodística. Imagínese cuál y cuánto sería su regocijo al tropezar con un *Crimen de hoy*—porque allí había crimen indudablemente,—crimen en cuya circunstanciada narración podría lucir él ampliamente sus aptitudes de noticiero perspicaz y sus dotes de eximio literato.

Husmeando por acá y por acullá, importunando á todos, había ya sabido que en el coche iba una señora, hermosa al parecer, si bien cubría su rostro con tupido velo; que el tiro lo había disparado un marido celoso; que los muchachos alborotadores eran los hijos de un matrimonio mal avenido; bastaba y aun sobraba con esos datos para reconstituir el hecho dramático, y bastaba principalmente para planear la novela. Planeada, poco menos, la tenía Lumarmí en su imaginación. Ya había ideado los epígrafes de los primeros capítulos, que había de titular: I. *Antecedentes.*—II. *La casa del crimen.*—III. *El primer disparo.*—IV. *La tapada del coche.*—V. *El segundo tiro.*—VI. *Otra vez la tapada.*—VII. *Cunde la alarma.*—VIII. *En la escalera.*—IX. *¿Quién es ella?*—

(1) La *Academia Española,* en la última edición de su diccionario, da cabida—si bien modificándola—á la voz REPORTER, que el uso había generalizado. *Reportero* es, para los *inmortales,* el que trae y lleva noticias; supongo que en la edición próxima venidera será ampliada esta acepción, para que alcance no sólo al que trae noticias, sino al que les da forma, las redacta ó... las inventa.

X. *¿Quién es él?* Y así por el estilo, hasta veinticinco apartados de que se compondría, por lo menos, la narración del crimen.

La Providencia, que aquella mañana obstinábase en manifestarse propicia al reportero novel, dispuso que acertase á pasar por allí el hermano de *Antonio,* que vió el cielo abierto al hallarse, cuando menos lo esperaba, con auxiliar tan valioso.

—Mira—le dijo—voy corriendo á la redacción para ordenar y dar forma á estos apuntes; he de escribir largo y tendido. Lo sé casi todo; pero cuando hayas averiguado lo que falta y veas en qué pára esto, ve á decírmelo, para que pueda yo concluir y redondear el trabajo.

Y sin esperar la contestación de su hermano, montó en la bicicleta, de que no puede carecer hoy ningún noticiero que se estime, y que Antonio había dejado arrinconada en el portal, y *¡hala!* á la redacción como un rayo.

Por supuesto que Antonio tenía ya la novela en su cerebro; la veía tan clara como si la hubiera presenciado. Con tal claridad la veía, que hasta se adelantó á ponerle un título muy modernista y muy sugestivo: *Los dramas del amor.*

El cuadro resultaba de un *efectismo* teatral incomparable: aquí, la dama, que era por supuesto hermosísima (sobre este punto fundamental no se admitía ni observación, ni réplica), hubiese convenido á la emoción estética que la tapada misteriosa perteneciese á la buena sociedad (esto viste mucho en tales noticias); por sí ó por no, Antonio procuraba incluir á la heroína del suceso en la susodicha buena sociedad, valiéndose de habilidosas reticencias enderezadas á picar la curiosidad del lector, y principalmente de la lectora; allí, frente á frente, dos rivales, ambos devorándose con las encendidas miradas y disparándose mutuamente sendos pistoletazos..... Aquello ¿quién lo duda? era un admirable final de acto segundo; un *tableau* con su *telón rápido* correspondiente.

Verdad que en él no cabían racionalmente las figuras de los niños, porque no parecía verosímil que ninguno de los actores les llevara á presenciar espectáculo de esa índole; pero ¡bah! tiempo habría de sobra para dar al trabajo los últimos toques en capítulos sucesivos, que para eso y para mucho más daría pie tan interesante suceso. Por de pronto, lo necesario era enviar á las cajas las primeras cuartillas.

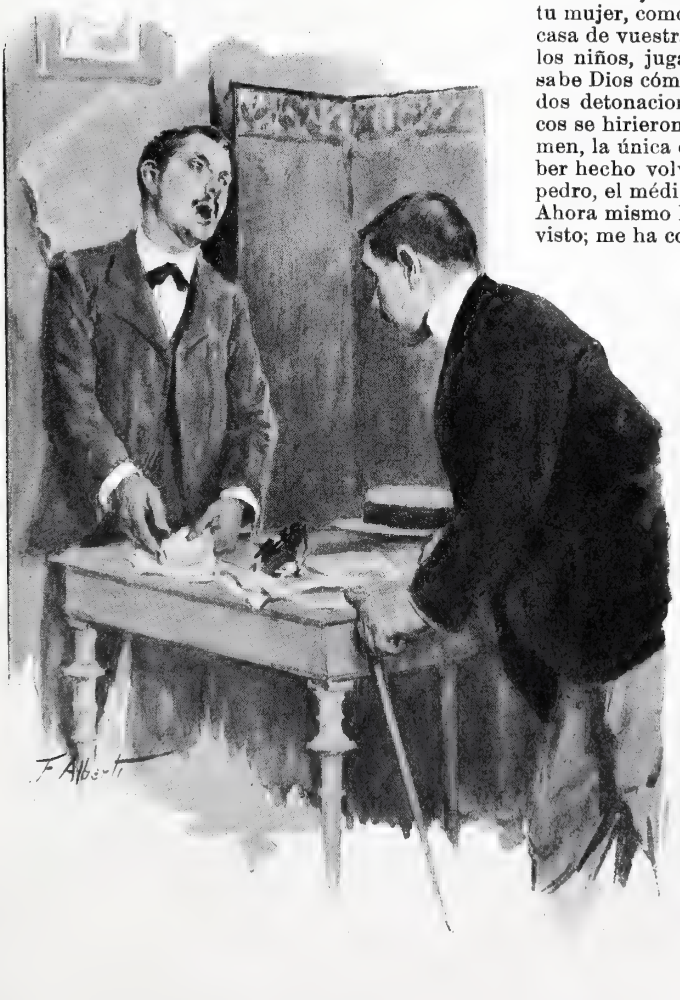
Y allá fueron las primeras y las segundas, y otras, y otras, en que se desenvolvía muy artísticamente y con interés cada vez mayor el novelesco y conmovedor relato.

Por el capítulo titulado *La tapada del coche* iban ya los cajistas cuando penetró como un huracán el hermano de Antonio.

—Hombre—le gritó éste,—llegas muy á tiempo; ¿has averiguado quién es la *tapada?*

—Sí, chico, sí—respondió el recién llegado,—la tapada del coche es tu mujer.

—¡Caracoles!—gritó Lumarmí dando un brinco, á cuyo impulso se derramó sobre las cuartillas el contenido del tintero.



—No hay caracoles que valgan; la señora del coche es tu mujer, como te he dicho. Carmen estaba de visita en casa de vuestra amiga la viuda de Toro, cuando uno de los niños, jugando con unas cápsulas de revólver, que sabe Dios cómo habían llegado á sus manos, produjo las dos detonaciones que alarmaron á los vecinos. Los chicos se hirieron levemente; la madre se acongojó, y Carmen, la única que conservaba serenidad, después de haber hecho volver en sí á su amiga, fué en busca de Sampedro, el médico á quien tú conoces y que vive allí cerca. Ahora mismo ha vuelto á la casa con el médico; me ha visto; me ha contado lo sucedido, rogándome que viniera corriendo á enterarte, porque lo que ella ha dicho: «Como ese es así, le creo muy abonado para hacer alguna tontería.»

La tontería, por desgracia, estaba hecha.

El relato *sensacional* de *El crimen de hoy* (y en intencionado paréntesis: *Los dramas del amor),* había sido impreso en la edición de provincias, edición que había ido ya á Correos.

Está claro que el drama, que no era drama; la narración del crimen en que no había crimen, no se publicó en la edición de Madrid. Ni á los lectores de provincias se les dió la ampliación prometida para cuando lo permitiese el secreto del sumario.

Se procuró no decir una palabra más sobre aquel gazapo de Antonio.

La cosa, sin embargo, cundió poco á poco, y al cabo Lumarmí, á cuya esposa conocía ya todo el mundo con el apodo de *La tapada del coche,* tuvo que renunciar, con harta pena suya, á la profesión de reportero, con sobra de entusiasmo emprendida.

A. SANCHEZ PÉREZ

DIBUJOS DE ALBERTI

LA MODA: EL TRAJE NEGRO Y EL TRAJE BLANCO

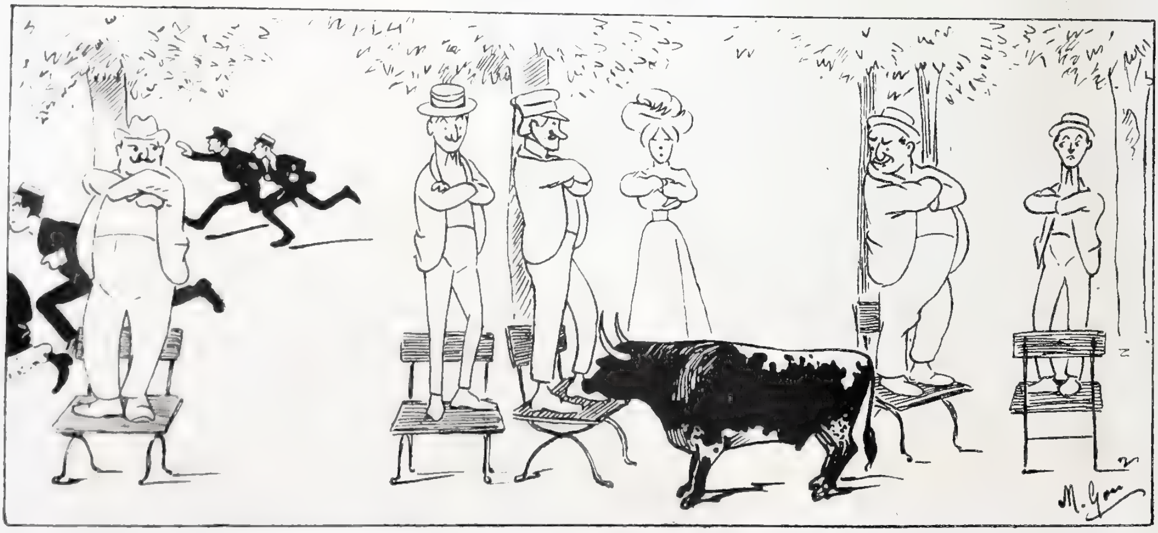
POR MELITÓN GONZÁLEZ



EN EL BOULEVARD DE SAN SEBASTIÁN



¡EL TORO, EL TORO!



INCONVENIENTES DEL TRAJE NEGRO; VENTAJAS DEL BLANCO



CUADROS ANDALUCES
CANTANDO SUS PENAS
POR PEDRO SÁENZ

DELICIAS DEL CAMPO



Verano! ¡Estación bendita!
En ella triunfa el labriego,
la tierra despide fuego
(porque no le necesita),
el campo muestra infinitos
encantos maravillosos,
y en los árboles frondosos
anidan los pajaritos
que, alegres y vivarachos,
ostentan su parda ropa
cantando entre copa y copa
lo mismo que los borrachos.
¡Qué emoción, caros lectores,
la que el espíritu siente
ante el concierto excelente
de mirlos y ruiseñores,
en vez de oir, siempre igual,
el desconcierto casero
de Sagasta, de Romero,
de Gamazo y de Pidal!
¡Qué ricamente reposa
quien cuando el sol más molesta
se tumba á dormir la siesta
bajo una acacia frondosa,
y sin penas ni trabajos
ronca sobre las espigas
entre chicharras, hormigas,
mosquitos y escarabajos,
y envuelto en sencilla ropa
va al redil por la mañana
y bebe de oveja sana
leche pura en limpia copa,
en vez de estar en la corte
gastando en ella un sentido,
y tras de haberla bebido
(venga del Sur ó del Norte)
pasa malísimo rato
con dolor hasta en el tórax,
por tener la leche bórax,
cloruro y bicarbonato!
¡Quién gozara eternamente
la paz del florido suelo,
donde es el manso arroyuelo
quien murmura solamente!
¡Quién estuviese en la aldea
y no en la ciudad impura,
donde cualquiera murmura
por poco arroyo que sea!



¡Cuántas veces pienso, cuántas,
ver en el campo un labriego
que canta el himno de Riego
(el mejor para las plantas),
y tiene su diversión
en los pollos, los conejos,
las palomas, los vencejos
y los guarros.....! (con perdón).
¡Y cuánto á mi mente viene
(contemplando la estrechura
de mi casa) aquella altura
de techo que el campo tiene!
¡Cuánto recuerdo la alfombra
verde y el rico frutal,
aquí donde sólo hay al-
cornoques de mala sombra!
¡Lástima que en pleno estío
y en el campo, entre las flores,
se pasen unos sudores
de padre y muy señor mío,
y se combinen cruelmente
la insolación irritante
y el cólico espeluznante
con el picor permanente!
En cambio, con el calor
hay en el campo una cosa
que resulta ventajosa
sin duda alguna: el amor.
Si hay novia, en la capital
tenemos todos los días
que comprarle chucherías
que cuestan un dineral,
y en el valle ó en la sierra
resulta que hemos cumplido
regalando al sér querido
lo que sale de la tierra.
En el campo no halla escollos
el que está muerto de amores.
¿Que hay flores? regala flores.
¿Que hay repollos? pues repollos.
Esto es barato en verdad;
y cómodo..... no se diga.
¡Oh campo! ¡Dios te bendiga
por toda una eternidad!

Juan Perez Zúñiga

DIBUJO DE XAUDARÓ



SILUETAS DE ANTAÑO

EL GENERAL DE ACERO

Las circunstancias por que atravesamos han hecho resucitar su memoria. Más de medio siglo va transcurrido desde aquellos días difíciles en que el título del Duque de Valencia estaba en España en los labios de todo el mundo, ya balbuceado con terror, ya pronunciado con la ansiedad de la esperanza, y aún el nombre del general Narváez, que lo llevó, se evoca en la política y da juego en los periódicos satíricos y vive en la memoria de la nación; y eso que sucedidas las generaciones, son menos hoy los que le conocieron por haber sido contemporáneos suyos, que los que saben de su vida por lo que de ella ha pasado á la posteridad.

La guerra carlista de los siete años, de la cual han surgido nuestras primeras figuras militares contemporáneas, dió de sí entre las más salientes la de cierto coronel de infantería, ceñudo de cara y avinagrado de gesto, con unos magníficos bigotes de cepillo, con un valor á toda prueba y con una cabeza tan dura, que á no haber sido por el acento andaluz cerrado, hubiérasele supuesto nacido en los aragoneses terrones. «¡Hay que tomar aquella altura!» Y aquella altura que mandaba tomar el general, hallábase erizada de facciosos. Allí estaba el regimiento de la Princesa con Narváez al frente, y la altura se tomaba. Pero no sólo entonces había que ver al jefe y al hombre, que al fin y al cabo el arrojo personal es característico en nuestro ejército. Epoca movida por ideales nuevos que luchaban buscando el triunfo, llegaban á veces sus sacudidas hasta el soldado, sembrando en él la mala semilla de la insubordinación. Y Narváez, en quien el soldado tenía un verdadero padre, que no comía en campaña hasta que veía comer al soldado, fruncía hasta juntarlas sus cejas peludas, y solo en medio de un regimiento sublevado, hacía fusilar á los revoltosos por sus mismos compañeros.

Pero en la casaca azul del antiguo coronel cristino latía algo más que un militar, latía un político de altos vuelos, dotado, sobre otras inapreciables, de una cualidad que si es siempre necesaria, era imprescindible entonces, en que los Poderes constituídos tenían que luchar en el campo con la guerra y en las calles con la conspiración: la voluntad firme y entera, no doblegada nunca ni por súplicas ni por halagos ni por amenazas. Bajo él, jamás conoció nadie que no obedeciera sus mandatos. Por encima de él, á pesar de su monarquismo, supo hablar á su soberana con su ruda pero leal franqueza de soldado, agradárale ó no su opinión. En 1844 ocupaba por primera vez la presidencia del Consejo de Ministros; en 1867 sentábase por última en tan alto puesto. Entre esas dos fechas debió de hacerle variar la moda el uniforme, siguiendo la evolución experimentada por la indumentaria del Ejército. Es lo único que cambió en el general Narváez: la ropa.

La musa satírica colgóle un calificativo que llegó á hacer fortuna y que no deja de ser gráfico y bien puesto: le llamó «el espadón.» Pero semejante adjetivo, inventado por la pasión política en días de efervescencia popular con ánimo de zaherir al general Narváez, llegó más allá de los propósitos de quien lo lanzó á la plaza pública, sin que su mismo autor pudiera calcularlo. Al cabo de los años, el calificativo ha venido á ser un símbolo, una semblanza del que fué jefe del partido moderado: revela las indomables energías de aquel hombre que, rigiendo una nación humilde como la nuestra, empobrecida y agotada, tuvo la bravura de despedir á un embajador de una potencia formidable, poniéndole el coche á la puerta de su morada y dándole veinticuatro horas de plazo para marcharse.

Alfonso PEREZ NIEVA



UNA AVENTURA EN EL TRANVIA

Era para D. Atilano García, militar retirado, el mayor placer escoger por su propia mano la fruta, que cariñosamente recogida en un paquete debajo del brazo, llevaba á su casa como sabroso postre. Y siempre era el parroquiano más avanzado, por decirlo así, de la frutería; en cuanto llegaba la fresa de Valencia, D. Atilano era el primero en inaugurar la expedición recién llegada; apenas le avisaban que se había recibido la primera canasta de uva, ya estaba D. Atilano en la frutería escogiendo los racimos más dorados y dulces; y al señalar el almanaque en Agosto la fiesta de la Virgen, á la frutería se encaminaba en busca de un meloncito que fuese almíbar, y más de media hora se la pasaba revolviendo en el montón de tan sabrosa cucurbitácea, tomándolos á peso y oliéndolos detenidamente, hasta dar con el *interfecto*. Ya D. Atilano en posesión del favorito, abría su quitasol y echaba calle adelante, más ufano con su compra que un ministro de Hacienda con presupuestos nuevos. Para D. Atilano, la fruta constituía una pasión. Sin más compañía que la de un asistente que le servía desde que salió de alférez de la Academia, vivía feliz haciendo cigarrillos de cuarterón las noches que no salía de casa á su tertulia del café Suizo, compuesta de militares viejos, para quienes su tiempo siempre fué mejor, y cobrando á primero de mes su paguita de comandante bien saneada, sin retenciones usurarias. El amor para D. Atilano no fué nunca de su promoción, y salvo alguna que otra aventurilla amorosa de poca importancia, D. Atilano, desde joven, le había puesto á su corazón un fanal. Él, tan aficionado á la fruta, nunca gustó de la prohibida, ni siquiera por curiosidad. Pero sucedió que uno de los días que nuestro buen D. Atilano, cargado con un magnífico melón de Añover, venía en *su* tranvía de las Ventas, como él le llamaba en un inocente alarde de posesión, la casualidad le deparó por compañera á una jamona de buenas vistas, de las que hacen palidecer á una báscula, que al principio mostróse esquiva, y poco tiempo después, antes de llegar á la estatua de Espartero, al que D. Atilano saludaba siempre, entró en conversación con nuestro héroe, empezando por el calor y acabando por preguntarle cuánto cobraba de paga todos los meses. D. Atilano, á quien picó la curiosidad y el deseo, quitó de pronto el fanal que desde hacía mucho tiempo encerraba su corazón, y sitió á la jamona en toda regla, llegando en su táctica amorosa hasta formar el cuadro. Paró el tranvía; bajó la jamona, y D. Atilano se ofreció á acompañarla. A los pocos días recibió el asistente el encargo de buscar un cuarto mayor. D. Atilano se casaba, y los amigos del café le felicitaron por aquel ascenso ganado en el campo de batalla. Nadie hubiera hecho creer á D. Atilano que el melón del tranvía no fué la causa de aquel enlace matrimonial. Que así lo creyó, lo prueba que todos los años desde entonces van D. Atilano y su señora á comprar un melón el día del aniversario de su boda.

Luis GABALDON

DIBUJO DE MEDINA VERA

VERANEO DE 1901



EL PUERTO

VII

GIJÓN

El panorama.—La población.—El cerro de Santa Catalina.—El puerto y la playa.—Carruajes. Los paseos.—Iglesias y teatros.—La industria gijonesa.—Somió, Cabueñes y Ceares

CARTA DE UNA POETISA FORASTERA

Gijón, Agosto de 1901.

Mi querida Nati: Aquí nos tienes ya instaladas en modesto pero aseadísimo hospedaje, donde ocupamos un gabinete con dos alcobas. En una duerme mamá, y en otra yo. Mi cama tiene colgaduras blancas que me inspiran sueños ideales.

He gozado lo indecible desde que perdimos de vista las secas llanuras de Castilla y entramos en Asturias, atravesando innumerables túneles, horrendos por su extensión y sus tinieblas.

El espacio que media entre ellos ofrece siempre un panorama que recrea los ojos y el espíritu. Montañas altísimas, cubiertas de vegetación exuberante; hondos abismos, sobre los cuales flotan co-



MUELLE DE LEQUERICO



DESEMBARCADERO DE MINERAL



ESTATUA

mo ténues gasas las nubecillas y la niebla en jirones; valles risueños, cascadas....., todo cuanto puede inventar la imaginación más creadora. Te aseguro que si en mi vida no hubiera hecho versos, ahora los escribiría. Me lo pide el alma.

Hoy, á la vista del Cantábrico, que contemplo extasiada desde mi habitación, sentí en el cerebro algo que nunca había experimentado, un calor germinal, y empecé un canto que te enviaré cuando esté concluído. Lo escribo en verso libre, para que nada me sujete. La inspiración libre en la cabeza libre.

He recorrido la población; es muy alegre hasta en los días grises, que abundan aquí para consuelo de la vista, fatigada por los rayos solares.

Forman los barrios nuevos, ya muy extensos y populosos, edificios de exquisito gusto arquitectónico y algunos de aspecto monumental, como el teatro Dindurra, donde funciona excelente compañía de zarzuela grande. Aquí no son aficionados al género chico: lo pequeño armoniza mal con la grandeza de estas playas y de estos montes.

La estatua de D. Melchor Gaspar de Jovellanos, hijo de esta villa, se hiergue en medio de un jardincillo, y la de D. Pelayo, el reconquistador de la patria, levántase altiva en una plaza junto al muelle, cerca del palacio de Revillagigedo, ante cuyos torreones almenados, en noche de luna, se sienten deseos de pedir un laúd y entonar una serenata. Es un sitio adecuado para cantar al aire libre el miserere de *El Trovador*.

Detrás de aquel edificio, único en la población que tiene carácter de relativa antigüedad, se extiende sobre la falda de alto cerro lo que llaman *Cimadevilla*, el barrio de los pescadores. ¡Oh! ¡cuánta poesía en aquellas callejuelas tortuosas, casi inmundas, pero pintorescas y típicas! Casuchas bajas en cuyos balcones, con barandilla de tosca madera, cuelgan húmedas redes; tapias coronadas por helechos, ortigas y jaramagos, rincones dignos del pincel de un Sorolla. En lo alto del cerro, que se llama de Santa Catalina, estaba antes el faro, la guía de los navegantes, asentado sobre una pradera siempre verde y florida, dominando inmensidad de mar. El faro ya no existe; de la pradera apenas queda espacio reducido.....



SOMIÓ: QUINTA Y CAPILLA DEL OBISPO

Era, según me dicen, un lugar de incomparable belleza; acaso el más hermoso de toda la costa; pero..... ¡ay! las necesidades de la defensa nacional, según opinión de los técnicos (¡malditos sean!), hizo derribar la torre luminosa, y en el sitio que ocupaba se hacen, lentamente, eso sí, como si el peligro fuese remoto, fortificaciones militares que han dado al traste con la poesía, y que tal vez no lleguen á servir para nada.

Por si acaso, los gijoneses deben pedir á Dios que les libre de un ataque por mar, para el cual serían los proyectados fuertes un segurísimo blanco de tiro, sobre todo si el enemigo se apoderaba de los dos cabos que avanzan á ambos lados del cerro, y que, por razones que no concibe mi pobre inteligencia, ignara en estas cosas, han dejado sin defensa alguna.

El puerto, que está siempre lleno de grandes vapores mercantes y de barcos de pesca, es ya insuficiente, y constrúyese otro llamado del Musel, que será en breve plazo uno de los mejores, si no el mejor de España.



PELAYO



LA PLAYA DE BAÑOS

La playa, en cuyas arenas finísimas extienden las olas sus encajes de espuma, limpia de rocas y pedruscos, tiene más de dos kilómetros de longitud, y por límite montes sembrados de copudos árboles y casitas de campo. Al pie corre y desemboca en el mar el humilde Piles, río modesto que huye de la tierra como buscando amparo y refugio en los brazos del Cantábrico poderoso.

Cuatro balnearios, amplios y sólidos, con casetas transportables, ofrecen al bañista todas las comodidades apetecibles, y en sus inmediaciones, por las tardes, se reune un enjambre de niños, hormiguero de hermosas criaturas, que juegan sobre la arena de oro, aspirando los efluvios salutíferos de las olas.

Para recorrer la población, cuyo perímetro es grande, ó visitar las aldeas vecinas, escondidas entre bosques de castaños y robles seculares, hay muchos carruajes de punto y cómodos tranvías, y *ripers* en incesante movimiento.

Los principales paseos son el de Begoña, parque pequeño, pero muy lindo, y el *Boulevard*, sitio céntrico de la villa, donde por las noches, en cuanto Febo se acuesta sobre nubes arreboladas, lucen su hermosura y su elegancia las gijonesas paseando arriba y abajo, como nosotras por la calle de Alcalá ó la Carrera de San Jerónimo durante la estación de las escarchas.

Los templos más importantes son el de San Pedro, situado en el Campo Valdés, otro paseo muy característico, con los sagrados signos del *Vía-crucis* sobre un paredón, contra el cual se estrellan las olas rugientes; la iglesia de San José, recién edificada, y la de San Lorenzo, suntuoso templo que se abrirá al culto dentro de pocos días.

Además del ya citado coliseo Dindurra, que es magnífico, hay otros dos: el antiguo de Jovellanos, reproducción en pequeño de nuestro teatro Real, y el de los Campos Elíseos, muy grande, pero más propio para circo que para representaciones escénicas.

La industria, vida y prosperidad de este este hermoso pueblo, tiene representación brillantísima en fábricas numerosas, que sostienen millares de obreros. Además de la de tabacos, hay dos de vidrios, donde ves en estado ígneo el cristal luego transparente; dos de harinas, dos de tejidos, una de loza, dos de cerámica, dos de hierro y acero, cuyos hornos enrojecen por la noche el espacio como fulgorosos volcanes; una de cerveza, amarguísimo producto, y, para compensarlo con sus dulzuras, otra de azúcar de remolacha; dos de alcoholes, dos de aserrar maderas, una de bujías, dos de envases para azogue, dos de licores, una refinadora de petróleo, dos de ladrillos y baldosines para artísticos pavimentos, seis de fundiciones de hierro, dos de gas y electricidad, siete de conservas alimenticias y dos de productos lácteos.....



TEATRO DINDURRA

En sus cercanías abundan las casas de recreo, quintas, *chalets,* hoteles y palacetes, como dice mi insigne maestra Doña Emilia Pardo Bazán.

¡Quién tuviera su pluma de oro para pintarte las cercanas aldeas, tan parecidas á las que ella describe maravillosamente!

Somió, Cabueñes y Ceares..... Praderíos de color de esmeralda, donde el heno perfuma el ambiente; bosquecillos frondosos en que la madreselva olorosa trepa por los troncos de los álamos y los abedules; setos de zarzamo-

ras, cuyo fruto silvestre anuncian ya las flores rosadas; *pumaradas*, como llaman aquí á los manzanares, que te ofrecen al alcance de la mano la fruta, perdición de nuestros primeros padres y después de todos sus hijos é hijas; y en medio de este oasis encantador, riachuelos bullidores, y allá lejos, como fondo del paisaje agreste, la extensión azul de las olas, en que reverbera la luz del sol filtrada por esas blancas nubecillas, aéreas gasas que flotan por el aire en los países montañosos. De cuando en cuando oyes la voz de un aldeano que canta melancólica praviana ó alegre giraldilla, y las notas interminables de la gaita, que parecen dulce lamento, con toda la tristeza y la poesía de lo pasado.....

Te aseguro, queridísima Nati, que aquí brota la inspiración á chorros por doquiera que vayas. Si te acercas al mar, la barcarola; si te encaminas á la aldea, la égloga ó el idilio; y si visitas las fábricas, la oda potente, el himno del trabajo en sus férreas estrofas.

La temperatura es aquí primaveral; la columna termométrica, menos orgullosa que en ningún otro sitio de veraneo, encógese humilde y no pasa de los veinticuatro grados.

Los festejos de este mes, atraen concurrencia extraordinaria de forasteros. Como todos los años, acuden para recrearse con las cucañas marítimas, las regatas, las iluminaciones, los fuegos de artificio, y sobre todo con el espectáculo llamado *nacional*, para vergüenza nuestra.

Porque también aquí, pese á la cultura y al progreso, que brillan por todas partes, también aquí hay plaza de toros.

Es un hermoso edificio, capaz para diez mil..... almas iba á decirte. ¡Como si la tuvieran los séres que se recrean en ese sangriento espectáculo!

Yo, como comprenderás, no pienso asistir, si no hay algún amigo que nos comprometa regalándonos las localidades.

Adiós; es muy tarde y no quiero desaprovechar el correo de hoy.

Te besa la frente y ambas mejillas tu apasionada amiga—*Puri*.

⁂

SEÑOR DIRECTOR
DE BLANCO Y NEGRO

Mi distinguido amigo: La casualidad ha puesto en mis manos esa carta de una poetisa novel, que estaba deseando dar á luz alguna de sus producciones literarias.

Aprovecho esta circunstancia para complacerla, y así satisfago al mismo tiempo el deseo de usted de que le envíe algunas líneas para acompañar á las bellas fotografías hechas por mis buenos amigos los Sres. Bertrand y Paquet.

De usted siempre afectísimo,

M. RAMOS CARRIÓN



PLAYA DE SAN LORENZO



DISTRIBUCIÓN DE LA PESCA



DESEMBARCADERO DE MERCANCÍAS

FOT. BERTRAND Y PAQUET, HAUSER Y MENET Y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ



PELIGROS CALLEJEROS
¡¡¡MAMÁ, EL TRANVIA!!!
POR ROJAS

SANTA ELENA



XVIII DE AGOSTO

El Santoral da á la madre de Constantino el título de *Emperatriz.* La crítica se lo regatea. En la imposibilidad de demostrar palmariamente que Santa Elena fué Emperatriz de verdad, en la estricta acepción de la palabra, dejémosle sólo su incontestable aureola de mujer de bondad incomparable y enérgica iniciativa, y de bienaventurada. De todos modos, pocas santas habrá que desempeñen papel más señalado y decisivo en la historia religiosa que Santa Elena. Ella consagró el triunfo de Cristo; con ella brota un germen del porvenir, la aurora de la Edad Media; por lo cual esta Santa, nacida en el siglo III de la Iglesia, tiene todo el encanto de una figura gótica, el nimbo dulce y dorado de las Isabeles de Hungría y Portugal.

Los cronistas y biógrafos no están conformes acerca del lugar de su nacimiento, ni la familia de donde procedía Santa Elena. Un prurito semejante al de los que quisieron cantarle á María Magdalena el Oficio de las vírgenes, hace á los historiadores eclesiásticos y á muchos hagiógrafos atribuir á los santos el más claro origen y la más ilustre prosapia. El padre Croisset, visiblemente mortificado cuando tiene que confesar, v. gr., que las mártires Justa y Rufina vendían cacharros, no se contenta con menos que hacer á Santa Elena hija de un supuesto rey de una isla de la Gran Bretaña. Sin embargo, autores anteriores al Padre Croisset, de épocas en que no era sospechosa la ingenuidad, no han vacilado en decir que Santa Elena, como otras muchas mujeres que después ocuparon el solio imperial de Occidente ó de Oriente, tuvo humildísima procedencia, y que Constancio Cloro, entonces oficial de la guardia pretoriana, la encontró en una posada de Bitinia, naciendo de su unión Constancio el *Grande,* llamado á declarar oficial y legalmente la existencia del cristianismo, á sancionar el hecho culminante de la historia. A decir verdad, el nombre de Elena antes parece griego que británico.

Si el matrimonio vino á legitimar la unión de Constancio el *Pálido* y de Elena, cuestión es que también se debate; pero legal ó ilegal, fué unión sólida y bien cimentada por el cariño que los contrayentes se profesaron y por la pena que Constancio, hombre de altas cualidades de templanza, carácter y virtud, demostró al tener que romper el lazo, cuando al abdicar el imperio Diocleciano y Maximino Hercúleo fueron promovidos á la dignidad de Césares Galerio y Constancio Cloro, y éste se vió forzado á repudiar á Elena, separarse de su hijo y desposarse con Teodora, hijastra de Maximino. El trance debió ser amargo para Elena; el rudo golpe la hería como amante, como esposa, como madre. Los

1901

hijos de otra mujer iban á suceder en el trono, y además, la vida de Constantino, que entonces tenía dieciocho años y se había señalado por su bizarría y arrestos, corría peligro. Galerio le preparó arteramente varias emboscadas, de las cuales se libró como por milagro. Su valor, su intrepidez, le hicieron, sin embargo, tan popular entre las legiones así que apareció en los campos de batalla al lado de Constancio Cloro, que cuando éste expiró, á una voz le proclamaron Augusto, quedando excluídos del trono los príncipes hijos de Constancio y Teodora. Elena trató á estos alnados con tal dulzura y benignidad, que prestaron obediencia á Constantino y jamás le suscitaron dificultad alguna.

Constantino, tan hábil político como capitán, se había propuesto ser el señor absoluto del mundo: y mucho tiene de providencial el hecho de que el mozo de quien tantos quisieron desembarazarse, burlase todas las asechanzas, venciese á todos sus enemigos, aplastase á todos sus competidores, se librase de cuatro socios en el Imperio, derrotando al valeroso Majencio y al tenaz Licinio, y asumiese, como en los buenos tiempos del cesarismo, el omnímodo poder, que le dió facultades para hacer al universo cristiano. Lo curioso es que el hijo de Santa Elena no fué de la madera, no ya de los santos ni de los mártires, sino ni aun de los justos. Sobre su moralidad habría mucho que decir. Compleja su figura, tanto ó más que la figura de Julián *el Renegado*, no solamente le vemos, después de tremolar el lábaro, sacrificar como pontífice en el templo pagano de la Concordia, sino dilatar el bautismo hasta la hora de la muerte, y recibirlo de un obispo tildado de arrianismo. Por eso nos parece pueril dilucidar si Elena convirtió á Constantino, ó Constantino á Elena. Es indudable que donde el hijo vió el desarrollo de un vasto plan que le hiciese poderoso sin rivales—la colosal aspiración cesárea,—la madre vió el consuelo, la luz, la fe, una compensación á los dolores del pasado y del presente.

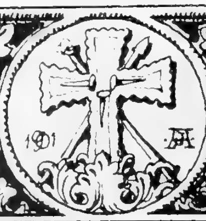
Del presente: porque la madre del emperador, la venerada señora á quien Constantino rodeaba de honores y prodigaba á manos llenas el oro para que lo gastase como quisiese en limosnas y obras pías, tuvo que asistir estremecida de horror al espantoso drama de familia, que desgarró su corazón para siempre y la llevó á buscar en Cristo el confidente y el consolador supremo. En el palacio imperial se reprodujo el caso de Fedra: la emperatriz, segunda mujer de Constantino, acusó al hermoso Crispo, hijo del primer matrimonio, de incestuosa pasión: en vano intercedió la anciana abuela, deshecha en lágrimas, convulsa de pena: Crispo fué entregado al verdugo; y cuando ya tarde se evidenció su inocencia y la culpa de la madrastra, Constantino (¡extraño cristiano!) hizo morir asfixiada á su esposa, cuyos desórdenes no había querido ver antes. Así Constantino, matador de su hijo como Pedro el *Grande* y Leovigildo, se colocó *más allá del bien y del mal*, fuera, por decirlo así, de lo humano. Este cuchillo llevó clavado en las entrañas Santa Elena, y acaso la necesidad de consuelos sobrehumanos la impulsó á emprender el viaje á Palestina.

Hizo verdadero viaje de emperatriz cristiana: pasó derramando larguezas, alzando templos, fundando hospitales, como si festejase el advenimiento al mundo de aquella Cruz que iba á descubrir. Los que han puesto en duda la autenticidad de las reliquias inventadas por Santa Elena, no observan que el plazo era relativamente muy breve: sólo habían transcurrido tres siglos y medio desde la Pasión. A pesar de vicisitudes y guerras, los testimonios subsistían, fáciles de comprobar, casi puede decirse que vivos.

Adriano había colocado en el Calvario la imagen y santuario de Venus, en el Santo Sepulcro los de Júpiter. Elena sustituyó estos monumentos con iglesias y capillas, reedificó, exploró, hizo labor de arqueólogo y de arquitecto á la vez. Según Nicéforo, edificó un templo en el Calvario, otro en el Santo Sepulcro, otro en la gruta de Belén, otro en Getsemaní. En Galilea, en el sitio donde se realizó la multiplicación de panes y peces, erigió la basílica llamada de *los doce tronos;* y en Tiberiades, en Caná, en el Tabor, en Nazaret, construyó sin descanso. Santa Elena es la iniciadora, la primer enamorada de los *Santos Lugares;* de ella, de su entusiasmo, de su celo, procede todo el impulso de la Edad Media, el torrente heroico y romántico de las Cruzadas.

La coronación del viaje de Santa Elena fué el descubrimiento de la Cruz, con todos los instrumentos de la Pasión, sepultada en el monte Gólgota. Con la historia del precioso leño se pueden llenar las páginas de un grueso libro. Sólo recojo un detalle, manifestación de la influencia de la Cruz. Era suplicio muy frecuente, usual para los reos de delitos comunes; Constantino lo abolió, y una de las costumbres más crueles y horrendas del mundo antiguo desapareció al aparecer el *Lignum*, sobre el cual se posaron los fervorosos labios de Santa Elena.

EMILIA PARDO BAZÁN



VERANO

JUNIO

1	S	Ntra. Sra. de la Luz.
2	D	La Stma. Trinidad.
3	L	Santa Paula.
4	M	San Silvio.
5	M	San Doroteo.
6	J	Corpus Christi.
7	V	San Roberto.
8	S	San Severino.
9	D	San Primo.
10	L	San Crispulo.
11	M	Santa Roselina.
12	M	San Aurelio.
13	J	San Antonio de P.
14	V	El S. Corazón de J.
15	S	San Cándido.
16	D	Santa Justina.
17	L	San Inocencio.
18	M	San Leoncio.
19	M	San Gervasio.
20	J	San Silverio.
21	V	San Luis Gonzaga.
22	S	San Clemente.
23	D	Santa Agripina.
24	L	La Nat. de S. Juan B.
25	M	San Apolonio.
26	M	San David.
27	J	San Ladislao.
28	V	San León.
29	S	San Pedro.
30	D	La Conm. de S. Pablo.



JULIO

1	L	San Casto.
2	M	San Simeón.
3	M	San Jacinto.
4	J	San Laureano.
5	V	Santa Filomena.
6	S	San Rómulo.
7	D	San Fermín.
8	L	Santa Isabel.
9	M	San Cirilo.
10	M	Santa Amalia.
11	J	San Abundio.
12	V	Santa Marciana.
13	S	San Anacleto.
14	D	San Buenaventura.
15	L	San Enrique.
16	M	San Sisenando.
17	M	San Alejo.
18	J	Santa Sinforosa.
19	V	San Vicente de Paul.
20	S	Santa Librada.
21	D	Santa Práxedes.
22	L	Santa María Mag.
23	M	San Apolinar.
24	M	Santa Cristina.
25	J	Santiago Apóstol.
26	V	Santa Ana.
27	S	San Pantaleón.
28	D	San Víctor.
29	L	Santa Serafina.
30	M	San Abdón.
31	M	San Ignacio de L.

AGOSTO

1	J	San Pedro Adv.
2	V	N.ª S.ª de los Angeles.
3	S	San Nicodemus.
4	D	Santa Perpetua.
5	L	N.ª S.ª de las Nieves.
6	M	San Justo.
7	M	San Cayetano.
8	J	San Ciriaco.
9	V	San Domiciano.
10	S	San Lorenzo.
11	D	San Tiburcio.
12	L	Santa Clara.
13	M	San Casiano.
14	M	Santa Atanasia.
15	J	Asunc. Ntra. Sra.
16	V	San Roque.
17	S	Santa Juliana.
18	D	San Joaquín.
19	L	San Mariano.
20	M	San Bernardo.
21	M	San Maximiano.
22	J	San Hipólito.
23	V	San Cristóbal.
24	S	San Bartolomé.
25	D	San Luis.
26	L	San Ceferino.
27	M	San José de Cal.
28	M	San Agustín.
29	J	La Deg. de S. Juan B.
30	V	Santa Rosa de Lima.
31	S	San Ramón Nonnato.

M. R. C.



LA NADADORA

I

Recostada....., dulcemente
recostada sobre el mar,
una joven
nadadora
sueña.....
flota.....
pasa.....
torna.....
Sostenida por las aguas,
entregada á sus caprichos
y dejándose llevar,
con las aguas, torna, pasa.....
con las olas, vuelve, va.....

Es la joven
y atrevida
nadadora
un prodigio
de hermosura,
bien si luce
la arrogancia
de su espléndida
figura
dominando
sobre tierra,
soberana
de los hombres,
por su encanto
celestial.....;
bien si busca
las caricias
de las aguas.....
y se entrega
sin cuidados
á los besos
inocentes
de las olas
de la mar....

II

En las ondas se reclina
con graciosa languidez,
y al impulso de las aguas
y al compás de su vaivén,
como espuma que las olas
levantaran al pasar.....
pasa.....
torna.....
vuelve.....
va.....
En las niñas de sus ojos
se refleja la hermosura
de la bóveda celeste.
Por los cielos de sus ojos,
y en imágenes preciosas,
—invertidas
é invertidos—
pasan nubes sonrosadas,
cruzan pájaros ligeros,
muy ligeros,
que dan vueltas
y revueltas,
satisfechos de la vida
y orgullosos de volar.
Se dijera que la joven
y atrevida nadadora
que en la tierra se recata
de los ojos de los hombres,
se complace
recostada sobre el mar
en el amplio desahogo
de su fresca lozanía,
en la hermosa libertad
que devuelve su armonía
á las formas admirables
de su cuerpo escultural.
.....Que por eso
tan contenta se reclina
en las ondas transparentes
que la llevan
y la traen,
la acarician
y la mecen
con dulzura y con amor.. ..;
—no más dulces
la mecieran
aires tibios
en el seno
de la hamaca
deliciosa—
entretanto que la alumbra,
que la baña,
¡que la dora!
claro sol.....
¡sol de Agosto, refulgente,
con ardiente
resplandor!

III

Ya, cerrados los ojos
y entreabierta la boca,
sometida al encanto
de ilusión deliciosa,
aún más bella parece
la gentil nadadora.....
¡Con los ojos cerrados
y entreabierta la boca!.....
¡levantados los senos,
de purísima forma!.....
¡recostado su cuerpo,
que rendido reposa,
bajo el trémulo halago
de la luz que lo dora,
al vaivén de las aguas,
al compás de las olas!

IV

Como espuma
que las olas
levantaran
al pasar.....
pasa.....
torna.....
vuelve.....
va!.....
Recostada,
columpiada,
por la luz acariciada.....;
¡dulcemente sostenida
por el mar,
pasa.....
torna.....
vuelve.....
va.....!
¡Ay qué luz, qué luz tan pura!
¡qué frescura
tan hermosa la del mar!
¡Ay qué ensueño tan hermoso
de reposo,
de ventura!.....
¡Ay qué hermosa libertad!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW

ACTUALIDADES

MUERTE DE LA DUQUESA DE CÁNOVAS.
LA GUERRA ENTRE COLOMBIA Y VENEZUELA.
COMIDA FRATERNAL.
LOS BOERS EN MADRID.
EL NUEVO TEMPLO DE TORRELAVEGA.

Después de larga y penosa enfermedad, ha fallecido en la mañana del 16 del corriente la excelentísima señora doña Joaquina Osma, viuda del ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo.

Era la hija menor del Excmo. Sr. D. José Joaquín de Osma y Ramírez de Arellano, ministro que fué del Perú en Washington y en esta corte, y de doña Ana de Zavala y de la Puente, marquesa de la Puente y Sotomayor, hermana del general primer marqués de Sierra Bullones.

Nacida en América, como sus dos hermanas mayores, contaba muy pocos años cuando vino á España, en cuya aristocrática sociedad había de ocupar después el lugar preeminente á que daba derecho á la familia su ilustre linaje.

En 1885 contrajo matrimonio con D. Antonio Cánovas del Castillo, que ya en la edad madura encontró con este venturoso enlace los encantos del hogar por que suspiraba, el afecto tranquilo y puro que los sinsabores, las febrilidades de su vida pública de hombre de gobierno, reclamaban para la vida íntima.

La aristocrática mansión del gran estadista, la Huerta, convirtióse desde aquel momento en el hogar alegre del hombre feliz que encuentra en el cariño de la compañera de su vida compensación á sus arduas labores, y en el reposo del hogar las venturas de que su espíritu está ansioso.

El nefando crimen de Santa Agueda acabó con el idilio del gran hombre de Estado y de su digna compañera. La muerte de don Antonio Cánovas del Castillo abrió honda herida en el corazón de su esposa, herida que lejos de cicatrizar el tiempo, ha ido haciéndose más profunda con el transcurso de los días, hasta concluir con la existencia de la ilustre dama.



EXCMA. SRA. DUQUESA DE CÁNOVAS

En la aristocrática residencia, que de hogar feliz convirtió la muerte en retiro triste de la viuda, ha fallecido ésta pocos días después de cumplirse el cuarto aniversario de la muerte de su esposo.

El cadáver, encerrado en un féretro de caoba tapizado interiormente de raso blanco, fué conducido en sencilla carroza al cementerio de San Isidro.

Presidían el duelo los señores duque de Arión, don Emilio Cánovas del Castillo, D. Francisco Romero Robledo, D. Tomás Castellano, el conde de Casa Valencia y el ministro de la Guerra, y de la comitiva formaban parte los ministros de la Gobernación, Instrucción Pública y Agricultura, y otras personalidades.

En el panteón de familia que guarda los restos de D. Antonio Cánovas del Castillo, recibió cristiana sepultura el cadáver de la que fué en vida su ilustre esposa.



LA PRESIDENCIA DEL DUELO — FOT. ASENJO



GENERAL CASTRO
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA



EXCMO. SR. D. J. MANUEL MARROQUÍN
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Al plantearse el conflicto que ha dado ocasión á la ruptura de relaciones entre las repúblicas de Colombia y de Venezuela, ya en armas, la prensa europea consagra á este asunto una atención muy preferente, considerando la importancia que podrá tener, no sólo para la América latina, sino para Europa. Recientes diferencias surgidas entre yankis y venezolanos, que han destruído por completo las buenas relaciones existentes en otros tiempos, hacen temer la intervención de los Estados Unidos en favor de Colombia, así como la multiplicidad de intereses alemanes en Venezuela hace presumir una decidida protección del imperio alemán en beneficio de esta república.

La contienda, que de otra suerte no adquiriría mayores proporciones que las de cualquiera de las frecuentes guerras que libran aquellos países, tendría en este caso mayor importancia, no sólo por la gravedad que se desprende del hecho de intervenir dos naciones poderosas y bien organizadas, sino por las consecuencias que la hostilidad de una y otra podrían tener para las que por de pronto se reservan el papel de espectadoras.

Como nota de actualidad publicamos en esta página los retratos de los presidentes de ambas repúblicas, Excmos. Sres. D. José Manuel Marroquín, político de elevadas é inquebrantables ideas, hombre de paz y distinguidísimo literato colombiano, y el general Castro, cuya vocación militar y cuyo carácter enérgico y atrevido ha dado á su figura de guerrero vigoroso relieve en Venezuela.

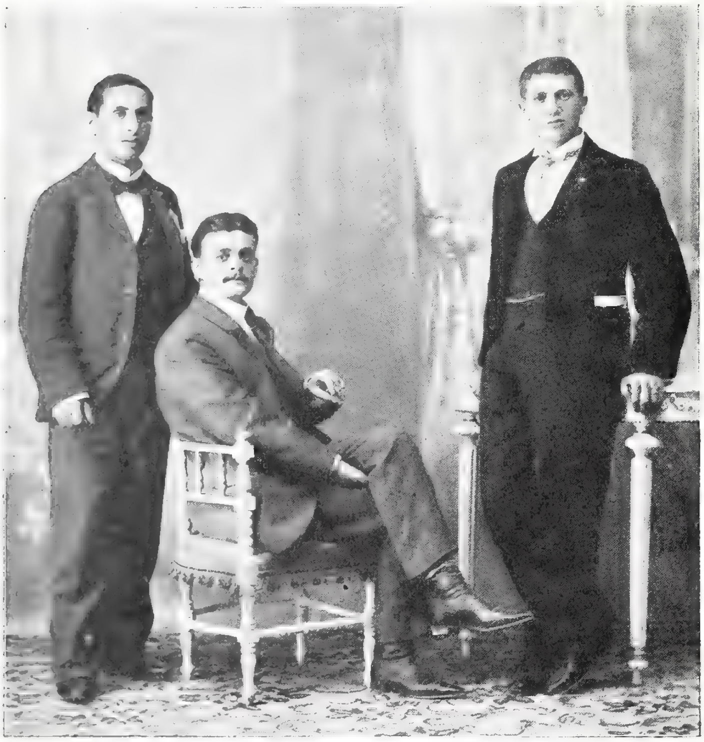


COMIDA FRATERNAL

Sagasta.—¿No les parece á ustedes que esta mesa va siendo cada día más pequeña?
Un camarero (entrando).—¿Dónde pongo esto?

DESPUÉS de no escasas penalidades y largo cautiverio, al que han logrado sustraerse, han llegado á Madrid dos jóvenes boers, de distinguidas familias transvaalenses, que peleando por la noble causa de la independencia de su país, fueron apresados y conducidos á Lorenzo Marqués y de este punto á Portugal, de donde huyeron hace pocos días, encaminándose á esta corte y buscando refugio en casa del Sr. Robyn, cónsul del Estado libre de Orange.

Llámase uno A. de Jong, tiene veintitrés años y ha peleado en los comandos como voluntario de aquel ejército; el otro, M. Gompels, tiene categoría de oficial subalterno y cuenta aproximadamente la misma edad. Ambos se dirigen nuevamente al Sur de Africa para unirse á sus compatriotas y pelear por su independencia.



LOS BOERS EN MADRID

A. DE JONG — SR. ROBYN, CONSUL DE ORANGE — M. GOMPELS

FOT. CIFUENTES



LA NUEVA IGLESIA PARROQUIAL DE TORRELAVEGA

FOT. REDÓN

CON asistencia del Nuncio de S. S. y los obispos de Ciudad Rodrigo, Zamora y Torrelavega, hase inaugurado solemnemente en este último punto la nueva iglesia parroquial, donde ha de venerarse el famoso Cristo de Alonso Cano que adquirió á la testamentaría de los duques de Osuna la colonia montañesa residente en Madrid.

El templo se ha construído por suscripción, y ha costado en total unos cien mil duros. Ocupa una extensión de 1.700 metros cuadrados, y su torre mide 50 metros de altura. Es obra del notable arquitecto D. José María Basterra, que ha demostrado su buen gusto en la construcción de tan grandiosa obra.

Con motivo de la apertura de la nueva iglesia, hanse celebrado en Torrelavega brillantes festejos.

* * *

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

que tengan derecho á recibir gratis las tapas para encuadernar el tomo del año de 1900, por haber hecho **de una sola vez** la suscripción por todo el citado año, tenemos el gusto de participarles que pueden desde luego recibir dichas tapas, cumpliendo las siguientes condiciones:

1.ª Los senores suscriptores de Madrid podrán recogerlas, previa presentación del recibo que acredite el pago de su abono, en nuestras oficinas todos los días laborables, de doce á cinco de la tarde.

2.a Los senores suscriptores de provincias las solicitarán en carta franqueada, indicando su actual residencia y acompañando el recibo de su suscripción por todo el año de 1900

El lujo y belleza de estas tapas, muy superiores á cuanto en España se ha hecho hasta ahora en circunstancias análogas, justifican el retraso en su confección. Confiamos en que nuestros abonados, á quienes agradecemos su cortesía de haber esperado tanto tiempo sin impaciencia, disculparán la demora sufrida en la terminación de nuestro trabajo.

* * *

Paella aragonesa. Con este título ha publicado el ingenioso escritor D. Sixto Celorrio un elegante volumen de poesías ilustradas por el popular dibujante y querido compañero nuestro D. Teodoro Gascón. Precede al libro un prólogo de Eusebio Blasco, en que con la donosura de estilo propia del insigne escritor prodiga á la obra entusiastas elogios que no vacilamos en hacer nuestros.

* * *

Para anunciar las fiestas de Málaga, que han comenzado el día 17 del actual, la acreditada litografía Párraga ha confeccionado un precioso cartel, cuyo dibujo, original del notable artista Sr. Ruiz Guerrero, es una verdadera obra de arte.

* * *

El *Heraldo Alavés* ha publicado un hermoso número extraordinario ilustrado con motivo de las fiestas de la Virgen Blanca.

El mencionado número contiene trabajos literarios de muy acreditadas firmas y fotograbados de gran interés.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

El gallo de Sócrates. Cuentos por Leopoldo Alas *(Clarín)*, publicados por la casa editorial Maucci. Barcelona, 1901. Una peseta.

Arte de echar las cartas, publicado por la Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid, 1901. Precio, 10 céntimos.

Los boers, por J. E., publicado por la Biblioteca de «La Irradiación». Madrid, 1901.

La grafología al alcance de todos, de la Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid, 1901. Precio, 10 céntimos.

La comedianta, por Paul de Molenes. Barcelona, 1901. 0,40 céntimos.

Guías Klaes, itinerarios de los ferrocarriles, publicada por la librería de Fe. Madrid, 1901. Precio, 30 céntimos.

¿Se lo doy?, monólogo cómico-lírico, por D. Rafael Maroto, música del maestro don Felipe Orejón, estrenado en el teatro Romea. Madrid, 1901.

La insaciable, por José de Cuéllar. Barcelona, 1901. Precio, 40 céntimos.

* * *

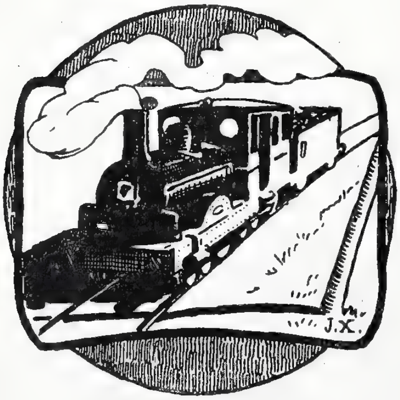
GUANTES hilo de Escocia, 2 pares por 1,25 ptas. **35, Mayor, 35.**

* * *

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.° 539.

Madrid, 31 de Agosto de 1901.



VAMPIRO

No se hablaba en el país de otra cosa. Y ¿qué milagro? ¿Sucede todos los días que un ochentón vaya al altar con una niña de quince?

Así, al pie de la letra: quince y dos meses acababa de cumplir Inesiña, la sobrina del cura de Gondelle, cuando su propio tío, en la iglesia del santuario de Nuestra Señora del Plomo—distante tres leguas de Vilamorta—bendijo su unión con el Sr. D. Fortunato Gayoso, de ochenta y tres y medio, según rezaba su partida de bautismo. La única exigencia de Inesiña había sido casarse en el santuario; era devota de aquella Virgen y usaba siempre el escapulario del Plomo, de franela blanca y seda azul. Y como el novio no podía, ¡qué había de poder, *malpocadiño!* subir por su pie la escarpada cuesta que conduce al Plomo desde la carretera entre Cebre y Vilamorta, ni tampoco sostenerse á caballo, se discurrió que dos fornidos carretones de Gondelle, hechos á cargar el enorme cestón de uvas en las vendimias, llevasen á D. Fortunato á la silla de la reina hasta el templo. ¡Buen paso de risa!

Sin embargo, en los casinos, boticas y demás círculos, digámoslo así, de Vilamorta y Cebre, como también en los atrios y sacristías de las parroquiales, se hubo de convenir en que Gondelle cazaba muy largo, y en que á Inesiña le había caído el premio mayor. ¿Quién era, vamos á ver, Inesiña? Una chiquilla fresca, llena de vida, de ojos brillantes, de carrillos como rosas; pero qué demonio; ¡hay tantas así desde el Sil al Avieiro! En cambio, caudal como el de D. Fortunato no se encuentra otro en toda la provincia. El sería bien ganado ó mal ganado, porque esos que vuelven del otro mundo con tantísimos miles de duros, sabe Dios qué historia ocultan entre las dos tapas de la maleta; sólo que..... ¡pch! ¿quién se mete á investigar el origen de un fortunón? Los fortunones son como el buen tiempo: se disfrutan y no se preguntan sus causas.

Que el Sr. Gayoso se había traído un platal, constaba por referencias muy auténticas y fidedignas; sólo en la sucursal del Banco de Auriabella dejaba depositado, esperando ocasión de invertirlos, cerca de dos millones de reales (en Cebre y Vilamorta se cuenta por reales aún). Cuantos pedazos de tierra se vendían en el país, sin regatear los compraba Gayoso; en la misma plaza de la Constitución de Vilamorta había adquirido un grupo de tres casas, derribándolas y alzando sobre los solares nuevo y suntuoso edificio.—¿No le bastarían á ese viejo chocho siete pies de tierra?—preguntaban entre burlones é indignados los concurrentes al casino. Júzguese lo que añadirían al difundirse la extraña noticia de la boda, y al saberse que D. Fortunato, no sólo dotaba espléndidamente á la sobrina del cura, sino que la instituía heredera universal. Los berridos de los parientes, más ó menos próximos del ricachón, llegaron al cielo: hablaban de tribunales, de locura senil, de encierro en el manicomio. Mas como D. Fortunato, aunque muy acabadito y hecho una pasa seca, conservaba íntegras sus facultades y discurría y gobernaba perfectamente, fué preciso dejarle, encomendando su castigo á su propia locura.

Lo que no se evitó fué la cencerrada monstruo. Ante la casa nueva, decorada y amueblada sin reparar en gastos, donde se habían recogido ya los esposos, juntáronse armados de sartenes, cazos, trípodes, latas, cuernos y pitos, más de quinientos bárbaros. Alborotaron cuanto quisieron sin que nadie les pusiese coto; en el edificio no se entreabrió una ventana, no se filtró luz por las rendijas: cansados y desilusionados, los cencerreadores se retiraron á dormir ellos también. Aunque estaban conjurados para cencerrear una semana entera, es lo cierto que la noche de tornaboda ya dejaron en paz á los cónyuges y en soledad la plaza.

Entretanto allá dentro de la hermosa mansión, abarrotada de ricos muebles y de cuanto pueden exigir la comodidad y el regalo, la novia creía soñar; por poco, y si nadie la mirase, capaz se sentía de bailar de gusto. El temor, más instintivo que razonado, con que fué al altar de Nuestra Señora del Plomo, se había disipado ante los dulces y paternales razonamientos del anciano marido, el cual sólo pedía á la tierna esposa un poco de cariño y de calor, los incesantes cuidados que necesita la extrema vejez. Ahora se explicaba Inesiña los



reiterados «no tengas miedo, boba;» los «cásate tranquila» de su tío el abad de Gondelle. Era un oficio piadoso, era un papel de enfermera y de hija el que la tocaba desempeñar por algún tiempo....., acaso por muy poco. La prueba de que seguiría siendo chiquilla eran las dos muñecas enormes, vestidas de sedas y encajes, que encontró en su tocador, muy graves, con caras de tontas, sentadas en el confidente de raso. Allí no se concebía, ni en hipótesis, ni por soñación, que pudiesen venir otras criaturas más que aquellas de fina porcelana.

¡Asistir al viejecito! Vaya: eso sí que lo haría de muy buen grado Inés. Día y noche—la noche sobre todo, porque era cuando necesitaba á su lado, pegado á su cuerpo, un abrigo dulce—se comprometía á atenderle, á no abandonarle un minuto. ¡Pobre señor! ¡Era tan simpático y tenía ya tan metido el pie derecho en la sepultura! El corazón de Inesiña se conmovió: no habiendo conocido padre, le pareció que Dios la deparaba uno. Se portaría como hija, y aún más, porque las hijas no prestan cuidados tan íntimos, no ofrecen su calor juvenil, los tibios efluvios de su cuerpo; y en eso justamente creía D. Fortunato encontrar algún remedio á la decrepitud. «Lo que tengo es frío—repetía,—mucho frío, querida; la nieve de tantos años cuajada ya en las venas. Te he buscado como se busca el sol; me arrimo á ti como si me arrimase á la llama bienhechora en mitad del invierno. Acércate, échame los brazos; si no, tiritaré y me quedaré helado inmediatamente. Por Dios, abrígame; no te pido más.»

Lo que se callaba el viejo, lo que se mantenía secreto entre él y el especialista y curandero inglés á quien ya como en último recurso había consultado, era el convencimiento de que, puesta en contacto su ancianidad con la fresca primavera de Inesiña, se verificaría un misterioso trueque. Si las energías vitales de la muchacha, la flor de su robustez, su intacta provisión de fuerzas, debían reanimar á D. Fortunato, la decrepitud y el agotamiento de éste se comunicarían á aquélla, transmitidos por la mezcla y cambio de los alientos, recogiendo el anciano un aura viva, ardiente y pura, y absorbiendo la doncella un vaho sepulcral. Sabía Gayoso que Inesiña era la víctima, la oveja traída al matadero; y con el feroz egoísmo de los últimos años de la existencia, en que todo se sacrifica al afán de prolongarla, aunque sólo sea un año, no sentía ni rastro de compasión. Agarrábase á Inés, absorbiendo su respiración sana, su hálito perfumado, delicioso, preso en la urna de cristal de los blancos dientes; aquel era el postrer licor generoso, caro, que compraba y que bebía para sustentarse; y si creyese que haciendo una incisión en el cuello de la niña y chupando la sangre en la misma vena se remozaba, sentíase capaz de realizarlo. ¿No había pagado? Pues Inés era suya.

Grande fué el asombro en Vilamorta—mayor que el causado por la boda aún—cuando notaron que D. Fortunato, á quien tenían pronosticada á los ocho días la sepultura, daba indicios de mejorar, hasta de rejuvenecerse. Ya salía á pie un ratito, apoyado primero en el brazo de su mujer, después en un bastón, á cada paso más derecho, con menor temblequeteo de piernas. A los dos ó tres meses de casado se permitió ir al casino, y al medio año, ¡oh maravilla! jugó su partida de billar, quitándose la levita, hecho un hombre. Diríase que le soplaban la piel, que le inyectaban jugos: sus mejillas perdían las hondas arrugas, su cabeza se erguía, sus ojos no eran ya los muertos ojos que se sumen hacia el cráneo. Y el médico de Vilamorta, el célebre *Tropiezo*, repetía con una especie de cómico temor: «Mala rabia me coma si no tenemos aquí un centenario de esos de quienes hablan los periódicos.»

El mismo *Tropiezo* hubo de asistir en su larga y lenta enfermedad á Inesiña, la cual murió—¡lástima de muchacha!—antes de cumplir los veinte. Consunción, fiebre ética, algo que expresaba del modo más significativo la ruina de un organismo que había regalado á otro su capital. Buen entierro y buen mausoleo no le faltaron á la sobrina del cura; pero D. Fortunato busca novia. De esta vez, ó se marcha del pueblo, ó la cencerrada pára en quemarle la casa y sacarle arrastrando para matarle de una paliza.

EMILIA PARDO BAZÁN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA





El inventor de esta frase,
ó yo no estoy en lo cierto,
ó ha sido Paco Silvela
(y observa que le tuteo,
porque Blasco y yo tratamos
á todos sin cumplimientos).
Ha sido Paco Silvela.....
no cabe duda; me acuerdo
de que al abrirse unas Cortes
la puso en los labios regios,
como queriendo decir
que, aunque era grande el deseo
de regenerar á España
por parte de su Gobierno,
hacíase indispensable
dejarlo todo en suspenso
al llegar las *imperiosas*
(no olvidaré el *epiteto)*
vacaciones del estío,
que preceden al invierno.
Las vacaciones llegaron,
que todo llega, en efecto,
y las entornadas puertas
del nacional Parlamento
con risueñas esperanzas
á la discusión se abrieron,
y, claro, á las *imperiosas*
vacaciones se dió término.
¡Pero hay otras vacaciones
con el carácter de *imperio*
que labran nuestra desdicha,
y mil estragos haciendo
matan, á la vez, crueles,
el espíritu y el cuerpo!
Pasa la vida el cesante
en vacaciones de sueldo;
el amante desdeñado
por su adorado tormento,
ve transcurrir la existencia
en vacaciones de sueño,
porque no pega los ojos
dando suspiros al viento.
El tímido diputado
que al hablar le tiene miedo,
vive callado en perpetuas
vacaciones de silencio.
El político caído
llora su mal sin consuelo,
porque se halla en vacaciones
de influencias y de empleos.
La joven que siendo fea
carece además de ingenio,
y no encuentra quien la diga:
«por tus pedazos me muero»,
esa sí que en *imperiosas*
vacaciones pasa el tiempo.
El cómico sin contrata,
el abogado sin pleitos,
el labrador arruinado
por pedriscos y aguaceros,
la tiple de voz escasa,
el médico sin enfermos,
el bajo profundo afónico
en verano y en invierno,
el empresario que nunca
su teatro ha visto lleno,
y muchos más que no cito
por no parecer molesto,
están siempre en vacaciones,
las más horribles por cierto,
porque son las *imperiosas*
vacaciones de dinero.
Y yo mismo, autor dramático,
sin aplausos y sin éxitos,
estoy condenado á plenas
vacaciones de talento.
Por lo cual dije al principio,
y al terminar lo sostengo,
que á más de las vacaciones
de que habló Silvela un tiempo,
poniendo la frase en labios
dignos de todo respeto,
somos víctimas de otras
que, mil estragos haciendo,
matan, á la vez, crueles,
el espíritu y el cuerpo.

Tomás LUCEÑO

DIBUJO DE XAUDARÓ



CUANDO YO ESTE EN LA AGONÍA
SIÉNTATE EN MI CABECERA,
FIJA TU VISTA EN LA MÍA
Y PUEDE QUE NO ME MUERA.



SILUETAS DE ANTAÑO

EL MONJE DIPUTADO

CAMBIÁNDOLE el nombre, diríase una figura nuestra, del día, arrancada al agitado medio que en España atravesamos actualmente.

El viernes de Dolores de 1835, la católica muchedumbre arrodillada bajo las amplias naves ojivales de Nuestra Señora de París, oía con verdadera unción la santa palabra que brotaba en el púlpito. De bajo el tornavoz gótico descendía una palabra de fuego, ardiente, que pasaba de las dulzuras persuasivas á las conminaciones impetuosas, manifestándose en ella un teólogo profundo y á la vez un poeta tiernísimo. Fué el orador de moda en aquella Cuaresma. Tenía entonces treinta y tres años, y era un joven de mirada penetrante. Su elocuencia ganó muchos prosélitos al catolicismo. Monseñor Juden, que le había nombrado predicador de la Catedral accidentalmente para los sermones cuaresmales, ya sabía á quién se los encargaba.

Aquel orador sagrado, de vivísima fe, que tan honda impresión sabía producir en sus oyentes, había quemado, sin embargo, bastante incienso, antes que en los altares del Dios verdadero, en los de la diosa Razón. El padre Lacordaire, que así se denominaba el predicador de Nuestra Señora, había sido primero el librepensador Lacordaire. Espíritu impresionable y fogoso, su imaginación de adolescente dejóse llevar de esa tendencia, más extendida de lo que se cree en la primera edad, al descreimiento, y su mismo temperamento arrebatado le lanzó á la utopia primero y á la negación después. ¡Tristes horizontes á los veinte años, en que los ojos todo lo ven azul! Licenciábase en tal sazón en Derecho, y ya tenía traducido á Anacreonte y escrita una tragedia revolucionaria que él creería de seguro demoledora. A la par ejercía de abogado, resultando una nota saliente en el foro con sus oraciones, verdaderas catilinarias. «Berryer, afirma uno de sus biógrafos, le predijo un porvenir brillante.»

De pronto el viento cambia de cuadrante; Lacordaire, el convencional que hubiera sido de nacer unos años antes, se eclipsa; su palabra impetuosa deja de oirse en las frías salas de las Audiencias, y cuando todo el mundo le supone fraguando algún movimiento republicano ó escribiendo algún tratado filosófico, surge un día con la casulla sobre los hombros y el sagrado cáliz en las manos, diciendo misa en un convento de monjas, hecho cura. Y comienza la segunda etapa de su vida, etapa gloriosa para el catolicismo. Una vehemencia tal y una conversión tardía á la buena doctrina, habían de dar el resultado que dieron: un apóstol, un propagandista incansable. En otros tiempos de persecución hubieran dado un mártir. Su voz como su pluma, puestas al servicio del Evangelio, produjeron entonces obras admirables á las que, con su virtud suprema, debe la celebridad de que goza en el mundo católico. Aún no estaba satisfecho de la nueva senda emprendida, y concluía por vestir el hábito de dominico.

Era un carácter. En 1848, proscriptas de Francia las órdenes religiosas, se le elegía diputado por un departamento, y en la sesión inaugural veían con asombro los representantes un compañero suyo, sentado en los bancos rojos, vistiendo las blancas ropas de la orden de Santo Domingo. Su tranquilo valor, robustecido por su palabra vibrante, se impuso. La Cámara le oyó atentamente, fascinada. La causa de la Religión quedaba triunfante, y la santa Compañía vuelta á ser considerada como legal.

ALFONSO PÉREZ NIEVA

LOS CONFESONARIOS



«..... ¡Ay, Padre, si usté la viera!»

No olvidé las palabras de la bañera.
Me dijo: «¡Ay, señorito, si usté la viera!»
y apenas asomaban por el Oriente
los primeros fulgores del sol naciente,
yo, con ansia de verla, lleno de amores,
bajé con los bañistas madrugadores
á contemplar de aquella niña hechicera
lo que el traje de baño me permitiera.

Por fin hasta la playa bajó la hermosa,
y la impresión primera fué deliciosa:
esbelta y elegante, linda y ligera,
despidiendo un perfume de primavera;
una diadema rubia sobre la frente,
y unos ojos que miran lánguidamente.
Comprendí las razones de la bañera
diciendo: «¡Ay, señorito, si usté la viera!»

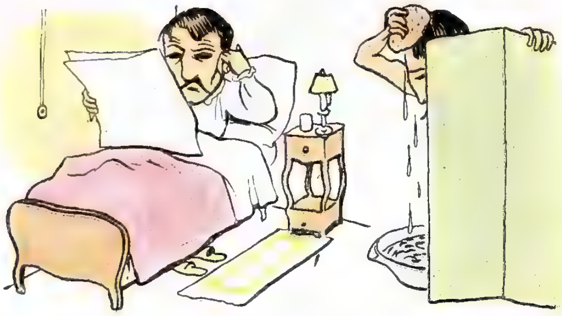
Entró en una caseta; quedé anhelante
y esperando el supremo feliz instante
en que la ninfa hermosa de allí saliera
vestida, como es justo, de otra manera;
me oculté en ese cesto que de ordinario
suele llamar la gente *confesonario*,
porque así la evitaba las emociones
que suelen causar ciertas indiscreciones.

Por fin surgió la Venus, saltó á la arena,
y fué tal el efecto de aquella escena,
que tan sólo recuerdo que de alegría
hasta el mismo Oceano se estremecía.
¡Qué pureza de líneas! ¡cuánta hermosura!
ni en Grecia imaginaron tal escultura.
¡Qué elegancia de traje, qué caprichoso,
y qué pantaloncito tan primoroso!
Yo, al mirarla avanzando con aquel traje,
sentí celos y envidia del oleaje.

Pero á fuer de curioso, no he reparado
en que hay curiosidades que son pecado;
por lo cual, y sabiendo que á la conciencia
sólo le tranquiliza la penitencia,
abandoné aquel cesto que de ordinario
suele llamar la gente *confesonario*,
para ir al verdadero, donde está el cura,
que es quien puede absolverme de mi aventura.
Y si acaso me riñe por tal exceso,
para justificarme de mi embeleso,
recordando las frases de la bañera,
sólo le diré: ¡ay Padre, si usté la viera!

CELSO LUCIO

MONÓLOGO DEL PERFECTO JOVEN VERANIEGO



DE NUEVE A DIEZ

¡Con qué gusto lee uno la temperatura que hace en Madrid! En cambio, aquí tengo que dormir con manta. Vaya, sacudiremos la pereza y tomaré la ducha.



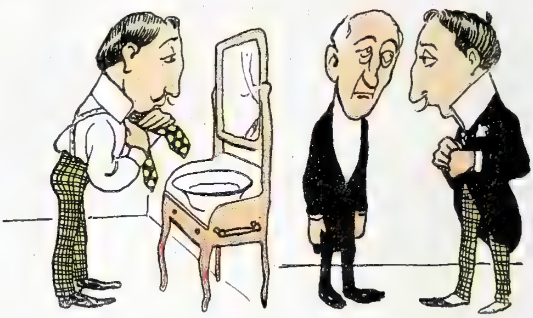
DE DIEZ A DOCE

Hoy, gracias á que me he levantado temprano, podré dar una vueltecita por la playa á ver la gente. ¡Caramba! ¡Las doce! Pues ya es inútil, porque no habrá nadie.



DE DOCE A DOS

En fin, ya que no puedo ir á la playa, me vestiré para dar una vueltecita por el paseo antes de comer. Pero ¿cómo? ¿el almuerzo ya? ¿Pero es la una?



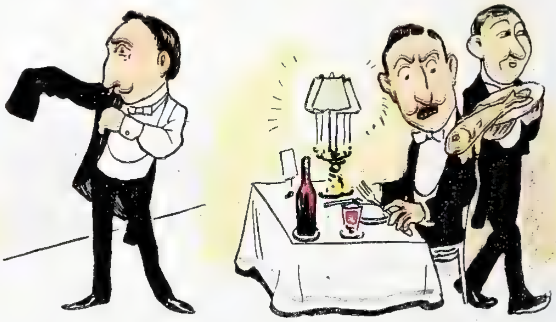
DE DOS A TRES

Cambiaré de ropa para bajar á la mesa redonda. ¿Que ya no llego al almuerzo? Entonces tendré que comer en un *restaurant* cualquiera. Me vestiré.



DE TRES A CINCO

Ya estoy listo. No sé cómo me las arreglo, que el tiempo para mí pasa con más velocidad que el expreso. ¿Que ya no hay cubiertos? ¿Pues qué hora es? ¡Toma, si son las cinco!



DE CINCO A OCHO

No, pues sin comer no me quedo. Cenaré en el casino; me pondré el *smocking*, que está sin estrenar. ¡Imbécil! ¡A quién se le ocurre poner el besugo boca abajo!



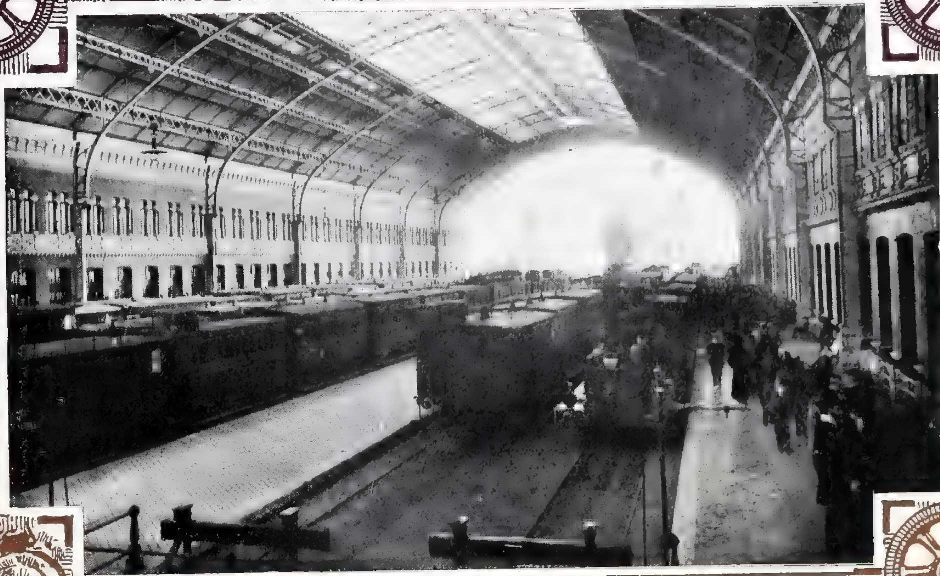
DE OCHO Á DIEZ

¡Bueno se ha puesto! Y que esto no sale de ningún modo. En fin, distraeré la noche probando fortuna en el casino; y eso que siendo agraciado como yo en amores, es expuesto.



DE DIEZ A UNA

¡Pues maldita la falta que hacía que hubiese llegado á tiempo! Me cuesta la puntualidad cerca de dos mil pesetas. ¡Y para esto me he puesto hoy cinco trajes!

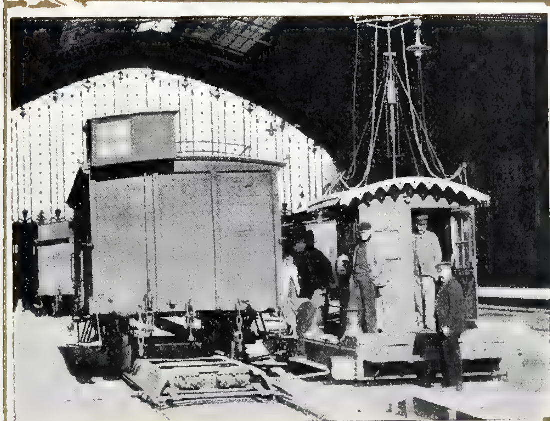


LOS ANDENES Á LA LLEGADA DE UN EXPRESO

LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA

El viajero que apresuradamente llega á la Estación del ferrocarril con los minutos contados para tomar su billete, facturar su equipaje é instalarse en el vagón que ha de conducirle al término de la jornada, no tiene tiempo de fijarse en lo que le rodea; y como este defecto de llegar siempre á última hora es general entre los vecinos de esta Corte de los Milagros, puede asegurarse que de cuantos tuvieron que tomar el tren en la Estación del Mediodía, no hay media docena que conozcan lo que es la mencionada Estación.

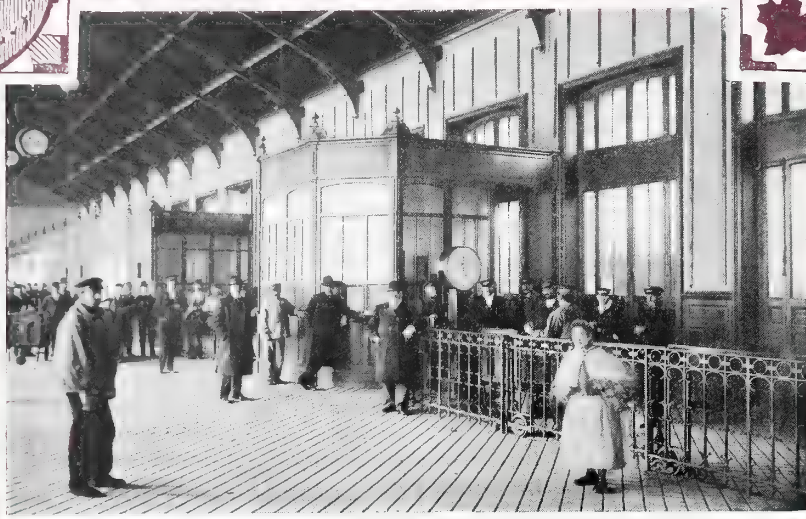
Nosotros mismos, que por razón de la febrilidad que nuestra profesión nos impone, no hemos logrado sustraernos á la influencia de este defecto nacional, no obstante distinguirnos la afición de fijarnos en todo, vivíamos también en la más supina ignorancia respecto de este asunto, sin saber otra cosa que lo que saben casi todos los españoles: que la mencionada Estación es, como edificio, uno de los más hermosos de Madrid, y como centro ferroviario, uno de los más importantes. Y en realidad, ambas cosas constituyen la nota menos característica, y por de contado menos importante de la Estación, que es sobre todo y antes que todo, por lo que se refiere á los intereses materiales de nuestro país, uno de los centros industriales y fabriles más dignos de consideración y de estudio. Y conste que al declararlo así después de haber tenido oca-



CANGREJO ELÉCTRICO
PARA TRASLADAR LOS COCHES DE UNA Á OTRA VÍA



VOLVIENDO UN VAGÓN



FACTURACIÓN DE EQUIPAJES Y DESPACHOS DE BILLETES



SERVICIO S ARIO

sión de confirmarlo en una minuciosa visita, no nos mueve la gratitud, puesto que en BLANCO Y NEGRO ninguno de sus redactores acostumbra á usar de ese derecho de viajar gratis que las empresas reconocen á la Prensa; y hacemos esta declaración, porque estando en moda hablar mal de los ferrocarriles y peor de los periódicos, á muchos espíritus suspicaces les extrañaría que nos ocupáramos en la forma que lo hacemos de la Compañía de Madrid á Zaragoza y Alicante. Guíanos al manifestar nuestra sorpresa y al tributarle nuestro aplauso, el más estricto espíritu de justicia, como cualquiera puede confirmar visitando aquellas dependencias ó pasando su vista por estos ligerísimos apuntes, que sólo podrán dar del asunto una incompleta idea, porque lo limitado del espacio de que podemos disponer no nos permite consagrarle toda la atención que merece.



∴

En la Estación del Mediodía, lo de menos es la misma Estación con su constante salir y entrar de trenes, con su trajín de viajeros y con el vertiginoso movimiento de personal que exigen las necesidades del servicio; lo de más es lo que ocurre entre bastidores, lo que no suele ver el que viaja, porque para ello es preciso entrar en las múltiples dependencias, descender á los muelles,

MR. N. SUSS, DIRECT DE LA



UN MUELLE DE MERCANCIAS



UNA OFICINA D DIR



ANITARIO



DESPACHO DE EQUIPAJES

internarse en los cobertizos donde se amontonan las mercancías y seguir hasta los talleres, donde más de 1.200 operarios trabajan en la construcción de carruajes y de toda clase de piezas para reparación del material.

Entonces puede uno hacerse cargo de lo que es la Estación y de lo que en ella tiene mayor importancia, que no es seguramente lo que está al alcance de la vista del viajero.

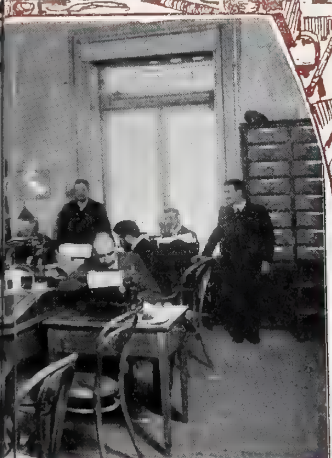
Para que nuestros lectores puedan formar idea aproximada, consignaremos algunos datos.

En las diferentes dependencias de la Estación trabajan diariamente unos 800 empleados fijos, á los que ayudan de 150 á 200 más con carácter de supernumerarios; si á este número se añade el de obreros de los talleres, que pasa de 1.200 como antes dije, puede calcularse en unos 2.200 el total de la dependencia de Madrid, que unida á la que trabaja en todas las estaciones de la línea, se eleva á unos 12.500 individuos.

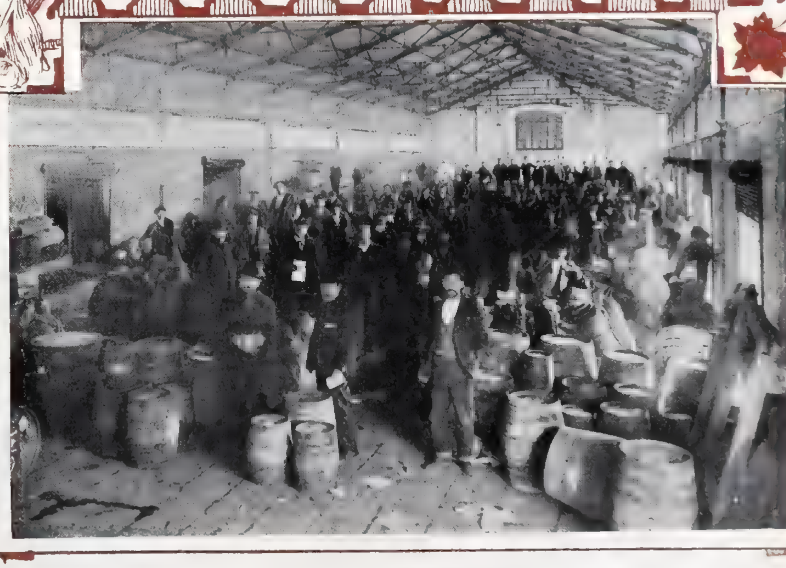
El gasto diario de jornales de los operarios de talleres alcanza unas 6.000 pesetas; y estableciendo como término medio de sueldos y jornales por persona 4 pesetas, resulta que el gasto total diario de personal asciende á 50.000 pesetas aproximadamente. Unase á esto el importe del material en movimiento, gastos de tracción, reparaciones, etc., etc., y se comprenderá la enorme importancia que como industria supone la Compañía de Madrid á Zaragoza y Alicante, la más



OR DE LA COMPAÑIA



DE LA DIRECCIÓN



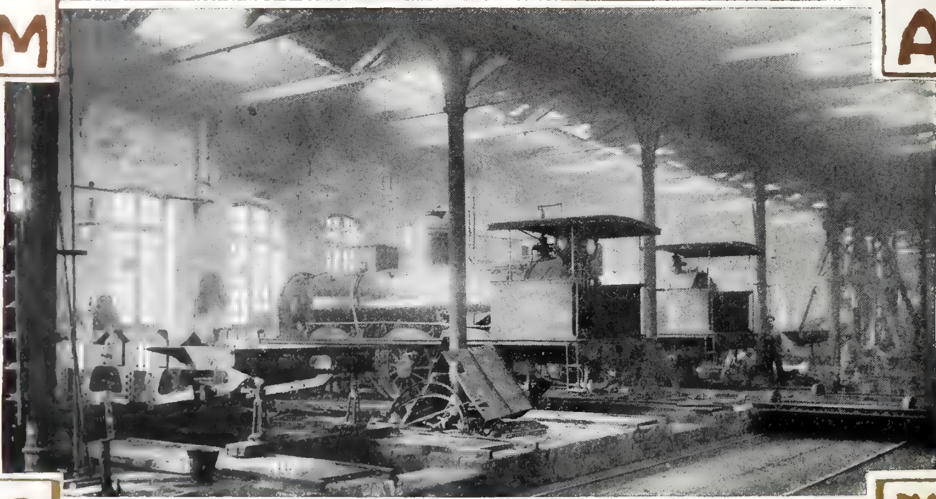
INTERIOR DEL MUELLE DEL VINO



TALLER DE TORNOS

importante y la mejor administrada de España en la actualidad, merced á los trabajos realizados y á la competencia demostrada por su director, Mr. Süss.

De la Estación de Madrid salen diariamente, por término medio, unos 1.200 viajeros, y llegan á ella muy pocos más en 24 trenes que van y vienen por las distintas líneas. El gasto que representa la circulación de estos trenes no se cubriría con la recaudación que supone el importe de los billetes, si á ella no se añadiese la que representan las mercancías que transportan la mayor parte de estos trenes. Este transporte es el que constituye en realidad la base del sostenimiento de la Empresa. Se comprende así, teniendo en cuenta que, además de las mercancías que conducen los trenes ordinarios de viajeros, hay diariamente un servicio especial de 36 trenes de transporte, ascendentes y descendentes, cada uno de los cuales se compone, por lo menos, de doble número de vagones que los de viajeros. Y de este movimiento de mercancías se deduce la importancia que tiene esta Compañía de ferrocarriles para la industria y el comercio del Mediodía, puesto que estos trenes reparten por la mitad de España y traen á la capital todos los productos del país.



TALLER DE REPARACIÓN DE LOCOMOTORAS

Desde este punto de vista, ¿no es verdaderamente digno de aplauso y consideración el esfuerzo que revela haber constituído una empresa que tantos beneficios reporta, y cuyo sostenimiento es tan difícil por las escasas utilidades que produce?

No solamente lo creemos, sino que estamos seguros de que el público modificaría la opinión que tiene de los ferrocarriles si estudiara por dentro lo que es, lo que vale y lo que representa la importante Compañía de los de Madrid a Zaragoza y Alicante.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



TALLER DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE CARRUAJES



LA CASA DESIERTA

GALICIA! ¡Pontevedra de mis ensueños!
la de fértiles valles y hondas quebradas
y vegas olorosas donde resuenan
entre flores las notas de las dulzainas;
cordilleras que el soplo del mar fecunda
y arrullan los murmullos de la resaca;
¡sierra de Fontefría! ¡sierra del Faro!
¡gigantes del hermoso jardín de España!
Perdida en vuestro seno, tono riente
que alegra la hermosura de la comarca,
veréis en la pequeña feligresía
una casita humilde y abandonada;
¡allí..... vivió la hermosa de las hermosas;
allí, por vez postrera besé su cara,
blanca como las hojas de los almendros,
fría como la nieve de las montañas!
—¡Espera!—me decía cuando impaciente
quemaba sus oídos con mis palabras,
y sus ojos de niño, color de cielo,
con miradas dulcísimas me acariciaban.
¡Espera....! ¿Cuándo? ¿dónde? Llegó la muerte,
y esa frase sublime llevó con su alma,
y es su casa por dentro tumba de amores,
y por fuera alegría de la comarca.
¡Ya aún echan los almendros á su tejado
sus flores, silenciosas como mis lágrimas!
Y aún el viento que choca contra su puerta
burlándose me dice: «¡Ten esperanza!»

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA



EL ASILO DE LAVANDERAS

Tantos artículos, tantas informaciones, tantas fotografías como se han hecho de todos los centros, institutos, hospitales, conventos, asilos...., y nadie se acuerda de aquel asilo verdaderamente encantador, de aquel *chalet* que hay entre la Estación del Norte y la Casa de Campo!

El Asilo de niños de lavanderas que fundó doña María Victoria, y que la Reina Regente cuida y protege con preferencia cariñosa y constante, es el más chico, el más modesto, el más *íntimo;* ¡pero qué interesante y qué primoroso!

Conozco y visito con asiduidad cárceles, colegios, hospitales, asilos de todas clases; pero declaro que el que más me atrae es éste de los niños, cuyas madres pasan todo el año trabajando y sufriendo los rigores del frío y del calor, pero dichosas con saber que *ellos,* los chiquitines, están allí mejor cuidados que en sus casas, amorosamente atendidos por aquellas hermanas que al más anticlerical deben inspirar simpatías.

De todos los servicios que prestan las hijas de la Caridad, el más penoso y duro es éste de cuidar niños. Si se las consultara, ó si pudieran elegir, dirían que prefieren ir á los hospitales, á las cárceles, á los campamentos, á todas partes menos á las escuelas y á las inclusas. El niño da mil veces más que hacer que el enfermo, el herido ó el preso. Se necesita mucha caridad para estar constantemente limpiando y limpiando lo que en las fotografías que ilustran este artículo resulta muy bonito y muy gracioso, pero que en la realidad no hay estómago que lo resista. La responsabilidad de las hermanas que cuidan niños es grande y constante: cualquier cosa que les suceda, una caída, una mala digestión, una lloradera que toman sin saber por qué, las madres de los chiquitines dirán que las hermanas tienen la culpa.

Sin embargo, sólo ellas sirven para este servicio durísimo de la infancia. Hubo un tiempo en que tuvieron criadas para ayudarles en el servicio del Asilo, y se vieron obligadas á despedirlas porque maltrataban á los chiquitines, se resistían á hacer la constante limpieza que su cuidado exige, no tenían la *paciencia* y la *dulzura* que son indispensables para vivir en contacto continuo con cuatrocientos niños chiquitos.

¡Cuatrocientos niños!

Las madres de familia lectoras de este periódico que tengan que bregar con tres ó cuatro hijos menores de edad, podrán apreciar lo que es estar desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde ocupándose de cuatrocientas criaturas, tan criaturas que las



DESPACHO DE LA DIRECTORA

hay de dos y tres años y las hay que necesitan pasar el día en la cuna mientras las madres cortan el hielo en el río ó aguantan el calor de Julio y Agosto.

Dirige el Asilo sor Rita, una hermana tan inteligente y tan trabajadora como todas las que en Madrid están al frente de institutos ó establecimientos benéficos. Sor Francisca, admirable mujer, en el Hospital General; sor Josefita, en la Cárcel de Mujeres de Madrid; sor Fernanda, en los Asilos de Santa Cristina; sor Clara, en el presidio de Alcalá; todas ellas grandes administradoras, trabajadoras infatigables..... En estos tiempos de agitación y de guerra religiosa, hay que dar á cada uno lo suyo, y yo me complazco en reconocer las grandes cualidades de las hermanas citadas.



COMEDOR

Sor Rita gobierna su Asilo con la ayuda de cuatro hermanas, y no se dan punto de reposo. A las ocho entran los niños: hay que cambiarles de vestido, darles de almorzar, enseñarles á los mayorcitos las primeras nociones de enseñanza, ocuparse de los chiquitines, que dan muchísimo que hacer, limpiarles y relimpiarles cada vez que lo piden, jugar con ellos á las horas de recreo, atender á los que pasan la mañana en sus camitas. La ocupación de las hermanas es constante, su trabajo ímprobo, y el establecimiento está siempre tan cuidado, que á cualquier hora puede visitarse, en la seguridad de encontrarle limpio como los chorros del oro.



DORMITORIO

La capilla es preciosa; la sala de juguetes, encantadora. La ropería, atendida mejor que en el hotel de más lujo. La Reina se ocupa mucho de esta casa, y se nota en seguida al recorrer las salas su mano protectora.

Durante el invierno, el Asilo da todos los días á los pobres que acuden á él un socorro en especie, ó sea un puchero con su buen cocido, del mismo que los niños comen; y ha habido día en que sor Rita y las hermanas que de ella dependen dieron el invierno pasado quinientos pucheritos á los desgraciados.

En el Asilo hay siempre una cama preparada, y junto á ella un botiquín, para cualquier transeunte á quien le ocurra algún accidente al pasar por allí. Esto lo ignora mucha gente, y bueno es que se sepa.

En resumen: el Asilo de las lavanderas, gracias á la regia protección y á la buena dirección, es sin duda alguna el más interesante de Madrid, porque no hay nada que interese más que la suerte de los niños pobres, y allí están tan bien cuidados ó mejor que en sus casas.

A dos Reinas deben los hijos de las lavanderas los tranquilos inviernos que allí pasan, y las dos de origen extranjero. Mientras haya madrileñas lavando en el Manzanares, tendrán que bendecir los nombres de María Victoria de Saboya y Cristina de Hapsburgo. La hermana Rita es el constante gobierno de aquella masa de niños que cantan á coro la Salve y juegan al corro con sus buenas amigas las de las blancas tocas.....

Eusebio BLASCO



FOT. DE MUÑOZ DE BAENA

LA HORA DEL RECREO



CREACIONES FEMENINAS

XIII

DULCE Y SABROSA

La novela de Jacinto Octavio Picón que tiene este título, ha inspirado á Cecilio Pla una de esas figuras femeninas que ejercen tan poderosa sugestión como la que ejerciera el incorpóreo modelo creado por el novelista.

Es la obra de Pla complemento de la de Picón, complemento dignísimo en que encarna con brillante color y bella forma el hermoso tipo que imaginara el literato; en que la fisonomía, los sentimientos, la existencia, en fin, del personaje, adquieren la plasticidad, el aspecto real que sólo puede darle la pintura cuando tan artística y fielmente interpreta la obra del escritor.

SAN SEBASTIAN PRINCIPIO DE SIGLO

TIPOS Y PERSONAJES VERANIEGOS





NUESTROS MARINOS JÓVENES
Y SU AGUJA DE MAREAR



UNO DE LOS 329 HERMANOS,
PRIMOS Y SOBRINOS ARSUAGAS:
TODOS SON IGUALES Á ÉSTE



EL TURCO DE ESTE VERANO



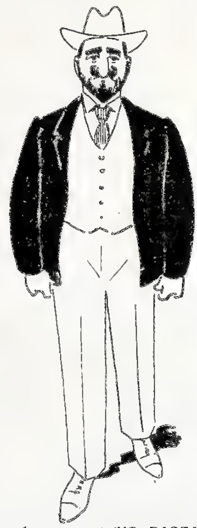
ES UN ARTISTA:
LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



—¡CAAAA.....RAMELÓS!
—¡CAAAA.....RAMELÓS!



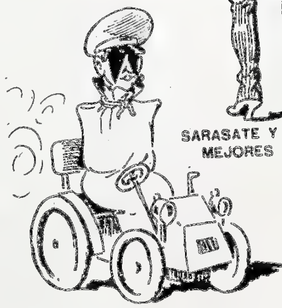
SARASATE Y UNO DE SUS
MEJORES BASTONES



EL BARÍTONO TABUYO, PASEANDO
DE GALA POR EL BOULEVARD



GORRA DE INVIERNO EN VERANO,
NI ES ELEGANTE NI SANO.



EL VEHÍCULO DEL PORVENIR:
BELLEZA, COMODIDAD, BARATURA
Y SEGURIDAD PERSONAL



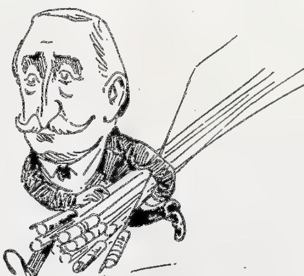
EL GRAN SALCEDO ECHANDO UN PREGÓN
—Respetable público.....



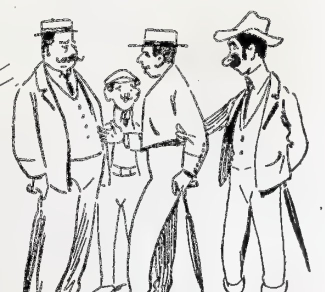
DE PRIMERA; COMO ÉSTOS
NO LOS HAY EN EL RESTO
DE ESPAÑA



NACIÓ EÚSKARO, HABLA ESPAÑOL,
CANTA ITALIANO, VIVE EN FRANCÉS
Y LE ENTUSIASMA LO HÚNGARO



LOS COHETES DE ARANA



—PA TORERO GÜENO YO, CUANDO TOREABA YO

M. Gonzª

MARCIA



EL MAESTRO D. CLETO ZAVALA, AUTOR DE LA MÚSICA

He aquí el argumento de la ópera del maestro bilbaíno D. Cleto Zavala, que obtuvo el premio en el concurso organizado por la empresa de los Jardines del Buen Retiro, y cuyo estreno se verificó en la noche del sábado 24 del actual.

Marcia, casada en Roma con Fabio, del cual está enamorada, acude á luchar con sus hermanos los numantinos contra el invasor romano, sin que detengan su esfuerzo valiente ni el hogar ni el amor.

El asedio de Numancia es muy estrecho, muy tenaz, y pronto caerá en poder de los romanos.

Fabio toma un puesto en el ejército sitiador, y como parlamentario que va á proponer la paz, entra en Numancia y consigue ver á su esposa. Y cuando ella, vencida ya por el amor y las razones de Fabio, se muestra resuelta á volver á su hogar, óyese el himno bélico de los numantinos; entra Fauro, viejo caudillo de Numancia, y en la heroica mujer vence la idea de la patria. Fabio, rechazado por Marcia, jura que la tomará por la fuerza.

Los numantinos demuestran la entereza de su ánimo y su desdén ante el porvenir terrible que los aguarda, celebrando las fiestas á Ceres. Al fin de ellas, y por indicación de Marcia, se envenenan y destruyen la ciudad por el incendio. Al fulgor de las llamas entra Fabio, cumpliendo su promesa de llevarse á Marcia, pero sólo llega á tiempo de recoger las últimas frases de amor de la joven numantina.



UNA ESCENA DE LA OBRA

FOT. CIFUENTES



GONZALO CANTÓ
AUTOR DEL LIBRETO

El maestro Zavala ha escrito una partitura inspirada y rica en instrumentación.

La hermosa artista mejicana Sra. Petrowski, intérprete principal de la obra, muy bien. Sabe frasear, tiene corazón y posee una voz extensa y de excelente timbre, que emplea con gusto y arte exquisitos. Los demás secundaron con fortuna á la protagonista.

El decorado de *Marcia* es obra del joven pintor escenógrafo D. José Callejo, discípulo que ha sido de Bussato y de Amalio, y cuyo mayor elogio queda hecho con decir que honra á sus profesores.

En suma, un triunfo indiscutible para el arte lírico nacional, que puede ser digna inauguración de una era de gloria.

ROBERTO DE PALACIO



SR. CALLEJO
AUTOR DE LAS DECORACIONES

ACTUALIDADES

EL VICARIO DE ZARAUZ

MANIOBRAS Á BORDO DE LA NAUTILUS, ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS

NOTA CÓMICA: SEIS DEL DUQUE

CRIMEN EN UN SEMINARIO



EL VICARIO DE ZARAUZ

La figura del vicario de Zarauz D. Juan Miguel Orcolaga, popularísima en Guipúzcoa, ha adquirido este año fama nacional, merced al acierto que han tenido sus predicciones.

Natural de Hernani, comenzó á mostrar desde muy niño una decidida vocación por las observaciones astronómicas y meteorológicas, y consagrado después á la carrera eclesiástica, no abandonó sus aficiones, sino que dedicando á ellas estudios más serios, háse granjeado una sólida reputación.

* * *

Con motivo de la estancia en Bilbao de la corbeta *Nautilus*, escuela de guardias marinas que ha ido á aquel puerto para asistir á la revista naval, publicamos una interesante fotografía representando una maniobra de á bordo. La instantánea ha sido hecha por el doctor don Ramón Díaz Barea, primer médico de aquel barco de instrucción.



MANIOBRAS Á BORDO DE LA «NAUTILUS»



SEIS DEL DUQUE

Oportunamente conducidas por el duque de Veragua, ministro de Marina, salieron de Bilbao las seis naves, desecho de tienta y cerrado, si no con rumbo fijo, por lo menos con la mar de rumbo.



D. LUIS DÍAZ PINTADO
MAYORDOMO DEL SEMINARIO

Entre el público madrileño, como en el del resto de España, ha producido grandísima impresión la noticia del sangriento drama desarrollado el domingo último en el Seminario Conciliar de esta Diócesis.

Lo excepcional del suceso nos mueve á hacer de él información gráfica publicando los retratos de la víctima y del matador. De aquélla, el mayordomo y profesor de latín del Seminario D. Luis Díaz Pintado, todos afirman que era sacerdote virtuoso y sabio, y persona de excelentes prendas de carácter, que le habían conquistado justamente general estimación

El matador, seminarista y fámulo del Rector del mencionado centro docente, parece haber obrado en situación de ánimo tal, que no le permitiera darse cuenta de lo brutal de la agresión ni de sus funestos resultados.

Cuando las autoridades, á quienes inmediatamente después de cometido el crimen había ido á presentarse el agresor Juan Corral Catalina, acudieron al Seminario para comprobar la verdad del suceso, ni aun los porteros sabían que hubiese ocurrido éste, ni podían imaginárselo siquiera.

La inspección ocular demostró por desgracia que el crimen era cierto.

D. Luis Díaz Pintado sólo contaba veintisiete años de edad. Juan Corral es más joven, pues aún no ha cumplido los veinticuatro.

* * *



GRUPO DE SEMINARISTAS, ENTRE LOS QUE SE ENCUENTRA EL HOMICIDA JUAN CORRAL CATALINA SEÑALADO CON UN CÍRCULO BLANCO

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

que tengan derecho á recibir gratis las tapas para encuadernar el tomo del año de 1900, por haber hecho **de una sola vez** la suscripción por todo el citado año, tenemos el gusto de participarles que pueden desde luego recibir dichas tapas, cumpliendo las siguientes condiciones:

1.ª Los señores suscriptores de Madrid podrán recogerlas, previa presentación del recibo que acredite el pago de su abono, en nuestras oficinas todos los días laborables, de doce á cinco de la tarde.

2.a Los señores suscriptores de provincias las solicitarán en carta franqueada, indicando su actual residencia y acompañando el recibo de su suscripción por todo el año de 1900.

El lujo y belleza de estas tapas, muy superiores á cuanto en España se ha hecho hasta ahora en circunstancias análogas, justifican el retraso en su confección. Confiamos en que nuestros abonados, á quienes agradecemos su cortesía de haber esperado tanto tiempo sin impaciencia, disculparán la demora sufrida en la terminación de nuestro trabajo.



—¿Qué ha sido eso?

—Que al pasar por la puerta é Ciriaco m'ha caído una teja.

—¡Rediez, qué torpe! ¿por qué no has pasau una miajica antes?

La casa editorial S. N. Araluce, de Méjico, ha publicado un volumen de poesías originales de Salvador Díaz Mirón, el inspiradísimo poeta que con unos cuantos versos publicados en los periódicos de allá, y reproducidos en los de aquí, ha logrado una fama que no suelen conquistarse otros escritores después de una labor de muchos años.

Esto habla en favor del poeta y de su libro *Lascas* mucho más elocuentemente que cuantos ditirambos pudiéramos dedicar á su obra.

Drama de amor, por F. Soulie.—Segundo volumen de la Biblioteca Rosa. Madrid, 1901. 0,40 céntimos.

ACEITES FINOS. *Antonio Soler. Alcañiz.* En almacenes y tiendas de comestibles.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 540

Madrid, 7 de Septiembre de 1901.



EL TESORO DE LOS ESPÍRITUS

Francisco creía en los espíritus; en los espíritus parlantes, golpeadores, escribientes, ociosos y regocijados. Un maestro de escuela, dado al ocultismo, habíale iniciado en los misterios, y Francisco, poco metafísico por naturaleza y asaz arruinado por desgracia suya, se aplicaba el cuento á lo que más le convenía, á lo que juzgaba que le era de mayor necesidad y de inmediato remedio.

En una palabra; que traía al retortero á los más dignos espíritus para que le manifestasen dónde podría encontrar buen golpe de dinero ó cosa que lo valiese.

El maestro le reconvenía por esta interesada aplicación de la doctrina, y se esforzaba vanamente por meterle en los sesos la alta y sutil utilidad del sistema. Francisco, más apegado á los bienes terrenales cuantas más visitas le hacía la curia, seguía preguntando, evocando..... Por último, ya no le quedaba más que el caserón en que vivía, y aun ese lo tendrían que partir entre media docena de usureros, según estaba el pobre de empeñado. A la desesperada ya, como quien dice, á salga lo que saliere y á ver si acabamos de reventar, hizo una noche la evocación famosa.

Juntáronse Francisco, su mujer, el hijo zagalón, el tío Remigio, la prima Susana, cuarentona incasable que no la resistía el demonio; el sacristán, que también lo daba de ahí, del ocultismo—á escondidas del señor cura,—y una respetable bruja casi centenaria, que nunca sintió calmado su apetito ni se vió harta así fuese de pan é higos.

Este ilustre senado hizo el más apremiante conjuro de que hay noticias, al filo de media noche, en una de Diciembre, temerosa por demás y negra como boca de lobo.

La casa habíanla construído en parte sobre el solar del convento de frailes dominicos: la cocina, en que se hacía el conjuro en torno de un trípode tosco que parecía tajón de carnicería—y eso creo yo que era,—no podía ser más á propósito, por lo grande, destartalada y manchada de hollín.

La hora, el sitio, la soledad, el silencio; el tono lívido que ponía en las caras la llama del hogar, algo azul, como de leña seca y resinosa; la *carretilla* que hacía el gato junto á la ceniza, y el soplar de las lechuzas en la torre, amén de otras circunstancias nocturnas que venían al acto como anillo al dedo, influyeron en el ánimo de los evocantes, que sentían en los espinazos el arañeo precursor de los acontecimientos prodigiosos.

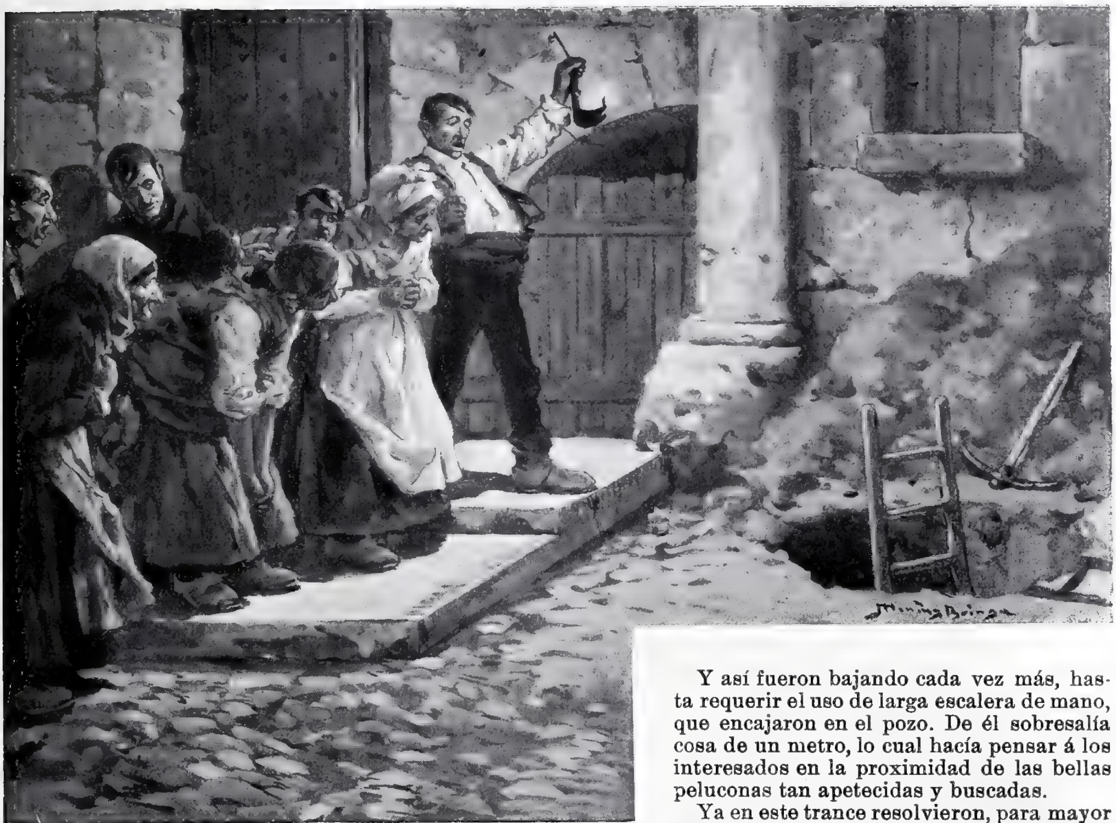
Una sartén, que *motu proprio* vino al suelo, les produjo con su estruendo espanto tal, que hasta la bruja se descompuso. Dicen que la nariz se le metió en la boca y la hurgaba en la campanilla, y que por eso tosía.....

Ello es que el zagalón, como más inocente, vió salir de la llama una cosa espantable: un fraile ó una mujer; una *sombra blanca* que bailaba en el aire, que parecía humo, y saltaba sobre el tajón, yendo y viniendo, como si les invitase á seguirla.

Vencieron el miedo, y todos á una echaron tras del espíritu, que les llevó hasta el pajar anchuroso y vacío: allí parece que hizo indicación de un sitio, y como no habló palabra, hubo que traer en vilo el tajón de tres pies, que era de encina y bien morrocotudo.

Pregunta va, pregunta viene, el trípode fué contestando como mejor pudo, gracias á lo cual supieron fijamente que á unos ocho metros de profundidad, en el sitio ya señalado, encontrarían una gran olla de hierro llenita de peluconas. A todos se les encandilaron los ojos y prometieron guardar secreto, á más de trabajar como fieras en el pozo que habían de abrir hasta dar con la benditísima olla.

A la noche siguiente ya había que bajar el candil con una cuerda para que Francisco, el sacristán y el tío Remigio se alumbrasen; tanto habían ahondado con el afán del tesoro. Las mujeres y el zagalón ayudaban en sacar tierra y en todos los otros menesteres de la faena, hecha sin descanso y en silencio.



Y así fueron bajando cada vez más, hasta requerir el uso de larga escalera de mano, que encajaron en el pozo. De él sobresalía cosa de un metro, lo cual hacía pensar á los interesados en la proximidad de las bellas peluconas tan apetecidas y buscadas.

Ya en este trance resolvieron, para mayor seguridad en el negocio, volver á consultar al trípode en la cocina misma donde el muchacho tuvo la visión incorpórea que les decidió á emprender aquel fatigoso trabajo. Y delante de la chimenea humosa se congregaron para este alto fin todas las personas ligadas en la nocturna empresa. Francisco fué al pajar en busca del mueble mediador, y cuando volvió, volvió frío, desencajado, lleno de espanto.....

—¡Hay espíritus en el pozo!—dijo mirando hacia atrás y zamarreando al candil, que se quedó sin gota.

—¿Los has visto?

—No, pero menean la escalera. Vamos, hay que ser valientes. ¡Todos á una, qué caramba; que no se comen á nadie!

Y todos á una, apretándose y pidiendo luz á cada paso, fueron hasta el pajar y vieron que efectivamente la escalera se meneaba; pero no así como quiera, sino con marcado vigor, algo convulso é impaciente.

—Háblale tú, muchacho, que á ti te quieren.

—¿Yo? primero le hablo á un muerto que á una pantasma.

—Pues ande usté allá, señá Eduviges, que estos espantijos son para usted agua de Mayo.

—Hijo, ya se me olvidó el oficio; y además te diré que tiene más de labia que de otra cosa.

—Ea, pues, tío Remigio, aquí de los hombres: nosotros vamos á preguntar. Usted una y yo otra, ¿eh? Allá voy yo. ¿Eres espíritu de verdad tú, que estás en el pozo?

El pico saliente de la escalera comenzó á moverse arriba y abajo con una prisa que era una contestación.

—Que sí, que sí; ¡dice que sí!—exclamaron todos.

—Cerca está la olla,—dijo la vieja.—Y con esta reflexión todos se animaron.

Había que bajar; eso indicaba la continuación del espíritu en el fondo del pozo. Y sobre esta operación hubo debate. Por último, convencieron al tío Remigio de que él debía gozar de las primicias, y allá se dejó ir candil en mano, no sin que una vez y otra protestara de que la escalera se meneaba más sintiendo su peso.

Al llegar al fondo rompió en voces descompasadas y poco respetuosas.

—¡Eh! ¿sabéis lo que es el espíritu, mal rayo lo parta? Pues es la condená burra, que sa caío. Tirar sogas pa acá y á ver cómo la sacamos, que está el animal hecho dobleces.

Arriba alzóse un coro de llantos que se hundía el pajar. ¡La burra, el animal doméstico que les ayudaba en aquel mal pasar de la familia arruinada y empobrecida!

Con el llanto á toda voz, acudieron los vecinos, se enteraron del caso, hicieron comentarios, se asomaron al pozo, quitaron la escalera para aliviar á la paciente..... y la casa era un jubileo.

—¿Va á ser cosa de que nos muramos aquí la burra y yo? Pues echar tierra pa abajo y no haiga que pensar en cimenterio,—gritaba amoscado del todo el tío Remigio.

Por fin se arregló el asunto; amarraron á la burra y la izaron pausadamente. Al asomar á flor de tierra se renovó la llantina; el pobre animal estaba perniquebrado, reventado del batacazo. A poco más dejan al tío Remigio en el pozo, según las trazas qne llevaban. Salió también como la burra, aunque algo más sano.

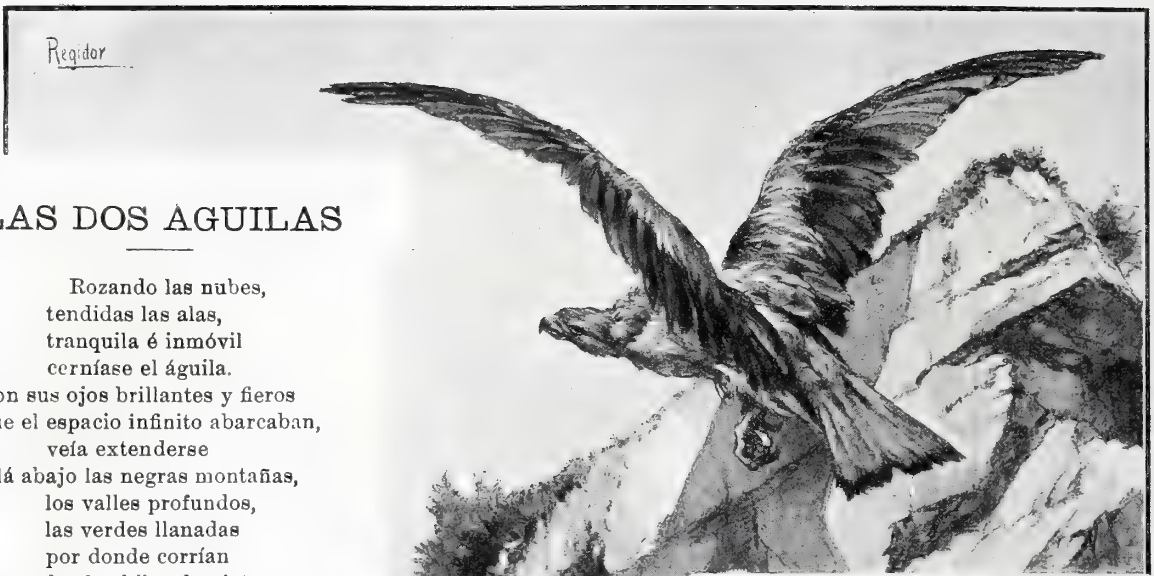
. .

Pasado el lance, preguntaban á Francisco:

—¿Y la olla?—Y contestaba con cierto dejo de amargura:—«¡El que no la tenga en el anafe, que no se la pida á los espíritus!»

José NOGALES

DIBUJOS DE MENDEZ BRINGA



LAS DOS ÁGUILAS

Rozando las nubes,
tendidas las alas,
tranquila é inmóvil
cerníase el águila.
Con sus ojos brillantes y fieros
que el espacio infinito abarcaban,
veía extenderse
allá abajo las negras montañas,
los valles profundos,
las verdes llanadas
por donde corrían
desatados los hilos de plata
de ríos y arroyos
entre cercas de juncias y cañas.
En montes y valles
las viviendas terrestres miraba,
los estrechos y obscuros cubiles
de las fieras bravas,
y los pueblos, guaridas del hombre,
ni mucho mejores, ni mucho más altas.
A los montes las fieras huían
del hombre hostigadas,
y en los pueblos andaban los hombres,
con mísera saña,
sin descanso ni tregua acechándose
y dándose caza,
ó agarrados al agrio terruño
y la frente hacia el suelo inclinada,
con la triste y fatal impotencia
del sér incompleto que no tiene alas;
y al ver esto, las suyas enormes
con orgullo y desprecio estiraba
el ave altanera,
de las nubes obscuras colgada.





De pronto, volviendo
la vista hacia abajo,
entreviendo en el suelo una presa,
las alas plegando,
las garras abiertas y el cuello tendido,
abatió todo el cuerpo pesado
con la fuerza brutal de un pedrusco
desde el éter lanzado al espacio;
y al llegar al suelo
miró con espanto
que la presa era otra águila muerta,
podrida é hirviente de sucios gusanos,
rugosos y secos los ojos brillantes,
al cielo la curva del pico acerado,
heladas y tiesas las garras terribles,
el plumaje cubierto de fango,
y las alas torcidas y rotas
hundiendo sus púas, del ave en los flancos.....

El águila viva
al águila muerta, medrosa, mirando,
siente el frío y el miedo apretarle
y en su entraña quedarse clavados.
De su vana altivez es aquello
el terrible y crüel desengaño.
¿De qué sirve con alas robustas
lanzarse al espacio,
y de las montañas
franquear los grandiosos pináculos,
y tocar las nubes,
y rozar los astros,
si al cabo con alas, igual que sin ellas,
al suelo derrúmbase el cuerpo cansado,
sirviendo á otros seres
y á la tierra, madrastra, de pasto?.....

Helada de miedo,
el águila viva se eleva despacio,
y con triste estridente graznido
por los aires se aleja volando.

F. NAVARRO Y LEDESMA

DIBUJO DE REGIDOR



ALJOFIFANDO

Para conservar la nítida limpieza que es nota característica del hogar andaluz, se hace indispensable la operación del aljofifado del suelo, como la del enjalbegado de las paredes.

Aljofifar con mucha frecuencia exígelo también la comodidad y la higiene, pues en verano, gracias al agua fresca con que constantemente se lava el pavimento, consíguese una temperatura agradable en climas tan excesivamente cálidos como el de Andalucía.

Ahora bien, aljofifar no es precisamente lavar, sino enjugar con un trozo de lana burda, de cuya condición toma nombre el acto; pero como el empleo de la aljofifa sólo es indispensable cuando se empapa el suelo en agua, de ahí que á la faena de fregar los suelos se denomine aljofifar, especialmente en la tierra andaluza, donde esta operación constituye uno de los principales cuidados de la casa.

¡CABEZA DE CHORLITO!

(SERVICIO TELEGRÁFICO)

I

«Pérez Zúñiga.—Madrid.

Santander, 19 de Agosto (2 tarde).

Mañana saldré para esa tren mixto, acompañado familia. Tennos buscada casa huéspedes. Sigo cabeza pájaros. Tuyo..... *Hilarión.*»

II

«Santander, 20 Agosto (5'45 tarde).

Salgo para Madrid. Siempre distraído. Telegrafío desde estación ferrocarril. Temo algún olvido. Registro equipaje y sospecho queda algo Santander, debiendo llevarlo Madrid. Veremos. Ilumíneme cielo al tomar billete para no pedirlo Coruña. Quiera Dios no pierda alguna cosa camino. Espérame llegada tren por si no recuerdo casa. Tuyo..... *Hilarión.*»

III

«Reinosa, 20 (9 noche).

Continúo viaje. Sigo creencia dejé olvidado Santander algo importante. ¡Maldita cabeza! Acabo perder cartera piel Rusia con *cantineras* níkel. No recuerdo si contenía mil pesetas ó prospecto nueva zapatería. Cuéstame cara cabeza chorlito. No dejes salir estación.—*Hilarión.*

IV

«Palencia, 21 (6 mañana).

Tuércese viaje. Agríaseme humor consecuencia distracciones lamentables. Acabo perder calzoncillos madapolán, sin embargo llevarlos puestos. Deseo llegar corte.—*Hilarión.*»

V

«Venta de Baños, 21 (7 mañana).

Verificado trasbordo, nuevas pérdidas. Desapareció equipaje. Mundo está perdido. De igual beneficio disfrutan maletas, cestas, jaula, sombrerera, paraguas, botijo. Continúo viaje felicidad relativa. Sígueme preocupando cosa olvidada Santander. ¿Qué será?. Tuyo, *Hilarión.*»









VI

«Valladolid, 21 (8 mañana).

Continúo perdiendo cosas, pues acabo perder estribos al ver viajera guapísima que ha subido mismo coche.—*Hilarión.*»

VII

«Medina, 21 (10 mañana).

Siguen las pérdidas. A causa zaragateo viajera serrana, acabo perder dos cosas: apetito en Valdestillas; vergüenza en Matapozuelos.—*Hilarión.*»

VIII

«Ávila, 21 (2 tarde).

Ocurrido choque involuntario con mercancías. Prodújome fuerte contusión en parte superior interna clavicordio, á causa ser cogido violentamente entre portezuela vagón y recaudador contribuciones Arévalo. Particípote nueva pérdida: perdí conocimiento. Desconfío recuperarle.—*Hilarión.*»

IX

«Escorial, 21 (6 tarde).

Mixto equivale tortuga, y puesto á perder, pierdo paciencia. Aproxímase término viaje afortunadamente. En este momento caigo en lo que por precipitación salida dejé olvidado Santander: la familia. Tenme lástima y coche preparado. Ruégote nuevamente me esperes estación, pues en vez ir casa particular, temo ir casa fieras.—*Hilarión.*»

X

Madrid..... Al anochecer.
Tengo la satisfacción
de hacer á ustedes saber
que ha llegado á la estación
el mixto de Santander,
pero sin don Hilarión.
¡Él mismo, por conclusión,
se ha debido de perder!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

LOS PANTALONES BLANCOS

Oh jóvenes amables,
que al cabo de los años
habéis puesto de moda
los pantalones blancos;
gozad con su frescura,
seguid, seguid usándolos,
bien de franela lisa,
bien de piqué rayado,
ó ya de dril modesto
ó de percal barato!
No existen pantalones
más propios del verano.
Como se ensucian mucho,
resultarían caros
si no hubiese la limpia
moda de remangarlos.
Así se evita el polvo,
así se evita el barro,
y así además se evita.....
lo que cuesta el lavado.
Algún peligro tienen,
y yo conozco un caso
ocurrido hace poco,
que voy á relataros.

—

Pues señor: en un establecimiento de baños
con manantial sulfuro-sodo-bórico-cálcico,
una tarde que estaba
la gente descansando
á la hora de la siesta
en todo el balneario,
en medio del silencio
suenan gritos de espanto
y voces de «¡socorro!»
que difunden el pánico.
—¿Qué es eso?
—¿Qué sucede?
—¿Qué ocurre?
—¿Qué ha pasado?—
preguntan los bañistas
saliendo de sus cuartos.
Y una *jamona* en chambra,
con el semblante pálido,
que era la que gritaba,
al fin sale á explicarlo:
—¡Qué susto tan horrible!—
exclama en tono trágico;—
he podido ser víctima
de un atropello bárbaro.
Estaba yo acostada,
con el balcón cerrado,
cuando de pronto veo
que, sigiloso y cauto,
un hombre abre la puerta;
yo de la cama salto,
y al verse sorprendido,
el hombre escapa rápido.



—¿No será algún bañista
que se haya equivocado?
—A mí me ha sucedido.
—¡Y á mí!
—¡Y á mí!
—¡Y á tantos!
—Es que el audaz bañista
que penetró en mi cuarto
¡estaba en calzoncillos!
—¡Qué avilantez!
—¡Qué escándalo!

Y hubo averiguaciones,
y al fin se puso en claro
que asustó á la jamona
su vecino de al lado:
un joven muy enclenque,
muy tímido y muy pavo,
que se coló en el *cinco*
creyendo que era el *cuatro*.
Y los *paños menores*
de que se hablaba tanto,
eran, sencillamente.....
los pantalones blancos.

—

¡Oh jóvenes amables,
seguid, seguid usándolos!
Mas conste que con gorra
ó boina, si hace al caso,
con blancas alpargatas
en lugar de zapatos,
con faja, sin chaleco,
y así desabrochados,
parecéis..... ¡albañiles
que vuelven del trabajo!
No en son de menosprecio
con ellos os comparo;
que seríais más útiles
encima de un andamio.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

BALNEARIO DE LA TOJA

NOTAS DE UN CORRESPONSAL, POR CILLA



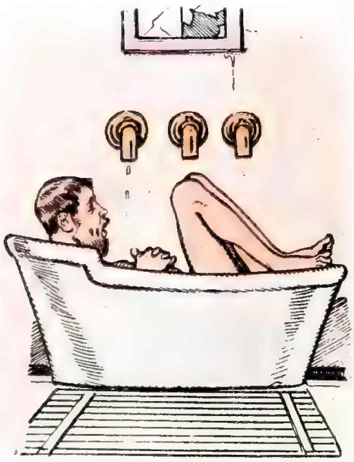
1. El desembarco en la isla se verifica del modo más pintoresco que la mente del hombre soñó.....



2. dejándole á uno en el muelle, el cual reune cuantas comodidades pueda desear el más exigente.



3. En la isla no hay más comercio que el de conchitas y caracoles, con una abundancia ¡ay! abrumadora.



4. Algunas pilas, por su tamaño pequeñísimo, no permiten bañarse más que doblándose por la mitad.



5. A las horas de las comidas cada bañista acude al comedor con un botijo muy barnizadito y muy feo.



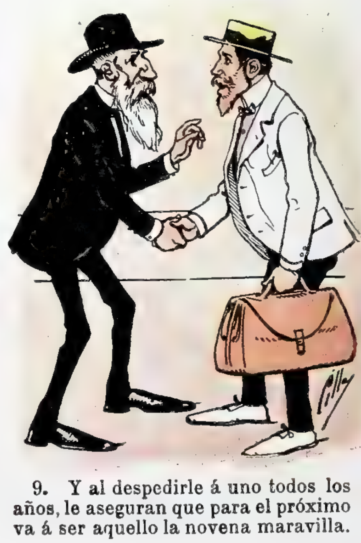
6. Antes de acostarse hay que sostener una batalla con las arañas y los apreciables ciempiés.....



7. viéndose acometido por inmensa legión de terribles mosquitos que le ponen en vergonzosa fuga.....



8. En el Casino se bailan rigodones en los que la juventud luce su alegria..... y sus aparatos ortopédicos.



9. Y al despedirle á uno todos los años, le aseguran que para el próximo va á ser aquello la novena maravilla.

VERANEO DE 1901



LA GRAN PLAYA

VIII

BIARRITZ

Nostalgia imperial.—La reina del Cantábrico.—Soberanía española. El Gran Casino y el nuevo Casino Municipal.

La hermosa playa del Cantábrico que lleva este nombre, es sobradamente conocida de muchos españoles. Pero quizás no sea cosa muy difícil decir algo *nuevo* y mucho *bueno* acerca de ella, aun cuando sea preciso modificar la célebre frase aplicada á la música de un gran compositor, asegurando que «todo lo nuevo es bueno y que en lo bueno hay una novedad indiscutible».

Biarritz es un capricho de mujer hermosa, y como tal, susceptible de todas las variantes que ofrece la veleidad femenina. Del propio modo que en el fondo del mar nacen las perlas, así nació Biarritz en un lecho de arena rodeado de rocas y de verdura. Los naturalistas



GRUPO DE BAÑISTAS

no han sabido hacer el diagnóstico de la enfermedad que padece el molusco tapizado de nácar, y de la que el pronóstico viene á ser el glóbulo valioso destinado á formar parte de collares y diademas. No es preciso quemarse las cejas, como se dice vulgarmente, para encontrar el nombre de la enfermedad que dió vida á Biarritz. La nostalgia, complicada con el peso de la corona imperial, fué la causa de que una bella granadina se detuviera



GALERÍA DEL GRAN CASINO

por un instante en la falda del Pirineo para mirar con los ojos del pensamiento las costas de su patria. La Naturaleza acudió con el contingente de sus galas mejores. Cielo azul, mar espléndida, torrentes de luz, bosques agrestes y campos sembrados de flores. La voluntad de una mujer encantadora se impuso por derecho propio; y combinándose estos elementos en virtud de afinidad maravillosa, verificóse la verdadera transformación del pueblo de Biarritz.

El destino suele presentar rarezas sorprendentes. Si la guerra de 1870 no hubiera tenido como triste desenlace la destrucción del nido labrado por el águila imperial en el Palacio de las Tullerías, ¡quién sabe si la condescendencia del soberano, deseoso de complacer á su exaltada compañera, no hubiese forzado los designios de la Naturaleza prolongando, con el auxilio de la ciencia, del poder y de la riqueza, la orilla izquierda del Adour y el saliente de Socoa, hasta convertir la ensenada de Biarritz en una bahía inmensa donde pudieran arrojar el ancla los grandes acorazados de todas las potencias del mundo!

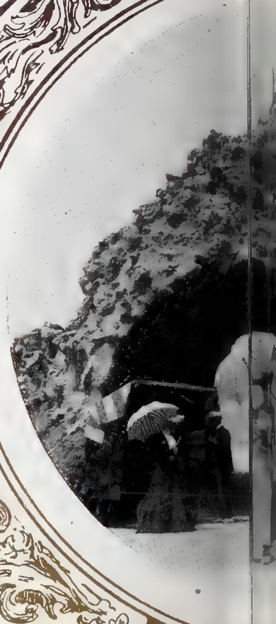
«Estaba escrito», como dicen los musulmanes, que el engrandecimiento de Biarritz había de ser motivado por la coquetería femenina. Las mujeres han querido alardear demostrando una solidaridad inquebrantable para la continuación de un capricho, y por una sola vez han dejado por embustero al rey galante, cuya opinión quedó consagrada, con letra de Víctor Hugo y música de Verdi, en la famosa canción que empieza así: *Souvent femme varie.....*

Biarritz es hoy la reina del Cantábrico, y no hay nadie que ponga en duda su soberanía.

Casi todas las poblaciones del Pirineo donde se veranea, por moda ó por motivos de salud (que es otro género de moda), tienen un carácter común á todas ellas. Grandes montañas y grandes hoteles. Grandiosidad salvaje que inspira los más extravagantes lirismos, pero



EL GRAN CASINO



LA RO

que va acompañada de una monotonía aterradora. No hay casas, ni calles, ni habitantes. Un embudo inmenso formado por las rocas y por las paredes de los hoteles; y en la embocadura, un disco de cielo, siempre el mismo.

Así se explica que en cuanto los *fashionables* enfermos terminan sus curas en los clásicos parajes del Pirineo, se apresuran á descender de la montaña, buscando en la playa esa expansión para el pensamiento que sólo puede verificarse contemplando el horizonte.

Biarritz ocupa la posición estratégica para que la concentración se realice en favorables condiciones, y por eso el mes de Septiembre es el que marca el apogeo de su estación veraniega.



La predilección que los españoles demuestran en favor de Biarritz fúndase en varias razones. La primera de éstas es la tradición. Una española fué la creadora de Biarritz, y el elemento femenino, como se ha dicho antes, mantiene el fuego sagrado de un acto de dictadura realizado por el sexo.

Las tendencias liberales que hoy imperan en España aconsejan un recuerdo de gratitud para la ciudad donde se dió el primer manifiesto que había de producir un cambio radical reclamado por la libertad y por el progreso.

Por último, hay una circunstancia que por sí sola justifica la preferencia de nuestros compatriotas por Biarritz, á pesar de..... todos los pesares; porque bien merece los honores del plural la aterradora elevación de los cambios, que ha entrado en las regiones de lo inverosímil.



UN RIN



Es Biarritz el pueblo más hospitalario de allende los Pirineos. Cuando se viene á Biarritz apenas si se da uno cuenta de haber pasado la frontera. La aldea del cantón de Bayona es española por su coquetona playa, por su Atalaya, por sus acantilados, por la osadía de sus marinos, por la alegría de aquel sol reverberando sobre las tranquilas á veces aguas del Golfo de Vizcaya, por sus pintorescas construcciones y hasta por sus costumbres, implantadas por una ilustre española: la exemperatriz Eugenia.

La soberanía española en Biarritz se demuestra en varias cosas y en infinitos detalles. En cuanto llega la segunda quincena de Agosto, se habla español en los cafés, en las calles, en la playa, en el casino y en todas partes. Verdad es que este detalle tiene su fundamento en aquella máxima que dice así: «Mejor se oye á cinco que hablan que á ciento que se callan». Muchas calles tienen nombres españoles. Entre ellos figuran la Avenida de Osuna, la plaza Sobradiel, y las calles de España, Frías y Goncer. El número de *villas* que gozan de igual privilegio es incalculable. Está en primer lugar la *Villa Eugenia*, que conservará este nombre en la mente de todos, aun cuando se haya llamado *Palais-Biarritz* y se llame ahora *Hôtel du Palais*. Y luego siguen la Villa Javalquinto, la Villa Tamames, la Villa Salamanca, la Villa Romana, la Villa Sofía, la Villa Bolaños, la Villa Rocamora, la Villa Baroja, la Villa Roya, la Villa Uso-de-mar, la Villa Ayerbe, la Villa Ruano, la Villa Antonia, el chalet Ventura y otras que no se citan para no hacer este relato interminable.

La iglesia de Santa Eugenia, hoy en construcción, y donde se celebra el culto en la cripta, se edifica á expensas de las suscripciones y fiestas de caridad organizadas por los españoles.

El gran acontecimiento de la temporada de 1901 en Biarritz es la inauguración del nuevo *Casino Municipal*, que abrió sus puertas en la tarde del día 10 de Agosto último.



...DE LA VIRGEN



CAFÉ ROYALTY, DONDE SE REUNE POR LA MAÑANA LA COLONIA ESPAÑOLA

La historia de este casino merece ser conocida, porque hay en ella algunos detalles muy interesantes. Hasta el año actual ha habido en Biarritz un solo casino, el que está situado en la plaza Bellevue, junto al hotel de Inglaterra. Este casino ejercía una dictadura insoportable, puesto que realizando anualmente una ganancia que nunca era menor de un millón de francos, gracias al generoso auxilio de madame la Cagnotte, costaba Dios y ayuda conseguir que cediese una parte ínfima de tan colosal beneficio en favor de la población que le hacía el caldo gordo, como se dice en España. A las súplicas de la Municipalidad y á los irrefutables argumentos en que ésta fundaba sus peticiones, oponía el señor feudal un desdén soberano, valiéndose de que nadie le hacía competencia.

Cuando se cargan con exceso las válvulas de una caldera de vapor, se produce la explosión con todas sus deplorables consecuencias. El abuso de la tiranía engendra el deseo de dar al traste con el tirano, y el pueblo que tiene en su historia el glorioso recuerdo de la destrucción de la Bastilla, no podía tolerar que permaneciesen en pie continuamente las Horcas Caudinas, que representaban la violación de su derecho.

De la noche á la mañana, pero no sin haber tenido que vencer grandes obstáculos, pudo la Municipalidad de Biarritz firmar un ventajoso contrato con la sociedad que dirigen los Sres. Bertrand, Bloch y Peyrieux, para que éstos levantasen en la Gran Playa el nuevo *Casino Municipal*, que además de entregar



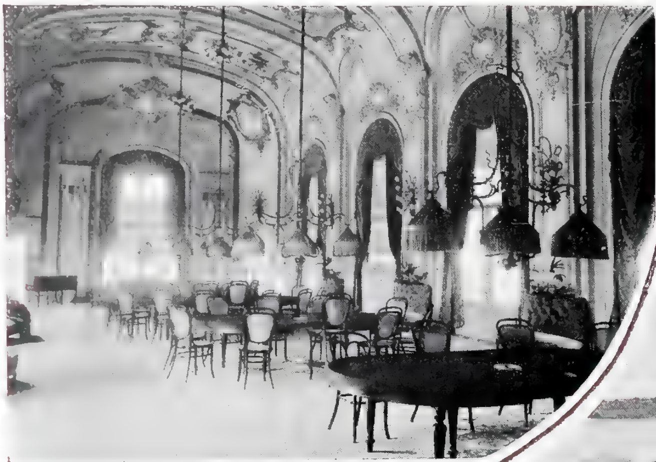
...DE LA PLAYA



anualmente al Municipio una cantidad muy importante, cederá á éste, al cabo de cuarenta años, la propiedad completa del edificio.

Las obras comenzaron hace ocho meses escasos, y en la tarde del sábado 10 de Agosto se inauguró el nuevo edificio, cuya magnificencia quedará explicada con solo decir que los concesionarios han gastado la enorme cantidad de un millón ochocientos mil francos, y nada tendrá de extraño que el coste final del edificio alcance la cifra redonda de los dos millones.

No permite la índole de este artículo que se haga una descripción detallada, que podría fatigar la atención de los lectores. Pero éstos pueden formarse una idea de lo que es el nuevo casino cuando se diga que la entrada á éste se verifica por la antigua Falaise, convertida en un hermoso jardín lleno de plantas y flores. Que la rotonda, ó sea el lugar destinado al juego de los caballitos, es grandiosa, con *panneaux* pintados al fresco y con un techo calado en el que están incrustadas 300 lámparas eléctricas. Que el restaurant, á cargo de los hermanos Ritz de París, ofrece la novedad de estar decorado de blanco y de haber en él comedores particulares. Que los salones de baile son lujosísimos, y que en ellos toca una orquesta de setenta profesores al mando del maestro Luigini, director de la Opera cómica de París. Que las salas de *bacarrá* son de un gusto exquisito y están amuebladas con elegancia. Que la magnífica terraza situada frente al mar ofrece el golpe de vista de una *feerie*, para cuyo decorado contribuye toda la Naturaleza. Y por último, que el precioso teatro, con palcos, butacas, galerías y asientos para setecientos espectadores, constituye el *clou de la saison*, porque, inaugurado el día 17 de Agosto con el magnífico *ballet* de Gheusi y Vidal titulado *La musa de Biarritz*, servirá para la presentación de todo género de espectáculos, cosa desconocida hasta ahora en Biarritz.



SALA DE RECREO DEL NUEVO CASINO



TERRAZA DEL NUEVO CASINO

Los que luchan en tales condiciones tienen un derecho indiscutible para alcanzar la victoria. Si de «los audaces es la fortuna», ésta colmará de favores á los que dirigen el *Gran Casino Municipal de Biarritz*.

MISS-TERIOSA



LIBRERIA BENQUET, DONDE SE REUNE POR LA TARDE LA COLONIA ESPAÑOLA

FOTOGRAFÍAS DE LOS SRES. ASENJO Y J. MENDIBOURE



TIEMPOS MEJORES

A CUÉRDATE! Las hojas
con triste golpeteo,
en los plomizos álamos
estremecía el viento,
y oyéndome copiaban
tus ojos hechiceros
la suave y cenicienta
tonalidad del cielo.
Jurábamos..... ¿te ríes?
¡No en vano pasa el tiempo,
y hasta en amor resultan
traidores los recuerdos!
Jurábamos ser fieles
á nuestro amor inmenso,
sin ver que con las ráfagas
primeras del invierno
las hojas fugitivas,
acariciando el suelo,
huyendo de los árboles
saltaban á lo lejos.

Todo es traición. ¿Te acuerdas?
Mientras por darme celos
las ya marchitas rosas
besabas en silencio,
el aire, en que brillaban
las hebras de tu pelo,
tu cómplice en traiciones,
robábame tu aliento,
y el ángel del crepúsculo,
juguetoncillo y diestro,
llevábase las hojas
para guardar tus besos.

L. LÓPEZ DE SÁA

DIBUJO DE SOUTO

EL FEMINISMO



Se cree en España que eso del feminismo es la tendencia de la mujer á apoderarse del papel que los hombres nos hemos atribuído en la humanidad. Y digo se cree, haciendo el favor á nuestros hombres públicos de que alguna vez se han ocupado de ese problema y de que tienen idea de su existencia en el mundo.

El feminismo fuera de España es un partido numeroso donde hay afiliados muchos varones, y que va conquistando de los Poderes públicos respectivos concesiones y reformas de verdadera importancia en la organización social de los pueblos.

¿Qué quieren las damas feministas?

Igualdad ante la ley con el hombre.

El capítulo de cargos contra el régimen actual que hacen estas señoras, acompañadas de muchos varones que las apoyan, es el siguiente:

Con la legislación vigente en todos los países, se ve con frecuencia que el hombre se casa con una mujer rica y la arruina, sin que ella pueda evitarlo.

En las clases inferiores, la mujer puede ganar un jornal regular, y el marido puede gastárselo en la taberna.

El marido contrata, presta, hace lo que quiere del dinero; la mujer tiene que estar autorizada por su dueño para todo.

¿Por qué?

Yo no sé lo que contestarán á esto los *varonistas* (de alguna manera hay que llamarlos), pero realmente parece difícil responder victoriosamente á esa pregunta.

Y pasando de estas cuestiones de derecho civil á la esfera puramente económica, el feminismo pregunta:

Si la mujer hace el mismo trabajo que el hombre en una fábrica, taller ú oficina, ¿por qué gana menos que el trabajador ó el empleado del sexo feo?

Y tampoco parece que esto tenga contestación fácil.

Pero luego se pasa á otro punto: al de las aptitudes de la mujer para el desempeño de todos los cargos públicos y la profesión de todas las ciencias, y aquí empiezan los enemigos del feminismo á desarrollar todo el repertorio de epigramas y burlas que tienen á su alcance.

¡La mujer diputado! ¡la mujer ministro! ¡la mujer veterinario! Eso no puede ser.

Pero ellas replican: ¿entonces por qué aceptáis la mujer reina? España, Holanda, China y hasta hace poco Inglaterra, han colocado mujeres al frente de sus destinos públicos; es decir, que al entrar en el siglo XX, la mayoría de los hombres eran súbditos de damas; ¿por qué la que sirve para reina no puede ser alcalde?

Y como ejemplos de su aptitud para la vida pública, citan á Suecia, donde las mujeres votan en las elecciones municipales, y son *vocalas* de las juntas locales de enseñanza, y los Estados Unidos, donde existen comarcas en que ejercen verdaderos derechos políticos.

Lo que hay que averiguar es si la administración municipal en Suecia es peor que en otras partes. Es de suponer que no.

Lo maravilloso en el feminismo es lo que ha hecho en pro del progreso intelectual de la mujer. Al feminismo se debe que la educación de la mujer haya tomado en toda Europa, principalmente en el Norte, vuelos tales, que no podrán menos de contribuir al progreso general de los pueblos, á su bienestar y á su riqueza.

Desde la escuela de párvulos se cuida la educación de la mujer en forma tal, que al acabar la instrucción primaria se halla en condiciones de ingresar, en competencia con el hombre, en todos los establecimientos de enseñanza superior y técnica, y de ahí el gran número de individuos del bello sexo que en Rusia, Suecia, Noruega, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos se dedican á las carreras que antes eran privilegio del varón, y á las profesiones que siempre nos han parecido más ajenas á la condición y naturaleza de la mujer.

Al pedir las damas todos los derechos del hombre, se aplican á demostrar que son capaces de ejecutarlos, y como ejemplo de esto puede servir el periódico diario que con el título de *La Fronde* se publica en París.

Está escrito, administrado y compuesto por mujeres.

Cuenta cinco años de existencia, y es uno de los principales de Francia; contiene una completa información, artículos sobre todas las cuestiones políticas, literarias y filosóficas, y todavía no ha aparecido en sus columnas la firma de un varón.

Es decir, la firma sí, porque hay algunas redactoras y colaboradoras que usan seudónimos masculinos; pero nada se ha escrito que no sea por mano femenina.

No hay ni portero, porque es portera la que recibe á las personas que van á suscribirse ó á hablar con alguna redactora, y en la imprenta son dedos femeninos los que componen las líneas, forman las columnas y ajustan las planas.

Dirige *La Fronde* Margarita Durand, presidenta del último congreso internacional feminista celebrado en París, y tiene una numerosa redacción, además de contar con una colaboración sobresaliente, en la que figuran



CINQUIEME ANNEE — N° 1217 — MARDI 9 AVRIL 1901. — SAINTE MARIE ÉG. — LE NUMERO CINQ centimes

CALENDRIER RÉPUBLICAIN 20 GERMINAL AN CVIII — CALENDRIER PROTESTANT Passage de la Bible à lire et à méditer Rom 10:9

La Fronde

CALENDRIER RUSSE 20 MARS 1901 — CALENDRIER ISRAÉLITE 19 NISSAN ANNÉE 5661

Prix des Abonnements : Paris Un An 20 fr. Six Mois 10 fr. 50 Trois Mois 5 fr. 50. Départements et Algérie — 24 fr — 12 fr — 6 fr. Étranger (Union postale) — 35 fr — 18 fr — 10 fr

DIRECTRICE : MARGUERITE DURAND

Direction et Administration : 14, rue Saint-Georges. Téléphone 221 71. Les annonces sont reçues aux Bureaux du Journal et chez Lagrange et Cerf, 6, place de la Bourse, Paris

abrogée par le jeune empereur, et jamais Bismarck ne put obtenir de la faire appliquer une seconde fois.

Guillaume II aimait Bismarck et il le traitait avec déférence et respect; mais tout en reconnaissant les grands mérites du « chancelier de fer » il lui était impossible de ne pas protester en voyant le gouvernement devenir de plus en plus impopulaire, et le peuple de plus en plus mécontent.

En 1890, il plut à Guillaume de s'entretenir longuement avec un grand homme politique de l'Allemagne. Bismarck mécontent, menaça de donner sa démission si le fait se renouvelait. Le fait se renouvela, mais Bismarck ne partit pas.

L'empereur lui fit demander pourquoi il n'avait pas encore reçu la démission annoncée. Bismarck était si habitué à atteindre tout ce qu'il voulait par la simple menace de quitter son poste qu'il ne pouvait s'imaginer un cas où il ne serait pas le maître. Mais cette fois c'était sérieux.

M. L.

AUTOUR D'UNE ÉLECTION

Les journaux s'occupent beaucoup depuis quelques jours des élections de Rambouillet, ce qui nous permet de constater une fois de plus que dans une pièce de théâtre — et une élection est toujours plus ou moins une tragi-comédie — les scènes à côté valent mieux souvent que le drame.

A cette heure, M. de Caraman est bien véritablement le ténor de l'endroit. Lui-même nous l'avoue avec une modestie louable. — La République, de son côté, lui consacre un dithyrambe, plaidant la cause du rallié contre celle de M. Bascou.

Caraman-Rodrigue voit les journaux [illegible]

Un terrible remous se produit dans la foule et les agents de ville doivent s'interposer; quelques femmes effrayées, crient, des enfants qu'on avait eu l'imprudence d'amener se trouvent mal.

Le fourgon pénètre dans la cour de l'église et bientôt le cercueil de chêne apparaît.

L'archiprêtre Smirnof, premier aumonier de l'église de l'ambassade de Russie, vêtu d'une dalmatique de drap d'argent vient, entouré de son clergé, recevoir le corps à l'entrée de l'église.

Selon le rite russe, M. Zelenine lui remet l'image sainte qui accompagne le mort dans les enterrements orthodoxes.

Les prêtres officient à peu près comme dans nos cérémonies catholiques. Par trois fois, les lourds encensoirs jettent leur fumée odorante et le cercueil franchit le seuil de la chapelle pour aller prendre place au milieu de la nef. Sous la coupole dorée où se détachent les peintures des apôtres, un catafalque est dressé, entouré de cierges. Un drap de soie blanche recouvre le corps de la pauvre enfant, et l'on dispose sur le cercueil un coussin de velours noir sur lequel sont épinglées les deux médailles d'honneur accordées à Mlle Zelenine au lendemain du sombre drame du collège de France.

L'église est archi comble et les derniers arrivés ne peuvent trouver de places; aux premiers rangs, tous près du catafalque, on se désigne M. Narischkine, conseiller d'ambassade et représentant l'ambassadeur de Russie, le consul général de Russie à Paris, M. et Mme Emile Deschanel, M. et Mme Paul Deschanel, le général Florentin, gouverneur de Paris, MM. Lépine, préfet de police, de Valles, juge d'instruction, Abel Lefranc, secrétaire du Collège de France, représentant M. Gaston Paris absent de

MARGARITA DURAND

MAD. SEVERINE

plumas como la de Mad. Severine, la filantrópica dama que no escribe una línea que no sea en defensa del débil ó en contra de alguna de esas injusticias sociales que se perpetran en los pueblos, á pesar de todos los progresos y de los adelantos de la legislación.

Otra heroína del feminismo es la escritora sueca Federica Dramer; á ella se debe el florecimiento de esta escuela política en Suecia, y la liga formada por las mujeres feministas en este país es de las más importantes de Europa.

¿Adónde llegará este movimiento?

Empezó haciendo reir, y hoy preocupa seriamente á los pensadores de todos los pueblos adelantados.

En Francia está acusada *La Fronde* de hacer causa común con los socialistas. ¿Acabará por ahí el partido feminista en toda Europa?

Si eso sucediese, y algunos indicios hay para sospecharlo, el socialismo de todo el mundo recibiría un importante refuerzo, porque la influencia de la mujer, sea ó no feminista, es de las cosas que están más demostradas en esta pícara vida, y nada hay más difícil que sustraerse á la voluntad de las faldas.

Además, no se trata de sectarias ignorantes de una idea ni de fanáticas ciegas de una causa; se trata de mujeres de grandísima cultura, que antes de empezar la batalla se han provisto de todas las armas que proporcionan una instrucción sólida y un conocimiento profundo del problema.

Esto, aparte de las armas de su hermosura, que también se utilizan en pro de la causa, porque todas esas filósofas, sociólogas, periodistas, literatas, etc., etc., que buscan la igualdad de derechos con el hombre, no abdican de ninguno de los que por privilegio especial les ha concedido la naturaleza.

De modo que los varones tenemos la batalla perdida.

Los que creen que se trata de marisabidillas, se equivocan totalmente. Aquí no vale exclamar: «La mujer á coser calcetines», porque ellas en el último congreso han tratado ya de la conveniencia de ampliar los conocimientos culinarios para la mujer en la escuela y la enseñanza del repasado y conservación de las ropas de uso doméstico.

De modo que ya esas señoras se han adelantado al argumento que encierra esa frase grosera con que muchos varones responden á las aspiraciones de la mujer.

Sí, señor —parecen decir;—nosotras á coser calcetines; pero no abusar, caballeros, de los privilegios de la fuerza, que todos somos iguales, porque todos somos seres humanos.

Emilio SÁNCHEZ PASTOR

DIBUJO DE BLANCO CORIS

OTOÑO

SEPTIEMBRE

1	D	San Augusto
2	L	Santa Máxima
3	M	San Sandalio
4	M	Santa Cándida.
5	J	Santa Obdulia
6	V	El Angel Custodio
7	S	Santa Regina.
8	D	Nat. de Ntra. Sra
9	L	San Gorgonio
10	M	San Nicolás de Tol.
11	M	San Proto.
12	J	San Lesmes.
13	V	Santa Eugenia
14	S	San Crescencio
15	D	San Nicomedes.
16	L	San Rogelio
17	M	San Pedro Arbués
18	M	Sto Tomás de Vill.a
19	J	San Jenaro
20	V	San Eustaquio
21	S	San Eusebio
22	D	Santa Emérita.
23	L	San Lino
24	M	N.ª S.ª de las Mercede
25	M	San Lope.
26	J	San Amancio
27	V	San Cosme
28	S	San Wenceslao.
29	D	Dedic de San Miguel.
30	L	San Jerónimo.

OCTUBRE

1	M	San Remigio.
2	M	San Saturio.
3	J	San Fausto.
4	V	San Francisco de Asís
5	S	San Atilano.
6	D	N.ª S.ª del Rosario
7	L	San Sergio.
8	M	Santa Brígida.
9	M	N.ª S.ª de la Cinta.
10	J	San Francisco de B.
11	V	Santa Plácida.
12	S	Ntra. Sra. del Pilar.
13	D	San Eduardo
14	L	Santa Fortunata
15	M	Sta. Teresa de Jesús.
16	M	San Galo
17	J	Santa Eduvigis
18	V	San Lucas Evang.
19	S	San Pedro Alcántara.
20	D	San Juan Cancio
21	L	San Hilarión.
22	M	Santa María Salomé
23	M	San Servando.
24	J	San Rafael Arcángel.
25	V	San Frutos
26	S	San Marciano
27	D	Santa Cristeta.
28	L	San Simón.
29	M	San Narciso.
30	M	N.ª S.ª del Amparo
31	J	San Quintín.



NOVIEMBRE

1	V	Todos los Santos
2	S	C. Fieles Difuntos.
3	D	San Cesáreo
4	L	San Carlos Borrome
5	M	San Zacarías.
6	M	San Severo.
7	J	San Rufo.
8	V	San Severiano.
9	S	San Teodoro
10	D	N.ª S.ª de la Fuenc
11	L	San Martín.
12	M	San Diego de Alcalá
13	M	San Homobono
14	J	Santa Veremunda
15	V	San Eugenio.
16	S	San Rufino
17	D	San Acisclo.
18	L	San Odón
19	M	San Ponciano.
20	M	San Simplicio.
21	J	La Present. de N.ª S.ª
22	V	Santa Cecilia.
23	S	Santa Lucrecia.
24	D	San Juan de la Cruz
25	L	Santa Catalina.
26	M	Los Desp. de N.ª S.ª
27	M	San Facundo
28	J	Santa Faustina
29	V	Santa Iluminada.
30	S	San Andrés.

UN PERRO DECIDIDO, por TOVAR



¡Demonio! buena liebre. ¡Y que la tengo al alcance de la boca!



Lo que es yo no la dejo. Reconozcamos el terreno.



¡Esta es la ocasión! ¡Ahí queda eso!

ACTUALIDADES

CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO GLOBO SANTOS-DUMONT.
DESCUBRIMIENTO DEL CRIMEN DE CARABANCHEL.
PALACIO DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA.
KERMESSE BENÉFICA
LA EXPEDICIÓN Á PORTUGAL.

Después de algunas modificaciones importantes hechas para conseguir mayor velocidad en el aparato motor, se prepara para nuevas y definitivas experiencias el incansable Santos-Dumont. Nada han podido en su espíritu las contrariedades sufridas anteriormente, el desvío de algunos elementos importantes que en un principio apoyaron su empresa; antes al contrario, parece que han determinado en su temperamento nuevas é indomables energías, que alimentan su fiebre. Día y noche trabajan en el taller de Henri Lachambre, bajo su dirección, inteligentes operarios, que se ocupan en la reparación de la nave dirigible y en conseguir mayores perfecciones para asegurar en la próxima cercana experiencia un éxito indiscutible.



SANTOS DUMONT DIRIGIENDO LA CONSTRUCCIÓN DE SU NUEVO GLOBO DIRIGIBLE — FOT. GRIBAYEDOFF

Interrogado recientemente Santos-Dumont por un periodista francés, se mostró confiadísimo de su invento, hasta el punto de considerar del todo resuelto el problema de la navegación aérea.

El Santos-Dumont núm. 6 despierta nuevamente el interés de los hombres de ciencia y de todos aquéllos que han seguido atentamente desde su comienzo el maravilloso descubrimiento.

Seguramente el premio de *100.000 francos* ofrecido por el Aéreo Club de París, en esta ocasión podrá ganarlo fácilmente el famoso inventor brasileño.

Según afirmación de Mr. Henri Lachambre, constructor de la nueva nave, estará en disposición de funcionar el día 15 de Septiembre.

Entre el presidente del Brasil y Santos-Dumont se mantiene una interesante correspondeucia sobre todos los detalles de la nueva nave.



CHOZA DE LOS ARROPEROS, SUBARRENDADA POR FELIPE PACHECO, DONDE ÉSTE Y MUELA CONCERTARON EL CRIMEN



INTERIOR DE LA CASA DE LOS ARROPEROS, SITUADA AL FINAL DEL CALLEJÓN



POSICIÓN EN QUE SE ENCONTRABA EL NIÑO VICENTE EN LA CALLE EMPEDRADA, FRENTE AL CALLEJÓN, EN EL MOMENTO EN QUE SALÍA FELIPE PACHECO



RECONSTITUCIÓN DEL MOMENTO EN QUE FELIPE, AL SALIR POR LA PUERTA DEL CALLEJÓN DESPUÉS DE COMETIDO EL CRIMEN Y VER AL NIÑO VICENTE, LE AGREDIÓ CON UNA PIEDRA



EL NIÑO VICENTE CASTÁN, DESCUBRIDOR DEL CRIMEN SU PADRE, É INDIVIDUOS DEL JUZGADO



CEFERINA, ASISTENTA DE D. JOSÉ AGUSTÍ, A LA PUERTA DE SU CASA

La expectación que despertara en un principio el crimen cometido en Carabanchel, y de que ha sido víctima D. José Vicente Agustí, había ido decayendo de día en día, efecto de la aparente ineficacia de las gestiones del Juzgado, no obstante su actividad incansable. Pero la inesperada intervención del niño Vicente Castán, que el día de autos y á la hora en que salían los criminales jugaba en las inmediaciones de la casa, ha dado la clave del enigma, y descubierta la abominable trama, vuelve á ser objeto de la preocupación general este horroroso crimen, cuyos extraordinarios pormenores conócense ya con todos sus detalles.

FOT. ASENJO



PALACIO DE MIRAFLORES — FOT. GRIBAYEDOFF
RESIDENCIA EN CARACAS DEL PRESIDENTE DE VENEZUELA, GENERAL CASTRO

Agravado en los últimos días el conflicto pendiente entre Colombia y Venezuela, hasta el punto de estarse concentrando cerca de San Cristóbal las fuerzas venezolanas que se proponen ayudar á los revolucionarios que manda el general Uribe, damos en esta página como nota de actualidad la residencia en Caracas del presidente de aquella república, general Castro.

La kermesse organizada á beneficio del Asilo de Santa Cristina, y que se ha verificado en el frontón Central, ha resultado una brillante fiesta.

El amplio salón se ha visto lleno de distinguido público todas las noches, y de la animación que reinaba en el local se deduce la importancia de los beneficios obtenidos para tan filantrópico objeto.



ARCO DE ENTRADA A LA KERMESSE
Á BENEFICIO DEL ASILO DE SANTA CRISTINA



LA EXPEDICIÓN Á PORTUGAL
GRUPO DE VIAJEROS EN LA ESTACIÓN DE LAS DELICIAS
MOMENTOS ANTES DE LA SALIDA DEL TREN DE RECREO

FOT. ASENJO

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Las carreras científicas, literarias y artísticas de España; estudios, gastos y porvenir que ofrecen, por Marcelino Oca. Décima edición. Madrid, Librería de Fe, 1901. 3,50 pesetas.

La carrera del comercio, folleto de propaganda pedagógica, por J. Otero y Arbona. Toledo, 1901.

Los contadores de electricidad, por Eugenio Agacino. Tipografía Gaditana, 1901.

Hemos recibido el número extraordinario que la revista popular de electricidad *La Pequeña Industria,* de Valencia, dedica á la inauguración en Serantes de una lápida á la memoria del ilustre marino Fernando Villaamil. El número está editado con gran lujo á varias tintas é ilustrado con numerosos y artísticos grabados, y su texto es muy interesante.

Rosarito, por Luis Cánovas. Tomo 93 de la Biblioteca Selecta. Valencia, 1901. Precio, 50 céntimos.

La monja, por Diderot. Traducción de Augusto Riera. Casa editorial Maucci. Barcelona, 1901.

La segunda enseñanza, por M. Oca. Madrid, Librería de Fe, 1901. 50 céntimos.

Luchas del alma, cuadro psíquico-dramático, original de Mario Arozena, primer premio en los Juegos florales de la Orotava. Santa Cruz de Tenerife, 1901. Precio, 1 peseta.

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

Dolores de muelas. Jamás los sufre quien usa á diario **Licor del Polo de Orive.** Hecho mil veces probado. 6 rs. para 2 meses.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

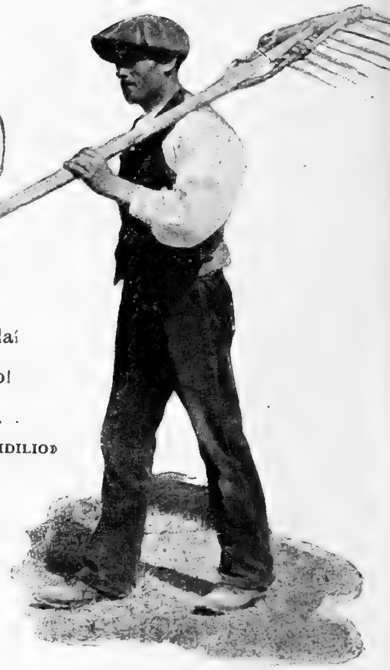


LAS FIESTAS DE VALLADOLID

30 cts. N.° 541.
Madrid, 14 de Septiembre de 1901.

VALLADOLID

EN LA LLANURA



CAMINO DE LA ERA

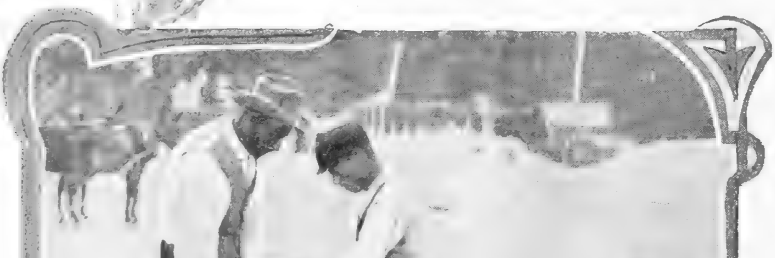
¡Oh tierra en que nací, noble y sencilla!
¡Oh campos de Castilla,
donde corrió mi infancia! ¡Aire sereno!
¡Fecundadora luz! ¡Pobre cultivo!
. .

NÚÑEZ DE ARCE, EN «UN IDILIO»

Viajeros, turistas, *sportmen,* detenéos; haced un alto en el rápido, interminable mudar de la vida al día; antes de volver á vuestras diversiones, al culto de la superficialidad mundana, acordáos de que sóis hombres sujetos á la contemplación dolorosa de la miseria ajena, y oid un momento por vuestros propios oídos, y ved un instante por vuestros propios ojos la epopeya viva del siervo que trabaja en la llanura.

Es la llanura de Castilla. Son *Las tierras llanas* que cantó, en admirable canto, el poeta Ferrari. Es *La Tierra de Campos,* pobre, ignorante, irredimida, que describió el ilustre Macías Picavea. Es el alma de la nacionalidad. Es el germen de la lengua patria. Es el granero del pobre.—No le pidáis flores, porque no las tiene. No preguntéis por su música: carece de ella. La Naturaleza no ha podido inspirársela al hombre, porque todo es en su seno igual, monótono, uniforme.

Extiéndese la estepa, inmensa, inacabable, infinita, envuelta en el color gris que cubre cuanto se divisa: casas, hombres, animales. Es la compenetración asidua de la tierra y el cultivador. Hunde éste su arado en las entrañas de aquélla para arrancarle impetuoso el germen de la vida; la tierra abierta, deshecha, pulverizada, inunda al hombre con sus efluvios, tiñe su cuerpo, penetra en sus pulmones, le hace suyo. Son una misma cosa, un mismo aspecto, una misma sobriedad. Idénticos en el estacionamiento, en la impasible quietud, á través de los años y de los siglos.



COMPRA DE TRIGO EN LOS ALMACENES GENERALES

En el verano cae el sol sobre ella, á plomo, como chaparrón de fuego que broncea á un tiempo la espiga y el rostro del segador. Arde la estepa. Los aperos de labranza despiden chispas, abrasan la mano del que les coge. Montones de trigo acumulados en la era brillan con fulgores rutilantes, como pirámides de encendidas brasas. Muévense las mulas bajo el látigo que chirría sin cesar, perezosas, indolentes, con resoplidos de mortal fatiga. El perro busca una sombra para dormir al lado del botijo, que cuidadosamente ha apartado del sol el obrero, soñando con un poco de agua fresca. Todo es calma y reposo en la llanura. Percíbese la augusta majestad de la Naturaleza infinita, turbada únicamente á veces por el canto sordo de las chicharras, encaramadas sobre los pocos árboles que respetó la crueldad del hombre, ó el dulce piar del pajarillo, que á menudos saltos busca un charquito de aguas estancadas donde calmar su sed. El mundo entero duerme. Todo, todo duerme, ¡menos él! El héroe, el siervo, trabaja. Subido en el trillo, manejando la horquilla, guiando el carro; medio desnudo de cuerpo, al aire el brazo robusto, pisando con su propio pie la ardorosa tierra, chispeantes los ojos y bañado en sudor el rostro, curtido y recio, bajo un cielo azul intenso é iluminado por un sol que deslumbra, en medio de una escena que es todo luz y todo fuego, parece representación viva del cíclope mitológico, luchando con la Tierra, sujetándola, venciéndola, poseyéndola al fin, señor y dueño de cuanto toca y cuanto ve......

Meses después la escena cambia. Buscada y elegida la parcela que descansaba en barbecho, prepárala el obrero con cuidadoso afán, como quien prepara y embellece á la amante para el fes-



TRILLANDO

tín de Himeneo. Y allá en los días de otoño, cuando comienza á soplar el vientecillo sutil y traidor que, hoy cinco, mañana diez, se lleva, con las últimas hojas de los árboles, los últimos tísicos del año, y vuelven ya las bellas del Retiro ó de la Castellana, decididas á suprimir el coche abierto, buscando anhelantes la conversación rumorosa, plácida, íntima, de algún amigo grato, en el rinconcito tentador de un salón confortable y con la sabrosa taza de humeante té en la mano, reanuda el hombre la lucha en medio de la estepa. Lluvia fecundante de dorado fruto cae sobre ella, arrojada aquí y allá por la mano del trabajador, que con férreas caricias la hiere, la pulveriza, la desfonda. Y queda el germen oculto en sus entrañas, cosquilleando en ellas con prurito de vivir y de multiplicarse, abandonado á la fuerza impetuosa de la Naturaleza pródiga, que primero le estrujará, le apretará, le ahogará casi, al contacto helado de las nieves invernales, para precipitarle luego hacia fuera, espléndido de lozanía y de frescura, al desperezo mágico de la tierra, esponjada por las lluvias de la primavera, acariciada por el sol de Abril, en un derroche de luz, de colores y de alegría. Excepcionalmente, entonces se adorna y casi se oculta el gris terroso de la empobrecida llanura, cubierta y engalanada con los matices múltiples de un verde encantador; y sobre el imperturbable páramo oye el siervo, acongojado tantos meses con la contemplación del cielo, del que todo lo teme y lo ha de esperar todo como mal transformado musulmán, rumores de vida, signos de esperanza, el blando columpiarse de las espigas, rendidas á su peso, y el canto de las aves, que revolotean entre ellas, entonando un himno á la cosecha próxima.



ACARREO DE MIÉS



AVENTANDO TRIGO

¡Ah! Pero cuántos trabajos, cuántas fatigas hasta llegar ahí. Antes ha tenido que pasarse el invierno, el invierno de los campos, el invierno de los pobres, el invierno de los humildes, que apenas se concibe desde un palco del Real, en una temperatura tibia, alumbrado por millares de luces eléctricas, rodeado de mujeres hermosas, con hombros y seno desnudos, que hablan y sonríen, y alegrado el espíritu por el eco de soberanas armonías; ó desde un cómodo escaño del Congreso, bañado por la húmeda evaporación de los caloríferos, contemplando á las amigas que bullen en las tribunas y oyendo la consoladora palabra de alguno de nuestros estadistas que elocuentemente, entre el aplauso de los amigos y de los tertulios, condena por cursi el pesimismo de aquellos espíritus estrechos que nos declaran pobres, ignorantes, alejados de Europa, «sin fijarse en las estadísticas de recaudación.....»



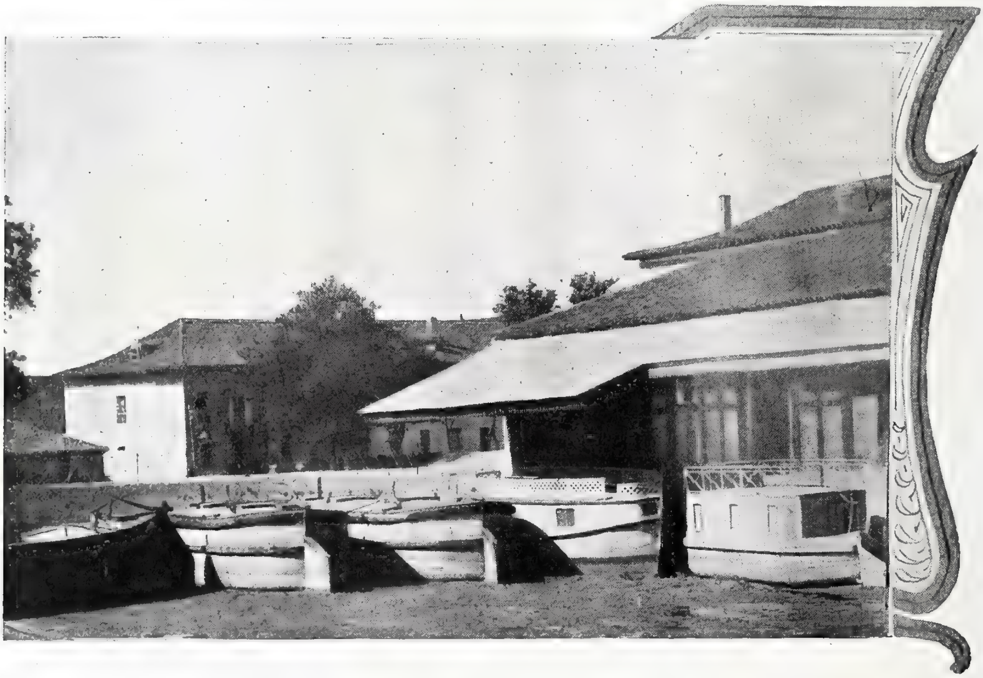
RECOGIENDO LA PARVA

Sopla el cierzo terrible sobre la fría, desnuda, asolada estepa. Como nada le estorba ni nada le detiene, corre á través de los campos en carrera loca y avasalladora. Los pueblos, muy distantes entre sí, sólo se juntan por los brazos del monstruo que con pavorosos bramidos parece llevar de unos en otros el eco de idénticas miserias. Las noches son obscuras. En las aldeas castellanas no existe el alumbrado. Recógese temprano el pueblo labrador, tan prolífico en ellas como éralo el de París para Napoleón en aquéllas otras noches, noches de placer, con una de las cuales le bastaba para indemnizar á su ejército de las pérdidas de la batalla más sangrienta. De estas noches del siervo también se nutrieron ¡ay! nuestros desastres. ¡Y aún el cierzo, en las madrugadas crueles de Diciembre, escudriña aquí y allá, entre las casitas de adobes, para llevarse los últimos restos de aquella gallarda juventud, cuyo triste fin apenas si algún distraído recuerda!

Ni una luz. Ni un ruido. En el invierno no hay trabajo, y la muchedumbre labriega entretiene el hambre con el sueño. Comienza la velada al amor de la lumbre, en *la gloria,* en la cocina. Con el último chisporroteo de las pajas consúmese la frugal sopa y dícese la última palabra. Suelen dormir los hombres en el sitio más confortable: en la cuadra. Las mujeres se amontonan con sus hijos en informe hacinamiento de sexos y de edades.—¿Qué inconveniente hay en ello?—¿No tienen á veces mucho que envidiar de los animales? Pues así lo hacen la gallina madre y los polluelos.

El invierno es largo. Las noches son eternas. El trabajo, escaso y mal retribuído. Se labora de sol á sol, y hay quien llega á ganar una peseta.—¿Trigo?—No le hay.—El peón no lo tiene. El colono pagó la renta y vendió pronto el resto para salir de trampas.—¿Cómo se vive, pues?—No lo sé. No lo saben ellos tampoco. Es imposible contestar á esta pregunta.

Pero ésta es la lucha, y la lucha no acaba nunca. Es decir, sí; acaba con la vida. Y «un día» el siervo, que



EL CANAL DE CASTILLA

ha ido dejando en cada surco del arado, y en cada paso de trilla, y en cada carro de mies pedazos de sí mismo, cumpliendo así al pie de la letra el precepto del Evangelio, no puede con la carga. Hace alto en el camino. Descansa. ¡Se muere!

Hemos discurrido un Estado para que los hombres convivan en él la vida del Derecho. Estamos orgullosos de nuestra civilización. Predicamos á diario las excelencias de nuestras libertades. Y ahí tenemos sencilla, escuetamente, el hambre y la tiranía primitivas.

El campo pide agua. Y no se la dan. La cuenca del Duero ocupa una superficie de 79.000 kilómetros cuadrados, y se riegan poco más de 100.000 hectáreas de cultivo.—No sólo falta el agua. Falta la cultura. La mayor parte de los hombres y casi todas las mujeres son analfabetos en nuestras aldeas.—Y si no hay agua ni cultura, ¿cómo ha de haber dinero, pan, abundancia?—Los estadistas hueros siguen predicando la necesidad de transformar el cultivo. Y el pueblo, hambriento, conquista el pan como puede.

Reclus, el famoso Reclus, dice que «el hecho capital, puesto en luz por las estadísticas, es que 200 millones de indios se ven obligados á engañar el hambre con una alimentación del todo insuficiente». Reclus no conoce á España, no conoce la llanura. ¡Hasta aquí llega la India!

Pero tú, lector viajero, *sportman,* turista, que te detuviste, haciendo un alto en el rápido, interminable mudar de la vida al día; que antes de volver á tus diversiones, al culto de la superficialidad mundana, quisiste acordarte de que eras hombre sujeto á la contemplación dolorosa de la miseria ajena, y me autorizaste á romper por una vez el culto exclusivo de Blanco y Negro á la Belleza y al Arte, ya has oído y visto por ti mismo la epopeya viva del siervo que trabaja en la llanura.....

Y ya sabes «lo que es esta Castilla, que hace los hombres y los gasta.»

Santiago ALBA

FOTOGRAFÍAS DE HERRERO Y TORRES



UN RINCÓN DE TRIANA

En aquel populoso barrio de la hermosa Sevilla, tanto más típico y más hermoso cuanto más tiempo ha podido sustraerse á la demoledora influencia de la urbanización, que hace las calles á cordel, alínea las casas y da al aspecto de todas ellas una monotonía desesperante tan en desacuerdo con la estética, no tiene el artista necesidad de preocuparse mucho tiempo para encontrar un sitio en que inspirarse, si su propósito estriba en componer un hermoso cuadro.

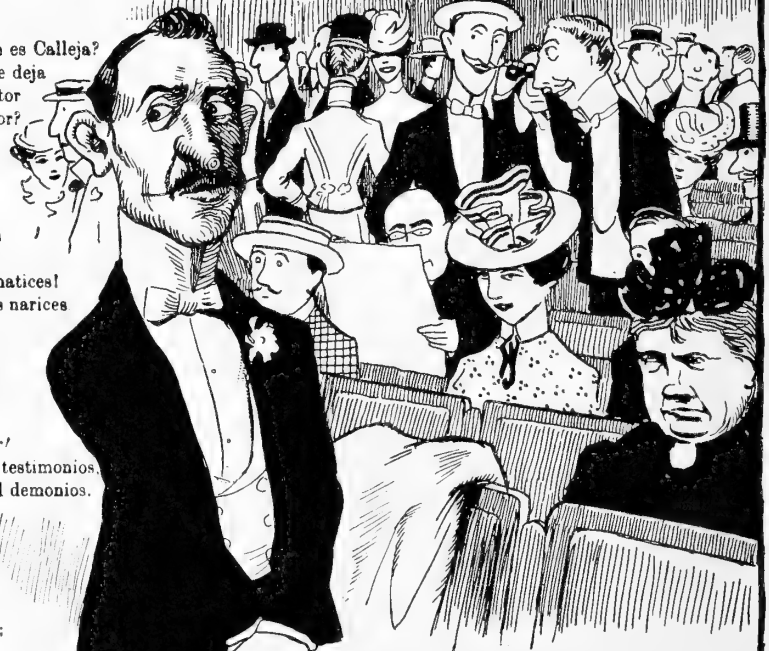
Tal como se conserva aquel barrio pintoresco, cualquiera de sus calles, muchas de sus casas, uno de sus poéticos rincones, ofrece asunto digno de los pinceles del artista, y bastará que éste reproduzca con fidelidad lo que ante sus ojos se presenta para conseguir una obra admirable, porque la misma rusticidad, la misma sencillez que se observa en cuanto ha podido escapar á la transformación que impone el gusto moderno, constituye su mayor encanto, su más poderosa belleza.

Si junto á los grandes monumentos del arte de otros tiempos no se conservaran estos pintorescos rincones, ¿para qué habrían de venir los extranjeros á visitar algunos lugares de España?

AGUAS SULFUROSAS



—¿No tenías tantas ganas de saber quién es Calleja?
Allí está en la cuarta fila de butacas: el que deja
el abrigo en el respaldo.... aquél es el escritor
¿Qué es muy feo el buen señor?
¡Ya lo creo!
Como feo, si que es feo
el infeliz.
¿Te has fijado en la nariz?
Por la forma y el tamaño parece la creación
de un Miguel Ángel guasón:
y en cuestión de colorido, ¡qué riqueza de matices!
yo te apuesto á que Sorolla no te pinta esas narices
Es un feo casi artístico;
lo cual no quita que escriba
bien. ¿Qué genero cultiva?
Varios; peró el *humorístico*
es en el que está mejor
¡Vaya si es hombre de *humor!*
Además, aunque él pretende que son falsos testimonios,
siempre tiene el *humorista* un humor de mil demonios.
Yo lo sé perfectamente
porque he vivido á su lado
Es hombre *mal humorado*
moral y físicamente.
Humorista en lo poético,
lo es en prosa de igual modo;
y en fin, para serlo en todo,
presume de *humor herpético*
¿Que ya lo dice el cariz
que presenta su nariz?
Pues.... no te debo ocultar,
dicho sea acá *inter nos*, que de eso hay mucho que hablar.
La cuestión de su herpetismo me la explico yo á mi modo,
porque sé *de buenas tintas* que Calleja empina el codo.
¿Qué me dices?
¿Crees en ese herpetismo?
¡Qué herpes ni qué narices!
¡Alcoholismo!
Claro que él no lo confiesa Ayer mismo estuvo á verme.
empeñado en convencerme,
con quebranto de la lógica.
como si yo fuera lelo,
de la herencia fisiológica
de la nariz de su abuelo
y el herpetismo de un tío.
¡Vaya un lío!
Pero eso no se concilia
con su vida de deslices,
y son ficciones poéticas
que le *dejó* su familia
con un palmo de narices
tan herpéticas.
El me jura que los médicos que le ven, todos confían
en las virtudes famosas
de las aguas sulfurosas,
y á dichas aguas le envían.



Y de aquí nace el conflicto en que se halla el buen Calleja,
porque desgraciadamente
cada doctor le aconseja
un balneario diferente.
A Zaldívar á Betelu, y á Fortuna y á Ontaneda,
y á Cestona, Elorrio, Alceda,
El Molar.....
Yo no le dejé acabar
y le dije:—¿Y cuál prefieres de todas esas que dices?
Y él repuso lamentándose en un tono de agonía:
—Si conforme hay Paracuellos hubiera *Paranarices,*
allí iría;
pero como en esas aguas aseguran que hay sus modas,
y no sé las que se estilan, lo mejor es ir á todas;—
y añadió de buena fe:—
donde encuentre mejoría,
allí permaneceré.
—¡Vaya! ¡vaya!—
le contesté yo en un pronto;—
¡esto pasa de la raya!
No seas tonto.
¡Tú te tiras á matar!
—¿Yo? ¿Por qué?
—¿Lo quieres? Pues lo diré.
Porque juzgo desatinos
todos los planes que fraguas.
Yo, en vez de *tomar* las aguas,
probaba á *dejar* los vinos.

CARLOS LUIS DE CUENCA



LA RECETA

Marcelino, tu padre está muy malo.

—Muy malico está; se le cai la cabeza por tóos los laos.

—¡Qué será esto, Dios mío!

—¡Oiga usté, oiga usté qué gritos da, que estremece!

El enfermo *(desde su cama)*.—¡Ay Nicolasa! ¡Ay Marcelino! ¡Yo estoy muy malo; yo creo que no como el besugo este año!

—¡Pa besugos estamos! Aún no ha llegau Nochebuena, y ya piden á cinco riales.

—¡Yo que pensaba haberme bebido una sopera de almendrada!

—No hay que esesperar, padre, que aún faltan ocho días pa que nazca Dios.

—¿Quiés beber alguna cosica, Ramón?

—No quió nada más que curame, que paice que tengo una rata en el estógamo que me está mordiendo día y noche. ¡Es que me ardo!

—¿Qué le daríamos, Marcelino?

—¿Amos á dale un vaso e garnacha?

—¡No quió garnacha!

—O un poquico e mistela.

—¡Que no! ¡Que vayas á avisar al facultativo, que esto va de veras, que me muero!

—¡Ay Dios mío, Marcelino, corre!

—Pus mi'usté que hace una noche..... no va á querer venir.

—Pues dile que te dé algo pa tu padre.

—Voy, voy; pero hace un aire, que pué ser que no vuelva.

(Marcelino sale. Hay un vendaval horroroso, llueve, graniza. El muchacho llega á casa del médico y repiquetea á la puerta con el aldabón. Asoma á la ventana la criada.)

—¿Quién está ahí?

—Soy yo, el hijo del tío Vinagre, que vengo á ver si quié venir D. Julián, qu'ice mi padre que se muere.

—Aguarte un poco.

(La criada entra en el despacho del médico, que está leyendo al amor del fuego.)

—D. Julián, ahí está el hijo del tío Vinagre.....

—¿Qué quiere? ¿que salga de casa con la noche que hace?

—Eso dice.

—¡No lo permita Dios! Ya sé lo que tiene; le he visitado anteayer; está grave, pero no es para tanto. Trae papel y pluma. *(La criada le da recado de escribir, y el doctor redacta una receta.)*

Marcelino *(desde la calle)*.—¡Amos, amos, dese prisa, que hace un aire que se me lleva!

El médico.—Toma, Teresa, di que le den eso; que lo tome todo de una vez, que yo iré por la mañana temprano.

—Voy á bajar.....

—No bajes. No abras la puerta, que se va á escapar la perra.

—Es que hace un aire y cae un agua, que se va á perder este papecico.

—Espera. *(El médico busca algo por la habitación; por fin encuentra un pedazo de ladrillo y lo envuelve con la receta diciendo):* Toma, échasela así y no volará; á ver si le das en la cabeza; ten cuidado.

La criada *(en la ventana)*.—¡Marcelino!

—Aquí estoy. ¡Rediez, qué noche!

—Ahí va. El médico irá mañana, y dice que esta noche que le deis eso, y que lo tome todo de una vez.

—Bueno; vaya, buenas noches.

—Adiós.

(El viento arrecia, la granizada es espantosa, las chimeneas vuelan..... A la media hora llaman á la puerta del médico. Son las doce. La criada vuelve á asomarse.)

—¿Quién es?

—Soy yo, Marcelino.

—¿Otra vez? ¿Qué quieres?

—¡Que mi padre se nos ha muerto!

—¡Jesús!

El médico *(saltando de la cama)*.—A ver, á ver; baja, ata la perra y que suba ese chico.

(Sube Marcelino llorando.)

—¿Qué ha pasado? ¿qué ha sido?

—Pues qué ha e ser, que l'himos dao lo que usté nos ha mandao y lo himos reventao. ¡Probecico!

—¿Pero qué te han dado en la botica?

—¡Si yo no hi ido á la botica!

—¿Pero qué es lo que le has dado á tu padre?

—Pues lo que usté ha dicho. ¿No me echó la criada un piazo e ladrillo engüelto en un papel? ¿No me dijo, dice, toma, darle eso, y que lo tome todo de una vez? Pues entre mi madre y yo le metimos el piazo en la boca, y que quiás que no, se lo hicimos tragar, y sa quedao boca arriba con los ojos en blanco.

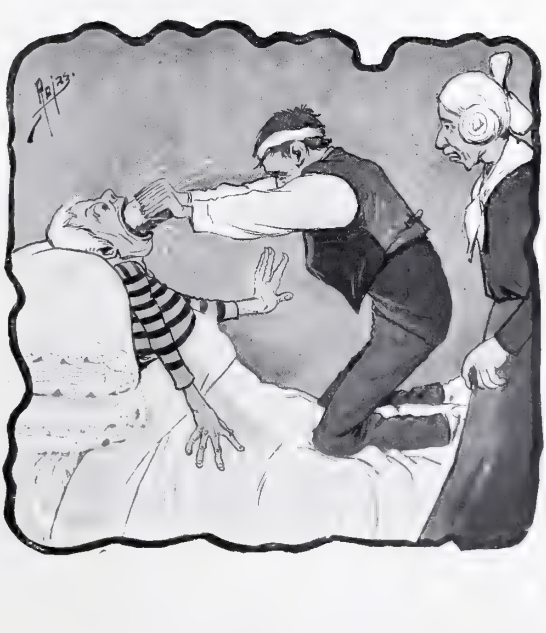
—¡Muerto!

—Y tan muerto.

—¡Teresa, avisa al juez; corre!

Marcelino.—¡Ya lo creo! ¡Y usté irá á la cárcel por dales ladrillos á los enfermos, tío asesino!

DIBUJOS DE ROJAS — Eusebio BLASCO





DE VUELTA DEL MERCADO

Muy temprano, al nacer el alba, la campesina gallega apareja su borriquilla, carga sobre ella las canastas de fruta, y se encamina por el atajo á la ciudad para vender en el mercado lo que lleva. Cuando cae la tarde, alegre con el producto de la venta, vuelve á la aldea, cantando alegres alboradas ó charloteando con alguna vecina que encuentra en el camino.

Y en este trajín incesante se suceden para ella los días y las noches, sin arredrarla el frío ni el sol cayendo á plomo sobre los campos.

¡SUS, Y Á LOS GOLFOS!







LA HORA DEL RANCHO

Nuevamente se han roto las hostilidades entre las fuerzas de Orden público y el ejército golfemio; pero esta vez se trata de una guerra sin cuartel, de exterminio, de destrucción. «Hay que acabar con ellos», ha dicho el enemigo, y al sacrosanto grito de *¡Sus y á los golfos!* se disponen las fuerzas de Orden público á tomar á la bayoneta las inexpugnables posiciones de la montaña del Príncipe Pío, ocupadas por los golfos que en ella tienen sus hogares y hasta sus afecciones, último baluarte que les queda, y que están dispuestos á defender con heroicidad numantina. Esta parodia de la *Expulsión de los judíos*, quizás traiga, como aquélla, fatales consecuencias. Ni la conquista de Toledo, ni el asalto de Gante, ni la rendición de Breda, pueden colocarse al lado de esta página heroica que en este momento escriben los golfos de la montaña del Prín-



UNA AVANZADA



GOLFOS EN LA VANGUARDIA

cipe Pío. Seguramente, si el gran Velázquez viviera entre nosotros, vestiría su paleta de gala para pintar otro hermoso cuadro, digna pareja del famoso de *Las lanzas:* la entrega de las llaves de la fortaleza y algunos botes de colillas por los golfos al gobernador de la provincia.

¡Oh, pobres golfos, á qué tristes y fatales mudanzas de la vida estais sujetos!

Cuando el otro día visitaba, antes de romperse el armisticio, las posiciones de los golfos, los encontré rodeando á su rey, porque lo tienen por elección, escuchando ansiosamente las malas nuevas, la triste noticia de su desalojamiento que el monarca les daba, y que sabía por un confidente.

Tristes desheredados, á nadie pueden someter su pleito en arbitraje; no teniendo tampoco amistades internacionales, seguramente ninguna de las grandes potencias saldrá á su defensa; por eso la resistencia será inútil, y aunque sea con todos los honores, tendrán que rendirse. Dentro de poco, y para aviso y enseñanza de las nuevas generaciones, habrá que poner una gran lápida en la cúspide de la montaña, que diga: *Aquí fué Golfópolis*, como la Historia registra otra inscripción no menos famosa: *Aquí fué Troya*. Decididamente, los golfos se van. ¿Qué tiene esto de extraño, si se fueron los dioses?

Luis GABALDÓN



BOTÍN DE GUERRA

FOT. ASENJO



DOS PARLAMENTARIOS

PATRIA · FIDES · AMOR

JUEGOS FLORALES EN LINARES



D. ALFREDO CAZABÁN
PREMIADO EN EL CERTAMEN



LA REINA DE LA FIESTA, SRTA. FERMINA SABATER



D. ANTONIO FOLACHE
PREMIADO EN EL CERTAMEN

El Ateneo Científico-Literario de Linares, que preside D. José María Yanguas, organizó Juegos florales, que se han celebrado en medio del mayor entusiasmo y con mucha brillantez en el teatro de San Ildefonso de aquella población. Obtuvo la flor natural el poeta, ya otras veces laureado, D. José Devolx y García, que eligió reina de la fiesta á la bella señorita Fermina Sabater, que ocupó, radiante de hermosura, el trono, que rodeaba una corte de amor digna por sus encantos de aquella reina.

En este certamen fueron premiados los escritores don Antonio Ledesma, D. Diego Muñoz-Cobo, D. José Sánchez González, D. Manuel Sadulé, D. Plácido Langlé, D. Manuel Amor Meilán, D. León Muñoz-Cobo, D. Antonio Folache y D. Alfredo Cazabán. Este último, redactor de *La Unión de Jaén,* ha obtenido dos premios, siendo uno de ellos el donado por nuestro Director Sr. Luca de Tena, concedido á un extenso estudio referente á cómo debe ser la prensa moderna.



D. JOSÉ DEVOLX, PREMIADO CON LA FLOR NATURAL



EXCMO. SR. D. JUAN MONTILLA
MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

En el acto de los Juegos florales, el Presidente del Jurado, D. Mateo Tuñón de Lara, leyó un erudito trabajo históricocrítico de la fiesta del «gay saber». El Presidente del Ateneo, Sr. Yanguas, hizo la presentación del mantenedor.

Fué éste D. Juan Montilla y Adán, fiscal del Tribunal Supremo é hijo ilustre de la provincia de Jaén. Su oratoria fogosa, sus arrestos juveniles, sus arranques tribunicios, fueron oídos con entusiasmo. Con la independencia y la elevada serenidad que da aquella tribuna, después de tratar extensamente la significación literaria de los Juegos florales, estudió la necesidad de mejorar la condición de los obreros, masas sociales á quienes por la instrucción y la ayuda puede hacérseles servir á la patria grande, y no á esa otra patria en que el regionalismo quiere realizar un acto incalificable mezclando el problema social en esos atentados contra la unidad de la nación española. El discurso del señor Montilla se reputa como una notable oración. Produjo un gran efecto por su verdad y por su valentía.

Los Juegos florales de Linares han dejado un grato recuerdo en la provincia de Jaén.

• • •





PALACIO REAL Ó CAPITANÍA GENERAL

VALLADOLID

Sin mozos ni coches.—La entrada.—Un paseo y un periódico.—Calles y estatuas Alvaro de Luna y Picavea.—El teatro de Calderón.—Casinos y monumentos



LA ESTATUA DE CERVANTES

Lector que vuelves del veraneo elegante en Biarritz ó San Sebastián; que has dejado con tristeza la frescura salobre del Sardinero, la deliciosa campiña asturiana, las espléndidas, hermosísimas costas de las rías gallegas, y quieres hacer un alto en Valladolid, aprovechando su «tradicional feria de Septiembre»—como diría el programa del Ayuntamiento—para *entrenarte* con sus fiestas y regocijos y disponerte vigoroso á los que te esperan en el invierno madrileño; no te «descubriremos» Valladolid, que fuera ya tal empresa ridícula entre personas de buen gusto. Queremos sencillamente que estas páginas de Blanco y Negro sean para ti un amable y discreto *cicerone*. No le hallarás ciertamente ni más barato ni menos hablador.

Acabamos de llegar á la ciudad. Mientras el tren bufa con resoplidos formidables bajo la marquesina de hierro, sometido de mala gana á la tiranía del itinerario, descendemos al amplio andén de la estación del Norte. Valladolid tiene otras dos: la del ferrocarril de Ariza y la del económico á Medina de Rioseco. Habremos de coger por nosotros mismos maletas y cubremantas, sombrereras y *necessaires*, y á golpetazo limpio meternos en el torbellino que busca la diminuta salida reservada al público por la Compañía. En el andén interior no ha autorizado



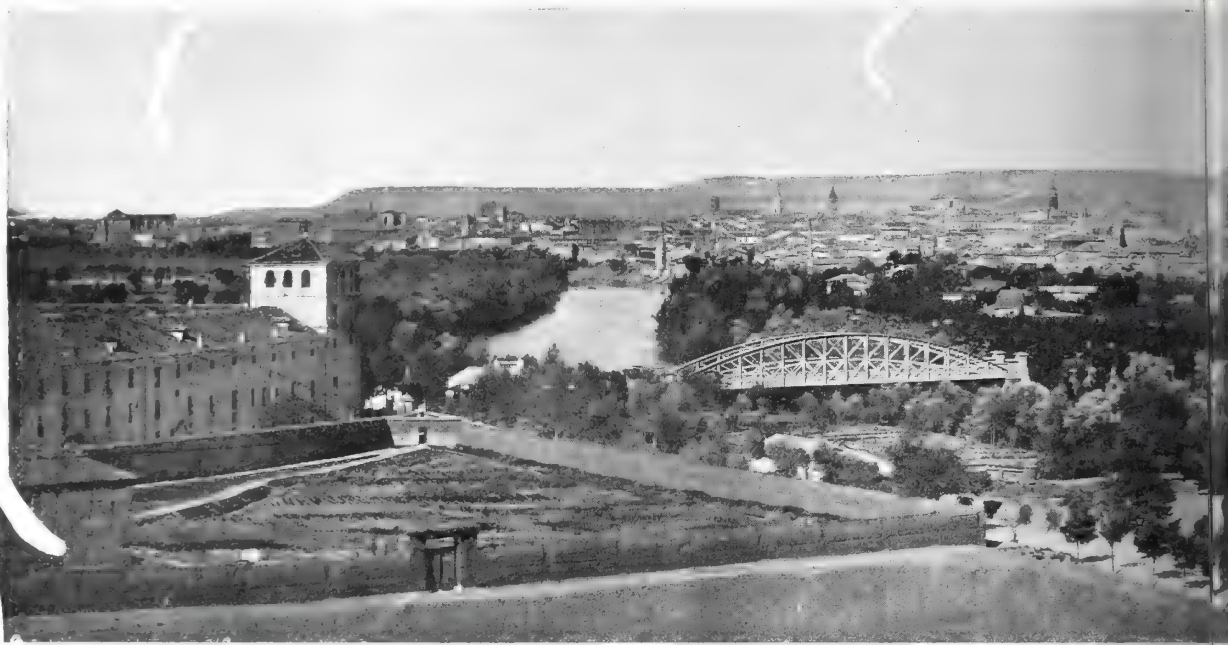
EL PUENTE MAYOR

ésta todavía la creación de un cuerpo de mozos como el que funciona en todas partes, y así es preciso que los viajeros marchen un buen rato sufriendo la pena que merece el atroz delito de viajar con bultos á la mano.

Ya estamos fuera. No oses ¡oh lector amigo! encaramarte á uno de los ómnibus que esperan, si no quieres perder los pocos huesos que el anterior hercúleo ejercicio te dejó sanos. Es preferible que marchemos á pie, ya que tampo-



TEATRO DE CALDERÓN



VISTA GENERAL

co nos queda el recurso de tomar un amable *simón* ó una simpática *manuela*. La popular pareja no se ha extendido aún por esta culta ciudad castellana, que todavía espera la iniciativa de algún alcalde capaz de desterrar las vetustas *carrozas* que prestan servicio sólo desde la plaza Mayor, y de varias de las cuales asegura un cronicón auténtico que formaron en las cocheras del gran D. Rodrigo Calderón, enterrado luego en el convento valisoletano de Portaceli.



LA ESTATUA DE ZORRILLA

Dejamos atrás la hermosa estación con que hace cinco años vino en ganas la poderosa Compañía de sustituir aquel horrible armatoste que *provisionalmente* hizo sus veces durante cerca de otros treinta, y penetramos en el Campo Grande. ¡Hermosa entrada para una ciudad de la importancia de Valladolid! Por un lado extiéndese la Acera de Recoletos, con magníficas casas de moderna construcción. En una de ellas descubrimos un *Salón* periodístico decorado con mucho gusto y arte: es el de *El Norte de Castilla*, el popular diario regional, donde un plantel de escritores y de periodistas jóvenes muy inteligentes trabaja á las órdenes de otro joven de entendimiento y cultura extraordinarias, y cuyo apellido es para Blanco y Negro todo un recuerdo, triste y grato á la vez: el catedrático Antonio Royo Villanova. A la espalda hemos dejado el soberbio Convento de Filipinos, siguiendo cuyo paseo habríamos ido en pocos minutos á la Plaza de Toros. En el centro del plano que seguimos extiéndense los tres paseos del Campo Grande, cerca de quinientos metros. Al lado izquierdo de los mismos comienzan los jardines, que constituyen un soberbio parque, inmenso tiesto levantado artificialmente en medio de una árida estepa por el genio de Miguel Iscar, el Haussman de Valladolid, cuya memoria perpetúa la «Fuente de la Fama», de dudoso gusto. La cascada y el lago son muy lindos, y constituyen la gran atracción de los niños, que en alegres bandadas acuden á dar pan á los patitos. A todo este



FACHADA DE SAN GREGORIO

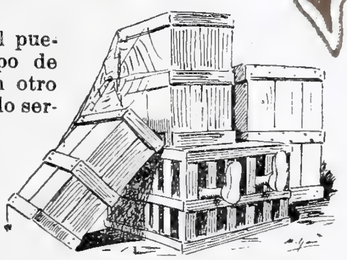


LA UNIVE



VALLADOLID

inmenso núcleo, «Campo lo llama el pueblo—dice el sabio Quadrado,—Campo de Marte los eruditos, y añádese que en otro tiempo se apellidó de la Verdad, cuando servía de palenque á los caballeros para mantener su derecho con la espada; á las lides, á las justas y festejos sucedieron más lúgubres espectáculos, y más de una vez se levantaron los patíbulos y se encendieron allí las hogueras, á fin de sofocar en España los gérmenes del oculto fuego del luteranismo».



ESTATUA DE COLÓN



PARROQUIA DE LA ANTIGUA

Bien. Agradecemos el recuerdo, pero no estamos para cosas tristes. Nos descubrimos al pasar ante la estatua de Zorrilla, no—*¡eh, Melitón González!*—por la estatua, sino por el poeta; seguimos la calle de Santiago, centro con las del Duque de la Victoria, Constitución, Regalado, Alfonso XII y Fuente Dorada, todas contiguas del comercio local; arrastramos un poco los pies, para no faltar á la clásica costumbre, cuyo origen en vano tratan de descubrir los sabios..... y los zapateros, en la Acera de San Francisco (algo así como la Carrera de San Jerónimo ó *el Pinar* para las valisoletanas), donde, de doce á dos de la tarde, durante los días de la feria podremos ver todas las caras bonitas de la capital; pasamos por la plaza del Ochavo, dedicando un recuerdo á Don Álvaro de Luna, que en ella fué decapitado en aquellos deliciosos tiempos en que «se tiraba de la cuerda para todos»; seguimos las de Platerías y Cantarranas, que mejor recuerdan el Valladolid antiguo—hoy la última se llama de Macías Picavea en memoria del ilustre pensador, prematuramente muerto,—y llegaremos á tiempo de tomar localidades al teatro de Calderón. Es un edificio de primera y un coliseo que sólo tiene rival en el Liceo de Barcelona y en el San Fernando de Sevilla. Su distribución y aspecto interiores casi idénticos al Real de Madrid, con la diferencia de que en Calderón las plateas no ofrecen el antiestético aspecto de nichos que en el madrileño de la Opera.



IDAD

Aprovecho, lector, la ocasión para decirte que Valladolid tiene otros dos teatros

en activo servicio: Zorrilla, que es el más moderno y el más céntrico de todos (en la misma Acera), y Lope de Vega (en la calle de Doña María de Molina). En ambos suele cultivarse el *género chico*. Y otro teatro *jubilado:* el que se llamó de la Comedia, y antes Variedades, en la plaza llamada del Teatro. Se abre muy pocas veces.

Y al decirte que sobre el de Calderón se halla instalado un Casino, el que lleva el nombre de *Centro de Labradores,* recordaré que los centros de recreo y reunión son bastante numerosos; al frente de ellos figuran el *Círculo de Recreo ó de la Victoria,* por la calle en que se halla enclavado, instalado hoy provisionalmente mientras le concluyen el palacio *ad hoc* que se levanta ya en el solar del viejo edificio que ocupó durante muchos años; y el *Mercantil, Industrial,* y *Agrícola,* centro de reunión de las fuerzas vivas de la localidad y de la provincia, en cuyas conferencias se ha exhibido gloriosamente todo el intelectualismo valisoletano, por la iniciativa generosa de su presidente, un hombre muy popular entre el comercio local, D. Florentino Díez. Después vienen el *Venatorio,* el *Republicano,* el *Federal* y algunos más de menos importancia.

Abandonando un instante la línea que seguimos, podemos contemplar la iglesia y torre de la Antigua, fun-



DETALLE DEL PATIO DE SAN GREGORIO

dada en el siglo XI por el buen conde D. Pedro Ansúrez, y ampliada en el XIV por Alfonso XI. Monumento delicioso, amenazado de ruina hace años, sin que un ministro culto le salve.

¿Se enterará por BLANCO Y NEGRO el conde de Romanones, ya que no le enteren de ello los artistas con nómina de su ministerio? Siguiendo la vieja Corredera de San Pablo llegamos á la Diputación Provincial, antigua casa del conde de Rivadabia, donde nació Felipe II; el Real Palacio de Felipe III, comprado al duque de Lerma, hoy Capitanía General; y San Pablo, «prodigio del arte gótico». Un poco más allá admiraremos el Colegio de San Gregorio (Gobierno civil hasta hace poco, y hoy oficinas de Hacienda), ¡qué horror! y fundado por el obispo D. Alonso de Burgos, y cuyo patio constituye un verdadero encanto, que señala desde luego el detalle reproducido en esta página. Y dando la vuelta á la derecha, pasaremos por la casa donde nació Zorrilla, después por la Chancillería, veremos la Facultad de Medicina, nos señalarán la casa donde *dicen* que murió Colón—hay grandes y fundadas dudas acerca de ello,—y podremos visitar: el antiguo Colegio de Santa Cruz, fundado por el cardenal Mendoza, hoy uno de los mejores Museos españoles, sobre todo en escultura cristiana; la churrigueresca Universidad (con una deplorable estatua de Cervantes al frente); y la Catedral, obra en parte de Juan de Herrera, que en su forma presente bien poco señala el genio inicial del ilustre arquitecto.

Aún nos quedará por ver la casa donde vivió Cervantes, recorrer iglesias y curiosidades varias, pasear en el Prado de la Magdalena y en las Moreras, atravesar el Puente Mayor y el Colgante, envidiando, como hijos del Manzanares, el caudaloso Pisuerga.....

Todo esto podremos hacerlo, y lo haremos seguramente. Pero el espacio acaba y el *cicerone* se ve obligado á retirarse.

¡Lector, buen viaje y divertidas ferias.....!

JUAN DE VALLADOLID

FOTOGRAFÍAS LACOSTE, DIBUJOS DE MELITÓN GONZÁLEZ

Y ORLAS DE BLANCO CORIS



LO QUE DICE UN RAYO DE SOL

Te saludo, enferma. Sé que me has evocado con el pensamiento, sentada detrás de la vidriera de tu balcón, mientras esa romántica de la lluvia tocaba con sus manos de agua en los cristales la canción del chubasco, y aquí me tienes para iluminar con mi alegría tus nostalgias de convaleciente. Yo prestaré calor á tu cuarto, fuerza á tu sangre é ilusiones á tu alma, sin que hayas de agradecerme nada, porque no hago más que cumplir mi bienhechora misión de dar la vida por donde quiera que paso, lo mismo á las esperanzas del corazón que á las yemas de las hojas ó á las aves de los nidos.

Ven, voy á llenarte la mente de ideas azules. Basta ya de llorar la muerte de tu primera ilusión; basta de días tristes, de horas amargas y eternas, medidas por el tic-tac del reloj sin entrañas, que no altera sus pulsaciones ni por el dolor ni por la felicidad. Ahora mejorarás rápidamente con mi ayuda, y mientras dejas el butacón de la paciencia en que has sufrido, cierra los ojos y sueña.

Viajas; vas á buscar la fuerza en los brazos de la Naturaleza. Yo te acompaño en el cristal de la ventanilla, te baño el campo de polvo de luz, te doro todas las casitas del paisaje. Donde quiera que dejas caer la mirada, te encuentras un rayo de sol que te sonríe. Soy yo, el rayo de sol que te alentó en los abatimientos de tu enfermedad, el rayo de sol que destiló en tu pecho la mansedumbre, el rayo de sol que te vió sufrir y quiere verte gozar. Te esperan la salud, la calma, el sosiego, el arte que interesa, el movimiento que distrae..... ¿Abres los ojos? Ha sido una ficción; pero yo te he hecho contemplar todo eso atravesando tus cristales, y te he dado cinco minutos de dicha. Es la obra de todos los rayos de sol con todos los enfermos.

¿Qué fuera sin mí de todos los que padecéis? El más horrible tributo á que viene condenado el hombre es al de las negras galerías de las minas. Es el único obrero que no canta cuando trabaja, porque carece de un rayo de sol. El rayo de sol baja á la metalurgia de atmósfera de fuego, y arranca una copla; el rayo de sol penetra por la reja de la cárcel, y brota una malagueña en el calabozo; el rayo de sol bruñe la camisa que cose la maquinista, y sobre la prenda que apenas da para comer, tararea, tararea un rayo de sol. Mientras haya un rayo de sol tendrá la ancianidad su última juventud. Todas las primaveras echan á volar millares de mariposas que han nacido de su primer rayo de sol. Un prematuro rayo de sol viste de boda á los almendros y entreabre los labios á las violetas, y otro rayo de sol incuba la tierra desnuda del invierno. La historia tiene muchos rayos de sol: sus páginas blancas en que se consolida una paz, ó sus fechas gloriosas en que se descubre un invento. Yo adoro las ruinas, las enclaustradas, las catedrales y los espejos. Los quince años de la mujer son su rayo de sol.

¡Ah! Te he hecho dormir de veras y has dormido bien, dulcemente acariciada por mí. Se acabaron los recuerdos de tortura, las penas, los desengaños. Si alguien no es digno de continuar en el fondo de tu corazón, arrójalo de él, y despide al médico diciéndole que en lo sucesivo seré yo el que venga á visitarte, ¡un rayo de sol que te curará con el opio del olvido!

Juan luis LEON

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA

Á LA VIRGEN DE COVADONGA

Una vez, Virgen, llegué
hasta tu gruta sagrada,
y desde entonces á verte
va en romería mi alma.
Va en romería ella sola
andando cortas jornadas,
porque más dure la dicha
de soñar con ver tu cara.
Lleva como peregrino
sed..... de beber en tu gracia;
cansancio..... de tanta ausencia;
fe..... en que perdones sus faltas.
Va pensando en que es muy débil
para subir á tus gradas,
y en que es muy alta la cima
donde tu trono levantas.
Va pensando en que el torrente
que bajo ti fluye y canta,
no basta de sus pecados
á disolver tanta mancha.
Quien como tú alza la frente
donde se ciernen las águilas,
y ve desde Covadonga
todos los puntos de España,
¿cómo va á bajar, humilde,
hasta mi ser sus miradas,
al montón de podredumbre
donde está presa mi alma?
La blancura deslumbrante
que pusiste en sus dos alas,
llenó de salpicaduras
el mar de la vida humana;
y el que era cándido cisne
ensució las plumas blancas
que tú pusiste en sus vuelos
para que á ti se elevara.
No quiere nombrarte Madre,
¡que así los justos te llaman!
ni Virgen, ¡que es nombre digno
de que lo vibren las arpas!
Sin nombrarte, por no herirte,
el alma sigue su marcha,
caminando y caminando
hacia tus verdes montañas.
Va tiznada por los odios,
por las iras hecha un ascua,
vencida por la pereza,
por la lucha ensangrentada.
Al verla, si es que la miras,
vas á dudar si es un alma;
¡tal la pusieron sus culpas!
¡tal las bajezas mundanas!
Lira enterrada en mi cuerpo,
perdió su pureza casta
como una blanca paloma
en el suelo revolcada.
Si en luz tus ojos la encienden,
volarán todas sus manchas
cual nube de negros grajos
que de la nieve se alza.



Ya llega el alma á tu cima;
temblando de miedo avanza;
de rubor no alza los ojos,
y andar quisiera de espaldas.
Ya llegó, ya se arrodilla.....
¡por fin admira tu cara!
¿es tu rostro el que contempla,
ó es que la gloria se rasga?

¡Perdónala, Santa Virgen!
Porque puedas perdonarla,
dejo distante mi cuerpo
y te mando sola el alma.

Salvador Rueda

Dibujo de Estevan



FIGURAS TEATRALES

IV

LA CHARRA

Uno de los éxitos más señalados de Ceferino Palencia se lo debe á la interesante figura de *La Charra*.
La mujer salmantina posee, sobre el encanto natural de su figura trigueña y vigorosa, el atractivo de su traje, pintoresco y rico como pocos. Es seguramente, de los trajes regionales de España, el de la *charra* el más típico y que mejor realza el airoso contorno de las mozas de la provincia de Salamanca.



LA TIERRA MADRE

I

CONOCÍA bien la vida de los puertos de mar desde que había servido en la Armada, y sabiendo que el trasatlántico zarpaba á las cinco de la tarde con su cargamento de emigrantes, entre los que él mismo se contaba, comprendió que aquel pitar estridente y largo que venía del lado del agua partía del buque, metiendo prisa á la casa consignataria para el arreglo de los papeles, y apretó el paso, que se transformó casi en un trote.

Llegaba al puerto atravesando los maizales cercanos á la población sin divisarla aún, oculta por una ondulación del terreno, pero presintiéndola muy próxima en las casitas de obreros que empezaban á surgir en la lontananza, en los ruidos de muelle que traía el viento del mar, en los rugidos de las fábricas. En el aspecto cansino, en el jadeamiento del viandante, se le conocía lo largo de su jornada. Aquel cuerpo de campesino joven, revelador del hambre, se rendía. A su rostro pálido y flaco se asomaban á la vez mortal fatiga, hondas penas, extenuación, y sudaba á pesar del aire fresco, adivinándose que sólo la voluntad le hacía trotar. Iba casi descalzo, destrozada la ropa, llevando únicamente consigo ese pobre equipaje de la miseria que consiste en un hatillo de ropa blanca envuelta en un pañuelo y colgada del cayado que descansaba sobre su hombro, cogido por la contera de hierro.

El término próximo de su jornada traíale á la mente la elegía de su vida, y por sus venas, enardecidas con la marcha, sentía correr otro fuego más voraz de odio; aborrecimiento que se traducía en una mirada iracunda contra los maizales que atravesaba, contra los árboles que dejaba atrás, contra la población que empezaba á surgir ante su vista, contra el horizonte, contra la tierra, contra todo. Uno por uno recordó el cúmulo de golpes que le lanzaban al abismo de la emigración, á luchar con lo desconocido, lejos de su país natal; recordó la pobre heredad de sus padres embargada por obra y gracia del cacique de la aldea, un avaro sin entrañas; recordó á los que debía el sér, sin el hogar testigo y templo de su dicha honrada, en medio de la calle, llorando ante la puerta cerrada para ellos, y luego la horrible catástrofe, la muerte de los viejos, el egoísmo de sus convecinos, sus inútiles demandas de trabajo en el país, la miseria acosándole, poniéndole al borde del precipicio, empujándole á huir de aquel suelo ingrato que parecía volverse contra él.

El muelle surgió de pronto ante sus ojos al remontar un altozano, con su bosque de mástiles meciéndose en la bahía con la pleamar, sus barricadas de mercancías, sus machinas, sus doks, su movimiento incesante de gran tráfico. Amarrado á la boya de la casa consignataria se destacaba dársena afuera el trasatlántico enorme

en el vientre del cual iba á sumergirse. Barriadas de almacenes le ocultaban el resto del fondeadero.



La vista del enorme buque concluyó de arremolinarle en la cabeza cuanto le hervía en el corazón. Detúvose un momento, abriendo mucho los ojos. Dentro de cinco minutos estaría allí; dentro de media hora doblaría el cabo; dentro de un mes en América, en la región soñada, á la que iba á pedir un pedazo de pan. Y antes de continuar su trote se agachó, y cogiendo un puñado de tierra lo lanzó contra la musgosa senda con un ademán de ira, como abofeteándola, gritándola entre rechinamientos de dientes:

—¡Quédate ahí sola, maldita, y adiós para siempre!

II

Cuando aquella mañana al subir á cubierta, amaneciendo, oyó decir á uno de los pilotos señalando una ondulación azulosa que cortaba el mar en la lejanía: «questa terra, signore», el pasajero sintió que su corazón echaba á correr, y aferrado con manos convulsas á la baranda de la borda, clavó sus ojos con fijeza en la lontananza, queriendo horadarla con ellos, volando con el pensamiento, impaciente hasta la línea de crestas que poco á poco iba coronando el sol, mientras el trasatlántico italiano enfilaba la proa, haciendo vía á la costa por una mar tranquila de la que surgía en millones de centelleos la luz.

Á medida que el vapor se acercaba, detallábase la costa; aparecían, aunque distanciados todavía, sus diversos accidentes, sus cabos, sus ensenadas, sus cantiles, sus bosques. El barco filaba ahora paralelo á ella hasta encontrar puerto, y pasaba así una verdadera revista á la tierra. El suceso agolpaba á estribor gran parte del pasaje, cansado de la monotonía del agua durante días y días; aquel viajero, tan comunicativo durante el trayecto, permanecía aislado junto al timón de reserva, mirando intensamente el panorama que desfilaba en dirección contraria á la del buque. Algún compañero de cámara le interpeló diciendo: «Ya está usted en su casa.» No le oyó siquiera.

Cuarenta años hacía que no divisaba aquella costa que él creía olvidada en los primeros de la emigración, que poco á poco habíase ido agigantando en su mente; que un día de nostalgia, apoderada ya la remembranza de su memoria, le lanzó en el camarote de un trasatlántico, á pesar de los hijos, de la esposa, de los intereses creados en la nueva patria. Cuarenta años de ausencia. En otro día memorable de desesperación navegaba también por el mismo sitio que ahora, aunque con rumbo opuesto. Entonces tenía la juventud en el alma y en la cabeza, no salpicaba sus cabellos la nieve de la edad madura como al volverlas á distinguir. Esos diez lustros significaban para él el triunfo decisivo, la victoria sobre la suerte contraria, en compensación á las mocedades crueles y amargas que le lanzaron á cruzar el mar; la conquista de una holgada posición social después de un aprendizaje de miseria, su casamiento, la prosperidad creciente, la riqueza conseguida. Allí, en América, dejaba cuanto constituía hoy su dicha: tornaría á un país que así premiaba su honradez y su laboriosidad; pero antes de morirse, aprovechando sus postreras fuerzas, vería por última vez la aldea nativa, respiraría el aire que envolvía sus casas, oiría la campanita de su iglesia, se arrodillaría sobre la tumba de los pobres viejos.....

Volvió de su éxtasis al cesar el balanceo del buque. Entraban en bahía. Poco después, anclado el vapor, un bote le conducía á la población; y apenas desembarcado, cogió febrilmente un puñado de tierra de los jardines del muelle, y besándolo con santo respeto, murmuró saliéndose las lágrimas:

—¡Por mal que te portes, no hay más remedio que quererte!

Alfonso PÉREZ NIEVA

DIBUJOS DE HUERTAS



ARTE MODERNO. FANTASÍA CICLISTA, POR ROJAS

CRÓNICA DE SAN SEBASTIÁN

El verano donostiarra del presente año llega á su fin. Puede decirse que la ciudad dispara los últimos cohetes, quema el último cartucho.

El final es más animado, más brillante que lo fué el principio. Las últimas fiestas han sido acuáticas. Verdad es que lo ha sido todo el verano. El famoso vicario de Zarauz anunciando temporales, y las nubes obedeciendo como á un conjuro á sus predicciones, han ofrecido á los veraneantes una temporada pasada por agua Y conste que llover, llueve en San Sebastián como en todas partes, pero en cantidad y hasta en calidad de lluvia no hay quien gane á la Perla del Cantábrico, como llaman á la capital guipuzcoana los poetas del país, no creo que por admiración, sino porque esta Perla, como las otras perlas, vive en el agua.



REGATAS. BARCAZA ANEXA Á LA CASA FLOTANTE DEL CLUB NÁUTICO
FOT. COLMENARES

Las regatas han sido el «pan y agua» nuestros de cada día. Las hubo de balandros en los últimos días de Julio; fiesta bonita para los que entienden de cosas de mar, pero un poco confusa para los profanos, porque han de saber más matemáticas que Newton si han de darse cuenta de lo que ha sido la regata en relación con el arqueo y las compensaciones de los yates. Además, para ver estas regatas es preciso embarcarse, con lo cual no están conformes todos los que ven el Cantábrico con las narices tan hinchadas como viene teniéndolas este verano, y hay que ir á la barra, ¡y en España no van á la barra ni los ministros, por muchas acusaciones que sean las que se les hagan!

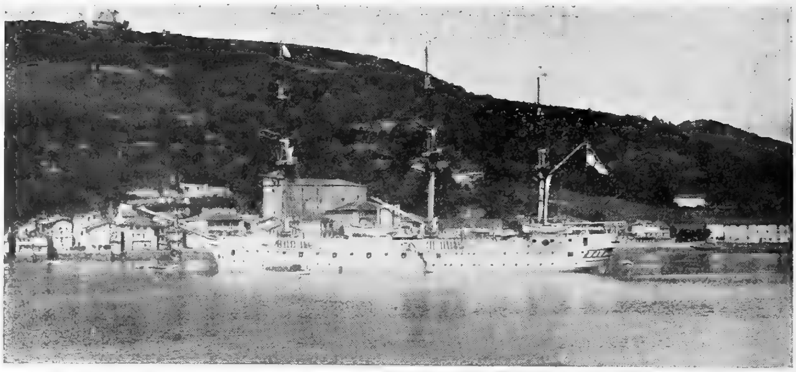
Las de yolas ó embarcaciones de remo son otra cosa. Esas se celebran dentro de la bahía y pueden verse desde tierra á simple vista, y mejor á vista compuesta, ó sea con la ayuda de unos gemelos. En ellas tomaron parte tripulaciones de París, Arcachon, Bayona, Agen, Barcelona y San Sebastián. La copa de honor del Rey la ganaron los bayoneses, pero á juicio de los técnicos hicieron quizá el mejor papel los parisienses, porque no es lo mismo remar en la tranquila superficie del Sena que en la alborotada del mar. De todas maneras, brillante y todo su papel, resultó papel mojado como no podía menos, dada la naturaleza de la lucha.



TRIBUNA DEL CLUB CANTÁBRICO EN EL VALLE DE LOYOLA PARA LA JIRA NÁUTICA

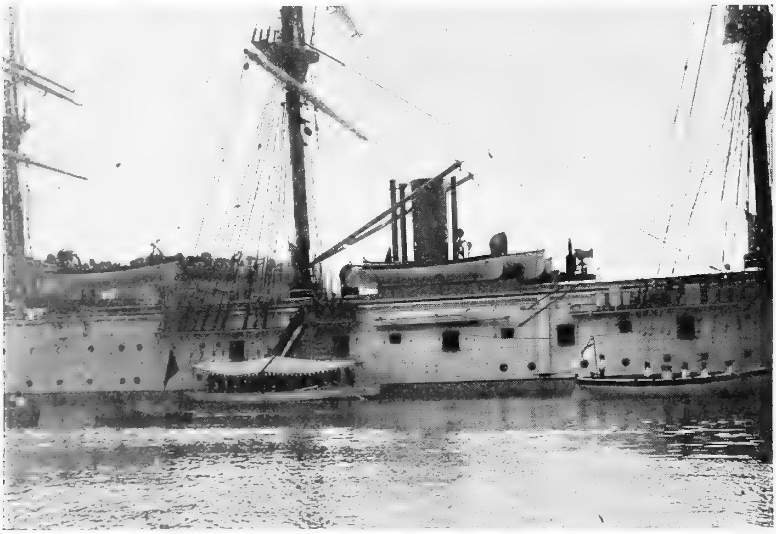
Las regatas han sido pretexto para que dos ó tres días la hermosa Concha haya ofrecido distracción á la gente veraneante, que es lo que se trataba de demostrar.

Más animada, y si se quiere más en carácter con el veraneo, que es para muchos sinónimo de diversión, ha sido la jira náutica al valle de Loyola, organizada por el Ayuntamiento, con el concurso del joven, siempre alegre y á todas horas opulento Club Cantábrico.



EL «STEIN»

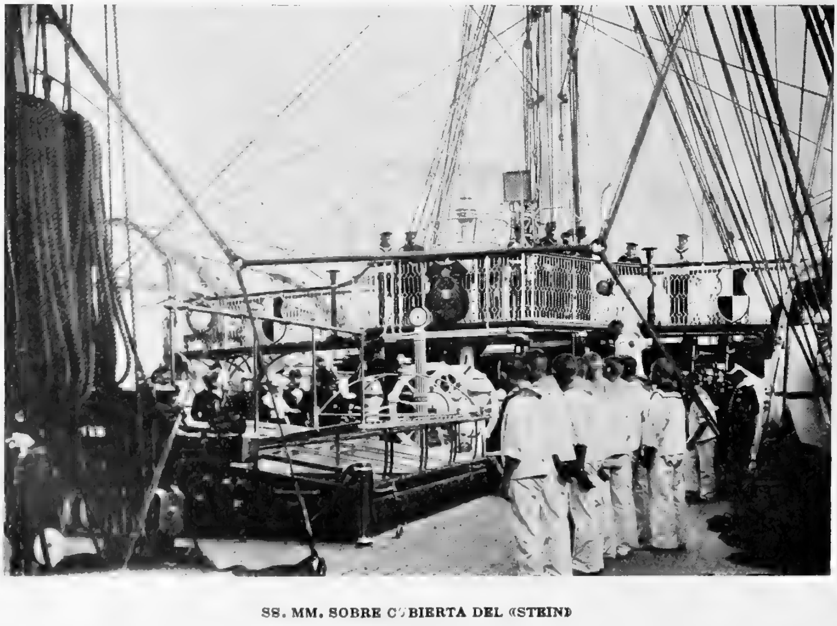
Desde 1887 en que se celebró una fiesta igual en honor á la Reina, no había vuelto á encenderse un farolillo veneciano en las orillas del Urumea. Es el Urumea el Manzanares de San Sebastián. Puede que calumnie al río de la villa y corte. Si él es pobre de caudal, el de la ciudad donostiarra es pobre más que de solemnidad; pero el Manzanares es modesto siempre y no luce más que lo que tiene, y el Urumea, en cambio, se viste dos veces al día de gran río, gracias al préstamo sin interés que le hace el mar en sus flujos. Aprovechando la marea, el viaje es delicioso hasta Loyola. Tres kilómetros de navegación como por un lago entre vertientes de aterciopeladas montañas, que se elevan en anfiteatro hasta casi tocar el cielo. El viaje se rinde en un valle, al que llamaría risueño si no fuese sobadísima la frase que llama risueños á todos los valles. En ese valle, todo lo ideal que ustedes puedan figurarse, sentaron sus reales el Ayuntamiento y el Club Cantábrico frente á frente, separados por un río de agua y otro de *champagne*.



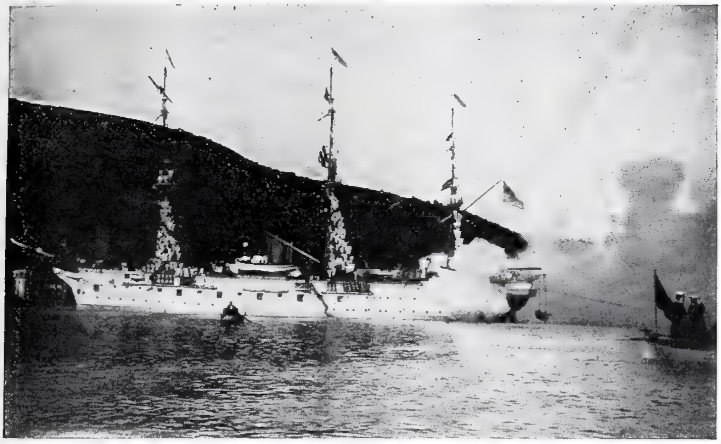
LLEGADA DE SS. MM. AL BARCO-ESCUELA DE GUARDIAS MARINAS ALEMANES, «STEIN» ANCLADO EN EL PUERTO DE PASAJES

Y al valle fueron centenares de embarcaciones que el capricho engalanó, y entre las cuales, durante la travesía, entablóse graneado fuego de flores, de dulces y de serpentinas; y del valle volvieron, ya entrada la noche, primorosamente iluminadas, con riquísima carga de mujeres hermosas; de músicas que resonaban y repercutían en las oquedades de los montes; de orfeones que entonaban los melancólicos cantos vascongados; de inagotables depósitos de pólvora que se quemaba en el espacio, simulando lluvia de oro, única lluvia digna de caer en aquel cuadro fascinador encerrado en un marco gigantesco de montañas que ardían en hogueras, y de márgenes á las que millares y millares de luces de todos colores daban apariencias de complicada pero artística labor de deslumbradora pedrería.

Ha sido esta fiesta el éxito más completo y más legítimo del verano donostiarra.



SS. MM. SOBRE CUBIERTA DEL «STEIN»



SALIDA DE SS. MM. DEL «STEIN» Y DESPEDIDA DE LA TRIPULACIÓN

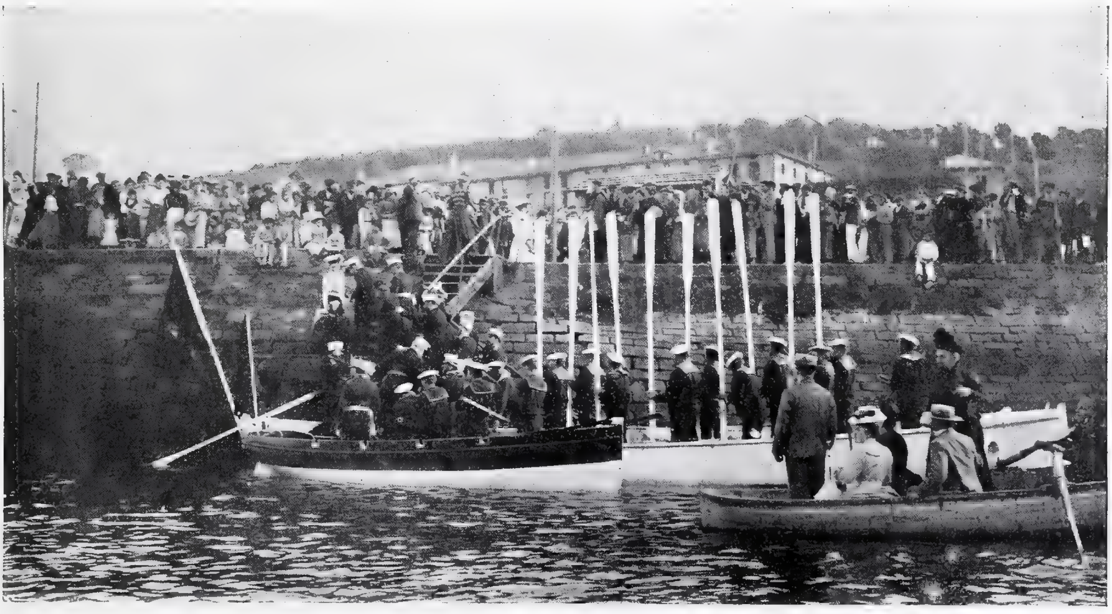
Á darle también animación ha venido el *Stein*, uno de los varios barcos que tiene Alemania para la instrucción práctica de sus aspirantes á marinos de guerra.

El *Stein* es un barco mixto de vapor y de velero. De lo moderno tiene lo mejor: la fuerza domada y sometida á la mano del hombre. De lo antiguo tiene lo bello: la armadura de fragata, sus tres palos con sus gavias formando colosales cruces. El barco de vapor ha vencido al de vela en lo práctico; en lo bello jamás le vencerá.

Tiene el *Stein* un casco viejo; pero tan pintado, retocado con tanta coquetería, que parece nuevo. Blanco todo él, cuando navegue á toda vela, no parecerá el tétrico barco de la leyenda de Wagner, sino el alegre barco de la esperanza.

La tripulación, compuesta en su mayoría de gente moza, casi imberbe, ha desfilado por San Sebastián siempre seria, pero siempre correcta, disciplinada, siendo objeto de general admiración. Si algo la ha hecho perder su gravedad ha sido la vista de tantísima mujer hermosa como este año se ha reunido en San Sebastián; y cuando la ha perdido ha sido solamente para expresar sin palabras ni ademanes, con miradas de sus ojos redondos y azulados como de muñecas de bazar y con contactos de codos de guardias marinas, que reconocen que á falta de poder naval tiene España un poder femenino de incomparable valía.

Los Reyes han visitado el barco alemán, y á presencia de SS. MM. han hecho los jóvenes alumnos ejercicios que demuestran la sólida y práctica instrucción que reciben. Los he llamado varias veces guardias y la



DESEMBARCO DE LA FAMILIA REAL DESPUÉS DE SU VISITA AL «STEIN»

última alumnos, y en realidad no lo son. Serán alumnos y algún día guardias..... los que lo sean. Hoy son sólo aspirantes á alumnos. Están en el noviciado; prueban la vida del mar; experimentan todos los contratiempos de la navegación, todas las amarguras de la ausencia, todas las tristezas de la soledad. Su patria quiere para marinos «hombres de mar», y por eso los tiene en el mar años enteros antes de concederles la gracia de entrar á probar su aptitud para marinos teóricos.

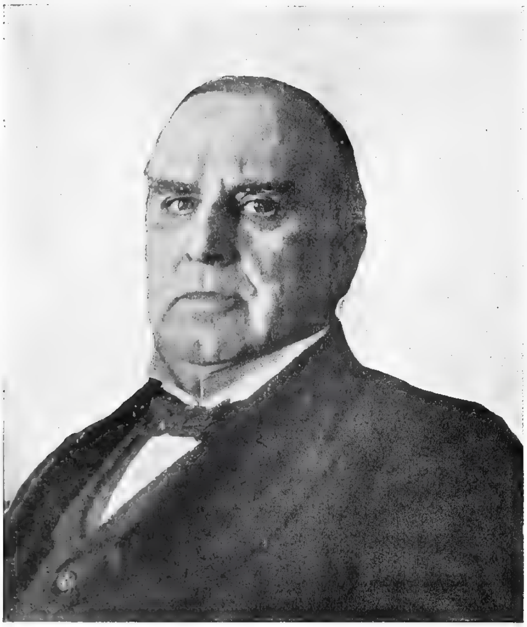
Los Reyes les han distinguido. San Sebastián les ha agasajado sin medida. Corridas de toros, jiras náuticas, teatros, bailes, recepciones, tes.....; su estancia en España ha sido un festejo continuado.

Siquiera que lleven esa buena impresión de nosotros y que puedan decir, plagiando una histórica frase, que en España todo se ha perdido menos la galantería y el humor.

ANGEL MARIA CASTELL

FOTOGRAFÍAS B. RESINES

ACTUALIDADES



EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, MR. MAC-KINLEY

Víctima de uno de esos infames atentados á que los secuaces de la destrucción de la sociedad confían el triunfo de su causa, el presidente de los Estados Unidos Mr. Mac-Kinley es objeto de la preocupación universal.

Al salir del Palacio de la Música, en la Exposición de Buffalo, y á pretexto de estrechar su mano, el anarquista Gozgoszl disparó sobre el Presidente dos tiros de revólver, que desgraciadamente hicieron blanco: uno en el pecho y otro en el vientre. En un principio se creyó que las heridas eran de suma gravedad, pero después, en vista de que no se han presentado las temidas complicaciones, los médicos confían en salvar la vida del herido.



PALACIO DE LA MÚSICA EN LA EXPOSICIÓN DE BUFFALO, DONDE FUÉ COMETIDO EL ATENTADO



LA NUEVA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE COVADONGA

La suntuosa basílica de Santa María de Covadonga, abierta al culto solemnemente el día 8 del actual, es un grandioso monumento digno por su magnificencia de ser considerado como uno de los más notables de España. En 1877 fué colocada la primera piedra por el augusto rey D. Alfonso XII, habiéndose encargado de la dirección de las obras el notable arquitecto Sr. Aparici, que es el que tan brillantemente ha conseguido terminarlas.



EL NUEVO APARATO SALVAVIDAS PARA LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS

En la mañana del lunes último verificáronse en la estación del tranvía de Salamanca las pruebas de un nuevo aparato salvavidas sistema Barreiro é Izaguirre. A presencia de una comisión competente hiciéronse varios experimentos, cuyos resultados, si no absolutamente satisfactorios, demostraron que en la mayor parte de los casos pueden evitarse las desgracias que ocasionan los atropellos.

* * *

Santoña. Por iniciativa de los Sres. Mediano Maquieira, Alvarez Corral, Conejo y Matas y Cabo, y con el loable fin de socorrer con los productos de la venta á las familias de los náufragos de la lancha «Joven Josefita», háse publicado un precioso número en el que colaboran notables escritores, y cuya parte gráfica la constituyen vistas, monumentos y personajes de Santoña.

Sin U, obra escrita prescindiendo de dicha vocal, por S. López Arrojo. Madrid, 1901.

Informes presentados por la Sociedad Fomento de la Pesca, al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública. Barcelona, 1901.

Notas del alma, cantares por Carmen de Burgos Seguí. Prólogo de A. Pérez Nieva. Epílogo de J. Pérez Zúñiga, y una malagueña para piano por J. Taboada. Madrid, 1901. 2 pesetas.

Los pecados de la juventud, por Emilio Souvestre, traducción de J. Alfonso Valdés. Volumen XI de la «Biblioteca de Autores célebres». Madrid, 1901. Precio, 75 céntimos.

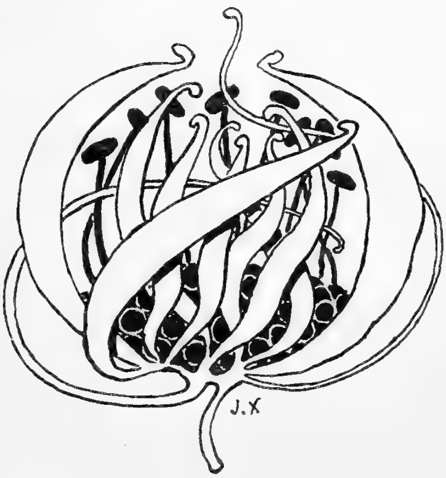
Dentadura. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada con el **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 ptas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 542.

Madrid, 21 de Septiembre de 1901.



LAS ESTATUAS

Creo que las esculturas tienen un alma vaga, difusa, como una ráfaga de poesía que hace vibrar la piedra de un modo silencioso, con un ritmo reposado y dulce.

Y me place pensar que ese *alma*, que puede ser sello del arte, vigoroso signo de la inteligencia humana en sus más elevados horizontes, tiene anhelos que no se determinan, deseos inciertos que no se concretan, ideales, quizá, que no adquieren consistencia y se pierden en ese algo vaporoso é irisado en que flotan los sueños, en que aletea la gran mariposa azul de nuestra propia fantasía.

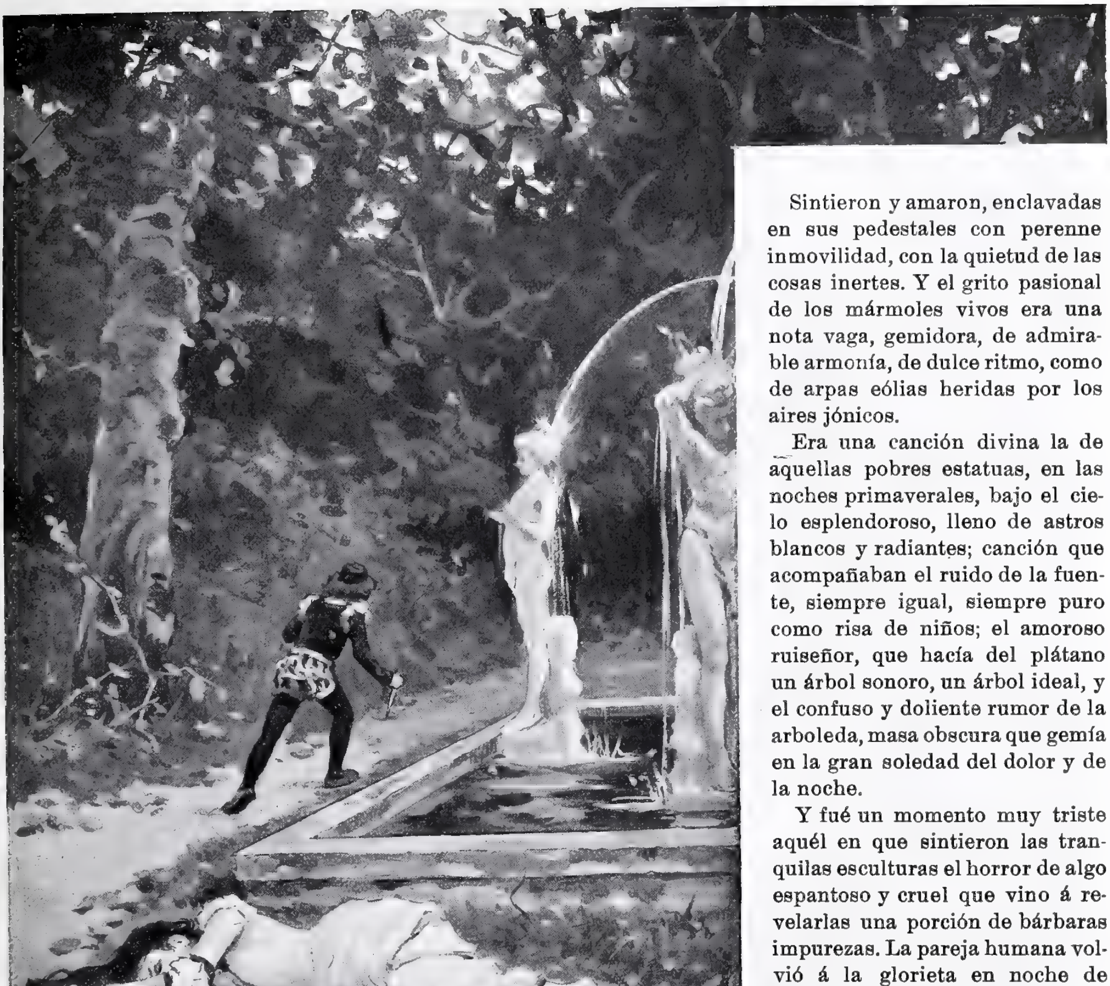
Por eso no me río de la vieja leyenda que rodea á las estatuas de un jardín que conozco, en cuyos naranjos y limoneros se enredan, como rayos de oro, recuerdos gratos, lejanos efluvios de juventud, por mi desdicha desvanecidos.

Un círculo de bojes, en todo tiempo verdes y jugosos, limita la glorieta solitaria; una fuente lanza sus chorros blancos, á la redonda, como una palmera de agua, sobre torsos marmóreos, estremecidos, dorados por el limo, lustrosos por la percusión sonora, que acusan entre la bruma el perfil vigoroso de sus músculos de piedra.

Un fauno lascivo, un Apolo gallardo, una Venus púdica, un Pan delicioso en su burlesca apostura..... Algo del Olimpo ideal, del sagrado monte en que los dioses se coronaban de laurel y bebían con los hombres en la copa de ágata, florida y transparente.

Una noche, el ruiseñor que anidaba en un plátano, rompió á cantar con notas dulcísimas, llenas de amor, encantadoras, acariciantes..... Y luego, una pareja humana, ardiendo en la misma juventud, en la misma llama inmortal que abrasa al mundo desde el primer día, vino á entonar su amoroso dúo al pie de las estatuas, detrás de los amargos bojes, entre la bruma de la fuente en que la luna trazaba un iris desvanecido y trémulo.....

Aquel soplo primaveral, suspiro de todos los gérmenes, sollozo placentero de todas las cosas, invadió, como un puro destello de la gran alma, la piedra hecha forma, hecha idea..... Y las estatuas sintieron y amaron en aquel soberbio desperezo de la Naturaleza eternamente virgen.



Sintieron y amaron, enclavadas en sus pedestales con perenne inmovilidad, con la quietud de las cosas inertes. Y el grito pasional de los mármoles vivos era una nota vaga, gemidora, de admirable armonía, de dulce ritmo, como de arpas eólias heridas por los aires jónicos.

Era una canción divina la de aquellas pobres estatuas, en las noches primaverales, bajo el cielo esplendoroso, lleno de astros blancos y radiantes; canción que acompañaban el ruido de la fuente, siempre igual, siempre puro como risa de niños; el amoroso ruiseñor, que hacía del plátano un árbol sonoro, un árbol ideal, y el confuso y doliente rumor de la arboleda, masa obscura que gemía en la gran soledad del dolor y de la noche.

Y fué un momento muy triste aquél en que sintieron las tranquilas esculturas el horror de algo espantoso y cruel que vino á revelarlas una porción de bárbaras impurezas. La pareja humana volvió á la glorieta en noche de admirable placidez, de soberana hermosura, de opulencia sideral, en que se alzaba libre y magnífico el canto de amor de las cosas estremecidas.

Agrios celos, furores heredados con íntegra barbarie, de los tiempos del hacha de sílice y de la caverna natural; violencias espantosas de fieras hostigadas, pusieron en mano de *él* el cuchillo homicida, el arma brutal que corta los nudos amorosos de la vida.

Un grito, un chorro de algo tibio que roció los pedestales, una forma blanca y gallarda que cae como estatua herida, partido el corazón, ahogada en la onda roja que empapa la arena, y otra sombra que huye, sumándose en la obscuridad como una medrosa ráfaga de la noche.....

—¡No, no!—*pensaron* las estatuas estremecidas.—No queremos ese amor, esa vida, esa barbarie que profana la majestad eterna de los mundos, la inmensa majestad de la Naturaleza creadora y admirable.

Y silenciosas para siempre, serenas y augustas en su mutismo eterno, siguen alzando sus torsos grises, sus formas doradas por el limo, su pagano perfil de clásica pureza, sin que la piedra vibre ya, como arpa eólia, á los besos del viento; sin que el alma, vaga y difusa, que imprime el arte, muestre su relámpago de luz y de vida en los blancos labios de aquellos dioses.....

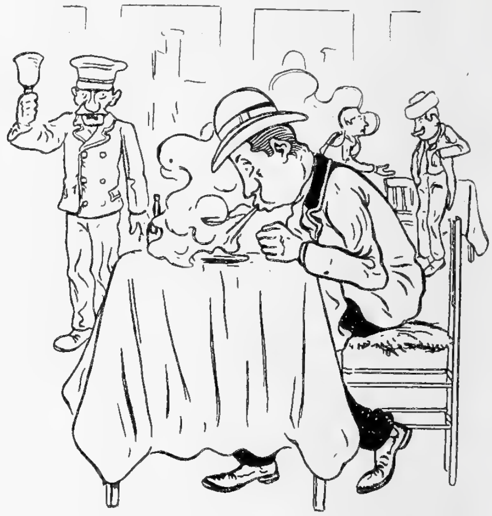
José NOGALES

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

¡SEÑORES VIAJEROS, AL TREN! POR ROMÁN



1. ¡De prisa, que no voy á tener tiempo de comer!



2. ¡Demonio! ¡Cualquiera se come esta sopa en un momento!



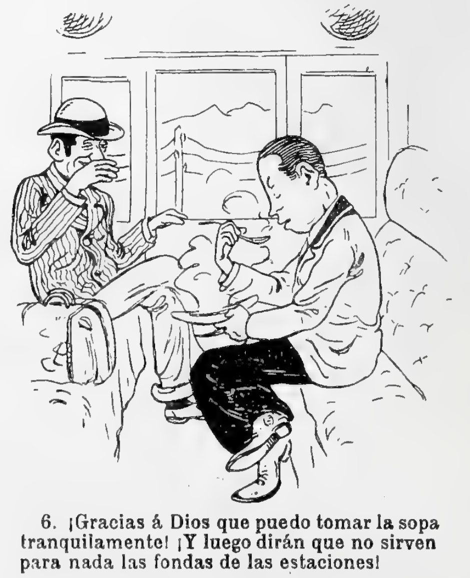
3. Y el tren va á partir. No, pues lo que es á terco no me gana nadie.



4. ¿Conque viajeros al tren? No será sin que yo me lleve la sopa al vagón.



5. Ahora sí que no tengo prisa ninguna.



6. ¡Gracias á Dios que puedo tomar la sopa tranquilamente! ¡Y luego dirán que no sirven para nada las fondas de las estaciones!



IMPRESIONES ARTÍSTICAS.
PLAZA DEL PUEBLO, EN ROMA,
POR ÁLVAREZ SALA.

SANTA PULQUERIA
VIRGEN Y EMPERATRIZ
10 DE SEPTIEMBRE



Por las venas de esta Santa, á quien veneran la iglesia griega y la latina, corría sangre española, pues fué nieta de Teodosio, que reunió en su fuerte mano los dos Imperios de Oriente y Occidente, y con mayor razón que Constantino, mereció el dictado de *Grande*. Del insigne abuelo heredó Pulqueria la firmeza en el mando, el don de hacer frente, dominándolas, á las tempestades políticas, y el acendrado amor á la ortodoxia católica, por medio de la cual se imponían la unidad y el orden á una sociedad anárquica, minada en todos sentidos por las fuerzas incontables y disgregadas de las tribus sin civilizar que se disputaban los retazos del mundo. Considerando cuán necesaria era Pulqueria para hacer salir del caos un nuevo poder, sólo al espíritu de secta podemos atribuir las apasionadas acusaciones que se la dirigen y el verla tachada de ambiciosa. No es ambición, y si fuese ambición no sería vicio el impulso natural de regir y gobernar lo que ser regido y gobernado há menester para salud y prosperidad del pueblo. A Santa Pulqueria, como á todo personaje histórico, no la entenderíamos prescindiendo de las circunstancias que la rodearon y del tiempo en que vivió.

Elia Pulquería fué la primogénita del emperador Arcadio. Quedóse huérfana á la edad de nueve años, con cuatro hermanitos. Al mayor, criatura apenas llegada al uso de razón, le proclamaron emperador bajo el nombre de Teodosio II. Cuando Pulqueria—el verdadero espíritu varonil de la familia—cumplió los quince, se vió asociada al Imperio, declarada *Augusta* y en sus manos delicadas las riendas del Gobierno. ¿Qué cosa más natural? Reina el que para reinar sirve, y la ficción de la superioridad de un sexo sobre el otro se disipa ante los hechos. Pulqueria era allí el hombre de Estado, la capacidad. El famoso código de Teodosio, completa, lógica y bien ordenada recopilación del nuevo derecho que venía á sustituir al romano, monumento alabadísimo de los juristas (aunque no lo conocemos entero), se debió á las instigaciones y desvelos de Pulqueria. Inspirado en altas miras, el código encerraba disposiciones muy sabias y magnánimas, alguna de las cuales pudiera hoy servir de ejemplo, entre ellas la que establece que no sufra pena de ninguna especie el súbdito que difame al emperador ó censure sus actos. Acertaba Pulqueria al conceder tan omnímoda libertad. Su régimen era justo; la paz y el bienestar sonreían á sus vasallos: no había por qué temer murmuraciones ni quejas.

Una de las atenciones preferentes de la emperatriz fué la instrucción. Sirviéndose indistintamente de los monjes y de los pedagogos griegos, que abundaban, fundó por todas partes escuelas y centros docentes, tal cual podían fundarse entonces. La misma Pulqueria se preciaba de estudiosa y docta; estimaba la ciencia, la inteligencia, la sabiduría; era teóloga y legista; no profesaba la fatal doctrina que hace de la ignorancia virtud. Su túnica virginal iba defendida por la pulimentada coraza de Minerva. En la elección de ministros y consejeros no buscó necios ni débiles á quienes subyugar, sino varones de carácter y doctrina. Estas inclinaciones de Pulqueria se demuestran, como vamos á ver, en sus actos.

Un día solemne, ante inmensa muchedumbre, Pulqueria y sus dos hermanas Arcadia y Marina hicieron público voto de virginidad perpetua. El voto fué inscrito en placas de oro, con letras de diamantes, y las placas enviadas al tesoro de la catedral. Prescindiendo del elemento místico, de lo que pertenece al alma, yo veo en la resolución de Santa Pulqueria un rasgo de profunda habilidad política. Siendo ella quien efectivamente gobernaba el imperio, y Teodosio una figura decorativa, sin voluntad, al suprimir las contingencias de aspirar á su mano y á las de sus hermanas, suprimía un germen de disturbios y conjuras; cortaba el vuelo á concupiscencias y codicias. Desde que formalizó el voto estableció en palacio rigurosa disciplina y método en las

horas y quehaceres: una existencia como de monja coronada. La corte de Bizancio, cuyo nombre evoca ideas de oriental molicie y asiático lujo, se convirtió, bajo Pulqueria, en dechado de austeridad.



Llegamos ya al gran error de Pulqueria origen de las únicas tribulaciones y adversidades de su gloriosa vida, que acaso la abreviaron. En este mismo desacierto se ve patente la inclinación decidida de Pulqueria hacia lo intelectual, sus preferencias por la gente de talento y cultura, que le dictaron la elección de esposa para su hermano el emperador Teodosio II.

Dicen los historiadores enemigos de Santa Pulqueria—y son muchos, pues la emperatriz tuvo contra sí á los nestorianos, arrianos y eutiquianos,—que al escoger la que había de compartir el solio imperial de Oriente, sólo miró Pulqueria á tener una súbdita más, una persona que se dejase mandar como el pusilánime Teodosio. Si así fuese, Pulqueria hubiese designado á una joven pasiva y sin personalidad, á un sér apático, á una niña obediente. Lejos de eso, recayó la elección de Pulqueria en una joven de vivo ingenio, de vasta erudición, de arrebatadora hermosura: una Musa, la literata Atenais, hija del sofista Leoncio. Ni aun era cristiana Atenais: para unirse á Teodosio, recibió el bautismo bajo el nombre de Elia Eudoxia. No buscaba Pulqueria un instrumento; al contrario, la cautivaron la gracia, la viveza, el entendimiento, la superioridad de la novia. Bastantes años vivieron en paz las dos cuñadas, caso que podría inscribirse entre los milagros de Santa Pulqueria. Pero las intrigas del eunuco Crisafio, mayordomo de palacio, lograron destemplar á Eudoxia, infundiéndola ansia de mando absoluto, y aprovechándose del amor que á Teodosio había sabido inspirar la elegante, docta y discreta ateniense, obtuvo que el emperador intentase primero recluir á su hermana en un convento y después la desterrase.

No podía durar mucho el alejamiento de Pulqueria. Su moderación, su buen gobierno, su desinterés, la habían hecho popular. Teodosio comprendía que al faltar ella faltaba la base de su trono, la prudente consejera, la amiga, y al pie de las ventanas de palacio diariamente la muchedumbre se amotinaba, clamando por la emperatriz buena, que se gastaba su tesoro en escuelas y limosnas. Tanto creció la efervescencia, tal estado de intranquilidad se produjo en Constantinopla, que Teodosio, en un arranque de los que suelen tener las personas débiles y versátiles, desterró á Eudoxia, hizo ajusticiar al eunuco, dicen que sofocándole en un baño, y llamó á su hermana para no apartarse de ella jamás hasta morir, dejándola única dueña del Imperio.

Realizó entonces Pulqueria una original determinación, acaso nunca vista en la historia. Había en la corte cierto general veterano, endurecido en las batallas, largo tiempo prisionero del arriano Genserico: era hombre de valer, de heroica entereza, celoso de la ortodoxia como Pulqueria, entrado en años y viudo. La emperatriz le llamó á su lado, le ofreció el trono y la mano de esposa..... con la ineludible condición de que respetaría su voto de virginidad. Marciano aceptó, cumplióse el pacto al pie de la letra, y los dos cónyuges—mejor diríamos los dos socios—se unieron para continuar la obra de Pulqueria: desarraigar del todo la herejía eutiquiana, fundar la unidad del dogma y la doctrina.

Santa Pulqueria murió á los cincuenta y cuatro años, habiendo imperado feliz y próvidamente cerca de cuarenta. Dejó extirpados, ó al menos confundidos, los cismas de Eutiquio y Nestorio; consolidada la paz; fundadas innumerables iglesias, monasterios y hospederías; dado el ejemplo de ardiente y continua caridad, y en su testamento sus riquezas á los pobres. No existe mayor contraste histórico que el de Santa Pulqueria y las otras *Augustas* del Bajo Imperio, las Eudoxias y Teodoras.

EMILIA PARDO BAZAN

DIBUJOS DE BLANCO CORIS





CAMINO DE SANLÚCAR

Aunque el sol es madrugador, madruga mucho más el bracero andaluz. Apenas el horizonte comienza á descorrer el telón de brumas de la noche, cuando ya sale del cortijo el labrador á cultivar el campo. Muchas veces la tierra que cuida está muy lejos del cortijo. Entonces se hacen necesarios los buenos servicios del borriquillo y el hacer alto en la primera venta del camino para *matar el gusanillo* con aguardiente de Cazalla y un polvorón de Sevilla. Después de la jornada del día, bronceado por el sol que enciende los rostros, vuelve camino del cortijo á la caída de la tarde el bracero andaluz, y en la venta, sentado á la sombra del cobertizo, lía cachazudamente un cigarro, mientras refresca la garganta y alegra su espíritu con una caña de manzanilla ó un *chato* de Montilla. Una venta andaluza tiene siempre poderoso encanto, al que prestan ambiente y fisonomía las chumberas con sus hojas anchas y fuertes y los naranjos con su delicado y tibio perfume.



VISTA DE SANLÚCAR DESDE EL MANANTIAL DE LAS PILETAS

SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Recuerdos.—Barrio alto y barrio bajo.—Edificios, calles y plazas.—Las Piletas
Clima y paisaje.—La gestión liberal.—Reformas.

ACARICIADA por las tranquilas ondas del Océano, que mansamente acude á besar sus orillas, en la confluencia del mar con el río Guadalquivir, encuéntrase la hermosa tierra de Sanlúcar, cuyo caserío alegre y pintoresco se levanta en el mismo sitio en que en remotas épocas se hallaba el templo de la Luz Dudosa.

Hechos históricos tan importantes como la partida de Colón para la tercera de sus expediciones al continente descubierto por él, y la de Magallanes, que dió por resultado el hallazgo del Estrecho de su nombre y el reconocimiento de la soberanía española en la isla de Zebrí, aparte de



UN DESEMBARCO DE PESCADO

otros de carácter militar, como la ocupación de Fernando el Católico, que despojó de aquellos dominios, en los que vivía con aparato real, al duque de Medina Sidonia, para devolvérselos poco después, quedando en posesión de ellos hasta que S. M. don Felipe IV juzgó prudente incorporarlos á su corona, prestan á la hermosa ciudad un interés indiscutible, siquiera de ellos no se conserve hoy más que el recuerdo triste que inspira cuanto se relaciona con nuestra pasada grandeza.

En el barrio alto de Sanlúcar, el más antiguo, existen aún numerosas viviendas que constituyen un vivo recuerdo de otros días más prósperos para nuestra nación, no obstante ser el aspecto de dichas casas mucho más humilde que el de las de esta época, á todas luces mucho más pobre. A excepción de las calles de Luis Eguílaz y San Agustín, que son rectas y anchas y con lujoso caserío, y de la plaza de Isabel II, que se



LAS PILETAS



DON JOSÉ HONTORIA
ACTUAL ALCALDE DE SANLÚCAR



PARTERRE DE

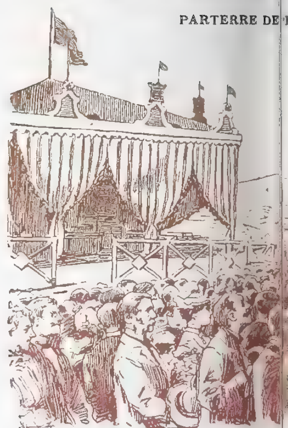
extiende delante de la Iglesia Mayor y del antiguo palacio de los marqueses de Villafranca, todas las demás son estrechas y tortuosas, como suelen ser las de todas las poblaciones que á despecho del tiempo conservan el carácter moruno que les imprimieran sus fundadores.

En cambio el barrio bajo, construído sobre terrenos que baña el mar, es ligero y alegre, como corresponde á una población modernísima. Rectas y espaciosas sus calles, lucen en todo su esplendor las casas de elegante aspecto, que no obstante conservan el carácter clásico andaluz, la cancela de hierro que deja ver un patio blanquísimo, cuya frescura embalsaman las flores con su fragante aroma, y en cuyo centro gorgotea el agua de alegre fuentecilla que oculta su tazón entre lirios, y la reja confidente de amores, que en las noches tranquilas en que la luna baña las calles con su azulada luz, ofrece tanta poesía á los espíritus soñadores.

Cuatro anchas vías ponen en comunicación ambos barrios. La principal de ellas es la denominada Cuesta de Belén, donde se encuentra el palacio del difunto duque de Montpensier, hoy propiedad de su hijo el infante D. Antonio.

La calle de los Duques de Montpensier, con sus anchas aceras, su doble fila de faroles, que de noche la iluminan espléndidamente, sus establecimientos comerciales y su animación, no desmerece al compararla con las mejores de las más populosas capitales. Es algo así como nuestra Carrera de San Jerónimo, llena de gente á todas horas, bulliciosa y alegre como un boulevard parisién.

Un clima delicioso que satura la brisa del Océano y embalsaman los extensos pinares y las fértiles campiñas que rodean la población, hacen de Sanlúcar una de las más hermosas estaciones veraniegas. Rara vez se eleva la temperatura más de treinta grados en el centro



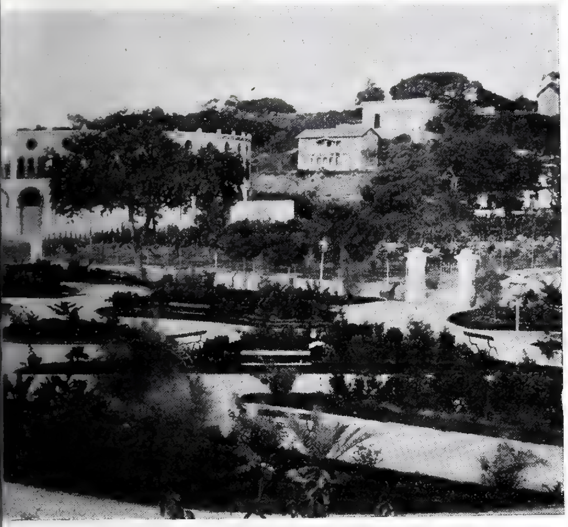
BENDICIÓN Y COLOC
DE LOS



CALZADA DE LA REINA MERCEDES



D. PEDR
CONCESIONARIO
PARA EDIF



Y PLAZA DE TOROS



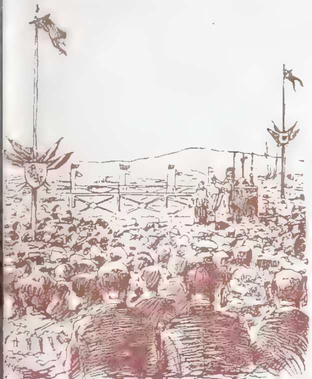
DON LEOPOLDO DEL PRADO Y RUIZ
EXALCALDE DE SANLÚCAR

de los días estivales, y en invierno no suele ocurrir que descienda de seis. Un cielo puro y luminoso presta al paisaje esa alegría indefinible que, impregnando el aire que se respira, dilata los pulmones y rejuvenece el cuerpo y el espíritu. Pero no es sólo el clima saludable lo que presta á Sanlúcar excepcional importancia como punto de veraneo. Abundantísimos manantiales de aguas salutíferas, entre los que se distingue el denominado *Las Piletas,* de aguas tan notables por sus propiedades medicinales, que sólo puede compararse con algunos de los que existen en Alemania, enriquecen considerablemente aquel punto.

La incuria de los Ayuntamientos impidió siempre que aquella hermosa playa obtuviese la predilección á que es acreedora por sus excepcionales condiciones, y lejos de aumentar en prestigio proporcionalmente á sus ventajas, fué desmereciendo de día en día, efecto de la deplorable gestión municipal, que descuidaba la higiene hasta el punto de permitir que las calles se convirtieran en basureros abundantes en gérmenes nocivos.

Vista la necesidad de una administración recta que reformara la población en el sentido que exigía el interés de todos, algunos hombres de buena voluntad é inquebrantable energía no tardaron en agruparse para emprender vigorosa campaña en este sentido. D. Pedro Rodríguez Santiago, iniciador de este importante proyecto, será recordado con gratitud por todos los buenos sanluqueños. Sucedióle en tan noble tarea el joven abogado D. Pedro Barbadillo, que acometió importantes mejoras que no tuvo ocasión de ver terminadas por su prematuro apartamiento de los negocios públicos.

De la brillante juventud que figuraba en el comité presidido por el Sr. Rodríguez Santiago, destacó después por su entusiasmo en pro de la prosperidad de su pueblo y por sus elevadas ideas democráticas el opulento cosechero y doctor en Derecho D. José Hontoria, á cuyos



N DE LA PRIMERA PIEDRA
OS HOTELES



VES Y FERRER
ERRENOS EN LA PLAYA
IÓN DE HOTELES



LA PLAYA DE BAÑOS

méritos personales y á la circunstancia de provenir de una familia muy apreciada por todos, debió ser elegido presidente de aquel Ayuntamiento en 1894. Merced á sus iniciativas pudieron conjurarse las graves crisis obreras que ocasionó el paro general de tres meses en las faenas agrícolas, determinado por las pertinaces lluvias, crisis que costó más de 20.000 duros á las arcas municipales.

Distintos cambios de situaciones políticas determinaron una paralización larga en las reformas emprendidas, hasta que elegido para el puesto de primer teniente de alcalde el joven abogado D. Leopoldo del Prado y Ruiz, continuáronse con mayor ahinco. A su gestión activa é inteligente débense el embellecimiento de la plaza de Alfonso XII, hoy convertida en precioso jardín, y el del paseo del Pino, que hermosea la entrada de la población por el lado de la carretera de Bonanza, mejora que llevó á cabo con el importe de las multas impuestas á los vecinos que vertían aguas sucias en la vía pública; el haber dotado de fuentes comunales al vecindario, y obtenido la cesión de extensos terrenos en la playa á favor de D. Pedro Vives y Ferrer para la construcción de hoteles que embellezcan aquellos deliciosos parajes. El día 8 del pasado mes verificóse la inauguración de estas obras, á la colocación de cuya primera piedra asistió el arcipreste, ilustrísimo Sr. D. Francisco Rubio y Contreras, acto que revistió gran solemnidad, y por último, la reciente construcción del nuevo y amplísimo paseo «Calzada de la Reina Mercedes», que con justicia puede conceptuarse como uno de los mejores de España. Adornado con más de 500 plátanos orientales distribuídos en cuádruple hilera, pone en comunicación la ciudad con la playa mediante una longitud de 600 metros por más de 60 de anchura. Las 60.000 pesetas invertidas en la construcción de este hermoso paseo fueron facilitadas por los primeros contribuyentes á cambio de acciones emitidas por el Ayuntamiento, y cuyo importe reembolsará éste en cuarenta y dos mensualidades á sus actuales tenedores, que ya han cobrado una tercera parte.



NIÑO CON TRAJE DEL PAIS



CALLE DEL DUQUE DE MONTPENSIER

Estos son los más importantes beneficios que el pueblo de Sanlúcar debe al Sr. Prado, que recientemente ha cedido el sillón presidencial al jefe de los liberales D. José Hontoria, cuyas excelentes condiciones dan motivo para suponer que sea un digno continuador en esta hermosa obra de progreso á que Sanlúcar debe tan positivos beneficios.

Y dejamos para lo último un brindis entusiasta por las hermosas sanluqueñas, brindis que sólo puede ser digno de las beldades por quienes se pronuncia cuando se hace con una caña de manzanilla, de aquella manzanilla aromática y deliciosa que ha hecho célebre en todo el mundo el nombre de Sanlúcar de Barrameda.

* * *



PASAJE DEL NÚMERO 2



CREACIONES FEMENINAS

XIII

MARIANELA

Es la delicada figura de aquel delicioso poema en prosa de Galdós que lleva este título, y cuyos conmovedores pasajes conmueven hondamente al lector, tanto como lo encariñan con la infeliz protagonista de la hermosa creación del eminente literato.



REGRESÓ á Madrid desde Africa
cierto explorador; con él
vino un caníbal terrible
que aquél se logró traer;
yo lo supe, soy curioso,
quise verlo, le busqué,
y el antropófago y yo
tuvimos una *interviw*
que tras de varios arreglos
en el lenguaje soez
que él usara, me permito
trasladar á este papel.
.
.
—¡Pero, hombre! —le dije—¿cómo
pueden ustedes comer
la carne de un semejante
sin echar hasta la hiel?
—Señor—contestó el caníbal,—
mucho pëor es lo que
la gente civilizada
tiene costumbre de hacer.
¿No comen ustedes carne
de puerco, aun sabiendo que es
el bicho más indecente
y feo que puede haber?
Pues mejor que las gallinas
que pican en..... lo que ven,
y mejor que el cerdo inmundo,
¿no nos ha de parecer
la carne de una muchacha
de limpia y rosada tez,
ó la de un beneficiado
robusto, ó la de un bebé?
Si nosotros nos comemos
un misionero en bistek,
ó un turista en pepitoria
ó el corazón de un inglés
(suponiendo que lo tenga,
que es bastante suponer),
ya sabemos que al hacerlo
con franca desfachatez,
comemos á un sér humano
que igual á nosotros es.
Pero ustedes no hacen eso,
porque suelen proceder
engañándose á sí mismos
en la comida. Yo sé
que entre ustedes hay no pocos
individuos que al comer
algo de cerdo, un besugo,
ó el solomillo de un buey,
se comen á un semejante
sin pensarlo....., sin querer.....,
y resultan verdaderos
antropófagos..... ¡Si hay pez
que se come á su familia
pasada por la sartén!.....
Además, tengo entendido
que muchos hombres al ver
pasar junto á sí una hermosa,
la suelen decir: «¡Olé!
¡Vaya unas carnes saladas!
¡Vaya una hurí de chipén!
¡Jesús, qué mujer tan rica!
¡Me la comería á usted!.....»
¿Y qué es esto? Un desahogo
de antropófago *enragé*.
Mas decirlo y no comérsela
es querer y no poder,
es amagar y no dar,
es quedarse en el dintel.....,
y en los hombres que son hombres
eso tampoco está bien.
Con que á ver si, por lo dicho,
no somos desde los pies
á la cabeza más francos
que los que gastan chaquet
y se baten y se afeitan
y se achispan con Jerez.
¿Qué dice usté á eso?
—Yo, nada:
¡que me ha convencido usted!

JUAN PÉREZ ZUÑIGA

DIBUJO DE XAUDARÓ



LA CRUZ DE ERVIGIA

LEYENDA TOLEDANA

I

El Rey Witiza, penúltimo de la monarquía visigótica, fué prudente y comedido en los albores de su reinado, acaso porque la juventud del alma, como la del cuerpo, tiene naturalmente expresiones gallardas y rasgos de belleza; pero á medida que los años le amargaron y las harturas del poder le ensoberbecieron, trocó su cordura en osadía y su prudencia en descomedimiento.

Quiso la desgracia que este rey se enamorase de Ervigia, mujer de D. Favila y dama principal de la corte; pero comprendiendo que ni ella había de llevar su vasallaje á los límites de la mancilla, ni contentándose el rey con hurtos de amor cuando aspiraba á su posesión libre y plena, determinó asesinar á su rival para que la viudez de Ervigia le allanara los impedimentos que ofrecía su matrimonio.

Así, pues, el rey, enmascarando su malignidad con aparentes recelos políticos, un día convocó en su alcázar de Toledo á toda la nobleza, y cuando la vió reunida subió á su trono, y con voz alterada y grave habló de esta suerte:

—He sabido que entre vosotros hay uno, cuyo nombre ignoro, que conspira contra su rey; y para descubrir quién sea, apelo á un *juicio de Dios* que ha de patentizar la verdad de esta manera: mientras yo me cubra los ojos con una mano, lanzaré mi bastón de hierro y de acerada punta con la otra, y aquel á quien hiriere, su delito le castiga.

Después fingió el rey cubrir su vista con la siniestra mano, en tanto que por entre los temblorosos dedos miraba rencoroso á D. Favila, contra el cual lanzó su arma arrojadiza, cruzándole el pecho.

Cayó bañado en su propia sangre D. Favila; la corte se alborotó con el horror de aquella escena; Ervigia perdió el sentido en brazos de algunas damas que le acompañaban, y el rey, derecho junto á su trono, indeciso, tembloroso, sentía que conjuntamente llamaban á su pecho los remordimientos del crimen y las esperanzas del amor.

Fingió el rey dolerse mucho de la muerte de D. Favila, no sólo por la traición del vasallo, sino por la pérdida del amigo, y aun cuando los nobles no sospecharon la perfidia que aquel falso *juicio de Dios* encerraba, fué lo cierto que de aquella conspiración fingida tomaron raíz y aliento conspiraciones verdaderas.

II

La desventurada Ervigia, que amó tierna y profundamente á su esposo, renunció á todos los amores de la vida para consagrarse al amor divino encerrada en el claustro de un convento; y aun cuando el rey, por muy distintas maneras y con muy repetidas instancias, procuró disuadirla de su intento, no lo pudo conseguir, porque la dama le respondió:

—Mi dueño ha muerto por vuestra propia mano y por *juicio de Dios,* y puesto que mi rey y mi Dios quieren que sea libre, debo cumplir la pena de la triste libertad que me habéis dejado.

No pudiendo Witiza vencer la decisión ni entibiar el entusiasmo piadoso de su amada, y teniendo celos de la divinidad, así como antes los tuvo de un hombre, intentó relajar las costumbres de los sacerdotes para inducirles á todo linaje de desmanes; proclamó arzobispo de Toledo á un pariente suyo y autorizó á los clérigos para que contrajesen matrimonio.

Estas enormidades le hacían más aborrecible á los ojos de todo el mundo, y en vez de conseguir con ellas el enfriamiento universal de la fe hasta que llegase al corazón de Ervigia, logró tan sólo el aborrecimiento de que sacaban partido provechoso los conspiradores, y especialmente D. Rodrigo, que aspiraba al trono de España.

Cada vez más esclavo de su pasión, y con el deseo más encendido cuanto más contrariado, consiguió Witiza con dádivas y honores ganar la voluntad de alguna monja del convento donde se hallaba Ervigia recluída, y á favor de esta cómplice penetró una noche en aquella santa reclusión y fué conducido sigilosamente á la celda de la viuda de D. Favila.

Cuando se vió la noble dama en presencia del rey, le reprochó que á tales horas llegase furtivamente á visitarla; pero Witiza disculpó su osadía con la belleza tentadora de la dama, y rogándola que olvidase antiguos

resentimientos, dió paso por sus labios al añejo secreto de sus amores, por lo cual se confirmó Ervigia en la sospecha que tenía de que el rey había dado muerte de intento á su marido pretextando un *juicio de Dios* que sólo fué la supercherría y la maldad de un demonio.

Despiertos ya los odios en aquel corazón en que Witiza pensaba hallar su pasión correspondida, ni tuvo él escrúpulos en solicitar imperiosamente el logro de sus deseos, ni Ervigia miramientos en rechazarle con la mayor afrenta; por donde los dos llegaron á tal extremo, que pensando ella que del rey sólo Dios podía defenderla, arrancó de un retablo una cruz de metal que sobre él había, y escudando su cuerpo con ella, la puso ante el monarca para cortar el paso á sus irreverentes pensamientos.

Witiza, que no había llegado á tal punto en su incredulidad ni á tal desmán en su amor para detenerse ante un símbolo, arrebató la cruz de las manos de Ervigia, abrió furioso la ventana de la celda, que daba al Tajo, y arrojó la santa insignia á las profundidades del río.

La cruz describió un arco en el espacio y cayó después volteando por los abruptos peñascales de la ribera, cuyas aristas le arrancaban metálicos sones que tenían siniestras resonancias de clarines de guerra; y al fin, cruzando la bruma que se alzaba del río, se sumergió la cruz entre los círculos de las rojizas aguas, que parecían bullidora sangre.

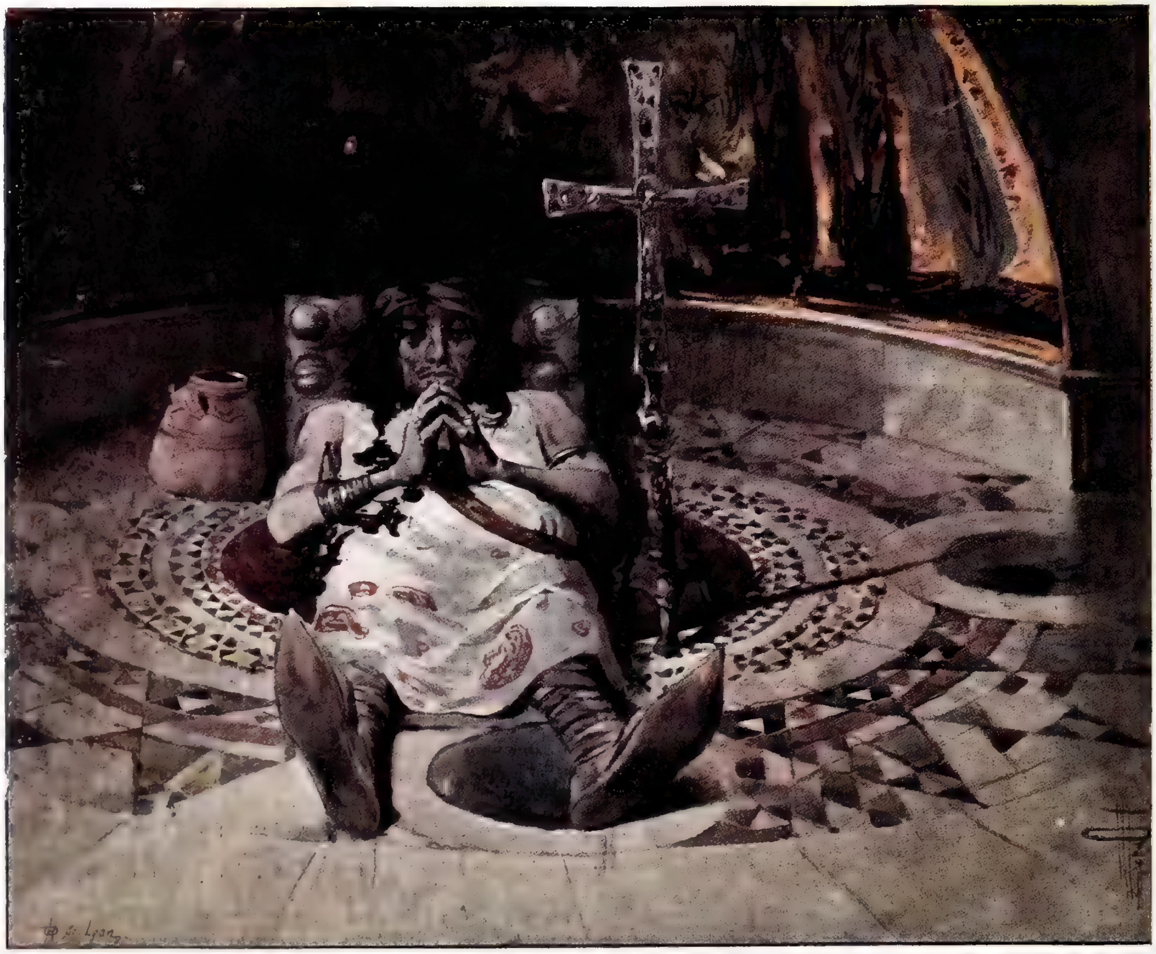
En aquel momento invadieron las cumbres de los cercanos montes millares de guerreros en cuyas armas reverberaba la luna. Eran los parciales de D. Rodrigo que llegaban sublevados contra el inhumano Witiza.

III

El penúltimo rey de los visigodos fué desterrado por D. Rodrigo á un palacio-fortaleza que éste en Córdoba poseía; y porque jamás pudiera ver logradas sus ambiciones de reinar nuevamente, D. Rodrigo le mandó sacar los ojos antes de que emprendiera su partida.

. .

Cuenta la tradición que el infortunado Witiza cuando se hallaba agonizando, tendido en el suelo, sin amparo ni socorro de nadie, y sin más medicina que una hidra de barro para apagar la sed de su fiebre mortal,



sintió que le volvió la vista á sus vaciados ojos, y dirigiéndola á un lado, vió la cruz que arrebató de manos de Ervigia, erguida sobre el mosaico alejandrino de aquel pavimento; escuchó también los sonidos metálicos que aquella insignia arrancó de peña en peña cuando la arrojó á las profundidades del río, y le pareció sentir que la sangre de D. Favila, brotando de su frente, le caía gota á gota sobre sus ojos. En aquel trance Witiza juntó sus manos, y mirando con piedad la cruz que antes había lanzado con tanta cólera, rezó con fervor por vez primera en su vida, en tanto que su espíritu se desprendía de la miserable prisión de su enfermiza carne.

Rafael TORROMÉ

ACTUALIDADES

FALLECIMIENTO DE MAC-KINLEY.
EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.
INAUGURACIÓN EN TOLOSA DE LA ESTATUA DE DUGIOLS.
D. VICTORIANO GUISASOLA, OBISPO DE MADRID-ALCALÁ.
VIAJE DEL EMPERADOR NICOLÁS II.
CAUTIVOS ESPAÑOLES EN MARRUECOS.
JUEGOS FLORALES DE ALBACETE.—NOTA CÓMICA.



MR. MAC-KINLEY Y SU ESPOSA

A pesar de las esperanzas y aun de las predicciones de los médicos norteamericanos, que por esta vez no resultaron profetas, el presidente Mac-Kinley sucumbió, como Lincoln y como Garfield, causando su muerte gran sensación en los Estados Unidos.

Había tomado posesión de la presidencia de la República el 4 de Marzo de 1897, verificándose su entrada en Washington con extraordinaria pompa, y marcando ya desde aquella solemnidad ostentosa el carácter de su política imperialista, bien diferente de la que siguieron los primeros presidentes de su país.

Ahorraremos á nuestros lectores su biografía, que harto frescas se hallan en la memoria de todos los españoles sus páginas más culminantes, y sólo diremos que al sucumbir víctima de la herida que le causara el revólver de Czolgosz, sus últimas palabras fueron: «Hágase la voluntad de Dios y no la nuestra», que ojalá hubiesen estado siempre en su pensamiento.

La viuda de Mac-Kinley se halla enferma á consecuencia de la terrible impresión que le produjo la trágica muerte de su esposo.

En la misma cámara mortuoria de Mac-Kinley prestó juramento su sucesor Roosevelt, que desempeñaba la vicepresidencia de la República.

Hombre muy popular en los Estados Unidos, sobre todo desde que al frente del regimiento de Rough Riders realizó hazañas más ó menos fantásticas en Santiago de Cuba, Roosevelt llega á la más alta magistratura de su nación en inmejorables condiciones personales.

Delante del cadáver de Mac-Kinley prometió solemnemente continuar la política de éste, pero á pesar de ello, los grandes especuladores norteamericanos, tan favorecidos por el presidente muerto, se agitan en torno de su sucesor con cierta desconfianza. El nuevo presidente de la República nació en Nueva-York en 1858 de una familia de origen holandés. Ha sido diputado por Albany, jefe de policía de Nueva-York, coronel del regimiento de Rough-Riders, secretario auxiliar del ministerio de Marina, y gobernador del Estado de Nueva-York.

Una de sus campañas más notables fué la que emprendió en 1881 contra la corrupción reinante en su país, designando con extraordinaria fuerza de expresión á los capitalistas norteamericanos que se dedicaban á las grandes especulaciones sin reparar en los medios ni detenerse ante los preceptos severos de la moral.

Aquella campaña le acreditó como hombre de voluntad enérgica, voluntad que le ha de ser ahora verdaderamente necesaria para el desempeño de su elevada misión.



TEODORO ROOSEVELT
ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El último domingo se inauguró en Tolosa, antigua capital foral de Guipúzcoa, la estatua erigida en memoria del coronel D. Felipe Dugiols.

Fué un héroe popularísimo en las provincias vascas. Nacido en Tolosa de familia muy modesta, se distinguió siempre por sus ideas liberales. La acción más brillante quizá de su hoja de servicios fué la defensa que hizo de Oñate contra los carlistas. Pasaba Dorregaray con 2.500 hombres de infantería, caballería y artillería por las cercanías de Oñate. Dugiols, jefe de voluntarios de aquella villa, salió con cuarenta hombres, todas sus fuerzas, á hostilizar por el flanco al caudillo carlista. Este, que no había pensado entrar en Oñate, quiso castigar aquella temeridad y destacó contra los valientes voluntarios liberales parte de su columna con un cañón. Dugiols, con su puñado de hombres se encerró en la Casa Consistorial, verdadera fortaleza de piedra, y resistió el sitio, mientras los carlistas, dueños del pueblo, le sitiaban por fuego y por hambre. Entre los pocos vecinos refugiados en la casa del pueblo, faltaba la persona más querida del héroe: su madre. Dugiols salió solo, desafiando el fuego enemigo; recogió á la pobre anciana y la llevó con él á aquel baluarte, que no lograron rendir las huestes navarras de Dorregaray.

Fué después jefe de miqueletes y cayó gravemente herido en la acción de Choritoquieta. Los carlistas no daban cuartel á los miqueletes. Dugiols estuvo largo rato tendido, pero con el cañón de su revólver sobre la sien, dispuesto á hacer fuego en cuanto se acercase un carlista. Le recogieron los suyos, y el bravo militar curó de aquella herida que le había atravesado de parte á parte el cuerpo, para realizar, corriendo los años, nuevas proezas en Filipinas, donde ganó la honrosísima cruz laureada de San Fernando luchando como una fiera contra los tagalos en Santo Tomás, y donde también salvó, con riesgo de su vida, á la familia del general Augusti cuando iba á caer en manos de los indios filipinos.



ESTATUA ERIGIDA EN TOLOSA AL HEROICO CORONEL DUGIOLS
FOT. SERANTES

Tal es el heroico coronel Dugiols, á quien Guipúzcoa, por suscripción pública, ha erigido en Tolosa una estatua, solemnemente descubierta por el Sr. Ministro de Estado en representación de S. M. la Reina Regente.



DOCTOR DON VICTORIANO GUISASOLA Y MENÉNDEZ
NUEVO OBISPO DE MADRID-ALCALÁ

El nuevo obispo de Madrid-Alcalá D. Victoriano Guisasola y Menéndez, es una de las figuras más relevantes del episcopado español.

Relativamente joven, pues no llega á los cincuenta años de edad, ocupa por sus propios méritos una sede tan brillante y al mismo tiempo de desempeño tan difícil como la madrileña, de la cual se posesionará, según sus propósitos, en Febrero próximo.

El doctor Guisasola estudió la carrera eclesiástica en el Seminario de Oviedo, y simultáneamente cursó la de Leyes en la Universidad de la capital asturiana. Fué durante mucho tiempo el alma del Ateneo de la Juventud Católica establecido en Oviedo, y colaboró en gran número de periódicos y revistas.

Canónigo de Ciudad-Real, Orihuela y Santiago de Galicia, dejó en esas catedrales excelente memoria como secretario, provisor y vicario general respectivamente, siendo al fin preconizado obispo de Osma en Junio de 1893.

Trasladado en 1897 á la sede de Jaén, de la cual viene á la de Madrid, el Sr. Guisasola gobernó su última importante diócesis con verdadera sabiduría, siendo muy notadas y aplaudidas las evangélicas campañas que realizó en todo el territorio diocesano, sin exceptuar las regiones más quebradas y difíciles.

El nuevo obispo madrileño es excelente orador y notable literato; su firme voluntad y sus sentimientos caritativos pueden derramar muchos bienes sobre la importantísima diócesis que ha de regir dentro de poco.



EL CZAR DIRIGIÉNDOSE Á BORDO DEL «STANDART» PARA INAUGURAR SU VIAJE
FOT. GRIBAYEDOFF

El viaje del Czar de Rusia á Francia constituye actualmente el gran acontecimiento europeo.

Si su trascendencia se ha de medir por el entusiasmo que despierta entre los franceses, no cabe duda de que la entrevista celebrada por Nicolás II y Mr. Loubet será pródiga en beneficiosos resultados.

Blanco y Negro informará gráficamente á sus lectores de este acontecimiento internacional, realizado en medio de una brillante exhibición de las fuerzas navales y terrestres que acreditan el poderío de la vecina República.

∴

Las negociaciones diplomáticas pendientes para el rescate de los dos muchachos españoles apellidados Montes, é hijos de un industrial establecido en Arcila, cautivos en poder de la kabila de Beni-Mesara, no han dado, hasta la hora de escribir estas líneas, resultado alguno favorable.

El día 12 de este mes terminó el plazo concedido al representante del Sultán de Marruecos para la entrega de los cautivos, sin que la diplomacia marroquí pudiese cumplir sus ofrecimientos.

Parece que ambos jóvenes se hallan en poder de las tribus que ocupan territorios vecinos á la ciudad de Uazan, á unos 180 kilómetros de Tánger.

La autoridad del Sultán es poco acatada en aquellas regiones, y España cuenta con el apoyo moral de Europa para el justo logro de sus propósitos, que deseamos sea obtenido en breve.



UNO DE LOS JEFES BENI-MESARA
EN CUYO PODER SE HALLAN LOS CAUTIVOS



RESCATE DE LOS CAUTIVOS ESPAÑOLES

D. Práxedes.—Lo que á mí me saca de mis casillas en esta cuestión, es la informalidad de los políticos marroquíes. Son unos marrulleros: ofrecen mucho y no cumplen nada.



JUAN PUJOL MARTÍNEZ
PREMIADO CON LA FLOR NATURAL



REMEDIOS SERRANO ALFARO
REINA DE LA FIESTA



JOSÉ FRANCOS RODRÍGUEZ
MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES

Brillantísimos resultaron los Juegos florales celebrados en el teatro-circo de la ciudad de Albacete el día 14 del actual. Fué su mantenedor nuestro querido amigo el elocuente diputado liberal y director de *El Globo* Sr. Francos Rodríguez, quien pronunció en aquella solemnidad literaria un discurso de extraordinaria hermosura. Los últimos períodos de su discurso, consagrados al examen del significado del lema de los Juegos florales «Patria, Fe y Amor», fueron de arrebatadora elocuencia, siendo cada una de sus frases interrumpida por frenéticos aplausos.

Al terminar el Sr. Francos Rodríguez, la ovación que el público le hizo fué verdaderamente indescriptible.

La prensa diaria se ha ocupado con el merecido elogio de la Memoria elevada al Gobierno de S. M. por el Fiscal del Tribunal Supremo, nuestro muy querido amigo el Excelentísimo Sr. D. Juan Montilla, con motivo de la apertura de los Tribunales verificada el lunes último.

En tan importante trabajo se ponen de manifiesto una vez más los indiscutibles talentos, las iniciativas y los conocimientos profundos que posee el eminente jurisconsulto Sr. Montilla, á quien enviamos nuestra felicitación por el brillante éxito logrado con su trabajo de referencia.

* * *

El popular diario de Jaén *La Unión* ha publicado un notable número extraordinario conmemorativo de los Juegos florales celebrados en aquella población con motivo de la feria.

Constituyen su texto algunas de las poesías y artículos premiados, y la parte gráfica numerosos retratos de las personalidades que más se han distinguido en aquel concurso.

* * *

CONCURSO FOTOGRÁFICO

La Sociedad Fotográfica de Madrid ha organizado un concurso para el próximo mes de Noviembre, con numerosos é importantes premios, á los que pueden aspirar los fotógrafos profesionales y los aficionados.

La admisión de originales será del 15 al 30 de dicho mes.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El partido romerista, por D. Manuel Lorenzo D'Ayot. Madrid, 1901. 25 céntimos.

Disemia (alteración de la sangre). Higiene natural para prevenirla, por el doctor Lahmann, traducción de F. de Botella-Mantaras y Carlos Silgé. Madrid, 1901. 3 pesetas.

Paisajes parisienses, por Manuel Ugarte, prólogo de Miguel de Unamuno. París, 1901. 3 francos 50 céntimos.

La señorita de oro, por Catulo Méndez, traducción de Juan Alfonso Valdés. Volumen XII de la «Biblioteca de Autores célebres». Madrid, 1901. Precio, 75 céntimos.

Miserias de la vida conyugal, por Honorato de Balzac, traducción de Luis Pérez Alcántara. Volumen X de la «Biblioteca de Autores célebres». Madrid, 1901. Precio, 75 céntimos.

Siglo pasado, por Leopoldo Alas (Clarín), publicado por el Centro Editorial «Literatura y Arte». Madrid, 1901. Precio, 3 pesetas.

Corridas de toros, por D. Caldine, ilustraciones de Roussel. París, 1901. 3 francos 50 céntimos.

Constitución política de la Monarquía española, y leyes complementarias, anotada por la redacción de la «Revista de los Tribunales», cuarta edición. Madrid, 1901. Una peseta.

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8.50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.

* * *



* * *

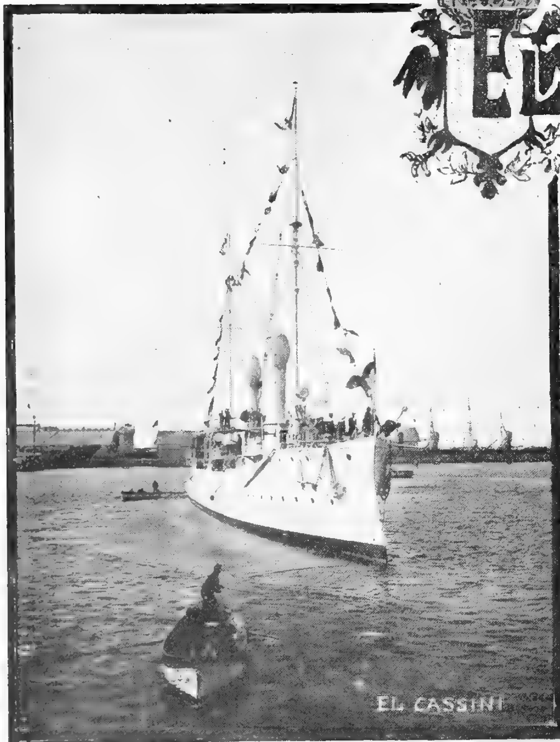
La «Sacarina», el «Salol» y el «Acido salicílico» que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario, y expuestos á envenenamientos. El **Licor del Polo** carece de substancias tan perjudiciales, y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

Lo mejor para el pelo **PETRÓLEO GAL**

BLANCO Y NEGRO REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 543.
Madrid, 28 de Septiembre de 1901.

EL CZAR EN FRANCIA



SATISFECHÍSIMO ha debido regresar á su vasto imperio el Czar de todas las Rusias, de las aclamaciones, agasajos y aun elogios personales de que ha sido objeto durante su estancia en tierra francesa.

No contentos nuestros vecinos con vitorearle incesantemente, y poseídos de entusiasmo rayano en la locura, hasta le han encontrado más joven que hace cinco años, género de adulación que ha debido satisfacer en extremo al poderoso Nicolás II, puesto que la juventud es dote tan estimada por los soberanos como por el resto de los mortales, y más aún por aquéllos que por éstos, ya que disponiendo del poder de la riqueza y de los honores, lo único que pueden ambicionar son los dones que derivan de la Naturaleza, no siempre madre amantísima de las testas coronadas.



EL «STANDARD»
ANCLADO EN DUNKERQUE
FOT. GRIBAYEDOFF

Desde el 18 del actual, día en que el yate de Nicolás II el *Standard* apareció ante la escuadra francesa, hasta el momento de la partida de los im·



EL PRESIDENTE LOUBET Y SUS MINISTROS SALIENDO EN «EL CASSINI»
Á RECIBIR AL CZAR



EL CZAR, Y LA CZARINA DEL BRAZO DE MR. LOUBET, DIRIGIÉNDOSE AL CAMPO DE MANIOBRAS

periales huéspedes para Kiel, el Czar y la Czarina han oído constantemente vítores y aplausos. Han vivido entre armas deslumbradoras y flores bellísimas, olvidándose seguramente al presenciar brillantes desfiles ó al viajar en vagones cubiertos de rosas y violetas, de la fatiga de reinar y aun de los siniestros planes del anarquismo.

La revista naval de Dunker-



NICOLÁS II Y SU ESTADO MAYOR RECORRIENDO LAS LÍNEAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS

que á bordo del *Standard,* barco en que los soberanos rusos recibieron la bienvenida de labios de Mr. Loubet, ese presidente que, según las anécdotas del viaje, le pareció á la encantadora soberana rusa un Arconte ateniense, fué digno prólogo de los festejos militares organizados para obsequiar á los regios huéspedes.

El Czar pudo convencerse de que su aliada Francia es poderosa en los mares, condición que debe halagarle en extremo, sobre todo cuando sus ojos recorran el mapa y den con las islas británicas. Algo parece que enturbió el mareo la alegría de contemplar tan brillan-



LLEGADA DE MR. LOUBET Y EL EMPERADOR DE RUSIA Á BETHENY PARA LA GRAN REVISTA MILITAR

tísima flota; pero la gran revista militar celebrada en las llanuras de Betheny como coronación de las maniobras efectuadas por el ejército francés, fué un espectáculo hermosísimo y un éxito inmenso para las tropas de la República, sin que la molestia antedicha pudiese acibarar el entusiasmo de los poderosos espectadores.

A Nicolás II le agradó en extremo la perfección de un cañón de 75 que examinó detenidamente, y mientras la Czarina y el presidente Loubet aguardaban en una tribuna el desfile de las tropas, el autócrata ruso recorría á caballo todo el campo, ansioso de apreciar la marcialidad é instrucción del ejército aliado del suyo, como quien prueba y examina una hoja de acero que ha de manejarse en breve.



CONFERENCIA DEL CZAR Y EL MINISTRO DE LA GUERRA FRANCES, GENERAL ANDRÉE, DESPUÉS DE LA REVISTA

En suma: este gran acontecimiento europeo, con tanta brillantez y alarde tal de exhibiciones bélicas desarrollado, ha sido el suceso culminante de los pasados días, y del viaje de los soberanos rusos á Francia quedan dos hechos indiscutibles: que á Nicolás II le han gustado mucho las fuerzas navales y terrestres de la República aliada, y que al pueblo francés le ha entusiasmado por su elegancia, por su sencillez y por su gracia espiritual, la Czarina.

No ha podido, por consiguiente, ser más feliz en sus resultados el viaje á Francia de los soberanos rusos.



EL EMPERADOR EXAMINANDO EL NUEVO CAÑÓN DE 75 DE LA ARTILLERÍA FRANCESA FOTS. JUVEN



HOGAR CATALÁN. EL PARO EN LA FÁBRICA, POR GARCÍA Y RAMOS.



LAS RAMBLAS

COMIENZA la noche á desperezarse. El vicio desgreñado echó ya la llave á la tasca. Los últimos arcos voltaicos agitan su luz en sacudidas nerviosas que tienen ruido de alas metálicas. Espesa sombra envuelve los árboles, y á lo largo de las Ramblas, de la parte del mar, sube una ráfaga de aire sano y silencioso.

Queda la calle vacía con aspecto de salón enorme, con silencio de iglesia, con recogimiento de sueño. Barcelona duerme.

Cuando abra el sol su seno de fuego incendiando la ciudad, reverberando en la bruñida cúpula de la Merced, festoneando las rectas chimeneas, tamizando su luz vibradora y cálida en las anchas copas de los árboles, irán al trabajo los obreros llevando á la espalda el zurrón de sus penas y en su actitud el sello de una raza prudente y laboriosa. La gente del bronce; los *barquilleros,* eternos solicitantes de gentes para sus barquitas amarradas en el puerto, las horchaterías desbordando crujidos de faldas de percal *planchás,* animarán la Rambla de Santa Mónica.

Se llenará la del Centro de millares de gorjeadores gorriones, confundidos con las hojas de los árboles, semejando una flora movible, ruidosa, extraña, y de gentes que matan el ocio en las hileras de sillas donde por la noche duerme la churretosa golfería andante. Resonarán las voces de gitanos vendedores de perros, y vigilarán el bolsillo ajeno los timadores que allí sientan sus reales. En ese trozo de calle, donde está el Ateneo, las redacciones de muchos periódicos, el Liceo, se concentrará el movimiento de gran ciudad, y, al obscurecer, la concurrencia se estrujará, correrá, gesticulará, engrosada por la incesante oleada humana que, á la luz de los escaparates, desagua de la calle de Fernando, trayendo perfume de lujo y como destellos fugitivos de espléndidas joyerías.

Al entrar en la Rambla de las Flores, los blanqueros, con la caña del escobillón al hombro, dan una guardia típica; recorriéndola irán los vendedores ambulantes que gritan su mercancía corriendo incesantemente de un lado á otro para burlar el arbitrio impuesto al *vendedor fijo.* Y como sujetando esta masa, á lo largo de la calle, los sugestivos puestos de flores, que de día parecen vigilados por Girona, el pobre popularísimo, extraño bohemio que á veces se ríe del mundo con el excepticismo de un Verlaine, y los *Xanxas* y los de la *estaca,* mientras de noche permanece en pie, entre los puestos vacíos, en un nimbo de luz fatigada que se arrastra bajo el túnel de verdura, el celebérrimo pobre de las piernas cruzadas, con la mano suplicante y dos huecos sombríos y profundos en aquel rostro pálido de miseria.

Luego más Ramblas; antes el llano de la Boquería, con los *camalichs* ó mozos de cuerda y los esquiladores de perros. La de Canaletas, con su fuente de agua fresquísima, su famoso kiosco de refrescos que paga al Ayuntamiento 16.000 pesetas de alquiler anual, y su clásica *cuesta de los tontos.* La de los Estudios, con su templo de Belén, asilo de la devoción elegante y frívola; el palacio de Comillas, con su jardín más alto que la calle, y sus espléndidos magnolios; otros edificios notables, y la característica de esta Rambla: los puestos de pájaros.

Son un encanto. El coro de pájaros retiene al transeunte. Allí nos detuvimos el otro día: frente á un puesto de un catalán con toda la parla y la zumbona gracia de un andaluz.

—Cómpreme alguno, señorito,—decíanos.—Mire usted, esta panalva encarnada y negra, es un Rampolla de luto..... Estos pajaritos del Senegal, tan encarnados como la sangre. ¡Cómpreme usted una parejita! ¡Romeo y Julieta se besan con los piquitos! ¿No le gustan?..... Aquí hay otros. Véalos. De todas clases. No son del Senegal; son de la Australia. ¡Unos pericos muy monos! Superiores á D. Perico Calderón el de las comedias, y á los pericos que hacen aire. ¿Tampoco?..... Aquí hay otros muy señores. Todo el cuerpo blanco y el pico rojo como una guinda. Véalos. Se parecen á esta *noya* tan guapa.

Y la aludida, colorada como el pico de los *calafahs* que brincaban en sus jaulas nuevas, se enhebró entre las gentes.

El vendedor continuaba:

—¿Es usted sanguinario? Cómpreme un degollado. Ahí están. Véalos qué bonitos, con su lista roja en el cuello, como si hubiesen recibido una navajada. ¿Es usted devoto? Pues aquí tengo capuchinos, con su caperuza negra; estos barbianes que hurtan el grano á los pobres morebes, semejantes á estudiantes de Medicina con los colores amarillo y negro de sus plumas. ¿Quiere usted mariposas de tantos colores? Y si no, aquí hay un regimiento de ministros, con sus cabecitas episcopales de tonos morados, ó estos inseparables de verdes y encarnadas cabezas..... ¡Compre, señor!

Y levantando la voz gritaba, encarándose con un grupo de los que se forman en las Ramblas á cualquier incidente:

—¡Aquí está el fenómeno! ¡Una cotorra que no calla y canta *Els segadors*. ¿No hay un Robert que la adquiera?

Y el animalito, como si comprendiese, entonaba el himno en medio de risotadas y aplausos ahogados en aquel mar inquieto de gentes de todos los países que van de prisa, gesticulan, gritan entre el rodar de coches y multitud de tranvías eléctricos.

* * *

Pero todo esto es después, después..... Cuando Pepa, una morena de grandes ojos negros, tiene ya colocados en el puesto número 16 sus tulipanes, la flor que viene, y los crisantemos, la flor que decae..... Y cuando Magina, la florista risueña y esbelta, ha colgado las rosas de lujuriante colorido. Y cuando Ag'neta, la simpática viejecita, se ha sentado en su trono de frescos macizos.

Ag'neta es una institución. Toda Barcelona la conoce: todas sus compañeras la respetan. En día de motín, ella sería el caudillo; en días de paz, de sus labios, ya lacios, afluye el siempre oportuno consejo. Cincuenta años lleva sentándose á las cinco de la mañana en el puesto número 4. ¡Ah! Ella no sabe vivir más que allí entre sus flores. Rodeada de sus elegantes nardos de hojas carnosas, blancas, suavísimas; de sus claveles chulapos y fanfarrones; de sus rosas dulces como Ofelia; de su retama áurea de «olor á gloria»; de sus campanillas sutiles; de su flor de té espléndida, nacarada, robusta, en una germinación atropellada y caliente; de todo aquel fondo colorista que endulza su gesto nostálgico cuando nos decía:

—*¡Ah, senyoret! ¡Aixó ha cambiat molt. Lo negoci va mal. Quina diferencia quan fá 30 anys jo treya 1.000 pessetas al día d'aquest puesto!*

Y allí sigue la viejecita, recordando á aquella Brá de *La raza futura*, que raras veces movíase de sus jardines.

* * *

Pero todo esto es después, después..... cuando el frú-frú de la seda roza la calle y las catalanas exhiben el busto escultural en pleno día.

Ahora todo eso está lejos. La tasca quedó atrancada; el arco voltaico, parpadeante en el ruido de alas metálicas. Las Ramblas están vacías, obscuras, con su aspecto de salón enorme, su silencio de iglesia, su recogimiento de sueño. Barcelona duerme. La noche da su último bostezo. Una ráfaga de misterio invade el túnel de verdura.



En la noche que acaba parece resurgir la *Riera de Cogodell*, siluetas de Agustinos descalzos en Santa Mónica, de Capuchinos más acá, San José en los Estudios, la Universidad en Canaletas, el perfil de Feliú de la Peña, la vieja cárcel, tantas cosas atropelladas por el tiempo, y las hileras de árboles dibújanse toscas, como un ejército de alineados cíclopes. La fantasía, espoleada por los desmayos de algún foco eléctrico envuelto en follaje, figúrase los seculares troncos de grandes ramas brazos colgantes, rodillas desarticuladas, caderas angulosas en escorzos inverosímiles. Las ramas cruzando de un lado á otro en el estiramiento de brutales caricias, mientras se entrelazan las raíces prolíficas cubiertas por el agua muerta, que semeja el lustroso pavimento, y Frigia sopla la flauta estridente.....

Pero se esclarece el negro y disípase la visión. Comienza la sinfonía gris..... Es un nacimiento de aurora que atopacia vagamente el cielo y sube las Ramblas arrastrándose por el asfalto, calle arriba, so el abrazo de las ramas palpitantes aún de su noche de amor.

Tórnase violado el gris. Dibújase en el horizonte una tenue lista dorada que va acentuando el tono y derramándolo sobre las frondosas copas de los árboles. Es una hermosa orgía de tonalidades verdes: una escala cromática del color ilustre de los egipcios.

Entre aquella hojarasca se percibe el verde tristón de la tierra, el verde ceniza del olivo, el verde inglés de los cañamares nacientes, el verde zinc de los álamos, el verde bermellón de la sierra lejana, el verde gay de las mieses, el verde negruzco del follaje, que tiene gama en el mineral, avivándose en el esmeralda, apagándose en el verde laca y llameando en sangrientos tonos del carrizo. Es todo el color verde en sus opalizaciones ideales, en su polícroma cristalización de paisaje inmóvil, en sus esmaltes varios de una misma raíz, que nos hace pensar en el *rayo verde* que buscan los viajeros al Oriente como uno de los fenómenos ópticos más admirables, producido por el sol y el mar al ocultarse, como dos amantes, en el seno de la noche.

Entretanto, arriba, parece como si se desatasen cabelleras azuladas, irisadas, lechosas, recogidas en suaves desmayos sobre argentada atmósfera, despertando la entraña universal en una sensación genésica, fecunda. El sol, recostado en el mar, abre su ojo de fuego. El mar latino canta su himno al sol. La oración de los hombres de buena voluntad comienza á elevar columnas de humo á las alturas.

El cuadro del amanecer se borra.....

Darío PÉREZ

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA


Un Domingo En Barcelona
EN MIRAMAR
EN EL PARQUE DE LA MONTAÑA
EN VALLVIDRERA
EN LA MONTAÑA PELADA
EN MONTJUICH.
J. Xaudaró



ORGULLOSOS pueden sentirse los hijos de la capital del Principado del gran desarrollo de sus industrias fabriles, que indudablemente por su número, por la riqueza que suponen y por la perfección de sus productos, son las primeras de España, y poco ó nada tienen que envidiar á sus similares del extranjero.

La Barcelona histórica, la Barcelona monumental, que habla á los ojos de quien la contempla de glorias pretéritas, forma extraño contraste con la Barcelona nueva, con la ciudad de las fábricas y del trabajo. Parece como si vástagos del mismo tronco y habitando en el mismo hogar, existiesen dos hermanos: el mayor, encariñado con las glorias de los suyos y ostentando sus títulos y sus heredadas dignidades; el más joven, lleno de vida y de salud, robustecido por el trabajo, ávido de movimiento, de creación, de lucha, entregándose en cuerpo y alma á la fatiga de la jornada diaria para renovar los laureles guerreros conquistados por sus antecesores, y que tan orgulloso muestra el hermano mayor, con esos otros laureles no menos brillantes y tal vez más difíciles de alcanzar que coronan en la vida moderna el esfuerzo humano.

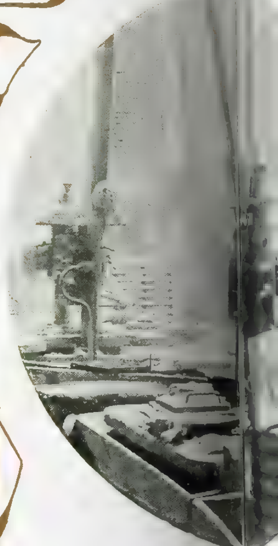


SALA DE REPARACIÓN DE MÁQUINAS DE LA MAQUINISTA TERRESTRE Y MARÍTIMA

JBC.



PATIO DE LA FUNDICIÓN DE MASRRIERA Y CAMPINS



CASA ESCOPET...
UN TROZO DEL ...

Hubiésemos querido que estas líneas, consagradas á enaltecer como se merece la gran actividad fabril de Barcelona, fueran trazadas por uno de los escritores más notables que en la capital del Principado residen, y á quien su constante é íntimo trato con los elementos productores y su diaria observación de la vida barcelonesa colocan en inmejorables condiciones para componer las estrofas del himno al trabajo que le encomendábamos. Por desgracia nuestra, el escritor aludido nos telegrafió notificándonos que apremiantes ocupaciones le impedían corresponder á esa solicitud en el breve tiempo que la confección del presente número exigía, y fuerza es que nosotros mismos realicemos una labor para la cual, sobrándonos entusiasmo, nos falta la autoridad que la pluma de ese escritor tendría.

De todas suertes, ¿qué autoridad se necesita para reconocer verdad tan inconcusa como la supremacía industrial de Barcelona? ¿quién ha de negar que en ese gran centro fabril, y merced á la inteligencia y á la actividad incansable de sus hijos, se elabora desde el más delicado producto artístico, hasta aquellas complicadas máquinas que, animadas por el vapor, han de ser generadoras de nueva riqueza y nueva producción? Cuanto el ingenio y el trabajo humano son capaces de crear para las múltiples necesidades de la existencia, cabe hallarlo en Barcelona, si no en idéntico grado de perfección, porque eso fuera imposible, al menos marchando por sucesivos progresos á alcanzar el ideal que sirve de objetivo á las industrias modernas. Cerámica, tejidos, fundiciones de hierro, obradores para batir planchas de cobre y fundir plomo en tubos, productos químicos, porcelanas, vidrios... una inmensa gama de creación que convierte á la capital del Principado en vastísimo taller, que con los





FÁBRICA DE CRIS...





TELARES DE LA FÁBRICA DE LOS SOBRINOS DE BATLLO

ÉJERA Y COMPAÑÍA
LLER DE AZULEJOS

penachos de humo de sus chimeneas y el ensordecedor ruido de sus fábricas, escribe la estrofa sublime del trabajo, tan musical como el acorde más perfecto y más expresivo que el mejor verso del mejor poeta.

Pero á pesar de la indudable vocación y del certero instinto de los industriales catalanes, de su inteligencia y de su amor al trabajo y al progreso, no sería posible que Barcelona hubiese alcanzado en tiempo relativamente corto la importancia fabril que hoy tiene, si al elemento director no le secundara, armonizándose con él, aparte de momentáneas diferencias y pasajeros disgustos, el elemento obrero, que con su cultura y su laboriosidad responde siempre en Barcelona á las exigencias de la moderna producción.

No existe una sola persona que al llegar á la capital del Principado desde esta ó aquella provincia de España, por escasas que sean sus dotes de observación ó grandes las preocupaciones que la afligen, no existe, repetimos, una sola persona que no note en seguida de qué distinto modo se presenta, vive, desarrolla sus aficiones el obrero barcelonés, del obrero de cualquiera otra ciudad de España. Sea por propia iniciativa, sea por más amplias condiciones de existencia, el obrero catalán consigue hoy una cultura y goza de un bienestar que para todos sus compañeros los obreros españoles desearíamos. Los gustos, las aficiones, los placeres domésticos é intelectuales privativos de la clase media en otras capitales españolas, son ya patrimonio del obrero catalán, quien amuebla su casa con relativo *confort*, goza de las delicias de la lectura, oye y comprende la música, para oídos poco educados más complicada y difícil; distrae sus ocios, no en la maloliente taberna, sino en el elegante café ó en el educador teatro; esplaya su ánimo los domingos con animadas expediciones á los hermosos alre-



L DE GIRALT LAPORTA

FOT. AUDOUARD



dedores de su ciudad natal; vive, en suma, armonizando las rudezas del taller con las alegrías del hogar y de la inteligencia; no es una máquina inconsciente, sino un hombre que trabaja aportando á la obra social, no sólo el esfuerzo de su brazo, sino la iniciativa y aun la delicadeza de su espíritu. Sólo de este modo, únicamente con el feliz concurso de un capital emprendedor y de un obrero inteligente, ha podido llegar Barcelona á ser el emporio de la industria fabril y manufacturera española, á pesar de todos los obstáculos y de las mil dificultades creadas por los conflictos de diversa índole que el genio industrial encuentra siempre en su camino.



UN ÁNGULO DE LA SALA DE MÁQUINAS DE LA CASA RAMÍREZ

Nosotros no hemos pretendido, ni mucho menos, abarcar en los fotograbados que acompañan á estas líneas las múltiples manifestaciones del trabajo fabril de Barcelona; para ello necesitaríamos dedicar varios números á tan importante aspecto. Obra más bien del azar que de la elección son las fotografías que figuran en estas páginas, y sabemos que entre ellas no se cuentan muchas cuya publicación sería indispensable si tratáramos de realizar una información relativamente completa de la Barcelona industrial.

Sean las publicadas testimonio de nuestro entusiasmo por la ciudad trabajadora y progresiva, y del aplauso y la frase de aliento dedicados á los dueños de las fábricas y talleres gráficamente citados en este artículo reciban su alícuota parte los de otros centros de producción tan importantes como aquéllos, y que no preterimos nosotros, sino el espacio á que en el presente número habíamos de circunscribir necesariamente este artículo. Y bien sabe Dios que nunca hemos lamentado tanto como ahora no disponer de amplísimo espacio para reflejar en él la vida industrial de un pueblo que marcha sin vacilaciones ni desmayos hacia la España regenerada y nueva con que soñamos todos.

* * *



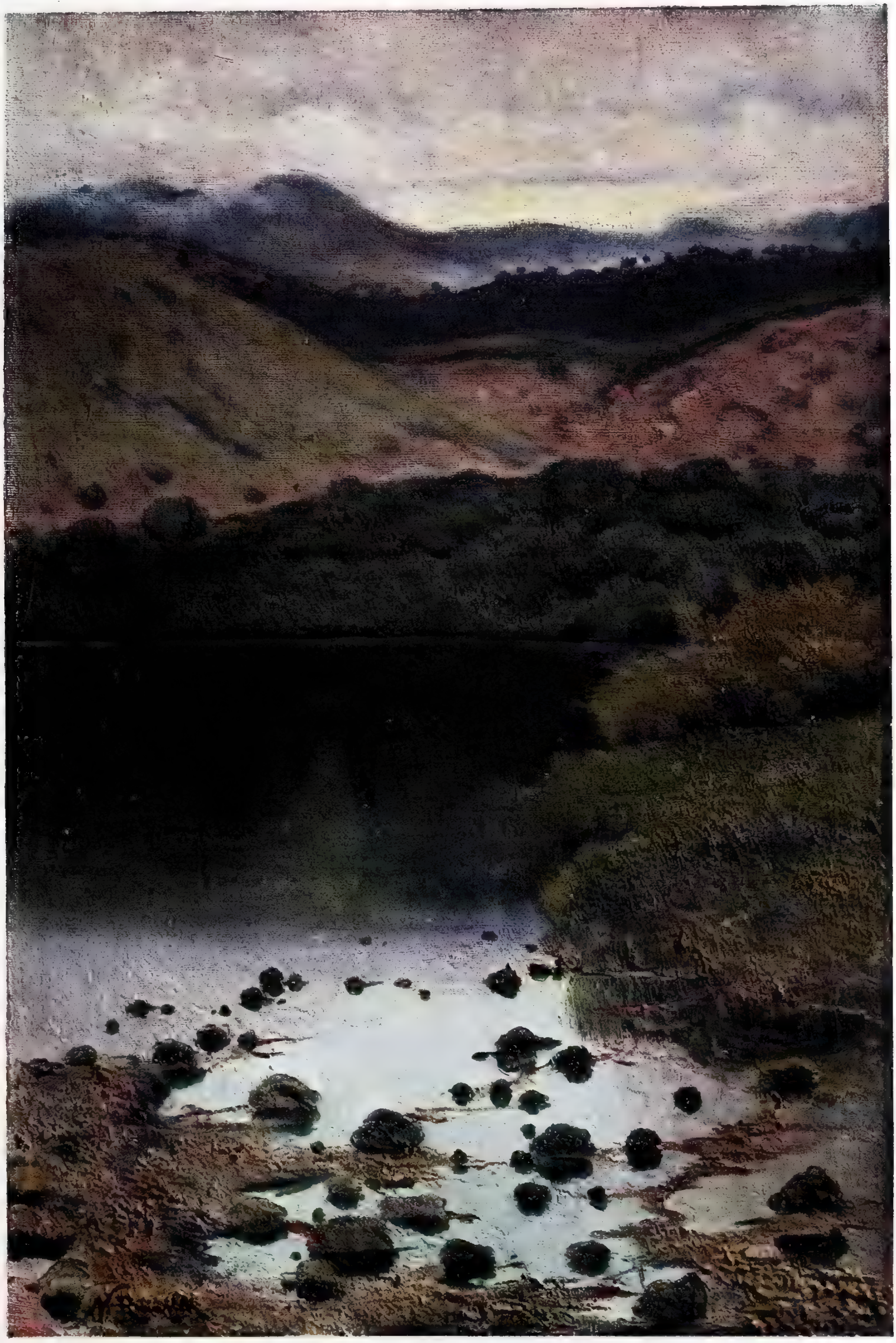
CASA J. THOMAS. GALERÍA FOTOGRÁFICA

FOTOG. THOMAS



TALLER DE MOLDES DE LA FÁBRICA DE PORCELANA DE FLORENSA

FOTOGRAFÍAS DE F. LAUREANO



NATURALEZA. PANTANOS DE NEMI, POR RAURICH.



AL VUELO

LA CIUDAD VIEJA

Sobre una pequeña colina, y contigua al punto más alto de Barcelona, se eleva la grandiosa Catedral. La rodean el palacio de los Condes soberanos con sus archivos de la corona de Aragón, la Casa del Arcediano, la de la *Canonja,* la Audiencia, el convento de Santa Clara y las antiquísimas torres donde hubo una puerta romana, según creo. Es el *meollo* de la gran ciudad; aquel barrio es el histórico, el vetusto, el típico; extraño al bullicio del comercio y vida moderna, sordo á los adelantos de la civilización, duerme el pesado letargo de los siglos, guardando en sus sólidos muros ecos de otros tiempos, de otros hombres y otras cosas. Desde la empinada cuesta de la *Canonja* á las revueltas del callejón de *Paradis,* desde el *Bou de la Plaza Nova* á la plazoleta del *Rey,* apenas turba el silencio algún coche que *encogido* y avergonzado se desliza por las estrechas callejas, donde los transeuntes se aprietan contra la pared ó se refugian en el ancho portal de algún caserón viejo. Como en barranco profundo, aparece un jirón de azul purísimo, y sobre el límpido cielo se destacan con admirable relieve los edificios de la antigua ciudad.

La Casa del Arcediano convida al descanso: la penumbra del patio donde se alza gallarda palmera, tiene infinita poesía; el surtidor con sus irisados peces; la airosa y abierta escalera con su terraza circular; las ventanas góticas, en muchas de las cuales se observa fina labor de otra época. Tiene la Catedral tanta sencillez como belleza; la severidad de sus líneas, la esbeltez de sus pilares, le dan incomparable majestad; la joya gótica se ilumina apenas con algún rayo de luz que, filtrándose por los ventanales, saca de su obscuridad el olvidado nombre de alguna sepultura; nimba la cripta donde duerme Santa Eulalia ó palidece el Cristo de Lepanto, que en la nave de Don Juan de Austria vió flotar el pendón de Castilla. Conserva el claustro sus capillas, y el cuadrado, de purísimo ambiente, se refleja en el estanque, que alegran con una nota blanca los cisnes y con múltiples tonos de verde el follaje. La fuente de San Jorge mana siempre; en ella baila el huevo tradicional por Corpus Christi, mientras en polvillo de plata cae el agua en la cesta de cerezas.

La primavera trae la fiesta del patrón de Cataluña; el patio de la Audiencia, aneja á la primitiva, se llena de flor fresca; abandonan las floristas sus puestos de la Rambla; la multitud atraviesa con dificultad la perfumada muralla, y al cruzar las salas y el patio de los naranjos, ven á San Jorge en la capilla ó en el magnífico tapiz del siglo IX, en que arrollando al dragón, salva á la hermosa doncella, que envuelta en luengos cabellos, guarda una actitud estática. Dejando los retratos de los Condes de Barcelona, de los Reyes de Aragón y de algunos Concelleres en su polvoriento olvido, la gente pasa indiferente, llevando en sus brazos el ramo oloroso y fresco.

La plaza de San Roque ve anuales regocijos, brillantes festejos que conmemoran la protección del Santo en la espantosa peste de 15..... Por los cercanos días, los montones de cadáveres impedían el paso; en torno de las fuentes morían los apestados en una última contracción de dolor y de sed. Cuentan las crónicas *que allí no murió ningún vecino.....* Las cucañas, la feria y la sardana ofrecen al diminuto santito de la hornacina su alegría y su gratitud.

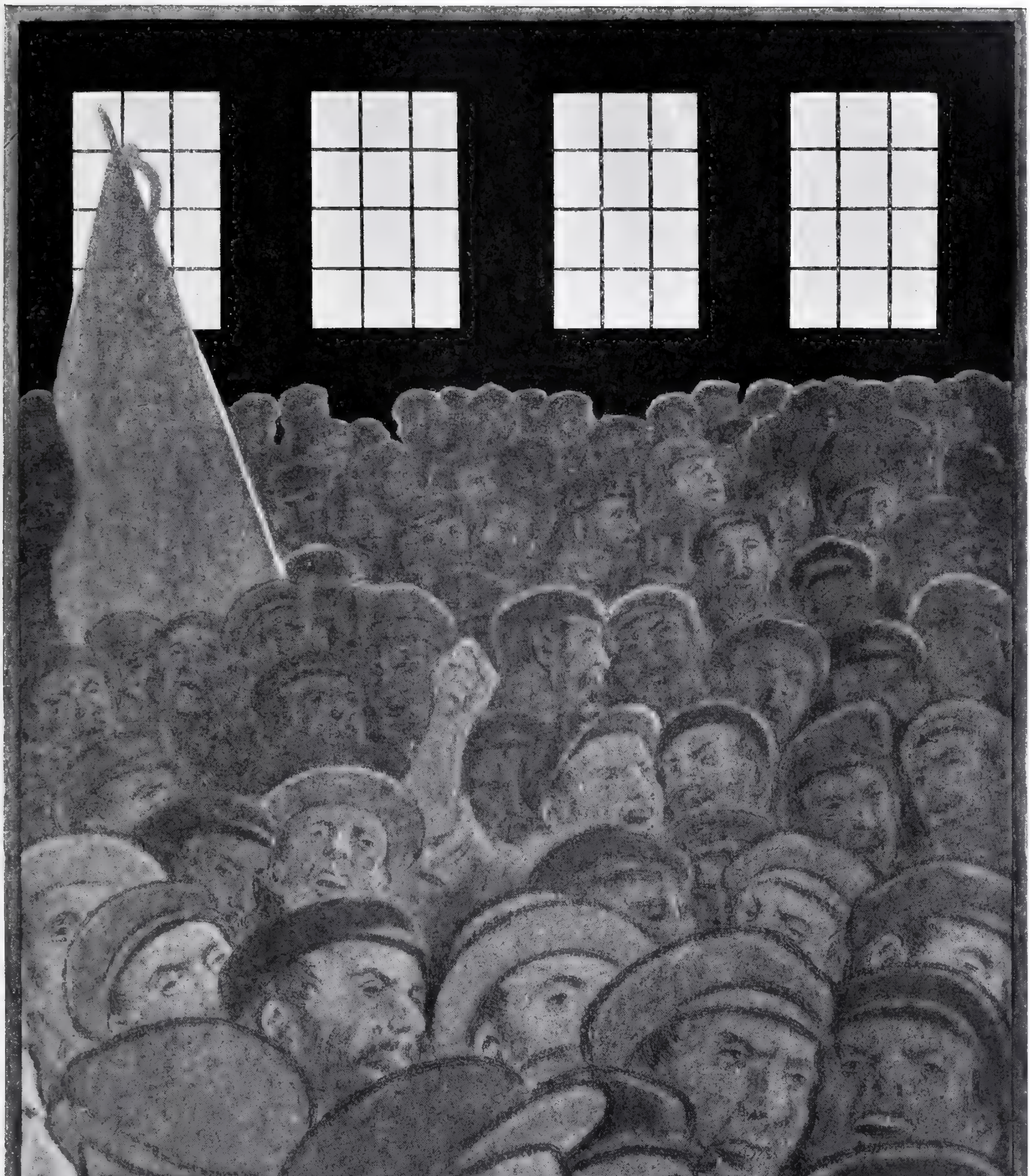
No está lejos la *Boria,* por donde bajaban los condenados á la pena de azotes; y pasando la plaza de San Jaime, las Casas Consistoriales ostentan por el lado su admirable fachada gótico-florido, con finísimas columnas de calada labor, con santos debajo de templetes de encaje arquitectónico que guarda una verja de precioso estilo.

Por delante de todos estos edificios camina el siniestro cortejo de la muerte en Miércoles de Ceniza. El de Cristo en aquel día de luz, de música y de colores, de maceros gonfalones y heraldos, de sangrientas memorias, de refulgente custodia que preceden los gigantes, la *pubilla* y su compañero.

En la gran plaza hay á menudo ferias; en ella las solemnidades congregan á los *Nets del's Almogavars.* Todos los coros juntos entonan un himno á España, y en la melodía palpita el alma del pueblo catalán. No se pierde la honda huella que dejara el genio de Clavé, y el improvisado cantor consagra las horas que señala el término del trabajo al estudio del divino arte. En noche de gala, un mar de cabezas, donde domina el rojo de las barretinas, ondula viviente. Llenan el aire las frescas notas de los tenores, las aterciopeladas inflexiones de bajos y barítonos, ola de voz humana cuyos pintorescos cantos caldea el soplo de Clavé. Son los mismos que, dispersos en la noche de Pascua, entonan melancólica alborada debajo de las ventanas; en sus cestas, adornadas con cintas, caen los presentes; la brisa primaveral lleva armoniosos acentos á nuestro lecho, y en la sombra de la estancia una lágrima contesta á la *Caramella.*

Mientras, Barcelona reposa contenta de su madura belleza guardando pasadas glorias, concentrados sus recuerdos en aquel barrio mío predilecto, sensible á esos himnos que cantan el amor, la paz y la belleza, escondiendo muertos ecos en las negruzcas junturas del muro por donde cuelga la hiedra, segura de que la moderna piqueta no turbará su serena quietud.

CONDESA DEL CASTELLA



MANIFESTACIÓN OBRERA.
¡A LA HUELGA!, POR MA-
LIANO FOIX.



EL PASTOR

En los campos catalanes como en los andaluces, como en los de todas las regiones de España, vive desprovista de anhelos y olvidada de todos una figura muy simpática, la del pastor, que alejado del mundo, sin otra compañía que el ganado que guarda y el perro que le sigue, pasa las horas un día y otro, del amanecer á la puesta de sol, sufriendo pacientemente los rigores del invierno, las inclemencias del verano y la soledad de siempre.

Primitivo en sus costumbres, ¿cómo no ha de conservar el estado rústico que en nuestro tiempo le hace aparecer como arcaica figura que los años han respetado sin duda porque no se acordaron de ella? Su aislamiento, su incomunicación absoluta, evitan la transformación que todo lo existente sufre en armonía con el progreso de las costumbres, y que en algunos casos cambia totalmente el aspecto de los hombres y de las cosas.

Pero esas figuras que viven lejos de la vida de sus semejantes, se estacionan y permanecen invariables; en la ciudad, al unísono con los hombres que progresan, marcha todo. Al campo no llegan las reformas febriles que demanda el anhelo de comodidad, de lujo, de riqueza, y lo que en el campo vive, lo que es patrimonio exclusivo de él, está sujeto á esta ley de la invariabilidad.

Porque así como en las poblaciones la exuberancia de vida se manifiesta más ostensiblemente cuanto más rápida y vertiginosa es la transformación, más radical el cambio de lo antiguo por lo moderno, en la naturaleza, por el contrario, es la invariable reproducción de un mismo espectáculo la prueba más elocuente de una existencia vigorosa.

Sólo las estaciones tienen la virtud de alterar el paisaje; pero aun así, únicamente cambian su vestidura. El invierno dejó los árboles sin hojas, cubrió con nieve los altos picos de los montes, secó las matas que ocultaron el suelo, y armonizando con la tristeza terrenal, hízose pálida la luz del sol y frío el ambiente. Pero vuelve la primavera, y vuelven á verdear las matas, á vestirse los árboles, á brillar en el cielo azul el sol ardiente, y en estío como en invierno el paisaje se reproduce con exactitud matemática.

Por eso el pastor, que vive en contacto más íntimo con la naturaleza, se familiariza de tal modo con el lenguaje incomprensible del viento, de la luz y la sombra, de las estrellas y de las nubes, que para él no hay cambio atmosférico que no se anuncie con la anticipación y la claridad necesarias para prevenirse y evitar sus consecuencias.

Como en la ciudad el contacto incesante con nuestros semejantes nos proporciona poco á poco un conocimiento más exacto de ellos, en la campiña el pastor, en familiar consorcio con la naturaleza, posee sus más recónditos secretos y sus más íntimas confianzas.

Para conocer algo de la vida, nosotros necesitamos interrogar á nuestros semejantes, y la respuesta es siempre un nuevo desengaño.

El, cuando desea averiguar lo que le interesa, dirige su mirada al cielo.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

DIBUJO DE ANDRÉS SOLÁ

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

NADA hiere tanto la imaginación como el misterio de lo desconocido, y esa circunstancia explicaría por sí sola el interés que Marruecos despierta en España, si la vecindad, las afinidades de raza, la historia y otras consideraciones no lo justificaran sobradamente.

La prudencia con que se han llevado hasta aquí las negociaciones para el rescate de los cautivos de Arcila, ha merecido el aplauso de los pueblos cultos; las reclamaciones producen ya cierto movimiento que hace prever que muy pronto estarán esos muchachos en Tánger, si..... no han muerto ó si no se encuentran á su gusto donde estén.

Para quien conozca lo que son aquellas tribus, no



LEGACIÓN DE ESPAÑA EN TÁNGER

tiene explicación el que habiéndoselas ofrecido un buen rescate, no hayan restituído á los cautivos. ¿Habrán muerto y lo ocultarán para evitar cierto género de represalias allí en uso?

Por el contrario, ¿alguno ó los dos se encontrarán tan satisfechos, que voluntariamente se hayan convertido al Islamismo?

No acostumbran los moros obligar á ningún cautivo ó prisionero á ingresar en su religión; pero si alguno la acepta de grado, le consideran como suyo, y por defenderle y conservarle son capaces de todo.

Agréguese á esto que esas tribus bereberes, por lo áspero del terreno que habitan, por la facilidad con que cambian de residencia, por la carencia de necesidades, por el poco aprecio de la vida y por su bravura, son y han sido independientes de hecho. Cartagineses, romanos, godos y árabes han pasado por allí sin sojuzgarlos jamás por completo.



D. EMILIO OJEDA
MINISTRO DE ESPAÑA EN MARRUECOS

Aliados más que sometidos á los pueblos conquistadores, ellos fueron aquellos famosos númidas con que Aníbal sembró el espanto en Italia; ellos formaron después lo más aguerrido de la caballería romana; los que andando el tiempo vinieron con Tarik á nuestra tierra, que conquistaron sin trabajo; ellos, en fin, han sido los únicos que verdaderamente combatieron con nuestras tropas hace cuarenta y un años.

Acostumbrados á manejar las armas desde niños; en lucha perpetua unos con otros; indómitos, soberbios, se burlan del principio de autoridad, y si respetan al Sultán como *emir almumenin* (príncipe de los creyentes), como rey no le hacen gran caso.

Los sultanes saben explotar las rivalidades de unas tribus con otras, y bajo cuerda las mantienen vivas ó las renuevan cuando se extinguen, valiéndose de unos para destruir á otros y no dejándoles vivir en paz. Muley-Ismael, sultán que conocía bien el



MATRIMONIO MONTES, PADRES DE LOS NIÑOS CAUTIVOS
FOTOG. CEDIDA POR NUESTRO COLEGA «EL IMPARCIAL»

país, decía que Marruecos es un saco lleno de ratas, que son las kabilas, y al que es preciso estar moviendo siempre para no darles tiempo de que hagan un agujero por donde todas se escapen. Esta situación no es muy decorosa para aquellos monarcas, que en más de una ocasión han tratado de resolverla.

En 1889 Muley-Hassán, llevando un ejército de 40.000 hombres, estuvo dispuesto á entrar en aquellos territorios, que al fin sólo se atrevió á bordear. En Mayo del 90, invitado por el Xerif, pasé unos días en su residencia de Uassán, donde tuve ocasión de conocer y tratar á los más caracterizados jefes de aquellas tribus.

Nosotros—me decía uno de ellos—no tememos á nadie, porque no amamos la vida ni las riquezas, y lo primero que enseñamos á nuestros hijos es que el hombre sólo muere una vez.

—Os olvidáis—decía yo á otro—que el Profeta os manda obedecer á vuestro señor, que es el Sultán.

—Yo no tengo más amo que Dios,—me replicó vivamente.

Así se explican las dificultades con que tropieza la diplomacia para terminar este asunto, en cuyo buen resultado tiene tanto ó más interés que España el Gobierno marroquí, y en el que Sid Mohamed-Torres—digan lo que quieran los que no conocen estos asuntos—procede con la mejor buena fe.

No conociendo bien el modo de ser de aquel país, ciertamente que nadie se explicará la actitud de aquellas autoridades; tal vez en los primeros momentos hubieran podido detener algunos individuos de la kabila que secuestró á los españoles; pero desde el momento que los cautivos llegaron á esas tribus bereberes, sólo pueden hacer lo que hacen: negociar con éstas por las buenas y ofrecerlas dinero por el rescate, al mismo tiempo que bajo cuerda se entienden con sus rivales y se reunen tropas para castigarlas cuando y como se pueda.



EL «BASHIR», ÚNICO BARCO DE GUERRA MARROQUÍ



SID MOHAMED-TORRES VOLVIENDO DE LA MEZQUITA ACOMPAÑADO POR SUS CRIADOS

Otra cosa sería peligrosa y contraproducente; repartidos en la costa hay millares de europeos que no podrían salir al campo, para evitar represalias sangrientas de gentes que no temen ni deben por el pronto; pero que más tarde, y por medios no muy nobles, aunque sí seguros, recibirán el castigo del Sultán, no tanto por el daño que hagan á los extranjeros, cuanto por los disgustos que le proporcionan á él con estas cosas.

El Sultán tiene el brazo muy largo—dicen los moros, y tienen razón.—Recuerdo lo ocurrido en la kabila de Haha entre Mogador y Marrakes, que proporcionó á Muley-Hassán muy serios disgustos, análogos á los que en estos momentos experimentará su hijo y sucesor.

Tres años estuvo tascando el freno hasta hacerse con las kabilas que rodeaban á aquélla. Cuando estuvo seguro del éxito, la maldijo en nombre de Dios, lo que significaba su destrucción y ruina; todos los hombres que la formaban fueron muertos; las mujeres y



OFICINA DE SID MOHAMED-TORRES EN LA CALLE PRINCIPAL DE TÁNGER

los niños, vendidos como esclavos en el Sahara y en los oasis de Tafilete, y sus tierras, que no han vuelto á ser lo que eran, repartidas entre los vecinos que coadyuvaron á su destrucción.

Entretanto que llega la hora del castigo para los culpables de hoy, Torres, lo mismo que los demás dignatarios marroquíes, tiene que contentar á unos y á otros con buenas palabras; y yo que le conozco bien, pedir á Dios que le llegue á él la hora del descanso y que el Sultán le permita retirarse á su casita de Tetuán, abandonando la residencia de Tánger, donde tantos disgustos ha tenido y donde tanto tiene que sufrir. Más de una vez ha pedido su relevo, y todo lo que ha podido obtener es que se le nombre un consejo que le ayude en sus trabajos, del que forma parte su hijo y probable sucesor.

Torres tiene toda la confianza de su Gobierno y la de los representantes extranjeros que conocen su honradez. Ha sido el primer dignatario marroquí — y tal vez sea el único —dotado con sueldo decoroso, con el que no tiene que acudir á trapacerías que en Marruecos, y ya en otras partes, son moneda corriente. Como todo moro de valer, debe descender de los españoles prisioneros de Jacub-el-Mansur, que se hicieron musulmanes en Rabat, ó de los moriscos de origen español que se refugiaron en Tetuán después de la rota de Granada. Los Vargas, los Garcías, los Alvarez y tantos otros, conservan cuidadosamente la tradición y se envanecen con sus apellidos castellanos.

Torres tiene ya mucha edad; pero se conserva bien, como puede verse en la instantánea que acompaña á estas líneas. Es una especie de embajador universal del Sultán, y no ministro de Estado, como se cree. Este cargo le desempeña actualmente Ben-Solimán, persona conocida en Madrid y que acaba de ser embajador en Rusia y en Francia. Con éste se ha de entender en lo sucesivo, con la pericia que todos le reconocen, nuestro representante el Sr. Ojeda, del que me priva hablar la íntima amistad que le profeso.

De esperar es que sus gestiones tengan el mejor éxito y nos eviten ir á una aventura que el buen sentido del país rechaza, y cuyo mejor resultado habría de ser el que á costa de nuestra sangre, como ya sucedió, sujetáramos á una vaca por los cuernos para que otros la ordeñaran.

Felipe OVILO

22 de Septiembre de 1901.



CONTINGENTE ARMADO DE UNA TRIBU BEREBER


MOROS DE REY EN TRAJE DE GALA


SID ABD-EL-KRIM BEN-SOLIMÁN (MINISTRO DE ESTADO) Y SU SÉQUITO

JUEGOS FLORALES DE CALATAYUD



EL POETA PREMIADO
DON ANTONIO LEDESMA



LA REINA DE LA FIESTA
SRTA. MARÍA PICÓN



EL MANTENEDOR
DON JACINTO OCTAVIO PICÓN

Con la brillantez acostumbrada en la histórica ciudad de Calatayud tratándose de fiestas artísticas, verificáronse el día 14 del actual los Juegos florales, en que obtuvo el primer premio D. Antonio Ledesma, premiado ya en otros concursos. Fué mantenedor el eminente novelista y querido colaborador de Blanco y Negro D. Jacinto Octavio Picón, que pronunció un elocuentísimo discurso, y proclamada reina de la fiesta la Srta. María Picón, que á su belleza distinguida y espiritual une claras dotes de inteligencia heredadas de su ilustre padre.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Higiene del niño en la escuela, por D. Jesús Bravo Ferrer. Trabajo premiado por el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla en el certamen celebrado este año.

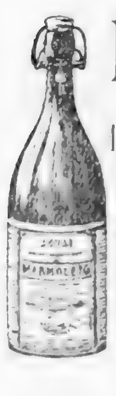
Los cruzados, de E. Sienkiewicz. Dos tomos esmeradamente traducidos y publicados por la casa editorial Maucci, de Barcelona. Precio, 2 pesetas.

El palacio de las musas. Colección de poesías de Luis Esteso y López de Haro. Precio, 1 peseta.

La verdadera vida, por León Tolstoi. Publicada por la casa editorial Maucci, de Barcelona. Un tomo, 1 peseta.

Las ánimas del purgatorio. Original de Próspero Merimée. Publicada por la «Biblioteca Rosa.» Precio, 40 céntimos.

La reforma de las leyes Provincial y Municipal, por el Sr. Rivas Moreno; segunda edición, impresa en Murcia. Una peseta.



MARMOLEJO

TEMPORADA OFICIAL

1.º de Septiembre á 15 de Noviembre

Aguas reconocidas como el mejor medicamento para combatir los padecimientos del **estómago, hígado, bazo, riñones, intestinos y vías urinarias.**

Embotelladas, se beben en todo tiempo.

Tersura en la cara y mejillas sin hundimiento, se conserva hasta la vejez con el uso diario del **Licor del Polo**, el más barato é higiénico de los dentífricos.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.



CZOLGOSZ
ASESINO DEL PRESIDENTE
DE LA REPÚBLICA DE LOS ESTADOS UNIDOS
GUILLERMO MAC-KINLEY
Fot. del «Blak and White», de Londres

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. Seguin, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

ACEITES FINOS. *Antonio Soler. Alcañiz.* En almacenes y tiendas de comestibles.



CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 544.
Madrid, 5 de Octubre de 1901.



EL PRIMER CONTRATIEMPO EN LA AFICIÓN

¡Con cuánto entusiasmo comentaba y refería el pequeño Pepín los incidentes y pormenores de la corrida!

¡Cómo el locuaz muchacho atolondraba á su hermana y á sus primos y á todos los de su casa, detallando con viva elocuencia los lances de capa y la simulada muerte de los *bichos!* Y sobre todo, ¡con cuánta hipérbole, una y otra y otra vez, alababa el garbo y gentileza del chulo que con chaqueta corta, calzón ceñido y cara completamente afeitada, con el pelo sobre las orejas en bien recortados tufos, era el objeto predilecto de las aclamaciones del público, espectador en la pasada *capea* celebrada en la plaza del pueblo, cerrada de carretas y tablones, para solaz del vecindario!

¡Con cuánta admiración, rayana en envidia, recordaba el pequeñuelo los habanos, más ó menos *arrendatarios,* que con *la mar* de *perras grandes* y *chicas*, amén de alguna extraviada é insólita peseteja, de todos los lugares del corralón con honores de plaza iban á caer á los pies de aquel que, á sus inocentes ojos, aparecía como el dechado de la felicidad, logrando una inmensidad de riquezas, alcanzadas todas por su habilidad en un ejercicio que venía á ser al mismo tiempo la más bonita y pintoresca y divertida de todas las aficiones!

Verdad es que á veces, y como alternando con aquellas alegrías, él, el mismo Pepín, había sufrido momentos de terrible susto, y angustia dolorosa oprimió su corazón cuando el cornúpeto, á los alcances del héroe, ponía en aprieto peligroso la integridad de su persona, y un grito formidable de triste impresión, lanzado por la muchedumbre que llenaba la plaza, bien claramente indicaba que algo grave podía suceder, prueba de que no sería á veces oro de ley todo aquello que á sus ojos relucía..... Pero siempre se mantenía brillante, halagadora y simpática en su retina la imagen de aquel hombre privilegiado que cosechaba aplausos y dinero, formidable y triunfador atleta en la lucha con las fieras; porque Pepín, pequeñuelo de siete á ocho años de edad, llevado por su padre á la capea de vacas celebrada en el vecino pueblo con motivo de la festividad de la Virgen de Septiembre, desconocía las miserias de la vida, y guiado sólo por la impresión sensitiva que estimulaba sus aspiraciones de niño, miraba feliz y satisfecho, tanto como el matemático que arranca á los números una fórmula antes no averiguada, ó como pudiera estarlo Wellington derrotando en los Arapiles al ejército de las águilas francesas, á aquel Paquillo Rana que en la plaza del pueblo daba recortes capote al brazo, y parodiaba en sus menores detalles la muerte de aquellas vacas, lidiadas para divertimiento gratuíto, en celebridad del 8 de Septiembre.....

Y ¡nada!..... ¡Que Pepín se propuso á toda costa, y para en su día, ser otro héroe de la tauromaquia, tal y como concebía la sublimidad de aquella noble pelea, que tanta altura proporcionaba y tan pingües rendimientos había siempre de reportar!

Porque—¡lo que él decía á su hermana!—lo menos Paquillo Rana, con el dinero que recogió el día que yo lo vi, y que le echaban desde balcones y andamiadas, cayendo á montones y confundido con puros de diez

céntimos en la capa misma de torear, lo menos compra la viña grande del tío Perdigón y el huerto de Perrengue y el caballo tordo del secretario del cabildo..... ¡Anda! ¡anda!..... Y eso sin contar con el vino que habrá bebido y las *rosillas* y los pestiños que se comería en las casas donde lo convidaban, y las magras y torreznos que le han dado en casa del alcalde.

Y que yo me decido á ser como el Rana..... ¡Y vayan donde el maestro quiera, la gramática, que se me atraviesa siempre en la lengua con aquellas cosas tan enrevesadas que traen siempre consigo una nube de coscorrones..... y la cargante y empalagosa aritmética, con aquello de *se ponen los sumandos unos debajo de otros*, que no puedo aprenderme, aunque sude gotas de sangre; y sobre todo la mesita de escribir....., fábrica de palmetazos, porque jamás salen bien ni á gusto del maestro, aunque me llene de tinta hasta los codos, las *bb*, ni las *hh*, ni las *jj*!.....

Y con un mandil ó trapajo de la cocina, que arrebató á la maritornes, y con unos palos que oficiaban de banderillas, y otro puntiagudo con empuñadura en forma de cruz, remedo del estoque *tauricida*, provisto ya de los indispensables adminículos, tan pronto tiraba *una larga* al gato, como lanceaba de *frente por detrás* ó echaba una ceñida *verónica* á la primer silla que encontraba á su paso, brindando la suerte suprema y los más comprometidos lances de capa al primer retrato que adornase la sala, ó al mismísimo Don Quijote, que en su *clavileño* aparecía como indispensable y principal figura de las *láminas* del corredor ó pasillo de la casa de Pepín.

Llegó éste con sus corridas á ser un verdadero arlequín y langosta de su domicilio, con detrimento del bolsillo paternal y fruición del encargado, por su oficio, de echar asientos nuevos á las sillas destrozadas; y olvidando los consejos y regaños del dómine, dormían en un rincón los aborrecidos libros; y por no perder ripio, eran también los *novillos á la escuela* la distracción diaria de Pepín, que desarrollaba sus *aptitudes* por calles y plazas en unión de otros compañeros que, como él, juzgaban más práctico que el machacar sobre el libro de la *macetita* que *limpia, fija* y *da esplendor*, el celebrar corridas *públicas* durante las horas robadas á la escuela, y en las que, por caprichosas y nunca bien esclarecidas metempsícosis, tan pronto Pepín era el toro que con su fiereza imponía espanto á los lidiadores, como el feliz primer espada que después de lucida faena terminaba con clásico volapié las arrogancias del que momentos antes aparecía el más feroz de los Saltillos ó el peor de los mal intencionados Miureños.....

Casi un mes llevaban de duración estos devaneos, cuando nuestro Pepín, que con alegría recordaba aquellos largos y bien sentados tufos y el pelo *pa alante*, como él decia, del insigne Paco Rana, recibió las consabidas tres perras chicas, de manos de su madre, para que fuese á la peluquería á poner su cabeza *oronda* y *moronda*, merced á la acción de la maquinilla segadora de pelo, remedio eficaz para la más práctica limpieza en los chicos; y ya el muchacho en la tienda, concibió y se propuso realizar el más estupendo de los planes que discurrir pudiera aquella cabeza de chorlito.



Porque..... ¿qué importaba á nadie, ni qué mal hacía con que se *dejase* las *chuletas* sobre las orejas, y con todo el pelo peinado *pa la calle* y luciendo el tupé *pa arriba* tomase el verdadero aspecto de un matador de ganado bravo?.....

¡Y dicho y hecho!..... Expuso al oficial que se encargó de servirlo sus atrevidos deseos, y al cabo de diez minutos de esquila, con sus retoques por aquí, sus tijeretazos por allá, bien adobado de cosmético y peinado como con molde, cuando se miró al espejo dió un salto de júbilo su impresionable corazón, y sintiendo en aquel momento no disponer de cuantiosos fondos con que mostrar al *Fígaro* su agradecimiento con una espléndida propina, soltó sus quince céntimos y..... ¡aquí de sus apuros! ¿Cómo iba á consentir que su gorrita de jockey desbaratase la tan hermosa labor de su cabeza, deshaciendo el peinado y dando al traste con aquel tupé *contra el cielo* y aquellos *tufos* tan lucidos que parecían dispuestos como inexpugnables defensas de sus sienes?..... ¿Iría descubierto por las calles?..... ¿Se pondría la gorra en la coronilla como el solideo del señor cura?.....

¡Esta era, sin duda, la mejor solución!..... Y después de estudiar las mil combinaciones para colocar la gorrita sobre el artístico peinado, con las manos en el bolsillo del pantalón de *hombre,* que á instancias suyas le había preparado su madre por la consabida *sucesión reglamentaria* en las economías domésticas, allá fué nuestro pequeño hacia su casa, haciéndose presente á todos los conocidos que en el camino encontró para que celebrasen su picaresca facha, y esperando los mil besos con que seguramente había de pagar su padre aquella monería que á sus amantes ojos se presentaba, digna figura para que en un marco de *peluche* celeste apareciese adornando el más artístico caballete del estrado.

Pero el padre de Pepín, que aunque idolatraba aquella cabecita rubia, ya era sabedor de estas *vacas* de mentirijillas y de aquellos otros *novillos* de verdad, al ver á su hijo con aquellos mechones de pelo sobre las orejas, tapando casi las rosadas mejillas del muchacho, cejijunto, mohíno y encolerizado, después de propinar al torero en ciernes una regular azotaina por las faltas aquellas de que le enteró el maestro; después de romper los rehiletes y el estoque de madera con papel plateado, y hacer añicos capas de lujo y de faena, contemplando entre enojado y risueño la metamorfosis peluda del muchacho, que lloraba á lágrima viva por los golpes en el cuerpo y en sus juguetes.....

—¡Anda!—le dijo—¡anda á la peluquería y que te pongan la cabeza como una bola de billar con la maquinilla del cero!

. .

Y allá en la barbería, al entrar Pepín, haciendo un esfuerzo para dominar su emoción, sólo comparable y parecido al del heroico y legendario Scévola al sacrificar su equivocada diestra ante el lucumón de Clusio, limpiándose los enrojecidos ojos,—¡Maestro!—dijo—¡aquí vengo á que me quiten *esto!*—Y señalaba los tufos y el tupé..... ¡¡Y aquellos rubitos y sedosos apéndices de la cabeza de Pepín rodaron por el polvo de la tienda como símbolo de sus ilusiones perdidas y de su afición truncada, cayendo con ellos, verdaderos pedazos de su alma, la más seductora de las aspiraciones de su inocente vida!!



Antonio CEBREROS Y TRIGUEROS

DIBUJOS DE HUERTAS



EN UN RINCÓN DE LA ALQUERÍA.
LA PREDILECTA, POR EMILIO SALA.



EL EGOÍSMO ENCUBIERTO

FABULILLA

Con la mejor intención,
pasando muchas fatigas,
quisieron unas hormigas
hacer una exposición

á la que todas llevaran
aquellos granos mejores
que por los alrededores
del hormiguero encontraran.

—Eso—decían—será
causa de que trabajemos
todas y de que llenemos
nuestro almacén, pues no habrá

ni una hormiga, ni una sola
que al llamamiento no acuda
y que no preste su ayuda
y se tumbe á la bartola.

—¡A trabajar—exclamaron—
sin que tengamos rivales!
Y apenas entre zarzales
y pedruscos se internaron,

cuando dos ó tres hormigas
dijeron:—Nosotras no
trabajamos; ¡se acabó!
¿Para qué pasar fatigas?

La idea es descabellada
y debemos desistir,
pues no se va á conseguir
absolutamente nada.

¿Andar entre la maleza
fatigosas y en desorden,
para que algunas engorden
después? ¡Vaya una simpleza!

Nuestro propio bien, *señoras,*
á decirlo nos obliga.....
—No es eso—exclamó una hormiga
de las más trabajadoras.—

Usad lenguaje más llano,
pero no os salgáis del tiesto.
Es que buscáis un pretexto
para no traer ni un grano.—

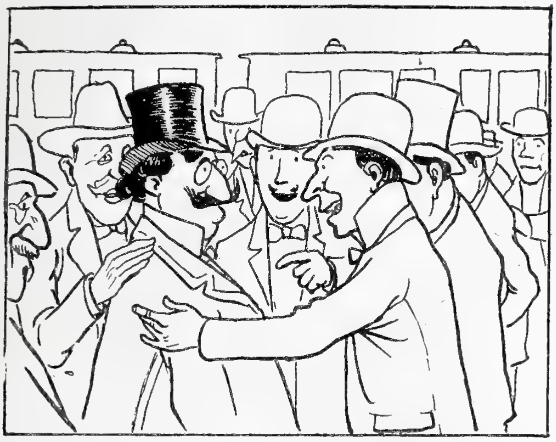
Y eso digo yo, lector,
cuando tras de un pesimista
veo siempre un egoísta
de los de marca mayor.

José RODAO

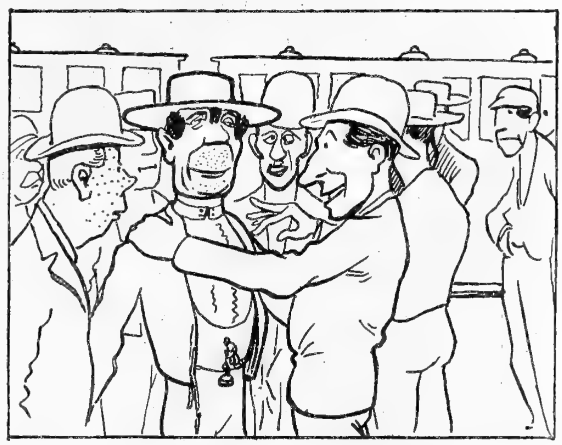
DIBUJO DE REGIDOR

PATRIA, FIDES, AMOR, Ó LOS TOROS Y EL MANTENEDOR

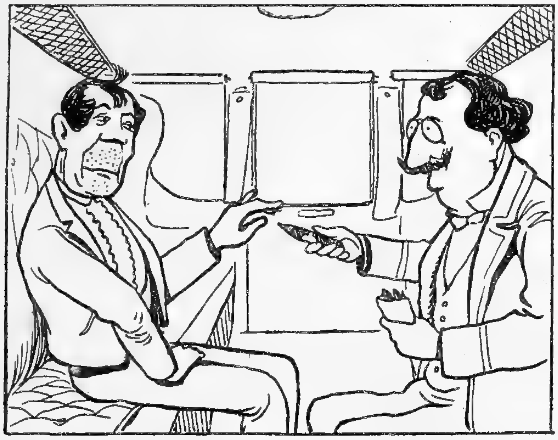
TELEGRAMAS DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR



1. «Correo Galicia sale para Navalquejido el popular y conocido mantenedor de Juegos florales Sr. Fernández Ruibarbo, para presidir el certamen que se ha de verificar en dicha invicta villa.»



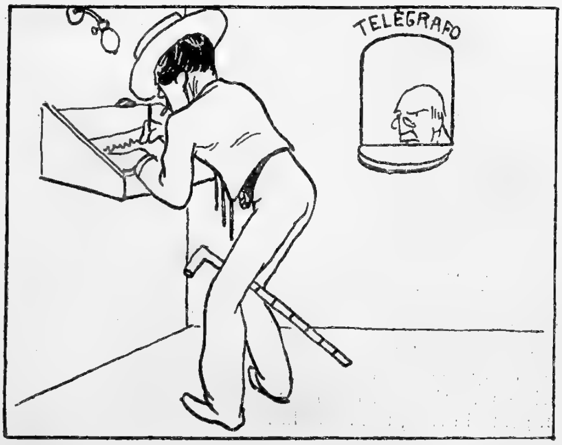
2. «En el mismo tren parte para Navalquejido el ilustre matador de reses bravas Salustiano Coin (a) *Tres Cepas*, para tomar parte en las corridas que han de celebrarse en esa localidad.»



3. «El Sr. Ruibarbo celebrado vagón importante conferencia con matador *Tres Cepas*. Este lleva toreadas noventa corridas y el Sr. Ruibarbo mantenido cincuenta Juegos florales.»



4. «El pueblo en masa ha vitoreado al Sr. Ruibarbo y á *Tres Cepas*, y mientras uno se dirige á la carretera para presenciar el encierro, el otro se encamina á las casas donde viven los poetas que aspiran á la flor natural.»



5. «Toros superiores. Caballos muertos 15. *Tres Cepas* superior toreando, matando, banderilleando y hablando. Orejas dos.»



6. «Juegos florales superiores. Poetas premiados 15. Flores naturales 2. El Sr. Ruibarbo ha estado admirable. Fué sacado en hombros por la corte de amor.» *El Corresponsal.*



GUASA ANDALUZA

Embobalicao se quedaba todos los días cuando la miraba el mocito que regaba las macetas de flores. Aquella cara de Pascua, traviesa y burlona, detenía en sus labios todos sus pensamientos amorosos. Iba á hablarla de su querer firme, y ante el temor de que se le riera en sus propias narices, morían dentro de su cuerpo todos sus discursos y sus palabritas más tiernas. Por fin, un día hizo el mocito coraje y rompió su secreto delante de la moza, que con gesto burlón, tomando la regadera de sus manos, le dijo:

—Vete donde crece aquel pino, riega bien todos los días sus raíces, y cuando veas que salen flores en sus ramas, entonces te contestaré.

DIBUJO DE HUERTAS

LA MUJER Y LA CASA
Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm. 13

MODAS QUE ASOMAN.....

No han entrado aún, pero entrarán. Y entrarán en los afanes de todas las noveleras, en cuyo número tengo el gusto ó el disgusto (no lo sé) de contarme..... ¡Mujer al fin!

Asoman los bordados de oro y plata tal como los estilan las rusas; las rusas, por supuesto, que tienen abundancia de oro y plata en monedas para comprar ringorrangos.

Durante el otoño, la gran moda será la seda negra, y también la de color para trajes monísimos, de esos que nosotras nos permitimos llamar «simpáticos»; trajes, en fin, *fort agréables à porter*.

Hemos de ver, lo mismo en otoño que en invierno, muchas faldas (que á todas ustedes deseo) con tres volantes, cortados *en forme*, que ocuparán la tercera parte de la falda en redondo; y para obtener este efecto, que es bonito, los volantes serán más altos por detrás que por delante. Seguirán ¡qué alegría! siendo ablusados los corpiños, formando en el delantero dos anchos pliegues. Las mangas, muchas de ellas ostentarán pliegues lisos, á más de (esto no debe alegrarnos tanto) acentuado *bouffant* en el codo.

Y como *trouvaille* verdaderamente preciosa, vendrá el jubón Luis XV con muchos encajes, y en compañía de «envolantada» falda. Esta, para ser lo que debe ser, ha de ser de tela fina y de color claro. En cambio, la tela de la casaquita es fuerte y obscura, con rosas y capullos de distintos y vivos matices. Estilo Pompadour. ¡Naturalmente.....! ¿No indica todo esto que las tendencias de las próximas modas seguirán siendo favorables á la época *du plus pur Luis XV*?

Esto, sin embargo, no quiere decir que volvamos á los famosos *paniers*, pues (lo sé de buena tinta) han de continuar las hechuras que contribuyan á la delgadez y gentileza. Por lo tanto, ¡mueran las caderas! ¡viva la faja! y..... ¡que dure el corsé imperante!

Veremos tocados y sombreros «segundo Imperio». Veremos también largas basquiñas ó *polonaises*. No faltarán abrigos de hechura «vaga», especie de dalmática con voluminosas mangas. Los paños de colores pálidos tendrán aceptación; volverán con ellos



TRAJE DE LANILLA VERDE GRIS, GUARNECIDO CON BIESES DE SEDA VERDE TAMBIÉN, Y PESPUNTEADOS DE BLANCO. EN EL CORPIÑO «INCRUSTACIONES» DE GUIPUR DE VENECIA COLOCADAS SOBRE RASO CREMA. EL CINTURÓN ES DE RASO COLOR MALVA

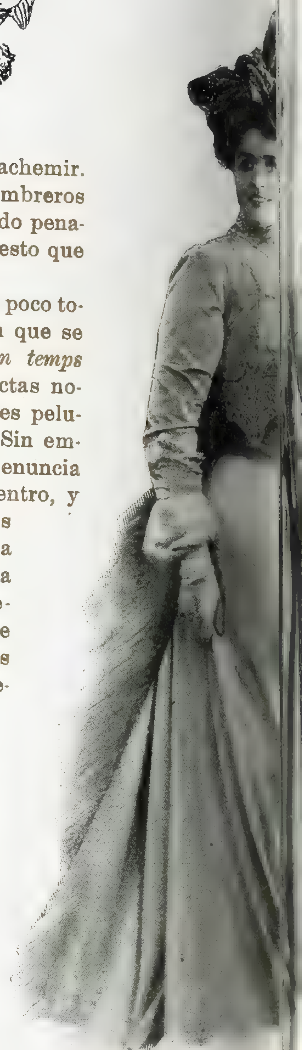


TOILETTE DE SOIRÉE. ESTE TRAJE ES DE CRESPÓN DE LA CHINA, NEGRO, Y OSTENTA GRUPOS DE PLIEGUES. EL BAJO DE LA FALDA LUCE ANCHO ENTREDOS DE CHANTILLY NEGRO TAMBIEN, CUBIERTO DE CUENTAS DE AZABACHE CON VISO DE MUSELINA DE SEDA BLANCA

la pana, el terciopelo y el cachemir.

Veremos ¡ya lo creo! sombreros «caídos», que ostentarán lindo penacho ó *paradis pleureur,* puesto que ambos adornos «vivirán».

Del futuro peinado se sabe poco todavía; la evolución que se prepara *subis un temps d'arrêt,* según directas noticias de los mejores peluqueros franceses. Sin embargo, creo que se renuncia á la raya en el centro, y por lo tanto, á los *bandeaux.* Hay una razón que justifica determinación semejante: la de que son contadas las fisonomías que resisten el pelo colocado así. Por lo tanto, tenemos fundado motivo para creer que habrá moño alto y frente descubierta.



TRAJE DE PAÑO SUMAMENT[E] MATIZ CORAL ROSA, CON BORDADOS DOBLEMENTE PRECIOSOS POR LA FI[...] QUE LOS REALZA

Quien esto sospecha, se fija además en la noticia de que los cuellos continuarán siendo muy elevados, y ya se sabe, ante esto no hay más remedio que *remonter le chignon.* Dícese también que algunas elegantes parisienses han decidido que el uso del bastón sea un hecho entre las damas. Volveremos á ver *les grandes cannes* finas, altas, con puño de oro ó de *Saxe,* estilo *incroyable.*

Pero no basta, no, todo esto que llevo dicho, porque las noticias van llegando, y yo, á medida que las recibo, aquí las apunto, exponiéndome quizás á que la crónica resulte extensa; pero como es mayor aún mi voluntad por dejar complacidas á las lectoras, ellas así lo tendrán en cuenta, me disculparán, y yo tendré sumo gusto en haberlas participado todo lo siguiente: Hay que repetir lo que decía, refiriéndose á los actuales usos, una modista italiana: *oro su oro, bordato d'oro é sopra d'oro.* Sí, señoras, sigue este afán por el oro, que no sólo guarnece los vaporosos atavíos de *soirée,* sino que hasta brilla en los abrigos fuertes.

¿Querrán ustedes creer, si es que aún no lo han visto, ¡por supuesto! que en el abrigo largo, de paño



E FINO,
Á LO CAMAFEO»,
IGRANA DE ORO

grueso y color obscuro, hay oro también? No diré que todo el abrigo, con honores de capote, ostente oro, pero ¿qué más da, si el alto, altísimo cuello, lleva bastante trencilla de oro, formando caprichoso dibujo?

En blusas y corpiños, pero sobre todo en aquéllas, los pliegues pespunteados con hilo de oro están haciendo no solamente gran efecto, sino gran furor.

Un aviso que en este instante recibo, me participa, para que sin demora lo comunique á ustedes, que los sombreros de copa aplastada y ala ancha serán los predilectos este invierno.

Unas muestras, que hoy también me envían, me autorizan á decir que el paño color obscuro con pelo, y entre éste, que es del mismo tono que la tela, algunas hebras blancas, será el tejido predilecto para los trajes «estilo sastre».

Después de todo, si las canas se estilan, me figuro que sólo será en el vestido, no en el cabello. Puedo decir que no salgo de mi asombro al ver tanta cabeza teñida, sin una sola cana, y también sin pizca de memoria, toda vez que muchas presumidas se aferran en convencernos á cuantos las conocimos canosas que jamás tuvieron un solo pelo blanco.

Vale mucho dinero la joya que vuelve á estar de moda: un corazón de brillantes. Hay profusión de ellos en los escaparates de los más famosos joyeros.

Cuando empecé esta crónica, creí que asomarían pocas noticias; pero mientras la he escrito han ido llegando más y más.



ES TAMBIÉN DE SOIRÉE ESTE VESTIDO. ES MALVA SU COLOR; Y LA TELA, TODA ELLA BORDADA, ES «CRESPÓN DE LA CHINA; LARGA «ÉCHARPE» DE MUSELINA DE SEDA BLANCA CONTRIBUYE Á TANTA ELEGANCIA, QUE COMPLETA EL CORPIÑO, AFECTANDO LA HECHURA «BOLERO», TODO ÉL DE GUIPUR DE VENECIA SEMBRADO DE LENTEJUELAS DE ORO

Seguirá la moda de los abrigos de paño encarnado con el alto cuello de piel obscura.

Continuará como nunca el furor por el fígaro y por el «bolero»; uno y otro cortitos por detrás y bastante largos por delante. Otro día seguiré.

MAD. DE MUSSY

FOT. HACHETTE



LA CASA MODERNA

SALON MODELO

En la Exposición universal celebrada en París el año anterior figuró en la sección correspondiente una instalación muy interesante, debida á la Sociedad de fabricantes de muebles de Munich.

Esta agrupación industrial está formada por cuatro de los más renombrados artistas alemanes, que de perfecto acuerdo trabajan con resultado satisfactorio, debido no solamente á la armonía que reina entre ellos en lo que al sentimiento artístico se refiere, sino también á que complementándose sus facultades, dan como efecto un grado sumo de perfección á sus obras.

La instalación á que nos referimos, que fué justamente admirada por el público inteligente en la Exposición universal, era un salón moderno, resumen de las tendencias predominantes en Alemania.

Los muebles de construcción sólida, que, sin embargo, no excluye la elegancia, no ofrecen esos trazos rebuscados y extravagantes con que la puerilidad de otros constructores ha pretendido sorprender la vista, y de que tantos ejemplos podríamos citar. No se encuentra en ellos ese abuso de arcos y de entretejidos adornos con los que la mayor parte de los artífices belgas, austriacos y aun alemanes han pretendido reformar la ebanistería, y que dan á las obras modernas de estos países un carácter artificioso que las asemeja á esqueletos.

En estos muebles todo es natural, sencillo, sin que por eso dejen de ofrecer variedad y elegancia en el trazo y en el adorno. Ofrecen un aspecto severo y confortable, y constituyen, en fin, ese término medio del modernismo, que no sacrifica la conveniencia al primer efecto.

Su decoración está formada principalmente por aplicaciones en cobre repujado, y las telas que cubren los muebles son bordadas con sencillos grupos de flores ó arabescos, repartidos sin profusión, de modo que la vista no las encuentre más que donde el buen gusto las reclama.

Dadas las simpatías que este género ha inspirado en nuestro país, es seguro que nuestros lectores encontrarán muy de su agrado el modelo que publicamos en esta página.



MUNDOS

Así se llaman vulgarmente esas hermosas flores que coronando los nativos arbustos adornan los jardines, y cortadas en abundantes ramos constituyen una nota alegre y simpática en los más aristocráticos y en los más humildes hogares. Flores de larga vida, nacen en primavera y duran hasta los últimos días de Octubre, cambiando suavemente de coloración, hasta que blanquean por completo, como si anunciasen la nieve invernal. El notable artista autor de esta página pintó una hermosa mujer con las manos llenas de flores, y tituló su obra «Mundos». Fué un gran acierto de pincel y un gran acierto de expresión.

DIBUJO DE P. SÁENZ

EL NUEVO OBSERVATORIO



FOTOGRAFÍA DE LA LUNA OBTENIDA CON EL SIDERÓSTATO Y OBJETIVO FOTOGRÁFICO DE MAILHAT

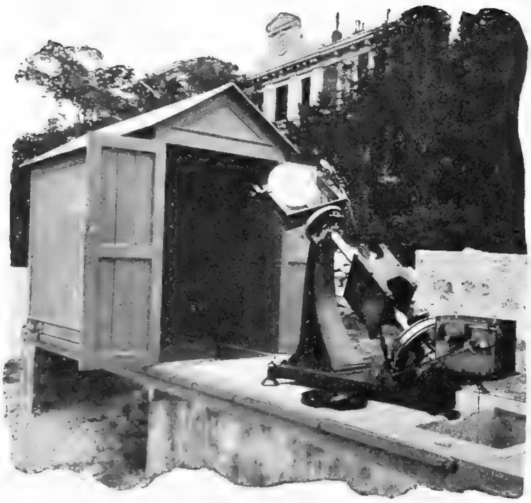
Para la observación del eclipse de sol ocurrido en Mayo de 1900 se adquirieron algunos magníficos aparatos modernos, entre ellos una ecuatorial fotográfica y otra visual. Terminados los trabajos que originó el eclipse, guardáronse aquéllos porque en ninguno de los dos edificios antiguos del Observatorio había espacio para su colocación.



EL NUEVO EDIFICIO

La nueva construcción levantada ahora ha sido hecha para instalar las dos ecuatoriales principalmente. Su área es un paralelógramo que tiene 30 metros de longitud por el lado mayor y 6,64 por el menor; consta de un solo piso bastante elevado sobre el nivel del suelo, y de dos torres. El basamento y la cimentación son de piedra, y el resto de ladrillo. Las cúpulas que cubren las torres son de sistema Grubb, construídas en Irlanda, de papel prensado con armadura de hierro, y merced á la ingeniosa combinación de su rodaje sobre rails, perfectamente ideada y concluída basta el más pequeño esfuerzo para hacerlas girar en la dirección conveniente.

Consta el nuevo edificio en su cuerpo central de un salón grande para el anteojo de pasos, con una abertura desde el arranque de las ventanas que abraza todo el techo en una anchura de medio metro próximamente; de otra estancia donde se colocará un macromicrómetro de Grubb; de una cámara obscura y un laboratorio, además del vestíbulo inmediato á la puerta de entrada.



SIDERÓSTATO DE MAILHAT

Los planos de la edificación han sido hechos por el arquitecto Sr. Repullés Segura.

En la torre del Este, y asentada en sólida base de piedra que arranca desde la cimentación, se ha instalado la ecuatorial fotográfica de Grubb, que tiene una cámara de dos metros de distancia focal y veintidós centímetros de abertura; otra cámara de mayor campo, de dieciséis centímetros de abertura y de un metro de distancia focal; un anteojo de dieciséis centímetros de abertura para dirigir el aparato en las exposiciones de mucha duración, y un buscador (anteojo pequeño que, como su nombre indica, sirve para buscar el astro que se desea observar y colocarlo en el centro del objetivo). Tiene además un prisma de 20 grados de ángulo refringente colocado ante el objetivo de la cámara mayor.

El aparato se mueve automáticamente y con suma facilidad por medio de una máquina de relojería que posee, á más del regulador ordinario, otro eléctrico que hace seguir al anteojo el movimiento de los astros.

En la torre del Oeste se halla instalada, en idénticas condiciones que el anterior aparato, la ecuatorial visual, también de Grubb. Tiene objetivo de 22 centímetros de abertura, oculares para el sol y los demás astros, micrómetros, fotómetro y espectroscopio que puede aplicarse al examen particular de las manchas y protuberancias del sol.

Además de los aparatos instalados en la nueva edificación, ha adquirido el Observatorio, y tiene ya dispuestos, un magnífico sideróstato de Mailhat, con espejo de 30 centímetros, que permite dirigir la imagen del sol al punto que se desee; un objetivo de Mailhat para obtener fotografías del sol, de 75 milímetros de diámetro; un espectroscopio de Grubb; un magnetómetro de Brunner, hecho por Salmoiraghi; un electrómetro de Mascart; un celóstato y un círculo cenital, hecho por Salmoiraghi, el único que hay en el mundo, si no me engañan mis informes.

La fotografía de la luna, y que nos facilita amablemente el director del Observatorio Sr. Iñiguez, ha sido la primera obtenida con el sideróstato y objetivo fotográfico de Mailhat.

Hoy el Observatorio de Madrid está en plena actividad; dispone de un personal inteligentísimo, con entusiasmo y arrestos para el trabajo estimulados por la ayuda material é imprescindible del Gobierno, que al invertir sumas de importancia en la adquisición de aparatos, no se mostrará pesaroso, en espera de los beneficios que la observación escrupulosa reportará á la ciencia astronómica.

Roberto de PALACIO

FOT. CIFUENTES



ECUATORIAL FOTOGRÁFICA DE GRUBB

ATEN USTEDES CIVILIZACIONES.....

POR XAUDARÓ



Si en cualquier pueblo del mundo, y sobre todo de España, los ciudadanos tuvieran que salir á la calle armados de ese modo para no ser víctimas los unos de los latrocinios y de las acometidas de los otros, diría Europa indignada: «¡Qué pueblo de salvajes! Hay que borrarlo del mapa.»



Pero, en cambio, vean ustedes de qué manera tienen que presentarse las potencias para hablar de paz y de concordia en la gran calle internacional, so pena de que ésta le deje á la otra en el traje de Adán, amén de propinarle quince trompadas; y á eso le llamamos todos ¡el *summun* de la civilización!



PAISAJES ANDALUCES. PINAR DE ALCALÁ DE GUADAIRA, POR GARCÍA Y RODRÍGUEZ.

ACTUALIDADES

JUEGOS FLORALES CELEBRADOS EN CÁDIZ Y OVIEDO. — EXPOSICIÓN PROVINCIAL DE SEGOVIA
ENTIERRO DEL PRESIDENTE MAC-KINLEY.—MISTRES ROOSEVELT.—FERIA DE ALBACETE



POETA PREMIADO
D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

REINA DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE CÁDIZ
SRTA. MARÍA LUISA LACAVE
FOTOG. REYMUNDO Y COMPAÑÍA

MANTENEDOR
D. RAMÓN VENTIN

Los Juegos florales verificados en Cádiz y en Oviedo los días 19 y 26 del pasado respectivamente, han revestido los caracteres de dos brillantes y hermosas fiestas literarias.

Celebráronse los primeros en el teatro Principal, lleno de público selecto. Obtuvo la flor natural el popular poeta malagueño D. Narciso Díaz de Escovar, que eligió reina de la fiesta á la bella señorita María Luisa Lacave, y ejerció de mantenedor el elocuente orador D. Ramón Ventín, que pronunció un discurso notable.

En los de Oviedo, verificados también en el teatro Principal, obtuvo el primer premio D. Armando Miranda, que eligió reina de la fiesta á la bella señorita Manuela Canella, y fué mantenedor el ilustre hombre público D. José Canalejas, que alcanzó con su discurso un brillantísimo triunfo más.



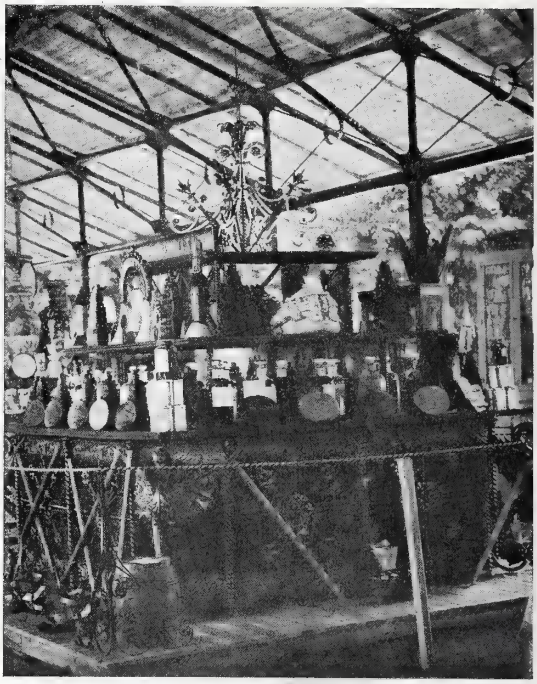
POETA PREMIADO
D. ARMANDO MIRANDA

REINA DE LA FIESTA DE LOS JUEGOS FLORALES DE OVIEDO
SRTA. MANUELA CANELLA
FOTOG. F. CONDE

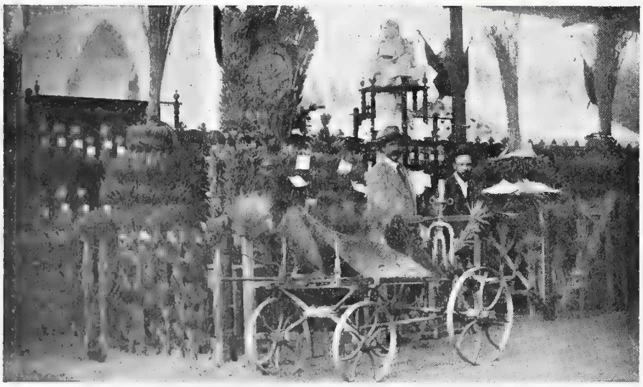
MANTENEDOR
D. JOSÉ CANALEJAS



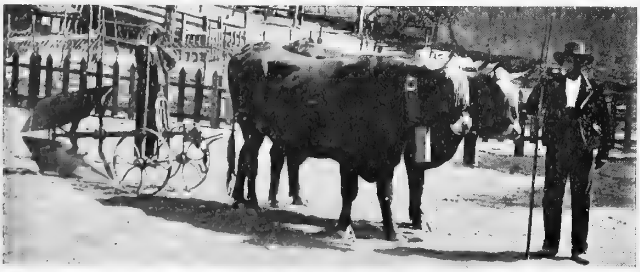
LA COMISIÓN EJECUTIVA EN EL PABELLÓN CENTRAL



INSTALACIÓN DE LA FÁBRICA RESINERA DE COCA



INSTALACIÓN AGRÍCOLA DEL CAMPO DE DEMOSTRACIÓN



UN NOTABLE EJEMPLAR DE YUNTA DE BUEYES



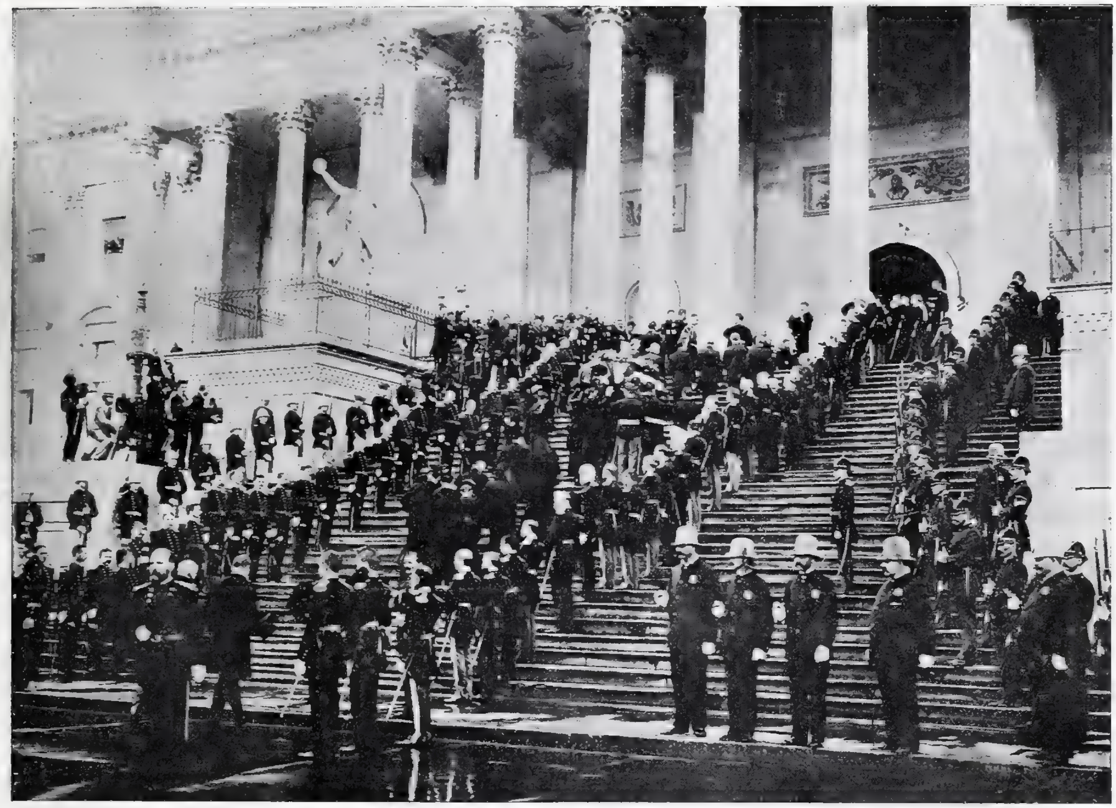
INSTALACIÓN DE UNA FÁBRICA DE LOZA

FOTOG. UNTURBE

El día 15 del pasado mes inauguróse en Segovia la Exposición provincial, por cuya brillantez tanto y con tan creciente entusiasmo han trabajado las autoridades y los particulares de aquella culta é inteligente población.

El esfuerzo de todos se ha visto coronado por el éxito más envidiable, pues la Exposición resulta notabilísima por el número de expositores que á ella han concurrido, por la calidad de los artículos expuestos y por el arte y buen gusto de las instalaciones.

El numeroso público que acude constantemente á contemplar esta brillante exhibición de las fuerzas productoras segovianas, después de elogiar este certamen, manifiesta su deseo, que también es el nuestro, de que todas las provincias españolas imiten el civilizador ejemplo que ha dado este año la ciudad predilecta de Isabel la Católica.



FUNERALES DE MAC-KINLEY.
LOS PORTADORES DEL FÉRETRO Y EL CORTEJO FÚNEBRE SUBIENDO POR LA ESCALINATA DEL CAPITOLIO DE WASHINGTON

Verificada la autopsia del cadáver del presidente Mac-Kinley, pudo apreciarse que á pesar de las insinuaciones de los médicos, y sobre todo del Dr. Warden, la bala que produjo la muerte no debía de estar envenenada, puesto que en el organismo no se encontraba huella alguna de veneno. Entonces los doctores yanquis apelaron, para explicar el fatal resultado, á la debilidad producida en el cuerpo de Mác-Kinley por el exceso de trabajo intelectual y la falta de ejercicio al aire libre. Los funerales celebrados en la cámara mortuoria el día 15 de Septiembre próximo pasado fueron muy sencillos y breves. Mr. Roosevelt, todos los ministros y mistres Mac-Kinley asistieron á la fúnebre ceremonia, y después de las plegarias de ritual, el cadáver de Mac-Kinley fué encerrado en un triple féretro, sobre el cual se veía la siguiente lacónica leyenda:

«William Mac-Kinley, nacido el 29 de Enero de 1843; muerto el 14 de Septiembre de 1901.» En este féretro fueron transportados los restos al Hotel Municipal de Buffalo, permitiendo al público que desfilara ante el cadáver, siendo inmensa la multitud que quiso rendir este homenaje al desgraciado presidente.

Al siguiente día, y en un tren especial, fué conducido el féretro de Buffalo á Washington, permaneciendo durante la noche en la Casa Blanca, y trasladándolo en la mañana inmediata á la rotonda del Capitolio, donde se verificaron los funerales oficiales.

El cadáver de Mac-Kinley fué inhumado en Canton, pequeña ciudad de Ohio, por disposición de la viuda del presidente, quien posee allí una casa de campo donde Mac-Kinley gustaba de reposar de sus trabajos presidenciales.

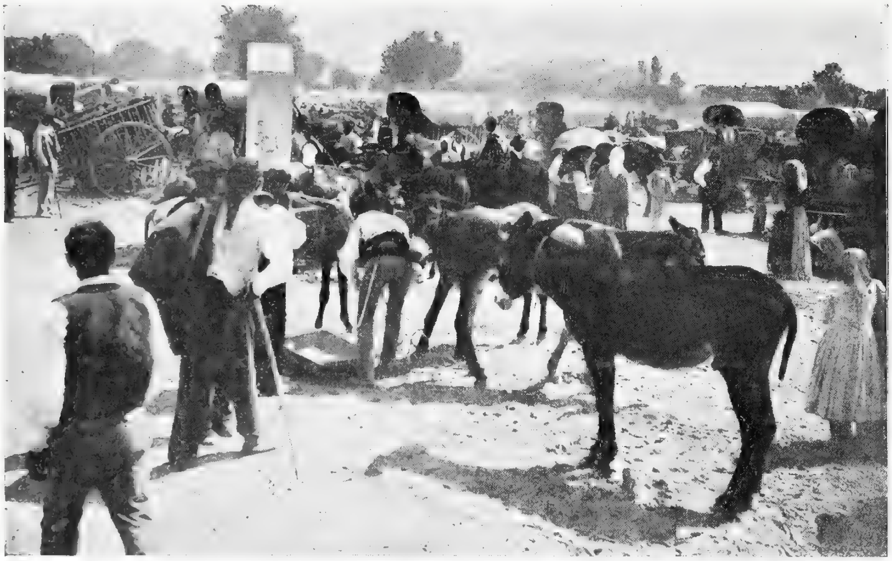
⁂

El cargo preeminente que desempeña su esposo en la República de los Estados Unidos ha sacado á mistres Roosevelt de la dulce obscuridad del hogar. Sin embargo, la nueva presidenta no podrá acompañar mucho á su marido en las ceremonias oficiales, porque es dichosa madre de seis hijos, un varón y cinco hembras, y todos en edad de necesitar de sus desvelos y cuidados. A juzgar por el retrato que publicamos, la fisonomía de mistres Roosevelt es dulce y atractiva.



FOT. GRIBAYEDOFF

MISTRES ROOSEVELT
NUEVA PRESIDENTA DE LOS ESTADOS UNIDOS



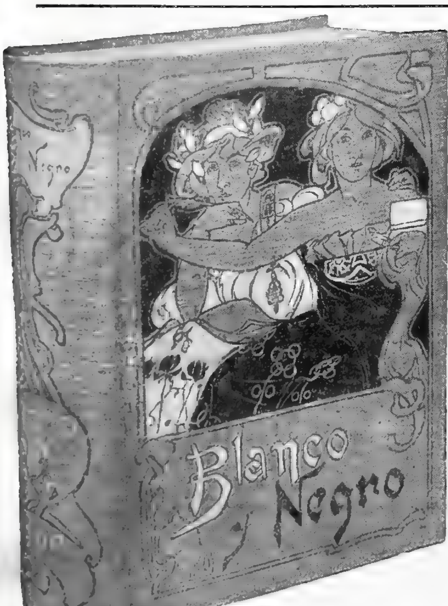
REAL DE LA FERIA DE GANADOS EN ALBACETE FOT. E. NAVARRO

La tradicional feria de Albacete, verificada el pasado mes, ha sido este año mucho más brillante que en otros anteriores, debido á la extraordinaria afluencia de forasteros, que han prestado gran animación á las fiestas.

La feria de ganados, en que tanto interés se cifra en aquel punto, ha producido por consecuencia resultados muy provechosos, pues se han hecho muchas y muy ventajosas transacciones.

Tanto los forasteros que han acudido, cuanto los habitantes del país, han quedado satisfechísimos, pues además de haber realizado grandes beneficios, han podido disfrutar de las innumerables distracciones ofrecidas por la Comisión organizadora del programa de fiestas, que no ha escaseado medio para proporcionar al público agradables atractivos.

* * *



TAPAS

para el tomo de BLANCO Y NEGRO de 1900

Nuestros talleres han terminado la confección de las magníficas y lujosas tapas para la encuadernación del tomo décimo, correspondiente al indicado año.

Estas tapas, estampadas en relieve y plata sobre tela especial inglesa, superiores en belleza á cuanto se ha hecho hasta ahora, se expenden á los siguientes

PRECIOS

Madrid.................. 3 ptas.
Provincias y Portugal (certificadas) 3,50 »
Extranjero (certificadas). 4 »

Los pedidos deben hacerse á los Corresponsales de Blanco y Negro en cada localidad, ó al Administrador, Serrano, 55, Madrid, acompañando su importe en sellos de Correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

En Madrid pueden adquirirse, además de la Administración, en las principales librerías.

RETAZOS HIGIÉNICOS

La salud y las uvas.

Entre todas las frutas, ninguna hay tan inofensiva como las uvas: de éstas pueden ingerirse grandes cantidades sin temor; al contrario, la ingestión de este fruto en gran cantidad, comenzando su uso gradual y creciente, tonifica todo el organismo humano.

Las uvas alimentan más que la leche y la carne, engordan y aumentan el peso del cuerpo en pocos días, y son un gran regenerador orgánico de las personas débiles y anémicas.

Constituye esta fruta un alimento poderoso para los sanos y una buena medicina para los enfermos.

Es preciso comer la uva blanca para lograr la tonicidad del organismo; de todas las clases, la mejor es la llamada *albillo*.

Para que la alimentación por las uvas produzca eficaces efectos, debe empezarse por ingerir medio kilogramo diario, aumentando la dosis hasta tres ó cuatro kilos como máximum.

La ingestión se repartirá en tres dosis: la primera, media hora antes del desayuno; la segunda, entre éste y la comida del mediodía; y la tercera, dos horas antes de la cena.

Aunque así se coman las uvas, no por eso se amortigua el apetito; por el contrario, es una fruta aperitiva.

Para impedir que el exceso de ingestión de uvas llegue á producir la *glucosuria*, es preciso hacer mucho ejercicio.

Como medicamento, sirven las uvas para coadyuvar á la curación de la anemia, la tisis, las hemorróides, las dispepsias, la disentería, los cálculos úricos, los catarros vesicales, las bronquitis, la intoxicación plúmbica, la escrófula, el raquitismo y los exantemas crónicos.

Coman, pues, mis apreciables lectores de Blanco y Negro uvas finas y bien sazonadas en cuanta cantidad quieran, y obtendrán grandes beneficios para su salud.

Doctor Corral y Mairá

* * *

Cinco años de mi vida, por el Capitán Dreyfus. Esta interesante obra, que tanto interés ha despertado en Francia, la ha traducido al castellano en un tomo la casa Maucci de Barcelona. La traducción es muy esmerada y el precio una peseta.

RECOMPENSA MERECIDA

En la última feria celebrada en Jaén ha obtenido señaladísima recompensa el distinguido ganadero de Santiago de Calatrava don Pascual López Roldán por los magníficos ejemplares de potros y potras que ha presentado al concurso.

Dámosle nuestra enhorabuena por el brillante éxito logrado, que confirma una vez más la inteligencia del ganadero y la justicia con que en otras ocasiones le han sido concedidos por el mismo motivo premios valiosos.

* * *

CORBATAS, GUANTES, CAMISAS
Precios sin competencia. 35, MAYOR, 35

* * *

Aburrido el médico de recetar todos los *antirreumáticos*, usa el **Bálsamo de Orive**, y entonces triunfa y es bendecido.

* * *



* * *

El **Agua de Colonia de Orive** se vende en frascos de 3 á 26 rs. Por litros, con envase, 8,50 ptas. 2 litros; 4 litros 16 ptas. en domicilio, pidiéndola á su autor, Bilbao.

* * *

BISUTERÍA. 90 POR 100
más barato que en ninguna otra casa. 35, Mayor, 35

* * *

Mal olor de la boca. Desaparece, notándose, por el contrarío, bien perfumada y fresca con un buche del **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco, para dos meses de uso diario.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 545.
Madrid, 12 de Octubre de 1901.



EL COLLAR DE TRES HILOS

I

Acabada la ceremonia nupcial entró la abuelita, y con sus ojillos tiernos y algo llorosos miró primero á Margarita, su nieta, que estaba resplandeciente, aunque algo pálida por la emoción, y luego al feliz Pablo, apuesto y decidor, como quien triunfa en las grandes empresas de la vida.

—Hijos, mi regalo no podía faltaros; helo aquí: es una joya regia, inestimable. Mientras la tengáis seréis felices; ¡ay de vosotros el día que os viérais sin ella!

Y entregó á Margarita un viejísimo estuche en el que había un collar de tres hilos: uno de esmeraldas, otro de brillantes y el último de rubíes.

— Es verdaderamente una joya de príncipes,—dijo Pablo admirando el collar y adornando con él la garganta de Margarita.—Hace un singular efecto; parece una bandera tricolor, una faja de iris.....; en fin, querida mía, si yo fuera poeta, te diría cosas muy bonitas.

—Abuelita mía, ¡cuánto te quiero! Deja que te bese así, con el collar puesto.

Y la anciana se dejó besar, mientras decía á su nieta en voz muy baja:

—Si alguna vez lo pierdes, llámame, que esté donde esté, no dejaré de oirte.

Y discreta y triste fuese la anciana, dejando solos á los nuevos esposos, libres ya en su amor santificado. Y como á punto en que salía la abuelita salía también por la misma puerta el ruido de un beso atronador y loco, murmuró aquélla:—Les dejo los tres bienes del mundo: alegría, riqueza y esperanza. ¡Los tres hilos de mi collar.....!

II

Algunos años después.

Pablo y Margarita hablan en la misma habitación en que recibieron el regalo de la abuela. Harto se nota, por el son del diálogo, que no son ya los amantes recién casados.

Él.—Hay caprichos tontos que no se deben respetar; convéncete de que esto es tan ridículo como creer en brujas. Cuando quité del condenado collar aquel hilo cursi de rubíes, tuvimos la correspondiente escena.

Ella.—Y no volvimos á ver la alegría en esta casa. No hay más que tristeza, sí, una tristeza muy honda en el corazón.

Él.—¡Bah, nervosismo! Ahora se trata de otra cosa más seria: del nombre, del honor..... No tiene uno la culpa de que salgan mal algunos negocios. Otros saldrán bien; pero en tanto, hay que pagar, hay que cumplir. Esto es rudimentario.

ELLA.—¡Oh, Dios mío, cuántos negocios!

ÉL *(aparte)*.—Esta sabe ya lo de Clarita. *(Alto.)* Sí, negocios endemoniados, que son como las olas, unas veces nos llevan, otras veces nos traen..... Así que es urgente la decisión: decide.

ELLA.—Hay otros medios... suele haber otros medios..... ¡Es cruel esto de ir mutilando el collar; me parece que es una cosa viva que la vamos matando!..... Y esto me duele á mí; ¡me duele mucho!

ÉL.—Esos bellos sentimientos te honran: también á mí me duele; pero hija, á mal tiempo buena cara. Aún te quedan las esmeraldas, las divinas esmeraldas; mira, con ellas sólo, parece tu garganta nieve, nieve rosada..... ¡Brillantes! ¿para qué los quieres? Ya los tendrás, mejores quizá, porque nos queda algo muy hermoso: la esperanza. Y luego la dicha de salvarme, de salvar á tu marido, algo loco, algo irreflexivo, pero que te quiere..... ¡que te adora!

ELLA.—Tómalos. Llévatelos. ¡Que no los vea más!

ÉL.—¿Y lloras por eso? ¡Bah, nervosismo!

III

Fué una especie de naufragio lento en que se perdió todo: casa, muebles, rentas, ¡todo!

Y el abismo que fué tragando con una voracidad de monstruo el bienestar de una familia desventurada, era un abismo múltiple, que se llamaba pereza, juego, presunción, vicio.....

Escandalosos amoríos solicitaron de Pablo crecientes excesos en el gastar, y vino el ahogo, la trampa, la deshonra. Ya no tuvo otra salida que una fuga á la desesperada, y la preparó, la premeditó con bárbara frialdad, aun sabiendo que mataba á la pobre Margarita, abandonada y enferma.....



Para su fuga echó mano al resto del collar, á las esmeraldas, que tomó, no como esposo, sí como ladrón, valiéndose de la noche, del sueño....., y se las llevó, arrojando al suelo el estuche arcaico como una pobre cosa inútil y vacía.

Esto reveló á Margarita la espantosa verdad, y al perder con ella la última esperanza, como si una puñalada traicionera la hubiera partido el corazón, cayó moribunda, dando la vida en un sollozo intenso, continuado, de pobre víctima inmolada á la más bárbara de las deidades:—¡Ay, abuelita mía, abuelita mía!.....

Y en el ambiente en que flotaban brumas agónicas, dibujóse, austera y triste, con un doloroso gesto de piedad, la cara de la anciana muerta.

JOSÉ NOGALES

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



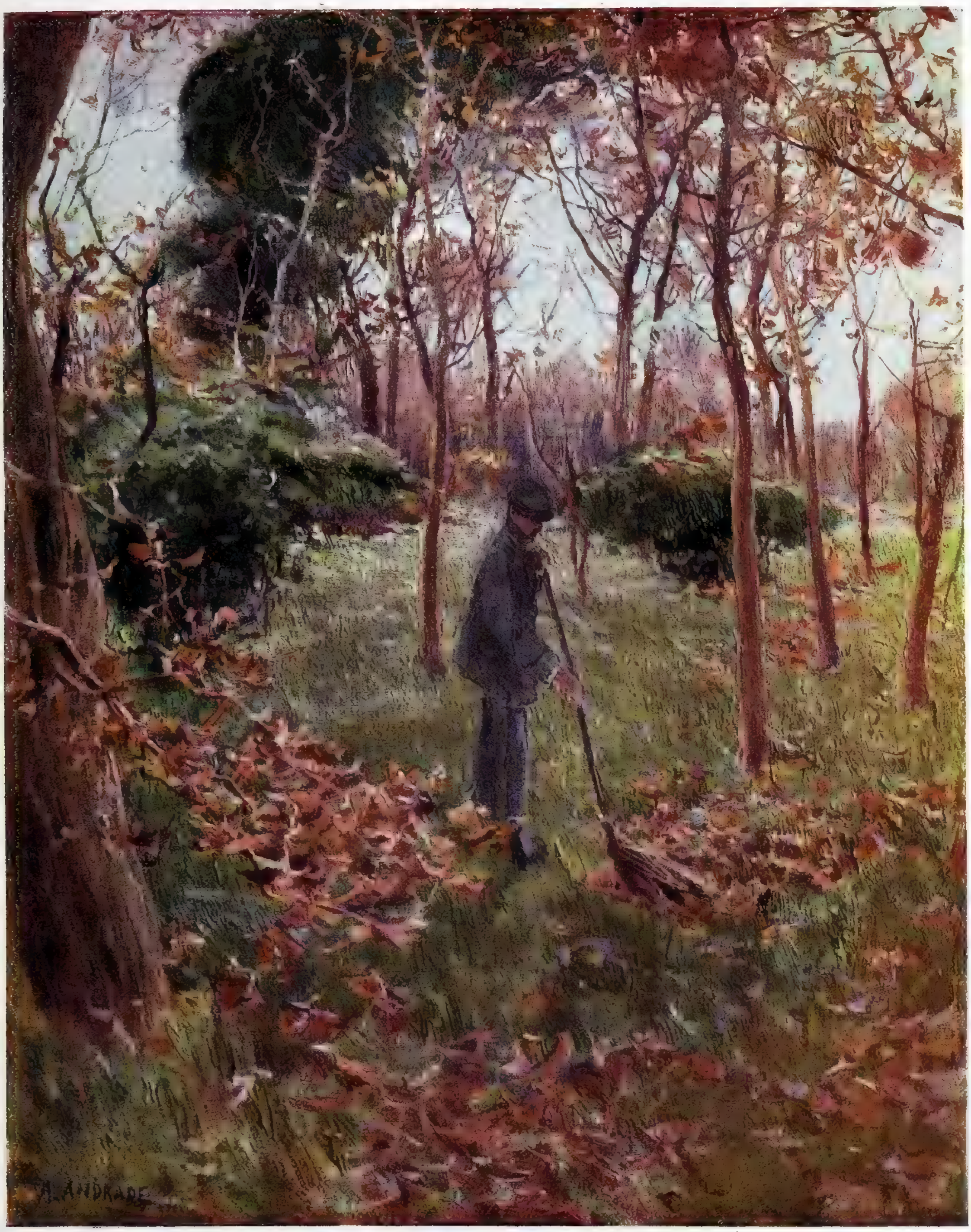
EL CASTILLO

No derribó sus muros el golpe de los siglos.
Refugio de las águilas, serpientes y vestiglos,
en lo alto de las rocas se eleva el torreón,
amarillento y triste cual penitente escuálido,
y de la luna envuélvese con el reflejo pálido
y de la mar se arrulla con la inmortal canción.
Yo quiero visitarlo contigo, mi poesía;
poner frente á su austera vejez tu lozanía,
ver entre ruinas lóbregas tu risa amanecer.
Subamos por el monte; subamos, alma mía,
y llegue á mis sentidos el vaho de la ría
mezclado con la esencia que emana de tu sér.
Mira. La torre sigue sobre la excelsa cumbre,
y alrededor las viejas murallas sin techumbre,
donde la yedra extiende su abrazo trepador,
nos hablan de otros tiempos, con sus ensueños vanos,
con sus sangrientas luchas de moros y cristianos,
sus ideales muertos y su perdido amor.
—Aún laten en nosotras—nos dicen las murallas—
calor de ardientes besos y estruendo de batallas.....
Somos un alma en piedra, somos la historia en pie......
¡Venid, venid á amaros á este recinto hermoso,
que fué de otros amantes el camarín dichoso,
de amantes que perdieron la vida y no la fe!—
Y el mar nos dice:—¡Ay, tristes! Este rumor sonoro
no es himno que yo canto, sino dolor que lloro,
por las generaciones que miro desfilar;
sin que jamás penetren el alma de las cosas,
se estrellan ante el caos de esfinges misteriosas,
y pasan, como pasan las olas por el mar.....—
Inútiles halagos las ruinas nos ofrecen.
Las olas con su eterno llorar nos estremecen,
y el mundo nos reclama para luchar en él.....
¡Secretos de las cosas! ¿Por qué no os desciframos?
¡Misterios de las almas! ¿Por qué jamás llegamos
de vuestra copa al fondo de regalada miel?
Sin descubrir la historia del torreón, delante
de sus gloriosas ruinas se aleja el caminante,
indiferente al hondo recuerdo secular.
¡No seas, alma mía, como él, indiferente!
Si llegas donde se alza mi corazón, detente.
¡Verás en él misterios y ruinas que estudiar!

Ricardo J. Catarineu



Dibujo de Regidor



OTOÑO MADRILEÑO

Los árboles del Retiro y de la Moncloa van poco á poco perdiendo sus mejores galas, y con cada hoja amarillenta que de ellos cae, parece que flota un momento en el aire una nueva despedida de los alegres días del estío. Ya los guardas de aquellos paseos amontonan las hojas secas, mientras se desborda la verdadera vida madrileña por las calles y los teatros, espléndidos de luz y cuajados de mujeres hermosas.

DIBUJO DE ANDRADE

PREGUNTICAS POR DEMÁS

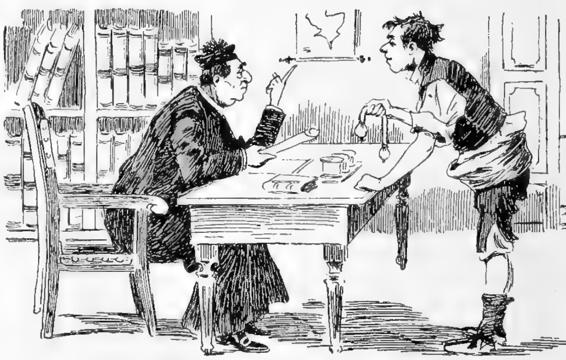
CUENTO BATURRO



—¿Conque al fin te casas, Niceto?

Con que al fin te casas, Niceto?

—Chiquio, aún no m'atrevo á dicilo. Miá que llevo nueve años de fatigas, que si esto es vivir, venga Dios y lo vea. Primero, que la Quiteria no me quería, porque andaba *fatiando* con aquel señorito de fuera, lo cual que m'hizo tragar más *meneno* que paja dan por cien duros. Aluego que logré que la chica m'hiciese cara, salta su madre que si yo era probe, y que si fué y que si vino.....; total: ¡que s'acabó el cortejo! Cuando *apuro* de trabajar ajunté mil riales y le hablé á su padre, me sale con que ya sabía que no votábamos por él, y que no quería contrarios pulíticos en la familia. Entonces sí que m'hizo *botar* de rabia. ¡Amos, que m'ha costao más apuros consiguila que costó la obra del Pilar! ¡Y aguarte, pollo, que aún no te pelas!



Voy al siñó vicario, y que si la fe del bautismo...

—Hombre, ahora amonestau y todo, ya pués contala en á *pocha.*

—¡Sí, sí, en á *pocha!* Pues pocas garradas que estoy dando. Antiparte que me van á sacar os mil riales antes de tener muller. Voy al juez de paz por consentimiento..... y me saca una zarpada de dineros. Voy al siñó vicario, y que si la fe del bautismo, y las monestaciones, y lo de más allá..... ¡otra zarpada de dineros! Cómprale á la novia un pañuelo de *flocos* tó ramiao, que te cuesta treinta riales, unos pendientes de peseta y media y unas ligas de á cinco riales, y te quedas tiritando, sin más que lo justo pa el cordero de la boda.



Cómprale á la novia un pañuelo de *flocos*...

—Y que aquel día se han de coger tragos.

—Sí, es lo que pasa. Los malos tragos pa uno, y pa vusotros los de morapio.

—No te paizca que yo voy á la boda sólo de mirón. Cuenta aquel día con cuatro trabucazos güenos de mi parte.

—A ver si vais con ojo y disparáis al aire, no tengamos la *disfusión* de sangre pa acabala de arreglar. De dale á alguno, que sea á mi suegro.

Después de este diálogo. Niceto se fué á dar los últimos pasos para la boda, y su amigo Paco Truco á requerir las municiones para los disparos.

Y el caso era que Niceto, digno por su buen corazón de que la suerte se mostrara con él más propicia, ignoraba el paso que iba á dar, y ni por casualidad siquiera había presenciado nunca la ceremonia en que le tocaba representar el papel de protagonista.



. .. el cordero de la boda.

A bien que eso le tenía sin cuidado. Él pensaba que para casarse le bastaba con querer á Quiteria y que el cura se lo diría todo en el acto de la boda. Así es que llegado el día vistióse sus calzones de paño, su faja morada, *el ajustador* y la chaqueta; calzóse los flamantes borceguíes claveteados, y se dispuso á consumar su dicha, que tanta paciencia le había hecho consumir.

Todo el pueblo se había lanzado á la calle para ver pasar la comitiva. ¡Qué vergüenza iban á pasar los novios al recibir las miradas curiosas de todos sus convecinos!



calzóse los flamantes borceguíes...

A las ocho de la mañana de un día hermoso de otoño—por el Pilar es cuando se casan los buenos aragoneses—salía de la casa paterna Niceto á la derecha de su padrino, y precedido de los testigos y acompañantes enfilados de cuatro en fondo; y con aire grave y solemne se dirigieron á casa de la novia, que acto seguido rompió marcha junto á su madrina, escoltada en idéntica forma que el novio. Nunca falta para estos casos un maestro espontáneo de ceremonias, y ¡ay del que se tuerce una línea!

Al cruzar por la plaza del pueblo, viejas y chiquillos, gañanes y comadres vocearon como un solo energúmeno:

—¡Anda, Niceto, qué güena chica te llevas!

—¡Miá la novia qué maja, mialá!

—¡Niceto! ¡ojo con *reblar!*

—¡Viva la boda!

Y entre tanto los mozos, apostados por las esquinas, amenizaban el griterío con tal cual trabucazo que hacía retemblar las paredes, modo suave y armonioso de celebrar las fiestas que transmiten de una á otra generación aquellos descendientes de los bravos almogábares.



—¡Niceto! ¡ojo con *reblar!*

⁂

No hay necesidad de decir que con tales gritos y ruidos había aumentado el aturdimiento natural en Niceto, hasta el punto de que al llegar á la iglesia tuvieron que llamarle la atención para que se quitara el ancho sombrero y el *cacherulo* florido.



... amenizaban el griterío con tal cual trabucazo.....

Mosén Camilo, el párroco del pueblo, un cura muy alegre y decidor fuera de la iglesia, hizo formar en círculo á los de la comitiva, colocó juntos y en medio á los novios, y con voz solemne comenzó á leer la epístola de San Pablo.

En el templo reinaba un silencio archisepulcral. Ninguno de los oyentes atendía á la lectura, pero todos comprendían que era llegado el momento de callar y de poner la cara de las grandes solemnidades. Las mujeres derramaban lágrimas furtivas, quizás arrancadas á fuerza de pensar en cosas tristes, y los hombres ponían el gesto tan forzado é inexpresivo como si fueran á retratarse por vez primera.

Niceto, por su parte, oía el rum-rum de las palabras del sacerdote sin tomarse la molestia de escucharlas, convencido de que no las había de entender; y anonadado por lo grave de la ceremonia, sin pensar en nada ni en nadie, era su único deseo que terminara cuanto antes el acto para respirar á sus anchas.

El sacerdote, concluída la epístola, varió de tono, y dirigiéndose al novio le hizo la pregunta sacramental:

—Sr. Aniceto Recio, ¿queréis á la señora Quiteria Cuenco por legítima esposa, por palabras de presente, como lo manda la santa Iglesia?

Al escuchar tal pregunta Niceto, se quedó mirando fijamente al cura. No podía comprender que nadie pusiese en duda su deseo de casarse con Quiteria después de las fatigas que le había costado llegar á conseguirla.

Creyó que se trataba de una broma de mosén Camilo, y contestó sonriente:

—¡Hombre, qué pregunticas tiene usté, siñó vicario! Demasiau sabe su mercé lo que hi bregao pa podeme casar.

Mosén Camilo aparentó no dar valor á la salida de tono de Niceto, y con el mismo acento solemne, aunque más enérgico, como dejando entrever su impaciencia, volvió á preguntar:

—Sr. Aniceto Recio, ¿queréis á la señora Quiteria Cuenco por legítima esposa, por palabras de presente, como lo manda la santa Iglesia?

—Dí que sí, dí que sí, le apuntaban todos, temiendo un desenlace funesto.

Pero Niceto, cada vez más convencido de la inutilidad de la pregunta, contestó con una naturalidad encantadora:

—¡¡Rediez!! Pues si no la quisiera, ¿pa qué había de venir á cansar?

V. CASTRO LES

DIBUJOS DE GASCÓN



—¡¡Rediez!! Pues si no la quisiera, ¿pa qué había de venir á cansar?



DESPUÉS DEL SITIO DE ZARAGOZA. UN ALOJADO ESPAÑOL, POR MARCELINO DE UNCETA.



IGLESIA DEL PILAR Y PUENTE DE PIEDRA

ZARAGOZA

Nombre venerado, ciudad inmortal, cuna sagrada mía, con qué persistente nostalgia te recuerdo á todas horas, en todas partes, hace cuarenta años..... ¡Cuarenta años!

Van á cumplirse dentro de pocos días los ocho lustros que hace que salí de tus muros, pero no he perdido nada de lo que tú me diste, ni el acento siquiera, que aragonés he sido en Madrid y en París, y en Viena y en Roma, siempre con mi Virgen en el pecho, mi tenacidad en el carácter, mi sinceridad en el alma.

¡Zaragoza! La recuerdo tal y como era entonces, y aunque al volver á verla la encuentre mejorada, más grande, más próspera, más moderna, para mí la ciudad nativa será siempre *aquélla,* con sus calles estrechas por donde nos perdíamos los estudiantes cuando hacíamos *marro;* con sus *maderos del Pilar*, trinchera de las grandes pedreas; el cabezo de Buenavista, desde donde se ve la ciudad adorada, las torres del venerando templo.....

¡Qué de cosas han sucedido desde entonces!

Zaragoza ha presenciado revoluciones, caídas de instituciones seculares, epidemias, fiestas magníficas, y sus hijos han tomado activa parte en todos los acontecimientos, probando siempre dos cosas que les distinguen de todo el resto de España: su valor y su buen sentido.

Cuando los demás españoles están todavía pensando lo que han de hacer para resolver un conflicto, para tomar una iniciativa, los zaragozanos lo han hecho ya, tan rápidos en la concepción como en la ejecución, enemigos siempre de la ingerencia oficial en sus cosas. Ellos saben que no necesitan á nadie para hacer lo que deban, y lo hacen. El carácter y la raza son los mismos de hace un siglo: pocas palabras y acción decidida. ¿Se alza España en radical movimiento por la República? Ellos son los primeros en iniciarlo y los últimos en rendirse en las calles, asombrando á los soldados, presentando el pecho á los cañones. ¿Diezma el cólera la ciudad? Los zaragozanos rechazan todo apoyo y socorro del Gobierno; las autoridades no tienen que hacer nada: ellos se



IGLESIA DE LA SEO

encargan de asistir á los coléricos, establecer hospitales, luchar con la muerte, y por la noche, rendidos de sus obras de caridad, á cantar la jota.

¡La jota!

Ese es el verdadero himno nacional, la música española por excelencia. Con la jota lo hemos hecho todo: la guerra, el amor, las revoluciones y las restauraciones, la adhesión y la protesta. Cuando los reyes pasan por allí, la marcha real es el saludo que les hacen clérigos y soldados, funcionarios y Ayuntamientos. Para probar que se les quiere, para que ellos sepan si son queridos, es preciso que oigan la jota debajo de sus balcones, esa que en las noches de luna suena á la puerta de las torres ó tras las bardas de las parideras, la misma que nos cantaba la madre cuando éramos niños y que se repite mil veces en el baile de candil que presiden los viejos. Soleares, polos, peteneras, muiñeiras, zortzicos, son cantos tristes, impregnados aún de la árabe melancolía. La jota es almogábar, es á la vez viril y alegre, es nuestra propia vida, tan indispensable á nuestro ser como el viento aquel que desde la infancia nos curte para la vida, como el ruido del Ebro desde el puente de Piedra, como el culto incesante, inevitable, arraigado en nuestras almas, ya vivamos cerca ó lejos del Coso, de nuestra Virgen, de la Santa Patrona.....



VISTA GENERAL DE ZARAGOZA

Viajaba el marqués de Ayerbe por Suecia y Noruega. Iba embarcado, y desde el pie de la escotilla le preguntó á su criado, que estaba en el puente:

—¿Qué tiempo hace?



CALLE DEL MERCADO



. DESDE CABEZO CORTADO

—Póngase el señor marqués el gabán, que corre aire de Moncayo.

¡Aire de Moncayo..... en Suecia! Parece un disparate..... y no lo es; porque donde quiera que estemos, en cualquier parte del mundo en que vivamos, llevamos dentro de nuestro ser el son de la jota, el viento de la tierra, la imagen de la Virgen, todo lo que otros pueblos olvidan con el tiempo y con la distancia. Nosotros no.

¡Cuántas veces se han reído de mí, amigos y compañeros que no creen en nada, de este culto fervoroso de la Virgen del Pilar, que no me arrancará nadie más que la muerte!

En los periódicos republicanos y radicales, en las revistas ateas, en mil conversaciones particulares, estos compañeros y amigos, cuyo ateísmo respeto yo porque cada cual es dueño de su criterio, protestan de la que llaman nuestra idolatría. Podrá parecerlo, pero no desaparecerá. Mientras haya Zaragoza y zaragozanos, Aragón y aragoneses, esa Virgen será nuestro eterno pensamiento, nuestro constante rezo, nuestra incesante esperanza, nuestra bandera en las grandes batallas, nuestro consuelo en las grandes penas. La Virgen del Pilar es el soberano eternamente reinante de nuestra tierra, y ante él con ciega sumisión se postran todos los que llevan en sus venas sangre aragonesa. Toda la ciencia humana y toda la indiferencia religiosa que en estos momentos quiere imponerse á España, se estrellarán siempre en aquel hermoso rincón de España que se llama Zaragoza la inmortal, Zaragoza la heroica, y la última fortaleza que á la Religión le quede será aquel templo en donde se guarda la imagen más visitada del mundo. No se destruyen en un día creencias de tantos siglos. No hay bombas que destruyan templos como aquél. Unas y otro vivirán tanto como España.



AUDIENCIA Y PASEO DEL COSO

Y todo esto lo he pensado yo en mis largas ausencias de la patria, ausencias que no modificaron mi modo de ser, porque es de ánimos chicos y de caracteres frívolos dejarse influir por el medio ambiente en que se vive. El cazador cuando vuelve á su casa rendido y se acuesta en su blando lecho, observa que todo en su redor huele y trasciende á tomillo y cantueso, y es el aroma que trajo en las suelas de sus zapatos. Así yo, en mis noches de ensueños constantes, aspiraba aquellos aromas que nunca se disipan, y oía las jotas de la infancia, el viento de Santa Engracia, el rumor del santo río, el coro de los infanticos del Pilar en la misa primera....., y hacía al despertar versos y versos para mí sólo, cantando los amores eternos.....

Santos, puros amores
que no extinguen ni el tiempo ni los años,
dulcísimos fervores
que comprender no pueden los extraños.

Al sonar medio día,
sintiendo el alma desbordar del pecho,
ante la Virgen mía,
cuya imagen clavé sobre mi lecho,

me postro y la bendigo,
fijos en ella los humildes ojos,
y en soledad le digo
en íntima oración, puesto de hinojos:

¡Oh madre de los míos,
de mi padre Aragón sacra bandera!
Tu fe me infunde bríos,
tu culto es mi sostén, mi vida entera.

Protege mis labores,
inspira mis cantares;
alma de mis amores,
sé fiel guardián de mis honrados lares,

y dame en recompensa
de tanto amor y fe, Madre y Señora,
el solo bien que piensa
lograr por ti quien á tus pies te adora:

Morir donde lo piden
la fe y el culto de mi edad primera;
¡un hoyo en paz que mis paisanos cuiden
junto á la Virgen que Aragón venera!



PATIO DE LA CASA DE ZAPORTA

—¿Cómo quisiera usted morir? le preguntaban á un amigo mío en Bruselas. ¿De repente, de una enfermedad del corazón, de un accidente? Hasta en la muerte hay caprichos y preferencias.

Y mi paisano contestó como yo hubiera contestado:

—¡Yo quiero morir..... en Zaragoza!

Eusebio BLASCO

FOT. DE LACOSTE, SUCESOR DE LAURENT



UNA CAPEA EN ARAGÓN.
EL PRIMER LANCE, POR
DANIEL PEREA.

EL TESORO DEL PILAR





La devoción á la sagrada imagen que se venera en el templo del Pilar de Zaragoza, llevó á sus aras considerables y valiosos donativos hechos por la fe de muchas generaciones y muchos pueblos, que si se conservaran constituirían un rico museo de joyas artísticas sin posible comparación en el orbe católico. Pero la edificación del templo y las reparaciones necesarias hicieron indispensable en diferentes ocasiones recurrir al tesoro de la Virgen, y de las antiguas alhajas, admiración de cuantos las vieron y orgullo de los aragoneses, son muy pocas las que aún se conservan en relación de las que poseyó en otros tiempos.

A fines del siglo XVIII, los estantes en que se guardaban los donativos sufrieron considerable merma, porque la continuación de las obras del templo exigió vender en subasta muchas de aquellas joyas.

En 1809, después del Sitio, las tropas francesas despojaron á la Virgen de algunas de sus más preciadas alhajas; sólo el general Launes se llevó por valor de 160.000 pesos fuertes.

Muchas han podido recuperarse, y otras enriquecen museos, iglesias y casas particulares extranjeras.

Desde Carlos I hasta nuestros días, reyes, príncipes y grandes hombres han depositado valiosos recuerdos ante el altar de la Virgen, cuyos estantes han sido en tiempos los más ricos de las catedrales españolas.

Aun habiendo sufrido tan frecuentes como sensibles bajas, constituyen hoy las joyas de la Pilarica un tesoro de gran valor.

El año 69 costeáronse obras importantísimas en el templo con el producto de la venta de algunas de estas joyas, producto que ascendió á 6.000.000. Posteriormente se han costeado dos obras más: una por valor de 42.000 duros y otra por valor de 22.000. Por estos datos puede calcularse la importancia de los donativos hechos en todas las épocas por los fieles.

Posee actualmente un artístico cáliz de oro con 1.999 piedras preciosas de incalculable valor, y que tiene el mérito de haber sido construído con el primer oro que se trajo de Méjico á España. Hay otro cáliz, entre los muchos que podrían citarse, cuya labor de esmalte sobre oro le da extraordinario interés artístico. En mantos, coronas, brazaletes, diademas y todo aquello que puede depositar la fe, hay verdaderas preciosidades, cuya riqueza y suntuosidad sorprende á todos.

El joyero de la Virgen, admirablemente instalado en la sacristía de la Santa Capilla, guarda estas alhajas de tan enorme valor metálico y artístico que en los días solemnes, adornando el manto de la imagen, deslumbran los ojos admirados de cuantos la contemplan con los destellos multicolores de tanta pedrería. Solamente sortijas de oro y piedras preciosas figuran en este joyero más de trescientas.

Entre los donativos más modernos, que son muy numerosos, merecen citarse un mosaico que regaló Pío IX al cardenal García Gil, y del que éste hizo donación á la Santa imagen; una caja con las iniciales en brillantes de la archiduquesa Isabel; un aderezo del difunto rey D. Alfonso XII, é inapreciables joyas de S. M. la Reina Regente, la infanta doña Isabel y muchas damas de la nobleza.

También figuran entre las riquezas del Pilar magníficos tapices, algunos de mérito tan extraordinario como los que regaló D. Dalmau de Mur, arzobispo que fué de Zaragoza. Estos dos rarísimos ejemplares son del siglo XIII, y su gran mérito consiste en estar bordados con oro sobre seda.

No es posible enumerar los objetos que constituyen el tesoro de la Pilarica ni hacer un cálculo aproximado del valor que tienen. Sólo se puede formar idea equiparándolo con el fervor que inspira, con la veneración que se profesa á la sagrada imagen.

La jota y sus cantadores

La jota, ese himno popular, enérgico, vibrante, hermosamente varonil, que parece un desafío más que un canto, ha tenido muchos cultivadores y apasiona á todos los cantantes, pero son muy pocos los que saben entonarlo sin desvirtuar su carácter.

Hemos suplicado á nuestro amigo el reputado periodista aragonés Sr. Chicot que nos remitiese algunos datos biográficos de los mejores cantadores de jota que hay actualmente en Aragón, y he aquí el interesante trabajo debido á su pluma, y que seguramente agradará en extremo á nuestros lectores:



PEDRO NADAL

PEDRO NADAL (A) «ROYO DE EL RABAL»

más conocido por el apodo que por el nombre, procede de modesta familia de labradores. Nació en Zaragoza el año 1845.

Aragonés de cuerpo entero, entusiasta del canto de la tierra y dotado de facultades poco comunes, ha sido fiel mantenedor del estilo clásico y un infatigable propagandista. Desde su edad de diez años viene cantando la jota, y bien puede decirse que en un período de cerca de medio siglo no ha habido en Aragón serenata ó fiesta sin el concurso del *Royo de El Rabal.*

En su brillante hoja de servicios cuenta varios premios ganados en certámenes y las alabanzas de admiradores ilustres, entre los que puede citarse á Julián Gayarre, además de los triunfos conquistados en las excursiones á Madrid, Sevilla, Bilbao y otras capitales.

Hace algunos años que el *Royo* comenzó á perder facultades. Hoy conserva poca voz, pero todavía guarda el más preciado tesoro: el sentimiento y el estilo, sin los cuales no hay jota bien cantada.

JOSE MORENO



JOSÉ MORENO

La necesidad de aprender un oficio le obligó á trasladarse á Zaragoza, desde Andorra, provincia de Teruel, su pueblo natal, cuando apenas contaba catorce años. Dotado de una voz portentosa, llena, varonil é impropia de su edad, se distinguió mucho en varias serenatas. Próximo el certamen de jotas del año 96, tuvo á su cargo el doctrinarle Santiago Lapuente, quien lo preparó en quince días para que tomara parte en dicha fiesta. El éxito fué asombroso, indescriptible, tan grande, que cuando Moreno acabó de cantar la última copla, el público que llenaba el principal le tributó una ovación delirante. De los actos en que ha intervenido después el joven andorrano merecen especial mención la célebre serenata á Polavieja á su regreso de Filipinas y la velada organizada por la Asociación de la Prensa en Noviembre de 1897. A principios del año 98, Moreno sufrió una transformación tan radical en su naturaleza física, que quedó casi sin voz, y á eso obedece que no se haya vuelto á hablar de él desde entonces hasta la fecha. Ahora, resuelta la crisis, comienza á recobrar lo perdido, y, á juicio de los inteligentes, pronto estará en condiciones de luchar por el arte y en beneficio del himno de la tierra que le vió nacer.



JUANITO PARDO

JUANITO PARDO

Hijo de un carpintero, nadie le conocía hasta Octubre de 1897, en que luchó en el concurso de jotas y obtuvo el primer premio por aclamación. El éxito animó á su padre, quien le presentó al *Tío Jotero,* como llaman en Zaragoza á Lapuente, á fin de que lo educara y enseñara los diferentes estilos de la jota. Bajo el patrocinio de éste adquirió gusto, ganó en voz y aprendió á decir las jotas con el matiz especial propio de su maestro. Su educación *típica* fué tan completa, que Juanito canta hoy todos los estilos que se conocen en Aragón, ayudado de su timbre de voz dulce, angelical, que subyuga y que conmueve. En el transcurso de cuatro años ha hecho varias *tournées* artísticas; pero su mayor triunfo fué el que alcanzó con motivo de la fiesta de la jota celebrada durante la pasada feria. Bastóle una copla para conseguir, gracias al desprendimiento de Mariano Benlliure, lo que Aragón no ha sabido lograr en un siglo: hacer una estatua á la heroína de los Sitios de la Independencia, Agustina Zaragoza, una de nuestras grandes glorias nacionales.

* * *

CAMINO DE ZARAGOZA, POR GASCÓN



1. A este pasico de la borrica me planto en Zaragoza antes que el tren. Hay que ver que anda más que un cartero.



2. ¡Demonio! Con esto no habíamos contao. ¡Anda, *Lucero*, que todavía nos falta un trechico pa Zaragoza!



3. Pero ladrona, ¿es que te me vas á plantar á metá del camino? ¡Miá que ti va á pesar!



4. ¡Celipe!..... ¡Amos, echa una mano, que la pobretica paice que se ha asustao.

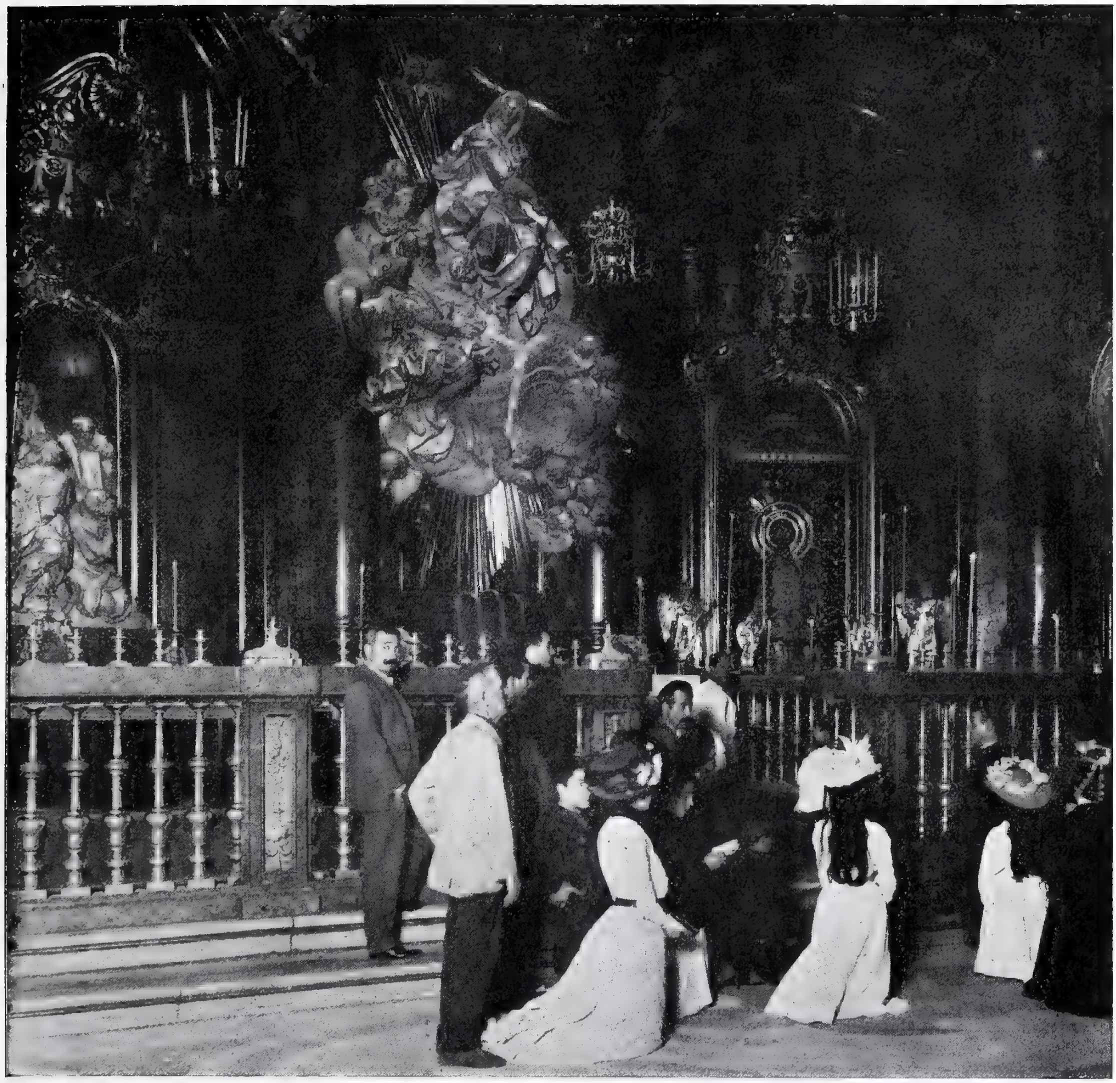


5. ¡Otra! ¿Que no quiés pasar el *charco*? ¡Mira que te conviene no ponerte á malas conmigo!



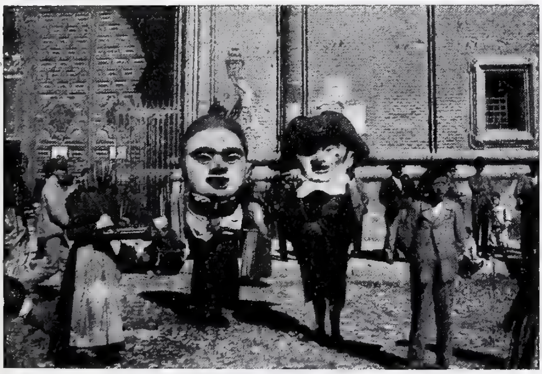
6. ¿No? ¡Pues pierdes el tiempo, porque á entendimiento me ganarás, pero á juerza no!

FIESTAS DEL PILAR



CAPILLA DEL PILAR Y CAMARÍN DE LA VIRGEN

Aunque todo el año es visitadísima la capilla del Pilar, en cuyo espléndido camarín se destaca la milagrosa imagen sobre la misma columna que santificó la Virgen con la huella de sus pies, durante las fiestas conmemorativas de tan gran suceso no hay quien vaya á Zaragoza y no se prosterne en la citada capilla. La visita á la Pilarica es de rigor para todos los que acuden á las fiestas de dicha heroica ciudad.





LOS CABEZUDOS DELANTE DEL PILAR — FOT. E. DE LETE — GRUPO DE DEVOTOS ENTRANDO EN EL TEMPLO

ACTUALIDADES

BOCETO DEL MONUMENTO Á QUEVEDO, DE QUEROL.
FUENTE DE GOYA, POR BENLLIURE.
MARIANO BENLLIURE ACADÉMICO DE BELLAS ARTES.
FALLECIMIENTO DEL DIRECTOR
DEL MUSEO NACIONAL DE PINTURAS, D. LUIS ÁLVAREZ.
INUNDACIONES DE GANDÍA.



BOCETO DE LA ESTATUA DE D. FRANCISCO QUEVEDO
ORIGINAL DE D. AGUSTÍN QUEROL
FOT. PORTELA



BOCETO DE LA ESTATUA DE GOYA Y PARTE SUPERIOR DE LA FUENTE
ORIGINAL DE D. MARIANO BENLLIURE
FOT. CALVET

CON el doble propósito de rendir culto á la memoria de algunos españoles ilustres y el de embellecer la población, el Municipio madrileño encargó las estatuas de varias personalidades meritísimas á algunos de los escultores más notables. Los dos primeros artistas que han terminado el boceto de las estatuas á ellos confiadas, han sido los afamados escultores D. Agustín Querol y D. Mariano Benlliure.

La estatua de Querol representa al gran satírico D. Francisco de Quevedo, y será emplazada en la plaza de Alonso Martínez. Como nuestros lectores pueden apreciar por la fotografía que publicamos, es un hermoso monumento de líneas severas y elegantes, que medirá una elevación total de nueve metros, de los cuales tres corresponden á la figura. El pedestal, estilo Renacimiento barroco, está adornado por cuatro figuras alegóricas que lo embellecen notablemente, y en las cuatro caras de la base otros tantos bajorrelieves recuerdan los principales episodios de la vida del gran satírico.

Benlliure se ha encargado de perpetuar la figura de Goya, que sobre un pedestal sumamente artístico en el que aparece la célebre maja desnuda del genialísimo pintor, se eleva majestuosa y gallarda. El monumento tiene forma de fuente, y en sus elegantes proporciones, tanto como en sus detalles de excelente gusto, revélase el talento indiscutible de su autor. Este monumento será emplazado en San Antonio de la Florida, pintoresco lugar poetizado por Goya en sus hermosos lienzos.

El último domingo se celebró la solemne recepción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando del ilustre escultor Mariano Benlliure.

Nuestro querido amigo, cuya personalidad artística no hemos de descubrir ciertamente, ha logrado, pues, el espaldarazo de inmortal á que le daban harto derecho sus hermosísimas obras, pero á nosotros nos agrada más presentarlo en esta página, no con la levita y la medalla de académico, sino con el traje de faena y en plena fiebre de actividad, modelando una de sus bellísimas esculturas.

Pocos artistas madrileños habrá que no conozcan el estudio de Benlliure en la Glorieta de Quevedo. Allí se rinde siempre culto al Arte, lo mismo en la conversación que en el trabajo. El discurso académico de Benlliure versó acerca del anarquismo en el arte. Nuestra enhorabuena al Benlliure de la Academia, y nuestro apretón de manos al Benlliure del taller.



MARIANO BENLLIURE MODELANDO UNA ESCULTURA

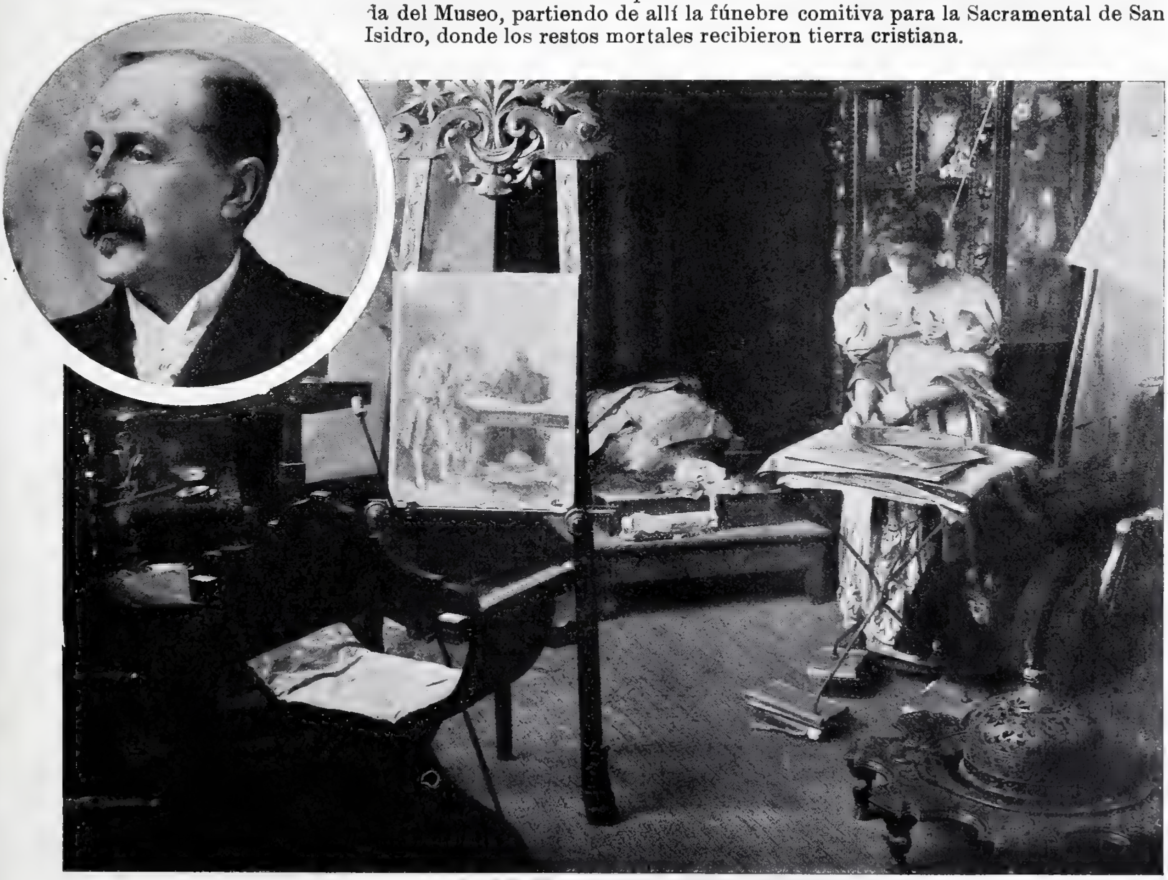
Hondo sentimiento ha producido en Madrid y seguramente en toda España el fallecimiento del eminente artista don Luis Alvarez Catalá, director que era del Museo Nacional de Pinturas.

El ilustre pintor, que desde muy joven manifestó su vocación artística, nació en Madrid, y después de haber cursado Filosofía y Letras en el Instituto de San Isidro, pasó á la Escuela de Bellas Artes para estudiar colorido bajo la dirección de D. Federico Madrazo.

Desde que obtuvo una pensión en Roma, puede decirse que Alvarez abandonó el suelo de la patria, hasta que en 1898, y contando ya sesenta y dos años, sustituyó á D. Francisco Pradilla en la dirección del Museo de Pinturas, y por efecto de este cargo, habitó entre nosotros los tres últimos años de su vida.

La labor que deja es inmensa, figurando entre ella obras tan sobresalientes como *La silla de Felipe II* en el género histórico, y el cuadro titulado *Carnaval del Prado en 1800,* que alcanzó el precio de 140.000 francos al ser subastada en Roma la colección del Príncipe Pío.

El cadáver había sido depositado la noche antes de su inhumación en la rotonda del Museo, partiendo de allí la fúnebre comitiva para la Sacramental de San Isidro, donde los restos mortales recibieron tierra cristiana.



D. LUIS ÁLVAREZ.—UN RINCÓN DE SU ESTUDIO, CON EL CUADRO QUE DEJA POR CONCLUIR EN EL CABALLETE

(FOTOGS. DE LOS SRES. HUERTA Y ASENJO

Como todos los años, las lluvias otoñales han causado sensibles pérdidas en algunas regiones de España, principalmente en Valencia, la más castigada por las inundaciones. Con las frecuentes lluvias de estos días, la inundación ha ocasionado en la huerta de Gandía grandes destrozos. La ciudad y los barrios de los alrededores se vieron totalmente incomunicados, y la fuerza de la corriente arrastró por aquellas calles encenagadas, y en un espacio de tres kilómetros, toda clase de enseres, los ajuares modestos de los labradores; los puentes fueron destruídos por las aguas en su mayor parte, siendo necesario organizar brigadas de obreros para auxiliar á los vecinos y tomar urgentes medidas para salvar las vidas de estos infelices.

Todos los años en la misma época se repiten en España idénticas catástrofes, y sin embargo, todas cuantas disposiciones se toman en el momento caen luego en el olvido, y el mal no se repara ni se evita en definitiva.

* * *



HUERTA DE GANDÍA. UNA CALLE INUNDADA DEL PUEBLO DE PILES

Principios de Derecho administrativo, por Antonio Royo Villanova. El docto catedrático de la Universidad de Valladolid acaba de publicar el segundo tomo de tan importante obra, que es un admirable estudio de este aspecto del Derecho. Royo Villanova da, con motivo de la publicación del *Derecho administrativo*, gallardas muestras de su incesante estudio y competencia. La obra se vende al precio de 5 pesetas tomo.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Siglo XX. Fiesta del Corpus. Juegos florales en Orense. Precio, 1,50 pesetas.

Astronomía racional y astronomía irracional, por Enrique Sánchez de Torres. Publicado en Barcelona.

Canciones juveniles, por A. Ortiz de Pinedo. Precio, 2 pesetas.

Cantares, por Paco Pinto. 1 peseta.

Perpetuas e Goivos, na morte d'um poeta, por Silva Gonçalves.

El kulturkampf internacional, por el cardenal Sancha. Segunda edición corregida. 1,50 en rústica; 2,50 encuadernado.

Amor y libertad (palabras de un hombre libre), por el Conde León Tolstoy. Edición de la casa Maucci, de Barcelona, 1 peseta.

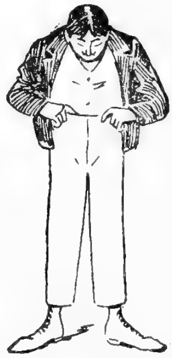
Los ladrones del gran mundo. Cartahut ó el buque fantasma, por Ponson du Terrail. Traducción de la misma casa. 1 peseta.

El padre Juan. Idilio en un acto y en prosa, original de D. Angel G. Arbeo, estrenado por la compañía de Lara en el teatro Bretón de los Herreros, de Haro.

Cuento festivo, premiado en los Juegos florales de Cádiz, original de D. Manuel Grosso.

Discurso leído en la solemne apertura de curso de la Universidad de Granada por el Dr. D. Antonio Velázquez de Castro, catedrático de la Facultad de Medicina.

PREGUNTA, por Melitón González



Pepito no tiene más que unos pantalones; le están cortos, y no tienen alargaderas. ¿Cómo podrá salir con ellos á la calle de día y á pie sin que el público conozca que los pantalones le están cortos á Pepito?

(La solución en el número próximo)

* * *

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.

* * *



En el Gabinete de Consultas del Médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos D. Alfredo Gallego, San Bernardo, 18 duplicado, donde se ha trasladado de domicilio, es en el único en el cual se combate con resultados positivos en la duración, debido á su acertado tratamiento y haberse dedicado 29 años al estudio de la especialidad: la sordera, tisis laríngea y ozena (fetidez de aliento.)

* * *

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

* * *

Dentífricos. El más agradable, el más higiénico y más barato, el **Licor del Polo de Orive**. Esto es casi axiomático.

* * *

BISUTERÍA. 90 POR 100 más barato que en ninguna otra casa. 35, Mayor, 35

* * *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Exíjase el **Bálsamo antirreumático de Orive** con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 546.
Madrid, 19 de Octubre de 1901.



SIGLO XIII

Era esa hora en que, sin espesarse aún las sombras de la noche, se levanta un soplo frío y se ve ya la luna, como arco pálido, en el oro verdoso del cielo donde se apagan las últimas claridades solares,—cuando encontré al ciego y á la niña que le sirve de lazarillo sentados en un ribazo del camino, descansando.

Me interesan, me atraen los mendigos de profesión. Son un resto del pasado: son tan arcaicos y tan auténticos como un mueble ó un esmalte. Van á desaparecer: se cuentan en el número de lo que la evolución inevitable se prepara á borrar con el dedo. A la vuelta de una centuria no quedará en la redondez de la tierra hombre dispuesto á tender la mano á otro. La limosna está desacreditada; el que puede darla desconfía, ve do quiera lisiados fingidos que esconden millones en los andrajos; el que puede pedirla va creyendo que tiene derecho á más, á cosa diferente, que se rebaja, que se deshonra. El altruísmo científico desdeña á la caridad. El ciego que hallo en este caminito de aldea orlado de madreselvas en flor que embalsaman, al pie de un castaño, tiene ya para mí algo de la poesía melancólica del anochecer que envuelve su figura, y al darle unas monedas de vellón, creo estar realizando un deporte de la Edad Media, á la puerta de algún reducido santuario, ó interrumpiendo el bordado de un tapiz, sentada en el poyo de alguna fenestra ojival.

Goza de gran popularidad este ciego. Llámase el tío Amaro, el de Espadanela, y le conocen y solicitan en veinte leguas á la redonda para todas las fiestas, holgorios, bodas y romerías, donde su *zanfona* y sus cantares son complemento obligado del regocijo de la gente aldeana. El primer vaso de clarete y la primer escudilla de caldo, al tío Amaro se destinan. Antaño le guiaba un rapaz más malo que la rabia, listo como una centella, un pillete digno de que le incluyese Murillo en su colección de granujas; pero el chico creció; «el rey» se dignó reclamarle para su servicio, y como no tenía las pesetas de la redención, allá se fué á barrer el cuartel, mondar patatas y desempeñar otros menesteres igualmente marciales y heroicos. En las funciones de lazarillo del ciego de Espadanela le reemplaza ahora Sidoriña, alias *Finafrol*, una abandonada á quien sus padres, al embarcar para Buenos Aires, dejaron en el puerto, como se deja un trasto ya inútil que no vale el trabajo de izarlo á bordo. Allí estaba *Finafrol*, con sus ojos verdes, enigmáticos, de líquida pupila; su carita retostada por el sol, que es la linterna de los vagabundos; sus greñas color de cáñamo, que la iluminaban como un nimbo, y los remiendos de su saya de grana desteñida y los pies descalzos, encallecidos en el trajín de caminar á toda hora sobre polvo seco, guijarros y abrojos picones.

—¿Dónde se duerme hoy, Sidoriña?

—En la posada de los pobres,—contestó naturalmente, con una sonrisa que parecía significar: «¿Dónde ha de ser?»

Y..... la verdad es que yo no sabía hacia qué parte cae esa posada de los pobres. En el primer momento creí que era el cielo raso, el diamantino pabellón de estrellas que Dios extiende gratis sobre el mundo; después calculé que antes sería cualquier *alpendre*, cualquier pajar que los dos mendigos encontrasen. A estos bergantes, ya se sabe, les viene bien todo; aquí caen; aquí se agarran; no hay garrapata más mala de desprender que ellos. El cubil ruinoso y hediondo del cerdo, el tibio establo de la vaca, el hórreo vacío, la choza en construcción, excelentes para una noche. Los aldeanos, con bastante frecuencia, en invierno, les permiten acostarse á la vera del hogar, al amor del rescoldo que se extingue. Las únicas puertas que no se abren para el vagabundo son las de los ricos..... Allí ya no llaman. ¿Para qué?

Mientras el ciego, creyendo su deber pagar la limosna, se levanta rígido, envuelto en el capotón mugriento, previene la *zanfona,* le arranca un melodioso mosconeo, y entona en ronca voz las más perfiladas coplas de su repertorio, de salutación y alabanza, no ceso de pensar qué será esa posada de los pobres, en la cual están seguros el viejo y la niña de pasar la noche, que ya cae derramando cenizosa neblina entre la arboleda y sobre los setos floridos, cristalizando la tierra con el rocío glacial de los primeros crepúsculos de otoño. Sidoriña, también en pie, rasca una contra otra dos grandes veneras ó conchas de Santiago, acompañando el canticio del ciego y el zumbido de la *zanfona,* y me cuesta trabajo que interrumpan la serenata, porque se consideran obligados estrictamente á dar, por cada perrilla, una copla lo menos. Así que logro imponerles silencio, pregunto á *Finafrol* acariciando sus guedejas de cáñamo tosco y enredado:

—A ver, rapaza..... ¿qué posada de los pobres es esa?

—¿No sabe?—exclamó atónita de mi ignorancia.—Es ahí, en la casa del tío Cachopal. Ahí, en el mismo lugar de Miñobre..... Según se baja para la carretera de Areal, á la orilla mar..... Antes del molino de Breame.

—La mochacha no esprica—intervino el ciego, sentencioso y solícito.—Esto de la posada lo hay que espricar, porque los señores del señorío, ¿qué se les importa? A ellos no les hace falta, que tienen sus boenas camas compridas, con sus seis colchones para la blandura, si cuadra, y sus doce mantas si corre frío, y sus tres colchas muy riquísimas; pero al pobre que anda á las puertas, conviénele saber dónde está seguro el tejado y el saco relleno de paja para no se moler tanto las costillas. Por el día, al ciego (y se dió un golpe en el esternón) no le falta una sombra en que remediarse con la caridad que va recogiendo de las boenas almas; y si, *verbo en gracia,* no tiene más que unas pataquitas crudas, tan conforme..... ¡Nunca nos falten, Asús y la Virgen! *Finafrol* apaña ramas secas, arma fuego y asa las patatas, ó las castañas, ó la espiga tierna, ó el tocino rancio, ó lo que venga en la alforja, lo que los dinos caballeros del Señor misericordioso nos quisieron dar..... Pero luego escurece, ¡escurece! y un hombre, aunque se quiera valer con la capa, no se vale, que la friage le entra mismo hasta la caña de los huesos. Ahí está la cuenta porque el ciego (otra puñada que sonó como en arca vacía) siempre reza por el tío Cachopal y por el alma de sus obligaciones y de su abuelo, ¡que ya en tiempo de él era allí posada de pobres! ¡Sí hacerá para arriba de cien años! Esa casta de Cachopal es toda así, tan santa, que con la sangre de ellos se pueden componer medicinas. El abuelo fué quien discurrió que tenían un cobertizo muy grandísimo y que los pobres podíamos dormir allí ricamente. El ciego (golpe á la *zanfona)* lleva ya cincoenta años de pedir por los caminos, y cuando no tiene cama, ¡arriba, á casa de Cachopal! Nos da un saco lleno de paja ó de yerba, y la cena, el caldo caliente..... Así hizo su padre, así su abuelo, así hacen él y la mujer todo el año. Que se junten veinte pobres, que se junten más, no falta el saco de paja ni el caldo de berzas. Nadie se acuesta con la barriga vacía, cacho. Y con licencia de usía vamos cara allá, ei, *Finafrol*..... que ya cai el orvallo; ya será tarde. ¡Santas y boenas noche nos dé Dios! ¡A la obedencia de usía!

La chiquilla y el ciego se levantaron, y despacito emprendieron su caminata, desapareciendo lentamente entre la neblina gris, húmeda, que penetraba de melancolía el corazón. Esperábales allí la caridad aldeana, la caridad tosca y sencilla y alegre de los tiempos medioevales, que ni se anuncia en periódicos ni se premia en sesiones académicas, entre guirnaldas de discursos y derroche de retórica moral. Obscura y humilde, la familia de cristianos labradores que desde hace un siglo da posada al peregrino y de comer al hambriento, no extraña que no lo sepan sino los que lo necesitan, y tal vez llega á encontrar su único placer, el interés de su obscura existencia, en la reunión de los andrajosos dicharacheros, á su manera oportunos, socarrones, expertos, enterados de todas las noticias. A dos pasos de la civilización, ahí está esa pintada tabla mística, ese hogar franciscano abierto al mendigo.

Emilia PARDO BAZAN

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA





LA GUARNICIÓN DE FERNANDO PÓO TRIBUTANDO HONORES Á LA COMISIÓN DEL MUNI

El día 30 del pasado mes de Junio á las cuatro y media de la tarde llegó á Santa Isabel de Fernando Póo el *Rabat,* barco que, como es sabido, conducía á la comisión española encargada de izar nuestra bandera en las nuevas posesiones del Muni. Para recibir á los comisionados formó columna de honor la compañía del cuerpo de infantería de Marina que guarnece á Fernando Póo, al mando de su bizarro comandante el capitán de dicha arma D. Adolfo Albarracín y de los tenientes Sres. Corral, Montojo, Martínez, Jaquetot y el alférez Sr. Pidal.

Consta en la actualidad la guarnición española de aquellos lejanos territorios de un capitán, siete tenientes, un alférez, un sargento primero, doce segundos, dieciséis cabos y doscientos quince soldados. Parte de esta fuerza acompañó á Bata á los comisionados españoles, rindiendo los honores de ordenanza al pabellón francés que se arriaba y al español que le sucedía en el mástil.

El primer subgobernador que han tenido los nuevos territorios es el capitán Sr. Albarracín, cabiéndole la gloria al cuerpo de infantería de Marina de haber proporcionado la fuerza militar que acreditara en las posesiones del Muni la soberanía española.



EL CAPITÁN SR. ALBARRACÍN, SUBGOBERNADOR DEL MUNI, Y LOS OFICIALES DE LA GUARNICIÓN
SRES. CORRAL, MONTOJO, MARTÍNEZ, JAQUETOT Y PIDAL

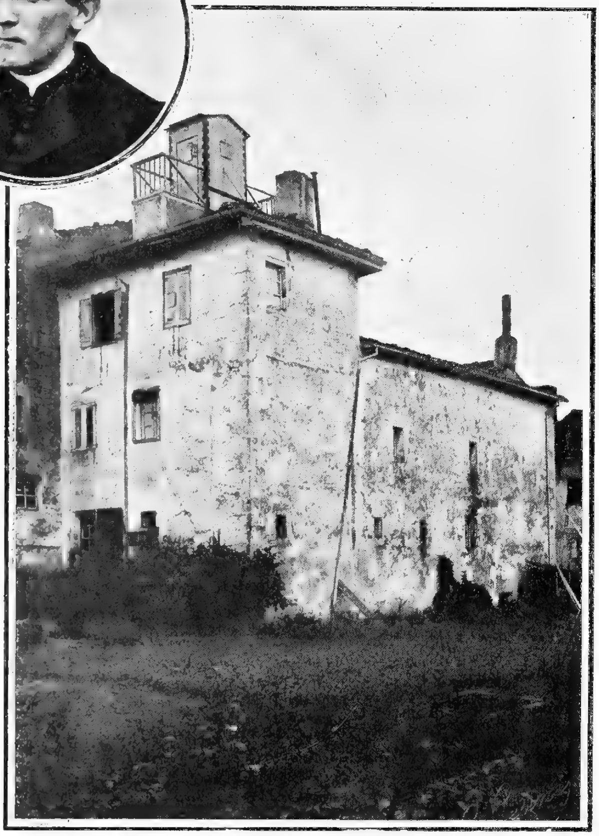
FOT. R. ALBANELL



HORAS GRISES. MEDITACIÓN
DE OTOÑO, POR C. VÁZQUEZ.

EL VICARIO DE ZARAUZ





FACHADA POSTERIOR Y TORRE DEL OBSERVATORIO

Hay quienes dicen que al vicario de Zarauz le he popularizado yo desde las columnas de *El Imparcial*. Si es así, no me pesa.

Yo no sé si es un sabio. Doctores tiene la madre ciencia que os sabrán responder. Yo no afirmo que acierte siempre en sus pronósticos. Lo que sostengo, y lo pruebo si es preciso, es que ha evitado muchas desgracias en el mar, previniendo á los pescadores la proximidad de los temporales.

Y lo que afirmarán conmigo cuantas personas han veraneado este año en San Sebastián, es que el vicario de Zarauz no ha malrotado el dinero de la Diputación en sellos de telégrafos. Cuantas veces ha avisado que iba á llover, han caído otros tantos diluvios. Arana, el popular empresario á quien este año se le ha vuelto el santo de espaldas, porque antes, dar él corrida de toros era asegurar el buen tiempo, y si llovía disparaba unos cuantos cohetes que tenían la mágica virtud de disipar las nubes; Arana, repito, le telegrafiaba todos los sábados: «¿Lloverá mañana?» Y el vicario le contestaba: «Lloverá.»

Y llovía. Lo que tiene es que Arana se callaba la contestación por no desanimar á la gente y por no declararse vencido, él que fué dueño y señor del horizonte y del sol. Sólo un sábado, el primero del mes de Agosto, tuvo contestación satisfactoria. «¿Lloverá mañana?» preguntó. «Mañana hará buen tiempo», contestó el buen cura. Y el domingo 4 de Agosto hizo un día hermoso. Quizá el único día sin nubes de todo ese mes y de todo el estío.

Algunas semanas más tarde llegó otro telegrama anunciando temporal. La noticia se acogió con risas y hasta con chistes en el Gran Casino. Era de noche; una noche deliciosa, de cielo diáfano. La luna aparecía sobre la torre del faro antiguo del monte Igueldo simulando un punto sobre una i, como dijo Musset. El Nordeste aseguraba el buen tiempo. Nada, que el vicario se había equivocado esta vez.

Amaneció lloviendo el siguiente día, y durante veinticuatro horas cayeron de las nubes las cataratas del Niágara.

Si de todo esto puede certificar la gente que ha pasado el verano en San Sebastián, de otros muchísimos aciertos pueden certificar los marinos de este litoral.

Hasta aquí había habido meteorólogos de afición. ¡En qué puerto no los hay! Es fama que el párroco de Santa María cita el día del Corpus por la mañana á todos los doctores en achaques del tiempo, de los cuales doctores hay un buen contingente en la Jarana, el barrio de los pescadores donostiarras. Reunidos en concilio, les consulta si lloverá ó si brillará el sol. Si le dicen que el tiempo está para llover, ordena al sacristán que prepare á todo escape la procesión. Y como le digan que el sol brillará todo el día, la orden es de que no se mueva á las imágenes de sus altares ni se saque los pendones de sus armarios.

Y sin embargo, los pescadores dan más fe á sus meteorólogos que al barómetro. De este aparato dicen que no sirve para nada.—¡Cómo ha de marcar—exclaman,—si nunca se le da cuerda!

Creyendo en los pronósticos de los que con frecuencia se equivocan, mejor han de creer en los del vicario de Zarauz, que acierta.

De ahí la popularidad del excelente párroco en todo el litoral; de ahí la veneración que por él siente la gente pescadora.

¡No! y que el hombre vale, lo demuestra el hecho de dispensarle su protección las Diputaciones provinciales de Guipúzcoa y de Vizcaya. Son muy serias estas corporaciones para meterse á patrocinar á ojos ciegas una superchería.

D. Juan Miguel Orcolaga, que así se llama el célebre vicario, fué á Zarauz hace ocho años. Era coadjutor en Hernani y pasó de párroco á aquella otra villa. Tuvo siempre afición á la astronomía y á la meteorología, dedicándolas muchas horas de estudio. Al principio en Zarauz dedicábase, amén de la cura de almas, á observar el mar y el cielo. El temporal le predicen muchos en cuanto ven reventar en espuma la ola lejana y aparecer hacia la parte de Machichaco celajes sospechosos. Pero ese temporal se echa encima en muy pocas horas, á veces casi en minutos. Preverle ó presentirle, ó lo que sea, y anunciarle con bastantes horas de anticipación para evitar catástrofes marítimas, es lo que, al parecer, ha conseguido el Sr. Orcolaga.

Yo no sé si á fuerza de estudios ha descubierto la ley á la cual obedecen los temporales del Cantábrico, del mismo modo que el ilustre P. Sechi descubrió la que determina los del Mediterráneo. Si así fuese, el vicario de Zarauz sería un verdadero é indiscutible sabio.

El buen padre desea, para mejor hacer y completar sus observaciones, que le telegrafíen los semáforos de

Santander, la Coruña, y á ser posible de las Islas Azores. Este deseo le aprecian los hombres de ciencia como indicio de que el Sr. Orcolaga no es un «pronosticador» vulgar, porque en esos avisos telegráficos fundan todos los observatorios del mundo sus pronósticos del «tiempo *probable.*»

El vicario, además, no se ha limitado á observar y á telegrafiar cuando cree que va á hacer mal tiempo, porque, eso sí, del bueno no se preocupa, y dice que para él lo esencial es que el Cantábrico no devore tantas víctimas, y por eso se limita á dar la voz de alarma á los marineros; sino que ha inventado aparatos, alguno de los cuales, como el *microbarómetro*, causará una revolución en la meteorología, según afirman los que conocen el aparato y la ciencia.

Y es lo curioso que todo se lo hace él. Fuera del barómetro aneroide, que pende de una pared en un rincón de su dormitorio, los demás barómetros son obra suya. Un frasco, y no de los más finos, un tubo de cristal, una tabla tosca y un pedazo de metro de los que emplea un carpintero ó un cantero, y cátate el aparato terminado y funcionando como un reloj.

Siete años llevaba en Zarauz haciendo observaciones con los aparatos de su fabricación, cuando se resolvió á utilizar los frutos de su estudio en beneficio de la gente pescadora. Era el 14 de Noviembre del año pasado y vió aproximarse un temporal que inevitablemente causaría muchas víctimas en el cruel Cantábrico. Vaciló no poco, pero pudo más su amor á los navegantes y telegrafió á los puertos de la costa y á las Diputaciones de Guipúzcoa y de Vizcaya anunciando la borrasca que se aproximaba.

Grande fué, en verdad, el temporal y grande también el éxito del aviso. Desde aquel día se impuso la obligación de telegrafiar en cuanto su barómetro le indicase que se avecinaba el peligro.



GABINETE DE ESTUDIO Y BIBLIOTECA

Hubo noche de levantarse veintitrés veces para observar las indicaciones de la columna mercurial.

Después, más práctico, construyó el barómetro que aparece junto á la puerta de su dormitorio, á un metro de la cama. La alteración atmosférica hace mover el mercurio, y entonces dos hilos eléctricos en contacto hacen sonar un timbre. El vicario, si es de noche, salta del lecho, y si es de día, suelta el breviario, hace sus observaciones, medita sus cálculos y se va al telégrafo, que le tiene frente á su casa.

A bastante distancia del pueblo, y sobre un elevado cerro, van á hacerle las Diputaciones un observatorio donde podrá con más medios estudiar la ciencia que tanto le cautiva.

⁂

La casa donde vive no tiene más que quinientos y pico de años. Es casa vicarial con su correspondiente pedazo de huerta.

La torre él la ha improvisado. A ella sube con frecuencia armado de un catalejo para observar el estado del mar y la dirección de las nubes. No tiene en lo que mejor pudiera llamarse palomar ningún aparato. El microbarómetro, los barómetros y los termómetros los tiene en su «gabinete de estudio» y «biblioteca», todo en una pieza; pero en una pieza pequeña, miserable, ahogada, en la cual hay en deliciosa anarquía mezclados libros piadosos y científicos, fragmentos de mineral, frascos, periódicos, tablas, herramientas, papeles de música (porque también es músico); sobre tres sillas, el remate del armario que ha de contener el microbarómetro costeado por las Diputaciones; en las paredes clavados un mapa del Transvaal, otro de Guipúzcoa y otro de la bahía de Manila; un anteojo sirviendo de pisapapeles....., y así por este *orden* todo el gabinete.

El segundo observatorio, ya lo he dicho, está situado en su alcoba. Es verdad que de no haberle instalado en la cocina, no hay en la casa sitio para más lujos.

Y así vive el ya popularísimo vicario de Zarauz, á quien sus aciertos le han dado justa reputación de hombre entendido, ya que de virtuoso y cura ejemplar la tenía bien conquistada.

Eso sí, como no anuncia más que los temporales, y este verano los ha anunciado diariamente, y como á San Sebastián le conviene que llueva poco, sobre todo durante el estío, va á conseguir que todas las patronas de huéspedes de la capital suscriban una exposición dirigida al obispo de la diócesis suplicándole que traslade al vicario de Zarauz á Castilla, á Extremadura, ¡qué sé yo! adonde llueva poco y haga falta que caiga agua de firme.

ANGEL MARIA CASTELL



DORMITORIO DEL VICARIO Y BARÓMETROS PARA SUS OBSERVACIONES

FOT. RESINES



TERRORES FEMENILES

El terror en las mujeres
(y perdone el bello sexo),
más que terror es un arte,
y más que miedo es un medio.
Desde que son muy pequeñas
ponen el grito en el cielo,
porque son incompatibles
las mujeres y el silencio,
y rivalizan gritando
y hacen su estudio completo
de cómo ha de ser el tono
propio de cada momento.
Agudo, terror fingido;
ved su semblante hechicero,
y una sonrisa diablesca
tendrán sus labios bermejos.
Rápido, argentino, breve
como el piar de un jilguero,
mimo; *grave*, odio profundo;
con *estrambote*, desprecio.

Nunca coléricas gritan
si están en sus buenos tiempos,
porque la cólera suele
poner el rostro muy feo.
Las gusta más ser miedosas,
sufrir ataques de nervios
y temblar como azogadas
á la vista de un insecto.
Un ratón las descompone;
pero están en su elemento
si el animal es valiente
y no vuelve á su agujero.
Entonces es cuando lucen
el repertorio del miedo
con gran propiedad. ¡Qué saltos!
¡cuánta malicia en los gestos!
¡cómo se cogen las faldas,
cortándonos el resuello,
y con qué candor enseñan
lo que siempre va cubierto!

¡Sois valientes! ¿quién lo duda?
Mil veces dais el ejemplo,
y la historia cantaría,
si quisiérais, vuestros hechos.
Mas para dejarnos algo,
nos dejáis, fuerza es creerlo,
el valor, que es patrimonio
natural del otro sexo.
El cálculo es vuestro auxilio;
vuestro cómplice, el espejo;
el hombre, vuestro juguete;
Luzbel, vuestro consejero.
Todas os prestáis ayuda
aunque no os pongáis de acuerdo,
y os defendéis mutuamente
y os motejáis en secreto;
parecéis supersticiosas
y crédulas en extremo,
y es para juntar las manos
si os cuentan algo siniestro.
Si ponéis dulces los ojos
hay que decir: ¡Vade retro!
y si los ponéis airados,
tomar las de Villadiego.
Para cogeros las faldas
tenéis un arte supremo,
y hacéis del luto un adorno
y un atractivo del duelo.
Los hombres van á sus gustos,
vosotras á vuestro objeto,
porque entre vuestros temores
está el de perder el tiempo.
Si os casáis os acometen
otros temores secretos,
por si el marido os da chasco
ó no os alcanza el dinero.
Y, en fin, si os mostráis sufridas,
no es solamente por serlo,
sino porque también tiene
su hermosura el sufrimiento.
¡Ángeles y serafines
que vais por el universo
con la risa del martirio
y la máscara del miedo!
Dulces tiranos con sayas,
á cuya férula tengo
la voluntad sometida
y esclavizado el criterio.
Estrellas fijas que marcan
al hombre su derrotero
y evitan continuamente
que haya epidemias de tedio.
¡Bellísimas esculturas!
obra en que el sumo Arquitecto
empleó su mejor barro
con menoscabo del nuestro,
sapientísimas mujeres,
yo os idolatro, yo os temo,
yo vuestro perdón imploro,
yo os admiro, yo no os creo.
Declaro que con vosotras
andamos mal, no lo niego;
mas sin vosotras, ¡Dios mío!
¡buenos estábamos, buenos!

Leopoldo LÓPEZ DE SAA



DE LA HUERTA Á LA CIUDAD.
SANDÍAS Y MELONES, POR
A. ANDRADE.



CUENTO PARA LOS NIÑOS QUE ESTUDIAN GRAMÁTICA Y PARA LOS HOMBRES QUE NO LA HAN ESTUDIADO

Las letras viven en una estrecha comunidad llamada alfabeto; pero ¡hembras al fin! rabian de verse juntas y arman cada zipizape que canta el credo.

Un día el alboroto adquirió proporciones de escándalo; aquello ya podía calificarse de verdadera revolución.

Las cinco vocales, separadas de las consonantes, porque su importancia les da mayor categoría, acudieron presurosas para averiguar la causa de aquella algarada.

—*¡Eh!*—gritó adelantándose y diciendo su propio nombre la segunda vocal,—basta de riña y sepamos lo que ha sucedido.

Las consonantes, que estaban vociferando é insultándose mutuamente, callaron al ver llegar á las vocales.

—*¡Ah!*—exclamó la primera de éstas,—va á ser necesario que no nos separemos de vosotras ni un solo instante si habéis de entenderos y servir para algo. En cuanto os dejamos solas, ya está armada la gresca.

—*¡Oh!*—dijo la tercera vocal,—esto no puede continuar así. Debe castigarse á las culpables para que no se repita el alboroto.

La *I*, tiesa y rígida como siempre, asintió á lo dicho por la *O*; y la *U*, con su carácter sombrío y hosco, gruñó por lo bajo.

—*Ea*, señoras consonantes—dijeron las dos primeras vocales,—refiérannos lo sucedido.

Las amotinadas empezaron á hablar á un tiempo, armando tal guirigay, que no era posible entenderlas.

—Yo lo diré,—gritaban unas.

—Nosotras lo explicaremos,—decían otras.

La autoridad de la *A* se impuso pronto; sentáronse las cinco vocales á manera de tribunal, y restablecióse por fin la calma.

—Que hable la *B*, por ser la primera de las consonantes, y que nos cuente todo lo sucedido.

La *B*, humilde y dulce siempre, se inclinó como agradeciendo la preferencia con que la honraban, y dijo así:

—Señoras vocales: debo ante todo manifestar que no tiene gravedad alguna cuanto ha pasado entre nosotras, y que todo ello ha nacido de apreciaciones que pueden ser erróneas. La *Ch*, hija de la *C* y de la *H*, salió á la defensa de ésta al oir que la *K* decía que la *H* era una letra inútil, y que si no se hubiera casado con la *C* no serviría absolutamente para nada.

—¡Mentira! gritó la *K*, interrumpiendo á la oradora.

—¡Silencio!—exclamó la *A*.—Siempre has de ser tú la que lo niegue todo.

—Parece mentira—dijo entonces la *Q*, rival eterna de la *K*,—que sea tan insolente una letra que no puede ser repetida.

Las consonantes soltaron la carcajada, y la *A*, para imponer el orden, agitó la campanilla....., la campanilla de la garganta, que es la única que agitan las letras.

Restablecióse el silencio y continuó la *B*:

—La *H*, que oyó hablar de su inutilidad, procuró defenderse; pero lo hizo en términos tan vivos, que se dieron por ofendidas varias compañeras.

—Y ¿qué clase de insultos le habían dirigido antes?—preguntó la *O*.

—Pues le dijeron que no servía más que de estorbo, y que lo mismo podía escribirse todo con ella que sin ella.

—Y además—dijo entonces la *H*,—la *G*, que es una insolente, me ha dicho que para probar lo poco que valgo, basta reparar en que cuando no se da importancia á una cosa exclaman todos: *¡Llámelo usted hache!*

—*Ge, ge*,—dijo socarronamente la letra aludida.

—¡Silencio!—volvió á gritar la *A*.—Continúe la *B*.

—Yo—dijo ésta, reanudando el interrumpido discurso,—creo que la *H*, á pesar de los insultos que ha recibido, debe dar en el acto una satisfacción á las letras ofendidas por ella. En el calor de la disputa las mandó á la *M*.

—¡Basta! —exclamó la *A*.—Yo debería castigar esa insolencia; pero comprendo que la *H* se haya incomodado al oir que no servía para nada. Están en un error las que sostengan eso. Ninguna de vosotras, sin unirse á una vocal cualquiera, sirve absolutamente para nada, por lo cual debéis todas ser humildes; pero si á alguna puede disculpársele la vanidad es á la *H*. Esta letra representa la educación, la cultura. Es la que demuestra si la persona que escribe es ó no es instruída. ¡Cómo os reís todas al ver, por ejemplo, *ombre* escrito así, sin esa letra que consideráis inútil!

—Con *H* ó sin *H*—dijo la *R*,—siempre será un hombre.

—Sí, pero un hombre sin educación. Basta, pues—añadió la *A* levantándose;—traten todas á su compañera la *H* con las consideraciones que merece, y no vuelvan á reproducirse estas escenas lamentables.

Retiráronse las vocales, y para probar que el fallo de la *A* les parecía justo, todas las consonantes bailaron la *J*.

Sólo la *R* seguía murmurando:

—No me convenzo; la *H* es completamente inútil.

Como era natural, la *R* tenía que seguir *erre* que *erre*.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

EL CAFÉ DE SAN ISIDRO

Al comenzar los primeros fríos del otoño, Madrid recobra el aspecto de animación y de alegría que perdiera durante los meses estivales.

Todas las manifestaciones de la vida madrileña adquieren de nuevo su carácter especialísimo, y entre estos rasgos característicos de nuestras costumbres, buenas ó malas, pero típicas indudablemente, es uno de los más interesantes el que pudiéramos llamar vida nocturna.

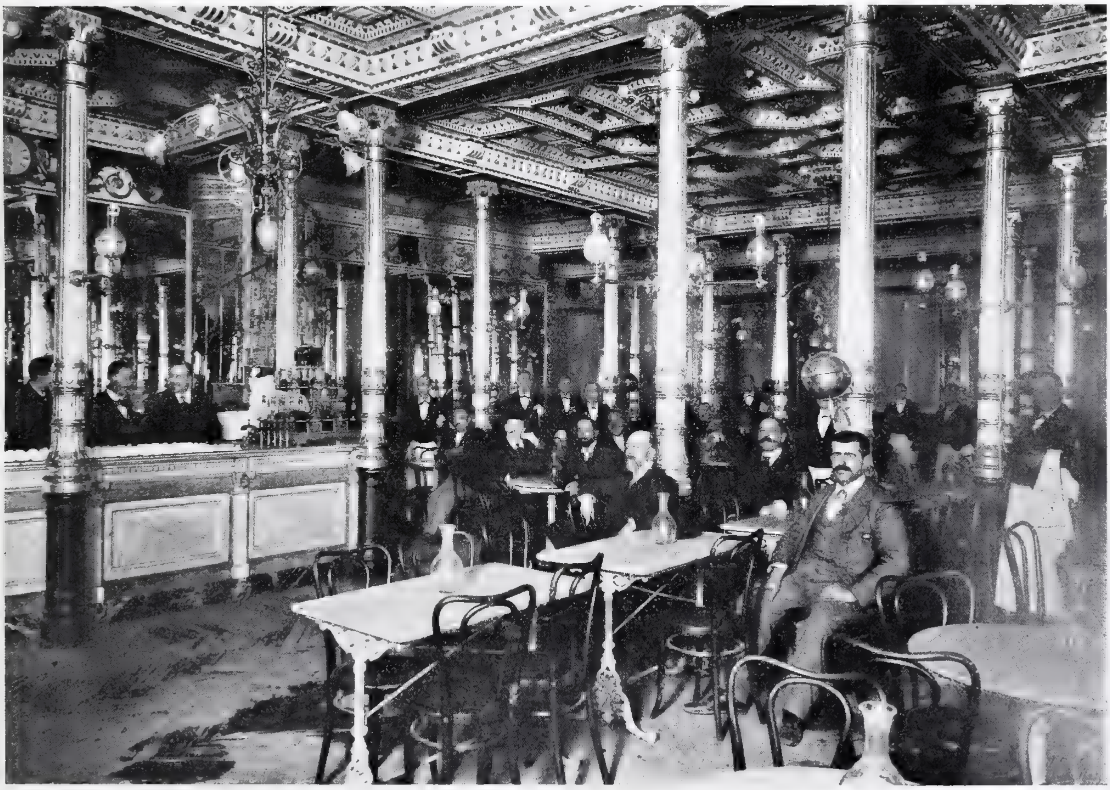
En efecto; Madrid de noche, no sólo ofrece un cuadro totalmente distinto al de cualquiera otra población, sino al de la misma capital durante las horas del día.

Los madrileños, tal vez porque las tareas de la oficina ó del taller no les permiten entregarse á las diversiones durante las horas de sol, lánzanse á la calle en cuanto anochece, y es de ver el aspecto animadísimo que ofrece Madrid desde esta hora hasta bien pasada la media noche.

Cafés y teatros se encuentran llenos, no obstante existir muchos más de los que parece consentir un censo de población tan limitado. Principalmente los cafés, donde el módico importe de una taza del aromático líquido da derecho á permanecer ante una mesa todo el tiempo que uno desee, constituyen la nota más característica del Madrid nocturno.

Por eso nosotros, al resucitar de nuevo esta sección, escogemos uno de estos lugares de esparcimiento preferidos del público, y entre ellos uno de los más característicos, puesto que no todos pueden gozar del privilegio de merecer por partes iguales los favores del público.

Por estar en uno de los puntos más céntricos de un barrio populoso, por el excelente servicio que en él se da y por la elegancia y buen gusto de su decoración, el café de San Isidro ha sido siempre uno de los más populares y concurridos de Madrid, y lo será de hoy en adelante en mayor proporción si fuera posible, porque sus propietarios, con muy buen acuerdo, han realizado importantes reformas en el local, embelleciendo su decorado hasta el punto de convertirlo en uno de los más bellos y elegantes de la corte. Han contribuído á este efecto el ebanista D. Manuel Ramos y el pintor D. Ricardo Téllez, y débese la iniciativa de estas mejoras al encargado D. José Uria, de cuya actividad é inteligencia queda hecho el mejor elogio consignando que lleva dieciocho años al frente del establecimiento.



El día 2 del actual verificóse la reapertura, y aprovechando esta circunstancia, que añade al interés de nuestra sección un carácter de actualidad, ofrecemos en esta página la notable instantánea que nuestro redactor-fotógrafo Sr. Cifuentes obtuvo de aquel acto.

* * *



GRANDEZAS QUE FUERON.
ARCO DE VESPASIANO EN
ROMA, POR ÁLVAREZ SALA.



ACTUALIDADES

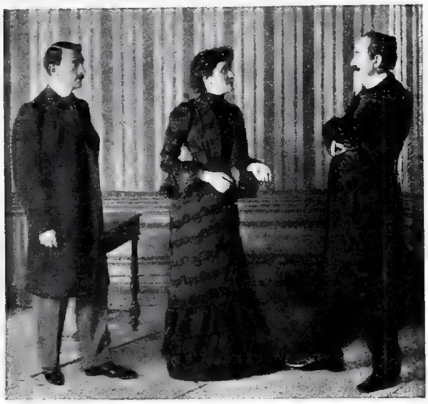


ESTRENO DE «LA GOBERNADORA»
OBRA DE D. JACINTO BENAVENTE, EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

LOS TOROS PARA LA CORRIDA Á BENEFICIO
DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

CIERRE DE FÁBRICAS Y AGITACIÓN OBRERA EN SEVILLA

JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA



EL SECRETARIO, LA GOBERNADORA Y EL GOBERNADOR

La nueva comedia en tres actos de Jacinto Benavente, estrenada en el teatro de la calle del Príncipe, es como las más famosas del celebrado autor, una sátira de costumbres sociales. Desenvuélvese la acción en una ciudad imaginaria á la que el autor bautiza con el nombre de Moraleda.

En el primer acto comentan los personajes el anunciado estreno del drama *Obscurantismo,* que por sus avanzadas tendencias ha obtenido en la corte un éxito grandioso. Los elementos reaccionarios que capitanea el cacique D. Baldomero se oponen á la representación del drama, y valiéndose de las señoras de Moraleda pretenden que la mujer del gobernador influya con su esposo para que prohiba el estreno.

Así lo hace ésta en el segundo acto, consiguiendo, gracias al ascendiente que ejerce sobre su marido, que éste dé la orden de suspensión. Pero el secretario del Gobierno, enamorado platónicamente de la gobernadora, hace comprender á ésta que compromete el porvenir político de D. Santiago con tal resolución, y la convence de la necesidad de que sea revocada la orden. Josefina, con gran sorpresa de su esposo, le pide que deje sin efecto lo que acaba de disponer. Pero como la noticia se ha hecho pública, no puede evitarse un conato de manifestación que promueven los descontentos.

Los palcos del gobernador y del cacique en la Plaza de Toros tiene por escenario el acto tercero. Supónese que se ha representado el drama con éxito enorme, por lo que preparan una manifestación de protesta los conservadores; pero el secretario ha tenido la habilidad de dictar un brindis por la libertad al primer espada, que al ser pronunciado por el diestro, es recibido con tales muestras de entusiasmo por la concurrencia, que sofoca los gritos de los protestantes. Después de algunos otros incidentes, termina la comedia con la llegada de un despacho del ministro, en el que anuncia al gobernador que resuelta la crisis en sentido liberal, y en vista de la inteligencia demostrada por él con motivo de los sucesos á que ha dado ocasión el estreno del drama, el consejo ha acordado ascenderle á un Gobierno de primera clase.

La interpretación por parte de Rosario Pino en el papel de *gobernadora,* de la señorita Catalá en el de marquesa de Torrelodones, de Matilde Rodríguez en el de la Méndez, y de Rubio, Morano, Vallés y Gonzálvez en los de gobernador, Manolo, Teodoro y el cacique, verdaderamente admirable, y muy acertada por todos los demás artistas.



FOTOG. COMPAÑY

LA GOBERNADORA, *Sra. Pino.* EL SECRETARIO, *Sr. Morano.* EL GOBERNADOR, *Sr. Rubio.*
LA MARQUESA DE TORRELODONES, *Srta. Catalá.* EL MARQUÉS, *Sr. Mora.*



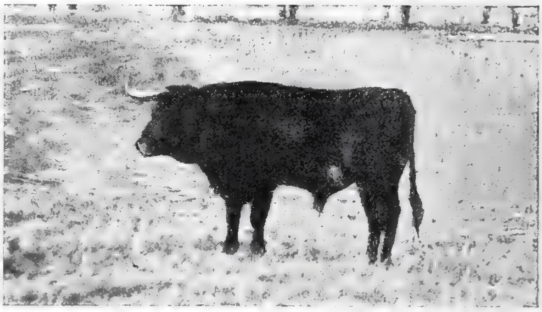
REDONDO, DEL DUQUE DE VERAGUA



MONTERILLO, DE D. ANASTASIO MARTÍN



SALAÍTO, DE MURUVE



PODENCO, DE CONCHA Y SIERRA



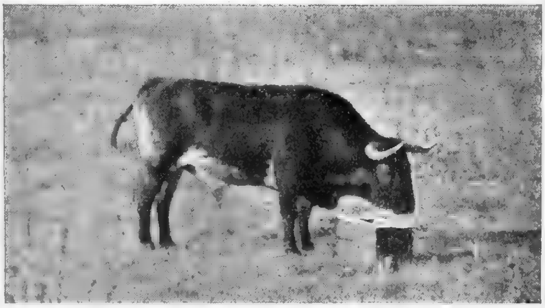
MIÑOTO, DE PALHA



CEDACERO, DE ADALID



RELÁMPAGO, DEL MARQUÉS DE VILLAMARTA



PERDIGUERO, DEL MARQUÉS DE LOS CASTELLONES

La corrida de toros organizada á beneficio de la Asociación de la Prensa, y que se verificará mañana domingo, ha despertado un interés indescriptible, y como este interés se cifra principalmente en las condiciones de los toros que han de lidiarse, puesto que por el buen nombre de la divisa los ocho ganaderos que han mandado reses han procurado enviar la mejor de su dehesa para corresponder al desprendimiento de la Asociación, que ha señalado un premio de 5.000 pesetas para el dueño del toro que haga mejor lidia, creemos lo más interesante publicar las fotografías de los ocho toros, hechas en la Muñoza por nuestro redactor-fotógrafo Sr. Asenjo, siendo numerosísimas las apuestas que por cada toro hay concertadas ya entre los aficionados.



VISTA GENERAL DE LA FÁBRICA DE CERÁMICA «LA CARTUJA»



ALMACENES DE «LA CARTUJA» EN EL RECINTO DE LA ANTIGUA IGLESIA

La vida industrial de Sevilla sufre, cuando nosotros escribimos estas líneas, una profunda crisis, determinada por la huelga general que acordaron las diversas sociedades obreras de resistencia como protesta contra el cierre de la fábrica de loza *La Cartuja,* y la de cerillas propiedad del Sr. Ramírez.

Sin que sea nuestro ánimo mezclarnos en estos conflictos sociales que perturban indudablemente la vida general del país, sí consignaremos que según la aseveración de los propietarios de *La Cartuja* y del Sr. Ramírez, la vida fabril sevillana iba haciéndose imposible por la indisciplina de los obreros, los cuales en varias ocasiones iban más allá de su derecho, olvidando que la primera condición para que se respete al trabajo como debe de ser respetado, es que el trabajo respete á las demás entidades sociales.

Grande sería nuestra alegría si este conflicto sevillano se resolviese por una transacción satisfactoria para ambas partes, pues la situación actual es insostenible y ocasionada á verdaderas desgracias. Sevilla tiene en su recinto una inmensa riqueza, representada por varias fundiciones de hierro y bronce, fábricas de curtidos, conservas, frutas, aguardientes, licores, perfumería, bujías, ebanistería, molinos de aceite y harineros, hornos de cal, ladrillos, tejas, aceite y carbón de orujo, telares de tejidos de algodón, de telas de lana, hilo, seda, yute y todo género de cerámica, desde la loza ordinaria hasta el asombroso azulejo de reflejos metálicos. Calcúlense, pues, los daños que el paro general reportará, tanto á los propietarios de esas fábricas como á la población obrera que en ellas trabaja y de ellas vive, y véase si no es de desear que una solución rápida y satisfactoria desvanezca los males que todos tememos.

La fábrica de loza *La Cartuja,* causa inmediata del conflicto actual, es bien conocida en toda España por sus productos. Se halla instalada en el exmonasterio de la Cartuja, en la vega de Triana y á la derecha del Guadalquivir. Cuenta con espaciosas construcciones, elevados hornos y chimeneas y toda la maquinaria moderna necesaria para la industria cerámica.

Es de desear que en breve reanuden las fábricas sus trabajos.

FOT. CEMBRANO



INTERIOR DE LA FÁBRICA DE CERILLAS DEL SR. RAMIREZ

Los Juegos florales verificados en Zaragoza el día 17 con motivo de las tradicionales fiestas del Pilar, y en los que ha obtenido la flor natural el poeta Sr. Lasso de la Vega, siendo elegida reina de la fiesta la bella señorita Luisa Cascajares, y oficiando de mantenedor el ilustrado sacerdote y elocuente orador D. Florencio Jardiel, han ofrecido un extraordinario aliciente, cual es el de haberse visto reunidas todas las representaciones de las ciudades de Aragón con sus maceros, estandartes, insignias, etc., concurrencia que además de dar al acto una brillantez extraordinaria, tenía un interés tanto mayor, cuanto que no había vuelto á presenciarse desde que Felipe IV reunió las Cortes en Monzón. Estos Juegos florales han coronado dignamente la serie de los celebrados en España.



DON JUAN LASSO DE LA VEGA
POETA PREMIADO



SEÑORITA LUISA CASCAJARES
REINA DE LA FIESTA

FOTOG. E. DE LETE



DON FLORENCIO JARDIEL
MANTENEDOR

* * *

Tarjetas postales ilustradas. Nuestro distinguido colaborador Muñoz de Baena acaba de publicar dos interesantes series de Tarjetas postales con preciosas fotografías, en las que no se sabe qué admirar más, si la feliz composición de las escenas ó la perfección con que éstas se han reproducido. Precio de cada serie, 1,50.

CONTESTACIÓN Á LA PREGUNTA

DE MELITÓN GONZÁLEZ



Remangándose los pantalones **irá á la moda, y no hay** quien adivine que le están **cortos.**

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Pecados de la juventud, por V. Perceval. Publicado por la Biblioteca Rosa. Precio, 40 céntimos.

Ejercicios de delineación, por D. F. Mario López. Folleto explicativo y varias láminas-modelos. 2 pesetas.

Casa de dormir. El testamento de don Sisebuto. Un hijo de Singer. Juguetes cómicos por Juan de Mena.

Ecos del alma. Colección de poesías de D. Rodolfo Salazar, todas ellas muy inspiradas y de excelente forma. Precio, 2 pesetas.

La mala vida en Roma, por Nicéforo y Sighele. Traducción de Llanas Aguilaniedo. Esmerada edición con una cubierta al cromo. Se vende en todas las librerías al precio de 3 pesetas.

La «Sacarina», el «Salol» y el «Acido salicílico» que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario, y expuestos á envenenamientos. El **Licor del Polo** carece de substancias tan perjudiciales, y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

ECONOMÍA POLÍTICA por Vidaurre. Clara, nueva. 3.ª edición utilísima. Salvador, librero. Bilbao.

Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive**.



Para curar por fricciones los *dolores reumáticos*, no hay nada como el **Bálsamo antirreumático de Orive.**

Lo mejor para el pelo PETRÓLEO GAL

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 547.
Madrid, 26 de Octubre de 1901.

LA CAUSA DEL ESCORIAL

(OCTUBRE DE 1807)

I

Tan divididas en enconados bandos andaban por aquellos días las servidumbres alta y baja de Palacio, que desde los alcurniados magnates que desempeñaban los más elevados cargos palatinos, hasta los marmitones que tenían el último de los oficios en las regias cocinas, no parecían ocupados en otra tarea que en espiarse y sospechar unos de otros.

Difícil hubiera sido hallar en todo el alcázar persona nacida que no fuera ó fidelísimo partidario de los reyes viejos—que así designaban á Carlos IV y María Luisa, como si ya otro más nuevo monarca hubiera,—ó arriscado fernandista, que tal era el nombre que se daban los devotos del Príncipe de Asturias.



Este, que contaba veintitrés años y estaba ya desde 21 de Mayo del año anterior viudo de su primera esposa María Antonia de Nápoles, no había tenido por cierto mejor fortuna en lo de rodearse de consejeros, sobre todo desde que le faltaron las (si no del todo bien intencionadas) sagaces advertencias de la difunta princesa.

Entregado en cuerpo y alma á las inspiraciones de hombres de tan bajo nivel intelectual como su maestro el vano y ambicioso canónigo Escoiquiz, el soez aguador de la fuente del Berro Pedro Collado, más conocido por el apodo de *Chamorro,* y magnates, si en mejor cuna nacidos, no por ello con más sal en la mollera ni más elevadas aspiraciones en el alma, tales como el excelente tañedor de zampoña su tío el infante D. Antonio Pascual, el levantisco Conde del Montijo y el díscolo Duque del Infantado, no era fácil que por buenos derroteros tomara el que estaba llamado á sentarse en el trono de San Fernando.

Si en las más de las cosas erraron de medio á medio los secuaces del de Asturias, en una sola acertaron por completo. El odio que en todas las clases sociales, y especialmente en las populares, había despertado el tan injustificado encumbramiento de Godoy, que de simple guardia de Corps había llegado á ser árbitro de los destinos de la monarquía, había dado tan simpática bandera á la nueva fracción, que el pueblo, con esas exageraciones á que es tan propenso, acabó por mirar al que más tarde había de ser Fernando VII como sobrenatural redentor llamado á sacar á España de las abyecciones en que se encontraba sumida.

Y sin embargo, si con menor dosis de entusiasmo y mayor suma de buen sentido se hubieran examinado las cosas, pocos habrían dejado de comprender que no era la llamada á redimirnos aquella cáfila de ambiciosos vulgares que no vacilaba en explotar el natural arisco y no bien inclinado del Príncipe de Asturias, haciendo que los tiros que parecían dirigidos al favorito se encaminaran con puntería mucho más alta á fines que si al respeto monárquico se hacían difíciles de comprender, el sentimiento filial trocaba en monstruosidad inconcebible.

Los hechos, sin embargo, demostraban tan claramente que lo que parecía increíble absurdo era desdichadí-

sima realidad, que quizá sólo para dos personas no acababa de caer la venda de los ojos. Para Carlos IV, cuya *bondad* en ésta como en otras muchas cosas no le dejaba ver claro, y para María Luisa, que si distaba mucho de ser modelo de esposas y ejemplo de matronas, no por eso dejaba de ser madre.

Tal giro habían tomado, sin embargo, los asuntos, que era difícil que la ceguera durara por mucho tiempo ya.

II

Una tarde de las de los comienzos del mes de Octubre de aquel año, la Duquesa de Perijáa, una de las personas más probadamente adictas á las personas de Carlos IV y de María Luisa, había recibido una delación, que no por extraña dejaba de ser menos significativa.

Francisco Petejón, cerero establecido en la calle de Toledo, frente á los Estudios de San Isidro, y que era el que tenía á su cargo el surtido de velas y bujías para el regio alcázar, hizo saber á la Marquesa que la casualidad le había enterado de que en la cámara del de Asturias se celebraban con frecuencia, y á las más des usadas horas de la noche, extraños conciliábulos.

La Marquesa, que debía acompañar á los reyes á El Escorial, para donde salía la corte aquel mismo día, precipitó sus preparativos de viaje, y con tal urgencia solicitó ver á María Luisa, que la reina, no muy aficionada ya á aquellas alturas á que nadie presenciara las complicadas operaciones de su atavío personal, no vaciló en recibirla en su camarín.

La de Perijáa contó brevemente lo que acababa de saber con la voz alterada por la indignación; pero con gran sorpresa suya, cuando creyó que la reina iba á dejarse arrebatar por uno de aquellos accesos de cólera que no siempre dominaba, ésta contestó con la más perfecta calma:

—Nada temas. Fernando está muy corregido. Lo mismo que dices prueba que sus consejeros pierden la paciencia, y tal vez esa delación proceda de ellos mismos, buscando que una medida de rigor exaspere á mi hijo. Este, por fortuna, me consta que ha comprendido la perfidia de los que le rodean, y sólo se ocupa en los trabajos literarios por que tanta afición muestra. Hace pocos días leyó á su padre los primeros capítulos de la obra que está traduciendo del francés, y tan cambiado está, que no sin razón espero que muy en breve ha de reconciliarse con Manuel.

La Marquesa no se dió por satisfecha; pero como el respeto la imponía silencio, pidió permiso para retirarse de la cámara, de donde salió murmurando:

—Quiera Dios que esta calma de ahora no sea presagio de que la tormenta está para estallar.

El viaje á El Escorial se hizo más alegre que nunca. El mismo Carlos IV, muy aliviado de la gota, estaba aquel día decidor y expansivo como pocas veces, y María Luisa, hasta allí intranquila por las fiebres tercianarias que obligaban al Príncipe de la Paz á quedarse en Madrid, había recibido antes de partir tan consoladoras nuevas del estado de «Manuel», que no estaba entonces menos contenta que su augusto cónyuge.

III

Los primeros días de estancia de la corte en el Real Sitio fueron de una calma completa. Los dos bandos enemigos parecían esperar un acontecimiento previsto de antemano, y aunque su hostilidad era evidente, ésta no se manifestaba más que por una fría reserva y una circunspección que parecía inspirar el heredado recelo de los muros de piedra de la que fué predilecta residencia de Felipe II.



En ella, Carlos IV era verdadero huésped. Dedicado desde la mañana á la noche á su pasión única y exclusiva, la caza, sólo á comer y á dormir entraba en Palacio. En cambio, Fernando apenas salía de sus habitaciones, donde hasta sus más devotos partidarios tenían difícil acceso.

No obstante, los presagios de la Marquesa de Perijáa no tardaron en cumplirse. Una mañana en que el monarca se disponía á salir como de costumbre á la vecina sierra, sorprendióle la vista de un pliego cerrado que una mano oculta había colocado sobre su mesa, y en cuyo sobre se leía tres veces repetida la palabra «¡Luego! ¡Luego! ¡Luego!»

En el interior del escrito no había más que estas palabras:

«El Príncipe de Asturias prepara un movimiento en Palacio. Peligran la corona de V. M. y la vida de la reina mi señora. Urge impedirlo sin perder instante.»

La firma no decía más que «Un fiel vasallo».

Tal impresión produjeron en Carlos IV aquellas frases, que tenían todos los caracteres de una completa sinceridad, que hizo todo lo que era capaz de hacer. Aquel día suspendió su partida de caza.

IV

Tal vez en esto hubiera quedado todo si de aquel anónimo no hubiera dado cuenta á su augusta esposa, que ya menos crédula, exclamó con resolución:

—Es fuerza que por nosotros mismos sepamos la verdad.

Y tomando por pretexto hacer regalo al heredero del trono de un tomo de poesías, publicado por aquellos días, ensalzando nuestros triunfos en Buenos Aires, se encaminaron á la cámara de Fernando, cuidando de que no fuera previamente anunciada tal visita.

Por disimulado que el Príncipe de Asturias fuera, lo inopinado de aquel acto no le dejó dominar la emoción, é instintivamente trató de recoger los papeles que sobre el bufete tenía extendidos.

—¿Trabajas en tu traducción de Condillac?—le preguntó el monarca.

—Sí,—contestó el Príncipe con una sequedad mal avenida con la etiqueta.

Y como se pusiera de pie, queriendo proteger con su cuerpo aquella extraña documentación de miradas indiscretas, Carlos tuvo que apartarle, diciendo con un arranque de dignidad que le costó sabe Dios qué esfuerzo:

—Como padre y como rey tengo el derecho de enterarme de lo que haces.

La escena debió ser de tal modo violenta, que en ella tuvo que intervenir María Luisa, en cuyo brazo necesitó apoyarse el rey de España y de sus Indias cuando salió de aquella estancia en que quedaba preso el heredero de su trono.

V

De los documentos de que horas después se incautaba el marqués Caballero como secretario del despacho de Gracia y Justicia, no todos se han conservado.

La más ofendida en ellos, antes madre que reina, los hizo desaparecer, olvidando que su propio hijo era el que no sólo ponía de manifiesto sus errores, sino que llegaba á extremos que la pluma se niega á estampar en el papel.

Los que quedaron unidos al proceso que anunciaba en la *Gaceta* á propios y extraños que se instruía al Príncipe de Asturias, eran, no obstante, tales, que el ministro Caballero anunció que el acusado, «por siete capítulos» se hacía reo de la pena de muerte.

Y sin embargo de aquella causa, para la que se mostró juez especial al gobernador del Consejo D. Arias Mon, y en que todos creyeron ver la resurrección de las célebres seguidas contra el Príncipe de Viana y el heredero de Felipe II, sólo quedó luego una retractación que también publicó el periódico oficial y se comunicó á las potencias.

La delación que en ella hizo Fernando, llevó á sus consejeros á la casa de novicios del Monasterio, convertida en cárcel; pero no por eso debió de dejar de alentarlos.

La prueba de ello es que la causa del Escorial tenía, meses más tarde, su epílogo en el no menos célebre motín de Aranjuez.

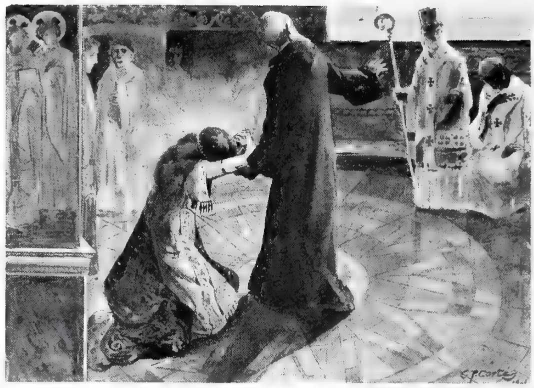
Angel R. CHAVES

DIBUJOS DE DOMINGO MUÑOZ





EN EL CAMPO ANDALUZ.
LA PRIMERA FAENA, POR
GARCÍA Y RODRÍGUEZ.



SANTA PELAGIA, PENITENTE

8 DE OCTUBRE

En tiempo del insigne Marciano sucedió la conversión de Pelagia, muy famosa cortesana de Antioquía, llamada por su hermosura y por sus ricas sartas *la Margarita* ó *la Perla*. Después de María Magdalena y de la Egipciaca, no existe pecadora—ni la misma Tais—en quien haya obrado prodigios mayores la divina gracia.

Antioquía era, á mediados del siglo V, poco antes de que Cosroes la arrasase sin dejar piedra sobre piedra, una populosa y floreciente metrópoli, rival de Roma y Constantinopla, que se ufanaba con el título de *Reina de Oriente*. El lujo, la riqueza, el arte, la licencia, lo que en las costumbres persistía tenazmente del vencido paganismo, perduraba en Antioquía más que en Bizancio. En Antioquía se conservaba el culto enervante de la helénica Afrodita y de la fenicia Astarté; y los sacrificios de palomas y tórtolas, las guirnaldas de rosa y mirto, las ofrendas de flores de beleño maceradas en vino generoso, no escaseaban en las aras de mármol. El pueblo—habituado á estos ritos, encariñado con fiestas que también protegían los opulentos y los *clarísimos*, patricios emigrados de la casi destruída Roma á la ciudad de placer—se oponía al celo airado de los cristianos, ansiosos de destruir los templos y derretir ó hacer añicos las efigies de la diosa. Amotinábanse á veces en las calles, pero aún no se habían atrevido á consumar la devastación, á pesar de que los alentaba el patriarca Máximo, hostigado á su vez por los solitarios venidos de los cenobios de la Tebaida.

Para deliberar acerca del remedio que podría aplicarse á la corrupción de las costumbres y á la persistencia efectiva del paganismo, convocó Máximo un concilio provincial de todos sus obispos sufragáneos. Al concilio concurrió, entre muchos, el monje Nono, obispo de Edesa en Mesopotamia. Era Nono un apóstol, desecado más aún que por el sol implacable del desierto líbico, por las extrañas penitencias á que se entregaba. Su elocuencia era de fuego; no parecía sino que había bebido las llamas del astro refractadas en los arenales, y las despedía por la boca en candentes ríos. Y sucedió que una tarde, hallándose el patriarca á la puerta de la iglesia del mártir San Julián, como viese venir á Pelagia muy engalanada y escoltada, á Pelagia, que con sus atractivos, sus gracias, su arte escénico y su talento adornado y brillador era la verdadera columna del ya resquebrajado templo de Afrodita, dijo al milagroso monje: «Habla, Nono, siervo de Dios, á ver si abochornas á esa perra infame, por la cual posee el demonio altares é incienso en Antioquía; pues en verdad te digo que la mujer es el anzuelo del pecado, el cebo maldito con que nos engaña Satanás.»

Pelagia se acercaba; oíanse ya sus carcajadas frescas, musicales como arpegios, y se la veía reclinada en la silla de manos, que llevaban cuatro esclavos nubios, tocados como las esfinges y con un pañizuelo de listas á la cintura. La comedianta se reía del flaco Nono y del apuro de un joven diácono que bajaba los ojos por no verla y se desgarraba con las uñas el pecho. Merecía Pelagia, no obstante, la admiración que debe tributarse á toda bella obra divina. De mediana estatura y finos miembros, su cuerpo moreno, ceñido por angosta túnica color de azafrán, tiene la elegancia felina de las panteras jóvenes. Ligero zueco dorado calza su pie diminuto, y su pesada cabellera negra, entretejida con hilos de gruesas perlas, se desenrosca por los hombros y culebrea hasta el tobillo, donde sus últimas hebras se desflecan esparciendo penetrantes aromas de nardo, cinamomo y almizcle. Sus ojos son grandes, rasgados, pero los entorna incitativo mohín; su



boca, pintada y entreabierta, deja ver los dientes de nácar y la sombra rosada del paladar. Sobre el seno más collares de perlas se escalonan, y un rubí enorme destella sangre. En los dedos resplandecen sortijas que casi los cubren.

El asceta, en lugar de apartar la vista del profano objeto, ó de escupir el suelo como asqueado, fijó en la cortesana sus ojos fascinadores, de los cuales empezaron á fluir lentamente lágrimas abundantes que empapaban las mejillas y se perdían en la hirsuta barba gris. Hiriéndose el enjuto esternón con el nudoso puño, gimiendo dolorosamente, sólo exclamó, á tiempo que Pelagia le contemplaba sorprendida:

—Hermanos, ¡qué desdichado soy! Veo á esta mujer que tanto cuidado, tanta maestría, tanto acierto muestra en agradar á los hombres.....; que consigue hacerse tan bella, tan incentiva.....; y pienso, hermanos, pienso que nosotros no sabemos imitar su destreza para agradar á Dios. Hagamos penitencia, hermanos míos obispos, lloremos nuestra torpeza, nuestra frialdad..... No sabemos adornar nuestra alma como Pelagia adorna su cuerpo. Oremos, lloremos; dadme las disciplinas ahora mismo. Quiero sufrir para ser perdonado.

Pelagia, seria, sorprendida, vaciló; quiso acercarse, pero de pronto ordenó á sus esclavos dar la vuelta, y la litera se perdió en el laberinto de calles que conducen al santuario de la Afrodita.—A la noche siguiente, Nono vió en sueños una paloma negra, cubierta de fétido lodo, que revoloteaba á su alrededor, hasta que por fin, tomándola él en la mano y metiéndola en una pila de agua, aparecía blanca como la nieve, y se remontaba al cielo. A las pocas horas, en pleno concilio, presentábase Pelagia, deshecha en llanto, pidiendo con altas voces el bautismo. No era costumbre darlo á los pecadores sin pública penitencia; pero de una parte, Pelagia estaba instruída, había sido catecúmena hacía años; de otra, el efecto de la conversión de Pelagia tenía que ser fulminante en la ciudad: los últimos dioses de los gentiles rodaban al suelo hechos trizas. La alegría del asceta fué tal al reconocer á la negra paloma, que llamando á su diácono, le ordenó guisar las legumbres con aceite y traer un poco de vino á la mesa. Los solitarios cocían su frugal sustento sin grasa ni sal y sólo bebían agua clara: el diácono se admiró. «Hoy es el día más feliz de mi vida», le dijo Nono. «Que todo tenga aire de fiesta.»

Pelagia, entretanto, repartía sus alhajas y su dinero entre los pobres; daba libertad á esclavos y esclavas; se cortaba el pelo; se ponía la blanca túnica de los neófitos, y á los ocho días cabales, vestida de monje, cubierto el rostro, salía hacia Jerusalem, donde había resuelto empezar otra vida. Cuatro años después, el diácono de Nono, llamado Jacobo, quiso ir en peregrinación á la Ciudad Santa. El obispo le encargó mucho que trajese noticias de un joven solitario llamado Pelagio. Preguntó, en efecto, y supo que vivía en el monte Olivete, encerrado en una especie de sepultura, alimentado sólo de algunas hierbas silvestres y del agua de una fuentecilla. Acercóse, lleno de curiosidad, al refugio del solitario, y llamó. Abrióse una reja, y asomó una cara espantosa, momificada; unos labios consumidos; unos ojos grandes, devastados por el continuo llorar. Aunque el diácono se acordaba de la hermosura de la cortesana, no pudo conocer á aquel espectro. Creyó que era un santo penitente y se encomendó á sus oraciones, porque las necesitaba: su juventud bullía aún demasiado en sus venas. Pasados algunos meses, el diácono, teniendo que volver á Jerusalem, se aproximó á la celda otra vez, á fin de pedir que rezase por él el solitario. Llamó en vano; empujó la puerta haciendo saltar el débil cierre, y vió al penitente acostado en su estera, muerto, plácido, casi hermoso. Entonces no pudo menos de reconocer á Pelagia, y dando un grito se arrodilló. Desde aquel día no fué perturbado su espíritu.

DIBUJOS DE VARELA

EMILIA PARDO BAZÁN



EL ITALIANO DEL ARPA

¡QUÉ gran cosa es el tiempo! Nadie como él para remediar el dolor, la ausencia, la muerte, todas las grandes cosas de la vida. Inseparable compañero de la esperanza, á él vuelven los ojos todos los que sufren, todos los que esperan ser redimidos por él. «¡Ya le llegará su tiempo,» se dice del joven que se lanza á la vida con vertiginosa velocidad! «El tiempo todo lo borra,» exclaman dos amigos al reconciliarse. «Tengo tiempo,» dice el estudiante, decidido á aprovechar el mes de Mayo para estudiar. «Pierde usted el tiempo,» asegura una muchacha al importuno que la persigue con cartas amorosas. «Aún es tiempo,» le dicen al reo en capilla para que vuelvan á su espíritu las primeras oraciones que le enseñó su madre. El tiempo lo es todo: en la juventud la incógnita misteriosa, en la vejez dulces é íntimos recuerdos, completa posesión; por eso los viejos siempre dicen *mi tiempo,* porque es algo propio, unido á la existencia, conquistado por la fuerza de los años.

Con el rodar incesante de los días se suceden, como en rápido cinematógrafo, usos, costumbres, escenas, todo; y así como el individuo cambia, evoluciona, progresa, del mismo modo se transforman gustos y aficiones. Yo recuerdo de niño haber visto por esas calles caminando pesadamente con el arpa colgada al hombro á robustos mozos italianos, emigrantes que recorrían el mundo cantando canciones piamontesas y caprichosas tarantelas. Una turba de chicos les seguían, acompañando muchas veces la canción con sus vocecillas agudas y frescas. Saludaban humildemente con el ancho sombrero á los que asomaban por los balcones, y después de recoger la colecta, otra vez arpa al hombro seguían calle arriba con su numeroso repertorio de canciones piamontesas y caprichosas tarantelas. El italiano del arpa desapareció también por la obra del tiempo, y ya no vi más por las calles, recorriéndolas penosamente con la pesada carga del instrumento, á aquellos hombres cobrizos de color, de enmarañada cabeza, que sonreían graciosamente, pasando por delante del corro que les escuchaba su ancho sombrero, en cuyo fondo mugriento iban cayendo monedas de dos cuartos borrosas, indescifrables, y mohosos ochavos morunos, muy socorridos para las obras de caridad.

Al italiano que buscaba en las cuerdas vibrantes del arpa acentos de su tierra que suavizaban sus horas de nostalgia, sucedió el francés *de la mona,* porque francés tenía que ser por la confirmación del pueblo, que así le llamaba. Con un organillo que sujetaba al cuerpo por ancho cinturón y la mona en el hombro haciendo las delicias de los chicos, corría toda España. Un aire del *Trovador*, el rondó de *Lucía* y *La Marsellesa*, eran todo el equipaje musical del organillo, que difícilmente daba íntegras las piezas musicales de que hago cuenta, pues así como á las personas que ya son víctimas de la huelga de dientes las palabras salen como por un fuelle, así los desgastados y valetudinarios mazos del organillo emitían las notas cascadas y débiles.

Pasó todo aquello, que conservo vivo y entero en mi imaginación con esa sorprendente fuerza retentiva de la infancia, y vino á sustituir al italiano del arpa y al francés de la mona el antipático organillo, que ya tiene bastante con ser cómplice de los bailes chulescos y archivo de la música flamenca.

Y prueba de lo que puede el tiempo y de lo que cambia hasta el lenguaje, que hoy al italiano que recorría las calles pidiendo una limosna le hubieran bautizado con el nombre de *el gachó del arpa.*

LUIS GABALDÓN

DIBUJO DE MUÑOZ LUCENA



POR LA REPÚBLICA

NOVELA DE DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ. ILUSTRACIONES DE HUERTAS

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

I

UN RETAZO DE HISTORIA

TRA-LA-RA-RA-RÍ, tra-la-ra-ra-ríí.

Hace veintisiete años, y aún me chilla dentro de los oídos aquel maldito clamoreo de las cornetas cantonales. ¿Que si presencié ó no presencié las escenas del 73 en Sevilla? Con que las refiera como si las hubiese presenciado, ¿qué más da que las viese ó que me figure haberlas visto?

Aquello, lectores carísimos, no cabe en descripciones, porque hay cosas que no reconstruye jamás la memoria, ni entran en las veinticinco letras del alfabeto, ni alcanza á pintarlas la mísera pluma, tan pobre de recursos cuando se mete por los mundos maravillosos del color, del sonido ó de las sensaciones.

¿Ustedes aciertan á explicarse lo que es todo un pueblo, toda una gran ciudad con calentura? Pues eso era Sevilla en los días de Junio y Julio de 1873.

Las losas de las aceras ardían y brillaban al sol como anchas placas de recién fundido acero, las paredes despedían vapores de horno, las puertas de las casas exudaban goterones de savia, los llamadores quemaban como planchas puestas á la lumbre, y no había materia que no se alterase, exhalando vaho caliginoso y penetrantes olores.

¿Paréceles á ustedes demasiado calor? Pues aún había en la ciudad tres hogares que competían con ventaja con los altos hornos bilbaínos. ¡Había tres barrios ardiendo! Los de Santa Cruz, San Bartolomé y Santa María la Blanca. Y aún más calor que el que llovía el sol y el que irradiaba la tierra, y más que el que lanzaban los formidables incendios, contenían las cabezas volcánicas de un puñado de locos, borrachos de sol, de aguardiente y de alucinaciones, que fusil en mano, machete al cinto y gorrilla colorada en la pelambre se batían como fieras en las barricadas y alborotaban como energúmenos por las calles. ¿Eran aquéllos los mismos que días antes jugaban á los soldados, con sus cartucheras charoladas sobre la blusa azul ó sobre el uniforme de crudillo con rojas vueltas? ¿Eran aquéllas las aguerridas falanjes de Carreró, el pintor adornista, de Miguel Mingorance, el barbero de la calle de Caldereros, que por más señas ostentaba en la muestra de su tienda á entrambos lados de su nombre un pie desnudo y una mano colgante surtiendo sendos chorros de sangre en blancas palanganas?

Aquellos mismos eran, si bien había que restar de entre los combatientes muchos, muchísimos de los que figuraron en las paradas, paseos militares y alardes lucidísimos, como aquel de la noche de la fiesta de la Proclamación en la Alameda de Hércules, donde rodeados de sartas de llamitas de gas, lucían los retratos de Castelar, Ruiz Zorrilla, Figueras, Pí y Margall, etc., etc, en torno del gran cuadro de la giganta Andandona, es decir, de una República federal que parecía pintada por algún cabecilla carlista, según era de zafia, corpulenta y ordinariota la bellaca.—La pintura digo, que con la señora República ¡guárdeme Dios de meterme!—Valiente hubo de aquéllos que tanto se contonearon en la Alameda, á quien en los días de la *junsión gorda* sacóle su brava mitad, á puros cachetes, del zaquizamí donde estaba zurradito de *canguelo,* y con la roja gorrilla guarnecida de telarañas lleváronle sus compañeros á morir sobre los adoquines de la Puerta de la Carne.



Ustedes, lectores amigos, no vieron aquéllo, ni le dieron importancia alguna, ni tendrán acaso noticia de sucesos tales, y sin embargo aquello es un jirón, un retacillo de historia patria, retacillo roto, enlodado, sangriento, y por añadidura muy parecido á otros muchos que andan rodando por las trasteras de la señora Clío. Mas al cabo es un jironcillo de epopeya nacional empapado en sangre y en lágrimas.

No, no crean ustedes que voy á hacer historia. ¡Dios me libre del atrevimiento! Novela es, ó novelita, ¡y gracias! ó como ustedes gusten llamarlo, esto que voy á trazar aquí de prisa y en forma descarnada y monda de follajes y arrumacos retóricos.

II

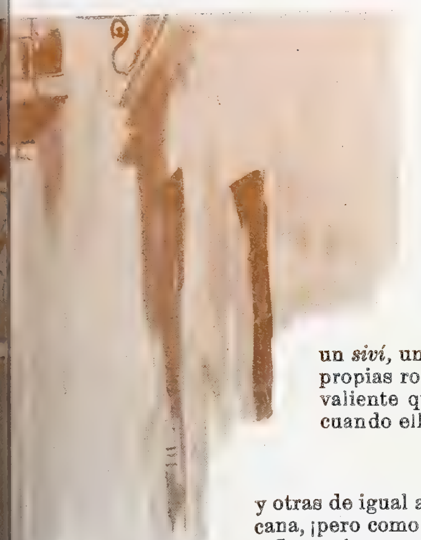
FRASQUITO LLAMAS

¡Qué guapo era, señores, qué guapísimo, aquel pillete de Frasquito Llamas, aquel avispado oficialillo de herrero que.....! Pero dejemos hablar á su madre, sevillana neta, creyente y pacífica, que á la puerta de la fundición de San Antonio acaloradamente discute con un grupo de *señoras de la manifestación*,—así dieron los periódicos en llamar á las amazonas republicanas.

—¡Cáyese usté la boca, señora! – decía la seña Remedios.—¿Qué tié que vé Maoliyo er *Manco*, ni *Mengue* er *Mondonguero*, ni er *Cartujano*, ni denguno? ¡Si no es porque yo lo diga, pero onde se pone Frasquito Llamas, republicano y tó, onde se planta mi Frasquito con er *suniforme* cautoná, y aquer garbo y aqueyo andare y aqueya sar de Dió, se pué poné..... er Niño e la Vinge de lo Reye! ¡Y ya se me fué la lengua, porque en tocando á mi Frasquito.....!

Y lloraba como una tonta. Razón tenía la buena mujer para entusiasmarse con el crío: primero, porque lo había engendrado, y además porque Frasquito era hermoso como una escultura griega, valiente como un héroe del Romancero y más arrogante que el mejor matador de toros en medio del redondel. Desde que niño aún, y con el pañal de fuera, acaudillaba aquellas heroicas pedreas que dejaron tan alta fama en los Humeros y Puerta de la Barqueta, descubríase en el mocoso aquel don de mando, aquella certera vista, aquel arrojo y fiebre de acción que revelan á los grandes capitanes. De tal madera, ó más bien de tal bronce, fueron los Alejandros y Bonapartes. Lástima que aquel pollo de dictador gastase formas tan poco dignas del alto estilo de la epopeya, y que el prurito de hombrearse con los más desalmados cíclopes de la fundición llevárale á presumir de bárbaro y á cultivar su animalidad, porque á no empeñarse tanto en parecer hombre, hubiéralo sido de veras.

Y de nada valían los gritos de la seña Remedios, ni sus plegarias y novenas para conseguir que su hijo se convirtiera y



ajurase de aquella herejía de la República que traía perdíos á los mozos é iba á concluir con el mundo, según lo que ella veía de *judiadas* y *animalás;* porque el hijo, cuantimás lagrimeaba y moqueteaba ella, más terne y más emperrao; ¡era el puro jierro aquer chavá! ¿Quedábale otra por dentro? Lo cierto era que él quería á la señá Remedios punto menos que á la Virgen de la Esperanza y al Señor del Gran Poder. ¡No le hablaran á él de otras veneradas imágenes!

Pero una personita había en Sevilla que hacía al mozo lavarse, ponerse camisa limpia, mirarse al espejo, lustrar el correaje, andar con más garbo y lucir los galones de cabo como si luciera un par de entorchados relumbrantes.

III

IDILIO

Aquella personita se llamaba Mercedes, y era lo singular del caso que tenía por padre al guardia López, uno de los guardias civiles incorporados á las tropas que Pavía acaudillaba contra Sevilla. Pero ¿qué importaba que fuese su padre un *siví,* un verdugo del pueblo, si la chiquilla valía muchos *Peruses* y era bonita como las propias rosas de Mayo? ¿Ni qué culpa tenía ella de que su novio fuera cantonal, si era más valiente que Prim y más reteguapo que el ángel del paso de San Juan de la Palma? Así, que cuando ella oía cantar por las calles aquellas coplas de la República,

Ni me peino ni me lavo
ni me pongo la *resilla,*
hasta que no se establezca
la República en Sevilla,

y otras de igual arte, aunque su padre fuera civil se le alegraba el alma, porque ella no era republicana, ¡pero como su chiquillo lo era!

La noche que precedió al primer día de fuego—¡noche de indescriptible ansiedad para Sevilla!—Frasquito, de paso que llevaba un parte para el Comité central, se escurrió y llegó á la reja de Mercedes.—¡Así como así, acaso no la veré más!—pensó, y no pudo resistir á aquel deseo. ¡Qué escena aquella á través de la reja bañada en luna y rodeada de macetitas de albahaca!

—Frasquito, el corazón me da que se viene una desgracia muy grande; deja esa gorra, ese mardesío fusí y eso galone colorao; métete en casa, y entre mi madre y yo te esconderemos, como..... se han escondío otros.

—¿Qué dises, Mercedes, hay desertores por aquí? ¡Abre, abre la puerta!

—Sosiégate, chiquiyo, que aquí no hay nadie más que mi madre y yo.

—¡Ah!..... creí..... ¡Y lo que es como me engañes!

—¡Qué he de engañarte, si te quiero más que á mi alma!

—Sí, pero tú me hablabas de esconderme..... ¡Morena, si otro me lo dise!

—¡Jesús, que me asustas!

—¿Sabes tú lo que me proponías? ¡Eso se llama traición, cobardía, bajeza! ¡Eso es desertar, renegar..... merecer cuatro tiros por la espalda! ¡Y quieres tú que yo haga eso! Mercedes, ¿me querrías tú así?

—¡No, niño, te quiero como eres; más hermoso que el sol y más valiente que el Cid! ¡Pero por lo mismo que te quiero tanto, no quiero, ¿lo oyes? no quiero que te maten!

—Déjate de lagrimeo, tontuela; vosotras las mujeres no sabéis de estas cosas. ¿Te acuerdas de aquer día que habló Castelar en la Lonja?

—¡Más te valía no haberle oído; desde aquer día estás chalaíto por estos belenes!

—¡No disparates, cariño! ¡Tú no le oíste, tú no viste aquéyo! Tú no sabes lo que es convertirse un hombre en un dios, y gorverse loco toíto un pueblo. ¡La fija! Así, tan retacuelo como es, y con su vosesiya é madama, ¡cabayeros, qué labia la suya! ¡Si le hubieras oído! Perlas y brillantes echaba por su boca, y estábamos lelos, y no se oía ni er resoyá de tanta arma; y ¡creélo, niña! mesmamente veía yo las *paderes* y las bóvedas del Consulao *juirse* y *desapartase* pa dejá salí toa aqueya música de palabras, toa aqueya fogará é luminarias y toíta la riolá de gente gorda que aquer jesichero de hombre nos iba poniendo vivita allí elante los ojos..... ¡Tú no sabes! ¿Qué sabes tú de aqueyas gentes de la antigüedad, de aqueyos héroes *estólicos,* que se morían riéndose y..... ¡como na, como tú te bebes un vaso de agua! ¡por el honor de la patria, por la República, por la libertá del pueblo soberano! ¿Y aqueyo de la gloria y de las arpas *fólicas,* y aqueyos cielos abiertos y aqueyas palmas, y aqueyas *urnias sanatorias,* y aqueyo de la inmortalidad?..... ¡Pues si uno no se mata por eso, por qué se va á matar en er mundo, chiquiya!

Y ella le contemplaba extasiada; su novio tomaba á sus ojos las proporciones de los héroes homéricos. ¡Qué hermoso era todo aquello! Verdaderamente..... morir por tantas cosas ignoradas, incomprensibles, sobrenaturales..... ¡qué dicha! ¡Pobres niños, lástima de corazones sin hiel! Pero todo aquello era por la patria, por la libertad, por la República.

—¿Sabes tú lo que es la República?—preguntó de pronto Mercedes.

—¿La República.....? ¡Vaya! pues..... eso, ya lo sabes. ¿Tú qué entiendes de ello?

—Pues tú tampoco lo entiendes, ¡no me digas! ¡Y mira que ir á matarse por una cosa que ni se sabe lo que es, ni qué cara tiene!

—¡Cáyate la boca, cotorra.....! ¿Sabes tú lo que es el queré, sí ó no?

—¡Toma!..... yo..... ¿la verdad?..... ¿la verdad?..... tanto como saberlo no lo sé; ¡pero lo siento y basta!

—Bueno, ¿y te dejaría matá por mi queré? ¡Sí ó no, como Cristo nos enseña!

—¡Peasito asín me dejaría yo hasé por el queré tuyo, niño mío!

—¡Pue jate cuenta que eso digo yo de la República!

Y como sonaran de lejos cornetas destempladas, el pobre Frasquito, vuelto á la conciencia del deber, suspiró hondo, besó con delirio las manitas de Mercedes y hasta los hierros de su reja, y echó á correr calle adelante con el fusil al hombro, la cabeza muy erguida y los ojos llenos de lágrimas.

IV

DÍAS TRÁGICOS

Desde aquéllos de la bárbara agresión á un entierro en la Macarena y del salvaje asalto á la Maestranza, no se vivía en Sevilla; todo era clamar de cornetas, patrullar de *pelotones,* alborotar de chiquillos, cierres inopinados de tiendas, insultos á los ricos, amenazas á los sacerdotes, registros y allanamientos de casas, silbidos, carreras, sustos y asonadas á toda hora. A la llegada de los malagueños, el escándalo fué morrocotudo. ¿Pues y el día de la proclamación del *Cantón andaluz?* Pero

cuando la algarada rayó en frenesí fué cuando triunfalmente entró en Sevilla el general Pierrad, cuando fulminó su proclama excitando á los federales á rechazar las tropas centralistas.



¡Con qué actividad maravillosa comenzaron los aprestos de defensa! No quedó piedra junto á piedra en las calles ni herramienta ociosa en toda Sevilla, ni hubo ciudadano viviente que no llevase adoquín ó espuerta de tierra á las barricadas; sin que se eximiesen de tan honrosa labor pobres ni ricos, ancianos, señoras ó sacerdotes. ¡Allí no había clases, ni edades, ni sexos! Que asomaba un *levita*, un *clerizonte* ó una señorona por la esquina de la calle..... pues ¡al del *futraque!* ó ¡al de la teja! ó ¡á la pampringada! ¡Que carguen, que sirvan á los hijos del pueblo! ¡Jala, un adoquín ó una espuerta!..... ¡Así, eso, eso! ¡Olé! ¡Viva la República!

Y en medio de aquella algazara de fiesta, entre palmoteos, cañas, piropos y coplas, iban subiendo los parapetos de adoquines y amontonándose por donde quiera sacos de tierra ó colchones de lana en bocacalles y barricadas. Por todas partes se oía rodar de cureñas y carros de municiones, voces de mando, tropel de voluntarios, túmultos, gritos y carreras de gentes que huían despavoridas y hallaban atajadas las bocacalles, obstruídos los caminos, cerradas todas las salidas. ¡Con qué indecible afán se esperaban noticias de las tropas salvadoras! ¡Cuántas estupendas mentiras corrían por la ciudad! Y como no había correos ni telégrafos ni comunicación alguna con el resto del mundo, la ansiedad ahogaba toda esperanza, y los continuos sobresaltos acababan por rendir los ánimos más valientes.

En aquella inolvidable noche del 27 al 28, sentíase y hasta se respiraba la inminencia del riesgo. Las horas de aquella noche no tenían sesenta minutos, se medían por siglos.

Angustioso fué el despertar de la señá Remedios, que no veía á su Frasquito desde la víspera, ni hallaba quien le diese noticias de él. Y como si su excitación fuera poca, aumentábanla y la exasperaban las oficiosas y levantiscas vecinas con sus provocaciones y algaradas. Por fin, no pudiendo ya dominar su inquietud, lanzóse á la calle en busca de su hijo. Pero donde quiera que echaba el pie, una patrulla, un centinela, una barricada, un arma que amagaba á su pecho, una fiera voz que le gritaba: ¡atrás!

A fuerza de vueltas y rodeos llegó á la plaza del Duque, donde encontró armado de un mandoble histórico —de los hurtados en la Maestranza,—y escoltando un carro cargado de municiones, al gran Tirabeque, un aprendicillo de la fundición en que trabajaba Frasquito.

—¡Tirabeque, Tirabeque!—gritó la pobre mujer, á quien aquel encuentro sugirió una idea salvadora.—¿A ónde vas, monigote, con ese espadón y esa fantesía?

—¡No ponga motes, siudadana! Vamos conduciendo municiones al Baratillo.

—¡Pue don Tirabeque de mi vida, llévame contigo; dirle á esos señores der carro que soy la madre der cabo Llamas!

Tirabeque sabía por experiencia dolorosa que el cabo Llamas tenía las puntas de los pies de puro hierro, y tras breve parlamento con los conductores del convoy, logró que la madre del cabo subiese al carro de municiones.

En el Baratillo vivía Mercedes, la novia de Frasquito, y la señá Remedios esperaba saber por ella de su hijo. A la mitad del camino atascóse el carro entre zanjas y barricadas; pero Tirabeque y Perdigón, otro federal de su talla, cumplieron como buenos acompañando á la afligida anciana hasta la puerta de la casa de Mercedes.

Cuando la señá Remedios entró en ella, Mercedes lloraba acongojadísima, y su madre, la señá Pastora, poníale ante los ojos el índice muy tieso, como quien amenaza ó reprende.

—Aunque usté perdonen, señora, aquí me trae la nesesidá—resopló jadeante la señá Remedios.—¡Vengo buscando al condenao de mi Frasquito, que me tiene muerta!

—Por causa de él no vivimos aquí—respondió Pastora sofocada.—Póngase usté en mi caso, señora: ¡mi marío siví, y esta esaboría chalaíta por un rigolusionario!

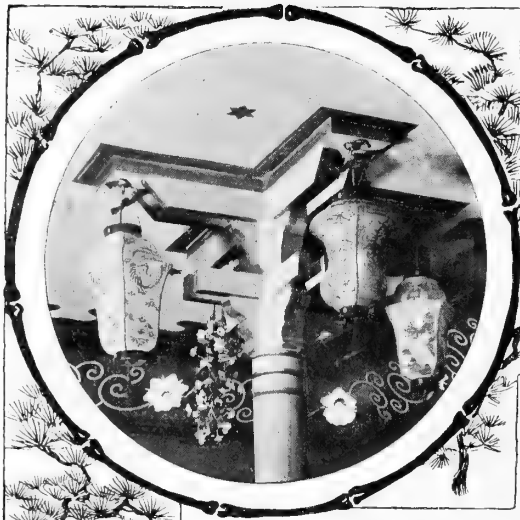
—¡Ay, hija mía, más que á usté me duele á mí que lo sea! que aunque probe soy honrá y temerosa der Señó. Pero si es mi hijo, ¿qué jago? ¡Si le quió más que á las telas de mi corasón!

Terminará en el número próximo.



DESCANSO EN EL TRABAJO.
SUEÑOS Y ROSAS, DIBUJO
DE PLA.

TEATRO JAPONÉS



MADRID DE NOCHE

El público que vive de noche, ya tiene un lugar más donde pasar agradablemente las veladas: el Teatro Japonés recientemente inaugurado y rejuvenecido, gracias á las poderosas artes de nuestro querido compañero Arija, que ha convertido la sala de espectáculos en una elegantísima *bombonière*. No es posible hacer en materia decorativa nada de mejor gusto ni más acertadamente entendido. Del caprichoso y fecundo arte japonés, ha sabido sacar nuestro asiduo colaborador sorprendentes efectos.

El escenario está tan hábilmente dispuesto, que todos los espectadores, desde cualquier extremo del teatro, pueden contemplar cómodamente el espectáculo, destacándose en el fondo del escenario, como original decoración, una elegantísima *serre* y hallándose profusamente repartidas por el salón varias alegorías de un arte tan exquisito y decorativo como el japonés.

Después de varias tentativas para aclimatar en Madrid el espectáculo de *varietés,* tan en boga en el extranjero, parece ser que ya va adquiriendo entre nosotros carta de naturaleza, y por el escenario de tan coquetón teatro ha comenzado el desfile de *coupletistas,* alternando con los clásicos bailes nacionales bailados por varias parejas de la tierra de María Santísima.

* * *



ESCENARIO DEL TEATRO — FOTOG. COMPAÑY



Un sabio inglés, explorador intrépido
que al mundo dió la vuelta
catorce ó quince veces
para bien de su patria y de la ciencia,
refiere en sus memorias una extraña
y original anécdota
que á muchos que yo sé y ustedes saben
les conviene, sin duda, conocerla.

—

Allá, del africano continente
en ignota región que el sol caldea,
donde una tribu de horrorosos negros
vive en lucha salvaje con las fieras,
fué á caer cierto día
el sabio explorador de mi leyenda.
Capricho de la suerte fué, sin duda,
que á manos de la tribu no muriera
en pago á la osadía
de ir á aquel sitio á colocar su tienda;
el hecho fué, que con cintajos, plumas,
estampas, lentejuelas
y otras cien baratijas,
consiguió de la tribu la obediencia,
llegando á profesarle al poco tiempo
igual veneración negros y negras.
Tranquilo, pues, el sabio,
dedicóse al estudio de la ciencia,
descubriendo curiosos ejemplares
en aquella feraz naturaleza.
La tribu le observaba con asombro
clasificar las hierbas,
disecar los insectos,
guardar ansioso diminutas piedras
sin que jamás de su feroz instinto
diesen ninguna muestra,
respetando hasta el sueño del viajero,
que solía dormir á pierna suelta.....

—

Una tarde, por fin, cuando anotadas
tuvo ya en su cartera
las mil observaciones importantes
que obtuvo en sus curiosas experiencias,
sentóse á descansar tranquilamente
al pie de un árbol, cuya copa inmensa
le escudaba del sol, y al acordarse
de su vieja Inglaterra,
sacó varios periódicos
que guardados llevaba en la maleta,
y flemáticamente
se enfrascó en la lectura de la prensa.
Al observar los negros
que se pasaba así las horas muertas,
sin apartar la vista
de las enormes sábanas impresas,
asombráronse más que al contemplarle
absorto en sus científicas tareas,
y tras de mucho discurrir en vano
sacaron esta sola consecuencia:
—Cuando él, que es superior, lo hace por gusto,
debe ser, sin disputa, cosa buena.
Y de rodillas ante el pobre sabio,
que tardaba en salir de su sorpresa,
la tribu le pedía los periódicos
valiéndose de gritos y de señas.
Comprendiéndolo al fin, y adivinando
la infantil ilusión que les moviera,
antes de abandonar aquellos sitios
donde pudo encontrar la muerte cierta,
repartió un ejemplar á cada uno
del *Standard,* del *Times*..... ó el que fuera.

. .

Y desde entonces, cuando ya rendidos
de entregarse á la caza ó á la pesca,
los negros de la tribu se reunen
á hacer noche en el fondo de la selva,
sacan la colección, y á obscuras todos
hacen como que leen, negros y negras.

—

Ahora díganme ustedes si no es cierto
que la anterior anécdota
se le puede aplicar á más de cuatro
que leen por aquí de igual manera.

FÉLIX LIMENDOUX



ESCENAS GADITANAS. EL MERCADO
DE LOS PÁJAROS, POR ANDRADE.

ACTUALIDADES

CORRIDA DE TOROS
A BENEFICIO DE LA ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA

Pocas corridas de toros habrán provocado tantas discusiones como la que se celebró el domingo último en la Plaza de Madrid á beneficio de la Asociación de la Prensa. Pero vaya en gracia ese afán de discutir que les ha entrado á los técnicos, por el aspecto animadísimo que presentaban á las dos de la tarde la calle de Alcalá y los alrededores de la Plaza, aspecto de regocijo popular que hacía creer en una resurrección de la primavera después de los días lluviosos y tristones con que se había anunciado anticipadamente el invierno. Los lazos de amistad y de compañerismo que nos unen con determinados individuos de la Comisión organizadora de dicha corrida, han de privarnos naturalmente de intervenir en las discusiones por ésta originadas, y como quiera que ya la Comisión, según verán nuestros lectores páginas adelante, justifica sobradamente su conducta, nada hemos de añadir en esta sección, destinada á recoger unas cuantas impresiones gráficas de la animadísima fiesta.



EN LOS CORRALES DE LA PLAZA
«CEDACERO», TORO PREMIADO DE LA GANADERÍA
DE ADALID

A pesar de ser ya muy avanzado el mes de Octubre y de haber caído en los días anteriores una lluvia pertinaz acompañada de cierto airecillo sutil enfriado en la nieve del Guadarrama, las madrileñas, tan valientes como hermosas, sacaron como en son de desafío á esa nieve vecina sus airosas mantillas blancas, é hicieron una buena provisión de claveles para lucirlos en la cabeza y en el pecho.

¡Y aún se quejarán algunos espíritus descontentadizos de una corrida que les permitió ver tantas maravillas! Que la fiesta contaba con poderosos atractivos, demuéstralo la animación de la Plaza, en la cual había un lleno completo. Si los toros en vez de declararse mansos modestamente, á pesar del valor de dos mil pesetas que suponían sus ganaderos que había de adornarles, hubiesen embestido en brava pelea, como era después de todo su obligación, ¡qué hermosísima corrida habría presenciado el numeroso público, á pesar de las apuestas mutuas, las cuales desnaturalizan mucho menos la fiesta llamada nacional que los recortes de los peones, las puyas mal puestas de los picadores y los recursos que emplean algunos matadores en el *momento supremo*, que dicen los doctores en ciencia tauromáquica! Pero las reses, ignorando sin duda lo mucho que *valían* y la gran expectación que habían producido entre los aficionados, se limitataron á hacer lo que hacen después de todo sus compañeros en las corridas ordinarias, y los desvelos y las iniciativas de los organizadores de la fiesta fracasaron porque faltó sencillamente la primera materia: la bravura del toro, elemento que no se puede sustituir ni aun con el acierto de la presidencia.

Días antes, y en el Hipódromo, más de tres mil personas habían contemplado las supuestas reses bravas, originándose allí pintorescas escenas, y debiendo los madrileños á la Comisión organizadora la implantación de este animado es-



INSCRIPCIÓN DE APUESTAS MUTUAS EN EL HIPÓDROMO



ASPECTO DE LOS ALREDEDORES DE LA PLAZA Á LA HORA DE LA CORRIDA

pectáculo, que si se celebra en Sevilla y otras capitales, constituyendo una nota típica más de la clásica fiesta, en Madrid no se había practicado nunca. Del examen de los distintos toros nacen diversos pareceres; del choque de éstos, la discusión empeñada; y de la discusión, la apuesta: ¿no es esto lo humano? Se podrá hipócritamente sostener otra cosa, ¿pero qué apuesta el lector á que á él le sucede continuamente lo que acabamos de decir?

Y apuestas que se han de solucionar por un conjunto de caballeros como los que constituían el Jurado, esas se pueden concertar siempre, pues aun perdiendo el dinero, se gana la seguridad de que la pérdida ha sido en buena ley y con estricta justicia. ¡Lástima de corrida! Adquirir para ella ocho toros de ocho afamadas ganaderías, cosa que no se había hecho en la Plaza de Madrid nunca, soltarlos al redondel ante un público numerosísimo y lleno de mujeres hermosas, y salir los ocho toros haciéndose la competencia en mansurronería. ¡Tan bravos como parecían en el Hipódromo, donde después de todo se hallaban en las mismas condiciones que en la dehesa, pues nadie en ésta les abriga cuando hace frío, ni les mete bajo techado para resguardarlos del agua cuando llueve!



GUERRERITO, LAGARTIJO, MACHAQUITO Y MAZZANTINI
ESPERANDO LA SEÑAL PARA EL PASEO

En fin, esa discutidísima corrida, con tan grandes desvelos preparada y llena de incentivos desconocidos hasta ahora en Madrid, habrá podido ser un fracaso por las condiciones de las reses, no por otra cosa; pero á los pobres y á los enfermos de esta profesión abundante en lacerías que se llama periodismo, á quienes se les socorra con el producto de la fiesta, que sumará unos cuantos miles de duros, les parecerá seguramente un brillantísimo éxito. Y el apretón de manos ó la frase sincera de su agradecimiento compensan de todas las diatrivas de los maliciosos. ¡Así piensan al menos los técnicos en cosas de tejas arriba!

* * *



MAZZANTINI BRINDANDO LA MUERTE DEL PRIMER TORO

FOT. ASENJO

LA CORRIDA DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA

Á CADA CUAL LO SUYO

Empezamos por reconocer que al protestar ruidosamente el público en la corrida del domingo pasado, inspiraba sus protestas en criterio de justicia; pero si ese mismo público hubiera podido ponerse en contacto con los firmantes de estas líneas, se habría convencido de que sumaban á la suya sus protestas.

La Comisión organizadora de la corrida quiso ofrecer un concurso de reses bravas, nunca presenciado en Madrid, y no perdonó medio en la consecución de este propósito, ni ahorrándose trabajo, ni escatimando dinero. Dirigióse á los dueños de las ganaderías más famosas de España (Saltillo, Miura é Ibarra entre otros, rehusaron acudir al concurso por no tener toros á propósito) solicitando de cada uno de ellos un toro, *costara lo que costase*, y anunciándoles su pensamiento de exponer las reses en el Hipódromo para que el público y la afición pudieran examinarlas antes de la corrida. Por si este estímulo de publicidad no fuera suficiente, instituyó un premio de cinco mil pesetas á favor del ganadero cuyo toro, según el juicio de personas reconocidamente competentes, hiciera mejor lidia (premio que ha sido ya satisfecho en un giro telegráfico al ganadero señor Adalid), y por último, brindaba á los ganaderos una ocasión, tal vez única, de que la bravura de sus reses se destacara con honra y provecho para las respectivas vacadas en una fiesta de extraordinaria brillantez y de publicidad inmensa.

¿Puede hacerse más para reunir, como deseaba la Comisión organizadora, ocho toros de empaque, sangre y bravura, que satisficieran los legítimos deseos de la afición, aunque representase un capital su salida á la Plaza?

Alguien ha insinuado que la Comisión organizadora debió nombrar personas de reconocida competencia que eligieran los toros en las dehesas, y tampoco esa insinuación descansa en sólidos fundamentos. Téngase presente que no se trataba de una corrida ordinaria, sino de un verdadero concurso de reses bravas, de una competencia entre famosas ganaderías, y era lógico que los propietarios eligiesen por sí mismos los toros que las representaran, puesto que sólo ellos poseían, respecto á esas reses, datos y antecedentes que el aficionado más inteligente no puede descubrir ni sospechar por el tipo del toro, único fundamento, y muy ocasionado á error, para la elección en la dehesa.

La Comisión organizadora aceptó, pues, las reses que los ganaderos enviaban al concurso; y únicamente el toro de D. Anastasio Martín, y por consentimiento expreso de dicho señor, fué elegido entre los de una corrida que del citado hierro tiene adquirida el empresario de la plaza madrileña Sr. Niembro. Nadie negará que el toro de don Anastasio Martín, por su aspecto, carnes y trapío era un verdadero toro de concurso, aunque en el redondel no confirmara las esperanzas que había despertado por su tipo.

Esto por lo que respecta á los ganaderos. En cuanto á los matadores, la Comisión contaba con el concurso de Mazzantini, Fuentes, *Conejito* y Reverte, el mejor cartel que podía ofrecerse en una gran corrida de competencia, digan lo que quieran los partidarios de otros toreros á los que nunca se dirigió la Comisión organizadora.

Conejito rogó se aguardara su respuesta hasta el domingo 13 del actual; y ese día, ocho antes de verificarse la fiesta, telegrafió á la Comisión que, lamentándolo mucho, no podía torear por prescripción facultativa.

Fuentes, que sufrió una cogida recientemente en Zaragoza, salió para Sevilla el miércoles de la pasada semana, ofreciendo regresar el domingo para alternar en la fiesta; y el sábado á las once de la noche, quince horas antes de la corrida, telegrafió que, agravado en su dolencia, le era imposible cumplir su palabra.

Reverte prometió en Bayona al redactor de *El Liberal* Sr. Loma tomar parte en la corrida de la Prensa, si bien oportunamente hizo saber que no debía contarse con él, siendo entonces sustituído por *Algabeño;* y habiendo contestado negativamente el empresario de la Plaza de Valencia, por quien el último estaba contratado anteriormente, á la súplica que le hizo la Comisión de que le permitiera torear en Madrid, fué sustituído por *Machaquito,* como á última hora fué necesario reemplazar á Fuentes y *Conejito* por *Guerrerito* y *Lagartijo*.

Esta es la verdad de lo sucedido; y si el resultado no ha correspondido á los esfuerzos realizados para organizar una corrida con atractivos verdaderamente nuevos y excepcionales, ¿es posible hacer más para ofrecer una fiesta taurina de primer orden?

Si los toros hubieran correspondido á su precio y á la fama de sus ganaderías, ¿no hubiese sido la corrida de la Asociación de la Prensa de las que hacen época?

Inútil nos parece insistir en este punto.

Acremente han sido también censuradas por algunos las apuestas mutuas, aun cuando puede afirmarse que en nada, absolutamente en nada, influyeron en las protestas del público. Cuantos presenciaron la corrida nos acompañarán en esta afirmación.

El escándalo que motivó el toro de Villamarta fué debido á su estado de ceguera, causado por la lidia. En el certificado de los veterinarios, que obra en nuestro poder, consta que el mencionado toro se encontraba en perfectas condiciones. De no haber sido así, no hubiera salido del chiquero.

Las citadas apuestas tendrán ó no partidarios, pero conste que ni dan ni quitan bravura á los toros, ni valor ni inteligencia á los lidiadores, y que de antiguo vienen concertándose, particularmente entre muchos aficionados de Sevilla, sin que hasta ahora sepamos que se haya echado por ellas ningún toro al corral, ni haya ido *al hule* ningún torero.

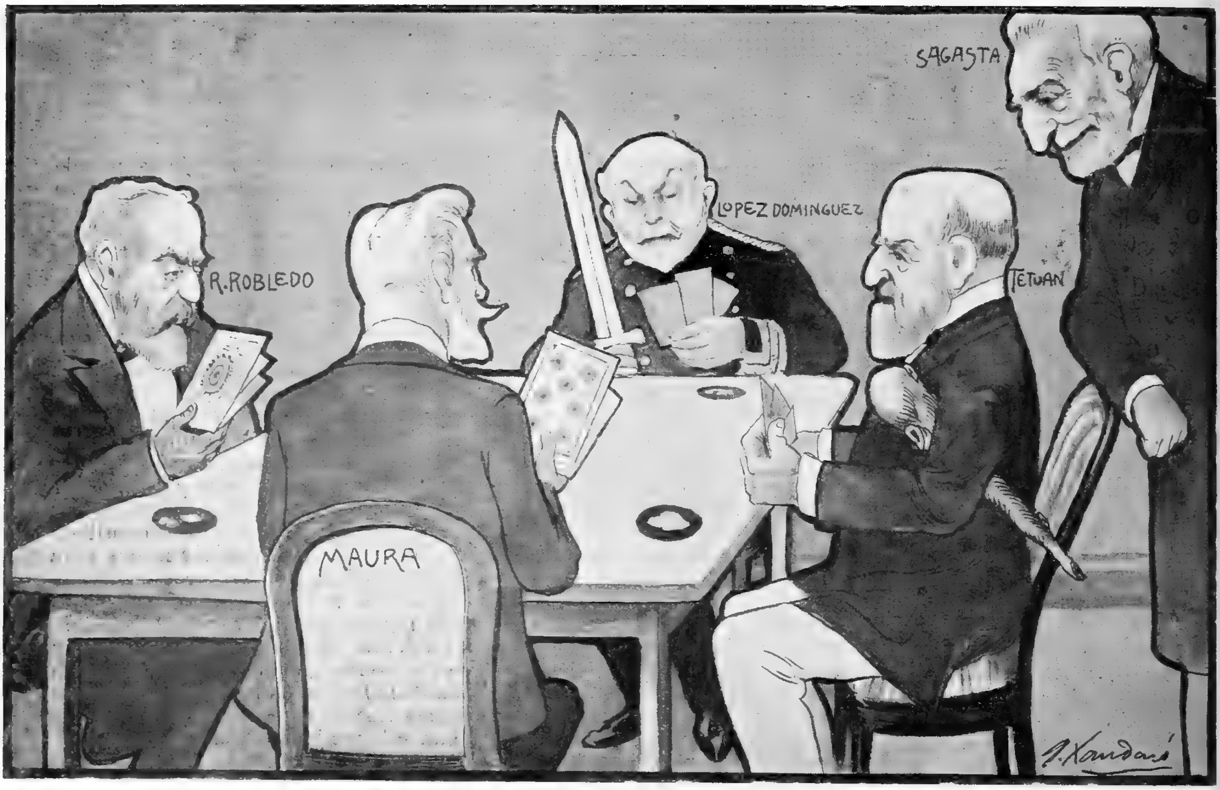
Las apuestas mutuas están autorizadas por la ley en hipódromos y frontones, y pagan á la Hacienda un fuerte impuesto.

La Asociación de la Prensa puede y debe organizar corridas de toros y toda clase de espectáculos para cumplir sus fines de sociedad benéfica (pues esto y no otra cosa es la Asociación de la Prensa), del mismo modo que lo hacen la Diputación provincial, las Juntas de Caridad presididas por respetables señoras, la Cruz Roja, etc., etc.

Lo que no puede ni debe hacer la Asociación de la Prensa es atender á sus citados fines benéficos con el trabajo de los demás, y los que estén en la creencia de que esto sucede, deben leer las cifras que se publicarán oportunamente.

Y terminaremos afirmando que hasta los organizadores de estas fiestas reciben su pago y recompensa (todo no ha de ser censuras y disgustos) á cambio de los desvelos y sacrificios de todas clases que aquéllas ocasionan, y consiste ese pago en poder aportar los medios necesarios para acudir al auxilio del periodista desvalido ó enfermo, llevando á muchos hogares un poco de esperanza y de consuelo cuando los que en ellos habitan y sufren podían juzgarse desamparados por todo el mundo.

La Comisión organizadora, Torcuato Luca de Tena, J. Francos Rodríguez, Javier Betegón.



LOS CUATRO ESTUCHES DE LA CONCENTRACIÓN, Ó PARTIDA DE TRESILLO POLÍTICO

López Domínguez.—¡Yo tengo la espada!
Maura.—Yo la mala.
Tetuán.—Yo el basto.
Romero Robledo.—El punto, yo.
Sagasta.—Bueno, caballeros, un jueguecito superior; pero ¿y el rey?

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior.

A la frase hecha: Ponérsele á uno los dientes largos.

A la unión norteamericana:

C
CAL
AIRE
TROVA
ROOSEVELT
ALAGA
ALAS
NOS
D

Al jeroglífico: Bajo palabra de caballero.

A las cinco combinaciones:

ESTRO—TERSO—RESTO—RETOS—TOSER

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

La niña mimada, por Carlota M. Braemé. Nueva York. D. Appleton y Compañía, editores. 1901.

Cuentos y novelas, por V. Calvo Acacio. En un elegante volumen ha coleccionado el distinguido escritor de este nombre varias interesantes narraciones, que acreditan una vez más sus relevantes condiciones literarias.

La tarjeta, comedia en dos actos de don Isidoro Aguilar, recientemente puesta á la venta, y que denota en su autor muy buenas aptitudes para cultivar este género.

Gloria, zarzuela en un acto, original de Juan Partida González y Cayetano Poyatos Varela, música de Rafael Gisbert, estrenada en el teatro Variedades de Huelva. Precio, 1 peseta. 1901

ECONOMÍA POLÍTICA por Vidaurre. Clara, nueva. 3.ª edición utilísima. Salvador, librero. Bilbao.

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

Garantías del **Licor del Polo.** 31 año de existencia con ventas verdad, comprobada de más de mil frascos diarios solamente e España. El más agradable, más higiénico más barato de los dentífricos. 1.er premio I Congreso de Higiene. De composición pura mente vegetal. El antiséptico más eficaz el único que conserva sana la dentadur hasta la más avanzada edad.

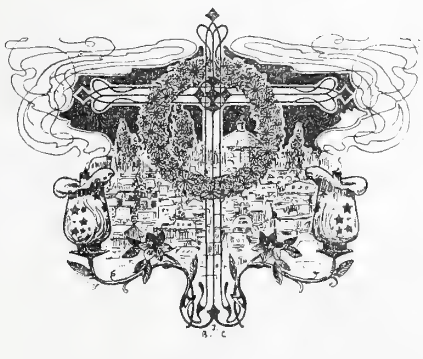


QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCÍA. PELIGROS. 1

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA



30 cts. N.º 548.
Madrid, 2 de Noviembre de 1901.



LA VIUDEZ DE LA PRINCESA

Todo París recuerda aún el dolor de la señora de Sora cuando perdió á su marido. Tras aquellas puertas cerradas de su palacio, en aquel duelo parisiense, hubo una terrible desesperación española. La princesa se cortó el cabello, se encerró en su casa y no quiso ver á nadie. Con sus vestidos enlutados y su cabeza juvenil, parecía una novicia encerrada en un hotel, convertido en convento. Pasaba los días contemplando el retrato de su esposo, y cenaba sola, en el gran comedor, donde todas las noches se ponían dos cubiertos. El bastón y el sombrero del príncipe estaban colocados en el recibimiento, en el sitio de costumbre, como si el dueño de ellos, alejado para siempre, acabara de entrar en su casa. Y este recuerdo indeleble de las cosas exteriores avivaba la desesperación de la pobre dama, haciendo más negros los dolores de la interminable ausencia.

Del pasado torbellino de visitas, bailes, recepciones y conciertos que rodeaban su dicha de distinción y elegancia, sólo quedaba á la princesa una amiga, la condesa de Ancelin, una tiple de salón que debía á su hermosa voz la intimidad que se le concedía. Aquel dolor supremo, ruidoso é inconsolable, se exacerbaba con cualquier conversación, pero se complacía oyendo cantar. El canto ayudaba á las lágrimas.

Pasaron así dos años; tan dolorosa y tan austera era la viudez de la princesa. Pero sus cabellos iban creciendo espesos y sedosos con hervores de vida, y con ellos el duelo parecía ir trocándose en regocijo, semejando la enlutada vestidura capricho de mujer elegante. Entonces fué cuando el sobrino de la señora Ancelin, viendo un día á la princesa en casa de su tía, se enamoró locamente de ella y meditó ofrecerla su mano; pero á las primeras palabras de amor indignóse la viuda, para la cual el príncipe no había muerto: aquellas frases cariñosas pareciéronla una injuria, algo así como una proposición de infidelidad. Y pasó algún tiempo sin que la condesa viera á su amiga; el joven se alejó de París é intentó olvidar; pero cuando volvió mostróse tan enamorado y tan desesperado, que su tía tuvo piedad de él y determinó vencer los escrúpulos de la princesa..... ¿Pero cómo persuadir á aquella singular naturaleza, que nunca razonaba ni vivía sino de arranques y entusiasmos?

Pensó la señora Ancelin que una pasión tan exclusiva, por fuerza había de ser celosa, y buscó á todo trance cartas antiguas del príncipe. Cosa en verdad poco difícil, porque Mr. de Sora había escrito mucho antes de su matrimonio, diseminándolo en multitud de cofrecitos y cajoncitos cerrados con llave y ocultos en los muebles más misteriosos.

Para mostrar aquellas hojas de una novela insignificante y sin fecha, la señora Ancelin tuvo el arrojo de llamar á las puertas de aquel hotel, de aquel silencioso mausoleo florido donde lloraba una estatua viva, y el valor de enseñar las cartas á la viuda.

Y el resultado no fué un dolor, fué más bien un terrible derrumbamiento. ¡Pobre princesita! Sus años de



felicidad y los de su viudez, todo rodó y desapareció en un abismo de cólera y menosprecio. El retrato del príncipe fué desterrado del gabinete. Ordenó que quitaran el segundo cubierto del lugar que ocupaba constantemente en su mesa, y en el recibimiento, abierto á todas las visitas, ya no volvió á verse el bastón ni el sombrero, que tanto tiempo habían en él permanecido. Se sucedieron las fiestas en el hotel de Sora, bailes, banquetes. ¡Cual el cielo mudable que se despoja de noche dilatada, la princesa volvió á su esplendor antiguo!

Transcurrieron los días. Una tarde que se paseaba por el jardín, dijo á su adorador, que la seguía como una sombra triste: «Ahora me casaré con usted cuando lo desee.»

Casáronse al poco tiempo y vivieron dichosos: ella dominada por una especie de furia, él trastornado y admirado por aquella súbita pasión, gozando de su dicha sin analizarla demasiado. La condesa de Ancelin estaba muy satisfecha de su estratagema.

Así pasaron seis meses. Los recién casados se trasladaron al campo, á un castillo de los alrededores de París. Allí los visitó su amiga, y al verlos pasear tranquilos su dicha por el tupido césped, la baronesa, que no era precisamente muy perspicaz, les dijo de pronto:

—Yo fuí quien os hice dichosos..... y ahora declaro que no siento mi mentira.

La princesa se estremeció bruscamente.

—¡Cómo!..... ¿Qué mentira?

—¡Sí, querida mía! Ahora ya puedo contarlo todo..... Aquel buen príncipe no tenía el alma tan negra como creísteis, y las famosas cartas contaban cinco años de fecha..... Por entonces aún no estábais casados.

—¿Fuísteis capaz de hacer tal?—dijo la princesa mirándolos como una loca. El príncipe muerto, olvidado, y de quien ya ni el nombre siquiera llevaba, ocupaba de nuevo el lugar perdido. Sin que mediara explicación alguna, todo acabó en el matrimonio. La princesa se encerró en su casa, y sumergida en una agonía que duró ocho días, se entregó á los remordimientos que la atormentaban. La desdichada mujer se había casado sin amor, por venganza, y como el príncipe no había sido culpable, ella se reconoció criminal para con él, avergonzándose de sí misma.

¡Cuánta piedad para aquel recuerdo desechado tan brutalmente y que volvía con la violencia de antaño! El pobre enamorado procuraba eliminarse, sabiendo á ciencia cierta que nada significaba para ella, y que la antigua pasión, con tal vigor renacida, había matado de raíz la nueva. Hablábale la princesa con frialdad, como se habla á un extraño, asegurándole que le perdonaba, convencida de que no era cómplice de la superchería; y como la señora Ancelin llorase en su presencia, llena de remordimientos y sin penetrar todo el alcance de su culpa, la princesa se inclinó hacia esta alma ligera que había venido á mariposear en su camino tan recto y tan severo, y la dijo con acento débil para que la queja pareciese censura:

—Ya ves que no me desdigo....., ya ves que me muero.

Y afirmaba la verdad, porque su vida se extinguió lentamente.

Alfonso DAUDET

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



EL CEMENTERIO DE LOS VIVOS

Es de reglamento que hoy salgamos á la calle enlutados, con el mirar triste; que cubramos de flores y coronas los abandonados lechos mortuorios y que encendamos lamparillas á la memoria de los seres queridos, humedeciendo en el aceite nuestros sentimientos, las afecciones más puras. Después de todo, la sociedad no nos exige mucho: un día de moda al año para llorar en público, un concurso por una vez de sentimiento al aire libre. Sin embargo, hay muchos que desdeñan, como Tenorio, *ese último grano del reloj de la vida*, que no aprovechan ni ese día memorable para hacer el balance de sus recuerdos, y mandan por delegación á los criados para que sientan y lloren á sus muertos por una especie de traspaso, y las dedicatorias, las inscripciones más firmes, *No te olvidaré nunca, Tu desconsolado esposo, Tu atribulado padre*, se borran mucho antes en el recuerdo que en la misma piedra donde se grabaron; y es que, indudablemente, la piedra es mucho más sólida que algunos corazones. Cementerio de los vivos titulo este articulejo, y aunque á primera vista parece un contrasentido, es, sin embargo, cosa muy puesta en razón. Como la máxima memorable de la Casa de Salud, *Ni son todos los que están, ni están todos los que son*, suele ocurrir en la vida, no todos los muertos están en el cementerio. Vemos andar por esas calles todos los días multitud de cadáveres, gente que ha muerto moralmente y que sólo vive en su parte material y física. No son los más sinceros los lemas que se registran en los patios de las sacramentales, no; el dolor no acierta casi nunca á expresarse, no tiene más que una manifestación muda, una contracción, un gesto que difícilmente se transforma. Por eso no he comprendido nunca á los poetas que en vez de llorar sinceramente sus amados seres, sus musas inspiradoras en la vida, han llorado con la preocupación de que rimase primero con tercero y segundo con cuarto; mientras se tortura la imaginación buscando un consonante, creo yo que el sentimiento se disimula mucho.

¡Y qué inmenso camposanto el cementerio de los vivos! ¡Todo el día suena sin tregua la campana de bronce anunciando la llegada de un nuevo cortejo fúnebre! Y así como en la vida material se muere dentro de un brillante muestrario de enfermedades, en la del alma se muere también por la pérdida de las ilusiones, y éstas también tienen varia clasificación.

En ese inmenso cementerio de los vivos vemos caer todos los días al que llora la infidelidad de una mujer, por la que vivía solamente; al padre que soñaba con un porvenir diáfano y brillante para su perdido hijo, en el que se miraba con sublime orgullo; al artista fracasado en la lucha, roto el ideal ó por la envidia ó por la indiferencia, que no llega á comprenderle y que pasa á su lado sin adivinarle; al desterrado que sucumbe por ideales generosos; todos, en fin, los que hacen culto de la esperanza, los que creen todavía que hay un color de rosa fácilmente visible, todos perecen víctimas de un caso fulminante de ilusión, la enfermedad más temible de todas. La misma sociedad, que se distingue más por asfixiar todo lo que alienta que por levantar lo caído, dice siempre de aquel que fracasa: «¿Fulano? ¡Bah! ¡Es un hombre muerto!» Y en seguida, ya se sabe, golpe de campana, y otra víctima más al cementerio de los vivos.

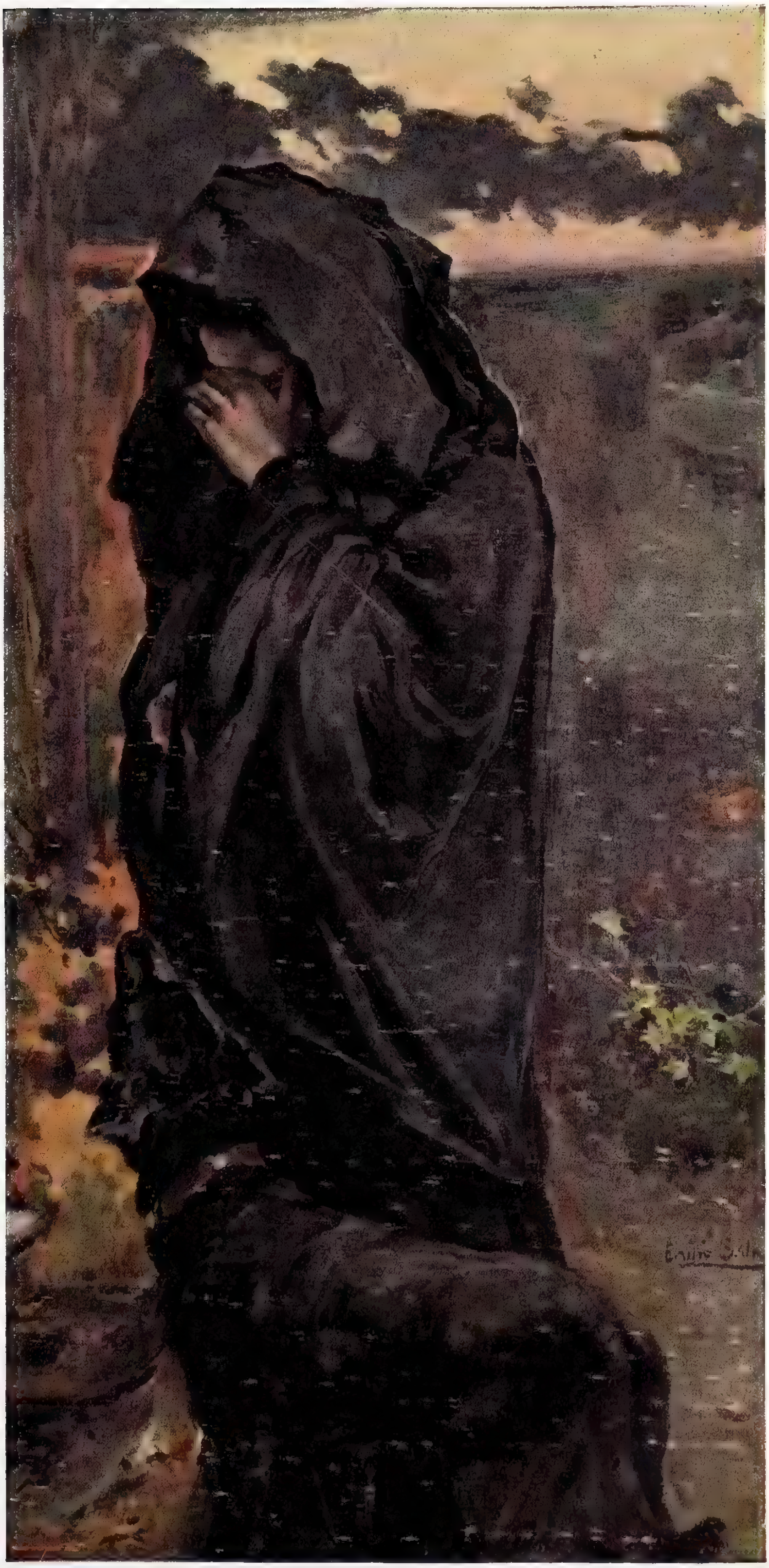
Pero después hay que oir el panegírico. Todos se convierten en celosos defensores del caído. «¡Si hubiese acudido á mí!» dice uno. «¡Yo estaba dispuesto á protegerle!» interrumpe otro. «¡No somos nada!» exclama alguien sentenciosamente. Pero ¿á qué seguir por esta senda de consideraciones? Todavía recuerdo de aquel conserje del cementerio que me decía la víspera de la fiesta de Todos los Santos: «¡Ya verá usted, si hace buen día, cuánta gente viene mañana!» Por eso encontré muy natural la observación de una viudita de la clase de desoladas, que si llovía lloraría en casa, porque lloviendo, *aquéllo* se pone perdido. En fin, ¡paz á los muertos!

Luis GABALDÓN

¡FIDELIDAD!

No llores! la tierra siente
la caricia de la lluvia,
y con avidez absorbe
el llanto que la fecunda.
El llanto humano es estéril;
sobre las piedras desnudas
resbala, y no lo recogen
para guardarlo las tumbas.
¡Pobre mujer! lentamente
el patio desierto cruzas,
y del crepúsculo triste
á la claridad confusa,
sobre el brumoso horizonte
vagamente se dibuja
como el ángel del silencio
tu fantástica figura.
En su lápida no hay flores;
tan sólo su nombre buscas,
y en vez de flores le dejas
tus lágrimas de ternura.
¡Aún le ves.....! ¡aún dolorida
su voz varonil escuchas,
y sientes entre tus manos
todo el ardor de las suyas!
¿Qué esperas? Lánguidamente
el sol sus rayos oculta,
y entre los sauces, el viento
de tus sollozos se burla.
Sola estás; la gente admira
esa soledad augusta,
esa servidumbre eterna
que te esclaviza á una tumba.
¿Quién es fiel á los despojos
del que en sus recuerdos busca,
cuando el viento de la vida
á borrarlos se apresura?
Las veleidades del mundo
tu espíritu no deslumbran,
y ahí estás día por día
llorando tus desventuras.
¡Uno faltas, uno solo!
cuando la costumbre enluta
túmulos y catafalcos
con orlas y colgaduras;
cuando los pomposos cirios,
oscilando entre la bruma,
el vaho del invierno rasgan
con luz vacilante y turbia;
mas pasa el día, y se extinguen
los clamores en la altura,
y con el barro se funden
oropeles y hojas mustias.
Nadie llora; nadie vela;
algún ruiseñor endulza
con sus tímidos gorjeos
la tranquilidad nocturna,
y entonces tú, misteriosa
por el camposanto cruzas
como diciendo á los muertos
que no los olvidas nunca.

Leopoldo LÓPEZ DE SÁA





LOS OJOS DEL GATO

NADIE lo supo; ni ¿quién había de sospechar el origen de aquella fortuna?

—Todo esto—decía para sí el honorable D. Alejo—se debe á bien poca cosa.

Y al decir «todo esto» paseaba su mirada, limpia y casi alegre, por la hermosa fábrica de conservas, por el laboratorio de abonos, por los almacenes de sal y de aceite de pescado, por el embarcadero nuevo, por la casa blanca como un dado, como un gran bloque de mármol, detrás de la cual se extendía el bosque de pinos y eucaliptus...

Obra suya era todo aquello; antes, allí no había nada más que arena. Colinas blancas como montones de sal, rocas negruzcas, aguas alborotadas, espumarajos, algas pudriéndose al sol.... total, nada.

Y él lo había hecho todo; y aún quería hacer más: necesitaba un ramal de ferrocarril; el puertecillo no era suficiente. Entre marineros, operarios, guardas, maquinistas, formaban un pueblo, un pueblo que se iba ensanchando detrás de las dunas, en los linderos del bosque.

Y el tal D. Alejo, cada vez que salía fuera de la casa, repetía su cantilena, muy bajito, como un secreto que confiaba al cielo, á las olas y á las brisas: «Todo esto se debe á bien poca cosa.»

Y se restregaba las manos, acariciaba á sus nietos y comía mejor.

Pues, señor, que llegó un día en que las ondas traidoras se llevaron á Manolito, el nieto mayor, de sangre marinera y atrevido como pocos. Se supo que se lo habían llevado, cuando lo devolvieron, macerado el cuerpo, los cabellos comidos por los cangrejos repugnantes, la cara desgarrada por los picos de la roca.....

Fué un gran duelo. El anciano tuvo que pensar en hacer otra casa para la familia, allá lejos, en el cementerio del lugar. Y vinieron mármoles y bronces, y los operarios que habían levantado el hogar de los vivos, construyeron la casa de los muertos, en torno de la que plantaron cipreses y eucaliptus, árboles picudos, querellosos, que parecían rezar con el rumor tristísimo de sus hojas.

Allá iba en sus paseos solitarios el viejo enriquecido; bajaba al panteón, y—ésta para mí—decía señalando las tumbas vacías;—ésta para mi hijo; ésta para su mujer; la del niño, ésta..... Y en cierto modo se confortaba con la idea de que todos dormirían juntos, inseparados, el sueño de la eternidad.

—¡Desgraciados los que, por no tener, ni tienen sepultura!—dijo una tarde.—Y entre el manso rumor de los árboles trasplantados, creyó oir gemidos, quejas de cadáveres insepultos, la querella lejana de los huesos esparcidos en la soledad de los campos, en los senos del mar, grandioso é implacable.

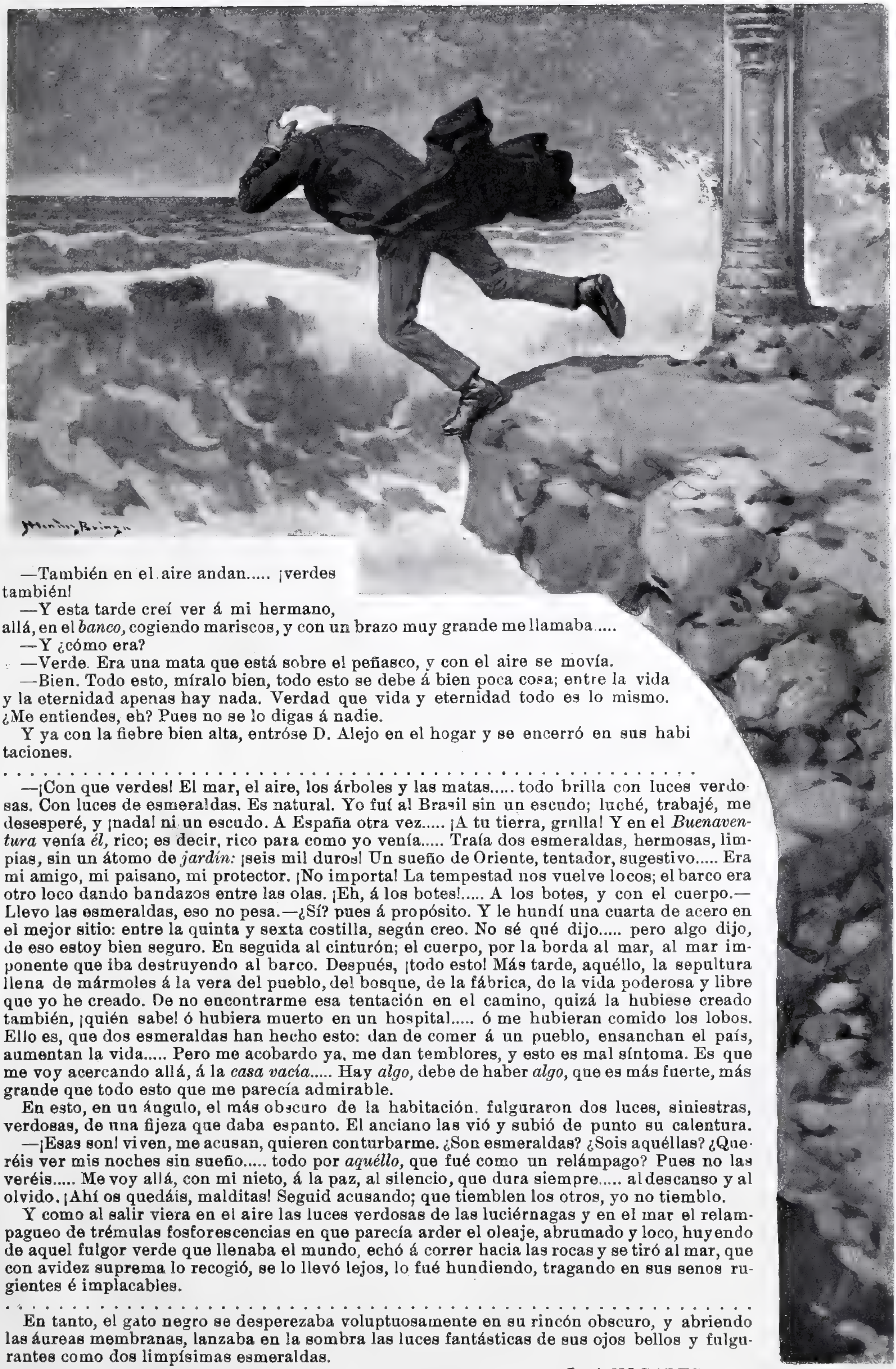
Y el bueno de D. Alejo se sintió febril, excitado, y cuando llegó á su casa, á punto que anochecía, un enjambre de voladoras luciérnagas le acosaba, le envolvía en su verde fosforescencia.

El nietecillo, el único que alegraba un poco su corazón, le detuvo en la explanada.

—Mira, papaíto, en el mar hay luces: yo las he visto.

—Yo no. Y ¿cómo eran?

—Verdes.



—También en el aire andan..... ¡verdes también!

—Y esta tarde creí ver á mi hermano, allá, en el *banco,* cogiendo mariscos, y con un brazo muy grande me llamaba.....

—Y ¿cómo era?

—Verde. Era una mata que está sobre el peñasco, y con el aire se movía.

—Bien. Todo esto, míralo bien, todo esto se debe á bien poca cosa; entre la vida y la eternidad apenas hay nada. Verdad que vida y eternidad todo es lo mismo. ¿Me entiendes, eh? Pues no se lo digas á nadie.

Y ya con la fiebre bien alta, entróse D. Alejo en el hogar y se encerró en sus habitaciones.

. .

—¡Con que verdes! El mar, el aire, los árboles y las matas..... todo brilla con luces verdosas. Con luces de esmeraldas. Es natural. Yo fuí al Brasil sin un escudo; luché, trabajé, me desesperé, y ¡nada! ni un escudo. A España otra vez..... ¡A tu tierra, grulla! Y en el *Buenaventura* venía *él,* rico; es decir, rico para como yo venía..... Traía dos esmeraldas, hermosas, limpias, sin un átomo de *jardín:* ¡seis mil duros! Un sueño de Oriente, tentador, sugestivo..... Era mi amigo, mi paisano, mi protector. ¡No importa! La tempestad nos vuelve locos; el barco era otro loco dando bandazos entre las olas. ¡Eh, á los botes!..... A los botes, y con el cuerpo.—Llevo las esmeraldas, eso no pesa.—¿Sí? pues á propósito. Y le hundí una cuarta de acero en el mejor sitio: entre la quinta y sexta costilla, según creo. No sé qué dijo..... pero algo dijo, de eso estoy bien seguro. En seguida al cinturón; el cuerpo, por la borda al mar, al mar imponente que iba destruyendo al barco. Después, ¡todo esto! Más tarde, aquéllo, la sepultura llena de mármoles á la vera del pueblo, del bosque, de la fábrica, de la vida poderosa y libre que yo he creado. De no encontrarme esa tentación en el camino, quizá la hubiese creado también, ¡quién sabe! ó hubiera muerto en un hospital..... ó me hubieran comido los lobos. Ello es, que dos esmeraldas han hecho esto: dan de comer á un pueblo, ensanchan el país, aumentan la vida..... Pero me acobardo ya, me dan temblores, y esto es mal síntoma. Es que me voy acercando allá, á la *casa vacía*..... Hay *algo,* debe de haber *algo,* que es más fuerte, más grande que todo esto que me parecía admirable.

En esto, en un ángulo, el más obscuro de la habitación, fulguraron dos luces, siniestras, verdosas, de una fijeza que daba espanto. El anciano las vió y subió de punto su calentura.

—¡Esas son! viven, me acusan, quieren conturbarme. ¿Son esmeraldas? ¿Sois aquéllas? ¿Queréis ver mis noches sin sueño..... todo por *aquéllo,* que fué como un relámpago? Pues no las veréis..... Me voy allá, con mi nieto, á la paz, al silencio, que dura siempre..... al descanso y al olvido. ¡Ahí os quedáis, malditas! Seguid acusando; que tiemblen los otros, yo no tiemblo.

Y como al salir viera en el aire las luces verdosas de las luciérnagas y en el mar el relampagueo de trémulas fosforescencias en que parecía arder el oleaje, abrumado y loco, huyendo de aquel fulgor verde que llenaba el mundo, echó á correr hacia las rocas y se tiró al mar, que con avidez suprema lo recogió, se lo llevó lejos, lo fué hundiendo, tragando en sus senos rugientes é implacables.

. .

En tanto, el gato negro se desperezaba voluptuosamente en su rincón obscuro, y abriendo las áureas membranas, lanzaba en la sombra las luces fantásticas de sus ojos bellos y fulgurantes como dos limpísimas esmeraldas.

José NOGALES



CEMENTERIO OLVIDADO. ¡DIOS MÍO, QUÉ SOLOS SE QUEDAN LOS MUERTOS!
POR GARCÍA Y RODRÍGUEZ

POR LA REPÚBLICA

Novela de DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ. Ilustraciones de HUERTAS

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

(Conclusión.)



Y sin más ceremonias, Mercedes y la señá Remedios se abrazaron llorando á mares, confundiendo en aquel abrazo todo el amor que las dos sentían por el terrible sectario.

—Yo m'ajogo, señá Remedio, no sé palabra de Frasquito, y disen que hoy se va á ardé Sevilla; vamos á buscarlo.

—Vamos,—sollozó la madre.

—¡Aguardáse ustede—gritó Pastora,—que cuentan que por ese infierno de calles no puén pasá las mosita; dejen, que yo iré antes á buscá argo que comé, y echaré una mirá por ese jerviero.

Cuando salió Pastora, Remedios y Mercedes volvieron á abrazarse, y no acababan de decirse cuánto querían á Frasquito, lo bueno que era y la rabia que las dos tenían á *aquello* de la República. Cuando más enfrascadas estaban en sus confidencias..... ¡prrrúm!..... ¡púuum!..... ¡próoom! ¡Sevilla se venía abajo! ¡Santo Cristo de Torrijo! ¡Vinge de Consolasión! ¿qué pasa?

En esto, apoyada en los bizarros Tirabeque y Perdigón, llegó Pastora más blanca que el papel. ¿Qué tenía? Entre los dos valientes contaron lo sucedido.

—Ná; que yo y Perdigón nos queamos ahí en la esquina liando un pitiyo y oyendo á esos malagueños, que isen que mos vamos á tragá á las tropas.....

—¡Bueno, acaba!—ordenaba la señá Remedios.

—Pa abreviá—intervino Perdigón,—que yo y ese estábamo ahí plantao cuando salió esta señora, y conforme salió, una siudadana cantonala de ahí á la vera sartó chiyando: «¡A esa, á esa, que e una *sivila!*» y..... ¡cabayero! se güerven los malagueño, y..... ¡casi ná! que si no es porque cuando ya me la tenían trincá ¡catarrataplúm! ¡plúm! sonó la primé andaná y apartamo tós á juí, la espeazan.

—¡Grasias á la Virgen Santísima que te ha librao, madresita mía! Pero estate tú aquí aguantá y vámonos á traernos á Frasquito, señá Remedios, que nos lo van á matá.

¡Prrúm!..... ¡prúm!..... ¡plómb! el primer cañonazo.

—¡Vámonos, vamonos volando!—gritaba la pobre Remedios; pero faltáronle las fuerzas: su congoja, su miedo y su debilidad—llevaba tres días de no comer—fueron tan grandes, que cayó casi desmayada en una silla; Pastora comenzó á echarle agua en la cara, pero Mercedes seguía gritando:—¡Vámonos, vámonos, señá Remedio!

—¿Qué te has de ir, atrevía más que loca?—voceaba su madre; y Mercedes lloraba convulsivamente, insistiendo en su desatinado empeño.

—No s'aflija usté, señá Mersedita—dijo el gran Tirabeque,—ahora no premiten andá mujere po las caye; pero nosotros, que somos hombres y cantonales—y mostraba las gorrillas marcadas con la *R* y la *F*,—iremos á buscarle y le traeremos aquí si usté quiere. Este sabe dónde está el pelotón en que va el señó Llamas.

—¡Sí, eso, eso, que vayan!—exclamó señá Remedios, hallándose incapaz de ir ella misma.—Que vayan y le digan que yo me he puesto mala y quiero verle.—Y en cuantito que éntre (al oído de Mercedes) le trincamos tú y yo, ya verás.....—¡Sí, hijos míos, dir vosotros, que sois dos valientes! ¡Como me lo traigáis, os vais á ganar más achuchones y más cuartos!—y los besuqueaba, llenándolos de lágrimas y babas, con grave mengua del alto decoro de tan bravos campeones.

Limpiándose las caras con las mangas de las blusas, salían los dos héroes, cuando ¡prrróm! ¡próom!·¡púm! ¡aquello se ponía muy feo! Tirabeque sentía que las piernas se le blandeaban, y muy bajito preguntó á Perdigón, como protegiéndole:—¿Tienes miedo, niño?—El amor propio del guerrero se ofendió gravemente, y aunque temblando como un azogado, contestó con estoico desdén—¿Yo miedo?..... Como no lo tengas tú, ¡puñales!—Y más muertos que vivos, echaron á andar hacia el lugar de la refriega.

V

EN LAS BARRICADAS

Cuando con tanta curiosidad como terror llegaron á él los dos gurripatos mensajeros, ¡qué habían de acordarse de su mensaje, ni de señá Remedios, ni de nada, si la Puerta de la Carne era un brasero, un volcán en erupción, el mismo infierno con sus calderas hervorosas, sus demonios tiznados, sus aullidos espeluznantes y su atmósfera negra, borrascosa, flamígera, densísima de polvo, humo, petróleo, pólvora, sangre y lumbre viva!—Camará, ¡la fin der mundo!—chilló Perdigón, asomando el hociquito ratonil por la esquina de la calle



de Encisos, por donde habían logrado escurrirse.—¡Quítate ayá, cachorro! pronunció el intrépido Tirabeque con las pupilas dilatadas por el miedo; y cuando metió las narices en Santa María la Blanca estuvo á punto de caer patas arriba de espanto.—¡Perdigón, Perdigón, Tirabeque, aquí!—gritó una voz conocida y que ejercía sobre ellos decisivo influjo, pero que partía del propio lugar del combate, por lo que los chiquillos temblaron sobrecogidos.—¡Perdigón, Tirabeque, aquí ahora mismo!—mandó la voz formidable; y las criaturas, lívidas y castañeteando los dientes, acudieron al llamamiento. La voz imperiosa era la de Frasquito, bien la conocían; pero aquella cara negra, alargada, terrible; aquellas pupilas fieras y llameantes, ¿eran las suyas?—¡Aquí, *morraya,* aquí de gorpe á traé cubos de agua pa refrescale las entraña á este berrendo!—ordenó Frasquito, señalando á un cañón de viejo sistema que asomaba la humeante boca por la de la calleja abierta entre un palacio y una casa célebre por su patio y azulejos mudéjares. El artillero que servía la pieza cayó muerto á los primeros tiros, y apoderado Frasquito de ella, no se sabe por qué recóndito misterio estratégico la imponente máquina había de cargarse dentro del callejón, y ya cargada, á poder de cuerdas, mulas, hombres, reniegos y blasfemias, sacábanla á la calle, y una vez allí, mejor ó peor apuntada, ¡brúm! hundíase el barrio con el estrépito del zambombazo.

Desde que Perdigón y Tirabeque entraron al servicio de la terrible *chocolatera,* caldeóseles la sangre belicosa, y recordando con desprecio sus primeras armas de mentirijillas en las batidas del Muro y Puerta Real, hallábanse dignos de los rojos bonetes que honraban sus altaneras frentes; fiebre guerrera enardecía sus corazones, ansia de gloria dilataba sus pechos varoniles, y cuando desde lo alto del parapeto vieron caer á los soldados de Ramales barridos por la metralla, cuando les vieron huir poseídos de pánico, sus voces poderosas se mezclaron al coro atronador de aclamaciones y relinchos de gloria que ensordeció á Sevilla.

¡Qué fiebre aquélla de entusiasmo, de fuego y de muerte! ¿Qué digo fiebre? fué un delirio, un frenesí, una hidrofobia, un tétano que duró tres días. Pero tres días en los cuales no había días ni noches, ni descanso ni alimento ni medida del existir. Las horas de aquellas jornadas trágicas no se sucedieron con la inexorable sucesión del tiempo: cayeron unas sobre otras y se fundieron en una masa informe de fuego, humo, sombras, relámpagos, sangre, espanto y terrores indescriptibles.

Mientras las balas de los remington de las tropas, cuyo alcance asombró á los sevillanos, atravesaban la ciudad de extremo á extremo, los cañones cantonales vomitaban metralla contra las filas de Pavía, y por lo alto de las casas de San Bartolomé y San Esteban cruzaban negros demonios derramando latas de petróleo, pastillas de azufre y pólvora, y pelotas de estopa encendida, que determinaban súbitos incendios: cuando las llamas subían al cielo, y las maderas crujían y los pisos se quebrantaban y corrían espantadas las gentes, y el estrépito, el polvo y el horror de los desplomes ensordecía, cegaba y helaba la sangre, acudían en tropel las bombas de incendios pérfidamente llenas de petróleo, y al caer sobre aquellas hogueras ríos del inflamable líquido, nubes de humo negro y densísimo se amontonaban entre los muros en apretados cúmulos, oíanse entre paredes y viguerío hondas regurgitaciones y estridentes estallidos, y allá iban, más altas que la Giralda, las gigantescas llamas rojiazules, que palidecían ante la llama viva del sol, que amenazaba calcinar la tierra.

Al amanecer del día tercero se hizo un silencio hondísimo, una calma pesada, un reposo de sepulcro. Era que los hombres de aquende y de allende las barricadas caíanse á tierra rendidos al cansancio: la animalidad, exasperada por el largo



ayuno, por la bárbara tensión nerviosa, imponíase brutalmente, eclipsando en ellos la conciencia, é indiferentes á la muerte ó á la vida rodaban como odres lacios, quedándose dormidos sobre charcos de agua y sangre, sobre montones de agudas piedras, sobre cajas de municiones ó sobre los mismos troncos rígidos de los cadáveres.

Frasquito, como todos, cayó en aquel aplastante sueño; pero cuando la luz del amanecer se derramaba tibia y lechosa sobre el horrible escenario, despertó dolorido y ataraceado por las durezas del aspérrimo lecho formado por un montón de adoquines, donde hacía de almohada una de las ruedas del ya inutilizado cañón. Angustiadísimo despertó el mozo con la cruel pesadilla de que un soldado de caballería le cortaba á cercén la cabeza, como si sintiera hundírsele en el cuello el tajante sable, al paso que un cuerpo duro, sin duda la rodilla de su enemigo, le oprimía el estómago á punto de asfixiarle. Ya despierto, reconoció que el duro filo que le degollaba no era sino el de la llanta de la rueda sobre el cual gravitó su cuerpo dormido hasta hundírselo en la garganta, donde conservaba hondísimo surco; y vió que el grave peso que él tuvo por rodilla de su enemigo no era sino la cabeza espelurciada del gran Perdigón, que despojada de la gorrilla reposaba sobre su estómago como en la más blanda almohada. ¡Pobres criaturas—pensaba Llamas acomodando á Perdigón contra un saco de lana sobre el cual dormía el otro arrapiezo,—qué amarillos y desencajados están los inocentes! ¡Entretanto sus madres.....! Este nombre despertó súbitamente en él el recuerdo de la suya. ¡Madre de mi vida!—clamó en sus entrañas la voz interior—¿qué será de ella? Probó á levantarse y halló que las piernas no le sostenían, y tropezando y cayendo fué á dar en el parapeto de adoquines contra el cual dormían, como troncos, los centinelas, y como las fuerzas le faltasen, tendióse sobre un montón de sacos que dominaba la improvisada trinchera. Desde allí, y al pie del parapeto, descubrió un grupo trágico: dos soldados muertos que yacían uno sobre el otro. El de arriba cayó de boca atravesado sobre el compañero; era un tronco amorfo del cual no se destacaban sobre el uniforme enlodado y la tierra sangrienta sino las suelas de las alpargatas y la funda y cogotera blancas del ros. El de abajo había caído de espaldas con las piernas y los brazos extendidos en cruz; Frasquito veía perfectamente sus pies amarillos como la cera cruzados por las negras cintas de las alpargatas, sus manos crispadas en el espasmo de la muerte, su cárdena boca abierta al exhalar el espíritu y en sus pupilas vidriosas cuajado el espanto de la última mirada; la luz del amanecer, resbalando por aquella faz marmórea, aumentaba el horror de su inmovilidad de estatua.—¡Pobre mozo, en la flor de su vida!—sintió Frasquito.—¡Y tendría madre y tendría novia!..... ¿Y todo por qué? ¿por qué?..... ¡Dios mío!

Como si dentro de su corazón se rompiese un enorme témpano de hielo, el cabo de cantonales sintió que toda el alma se le derretía y que toda la sangre se le hacía lágrimas. Aquel estallido del sentimiento, aquella reacción de la conciencia determináronse en enérgico, arrollador deseo.—¡Sí, sí, quiero verlas, necesito verlas, no quiero que me maten sin haberme hartado los ojos de mirarlas!—Y la imagen de Mercedes y la cara llorosa de la señá Remedios se dibujaban distintamente en el espacio por delante del pobre soldado, que también tendría madre y novia y no volvería á verlas. Tan grande era la exaltación de Frasquito, que sintió ganas de bajar y poner en aquella helada frente el beso que no podía darle su madre; pero mayores ímpetus le impulsaban á ir á arrojarse como cuando niño en los brazos de la suya y sentir en las mejillas los besos hambrientos y las calientes lágrimas de su vieja. ¡Sí, él no podía ir á la muerte sin aquel viático de amor! Quiso levantarse, pero sus miembros no le obedecían; un intenso calofrío sacudió su cuerpo, y cayó en un marasmo invencible, á través del cual sentía que su voluntad iba como desasida del cuerpo, llamando inútilmente á los sentidos. ¿Si estaría él también muerto como el infeliz soldado?..... Pero no; al cabo de largo, larguísimo tiempo, comenzaron á picarle las carnes con el ardor del sol; sonaron clarines fuera y dentro de la ciudad.....; pasó el tío *Trinquis* repartiendo el aguardiente, y alguien le puso en los labios una copa de aquel líquido fuego, que él apuró con ansia. Después llegó el señor *Quintales*, capitán de su pelotón; sacudióle fuertemente y le dijo:—Cabo Llamas, por su *güen* comportamiento de ayer, es usté *sagento*. Frasquito se encontró instantáneamente de pie, erguido, cuadrado, en arrogante postura militar. El calor del sol, el rescoldo del aguardiente, la voz de los clarines, las palabras del capitán, caldearon de nuevo su sangre meridional.—¡Ahora vuelvo á ser hombre!—pensó; y arrepintiéndose de haberlo sido aquella madrugada, tornó á sentirse fiera y se lanzó ebrio de entusiasmo, sediento de acción, al bárbaro torbellino de la ya empeñada lucha.

Entretanto, ¿qué había sido de su madre y de su novia? Adivinando con el certero instinto del amor la tregua que el cansancio impuso á los combatientes, antes que clarease el día Mercedes y señá Remedios salieron quedamente de la sala donde dejaban dormida á Pastora, y guiadas por la ciega fe de su cariño lanzáronse al imponente dédalo de las calles erizadas de peligros. Fácilmente vencieron los primeros obstáculos, porque el sueño de los centinelas dejábales por todas partes el paso libre; pero tenían que subir verdaderos montes de adoquines y saltar desde lo alto de parapetos de uno ó dos metros de elevación, ó pasar llenas de susto sobre los cuerpos de los dormidos guardianes; así fueron desde la calle de Santas Patronas á las Gradas de la Catedral, y de allí á la Borceguinería, dirigiéndose por las de Fabiola y Farnesio á Santa María la Blanca; pero ya en la esquina de esta última, un muchacho á quien preguntaron por el cabo Llamas díjoles por error que éste se hallaba en la Puerta de Carmona, y las pobres mujeres, sin medir el peligro que arrostraban, corrieron á meterse en el barrio incendiado de San Bartolomé por la calle de Levies; pero al atrave-

sar la de San José, una bala de las muchas que por allí cruzaban hirió en un brazo á la señá Remedios, que sin cuidarse del dolor ni de la sangre que perdía, obstinábase en seguir adelante. En la calle de Levies encontraron una ambulancia de la Cruz Roja, que recogió á la herida, llevándosela al hospital de sangre que unas piadosas monjas habían improvisado en lo que fué convento de San José, y una vez acogida y curada allí la anciana, Mercedes continuó resuelta su peligrosa odisea en busca de Frasquito. ¡Qué riesgos de muerte arrostró y qué siniestras escenas presenció por aquellas espantosas calles! Sitios había donde los montones de negros escombros y los haces de maderos incendiados le cerraban el paso; parajes donde los desplomes de las opuestas manzanas se cruzaban, cegando las calles con sus enormes detritus. Hogares halló volcados trágicamente en medio de la calle; reliquias de amor y devoción anegadas en el fango negruzco, en aquel lodazal de petróleo, tierra y hollín que lo manchaba todo; vió cuadros de santos hechos jirones; una cuna de mimbres incendiada; montones de libros humeantes; un gato achicharrado, tumefacto y ya en descomposición; un retrato y un paquete de cartas ardiendo entre el cascote: todas las intimidades domésticas profanadas, caídas en el arroyo. Ella no quería ver nada; pero todos estos horrores le salían al paso, la manchaban con sus negras cenizas ó la quemaban con sus rojos tizones. Y con los pies llagados y heridos de pisar brasas, clavos y cristales, unas veces rodeando, otras huyendo de los hundimientos, otras perdida en aquel laberinto incendiado como en región de pesadilla, llegó á la calle del Vidrio y salió á la Puerta de Carmona, donde los soldados de Pavía y las gentes del Cantón se batían ya cuerpo á cuerpo, y en el huir desesperado y en el salvaje embestir lo arrollaban todo; pero Mercedes no veía nada, no retrocedía ante nada, y preguntaba con demente obstinación á aquellos poseídos: «¿El cabo Llamas?..... ¿dónde está el cabo Llamas?» Nadie la oía, nadie reparaba en ella; su voz se perdía en el bárbaro fragor de la lucha, y los círculos de aquel ciclón de muerte la envolvían en sus vertiginosos giros. De pronto una áspera voz contestó á la suya:—El cabo Llamas, que ya no es cabo, sino arferes, está en la Puerta de la Carne; si quié verle vivo, niña, vente, que pa ayá voy yo,—gruñó el tío *Trinquis*, el repartidor de aguardiante, que iba hacia donde dijo, cargado de cartuchos, de que había allí grande falta. Oyéndolo sintió Mercedes que le nacían alas por todo el cuerpo; y como si los llagados pies no le sangraran, como si quedaran energías en su agotado organismo, comenzó á correr, llevada de su deseo; y alejándose, oía la voz del tío *Trinquis*, que seguía narrando las hazañas y ascensos de Frasquito.—Esta mañana me lo jisieron sagento, y cuando s'estiró er capitán Quintales, er tiniente le arrancó ar muerto una de las estrellas, y con un arfilé se la apuntó ar señó Llamas en la manga erecha, y ¡cátatelo ofisiá! digo, si es que no lo han matao, porque está jecho un león y.....—Mercedes no oyó lo demás, porque aturdida y jadeante salió de la calle del Vidrio, entró en la de Céspedes, y volvía ya á Santa María la Blanca, cuando un grupo de cantonales fugitivos que corrían arrojando armas, gorras y correajes, la arrolló en su ciega desbandada.—¡Dios mío, esto es que entran las tropas! ¿qué será de Frasquito?—pensaba Mercedes, refugiada en el hueco de una puerta. Cuando pasó el tropel, emprendió de nuevo su ansiosa carrera, y despreciando infinitos peligros, sorda al formidable estruendo del combate, ciega á las masas de hombres que la empujaban y oprimían, insensible á los golpes, indiferente á la muerte, poseída de un solo deseo, de un anhelo infinito, llegó ante el mismo parapeto de la última barricada á punto que se cruzaban los postreros tiros, á punto quo las gentes de Pavía tomaban carrera para lanzarse como tigres á la bayoneta.—¿A dónde vas, mi vida?—gritó una voz que la estremeció hasta el fondo del alma; y en lo alto del parapeto, envuelto en humo, alumbrado por los fogonazos de las descargas finales, negro, desencajado, frenético, hermoso con la trágica y salvaje hermosura de un héroe ó de un poseído, vió Mercedes á su novio que ostentaba en la manga derecha del roto uniforme una estrella bañada en la sangre que le corría del brazo, y con el fusil enarbolado á modo de maza en la mano izquierda, se aprestaba temerario á recibir el bárbaro asalto á la bayoneta. Apenas si los ojos de la muchacha pudieron llenarse de aquella visión hermosa y terrible que duró lo que el esplendor de un rayo, porque Frasquito, herido en mitad del pecho por una de aquellas postreras balas, rodó dando vueltas desde lo alto del parapeto y fué á caer á lo hondo de un hoyo que cerca de las casas de la acera derecha se abría entre montones de tierra, de colchones y adoquines. Allí se hundió también Mercedes asida al cuerpo de su adorado; allí se abrazaron con ansia infinita en el sublime impudor de la muerte. El herido quería hablar, y las angustias mortales y la sangre que le brotaba de la boca se lo impedían; Mercedes mojó su pañuelo en un cubo de agua que allí había y lavó la cara de su novio, mojó sus labios sedientos y empapó sus sienes; con lo que limpio de su máscara de humo, el rostro del muchacho apareció en toda su varonil hermosura, pero velado ya por la trágica lividez de la agonía. Mercedes, al ver la descomposición de aquel adorado semblante, creyó que el alma se le rompía en pedazos; y en tal momento, un estrépito salvaje resonó sobre ellos: los adoquines del parapeto rodaban empujados por una fuerza invasora; por donde quiera sonaban gritos de muerte, aullidos de venganza, y un sordo tropel como de huracán desatado ó desbordada marea lo llenaba todo con su creciente oleada; era que miles de pies hollaban el parapeto; que millares de hombres corrían por la brecha como tromba desencadenada; que los infantes de Pavía entraban á la bayoneta, ciegos, frenéticos, arrollándolo todo.



Un grupo de soldados, poseídos del vértigo de la matanza, asomó por el negro agujero donde yacían Frasquito y Mercedes; por un momento pareció que sus bayonetas ensangrentadas y hambrientas iban á cebarse en los cuerpos de los novios..... Pero no; los vencedores retrocedieron un paso, y se les vió volver las caras, como poseídos de emoción y respeto: lo que habían visto podía más que el furor de la victoria, ¡era el amor y la muerte! y pasaron.

En un momento de postrera lucidez, el moribundo se llevó la mano sana al pecho, arrancó de él un escapulario empapado en sangre (todos aquellos *herejes* llevaban el suyo), y dijo á Mercedes: —¡Toma..... para mi..... madre..... y..... y..... —la extrema agonía cortaba su voz estertorosa, pero aún quería hablar, se obstinaba en decir algo —y..... dile..... dile—acabó haciendo un supremo esfuerzo—que..... maldita sea..... la Federal!—Y expiró sin haber sospechado lo que era.

BLANCA DE LOS RÍOS DE LAMPÉREZ



NO SÉ LO QUE TIENEN, MADRE,
LAS FLORES DEL CAMPOSANTO,
QUE CUANDO LAS MUEVE EL VIENTO
PARECE QUE ESTÁN LLORANDO.



NOVELAS RELÁMPAGOS

VENGANZA COBARDE

I

Ni que estuvieran ustedes de acuerdo! Hoy mismo se ha despedido el que usted pretende sustituir.

—Y tan de acuerdo. (¡Como que yo le he buscado otra plaza mejor para que me dejara la suya!) Quiere decir que he llegado en buena hora.

—Pero yo no puedo admitir á nadie en mi casa sin más ni más, sin alguna referencia.....

—No las tengo. Soy forastero en la población. Pero, para empuñar unas riendas, ¿qué fianzas hacen falta? No bebo; no haya miedo, pues, de que alguna vez lleve los muertos al galope. Y en cuanto á saber, sé mi oficio lo bastante para no quedar mal. ¿Quiere usted que se lo demuestre con esa carroza que va á salir?

—No hay inconveniente. Sube al pescante. (No cabe duda que lo entiende. Se le conoce en el modo de agarrar las riendas.) ¿Qué haces, hombre? ¿Crees que por mucho que fustigues á los caballos, que son ya viejos y mansos, á propósito para este servicio, se van á ir á la empinada? ¡De primera esa vuelta!

—¿Sirvo?

—Tienes unos puños superiores ¿Dónde has servido antes?

—En buenas casas, señor. Y aunque me esté mal el decirlo, nadie me ha ganado en mis tiempos á llevar un coche por la calle de Alcalá, de Madrid, á la salida de los toros.

—Pero sabiendo tan bien tu oficio, ¿te contentas con guiar coches fúnebres?

—Estoy cansado, enfermo. Vengo buscando un clima blando. Conque ¿me toma usted?

—Te tomo. Me gusta la gente resuelta.

II

—Más de dos años esperando en lo alto de este pescante, como un árabe á la puerta de su tienda, y..... nada, la muerte esgrimiendo su hoz por otra parte, segando en flor vidas jóvenes como la de esta pobre muchacha que hoy vamos á dejar en la tierra y que sería hasta ayer la primavera de un hogar..... ¡Pobres de los que se quedan, á los que les toca el suplicio de acordarse!

¡Acordarse! ¡Qué cosa tan horrible es acordarse! Si no tuviera uno memoria, las heridas del alma se cicatrizarían alguna vez. Si no existiera, no iría yo en este momento camino del cementerio con las riendas de una carroza fúnebre en la mano. Estamos á la mitad de la jornada. He ahí el ventorro en que todos los compañeros se detienen á la vuelta á beber. ¿Por qué beberán siempre? ¿Será que al cabo de pasear tanto la muerte es preciso pedir fuerzas al vino para llevarla?

Hemos llegado. ¡Cuándo veré abierta esa puerta por la justicia divina! ¡Parece que ese hombre tiene un amuleto para defenderse de la muerte!

III

—¿Por qué has fustigado á los caballos, cochero? ¿No veías que venía yo á escape con mi coche para cruzar la carretera antes de que tú llegaras?

—Porque á la muerte se la cede siempre el paso.

—¿Cómo? ¿Tú? ¿En ese pescante?.....

—Yo mismo, esperando el día en que te lleve á enterrar en mi carroza. Acuérdate que te lo prometí.

—¡Miserable!

—Insúltame lo que quieras, como sabes hacerlo. Eres sagrado para mí. Pero vuelvo á repetírtelo: te espero aquí siempre.

—Antes te irás tú que yo, porque ahora mismo.....

—¡Adiós, y acuérdate!

—¿Por qué fustigas, cobarde? ¡Si no llevaras la sagrada carga que llevas!

IV

—¡Al fin! ¿Decían los del furgón que soplaba un vientecillo helado?..... Pues no lo noto, y voy en alto. ¡Si reina una temperatura de primavera! Es que no hay frío posible, aunque hiele, cuando arde dentro del pecho el fuego de la venganza satisfecha.

Ha muerto; aquí le llevo, yo mismo, por mi propia mano. ¡Nueve años esperando dos horas, estas dos horas en que la víctima, el débil, el inocente, se cobra de la hiel bebida sin culpa alguna! ¡Rendidle el último tributo los que le acompañáis ciegos; elogiad sus virtudes cívicas! Fué un varón justo, probo y bueno, ¿verdad? ¡Dígalo yo, que por esas prendas ocupo este sitio!

Los lacayos me miran. Saben que no bebo, y se extrañan de mi agitación. Creerán que estoy loco. Voy hablando solo. Ignoran que no soy un auriga cualquiera conduciendo un cadáver, sino uno que salda una cuenta antigua de un rencor muy hondo.

Ha muerto á la mitad de su vida, como su víctima. El castigo ha sido igual á la ofensa. No podía por menos que descender de lo alto sobre su cabeza. Ahora pertenece á Dios, y él le otorgará su misericordia si lo cree



acreedor á ella. Yo no podía perdonarle en modo alguno. Una santa memoria me lo impide. Mi rencor se apagará mañana; al fin pertenece su causante á una tumba; hoy sangra la herida. ¡Lo que ese cadáver trae á mi memoria, me hace aún estremecer de dolor y de rabia!

Oye, lacayo; haz el favor de tener los caballos delanteros un instante. ¡Gracias, hombre! Voy adentro á echar yo también mi puñado de tierra y á verle por última vez.

V

—Qué, ¿vienes á despedirte?

—Nunca he sido cochero de oficio.

—¿Qué estás diciendo?

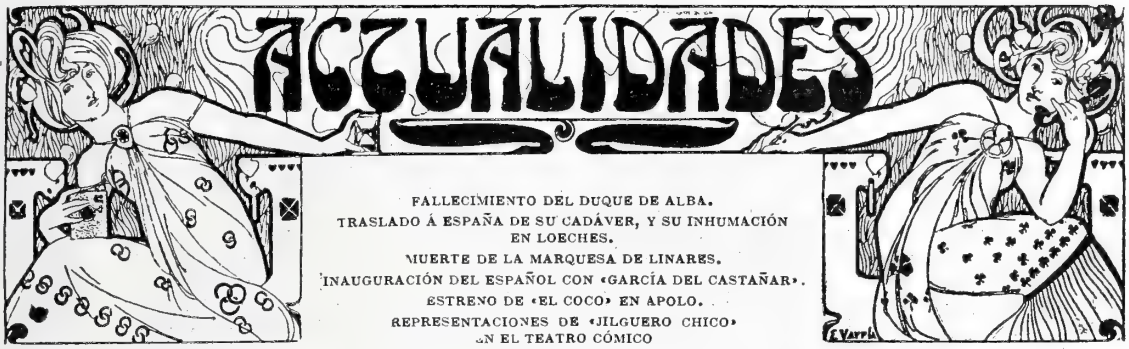
—Al entrar á servir en su casa, me guiaba sólo una venganza. Le contaré la historia, una historia lúgubre y vulgar por desgracia. ¡Cuántas habrá iguales envueltas en sus lágrimas ignoradas! Mi madre tuvo amores en su adolescencia con un infame que la abandonó después de perderla, casándose con otra. Sin su hijo y sin haber sido buena cristiana, se hubiera matado. Vivió por mí y para mí; pasaron los años, y el malvado murió al cabo, dejando otro hijo legítimo. La miseria más horrible nos abrumaba á mi madre y á mí. Por ella, sin que lo supiera, acudí á él, implorando su compasión. Me arrojó á la calle, é hizo más: insultó á mi madre en mi presencia con el insulto más horrible para una mujer. Me faltó el valor personal para saltarle el cráneo de un tiro. ¡Soy cobarde! Oculté mi odio, pidiendo al cielo que me permitiera verle morir, y esperé, esperé siempre. Y sucumbida mi madre al peso de su dolor y de su desdicha, concebí el proyecto á que he puesto término. Aquí vivía con su familia; en la población no hay más que una funeraria. Y me metí á cochero para llevarlo á enterrar yo mismo. Ya lo he conseguido. Mi madre está vengada. ¡Quede usted con Dios, y hasta nunca!

DIBUJOS DE ESTEVAN

ALFONSO PÉREZ NIEVA



BIENANDANZAS DE LA GUERRA.
LA COPLA DEL ASISTENTE, POR
ENRIQUE ESTEVAN



FALLECIMIENTO DEL DUQUE DE ALBA.
TRASLADO Á ESPAÑA DE SU CADÁVER, Y SU INHUMACIÓN EN LOECHES.
MUERTE DE LA MARQUESA DE LINARES.
INAUGURACIÓN DEL ESPAÑOL CON «GARCÍA DEL CASTAÑAR».
ESTRENO DE «EL COCO» EN APOLO.
REPRESENTACIONES DE «JILGUERO CHICO» EN EL TEATRO CÓMICO



DON CARLOS MARÍA FITZ-JAMES-STUART
DUQUE DE ALBA DE TORMES
FOT. CALVET HERMANOS

En Nueva-York, donde se hallaba haciendo etapa de un largo viaje realizado por la América del Norte, falleció el día 16 de Octubre D. Carlos María Isabel Fitz-James-Stuart y Portocarrero, duque de Alba de Tormes. Sus restos mortales, conducidos á España á bordo de un vapor alemán y recibidos en Gibraltar con grandes honores, fueron trasladados en tren especial el pasado martes al panteón de familia sito en el Convento de Dominicas de Loeches, fundación del Conde-Duque de Olivares, título que también poseía el ilustre finado, cuya muerte ha producido duelo general.



LA MARQUESA DE LINARES
FOTOG. VALENTÍN

También el pasado domingo entregó su alma á Dios la noble y virtuosa señora doña Raimunda Osorio y Ortega, marquesa de Linares y vizcondesa de Llanteno. Era tan ilustre dama incansable en la caridad, y Blanco y Negro se enorgullecía de contarla entre sus más activas y generosas colaboradoras para todas las empresas benéficas que nuestra Revista ha emprendido. Su donativo era siempre el primero y de los más pingües que recibíamos cuando se trataba, por ejemplo, de favorecer á los niños pobres con los objetos que tanto halagan su infantil codicia llegada la Navidad. Descanse en paz la excelente y caritativa señora, y reciba su inconsolable viudo el marqués de Linares la manifestación de nuestro pésame sincero.



LA COMITIVA FÚNEBRE ENTRANDO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO
FOTOGRAFÍAS ASENJO



CONVENTO DE DOMINICAS DE LOECHES
DONDE HA SIDO INHUMADO EL DUQUE DE ALBA

La solemnidad artística más interesante de cuantas pueden registrarse hasta la fecha en la temporada actual, ha sido la inauguración del teatro Español.

Ofrecía la sala aquella noche el brillante aspecto propio del primero de nuestros teatros, del que por todos conceptos debe ser considerado teatro nacional.

La compañía que dirige Emilio Thuillier representó el hermoso drama de Rojas *García del Castañar,* y como es de suponer que ninguno de mis lectores necesita que le descubra aquella obra, bastará decir que en el arrogante García estuvo Emilio Thuillier á la altura de las circunstancias, personificando con arranques de artista aquella figura varonil, tierna y apasionada, cuyas vehemencias dan ocasión al interesante conflicto de la obra.

Matilde Moreno en el papel de Blanca, la enamorada esposa de García, mostró una vez más sus grandes facultades de actriz, dando justa expresión al personaje y diciendo admirablemente los versos.

Agapito Cuevas en el fogoso galán D. Mendo, víctima de los desdenes de Blanca y de la justa indignación de su esposo; Ricardo Manso en el taimado sirviente Bras; Torner en el Rey, y la Srta. Azúa en la criada Teresa, muy acertados, así como los demás actores que toman parte en la representación.

La obra, que ha sido presentada con exquisita propiedad, agradó mucho á la concurrencia que llenaba todas las localidades del teatro, y aplaudió con entusiasmo á los artistas.

El diálogo de Eusebio Blasco *Los dos sueños*, representado después admirablemente por Donato Jiménez y la Srta. Blanco, y el juguete cómico de Ramos Carrión *De tiros largos*, completaron tan agradabilísima fiesta.



THUILLIER EN EL «GARCIA»



UNA ESCENA DE GARCÍA DEL CASTAÑAR — FOTOG. CIFUENTES

BLANCA, *Srta. Moreno.* GARCÍA, *Sr. Thuillier.* TERESA, *Srta. Azúa.* BRAS, *Sr. Manso.* EL REY, *Sr. Torner.* DON MENDO, *Sr. Cuevas.*

Si *El Coco* (José Mesejo), protagonista de la zarzuela en un acto que con este título han estrenado en Apolo los Sres. Francos Rodríguez y Jackson, con música del maestro Vives, hubiera recibido oportunamente un beso en su vida, no habría dado ocasión á que se sirvieran de sus desventuras los autores citados para confeccionar una obra.

En efecto, desamparado en su infancia, engañado por la mujer en quien pusiera sus amores, *El Coco* llega á viejo sin haber gustado de las caricias de un sér querido, no sin haber purgado en presidio la venganza que consumó matando á la mujer que lo engañara y á su odiado rival. Es un obrero á quien todos temen en la fábrica, tanto por su historia como por su carácter brusco, lo cual no impide que en el fondo sea un infeliz, como asegura el maestro de instrucción primaria y de



ESCENA PRIMERA DE EL COCO — FOTOG. COMPAÑY

SRA TORRES. NIÑA PELÓ. CARRERAS. MESEJO (E.). SOLER



EL BESO

clarinete (Emilio Carreras) cuando habla al director (Soler) indicándole la conveniencia de que lo llame á su despacho.

Cuando el temido obrero se presenta y refiere sus desdichas haciendo alarde de sus opiniones avanzadas, el director trata de intimidarle amenazándole con despedirlo. *El Coco*, á solas, jura tomar venganza, pero la hija del director, que en aquel momento sale corriendo en busca de la pelota con que juega, lejos de asustarse del terrible socialista, se acerca á él, le habla y ¡le da un beso!



LA ESCENA CULMINANTE

Aquí de la transformación del hombre. Surge después una huelga provocada por el dueño del Economato (Ontiveros), que hace creer á los obreros que van á ser sustituídos por máquinas, en venganza de que el director no quiere protegerlo en su odiosa industria, y cuando éste acude á sofocar las iras de los amotinados y va á ser víctima de uno de ellos que blande un puñal, *El Coco* se interpone y salva al burgués en recuerdo de aquel beso que le dió su hija, el primero, el único que ha recibido.



LA LOBA, SU NOVIO Y DON DIMAS

Esta es la obra contada á grandes rasgos, y prescindiendo de detalles como los amores de una obrera, también muy brava y muy socialista (Joaquina Pino), con el más bruto y pacífico de los obreros (Emilio Mesejo), que da ocasión á escenas muy cómicas; el ensayo de la salve que ha de cantar el orfeón infantil, y otros no menos interesantes que contribuyen al buen efecto que la obra causa en el ánimo del espectador, y al que corresponde en proporción no escasa la parte musical, que tiene números muy bonitos, entre los que descuellan el dúo de amor, el terceto de las máquinas y el coro de la huelga, que seguramente se harán muy pronto populares.



EL ORFEÓN INFANTIL

JILGUERO CHICO, zarzuela en un acto de Adolfo Luna y los maestros Lleó y Calleja, estrenada en el Cómico, es una de esas obras pertenecientes al nuevo género dramático-taurino. Un torerito muy valiente que da nombre á la obra, enamorado de la hija de un ganadero, va á torear en una Plaza de Andalucía.

En la fonda en que se hospeda, *Jilguero chico* declara sus amores á la muchacha aprovechando una ausencia del padre. En el segundo cuadro, el espada aparece concluyendo de vestirse en su habitación, ayudado por *Paco er Fino*, y cuando la cuadrilla va á buscarle, despídese emocionado de su adorada, que se queda pidiendo por él ante un cuadro de la Virgen. Un desfile de barbianas que van á los toros constituye lo más esencial del tercer cuadro, en el que también aparece el director de un periódico taurino para advertir que, habiéndole negado un palco con el que pensaba obsequiar á *aquélla*, se propone tomar venganza del torero publicando una *hoja* con la cogida y muerte del espada. El cuadro cuarto es el paseo de las cuadrillas, admirablemente presentado; cae el telón al sonar el clarín anunciando la salida del toro, y volvemos á la habitación del torero, en la que se encuentra arrodillada ante el altarito la muchacha que lo quiere. Escúchase el pregón de los vendedores de la hoja que publica el terrible infundio; la novia del torero levántase aterrada, pero en aquel instante aparece en la puerta *Jilguero chico* completamente ileso, y un estrecho abrazo de la enamorada pareja pone fin al emocionante argumento.

Loreto Prado hace un torerito delicioso, con arranques que entusiasman á los espectadores; la señorita Miliam en el papel de la novia, y el Sr. Chicote en el de *Paco er Fino*, se hacen aplaudir, y los demás muy acertados.



JILGUERO CHICO, *Loreto Prado*. ÁNGELES, *Srta. Miliam*.—ESCENA FINAL DE LA OBRA.

FOT. CIFUENTES

LA CORRIDA DE LA PRENSA

CUENTA DE INGRESOS Y GASTOS

INGRESOS

Billetes y timbre, Hipódromo, apuestas y donativos, pesetas 114.328,94.

GASTOS

Localidades sobrantes y gratis, toros y toreros, contribución, impresos, servicios y arrendamiento de la Plaza, pesetas 82.125,04.

RESUMEN

Importan los Ingresos	**114.328,94**	**ptas.**
Idem los Gastos	**82.125,04**	»
Beneficio líquido para la Asociación de la Prensa,	**32.203,90**	»

PRINCIPALES GASTOS

Toros **23.670,20.** Toreros, **15.230.** Contribución, **12.343,58.** Impresos, **510.** Carpinteros y servicios de la Plaza, **1.136.** Caballos, **3.333.** Expendedores de billetes, **921,03.** Arrendamiento de la Plaza, **9.702,51.**

Queda demostrado para cuantos creían lo contrario, que la Asociación de la Prensa lo ha pagado todo, y todo espléndidamente, y que á pesar del objeto benéfico de la corrida, nadie ha rebajado un céntimo de sus derechos ni de sus honorarios

Las **32.203,90 pesetas** obtenidas á favor de los fines sociales se deben exclusivamente á los trabajos realizados por su Junta Directiva.

La Comisión organizadora de la corrida se da el gusto de hacerlo público para que se sepa que nuestra Asociación no queda ligada á nadie por los lazos de gratitud que se derivan de concesiones que no han existido.

Igualmente, nobleza obliga, se complace — ya que entidades como la Tabacalera se negaron á prestarle un insignificante servicio—en dar gracias públicamente por el apoyo y facilidades que han prestado para cumplir su misión á los organizadores de la corrida, á los Sres. Ministro de Agricultura, Duque de Sexto, Alcalde y Gobernador de Madrid, Süss (Director de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante), Directores de los ferrocarriles del Norte y Madrid á Cáceres y Portugal, Vázquez (D. Venancio), Bertoloty, Ruano, Niembro, Jimeno y Monasterio.

Los comprobantes á que se refiere la presente liquidación quedan en poder del oficial de Secretaría de la Asociación de la Prensa para que puedan ser examinados por cuantos gusten hacerlo.

CONCURSO INFANTIL

Para su publicación en un número extraordinario que preparamos, y deseando proporcionar grata satisfacción con ello á los padres de los niños más hermosos de toda España, abrimos un Concurso de fotografías de niños y niñas de dos á seis años, con sujeción á las siguientes

BASES

1.ª Los retratos fotográficos de los niños que se envíen al Concurso podrán estar hechos por cualquier procedimiento, pero en negro, y del tamaño llamado comunmente tarjeta-salón por los fotógrafos (17 por 25 centímetros aproximadamente). El niño ó niña estarán vestidos, y su retrato será de busto, con objeto de que por sus proporciones pueda apreciarse bien la cabeza. No se admitirán, pues, fotografías iluminadas ni de otro tamaño que el indicado, ni tampoco de desnudo.

2.ª Las fotografías de los niños y niñas madrileños podrán ser entregados á mano en nuestra Redacción, Serrano, 55, en sobre abierto con su lema, y en pliego contenido en otro sobre cerrado que ostente el mismo lema, se escribirán los nombres y apellidos de los niños, su edad (años y meses) y las señas de su domicilio.

3.ª El mismo procedimiento habrán de seguir los padres de los niños cuyas fotografías se nos remitan de provincias, dirigiendo el total en carta certificada á nuestro Director, advirtiendo que en el pliego del sobre cerrado deberán escribir también el nombre del pueblo de su residencia.

4.ª La edad de los niños ó niñas cuyas fotografías se remitan al Concurso, habrá de ser necesariamente en la actualidad mayor de dos años y menor de siete.

5.ª Blanco y Negro instituye para este Certamen seis premios, que adjudicará el Jurado á las tres niñas y á los tres niños más hermosos, consistiendo dichos premios en artísticos diplomas de honor y lujosos juguetes adecuados á la edad y al sexo de los que resultaran vencedores en el Concurso.

6.ª Las seis fotografías de los niños premiados se publicarán, cuidadosamente estampadas, en la doble plana de un número extraordinario que tenemos en preparación.

7.ª El Concurso queda abierto desde la publicación de esta convocatoria, y se cerrará el día 15 del próximo Diciembre á las doce de la noche, no admitiéndose las fotografías que después de esta fecha se nos remitan.

8.ª Un Jurado compuesto de reputados artistas y de señoras de la sociedad madrileña, cuyos nombres publicaremos con oportunidad, hará libremente la adjudicación de los premios.

9.ª Estos serán entregados en Blanco y Negro á los mismos niños que los obtuvieran, si residieran en Madrid, ó por medio de nuestros corresponsales si tu viesen sus domicilios en provincias.

10. Las fotografías no premiadas podrán ser recogidas, una vez publicada la adjudicación de premios, en nuestra Redacción, la cual se encargará también de devolverlas á provincias pagando los gastos.

11. Cualquier duda que originaran las bases de este Certamen, será con mucho gusto resuelta por la Dirección de Blanco y Negro, á la que pueden dirigirse por carta cuantos deseen obtener alguna aclaración ó mayor suma de detalles.

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

El arte desde el punto de vista sociológico, por Guyau, traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1901. Precio, 7 pesetas.

Ben-Hur (una historia de Cristo), por Lewis Walace, versión directa del inglés por J. S. Hervás. Barcelona, 1901. Dos tomos, 2 pesetas.

Ensayos literarios, versos, por Antonio Heredero, con un prólogo de R. Gallego Díaz. Úbeda, 1901. Dos pesetas.

Los tristes destinos, novela por León Roch. Madrid, 1901. Una peseta.

* * *

No es mérito competir géneros de pacotilla, sino abaratar los superiores como el **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs

* * *


CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

* * *

CORBATAS, GUANTES, CAMISAS
Precios sin competencia. 35, MAYOR, 35

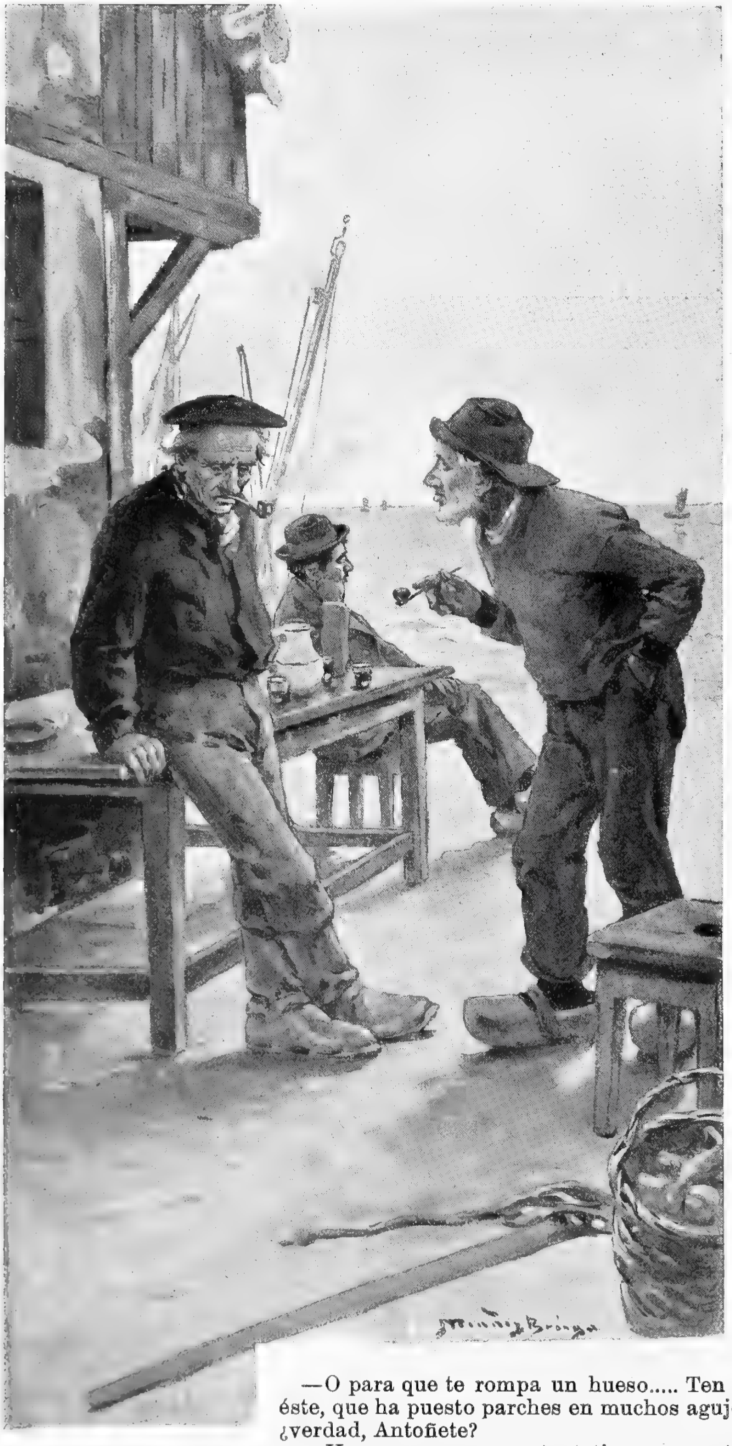
* * *

Reuma. Se alivia siempre á la primera untura del **Bálsamo antirreumático de Orive**. 2 pesetas frasco, farmacias.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 549.
Madrid, 9 de Noviembre de 1901.



EL HIJO DEL CAPITÁN

CUENTO ORIGINAL

I

NADA, chico, nada. Ya ni nos deja que le hablemos del asunto; es terco y más recio que un cable embreado,—dijo el veterano Sanz.

—Pero yo, por mi parte, he de volver á mi tema, ¿estás tú? No te desanimes, muchacho; si éste ha sido piloto, yo he sido carpintero de á bordo, y con mi barrena taladro un acorazado,—añadió Ginés.

Luego los dos marinos viejos, inseparables camaradas, insaciables bebedores, animadamente hablaron, cuándo uno, cuándo otro, y en algunos momentos á la vez, afirmando que no habían perdido la esperanza de convencer al capitán para que consintiese á su hijo casarse con Paulita. ¿Por qué no? si era una chica muy linda y muy hacendosa. ¡Miren qué fundado motivo para oponerse á la boda tenía el capitán: que la niña era hija de un pobre pescador! Ginés había navegado dieciocho años á las órdenes del capitán, y el piloto mucho más tiempo..... ¡Cómo no habían al fin de convencer á éste! Desde hacía más de un mes le visitaban, le acompañaban á paseo desde la aldea á la playa; habían salido juntos algunos días en el balandro, doblando con viento y mar la punta del Proriño..... y recordando aventuras pasadas, peligros terribles y lances de guerra. Esperaban obligarle á que no fuese cruel con su hijo.

—Le conozco—exclamó con desaliento éste, Juan Martín, añadiendo: —Es de hierro, es inquebrantable. Jamás consentirá en que yo me case con la hija de Parrucho..... Repito que el capitán es de hierro; sólo al fuego del noble y ardiente amor de mi santa madre hubiera podido ablandarse la voluntad de mi padre..... pero mi madre, ¡ay! mi madre no existe..... Habré de hacer una locura.

—¿Cuál? No hagas desatinos, muchacho,—replicó el viejo piloto.

—El último extremo..... robar á la muchacha..... Parrucho entonces pedirá por su honor..... y motivo de honra fué siempre ley para mi padre.

—O para que te rompa un hueso..... Ten calma, espera; ¡quién sabe! puede que éste, que ha puesto parches en muchos agujeros, tapone el casco y lleguéis á puerto, ¿verdad, Antoñete?

—Haremos una nueva tentativa.....—contestó el carpintero.

¡Que si quieres! Pasaron días, y nada lograron los viejos, sino que el terrible capitán, cejijunto y airado, ordenase á sus amigos que no volviesen á mencionar el caso. Toque de silencio.

Sanz y Antonio seguían acompañando al capitán, y hasta lograron que éste entrase una ó dos veces en la taberna, pero sin que hiciera más gasto que el de una diminuta copa de rom; se hablaba de todo menos del tema prohibido.

¿A cuántos estamos? A tantos..... Faltan tres días para la famosa fecha, aniversario del combate.....

¡Triste fecha.....! Aquel día se reunirían en la taberna los tres para charlar de aquellas tremendas cosas, á solas, donde nadie pudiera oirlos, donde les fuera dado protestar, lamentarse, consolarse de su desdicha, de las desdichas de la patria.....

Alto, erguido, sin arrogancia, airoso sin alarde, mostrando muy marcada en el rostro la nobleza y en la despejada frente la inteligencia, escuchaba el capitán con grave silencio la charla brusca y atropellada de sus amigotes, y hubo un momento en que les interrumpió:

—No se puede hablar de esto..... más vale olvidarlo.

Y dichas tales palabras, tomó de la mesa la botella de rom y volvió á llenar la copa, bebiéndola de un solo trago.

Sanz y Antonio se miraron llenos de asombro; aquel hombre tan sobrio, tan comedido, tan severo, nunca había hecho cosa semejante. Su inesperada acción sorprendió de tal modo á Sanz y á Antonio, que casi estuvieron á punto de hacer por no emborracharse aquella tarde.

—¿Hablar de eso?..... ¡A qué! Ir al combate en barcos cascados, llevando por máquinas unas costureras Singer y por cañones unas jeringas..... ¡Qué infamia!

El rostro moreno pálido del capitán expresó una espantosa indignación, tan imponente, que sus compañeros se estremecieron.

—Bueno, bueno, capitán—dijo Sanz,—dejemos eso..... Hablemos de otras cosas. ¡Brindemos por el desquite!..... y á otro asunto.

—¡Sí, por el desquite! — exclamó con colérico acento el capitán. Y bebió..... ¡una tercera copa de rom!

Aquello era prodigioso; ¡beber el capitán! ¡el marino más austero del mundo!

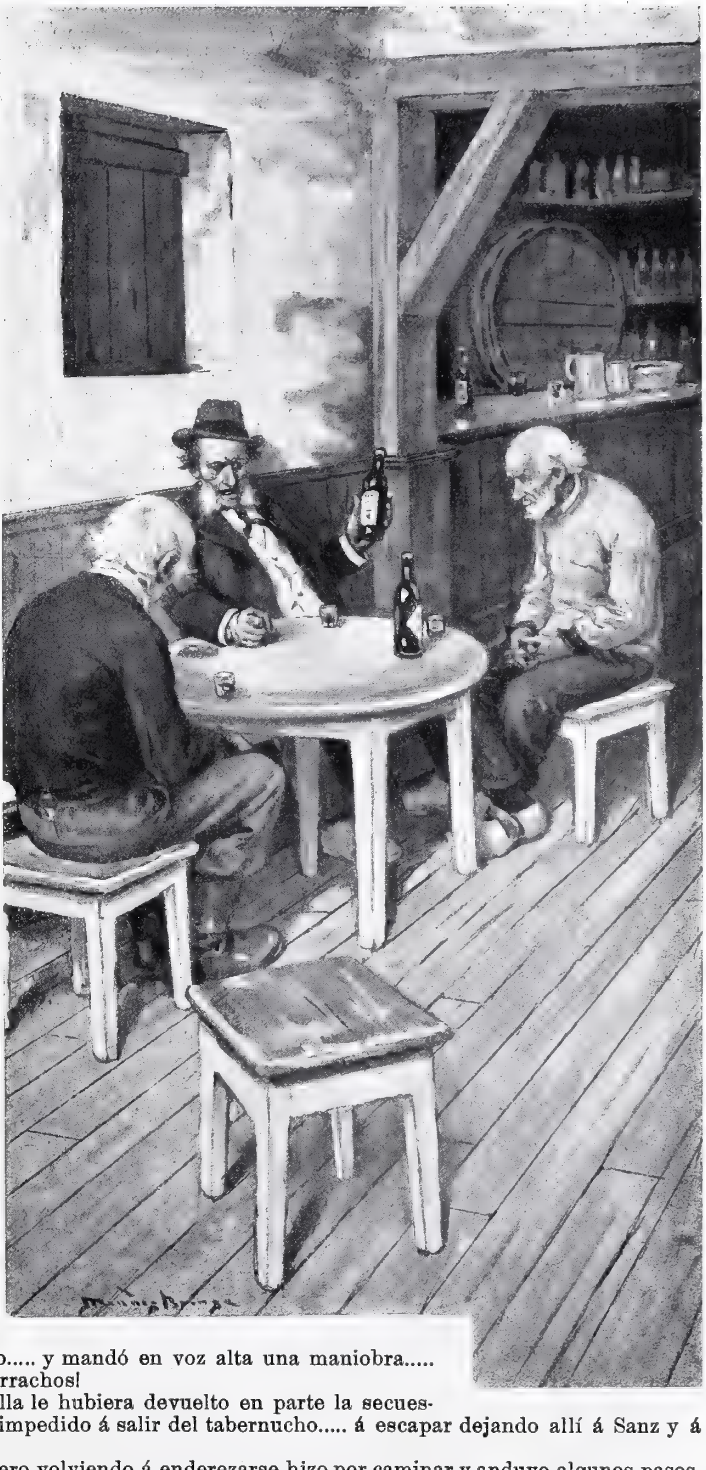
—¿Sabe usted, capitán, de lo que ahora me acuerdo? Pues de la rapariga brasileira que en Bahía nos convidó á cenar en su casa de campo..... ¡Gran algazara tuvimos allí toda la tripulación!—dijo Sanz.

—¿Y la zambullida que se llevó el inglesote aquél que se permitió bromear con el capitán? — añadió Antonio.

—Buena fué—dijo, ¡caso bien singular! sonriendo el capitán, como entregándose de buen grado y por aquellos recuerdos á la francachela.—Quiso el babieca tocar á la visera de mi gorra, y de un papirotazo le eché al agua.

Poco á poco fué animándose la fisonomía del capitán; enrojecíase su faz, chispearon sus ojos, bebió más, charló y llegó á lo inverosímil..... llegó á canturrear, acompañando á sus amigotes y antiguos subordinados.

¡Qué hervor sentía en el cerebro! ¡Con qué desatinada velocidad en aquella juiciosa y siempre serena inteligencia se sucedían las ideas! Inquieto, desviado, veía que todo giraba en torno suyo..... Creyó estar á bordo..... y mandó en voz alta una maniobra.....



—¿No oís?—dijo después.—¡Estáis borrachos!

Al pronunciar esta palabra, como si ella le hubiera devuelto en parte la secuestrada conciencia, púsose en pie y vióse impedido á salir del tabernucho..... á escapar dejando allí á Sanz y á Antonio amodorrados.

Dando traspiés salió, perdió el tino, pero volviendo á enderezarse hizo por caminar y anduvo algunos pasos. Pero tropezando no pudo sostenerse y cayó pesadamente al suelo, hasta que poco después alguien le ayudó á levantarse y le puso el sombrero en la cabeza.

A pesar de la turbación que velaba sus ojos, el capitán creyó reconocer á su hijo.

¡Su hijo! ¡Qué bochorno! ¡qué afrenta! No obstante la borrachez, el capitán sentíase aterrado, humillado; su altivo carácter, su varonil entereza acababan de hundirse.

—¡Hijo, no estoy.....! ¡La boca me amarga! ¡Juan Martín! Juan..... yo—decía el capitán, en tanto que el joven procuraba ocultarse á la vista de su padre y que éste alargaba la mano para agarrarle de la ropa y acercárselo á sí. En una de dichas tentativas, prendió el capitán la cadena del reloj del muchacho, y sin que éste lo advirtiese, de un tirón quedóse el marino con parte de la joya, y cerrando fuertemente la mano, retuvo en ella los eslaboncillos.

—Parrucho..... vale más que yo. Nunca le han visto..... borracho,—decía el capitán. Luego, con acento de timidez, añadió:—Cásate, hijo mío, cásate.....; tienes mi licencia..... ¿Entiendes? Te concedo..... el consentimiento.....

—¡Nunca lo acepto así!—decíase Juan Martín.—¡No, padre mío, no!—pensaba el joven, profundamente conmovido por respetuosa compasión hacia aquella venerable desgracia, efímera, fortuíta, involuntaria.

Diestra y cuidadosamente fué acompañando y guiando á su casa á su padre, y al llegar á ella y ordenar á un criado llevase al señor á su habitación, añadió severamente:

—Si el señor te preguntase por mí, dile que marché de la aldea esta mañana. No digas que le he acompañado; te va en ello el pellejo..... ¡Silencio! Yo no he venido aquí, yo estoy en la ciudad. Bien lo sabes; marché esta mañana.

II

Despertóse el capitán confuso, sintiendo por vez primera en su alma el fervor de un abatimiento vergonzoso. No cabía duda; la tarde anterior se había emborrachado, y al recordarlo, tentaciones le dieron de coger el revólver y pegarse un tiro, ó de salir en busca de Sanz y de Antonio, de aquellos viejos toneles, y molerlos á estacazos.

De pronto asaltóle vagamente el recuerdo de haber visto á su hijo, de haberse humillado ante él, y por tal afrenta haberle concedido licencia para casarse con la hija de Parrucho..... ¿Cómo retroceder, si ya lo había otorgado?

Levantóse, salió de la habitación, preguntó por su hijo, y los criados, cumpliendo las órdenes que éste les diera, dijeron que el joven se había marchado muy de mañana á la ciudad el día anterior.

—¡Cómo!—dijo el capitán;—¿no me acompañó anoche á casa?

—No, señor. El señor vino solo; yo le abrí la puerta, y el señor se encerró en su habitación,—contestó uno de los criados.

—¡Ah, mi hijo no estaba, mi hijo no me ha visto! ¡Tal vez nadie!—se dijo el capitán.—¡Lo que yo vi fué un delirio de la embriaguez!

De pronto en uno de los bolsillos del chaquetón halló los eslabones de la cadena de oro, la cadena de su



hijo, y el capitán recordó todo. Y quedóse sobrecogido de espanto.

Horas después, Parrucho con sus hijos entraba furioso en casa del capitán, demandando una reparación para la perdida honra. Juan Martín había robado á Paula.

—¡Ah! lo ha hecho porque no ha visto otro medio de arrancar el consentimiento..... de usted,—decían Sanz y Antoñete.

El capitán estaba asombrado; no comprendía aquello, no sabía qué replicar, no sabía qué resolver; sus recuerdos del día anterior y aquel suceso parecían contradictorios; pero al cabo no se hizo esperar el desenlace. Juan Martín y Paula se presentaron á demandar de sus padres el consentimiento y el perdón.

¿Qué pasó por aquella noble alma del capitán? Iluminóse su mente con un rayo de luz, se conmovió profundamente su corazón, y abrazando á Paula y á su hijo, puso en manos de éste, y sin que nadie pudiera advertirlo, el fragmento de la cadenita de oro, y dijo:

—¡Benditos seais por el Señor como yo os bendigo!..... Vuestros hijos os honrarán, honrarán vuestras canas, como honráis tú, Juan mío, y tú, hermosa niña, las de este viejo que os ama.

José ZAHONERO

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA



Á LA PUERTA DEL ESTUDIO.
UNA MODELO PARISIENSE,
POR EMILIO SALA

Pesca del Bou



UNA ALQUERÍA EN LA MALVAROSA

LA MALVAROSA Y SUS COSTUMBRES

PAISAJES encantadores se hallan en la vega valenciana; pero entre todos descuella un trozo en que las alegrías del campo se confunden con el murmullo de las aguas, y cuyas tierras reciben el fresco beso de las olas, que impregnan el suelo con sus sales: eso es la Malvarosa.

Su playa no es una extensión arenosa cuya única belleza consista en esa alegre monotonía del romper de las ondas marinas sobre extensión yerma; á la fecundidad del suelo únese el encanto de sus alegres alquerías, rodeadas de cimbreantes palmeras, entre cuyos troncos se divisa á lo lejos la alegre barraca. Esta es la mansión de los artistas valencianos; en este ambiente de luz y de color se han escrito famosas novelas; allí, imitando al insigne Sorolla, han buscado inspiración los más hábiles artistas; en la playa de la Malvarosa no puede faltar en ningún momento asunto para un cuadro, al cual sirva de fondo su alegre perspectiva. A un lado destácanse los balnearios, y al otro, á lo lejos, álzase sobre el mar, como cerrando el horizonte, el castillo de la inmortal Sagunto. Allí nacieron, sin duda, *Cosiendo la vela, Comiendo en la barca* y tantas otras producciones del genio artístico.



ACLARANDO LA RED PARA COSERLA

En aquella extensa playa, y *al parecer* abandonadas y sin dueño, contémplanse todo el año, especialmente durante el verano, cientos de negras y deterioradas barcazas, las cuales, próximo Septiembre, se convierten de sucio cascarón en hermosas veleras, objeto de las miradas de cuantos curiosos estudian *la pesca del bou.*

Las operaciones preliminares son precisamente las que más interés despiertan por sus caracteres típicos y por la prontitud con que en pocas semanas se transforman aquellas barcas. Redúcense aquéllas á reparar las barcas y habilitarlas con todos los útiles de pesca, y últimamente á flotarlas, siendo notables los cuadros que en tales operaciones se ofrecen, pues cordeleros, carpinteros, embreadores y todos los que durante la veda han permanecido más ó menos inactivos, forman alegres grupos sobre la arena, mientras los boyeros en turno de playa (pertenecientes á la sociedad marítima formada por los patronos) se disponen á la primera operación, y con sus típicas yuntas arrastran las barcas, uniendo las dos que han de formar la pareja, con obje



PREPARÁNDOSE PARA LANZAR LAS PAREJAS DEL BOU AL MAR



IZANDO LA VELA

to de que los tripulantes de ambas, en número de veinticuatro á sesenta, se auxilien en sus trabajos de astillado. Reparadas ya las barcas y en disposición de lanzarlas á flote, las operaciones adquieren gran interés y despiertan suma alegría, pues cada evolución que para ello se opera determina animadas escenas; los boyeros, jinetes sobre la testuz de los bueyes, armados con sus garrotes-puyas; los marinos con su traje ligero y llevando vigas y lingotes; los muchachos engrasando con brochas y cargados con pucheros de brea unos, con varas y picos otros, y mil y mil detalles, hacen que la operación de «eixida» (salida), que siempre se verifica en las primeras horas de la mañana y cuando la calma de las aguas facilita el prolongar la entrada de los bueyes sin temor á un oleaje, merezca ser contemplada.

El distinto tonelaje de las barcas obliga á que algunas necesiten hasta treinta y cuarenta bueyes, y la operación se complica. ¡Qué bello aspecto presenta á la débil luz de la mañana aquella hermosa playa viéndola desde ligera barquilla! Allí, entre grupos de los que destacan muchachas elegantes agitando sus sombrillas, se ven salir en fogosa carrera á esos desventurados hijos del trabajo que sudando se lanzan á contribuir á la lluvia de garrotazos que los boyeros descargan sobre sus yuntas, llevando el compás de los golpes con su clásico «arre, chaparro; arre, chaparro;» las risas de los mirones confundidas con los enormes gritos é incongruencias de los que temen ver encallar sus haciendas; los chicos tirando de las cuerdas unos y esforzándose en remar otros para ver mejor la operación, dan un sabor indescriptible á esta pintoresca operación. Al fin, izando vela, van en busca de lastre, y cuando ya botadas las sesenta y cuatro parejas llega el día de la pesca, lánzanse dos á dos mar adentro con escasos alimentos para larga jornada. Si un temporal no da fin á sus vidas y haciendas, regresan otra vez á la playa con sesenta ú ochenta arrobas de pescado, fruto de tantos desvelos, obsequiando entonces con el rico salmonete á los mirones que acudimos á la playa en esta época, y que en días de invierno quizá olvidamos las crudezas y los peligros de aquellos infelices. Con estas desventuras, que no son pocas, contaron siempre estas pobres gentes, y hoy, cuando más felices están gozando ese derecho que la ley de puertos concede de poder tender redes en las playas y verificar actos de pesca, en breve mucho del terreno ocupado por aquéllos *para los fines propios* de su profesión va á ser convertido en estación ferroviaria, y los pescadores recogerán sus redes y derribarán quizás sus míseras chozas en beneficio de intereses pertenecientes á elementos á quienes la *naturaleza* hizo más poderosos.



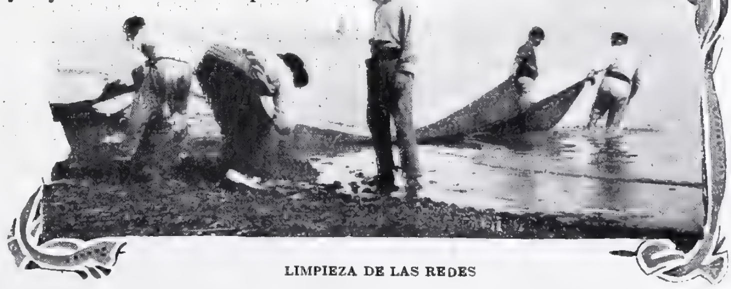
EN BUSCA DE BUENA ENTRADA



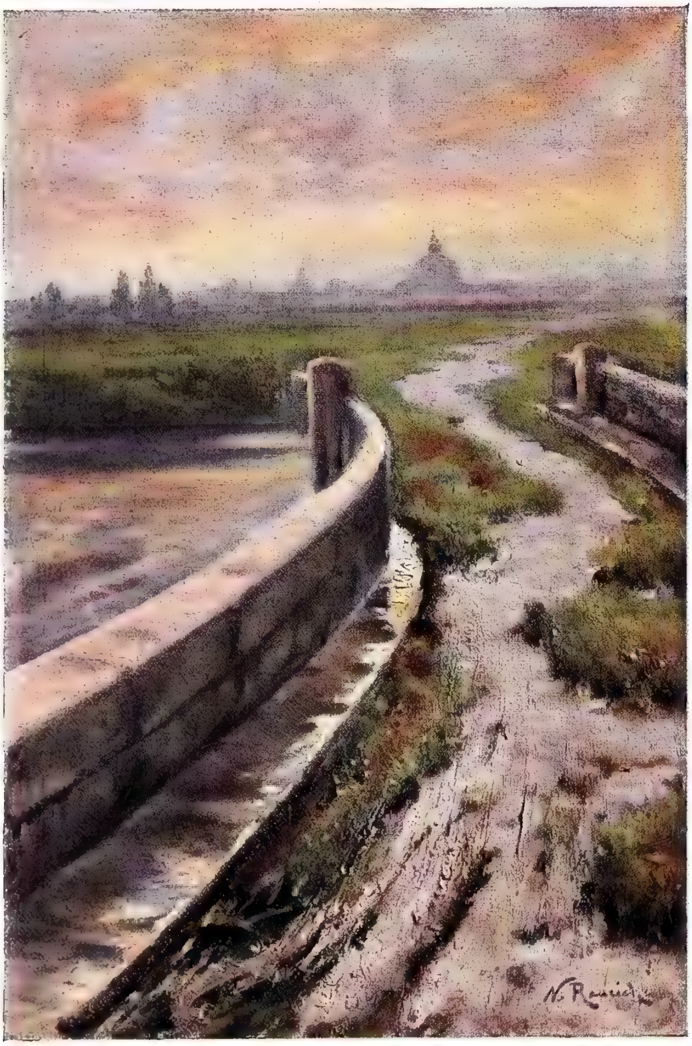
REGRESO DE LA PESCA

F. ROSARIO P.

FOTOGRAFÍAS F. R. P.



LIMPIEZA DE LAS REDES



LA CAMPIÑA Y EL VATICANO

(DEL DIARIO DE UN VIAJERO)

Yerma, desolada, parda, con sus escasos pinos que gimen ausentes de sus bosques, con sus espesas aguas pantanosas que se ocultan traidoramente entre los juncos, bordada á trechos de rosales pálidos que mueren de pasión, sin mujeres que cojan sus rosas, envuelta en un inmenso calofrío entre el que se deslizan por las lagunas muertas sombras de barcas con sombras de seres humanos, temblando hasta la más menuda de sus hierbas sombrías; he ahí lo que es la campiña romana, la vasta plana verde húmedo que rodea aquella gran necrópolis de la historia y del arte. Las villas blancas, los palacios aristocráticos, están en los montes, con sus eucaliptus y sus estatuas. Allí, en los jardines que trazó el Renacimiento, se ríe con la alegría de la salud. Llano adentro, junto á las charcas, reina la soledad, ahoga el vaho de las ondas inmóviles, y el viajero curioso expónese á encontrarse sentada en un pedrusco, al borde de un camino ó de un tremedal, la lúgubre deidad de ojos pavonados, de mirar de fuego fatuo, amarilla por la fiebre, que dueña ya de los indígenas acecha al excursionista temerario entusiasta de las macábricas bellezas: la malaria.

Tiene, sin embargo, esa campiña su compensación: la cúpula del Vaticano. Caminando por sus senderos, por sus calvas desnudas de vegetación, por sus recodos de limos amarillos, se la distingue desde muchos sitios, lejana, asiluetada, enorme á pesar de la distancia, no se sabe bien si surgiendo de la tierra ó descendiendo del cielo límpido, que con su purísima diafanidad sin entrañas no vacila en cobijar la muerte, insultándola con la vida, recordando quizás que es el mismo horizonte azul que escarnecía, sin nublarse, los últimos momentos de los gladiadores.

Cuando el sol poniente incendia el espacio, en uno de esos magníficos ocasos que en la ciudad eterna parecen «encargados» á Miguel Angel, brilla la media naranja coronada por su linterna como un copón de oro fundido que tuviese cubierto sobre él la hostia santa, y desde la lontananza diríase que envía al llano enfermo, como llevado por un aura inadvertible pero consoladora, el aliento de la resignación.

Hermoso y monumental es el Vaticano, símbolo doble de un arte que no murió y de una idea que no morirá. Anonadan, en fuerza de admirar, sus arcadas gigantescas, que alegran los murmurios de las soberbias fuentes; anonadan, en fuerza de admirar, sus epopeyas del pincel en sus inmortales bóvedas; anonada su museo, su templo, su palacio papal. Cuando se sale del Vaticano, el alma entera, recordando lo visto, estalla en un grito de entusiasmo, en un vítor triunfal, en un himno al genio. Y sin embargo, no es comparable esta impresión solemne de lo majestuoso con la dulce emoción que siente el espíritu cuando, contemplada al caer de la tarde la ciudad sagrada desde cualquier rincón del llano, surge ardiendo en el crepúsculo esa cúpula del Vaticano, que va á decirles á los que tiemblan en la campiña, bajo la fiebre, las sublimes palabras del Maestro: «¡Venid á mí!»

Alfonso PÉREZ NIEVA

DIBUJO DE RAURICH

La Mujer y la Casa

Año 1901 Suplemento de Blanco y Negro núm.º 14

MODAS QUE ASOMAN



Las menos asoman. Otras han llegado ya. Y unas y otras van á hacerme el favor de *hacer* esta crónica.

Hasta ahora ha dominado la creencia de que la Razón y la Moda no podían vivir unidas. Hoy ya es otra cosa; nos vamos convenciendo de que se han propuesto ser excelentes amigas, toda vez que la Moda quiere entrar en razón.

La Moda es la hija mayor del Lujo, y éste es el intérprete de lo supérfluo, que llega á parecer necesario siempre que sus tendencias resulten artísticas.

«El lujo y la moda suelen convertirse en el termómetro más seguro de la civilización y felicidad de los pueblos modernos cuando su suelo es fértil.» (No recuerdo dónde he oído ó leído esto.)

Política, artes, estrategia, agricultura y modas en todo su brillante apogeo, dan alegría de vivir y de..... vestir bien.

No se presentan mal *les élegances de l'hiver.*

Las más significadas hechuras de sombrero afectan la forma mitad «á lo picador», mitad «á lo Cirano». Se hacen los sombreros del día, y para diario, de un fieltro tan flexible, que se hace de ellos lo que se quiere. Así que una vez puesto en la cabeza, cualquier presumida lo arregla según convenga á su fisonomía, dándole (al sombrero) lo que las francesas llaman *le coup de pouce de l'artiste;* y este golpe artístico es privativo de toda mujer elegante.

Entre las telas que más se han de estilar este invierno, están las gruesas *cheviotes,* los lustrosos paños «zibelina», obscuros ó claros, pero con muchas canas todos; el paño «amazona», el *covercoat,* las *vigognes* y otros por el estilo. Y entre los matices que más han de agradar, se contarán las mezclillas, el color lacre, especie de «encarnado triste», muy parecido al «granate capuchino», y el verde laurel.

Como éste es el momento crítico en que muchas señoras y señoritas dicen (algunas de ellas por decir algo): «Estoy desnuda; no tengo qué ponerme», por si esta situación lamentable continúa cuando esta crónica se publique, me apresuro á decirlas, ante todo, que se abriguen, y que como abrigo *dernier cri* está el de paño obscuro, hechura *raglan.* Compiten con éste las levitas más ó menos largas, pero no cortas, con cuello *Aiglon* casi todas, cuello que mucho favorece, que abriga bastante, que debe ser de terciopelo ó de piel, y que...... mucho me gusta. (Esto último es lo de menos, lo que á nadie le importa, ya lo sé; pero yo lo digo.)

El bolero-blusa, sobre todo si es de magnífica nutria, es y será de lo más bonito que se lleve (y se traiga); da calor, no quita esbeltez, da gusto verlo..... ¡y qué gustazo se dará la que lo adquiera!

Refiriéndose al peinado, asegura un buen peluquero que *nous verrons la coiffure s'abaisser franchement cet hiver.* ¿Conque el moño francamente bajo? Pues, francamente, no «resulta». Y esto no lo digo por mí, sino porque muchas lo dicen.

Sigue siendo cuestión palpitante la de las faldas. Unas modistas dicen que las de calle y paseo continuarán siendo largas; otras afirman que serán cortas, al ras del suelo. Ojalá acierten éstas. Creo que sí, que acertarán.

Los corpiños lujosos llevan berta ó fichú, que casi viene á ser lo mismo; una ú otro se hacen de muselina, de gasa ó de seda, y ostentan buenos encajes.

Vuelve el terciopelo negro para *toilette de diner.* Un vestido de esta tela con adornos de punto de Inglaterra, convertirá una dama del siglo XX en una de la corte de Luis XIII, ¿no es verdad? Convengamos en que de todas estas exquisiteces resulta el *chic* en cuerpo y..... falda.

MAD. DE MUSSY







TOILETTE DU SOIR

Esta *toilette* es de muselina de seda diminutamente plegada; el color, aunque pertenece al número de los indefinidos, se puede explicar diciendo que es más bien azul, sumamente pálido, «azul borroso», que dicen algunos; «azul precioso», según dicen los más.

El principal adorno de la falda, cuya cola, según se ve, no es muy exagerada, consiste en entredoses de amarillento encaje, bordado de oro; guarnición que también ostenta el fichú, que á más de llevar esas cortas, amplias y novísimas mangas, lleva algo más nuevo aún: cinturón de encaje negro, al que sirve de viso el azul «indefinido», pálido, borroso y precioso de la tela con que está hecho el traje, que es realmente una linda *toilette du soir*.

«TOILETTE» PARA SEÑORA JOVEN

Esta *toilette* es propia para señora joven.

La parte superior de la falda y gran parte del corpiño van lindamente adornadas de grueso y crudo, «crudísimo» guipur de Irlanda, que, dicho sea de paso, cada día agrada y se estila más. Y el adorno de la falda, que empieza en el centro, ó poco más arriba, consiste en tiras de seda del mismo tono, tiras no muy anchas, tres dedos á lo sumo, que hacen precioso efecto puestas en la muselina de seda, que es la tela de que está hecho el traje, cuyo bonito color no es otro que barquillo claro, muy claro. El fichú y los volantes de las mangas son de muselina de seda «cremosa», casi blanca; pero pueden también hacerse de encaje, ó combinando ambas cosas; no hay inconveniente.

TOILETTE

La vestimenta qu
de describir es tamb
selina de seda semb
lentejuelas, y esos c
bordados, pero sí ac
aún, son «motivos» d
lazadas están hechas
terciopelo negro, rec
de muselina color lil
falda de abajo, la cua
dos ó tres hileras de
sas y de la misma te
especie de túnica, co
mo, es, como he expl
seda con *paillettes;* perc
color es. Y voy á dec
Creo que con esto di
que las lectoras cont







E SOIRÉE

oy á tener el gusto
de *soirée* y de mu-
la de tornasoladas
parecen y no son
no tan ó más lindo
encaje Luxenil. Las
cinta «cometa,» de
das por un «nudo»
que es el matiz de la
no ostenta más que
chetes muy vaporo-
La falda superior,
cinturón de lo mis
do, de muselina de
o he referido de qué
lo: color verde-Nilo.
lo suficiente para
ten: «Bonito color».

TRAJE DE TEATRO, CONCIERTO
Ó BANQUETE

No porque el traje éste se titule «de teatro, concierto ó banquete», quiere decir que no pueda entrar en un sarao, *malgré* las mangas hasta el puño, puesto que si el baile no es de rigurosa etiqueta, habrá «manga ancha» para estas mangas largas.

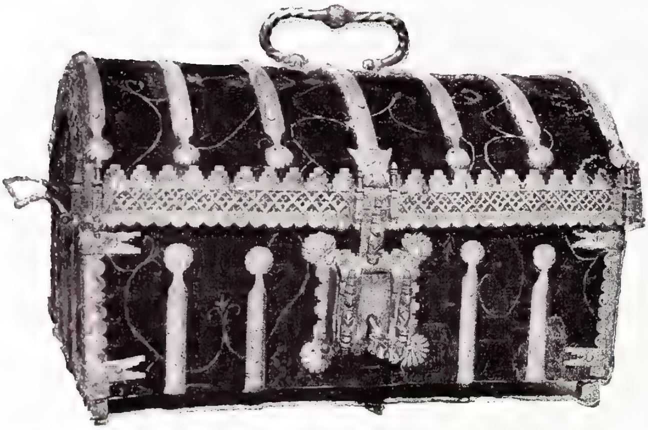
Tratándose de esta clase de vestidos, la muselina de seda es lo que priva, lo mismo en verano que en invierno.

El color, verde esmeralda. Las flores y las hojas que adornan casi toda la falda, bordadas con sedas y lentejuelas. Estas guarnecen las mangas, que, como puede apreciarse, son *bouffantes*. El corpiño afecta la hechura de un bolero en miniatura; el cinturón, de la misma muselina; y la *draperie* del escote, de crespón verdeagua.

VESTIDO DE «MATINÉE»

Es de paño muy fino este traje; los pliegues de la falda, pliegues que en Francia llaman *gansés*, y que en todas partes llaman..... la atención, porque á más de adornar arman, son diecinueve, nada menos. En el corpiño, los bordados y no muy anchos entredoses, dibujan, en número de tres hileras, un bolero *número uno*, por lo bonito y airoso, entredoses que guarnecen también las mangas. El chalequito que sirve de complemento al ablusado corpiño, es de seda blanca con cinta de terciopelo negro y grupos, de tres en tres, de dorados, diminutos y bonitos botones, que acompañan asimismo á las cintitas del cuello. ¿Qué decir del color del traje? No lo sé, porque es inexplicable: es beige, es sonrosado, ¡qué sé yo! parece tornasol..... Es precioso.

FOTOGRAFÍAS HACHETTE



ARQUETA DEL SIGLO XIV

LA CASA MODERNA

MUEBLES ANTIGUOS

No todo es modernismo en las viviendas elegantes de hoy. O dicho de otro modo: no todos los muebles que constituyen el ajuar de una estancia elegante, alhajada con arreglo al más riguroso modernismo, han de ser precisamente modernistas.

El modernismo, después de todo, no es un género completamente original, exclusivo y único, sino que se inspira en estilos que fueron, más ó menos olvidados; que toma de aquí y de allá lo que le conviene para mostrarse con un carácter diferente de los que estuvieron en uso; que tiene algo propio, generalmente en la manera de armonizar los elementos conocidos, de combinarlos, adaptándolos á la forma ligera y atrevida que ofrece como característica.

Así, pues, ocurre con frecuencia que un mueble de lo más avanzado del género tiene semejanza, bien en conjunto, bien en los detalles que lo forman, con otro ú otros de la misma índole que se usaron en otras épocas; lo que viene á comprobar nuestra opinión de que no se trata de un estilo puro, novísimo y original, sino que se deriva de otros, y cuya nota más típica consiste en el modo de utilizar esos elementos antiguos de que se forma.

En la casa moderna, pues, no resultará nunca nota discordante un mueble antiguo al lado de los modelos modernistas, y son muchas las que ofrecen esta combinación, tanto más agradable cuanto mayor es la riqueza del objeto antiguo que se conserva.

Entre estos muebles, apreciabilísimos en todo tiempo por su valor artístico é histórico, figuran en primera línea los bargueños, cuyas ricas labores admiramos hoy en muchos de los ejemplares que se guardan como oro en paño y que avaloran notablemente la estancia en que se ven.

Uno de estos hermosos ejemplares es el que ofrecemos á nuestros lectores en esta página, perteneciente al estilo italiano del siglo XVII, y que fué propiedad del excelentísimo Sr. Marqués de Salamanca.

Este precioso mueble, doblemente apreciable por las incrustaciones y las pinturas que le adornan, así como los de la misma índole que conservan algunas familias, son un hermoso complemente del mobiliario de una casa lujosa.

De las arquetas que en pasadas edades sirvieron para guardar reliquias y joyas, también se conservan curiosos ejemplares como el que publicamos, y que muchas damas utilizan hoy para el mismo objeto, considerándolo como un refinamiento exquisito de lujo y de elegancia.

* * *



BARGUEÑO DEL SIGLO XVII, ESTILO RENACIMIENTO ITALIANO

FOTOG. LACOSTE



MIENTRAS BAJA EL OFICIAL.
OBSEQUIO INTERESADO, POR
ENRIQUE ESTEVAN



Paul Adam, el espiritual cronista francés, en un sugestivo artículo publicado recientemente en *Le Journal*, propone la celebración en París de un gran concurso internacional de Belleza El diario parisiense, al mismo tiempo que secunda la feliz idea de su colaborador suscribiéndose por diez mil francos, solicita la cooperación de la prensa extranjera para la más fácil realización del proyecto. Cada nación escogerá dentro de sus regiones el tipo de belleza más perfecto, y la esencia, por decirlo así, la canela fina, será enviada á París, donde un jurado especial, compuesto de representantes de todos los países, proclamará reina de la hermosura á la mujer que posea tan poderoso talismán.

El proyecto de Paul Adam es verdaderamente revolucionario, porque ninguna mujer de condiciones estéticas sobresalientes podrá vivir ya tranquila ante las seducciones, ante los halagos de la vanidad de poder ser proclamada en París reina de la belleza. Muchas mamás, cuando lean estas líneas, volverán amorosamente los ojos hacia sus hijas, adivinando en ellas un próximo premio y felicitándose íntimamente.—¡No saben en París lo que es bueno hasta que tú no vayas!—dirán algunas en un maternal momento de expansión.—¡Si te vieran ahora con esa blusita encarnada que te cae tan bien y te agracia tanto, no tardabas en ser reina ni cinco minutos!—Las que se decidan á tomar parte en el concurso serán objeto seguramente de toda clase de cuidados y desvelos maternales, de una preparación especial, y habrá aquello de «¡Niña, no salgas al balcón! ¡no cojas frío! ¡mira que si caes mala antes de ir á París, á otra que valga mucho menos que tú la harán reina!» Algunas se desesperarán porque el concurso las *coge* un poco tarde, ya en las fronteras de otra edad; otras á quienes sorprende esta convocatoria escandalosamente gruesas ó extraordinariamente delgadas, buscarán el desquite á toda prisa, poniéndose en condiciones de luchar ventajosamente para alcanzar el codiciado premio.

¡Y qué situación tan comprometida la del Jurado, sobre el que ha de caer todo el peso de las recomendaciones y de las influencias más poderosas! ¡Pobre Jurado, le compadezco al mismo tiempo que le envidio por tener que intervenir en una clasificación tan simpática! La noticia caerá entre los novios como una bomba, porque los celos devorarán el interior de algunos corazones sensibles; porque, ¿qué madre que piense en el porvenir de su hija consentirá que, después de ser reina de la hermosura, hable con un empleado de seis mil reales? A una reina de la hermosura la corresponde un Felipe el Hermoso por lo menos.

¡Y con qué orgullo presentarán los padres á la niña, sus padres elevados á la más alta jerarquía! No comprendo cómo en el concurso no se otorgan dos premios para los padres de la belleza premiada; después de todo, hay que tener en cuenta que ellos son la causa del concurso; la fuente, que diría un jurisperito.

Conozco á un apreciable sujeto, padre de una criatura angelical, que ya me ha preguntado si podrá pedir algún dinero á cuenta, porque tiene la seguridad de que el primer premio será para él, vamos, para su niña, porque hay gente que está en todo. De resultar un gran éxito el concurso organizado por *Le Journal*, bien valía la pena de organizar otro como fin de fiesta: un concurso internacional de madres políticas. Un Jurado compuesto de los yernos peor maltratados en el matrimonio haría la clasificación, correspondiendo el primer premio á la suegra que demostrase tener peor genio. Después de todo, sería un concurso interesantísimo.

Pero al que había que asistir con cota de malla.

Luis GABALDÓN

CONSEJOS HIGIÉNICOS



El madrugar es sano
lo mismo en el invierno que en verano.
Madruga el jornalero
sólo por eso..... y por ganar dinero.

El trabajo es salud y el ocio tedio.
Trabaja, si no tienes más remedio.

Sé en la labor constante cual la hormiga,
sin excederte nunca en la fatiga.
Chi va piano, dijo el italiano,
va sano e va lontano;
y aún se va, por milagros del progreso,
más *lontano* y más *sano* en un expreso.

Procura ser frugal en tu alimento.
Si te encuentras sediento,
bebe agua del arroyo cristalino,
y sobre todo si te falta el vino.

Cuando comas chuletas, deja el hueso
(que el comérselo implica grave exceso),
y si tomas sardinas,
procura no tragarte las espinas.
No obstante, haz lo que quieras,
si te encuentras con buenas tragaderas;
que hay quien se traga hasta el *Larousse* en pasta,
se queda tan orondo, y no le basta.

Luego que hayas comido frugalmente,
que te enjuagues la boca es conveniente
con agua y unas gotas de alcohol,
que es la mixtura de mayor prestigio,
mientras que no se falle ese litigio
entre el «Licor del Polo» y el «Odol».

Si quieres disfrutar salud cumplida,
nunca leas después de la comida;
y si son traducciones del francés,
ni antes ni después.

Los sabios lo dijeron, y es notorio:
«Practica el ejercicio ambulatorio».
(Esto quiere decir, según yo creo,
que los sabios nos mandan á paseo.)

Si estimas tu salud y tu alegría,
no debes frecuentar la horchatería.
Las horchatas son pésimas de veras,
y suelen ser peor las horchateras.

En alcoba capaz y ventilada
tiene el tranquilo sueño su morada;
de ella aparta braseros tentadores
y la molicie de fragantes flores.
(El que no es quisquilloso y tiene sueño,
duerme en cualquiera parte como un leño.)

No te acuestes encima de la cena,
suele decir el vulgo á boca llena;
en efecto, es horrible porquería,
porque una cena, así, se aplastaría.
Más racional encuentro
el acostarse *con la cena dentro.*

Estos son los principios de la Higiene
que practicar conviene,
y que han logrado suma perfección
gracias á Pero Grullo y Gedeón.
Todo el que los siguiere
llegará á una avanzada senectud,
si es que antes no se muere
de exceso de salud.

BLAS GÜERTERO



COSTA MEDITERRÁNEA.
PLAYA DE TARRAGONA,
POR MARTÍNEZ ABADES

ACTUALIDADES

TRIUNFO DEL GLOBO DIRIGIBLE
DE SANTOS DUMONT
UN PLEITO SENSACIONAL. EL LORD Y LA BAILARINA.
ESTRENO DE LA COMEDIA
DE LOS SEÑORES QUINTERO «EL NIDO»
EN EL TEATRO LARA



SANTOS DUMONT.—REGRESO DEL GLOBO DIRIGIBLE AL PARQUE DEL AERO-CLUB EN LA EXPERIENCIA DEFINITIVA
FOT. GRIBAYEDOFF

Después de innumerables fatigas y no escasos peligros, Santos Dumont ha triunfado en toda la línea, pues las últimas pruebas verificadas dieron un resultado tan satisfactorio, que hasta los individuos del Aero-Club, no obstante haberse creído en el deber de insinuar algunos reparos fundados en la circunstancia de haber sufrido un retraso de algunos segundos en la experiencia, han tenido que sucumbir y declarar triunfante al intrépido aeronauta, concediéndole el famoso premio de 100.000 francos, tan tenaz como valerosamente perseguido por el inventor.

La opinión de Francia y de todo el mundo aplaudirá esta última victoria que se añade á la que unánimemente le había sido reconocida, y Santos Dumont está de enhorabuena, como lo están los pobres de París, entre los que será repartido el cuantioso premio que á costa de su vida ha ganado para ellos el conquistador del aire.

Muy grande es la expectación que ha producido en el público este asunto, iniciado por una denuncia presentada ante el juez del distrito de la Inclusa de Madrid.

La historia es interesante. Llega á España Mr. Lionel Sackville West y conoce á una de las bailarinas más hermosas, si no más artistas de la época, que gustaba mucho al público, especialmente en los bailes titulados *El ole* y *Ayer y hoy*, ejecutados por aquélla en unión del bailarín Juan Antonio de la Oliva. El caballero inglés se prenda de la bailarina, que aun cuando se llamaba Pepa Durán era



PEPITA DURÁN

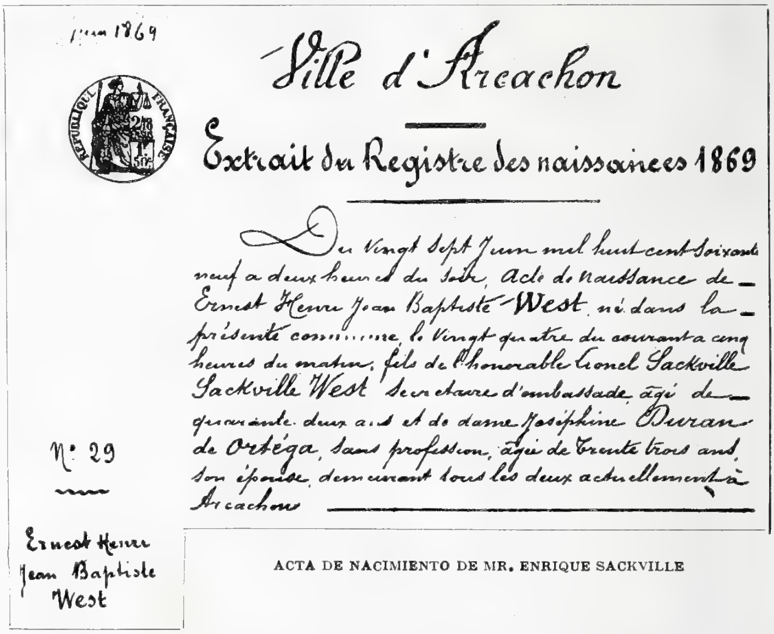


ENRIQUE SACKVILLE

más conocida por Pepita Oliva, y al poco tiempo se la lleva de España, casándose luego con tan hermosa artista.

La familia del inglés primero y la aristocracia de Londres después, demuestran á los cónyuges que no ven bien tal matrimonio, y éstos se trasladan á sus magníficas posesiones de Arcachón, donde nacen las cuatro hijas y el único hijo varón que tuvieron.

Murió Pepa Durán. Lionel Sackville quedó imposibilitado físicamente, y su familia trata ahora, amparándose en las leyes inglesas de una parte, y de otra procurando demostrar que el único hijo varón de Lionel es adulterino, de hacer que pasen á ella las dignidades, títulos y herencia.


Juin 1869

Ville d'Arcachon

Extrait du Registre des naissances 1869

N° 29

Ernest Henri Jean Baptiste West

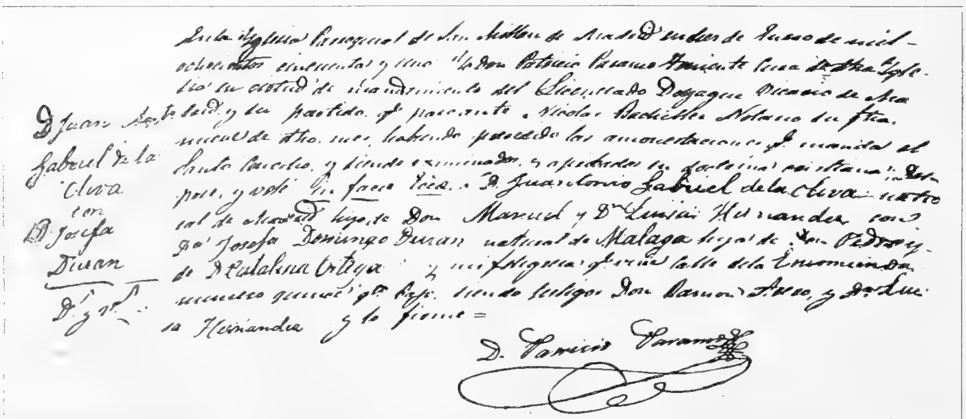
Du vingt sept Juin mil huit cent soixante neuf à deux heures du soir, Acte de Naissance de Ernest Henri Jean Baptiste West né dans la présente commune le vingt quatre du courant à cinq heures du matin, fils de l'honorable Lionel Sackville Sackville West Secrétaire d'ambassade, âgé de quarante deux ans et de dame Joséphine Duran de Ortéga, sans profession, âgée de trente trois ans, son épouse, demeurant tous les deux actuellement à Arcachon

ACTA DE NACIMIENTO DE MR. ENRIQUE SACKVILLE

Enrique Sackville, de regreso del Transwaal, vino á España, sabedor de lo que ocurría, inquirió, gestionó, y al conocer ciertos detalles fué cuando entregó el asunto á tan distinguido jurisconsulto como el Sr. Lastres, para reivindicar sus derechos y su nombre.

En el litigio pendiente se ventilan dos patrimonios de gran importancia, sobre todo uno de ellos, del cual ya dijo el dramaturgo inmortal *que es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios.*

El otro no deja de tener importancia, porque constitúyenlo algunos millones de francos, una alta jerarquía social, un palacio regio, el de Knole, y unas soberbias posesiones en Arcachón. Júzguese del empeño que ambas partes litigantes demostrarán en el litigio pendiente.


D. Juan Ant.º Gabriel de la Oliva con D.ª Josefa Duran

En la Iglesia Parroquial de San Millán de Madrid [illegible] de Enero de mil ochocientos cincuenta y uno, yo Don Patricio Páramo Teniente Cura de dicha Iglesia, en virtud de mandamiento del Licenciado [illegible] Vicario de Madrid y su partido [illegible] Nicolás Bachiller Notario [illegible] habiendo precedido las amonestaciones que manda el Santo Concilio, y siendo examinados y aprobados en doctrina cristiana, desposé y velé in facie Ecclesiae a D. Juan Antonio Gabriel de la Oliva natural de Madrid, hijo de Don Manuel y D.ª Luisa Hernández, con D.ª Josefa Domingo Duran natural de Málaga, hija de Don Pedro y de D.ª Catalina Ortega, y mis feligreses [illegible] calle de la Encomienda número [illegible] siendo testigos Don Ramón [illegible] y D.ª Luisa Hernández y lo firmo =

D. Patricio Páramo

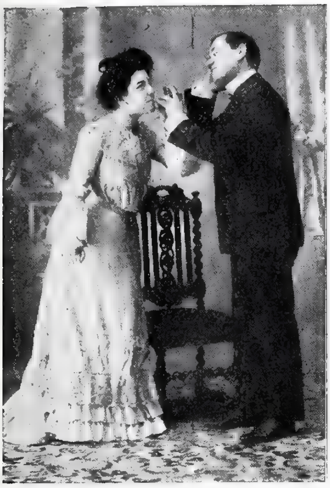
PARTIDA DE MATRIMONIO QUE SE SUPONE FALSIFICADA

Blanco y Negro ha tenido la fortuna de poder dar el retrato de Mr. Enrique Sackville merced á la galantería y obsequiosidad de un distinguido aficionado que le retrató al salir de casa de su abogado Sr. Lastres, cuando ya habíamos perdido la esperanza de obtener esa fotografía, pues todas las gestiones realizadas por nosotros habían resultado inútiles.

• • •



PALACIO DE KNOLE, PROPIEDAD DE LA FAMILIA SACKVILLE



TERESITA, *Srta Suárez.* JAIMITO, *Sr. Santiago*

JAIM. Con un besito de tus labios se curará del todo.
TER. Que no quede por mí.



REQUEJO, *Sr. Rodríguez.* TERESITA Y JAIMITO

REQUEJO. Pues verás.
JAIMITO. ¡Nada, que nos la encaja, quieras que no!

El argumento de la comedia *El nido*, estrenada en Lara con éxito extraordinario, es sencillísimo; redúcese á presentar los mil incidentes que ocurren á una interesante pareja de enamorados en la preparación de la casa que ha de servir de nido á sus amores. Como acción secundaria, preséntase otra parejita que los celos de él ha desunido, pero á la que vuelve á enlazar la perspectiva de ventura que se ofrece á sus ojos en el hogar ajeno.

Con tan escasa acción, pero con tipos tan hábilmente dibujados como los de los novios, que interpretan admirablemente Nieves Suárez y Santiago, la señorita Domus y Montenegro; los abuelos, que personifican la Valverde y Romea; el pesimista Requejo, de que Manuel Rodríguez hace una creación deliciosa, y los señores de Malajandrín, Leocadia Alba y el Sr. Vigo, que como todos los demás bordan la comedia y hacen resaltar con su talento las situaciones y las donosuras del diálogo, han obtenido los hermanos Quintero un triunfo más, pero un triunfo tan entusiasta y tan completo como los mayores de la no interrumpida serie que vienen conquistando desde el estreno de *La reja.*

El nido es una comedia bellísima, llena de observación, y si en algunos momentos la pintura de los tipos pasa los límites de lo cómico, es en beneficio del espectador, puesto que de aumentar su regocijo se trata, sin que por ello padezca la verosimilitud.

Madrid entero irá á ver la obra, á solazarse con el ingenio de buena ley que campea en ella y con las exquisiteces de interpretación, porque justo es consignar con el aplauso debido, que los notabilísimos artistas que forman la compañía de Lara han puesto todo el entusiasmo de que son capaces para lograr el mejor éxito de la última producción de los hermanos Quintero, y lo han conseguido cumplidamente.



DON PABLO, *Sr. Romea.*
DOÑA JOSEFA, *Sra. Valverde.*

DON PAB. ¿Ha visto usted cómo anda esta gente?
DOÑA JOS. Es que este es el último cuarto de la luna de miel.



MARTA, *Srta. Domus.* LEOPOLDO, *Sr. Montenegro.*

LEOP. Mis arrebatos tienen un fundamento.
MAR. Y mi frialdad ninguno, ¿verdad?



DON PABLO, DOÑA JOSEFA

DON PAB. Teodomirillo..... Este puso un huevo..... éste le echó la sal.....



DOÑA FEDERICA, *Srta. Alba.* DON CARMELO, *Sr. Vigo.* DOÑA JOSEFA, TERESITA, JAIMITO

DON CARMELO. ¡No se me ocurre nada!
DOÑA FEDERICA. ¡Qué angustia!

FOT. CIFUENTES



ENSEÑANZA DE LENGUAS VIVAS

Respondiendo á una de las necesidades más imperiosas de la vida moderna, se observa en todas las naciones un movimiento que tiende á facilitar de una manera general las relaciones internacionales. Al impulso de ese movimiento, en todos los países cultos se ha desarrollado notablemente la afición al estudio de las lenguas vivas.

En el Congreso celebrado durante la última Exposición Universal de París, se reconoció como el más adecuado para el perfecto dominio de un idioma el método Berlitz,



MR. BERLITZ
INVENTOR DEL SISTEMA DE ENSEÑANZA QUE LLEVA SU NOMBRE

que en la misma Exposición fué premiado con dos medallas de oro, mientras su autor recibía del Gobierno francés la Gran Cruz de la Legión de Honor.

En España, nuestro actual ministro de Instrucción Pública presta atención al método Berlitz y autoriza á los Sres. Bruns et Chown, únicos y legítimos representantes del señor Berlitz en España, para desempeñar una



MR. A. BRUNS
DIRECTOR DE LA BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES EN MADRID

cátedra en la Escuela Superior de Artes é Industrias de esta corte.

El título **The Berlitz School of Languages**, que llevan todas las Academias autorizadas por este último señor en todos los países del mundo, puede servir de garantía para el que quiera estudiar por ese método, cuyo mejor elogio queda hecho consignando los siguientes datos:

En Europa, América y África existen ya unas 165 **Berlitz** Schools of Languages. En un año que hace que se importó á España el procedimiento, se han fundado cuatro: Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia, habiéndose además establecido otra en Lisboa.

MUÑECAS VESTIDAS

PARA LAS NIÑAS POBRES

Perseverando BLANCO Y NEGRO en la costumbre que por el simpático regocijo que produce juzgamos excelente, de celebrar una fiesta infantil en nuestra Casa durante los alegres días de Navidad, distribuyendo juguetes entre los niños de las clases pobres madrileñas, aceptaremos este año con el mismo gusto é igual gratitud que en años pasados, y en momento oportuno, el concurso del caritativo público madrileño, siempre dispuesto á llevar un rayo de alegría á los hogares menesterosos.

Ahora bien: una de nuestras suscriptoras, al preguntarnos por carta si celebraríamos este año tan simpática fiesta, apuntaba una idea que juzgamos muy afortunada, y que puesta ya en vías de ejecución, es como sigue:

BLANCO Y NEGRO suplica á todas sus lectoras que contribuyan á la alegría de las niñas pobres enviándonos hasta el día 15 de Diciembre, como último plazo, muñecas que hayan vestido con los trajes que prefieran, bien los propios de las diversas provincias españolas, bien los llamados de *época*, ó bien los característicos de las muñecas que se venden en los comercios; el traje, en suma, que les sugiera su fantasía y su buen gusto.

Con todas las muñecas vestidas que recibamos celebraremos una Exposición en nuestros salones, y para señalar nuestra gratitud de algún modo, concederemos, á manera de premio, cinco países de abanico pintados por los artistas de BLANCO Y NEGRO, á las donantes de las cinco muñecas mejor vestidas, á juicio de un Jurado competente.

Las muñecas que figuren en nuestra Exposición se distribuirán por Navidad y hasta donde alcance su número entre las niñas pobres de las Escuelas Municipales de Madrid, quienes gracias á la caridad y al buen gusto de las señoras madrileñas podrán ostentar una muñeca como las que causan la alegría de las niñas ricas en los hogares afortunados.

Cada muñeca llevará el nombre de la generosa donante, para que todas las niñas sepan á quién deben agradecer el obsequio.

LOS CONCURSOS DE BLANCO Y NEGRO

De Carteles Artísticos

Los artistas que deseen tomar parte en este concurso deben solicitar de la Dirección de BLANCO Y NEGRO el impreso con varias estampaciones de carteles modernistas, para que por ellos puedan formar idea exacta de lo que entendemos que debe ser este concurso.

Se cierra el día 15 del mes actual á las doce de la noche.

De Bellezas Infantiles

Este interesantísimo concurso, completamente nuevo en España, se cerrará el día 15 de Diciembre próximo á las doce de la noche.

Véanse las bases en el número de esta Revista correspondiente al 2 del corriente.

Nada hay tan eficaz para calmar *dolores de reuma* como una fricción del **Bálsamo antirreumático de Orive**.

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCÍA, PELIGROS, 10

Dentadura. Siempre sana, siempre limpia, siempre perfumada con el **Licor del Polo de Orive**. 6 reales frasco.



CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

BISUTERÍA. 90 POR 100
más barato que en ninguna otra casa. 35, Mayor, 35

Agua de Colonia de fino perfume y baratura incomparable, no hay otra que la de **Orive**. Desde 3 rs. frasco. Litro, hasta 4 ptas.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 550.
Madrid, 16 de Noviembre de 1901.



CAMINO DE ESPINAS

Era todavía noche obscura cuando el abuelo saltó de la cama. Todo el pueblo dormía; no cantaban los gallos, ni ladraban los perros, ni caminaban por las calles las mulas de labor ni las yuntas de bueyes. En aquella solemne y apacible calma de la noche, el abuelo hubiera podido creer que estaba solo en el mundo si no oyera una respiración blanda y sosegada, el aliento de la niña que dormía en un rincón del lecho con sueño de ángel.

Los negros cabellos de la niña caían ensortijados sobre la almohada; en su frente, en sus párpados y en su naricilla nerviosa la luz de la candileja arrancaba nacarinos reflejos. La boca entreabierta sonreía á las hermosas hadas que pueblan los sueños infantiles.

Daba pena despertarla; pero era necesario. El abuelo la llamó suavemente.

—¡Pilar, niña, Pilarita, despiértate!

—Pilarita entreabrió los ojos y refunfuñó entre sueños.

—¡Mira, despiértate, Pilar, Pilurín!

Los ojos dormidos de Pilurín imploraban compasión.

—¡Si tengo sueño; si tengo mucho sueño! dijo con una vocecita quejumbrosa. ¡Si es de noche!

—No importa; hay que levantarse; hay que echar fuera la pereza. ¡Arriba, Pilurín!

Y la levantó con sus brazos amorosos, la sentó al borde de la cama y se sentó él también, sonriéndose al ver los guiños de aquellos ojos tan lindos y los mohínes de aquellos labios rojos como cerezas.

—¿No te acuerdas?—la dijo.—Tenemos que ir tú y yo solitos á ver á la Virgen. Tenemos que salir muy temprano para que no nos vean más que papá y mamá, que nos están mirando desde el cielo.

—Sí. ¡Si estoy despierta ya!—dijo la niña.—Yo quiero ir contigo. Descalzos los dos, ¿verdad? para que la Virgen vea que el abuelito está contento.

Estaba despierta de veras y empezó á charlar. Los gallos que cantaban anunciando el día la hicieron reir á carcajadas.

—Dime, abuelito, ¿es verdad que los gallos cantan para despertar á la gente? Y á ellos ¿quién los despierta? Y en Madrid que no hay gallos, ¿cómo saben que va á ser de día? Lo dicen los serenos, ¿verdad?

Era madrileñita y todo lo del pueblo la producía intensa admiración. Las grandes vigas del techo, el piso de bastos ladrillos rojos, el velón de cuatro luces, los sillones amplios como lechos, las paredes desnudas, las puertas de cuarterones..... Era para ella un mundo nuevo, y le miraba abriendo mucho los ojos, preguntando siempre.

—¡A vestirse! Las medias no, ni los zapatos tampoco.

Ella misma se puso su enagüilla, blanca como la nieve, sin querer que el abuelo la ayudara.

—¡Si sé yo sola!—decía.—Mamá no me dejaba, pero ya ves como sé. Me visto yo como una mujercita.

Y se vistió como una mujercita sus ropas de luto, y luego se sentó en el gran sillón que presidía la alcoba, para verse los pies desnudos, blancos y sonrosados como flores recién abiertas.

—Acércate, abuelito; siéntate aquí conmigo. Pon los dos pies como yo, así, estirados. ¡Mira qué pequeñitos son los míos! ¡Y qué blancos!

Por fin el abuelo la cogió de la mano, y sin bajar escaleras, salieron al patio y después á la calle.

Alboreaba. Sobre los tejadillos de las casas y sobre la negra silueta de las tapias nacía una semiclaridad ténue y azulada. Las estrellas huían de aquella luz crepuscular; pero todavía centelleaban con sereno fulgor por Occidente; no se movía el más ligero soplo de viento. Sobre las piedras de la calle empezaba á caer el rocío, y la niña saltó de sorpresa al sentir en las plantas de los pies la fresca humedad de la mañana.

Salieron del pueblo. La calle era también camino, y el polvo formaba una especie de alfombra. Sin embargo, las chinitas, las ramillas y las pajas esparcidas por el suelo herían aquellos pies tan tiernos. Pilar, de la mano del abuelo, le decía:

—Oye, abuelito; los niños que yo he visto que andan por todas partes sin zapatos, no tienen padre ni madre, ¿verdad? Y van así para que ellos los vean y la Virgen también, ¿no es verdad?

El abuelo caminaba silencioso. Todo el pasado le hablaba en aquel amanecer de aldea. Los grandes portalones de las casas que dejaban atrás, las eras, los corralillos, el pozo de la nieve..... ¡Cuántas veces había andado su hija aquel camino cuando era como la niña que ahora llevaba de la mano! ¡Cuántas veces le había pisado con sus zapatos nuevos el día de la Virgen cuando era ya mocita y daba envidia á los mismos ángeles con las rosas de sus mejillas, más frescas que las flores que llevaba prendidas en el seno y en aquella mata de pelo negro como la endrina!

Allí estaba el vestidito negro de la niña para que los recuerdos le agolparan las lágrimas á los ojos.

—No hay hija—se decía en un monólogo rapidísimo.—Te la han llevado de tu casa, te la han casado. Y los dos han muerto: el que te la llevó, al verla morir, se murió de tristeza, y para que tú no te vayas también, Dios te ha enviado esa manecita blanca que tienes ahora entre las tuyas. Con sus deditos de nieve esa mano te sujeta en el mundo. ¡Apriétala bien para que Dios no te la quite!

Asomaba por el Oriente la franja roja de una nube iluminada apenas por los primeros rayos del día; el cielo junto á la tierra alboreaba claridades de plata; las estrellas fulguraban con destello más lejano y más ténue; todo el campo, extendido en una llanura suavemente ondulada, aparecía á la primera luz con sus enormes surcos, sus vereditas perdidas á lo lejos, sus verdes espigas agitadas por blandas rachas del airecillo matinal.

—Abuelo—dijo la niña,—¿qué son esas rayas negras?

—Son los surcos.

—¿Y por qué los hacen cada vez más chiquitos?

—Eres tú la que los ves así.

—Allí donde se juntan todos está el cielo, ¿verdad? Y andando, andando por este camino, aquella casa grande es donde está la Virgen. Desde que tú se lo prometiste, ella nos estará esperando. ¿Nos habrá visto ya? Como vamos descalzos, bien sabe ella que tú eres el abuelo y que yo soy Pilar. ¿Verdad?

—Sí, nena.



Las hierbecillas y los terrones que llenaban el camino la hacían daño. No quería quejarse para que su abuelo no lo notase y se admirara de verla tan valiente. Pero una espina traicionera la hirió en el pie, y cuando ella sintió el dolor no pudo contenerse.

—Abuelito—sollozó,—mira, ¡sale sangre!

El abuelo sentóse en un ribazo del camino, coronado de vides. La niña extendió su piececito herido. No veía nada..... ¡nada! ¡Estaban aquellos ojos tan torpes! Al fin halló la espina y la sacó cuidadosamente. ¡Vamos allá! ¡A andar otra vez! ¡Otra vez al camino!

Cuando llegaron al atrio de la ermita, la niña iba silenciosa. No lloraba, pero tenía la cara compungida. Los dos pies, llenos de punzadas y arañazos, la dolían y la pesaban como si fueran de plomo.

Entraron, y cogidos de la mano se arrodillaron ante la Virgen. ¡Qué hermosa era! A la luz de las lámparas suspendidas de la bóveda á uno y otro lado de la imagen, resplandeciente de oro y pedrería, la nieta vió que la Virgen la miraba sonriendo.

El viejo había puesto en el suelo su bastón y su sombrero. Las rodillas hincadas, la cabeza inclinada hacia la tierra, los pies desnudos, manchados también de sangre. Al lado de las ropitas de la niña y de su hermosa cabellera negra, su chaquetón de paño parecía más burdo y sus canas más blancas.

Como la Virgen sonreía sin dejar de mirarla, la niña dijo en voz muy baja:

—Venimos para que papá y mamá, que están contigo, vean que soy buena, y para que tú lo veas también.

Y el abuelo:

—Venimos para que sepas que esta niña es tuya, y si yo falto, separes de su camino las espinas y las piedras.

La Virgen seguía mirándolos con su sonrisa divina y protectora. La rezaron fervorosamente; después se pusieron en pie y salieron sin hablar palabra. El campo estaba inundado de una luz mágica; el sol ardía en rayos de oro, surgiendo de la tierra esplendoroso, celeste, triunfador; cantaban los pajarillos en los árboles de la ermita; cabeceaban las espigas sobre sus tallos, ondulando al soplo perezoso del viento; poblábanse los caminos y las veredas lejanas..... El alba reía en los trinos de los pájaros, en las canciones de los muleros, en las campanas de la iglesia del pueblo y en la voz de aquella niña, que con sus pies descalzos caminaba hacia el porvenir conducida por la mano temblorosa de un viejo.

Luis BELLO

DIBUJOS DE ALBERTI

ERMETE ZACCONI



Los anuncios insertos en diversos periódicos de esta corte antes que el eminente artista llegase á Madrid, le declaraban el mejor actor del mundo. Posible es que el otro Ermete, ó por mejor decir, el verdadero Ermete, Ermete Novelli, sobre todo el Novelli de los monólogos, hubiera podido pedir la palabra desde donde se hallara por aquellos días; pero puesto que él no la pidió, no hemos de ser nosotros en esta cuestión más papistas que Ermete I y único.

Porque el gran Zacconi, el maravilloso intérprete del teatro septentrional, no se llama Ermete, sino Ernesto. Al menos así lo declara su partida de bautismo, aun cuando el interesado, por un capricho de artista, le haya jugado una mala partida á la suya bautismal cambiándose de nombre. Zacconi, que nació en Bolonia el 14 de Septiembre de 1857, recibió en la pila los apelativos de Ernesto José, que él ha sustituído por Ermete, sustitución con trascendencia, pues por algo dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo que el nombre no hace..... al actor. ¡Pero el actor se hace!

Este admirabilísimo artista, hoy en la plenitud de sus facultades, asombro y delicia de los públicos, ha pasado largos días de afanes y desfallecimientos, y en los cuales para él la comida era un problema, la cena un milagro. Comenzó á trabajar en el teatro desde que pudo tenerse en pie, y sus primeros pasos en la escena fueron realmente sus primeros pasos. Hijo de actores, nacido en plena expedición artística por las provincias italianas, vió transcurrir su infancia entre los bastidores deteriorados de los teatrillos rurales, aprendiendo al mismo tiempo á hablar y á oir al apuntador. En cuanto sus años se lo permitieron, salió ya á escena con el importantísimo encargo de entregar alguna carta indispensable para desatar el nudo, y poco á poco fué ascendiendo de portador de cartas que se deben perder á personaje que habla é interviene directamente en la acción. Cumplido el servicio militar, se separó de la compañía que dirigía su padre, contratándose como *amoroso* en la de Tomás Massa. Después..... después fué rodando de compañía en compañía con varia fortuna, papeles diversos y sueldos problemáticos. En esta dura lucha por la existencia, en este áspero aprendizaje del arte, logró ir afianzando poco á poco su hoy relevante personalidad, sin improvisaciones ni *trouvailles*, con hambres y estudios. Tal temporada hubo de contratarse como corista en una compañía de opereta, ascendiendo algunas noches á la categoría de *partichino*. Para entonces había ya representado en ciudades de escasa importancia nada menos que el *Hamlet*, de Shakespeare, obteniendo gran suma de aplausos y muy poco dinero.

El notabilísimo actor Juan Emanuel tomólo al fin bajo su protección y fué su verdadero maestro. El admirable instinto artístico de Zacconi, sus experiencias teatrales rudamente adquiridas, hallaron guía segura en aquel actor de clarísimo talento y sólida instrucción escénica. Lanzado ya con fuerza propia, Zacconi ocupó preeminentes puestos en diversas compañías, é hizo en 1899 una *tournée* artística tan sensacional como rápida con Eleonora Duse. Aclamado en Italia, en Viena, en Berlín, en San Petersburgo y en Madrid, réstale aún conquistar París, Londres y las grandes ciudades americanas, para ser una celebridad indiscutible. Portentosamente realista en unas obras, rodeando en otras al personaje del ambiente poético que le es necesario, el gran actor italiano todo se lo debe á su genio y á su estudio, muy poco á las dotes físicas, que no le prodigó ciertamente la Naturaleza. Más bien bajo que alto; poco elegante en los movimientos; de ojos azules que expresan bondad, pero incapaces de reflejar, sin un prodigio de esfuerzo, la tensión de las grandes pasiones; dueño de una voz escasamente melodiosa, y que en los momentos culminantes suena ronca, casi áspera, Ermete Zacconi es una demostración viviente de que el genio, ayudado por el estudio, puede triunfar aun contra todas las deficiencias naturales..... Al ver fuera de escena al primer actor del mundo, como le declaraban los anuncios de su empresario, nadie sospecharía que esto pudiese ser cierto. Pero cuando se alza el telón, Zacconi..... ¡ha vencido á la Naturaleza!

Pablo de ELCANO



Á SOLAS EN EL JARDÍN.
CONFIDENCIAS DESDE EL
COLUMPIO, POR E. SALA

NUEVA TÁCTICA DE INFANTERÍA

Nos complace en extremo recoger en nuestras páginas, aun cuando sea en forma de notas rápidas y breves como lo exige la índole de una publicación no técnica, el admirable estudio del comandante Sr. Burguete, que ha dado por resultado la creación de una táctica nueva de infantería.



COMANDANTE BURGUETE
AUTOR DE LA NUEVA TÁCTICA

Los trabajos de tan brillante oficial, como los realizados recientemente por la oficialidad de diversos regimientos de Artillería y los que la Academia de Ingenieros está consagrando á la aerostación militar, son argumentos mucho



SECCIÓN EN ORDEN CONCENTRADO

más convincentes en pro de la idoneidad de nuestro ejército y de sus anhelos de progreso y de adelanto para responder á las modernas necesidades de la guerra, sirviendo de este modo á la patria, que las elocuentes pero inútiles exculpaciones prodigadas en el Parlamento por quienes no saben ó no quieren después del desastre prepararse para las contingencias de lo porvenir, merced á un estudio sereno, á un continuo trabajo, no á esa hueca palabrería cuya única finalidad es producir fatiga á los taquígrafos.



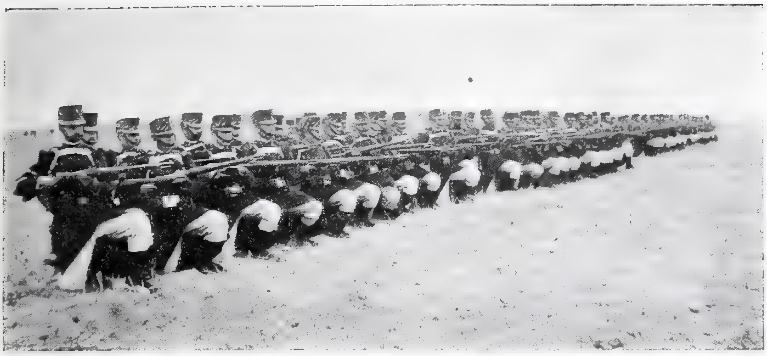
DESPLIEGUE DE UNA SECCIÓN EN LÍNEA

Y basta de preámbulo.

Los métodos de combate presentados por el comandante Sr. Burguete constituyen una completa revolución en la táctica. Merced á ellos, la tropa, en orden concentrado, puede maniobrar en los terrenos más difíciles, en todos los terrenos que sean accesibles al pie del hombre. Llama el señor Burguete á su sistema «de orden disperso», y lo es desde el instante que rompe los frentes. Conserva la alineación en el sentido del fondo, empleando también la lateral cuando el terreno lo permite. Entendiendo tan brillante oficial que en la guerra moderna hay que subordinarlo todo á las condiciones del terreno ó campo en que se opere, organiza la tropa para aprovecharse rápidamente de ese auxilio, sacando de él las mayores probabilidades de victoria. Los romanos, con su sistema *manipular*, fueron los primeros en romper los frentes para plegarse al terreno. Cuantas modificaciones se han introducido después en la táctica han sido exigidas por las condiciones de las diferentes armas, pero den



ATAQUE Á CUCHILLO



COMPAÑIA EN FUEGO: SECCIONES DESPLEGADAS EN LINEA

tro siempre del mismo sistema.

El cambio introducido al presente es radical, y radical tiene que ser también el procedimiento ó forma de despliegue.

Dos son los órdenes de formación: el concentrado y el desplegado.

El primero sirve para la marcha. El segundo para estacionarse bajo el fuego enemigo y para combatir. Constituye el primero una serie de columnas de sección (con ó sin intervalos de despliegue) formadas por cuatro hileras de escuadra que llevan los cabos á la cabeza.



AVANCE EN FUEGO POR ESCUADRAS Y SECCIONES Á LA DESFILADA

Por un procedimiento rapidísimo, semejante al de abrir ó cerrar un abanico, se pasa al orden desplegado desde el concentrado, y recíprocamente. Como este orden concentrado, por carecer de frentes sirve de orden de marcha, se va de éste al despliegue con una rapidez de la que jamás hubo precedentes en la historia militar.



DESPLIEGUE EN GUERRILLAS

Con el poder de la artillería moderna, las formaciones, base de todo procedimiento táctico, han de ser contrastadas en las experiencias de polígono La columna de á cuatro, la línea y la guerrilla son, de mayor á menor, las formaciones menos vulnerables, y convenientemente enlazadas constituyen la trama del sistema. Repetimos que la índole de nuestra Revista no nos permite hacer más extensas estas notas acerca de una táctica que ha de producir una verdadera revolución en los ejércitos europeos, pero con lo dicho y las fotografías que publicamos, obtenidas en el campo de maniobras, donde la brillante compañía del regimiento del Rey verificaba sus evoluciones ó experiencias, creemos que los profanos en artes militares podrán formar aproximado juicio de la nueva táctica, y los técnicos advertir toda su trascendencia.



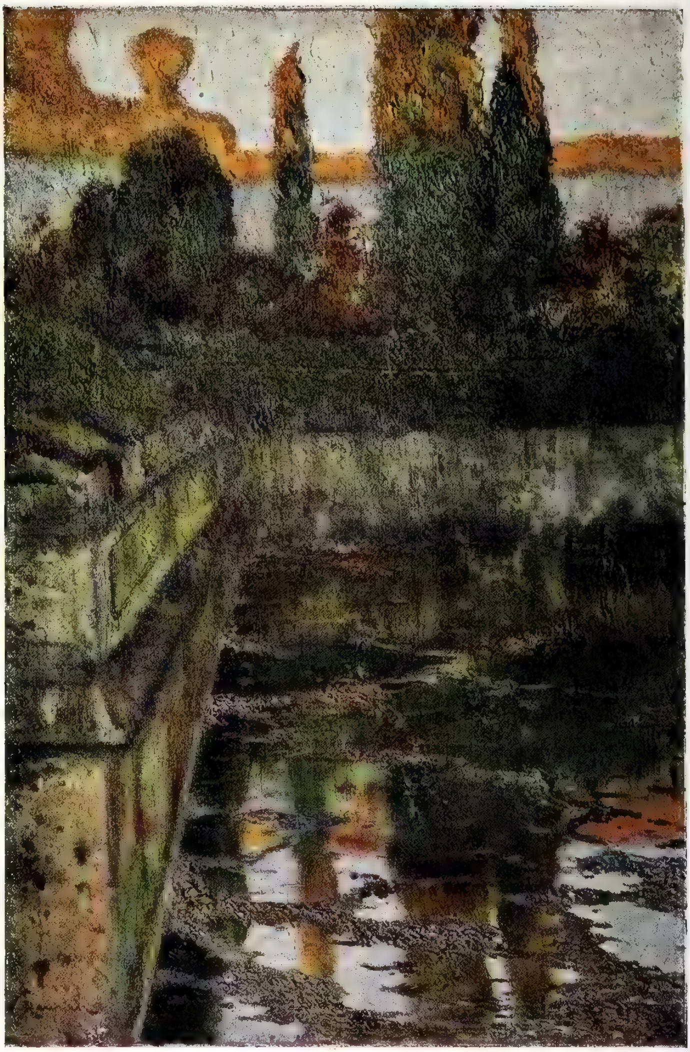
SOLDADO DE ANTELÍNEA

FOT ASENJO



JEFES Y OFICIALES DEL REGIMIENTO DEL REY

EL ESTANQUE MISTERIOSO



Sucio, maltrecho, desmochados sus sillares de vieja piedra, roída por la humedad y por el abandono, asaltados sus pretiles por el muérdago, el eterno amante de las ruinas, yace en el olvido el pobre estanque del castillo, con sus aguas inmóviles que agujerean las plantas sombrías nacidas en su fondo cenagoso, plebe de los estanques que sólo sube á la superficie, lo mismo que la humana, cuando las circunstancias la consienten difundir el lodo. Por donde quiera extiende el limo su espuma sarnosa, ávido de cubrir el líquido cristal de odiadas brillanteces, y una lluvia de hojas secas flota sobre las ondas tranquilas, como si hubieran bajado á morir allí, sobre aquella íntima frescura. Calma de sepulcro pesa sobre el lugar hundido, siempre en suprema qnietud, en absoluto silencio. Rodea el sitio la maleza espesa, ruda pelambre de zarza que lo aisla. Apresado por la salvaje vegetación el paraje, el aire circula con dificultad, y el vaho de pantano que exhala el sitio mantiene en el espacio una neblina sutil que cubre de escabro troncos y bloques. La luz es pálida, de reflejos amarillos. Es un rincón hecho para soñar, en que agoniza algo que habría causado las delicias de Rafael, el héroe romántico de Lamartine.

El estanque, olvidado hoy, ha tenido sin embargo su aurora, sus días de ventura y prosperidad. Un embarcadero de escalones desgastados de granito, que la yerba alfombra, desciende hasta el agua; y adosado al muro de la escalinata, subsiste, sujeto por dos argollas empotradas en la piedra, un cordón de seda renegrido por el tiempo, con indicios de haber sido rojo y de haber desempeñado funciones de pasamanos. Ese cordón de seda, ese resto ostentoso de un pasado de esplendor, surgiendo ahí, en medio de la desolación del sitio, entre las ruinas; ese cordón de seda es una revelación misteriosa, delata los dedos de alguien agarrándose para no resbalar, quizás de una mujer bajando esa gradería escurridiza, tomando al pie de ella un bote. Entonces, libre del pegajoso limo, se agitarían las ondas rizadas por la brisa, el muérdago no escalaría los pretiles, habría rosas en vez de zarzas; sería el rincón del estanque, no un lugar lúgubre de tristeza, sino un retiro de sueños anacreónticos, de esparcimientos helénicos, bien cuidado y atendido, en la plenitud de su apogeo alegre. ¡Ah, sí! Ahí ha meditado, ahí ha pensado, ahí ha bebido la vida de la naturaleza una mujer, la dueña del castillo, la dama del gran mundo, en sus soledades elegantes del estío. El muchacho que enseña á los visitantes la finca en venta, que tiene las llaves de la extensa morada, lo primero que dice es el nombre de su dueña, una conocida marquesa que murió joven. Y que amó mucho, añado yo, algo enterado de la mundana crónica. Ese estanque, á pesar de su abandono, no es ceñuda, no aterra, no repele; posee una suavidad dulce y atrayente, de cementerio rural, de refugio de pasión; ha quedado incrustada en el lugar un alma femenina.

El bosque vastísimo, el gran castillo, las extensas praderías, son á propósito para instalar en su término un campo de cultivo, una labor, una granja. Y efectivamente, el muchacho que enseña la finca por encargo del administrador, insinúa lo conveniente que para tal objeto resultaría. ¡Pobre estanque! Toda tu honda poesía de rincón misterioso; todos tus recuerdos de ignorada dicha; todos los sueños de mujer que sobre ti volaron, que sólo conocen las golondrinas, la única nota de alegría que te queda, va á ser profanada mañana por las miradas de algún indiferente que contemple con repulsión tu agua muerta!

DIBUJO DE RAURICH

ALFONSO PÉREZ NIEVA

ESTACIONES INVERNALES



NIZA.—PASEO DE LOS INGLESES

NIZA, MÓNACO Y MONTECARLO

ACORDÁNDOSE sin duda la madre Naturaleza de aquellos infelices hijos suyos á quienes había hecho demasiado débiles para soportar el rigor de las bajas temperaturas, alzó con mano caritativa la última estribación de los Alpes marítimos, frente al mar Mediterráneo, creando la célebre *Cornisa*, magnífico invernadero para hombres y mujeres de estufa; invernadero de lores y de ledíes hartos de toser entre las nieblas de Londres; invernadero de grandes duques y grandes duquesas rusos, á cuyos regios pulmones ha llegado como el puñal de un nihilista el hálito frío de la nieve de su país; invernadero de príncipes noruegos y daneses; de gente, en fin, coronada ó sin coronar, pero temblorosa ante el cero termométrico, é invernadero también de rosas, de violetas, de naranjos, de limones, de palmeras..... de todas aquellas hermosas flores y de todos aquellos gentiles árboles que nos recuerdan caricias de sol en días de primavera.



INTERIOR DEL CASINO MUNICIPAL DE NIZA

Niza, la bella Niza, la victoriosa, pues su nombre, según los etimologistas, significa Victoria, comparte con Mónaco la hegemonía de la famosa costa Azul ó del País Dorado, según otros le apellidan. Un río, el Paillón, la divide en dos, sin duda por ser dos también los labios que forman una sonrisa, y en su famoso pa-



TERRAZAS DEL PARQUE DE MONTE-CARLO

seo de los Ingleses, próximo al mar, intensamente azul y hondamente dormido, se ven aparecer en el rigor del invierno, en pleno Enero, sombreros de paja en cabezas inglesas, mientras los que lucieron cabezas españolas el mes de Agosto frente al mar Cantábrico, sabe Dios dónde habrán dado ya con su paja, ennegrecida por las sales marinas. En tanto que los madrileños, arrebujados en nuestras capas para defendernos del estilete traidor de la Sierra, vamos por esas calles dando diente con diente, á riesgo de que se malogren muchas dentaduras postizas, los invernantes de Niza, ingleses, franceses, noruegos ó rusos, pasean su garbo á cuerpo gentil por entre las palmeras del paseo que la hermosísima ciudad ha brindado generosamente á los hijos de la pérfida Albión, ó se sientan cómodamente á tomar *el fresco* en las terrazas del Casino Municipal oyendo la música de Wagner, que interpretan famosos concertistas, y aspirando el perfume de las violetas, que nacen en Niza hasta debajo de los pies, un poco exageradamente grandes, de las



MONTE-CARLO DESDE LOS



VISTA GENERAL DE MÓNACO



TIRO DE PICHÓN DE MONTE-

jóvenes misses y aun de su institutriz, indefectiblemente hija de un clérigo. ¡Privilegiada ciudad, que disfruta al cabo del año lo menos de doscientos sesenta días de sol, que se asienta al pie de una colina en cuya cumbre se ve un castillo completamente ruinoso para que nadie lo tome por una fortaleza y se entristezca imaginando la obscuridad de sus calabozos bajo aquel cielo lleno de luz dorada y frente aquel mar azul, tan azul, que causa celos á los ojos azules de las misses!

Hermosa patria de Garibaldi, *Nike* en griego; es decir, victoria, victoria de la Naturaleza, que allí, á fuerza de gracias y esplendores, consiguió esa victoria, reputada por ser la más difícil entre todas la de vencerse á sí misma. Niza sería indudablemente el campo de esa victoria si no existiese al lado suyo una nación como un puño, como un puño lleno de flores, que se llama el principado de Mónaco. No hay en el mundo hombre más feliz que el ciudadano de esa nación minúscula, que tiene poco más de tres kilómetros de longitud, y ningún hacendista en los tres kilómetros. En Mónaco no se pagan contribuciones. Allí iríamos á parar todos los españoles si hubiese sitio para todos, y aunque estuviéramos un poco apretados. En Mónaco se goza de una eterna primavera; en Mónaco no hay más cero que el de la ruleta de Monte-Carlo (pero ese sale muy á menudo). La ciudad antigua, la vieja, está edificada sobre una eminencia que avanza dentro del mar, formando una península, y los monegas-



OLINOS



FACHADA DEL CASINO DE MONTE-CARLO



ARLO



PALACIO DEL PRÍNCIPE DE MONACO



SAN REMO

cos no se han percatado todavía de que deben de constituir una potencia marítima. En el Mónaco viejo se halla el Palacio Real, hermosa construcción, obra de varios siglos, y enfrente está la fonda, con un cocinero de primera.

De la ciudad, capital del principado, á Monte-Carlo sólo hay un paseo entre los hermosos hoteles del barrio denominado la Condamina. Las dos últimas sílabas de este nombre están muy en su lugar, puesto que Monte-Carlo es la mina de Mónaco. El casino de Monte-Carlo, obra de Garnier, si no es una maravilla arquitectónica, resulta amplio y bonito, pero mucho más que él valen las 94 hectáreas de parque que le rodean, y á cuyas fantásticas terrazas han salido tantos desesperados para matarse, hallando ¡ay Dios! desde allí hermosísima la vida.....

Sí, hermosa en aquel privilegiado país de los cielos dorados y los mares azules, desde la aristocrática Cannes hasta el apacible San Remo. Hermosa por las templadas auras, por el perfume de las rosas, por la serenidad del Mediterráneo..... Y ahora, señores madrileños, abríguense ustedes, que corta el aire de Guadarrama.

GINÉS DE PASAMONTE



BAHÍA DE SAN JUAN



MERCADO EN ROMA

En todas partes ofrece un cuadro pintoresco y alegre el mercado en pequeño, donde se apiñan diariamente los manjares de toda índole necesarios para el consumo; pero en aquellas ciudades de Italia en las cuales conservan aún sus moradores el vistoso traje de otras épocas que los caracteriza y los distingue, este cuadro, ya por sí animadísimo, es mucho más interesante.

Unidos á los tonos brillantes de las frutas y de las hortalizas que demandando un comprador se exhiben en los cestos, los colores vivísimos de los trajes de las aldeanas que acuden al mercado á vender sus mercancías, constituyen un conjunto verdaderamente digno de ser perpetuado en el lienzo por los pinceles de un colorista.

DIBUJO DE ÁLVAREZ SALA



LOLITA ROLDÁN



Según nos manifiestan á cada paso aterradoras estadísticas, nuestra exportación á Francia de vinos y frutas disminuye rápidamente, y día llegará, si los gobiernos españoles no lo remedian, día llegará en que no pase por la frontera de Irún ó de Port-Bou, con dirección al país vecino, más que la bota de añejo que lleve algún viajero previsor ó la naranja que se vaya comiendo en el tren alguna muchacha guapa. Porque eso sí, mientras los demás productos españoles experimentan en el mercado francés una baja de consideración, las muchachas guapas españolas que se dedican al excelso arte coreográfico constituyen un artículo cada vez más solicitado por el público parisiense, ávido de contemplar sus gentiles piruetas, y sobre todo sus rostros picarescos.

A la lista de bailarinas españolas que en los *Music-Hall, Olimpias y Alhambras* de toda Europa conquistan aplausos..... y collares de perlas con su gracia y su garbo, hay que agregar el nombre de una linda sevillana, Lolita Roldán, de quien son las fotografías que publicamos, y cuyo nombre aparece en los carteles de los teatros de París en letras muy grandes y colores muy vivos; es decir, con todos los honores y acatamientos debidos á la celebridad.





Lolita Roldán hizo su *debut* en el teatro *Olimpia* de París, obteniendo un éxito loco. Los periódicos parisienses ponderaron unánimes su arte para el baile y su atractiva belleza, y lanzada ya por el camino del triunfo, la bailarina sevillana asistió á uno de los *Five ó clok* del importante diario *Le Journal*, el cual al día siguiente la comparaba por su belleza con la diosa nacida de las espumas del mar, y por su arte, con la musa que preside los hondos secretos de la coreografía escénica. En la *Scala* de Ostende obtuvo también la Roldán grandes aplausos, y el verano pasado alcanzó brillantes victorias en Biarritz por su hermosura y su elegancia y sus joyas, siendo admiradísima en el Casino Municipal.

Y ya que nuestros vinos y nuestras frutas sean tan poco solicitados por los franceses, dediquémonos á exportar bailarinas, que ellas se encargarán de vengarnos con sus collares de perlas de los desvíos del mercado francés, y hasta del alza de los cambios.

* * *



LA MENTIRA

CUÁNTOS adoradores tiene!

Es seguramente el partido más numeroso que hay en España el de los mentirosos.

Y es que no hay nada tan halagador ni tan sugestivo; tanto que á veces, con plena conciencia de que somos engañados, nos dejamos seducir fácilmente, porque hay mentiras tan agradables, tan coquetonas, tan persuasivas, que son preferibles á la verdad, casi siempre brusca y escueta.

Decidle á un viejo que se afana y se esfuerza por ser joven en colaboración con los tintes y afeites que la química le brinda: «¡Está usted hecho un pollo! ¡Nada, cada día más joven! ¡Si parece usted hermano de su hijo!» y el hombre os sonreirá agradablemente, creyendo la mentira.

Decidle á un ministro que gobierna con talento, que es elocuente, aunque sea tartamudo, y tendréis más fácilmente una credencial que el que no sabe poner en juego las artes de la adulación.



En la mentira se vive y en mentira hablamos casi siempre.

Un amigo le dice á otro con aire de resentimiento: «Estoy muy disgustado con Rafael; le presté diez duros y no me los paga; ya ves, si fueran mil pesetas, lo comprendo, pero diez duros es una pequeñez; no me los devuelve porque no quiere.» Y el mismo sujeto dice en un encantador viceversa: «¡Ya ves, Enrique me debe mil pesetas, y no me las paga; si fuesen diez duros, no van á ninguna parte; pero mil pesetas, ya valen la pena!» Este individuo habla también atentando contra la verdad, porque lo que le duele es que le deban, no diez duros, sino cinco pesetas, como todo el mundo.

Ven dos amiguitas á una íntima compañera de colegio, y después de comérsela á besos, vienen los elogios de «¡Estás monísima! ¡Pero con qué gusto te vistes; cualquier cosa que te pones, te cae tan bien.....! ¡Tienes un cuerpo tan bonito!» Bueno, pues se despide la víctima; las dos amigas la miran con el rabillo del ojo, y se marchan calle arriba haciendo piadosos comentarios: «¡Qué desmejorada encuentro á Remedios! ¡Y va hecha una fachita! ¡Parece que la visten sus enemigos!»

Pero donde la mentira llega á su más culminante apogeo es en las visitas de pésame. A la mayor parte de la gente, incluso á los parientes de la persona fallecida, les tiene sin cuidado una pérdida que en muchas ocasiones llega tan á tiempo, que sirve para mejorar de fortuna; pero es necesario dar á la sociedad lo suyo y hay que entrar en la estancia con la cara muy compungida, el aire abatido y el pañuelo pronto para limpiar una indiscreta lágrima. «¡Qué marido ha perdido usted, señora! (si se trata de un caso de viudez). ¡Qué amigo hemos perdido todos! ¡En mi casa le hemos llorado como cosa nuestra!» Y si se quiere extremar la nota, es conveniente añadir: «Mi señora me ruega la dispense usted si no viene, pero no se atreve á verla á usted en este momento. Ya sabe usted que la tenemos un poco delicada.» Otra mentira: la señora, sencillamente, es que no estaba de humor de hacer semejante visita. Pero la viuda lo agradece tanto, que nunca podrá olvidar tan gran interés.



El diputado á quien costó la elección algunos miles de pesetas, ¿no va al Congreso creyendo firmemente que representa la voluntad de sus electores? La madre de la tiple que rogó y suplicó á los periodistas que tratasen bien á la niña y la pusieran por las nubes, ¿no dice luego con la mayor naturalidad á sus amigos: «¿Han visto ustedes lo que dicen los periódicos de la niña?» En todo se halla la mentira: hasta en los relojes, que le hacen á uno creer que es una hora y después resulta que se han adelantado ó retrasado visiblemente.

Pero en esto de la mentira, quien ha batido el *record* es un amigo mío, que no habiendo sido nada en este mundo, encargó unas tarjetas que decían: *Antonio Fernández, expasajero de primera clase del vapor Satrústegui.*

Esto es todo lo que había sido mi amigo.

Pero también mentía.

Porque en el *Satrústegui* fué en segunda.

Luis GABALDÓN



DIBUJOS DE XAUDARÓ

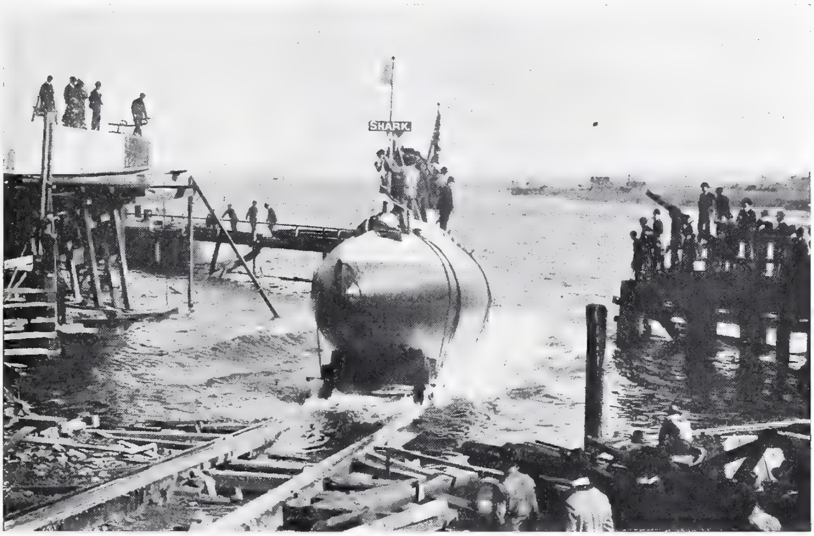

ALGO DE GEOGRAFIA
CORDILLA
UNA CORDILLERA
UN «CABO» Y UN «GOLFO»
LOS «AGENTES» ATMOSFÉRICOS
¡UN «VOLCAN»!
LOS «PUNTOS» CARDINALES
Y.... ¡¡EL «POLO»!!
Atiza
1901



UN SUBMARINO NORTEAMERICANO.
ESTRENO DE LA REVISTA «PLANTAS Y FLORES» EN ESLAVA.
«EL BATEO» EN LA ZARZUELA.
EXPEDICIÓN Á GUADALAJARA Y VISITA AL COLEGIO
DE HUERFANOS DE LA GUERRA.
NOTA CÓMICA.

Reconociendo la importancia que para las luchas marítimas representan los submarinos, todas las naciones apréstanse á la construcción de esta clase de barcos que han de constituir en breve la fuerza más poderosa de las escuadras. Inglaterra tiene una considerable flota de submarinos; Francia posee también muchos, y en los Estados Unidos ha sido construído últimamente con éxito satisfactorio un nuevo modelo por la Compañía Holland, de Nueva Jersey.

La instantánea que publicamos ha sido hecha en el momento en que el nuevo submarino yanki fué lanzado al agua para verificar las pruebas.



LANZAMIENTO DE UN SUBMARINO EN ELIZABETH-PORT — FOT. GRIBAYEDOFF

⁂

Contar el argumento de la revista *Plantas y flores*, letra de Arniches y Lucio, música de Valverde y Torregrosa, estrenada en el teatro de Eslava el 7 del actual, es tarea difícil por la más sencilla de las razones: porque, como la mayor parte de las obras del mismo género, carece de argumento.

Pero como á falta de esto tiene infinidad de tipos cómicos, bonitas decoraciones, lujosos trajes y música alegre, el público, entretenido agradablemente durante la representación, sale del teatro sin darse cuenta de la falta antedicha, satisfecho de un espectáculo que recrea los ojos tanto como el oído.

Hay escenas para todos los gustos en la obra: chulos y chulas, borrachos, políticos, el maestro de escuela que por virtud de las reformas comienza á resarcirse de su tradicional ayuno, y cuanto más ó menos remotamente puede simbolizarse en una flor, puesto que así lo exige el título de la revista.

Las tiples lucen



APOTEOSIS DE LA REVISTA «PLANTAS Y FLORES», ESTRENADA EN EL TEATRO DE ESLAVA



PASACALLE DE LA VERBENA EN «PLANTAS Y FLORES»

su gallardía y su buen palmito, especialmente las señoritas Labal y López, cuya belleza y distinción realzan sus caprichosos trajes; los actores sueltan chistes á granel y de todos los tonos, distinguiéndose por la perfección del trabajo los Sres. León y Sánchez Castilla; las coristas contribuyen á la visualidad del conjunto; y para que nada falte, hay una apoteosis á todo foro con gasas, lentejuelas, talcos y luces.

Por todas estas circunstancias, la obra resulta muy del agrado del público, y durará mucho tiempo en el escenario de Eslava.

* * *

Con *El bateo*, estrenado en la Zarzuela, se ha dado á conocer un nuevo autor, el Sr. Domínguez, que ha escrito en colaboración con Paso el libreto de la citada obra.

Una joven, á la cual ama uno de esos infelices del gremio de sedería que tantas veces han pisado la escena con el carácter de víctimas propiciatorias, quiere vengarse á todo trance de los desdenes de un galán que ama á una vecina, y para ello, aprovechando la circunstancia de que va á verificarse el bautizo de un nene de ésta que ha nacido con alguna anticipación, se propone sembrar la duda en el ánimo del padre de la criatura. Ya que sus frases reticentes no logran dar al traste con la felicidad de la vecina, válese de un sujeto que, deseoso también de vengar alguna ofensa no especificada en la obra, se compromete á turbar el solemne acto, promesa que, en efecto, cumple en el segundo cuadro, que ocurre en la sacristía de la iglesia donde el niño ha de ser bautizado.



Pero después de los temores á que da motivo la violenta intrusión del embustero, seguido del desafío consiguiente, todo se soluciona, y un arroz con pollos, precedido del indispensable bailoteo en un merendero de la Bombilla, pone fin al sainete, en cuya ejecución es preciso consignar que hicieron primores las tiples señoritas López y Salvador, que interpretaban respectivamente los papeles de la vengativa y de la futura, y los Sres. Riquelme, que representaba un delicioso tipo de obrero socialista y anticlerical, que ni aun para cumplir sus deberes de padrino consiente en entrar en la iglesia sino á viva fuerza; Valentín González, que en el tipo del padre de la criatura se hizo aplaudir con entusiasmo por el brío con que dijo los versos; Pablo Arana, que caracterizó muy bien el personaje del intruso, y Antonio González, que en el hortera infeliz que paga el pato, hizo reir de lo lindo á los espectadores.

Al éxito que obtuvo la obra contribuyó muchísimo la música de Chueca, que con sus notas de popular alegría cautivó al auditorio, y de uno de cuyos más bonitos números, la gavota, que fué aplaudida con entusiasmo, ofrecemos á nuestros lectores un fragmento.



FOT. CIFUENTES



COLEGIO DE HUÉRFANOS DE LA GUERRA

EL GENERAL LÓPEZ DOMÍNGUEZ PASANDO REVISTA Á LOS ALUMNOS. FILAS DE EDUCANDAS EN EL JARDÍN DEL COLEGIO. GRUPO DE EXPEDICIONARIOS.—LOS ALUMNOS MÁS ESTUDIOSOS DE SEGUNDO Y QUINTO AÑO, BARRIO Y NÚÑEZ

INVITADOS por el presidente del Consejo de Administración del Colegio de Huérfanos de Militares señor general López Domínguez, asistimos el último domingo á la visita girada por él á los benéficos establecimientos que fundó en Guadalajara el malogrado rey D. Alfonso XII.

En dos edificios distintos se hallan establecidos los Colegios: en el que fué antiguamente Cuartel de San Carlos el de niños, dirigido por el bizarro coronel D. Enrique García Rodríguez, y en el Palacio del Infantado el de niñas, á cargo de la superiora sor Ladis Sánchez Solís. Ambos edificios reunen excelentes condiciones para el fin á que se les destina, y todas sus habitaciones son amplias, aireadas, verdaderamente hermosas. El material de enseñanza es excelente también en ambos, y ni la higiene del cuerpo, ni la del espíritu, podrían exigir mayores perfecciones, aparte de que en mil y mil detalles se advierte que el general López Domínguez, tan celoso por esta benéfica institución, no es sólo hombre de viva inteligencia, sino de gran corazón también. En el colegio de niños existen 250 alumnos, á los cuales se les da la primera y segunda enseñanza, y en el de niñas 200 educandas, que adquieren los conocimientos precisos hasta obtener el grado normal de Maestras. El general López Domínguez, con un criterio acertadísimo, piensa implantar en el Colegio de Huérfanos la enseñanza de oficios—aparte de la excelente imprenta ya montada—para que los alumnos, al salir del Colegio, se hallen en condiciones de ganarse el propio sustento y de ser útiles á sus familias, ya que muchas de éstas no les podrían costear los gastos de una carrera.





A los notables escritores Sres. Solsona y Olavarría, directores de *La Correspondencia de España* y *El Ejército Español;* Francos Rodríguez, de *El Globo;* Balcázar y Trompeta, distinguidos redactores de *El Imparcial* y *El Liberal;* Asenjo, fotógrafo de BLANCO Y NEGRO, y al que estas líneas escribe, periodistas expedicionarios, nos obsequió el general López Domínguez con un espléndido almuerzo, teniendo la satisfacción de que se sentaran con nosotros á la mesa los dos alumnos más aventajados del Colegio de Huérfanos, nota sentida y tierna que recogió con gran elocuencia en su brindis el director de *El Globo.*

Mucho agradecemos al general López Domínguez y á sus ayudantes Sres. Camacho y Sanchiz sus delicadas y constantes atenciones, pero no le agradecemos menos el que nos haya hecho conocer institución tan beneficiosa, tan simpática y merecedora de protección, pues pocas como ella harán vibrar ante el infortunio de los asilados las fibras más nobles y sensibles del alma.



T. L. DE T.

LA CORRIDA DE LA PRENSA

No por olvido nuestro, sino por error involuntario de copia, omitimos los nombres del afamado ganadero D. Esteban Hernández y del empresario del teatro Japonés D. José Fernández, al hacer público el sentimiento de gratitud de la Comisión organizadora de la corrida de la Asociación de la Prensa hacia aquellas personas que habían prestado su valioso concurso para el mejor resultado de la fiesta.

El Sr. Hernández facilitó generosamente el cabestraje necesario para la exposición de los toros en el Hipódromo, y el Sr. Fernández cedió local en su teatro para que funcionara allí durante la noche del 19 de Octubre la taquilla de apuestas mutuas.

BLANCO Y NEGRO, en nombre de la Comisión organizadora de la corrida, se complace en hacerlo constar, rindiendo tributo á la gratitud y á la justicia.

* * *

Eglogas, de E. Marquina. Tomo XIII de la Biblioteca Mignon. Poesías muy inspiradas y originales. 75 cts.

El código de los locos, comedia dramática en tres actos, por D. Pedro Balgañón. Estrenada en Sevilla con gran éxito por la novedad de su argumento y lo excelente de su forma literaria.

El país de los sueños. Páginas de Granada, por D. Rodolfo Gil. Hermoso libro, que acredita á su autor de literato notable. Edición muy original y esmerada. Precio, 4 ptas.

Un libro más. Cuentos por Juan José López Serrano. 30 cts.

* * *



El lunes próximo se verificará el solemne acto de descubrir la lápida conmemorativa que por suscripción abierta entre los discípulos y admiradores del sabio doctor D. Rafael Martínez Molina y para honrar perpetuamente su memoria, ha sido colocada en la casa en que existió el Instituto Biológico, fundado por aquel eminente hombre de ciencia. La lápida, que es una verdadera obra de arte, ostenta un busto del Doctor Martínez Molina, y ha sido ejecutada en mármol por el notable escultor D. Enrique Arévalo.



LA BATALLA ELECTORAL DE BARCELONA

Doctor Robert.—¡Qué triunfo el mío como catalanista y como médico! ¡Cuántos sufragios y cuántos difuntos!

El año próximo, y desde Abril hasta Noviembre se celebrará en Turín la Primera Exposición Internacional de Artes Decorativas Modernas. Este certamen, de grandísimo interés, se espera que constituya un lisonjero éxito. Los expositores españoles pueden dirigirse á D. Miguel Perera, Ronda Universidad, 72, Barcelona, representante en España para cuanto se relacione con dicha Exposición.

* * *

La fotografía. Revista mensual ilustrada, órgano oficial de la Sociedad fotográfica de Madrid. Director, D. Antonio Cánovas.

Deseamos larga y próspera vida á esta nueva publicación, que tan poderosamente ha de contribuir al progreso y generalización del arte fotográfico.

* * *

La infatigable casa editorial de Maucci ha aumentado su ya numerosa biblioteca económica con tres nuevos libros á cual más interesantes: *Memorias*, del conde León Tolstoy; *El señor de la montaña*, de Ponson du Terrail, y *El misterio del pasaje del sol*, del mismo autor, que se encuentran de venta en todas las librerías.

* * *

La Sociedad Fonográfica Española, Barquillo, 3, duplicado, Madrid, ha puesto á la venta una interesantísima colección de tarjetas postales, que por sus condiciones artísticas han de obtener un éxito, no sólo entre los aficionados y coleccionistas, sino también entre todos los que emplean este medio de correspondencia, hoy día tan generalizado.

Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el *dolor reumático* el **Bálsamo antirreumático de Orive**.

* * *

Toda persona cuidadosa debe tener siempre en su casa un bote de la renombrada Manzanilla aromática **Espigadora** de Aragón, famosa por sus virtudes para las indisposiciones del estómago. De venta en farmacias, **La Mallorquina, Prats,** etc.

* * *

BISUTERÍA. 90 POR 100
más barato que en ninguna otra casa. 35, Mayor, 35

* * *

Las grandes cantidades de **Agua de Colonia de Orive** que se gastan en España, se explican por su superioridad incomparable y su baratura sin igual, y por las facilidades de su adquisición. Por 8,50 ptas., 2 litros; 16 ptas., 4 litros, pidiéndola á Bilbao, su autor, que la manda franco estaciones.

* * *



CRÈME SIMON POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

ELIXIR GAL PARA LOS DIENTES 1'50

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 551.
Madrid, 23 de Noviembre de 1901.

LA ODISEA DE FABIO X

CUENTO

«Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere,
y donde al más astuto nacen canas.»
RIOJA



Fabio X no era astuto. ¡Qué había de ser astuto el pobre, si fué siempre un alma de Dios! Por eso no le nacieron canas.

Tuvo mucho dinero y muchos amigos; llevó algunos años de vida alegre y disipada; en ellos derrochó su fortuna y acabó por quedarse sin dinero; y, naturalmente, sin amigos; la historia de siempre.

Cuando un día se propuso hacer con seriedad el balance de su situación, obtuvo por resultado que solamente le quedaban tres cosas:

Varias deudas, un título de Licenciado en Filosofía y Letras, y una novia.

Prescindió de las deudas, porque no le era posible pagarlas; no hizo caso del título (que había alcanzado, bien lo sabe Dios, sin merecerlo), porque para nada le servía, y renunció á la novia, porque en tal estado de inopia no podía pensar en casarse.

De modo que se halló absolutamente sin nada que pudiese decir que era suyo.

Recordó entonces aquellos versos que nuestro gran Zorrilla pone en boca de un personaje de su *Don Juan Tenorio:*

«En tan total carestía
mirándome de dinero,
de mí todo el mundo huía.....»

Fabio no era hombre de buscar compañía uniéndose á unos bandoleros; quiso, no obstante, probar fortuna viniéndose á Madrid, donde tantas nulidades pelechan y aun logran puestos preeminentes.

Cátalo pensado, cátalo hecho.

Vendió como pudo algunas alhajas que había conservado siempre como recuerdos de familia, y ahí lo tienen ustedes, apeándose de un modesto coche de segunda, en la Estación del Mediodía de esta muy heroica villa y corte.

II

Con su saquito de noche por todo equipaje emprendió Fabio X resueltamente la caminata, cuyo término era para él lo desconocido, y ¡hála! ¡hála! Prado arriba hasta la calle de Alcalá, donde se le aproxima un *golfo* gritando: «Señorito, lléveme usté *El País*, que viene bueno.»

Poco importaba á Fabio que *El País* viniese bueno ó malo; pero á fin de enterarse de lo que por el mundo acontecía, tomó el papel y dió veinte céntimos al muchacho. Éste, después de mirar con extrañeza á quien tan espléndidamente pagaba los periódicos, manifestó su gratitud diciendo en son de burla: «*Anda la órdiga, un panoli*» y se alejó voceando: «*El País* de ahora, que viene bueno.»

Maquinalmente, sin darse á sí mismo cuenta de lo que hacía, desdobló Fabio X *El País* y hubo de fijarse en un rótulo que, por su enorme tamaño, destacábase extraordinariamente en la primera plana. *Absurda solución de la crisis,* se leía en aquel rótulo, y debajo, en letras titulares poco más pequeñas: «*Ministerio que nace muerto.*»

Entre las infinitas cosas que el viajero desconocía, y que no le importaban, era una lo relacionado con la crisis. Leyó, sin embargo, y no bien hubo pasado la vista por las primeras líneas del artículo, sintió que, como suele decir el vulgo, *le daba un vuelco el corazón.* No era para menos; en la lista de los ministros, muertos ya, según *El País,* figuraba el nombre de un..... (Fulano de Tal; cualquiera; eso da lo mismo) antiguo camarada de Fabio en la Universidad de Sevilla, que con Fabio X *la había corrido en grande,* á costa de Fabio siempre, por supuesto, y que se había graduado á tenazón, lo mismo que su compañero de holgorios, sin conocer ni de vista ni de oído una sola obra de texto, y completamente ayuno de cuanto por aquel entonces constituía los estudios de la Licenciatura en Filosofía y Letras.

. .

Los pensamientos de Fabio X, pensamientos muy tristes pocos minutos antes, trocáronse de pronto en alegres. La lectura de aquella noticia cambió por completo la situación de ánimo de Fabio. Se aclararon los horizontes; desapareció la melancolía; dibujóse una sonrisa en el semblante del joven, el cual hasta sintió apetito.

Seguro de que podía permitirse el lujo, ya inusitado para él, de almorzar opíparamente como en los buenos tiempos, enderezó sus pasos hacia Fornos, comió y bebió á conciencia, y como inteligente en la materia, y una vez satisfecho aquel bienhechor apetito, pidió recado de escribir y dirigió al ministro una cariñosa carta, en la cual, después de darle un millón de parabienes, le anunciaba su visita para aquella tarde.

III

Como Fabio se figuraba, el ministro lo recibió con los brazos abiertos, y aun se mostró muy agradecido al antiguo camarada; al compañero leal y desinteresado, que lo visitaba sólo por el gusto de verlo y de darle la enhorabuena.

«Porque mira, querido Fabio—decía el novel ministro con efusión fraternal,—ninguno, absolutamente ninguno de los que entran por esa puerta, lo hace sin el firme propósito de pedir algo; algo que generalmente es injusto, y hasta inicuo. Esto, créelo, lleva al ánimo del más optimista el desaliento y el hastío.»

Fabio X no se atrevió entonces á exponer con franqueza su situación. El antiguo compañero lo creía rico: le habló de lo que se proponía realizar en el Ministerio. Estaba resuelto á traer unas Cortes que fuesen representación real y genuína del país; quería lograr, á toda costa, que de senadores y diputados sólo vinieran hombres de verdadero arraigo y de gran influencia y de fortuna sólida como Fabio X.

Y colocado ya en el terreno de las declaraciones confidenciales, el ministro propuso seriamente á su condiscípulo que presentase su candidatura para diputado.

«Nosotros—agregó—te ayudaremos con todas nuestras fuerzas. Tu influencia, que es mucha, unida al apoyo oficial, es garantía de victoria indudable. La elección en estas condiciones te costará muy poco: lo más, lo más, tres mil ó cuatro mil duros; para ti una bicoca.»

Cuando oyó esto, que parecía (aunque en verdad no lo era) cruel sarcasmo, del Excmo. Sr. Ministro, Fabio no pudo más; interrumpió bruscamente á su interlocutor y le hizo saber cuán engañado vivía y cuán otras eran las aspiraciones del antiguo potentado, hoy pobre vergonzante, sin más esperanza ni otro recurso que lograr un rinconcillo insignificante en las oficinas del Estado.

Estupefacto quedó el ministro al enterarse de la desgracia de Fabio X. Prometió—claro está, ¡cuesta tan poco eso!—hacer para Fabio *un hueco* en el Ministerio, y estrechándole afectuosísimamente la mano y reiterando una y cien veces su promesa de colocarlo, y colocarlo muy pronto, lo despidió tan cariñosa y tan cordialmente como lo había recibido.

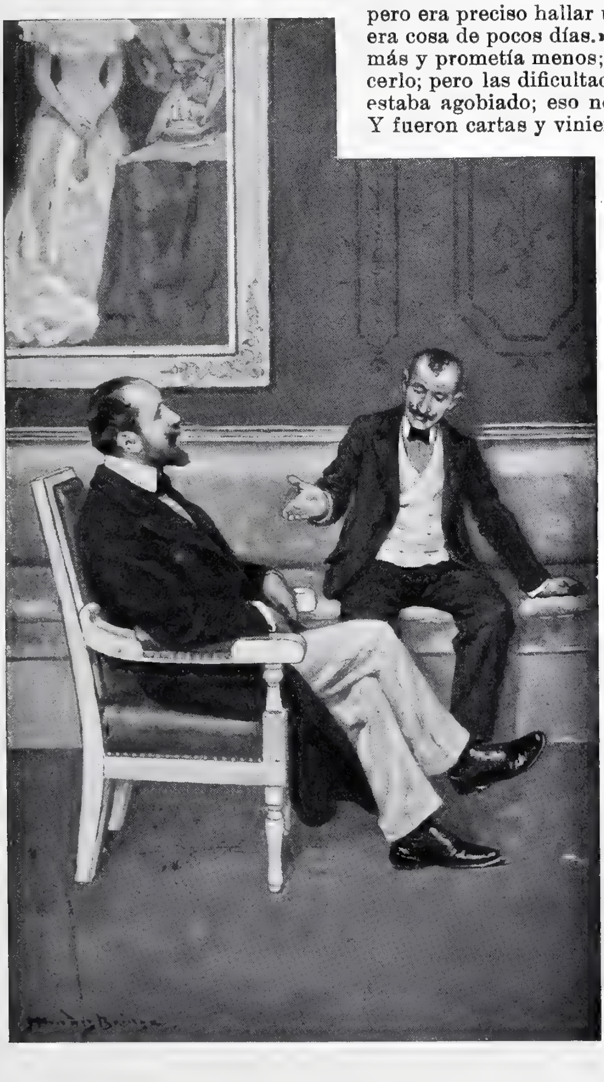
IV

El infeliz X salía satisfechísimo. ¡Cuando les digo á ustedes que no era astuto! Su problema, que tan dificultoso parecía pocas horas antes, estaba ya resuelto.

Decididamente Dios aprieta, pero no ahoga. La Fortuna, que le había vuelto la espalda, se le presentaba otra vez con faz placentera.

Pero Fabio no consiguió hablar más al ministro. Nunca tenía la suerte de hallarlo visible. Una vez, S. E. estaba firmando; otras, despachaba con los oficiales de secretaría; algunas, iba al Consejo; muchas, presidía Juntas; nada, que era imposible abordarlo.

Fabio X acudió al recurso de escribirle; su primera carta tuvo inmediatamente contestación muy afectuosa; «el ministro no le olvidaba; estaba resuelto á servirlo, y lo serviría pronto; pero era preciso hallar una oportunidad, llevar á cabo una combinación: era cosa de pocos días.» La contestación á la segunda carta se retrasó más y prometía menos; «siempre el ministro estaba en servirlo y favorecerlo; pero las dificultades eran muchas, los compromisos innumerables; estaba agobiado; eso no obstante, buscaría, procuraría encontrar algo.» Y fueron cartas y vinieron cartas, cada vez más perezosas y menos expresivas cada vez, hasta que para una carta apremiante ya no hubo respuesta.



Convencido X de que su dulce y cariñoso amigo se había burlado de él, escribióle una carta, la última, enviándolo muy enhoramala y á freir espárragos ó á escardar cebollinos, y diciéndole entre otras cosas: «Fuiste siempre badulaque, insustancial y huero, y eso continúas siendo ahora, con la circunstancia de proceder como un mal hombre. No digo, aunque podría decirlo, que tuvieses obligación de servirme; pero te niego el derecho á burlarte de mi desgracia. El majadero y el bobo y el imbécil he sido yo, tomando por hombre formal y serio á quien ha sido siempre un trasto y tuvo desde niño veleidades y partidas de chica mal criada.»

V

Fabio X, después de escrita y puesta en el correo aquella carta, se sintió como desahogado. Comprendió, no obstante, que entonces comenzaban para él las graves angustias, los ahogos crueles, el calvario de la existencia.

Y llegaron los días sin pan, las noches sin abrigo, las horas interminables, la lucha imposible contra enemigos impalpables, que son todos y no es ninguno. Muchas veces, como si le complaciese ahondar con ensañamiento feroz en sus propias heridas, situábase Fabio en la puerta del Ministerio, á la hora de entrar ó de salir los empleados. Allí, acurrucado en cualquier rincón, recatándose tras del pedestal de alguna estatua, veía desfilar numerosa legión de empleados, que más afortunados que él, habían conseguido, ¡sabe Dios por qué y cómo!, tal vez sin necesitarlo, un puesto que habría sido para él una fortuna.

Fabio conocía á muchos, sabía sus historias, había averiguado el proceso de aquellos éxitos, y se exaltaba recordándolo. Allí, un sietemesi-

no, nieto de elevadísimo funcionario, rico por su casa, tonto de su propio natural, inútil para todo, y que estaba en la oficina con el fin de *hacer años de servicios*, y al propio tiempo con el propósito sano de acrecentar lo que sus papás bondadosos le daban para su bolsillo particular de adolescente, tarareaba cualquier coplilla pornográfica de las más celebradas del *género ínfimo*. Aquí..... ¿pero á qué mostrar las amargas, las tristísimas reflexiones de Fabio?

Aquel espectáculo en que se recreaba muy á menudo, como si pretendiese con el poeta pesimista entretenerse

«en arrancar del pecho
su propio corazón, pedazos hecho,»

convirtió á Fabio en misántropo. Le hizo aborrecer á la sociedad humana, para la cual no veía remedio, y le sugirió la idea del suicidio.

En cierta ocasión, un conocido á quien comunicó su proyecto, hizo cuanto pudo para disuadirlo, llevando su magnanimidad hasta prestarle diez pesetas.

Fabio aceptó el préstamo.

«Con esto, pensó, puedo prolongar unos cuantos días mi existencia. ¡Sabe Dios lo que en unos días puede ocurrir de inesperado!»

—*¿Quién quiere la suerte?*—gritó en esto, con voz aguardentosa, un muchacho que dormitaba en el quicio de una puerta.—*¡El gordo!* pasado mañana sale. Vale cinco pesetas.»

Fabio, como todos los desgraciados, era supersticioso. «Acaso, pensó, es esto un aviso de la Divina Providencia, que se ha cansado de perseguirme. Ni cinco, ni diez pesetas mejoran mi situación. Me reservaré cinco para ir pasando este par de días, y con las otras cinco voy á comprar un décimo. Me da el corazón que va á caerme el gordo.....»

Y compró el décimo.

Y vivió como pudo hasta el día del sorteo.

Y llegó el día tan deseado..... Y á Fabio no le tocó el grande, ni un pequeño, ni nada.



Lo único que se le cayó fué el alma á los pies al advertir que á Dios se le iba un poco la mano y que apretaba demasiado.

Y entonces sí que, desesperado del todo, tornó, más resuelto que nunca, á su resolución de quitarse la vida. Pensó en que tal vez sería conveniente, antes de realizar determinación tan importante, dar un disgusto serio al bausán del ministro, que tan á mansalva y con tanto ensañamiento se había burlado de él; pero renunció á sus proyectos de venganza, calculando que el tal ministro *pour rire* no valía el trabajo que había de costar mortificarlo.

Y una vez persuadido á salir sin despedirse de este mundo tan poco agradable y tan pésimamente arreglado, dirigióse al viaducto de la calle de Segovia.

Cerca de él se hallaba, cuando el conocido que dos días antes le había prestado *diez pesetas* lo detuvo por un brazo.

Fabio, al conocerlo, se apresuró á decirle: «No puedo devolverte los dos duros. Voy á saldar ahora mismo todas mis cuentas.»

—¿Vas á matarte?—preguntó el prestamista.—Eso prueba que estás desesperado; que odias al linaje de Adán; que has almacenado muchos litros de bilis..... Eres mi hombre. Voy á fundar un periódico muy batallador, y para dirigirlo me haces falta. Será de gran ruido, de mucho escándalo; saldremos á *bronca* por día, á duelo por semana, á denuncia por mes; pero todo eso, ¿qué importa al que piensa matarse?

. .

Pocos meses después, Fabio X, el desesperado, el misántropo, el casi suicida, había hallado caudal de ideas en su odio á los hombres; de sus conocimientos escasos y de sus experiencias dolorosas había hecho amasijo especial, condimentado con salsa de rencores, con que se había transformado en una especie de baratero de la política, en aptitud de llegar á todo por fueros de la guapeza y de la osadía. Habíanse terminado las tribulaciones de Fabio X y comenzaban los envidiables éxitos de..... La discreción me veda revelar el nombre de un personaje, á quien conoce todo el mundo, y que no es sino el buen Fabio en la segunda parte de su odisea.

A. SANCHEZ PÉREZ

DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

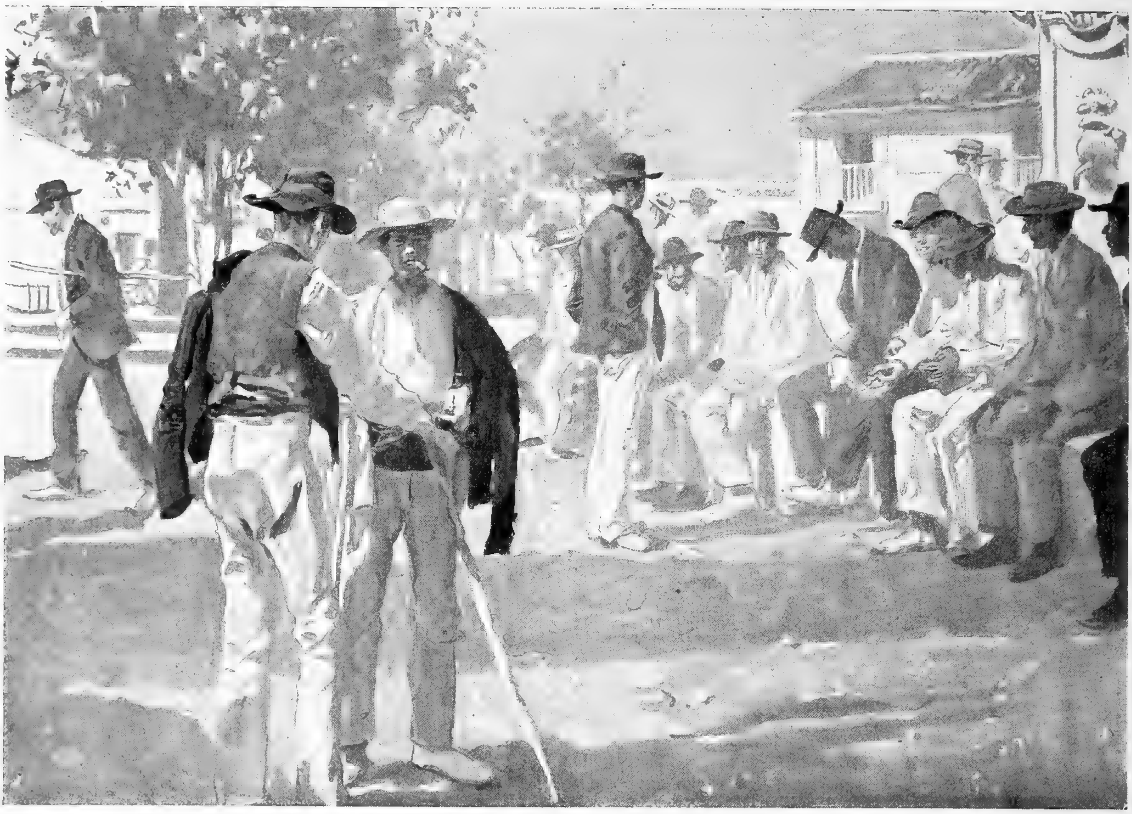


PAISAJE DE OTOÑO

Las tardes melancólicas del otoño, sobre todo á las horas del crepúsculo, cuando el cielo adquiere esos tonos suaves que inundan la tierra de luz violácea é indecisa, han sido y serán siempre tema de inspirados versos y de pinturas admirables.

Nada hay que tan fuertemente impresione el ánimo como la contemplación de la Naturaleza en esos días tranquilos del otoño en los cuales la suavidad del celaje y la quietud de los campos parecen invitar á la meditación y al reposo, mientras las hojas que caen de los árboles ó arrastra la brisa por el suelo vienen á recordarnos los versos famosos del poeta, que comparó á las hojas con las perdidas ilusiones.

DIBUJO DE GARCÍA Y RODRÍGUEZ



FAENAS ANDALUZAS

LAS «ASITUNAS»

Como ya se acabó la vida ardiente y barata del verano, en los corralitos que del campo viven se preparan los trebejos de las faenas otoñales. El verano es siempre piadoso para el pobre; durante ese tiempo generoso, ni hicieron falta zapatos para los chiquillos, ni *naguas* casi para la mujer. Y si es el costo, con tomates y *papas* y la bendición de fruta que Dios crió, estaba todo listo. Pero al aparecer las primeras lluvias, la existencia entera en el corralito cambia de aspecto.

La atezada chiquillería no puede ya corretear por campillos y resolanas con el *traje* paradisiaco del estío; la mujer empieza á tiritar, amontonando en el hogarejo su pobre rescoldo de cisco, encendido á soplos.

Es, pues, necesario, volver á la pelea, lanzarse otra vez al campo, á la conquista de la vida. Los corrillos del patio y del arriate han desaparecido ya; cada familia de labriegos se recluye á su salita, entorna el portoncillo, se acurruca en derredor de la sarteneja colmada de ceniza, por entre la cual asoman las alegres ascuillas del rescoldo, y cuenta con filosófica lentitud sus buenas historias, al compás del aguacero que llena el espacio con un soberbio tono invernal.

Aquello es el invierno que llega, porque la *otoñá* no es larga. Pocas faenas trae de provecho. Ya se fueron las *palmeras,* en pintoresca fila, con los capachitos bajo el brazo, y cantando á lo largo de los interminables caminos. ¡Pobres las *palmeras,* las del faenar más duro, recogidas entre las más pobres para aquel bárbaro trabajo! ¡Se fueron allá, á las planicies escuetas y enormes, sin árbol ni *casilla* que las proteja; á segar rudamente la seca y burda hojarasca de la *palma* espinosa, luchando con el sol y con los aguaceros, con esas bruscas locuras del otoño! Pero no haya cuidado por ellas; volverán de allí con las manos encallecidas por los pinchazos de los *picos,* encaramadas sobre las carretas, sentadas en el promontorio de *jases* chorreantes, y saludando al barrio con una punta del pañolón mojado entre los dientes y agitando la otra punta con la mano derecha.

De suerte que como las mujeres se han ido ya á su faena, los hombres no tardan en sentirse avergonzados é inquietos.

A punto del alba, la inmensa cuadrilla de trabajadores se reune en el Campo del Hospital, con el chaquetón *adelante* y con los brazos cruzados bajo el chaquetón. Van allí todos los vocativos del terruño, todos los apasionados adscritos desde la niñez, los honrados del barrio, los hombres buenos que no apalean á la hembra, y que aún se permiten, cuando vuelven del campo rendidos de fatiga y aún con los zajones puestos, aprender palotes y *garrapatos de escritura* que les enseñan sus hijos que van á la escuela.

A esa hora, casi al amanecer, cada *manijero* acreditado es un núcleo de trabajadores que le asaltan:

—¿Qué jacemos aquí?

—¿Cuándo mos vamos?

—¿U es que cosecha el marqués pa los estorninos?.....

El capataz, ó *manijero,* que de las dos maneras le llaman, es allí el patriarca, la autoridad única, el que da la voz de «¡vámonos!» cuando está la cosa en su punto.

Se han preparado los varales, los costos, las mantejas, las tarjas; en carretas fueron ya los cenachos moli-

neros, y como las últimas lluvias picaron de firme, con alternativas de días grises y nublados, los más propicios, la orden de marchar no tarda.

Es para el día siguiente.

A las cuatro de la mañana está en pie el *asitunero*. Rápidamente revisa lo que *lleva* á la temporada larga y penosa. A esa hora callada y quieta en que la pobre barriada duerme, en que apenas algún gallo tempranero lanza al silencio su grito de alborada, el labriego inspecciona el atalaje que lleva, con algo de torpeza en las manos, con algo también de melancolía, porque la mujer está *en las palmas* y no le asiste en aquéllo, que tan bien arregla otras veces.

En fin, á lo burdo, sabe que el *costo* hincha las alforjas; que van en la faja el navajón, la tarja y los avíos de yesca; sobre la cabeza el burdo chapeo, endurecido por el sol y por los chaparrones; sobre los hombros el capote de campo listado y lanudo, y en el mejor bolsillo del chaquetón, ¡una *cartilla,* un epítome de cubierta amarilla y desgarrada, un *a, b, c* que le está enseñando *su mayorcito,* su Manenel.....

Todo, pues, á punto, el *asitunero* echa una última ojeada á la casita en silencio, á la abuela que duerme todavía, á los niños que respiran dulcemente en la amplia cuna de pino, abierta como una barca, á la misma orilla del gran lecho de matrimonio, como acurrucada á su calor, que ahora va á faltarle.....

El cuartito huele á ropa conocida, á manzana seca, á romero y á guisos pobres Tal vez el labriego lo siente entonces con más intensidad que nunca, al despedirse para la faena larga y penosa. Lo cierto es que sale de la casita lentamente, procurando ahogar el ruido de sus zapatones de cuero.

∴

Se ha jalado mucho para llegar á tiempo al *garrotal* del marqués. Esperaban ya en la cortijada las mozuelas del pueblo, la legión de recogedoras y cargadoras, que hacen el duro trabajo de *recoger* al pie del olivo, y llevan después en la cabeza los capachos colmados de aceitunas, que el administrador *apunta* en la tarja.

La faena empieza antes de amanecer; sobre el árido terruño endurecido por la escarcha, al pie de aquellos olivos fecundos y clásicos, que aún parecen hablar de los tiempos bíblicos y patriarcales, se encienden multitud de fogatas que aquí y allá rompen la sombra de las madrugadas otoñales con su alegre llama; en torno de cada una se agrupa un *rancho,* y mientras calientan sus manos ateridas, esperan el primer toque de Salve, que desde la torre de la cercana aldea da la señal de comenzar el trabajo..... Es un paisaje imponente de majestad y de silencio; el olivar es triste, parece que aquellos troncos retorcidos y cortos se inclinan con el deseo de comunicar á los hombres su historia milenaria; sus ramas grises, que se columpian en las grietas leñudas del tronco, juveniles y llenas de savia, parecen una imagen de la vida, eternamente virgen y renaciente sobre el árbol generoso y viejo.



No tiene el *rancho* mucho tiempo para reposar en torno de la fogata.

Muy luego, en el silencio profundo y agreste del alba, llega claro, argentino y vibrante el son de la campana, que oída desde lejos y en la suprema soledad del campo, tiene algo de plegaria angélica, de oración alboreante y pura.

Entonces el *manijero* se levanta, se descubre, y dice gravemente:

—En el nombre de Dios, ¡que dé güen día!...

Y de aquí en adelante, los *ranchos* se disputan á ver quién es más *laigo.* Las cuadrillas, repartidas por el *garrotal,* se encaraman en los olivos, despojándolos rápidamente de su fruto; el triunfo consiste en llevar mayor número de capachos al montón de la *taja;* para conseguir esto, los hombres se despedazan las manos con las ramas; las recogedoras se animan á voces, recogiendo sobre la manta el chaparrón de aceitunas y llenando los capachos con habilidad portentosa, y las bizarras acarreadoras de uno y otro *rancho* se desafían, y allá van corriendo entre los burdos troncones, saltando surcos, con el capacho en la cabeza, á volcarlo sobre el montón enorme que se va formando en la linde del *garrotal,* rojas y enardecidas por la lucha, cantándose coplas y remoquetes, mientras el administrador, socarrón y pícaro, apunta rápidamente en las tarjas y anima la pelea con sus elogios y sus risas.....

Durante el día entero *arde* el olivar con este pugilato, con esta labor vertiginosa, que agita el colosal ramaje con un incesante rumor de resaca.

Luego llega la noche, y los obreros y las mozuelas vuelven al cortijo, y en la gran cocina, en torno de la chimenea de campana, sin secar siquiera sus ropas caladas por la lluvia, se duermen rendidos, oyendo entre sueños á los mochuelos del olivar, que parecen arrullarles con su grito agreste y melancólico.

ADOLFO LUNA

DIBUJOS DE HUERTAS



Á LA CAÍDA DE LAS HOJAS.
VIDA QUE SE EXTINGUE,
POR E. TORENT

DE ANTAÑO A HOGAÑO

NOVELA DE DON JUAN JOSÉ LOZANO. ILUSTRACIONES DE REGIDOR

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

I

CUANDO la última paletada de tierra cayó sobre el cadáver del tío Martín, todos permanecimos contemplando aquella humilde sepultura bajo la cual yacían los restos del testigo postrero de una lucha gloriosa en la que tuvo papel bien modesto, pero envidiable para un patriota.

Con el tío Martín desaparecía una generación de seres enérgicos y viriles de cuerpo y alma, y todos, con los ojos fijos en la tumba del pobre viejo, hacíamos resurgir las páginas de la historia de aquellos días, cuya viviente crónica acababa de enmudecer para siempre.

Mi memoria evocaba las narraciones de cien episodios de la lucha del pigmeo pueblo español contra el gigante imperio napoleónico, que tantas veces oí referir á aquel hombretón que, fornido y arrogante aún á los ochenta años, parecía desafiar las energías de la gente moza. La que por referirse á él me impresionaba más en aquel instante, era una con que nos entretuvo cierta noche, mientras su hija, la guardesa, en tanto que al amor de la lumbre desentumecíamos los miembros, nos freía unas magras con que reparar las fuerzas antes de dar reposo á nuestros cuerpos, rendidos de trepar vericuetos y chapotear en barrizales de valles y laderas persiguiendo la caza en aquel monte pródigo en conejos y perdices.



.

«Ni el pan se ha hecho para la boca del asno—decía el tío Martín,—ni el hábito franciscano para mí; porque aquel paño pardo y asperote se me enredaba entre los pies, y no sabía qué hacer de aquellos mangotes que ataban mis brazos, amén de que los nudos del cordón no se me alcanzaba que pudieran servirme para cosa mejor que dar una tanda de latigazos á ciertos petimetres y pisaverdes que bien sabíamos todos que andaban en conciliábulos y cavilaciones con el canónigo Escóiquiz y con el embajador Beauharnais para hacer un amasijo matrimonial entre el príncipe Fernando y una damisela de los Bonaparte.

Esto nos dolía á mí y á otros muchos, que ya barruntábamos el turbión que se venía encima; pero lo que á mí me escoció de veras fué que la señora de Polancos, íntima amigota de Campoalange, el que luego llevó el pendón cuando hicieron rey á *Pepe Botellas*, puso de patitas en la calle á mi madre por el enorme delito de significar su disgusto hacia la boda de la hija del tal Polancos con el Mayor del ejército francés Aimerrien, agregado á la embajada, y que olía á espía á cien leguas.

Mi madre había quedado viuda cuando yo, de ocho años, no servía más que para comer el pan que no tenía, y fué para ambos una fortuna entrar yo de acólito en los franciscos, y colocarse ella al servicio de los Polancos, en donde llevaba ya nueve años cuando fué despedida á fines de 1807.

Según el padre Serafín, sacristán mayor del convento, yo era un muchacho listo, y él no era torpe cuando logró convencerme para que tomase el hábito de lego poco después de haber cumplido los dieciséis años.

Me eché encima los capisayos, como pudiera haberme echado un chupetín y un capote de mangas; pero la verdad es que allí debajo de las cogullas bullía muchas veces el recuerdo de Manolilla, la hija del tío Juan Manuel Malasaña, que traía revuelto al barrio de Maravillas con su palmito de cielo y aquellos andares con los que regaba de sal y sandungas, que vertía por todos los madroños de su basquiña, las calles que recorría. Yo



la había visto y hablado muchas veces en casa del tío Isidro Pelaire, cuando, antes de tomar el hábito, iba todas las tardes á mis antiguos barrios.

Manolilla Malasaña era toda una real moza; pero no era costal de paja la hija del tío Isidro, Pepilla *la Madroñera,* y ésta sí que me andaba cosquilleando el magín allá debajo de la capucha, porque era el caso que cuando yo la había dicho algún chicoleo no me puso mala cara.

Ya se me alcanzaba que tales recuerdos no eran muy propios para abrigados por el hábito monacal; y cuando vi á mi madre anciana en medio de la calle, arrojada por una de aquellas familias que *veían con complacencia á los héroes de Eylan y de Dantrick* (1), entonces me di cuenta de otro sentimiento no conforme tampoco con el sayal de la orden seráfica, y determiné colgarlo, renunciando á la profesión, cuando el prior me ordenó que anunciase á mi madre que á diario fuese á la portería del convento, en donde le darían la ración que se le señalaba hasta que hallase otro acomodo. Esto me hizo quedarme de nuevo dentro de mi cogulla, pero jurando vengarme algún día del agravio inferido á mi querida viejecilla.

De día en día íbanse poniendo peores las cosas, y desde aquél en que Murat entró en Madrid con el ejército del *emperador de los franceses, el caro aliado* (2) de nuestro amo y señor, era muy raro el que pasaba sin que llegasen al convento los ecos de las riñas entre paisanos madrileños y soldados franceses, á pesar de los bandos para que «no se turbase *tan buena armonía* por una *infundada ridícula desconfianza hacia tan estimables huéspedes*».

Las estupendas tonterías de la *Gaceta,* la estupidez de aquellos ministros, la nulidad del Consejo de Castilla y el servilismo cobarde de la Junta de Gobierno á la voluntad suprema del gran tirano de Europa, y la complacencia y la adulación de muchos próceres y magnates hueros de meollo, y hasta de altos dignatarios del ejército, como Negrete, para con Murat, *lugarteniente general del Reino* por obra y gracia de D. Fernando VII, eran latigazos que iban ya escociendo mucho en el rostro del pueblo abochornado.

Si las cosas seguían así, la paciencia, á fuerza de apurarla, llegaría á agotarse, y en efecto, se acabó el día 1.º de Mayo, en que el flamante lugarteniente general del Reino pretendió amedrentar al pueblo, provocándole con una imponente exhibición de fuerzas presentadas en masa de un modo aparatoso, que sirvió al célebre mariscal para recrear sus oídos con una salva de pitos y denuestos y alguna rociada de algo que no olía á rosas precisamente.

Aquello dejó la atmósfera muy caldeada, y tanto y tanto las nubes fueron creciendo y ennegreciéndose aquella tarde y durante la noche, que nadie dudaba de la tormenta que amenazaba para el otro día, hasta el punto de que el prior dió orden para que nadie saliese del convento.

Pasé la noche en vela, con una inquietud extraña, como hija de un presentimiento inexplicable, y con una idea fija tan irresistible y dominante, que apenas amaneció, terminada la oración, tan pronto como me vi libre de la compañía de la comunidad, en vez de dirigirme á mi celda, me fuí derecho á la puerta de la calle, en donde el hermano portero se negó á franquearme el paso.

Dispuesto á salir á todo trance, no me anduve en más razones que cogerle, atarle al banco en que se hallaba con el propio cordón de su cintura, tomarle las llaves, abrir el postigo y escapar á la calle más que á paso, dejándole vociferar cuanto le viniera en gana. Para algo era yo más fuerte.

Como alma á quien lleva el diablo, subí por la Carrera de San Francisco, Puerta de Moros, Cava y Latoneros, hasta la calle de Toledo, en la que manolas, menestrales y chisperos formaban muchos corrillos en que se cuchicheaba ó se hablaba con calor, mientras otros grupos, con uno de los cuales me mezclé, subían por la Plaza hacia Palacio. Oí no sé qué cosas de viaje forzado, de secuestro del infante D. Francisco, y armé conversación con un buen mozo del grupo, quien con tono socarrón díjome aludiendo á mi hábito:

—Mal aparejo se trae para el baile, hermano, y barrunto que va á ser tal, que la Pradera del Canal no lo presenció como él desde que en el mundo hay bailes.

Caí en la cuenta de que tenía razón el majo, y por la calle de las Postas, Puerta del Sol, Montera y Fuencarral, me dirigí á la de San Andrés (3), en donde vivía mi madre en un cuartuchín cedido por el tío Isidro, el padre de Pepilla *la Madroñera.*

(1) *Gaceta* de 25 de Marzo de 1808.
(2) Así le llamaba Carlos IV hablando á sus vasallos, en 16 de Marzo de 1808.
(3) Parte de la que hoy es de Velarde.

No estaba mi madre en casa cuando llegué, y abrió la puerta Pepilla, que al verme con tales sayos, como nunca ella habíame visto así ataviado, rompió á reir de tal manera, que no podía hablar palabra. Tanto gusto me daba ver á aquella morena retozona y alegre mirarme con sus ojazos negros y vivos, que sentía que los hábitos se me caían solos; pero al mismo tiempo sus risotadas burlonas, que por una parte me sonaban á alegre música en los oídos, por otra me hacían daño y me cosquilleaban el amor propio, que no se avenía á parecer ridículo ante aquel pedacito de paraíso terrenal que tenía enfrente.



Por eso, al presentarse el tío Isidro, que con el mandil colgado, el tirapié en la mano y montados los anteojos en la nariz, salió á enterarse de aquel estrépito de risas de su Pepilla, mi primera salutación fueron estas palabras:

—Tío Isidro, ¿quién podrá prestarme ropa para tirar estos sayos?

—Muchacho, ¿estás loco?—me respondió.

—Puede—repliqué;—pero esto me está estorbando.

—¿Y qué vas á hacer?

—¿Quién sabe lo que haremos todos? Veremos.

—Bueno, mocito, bueno. Mira, aquí no hay más cera que la que arde, porque entre mis zapatos y los madroños de Pepilla no dan gran cosa; parece que ahora la gente anda descalza y que nadie se hace una mantilla ni una basquiña de madroños; pero, aunque pobres, lo que hay aquí es tuyo y de tu madre; lo que hay en España es de los españoles. Anda, Pepilla, saca mi traje dominguero y dáselo á Martín, que no le estará mal. Para lo que yo me le pongo.....

Cuando me vi con mi calzón, mi chupetín y mi sombrero apuntado, amén de unas calzas finas y unos zapatos con hebillas, capaces de dar envidia al arzobispo de Toledo, no me hubiera yo cambiado por el mismo infante D. Antonio con su presidencia de la Junta de Gobierno y todo, y orgulloso de mi persona miré con arrogancia á Pepilla, cuyos ojos parecióme que decían: «Así me gusta á mí Martín.»

II

No bien me presenté así vestido, llegó á nuestros oídos un rumor extraño, como ecos lejanos de un combate, y poco después y bien distintamente el estampido de un cañonazo, y luego otro y otros después.

Nos asomamos á la ventana y vimos á varios paisanos correr en distintas direcciones, y á uno á quien no conocí, en el momento que sin percatarse de que estábamos allí se llegó á la puerta y dió en ella un estrepitoso repique, casi al propio tiempo que el tío Isidro le abría.

Penetró en el portalillo Juan Manuel Malasaña, que ya Pepilla me había advertido que era él, é ignorando que yo estuviera allí dijo en pocas palabras, y sin rodeos, que en la Red de San Luis acababa de ver á mi anciana madre bárbaramente acuchillada por dos mamelucos, que con tan cobarde salvajada pagaron la generosidad de los que al grito de *independencia* dado por el brigadier D. Tomás García Vicente, después de detenerlos y obligarles á entregar un pliego que para Murat llevaban desde el Retiro, los dejaron noblemente en libertad (1).

No sé bien lo que sentí al oir la terrible noticia; no diré si una contracción ó una horrible expansión del corazón en el pecho llevó toda la sangre á mis ojos, y todo lo vi rojo momentáneamente, y una lluvia de fuego cayó sobre mi cerebro, y un impulso irresistible se apoderó de mí, que me empujaba sin saber hacia dónde, y desasiendo mis manos de las de Pepilla, que las estrechó entre las suyas al notar mi espantoso trastorno, eché á correr sin rumbo fijo.

Tal vez pensaba en rescatar el cadáver de mi madre; pero lo que sucedió á mi presencia al llegar al Parque dió otro giro á mis ideas, si las tenía yo en aquel momento. Un teniente de artillería, guapo mozo, llegó rojo de cólera al frente de treinta voluntarios del Estado, en un santiamén se apoderó de la guardia francesa, y unido á otro compañero de cuerpo de su mismo empleo, abrieron las puertas ambos, y cuantos cartuchos, fusiles, sables y pedernales había en el Parque de Artillería, fueron puestos á disposición del pueblo, ya que las tropas, retenidas en los cuarteles por orden de Negrete, no habrían menester de ello.

¿A qué decir lo que todos saben? Con pronunciar los nombres de Velarde, Daoiz, Ruiz, Goicoechea, y los

(1) El hecho de haber asesinado á una anciana en dicho sitio dos mamelucos en las referidas circunstancias, es exactamente histórico. Véase la *Guia de Madrid* por Fernández de los Ríos, 1876.

de Malasaña, su hija Manuela y su mujer María, levantado queda un monumento al heroísmo, ante el cual todo patriota debe rendir el homenaje de su culto ardiente y fervoroso.

Lo que no saben todos es que entre aquellos 900 cadáveres de franceses sobre que tuvieron que saltar sus camaradas para entrar en el Parque cuando ya no hubo municiones con que hacerles frente, estaba el yerno de los de Polancos, el mayor Aimerrien, causa de la miseria de mi madre y de su triste fin, que no hubiera encontrado en medio de la calle si hubiera seguido en su modesto empleo en aquella casa de malos españoles. ¡Qué pronto le conocí y qué bien le apunté en cuanto por la calle de San Pedro la Nueva (1) apareció frente al Parque á la cabeza de sus granaderos!

Tuve la fortuna de escapar y salir de Madrid por detrás de los altos de Monteleón, sin que yo mismo pueda darme cuenta exacta de aquella fuga desesperada, rabiosa, saltando sobre cadáveres y apartando cuanto estorbaba mi paso.

Allá estuve un buen espacio de tiempo metido en una cueva no lejana, hecha sin duda por los que iban á extraer arena, hasta que llegó la noche. Salí y anduve vagando entre las sombras, á través de las cuales venían á mi oído todavía los ecos de algunos disparos sueltos que hacíanme adivinar las escenas de horror representadas por aquella soldadesca ebria de sangre y de venganza contra un pueblo heroico defensor de sus hogares.

Semejante idea se sobrepuso en mí á la de los peligros que corría y me hizo recordar que si no tenía madre á quien escudar en aquel trance, había dejado una casa en que me habían dicho: «lo que hay aquí es tuyo», y allí había una morena que con sus ojos añadió al ofrecimiento: «todo, hasta mi corazón.»

Yo no sé si la gente de hoy comprenderá bien lo que digo; pero todo esto era muy de mi tiempo. Despreciando el peligro, traté de orientarme y me hallé junto á la Cuesta de Areneros. Era preciso que yo volviese á entrar en Madrid y viese al tío Isidro y á Pepilla; pero el fusil que tenía en mis manos, y éstas y mi cara ennegrecidas por la pólvora, me impedían dar un paso hacia la Villa sin darle también hacia la muerte.

Escondí mi fusil en una zanja, cubriéndole con tierra á fuerza de escarbar con mis zapatos, eché á correr con dirección al río, y allí me lavé con tal esmero, que ni rastro quedó del tizne acusador. Aliñé mis ropas, que no estaban en orden muy correcto, y pasando por detrás de la Montaña del Príncipe Pío me encaminé de nuevo hacia la población, sin contar con que no había de dar muchos pasos libre de topar con guardias, retenes y patrullas. Pero esto, que á tantos costó la vida, fué para mí providencial fortuna.



El Portillo del Conde Duque, por donde iba yo á penetrar, estaba bien guardado, y fué mi intención apartarme de él y entrar saltando las tapias de Amaniel; pero si los guardianes me habían visto ya, lo cual era posible, mi retirada me haría sospechoso; y aun sin esto, si al saltar las tapias fuese sorprendido, sería peor el resultado.

Tomé mi partido, y resueltamente me dirigí al Portillo, en donde el centinela me dió el alto, y fuí conducido ante el oficial de guardia, que sabía el español como yo el francés, sirviéndonos de intérprete un sargento con una estatura de ocho pies, pero con una cara risueña y bonachona, más digna de un jerónimo que de un soldado, quien me entendía mejor que se expresaba.

Procuré adoptar un aire de asombro por el aparato de fuerza que me rodeaba, y hasta pregunté al sargento la causa de las precauciones de que yo era objeto y me llenaban de sorpresa. Después de sometido á un interrogatorio más largo que el catecismo, al que contesté con el mayor aplomo, y á un registro que no perdonó ni mis zapatos, quedó el oficial plenamente convencido de que, ignorante de cuanto ocurría, venía yo de Pozuelo de la boda de una prima, todo lo cual estaba pregonándolo á voces mi traje dominguero, mis manos y mi cara relucientes de puro limpias, y mis zapatos de hebillas empañados de puro sucios. Me miró con gran atención, y descubriendo sin duda en mi rostro algún resto de célica beatitud que en él dejara la vida monástica, dejó asomar á sus labios una sonrisa, que traduje por la frase «¡pobre diablo!» y tomando la pluma trazó rápidamente cuatro garabatos, que me entregó el sargento, diciéndome que era un salvoconducto para llegar á mi casa. Una carta de señorío no me hubiera hecho más feliz.

(Continuará en el número próximo.)

(1) Hoy Dos de Mayo



UNA CALLE DE TOLEDO

En la imperial ciudad de Toledo, por cuyas calles han pasado todas las civilizaciones y todas las razas que predominaron sucesivamente en nuestra península, quedan como recuerdo de tan diversas gentes y tan distintas glorias rincones que buscan con afán el artista y el soñador para reconstruir en ellos historias más ó menos fantásticas.

No hay calle de Toledo sin su leyenda y sin su nota artística, y la ciudad del Tajo parece, más que un pueblo de vivos, un museo completísimo de grandezas pretéritas que hablan á nuestro espíritu con toda la poesía de lo que ya no existe.

DIBUJO DE E. GUTIÉRREZ



LA MANTA

Aunque tostara el sol en el verano
su piel, por el trabajo endurecida,
no dejaba su manta el pobre anciano;
aquella manta sin color, raída,
en las veladas del hogar tejida.
Heló su sangre la vejez, y luego
de los seres amados el desvío
heló también el alma del labriego;
y mitigar no logran ese frío
el sol en Julio ni en Diciembre el fuego.
Para luchar con él, falto de brío,
se embozaba en la manta vieja y rota.
¡Quién sabe! Acaso conservó en su trama
calor de alegre llama
que en el hogar ajeno nunca brota.
De un hijo, ya casado, en compañía
moraba y de un rapaz, un nietezuelo;
mas lo quiso el infierno, y de aquel hijo
trocó el amor en sequedad impía... .
El infeliz abuelo,
en la ahumada cocina del cortijo
era un estorbo ya; bien lo sabía.
En su infame abandono
decía con dolor, mas sin encono:
—El es débil; es *ella* la culpable;
ella, que sin entrañas ni conciencia
su cariño me roba miserable.
Como el hijo era humilde jornalero,
faltaba de su hogar desde la aurora
hasta el momento en que la luz acaba;
y el viejo, sin hablar, el día entero
en un rincón pasaba
viendo á aquella mujer hora tras hora.
La mayor de sus penas
era escuchar su acento rencoroso
cuando al ir y venir en sus faenas
le censuraba por vivir ocioso.....
Y el pobre sér inútil, que el trabajo
tanto amó, la escuchaba silencioso.
Al verlo entristecido y cabizbajo,
¡qué de reproches por su genio adusto!...
Si alguna vez, con ansia de cariño
mecía en su regazo al pequeñuelo,
la madre, sin razón, alma de hielo,
de entre los brazos le arrancaba el niño.
Hasta en la mesa, con desdén injusto,
por su senil torpeza molestados,
amargaban su pan, y parecía
que contaban sus míseros bocados.

. .

Era una noche del invierno, fría
y serena á la vez; una de aquéllas
en que copian los troncos escarchados
el claro chispear de las estrellas.
Los tres se hallaban al hogar sentados:
él, sumido en sus negras reflexiones;
ellos lanzando su clamor eterno,
preñado de punzantes alusiones.
Dijo el marido: —¡Largo es el invierno;
quizás falte trabajo!..... Ella, insinuante:
—¡Trabajo faltará, pero no cargas!.....
Para el anciano frases tan amargas
fueron gotas que el vaso rebosante
verterse hicieron..... Levantóse erguido
como león que al golpe se despierta,
y con voz por la cólera vibrante,
—Yo os libro de una carga en el instante,
exclamó dirigiéndose á la puerta.
Detenerle intentaron..... pero el viejo,
—Es inútil, me alejo
para siempre,—añadió de muerte herido.
La puerta abrió después: ráfaga helada
por ella penetró, y á la mirada
surgió la noche en toda su negrura....
Al suelo arrojó entonces con nobleza
la manta, que era toda su riqueza,
y así dijo al ingrato, entristecido,
trocada ya su cólera en ternura:
—Esa manta recoge;
¡ella te abrigará la noche obscura
en que tu hijo de su hogar te arroje!.....

DIBUJO DE REGIDOR — Ricardo Gil

FRASES PROVERBIALES



TIRAR DE LA OREJA Á JORGE

Hubo hacia fines del siglo XVII en cierta ciudad del Mediodía de España, tan populosa como bella, alegre y bullanguera, cierto corregidor que dejó fama por su justiciero y riguroso modo de proceder.

Temíanle de muerte todos los truhanes y gente maleante, y aun los que, sin pertenecer á tan honrado gremio, tenían por cualquier trapisonda ó calaverada que habérselas con su merced, el cual no respetaba clase ni categoría cuando se contravenían sus órdenes.

Tramóla especialmente el terrible corregidor con los jugadores, que abundaban mucho por cierto en la aludida ciudad, y allí donde él ponía su potente vara no quedaba títere con cabeza, pues metía en la cárcel al lucero del alba si le cogía *in fraganti*. Pero como la «privación es causa del apetito,» ponían por lo mismo especial empeño los jugadores en burlar la vigilancia de que se les hacía objeto, y como eran muchos los hombres ricos y desocupados en aquella bullanguera é hidalga población y les sobraba ingenio, tiempo y travesura para hacer un particular estudio del asunto, discurrían con incansable ardor y derroche de meridional ingenio y sutileza mil estratagemas y ardides sin cuento para satisfacer su malhadado vicio.

Mas nada se escapaba á la vista de lince de su mortal enemigo, hasta que imaginaron una treta que por mucho tiempo relativamente burló su fino olfato y dejó fama por lo bien urdido de su trama.

Había en la ciudad un tonto que, sin ser precisamente incapaz, tenía mil manías estrambóticas. Era una de ellas la de pasarse la vida en la calle, parándose por todas las esquinas y armando camorra con todo el que le tropezaba poco ni mucho, siquiera fuese en un dedo, pues una de sus manías era la de no dejarse tocar por nadie. Gustaba extraordinariamente de dulces y golosinas y de escuchar á cuantos ciegos ó músicos ambulantes encontraba. Llamábase Jorge, y de él se valieron los jugadores, aprovechando con sin igual maestría sus inocentes manías y rarezas; tropezábase uno de entre ellos con Jorge como por casualidad, y dándole cualquier golosina se lo iba llevando hacia una casa sólo de él conocida, y con los dueños de la cual ya estaba en inteligencia de antemano. Una vez que el pobre mozo se hallaba cerca de la puerta, llegaban, «casualmente,» un par de ciegos, y cuando más contento estaba el bueno de Jorge escuchando las coplas, comenzaba el otro con disimulo á tirarle de una oreja. Alborotábase Jorge inmediatamente, chillaba y protestaba á grandes voces, con muchos manotazos y contorsiones; pero como esto ocurría varias veces al día por si uno le había pisado ó si otro tropezado con el codo, nadie hacía caso de él. Sólo los que estaban en el secreto conocían de lo que se trataba, y algunos de entre ellos, que recorrían las calles con este fin, avisaban á sus colegas que en tal calle y casa «tiraban de la oreja á Jorge,» consiguiendo de este modo poder variar de *domicilio social* casi todos los días y burlar la vigilancia del terrible corregidor.

He aquí como el ingenio de muchos hizo pasar el nombre y las orejas de un tonto á la posteridad.

DIBUJO DE XAUDARÓ

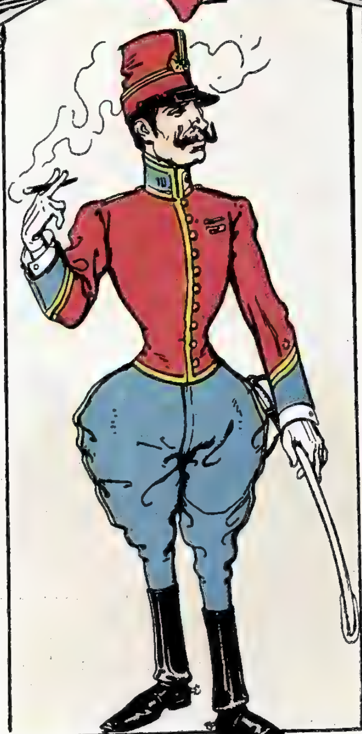
MARIO RUIPÉREZ

COMO HACEN EL AMOR

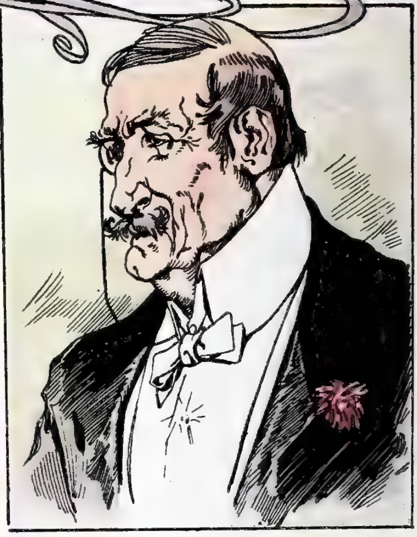
ELLOS



Molestando muchísimo á todos los que pasan por la acera, y haciendo reir á los vecinos del objeto amado.



Aprovechando las ventajas de pertenecer á un cuerpo como ese, y de tener un cuerpo como el suyo.



Con la experiencia que le dan sus muchísimos años de conquistador... y unos cuantos millones, por si acaso.



Porque soy muy bonito pa los toros, muy guapo pa los hombres, y me traigo muchísmo ángel pa las mujeres ¡Chipén!



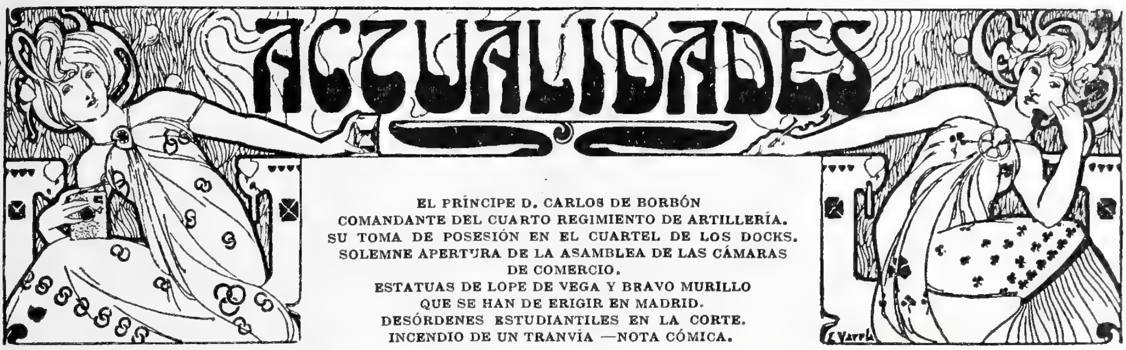
Miradas lánguidas, suspiros hondos, paseos solitarios, y pasarse la vida sin decírselo á «ella», para no vulgarizar tan puro amor



Con el físico, nada más que con el físico



A fuerza de salero, porque pa gracia los melitares, ¿verdá usté?



EL PRÍNCIPE D. CARLOS DE BORBÓN
COMANDANTE DEL CUARTO REGIMIENTO DE ARTILLERÍA.
SU TOMA DE POSESIÓN EN EL CUARTEL DE LOS DOCKS.
SOLEMNE APERTURA DE LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO.
ESTATUAS DE LOPE DE VEGA Y BRAVO MURILLO QUE SE HAN DE ERIGIR EN MADRID.
DESÓRDENES ESTUDIANTILES EN LA CORTE.
INCENDIO DE UN TRANVÍA —NOTA CÓMICA.



EL PRÍNCIPE D. CARLOS
SALUDANDO Á LA OFICIALIDAD



DESFILE DEL REGIMIENTO ANTE SU NUEVO COMANDANTE
FOT. ASENJO

El Príncipe D. Carlos de Borbón, comandante de Estado Mayor de nuestro ejército, ha sido adscripto con igual empleo al 4.º Regimiento de Artillería para que comience su práctica de las distintas armas. El acto de la posesión, celebrado en el local que dicho Regimiento ocupa en los Docks, fué solemne, asistiendo á él el Ministro de la Guerra. Desde el mismo día comenzó el Príncipe D. Carlos á ejercer las funciones y cumplir los deberes anejos al mando que se le ha conferido, y en uno de los sucesivos obsequió á la oficialidad de su Regimiento y al Ministro de la Guerra con un espléndido almuerzo para solemnizar su ingreso en aquél. Entre los oficiales del 4.º de Artillería, hay algunos que fueron compañeros de estudios del Príncipe en la Academia de Segovia.



EL MINISTRO DE AGRICULTURA,
EL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE MADRID, EL SEÑOR PARAÍSO
Y OTROS ASAMBLEÍSTAS, AL SALIR DE LA SESIÓN INAUGURAL

∴

Con objeto de proceder á la formación del reglamento por que han de regirse las Cámaras de Comercio, reuniéronse en la tarde del sábado, bajo la presidencia del Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, los representantes que para este fin han venido de casi todas las provincias de España.

El presidente de la Cámara de Madrid, D. Hilario González, hizo uso de la palabra para significar la gratitud de todos los allí congregados al Ministro de Agricultura, que con el decreto del 21 de Julio ha venido á dar un gran impulso á este organismo, que tantos y tan beneficiosos resultados se propone realizar. En el mismo sentido hablaron los Sres. Madolell, Pérez Lurbe, Borrell y Castro, y dió fin á la sesión inaugural el Sr. Villanueva con un discurso tan elocuente como razonado, en que traduciendo y resumiendo las ideas y las aspiraciones de todos, probó no solamente que ha comprendido la necesidad de esta institución, sino también que desea prestarle su valiosa ayuda.

Prueba elocuente del entusiasmo con que los asambleístas se proponen acometer la empresa en que tantas esperanzas fundan, es que tan pronto como fué declarada abierta la asamblea procedióse á la elección de cargos y se decidió celebrar diariamente dos sesiones á fin de dar cima cuanto antes al pensamiento.

De la Mesa que presidió esta sesión solemne, en la que se encontraban los señores González, Mahou, Sargacha, Ojeda y Vallejo á un lado y otro del Sr. Villanueva, y de un grupo de caracterizados asambleístas, ofrecemos á nuestros lectores dos interesantes fotografías.



LA MESA DIRECTIVA DE LA ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO EN EL ACTO DE LA SESIÓN INAUGURAL FOT. CIFUENTES

∴

MIGUEL Angel Trilles, el laureado autor de *Anteo*, ocúpase actualmente en esculpir la estatua de Bravo Murillo, que se instalará en la Glorieta de Quevedo. Es ésta una de las obras encargadas por el Municipio de Madrid para rendir tributo á los muertos ilustres que tanto tiempo ha tenido olvidados la patria, en primer lugar, y con objeto de embellecer la población, en segundo.

El monumento que ha de perpetuar la memoria de aquel hombre eminente, tendrá una elevación de ocho metros, de los que seis corresponden al pedestal. Aparece Bravo Murillo en pie con un libro cerrado en la mano izquierda, y caído naturalmente el brazo derecho. Al pie del pedestal hay una preciosa figura decorativa que representa la Villa de Madrid sosteniendo el escudo. En el frente y parte posterior vénse dos dedicatorias, y á los lados dos bajorrelieves simbolizando el Comercio y la Industria.

También Mateo Inurria trabaja en otra de estas estatuas de hombres célebres: la de Lope de Vega, cuya construcción le confió el Ayuntamiento, y que será instalada en la plaza de Antón Martín.

La elevación total del monumento será aproximadamente la misma que la que ha de tener el de Bravo Murillo. Envuelto en su manteo, aparece Lope de Vega en pie, leyendo un libro que sostiene con las dos manos.

En el pedestal, que es obra del notable arquitecto Sr. Sallaberry, hay una hermosa figura en relieve que representa la Poesía; en la cara posterior el escudo de Madrid, y á ambos lados se leen los títulos de las obras del ilustre poeta.

Ambas estatuas, como pueden ver nuestros lectores por las fotografías que publicamos, son igualmente dignas de la fama de los que las construyen, y añadirán un nuevo timbre de gloria á los que en tan honrosas lides han conquistado ya ambos artistas.



ESTATUA DE BRAVO MURILLO, POR M. A. TRILLES FOT. CALVET



ESTATUA DE LOPE DE VEGA, POR M. INURRIA FOT. LACOSTE

∴



AGITACIÓN ESCOLAR EN MADRID. TRANVÍAS DETENIDOS EN EL MOMENTO DEL CONFLICTO DELANTE DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
FOT. CIFUENTES

Los alborotos estudiantiles ocurridos en los últimos días, y que á la hora en que este número llegue á manos de nuestros lectores es de suponer que hayan terminado, dieron ocasión á lamentabilísimas escenas, adquiriendo en la mañana del martes último proporciones de alguna gravedad, que hicieron intervenir á las autoridades. Así y todo, no pudieron impedir éstas que de tales desórdenes resultasen algunos heridos y contusos, ni que los amotinados apedrearan algunos carruajes y trataran de incendiar un tranvía, lo que no lograron más que á medias, gracias á la energía desplegada por los agentes de Orden público.



EL MANTENEDOR — REINA DE LA FIESTA — POETA PREMIADO

De cuantos Juegos florales se han celebrado en España, y no han sido pocos, éstos de los Presupuestos son los que producen más impresión á los contribuyentes. D. Basilio Paraíso ha sido premiado con la flor natural por una oda titulada *Los cien millones..... de ripios y de economías* (más ripios que economías). La reina de la fiesta y verdadera madre del cordero se presentó con gran arrogancia al frente de su corte de amor, y el mantenedor de los Juegos florales, Sr. Urzáiz, pronunció un elocuentísimo discurso con el tema de *¿Y quién me mantiene á mí?* En suma: una fiesta espléndida del gay saber, ¡y sobre todo del gay cobrar!



5.° CERTAMEN ARTÍSTICO

DE «BLANCO Y NEGRO»

Concurso de Carteles de mano

Una vez más nos han confirmado los artistas españoles su confianza, que agradecemos en cuanto vale, enviando á nuestro Concurso 177 originales de carteles de mano para anunciar BLANCO Y NEGRO.

Actualmente nos ocupamos en instalar la Exposición, que por los originales recibidos juzgamos que ha de resultar brillantísima, y oportunamente publicaremos los nombres de las personas que han de constituir el Jurado y la fecha en que la Exposición quedará abierta.

Desde luego advertimos que podrán visitar ésta todos los artistas expositores, presentando el recibo que se les expidió á la entrega de su original.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

que regirán desde 1.° de Enero de 1902

Madrid . . .	*3,50*	*pesetas el*	*trimestre.*
Provincias.	*4,00*	*íd.*	*íd.*
Portugal . .	*4,50*	*íd.*	*íd.*
Extranjero (unión postal), 6 frcs.			*íd.*

El precio de suscripción no ha sido alterado, pues como se ve, el aumento es sólo para las suscripciones de provincias y el Extranjero, y esto obedece al mayor coste de la nueva forma de envase que hemos de adoptar desde la fecha indicada.

Las muchas reclamaciones que hemos recibido por la forma en que llega actualmente el periódico á manos de los suscriptores de fuera de Madrid, nos han inspirado la conveniencia de variar el sistema de envase, para conseguir así que no sufran, ni el delicado papel que empleamos en nuestras ediciones ni la pureza de la impresión.

Desde 1.° de año irán los ejemplares que remitimos por correo, entre dos cartones, extendidos y de modo que estén preservados de arrugas ó dobleces, que tanto perjudican al papel *couché*, con lo cual se logrará que nuestros suscriptores todos los reciban en perfecto estado y tal y como salen de nuestras máquinas.

El notable dibujante D. Antonio Villahermosa *(Sileno)* ha publicado una preciosa serie de tarjetas postales ilustradas con las caricaturas en colores de diversos personajes del partido liberal. La gracia y la intención de estas caricaturas, su perfecto parecido con los personajes que representan y la elegancia y acierto de factura que caracteriza á todos los trabajos de *Sileno*, harán que esa serie y las sucesivas se agoten rápidamente. Precio de la serie primera, 10 tarjetas postales, tres pesetas.

El Arte y la Industria en la Exposición Universal de París en 1901, es el título de un interesantísimo libro escrito por el inteligente y opulento fabricante de Barcelona D. Ginés Codina y Sert, que visitó el gran certamen internacional en calidad de enviado extraordinario de la Diputación provincial de Barcelona.

Las atinadas observaciones que el profundo estudio que de todos y cada uno de los ramos de la Industria hizo, los ha reunido el Sr. Codina en un magnífico tomo que dedica á S. A. R. la Infanta Doña Isabel, y justo es consignar que el libro es digno de su objeto y del nombre ilustre de su autor, verdadera autoridad en asuntos industriales y artísticos.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Importancia del dominio marítimo en las campañas terrestres desde Waterlóo, por el Mayor C. E. Callwell, traducido por los guardias marinas D. Valentín Fuentes López y D. Jesús Cornejo Carvajal. Ferrol, 1901. 5 ptas.

Arte de conservar la belleza, por el doctor Giovanni Berri, Madrid. Biblioteca de *La Irradiación*, 1901.

La mujer de Ojeda (ensayo de novela). Prefacio de L. Pérez Bueno. Alicante, 1901. 2,50 ptas.

El termómetro clínico, indicaciones al alcance de todos, por Oswald Wolffram. Madrid, 1901.

Biología de los derechos en la normalidad y de su representación, por A. de Monasterio Galí. Tortosa, 1901. Precio, 2 ptas.

Manual del montador electricista, por el Barón de Gaisberg, traducido por A. Álvarez Redondo. Madrid, 1901.

Anatomía, Fisiología é Higiene de Appleton, por el doctor Antonio Soler, con numerosos grabados. Nueva York, 1901.

La Bohême. Escenas de la vida de Bohemia, por Henri Murjer; traducción de F. Casanovas, ilustraciones de Gaspar Camps. Barcelona, 1901. Dos tomos, dos pesetas.

A punta de pluma, por Alfredo Calderón. Tomo 79 de la Colección Diamante. Barcelona, 1901 —50 céntimos.

La alegría de amar, por Tomás Orts-Ramos. Lezcano y Compañía, editores. Barcelona, 1901. Una peseta.

Catálogo español de los libros publicados por A. Appleton y C.ª, Nueva-York, 1901.

En serio y en broma, por M. de Lhotellerie. Zaragoza, 1901. Dos pesetas.

Album biográfico para coleccionar las fototipias de las cajas de cerillas. Serie 19. Precio: 60 céntimos.

Alboradas, poesías y trabajos en prosa, de D. José Navarrete Terán. Una peseta.

Mousseline la vengadora. El sacrificio de Juana. La monja de Cracovia. Novelas publicadas por la casa editorial Maucci, de Barcelona. Una peseta el tomo.

El coco. Zarzuela en un acto y tres cuadros, original de los distinguidos literatos y queridos colaboradores nuestros Sres. Francos Rodríguez y Jackson Veyán, estrenada en el teatro de Apolo. La lectura de esta producción justifica su grandísimo éxito escénico.

La compasión de María. Consideraciones sobre los Dolores de la Virgen Santísima, por D. Jaime Martí Bestard, capellán de honor y predicador de S. M. Obra notablemente escrita. 3 pesetas.

Poemas de la vida, por D. Rafael Ruiz López. 1 peseta.

La psicología del razonamiento, por Alfred Binet, traducción de D. Ricardo Rubio. Volumen perteneciente á la Biblioteca científicofilosófica. 2,50 pesetas.

* * *

CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frío, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

* * *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Se pone franco estaciones y domicilio **Agua Colonia Orive** enviando Bilbao 8,50 ptas. 2 litros, ó 16 ptas. por 4 litros.

* * *

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. SEGUIN, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal París 1900.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 552.
Madrid, 30 de Noviembre de 1901.



LA CESTA DE CARAMELOS

No me lo ha contado nadie. Lo he visto yo con mis propios ojos. Me impresionó vivamente la escena, y voy á relatarla sin amplificaciones ni comentarios.

Fué ayer por la tarde. Bajaba yo por la Carrera de San Jerónimo, con dirección al Congreso, y subía por la acera del hotel de Rusia un vendedor de caramelos, llevando sobre la cabeza, en una cesta grande, su mercancía.

Transitaba por la calle muy poca gente. De pronto, y cerca de mí, se produjo un ruido que me llamó la atención. Miré y sonreí, con esa sonrisa cruel que hacen asomar siempre á los labios el resbalón y la caída de un prójimo.

El vendedor de caramelos había perdido su centro de gravedad, y las pequeñas barritas dulces, rotos sus cartuchos de papel azul á la sacudida de la cesta, cayeron desparramadas por entre los adoquines.

Mi sonrisa se desdibujó, como avergonzada, al observar la turbación de aquel infeliz, que no sólo iba á perder mucho tiempo, quizá el necesario para ganar el sustento del día, en arreglar sus caramelos, sino que además se consideraba ya víctima de una pérdida segura con los que no le era posible recoger en condiciones de ser vendidos.

Pero mi compasión se trocó en angustia cuando vi brotar como por encanto de las porterías inmediatas, ó de no sé dónde, una turba de muchachos, ellos y ellas, de cinco á siete años todos, que no parecía sino que de intento habíanse apostado allí para hacer presa en los cartuchos dispersos de aquella confitería improvisada.

—¡Adiós caramelos y adiós esperanzas!—pensé yo, coincidiendo sin duda con los sobresaltos de aquel pobrete. Y en menos que se narra y que se piensa, aquel hormiguero de la golosina inclinó sus diminutos cuerpos y confundió sus cabecitas negras y rubias para disputarse el botín, metiendo sus dedillos por entre las junturas del suelo, á fin de no dejar allí ni una sola de las codiciadas barritas, que parecían dispuestos á apropiarse por legítimo derecho de conquista.

¿Qué hacer? El mísero vendedor, entregado á su infortunio, no pensaba ya más que en recobrar por sus manos cuantos caramelos pudiera salvar de aquella acometida infantil, muy superior á sus fuerzas por el número y agilidad de los golosos combatientes. Yo, por mi parte, me limité á ser testigo inactivo y mudo del irremediable despojo, y á repetir con el gran poeta:

«son el diablo estos ángeles de niños.»

Pasados unos instantes, resolví prestar auxilio al infortunado dueño de la cesta, y di algunos pasos hacia el menudo ejército con intento de atajarlo en su despiadada maniobra. Confieso que en realidad me sentía con poca vocación para aquel trabajo de salvamento. ¡Es tan doloroso privar de sus gustos á los niños! ¡Ellos, que cuando dejan de serlo ya no logran verlos cumplidos jamás!

Adelanté, como digo, algunos pasos hacia el lugar del que yo imaginaba despojo. Pero ¡cuál no sería mi sorpresa cuando vi que uno de aquellos angelitos llegó con sus manos llenas de caramelos á la cesta y los dejó

caer en ella, y después llegó otro y otro y todos á vaciar su preciosa y abundante carga, para volver ansiosos á seguir su obra de generoso rescate!

Me conmoví hasta el punto de sentir el escalofrío de lo sublime, el *empujón de las lágrimas.* Porque los caramelos eran para los niños lo que el entorchado para el militar, el acta para el candidato, el alto puesto para el político, la gloria para el artista, la canonjía para el clérigo, el negocio pingüe para el comerciante, el anhelo de siempre logrado, la dicha soñada que se nos entrega, la fortuna que nos tiende los brazos, el ideal que se realiza, el bien, real ó fingido, que nos brinda con la hartura, puesto en las fauces devoradoras del deseo.

El hombre de la cesta, viendo recobrada su mercancía, sin otro desperfecto que las brechas abiertas en los cartuchos azules, sonrió con satisfacción profunda; y sin dirigir ni siquiera una mirada de agradecimiento y de cariño á los pequeños héroes de aquella reconquista, se dispuso á continuar su camino, como si allí no hubiera pasado nada.

Me dió ira de su ingratitud, y lo sujeté por el brazo diciéndole: «Reparta usted entre esos niños unos cartuchos de caramelos.» Me miró con asombro, leí en sus ojos que en vano llamaba á las puertas de su justo agradecimiento, y me apresuré á echar en la cesta unas cuantas monedas para que obedeciese mi mandato.

Los niños, sin prisa, sin ansia, sin desorden, pero con la alegría pintada en el semblante, recogieron de manos de aquel egoísta empedernido la parte que les correspondió del obsequio; y casi á una, casi á coro, que á mí me pareció de serafines, me dijeron con sus vocecitas dulces: «Muchas gracias, caballero; muchas gracias.»

Y se alejaron corriendo y saltando, no sin haberse llevado todos á la boca con precisión de ejercicio militar su correspondiente caramelo.

. .

¡Hermosa condición humana, siempre nacida para el bien! ¡Qué difícil, qué grave, qué llena de responsabilidades la obra de la educación!

¿Qué será de aquéllos niños, puesta su alma generosa en el diario roce de las impurezas sociales?

¡La política! No hay más que una política salvadora y fecunda en la vida nacional: secundar la obra de Dios, que crea buenos á los niños, para que la sociedad no haga malos á los hombres.

La pena restablece el estado de derecho que perturbó el delito; pero no remueve las entrañas del cuerpo social. La redención puede estar en el cultivo del germen; jamás en el cuidado del fruto.

. .

. .

Prometí narrar el hecho sin comentarios, y lo cumplo; porque éstos que ahora se me vienen á los puntos de la pluma, son los que se me vinieron entonces á la tela del pensamiento, siendo ellos, por tanto, como una parte del hecho mismo.

Seguí después de hacerlos mi marcha hacia el Congreso de los Diputados, adonde iba con ánimo de escribir unas cartas; y si he de ser fiel narrador de todo lo sucedido, necesario es que consigne esta idea, surgida en mí cuando entraba en el palacio de la representación nacional:

—¡Si en una de estas grandes manifestaciones de la vida pública se le cayera algún día al que la tiene *la cesta de los caramelos!.....*

ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ





CORAZÓN REVELADOR

MONÓLOGO
DE
EDGAR POE

RECITADO
POR
ERMETE ZACCONI
EN LA FUNCIÓN
A BENEFICIO
DE LOS
ACTORES ESPAÑOLES,
VERIFICADA
EN EL
TEATRO DE APOLO
LA TARDE DEL 22
DEL ACTUAL



1. ¡Creedme! Yo soy muy nervioso; espantosamente nervioso. Mas... ¿por qué os empeñáis en que estoy loco?... La enfermedad ha dado mayor perspicacia á mis sentidos..... Entre todos, se distingue el odio como superior en firmeza; yo he oído todas las cosas del cielo y de la tierra, y no pocas del infierno,.. No es posible explicar cómo me pasó por las mientes la idea por primera vez.

2. Desde entonces no cesó de perseguirme noche y día. Yo quería al pobre viejo; él no me había hecho mal ninguno... yo no codiciaba su oro... ¡Ah! ¡Sí, esto es! Uno de sus ojos parecía de buitre; era un ojo azul, apagado y con una catarata. Cada vez que aquel ojo se fijaba en mí, se me helaba la sangre; así fué, que se me puso en la cabeza matar á aquel viejo...



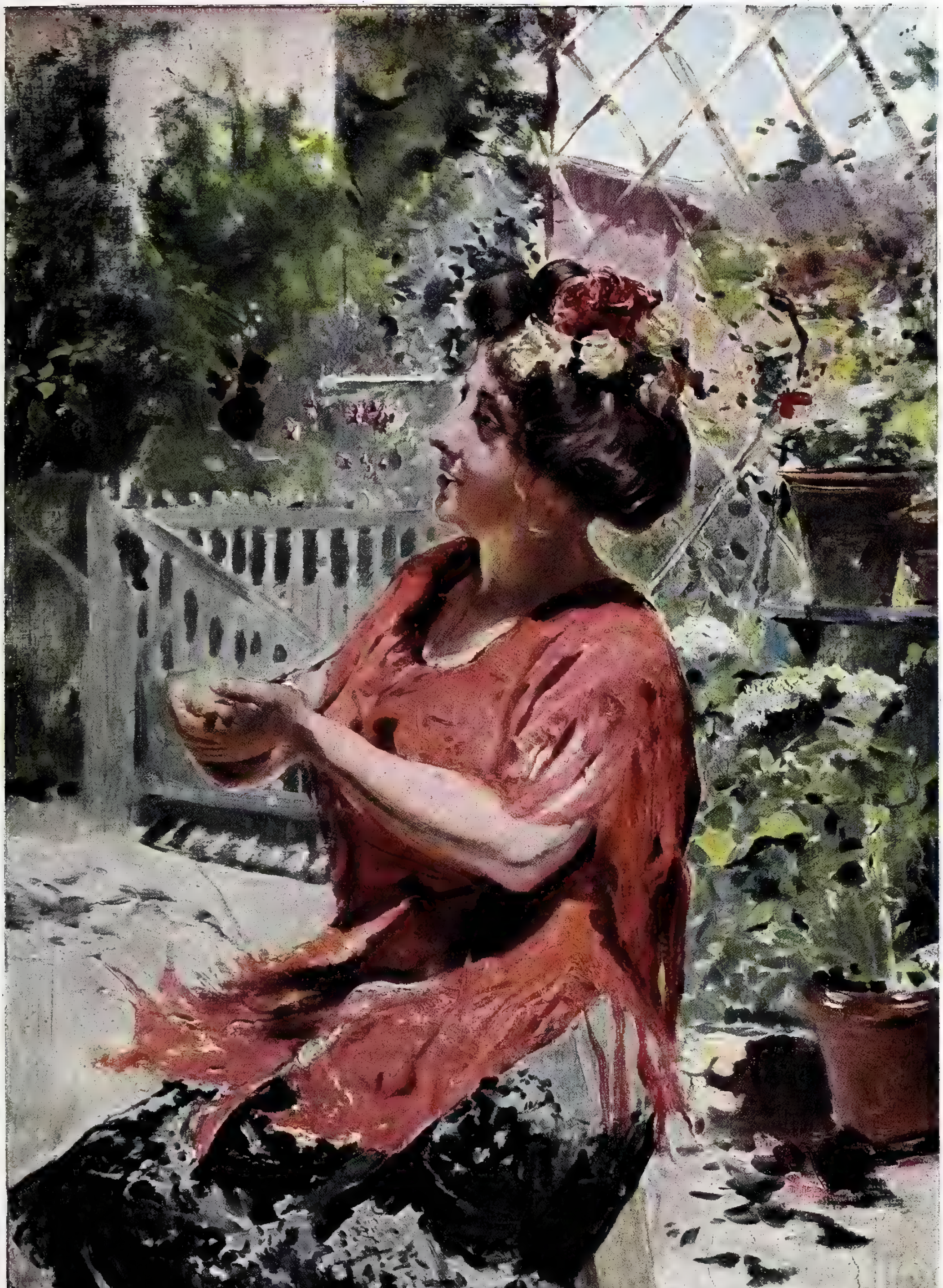




3. ¡Si hubiérais visto con qué sagacidad me conduje.....! Nunca estuve tan amable con el viejo como aquella semana que precedió al asesinato. Cada noche descorría el pestillo de la puerta y abría ¡oh!... ¡tan suavemente!... Luego metía la cabeza y hacía caer un rayo casi imperceptible de luz de mi linterna sorda sobre su ojo de buitre...

4. La octava noche, ya había metido la cabeza y principiaba á abrir mi linterna sorda, cuando mi dedo resbaló sobre el cierre, y el viejo se incorporó, gritando: «¿Quién anda ahí?» Quedéme inmóvil y sin decir una palabra. Á poco rato dirigí hacia él la luz de mi linterna, que fué á iluminar el ojo de buitre. El terror del viejo debía ser extremo.

5. Cuando entraron aquellos tres hombres, les invité á que descansaran. Entonces empecé á oir un zumbido sordo. Hablé con vehemencia, pero el ruido crecía sin cesar... Ellos lo oian y se burlaban de mi espanto. —¡Miserables'—grité.—No disimuléis más; yo lo confieso. ¡Arrancad esas tablas! ¡Ese es el latido de su horrible corazón!



EN UN VENTORRILLO DE LA CALETA. TOCANDO LAS PALMAS, POR EMILIO SALA

SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA

VIRGEN Y MÁRTIR — 25 DE NOVIEMBRE

P*atrona de los filósofos* llaman á esta Santa, de la cual proceden y arrancan algunas tradiciones de las más sentidas y poéticas del misticismo universal, como, por ejemplo, la de los Desposorios con Jesús, encantador episodio que al través de los siglos se reproduce y crea la belleza en la vida de otras santas famosísimas; verbigracia, la de Sena y la nuestra de Avila. Santa Catalina de Alejandría, á pesar de la obscuridad y confusión de varios puntos de su leyenda, es una personalidad, no sólo gloriosa y radiante, sino característica de un momento de la historia religiosa é intelectual: su ambiente es el de la realidad; su figura completa la de Hipatia y la explica. La filósofa cristiana del siglo III, se comprende mejor recordando á la filósofa pagana de fines del siglo IV. Los destinos de ambas pensadoras independientes (no digo *libres* porque sonaría mal el vocablo refiriéndose á una santa) se completan cual las dos hojas de un díptico de marfil.

Alejandría de Egipto, en los primeros siglos del cristianismo, del segundo al quinto, era una ciudad esencialmente intelectual, cuya influencia late ó brilla en infinitos aspectos de nuestras creencias, en la teología y la metafísica cristiana. Los restos de la sabiduría griega refugiáronse allí y formaron la célebre escuela en que alzaban sus cátedras Plotino, Porfirio, Hipatia y Jámblico. Aunque tuviese esta escuela origen helénico; aunque la muerte de Juliano el Apóstata fuese la señal de su aniquilamiento; aunque en ella alentase un espíritu conservador y restaurador de la *Sofía* antigua, ¿quién podrá contar las partículas de su sér que se transmitieron al cristianismo y contribuyeron al místico florecimiento de la Edad Media? ¿Quién ignora su influjo sobre una de las direcciones capitales de la escolástica? Por ella Platón se reencarnó en San Buenaventura, y de ella, en sus orígenes, está impregnado uno de los Evangelios, el de San Juan. En la filosofía alejandrina se conciliaba, quizás involuntariamente, lo más alto y lo más puro de las doctrinas helénicas y de las cristianas. Así es que no sorprende encontrar en Catalina y en Hipatia, representantes de dos tendencias opuestas y que dieron su vida por ellas, una especie de extraña semejanza, un parentesco psíquico. La diferencia capital está en el sentimiento y la ternura. Santa Catalina no fué sólo una filósofa: la historia de su alma es una historia de amor; su corazón arde y quema. Por el sentir, no por el pensar, ha inspirado Catalina á los artistas más excelsos, desde los orígenes de la pintura; desde Van Eyk y Memling hasta Veronés y Vinci, todos quisieron entonar el epitalamio de los célicos Desposorios de la virgen alejandrina, que hoy, á la vuelta de dieciocho siglos, cantan aún en sus canciones los corros de niñas, atestiguando lo hondamente tradicional y popular del asunto.

Dicen algunos hagiógrafos, y lo dice el cantar también, que Santa Catalina fué hija de un príncipe. Yo no quisiera fantasear poco ni mucho cuando se trata de una biografía tan hermosa, que no há menester galas postizas. Fuese princesa, *infanta*, como le llama con gracioso anacronismo un poeta del siglo XVII, ó sólo hija de un sabio astrónomo, como Hipatia, lo indudable es que á Catalina de Alejandría la ha representado siempre el arte suntuosa y magníficamente adornada y vestida, con la aureola del lujo y de la belleza. De las efigies más interesantes que conozco de Santa Catalina es la de oro, esmaltes, perlas y pedrería, del siglo XIV, que poseen en Madrid los condes de

J. B. C.

Munter. Así es que Santa Catalina, que no se cuenta en el número de las santas sencillas é ignorantes, tampoco figura en el de las que proscribieron la elegancia y los atavíos suntuosos. Los pintores del Renacimiento la vistieron á porfía de brocado, terciopelo y oro, y agotaron en los ropajes de la esposa de Cristo los tonos más intensos y espléndidos de su paleta. Todo cuanto la rodea lleva el mismo sello, indicando en la santa un ejemplar humano selecto, exquisito, un espíritu superior colocado en la cumbre de la vida.

Hermosa y cortejada, versada en las ciencias y en la metafísica, sentía Catalina profundo desdén por dos cosas: la secta de los galileos y el matrimonio. No encontraba que ningún hombre mereciese poseer el tesoro de su persona. Los pretendientes, al retirarse desdeñados, hablaban del orgullo y de la dureza de Catalina. Los cristianos se afligían de tener contra sí á aquella joven docta y elocuente, que se burlaba de ellos, de su pobre ropa, de su humildad, de sus prácticas, y hacía el elogio, en cambio, de Apolo, cuya luz y calor vivifican la naturaleza; y sólo al hablar de Venus, diosa de la molicie, una arruga cruzaba la noble frente de Catalina. Como lo observase Nilo el ermitaño, que recorría á veces los barrios de Alejandría pidiendo limosna, dijo á sus compañeros: «Esa alma está preparada á recibir á Cristo.» Y habiendo solicitado de Catalina una entrevista, la habló así: «Catalina, sé que no admites los galanteos de ninguno de tus muchos pretendientes; sé que ningún hombre ha encontrado el camino de tu corazón. Bien hiciste, porque ninguno te merecía. Pero es que no llegaste á conocer al que reune todas las perfecciones; al que ha de abrasarte en amor apenas le veas. Es un sér tan hermoso y superior á cuanto soñaste, que te cautivará á primera vista. ¿Quieres conocerle?»

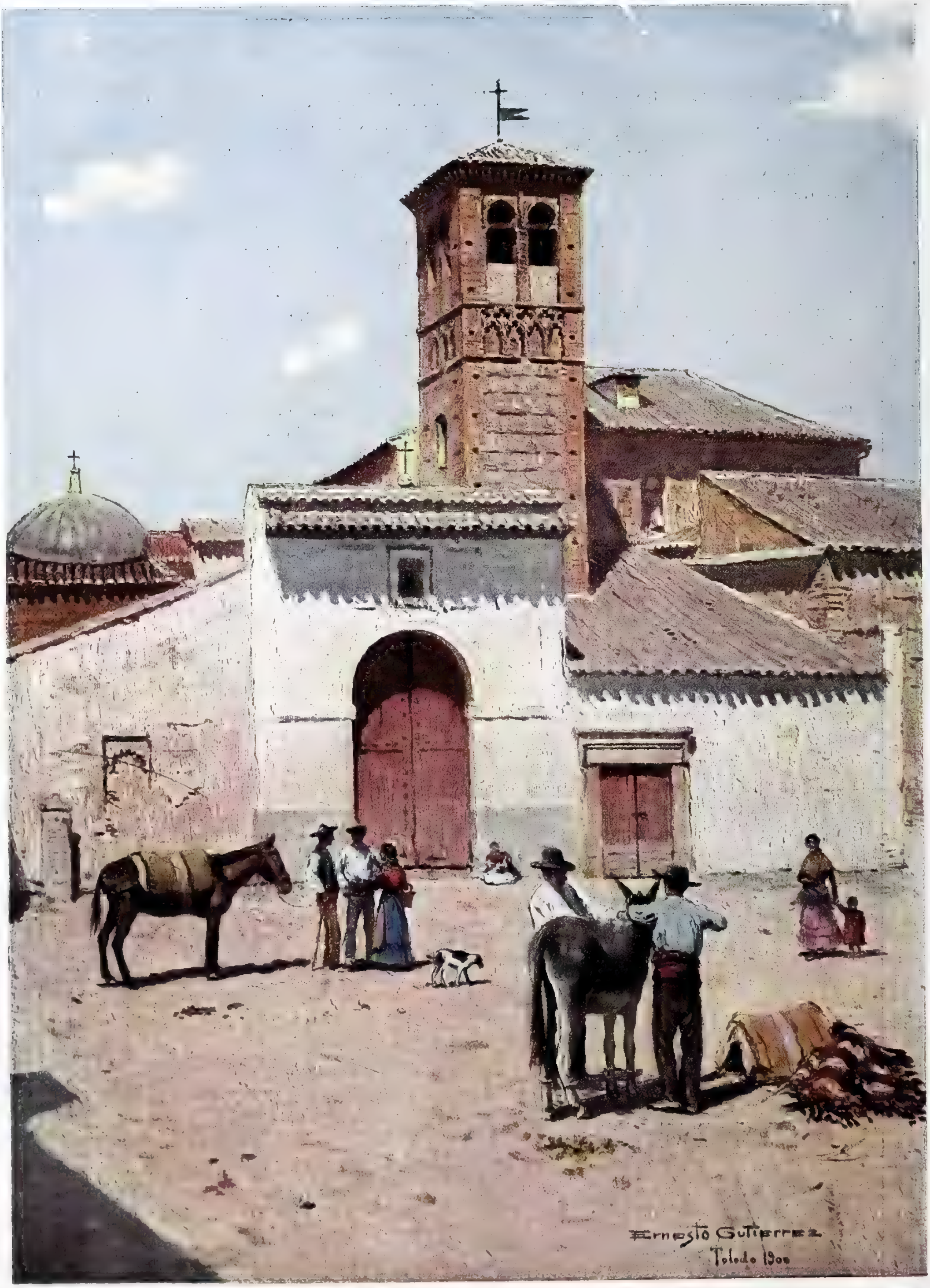
Catalina aceptó, entre desdeñosa y curiosa. Siguió al ermitaño, y éste la condujo á una iglesita próxima á la ciudad. «Espérame aquí, encargó el ermitaño, que pronto volveré con él.» Esperando esperando, Catalina se dejó caer al pie del altar, y se apoderó de ella un letargo profundo. En su sueño se le apareció un mancebo que, efectivamente, era un raro prodigio de belleza. Catalina le miraba extática y tendía los brazos hacia él con amor inmenso; pero el radiante mancebo, apartándose, exclamó: «No puedo quererte. Tú, que tanto presumes, no eres hermosa para mí.» Despertó Catalina, triste, preocupada; el sueño la había robado el sentido. No acertaba á pensar sino en el mancebo divino, y preguntándole al ermitaño cómo haría para volver á verle, Nilo la aconsejó que se bautizase. Así lo hizo Catalina, y la misma noche en que el agua de vida empapó sus trenzas, volvió á aparecérsele su amado, en figura de lindísimo niño, en brazos de una virgen. Con suaves caricias y regalos la puso un anillo en el dedo y fueron celebrados los Desposorios.

Cristiana ya Catalina, toda la elocuencia, la erudición y la ciencia que antes había dedicado á sostener el paganismo, la servía ahora para la apología de su fe. En presencia del César Maximino quiso discutir, demostrando sus creencias con el razonamiento. Maximino, que no era un sabio, no supo qué contestar á los argumentos de la entendida doncella, y recurrió á convocar una asamblea de filósofos y maestros que sostuviesen la discusión en una especie de academia ó consistorio, que se verificó dentro de Palacio. Catalina, afluente, vehemente, pertrechada en su erudición caldeada por su entusiasmo de neófita, les arrollaba, les confundía, les envolvía, aplicando admirablemente las enseñanzas de Platón á la doctrina de Cristo y á la defensa del Evangelio. La leyenda refiere que aquellos sofistas y doctores se convirtieron y fueron víctimas de la rabia de Maximino, colérico al ver que no servían para replicar á una mujer, y que hasta se dejaban catequizar por ella.

La misma suerte que á los doctores aguardaba á Catalina. No pudiendo pulverizar sus razones, Maximino dispuso destrozar su cuerpo en el horrible suplicio á que fué sometida: la famosa rueda ó cuádruple máquina erizada de navajas y cuchillos, dice la canción; de clavos y puntas de lanza, creen algunos historiadores. Hecha jirones su carne, por fin degollaron á la filósofa, y de su garganta manó, en vez de sangre, blanca leche: la leche de la sabiduría.

DIBUJOS DE BLANCO CORIS

EMILIA PARDO BAZÁN



LA CIUDAD IMPERIAL. PLAZA DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN, POR ERNESTO GUTIÉRREZ

DE ANTAÑO A HOGAÑO

NOVELA DE DON JUAN JOSÉ LOZANO. ILUSTRACIONES DE REGIDOR

DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

(Continuación)

Con el papel en la faldriquera, sin cuidarme ya de mí mismo, tomé á buen paso el camino en derechura á casa del tío Isidro, antes de llegar á la cual hube de conocer la eficacia de los garabatos del francés ante patrullas que, no muy suavemente, me detuvieron en las calles de Amaniel y de San Miguel y San José (1), en una de cuyas detenciones averigüé el texto de mi salvoconducto, que tan ambiguo y tan breve era, que así podía servirme á mí como al Preste Juan de las Indias.

Por donde quiera hallaba á mi paso cadáveres que poco á poco iban retirando de las calles de San Miguel y San José, San Pedro la Nueva y San Andrés, que á pesar de estar ya casi limpias de ellos, no lo estaban de los charcos de sangre con que aquel día fueron regadas.



Algún trabajo me costó hacerme conocer al llamar en casa del tío Isidro, y aún después de conocido abrieron la puerta con gran recelo; porque á los golpes en ella dados, acudieron unos granaderos á quienes tuve que enseñar mi ya sobado salvador papelito. Ya dentro y cerrada la puerta, las dos mujeres, para mí desconocidas, que la habían abierto, cogiéndome de una mano cada cual me arrastraron, mejor que me condujeron, á una pieza del interior, en donde acompañada por un hombre y otra mujer hallé á Pepilla presa de mortal congoja y deshecha en lágrimas y sollozos que salían de su pecho ahogados por el temor de que trascendieran más allá de los muros de la casa.

No bien penetré en la estancia, fuera todo melindre y dejándose llevar libremente por el impulso del corazón, echó á mi cuello sus brazos, y asfixiada por los sollozos, pegando su hermosa frente á mi rostro, que sentí caldeado por sus lágrimas, exclamó á mi oído con voz ahogada:

—Martín, ¡mi padre! se fué con Malasaña poco después que tú, y está preso en el Parque. Le matarán; los fusilan mañana. ¡Padre de mi alma!

—Eso dicen, Pepilla; pero calma y pecho, que de aquí á mañana faltan horas, y no se ha muerto Dios de viejo,—contestó con firmeza el hombre que allí estaba.

Su voz me inspiró confianza, como me infundieron valor las frases de Pepilla, que aumentaban el fuego en que ya ardía mi corazón desde que oí el asesinato de mi madre de labios de Malasaña.

—Si hay un hombre que me ayude, vida mía, la de tu padre corre de mi cuenta,—dije con decisión á la joven.

—Vengan esos cinco, que aquí está el hombre,—replicó mi desconocido tendiéndome su mano, á la vez que Pepilla, sin reparo alguno, me prodigaba abrazos y bendiciones, mezclados unos y otras con torrentes de lágrimas.

—Oye, Manolo—añadió poniéndose en jarras una de las mujeres;—bien está que los hombres llevéis la delantera; pero nosotras no nos hemos hoy *portao* tan mal. ¿Es que esta hembra no sirve ya *pa na*?

—Puede que todo haga falta, Lolilla; y ya sé yo que *ande* toca Manuel, su mujer no baila lejos. Con que, compadre, lo dicho,—agregó volviendo á estrechar mi mano.

—Lo dicho y á ello—repliqué.—Aquí todos tenemos papel. En esta casa hay una enferma, ¿estamos? y otra que teniendo que atenderla no se mete en la cama por si acaso viniera el confesor ó el médico..... Lola acompaña á Pepilla..... á la botica, que no está bien que á estas horas y en tal noche ande sola una mujer. Si alguna ronda interroga, á la botica pidiendo cualquier droga inocente, y si el caso aprieta, hasta se le da á la enferma. Si no, ó después, ya libres, á rondar la calle Ancha entre la de San Miguel y San José y la de

(2) Hoy parte de la de Velarde.



Santo Domingo la Nueva (1), hasta ver por dónde llevan un prisionero.....; y cuando, sin hacerse notar, vayan siguiéndole las dos, ya llegará el momento en que comprendan lo que deben hacer. Además un fraile andará por los mismos lugares separadamente, y en trance apurado podrá ser que tenga que confesar á una enferma, y si así no fuera, en viendo al prisionero caminará delante á paso lento, como cumple á la modestia de un religioso, hasta que alguien le llame. ¡Ah! bueno será que Lola y Pepilla lleven dos buenos moqueros, como mujeres aseadas; pero ni unas tijeras, ni una aguja, que Murat entiendo que gusta poco de labores. ¿Enterados?

—Y corrientes; pero lo del fraile es lo que veo algo turbio,—repondió Manuel.

—Pues es muy claro—repliqué;—como yo para confesor soy algo mozo, el fraile es su merced, y el hábito Pepilla lo tiene.

—Lo tocante á nosotros bien está; pero tú, ¿qué vas á hacer? ¿qué papel te reservas?..... Me da miedo, Martín,—dijo con ansiedad la hija de tío Isidro

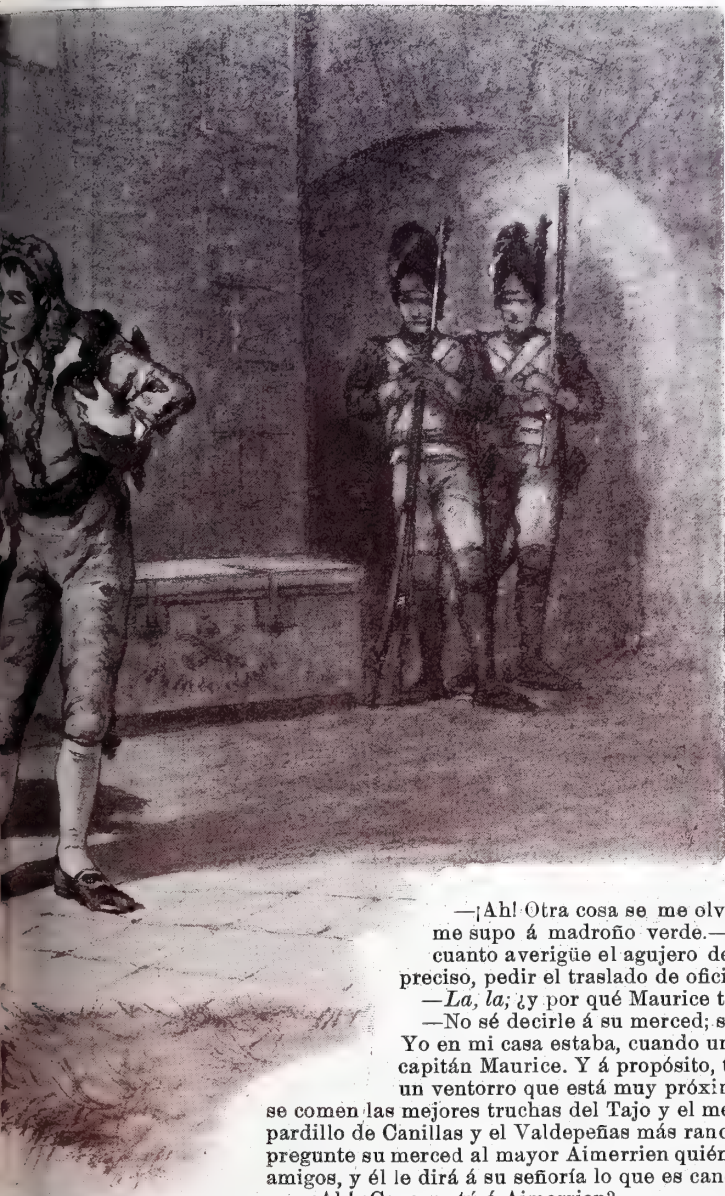
—Yo haré lo que pueda—contesté;—no me preguntes. No hay tiempo que perder; da el hábito á Manuel.

Vistióse éste desde las sandalias á la capucha, y cuando Lola su mujer le contempló así pergeñado, á pesar de lo serio del trance, le faltó poco para reventar de risa.

—¡Ea!—exclamé—cada cual á su puesto; yo saldré primero, dentro de un cuarto de hora el fraile, y poco después las mujeres. Dios nos la dé buena. Hasta luego, ó hasta el valle de Josafat.

Y sin volver los ojos hacia Pepilla, que no apartaba de mí los suyos, abrí la puerta, y cierto de que nadie había en la calle que me viese salir, tomé la dirección opuesta al Parque para llegar á él dando un rodeo.

(1) Hoy de Quiñones.



III

A cien pasos de la entrada diéronme el alto, y detenido inmediatamente, me condujeron ante el jefe, á quien dije tenía que hablar con urgencia y precisión.

Aunque rápidamente, había yo estudiado bien mi plan; y manifestando complacerme la presencia del francés, díjele con el Mayor desenfado que iba á cumplir un encargo del oficial de la guardia del Portillo del Conde-Duque, del cual le mostré mi salvoconducto, con lo que no le quedó duda alguna de mi afirmación, interrogándome seguidamente acerca de mi misión.

—El caso es—le contesté—que no sé si he retenido bien en la memoria el nombre que me ha dado, aunque creo recordarlo. Se trata de un tal Isidro..... ó Isidoro Pelaire.

—¿Y bien?

—No sé gran cosa de lo que se trata; pero, por lo que he podido entender, parece que ese es un pajarraco que tiene allí alguna cuenta pendiente y no quieren que se la lleve en el buche.

—¿Y bien?—volvió á interrogar el jefe.

—Que el capitán Maurice—proseguí largando aquel nombre que era el de la firma de mi salvoconducto—me ha encargado informarme de si ese mozo está entre las lindas maulas aquí enjauladas, según afirma otra buena pieza que anda por allá, ó en caso contrario, que vea si lo tienen en el Retiro.

—¿Y bien?—repitió por tercera vez aquel zángano, que me iba amostazando con su estribillo.

—Que donde quiera que le encuentre, si tengo esa fortuna, le diga á quien lo tenga en su poder que el capitán Maurice, comandante de la guardia del Portillo del Conde-Duque, necesita con urgencia se le envíe bien amarrado ó custodiado al tal Isidro ó Isidoro Pelaire, para ver si careándole con otro de su calaña puede sacar el ovillo de no sé qué endiablado plan de que dice poseer ya el hilo.

—¡Oh! *la, la; pego.....*

—¡Ah! Otra cosa se me olvidaba decir—interrumpí, para atajar aquel pero que me supo á madroño verde.—Me ha encargado también el capitán Maurice, que en cuanto averigüe el agujero de ese bicharraco, vaya corriendo á avisárselo; si fuese preciso, pedir el traslado de oficio y por escrito, pues urge el caso.

—*La, la;* ¿y por qué Maurice te envía á ti?

—No sé decirle á su merced; sus razones tendrá, y él podrá dárselas á su señoría. Yo en mi casa estaba, cuando un soldado de la guardia vino á llamarme de orden del capitán Maurice. Y á propósito, tengo el gusto de ofrecer á su señoría mi casa, que es un ventorro que está muy próximo al Portillo, en donde, aunque me está mal decirlo, se comen las mejores truchas del Tajo y el mejor jamón que viene de Asturias, y se bebe el más rico pardillo de Canillas y el Valdepeñas más rancio que sale de las bodegas. No basta que yo lo diga; pregunte su merced al mayor Aimerrien quién es Paco el hostelero y cómo se sirve en su casa á los amigos, y él le dirá á su señoría lo que es canela fina.

—¡Ah! ¿Conoces tú á Aimerrien?

—Ya lo creo, y no de hogaño; le conozco desde que vino de agregado á la embajada de S. M. Imperial, que Dios guarde; y cuando, poco há, se casó con la señorita de Polancos, hizo que en su boda se sirviesen truchas y Valdepeñas de mi casa. Bien puede él decir á su merced lo que hice yo entonces por corresponder á su aprecio. Me fuí á Peralejos y me traje una trucha de treinta libras.

—¡Oh! ¡oh! ¡¡grrrrran trucho!!

—Como no la ha visto nadie en el mundo. Todos se admiraron tanto, que el señor conde de Campoalange me ofreció dos onzas si le traía otra igual; pero ni todos los días hay esas truchas, ni yo hago por el conde lo que por el mayor Aimerrien, que es el hombre más cabal.....

—¡Ah! *mon ami;* era, era.

—¿Qué dice su señoría?

—*Oui, el Mayor es hoy muerto.*

—¡Cómo! Hace dos días le vi, tan campechano, tan.....; pero ¡ah! los pícaros promovedores del *incidente* de hoy, esas cuatro *personas inobedientes á las leyes.....* (1). ¡Pobre Mayor! Dios le haya perdonado y á mí me perdone amén—dije poniendo una cara tan compungida, que el francés temió de seguro que yo rompiese á llorar.

Me quedé luego silencioso y pensativo como presa de una gran pena, y luego, pasándome la mano por la frente, como quien desecha un gran pesar, continué:

—Perdone su señoría; pero esa mala nueva me ha hecho olvidar por un momento la urgencia de mi encargo. ¿Qué digo al capitán Maurice?

—¡Eh! ¡Charpentier!—gritó el jefe acercándose á la puerta de la estancia.

(1) Así calificaba la gloriosa jornada del 2 de Mayo y á sus héroes, la Junta de Gobierno en su comunicación dirigida á las provincias.—Fernández de los Ríos: *Guia de Madrid.* 1876.

Un sargento se presentó en el acto, y cuadrándose en el mismo dintel, recibió ciertas órdenes, de las que no entendí más que el nombre de Isidro Pelaire; y girando luego sobre sus talones, desapareció de nuevo.

—Y bien—dijo el francés volviendo á dirigirse á mí,—*yo soy á hacerte* un encargo. Si *es aqué* el que busca el capitán Maurice, *será conducido prontamente*, y cuando *retornen* los que *serán conductores*, tú les darás para que *me aporten* un *pot de truchos* en escabeche *é dos botelas*, una *pardilo é otra Valdepenas*. ¿Cuál es su precio?— Y al decir esto, sacó un bien repleto bolsillo tricolor.

—Paco el hostelero—dije yo—no cobra nunca adelantado. Yo mandaré esta noche á su merced lo que me pide, y mañana será otro día; y cuando su señoría se haya chupado los dedos de gusto con lo que yo he de enviarle, más barato le ha de parecer, y seguirá surtiéndose en mi casa y me hará parroquia, como el mayor Aimerrien, que en paz descanse.

—Muy bien; y cuenta tú que el coronel Frederichs no tiene *más mal gusto ni más pequeña* bolsa que el mayor *Aimerrien tu amico.*

—Su señoría, mi coronel, ha de ir tan bien servido por mí como lo fué el Mayor, siempre que haya ocasión.

Al llegar aquí nuestra plática, volvió el sargento Charpentier y dijo dos solas palabras, á que contestó el coronel:

—*Qu'il alle*—añadiendo algunas otras frases para mí ininteligibles, y que sin duda quiso traducirme al añadir como despedida:

—Ya di orden de que tomen lo que les des.

—Descuide su merced, que ya les daré cosa buena. Hasta la vista, mi coronel. Y haciendo una profunda cortesía y calándome el sombrero salí al portalón, en donde me vi rodeado por tres sargentos y algunos soldados que me asediaron con preguntas, en francés unas, y otras en tan mal español, que casi no entendí ninguna.

Aquella canalla, al verme platicar tan amigablemente con su coronel, y por algo que tal vez habría dicho Charpentier acerca de mi falsa misión, me debió tomar por alguno de los pocos desdichados malos patriotas que simpatizaban con los enemigos de España.



—*Monsiures*—les contesté chanceando,—en boca cerrada no entran moscas, y cuando me encarga secreto quien puede mandarlo, soy mudo como un muerto; conque á no preguntar, porque yo no sé ni el padrenuestro.

Una risotada general acogió mi cómica soflama, y unas palmaditas en el hombro, que familiarmente me dió uno de los sargentos, acabaron de convencerme de que aquella gente me trataba como á camarada.

En esto vi llegar al sargento Charpentier y detrás de él al tío Isidro, bien amarrado por los codos, entre dos granaderos con el arma al brazo.

Cuando el buen hombre se percató de mi presencia creí que todo se echaba á perder; tal fué su alteración á causa de la sorpresa pero por instinto ó por otra causa, debió comprender mis intenciones y hacerse cargo del papel que le tocaba.

Volvió á entrar Charpentier á presencia del coronel y á salir en seguida al portalón acompañado por el jefe, quien echando una rápida ojeada al preso y á sus guardianes, les dijo en tono imperativo:

—*¡Allons!*

Como autómatas rompieron la marcha los dos granaderos, dando al prisionero un empellón por toda orden, mientras el coronel, dirigiéndose á mí en tono jovial, repitió:

—Con que un *pot é dos botelas*, ¿eh?

—Le juro, como soy Paco, que bien servido quedará su señoría. A la orden, mi coronel. Y saludé militarmente, con cómica marcialidad, que me valió una amigable sonrisa del coronel Frederichs y una salva de alegres carcajadas de la soldadesca, que me significó cuánto había yo caído en gracia á aquella chusma.

(Concluirá en el número próximo.)



Á TRAVÉS DE LA SIERRA.
CONDUCCIÓN DE PRESOS,
POR ENRIQUE ESTEVAN



SILUETAS DE ANTAÑO

LA ANTÍTESIS DE UN APELLIDO

El movimiento estaba perfectamente combinado y sabiamente dispuesto, con aquel arte que en la primera mitad de este siglo supimos llevar á la perfección los españoles, hasta el punto de haber aclimatado en los extranjeros diccionarios la palabra «pronunciamiento». De antemano habíase creado atmósfera propicia á la asonada, presentando á Isabel II y á su regia hermana en el interior de Palacio poco menos que como si gimieran en los Plomos de Venecia y agobiadas por el peso de una educación hasta anticatólica. Baste saber el nombre de su maestro para comprender lo absurdo de la especie: el gran poeta Quintana. Así, cuando los soldados del regimiento de la Princesa, acuartelados en el hoy del Conde Duque, oyeron la proposición de ir á libertar á la reina, una voz unánime de entusiasmo decisivo respondió al general Concha, que fué el que arengó á la tropa en el amplio patio del edificio. Acaecía la escena de noche. Poco después, amparados por la sombra los revoltosos, y contando con la aquiescencia de la guardia exterior, se precipitaban por la escalera principal del alcázar. Figuraban en la intentona política los militares más ilustres, nombres todos cubiertos antes y después de gloria al servicio de la patria: Concha, que vestía de paisano, Pezuela, León, Requena, Quiroga, Marchesi, Nouvilas, Fulgosio, Norzagaray.....

Pero en todo habían pensado los asaltantes menos en la guardia interior de Palacio, bien que no la constituían sino dieciocho alabarderos. ¿Qué eran dieciocho hombres ante un regimiento entero? Quizás por tratarse de un cuerpo palatino, de sedentaria existencia, se consideró fácil de vencer el obstáculo. Olvidábanse los que tal pensaban que los guardias pertenecían á la clase de sargentos, y de sargentos de entonces, en que al coger la alabarda iban ya encanecidos y después de haberse batido en campaña. Y por si no bastaba, tenían á su frente, como oficial mayor de semana, un coronel pequeñito, delgado, menudo, poquita cosa; pero con un temple de espíritu que le hubiera hecho acreedor á figurar entre los trescientos bravos de Leónidas. Gozaba fama tal jefe de rígido y severo, y su cara enjuta y angulosa, de grandes mostachos caídos, sin guías, parecía, en verdad, estar recordando siempre el artículo de la ordenanza que habla de «ser pasado por las armas». Por capricho de la casualidad llamábase aquel hombre, destinado á demostrar un valor épico, Dulce de apellido. El hecho es conocidísimo, es de ayer, y por si algo faltaba, en la Exposición de Bellas Artes de 1899 lo ha popularizado en un hermoso cuadro el notable pintor Morelli. Los dieciocho héroes, parapetados detrás de las columnas de la balaustrada de la plataforma, el camón, como se denomina el sitio en Palacio, serenos y enérgicos, sin desperdiciar un tiro en su certera puntería, improvisando barricadas con muebles, detuvieron á los conjurados. ¿Cómo la tropa sublevada, aun forzando las puertas si las hubiera encontrado cerradas, no buscó las restantes escaleras del edificio, la del Príncipe, la de Cáceres, la de Damas? Semejante episodio romancesco, tan en consonancia con nuestro carácter, perpetuó para siempre el nombre de Dulce. Sabido es el resultado de la intentona, su fracaso y el fusilamiento del general León, único de los conjurados que no acertó á escapar.

El general Dulce estaba llamado á figurar en nuestra historia en momentos solemnes. Andando los años estallaba en Yara, en la isla de Cuba, el grito separatista, y con la rapidez de un incendio brotado en un día de huracán, crecía con vertiginosa rapidez la insurrección, á pesar de las medidas coercitivas adoptadas por las autoridades antillanas. Desempeñaba el mando supremo entonces el general Dulce, el antiguo coronel de la escalera de Palacio. Parecía que la Providencia le destinaba á intervenir en las crisis de la patria.

Alfonso PÉREZ NIEVA



EL ARISTÓN

Tiene notas tristes, dulces, aflautadas;
su voz perezosa, soñolienta y grave,
sale de la caja que el cilindro encierra,
como adiós que envían remotas edades.
Es la desdentada musa callejera
que, colgada al cuello del músico errante,
va cantando trozos de óperas antiguas
que á todos molestan y no escucha nadie.
Sólo el pobre ciego, del manubrio esclavo,
va buscando ansioso tiendas y portales
por ver si algún eco repite piadoso
la voz enfermiza que tiembla en el aire,
y dura y persiste; á intervalos cesa
el áspero ruido que atruena la calle;
pero el organillo, con voz lacrimosa,
no deja un momento de lanzar sus ayes,
y en las tristes noches, cuando cae la helada,
y reina el silencio y el sueño os invade,
gozando el recuerdo de haber escuchado
durante tres horas las notas de Wagner,
allá entre las sombras oiréis un acento
que os dice pausado, solemne, constante:
—¡No temas, bien mío; Sigfrido está en casa!
¡Yo soy Cimarrosa que viene á buscarte!

Leopoldo LÓPEZ DE SÁA

DIBUJO DE ALBERTI



UNA TARDE EN EL JARDÍN.
LAS ÚLTIMAS FLORES, POR
CARLOS VÁZQUEZ



ACTUALIDADES

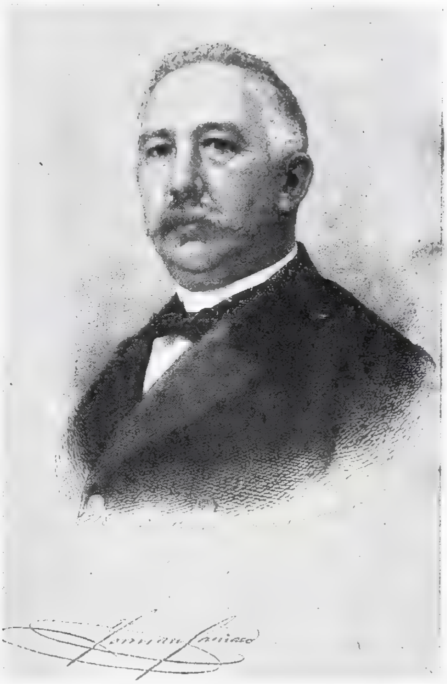
FALLECIMIENTO DE D. GERMÁN GAMAZO.
CONDUCCIÓN DE SU CADÁVER AL CEMENTERIO DE SAN ISIDRO.
ESTATUA DE ELOY GONZALO GARCÍA
PRÓXIMA Á INAUGURARSE EN LA PLAZA DEL RASTRO.
GLORIFICACIÓN DEL SABIO QUÍMICO BERTHELOT.
NOTA CÓMICA.

La muerte del ilustre político D. Germán Gamazo ha producido verdadera impresión, porque su figura había adquirido gran relieve desde que en 1871 empezó á figurar aquél en los negocios públicos, siendo por vez primera elegido diputado por Peñafiel.

Militando en la fracción de Alonso Martínez, hízose notar como orador de gran elocuencia, y conquistó en el Parlamento triunfos tan entusiastas como los que le habían dado celebridad en el foro, al que consagró los primeros años de su juventud.

Afiliado después al partido fusionista, fué varias veces ministro, hasta que en 1899 se separó del Sr. Sagasta, formando una fracción con sus más consecuentes amigos.

Muchos y muy relevantes servicios prestó al partido liberal, y uno de los que mayores plácemes le valieron fué el que en 1893 se impuso como norma de conducta al entrar en el ministerio de Hacienda. La suspirada nivelación de los presupuestos hubiera llegado á ser entonces un hecho positivo si á su firmeza para lograrla no se hubieran opuesto mezquinos intereses, que consiguieron, si no destruir, por lo menos evitar el completo triunfo de sus planes.



EXCMO. SR. D. GERMÁN GAMAZO

No obstante, lo que hizo fué suficiente para que quedara trazada la senda por donde todos piensan hoy que podrá llegar la nación al bienestar que tanto anhelamos, y muchas de sus iniciativas, que tanto se combatieron, constituyen al presente el plan reformador perseguido más ardientemente.

El ilustre hombre público cuyos grandes talentos le hicieron acreedor al respeto de todos, había nacido en Boecillo (Valladolid) el año 1838. Descanse en paz.



PASO DE LA COMITIVA POR LA CALLE DE GÉNOVA



LLEGADA DEL CORTEJO FÚNEBRE Á LA CAPILLA DEL CEMENTERIO

FOT. ASENJO



ESTATUA DEL HÉROE DE CASCORRO, ELOY GONZALO GARCÍA, ORIGINAL DE D. ANICETO MARINAS, INSTALADA EN LA PLAZA DEL RASTRO

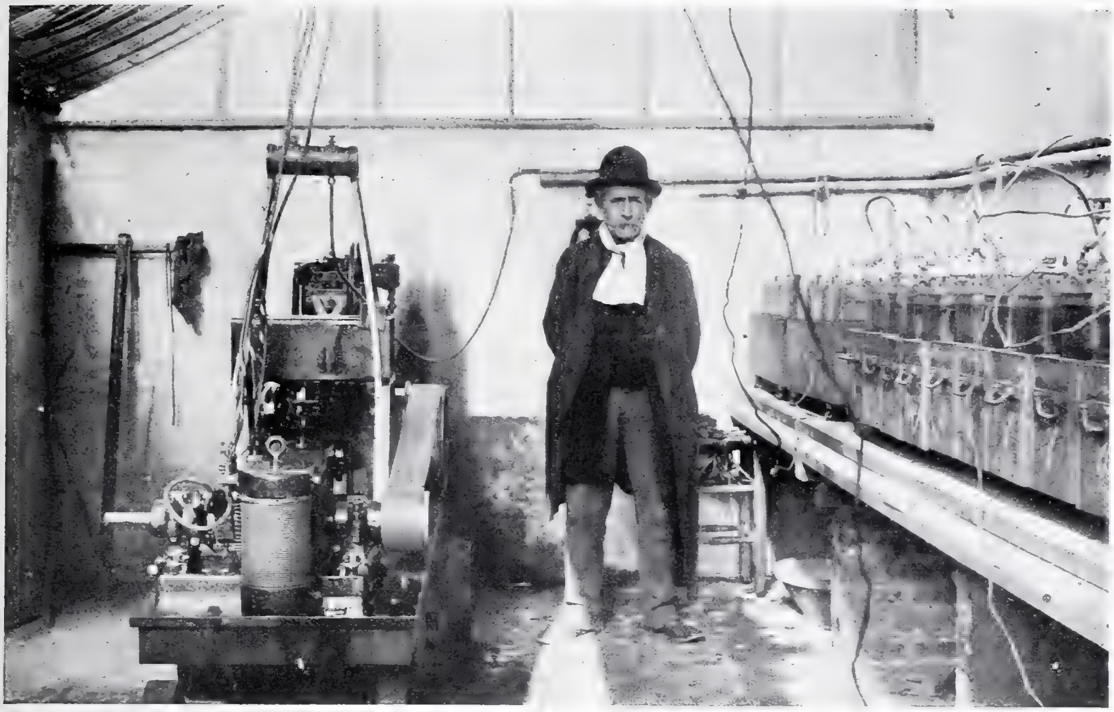
Eloy Gonzalo García, el héroe de Cascorro, que por la heroica hazaña que con desprecio de su vida realizó en Cuba llegó al *summun* de la celebridad, tendrá pronto la estatua con que el pueblo de Madrid ha querido perpetuar aquel hecho glorioso.

Es verdaderamente consolador ver que con tan sincero entusiasmo se rinde tributo á la memoria del humilde, elevado por su valor incomparable á la categoría de héroe, que en el supremo instante ofrece su vida por la patria, arrastrado por ese hermosísimo impulso que fué siempre condición de la raza española.

La estatua del bravo, confiada á la maestría del notable escultor D. Aniceto Marinas, será descubierta muy pronto, y el acto ha de resultar verdaderamente brillante, solemnísimo, porque el pueblo de Madrid acudirá presuroso á rendir al héroe el tributo de su admiración, de su aplauso entusiasta, recordando que sus hechos y su figura son la prueba más elocuente de que el valor de raza, ese temerario valor que nos hizo célebres y temibles en todo el mundo, no es una leyenda más ó menos dorada.

El artístico pedestal sobre que se eleva la estatua del héroe de Cascorro, obra del notable arquitecto señor Sallaberry, es digno por su belleza del monumento.

FOT. ASENJO



BODAS DE ORO DE UN SABIO CON LA CIENCIA. MR. BERTHELOT EN SU LABORATORIO

FOT. GRIBAYEDOFF

Con gran solemnidad celebróse el lunes último en la Sorbona la fiesta preparada en honor del sabio monsieur Berthelot para solemnizar el quincuagésimo aniversario del ingreso del eminente químico en el profesorado francés.

Francia ha rendido el tributo de admiración y de respeto que deben las naciones á los hombres ilustres que como Mr. Berthelot ha sabido recabar para sí y para su patria la atención del mundo científico mediante su labor infatigable de hombre de ciencia.

El insigne químico, que nació en París en 1827, lleva cincuenta años consagrado á extender con sus descubrimientos verdaderamente asombrosos la esfera de los conocimientos humanos en materia tan importante como la química orgánica, en la que ha realizado verdaderos progresos.

* * *



—No se incomode usted, señor Rector; esas son cosas de chicos.
—Sí, indudablemente no tendrían importancia si no las aprendieran de los grandes.

MESA REVUELTA



D. JOSÉ DE CÁRDENAS Y URIARTE

En la tarde del domingo último verificóse en la Academia de Bellas Artes el solemne acto de dar posesión de su plaza de académico al Sr. D. José de Cárdenas y Uriarte, sabio y erudito escritor cuyos méritos le han hecho digno de la distinción honrosísima que le ha sido otorgada.

El Sr. Cárdenas pronunció un notable discurso que versaba sobre *las Bellas Artes en los Presupuestos del Estado*, al que contestó con no menor elocuencia el académico D. Amós Salvador.

Al acto, que fué presidido por D. Elías Martín, asistió selecta concurrencia.

* *

Almanach de la Esquella de la Torratxa para 1902. Antonio López. Barcelona. Una peseta.

Almanaque Bailly-Baillière, ó sea Pequeña enciclopedia popular de la vida práctica. 1902.

Tarjetas postales artísticas. Episodios nacionales, por Arturo Mélida, primera serie, 1,50 pesetas.

PREGUNTA, por Melitón González



¿Por qué cuando se dobla un papel, el doblez es siempre una línea recta?

([illegible] Melitón González.—Valladolid.)

5.° CERTAMEN ARTÍSTICO

DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO DE CARTELES

El Jurado que ha de dictaminar acerca de los originales presentados á este Certamen, está constituído por los ilustres artistas D. José Moreno Carbonero y don Salvador Viniegra, y por los críticos de arte de la prensa diaria Sres. D. Francisco Alcántara, D. Antonio Palomero y D. Adolfo Luna, á quienes agradecemos sinceramente el favor que con este motivo nos dispensan.

Actuará de secretario, sin voz ni voto, el subdirector de BLANCO Y NEGRO D. Luis Romea.

La exposición de las obras recibidas se verifica en el Salón de Fiestas de BLANCO Y NEGRO, y estará abierta hasta el 7 de Diciembre próximo, excepto los días festivos, de cuatro á siete de la tarde.

Para visitarla es indispensable presentar la correspondiente invitación. A los artistas concurrentes les bastará exhibir el recibo de sus originales.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Las reclamaciones que muchos de nuestros abonados de provincias y el Extranjero nos han hecho repetidas veces, respecto á la insuficiencia del envase bajo el cual remitimos los números por correo, serán debidamente atendidas á contar desde el mes de Enero de 1902.

Esta reforma aumentará notablemente los gastos del envase y del franqueo, y por dicha razón nos vemos precisados á elevar los precios de la suscripción de provincias y el Extranjero en una pequeña cantidad, desde luego menor que la que nos costará esta nueva forma de envío.

Los precios de suscripción para el año de 1902 serán los siguientes:

Madrid, trimestre. 3.50 pesetas.
(á 27 cénts. el número)
Provincias, trimestre . . . 4 pesetas.
Portugal, íd. 4,50 íd.
Extranjero, íd. 6 francos.

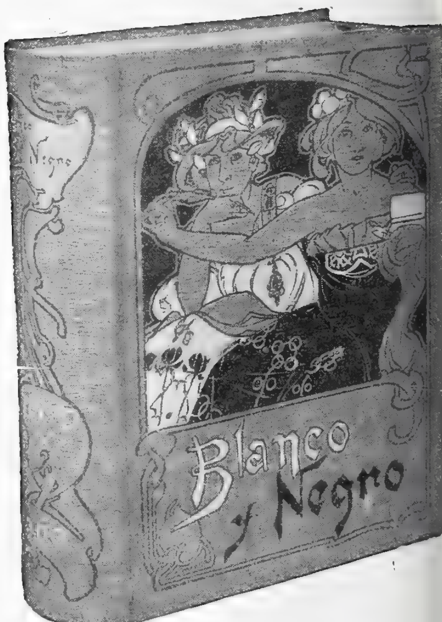
NOTA

Los señores suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios. El primer número de Enero (Almanaque de 1902) tendrá este carácter, y su precio para el público será, cuando menos, de 50 céntimos de peseta.

REGALO

A todas las personas que se suscriban por UN AÑO, ó que por haber ido renovando su suscripción hayan recibido todos los números publicados en el año de 1902, les regalará la empresa de BLANCO Y NEGRO unas lujosísimas tapas para encuadernar el tomo de 1902.

Reproducción de las tapas que regala la Empresa de BLANCO Y NEGRO á sus suscriptores.



Estampación en alto relieve sobre tela inglesa con plata y negro japonés.

EXPOSICIÓN DE MUÑECAS
EN «BLANCO Y NEGRO»

Muñecas desnudas, para vestir, en todas clases y tamaños. Se venden en la Fábrica de Juguetes: CONDE DE ROMANONES, 8 Y 10

CRÊME POUDRE SAVON SIMON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria



Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 553.

Madrid, 7 de Diciembre de 1901.

DOS MUERTOS ILUSTRES



D. ANTONIO GI BERT

Capricho de la muerte ha sido llevarse en pocos días á dos ilustres hijos de España: uno que supo como nadie pintar la Historia; otro que como nadie supo escribirla y juzgarla: Antonio Gisbert y D. Francisco Pi y Margall, pintor el uno, y apóstol el otro de la libertad. Eran dos almas muy parecidas; dos corazones incapaces de sentir lo ruin; dos cerebros inútiles para lo mezquino; hombres nobles y sencillos, en quienes el exceso de nobleza y de sencillez podría parecer arte ó fingimiento á los cómicos de la legua que representan la comedia humana.

Si vale emplear un símil pictórico, diremos que tanto Gisbert como Pi y Margall, lo sacrificaron todo á la pureza de la línea, á la grandiosidad del concepto.

Gisbert, contemporáneo de Fortuny y precursor de los grandes coloristas de la pintura joven, no fué colorista nunca; no fué de estos ciegos é inconscientes adoradores de la luz; no fué sacerdote del *trozo pintado*.

Pi y Margall, contemporáneo de Castelar y precursor de todos los grandes oradores revolucionarios, y acaso dotado de fantasía más brillante que todos ellos, se guardó casi siempre para mejor ocasión la escenografía oratoria y la retórica de colorines; jamás embadurnó con tintes de vidriera gótica, ni envolvió en multicolores telas de la China, ni en sederías cuajadas de arabescos, el duro músculo ó el nervio vibrante de su pensamiento robustísimo.

Hemos dicho que Gisbert fué el pintor de la libertad, y hay que probarlo.

Para ello recordemos el cuadro más popular de cuantos pintó: el famoso cuadro de *La ejecución de los Comuneros de Castilla*, grandiosa composición, inexacta en cuanto á los trajes, teatral en demasía, violenta en cuanto á la composición, pero, en cambio, ¡de qué indomable vigor y de qué claro y pujante sentimiento!

De la áspera fiereza castellana retratada en *Los Comuneros*, que Gisbert pintó en 1860, á la confiada austeridad de *Los puritanos*, que presentó en 1864, hay un abismo, pero en el fondo el sentimiento que inspira á ambas obras es idéntico. Los *cabezas redondas* ingleses parten para el Nuevo Mundo, como los nobles castellanos para el viaje eterno, llenos de fe y de orgullo, anteponiendo á todo otro amor el de la libertad y el de la independencia.



FUSILAMIENTO DEL GENERAL TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS. CUADRO DE GISBERT — FOT. LACOSTE

Y he aquí que veinticinco años después de haber compuesto aquellos dos cuadros, Gisbert, ya viejo, conserva la lozanía de su alma y de su pincel, hasta el punto de concebir y ejecutar esa obra maestra suya que se llama el *Fusilamiento de Torrijos*.

Ese cuadro, Pi y Margall si hubiera sido pintor le hubiera pintado lo mismo que Gisbert, traspuestas ya las cumbres de la vida, pero no apagada la llama de la fe; lo hubiera pintado con colores sobrios, pero con trazo firmísimo, con expresión segura y justa, sin alardes ni exageraciones sentimentales, como pintó en páginas dignas de Tácito el *Reinado de Don Amadeo de Saboya* y muchos capítulos de la *Historia de América* y de los *Estudios sobre la Edad Media*.

A uno y á otro, al pintor y al estadista, los llamaron cien veces hombres fríos los gárrulos adoradores de los chafarrinones.



PI Y MARGALL EN 1873
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

¡Hombre de hielo Pi y Margall! Hay en esto un error fisiológico muy explicable. El hombre ignorante que viera un lingote de metal encendido al rojo blanco, fácilmente podría confundirlo con un pedazo de hielo. Si para cerciorarse lo palpaba, aún se confirmaría más en su error, porque el metal candente no quema, sino que hiela los dedos al secarlos y destruirlos.

Eso pasaba con el mal estudiado y poco reverenciado espíritu de Pi y Margall. Española de pura raza era su alma: una *llama de amor viva,* como las almas de los místicos, toda ella buena y pura; pura no como la nieve, que presto se ensucia, sino como el fuego, que todo lo purifica; y como la llama, siempre lanzándose hacia lo alto.

Mucho se ha dicho de la influencia que en Pi y Margall tuvieron los filósofos alemanes y los economistas y políticos franceses; poco se ha hablado de su trato íntimo, de su convivir constante con el P. Mariana, nuestro glorioso historiador, nuestro gran político, nuestro incomparable prosista; casi nada se ha escrito de las raíces hondamente castizas del pensamiento de Pi y Margall, continuador de los platónicos españoles, y digno imitador del propio Platón en los admirables diálogos de *Las luchas de nuestros días.*



ULTIMO RETRATO DE D. FRANCISCO PI Y MARGALL
FOT. MEDIAVILLA Y GALLO



EL ENTIERRO
ANTE LA PUERTA DEL CONGRESO

Tampoco se ha dicho todo lo debido, ni éste es lugar adecuado para ello, de su incomparable estudio *sobre el carácter de Don Juan Tenorio,* piedra angular de la crítica moderna, en nuestra opinión humildísima.

El D. Francisco Pi y Margall ministro de la Gobernación lo ha retratado con deliciosa y muy artística frescura Luis Taboada en el mejor capítulo de sus Memorias. El Pi y Margall del Parlamento está retratado con cuatro sobrios, pero firmísimos rasgos, por Blasco Ibáñez, al final de su novela *Entre naranjos.*

Algunas veces vimos al pulquérrimo anciano paseándose por el Retiro; tal vez sentábase en un banco próximo al estanque, y con verdadero deleite se bebía un gran vaso de agua clara. Lo bebía despacio, á sorbos pequeños, recreándose en mirar el líquido transparente, imagen de una vida noble y honradísima consagrada á las ideas más altas, que son siempre las irrealizables, y al bien del prójimo, que tantas veces también parece una utopia.

ENE



EL ENTIERRO EN LA CALLE DE ALCALÁ FOT. ASENJO



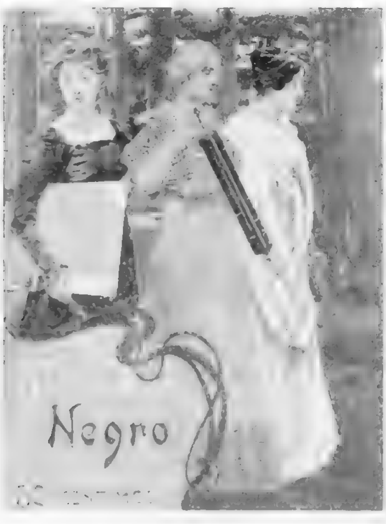
EL JURADO EXAMINANDO LOS CARTELES — FOTOGRAFÍA CIFUENTES

NUESTRO CONCURSO DE CARTELES

Mucho agradece Blanco y Negro su deferencia y su amistad á las personalidades que constituyeron el Jurado que actuó en nuestro Concurso de Carteles, personalidades unas tan reputadas en las bellas artes como los Sres. Moreno Carbonero y Viniegra, y otras con tanto relieve en el periodismo madrileño como los Sres. Alcántara, Palomero y Luna.

Blanco y Negro ha intentado con ese concurso despertar entre los artistas españoles la afición á la pintura de carteles, y en más extenso grado á la pintura decorativa, que tanta importancia alcanza hoy en el Extranjero, pues es verdaderamente anormal que un país como España, cuna de tan excelentes pintores, resulte en este aspecto artístico tributaria de las demás naciones. Juzgamos haber dado un paso afortunadísimo en esta dirección, que puede ser fecundo en resultados para nuestros artistas.

Blanco y Negro ha adquirido, además de las obras premiadas y de las propuestas para la adquisición por el Jurado, 21 carteles más. En total, 41 originales.



SEGUNDO PREMIO
D. SEGUNDO MALDONADO



PRIMER PREMIO
D. ANGEL DÍAZ HUERTAS



SEGUNDO PREMIO
D. FERNANDO ALBERTI



FIESTA DE SANTA BÁRBARA
BATERÍA DE SALVAS, POR
ENRIQUE ESTEVAN





FACHADA DEL MATADERO



LA DE SAN MARTÍN

El sino del pobre compañero de San Antón no puede ser más triste; vivo, le engordan más y más hasta que le arrastra la barriga por el suelo y los mofletes le tapan casi los ojos, y las patas apenas le pueden sostener; muerto, le exponen de par en par en las carnicerías sin miramiento ninguno y sin consideración á lo mucho que vale.

A cada puerco le llega su San Martín—dice el refrán,—pero tanta prisa tenemos por comérnoslo, que no aguardamos al 12 de Noviembre, y ya el día último de Octubre empezamos la degollina.



UN EJEMPLAR DE 201 KILOS



A LA NAVE DE DEGÜELLO

En Madrid se hace la matanza con arreglo á los procedimientos que sin duda usaban los primeros pobladores de España, á pesar de producir al Ayuntamiento en números redondos más de millón y medio de pesetas por derechos de degüello y de consumos.

Los primeros cerdos que se comen en Madrid proceden de Murcia, Toledo y Badajoz, donde los ceban con higos y maíz; los cerdos llamados «de bellota», es decir, los cebados con bellota, no tenemos el gusto de saborearlos hasta fines de Noviembre ó primeros del actual. Esto no obstante, suele ocurrir que son más corpulentos y están más gordos los primeros que los segundos, como lo demuestra el caso de uno que tengo el gusto de presentar á ustedes, el cual verán en una fotografía, que pesó en la romana, después de inmolado, 201 kilos; el peso medio de las reses de cerda suele ser de 120 ó 125 kilos.

El día 1.º de Noviembre cayeron al golpe de la cuchilla en el matadero del Cerrillo



DESPUÉS DEL GOLPE DE GRACIA



OPERACIÓN DEL ESCALDADO

558 infelices, y en igual día del mismo mes del año anterior, 402; es decir, que á pesar de cuanto dicen, se come más carne en Madrid que antes.

Hasta la fecha en que yo tomé estas notas habían sido inutilizados y remitidos al quemadero rebozados con cloruro de cal 48 cerdos, de los cuales 36 padecían cisticercus, 5 trichina y 7 murieron asfixiados, bien fuera por venir mal acondicionados en el wagón ó en los carros, ó por otra causa.

La invasión de la trichina puede matar; pero tranquilícense los lectores y coman tranquilos las carnes sabrosas del gorrino, porque los profesores veterinarios del Matadero revisan escrupulosamente con el microscopio un pedacito de carne de cada animal que allí sacrifican, y ninguno escapa á su observación minuciosa.



PREPARÁNDOLO PARA EL COLGADERO

La matanza se efectúa con arreglo al siguiente patrón: cogen á los cerdos, mejor dicho, los convencen amistosamente como puede observarse en la correspondiente fotografía, para que de sus cochiqueras, donde reposan amontonados unas cuantas horas, pasen á la contigua, á la nave de degüello; ya allí, mientras un peón ó enganchador sujeta al animal por la boca valiéndose de un garfio de hierro, otro peón, al que se denomina patero, lo levanta amorosamente por las patas posteriores para ahorrarle molestias, y así lo conducen á la mesa donde le dan el golpe de gracia en la garganta, operación delicadísima que ejecutan con destreza, á pesar de tener que estar repitiéndola desde las siete de la mañana hasta las cuatro y media ó las cinco de la tarde. Después de prolijas operaciones que no he de referir, se le traslada al cuarto de romana, donde el pesador canta con voz cadenciosa y acento melancólico, semejante al del *muezzin*, los kilos y gramos, y el cargador columpia al animalito, se lo echa al hombro como si fuera de esos de mazapán, lo traslada á la nave de oreo, y de allí á los carros que han de llevarle con los otros á las carnicerías.



NAVE DE OREO DE LAS VÍCTIMAS

La Sociedad de Salchicheros compra al ganadero y luego mata por su cuenta, pagando al Ayuntamiento cinco pesetas y media, y además treinta céntimos por kilo por derechos de consumos.

El administrador del Matadero de Madrid es D. Victorino Callejo, inteligente y celoso funcionario además de amigo deferente y amable, como lo ha probado al acompañarnos y darme todo género de facilidades para este trabajo.

ROBERTO DE PALACIO



RECONOCIMIENTO POR MEDIO DEL MICROSCOPIO

FOT. ASENJO

LECTURA INTERRUMPIDA, por ROJAS



DE ANTAÑO A HOGAÑO

NOVELA DE DON JUAN JOSÉ LOZANO. ILUSTRACIONES DE REGIDOR

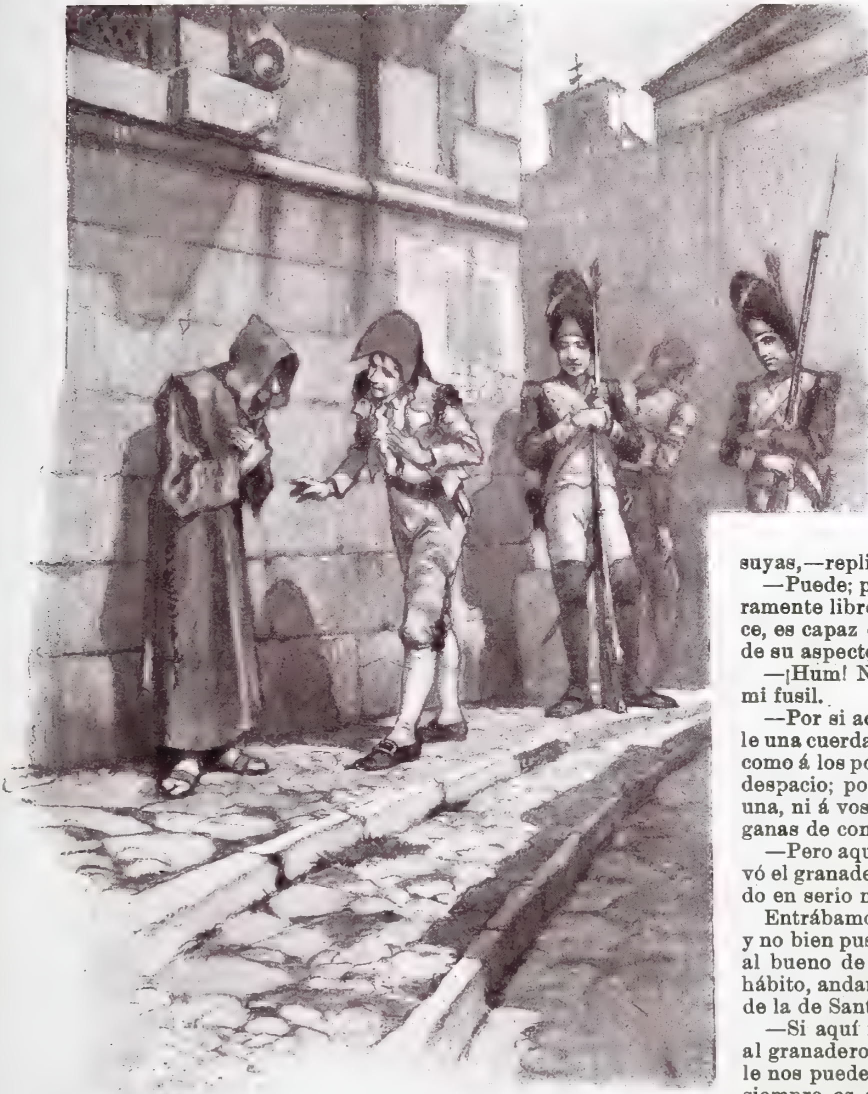
DEL CERTAMEN LITERARIO DE «BLANCO Y NEGRO»

(Conclusión)

IV

Los dos granaderos eran un par de mocetones de cuidado, pero bien seguro estaba yo de mis puños, y por las trazas, Manuel tampoco debía ser flojo.

De todos modos yo estaba dispuesto á jugar la partida, y como desde el Parque á la calle Ancha de San Bernardo no hay gran trecho, en cuanto salimos procuré aprovechar los instantes, acabando de granjearme la confianza de los dos esbirros, que con lo que habían visto y oído no necesitaban ya gran cosa para otorgármela.



—Ya os habrá dicho el sargento Charpentier.....—comencé diciendo.

—Sí—me interrumpió en buen español uno de los granaderos,—que hay que traer al coronel un encargo tuyo.

—Por supuesto; pero no me refiero á eso.

—¿Pues luego?

—Quiero decir, que ese tuno á quien llevamos es un pájaro de cuenta y hay que tener cien ojos.

—¡Ja, ja! Va bien seguro.

—Sin embargo, creo que no le habéis amarrado muy bien.

—Lo que han atado estas manos no lo desatarán las suyas,—replicó el soldado.

—Puede; pero las piernas las lleva enteramente libres, y según el capitán Maurice, es capaz de saltar á un tejado, á pesar de su aspecto de carcamal.

—¡Hum! No lo intentará al alcance de mi fusil.

—Por si acaso, no estaría de más ponerle una cuerda en los pies, á guisa de trabas, como á los potros, aun á trueque de ir más despacio; porque si ese maula nos juega una, ni á vosotros ni á mí nos quedarían ganas de contarlo.

—Pero aquí no tenemos cuerdas—observó el granadero, que por lo visto iba tomando en serio mi consejo.

Entrábamos entonces en la calle Ancha, y no bien puse en ella los pies, ya distinguí al bueno de Manuel, encapuchado en su hábito, andando muy pausadamente, cerca de la de Santo Domingo la Nueva.

—Si aquí no tenemos cuerda—contesté al granadero en tono zumbón,—aquel fraile nos puede dar alguna, ¿no te parece? y siempre es divertido dar un susto á un cogulla.

Ambos soldados mostraron con su sonrisa que les hacía gracia mi ocurrencia, con lo que adelantándome unos pasos comencé á llamar á Manuel diciendo:

—¡Eh! ¡eh! padre, aguarde un poco, por amor de Dios, que aquí hacen falta sus bendiciones.

Paró Manuel su paso en la entrada misma de la angosta calleja de Santo Domingo la Nueva, en donde acelerando el paso nos reunimos con él en el preciso momento que una patrulla se acercó, pasando de largo, sin decir palabra al fraile, suponiendo que era por nosotros detenido.

Así reunidos, no quise que en tan expuesto lugar estuviéramos, y siguiendo adelante por la obscura y estrecha callejuela, me pareció bien entretener un rato para que la patrulla se alejase, y así empecé diciendo:

—Nosotros, pecadores, reverendo padre, estamos en grave aprieto, del que su paternidad puede sacarnos.

—Diga, hermano, en qué puede prestarles ayuda este humilde religioso,—me contestó Manuel.



—Dándonos un tantico de lo que os sobra,—repliqué.

—Perdone, hermano, por Dios, que los pobres hijos de San Francisco no poseemos sino este tosco sayal.

—Pues de eso se trata, reverendo padre.

—No os chancéis, hermanos. ¿Seríais capaces de dejarme en cueros?

—Así anduvo nuestro padre Adán, sin ser franciscano—repliqué entre las risas de los franceses;—pero no queremos tanto; nos contentamos con el cordón como reliquia.

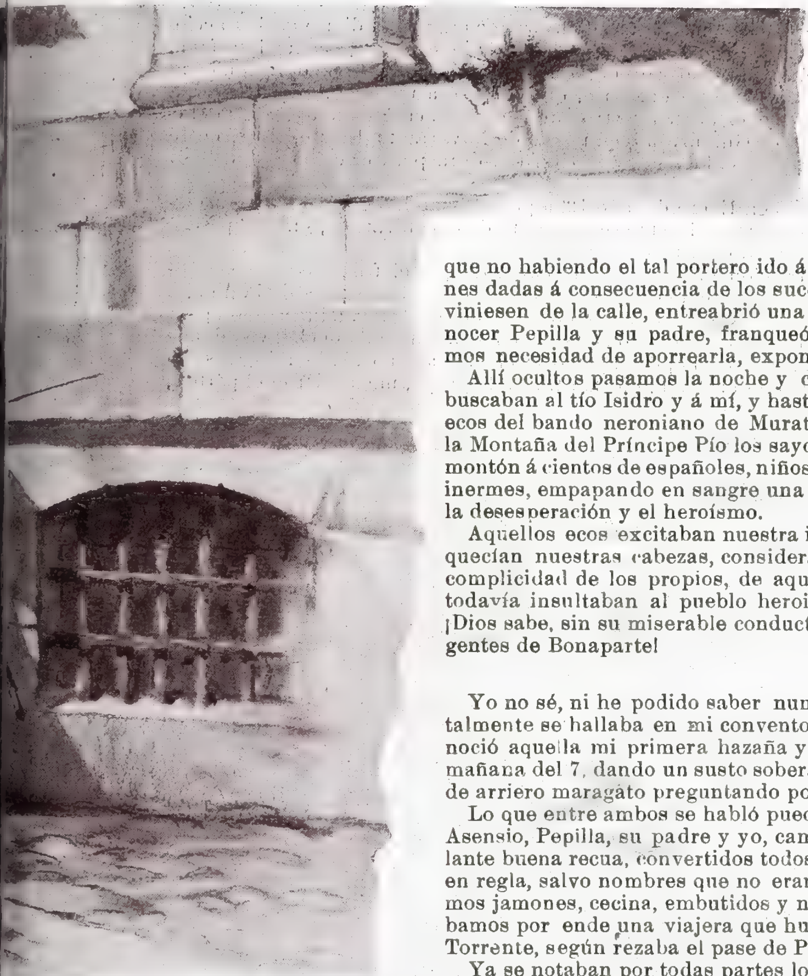
—No como reliquia, que siervo de Dios, no soy santo; pero si os es útil, tomadlo, que yo no lo hé menester para absolver á un moribundo.—Y quitándose el cordón, sin deshacer su nudo corredizo, me lo entregó.

Apenas lo tuve en las manos lo eché con tal rapidez al cuello del granadero que tenía más cerca, y tiré con violencia tal, que vino al suelo rodando y soltando el fusil por llevarse á la garganta las manos, mientras su morrión era despedido á gran distancia y de sus labios solamente se escapaba una especie de ronquido sordo que apenas llegaba á mis oídos. Yo le arrastraba, porque el lazo no se aflojase, dando vueltas para no apartarme de aquel lugar; y entre tanto y simultáneamente con mi ataque, Manuel había echado sus dedos, que debían ser como garfios, al cuello del otro soldado, igualmente imposibilitado de gritar, pero que luchando por desasirse con una mano, no soltaba el fusil con la otra, siquiera no pudiese esgrimirle contra aquel enemigo que, adherido á él, le embarazaba todo movimiento.

No fué larga la lucha, porque Lola, saliendo con Pepilla del hueco de una puerta, y viendo que los pañuelos que yo había encargado eran inútiles, tomó su partido, y arrancando de un tirón el fusil al que luchaba con su marido, dióle tal culatazo en la cabeza, que no necesitó el segundo.

Manuel, al ver desplomarse inerte al coloso que tenía entre sus manos, arrebató el fusil de las de su mujer, y corriendo hacia mí, concluyó de un golpe con el que ya estaba casi asfixiado.

Entretanto Pepilla había desatado las manos á su padre, que ya estaba libre; pero nuestra hazaña por salvarle podía ahora costarnos la vida á todos cinco. No había un minuto que perder; así que hice á mis dos auxiliares que cada cual por



su lado, y atendiendo al papel que les había indicado, procurasen llegar á casa presto y que me dejasen solo con el zapatero y la madroñera.

Pregunté al tío Isidro si por allí tenía algún amigo en quien poder fiar, y como viviese en el callejón de las Negras un su compadre, portero del Consejo de Castilla, me pareció de perlas el refugio, y allá nos fuimos más que á paso.

Nuestra buena estrella era evidente; porque no habiendo el tal portero ido á dormir á su casa, retenido sin duda por órdenes dadas á consecuencia de los sucesos del día, su mujer, atenta á cuantos ruidos viniesen de la calle, entreabrió una ventana al oir nuestros pasos, y al darse á conocer Pepilla y su padre, franqueó la puerta apresuradamente, sin que tuviéramos necesidad de aporrearla, exponiéndonos á llamar la atención de una patrulla.

Allí ocultos pasamos la noche y cinco días más, mientras por todas partes nos buscaban al tío Isidro y á mí, y hasta allí vinieron á nuestros oídos los malditos ecos del bando neroniano de Murat y la repercusión de las descargas con que en la Montaña del Príncipe Pío los sayones de aquel bandido con uniforme barrían en montón á cientos de españoles, niños, ancianos, mujeres y gentes de toda condición inermes, empapando en sangre una tierra que, así regada, tenía que dar por fruto la desesperación y el heroísmo.

Aquellos ecos excitaban nuestra indignación, abrasaban nuestra sangre y enloquecían nuestras cabezas, considerando la infamia de los extraños y la cobarde complicidad de los propios, de aquéllos que desde la Junta y desde la Capitanía todavía insultaban al pueblo heroico, ametrallado en su orfandad y abandono. ¡Dios sabe, sin su miserable conducta, lo que aquella jornada hubiera sido para las gentes de Bonaparte!

V

Yo no sé, ni he podido saber nunca, cómo fray Asensio Nebot (1), que accidentalmente se hallaba en mi convento por los días en que abandoné el noviciado, conoció aquella mi primera hazaña y el lugar de mi escondrijo. Ello es que, en la mañana del 7, dando un susto soberano á la dueña de la casa, se presentó disfrazado de arriero maragato preguntando por mí.

Lo que entre ambos se habló puede suponerse con decir que aquella noche fray Asensio, Pepilla, su padre y yo, caminábamos en sendos mulos, llevando por delante buena recua, convertidos todos tres en maragatos y con nuestros pasaportes en regla, salvo nombres que no eran los nuestros. Honrados trajineros, conducíamos jamones, cecina, embutidos y no sé cuántas cosas al reino de Valencia y llevábamos por ende una viajera que huérfana y sola marchaba á casa de unos tíos en Torrente, según rezaba el pase de Pepilla.

Ya se notaban por todas partes los chispazos de aquella hoguera encendida el 2 de Mayo por el pueblo de Madrid. Todo el país invadido se disponía en distintas formas, dentro de su pequeñez, á rechazar al coloso. Si no era posible luchar con iguales armas, se lucharía con uñas y dientes: como el león en los campos, el soldado; como el raposo en donde quiera, el guerrillero, y hasta como el gato en el hogar, la mujer patriota. Y así se luchó años y años, solos primero, acompañados luego, y las águilas vencedoras de grandes imperios levantaron mil veces el vuelo fugitivo ante un puñado de hombres mal armados, que enseñándoles en Bailén, Figueras, Arapiles, Arlabán, Vitoria y otros cien lugares que su amo no era invencible, prepararon el campo de Waterlóo para tumba de la ambición más grande que han conocido los siglos.

Caminamos sin descanso á pesar de nuestros pasaportes, temiendo ser descubiertos, y aunque entonces no había esos hilillos de alambre por donde las noticias corren más que el viento, tenían nuestros enemigos caballos que andaban más que nuestros mulos cargados de vituallas; así que cuando al llegar á Minglanilla nos advirtieron de que nos iban al alcance, conociendo ya nuestro disfraz y nuestro número, tuvimos que abandonar aquél y separarnos.

Allí quedó, pues, el tío Isidro convertido en respetable padre de almas, al amparo del que lo era en verdad, y confiado á la nobleza de los vecinos del pueblo, así como Pepilla hecha una fregona de la maestra de niñas, mientras fray Asensio siendo un andrajoso mendigo sucio, cojo y torpe, y yo un medio chalán esquilador á quien no hubiera conocido su propio padre, seguíamos nuestro camino, cada cual por su lado, creyendo reunirnos todos de allí á pocos días en Valencia.

Las cosas suelen ocurrir de modo distinto de como se proyectan, y la tal reunión tardó en llegar muy cerca de cuatro años, en los que á veces pasaban meses y más meses sin que Pepilla ni yo supiésemos uno de otro.

Aquel tío Isidro, que después de quemar cien cartuchos en la puerta del Parque al lado de Velarde el día 2 de Mayo, escapó de la matanza ordenada por Murat, agobiado con el peso de los años y lejos del único suelo que habían pisado sus pies desde el bautismo, no resistió los rigores del hambre en el *año terrible*, aquel en que el pan llegó á valer doce reales, cuya carestía, debida á los desvelos de nuestros amables huéspedes, produjo más víctimas que la propia guerra.

No faltó mucho á la hija para correr la suerte del padre infortunado; pero su juventud dióle resistencia, y el saber yo á tiempo su estado de miseria, fué una dicha para ella y para mí, queriendo la suerte que aquel trance me sorprendiera con oro en la bolsa, no siempre tan repleta.

¡Cuánto había yo corrido, qué de penalidades aguantado y qué de peligros sufrido desde el día en que me separé de Pepilla y de su padre para no volver jamás á ver á éste y para unirme á aquélla después de tanto tiempo, tan lejos de nuestra casa y en tan azarosos días!

No había ya rincón de España en donde ora huyendo, ora acosando al invasor, no hubiera puesto mis plantas; primero en la guerrilla del fraile Nebot, luego en la del Empecinado, y en la de Espoz y Mina por último; recorriendo Valencia con el primero, Castilla y la Mancha con el segundo, y Navarra y Aragón con D. Francisco.

Cuando recibí la nueva de la miseria y orfandad de Pepilla, allá fué con todo mi dinero el ruego de que viniera á unirse á mí, á un punto cercano de donde con Mina nos movíamos, siendo pesadilla y terror de los imperiales.

(1) Célebre franciscano que levantó en Valencia una guerrilla con la que dió no poco que hacer á las huestes napoleónicas.

Estaba resuelto, á pesar de los azares y riesgos á que mi vida aventurera me exponía á diario en las acciones de guerra, á que la hija del tío Isidro fuese mi mujer ó mi viuda, pero no la joven abandonada y huérfana.

Desde Sangüesa la envié á llamar, negras aún mis manos con la pólvora de la acción en que derrotamos al flamante general Abbe (1). Rogué á Pepilla, mediante un emisario, que viniese á un pueblo del Roncal, á donde con frecuencia solíamos llegar; ¡pero buenos estaban nuestros descansos y acuartelamientos! Anochecíamos en Aragón y amanecíamos en el corazón de Guipúzcoa ó en medio de Navarra (2). Dígalo, si no, entre cien ocasiones, aquella en que por segunda vez dimos al enemigo lección tan dura para él como provechosa para nosotros en los campos de Arlabán.

No es extraño, pues, que avisando yo á Pepilla en Enero del año 12, á pesar de no haber sido lerda en emprender la marcha, tardáramos tres meses en hallarnos. Hasta ese momento de encontrarnos, en que parece que todo debiera ceder á nuestra dicha, fué amargado por terrible angustia.

Mal año para Tris *el Malcarado,* que con su traición maldita tuvo la culpa de que el francés nos sorprendiera en Robres. Llegamos á este pueblo, y en él, en medio de la calle, me vi entre los brazos de Pepilla, á quien recibí en los míos, adornados con los galones de sargento primero, ganados en Arlabán hacía poco; pero un soplo del madito *Malcarado* proporcionó á Pannetier la ocasión de sorprendernos aquella noche, viéndonos cercados en nuestros propios alojamientos. La misma Pepilla apretó la cincha á mi caballo mientras yo guardaba la puerta; monté luego sobre el bruto en el zaguán, hícela saltar á la grupa, me abrieron el portón,



clavé en los ijares las espuelas, y como si el noble animal comprendiese la carga preciosa para su amo que llevaba encima, salió como un rayo, rompiendo el grupo de enemigos que tenía enfrente, en el que alguna mella debió hacer mi chafarote. Así salimos de aquella ratonera, y del mismo modo tuvo que escapar el propio Mina (3).

Pero no fué mala la que vino detrás; que si D. Francisco sufría un descalabro, se lo cobraba luego con interés y todo al enemigo, no perdonando á los cómplices la parte que les cupiese; y así sucedió entonces, en que *el Malcarado,* el alcalde y el párroco de Sariñena y tres alcaldes más, pagaron con el pellejo su bien probada traición á España y á su caudillo Mina.

Cuando en el pueblo de Alcubierre la bendición nupcial cayó sobre mi cabeza y sobre aquella hermosa frente que en la noche horrible del 2 de Mayo, nublada con la perspectiva del suplicio de muerte del tío Isidro, se reclinaba en mi pecho, el humo de la pólvora nos sirvió de incienso, los despojos del enemigo de festín, y de lecho el suelo de la patria enrojecido con la sangre de sus hijos.

¡Así vivíamos y así luchamos antaño para legaros á vosotros una herencia que no apreciáis en lo que vale, y que, hijos pródigos, no permita Dios tiréis por la ventana!»

. .

¡Pobre tío Martín! Ya desapareció contigo aquella generación. ¡Plegue al cielo que no haya también desaparecido aquella raza! ¡Tanto va de antaño á hogaño!

JUAN JOSÉ LOZANO

(1) 11 de Enero de 1812.
(2) V. Lafuente. *Historia general de España,* lib. X, cap. XVIII.
(3) Lafuente. *Historia general de España,* lib. X, cap. XVIII.



LA MUSA DEL INVIERNO

ESPÍRITU del invierno!
¡Musa desolada y triste
que exhalas tu canto eterno
el universo al cruzar;
tu canto, que allá en el bosque
repite el gnomo escondido,
y la muerte en el rugido
melancólico del mar!
¡Ven! Con tus alas de hielo
el mundo mísero cubre;
ya tu lámpara en el cielo
tristemente fulguró,
y entre la flotante niebla
brilla con luz insegura;
es un mundo, que en la altura
el crepúsculo encendió.
¡Todo calla! ¡el viento cesa!
Sobre la árida vertiente
cae la nieve, y lentamente
va trocando, al descender,
el salvaje panorama
que ofreció la serranía
cuando rosada la hería
la luz del amanecer.
En la desierta campiña
el lacio rastrojo queda;
la solitaria vereda
se ha cambiado en erial,
y los árboles lejanos
muestran sus troncos escuetos,
desgastados esqueletos
que sostiene el vendaval.

Ven y refresca mis sienes
con tus caricias de niebla;
tú eres la pálida musa
del amor y la tristeza.....
Con galas mentidas viste
al mundo la primavera;
tú con tus tocas de hielo
vas enlutando la tierra.
En las noches invernales,
durante las horas negras
en que el sufrimiento agota
la esperanza y la firmeza,
tú la sombra del delirio
de vanos fantasmas pueblas,
y las lágrimas del mártir
con tu beso helado secas.
Tú no deslumbras los ojos
con engañosas promesas,
ni desde el azul Oriente
doradas luces destellas.
Tú tiñes tus alboradas
con claridades siniestras,
para que el hombre, su sino
en tu crepúsculo vea.
Tú por las negras ciudades
tu alba túnica paseas,
y suavidades de escarcha
vas dejando como huella.
Tú recoges en los aires
el cantar de la miseria,
y con tu velo invisible
al desgraciado preservas.
Tú en los dorados salones
juez inflexible penetras,
y das la muerte al dichoso
y al desposeído vengas.

Suene tu cantar eterno,
musa desvelada y triste.
La dulce paz del invierno
es propicia á ese cantar,
que repetirá en el bosque
con voz misteriosa el viento
y la muerte en el acento
melancólico del mar.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA



(HISTÓRICO)

Una mañana temprano
penetró en la biblioteca,
no sé si del Ateneo,
del Casino ó de la Peña,
un señor de aspecto grave,
de simpática presencia,
bajo de estatura, escuálido,
faz enjuta y macilenta,
con antiparras de oro,
triste mirada é inquieta,
mucho pelo y en desorden;
en fin, con las apariencias
del hombre á quien el estudio
consume, agota y desvela.
—¿Es usté el bibliotecario?
—Yo soy: ¿qué es lo que desea?
—Enterarme de un asunto
que hoy publica la *Gaceta.*
—Aquí la tiene; ésta es.
—Mil gracias..... Ahora quisiera
tres ó cuatro diccionarios,
si es que á usted no le molesta.....
—Con mucho gusto.—Este debe
ser una persona seria,—
murmuró el bibliotecario
sin que ninguno le oyera;
y aún añadió estas razones
que no carecen de fuerza:
«Cuando pide diccionarios,
no cabe duda, es que piensa
empaparse en el examen
y deducir consecuencias
de alguna ley ó decreto
que al bien público interesa.
Me gustan á mí estos hombres
que honran á las bibliotecas,
y no aquellos botarates
que aquí vienen con la idea
de leer libros taurinos
ó romances y novelas.»
Y volviéndose en seguida
al señor de referencia,
le habló del siguiente modo:
—Usted dirá de qué lenguas
han de ser los diccionarios:
alemana, portuguesa,
italiana ó española.
—Igual me da: de cualquiera.
Es para sentarme en ellos,
porque no alcanzo á la mesa.»
¡Cuántos hay que gozan fama
de doctores en las ciencias,
porque se les ve á menudo
manejar obras maestras,
y resulta que después
ni las estudian ni aprecian,
utilizándolas sólo
para alcanzar á la mesa!



TOMÁS LUCEÑO



EL COUPLET DE MODA

Si viviésemos en los tiempos paganos, á estas horas habríamos elevado á la pulga á la categoría de diosa, y todas las cupletistas que cultivan esta canción hoy tan en moda, nuevas vestales, cuidarían de mantener el fuego sagrado del insecto que hoy es casi una institución en todos los salones *concert* y *sincert*. Vivimos hoy para el *couplet* de *la pulga* como hace dos años para aquel famoso tango de *la bicicleta* que amargó nuestros días despiadadamente. ¡Si entonces teníamos una bicicleta, hoy tenemos una pulga que nos quita el sueño! ¡Paso á la pulga con todas sus consecuencias! La pulga, ¡*voilà* el enemigo!, tiene el privilegio de atraer al gran público, incluso niños y militares, y sólo ante su anuncio la gente acude, solazándose de antemano con las deliciosas picaduras del insecto. ¡Y lo que son las cosas! La pulga, que antes era molesta é irritante, tenaz, se ha convertido en amena y recreativa. La pulga, de origen italiano, ha sido traducida á todos los idiomas, honor que no han conseguido muchas obras maestras, por muy alto que piquen. Y se comprende la bondad de tan excelente artículo de exportación: la pulga, aunque no esté al alcance de todas las fortunas, por lo menos está al alcance de todas las manos.

La pulga ha producido en muchos hogares graves disturbios, catástrofes conyugales, porque muchos maridos que antes no salían de noche y se dedicaban á labores caseras, han perdido completamente la *posse* conyugal, y se han lanzado vertiginosamente por esos saloncitos. «No extrañe usted, me decía una señora, ver la casa como está, todo en desorden y sin haber esterado, pues mi dichoso marido, que antes no salía de casa y yo misma le tenía que echar muchas veces porque se me metía en la cocina y lo revolvía todo, ahora está desatado, no se cuida de la casa como antes, y hasta algunas noches no viene á cenar. Por supuesto que yo sé dónde pillarle, y una noche me pongo la mantilla, y como le encuentre, quien le va á coger la pulga soy yo.»

Y es que el dichoso insecto no reconoce edades ni jerarquías; lo mismo se le antoja al jovencito á quien no dejan salir de casa más que hasta las doce, que á un individuo de lo Contencioso, lo más serio que conozco dentro del orden civil. La otra noche sorprendí á un magistrado en un saloncito pidiendo la pulga con la misma entereza que una pena de muerte; y es que la pulga tiende á la nivelación social: es esencialmente democrática y muy reconstituyente.

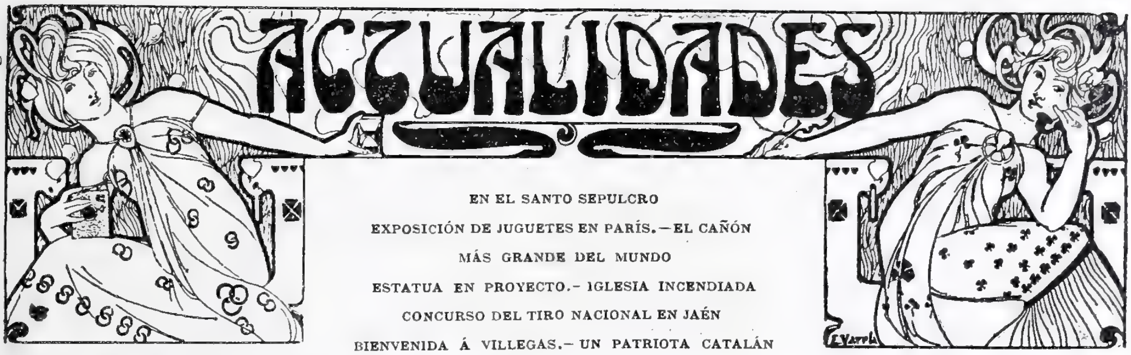
El que no estando en el secreto éntre en un salón y vea á aquel público rugiente, bramando de coraje, congestionado, porque ya la cupletista de tanda no puede buenamente repetir el *couplet*, creerá que asiste á uno de esos estrenos donde por tres reales tiene derecho el público á pedir la cabeza de los autores y el embargo de todos sus bienes. Y no sólo se acomoda la pulga á vivir en los escenarios de los *teatros-concert*, sino que ya se la solicita en otros espectáculos. Sin ir más lejos, en una representación del *Tenorio* noches pasadas en un teatro de segundo orden, le pidieron la pulga á Doña Inés en el crítico momento de desmayarse en los brazos de Don Juan.

Y tal como se van poniendo las cosas, el mejor día se organiza una manifestación pública para pedir la pulga delante de la Presidencia del Consejo de Ministros. ¡El mismo Urzáiz no está muy seguro de que no se la pidan cuando acabe de leer los presupuestos en las Cortes!

Luis GABALDÓN



FIGURAS PROVERBIALES.
PERICO DE LOS PALOTES,
POR CARLOS VÁZQUEZ



EN EL SANTO SEPULCRO
EXPOSICIÓN DE JUGUETES EN PARÍS.—EL CAÑÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO
ESTATUA EN PROYECTO.—IGLESIA INCENDIADA
CONCURSO DEL TIRO NACIONAL EN JAÉN
BIENVENIDA Á VILLEGAS.—UN PATRIOTA CATALÁN

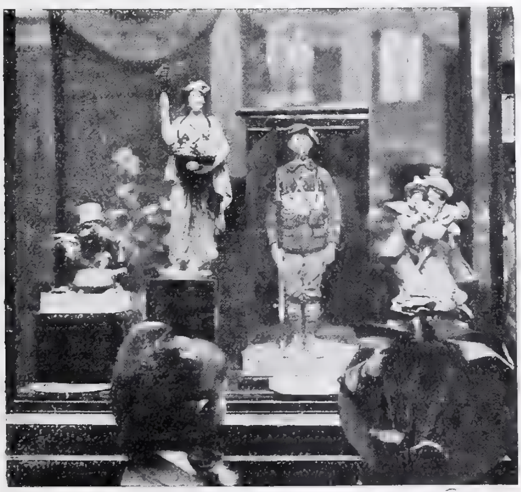


CAPILLA DEL SANTO SEPULCRO EN JERUSALEM

Los *tiempos son de lucha,* dijo el poeta, y en verdad que la lucha llega ya á donde no debió llegar nunca, y ensangrienta los que debían ser sacratísimos asilos de paz, donde la humanidad depusiera por siempre sus odios y rencores.

Así el Santo Sepulcro de Jerusalem, cuya custodia y conservación corren á cargo de los padres franciscanos y de una comunidad de monjes cismáticos griegos.

El populacho turco de Jerusalem y la soldadesca simpatizan más con los sacerdotes griegos, ó acaso les tienen más respeto por saberlos protegidos por el Czar y por las águilas rusas, mientras los pobres franciscanos, españoles en su mayoría, se ven desamparados y despreciados.



EXPOSICIÓN DE JUGUETES EN PARÍS. UNA VITRINA

Hace pocos días, al comenzar la limpieza del templo, algunos de los padres griegos la emprendieron á escobazos con los franciscanos, que no podían defenderse, y dejaron á siete ú ocho de éstos mal heridos, con gran algazara y regocijo de la granujería hierosolimitana, y sin que los guardias del sultán, dignos cofrades de nuestros agentes de O. P. (salvo el alma) acudieran al lugar de la ocurrencia hasta que ya había corrido por encima del sepulcro del Redentor la sangre de sus humildes y desvalidos servidores.



EXPOSICIÓN DE JUGUETES EN PARÍS
MUÑECA AUTOMÁTICA

Si los guardias turcos se parecen á los nuestros, en cambio los prefectos franceses tienen harto mejor gusto que nuestros gobernadores civiles, dicho sea sin ofensa de éstos. Buena prueba de ello es el notabilísimo concurso de juguetes científicos y artísticos organizado en París por el ilustre prefecto del Sena Mr. Lépine, y patrocinado por artistas de tanta fama como Gérome, Frémiet, Carolus Duran y otros que han concedido premios á los juguetes de mayor mérito.



EL CAÑON MÁS GRANDE DEL MUNDO
FOTOGS. GRIBAYEDOFF

Entre éstos los hay ingeniosísimos como aparatos, y divertidísimos como juguetes. Abundan en gran manera los automóviles, los globos *Santos Dumont* en miniatura y los autómatas con caja de sorpresa ó *penny in the slot,* como el que representa uno de nuestros grabados. En general, el juguete científico triunfa



ESTATUA DE D. AGUSTÍN ARGÜELLES
POR ALCOVERRO

sobre el artístico, la máquina sobre la muñeca, y esto da mucho en que pensar, sobre todo si se considera lo que esos artefactos gustan á los pequeñuelos.

¡Dios mío, si estaremos criando una generación de máquinas con ojos!.....

* * *

Y menos mal si esas máquinas son sólo de recreo ó utilidad, y no de destrucción y muerte como la que reproduce nuestro grabado.

Nos referimos al nuevo cañón de 18 pulgadas, sistema Gathmann, que acaban de emplazar los artilleros *yankees* en las fortificaciones de Sandy Hook que protegen la rada y ciudad de Nueva York.

Esta pieza de artillería, mayor que el famoso *Long Tom* de los boers y que todos los cañones conocidos, incluso el del Kremlim de Moscou, tiene 17 metros de largo, lanza ó lanzará proyectiles de á dos mil libras, y ha costado 75.000 dollars.

* * *

MIENTRAS nuestros odiosos vencedores construyen cañones, lo mejor que podemos hacer, siguiendo el prudente consejo de D. Juan Valera, es re-



RUINAS DE LA IGLESIA DE LA CARRERA
RECIENTEMENTE INCENDIADA EN POLA DE SIERO
FOT. E. BRAS



TIRADORES PREMIADOS EN EL CONCURSO DEL TIRO NACIONAL EN JAÉN

cordar nuestras pasadas glorias: y una de ellas, y por cierto de las más simpáticas, es la figura del insigne patricio D. Agustín Argüelles *el Divino,* cuya estatua



EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE JAÉN BENDICIENDO EL POLÍGONO

acaba de modelar el laureado escultor D. José Alcoverro.

Tendrá la estatua, que se ejecutará en mármol, 2,80 metros de altura; se alzará sobre un pedestal, también de mármoles, obra del arquitecto D. Francisco Andrés Octavio, y se colocará en la calle de la Princesa frente á la de Ventura Rodríguez.

Dentro de las dificultades que á la estatuaria impone el traje de la época, ha sido ejecutada con muy buen arte y con gran soltura y gallardía. El personaje representado requería un monumento sencillo y sin pretensiones, y á tal necesidad ha sabido satisfacer cumplidamente el ilustre escultor del *San Isidoro* de la Biblioteca Nacional. Su manera de interpretar al gran orador asturiano, al integérrimo *doceañista,* cuadra perfectamente con lo que la Historia dice acerca de aquel eximio varón.

* * *

BUENA falta hace que, con estatuas y monumentos, contribuyamos á difundir la cultura, ya que por desgracia la barbarie sigue haciendo estragos en nuestros antiguos tesoros.

Causa verdadera pena el contemplar una muestra de lo que puede el fanatismo salvaje de algunos desdichados, como el loco ó malvado que, fingiéndose anarquista, ha prendido fuego á varias de las más lindas iglesias asturianas.

Una de estas joyas del arte románico, de peregrino valor en nuestra península, la iglesita de la Carrera en el pueblo de Pola de Siero, ha sido objeto de tan bárbara devastación, que la religión y el arte anatematizan indignados.

* * *

CONSOLÉMOSNOS, en cambio, contemplando cómo la idea de la reconstitución de la patria y del robustecimiento de la raza se abre paso en algunas de nuestras provincias.

Pruébanlo, entre otros ejemplos, los brillantísimos resultados del Cuarto Concurso Nacional de Tiro celebrado en el polígono de Jaén los días 21, 22, 23 y 24 del pasado Noviembre.

Iniciada la idea en Jaén por nuestro querido compañero en la Prensa el redactor de *La Unión* don Eduardo de la Vega, no tardó en ser trazado el polígono por el capitán de infantería D. Rafael Sagristá. El concurso de que hablamos, y que ha superado sin duda á todos cuantos se celebraron en otras provin-



D. JOSÉ VILLEGAS, DIRECTOR DEL MUSEO

cias, ha tenido por iniciador y propagandista incansable al presidente de la Representación provincial del Tiro en Jaén D. Miguel Viñé, comandante de infantería. Uno de nuestros grabados representa el solemne acto de la bendición del polígono por el ilustrísimo Sr. Obispo de la diócesis. Los demás son retratos respectivamente de D. Julio Castro, teniente del batallón cazadores de Tarifa, primer premio del Concurso Nacional, campeón de España; de D. Arturo Fernández, armero de Madrid, primer premio del Concurso de obreros; de don José Martín López, sargento del regimiento de Soria, primer premio del Concurso de armas de guerra, de libre elección; de D. Miguel Berro, capitán de infantería, primer premio en el Concurso de revólver, y de D. Antonio Delgado, soldado del batallón cazadores de Tarifa, primer premio del Concurso de tropa.

Bueno y sano es que se desarrolle la afición al tiro en todas las clases sociales; y ya que somos una nación grande empequeñecida, no olvidemos el ejemplo de Suiza, nación pequeña engrandecida por la unión y la virtud de sus ciudadanos, quienes, además de ser virtuosos y valientes, donde ponen el ojo ponen la bala.

No terminaremos esta rápida reseña de acontecimientos tan heterogéneos sin dirigir un saludo de bienvenida y una entusiasta enhorabuena.

Sea la bienvenida para el insigne pintor D. José Villegas, recién llegado á Madrid, donde viene á ocupar el puesto vacante, por muerte del inolvidable D. Luis Alvarez, en la dirección del Museo del Prado.

Ninguna disposición del actual ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha sido recibida con aplauso tan unánime y universal como ese nombramiento á favor del ilustre autor de *La dogaresa* y de *La muerte del torero,* del artista de fama universal que pasea en triunfo por el Extranjero el nombre de España y la gloria de la escuela sevillana.

Sea, en fin, la enhorabuena para el gran patriota y excelente orador catalán D. José Roig y Bergadá, cuya personalidad ha adquirido en el debate sobre el problema catalanista un relieve tan vigoroso y tan simpático. A fuerza de talento, de patriotismo y de fe en los destinos de la patria, ha logrado el Sr. Roig y Bergadá la atención y el aplauso del Congreso y de España entera.

Ojalá sea imitado su ejemplo, y Dios nos tenga á todos de su mano.

* * *



D. JOSÉ ROIG Y BERGADÁ
DIPUTADO POR SAN FELIÚ DE LLOBREGAT



—Bueno; pero yo ¿qué tengo que hacer para pagar el impuesto sobre este abadejito?

—Primero, comprar oro al cambiante más próximo; después le rebajarán á usted un cuarenta por ciento; luego le subirán, como compensación, otro treinta, y luego....

—Sí, ya me lo figuro: luego todo vendrá á parar en que será necesario ser accionista del Banco de España para comer bacalao.



5.° CERTAMEN ARTÍSTICO

DE «BLANCO Y NEGRO»

CONCURSO DE CARTELES

173. Lema: Blanco y Negro, primer premio, 500 ptas. D. Angel Díaz Huertas.—80. Unión es fuerza, segundo premio, 250 ptas. D. Segundo Maldonado.—164. Arabia, segundo premio, 250 ptas. D. Fernando Alberti.

PROPUESTOS POR EL JURADO

5. Lema: Edad de oro.—63. Arundina.—64. Columbia.—65. Shamrok.—71. Horizonte. 72. París.—79. Cendre.—110. Roma.—117. Pomona.—119. Galia.—141. Pigault Lebrun. 149. ¿Quién es?—152. Barro.—155. Constancia.—163. Tito.—174. El Heraldo de Blanco y Negro.—172. Gutenberg.

PROPUESTOS POR «BLANCO Y NEGRO»

136. Angelita.—160. Yokohama.—41. Los tres colores.—153. Bronce.—140. Encarna.—62. Nemoiedia.—51. Quatre Vents.—14. Au clair de la lune.—38. Mari-flor.—131. Loto.—13. Crepuscular.—33. Adela.—31. Laura.—43. Luz y sombra.—130. Pallas.—58. Artes y letras.—69. Violeta.—170. Campanillas.—52. Avenue Kleber.—16. Negro y Blanco.—176. Napoleón.

NOTAS

1.ª Los autores de las tres obras premiadas pueden presentarse cuando gusten en la Administración de BLANCO Y NEGRO para hacer efectivas las cantidades correspondientes á sus premios.

2.ª A los de las obras propuestas para la adquisición, les suplicamos nos hagan saber en el más breve término sus nombres y domicilios, con objeto de cumplimentar el acuerdo.

3.ª Las obras no propuestas para su adquisición, pueden ser recogidas en las oficinas de esta Revista todos los días laborables, desde el 9 del corriente, de cuatro á seis, siendo condición indispensable la presentación del correspondiente recibo.

* * *

Obras completas de D. Ramón de Campoamor, revisadas y compulsadas con los originales autógrafos bajo la dirección de los Sres. González Serrano, Colorado y Ordóñez. La hermosísima labor filosófica y literaria del gran poeta Campoamor va á ser del dominio general merced á esta publicación de la casa editorial González Rojas, publicación examinada y dirigida por las prestigiosas personalidades que acabamos de citar. Los numerosísimos admiradores del maestro más insigne de nuestra literatura podrán saborear reunidas en una edición perfecta, clara y elegante, las producciones de aquel insigne ingenio. Las obras completas de Campoamor se publicarán por cuadernos de 64 páginas, al precio de dos reales cada uno de ellos, y en tomos al precio de 6 pesetas ejemplar. Se ha puesto á la venta el tomo primero, que contiene las «Obras filosóficas».

Colección Mecachis. Historietas y trabajos festivos del afamado dibujante, con un prólogo de D. Vicente Castro Les.

Reunidos en un hermoso volumen varios de los dibujos de aquel insigne caricaturista y querido compañero nuestro que fué, y adicionados con trabajos literarios, debidos también á su pluma, acaba de publicarse el primer tomo de la «Colección Mecachis», que el público hará desaparecer muy pronto de las librerías, por la gracia que en el libro abunda y la brillante facilidad característica de los dibujos del malogrado Sáenz de Hermúa. Seguramente este primer tomo de la «Colección Mecachis» obtendrá merecido éxito de librería. Precio, 2 pesetas.

* * *

SOLUCIONES
correspondientes al número anterior.

A la frase hecha: Untar el carro.

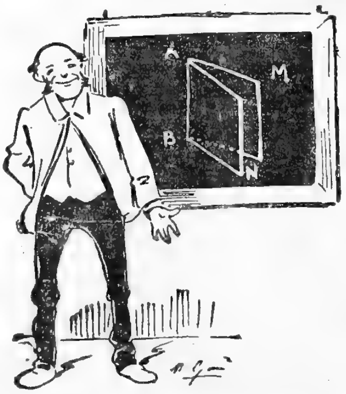
A la combinación liquida:

MAR / SENA } **MANRESA**

* * *

CONTESTACIÓN Á LA PREGUNTA

DE MELITÓN GONZÁLEZ



Un papel es un plano, y al doblarlo se convierte en dos; la intersección de dos planos es una línea recta siempre, según demuestra la geometría.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

En esta sección daremos cuenta de los libros recibidos, con expresión únicamente de sus títulos, autores y precio.

Fin de siglo: A los manes de sucre. Patria. Paisajes y recuerdos, poemas; *¡Madre!,* elegía, por el excelente poeta americano César Borja.

Papel é tinta. Colección de versos gallegos, de Farruco Porto Rey.

El país del sol (España), poesías de don Salvador Rueda. Volumen I de la Biblioteca «Nuevos clásicos». Dos pesetas.

Cuentos de caza, de D. Benito Balbuena. Dos pesetas.

Las siete palabras de Jesucristo aplicadas à la humanidad, por María de Echarri. Una peseta.

Reformas en Correos, presentadas por la *Opinión Postal y Telegráfica* de Barcelona.

Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires. 1898 á 1901.

Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1901 á 1902 en la Universidad de Salamanca, por el Dr. D. Ricardo Díez y Sánchez, catedrático de la Facultad de Medicina de la misma.

Memoria sobre el Estado de la instrucción en la Universidad de Salamanca y Establecimientos de enseñanza de su distrito.

* * *

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

* * *

Aburrido el médico de recetar todos los *antirreumáticos,* usa el **Bálsamo de Orive,** y entonces triunfa y es bendecido.

* * *

CORBATAS 50 por 100 más barato que ninguna otra Casa.
BISUTERÍA **35, Mayor, 35**

* * *

Si todas las enfermedades se pudieran evitar como las de la boca, se eternizaría la humanidad. El **Licor del Polo** es á la dentadura lo que la vacuna á la viruela. Luego el que sufre de la boca es un abandonado.

* * *

CRÊME SIMON
POUDRE
SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria



Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS
Evitar falsificationes

* * *

El **Agua de Colonia de Orive** se vende en frascos de 3 á 26 rs. Por litros, con envase, 8,50 ptas. 2 litros; 4 litros 16 ptas. en domicilio, pidiéndola á su autor, Bilbao.

No se devuelven los originales

IMPRENTA DE «BLANCO Y NEGRO»
Impreso en papel estucado de *La Vasco-Belga* (Rentería).

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.º 554.

Madrid, 14 de Diciembre de 1901.



LAS VISTAS

Ya terminaba la faena de la instalación de los trajes, galas, joyas y ropa interior y de mesa y casa, lo que nuestros padres llamaban *las vistas* y nosotros llamamos el *trousseau,* cometiendo un galicismo y tomando la parte por el todo. En el gran salón, forrado de brocatel azul, retirados los muebles, se había erigido, alrededor de las cuatro paredes, ancho tablero sustentado en postes de pino, cubierto por amplias colchas y paños de seda azul también, el color predilecto de la rubia novia; y simétricamente colocado y dispuesto con cierto orden que no carecía de simbolismo, ostentábase allí el lujo de la boda, los miles de duros gastados en bonitas cosas semiútiles.

A lo largo de los tableros podía estudiarse, prenda tras prenda, no sólo el secreto del tocado íntimo de la futura señora de Granja de Berliz, sino de la vida común, la ya inminente vida conyugal. Los ojos curiosos se recreaban en las faldas de crujiente seda tornasol con volantes soplados como pétalos de flor fresca; en las enaguas, donde se encrespan las concéntricas orlas de espuma del encaje; en los pantalones y *suits* de forma indiscreta, con moñitos provocativos; en las docenas y docenas de camisas vaporosas y guarnecidas, de escote atrevido, ondulante; en los cubrecorsés, que repiten el motivo galante y gracioso de la camisa; en las luengas medias flexibles, de transparente seda pálida, caladas allí donde las han de llenar las finas curvas del empeine y del tobillo, y se ha de adivinar la seda más delicada aún de la piel; en las batas salpicadas de lazos fofos, blandas, de tejidos esponjosos y sin apresto, como arrugadas de antemano, lánguidas con voluptuosa languidez; en los corsés breves, moldeados, enrollados, y uno de ellos—el del día solemne—florido en su centro por diminuto ramito de azahar..... Y después, la ropa que ya pertenece al hogar, al menaje: las sábanas con arabescos de bordados primorosos ó con encajes de elegante diseño; las mantas que prometen dulce calor familiar en el invierno; las colchas de espesa seda, veladas por guipures, todo rebordado con cifras cuyo enlace significa el de las almas; las mantelerías brillantes, los caprichosos servicios de te de forma rusa, los infinitos refinamientos de la riqueza y del gusto, el derroche que se admira un día y pasa después á los armarios.

En maniquíes se gallardeaban los vestidos, los abrigos, los sombreros; en varias mesas, dentro del gabinete contiguo, las joyas y la plata labrada, los velos y volantes, las sombrillas, los abanicos. Cuando las amigas y amigos convidados á la exhibición penetraron en las dos habitaciones y empezaron á cumplir su deber de deslumbrarse, envidiar, alabar alto y criticar bajo todo aquéllo, subía la escalera el novio, Cayo Granja de Berliz, uno de los buenos partidos que por espacio de ocho ó diez años de soltería militante se disputaron á alfilerazos varias señoritas de la corte, y á quien por fin había logrado prender en su red de oro Nina Valtierra. Red de oro, no sólo porque Nina era rubia, sino porque Nina tenía hacienda, brillante porvenir dorado.

Y sin embargo, á pesar de las ventajas y atractivos de Nina, Cayo, al ascender á casa de su novia, llevaba formada la resolución de romper el concertado enlace. Enganchado primero por ardides de coquetería y por esa insensible derivación de los sucesos que nos lleva adonde nunca pensamos ir; comprometido después por la misma virtud de lo dicho y hecho, que tantas veces no responde ni á lo sentido ni á lo pensado, Cayo, poco á poco, durante los meses de cortejo oficial, se había dado cuenta, con una especie de terror, de que *no quería* á su futura. Gustábale, eso sí; gustábale para la charla y el devaneo, para la somera intriga amorosa, para la superficie y la película del sentimiento, que ni sentimiento llega á ser, bien mirado; pero había momentos en que, á aquella mujer que le gustaba, creía Cayo detestarla con todo su corazón, y de buen grado le diría la frase del imán al hierro: «Te odio más que á cosa alguna, porque atraes y no eres capaz de sujetar.» La tristeza y la preocupación que algunos más observadores notaban en Cayo, no tenían otro origen sino esta idea, que en vez de borrarse se alzaba de relieve, cada día más importuna, más tenaz, más torturadora. A nadie lo decía; á nadie se hubiese atrevido á confiarlo. Se reirían de él. ¡Vaya una ocurrencia! ¿No era Nina Valtierra una muchacha guapa, fina, lista, con caudal, de parentela ilustre, de tan buena reputación como las demás de su esfera y clase? ¿Qué tacha podía ponerle? ¿Qué requisito le faltaba? Y Cayo, sonriendo con amargura, se decía á sí mismo: «La tacha es mía. El requisito me falta á mí. Es que *no la quiero.* Y á ella también le falta esa divina quisicosa. Tampoco *me quiere.* Casarse, bueno; quererse..... no nos queremos de ninguno de los modos..... ni siquiera del modo inferior. Ni aun disfrutaremos de la locura corta que termina en tontería muy larga. ¿Y por qué no lo he visto antes? ¿Qué venda me cubrió los ojos á mí, que no estaba enamorado? Es—añadía Cayo disculpándose á sí mismo; en esto paran todos los soliloquios—que no me he

fijado en que el matrimonio es cosa seria, la más seria de la vida. He ido á él como se va á una comida ó á un sarao. Ahora veo que no tengo derecho á casarme. Le diré la verdad á Nina. Es lo mejor..... Antes de saltar al precipicio, retroceder.»

No sin lucha se decidió Granja á realizar este acto de sinceridad inusitado. Adivinaba la extrañeza y los comentarios, el remolino de escándalo que levanta al desbaratarse una boda; presentía las reconvenciones de los padres, dolíale el bochorno de la novia. Con todo eso, iba determinado ya. Hablaría con lisura, francamente; haría todas las reservas y daría todas las explicaciones que pudiese apetecer el amor propio, hasta la vanidad de Nina; proclamaría la verdad á gritos, ó si era preciso la reemplazaría con la mentira más conveniente y discreta; se declararía arruinado, enfermo, vicioso, lo que quisiesen y le impusiesen; pero rompería la boda. ¡Ah, sí, la rompería!

Y subía la escalera del bonito palacete de los Valtierra, detenido á cada peldaño por una felicitación, un apretón de manos, una frase de amabilidad de los que acudían á admirar las vistas ó se volvían habiéndolas admirado. Al pronto Cayo no entendía; tardó en hacerse cargo del motivo de tantas enhorabuenas. Cuando acordó, sintió una especie de golpe allá dentro, parecido á brusco encontronazo con la realidad. ¡Las vistas! Sí, aquel día se enseñaban. ¿Tan pronto? ¡Sin duda se había adelantado la fecha! Nina decía la víspera riendo: «¡Quiá! Ni en ocho días es posible que se exponga el *trousseau*. Falta una infinidad de cosas. Sólo por milagro.....» El milagro estaba allí: el *trousseau*, completo, se exponía desde las tres de la tarde..... y eran las seis. Aturdido, Cayo penetró, siguiendo la corriente de los extraños, en el salón azul, y miró alrededor con género de curiosidad, como se mira lo que no nos afecta personalmente. Le asombró la cantidad, la calidad de lo expuesto, y esta idea, que el novio no formulaba, se encargó de expresarla en alta voz Perico Gonzalvo, el cual, tocándole familiarmente en el hombro á Cayo, dijo con éxtasis:

—¡Chico! ¡Menuda sangría al bolsillo de los papás!

Sí, todo aquello debía de haber costado mucho, una atrocidad de dinero. Aunque los hombres, oficialmente, no entienden de trapos, el hábito y el roce de la sociedad les convierten en expertos, casi en modistos. Telas, guarniciones, cintas, bordados, pieles, se les presentan con su valor, con su cifra al frente: son dinero gastado. ¡Vaya si se habían corrido en los preparativos de la boda! Nunca se acababa de ver preciosidades: lo murmuraban con halagüeño y suave *run-run* las señoras que iban desfilando, echando por última vez los lentecitos de concha á los tableros cargados de magnificencias. Cayo sentía lo que siente, si es artista, el que va á destruir, á arrasar algo bello y suntuoso. Dos palabras de su boca, un «no quiero», y el soberbio *trousseau* queda inútil, perdido, materia explotable para las revendedoras. Esta preocupación aumentó al pasar al gabinete donde Nina, radiante, enseñaba á sus amigas regalos y alhajas. De los abiertos estuches, donde centelleaba la pedrería; de los reflejos lisos y fulgurantes de la plata; del sutil y elegante contorno de los abanicos abiertos, mostrando el incrustado varillaje y las artísticas pinturas del país; de los brazaletes que han de ceñir la muñeca; de las cadenas que han de rodear el cuello, se desprendía, se elevaba al concepto de algo definitivo, consumado, irreparable. Cayo pensaba oir como le decían los objetos: «Tonto, ¿pero tú crees que no te has casado ya? Reflexiona. Tanto como la bendición del cura, tanto como las fórmulas de la ley, y antes



que todo ello *casamos* nosotros. Las vistas son ya el matrimonio hecho y derecho; las cifras bordadas y entrelazadas de tu nombre y el de tu futura, no permiten que separéis vuestros destinos. No sueñes con romper lo que unieron modistas, sastres, diamantistas y bordadoras. Te acordaste tarde. Eres marido, eres consorte; se han realizado tus nupcias.»

Y Cayo, pensativo, oprimido el corazón, hizo un movimiento de hombros como quien dice «al agua», y se acercó al grupo, donde Nina le sonreía lo mismo que acababa de sonreir á los demás.

EMILIA PARDO BAZAN

DIBUJOS BE MÉNDEZ BRINGA

GÉNERO EXTRANJERO

¡LARGO PLUMEA!

La carta de reconocimiento dirigida por el emperador de China al de Alemania con motivo de la última guerra, es un monumento artístico.

Está escrita en una cinta de seda amarilla de cincuenta centímetros de ancha por cuatro metros de larga, y recamada de dragones, flores y arabescos bordados con hilo de oro; parece un mosaico.



¡Pobre emperador de Alemania si la ha leído!.....

Porque con sólo *pasear los ojos por ella,* al final de los cuatro metros, *vista cansada.*

¡SEGÚN LO QUE SE DIGA.....

Hasta ahora, el máximum de distancia que podía alcanzar la voz humana, era de veinticinco kilómetros. Hoy eso es como si no le oyese á uno el cuello de la camisa. Un individuo, gritando la palabra «bobo» en la cuenca del río Colorado, se ha dejado oir á la friolera de cincuenta.

Yo lo creo, porque se trata de la palabra «bobo», que aun no diciéndola nadie, nos está zumbando en los oídos á todos los españoles.



Pero que venga aquí ese *gachó* y me diga al oído que le dé dos duros.....

¿A que no le oigo?

MUESTRAS SIN VALOR

En París se va á celebrar un concurso de muestras de comercio.

Se premiará no sólo la parte artística, sino también la literaria. Es decir, que habrá premios para los títulos de los establecimientos.

Si el Ayuntamiento madrileño hiciera otro tanto, ¡qué de títulos inventaría nuestra imaginación meridional! *La tela de Penélope,* almacén de tejidos; *La luz de la razón,* fábrica de bujías; *El contrafuerte nacional,* zapatería; *La parca fiera,* funeraria; *La liendre de oro,* salón de peinado; *El veneno de los Borgias,* taberna; *et sic de cœteris.....*

Yo no digo que vayamos tan lejos; pero lo que sí debía establecer nuestro Municipio era una multa para las faltas de ortografía mercantiles.

A ver si desaparecían el *Se gisa de comer;* el *Ay*



cayos, las *Carnecerías* y las *Buñuelerías* y los *Ornos de voyos,* y otras lindezas por el estilo.

CÓMO MUEREN LOS SULTANES

De treinta y ocho sultanes que han regido el imperio otomano desde la conquista de Constantinopla, treinta y cuatro han muerto á mano airada.



Lo cual indica que los cuatro únicos que no han muerto violentamente andaban tan mal de salud, que los conspiradores no se tomaron ni la molestia de asesinarles.

Dejaron á la enfermedad que *siguiera sus pasos.*

HAY QUE REPARAR EN PELOS

Los camareros de un café de Berlín han pedido indemnización al amo por obligarles á afeitarse el bigote. El dueño, para evitarse líos con la curia, dió veinticinco marcos á cada uno por los pelos sacrificados.



Ya lo saben los toreros, los cocheros y los cómicos.

Los bigotes valen dinero.

Con que á cobrarlos.!

EL SASTRE DEL CAMPILLO



ACCIDENTE CALLEJERO,
POR EMILIO SALA



Pobre forma poética, y cuántos desengaños te están reservados en esta vida!

Como si ya no te hiciera bastante daño la nube de poetas que incesantemente te martillean, ahora se ha puesto nuevamente sobre el tapete una interesante cuestión que dará al traste con toda tu brillante corte de endecasílabos, enterrando para siempre tus más espléndidas estrofas. Se trata de escribir en prosa los libros de las óperas, desahuciando en absoluto los buenos oficios del verso. Es decir, se pretende arrojarte de la escena para siempre; ¿comprendes, poesía? divorciarte de la música después de tantos años de estrecho matrimonio. Zola, que siempre ha predicado las excelencias de la prosa sobre la rima, ya dió el ejemplo estrenando hace algunos años una ópera en prosa, con música de Bruneau, y entre nosotros, hace dos años, el maestro Granados en su *María del Carmen* desdeñó también la poesía, dando por completo la razón á la prosa. Yo no sé si la acción del tiempo podrá ó no aclimatar esta nueva tentativa que se hace en favor de la prosa lírica; pero lo que es en mucho tiempo no podrá el oído acostumbrarse fácilmente al cambio de ritmo. Porque no sólo el verso facilita mucho la retención en el espectador, sino que es mucho más fácil acordarse por el ritmo de una romancita en verso que de un aria en prosa.

Figúrense ustedes qué efecto causará en una zarzuelita oir al tenor, v. gr.: *Aquí la espero. Son las cinco menos cuarto; no debe de tardar. ¡Como vive tan lejos! ¡Justo, las cinco! Y el mío es un reloj muy seguro.*

Es mucho más bonito lo tradicional:

Yo á mi bien espero aquí,
y la aguardo con ahinco.
En la torre dan las cinco.
(suenan cinco campanadas)
¡Qué emoción aquí sentí!
(llevándose la mano al corazón)

Esto es mucho más fácil de conservar en la memoria.

Como todo el mundo se acuerda de que cantan en *La Tempestad:*

Por qué, por qué temblar,
si el cielo está sin nubes
y azul está la mar,

ahora el cantante tendrá que decir: *Pero ¿por qué tengo necesidad de temblar, si estoy viendo el cielo que no tiene una nube y el mar está azul? ¡Cuidado que soy aprensivo!*

Pues figúrense ustedes á la gente que cultiva con tanto *amore* lo flamenco viéndose en el caso de decir:

Mala puñalá te den, arrastrao, una buena y otra mala: la mala, permita Dios no tenga cura, y la otra así se te encone, y yo que lo vea.

O aquello de

Al campo me fuí á llorar, pero chipén, á llorar por tu querer; pero empezó á caer un chaparrón tremendo, y me tuve que volver más que á escape.

¿Eh? ¿qué tal? La verdad que esta moda, por lo menos al principio, no va á encajar. El oído está ya educado para la rima, y es muy difícil poderlo sustraer á la fuerza de la costumbre.

Claro es que hay músicos que se atreven á todo, incluso á instrumentar el censo electoral; pero esto no empece.

Dejemos la prosa para otras nobles empresas, y sigamos ajustando á la música el ritmo de los versos.

¡Ya que desde hace tanto tiempo se viene diciendo que la forma poética está llamada á desaparecer, dejémosla este refugio, siquiera sea en pago de los buenos servicios que ha prestado!

En cambio, los que recomiendan la prosa para todo, como si fuera una criada de treinta reales, tratan de que Rostand haga en verso su discurso de entrada en la Academia.

Y esto sí que no me parece bien. Más que por Rostand, por los imitadores que tendríamos aquí. Pronto oiríamos á un señor *recipiendario* ó *recipiente*, como les llamaba un amigo mío, arrancarse de este modo:

Ilustres académicos
que aquí tenéis asiento, etc.

Pero es muy difícil que la poesía éntre en la Academia, porque la poesía está en la juventud.

Luis GABALDON

UNA PARTIDA DE CAZA EN RAMBOUILLET



LA DUQUESA D'UZÉS Y SUS INVITADOS EN EL BOSQUE DE RAMBOUILLET

AUNQUE el sport cinegético tiene en España muchos y muy entusiastas partidarios, no constituye una distracción tan generalizada y extendida como en otros países.

La denominada caza mayor especialmente, que en España se practica muy poco, es la que mayor interés despierta en el Extranjero. En Francia, apenas los árboles tapizan el suelo de hojas secas, vense salir de las mansiones señoriales los brillantes equipos: las damas y los caballeros con sus uniformes de vistosos colores, jinetes en hermosos caballos y seguidos de la jauría, dirigiéndose al bosque para entregarse á los incidentes de la caza con el mayor entusiasmo.

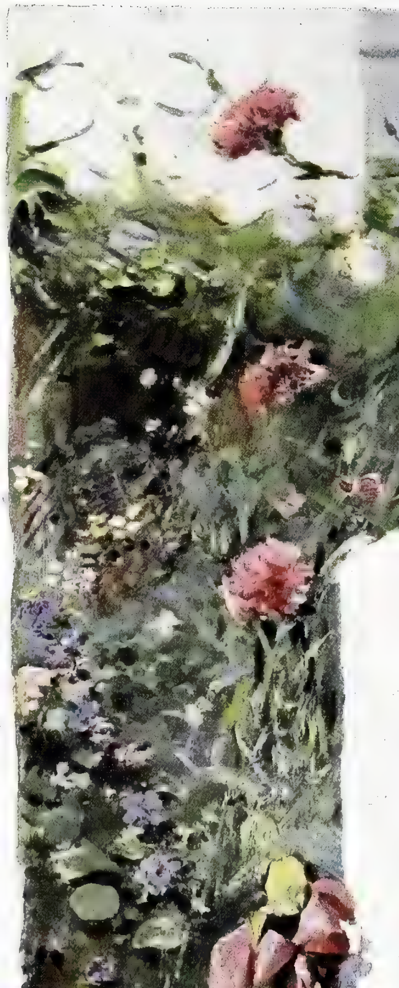
Recientemente la duquesa de Uzés ha inaugurado sus renombradas series otoñales, á las que concurre lo más selecto de la afición francesa, y que por las excelentes condiciones que reunen las propiedades de aquella dama, ofrecen atractivos insuperables. De la que ha inaugurado la *brillante* serie de cacerías á que se propone invitar este año á sus ilustres amigos en sus posesiones de Rambouillet, Bonnelles, Limours, etc., son las instantáneas que publicamos en esta página.



LA JAURÍA DE LA DUQUESA PERSIGUIENDO Á UN CIERVO HERIDO — FOT. GRIBAYEDOFF

POESÍAS CHIQUITAS





Cantar que va por la vida,
parece una mariposa,
que en lugar de flor en flor
revuela de boca en boca.

Hay una puerta de luz
en lo interior de mi alma,
y se abre sólo esa puerta
cuando tu espíritu llama.

Nunca he reparado
cómo son tus ojos;
no sé si son negros, azules ó verdes;
sé que los adoro.

Un clavel del Paraíso
se me figura tu boca
cuando despliegas los labios
como un círculo de hojas.

Va el universo gigante
retratado en tus pupilas,
y me gusta ver en ellas
una copia tan chiquita.

A fuerza de golpes
se forma la estatua;
rompí mil palabras pegando en tu pecho
y no se quebranta.

Las miradas que en ti siembro
con amor riégalas tú,
y verás como en tu alma
se vuelven flores de luz.



Adonde quiera que miro,
presente tu cara veo;
la borra mi voluntad
y la pinta mi deseo.

Como al andar, alma mía,
dejas un rastro de luz,
voy recorriendo las calles
por donde sé que vas tú.

Es tu mirar una espada
hecha de un rayo de sol,
y atravesada la llevo
en medio del corazón.

Si Lázaro fueras,
Dios nada lograra
con decir á tu pecho de roca:
«¡Enciéndete y ama!»

Deshojando con desdenes
vas la flor de mi esperanza;
cada hoja que le quitas
arranca un grito á mi alma.

Me han parecido tus dientes
al asomarse á tu boca,
un criadero de perlas
en el fondo de una rosa.

Una mata de claveles
Dios sembró en tu corazón;
sube el tallo por tu pecho
y en tus labios se hace flor.

Un momento me miraste,
y como fué con amor,
de tus ojos á los míos
sentí que pasaba Dios.

Salvador RUEDA

DIBUJO DE LA ROCHA

ESTACIONES INVERNALES



VISTA GENERAL DE MÁLAGA

MÁLAGA

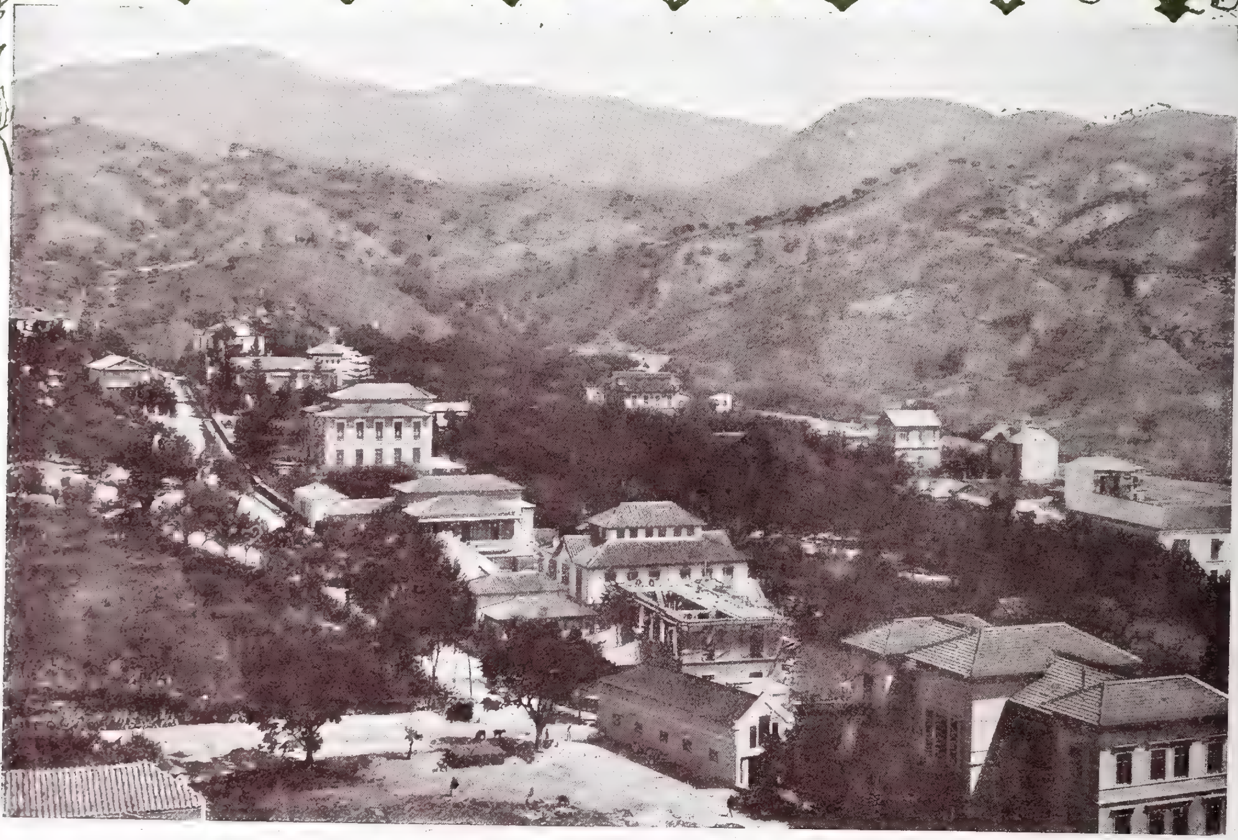


LA CALLE DE LARIOS

Si los españoles no conociéramos tan deficientemente á nuestra nación, no sé si por culpa de la lentitud de nuestros ferrocarriles ó por la inopia de los bolsillos nacionales, no tendrían necesidad los malagueños de ponderarnos en los periódicos tan á la continua las excelencias del clima que goza la populosa ciudad mediterránea.

Personas hay todavía en la península ignorantes de que en Málaga la bella el termómetro es un punto fijo en los dieciocho grados, merced á que las sierras de Abdalajís, la de Mijas y algunas ramificaciones de la de Alhama protegen á la perla andaluza de los embates del viento Norte, y merced también á que un cielo espléndidamente azul aun en el rigor del invierno permite que se pasee por él, sin nubes con las cuales tropezar, un sol radiante y bonachón, que como buen malagueño está pidiendo una guitarra para hacer su jornada cotidiana *tocándose* algo y *cantándose* algo, con el fin de entretener las fatigas del camino.

Dieciocho grados de temperatura, un puñado de boquerones, alguna batata *asá* y caliente, y el rasgueo de la guitarra como ayuda de la digestión, es todo lo que necesitan los simpáticos habitantes del



EL LIMONAR

barrio del Perchel ó de la Trinidad para juzgarse los seres más felices del mundo. Con ellos no rezan los fríos invernales, el áspero contacto de la helada, la cellisca de la nieve, ni las angustias del hambre, ni los agobios de la tristeza. Dejan el termómetro en cualquier rincón obscuro de la casa, convencidos de que, esté donde esté, su columna mercurial ha de seguir marcando dieciocho grados; cogen la guitarra, y ¡vengan penas! Es decir, las penas no van, porque se las llevó todas el que inventó aquel tan conocido cantar:



Adiós Málaga la bella,—tierra donde yo nací,—para todos fuiste madre—y madrastra para mí.



Y como es imposible que una ciudad tan hermosa, tan templada y tan culta sea madrastra para nadie, habrá que suponer que á ese malagueño quejumbroso y expatriado se le indigestaron algún día los boquerones.

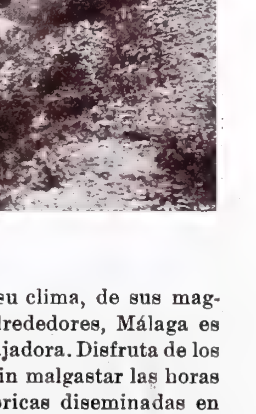
Pero por muy mal recuerdo que conserve de tal tropiezo gástrico, ¡cómo se deleitaría su ánimo y se colmaría su orgullo filial si tornase á Málaga y recorriese el verjel poblado de lindísimos hoteles que comprende la Caleta, el Limonar y Pedregalejo! toda la vertiente de Gibralfaro. Sitios deliciosos hay en este mundo por la exuberancia de su vegetación, por la prodigalidad de su flora, por lo encantador de las edificaciones, por lo risueño de sus panoramas, pero dudo mucho que aun en los países clásicos por su belleza pueda encontrarse algo que supere á ese trozo de terreno, á ese encantado jardín que á la misma orilla del mar se extiende desde Málaga hasta el pueblecillo del Palo. ¡Y véase si es fortuna la de invernar en Málaga! Nada más desagradable en todo el resto del mundo que ir al Palo; nada más delicioso saliendo de la ciudad andaluza. El camino del Palo, ¡ay Dios! convertido en un maravilloso jardín; ¡qué deliciosa no será la vida en un país donde hasta á la más temible de las muertes se va por sendas de violetas, rosales, limoneros y naranjos!



HOTELES DE LA CALETA

Y á pesar de las excelencias de su clima, de sus magníficos paseos y de sus risueños alrededores, Málaga es una población esencialmente trabajadora. Disfruta de los beneficios de la Naturaleza, pero sin malgastar las horas en la holganza; sus numerosas fábricas diseminadas en las afueras de la población, hasta las proximidades de las sierras vecinas, acreditan con el espeso humo de sus chimeneas que si Dios ha concedido á los malagueños toda clase de privilegios, ellos saben agradecérselo trabajando, sin perjuicio de que la grandiosa mole de la Catedral, destacándose sobre todos los edificios de la urbe, cuente también que, además de trabajar, los malagueños elevan á la divinidad su gratitud con la oración salida de los labios.

La Catedral es uno de los más hermosos monumentos de Málaga. No fué esta ciudad como Granada, como Sevilla, como Córdoba durante la dominación mora, asiento de poderosos califas ó de reyezuelos artistas, y apenas si en sus calles viejas queda algún resto de la invasión agarena. El turista que en Málaga se empeñe en descubrir el sello característico de las demás ciudades andaluzas, correrá grave riesgo de tornar á sus lares sin el gusto de hallarlo, y diera seguramente por perdida la fiebre artística de la jornada á no penetrar en la Catedral, que si no tiene la altivez y la elegancia de las catedrales góticas, reune hartos alicientes para que el sabio la estudie y el artista la sienta. Muéstranse los malagueños satisfechísimos de su calle de Larios, hermosa vía en la cual se reconcentra el lujo y la animación de toda la capital. Calle ancha, con aceras tiradas á cordel, grandes miradores en las casas y magníficos comercios, es, sin duda, una vía europea como las sueña Costa para el país regenerado, y con gusto habrá de recorrerla el jefe del partido conservador cuando veranea en Málaga, sobre todo considerando que cuantos comercios la ocupan poseen



magníficos toldos que es de suponer presten gratísima sombra á las amplias aceras..... Pero el artista de verdad dejará con la apacible frescura de sus toldos á la *europeizada* calle de Larios, y buscará la honda sombra del arte que le presta la Catedral, y en el recinto augusto del templo malagueño asistirá al lento desfile de los siglos grabado en piedras y mármoles, exteriorizado por el pincel en los lienzos y por el buril en los ricos metales de las joyas. Dentro de la Catedral hace siempre menos de dieciocho grados para la piel y más de sesenta para el es-



QUINTA DE LA CONCEPCIÓN
EN LOS ALREDEDORES DE LA CIUDAD

píritu. Es el único riesgo que puede correrse en Málaga; salir de la magnífica Catedral con el alma febril por las impresiones del arte, y sentir bajo los toldos de la calle de Larios una frescura demasiado fresca á pesar del termómetro, una frescura de vía *europea* con edificaciones á cordel, hermosos miradores y tiendas lujosísimas. Lo que se encuentra, en suma, por todas aquellas ciudades en las cuales no se vocea «¡Batatas *asás* y calientes», ni boquerones recién salidos del copo!

No poseemos en nuestra península estación invernal que pueda competir con Málaga, y Málaga puede competir actualmente con todas las estaciones invernales que hay en el Extranjero. ¡Felices los que en algún lindo hotelito de la Caleta ó del Limonar van arrancando las hojas del calendario correspondientes á los días más críticos del invierno aspirando el perfume de las flores que una brisa templada esparce, entrando por los abiertos balcones! Así es hermosa la vida, y no con esta continua tos á puerta y balcón cerrados, desagradabilísima música del *aria* del Guadarrama. Y sin embargo, hay quien encuentra más seductora la Presidencia del Consejo de Ministros que el Limonar malagueño. ¡Como no sea por la nómina...!

Sí, grata y apacible es la propaganda que del clima de nuestra nación hacen esas moneditas de oro (porque aún hay oro para ciertas nóminas) merced á las cuales las tristezas de un día de invierno se tornan en alegrías y hasta parece que sube la temperatura ambiente; pero ¡ah! aquel hermosísimo Limonar oliendo á perfume de flores en Enero..... ¿con qué podrá equipararse? Allí no se oye una tos; en Madrid tosen hasta las nóminas; y sino, ¡que lo digan los contribuyentes!

GINÉS DE PASAMONTE

FOT. HAUSER Y MENET, ORLAS DE BLANCO CORIS



BESOS PÓSTUMOS,
POR C. VÁZQUEZ



LOS DOS GARCÍAS

El coronel del regimiento de Candespina era hombre enérgico, valeroso, despreocupado; de aquellos que piensan que la ciencia militar se reduce al personal esfuerzo y á la temeridad bastante para ponerse al frente de las tropas y exclamar con arrojo:—¡A ellos!—aventurando los soldados á la espantosa lotería de las balas, con la cual condición y alguna disciplina necesaria para la obediencia irreflexiva, ya no precisa al buen soldado ninguna otra virtud de suficiencia ó escrupulosidad.

Tuvo cinco hijos, de los cuales á cuatro educó en tales doctrinas, que él creía las más elevadas y castizas; les hizo ingresar en la Academia de Infantería, y les amaba al ver en ellos los dignos herederos de su sangre; pero al menor de todos, llamado Federico, jamás le pudo reducir á sus costumbres. El muchacho era tímido como una corza; aborrecía por instinto la vida militar, y gustaba más de los cuentos místicos de su tía Consuelo que de las narraciones belicosas de su padre.

El coronel sentía por el desdichado niño cierta compasión, que degeneró al fin en menosprecio cuando con los años se acentuó más el carácter pusilánime y encogido de Federico; por tal manera, que le afligía cotidianamente con burlas sangrientas ó feroces castigos, hasta que la cuñada del coronel, que era viudo, al ver á su pobre sobrino tratado con tal dureza, propuso encargarse de la educación del niño y llevarle á su casa, á lo cual accedió el padre muy gustosamente.

Encomendado quedó, pues, Federico á la dirección de aquella buena señora, que despertó en su alma los más tiernos sentimientos, y no volvió su padre á verle hasta que un día le encontró llorando cerca del colegio adonde iba.

—¿Qué te pasa, muchacho?—preguntóle el padre con su habitual desabrimiento.

—Que me na golpeado uno de mis condiscípulos,—respondió Federico haciendo pucheros.

—Y tú ¿qué has hecho? ¿No te has defendido?

—Yo.....

—¡Te dejas abofetear!—exclamó el coronel lleno de rabia.—¡Un hombre de quince años tolera que le atropellen impunemente! ¡Y llevas tú mi apellido! ¡Y tienes tú mi sangre! ¡Imposible! ¡Mira, en adelante, en vez de firmar Federico Lanzagorta y García, firmas tan sólo Federico L. García; porque los Garcías son muchos y llevarán con paciencia la pesadumbre de un mentecato más.

Terminado tan brutal apóstrofe, por el cual excluía de su familia al desdichado niño después de haberle arrojado de su casa, se alejó el coronel gallardamente, exclamando para sus adentros:

—¡Qué diferencia entre este niño y mis otros hijos! Aquéllos tienen sagacidad, viveza, coraje, la malicia necesaria para la lucha por la existencia: algunos disgustos me dan con sus vicios y calaveradas, pero son unos hombres, mientras que este pobre diablo parece el último engendro de una naturaleza degenerada. ¡Cómo ha de ser!

. .

Cuando estallaron nuestras guerras coloniales, el coronel se apresuró á demandar un puesto de honor en el combate, y se alejó de España y se batió valerosamente, con la desgracia de que las balas respetasen su vida; y digo la desgracia, porque después que sobrevino la catástrofe, exigieron al coronel y á otros compañeros suyos ciertas responsabilidades sobre la administración de sus regimientos, á las cuales no pudo responder satisfactoriamente el Sr. Lanzagorta ante el tribunal de honor que se constituyó para juzgarle, concluyendo

aquella trama infernal con una sentencia vergonzosa, por la que se vió apartado del Ejército y privado del trato de las gentes pundonorosas.

No puedo afirmar en justicia si era ó no responsable moralmente de los hechos que le imputaban, porque nuestro coronel creía que los militares no se hallaban sujetos á otra obligación que á la de exponer su vida; despreciaba la contabilidad ccmo cosa impropia del ejercicio noble de las armas; no era codicioso, sino liberal y pródigo; á tal extremo, que en materia de dinero su falta de escrúpulo antes arraigaba en altivo desdén que en perversidad moral, por cuya causa á su sombra debieron tramarse algunos feos manejos.

Lo cierto fué que con el terrible fallo se vió menospreciado de todo el mundo; perdida su carrera, la consideración de las gentes, el aprecio de sus antiguos camaradas, y, lo que fué más doloroso para él, del amor de sus hijos, que, militares ante todo, sentían rubor y vergüenza del baldón que había arrojado su padre sobre un apellido que ostentaban ellos puro y sin mancha.

Retiróse el coronel, bajo la pesadumbre de su amargura, á una humilde casucha extraviada en los más pobres suburbios de Madrid; á nadie veía, nadie le visitaba, y devorando sus penas, dejaba transcurrir las horas en aflictivas soledades, mientras los ojos se le cubrían de lágrimas y su memoria evocaba la felicidad de los pasados tiempos.



Era tan grande la vergüenza que sentía de sí mismo, que en vez de Fernando Lanzagorta y García, se firmaba sólo Fernando L. García, para que su apellido no recordara á la malevolencia la mengua que le empañaba; pero tan angustiosa situación no pudo prolongarse más tiempo sin quebrantar su salud y poner en grave riesgo su existencia.

Cayó, pues, enfermo, sin que nadie se acordara de él ni le atendiera en su terrible necesidad, hasta que un día la mujer que le cuidaba le pasó una tarjeta. Leyóla el coronel con avidez, y vió que decía: Federico L. García.

—¿Quién será?—exclamó el coronel; y luego añadió:—Que éntre quien sea.

Ni el padre ni el hijo se reconocieron en el primer momento; tan envejecido estaba uno y tan alto y barbado el otro; pero cuando el mozo se arrojó en sus brazos exclamando:—¡Padre de mi alma!—entonces una voz secreta, más que los sentidos, dijo al coronel:—Este es aquel pobre muchacho á quien arrojaste de tu casa y á quien prohibiste llevar tu nombre.

—Hijo, ¿tú no te avergüenzas de mí?

—Yo no, padre—exclamó Federico;—yo no creo que usted haya hecho nada malo; pero, aun cuando así fuera, tengo demasiado corazón para despreciar al hombre que me ha dado la vida.

—¡Quién había de decir que al prohibirte que llevaras mi apellido te libraba de la deshonra!..... ¡Este es un castigo del cielo! Yo he menospreciado siempre la ternura, y ahora veo que es el más rico galardón del alma..... ¡Perdóname, hijo mío!

Los dos Garcías se abrazaron amorosamente por primera vez en su vida.

Rafael TORROMÉ

Dibujos de Alberti


CUENTO BATURRO
1 —¿Se ve algo?
—Si, siñor Están jugando ¡Vaya una banca!
—Pues á cumplir las órdenes del gobernador Que no se escape una rata ¡Hala, adentro!
2.—¡Alto á mi autoridá! Es dicir, que con vusotros no bastan alvertencias amistosas, ¿eh? Pus ahura verís quién es vuestro alcalde
3.—Siñor Celipe. déjeme usté tirar esta talla á ver si se niega la contrajudia del gallo Se ha dau quince veces siguidas.
—Corriente No quiero que digáis que soy un reacionario.
4.—¡Juego!
—Chist..... aguarda. Ya que tiras..... ¡dos duros á la sota!



ACTUALIDADES



EL PREMIO NOBEL.—EL TORNEO DE TOLEDO.

ESTRENO DE «HANSEL UND GRETEL» EN EL REAL.

UN CANDELABRO NUEVO.

LOS BANQUETES DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO.

Pocas existencias más productivas y bienhechoras para la humanidad que la del ingeniero electricista y químico sueco Alfredo Nobel, muerto en París el 10 de Diciembre de 1896.

Parece una paradoja, pero es una verdad inconcusa, aplastante, que el inventor de la dinamita, perfeccionador del algodón-pólvora, jefe y dueño de la fundición de cañones de Bofors, en Suecia, y de la fábrica de explosivos de Sevrau, cerca de París, era un gran filántropo que vivió siempre pensando en los humildes. Acordándose del trabajo rudísimo y fatigoso de los mineros, inventó y propagó la dinamita. Mirando al porvenir, se esmeró en el perfeccionamiento de explosivos y máquinas de guerra, que á la larga, según él filosóficamente pensaba, han de acabar con la guerra misma.



ALFREDO NOBEL

Uno de los premios que instituyó al dejar su cuantiosa fortuna, dedicada á proteger al talento, fué el llamado *Premio de la paz*, concedido, según los últimos informes, á Mr. Henri Daunant, ciudadano suizo, fundador de la Cruz Roja.

El premio de física ha sido concedido á Mr. Roentgen, inventor de los rayos X; el de química al holandés Mr. Vant Hoff, por sus descubrimientos de electroquimia; el de medicina al Dr. Behring, ayudante del Dr. Roux en sus experiencias sobre el suero antidiftérico. En cuanto al premio de literatura, ya conocen nuestros lectores el entusiasmo con que se recibió la noticia de que sería concedido á nuestro ilustre compatriota y querido colaborador D. José Echegaray por sus obras dramáticas.

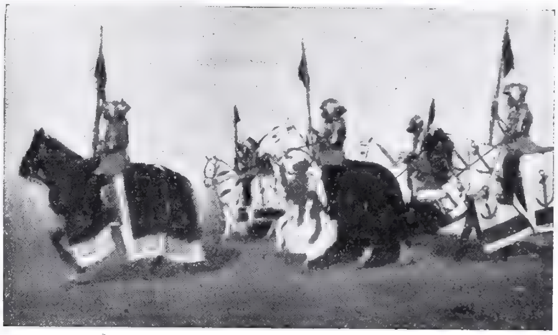
Desgraciadamente la noticia no se ha confirmado, y con nosotros debe lamentarlo España entera y aun todas las personas amantes de la justicia.

Que el premio se lo hubiese arrebatado á Echegaray cualquiera de los otros competidores, Tolstoi, Sienkiewickz, hasta el mismo Rostand, no nos hubiera parecido una gran injusticia. Que se lo haya llevado un poeta de segunda fila y de escasa ó ninguna popularidad como Mr. Sully Prudhomme, nos duele.

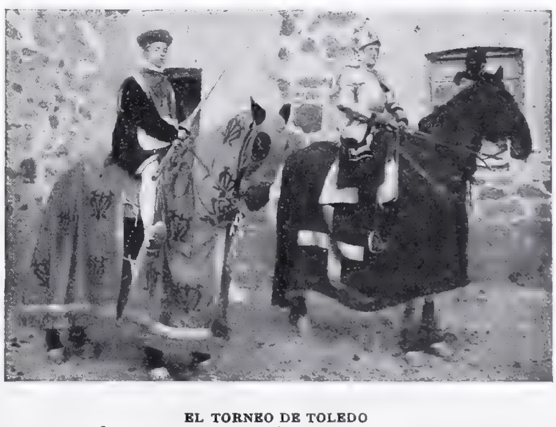
Confiábamos en calentarnos á este rayito de gloria presente. Tendremos que seguir contentándonos con las pasadas.

Recuerdo de glorias pasadas, y por cierto muy delicado y oportuno, han sido los festejos con que los jóvenes alumnos de la Academia de Infantería han celebrado el día de la Inmaculada Concepción, patrona de dicha arma.

Los cadetes de Toledo, demostrando un sentido artístico y un buen gusto á que no estamos acostumbrados aquí en materia de fiestas públicas, han organizado, á más del *carrousel* y de las carreras de cintas que todos los años se verificaban, un magnífico torneo á la usanza del siglo XVI, siendo mantenedor el alumno Sr. Pérez del Pulgar, quien contendió á caballo con sus compañeros los Sres. Fernández de Córdoba, Alvarez de Lara y Fernández de Henestrosa, á quienes venció, para ser á su vez vencido por el alumno señor Azcárraga y Fesser, á quien la reina de la fiesta, señorita Doña Concepción Infante, otorgó la banda de honor como paladín del torneo.



EL TORNEO DE TOLEDO. DESPEJO



EL TORNEO DE TOLEDO
EL ALUMNO SR. FERNANDEZ DE CÓRDOBA, CON SU PAJE DE ESCUDO

La cultura y acendrado gusto de los alumnos se han probado cumplidamente en esta fiesta, en que todo se ha llevado á cabo con la más absoluta y rigurosa propiedad histórica, sin perdonar ceremonia ni



EL TORNEO DE TOLEDO. SALIENDO Á LA LIZA
FOT. C. GARCÉS

detalle, como en parte puede juzgarse por nuestros grabados.

Hermoso ejemplo es el dado por la juventud militar de Toledo, y también por el cultísimo público toledano. Hace bien poco tiempo, la ciudad imperial regocijaba sus cuarenta siglos con unas brillantes fiestas en honor del príncipe de la poesía, su ilustre hijo Garcilaso de la Vega. Hoy contribuye con su animación y su entusiasmo al esplendor de una fiesta de carácter artístico é histórico. Toledo, en suma, hace las cosas bien, como corresponde á la grandeza de su nombre.

* * *

MIENTRAS tanto, los madrileños también procuramos divertirnos.

Esto no quiere decir que nos divirtamos siempre pero el procurarlo nadie nos lo quita.

Así, por ejemplo, son varios los señores cejijuntos y desagradables á quienes hemos oído quejarse de que no les gustaba la nueva ópera del maestro Humperdinck, *Hansel und Gretel*, ó sea *Juanito y Margaritilla*, estrenada en el Teatro Real



HANSEL UND GRETEL
HANSEL, SRTA. GARDETA. GRETEL, SRTA. TINROTH



ACTO PRIMERO
HANSEL Y GRETEL JUGANDO AL MOLINO

Desde luego se puede afirmar que *Hansel und Gretel* no es *La Walkyria*, ni su autor se llama Wagner, ni el maestro Humperdinck tuvo al escribirla otra intención que la de poner música á un *cuento de color de rosa* más viejo que la tos: el de los niños perdidos en el bosque y la bruja que quiere llevárselos para echarlos en la caldera, donde sus carnes tiernecitas han de convertirse en dulcísimo mazapán.



ACTO SEGUNDO
HANSEL CORONA Á GRETEL
FOT. CIFUENTES

Ya se ve, estas son cosas de chicos, y como tales hay que entenderlas, gustarlas y juzgarlas; pero para los días de fiesta, y para escribir óperas españolas muy serias y *con toda la barba*, quisiéramos nosotros un maestro compositor como Humperdinck, dicho sea sin ofender á nadie.

Y ojalá que ese maestro compositor encontrara siempre intérpretes tan admirables como las señoritas Gardeta y Tinroth. Son dos diablillos deliciosos, encantadores.

* * *

LOS paseantes de la calle de Alcalá se encontraron hace pocos días sorprendidos al ver en las dos pilastras que forman esquina de la verja del ministerio de la Guerra, sendos grupos de niños de bronce, adorno y sostén de dos muy lindos candelabros.

Uno de ellos, que reproducimos, personifica en dos preciosos muchachos la milicia: uno de ellos prueba el temple de la espada; el otro redobla el tambor. La composición del grupo es acertadísima, como obra del laureado escultor catalán señor Monserrat. Los dos candelabros han sido fundidos en Barcelona, en los talleres de Masriera y Campins.



NUEVO CANDELABRO
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

NADIE ignora que el actual presidente del Congreso, D. Segismundo Moret, es hombre muy de su tiempo y de una grandísima amplitud y generosidad de ideas: tolerante y benévolo con todas las opiniones, su imparcialidad resalta siempre en el dificilísimo puesto á que le llevaron los votos de la mayoría.

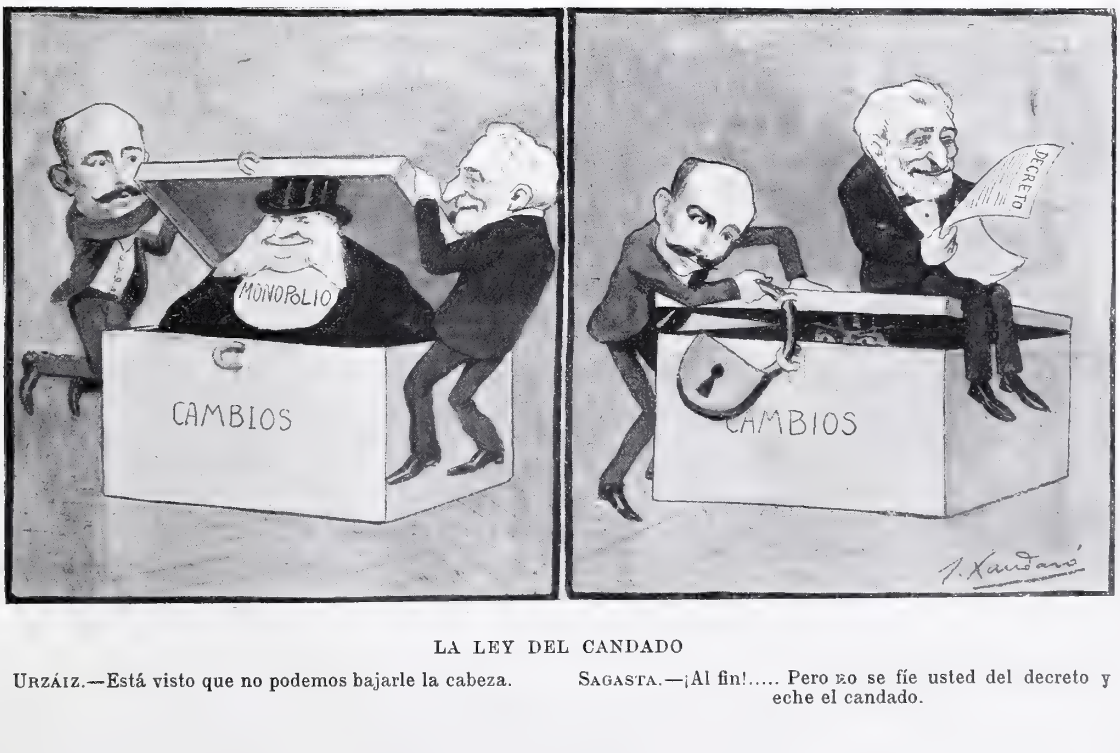


BANQUETE OFRECIDO Á LOS DIPUTADOS POR EL PRESIDENTE DEL CONGRESO EN EL RESTAURANT LHARDY
FOT. CIFUENTES

A la iniciativa del Sr. Moret se debe la implantación de una simpática costumbre que ya existe en la Cámara francesa, y á la cual ha dado carácter permanente el joven presidente de aquella Cámara Mr. Paul Deschanel: reunir todas las semanas á diputados pertenecientes á las más opuestas fracciones de la Cámara, y reunirlos, no para disputar, ni siquiera para discutir, sino para departir amistosamente, conociéndose mejor unos á otros y cambiando impresiones, ya de carácter íntimo y privado, pero no por eso menos eficaces y convincentes que las palabras sonoras y los discursos aparatosos pronunciados en el Salón de Sesiones, no es sólo dar un feliz y oportuno aprovechamiento á la asignación que al presidente del Congreso corresponde, sino algo mucho mejor: es realizar una valiosa obra de pacificación de los espíritus y aquietamiento de las exaltadas pasiones políticas: es llevar á los que acaso se encuentran agriados y molestos por los incidentes de la lucha cotidiana, á un terreno neutral, donde, en calma y con la expansión propia de los momentos de descanso, fraternizan los que parecían adversarios encarnizados y terribles.

Acaso habrá alguien que encuentre censurable este progreso de nuestras costumbres políticas, antes inspiradas en la más fiera intransigencia. Nosotros no podemos estar conformes con ese juicio, por las razones ya apuntadas, que al menos tienen la ventaja de ser *europeas*.

* * *



LA LEY DEL CANDADO

URZÁIZ.—Está visto que no podemos bajarle la cabeza.

SAGASTA.—¡Al fin!..... Pero no se fíe usted del decreto y eche el candado.



UN RUEGO Á LAS SEÑORAS

Próximas las fiestas de Navidad, que producen en todos los hogares, desde los más favorecidos por la fortuna hasta los más humildes, grandes manifestaciones de alegría, BLANCO Y NEGRO se acerca á usted suplicándole contribuya con su generosidad á que el gozo infantil sea en los últimos la nota más sugestiva y que mejor conmemore el nacimiento del Hijo de Dios.

Las niñas de las clases sociales opulentas reciben á menudo de parientes y amigos el regalo de muñecas lujosamente ataviadas; ¿por qué en esos venturosos días que nos recuerdan la venida al mundo de nuestro Salvador para proteger á los débiles y á los menesterosos, las personas caritativas no han de mostrar, con respecto á las niñas pobres, el mismo afecto é igual esplendidez que respecto á sus compañeras lisonjeadas por la suerte muestran tan á la continua sus parientes y sus amigos?

¿No resultará una hermosísima obra igualar, aun cuando sólo sea de modo transitorio, las alegrías de aquellas niñas que nada poseen, con las de sus hermanas á quienes la fortuna les sonríe, conmemorando con esa común y simpática alegría el nacimiento de Aquél que vino á redimirnos á todos?

Juzgando afirmativa su respuesta, BLANCO Y NEGRO abre un Concurso, solicitando de todas sus lectoras el envío de muñecas vestidas para distribuirlas entre las niñas menesterosas durante las próximas fiestas de Navidad.

Las muñecas que al Concurso se envíen podrán ostentar el traje que gusten las señoras donantes, bien el peculiar de cualquier provincia española, bien de los llamados de época, ó bien el característico de las muñecas que se expenden en los bazares. Quiere decir que respecto al traje no hay limitación ninguna, como tampoco respecto al tamaño de la muñeca que lo vista.

He aquí las condiciones del Concurso:

1.ª Con todas las muñecas vestidas que reciban os celebraremos una Exposición en la casa de BLANCO Y NEGRO, y para señalar nuestra gratitud de algún modo, concederemos á manera de premio cinco abanicos, pintados por artistas de nuestra Revista, á las donantes de las cinco muñecas mejor vestidas á juicio de un Jurado competente.

2.ª Las muñecas que figuren en nuestra Exposición se distribuirán hasta donde alcance su número entre las niñas pobres de las Escuelas municipales de Madrid.

3.ª Cada muñeca llevará el nombre de la generosa donante, para que todas las infantiles favorecidas sepan á quién deben agradecer el obsequio.

4.ª El plazo de admisión expirará el día 25 del presente mes á las doce de la noche.

BLANCO Y NEGRO no duda que en atención á los fines caritativos del Concurso le enviará usted una muñeca, y se complace desde luego en significarle la expresión de su gratitud.

El distinguido escritor D. Manuel Escalante y Gómez ha comenzado á publicar una obra interesantísima que lleva por título *España Parlamentaria*, y que la constituyen las semblanzas de los diputados y senadores que forman la legislatura actual.

La obra, admirablemente impresa, y en condiciones de verdadero lujo, se reparte por entregas, cuyo coste total será de 60 pesetas.

Se ha puesto á la venta al precio de una peseta cincuenta céntimos la Serie C de la colección Baena de tarjetas postales, que reproducen con admirable perfección costumbres, vistas y tipos de Madrid.

RETAZOS HIGIÉNICOS

La calefacción artificial

Para que la calefacción artificial doméstica resulte higiénica, debe reunir las siguientes condiciones: 1.a Que el calor sea siempre igual y uniforme. 2.a Que se distribuya por igual en todo el ámbito de la habitación. 3.a Que no altere la composición química del aire. 4.a Que no dé lugar á la formación de gases que lo impurifiquen. Y 5.a Que el medio de calefacción sea económico.

Sistema que ofrezca todas estas ventajas es el calófero central, aparato que consta de un foco calorífico único y de tubos conductores de aire caliente repartidos por todas las habitaciones de la casa; este medio es sólo práctico para edificios públicos, pero es muy costoso en el hogar doméstico.

Hoy la calefacción de las viviendas debe hacerse con caloríferos de petróleo, que reunen las condiciones enunciadas, dan calor uniforme y son relativamente económicos en el gasto (5 céntimos de peseta por hora).

La calefacción con la llama azul de petróleo es la más higiénica; desarrolla por término medio 10.000 calorías por kilogramo, ó sean 6.500 por cada metro cúbico, y tiene la ventaja de que se puede graduar el calor que se desée, el cual no debe pasar nunca de 20º en los salones y comedores; 18º en el escritorio ó cuarto de estudio, y de 15º en el cuarto de dormir, sacando el calorífero fuera de la alcoba antes de acostarse.

Este medio de calefacción es mucho mejor y más higiénico que el brasero, la chimenea y la estufa.

Para evitar que la calefacción por el petróleo deseque la atmósfera de la habitación, es preciso que sobre el foco calorífero, á bastante altura de él, exista un receptáculo con agua.

Aconsejo, pues, este medio de calefacción á mis lectores de BLANCO Y NEGRO como el más higiénico y el más sano para contrarrestar el frío en la presente estación.

DR. CORRAL Y MAIRÁ

Doris, poesías de D. Luis M. Delgado. Arequipa.

El problema del Pacífico, disertación interesante, por D. Luis M. Delgado. Arequipa, 1901

Granos en la cara, brazos y cuello, se evitan siempre y desaparecen cuando los hay, friccionando en cuanto aparecen, con **Agua de Colonia de Orive.** Frascos desde 3 rs.



CRÈME SIMON POUDRE SAVON

MARAVILLOSOS PARA LA

Toilette diaria

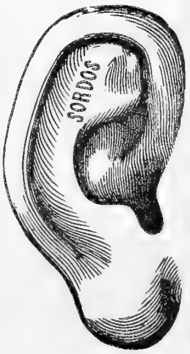
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis

J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS

Evitar falsificationes

Una de las causas dirimentes del matrimonio es el mal *olor de la boca.* Desaparece con el **Licor del Polo de Orive** tan adversa contrariedad. 6 reales frasco.

CAMISAS Corte especial para frac, á 8 ptas. 35, Mayor, 35



SORDOS

MARAVILLOSO INVENTO

D. Vicente Ruiz, director del Gabinete acústico, ha inventado el modo de dar oído á los sordos, sin operar, por lo que S. M. la Reina le ha concedido real privilegio. El Sr. Ruiz remite prospectos gratis á quien los pida, mandando sello para contestar.

Consulta de 2 á 4.

Montera, 12, 2.º Madrid

Exíjase el **Bálsamo antirreumático de Orive** con la inscripción *Farmacia de Orive*, Bilbao, y de color verdoso.

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

30 cts. N.° 555.

Madrid, 21 de Diciembre de 1901.



SALÓN AMARÉ.—EXPOSICIÓN RAMÓN CASAS

UN PINTOR DE ALMAS

Los hermanos Amaré, que tan meritorios y notables servicios vienen prestando á nuestra cultura artística, han tenido la feliz idea de exponer en su Salón setenta y tantas ú ochenta obras de Casas, artista á quien el público madrileño conoce poco y mal.

Al salir del Salón Amaré, sale el contemplador sincero convencido de que se ha encontrado en presencia de un artista extraordinario, digno de figurar por derecho propio entre los más encopetados próceres de la paleta española; y digo esto de española, disintiendo en absoluto del autorizado parecer de mi amigo Alcántara, porque todos los pintores franceses antiguos y modernos no me explican la personalidad de Ramón Casas como me la explican Goya y Velázquez y el Greco, la gloriosa *trimurti* de los *pintores de almas.*



RETRATO DE R. CASAS

No; Casas no es un francés ni un afrancesado, porque no es artista de recua ni de rebusco; al contrario, su manera de dibujar y de poner color es sencilla, naturalísima, casi *frugal,* española pura, en resumen. Vayan por donde quieran sus ideas *cerebrales,* lo cierto es que las ideas pictóricas, las que tiene en la retina y en el ápice de los pinceles, son españolas. Tan español es, que pudiendo darse el gustazo de atracarse de color siempre que quiera, las más veces se contenta con pan seco, lo mismo que el hidalgo manchego, es decir, con dibujo sólo, con carbón y difumino.

Su manera de dibujar y pintar es tan concisa, tan sintética, que más bien que *poner* líneas y manchas, parece que *las quita,* dejando el dibujo reducido á lo más preciso, sin que falte nada, pero también sin que nada huelgue.

¿Y por qué le llamamos *pintor de almas?* Porque estamos hartos, ahítos de ver señoras y señores admirablemente pintados, pero cuyas efigies no revelan nada, ni comen, ni beben, ni chupan, ni besan; como si en la humanidad hubiese alguien absolutamente estúpido, error absurdo, según demostró Velázquez en *el bobo de Coria.*

Casas no pinta hombre ó mujer que no piensen, sientan ó quieran algo, ni perro que no ladre, ni toro que no embista, etc., etc. El poder de los grandes creadores consiste en eso: en dar á cada persona ó á cada cosa su alma.

Claro está que en esta metempsícosis habrá errores, y sobre todo habrá una gran generosidad por parte del artista. No creo yo que todos cuantos señores ha retratado Casas sean tan genios como aparecen en sus retratos, ni siquiera que en todos ellos haya

la cantidad de vida que el impetuoso dibujante ha acertado á comunicarlos, pues claro está que en los labios de la divina Gioconda sonríe el alma de Leonardo y no la de ella. Hay en esto mucho de convencionalismo, y si no de convencionalismo, de idealización estética; el dato real, la cara ó la apostura y presencia de la persona, Casas lo engrandece y lo ennoblece en algunas ocasiones.



D. ALBERTO RUSIÑOL

Así, por ejemplo, la dura y angulosa facha del Dr. Robert, su cabeza tosca de azteca testarudo, vistas en el dibujo de Casas adquieren una importancia, una austeridad asombrosas. Así el fabricante y diputado catalanista señor Rusiñol, que repantigado en su butaca de burgués millonario contempla á la humanidad con aparente indiferencia, al ser retratado por Casas cobra la impertinente altivez de un Médicis elegante y victorioso. Así, por fin, la descarnada cabeza nerviosa de un Sr. Ricard, *regionalista francés* (¿será eso una profesión?), parece la personificación de todas las tristezas seculares de una raza oprimida é impotente, como la polaca ó la húngara; el Sr. Ricard, que acaso sea tan millonario como el Sr. Rusiñol, tiene en el dibujo de Casas una fisonomía digna de Kosciusko.

Obsérvese en cambio cuán justo, cuán exacto el dibujo, cuando el autor se ha encontrado frente



CABEZA DE ESTUDIO

á un hombre de positiva importancia intelectual. Véase esto en la admirable cabeza de Sorolla, retrato que el original mismo contemplará con asombro; en la simpática figura del gran poeta Verdaguer, cabeza de iluminado y de hijo de San Francisco; en la acabadísima efigie del ilustre escultor Blay; en el contorno helénico de Santiago Rusiñol; en el semblante analizador, *anatomista* del gran Narciso Oller; en la maravillosa estampa del anciano periodista, ya difunto, D. Juan Mañé y Flaquer; en el agresivo aspecto



EL DOCTOR ROBERT

del maestro Vives; por fin, en la fría apariencia del *Deus ex machina* del catalanismo, según cuentan, D. *Lluis* Domenech y Montaner, arquitecto que, con las manos en los bolsillos y la sonrisita satisfecha, se pasea por las calles de Barcelona pensando la Constitución catalana, como pensaría el trazado de una calle nueva ó la planta de un edificio.....

Pero pasemos al segundo salón,



D. LUIS DOMENECH

donde están los cuadros al óleo: curioseemos un apunte de Granada, obra de las primeras que Casas pintó, y recorramos con el pensamiento el progreso realizado por este singular artista hasta llegar á la absoluta perfección del *Retrato de señora*, su última obra, que formaría deliciosa pareja, *por obscuro*, con aquel otro retrato, *por blancos*, que el autor presentó hace dos Exposiciones. Acariciemos con la mirada las figuras femeninas de todos los demás cuadros, y, para llevarnos al salir la sensación más suave, la más grata y de más refinado sabor, fijémonos en el cuadrito *Grasse matinée*, ó en el dibujo *La parisienne*, y demos gracias al gran pintor que nos ha procurado tan agradables goces.

También hemos de dárselas á la artística revista *Pel & ploma*, que nos ha permitido reproducir los dibujos de su propiedad.

ENE

PASADO MAÑANA SE SORTEA



ESTAMOS próximos al gran momento nacional, á la apoteosis del *gordo*, como le llaman familiarmente todos los que aspiran á su codiciada herencia de veinte millones.

Pasados estos dos días mortales, las inquietudes y las zozobras de los jugadores se habrán calmado ante la aparición de S. M. el Premio Grande. No conozco nada tan castizamente español como la lotería; esperarlo todo de la casualidad, fiar el porvenir á la suerte, dormir tranquilo en la seguridad de que en el décimo adquirido llevamos un cheque á la vista, son propiedades tan genuínamente españolas, como las supersticiones de creer que saldrá premiado porque acaba en trece, ó porque sumado termina en impar, porque se compró á un jorobado, ó porque nadie le quería y era un décimo devuelto de una administración de provincias; porque si el décimo es de la privilegiada clase de devueltos, entonces, ¡oh! el premio es infalible; y si al comprarlo no se mira el número, ya no hay duda, lo que se compra no es un décimo, sino un talón contra el Banco de España. No encuentro nada comparable al aficionado á la lotería, como no sea el aficionado á los toros; nada les desengaña ni les convence; el uno como el otro, se pasan la vida renegando de la fiesta taurina y de la lista grande, pero á la corrida siguiente y á la primera extracción, el uno compra una barrera y el otro un décimo, y aquella vez la cosa va de veras, porque el ganado tiene una preciosa lámina, ó porque el número es completamente *pelao*, otro azar que también tiene muchos admiradores. Nada influyen los años, ni la pérdida de las ilusiones, en la lotería: lo mismo confía el mozo de veinte años, que el anciano que está ya en el índice de la vida. Nada tan portentoso, tan encantador como la lotería; en tanto hay jugadores generosos que dan participaciones á todo el mundo, hay otros absorbentes, reconcentrados, que no dan ni una peseta á su padre, como ellos dicen, y son la desesperación de los compañeros de tertulia, que en esa contrariedad ven un excelente augurio.

Otra clase es la de los caprichosos, de los que dicen: «No, en este décimo no le doy á usted nada; lleve usted algo en el otro que juego, si quiere», preferencias que obedecen á cálculos prudenciales y á un «me da el corazón.....»

Los hay que fían poco en la suerte de Madrid, y encargan los décimos á capitales de provincia de tercer orden y á muchas cabezas de partido, completamente confiados en que son dueños del formidable secreto de ganar á la lotería.

Otros creen dar en el toque encargando á un amigo que tenga buena mano, acreditada en la plaza, de sacar el décimo, y como la vanidad ya se sabe que es la primera condición humana, el amigo elegido para esta difícil comisión se da tono diciendo: «Le advierto á usted que yo no juego nunca, pero dos veces que he sacado un décimo para un hermano mío, las dos veces han salido premiados.» Naturalmente, luego resulta que no hay nada de lo dicho ni de lo premiado.

Pero los más dignos de compasión son los plañideros, los que no han disfrutado de la fortuna por un número. ¿Cabe cosa más horrible ni desesperante? Estos lloran hasta el otro sorteo su desventura. ¡Por un número! ¡Como si no representara una distancia enorme! ¡Por un número se libra un mozo de ser soldado, y no hay mayor felicidad para una madre!

Y para terminar. Predicaba en un pueblo cierto sacerdote contra el vicio de la lotería, que calificaba de pecado grave, y animado con el efecto que causaba el sermón entre los fieles, decía: «Porque esas personas que sólo piensan en el número 5.374 ó en el 13.412, que no viven con la avaricia de si saldrán premiados ó no, caminan desde luego á su perdición en esta vida y en la otra.» Terminó el sermón, bajó el predicador del púlpito muy satisfecho de haber extirpado de aquel pueblo tan funesta afición, y no bien llegó á la sacristía, dos viejas penitentes de las más ejemplares se le acercaron para decirle: «Diga usted, padre, ¿son los números 5.374 y 13.412 los que ha cantado usted en el sermón? Porque nos da el corazón que van á salir premiados.»

Conque truene usted contra la lotería.

LUIS GABALDÓN



¿ESTÁN YA LAS PAREJAS?
POR CARLOS VÁZQUEZ

LA RAREZA DE BLAS





Es don Blas Mora y Limón
un hombre que, *sin disputa,*
merece gran atención,
porque aborrece la fruta
con todo su corazón;
y en esto es tan extremado
el maldito de cocer,
que vais al punto á saber
todo lo que me han contado
de su extraño proceder.
Le legó su prima Blasa
una casa, y él (no es guasa)
la rechazó y no le pesa.
¿Por qué? Porque era una casa
de la calle de la *Fresa.*
Y si le enfadó el legado
de una sola, sabe Dios
lo que le hubiera pasado
si le hubieran obsequiado
con una *manzana* ó dos.
Si algún chico de la escuela,
por broma y no como injuria,
le decía sin cautela
que era el maestro *ciruela,*
se ponía hecho una furia.
A su hija Rosa quería
el capitán Luis García,
que hubiera sido un buen yerno,
pero es húsar de *Pavía*
y Blas le ha mandado al cuerno.
Así como tiene horror
á la fruta, da mil pruebas
de ser un gran fumador;
mas no quiere fumar *brevas*
ni á tiros el buen señor.
Es el tema de este loco
no hallar ningún fruto rico.
Solamente así me explico
que Blas tenga horror al *coco,*
ni más ni menos que un chico.
Es político y luchó
por un gobierno de entrada,
y el ministro se lo dió.
¿Y pensáis que lo aceptó?
No, porque era el de *Granada.*
Además de hombre profundo,
es bueno, amable y sincero;
mas no por virtud; yo infiero
que es para que todo el mundo
diga que no tiene *pero.*
Blas con su esposa riñó,
y no le ha vuelto á ver más,
tan sólo para que no
pueda decirse que halló
su *media naranja* Blas.
Dada su manía extraña,
ningún amigo le engaña
ni en la cosa más sencilla,
porque le da la puntilla
el que le dé la *castaña.*
Y si armáis con él cuestión,
oirá llamarse ladrón
con toda tranquilidad;
pero llamadle *melón,*
y os manda á la eternidad.
Y en fin, en su firma entera
Mora y *Limón* van unidos,
y tanto al firmar se altera,
que omite sus apellidos
y pone los de cualquiera.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



Bellezas Españolas





Dice una sentencia popular que hay tres jueves en el año que relumbran más que el sol.

Pues además de esos tres jueves consagrados por el dicho de las gentes, tenemos en España tres cosas superiores á los jueves clásicos, por decirlo así, y son á saber: las mujeres, el vino y el tabaco. Ante tan sugestivo terceto, admirablemente instrumentado por la espléndida Naturaleza, que tuvo para nosotros lo mejor de su cielo y lo más fecundo de su tierra, rinden homenaje todos los que á nuestra España vienen. Y antes de visitar las reliquias artísticas de un museo, de conocer las severas líneas de un monumento, les enseñamos lo más bonito que tenemos en casa: la mujer española, tesoro de gracias y donaires. Prueba de la buena calidad del artículo, es la de que en la exportación de artistas españolas podemos figurar á la cabeza de las estadísticas. En París sobre todo, la mujer española triunfa con los típicos bailes andaluces, despertando los más entusiásticos *¡ollés!* en los temperamentos menos asequibles, promoviendo una tempestad con cada figura de sevillanas ó en cada vuelta de boleros. Allí se han hecho *estrellas* de ese arte la Otero, la Guerrerito, la Tortajada, y últimamente la graciosa Chavito, cuyo retrato publicamos, que se dió á conocer en una brillante fiesta organizada en el salón del *Figaro* de París.

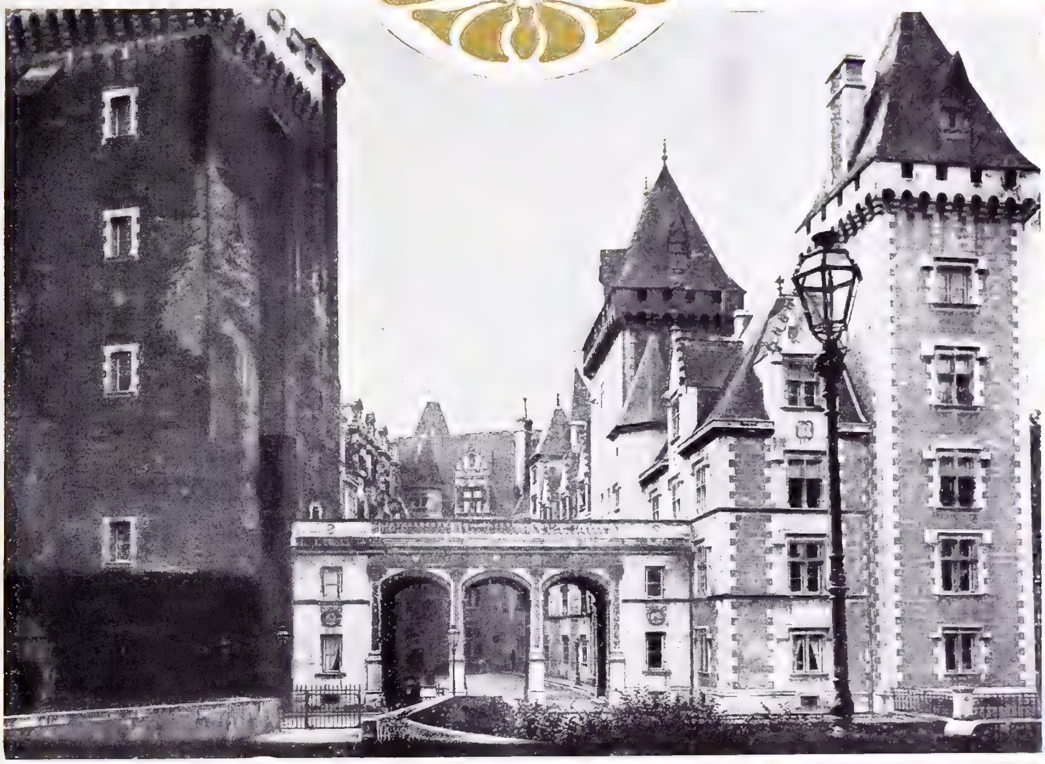


* * *



VILLA DE ESTE, EN ROMA,
POR ÁLVAREZ SALA

ESTACIONES INVERNALES



EL CASTILLO DE ENRIQUE IV

PAU



«SALUT AU POBLE BÉARN»
ESTATUA DELANTE DEL PALACIO DE INVIERNO

El frío nos arroja de esta helada estepa de Siberia que se llama en invierno Madrid, y en verano tiene la osadía de seguirse llamando lo mismo, cuando entonces no es sino el rincón más abrigado del Sahara. Huyamos; marchémonos; ¿á dónde?

¡Andalucía, Valencia! ¡Bah, bah! Cosa conocida. Necesitamos, cambiando de horizontes, cambiar de impresiones y de pensamientos; en Valencia ó en Andalucía oiríamos hablar de Urzáiz y de la baja de los francos, lo mismo que en Madrid..... ¡Ah, qué idea! Puesto que los francos bajan, hagamos en invierno lo que este verano no nos atrevimos á hacer por hallarse la patria oprimida y el oro á 43. ¿Qué te parece, lector, una excursioncita por los Pirineos?

¡Cómo! ¿Tuerces el gesto? ¿Crees que te propongo un disparate?

Pues te equivocas de me-



EL PALACIO DE INVIERNO

dio á medio. Yo te prometo llevarte á un sitio donde vamos á disfrutar de una temperatura malagueña, al otro lado de los Pirineos: en el pintoresco valle de Ossau.

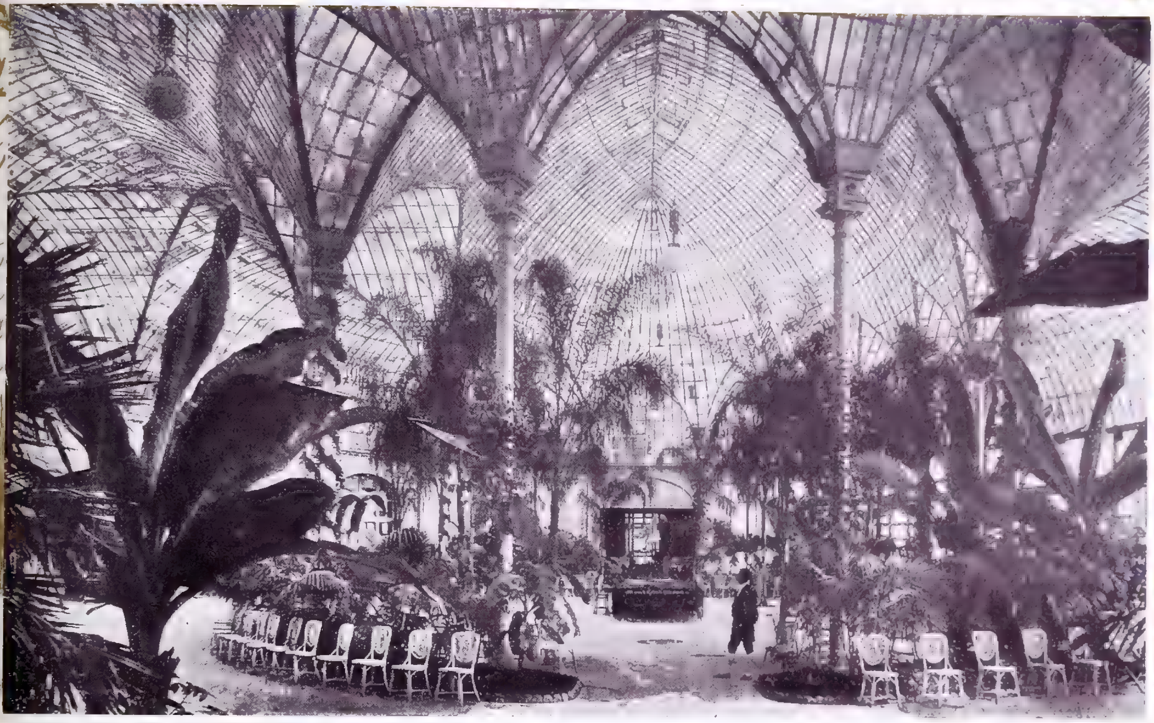
Pero hombre, si parece imposible que no te acuerdes de que allí, en ese valle y en la población más bonita de él, estuvieron hace años, cuando aún no había que pagar nada en oro, tu tío el banquero, tus amigas las de Perengánez, y ¿quién más? Si hasta creo que te hablaron de Pau el peluquero ó el sastre, hartándose de ponderarte el castillo de Enrique IV, y te irritaste mucho porque el rapista, echándoselas de erudito, quiso contarte como un chiste aquello de la gallina que el rey bearnés quería ver á diario en el puchero de cada uno de sus súbditos, y la famosa frasecita de *París bien vale una misa*, etc., etc.

Ea, vámonos á Pau, pero no vayamos solos. Como prudentes, dejémonos acompañar por el gran Taine, el que hizo de los viajes un arte delicioso y una ciencia refinadísima. Si quieres descripciones admirables de lo que vas á ver, prepárate con el *Viaje á los Pirineos*, del insigne crítico é historiador. Él nos conducirá al través de la hermosa cuenca del Gave, por los escarpados caminos que cruzan carretas de leña tosca, guiadas por aldeanos con calzones azules, jubón de lana y boína de rapado veludillo, ancha de vuelo.

Llegamos cerca de la ciudad, que, como todos los antiguos pueblos feudales, ha ido apiñándose desde tiempo inmemorial, desde hace nueve ó diez siglos, en torno del castillo, como se apiñan los hijuelos en derredor de la llueca para que los cobije y proteja; así las casas parecen mirar á la fortaleza, empinándose, poniéndose de puntillas. Son los humildes vasallos que, arrodillados ante el señor, alzan su vista para mirarle la cara.



VISTA GENERAL DE



EL «PALMARIUM» Ó INVERNADERO



L DE PAU

Por supuesto, que hablamos de la ciudad vieja, no de los barrios modernos, donde todo es corrección y atildamiento británico.

El castillo, enorme, presuntuoso, unido á la ciudad por un puente viejo y al parque por otro puente de construcción moderna, lo visitaremos de prisa, sin quedarnos pasmados y boquiabiertos ante los arcones labrados, ante los relojes de complicada imaginería, ni ante la concha de tortuga que sirvió de cuna á Enrique IV el bearnés, ilustre fundador de la dinastía borbónica, ni siquiera ante el lecho donde vino al mundo el propio monarca, en cumplimiento de la promesa que de darle á luz en Pau había hecho su madre la reina de Navarra y vizcondesa de Bearne doña Juana de Albret, princesa que, según el cronista Agripa d'Aubigné, no tenía de mujer sino el sexo, pues su alma entera entregaba á las cosas varoniles, su poderoso espíritu á las grandes empresas, su invencible corazón á las adversidades.

En esta sala del castillo donde estamos, lector, cantando una vieja balada bearnesa, dió á luz la valerosa doña Juana. Su padre cogió al nieto recien-nacido, le frotó los labios con una cabeza de ajo, le echó en la boca unas gotitas de vino de Jurançon, y se lo llevó á su cuarto envuelto en una bata.

El abuelo crió al chico á la bearnesa, burlándose de los mimos y delicadezas de los franceses. Por este parque que recorremos ahora, jardín incomparable, digno de recordarse aun por quien haya visitado los jardines de Cintra y la huerta de Murcia; por este parque, digo, correteaba con los pies descalzos y la cabeza desnuda, hasta que fué un hombre, el gran Enrique IV, rayo de la guerra, alma de acero, gran escéptico y monarca óptimo.

Esa estatua alegórica, que muy bien pudiera representar al poeta Clemente Marot, no creas que saluda á las *misses* inglesas ni á los señorones rusos

que se pasean delante del palacito de invierno; saluda al pueblo de Bearne en nombre de sus reyes, que después lo fueron de Francia, gracias al audaz Enrique.

El Palacio de Invierno es una construcción moderna, menos sólida que elegante, de la cual se hubiera burlado el robusto Bearnés. ¡Sería cosa de verle, si resucitara, rompiendo á puñetazos las cristalerías del *palmarium* ó invernadero de palmeras, uno de los mejores del mundo por las rareras de las especies y tipos de coniferas en él conservados! ¿Qué diría el despreocupado monarca al ver invadida por protestantes y cismáticos toda aquella tierra que él hizo católica para alzarse con el cetro francés?

Pero dejémonos de invernáculos y estufas y sigamos paseando por el parque, un bosque enorme, rodeado de verdes praderas. Siempre acompañados por *nuestro* Taine, paseemos por aquellas largas calles solitarias, soberbias columnatas de encinas donde cantan bandos de pajarillos; paseemos, aspirando los variados é intensos perfumes de las abundantísimas flores silvestres que crecen en las escarpadas orillas del Gave.



PLAZA REAL
Y ESTATUA DE ENRIQUE IV

Volvamos hacia la explanada del castillo. ¡Admirable punto de vista! La corriente del río reverbera como una cinta de brillantes; la cadena larguísima de los Pirineos se estremece de placer á las caricias del sol. La transparencia de la atmósfera es grandísima. En medio de la cordillera se alza el pico del Mediodía de Ossau como un cono de nieve. El paisaje es de una encantadora pureza de líneas, de una hermosura serena y alegre.

Pero no sólo de paisajes vive el hombre. Volvamos la vista hacia la Plaza Real, contemplemos la estatua del rey bearnés, que armado de punta en blanco y apoyado en su buen mandoble, nos mira. Nuestro compañero Taine nos hace observar que el Enrique IV de la estatua parece un poco triste y aburrido entre tanto inglés y tanto ruso. Evidentemente, en la estatua no hallamos la fiereza y la osadía que caracterizaban al *vert-galant*, ni aquella su manera soberbia de mofarse del mundo entero, ni su altanería indomable, ni el resquicio de grosería que le quedó en el carácter, como un apagado tufillo del ajo que su abuelo le restregó al nacer.

Demos por fin un vistazo á la moderna plaza Grammont; reconozcamos las estatuas de los dos guerreros Bosquet y Bourbaki, y ya hemos visto Pau; y si este verano vuelven á subir los francos..... ya, que nos quiten lo bailado.

WHITE & BLACK



PLAZA GRAMMONT
Y ESTATUA DE BOSQUET

FOT. J. ARNAUD



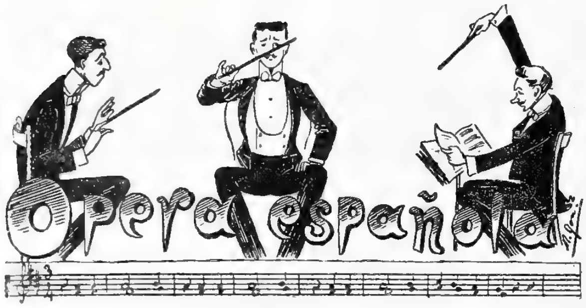
¡ABRE.....!

¡Abre! Con ansia de muerte
vengo tu amor á implorar;
¡ay! si logro conmoverte
y hago que tu mano acierte
mis párpados á cerrar,
mi muerte será tranquila
y en mi vidriada pupila
verás mi última ilusión:
la de saber que tus ojos
embalsaman mis despojos
con llanto de compasión.
¡Hermosura soberana!
otros cantarán mañana
tu inconstancia y su ventura;
mas nadie pondrá en su acento
la pasión y el sentimiento
con que canté tu hermosura.

¿Te acuerdas? ¡Aún queda brío
á mi aliento soberano!
Dios concede al amor mío
plazo brevísimo ya.
¡Abre! y oirás el acento
melancólico del hombre
que pronunciando tu nombre
delicioso morirá.
¡Tú fuiste mi único sueño!
¡Abre.....! ¡mi fuerza se acaba!
¡Ay! tu corazón estaba
más abierto para mí
cuando halagando mi oído
dulces palabras decías
y á mis sueños descubrías
otro mundo en que creí.
Acuérdate de las horas
en que escuchaba tu acento
y era tu cómplice el viento,
que tu voz al recoger,
te llevaba mis suspiros
y entre tú y yo establecía
un encanto que rompía
la luz del amanecer.
¡Abre! Oye el grito postrero
del que á maldecirte viene.
Para el moribundo tiene
el sepulcro más piedad
que la mujer embustera
que del corazón prescinde,
y á un encanto nuevo rinde
gentileza y voluntad.
¡Muero! mis trémulas manos
yertas caen; adormecidos,
mis músculos doloridos
no me pueden sostener;
pero á través de esa puerta
oyes mi voz balbuciente,
y quieres inútilmente
tus lágrimas contener.
¡No abras! la sangre que brota
de mi herida gota á gota
lamiendo tu puerta va.
¿Qué importa que no esté abierta?
Si hay un resquicio en tu puerta
con mi aliento pasará,
y si en la noche callada,
de recuerdos abrumada,
quieres de mi sombra huir,
mi voz sonará en tu oído;
respondiendo á tu gemido
oirás mi aliento gemir
diciéndote: «Por quererte,
con el ansia de la muerte
llegué tu amor á implorar.
¡Y tú que mi amor oiste,
compasiva no viniste
mis párpados á cerrar!»

Calló; su mano crispada
sobre la puerta cerrada
sangriento nombre trazó.
Y besando en su locura
la fatídica escritura,
dijo un nombre, y expiró.

Leopoldo LÓPEZ DE SÁA



Dispuesto por Berriatúa, Chapí y Romero Robledo que tengamos ópera nacional, he aquí algunas prescripciones que les convendrá tener presente á los maestros compositores principiantes.

(1) Procúrense un libreto con mucha *sangüe;* la *sangüe* y *l'amore* son fuentes inagotables de inspiración musical.

No consentir frases como

El loco afán,
El ardiente frenesí
y *El dulce anhelo,*

pues además de estar muy oídas en las antiguas zarzuelas, son altamente cursis y no las dice nadie en la vida real.

Conviene que se cante algo *dentro;* el público es curioso, entra en deseos de ver la cara del que cantó en lontananza, aplaude y le hace salir á escena. Mejor todavía si se le puede hacer cantar antes de levantar el telón. Esto dió muy buen resultado en *Cavallería rusticana,* obra que los principiantes deben tomar por modelo, pues en ella, aparte las coincidencias y reminiscencias, se han reunido todos los recursos y artificios *de público* ó de éxito seguro, salvo lo de la *banda militar,* que se le escapó al maestro Mascagni ó *Castagni.*



1

No se olviden de poner un *intermezzo* para *dar dimesiones* al último acto; *intermezzo* largo, que acabe *diminuendo, morendo, perdéndose,* y los diez ó doce compases últimos en silencio, durante los cuales convendrá, sin embargo, que los músicos hagan como que siguen tocando; este camelo es de un resultado infalible; durante ese silencio es cuando los inteligentes (2) de oído privilegiado suelen exclamar:



2

—¡Bravo! ¡Magnífico! ¡Sublime!, dan unos golpecitos con el bastón, y la clac se desahoga.

Un motivo sencillo puede ser un éxito si se sirve pianísimo; recuerden sino aquel de

(3) *Ya de la noche el manto*

de *Las campanadas;* servido á la buena de Dios, hubiera pasado tal vez inadvertido, pero se sacó á escena con el mismo cuidado que exigiera la conducción de una porcelana de Sèvres, y el público pensó como piensa siempre ante un pianísimo:



3

—Cuando con tanto cuidado tratan esto, debe de ser cosa muy delicada.

Y aplaudió.

El pianísimo incita al aplauso; es axiomático.



4

(4) Exigid al libretista una escena con cruz, y tendrán el recursito del órgano *dentro* y coro de religiosos, también *dentro;* siempre que se pueda, *dentro,* como en *Cavallería rusticana.*

(5) ¿Qué hago con la contralto? Este es un problema que se les presentará con alguna frecuencia. En caso de apuro se le pone un brindis con cualquier pretexto; la acción de la obra será después de Noé, y cabe, por lo tanto, lo de *bebiam, bebiam, bebiam.*



5

(6) Al bajo profundo se le hace druída, sacerdote de Ammón ó de Isis y se le viste de algodón blanco de lo más barato, una corona verde, alpargatas adornadas y buenas barbas de estopa, que con el alumbrado eléctrico ya no son peligrosas. Cantará, como observando si llueve, con ambas manos, y cuando no cante se (7) cruzará de brazos, teniendo cuidado de dejar la barba por



6



7



8

fuera, extenderá uno de los remos inferiores y mirará de soslayo y encampanado.

(8) Libreto en que salga el demonio, debe considerarse como el premio gordo. Eso en provincias les vuelve locos, y van á la ópera por ver al diablo. Además se presta á que los bajos cantantes pongan de manifiesto todo su talento y hagan el ganso.

(9) El barítono observará si llueve, ya con una, ya con otra mano alternativamente, dejando atrás la pata del lado opuesto, como los gallos cuando se desperezan. Es género abundante, pero hay que vigilarlos; en general son presumidillos en el vestir, y se ponen todo lo que encuentran en el *camerino.*



9

De los tenores.

Tengo á la vista un magnífico *Tratado de los tenores; su reproducción, cría y conservación.* Dicho tratado los divide en dos clases, según Linneo: tenor de monte (10) y tenor urbano, y da de la primera clase el ejemplar que copio en traje de Duca en *Rigoletto.*



10

Estos suelen tener una voz potente, como la de un cornetín de pistón, pero hay que llevarlos de la fonda al teatro encajonados, y enseñan la alpargata vestidos de Duca y todo.



11

De la segunda clase tenemos muchas variedades, siendo las principales:

(11) Tenor esferoidal. Esta variedad debe evitarse; tienen voz engolada y mantecosa; al cantar se les remueve el abdomen como si tuviesen gente dentro, y cuando al final de la ópera los matan como es muy justo, su estado esferoidal les impide adaptarse al suelo convenientemente. (12)



12

(13) Tenor coreográfico. Todo de falsete, desplantes, mímica, y siempre *rovinato di la gola.* En cada salida tiene que dejar la capa y el *capelo* en el suelo.

—No le oye ni el cuello de su camisa—dice el público,—pero es muy artista.



13

14. Tenor de lanas. Andan por esos mundos unos tenores chiquitines, chatos, feos, con mucho pelo y voz indefinible, que son una gran cosa para las empresas, y se los recomiendo.

Nuestro público, educado en parte en los toros, necesita un tenor en el cual descargar sus iras; para eso tenemos el tenor de lanas. Sale; se agarra á la tiple, que suele ser una matrona romana; el público se ríe del contraste; el hombre suelta un gallo; el público se ceba en el tenorcillo, y deja en paz á los demás artistas.



14

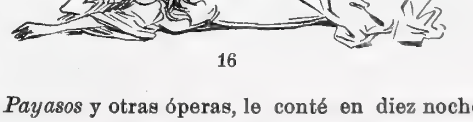
(15) En tiples encontrarán mucho y bueno.

Cuando hayan de caer al suelo, darán unas vueltas, antes de echarse, para arrollarse el vestido á los pies. Cuanto más ande la tiple por los suelos, mejor; recuerden que en *Cavallería rusticana* tiene en un solo acto tres ó cuatro batacazos, sin contar las veces que se arrodilla para rezar ó para suplicar.



15

A Matilde de Lerma, en Valladolid, entre *Cavallería, Payasos* y otras óperas, le conté en diez noches treinta y ocho talegadas. (16)

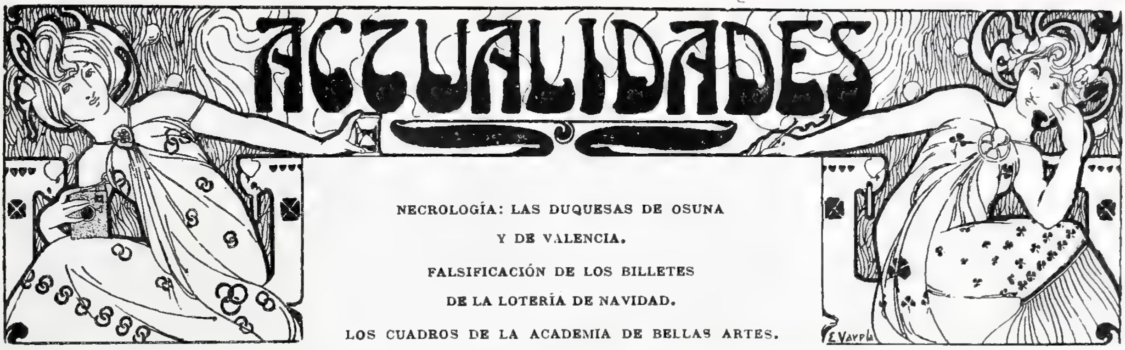


16

MELITÓN GONZALEZ



PROMESAS FANTÁSTICAS,
POR ENRIQUE ESTEVAN



NECROLOGÍA: LAS DUQUESAS DE OSUNA Y DE VALENCIA.
FALSIFICACIÓN DE LOS BILLETES DE LA LOTERÍA DE NAVIDAD.
LOS CUADROS DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Dos damas ilustres por su nacimiento, universalmente admiradas en tiempos ya lejanos por una belleza tan grande como su discreción, y que llevaban nombres de esos cuyo sonido evoca un mundo de recuerdos, han fallecido en la semana última: la Excma. Sra. Doña Alejandrina Tascher de la Pagerie, duquesa de Valencia, viuda del general Narváez, y la Excma. Sra. Doña Julia Fernanda de Dominé y Desmaisieres de Téllez Girón, duquesa viuda de Osuna, condesa-duquesa de Benavente, y heredera de aquella insigne y espléndida casa, que fué grande en su decadencia como en su esplendor.

La generación actual no ha conocido á la duquesa de Valencia, ni tiene de su ideal hermosura otra idea que la revelada por las entusiastas frases de Córdova en sus *Memorias*. Dulce, fina y elegante en el sentimiento como en el traje, parecía, unida al general Narváez, la consabida alegoría de *la belleza dominando á la fuerza*. Sólo que, al revés de lo que sucede en la fábula, la fuerza se sobrepuso á la belleza, y las brusquedades y caprichos del terrible general pudieron más que la dulzura y bondad de su esposa.

Hermosísima fué también la duquesa de Osuna, casada con D. Pedro Alcántara Téllez-Girón, hermano del duque D. Mariano *el Grande*. Por la duquesa de Osuna pudo decirse aquello de *la cara es el espejo del alma*. Pocos literatos y artistas españoles serán los que no hayan conocido á la aristocrática dama, cuya clarísima inteligencia y cuyos artísticos gustos se revelaban en una conversación ingeniosa y delicada como pocas. La duquesa de Osuna era una de las tres damas por quienes dijo un gran escritor que si se perdiesen las mejores obras de Lope, Calderón y Tirso, ellas sabrían dictarlas de nuevo y acaso mejorarlas.



EXCMA. SRA. DUQUESA VIUDA DE OSUNA

No es posible evitarlo: en calles, cafés, tranvías, teatros y reuniones de cualquier clase, el tema de todos los diálogos, el asunto que á grandes y chicos preocupa y acongoja no es ya la moribunda discusión de los Presupuestos, ni el alza ó baja de los francos, ni el pago en oro, ni nada de eso: lo absorbente, lo interesante, lo dominante es la falsificación de los billetes de la lotería de Navidad.

Y no es sólo en Madrid; la efervescencia es acaso mayor en toda la Península, sobre todo en los sitios donde no es fácil comprobar la legitimidad de los billetes; y lo que es peor, iníciase ya una corriente de desconfianza en los países extranjeros, donde tanta parte se toma en nuestro vicio nacional.

Esto es lo más sensible de todo: porque desacreditados por otra infinidad de conceptos, ya lo estábamos; pero quedaban en pie dos úni-



REVISIÓN DE LOS BILLETES DE LOTERÍA EN LA CASA DE LA MONEDA

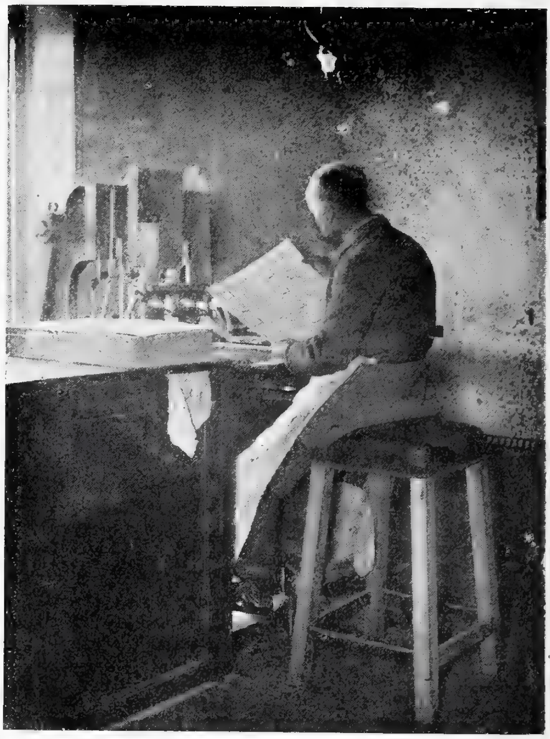
cas cosas, exclusivamente nuestras, y al parecer inquebrantablemente sólidas y firmes, que eran los toros y la lotería. Si el descrédito comienza á atacar á estas dos robustas instituciones nuestras, ¡ay de nosotros!

Sería horrible que la única satisfacción gorda con que al cabo del año cuenta la mayoría de los españoles, la ilusión cuasi divina del premio gordo, entrevisto en sueños por tantos millones de seres imprevisores y alocados que todo lo confiamos al azar, se desvaneciera también como tantos otros capítulos de la *leyenda dorada*, en la que ya nadie cree.

En una visita hecha á la Casa de la Moneda hemos podido adquirir la convicción de que, dada la delicadeza y escrupulosidad con que allí se procede, es imposible, ó parece quimérico, pensar que de aquel establecimiento haya salido la falsificación. La vista de la máquina numeradora, modelo de absoluta precisión, y del taller de revisión de los billetes, basta para tranquilizar á cualquiera; pero el conflicto, parta de donde parta, ya no hay manera de evitarlo, y ahora sí que puede decirse que todos estamos con el alma en un hilo.

Hemos tratado de averiguar las diferencias entre los billetes falsos y los legítimos, pero, por desgracia, aunque el Sr. Ministro de Hacienda diga que cualquiera las conoce, ningún lotero ni funcionario se ha servido indicárnoslas, y ante el temor de ser arrojados á una mazmorra ó pasados por las armas, francamente, hemos retrocedido.

FOT. ASENJO.



MÁQUINA NUMERADORA DE BILLETES

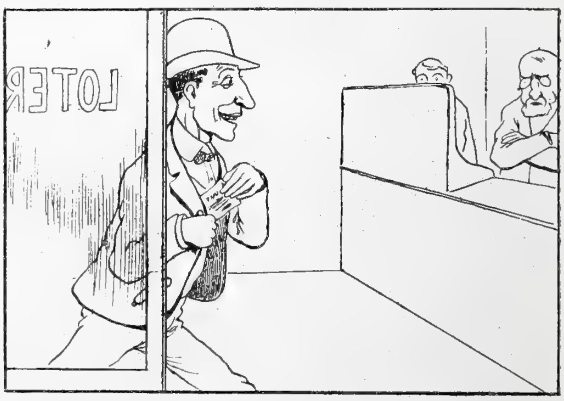
* * *

¡AY DEL QUE LE CAIGA EL GORDO!

ó EL AGRACIADO DE ESTE AÑO



1. ¡Cielos! ¿Será verdad...?



2.



3. ¡¡......................!!



4. ¡Y para esto me ha tocado el premio gordo!



VISIÓN DEL PATRICIO ROMANO. «MEDIO PUNTO», DE MURILLO

Por fin, después de muchas discusiones y protestas, la energía del Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes ha vencido á las dificultades y tropiezos que la rutina oficinesca y, ¿por qué no decirlo? el egoísmo incomprensible de la Academia de San Fernando oponían al traslado de los cuadros de dicha Academia al Museo Nacional de Pintura.

Si en ningún caso debiera ser lícito el que tales ó cuáles corporaciones se arrogasen la exclusiva posesión y el disfrute egoísta de las obras de arte que sus autores sin duda concibieron y ejecutaron con la mira puesta en la humanidad entera, menos tolerable era que precisamente la corporación oficial encargada de velar por las cosas artísticas se opusiera á que obras tan admirables como las



SANTA ISABEL CURANDO Á LOS LEPROSOS, DE MURILLO

que ya han comenzado á ser trasladadas al Museo del Prado permaneciesen ocultas á los ojos del público todo y expuestas á destruirse por las malas condiciones del edificio que las albergaba.

Para dar una ligera idea de la importancia que tienen las obras que la Academia guardaba en su poder, reproducimos una de las obras maestras de Murillo (para muchos críticos, la mejor de las suyas), ó sea uno de los famosos *medios puntos*, titulado *La visión del patricio romano;* la *Santa Isabel, reina de Hungría, curando á los leprosos,* del mismo autor, y el poco conocido *Cristo en brazos de su divina Madre,* del gran pintor místico Luis de Morales.

* * *



«CRISTO EN BRAZOS DE LA VIRGEN», DE MORALES

FOT. LACOSTE

Exposición de Muñecas vestidas
en BLANCO Y NEGRO

Para el Certamen de Muñecas que organizamos con objeto de distribuir estos juguetes entre las niñas de las Escuelas municipales, hemos recibido ya numerosos donativos que acreditan la habilidad y buen gusto de las respectivas donantes, al par que sus caritativos sentimientos.

Entre las muñecas recibidas contamos ya la que se ha dignado remitirnos Su Alteza Real la Serenísima Señora Infanta Doña María Teresa, que ha vestido y adornado primorosamente con sus augustas manos un bebé en su «moïse», sin que falte detalle ni en la muñeca ni en su lindísima cunita.

S. A., á quien está profundamente reconocido Blanco y Negro, ha tenido además la delicadísima atención de remitirnos otra magnífica muñeca, con la cual jugó en su infancia, y que es un soberbio juguete mecánico, de movimiento y con música.

El plazo para la admisión de las muñecas, según ya hemos dicho, terminará el próximo día 25.

TIRADOR Y POETA

El soldado Antonio Molano, de cazadores de Madrid, premiado por unos versos que dirigió á su madre con motivo de la fiesta de la Purísima Concepción, Patrona del arma de Infantería, ha sido premiado en los ejercicios de tiro por el coronel-gobernador del campamento de Carabanchel, Sr. López Beaubé, por haber hecho mayor número de blancos que sus compañeros del mismo batallón.

Cartilla sanitaria. La anemia en los mineros de Linares, por el Dr. D. Manuel Corral y Mairá.

El hecho de ser colaborador de Blanco y Negro el autor del mencionado trabajo, nos impide consignar en este sitio los muchos elogios á que le hacen acreedor sus indiscutibles méritos y el interés innegable de su libro.

Nos limitamos, pues, á consignar la aparición del trabajo y á felicitarle por el éxito que ha obtenido con su notable y humanitaria labor.

El notable tipógrafo D. Tiburcio Osácar, tan conocido por sus excelentes trabajos de imprenta, ha publicado un libro muy interesante y de gran utilidad para cuantos consagran sus estudios y su experiencia al difícil arte de la estampación en colores.

Titúlase este libro *Método para la impresión del tricolor*, y de su importancia podrá juzgarse consignando que trata con la debida detención y conocimiento las siguientes materias: Grabados para el tricolor; preparación de la máquina; de los rodillos; papel en que debe imprimirse; tirada; estudio sobre los colores; tabla de sus proporciones; etc.

Como muestra, ofrece una preciosa lámina en los tres aspectos de la tirada y una prueba de conjunto, hecha con verdadera perfección.

Se vende al precio de 2 pesetas.

ECONOMÍA POLÍTICA por Vidaurre, con leyes naturales utilísimas á los comerciantes.

Para curar por fricciones los *dolores reumáticos*, no hay nada como el **Bálsamo antirreumático de Orive.**



CESA LA TOS Y EL DOLOR DE GARGANTA á la primera pastilla Crespo. En todas las farmacias, ptas. 1,50

QUESOS, MANTECAS
y comestibles finos
RIVAS-GARCIA, PELIGROS, 10

Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con **Agua Colonia Orive.**

DENTÍFRICOS
(Elixir, Polvos y Pasta)
DE LOS
BENEDICTINOS
DE
SOULAC
A. Seguin, Burdeos
MIEMBRO del JURADO
FUERA de CONCURSO
Exposición Universal Paris 1900.

GUANTES Inmenso surtido. Especiales para campo y viaje. 35, Mayor, 35.

Una gran suciedad, un gran abandono, indican los dientes negros y sarrosos por no usar el **Licor del Polo de Orive.**

THE NEEDFUL
para el cutis: suaviza, blanquea. Evita y cura las grietas y asperezas de las manos. Perfumerías, 2 ptas. Depósito: Hijos de Grases.



Lo mejor para el pelo PETRÓLEO GAL

BLANCO Y NEGRO

REVISTA ILUSTRADA

ADVERTIMOS

á nuestros lectores, [illegible] ten- [illegible] las especiales circunstancias por que atraviesa [illegible] y [illegible] la «Loteria» [illegible] de los DÉCIMOS FALSOS, [illegible] DIEZ MIL PESETAS á [illegible] ¡[illegible]! No co- [illegible] os..... ¡SITUACION GRA- [illegible] . durante todo el año próximo.

30 cts. N.° 556.
Madrid, 28 de Diciembre de 1901.



LAS GRANDES CIUDADES

CHICAGO

Con ser muchas y muy prósperas las ciudades de la América del Norte y producir todas ellas profunda impresión en el ánimo del turista europeo, ninguno de aquellos hermosos y famosísimos emporios de la riqueza y del progreso puede competir con Chicago, la ciudad norteamericana por excelencia, la verdadera perla de los Estados Unidos, ciudad que refleja como ninguna otra el genio de la raza yanqui, y parece un jalón colocado por la actividad humana más allá de las fronteras del presente para servir de hito y puntal á las ciudades del porvenir.

No hace un siglo todavía, Chicago, la poderosa y adelantadísima urbe actual, era un mediano fuerte construído para contener las irrupciones de los indios. En torno del fuerte y protegida por sus cañones, fué naciendo una aldea. Creció casa á casa, y hoy es una población adelantadísima que cuenta, según su último censo, un millón de habitantes, y produce la admiración del viajero menos propicio al asombro.



CASA DE PRÉSTAMOS

Los latinos, sobre todo, caminamos en Chicago de maravilla en maravilla, de admiración en admiración, de ¡ah! en ¡oh! y hasta en ¡up! Sus edificios públicos nos asombran, y sus costumbres, ó dicho de otro modo, su civilización, nos desconcierta.

Habituados en nuestra misérrima casa nacional, si no á sentir el pudor, á ostentar la hipocresía, prodúcenos hasta escalofríos de emoción ver de qué manera los habitantes de la gran ciudad norteamericana prescinden en la vida social de eufemismos y tapaderas, atropellando en nombre de la civilización todos nuestros prejuicios acusadores de un atraso vergonzoso.

El préstamo, por ejemplo, antójasenos á los españoles algo pecaminoso y reprobado, cuya voz debe de andar como á escondite por la cuarta plana de los periódicos, aposentándose él en infectos tugurios.

Los ciudadanos de Chicago lo han entendido de otra manera, elevando al préstamo uno de los mejores y más suntuosos edificios dela ciudad, en la vía más hermosa y más amplia de todas, y colocando como remate del magnífico palacio una deslumbradora bola de oro con el siguiente lema: «Sin retención»; lacónica y expresiva frase que además es tan falsa como el oro de la bola, porque en aquel soberbio edificio se retiene todo menos la circulación fiduciaria.



AGENCIA DE COLOCACIONES

¿Qué pensarán de esa magnífica y educadora exhibición del préstamo nuestros modestos usureros españoles, que juzgan haber llegado á los límites del atrevimiento cuando insertan en cualquier periódico un anuncio que comienza diciendo: «DOY», con grandes titulares, que el público lee «*Cobro?*»

Pues otro de los edificios más notables de Chicago acusa asimismo un estado social tan superior al nuestro como éste lo es al que disfrutan las razas pobladoras del Muni.

Trátase de una gran Agencia de Colocaciones establecida por la

voluntad de cualquiera y gobernada por un reglamento que no se cumple jamás; Agencia que funciona en cierto palacio erigido en uno de los barrios más lujosos de la ciudad.

Como detalle característico de la extravagancia yanqui, extravagancia inherente á un gran exceso de civilización, hay que advertir que en ese palacio se puede entrar sin camisa, pero no sin sombrero de copa, y muchos de los que entran con aquélla están siempre temiendo que se la quiten; pero todos los que acuden á la Agencia con sombrero de copa barruntan que llevan la copa vacía.



CASA DE JUEGO

Los habitantes de Chicago frecuentan la Agencia de Colocaciones para reñir en un salón por una cartería, es decir, por el usufructo de una cartera, y darse grandes abrazos en otro, jurándose amistad eterna. Delante de los taquígrafos se llaman perros judíos, y apenas quedan escritas estas palabras, aunque con signos convencionales, ya están los supuestos perros judíos apodándose colegas ilustres. Esta maravillosa institución de la Agencia de Colocaciones es uno de los signos más elocuentes del progreso logrado en la adelantadísima ciudad yanqui; pero aún hay más datos demostrativos del inconcebible grado de cultura que alcanza la urbe vecina del lago de Michigán.

El juego, á semejanza del préstamo, es para nosotros los latinos un vicio vitando. ¡Error crasísimo de una moral hipócrita! Al juego, como al préstamo, han levantado los cultos habitantes de Porcópolis magnífico edificio, dentro del cual se talla en horas oficiales, y fuera del que se publican los resultados de cada jugada para satisfacción de los gananciosos é ira y crujir de dientes de los jugadores desafortunados.

En esa soberbia mansión del juego, denominada *Bolsa de los que no la tienen*, se apunta no sólo á la sota ó al caballo del día, sino á la sota ó al caballo de fin de mes, y los personajes principales de Chicago se preocupan muchísimo de que las posturas sean cada vez más considerables, aunque después resulten excesivamente airosas..... porque una racha de aire se lleve á los banqueros y á los puntos.

Nos falta espacio suficiente para trazar como desearíamos el admirable esquema de la civilización de Chicago. Baste una última demostración.

En las calles y en los sitios públicos de la maravillosa ciudad norteamericana están terminantemente prohibidas las palabras malsonantes, las interjecciones demasiado enérgicas y las repulsivas blasfemias. Pues bien; la municipalidad alberga á todos los individuos que incurren en ese vicio ó defecto de lenguaje en un tétrico palacete llamado *Academia de blasfemos*, imponiéndoles la pena de redactar en sus ratos de ocio un gran diccionario de la lengua sucia, y para curarlos de la miseria que mancha la suya les impone con el mayor rigor las dietas, siendo inconcebible hasta qué punto los aludidos blasfemos se acostumbran á esta medida higiénica, deseándola como el único procedimiento que conduce á la inmortalidad.

Todo es grande, todo es maravilloso, todo es extraordinario en la inadjetivable ciudad yanqui. Cuarenta y una líneas férreas le ponen en comunicación con el resto de los Estados Unidos, y en sus diferentes estaciones entran al día novecientos trenes con novecientos minutos cada uno de retraso.

El río Chicago, que hace un par de lustros apenas llevaba agua suficiente para lavar los desperdicios del ganado de cerda, es, hoy canalizado, una magnífica vía fluvial, cuya agua sacude la hélice de innumerables vapores. El hermoso puente que encabeza estas líneas une las dos orillas del río Chicago, como pudiera unir los dos tendederos opuestos de nuestro humilde Manzanares.

Al regresar el turista español de Chicago y encontrarse nuevamente en Madrid, punzadora pena horada su corazón. ¡Cuándo lograremos equipararnos á ella en civilización y cultura!

El 28 de Diciembre de cualquier año del siglo próximo. ¡Antes, imposible!

P. P. W.



FOT. ASENJO

ACADEMIA DE BLASFEMOS



DESDE EL MUNI

Sr. Director de Blanco y Negro.

Cerré mi última carta dando cuenta de los Juegos florales celebrados con gran éxito en el teatro *León y Castillo,* correspondiendo la flor natural á un poeta de Fernando Póo, muy popular entre los modernistas del Muni. Fué mantenedor el distinguido hombre público y elocuente orador D. Melquiades Alvarez, que ha sido muy agasajado por la colonia asturiana aquí residente. Hoy se ha celebrado con gran solemnidad la inauguración del Museo Colonial, concurriendo todas las autoridades de la colonia, honrando con su presencia el acto el general Weyler, nuestro huésped de una semana, que va muy satisfecho del espíritu militar de esta numerosa guarnición, y el Sr. Pando y Valle en nombre de varias sociedades de la madre patria.

El maestro Chapí, que también asistió á la ceremonia, nos ha prometido que la primera ópera que estrenará en el Teatro Lírico después de *Circe,* estará inspirada en los cantos populares del Muni, y se titulará *Munita.* En el Museo Colonial figuran en el arte moderno obras tan importantes como el proyecto de *Monumento á Alfonso XII,* del genial Benlliure.

Fué obsequiado con una serenata el académico de la de San Fernando Sr. Avilés, en el *Hotel Almodóvar,* donde se hospeda, por el espléndido donativo hecho al Museo Colonial de *Las majas* de Goya, y la *Santa Isabel* de Murillo. Ha sido muy bien recibida la noticia de la próxima visita á estas aguas de los buques de guerra *Cardenal Cisneros, Cataluña* y *Princesa de Asturias.* Se organizan notables festejos, y se colocará la primera piedra del monumento al duque de Almodóvar del Río. La figura del duque aparece airosa y gallarda, bien mantenida sobre el pedestal, y extendiendo la mano derecha sobre un abultado protocolo. En la base del monumento, una mujer indígena levanta á un pequeñuelo en brazos, como mostrándole la estatua. Cuatro bajorrelieves que simbolizan escenas culminantes de la vida política del Duque, enriquecen el monumento, que es una verdadera obra de arte.

En el teatro Principal se prepara el *debut* de la compañía Guerrero-Mendoza, que se presentará con la *reprise* de *El leoncillo,* de Cavestany, que aquí gustó mucho la noche de su estreno. En el abono, verdaderamente formidable, se han introducido los jueves *negros,* que serán días de moda exclusivamente para la gente del país. Habrá también lunes *blancos* y domingos *mulatos.*

Hay verdadero interés por ver *El leoncillo* á la Guerrero y los progresos que ha hecho Medrano.

Y ya que de teatros me ocupo, bueno será añadir que también se espera de un día á otro al eminente trágico Sánchez de León, que sólo dará ocho funciones y una *matinée,* interpretando el teatro de ideas de Ibsen, Sunderman y Bjoernson.

En las carreras de caballos celebradas en el Hipódromo de los Campos Elíseos, ganaron: la primera, *Fany,* del marqués de Tovar; la segunda, *Kety,* del marqués de Tovar; la tercera, *Fátima,* del marqués de Tovar, y la cuarta, *Totó,* también del marqués de Tovar. No se corrió la *Consolación* porque no había para qué.

Se pagaron los duros á cinco pesetas.

El incremento periodístico cada día es mayor, y para muy pronto, según mis noticias, establecerá *El Liberal* de Madrid en esta capital un nuevo periódico, á imitación de los que ya viven prósperamente en Sevilla, Barcelona y Bilbao.

Entre los sucesos últimamente registrados, sólo debo hacer referencia de una vastísima falsificación de negros recientemente descubierta y que ha causado gran sensación.

En ella aparecen complicados, entre otros, un alto funcionario que gozaba aquí de gran prestigio, y el director de cierta agencia de emigrantes, que pretendía hacer pasar por negros á varios *golfos* hábilmente teñidos. La falsificación estaba tan maravillosamente hecha, que sólo rascándolos se ha podido descubrir cuáles eran los auténticos y quiénes los falsos.

No quiero terminar esta carta sin comunicarle una muy halagüeña noticia, aun cuando ahí parezca increíble. En las operaciones que se han hecho en la Bolsa de hoy, se han cotizado los francos á la par..... Y hasta la próxima.

Luis GABALDÓN



FIGURAS TEATRALES

MARÍA DEL CARMEN

Es la hermosa protagonista del drama de Feliú y Codina, figura doblemente simpática por su belleza física y su belleza moral, que dió gloria al escritor que la creara é inspiró á Cecilio Plá la preciosa composición que ofrecemos á nuestros lectores.



LE PÈRE NOËL

Y THE FATHER CHRISTMAS

Revistas ilustradas, calendarios, cromos y estampas han vulgarizado por todo el universo estas simpáticas figuras de Navidad, gratas á los chicos que con ojos ávidos las contemplan: dignas de estudio y de consideración atenta para cuantos creemos que creaciones de la tradición y de la leyenda como la del *tío Navidad,* como la de Gambrinus el rey de la cerveza, responden á algo más que el capricho pasajero de un juglar á quien plugo crearlas para entretener á su auditorio.

¿Cuándo, cómo, dónde nació el *père Noël*? ¿Cuándo, dónde y cómo el *father Christmas*?

Precisemos la fecha del nacimiento de ambos personajes en aquella época vaga y remota que sucedió á los tiempos de Maricastaña y precedió á los del rey Perico.

Esto nos servirá para *fijar el carácter* de los dos personajes, como dicen los dramaturgos de los caracteres *fijos, bien sostenidos* y nunca *desdibujados.*

Porque mucha gente cree, y entre esta gente hay que contar á los dibujantes y pintores más acreditados en Europa, que Noël es lo mismo que Christmas, y Christmas idéntico á Noël.

¡Qué error tan grave! ¡Confundir á los dos ilustres vejestorios, fiándose de las fútiles y engañadoras apariencias, sólo porque ambos son tres ó cuatro ó no sé cuántas veces centenarios, porque ambos llevan luenguísimas barbas blancas, y porque ninguno de ellos tiene otro oficio conocido que el de venir el día de Nochebuena cargados de dulces, golosinas y juguetes.

La diferencia entre los dos viejos es tan grande, como que el uno, el *père Noël,* es francés hasta la médula, y el otro, el *father Christmas,* inglés hasta los tuétanos.

El *père Noël* es un hijo de la llama del hogar, un producto de la fantasía casera, creación de chicos soñolientos y de abuelas rezongadoras, viejas como cuervos, secas como espartos. ¿No lo veis? En sus barbas de plata, que acaso algún tiempo fueron de oro, y que le cuelgan hasta la cintura en mechones informes, como témpanos de hielo que penden de las ramas de los pinos; en su alto capirote de nigromántico; en su lujosa capa que el viento hace ondear, y de cuyas doradas guarniciones saca el fuego chispas rojas y amarillas, hay algo de llama que serpea, que huye, que se alza, que lame las paredes, que se lanza por la campana del hogar arriba, espantando á las lechuzas ó á los alcotanes del tejado.

¿Lo véis? Es un hijo de la llama, un gran señor, espléndido y arrogante, venido de tierras lejanas, y que sabe derrochar su fortuna para gusto y solaz de los pequeños. Y además, un abuelo bondadoso y benévolo que deja ver entre la blancura de las centenarias barbas dos tajadas sangrientas por labios, y entre éstas dos hileras de dientes risueños, decidores, detrás de los cuales se adivinan millares de consejas bonitas y de cuentos interesantes, con un final en que la virtud sale premiada y el vicio castigado. Y además es un poeta que sabe, como todos los poetas viejos, el chiste que gusta á los mozos y el requiebro que place á las mozas, y la chanzoneta que hace cosquillas á la gente madura, y la reflexión que dulcemente adormece á los viejos.

Así, el *père Nöel* no trae sólo tambores y panderetas, caramelos y pasteles para los chicos, sino alegría y bendición para todos, paz en la tierra

para los hombres de buena voluntad, como ce por be dice el Evangelio.

De muy otro estilo y de muy distinta catadura es el *tío Navidad* inglés, ó sea el *father Christmas.*

Así como aquél era un hijo de la llama, éste es un hijo del viento y de la nieve, una creación de la borrasca en estas noches de fin de año; de la nieve, que todos los poetas han cantado; del viento, que en los oídos de la fuerte raza británica suena dulcemente, porque *el viento,* según la admirable frase de Shakespeare, *is no flattery,* es decir, que no es adulación, que no es lisonja, que es un amigo bueno y leal, y por tanto, rudo y franco.

Envuelto en la borrasca, calado hasta las orejas el gorro de pieles, fuertemente abrochada la pelliza, reciamente ajustadas las botas de ante, correctamente rizada la blanquísima barba, el *father Christmas* aparece por los nevados caminos apoyándose en un bastón, pisando fuerte, serio y correcto como un *gentleman.*

¿Y qué trae? Para la gente mayor, la ramita de acebo y las rojas majoletas, que representan la tradición, inviolable aun en el único país que conserva y respeta las pelucas oficiales. Para la gente menuda, juguetes de todos los géneros y formas, é inverosímil cantidad de pastelillos, *plumpuddings* y *plumcakes,* más de esto que de lo otro, cosa positiva que se pega al riñón y que cría para el porvenir ciudadanos fuertes, poderosos, *hombres de presa* capaces de lanzarse con firmeza irresistible á la conquista del mundo. Hay, por último, quien asegura que los bolsillos de la pelliza los trae *father Christmas* bien repletos de rubias y tintinantes libras esterlinas para recompensar virtudes y abnegaciones, pero no podemos autorizar tan atrevida suposición; carecemos en absoluto de competencia..... y además, nos marea un tanto el tratar de libras esterlinas.

En la manera de repartir sus dones se diferencian más que en nada los dos viejos. Ya lo hemos dicho: Noël es generoso, amplio de ideas y de miras, caritativo é indulgente con todos; es el hombre del Evangelio, el discípulo de Jesucristo, del que congregaba para el banquete de las bodas, según la parábola, á todos los que se encontrasen, buenos y malos. Christmas, en cambio, es justiciero y aplica el criterio humano, menos aún, el criterio inglés de la justicia, á la repartición de las chucherías y de los dulces. Su presencia en una casa es un testimonio de que allí no se falta á las leyes de la Gran Bretaña, de que se pagan puntualmente los impuestos y se cumplen con exactitud todos los deberes y se vota por el Gobierno; de que, en suma, allí no ocurre nada *improper.* El señor es correctísimo, las niñas tocan muy bien el piano, los niños se saben de coro sus lecciones y sueñan con un viaje á la India ó á Nueva Zelanda.

¿Creer que *Christmas* se habrá dado este año una vuelta, siguiendo los pasos de lord Kitchener ó de Sir Alfredo Milner, por los campos de reconcentración del Transvaal, donde perecen por montones niños y mujeres? ¡Qué necedad!

¿Suponer que, conforme Noël abre su amplio manto para tapar en estos días solemnes las cosas que no deban verse, va á hacer lo mismo Christmas? ¡Imposible! Lleva su pelliza abrochada, y este abrigo, como el *Habeas corpus,* como la libertad inglesa, no aprovecha más que al individuo.

Y sin embargo, el uno con su *père Noël* y el otro con su *father Christmas,* ¡qué dos pueblos tan grandes, tan felices!

¿Cuándo, señor, y cómo y por dónde saldrá nuestro *tío Navidad?*

WHITE & BLACK

DIBUJOS DE BLANCO CORIS





PAISAJE DE INVIERNO,
POR S. DE AVENDAÑO

EL NIÑO JESÚS



FRAGMENTO DEL TRÍPTICO
«ORATORIO DE CARLOS V»
DE HANS MEMMLING



FRAGMENTO DE UN CUADRO
ANÓNIMO. ESCUELA FLAMENCA
DEL SIGLO XVI

El culto de la mujer y del niño, culto que es patrimonio exclusivo de la religión cristiana, es sin duda lo que da á ésta más carácter universal, ó sea *católico*, en el sentido verdadero de esta palabra.

Religión fundada, no sobre conceptos fríos ni sobre principios de conveniencia política, moral ó social, sino sobre sentimientos puros del alma, como es el amor, ¿qué cosa más amable podía ofrecer á la adoración de la humanidad entera que la figura de un niño pobre, desvalido y errante, como el Niño Jesús? Por otra parte, ¿qué mejor motivo de inspiración para los artistas?

Así se echa de ver en la pintura, y esto es lo que tratamos de analizar en cuatro ligeros apuntes, refiriéndonos exclusivamente á cuadros del Museo del Prado, asaz conocidos de nuestros lectores.

La figura del niño en casi todos ellos viene á *centrar* el cuadro, constituyendo el asunto principal de éste, cautivando la atención por completo, requiriendo las simpatías. Y no ocurre esto precisamente porque el empeño de los pintores haya sido dar mayor relieve ó iluminar con más viva luz al niño, pues bien puede advertirse que para ellos lo importante casi siempre ha sido la Virgen, y en ella han detenido con más amoroso empeño los pinceles; ni tampoco se puede creer que todos los artistas hayan interpretado al Niño Jesús de igual manera. Antes al contrario, vamos á ver en diez maestros diez Niños Jesús absolutamente distintos en esencia y presencia, como dice el catecismo.

Véase primero el Niño Jesús que figura en el cuadro *La presentación de Cristo en el templo*, ala izquierda del inapreciable tríptico de Hans Memmling, ó sea del *Oratorio de Carlos V*. ¿Qué pintor realista de la escuela moderna hubiera acertado á modelar y copiar la tierna figurita de un infante recién nacido con tanta exactitud fisiológica como el venerable maestro de Brujas lo hizo allá por la segunda mitad del siglo XV? En este admirable cuadro, todo sencillez y candor, María y José aparecen como dos artesanos flamencos; el templo es cualquier iglesia de Santa Gúdula; en vez de sacerdotes hebreos, reciben al



FRAGMENTO DEL CUADRO DE JUAN BELLINI
«JESÚS ADORADO POR DOS SANTAS»



FRAGMENTO DE UN CUADRO DE ANDREA DEL SARTO



FRAGMENTO DE «LA VIRGEN DE



FRAGMENTO DE LA «SACRA

Niño un fraile y una repulgada dueña con toca blanca; y el fondo es una plaza de Brujas, la ciudad muerta. No hay en todo ello grandiosidad alguna, pero sí una simplicidad infantil y una conciencia artística que pasman.

Mucho más libre y airosa es la composición del Niño Jesús en ese otro cuadro de un maestro desconocido, pero grande, de la misma escuela, un poco posterior á Memmling. En este cuadro, el Niño, sobre el regazo de la Virgen madre, se entretiene en jugar con un rosario viejo que le rodea el cuerpecillo, vestido de blanco cendal. La Virgen, que sonríe cariñosa, trata de distraer á su hijo enseñándole una fruta; pero él, obstinadamente distraído con el rosario, tiene la vista hacia arriba, es decir, hacia el cielo. Aun cuando el cuadro no tenga sino cincuenta ó sesenta años menos que el de Memmling, ¡qué lejos nos hallamos ya de éste, de su alma de azucena, de su pobre imaginación!

No abandonemos á los primitivos sin fijarnos en otro Niño Jesús, salido de la paleta de aquel robustísimo artista, maestro de maestros, pues lo fué del Ticiano, y padre de la escuela veneciana, de la cual nos vino el secreto del color y de la luz con el Griego inmortal y misterioso. *El Jesús adorado por Santa Ursula y Santa Magdalena* es un niño moreno, carirredondo, embelesado, sin que sepamos á punto fijo por qué, sin chispa de malicia en el rostro ni en la postura: parece hijo de unos campesinos de Lombardía. Pero, con todo esto, no hay manera de expresar la placidez y la calma que del rostro del Niño como del de la Madre irradian. ¿Cómo vamos á expresarlo si no quedan en nuestras almas inquietas y enrevesadas de hombres modernos ni rastros de la parsimonia y de la austeridad con que debió de vivir aquel Giovanni Bellini, que trabajó hasta los noventa años, grande siempre en Venecia la grande?



...GEN DEL PEZ», DE RAFAEL SANZIO



FRAGMENTO DE UN CUADRO DE GUIDO RENÍ

Todos los mencionados son niños *muy niños*. Vémonos ahora en presencia de un niño que tiene mucho de grande: el del cuadro de Andrea del Sarto. Para el pintor florentino, como para algunos filósofos, el Hijo de Dios representa, más que nada, la voluntad; y es de ver la expresión resuelta y el enérgico esfuerzo con que, sujeto por la Virgen, tiende los brazos hacia un ángel mancebo que hojea un gran códice. Ya se ve en el Jesús de Andrea del Sarto á un niño divino que tiene conciencia de su altísima misión humana, y arde en deseos de lanzarse á cumplirla, con la faz risueña y el ánimo satisfecho.

En cambio, el Niño Jesús de Rafael, en el cuadro *La Virgen del Pez*, acaso por exceso de ese no sé qué divino de todos los personajes rafaelescos, parece tender una mirada protectora sobre el género humano, simbolizado en el muchachuelo que presenta el pez. Es un Jesús grave, dulcísimo, un poco triste, un mucho conocedor de cuanto en torno suyo pasa.

Pero, en este sentido, se lleva la palma el Niño Jesús pintado por Guido Reni en su cuadro *La Virgen de la Silla*. Si el color deslavazado y flojo del maestro de Bolonia correspondiese á la fuerza de la concepción, nada habría comparable con ese Niño Jesús olímpico, soberbio, grave, señor del mundo, al que parece contemplar con aquellos ojos rasgados y enérgicos que emergen de una cabeza pensadora, un poco voluminosa quizás, pero en la cual cabe el pensamiento de la Creación entera. Más bien asombro que amor nos causa tan bella criatura. Difícil parece discurrir un niño más imponente, un hombre pequeño más Dios.

También es difícil idear un chiquillo más humano que el pintado por Rubens en



...FAMILIA», DE RUBENS

su sacra familia. Es un niño rubio, de carnes fofas, flemático, poco espiritual, que apoya la mano en el pecho de la madre y piensa en cualquier cosa, en jugar, en reir, en todo menos en salvar al mundo..... Para todo podría servir menos para pintar estas cosas divinas de carácter sencillo, familiar, íntimo, Rubens, el pintor de la carne triunfante, ó el pintor del *Descendimiento,* de Amberes.

Vengamos, en fin, á nuestra tierra, y veamos cómo han interpretado al Niño-Dios los grandes artistas españoles; veamos cómo lo ha comprendido el genio pictórico de nuestra raza realista. El más delicado y tierno de todos es Alonso Cano, el maravilloso escultor del *San Bruno.* Nada más blando, más agradable que la figurita del Niño echado en brazos de la Madre, que arrobada le contempla, mientras el lucero de la tarde viene á posarse sobre su cabeza divina.

Por opuesto estilo es simpática y agradable la entrapajada criaturita que presenta á los pastores la Virgen de el cuadro de *La Adoración,* que pintó Velázquez en su mocedad. El parentesco de este Niño Jesús tan despierto, tan alegre y gracioso, con todos los niños españoles de su edad, es evidente. Un Cristo español debía hacer y tenía que hacer el Cervantes de la pintura.



FRAGMENTO DE «LA VIRGEN DEL ROSARIO» DE MURILLO

Dejemos olvidados, de puros conocidos, *Los niños de la Concha, El Buen Pastor* y otros Niños Jesús que con su pincel de mieles trazó Murillo, y fijémonos especialmente en ese Niño abrazado á su Madre, la Virgen del Rosario. Como Jesús, cualquiera de los otros vale más; como niño, ninguno. Ni siquiera es un niño; es toda la niñez resumida y compendiada en un bellísimo arquetipo.

Y ahora, lector, ya hemos reconocido diez maneras de entender al Hijo de Dios en diez artistas de diferentes épocas y escuelas, unos más pensadores y filósofos, otros más realistas é ingénuos, pero todos ellos llenos de inspiración, que en este caso hemos de creer hija de la fe más pura. Entre los artistas modernos no hemos podido encontrar ninguna de valor semejante. Dios y su Hijo perdonen... y ojalá quieran conceder al arte días mejores.

ENE

FOTOGRAFIAS J. LACOSTE



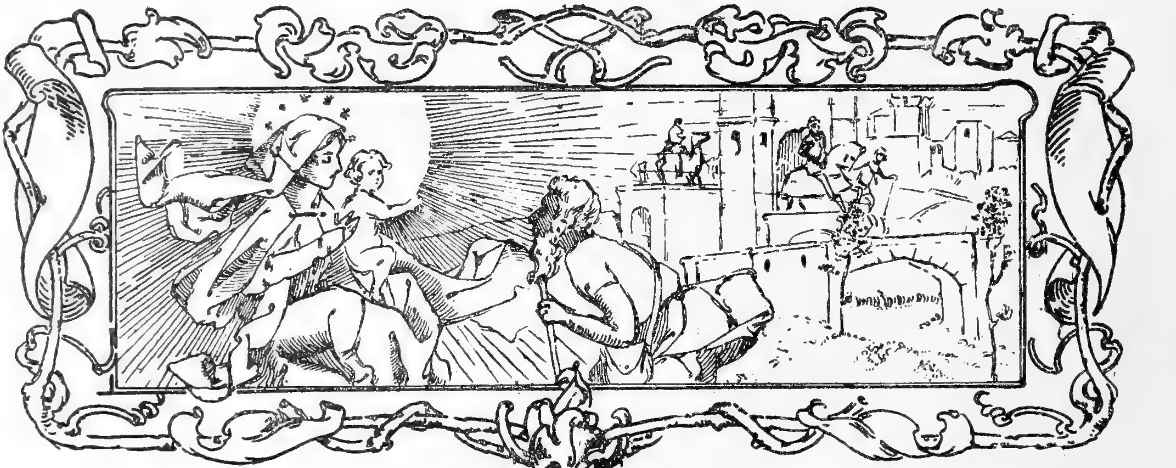
FRAGMENTO DE «LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES» DE VELÁZQUEZ



FRAGMENTO DE «LA VIRGEN ADORANDO AL NIÑO» DE ALONSO CANO



LA MADRECITA,
POR LLORENS



VILLANCICOS

PARA CANTAR CON CUALQUIER MÚSICA

(DEL POEMA «PASTORES DE BELÉN»)

HOY al hielo nace
en Belén mi Dios.
Cántale su Madre
y él llora de amor.
Aquel Verbo santo,
luz y resplandor,
de su Padre eterno,
que es quien le engendró,
en la tierra nace
por los hombres hoy.
Cántale su Madre
y él llora de amor.
Como fué su Madre
de tal perfección,
un precioso nácar
sólo abierto al sol,
las que llora el Niño
finas perlas son.
Cántale su Madre
y él llora de amor.
«No lloréis, mi vida,
que me dais pasión»,
le dice la Niña
que al Niño parió.
Témplanse los aires
á su dulce voz;
cántale su Madre
y él llora de amor.

⁂

De una Virgen hermosa
celos tiene el sol,
porque vió en sus brazos
otro Sol mayor.
Cuando del Oriente
salió el sol dorado,
y otro sol helado
miró tan ardiente,
quitó de la frente
la corona bella,
y á los pies de la Estrella
su lumbre adoró,
porque vió en sus brazos
otro Sol mayor.
«Hermosa María—
dice el sol vencido—
de vos ha nacido
el sol que podía
dar al mundo el día
que él ha deseado.»
Esto dijo humillado
á María el sol,
porque vió en sus brazos
otro Sol mayor.

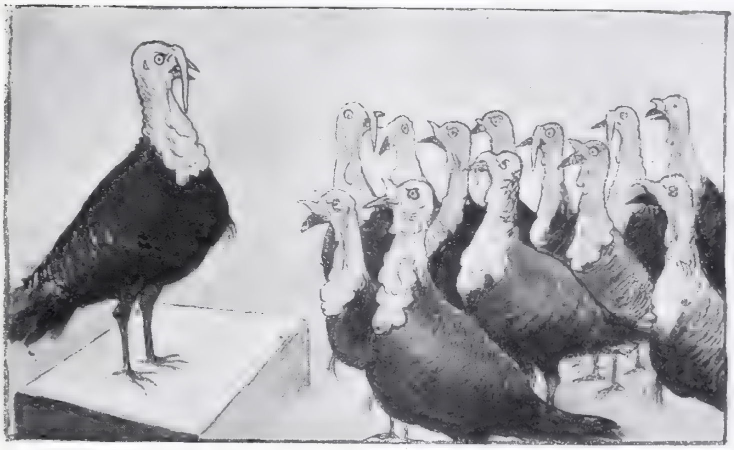
⁂

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.
Palmas de Belén,
que mueven, airados,
los furiosos vientos,
que suenan tanto,
no le hagáis ruido,
corred más paso,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.
El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra
por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.
Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
con qué guardarlo;
ángeles divinos
que vais volando,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

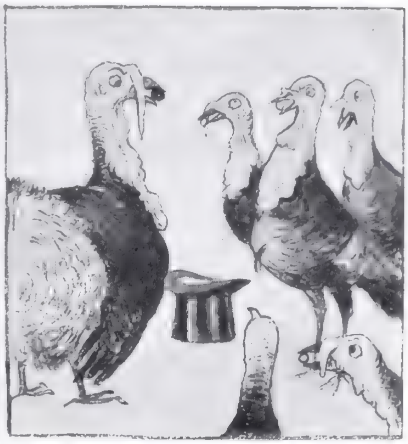
LOPE DE VEGA

PROGRESOS DEL ANARQUISMO, Ó LA VENGANZA DE LOS PAVOS

HISTORIA PARA PERTURBAR LAS DIGESTIONES



1. *El orador.*—Sí, hermanos. Estamos cansados de ser siempre las víctimas. Acabe de una vez tan ominosa situación. Recurramos á los hechos, y que uno de nosotros se encargue de destruir esta sociedad corrompida



2. Procedamos á la votación.
El pavo más gordo.—¡Recontra! que me ha tocado la bola negra.....



3. *El propio interesado.* — ¡Diantre! tragarse un cartucho de dinamita no es tan fácil como creen algunos pavos.



4. *El mismo, camino del mercado.*—¡Ah, señores; si esos indignos burgueses tuvieran idea de la altísima misión que va á desempeñar esta humilde gallinácea!.....



5. ¡Oh, qué feliz soy! Me ha escogido precisamente el burgués más gordo, el más antipático..... ¡Que rascar llevas, amiguito!



6. ¡Púuum!



ITALIA. PORTO D'ANZIO,
POR ALVAREZ SALA

EL SORTEO DE NAVIDAD

Si con toda razón puede afirmarse que, á pesar de ser Madrid un pueblo de tan escasas bellezas, le pasa lo que á esas mujeres que, careciendo de hermosura, agradan á veces más que las hermosas, por la gracia, por la animación ó por la simpatía; si Madrid es siempre un pueblo simpático á la manera como lo son esas mujeres, por la movilidad de su fisonomía ó por la variedad de las expresiones que ésta reviste, pocas *caras* presenta la corte más interesantes y graciosas que la del día 23 de Diciembre, en que se celebra el sorteo de la Lotería de Navidad.

Es por la mañana cara de ansiedad, de anhelo, del febril desorden de quien no ha dormido pensando en la fortuna que llegará, que pasará rozándonos, que acaso nos toque con una de sus alas, ó que tal vez derrame sobre nosotros todas sus larguezas.

Por la tarde, invariablemente, indefectiblemente, es cara de satisfacción; porque el enfurruñamiento que produce el desengaño entre quienes no han sacado nada del dichoso sorteo, dura..... unos cinco minutos, lo que se tarda en recorrer la lista de los premios y quizás en reprocharse interiormente (como hace todo jugador) el no haber acertado en la combinación ó martingala que cada cual se había forjado como muy probable.

Como aquí el amor propio es lo primero, Don Quijote no quiere que nadie le conozca en la cara la decepción que ha sufrido, y por consiguiente, la carestía en que se hallaba, se halla y se hallará de dineros. Con su urbana alegría de siempre bromea con los gananciosos, se alegra de que los premios gordos salgan muy repartidos, hace alarde y ostentación de que nada le importa no ser el agraciado..... y se vuelve filosóficamente á su brasero de cisco y á su cocidito humilde.



SACANDO LOS LISTINES DE PREMIOS



LOS PORTADORES DEL «GORDO»

Pero como D. Quijote no es todo el mundo, ahí tienen ustedes á Rinconete y Cortadillo, que se han pasado la noche al sereno, arrimados á la pared de la Casa de la Moneda, formando *la cola* para vender sus puestos á los hidalgos que quieren presenciar el sorteo, y después de sacar una pesetilla á fuerza de tiritones *gastando de lo suyo,* es decir, del mísero pellejo, véanlos ustedes apiñados junto á la reja por donde salen los listines de los números premiados, acechando el paso de la dicha, y más allá siendo portadores de ella. Nadie ignora que el primer ciclista conocido en el mundo fué la diosa Fortuna, á quien la antigüedad representó corriendo en monociclo. Alumnos suyos son los intrépidos biciclistas portadores del gordo, descendientes de Mercurio, el dios que reparte y extiende las riquezas sin guardar nada para sí, porque va desnudo y no tiene bolsillos, arcas ni cofres.

Auxiliares, en fin, de la Fortuna y de Mercurio son esos dos sujetos que calman la expectación de la muchedumbre inscribiendo el número de la suerte en el cartelón del *Heraldo* ante apretadísimo concurso de caballeros paseantes en corte y adoradores del Azar.

Todos hacen lo mismo: se comen el número con los ojos, se tragan valientemente y con disimulo el desengaño..... y siguen paseando sus melancolías, rebozadas en los vuelos de la capa nacional.

* * *

FOT. ASENJO



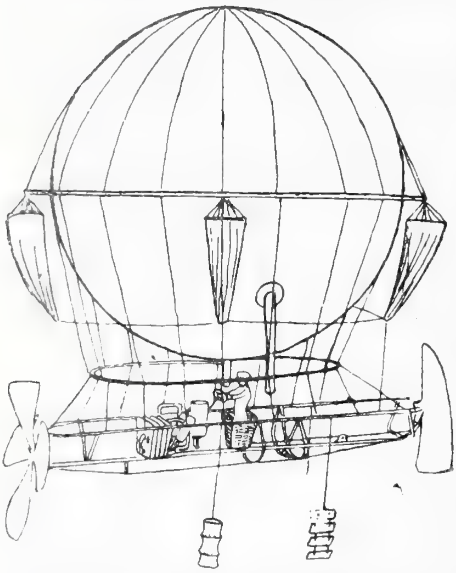
EL PÚBLICO ANTE EL SALÓN DEL «HERALDO» AL CONOCERSE EL NÚMERO PREMIADO

DOS INVENTOS PRODIGIOSOS

La prensa diaria no ha dado cuenta aún de dos maravillosos inventos llamados á renovar las condiciones de la vida moderna, y de los cuales, gracias á nuestro servicio de información extranjera, podemos anticipar á nuestros lectores algunas noticias, seguros de la expectación inmensa que en todo el mundo han de causar.

LA NAVEGACIÓN AÉREA ES UN HECHO

Esta vez ya no se trata de una audaz tentativa coronada por un éxito mediocre ó poco brillante; no estamos ya en los tiempos en que el tripulante de un globo caminaba á la ventura, ó se contentaba, como ha hecho Santos-Dumont en sus últimas experiencias, con realizar un modesto recorrido de pocos kilómetros.



De hoy más, se podrá recorrer el planeta, ó mejor dicho, la capa gaseosa, vulgarmente llamada atmósfera, que al planeta envuelve, sin miedo alguno á las corrientes aéreas ni á los vientos alisios equinocciales; y esto se hará en breves minutos y con dirección fija, invariable.

¿Quién ha sido el feliz mortal, digámoslo mejor, el eminente sabio que acaba de dar cima al más bello descubrimiento que la humanidad ha realizado? El propio Santos-Dumont, agraciado con el premio Deutsch en reciente concurso.

El éxito obtenido en París no satisfizo al joven inventor. Comprendió éste los defectos que entrañaba la construcción fusiforme de su globo, las deficiencias de las dobles hélices y del servomotor, las dificultades de fijar el metacentro y la escasa extensión del radio avicular, y, después de profundos estudios, se decidió por dar al aeróstato la forma misma del globo terráqueo: esferoidal y ligeramente achatada por los polos. El motor de nafta fué instituído por una pequeña dinamo construída de manera que el peso fuera menor que el desplazamiento total; y la perfecta suspensión en una determinada capa atmosférica, quedó garantizada por la adición de seis pequeños paracaídas de aire comprimido, de los que se puede prescindir en caso necesario.

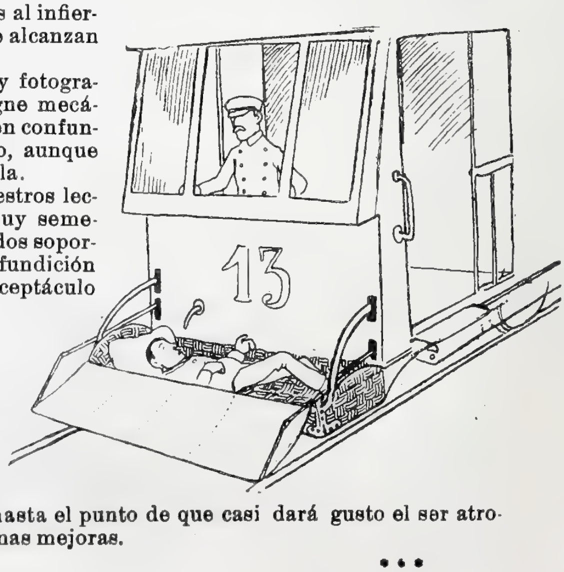
La primera experiencia ha sido decisiva. Santos Dumont, después de asistir al magnífico banquete con que le han obsequiado sus admiradores en Londres, condujo á éstos á un taller provisional emplazado en Bulifull Hall, y donde se hallaba ya instalado el nuevo aeróstato, que nos atreveremos á llamar *montgolfier*, desenterrando este nombre clásico en la historia de la navegación aérea, por la gran semejanza que el invento definitivo tiene con el primer ensayo. Despidióse de sus comensales, encendió un cigarro, y empuñando el servomotor y fijando bien la dirección por medio de un sextante de su invención que es una verdadera maravilla, desapareció entre las brumas del Támesis.

A los catorce minutos veintisiete segundos, Santos Dumont arrojaba el ancla en medio de la plaza de la Concordia, de París, habiendo realizado en tan corto tiempo y sin marearse un viaje que en la actualidad cuesta siete horas y una cantidad inenarrable de bascas, apuros y trasudores.

¡La navegación aérea estaba inventada! ¡Gloria á Santos Dumont!

EL NUEVO SALVAVIDAS EN LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS

Este invento, aunque mucho más modesto que el anterior, tiene también, ¿cómo no reconocerlo? extraordinaria importancia para el público, que desde hace algunos años viene suministrando sin cesar víctimas inocentes en holocausto de las empresas de tranvías, y almas al infierno, toda vez que al infeliz á quien atropella un eléctrico no le alcanzan los auxilios de la ciencia ni los de la religión.



Un periódico de Abo (Finlandia) nos comunica datos y fotografías describiendo esta asombrosa invención, debida al insigne mecánico noruego Bjortsjiernne Bjoernsou, á quien muchos suelen confundir con el ilustre dramaturgo de iguales nombre y apellido, aunque realmente ni lo uno parezca apellido ni lo otro nombre de pila.

El aparato es sencillísimo. Consiste, como pueden ver nuestros lectores en el adjunto grabado, en un receptáculo de forma muy semejante á la de una cuna ó cuévano de mimbres, que pende de dos soportes de acero Bessemer y va apoyado en dos tornapuntas de fundición Siemens-Martin-Halske, las cuales funcionan y vuelcan el receptáculo á la simple presión del pie izquierdo del conductor, pues sabido es que el pie derecho de éste va ocupado en tocar el timbre, y sus extremidades torácicas manejan respectivamente el freno y el velómetro.

Una vez volcada la cesta, el atropellado queda instantáneamente depositado en ella en blandos cojines, y para curarse del susto, mediante un ingenioso mecanismo, recibe al propio tiempo en la boca un sutil chorrito de agua de azahar.

Por más que la invención parezca ya acabada y perfecta hasta el punto de que casi dará gusto el ser atropellado, sabemos que aún se trata de introducir en ella algunas mejoras.

• • •

SECCIÓN RECREATIVA

Toda persona que remita á la Redacción de «Blanco y Negro», Serrano, 55, Madrid, la solución exacta de todos los pasatiempos contenidos en esta plana, tendrá derecho á una participación en el billete núm. 33.247 de la Lotería Nacional, que se sorteará el 31 del mes actual, admitiéndose las soluciones durante todo el mes de Enero. Rogamos al público que se fije en que se han de remitir precisamente soluciones exactas Á TODOS LOS PASATIEMPOS.

FRASE HECHA



TEOREMA

TARDE = 1.000 pesetas.
NUNCA = 2 »

LOGOGRIFO

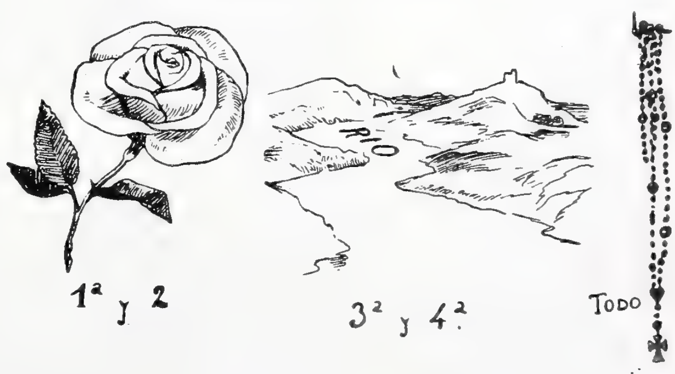
LETRA CE

Formar con estas letras el título de un aplaudido drama de Pérez Galdós.

ENIGMA HISTÓRICO

¿Quién fué un personaje español de la Edad Media que, estando encargado de la defensa de una plaza andaluza atacada por los moros á quienes conducía cierto infante traidor, y habiendo cogido éstos al hijo del personaje, éste arrojó un cuchillo para que degollasen á la pobre criatura, con tal de no faltar á la lealtad debida á su rey y á su patria?

CHARADA EN ACCION



JEROGLÍFICO



La solución es un conocido refrán.

MESA REVUELTA

NÚMERO-ALMANAQUE

de BLANCO Y NEGRO

PARA 1902

A los que se hallan en el comienzo de la vida dedicamos nuestro próximo número, primero del año 1902. **LOS NIÑOS** constituyen el asunto de las treinta y seis páginas de texto y grabados, compuestas por nuestros más eminentes colaboradores.

Hemos intentado, al elegir este asunto, dar al primer número del año un tono de frescura y novedad que el público, que tanto nos distingue y honra, sabrá estimar seguramente.

El **Número-Almanaque** va dentro de una cubierta en magnífico papel yeso, adornada con una hermosa alegoría de Mariano Benlliure, obra de absoluta originalidad, reproducida **en relieve.**

Sigue una anteportada de Arija, y los originales literarios y artísticos siguientes:

EL PRIMERO DE NUESTROS NIÑOS

POR D. JOSÉ ECHEGARAY. ORLAS DE VARELA

ALMANAQUE PARA 1902

CUATRO PÁGINAS Á TODO COLOR
CON ALEGORÍAS DE LAS ESTACIONES
POR MÉNDEZ BRINGA

¡SIQUIERA UN CENTIMITO!

POESÍA DE SINESIO DELGADO
ILUSTRADA POR HUERTAS

COMO SE VIVE SE MUERE

CUENTO DE FRANCOS RODRÍGUEZ
CON DIBUJOS EN BICOLOR DE S. REGIDOR

JOVEN DE LENGUAS

VERSOS HUMORÍSTICOS DE C. LUIS DE CUENCA
CARICATURAS DE CILLA

EL GOLFILLO

ARTÍCULO DE GABALDÓN
ILUSTRADO POR ALBERTI

LA CORONA DE ILUSIONES

SONETO DE SALVADOR RUEDA
DIBUJO Á DOS TINTAS DE HUERTAS

NUESTROS HIJOS

ARTÍCULO DEL DOCTOR TOLOSA LATOUR
ILUSTRACIONES DE REGIDOR

PLANA CENTRAL

CON LOS RETRATOS DE LOS NIÑOS PREMIADOS
EN NUESTRO CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

LOS GRANDES CHICOS

ARTÍCULO DE F. NAVARRO Y LEDESMA
ORLAS DE BLANCO CORIS

JUEGO DE NIÑAS

DIÁLOGO DE JACINTO BENAVENTE
DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA

EL SUEÑO DE NINI

PASILLO CÓMICO INFANTIL, POR JOSÉ DE ROURE
DIBUJOS DE ALBERTI

LA ESTATUA DEL MAESTRO

CUENTO DE JOSÉ NOGALES
DIBUJOS DE MÉNDEZ BRINGA

¡TERO SEL PINTAMONAS!

CARTA DE UN NIÑO PRECOZ
POR PÉREZ ZÚÑIGA Y XAUDARÓ

LAS HORMIGAS

CUENTO PARA NIÑOS, PERO INMORAL,
POR M. RAMOS CARRIÓN
DIBUJOS DE MARTÍNEZ ABADES, EN DOS COLORES

PREGUNTONES

ARTÍCULO DE LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO
DIBUJOS DE HUERTAS

Como se ve, nuestro **Número-Almanaque**, dedicado á **LOS NIÑOS**, presenta á la infancia bajo todos sus aspectos, y en tal sentido no puede menos de interesar lo mismo á los chicos que á los grandes y constituir un verdadero deleite para las familias.

Precio para el público

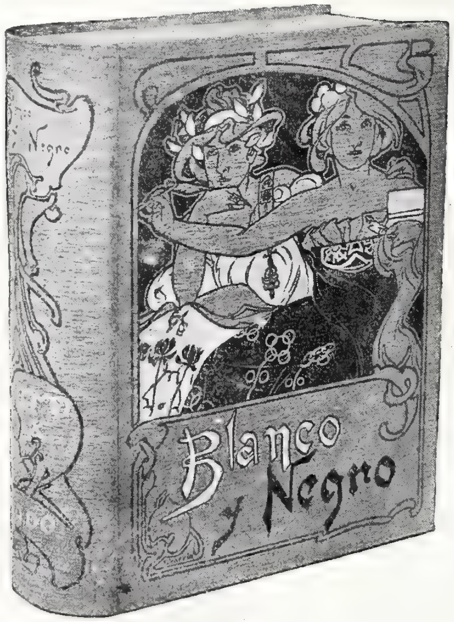
50 CÉNTS. EN TODA ESPAÑA

Para nuestros corresponsales y vendedores

40 CÉNTIMOS

TAPAS

para el tomo de BLANCO Y NEGRO de 1901



Nuestros talleres terminarán muy en breve la confección de las magníficas y lujosas tapas para la encuadernación del tomo correspondiente al citado año.

Los señores suscriptores que tengan derecho á recibir gratuitamente dichas tapas, las solicitarán cumpliendo las siguientes condiciones:

1.a Los de provincias y Portugal remitirán en sellos 40 céntimos de peseta, y 80 céntimos los del Extranjero, para el franqueo y certificado, pues todos los demás gastos, incluso el embalaje, serán de cuenta de la Administración de BLANCO Y NEGRO.

2.a Los señores suscriptores de Madrid podrán recoger las expresadas tapas, después del 15 de Enero próximo, en nuestras oficinas todos los días laborables, de doce á cinco de la tarde.

Se expenderán estas tapas al público á los siguientes

PRECIOS	Pesetas
Madrid.	3
Provincias y Portugal (certificadas).	3,50
Extranjero (certificadas).	4

Los pedidos pueden hacerse desde luego á los corresponsales de BLANCO Y NEGRO en cada localidad ó al Administrador de BLANCO Y NEGRO, Serrano, 55, Madrid, remitiendo su importe en sellos de correo, libranzas, ó letras de fácil cobro.

De venta en Madrid en la Administración de BLANCO Y NEGRO y en las principales librerías.

ADVERTIMOS

á nuestros lectores que, según habrán leído ó intentado leer en nuestra primera plana y otras de este número, el día de hoy, 28 de Diciembre, es el señalado por la Tradición para la inocentisima diversión de las INOCENTADAS.

CONCURSO INFANTIL

de BLANCO Y NEGRO

Por haber entrado en máquina el presente número el lunes, no podemos dar cuenta de la inauguración del Certamen infantil organizado por nuestra Revista.

En el próximo número (Almanaque para 1902), publicaremos los retratos de las tres niñas y los tres niños que obtengan los premios.

El distinguido escritor malagueño D. Ramón A. Urbano, cuyos méritos literarios, bien conocidos, hanle granjeado una sólida reputación, ha publicado una nueva obra.

En *Fortaleza*, título de la novela á que nos referimos, resplandecen las gallardías de estilo de que el autor ha dado muestra en otros trabajos, y la fina observación que hace amenísimas sus producciones literarias.

Por esto y por el interés que ofrece el asunto, *Fortaleza* obtendrá el éxito que nosotros deseamos al autor.

Impreso el libro en condiciones de gran lujo, é ilustrado con preciosas fotografías, véndese al precio de 3 pesetas.

Portfolio Galicia. Naturaleza y Arte. Hemos recibido el primer cuaderno de esta notable obra con que la casa editorial de la viuda de Ferrer é hijos, de Coruña, se propone popularizar cuanto de notable existe en aquella hermosa y artística región. Precio de cada cuaderno, 60 céntimos.

Almanaque literario comercial ilustrado para 1902. Granada. Precio, 10 céntimos.

Almanach de la Campana de Gracia para 1902. Barcelona. Antonio López, editor. 1901. Precio, 50 céntimos.

Almanach de la Esquella de la Torratxa para 1902. El citado es uno de los almanaques más notables de cuantos se han publicado hasta la fecha.

THE NEEDFUL

para el cutis: suaviza, blanquea. Evita y cura las grietas y asperezas de las manos. Perfumerías, 2 ptas. Depósito: Hijos de Grases.

Es mérito industrial abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del **Agua de Colonia de Orive**. Frascos desde 3 rs. Perfumerías.

CORBATAS, GUANTES, BISUTERIA
Paraguas. Bastones. Camisería.
¡GRANDES NOVEDADES! 35, MAYOR, 35

Una boca esmaltada de dientes limpios y sanos, constituyen el *bouquet* de la hermosura sostenida por el **Licor del Polo**.

GETTY CENTER LINRARY
3 3125 00674 5513